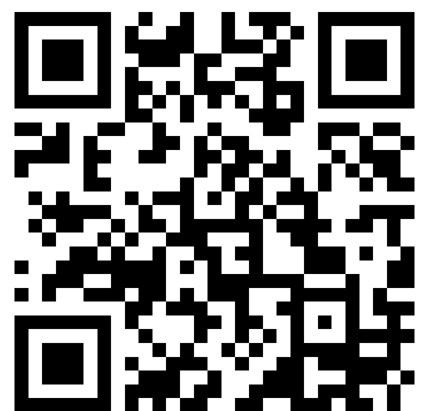
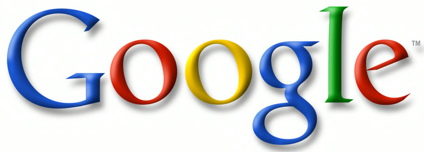
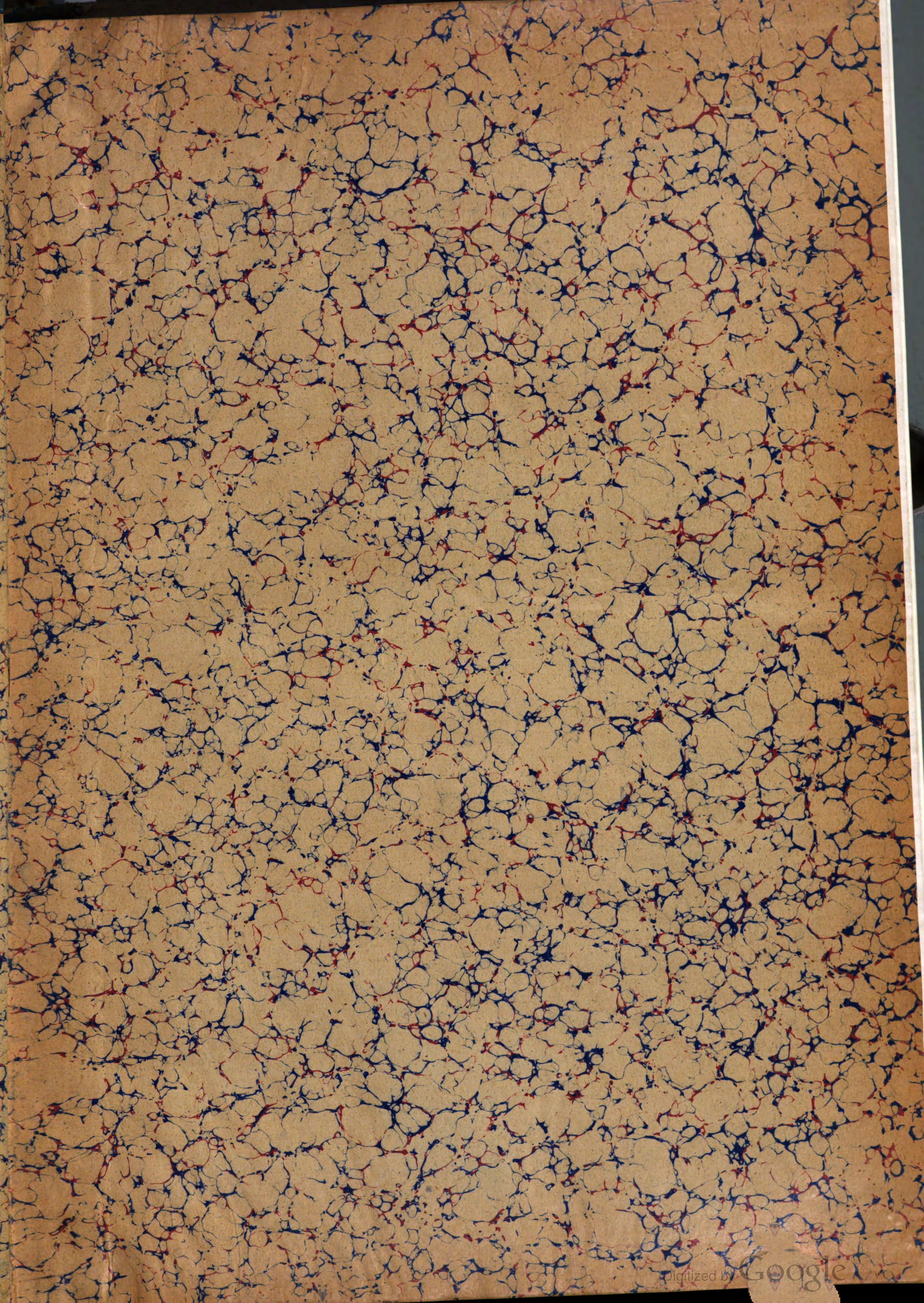







LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1900 - 1º

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XLIV.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LXIX.

(PRIMER SEMESTRE DE 1900.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

NUESTRO CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS

LA GUERRA ANGLO-BOER.

REVISTA EXTRANJERA

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS, TIPOS, VISTAS, ETC.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 8 DE ENERO DE 1900. NÚM. I.



LA SONRISA,

POR ARMANDO BERTON.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Desde que el hereje Lolardo Waltero sostuvo que fué injusto el destierro de Lucifer y que al fin éste triunfará echando del cielo á San Miguel y sus ángeles, no pueden sorprender por extravagantes las ideas más extrañas; por eso no nos choca que el Gobierno que ha venido á arreglar este país haya creído que lo principal era hacer una reforma en los relojes oficiales; ni que asistan, acaso en calidad de explotados, como llama el señor Paraíso á los que se reunirán en Valladolid, los infelices que especulan con el hambre del vecindario, contra quienes el Sr. Ubeda desea un congreso de consumidores en nombre de la salud, de la humanidad y de la vida; ni que los señores diputados por Madrid pidan una información para averiguar por qué se mueren á centenares los niños de la Inclusa, cuando nadie ignora la causa y los efectos. Todo es opinable, todo es defendible. Si hay quien discute el siglo en que estamos, dentro de poco no sabremos acaso la hora en que vivimos; pero al adoptar por meridiano el del observatorio de Greenwich, ahora que no tenemos colonias, claro es que nos permitimos en lo internacional una expansión consoladora.

Tendremos, pues, arreglado nuestro reloj al tipo europeo, ideal del Sr. Costa, que apela á los comerciantes, industriales y menestrales, en frases nerviosas y elocuentes, para arreglar al país con el auxilio del verdugo, poniéndoles como ejemplo el banquete de Enrique III, y aun aludiendo á la famosa campana de Huesca. Por desgracia, todo hace creer que lo de Enrique III no pasa de ser una leyenda, y hay quien duda también de la acción de D. Ramiro. Pero no es cuestión de hacer averiguaciones históricas, sino de fijarnos en la intención del Sr. Costa y de los tertulianos del Círculo, á quienes parece que se les hacía la boca agua á la simpática evocación del verdugo, siquiera haya sido para un efecto retórico. En ningún siglo ha sido España como en el presente tan europea: toda la legislación antigua se ha sustituído en lo político y administrativo con traducciones ó imitaciones del francés ó del inglés, y en ningún siglo hemos venido tan á menos. Para ser ya más europeos, sólo falta dejar que nos conquisten política ó militarmente, ya que mercantil é industrialmente estamos conquistados.

Pero..... líbrenos Dios de defender á los políticos: sin embargo, ninguno se ha atrevido á despreciar á Cervantes, que siendo muy español, es el español más europeo. Felizmente, el comercio es más sensato de lo que piensan los que tratan de envolverle en aventuras sociológicas: pidamos á Dios que haya menos mercantilismo en la política, y contentémonos, que es mucho pedir, con ese adelanto acaso irrealizable; pero el elocuente Sr. Costa desea que España mude la piel, como si no fuera bastante que la hayan trasquilado, sino que ha de ser preciso todavía desollarla. Y decimos esto porque damos importancia á sus palabras, y le tenemos por uno de los hombres más ilustrados de la protesta que hoy está de moda, y en la cual hay una gran verdad, ofuscada por pretensiones absurdas: la necesidad de una reforma sustancial, es decir, una poda inteligente, en vez de golpes mortales en el tronco. Hay que rehacer el país sin dislocarle: que nuestras revoluciones cuestan mucho y valen poco; y, usando una comparación hidráulica, no parece sensato pedir el diluvio para regar una comarca.

⁂

Terminó la causa juzgada por el Senado francés constituído en tribunal, con la condenación de Mr. Guerin á diez años de encierro en una fortaleza, y destierro de Francia, por igual tiempo, de Mr. Deroulede, que parece ha de ser nuestro huésped, y de Mr. Buffet, que prefiere el refugio de Bélgica. Este proceso, más ruidoso por la solemnidad del juicio y los nombres de los procesados que por la causa en sí, ha tenido en su aparato tumultos, protestas é interrogatorios, algo como de parodia y nada de imponente, excepto las tres condenas á diez años, que aún han parecido suaves á los ministeriales franceses; que en todas partes los cortesanos del poder tienen la felicidad de admirar la rectitud de sus acuerdos y la dulzura y sobriedad de sus castigos. Resumen total: Dreyfus en libertad; el inofensivo Guerin condenado á diez años de fortaleza por los que demolieron la Bastilla, y el patriota Deroulede arrojado de su patria y debiéndola gratitud por una emigración suave de diez años.

⁂

La captura de algunos buques con bandera alemana, en especial del *Bundesrath*, fletado en Hamburgo para conducir un tren sanitario de la Cruz Roja al ejército de los *boers*, ha aumentado la enemistad de los alemanes hacia los ingleses. El Gobierno del Emperador cumple con unos y otros enviando dos cruceros al Africa del Sur y entablando amistosas reclamaciones para recobrar los buques apresados. Esta es la novedad más importante en los sucesos de la guerra, porque inicia en aquellos mares la inspección marítima que en ocasiones análogas suelen ejercer las naciones para proteger á los suyos, descuidada esta vez por temor del poderío naval británico, en ciertas eventualidades como la ocupación de la bahía de Delagoa, ese boquete tan molesto para los ingleses. Sin embargo, no hay que esperar gran cosa del ejemplo de Alemania, que en apariencia ejerce un acto de precaución, y acaso se reserva otras intenciones, según el curso de los acontecimientos. Hace tiempo que el Imperio tiene puesta la vista en aquella región y ha creado allí algunos intereses, que no por poco ostensibles dejan de ser importantes, y después de Inglaterra es la nación que más puede ganar directamente en ciertas contingencias de la guerra. Aunque parece desinteresada, cuida de lo suyo. Quien está expuesto á perder sin ganar nada es Portugal.

Las marchas y reconocimientos, los ataques y amagos, ocupación y abandono de los puntos estratégicos, que constituyen para el militar el estudio exacto de la guerra, no nos interesan, porque no comprendemos su verdadero valor. Perdida por los ingleses la primera campaña, nos parece que la movilidad que se ha notado en ellos obedece al afán, algo peligroso, de los generales ingleses, de volver por su prestigio antes de que entren á mandar los nuevos generales. Hubo un día de júbilo para Londres creyendo conquistada la plaza de Colesberg. Luego otro día de pánico bursátil y de quiebras por los valores mineros. Y en verdad que no inspiran lástima esas decepciones de un negocio en que las acciones deben estar impresas en papel rojo teñido con sangre de soldados.

⁂

La colocación en Granada de una lápida conmemorativa en la casa que habitó el más popular de los novelistas españoles de este siglo, D. Manuel Fernández y González, es un tributo justo. Hay un concepto de esos que se estereotipan en la prensa, el de poner por ejemplo de novelas malas las que se repartieron á real ó cuartillo la entrega, falso en absoluto, porque si en las editadas en esa forma las hay detestables, no les suelen ir á la zaga las publicadas en tomos. Basta que la enorme producción de Fernández y González apareciese por entregas, y que en sus novelas se puedan elegir ocho ó diez que figurarán algún día como las obras más amenas é interesantes de nuestra época, y que en las peores de aquel prodigioso granadino se hallen siempre capítulos notables, rasgos de inspiración y llamaradas de ingenio no superadas por otros, fantasía, estilo gallardo y noble, y cualidades eminentes, para que la despreciada novela por entregas esté destinada á dar al investigador futuro sorpresas agradables. Fernández y González, por su fácil vena, su imaginación andaluza, sus desenfados y arrogancias de pensamiento, sus elegancias naturales de expresión, es, á nuestro juicio, uno de los ingenios de este siglo que pueden alternar con los grandes ingenios del siglo XVII por su anchura y valentía. El pueblo, con mejor instinto que la crítica, le apreció y se perdió con él en su enmarañada selva de aventuras, á través de nuestra historia y de la leyenda, en las quebraduras de las sierras, tras de los monfíes ó los caballistas, tolerándole sus delirios en la seguridad de sus aciertos, y perdonando sus blasfemias por sus delicadezas de creyente, y sus atropellos históricos por la claridad poética con que resucitaba las épocas, y sus defectos, propios de la improvisación desordenada, en gracia de sus maravillosas facultades.

⁂

Nuestro antiguo colaborador D. Narciso Campillo da principio con su inesperado fallecimiento á la crónica mortuoria del año 1900. Poeta de clásico y elevado estilo; narrador en prosa castiza de cuentos inspirados en el ingenio popular, y catedrático de Retórica y Poética en el Instituto del cardenal Jiménez de Cisneros; gran humanista; decidor como buen ingenio sevillano; de robusta complexión por su afición á la gimnasia, y uno de los más asiduos tertulianos del Ateneo, donde rehuía los cargos electivos, ha muerto estimado de todos, dejando en sus obras de preceptiva literaria muestra de su ilustración, como en sus versos y prosa pruebas de su inspiración y de su ingenio. Pudo y debió ser académico, y otros se le adelantaron con menos condiciones: en cambio, su buena reputación, hija de sus obras y no de los cargos que concede la intriga ó la fortuna, es puramente suya, dándole derecho á un honroso epitafio entre los hombres de valer de nuestro tiempo y que dejan más huellas de su paso que algunos que se juzgan superiores.

En Roma hemos perdido nuestro representante cerca de la corte del rey Humberto, el Sr. Conde de Benomar, D. Francisco Merry y Colom, que ya había representado á España en Alemania y antes en Marruecos, de cuya política era muy conocedor, según leemos en todos los periódicos, que afirman fué un cumplido caballero. Tiene el inconveniente dejar al morir cargos codiciados, de que las lágrimas de la familia se mezclan con las satisfacciones de los favorecidos por la muerte.

⁂

Doscientos volúmenes tienen los autos de una causa que se juzga en Italia: los procesados son cuatrocientos bandidos, los testigos mil novecientos, y cien los abogados defensores.

—¿Cuánto tardará en verse la causa?

—Creo que jueces, guardias, encausados, testigos, defensores y alguaciles están condenados á vista perpetua.

La varonil doña Blasa
Grita, deshace, golpea,
Y dice cuando vocea
Que está arreglando su casa.
Cuando su furia da fin,
Digo, oprimiéndola el talle:
—¿Qué haría usted en la calle
Si dirigiese un motín?

Una patrona avara de la calle de Goya,
Echó en los vasos agua del Lozoya.
—¿Es chocolate eso?
—No doy el chocolate tan espeso.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La sonrisa, por Armando Berton. — *Margarita*, cuadro de Blaas.
La cuenta de la modista, dibujo de Mme. Gironella.

Página primera.

La sonrisa se titula la figura pintada al pastel por A. Berton, y en la indecisión de las líneas y la finura de su colorido se recuerda el estilo de los grandes pastelistas franceses del siglo XVIII, si bien con un marcado matiz de modernismo, la ligereza de las trasparentes telas y la tonalidad de las flores que envuelven la figura, armonizan perfectamente con ella.

Página 16.

La *Margarita* de Blaas es un sincero y muy acabado estudio de una muchacha del pueblo, en el que se advierte la maestría con que este pintor reproduce los tipos populares de Italia. El carácter típico de la *ragazza*, su indumentaria y la graciosa actitud con que *planta* la figura, acreditan el arte de su autor.

Página 17.

De Mme. Gironella es la composición que se titula *La cuenta de la modista*. El lápiz de la distinguida artista ha interpretado, con la elegancia que le es propia, la graciosa escena de la esposa que, con la cuenta de la modista preparada, dispone con exquisito mimo el ánimo de su marido á recibir favorablemente la noticia de la consabida cuenta que va á presentarle su *cara* mitad.

°°°

ROMA: INAUGURACIÓN DEL AÑO SANTO.

Páginas 4, 5 y 6.

En vano se trató de disuadir á S. S. León XIII de su propósito de inaugurar personalmente el Año Santo, pues á los consejos del Dr. Laponi y á los ruegos de cuantos le manifestaban sus temores de que tan larga ceremonia pudiera serle nociva en su avanzada edad, contestaba sonriente: «Con la ayuda de Dios todo se hace.» Llegó el 24 de Diciembre, y á las diez y media de su mañana se revistió de los ornamentos pontificales, y fué conducido en la silla gestatoria á la capilla Sixtina, y arrodillándose ante el altar entonó el *Veni Creator*. Precedido por la corte y los cardenales, descendió por la *escala regia* al atrio de la basílica de San Pedro, convertido en espléndido salón artísticamente entapizado con ricos paños de terciopelo rojo con franjas de oro.

En dicho atrio se elevaba, junto á la puerta Santa, el solio pontificio, de damasco, terciopelo y oro adornado, y en él se sentó el Papa, teniendo una cruz en la diestra y en la otra mano un cirio encendido.

Comenzó la solemne ceremonia, presentando á Su Santidad el vicecanciller cardenal Parocchi, sobre un cojín de terciopelo, el martillo de oro, regalo del episcopado italiano, cuya copia publicamos.

Cogió León XIII el martillo, y asistido del penitenciario mayor, cardenal Serafín Vannutelli, y dos cardenales diáconos, se acercó á la tapiada puerta, y pronunciando la palabra de ritual *Aperite*, dió tres golpes sobre la cruz negra en el mármol que cerraba el ingreso, y mientras los cantores de la capilla Sixtina, dirigidos por el maestro Prosi, entonaban el primer versículo, repitió otras dos veces los tres golpes de martillo, volviendo á sentarse en el trono.

Trabajado de antemano el muro que cierra el paso, cayó, y fué conducido al interior de la basílica por los *sampietrini*, y mientras resonaba el cántico *Jubilate Deo*, cuatro penitenciarios lavaron el umbral y los quicios de la puerta Santa con agua bendita. Se arrodilló luego el Pontífice, besó el umbral, entonó el *Tedéum*, y penetró el primero en el templo seguido de los cardenales, patriarcas, obispos, personajes de la corte, capítulo del Vaticano y representantes del clero regular y secular, todos con candelas encendidas, mientras las campanas de todas las iglesias de la ciudad repicaban.

Detúvose el Papa á orar ante el altar de la Piedad; siguió después por la capilla Gregoriana, donde rezó de nuevo ante el Santísimo Sacramento, y al aparecer en la iglesia, donde esperaban numerosos peregrinos con sus lábaros y estandartes, todos prorrumpieron en clamorosos vivas al Papa.

Entonces entró el pueblo, invadiendo el templo en un momento unas 20.000 personas. Su Santidad, desde el altar de la Confesión, dió la bendición solemne, y mientras los cardenales Macchi y Steinhuber leían las indulgencias, repitiéronse las aclamaciones hasta que el Papa se retiró.

El dibujo de nuestro corresponsal artístico en Roma, Hermenegildo Estevan, reproduce fielmente el acto solemne de la apertura de la puerta Santa de San Pedro del Vaticano por Su Santidad, y aparte publicamos las cuatro puertas Santas de las basílicas romanas: la citada de San Pedro, la de San Pablo, la de San Juan de Letrán y la de Santa María la Mayor. Las tres últimas fueron abiertas, respectivamente, por los cardenales Oreglia, Satolli y Vannuteli (Vicente), legados *a latere*, con asistencia del clero y de gran número de invitados para inaugurar también en ellas el Año Santo.

Los grabados de las páginas citadas dan idea del aspecto exterior de la fiesta en la plaza de San Pedro y reproduce el cordón de las tropas italianas y la gran plaza al terminar la ceremonia.

Estas ceremonias no se habían practicado en Roma desde el año 1825.

°°°

1899.—CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Páginas 7, 10 y 11, 14 y 15.

Continuamos en el presente número dando á conocer fotografías de los grupos que han obtenido premio en nuestro concurso. El paisaje *A Orillas del Guadiana* es reproducción de una fotografía de las veintidós presentadas por el señor D. Antonio Santa Cruz, que han obtenido primer *accésit*, y entre las que figuran artísticos interiores de monumentos de Ávila, instantáneas de caballos saltando, escenas campestres, toradas y reproducciones de aguas fuertes y grabados en acero.

Síguele en orden de premio de la misma categoría el Sr. Conde de Agüera, que presentó catorce trabajos, y de cuyo grupo forman parte los que aparecen en la página 14, figuras artísticas, paisajes, romerías y campesinas escenas.

Con segundo *accésit* fué premiado el Sr. Duque de la Victoria, por sus cuarenta y tres trabajos, entre los que presentó interiores de monumentos, paisajes, escenas populares, caballos saltando, monumentos de España y del Extranjero, reproducciones de tapices del Palacio Real del Pardo y ampliaciones de vistas, una de las cuales es la de la doble página, que representa el *Alcázar de Segovia*.

El Sr. D. José Luis de Requena solamente envió al concurso dos fotografías, composiciones de figuras hechas en interior. Una de ellas es *El consentido de la abuelita*, que hoy publicamos, y su contemplación seguramente inspirará á nuestros lectores el pesar de que quien así compone y ejecuta haya sido tan parco en su envío. Sin embargo, la calidad de sus trabajos le ha granjeado un primer *accésit*.

°°°

MONS. ARÍSTIDES RINALDINI,

nuevo Nuncio en Madrid.

Página 8.

El viernes 29 del pasado, á las dos de la tarde, tuvo efecto en el salón del Trono del Real Palacio la recepción del nuevo nuncio de Su Santidad Mons. Arístides Rinaldini, que antes desempeñaba igual cargo en Bruselas. En la capital de Bélgica ha hecho Mons. Rinaldini, arzobispo titular de Heraclea, su carrera diplomática. Hace veintisiete años que fué allí de secretario de la Nunciatura. Cuando ascendió á auditor ocurrió la ruptura de relaciones entre el Gobierno de Frere-Orbán y la Santa Sede, y habiéndose retirado el Nuncio apostólico, quedó en Bruselas Mons. Rinaldini como agente oficioso del Vaticano. Así permaneció hasta que, al reanudarse las relaciones entre ambas potencias en 1885, fué nombrado nuncio Mons. Ferrata, á cuyo lado continuó dos años. En 1887 fué nombrado por el Papa internuncio en El Haya y en Holanda; volvió á Roma de sustituto en la Secretaría de Estado, en la cual permaneció cuatro años al lado del cardenal Rampolla.

Cuando Mons. Ferrata pasó de Bruselas á París, fué sustituído en la corte de Bélgica por monseñor Rinaldini, y cuantos recuerden las dificilísimas circunstancias por que ha atravesado este país, apreciarán seguramente el talento, discreción y habilísimo tacto con que Mons. Rinaldini ha tenido que mantener los intereses de la Iglesia en medio de enconadas y repetidas discordias.

Su Santidad, al conferirle la nunciatura en Madrid, tuvo sin duda muy en cuenta sus aptitudes y merecimientos, y no es dudoso que su gestión en España alcanzará, en no lejano plazo, la recompensa de la púrpura cardenalicia.

°°°

EXCMO. SR. MARQUÉS DEL BUSTO.

Página 13.

Entre las muy lamentables pérdidas de personas notables que la muerte nos va arrebatando, tenemos hoy el sentimiento de contar la del ilustre médico español D. Andrés del Busto, que en la práctica profesional, en la cátedra y en el libro ocupaba lugar preeminente.

A los veinticinco años de edad ganó por oposición la cátedra de Clínica médica de la Facultad, y brillantemente explicó las de Patología quirúrgica, Higiene, Obstetricia y Patología general.

Sus tareas de catedrático y la asidua asistencia de una distinguida y numerosa clientela no le impidieron dedicarse al periodismo profesional, como lo demuestra su larga é importante colaboración en *La España Médica*, y aun encontró espacio su laboriosidad para dar en discursos, libros y folletos muestra gallarda de sus profundos conocimientos en claro y correcto estilo.

Citaremos, entre las obras del Dr. Busto, el *Proyecto de reforma de las clínicas de Ginecología*: *Los cuadros sinópticos de Patología general*: *Del destino de la doctrina celular en las teorías médicas reinantes*, y *De la trasplantación celular*.

En el año 1880 le agració Su Santidad con el título pontificio de Marqués de su apellido. Fué médico de la Real Cámara, individuo de número de la Real Academia de Medicina y senador del Reino, y tenía las grandes cruces de Isabel la Católica y San Juan de Jerusalén.

Su trato afable y distinguido, avalorando sus méritos, granjeábale simpatías y amistades, que se han demostrado en el dolor que á todos ha causado su muy sentida muerte.

°°°

FLORENCIO CONSTANTINO.

Página 20.

Es un artista de indiscutible reputación que nació en Bilbao el 19 de Abril del 69.

Nada más opuesto á la carrera que hoy cultiva con tanta fortuna que los primeros años de su juventud, en que, por su aficiones á la mecánica, fué maquinista en el ferrocarril de Bilbao á Portugalete, y después en las Mensajerías marítimas, hasta que, á los veinte años, entró al servicio de las armas.

Licenciado del ejército, marchó á Buenos Aires para continuar su profesión de mecánico.

Algunos amigos y compañeros que le habían oído cantar en los talleres donde trabajaba, le comprometieron á que lo hiciese en una fiesta de caridad á beneficio de los inundados de San Juan y Mendoza.

Aquella famosa noche de su vida fué la noche de la revelación.

Constantino hizo «un escándalo», como se dice en el *argot* de bastidores, tan grande, que todos, amigos, compañeros y prensa, aconsejaron al hábil mecánico que abandonara el taller por la escuela de canto.

Constantino, sin embargo, desconfiando de sus condiciones líricas, no hizo caso de los consejos; pero se organizó una velada en el Club Español de Buenos Aires, y previas algunas lecciones del maestro Stiatessi, volvió á cantar, y tal fué el éxito de esta segunda audición, que el Club acordó por unanimidad subvencionar al joven artista para que decididamente se dedicase al arte lírico.

El tenor Signoretti, á la sazón en la capital Argentina, se encargó de su enseñanza con tan felices resultados, que al año próximamente debutó en el Gran Teatro Solís de Montevideo con *La Dolores*, ópera del maestro Bretón, desde cuyo punto pasó al Odeón de Buenos Aires, debutando en la misma ópera y alcanzando un verdadero triunfo.

Fué luego contratado para el teatro La Argentina de la Plata, donde cantó *Gioconda*, *Lucrecia Borgia*, *Cavalleria rusticana* y *Lucia*.

El artista iba alcanzando nombre á pasos agigantados; pero la falta de medios materiales le impedía completar su educación musical, hasta que el acaudalado tabaquero Méndez de Andés brindóle protección y lo envió á Milán.

Constantino tuvo la desdicha de que muriera su protector, y los herederos no imitaron la generosidad del difunto.

Constantino, sin capital, con esposa y cuatro hijos, volvió al terrible calvario; pero, hombre de gran entereza y portentosa constancia, siguió estudiando como pudo hasta conseguir su primera contrata *formal* en el teatro Ponchielli de Cremona, en dos mil liras por cuarenta días. A la segunda noche cogió un catarro y la empresa rescindió el contrato.

A estos contratiempos siguieron otros; Constantino fué víctima de la guerra de sus colegas y tuvo que cantar ¡hasta por cinco pesetas!, con-



CORDÓN DE TROPAS ITALIANAS EN LA PLAZA DE SAN PEDRO.



LA PLAZA DE SAN PEDRO AL TERMINAR LA CEREMONIA.

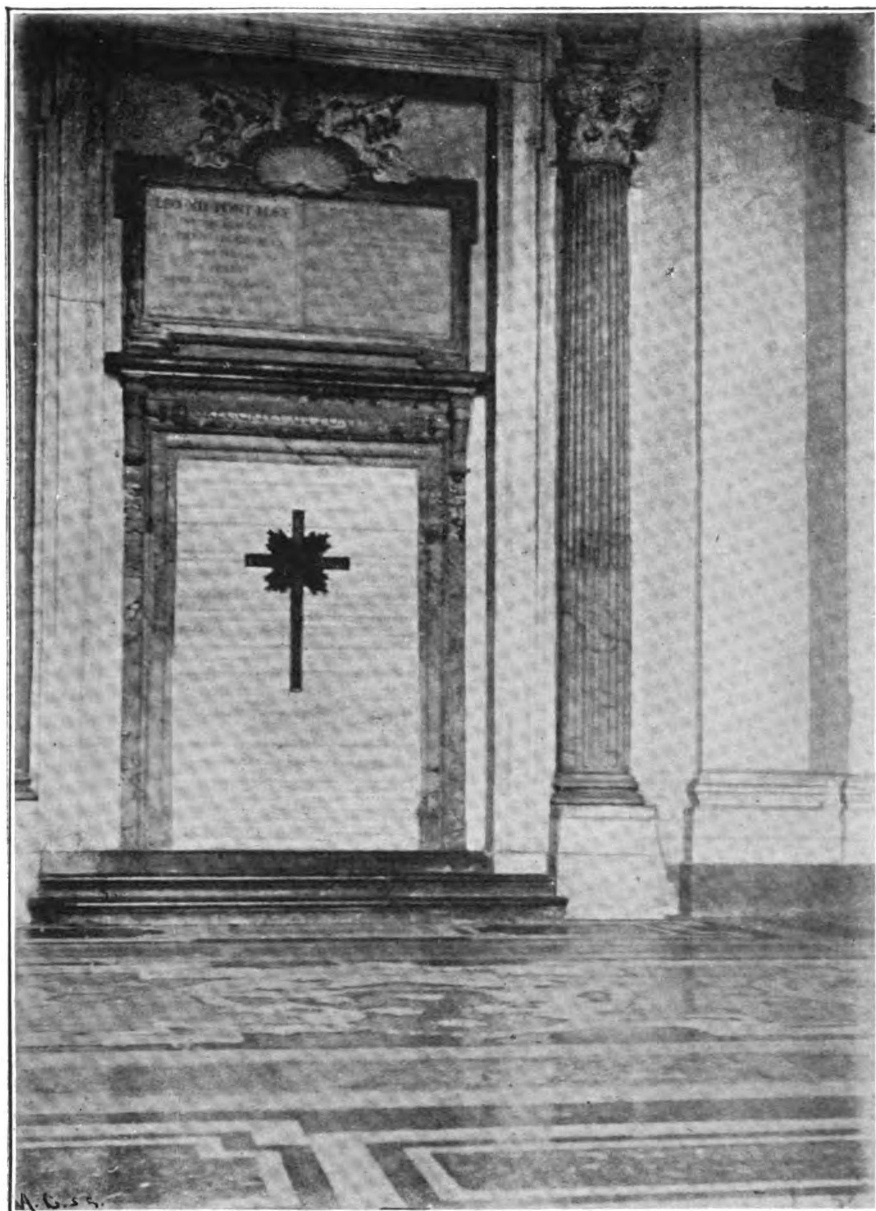
ROMA. — SOLEMNE CEREMONIA DE LA APERTURA DE LA PUERTA SANTA EN LA BASÍLICA VATICANA.

(De fotografías.)



ROMA. — SU SANTIDAD LEÓN XIII EN LA SOLEMNE CEREMONIA DE LA APERTURA DE LA PUERTA SANTA EN LA BASÍLICA VATICANA DE SAN PEDRO.

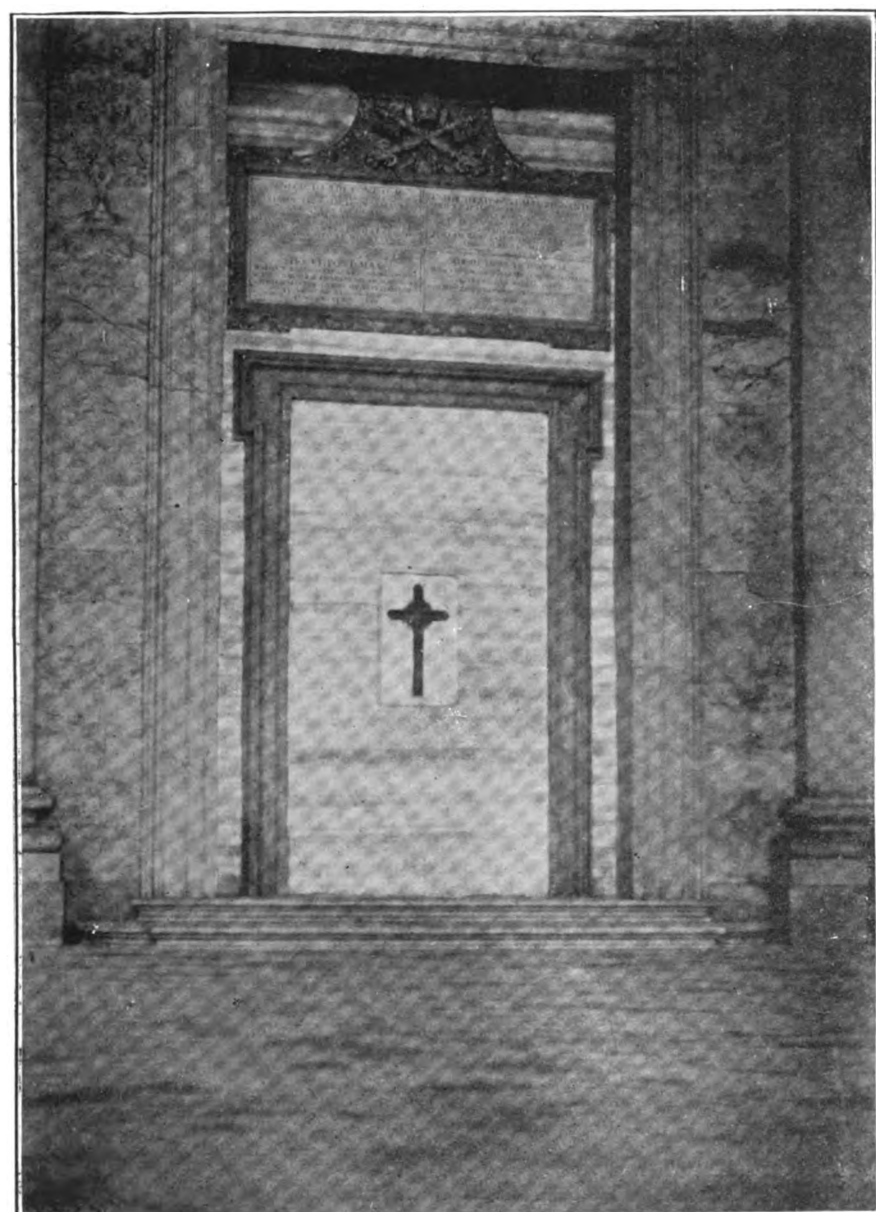
(Dibujo de Hermenegildo Estevan.)



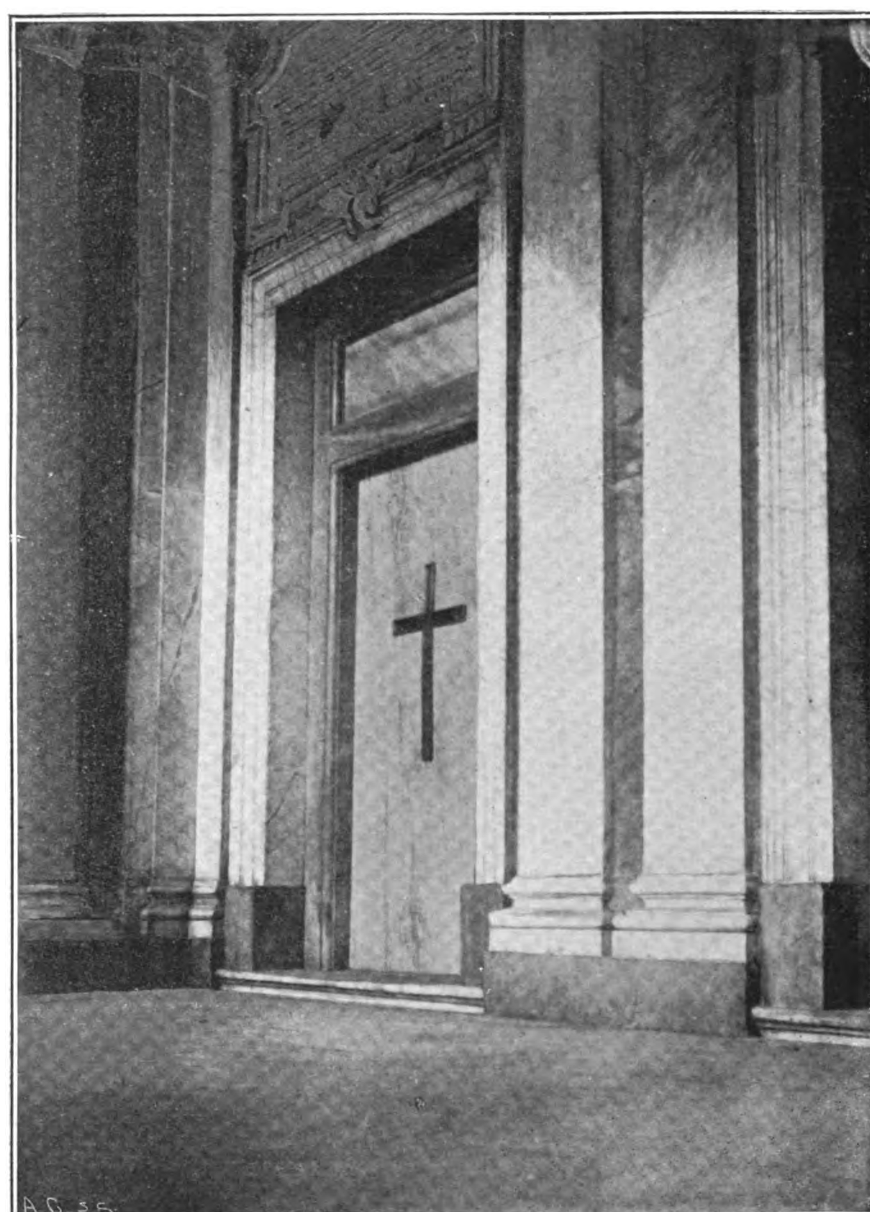
PUERTA SANTA EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO.



PUERTA SANTA EN LA BASÍLICA DE SAN PABLO.



PUERTA SANTA EN LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LETRÁN.



PUERTA SANTA EN LA BASÍLICA DE SANTA MARÍA LA MAYOR.

ROMA.—INAUGURACIÓN DEL AÑO SANTO.

través de ellos; pero de él, de mi padre mismo, de su figura, recuerdo poco. Otras veces me hablaba del Padre, que es como llamaba siempre á Dios; y allí, en medio del campo, mientras la luz se derretía en la noche, me hacía rezar el Padrenuestro, explicándome cada una de sus palabras. Solía detenerse en el *hágase tu voluntad*, y al concluir de explicármelo me abrazaba sofocado, diciéndome: «¿Serás siempre bueno, Gabriel?»

Calló un momento, como recogiendo sus lejanos recuerdos, y prosiguió:

—Lo que sí recuerdo es su último día, el día de su muerte, el día del abejorro. Estaba ya muy débil; tenía que sentarse á cada momento, y cuando se ponía á explicarme algo lo hacía con tal lentitud, tantas pausas y tantos anhelos, que me infundía un vago terror. Aquel anochecer se sentó en un tronco de árbol derribado, y al poco tiempo, uno de esos abejorros sanjuaneros que revolotean como atontados, tropezando con todo, después de puesto el sol empezó á revolotear en torno de nosotros. Mi padre le ahuyentaba con la mano, y hasta este esfuerzo le era penoso. «Echale», me dijo. Y yo, con mi gorra, le ahuyenté. «Hoy no hay luna, papá», recuerdo que le dije; y él, con una calma terrible, masculIando cada palabra, me respondió: «Luna sí hay, hijo mío; es que está apagada, y por eso no la ves; luna hay siempre; cuando la ves como una hoz, es que no le alumbra el sol por entero..... Otras veces sale casi de día.....» Volvió el abejorro, y ya ni se entretuvo en ahuyentarlo. «¡Qué mal estoy, hijo!», exclamó. Yo callaba, y el abejorro zumbaba en torno nuestro. Se adelantó entonces mi padre un poco, y le brotó un chorro de sangre de la boca. Yo quedé aterrado, y á mi terror acompañaba con su revoloteo el abejorro. «¡Yo me muero, Gabriel, dijo mi padre; adiós! ¿Serás siempre bueno?» No pude ni responder. Mi padre cayó muerto; y yo, frío, solo con él en medio del campo, de noche ya, no recuerdo lo que pensé ni lo que sentí. No recuerdo más de aquellos momentos que al abejorro, al tenaz abejorro, que parecía repetirme: «¿Serás siempre bueno, Gabriel?», y que fué á posarse en la cara misma de mi padre.

—Ahora se comprende todo—le dije;—pero ¿cómo le aterraba á usted esa sencilla pregunta, tan natural, tan dulce?

—¿Cuál? ¿la pregunta de mi padre? ¿su última pregunta? ¿la que me dirigió poco antes de nacer á la muerte? No lo sé, pero lo que sí puedo asegurarle es que, cuando me pongo á escarbar en mi conciencia y á rebuscar el porqué del terror que desde entonces me inspiran los abejorros que al anochecer revolotean como atontados, encuentro que no se debe tanto este terror á que me recuerden la muerte de mi padre, como á que me traen la fatídica pregunta: «¿Serás siempre bueno, Gabriel?» Es una pregunta que me parece venir de la tumba.....

—Creo que usted se equivoca. La impresión de una muerte, y de la muerte de un padre sobre todo, y más en las circunstancias en que usted me la ha narrado, deja una huella indeleble en el alma de un niño. Es una revelación tremenda, es una fuente de seriedad para la vida.

—Puede ser; pero yo le aseguro á usted que pienso en la muerte con relativa tranquilidad; que alguna vez me ejercito en representármela al vivo y en representarme mi propia muerte, y afronto tal imagen. Pero cada vez que traigo á mi memoria aquella insistente pregunta paternal, incubada con todas las misteriosas melancolías del anochecer, aquello de: «¿Serás siempre bueno?», me pongo á temblar, á temblar como un azogado. Porque, dígamelo, ¿sé yo acaso si seré siempre bueno?

—Con proponérselo.....

—¡Oh! sí, lo de todos y lo de siempre..... ¡Con proponérselo! ¿Sé yo si seré siempre bueno? ¿Sé siquiera si lo soy?

—¡Hombre!

—Esperaba esa expresión de asombro; con ella me han respondido casi siempre. Sí, ¿sé si lo soy?

—¡Hombre, la voz de la propia conciencia!.....

—¿Y si está muda?

—Quien no tiene conciencia de obrar mal es que no obra mal, porque la intención.....

—¡La intención! ¡la intención! ¿Conocemos nuestras propias intenciones? ¿Sabemos si somos buenos ó no? Créame usted que es esa tremenda cuestión lo que nos hace temblar cuando zumba en torno de nosotros el abejorro evocador de la muerte. Sin esa pregunta, nadie creería en la muerte.

—Extrañas teorías.....

—No, no son teorías; son hechos.

Miguel de Unamuno.

LAS SISAS DEL ASISTENTE.

o que más coraje daba al alférez Ruiz Vedia, era que le llamaran *el Niño* y como á tal le tratasen. A no ser incapaz de arrebatos de ira, lo hubieran pasado mal muchos soldados por llamarle así cuando de él hablaban; sin el temor de ponerse en ridículo, habría desafiado uno por uno á todos los oficiales de su batallón por igual causa.

Y le molestaba que le llamasen *el Niño*, precisamente por serlo y parecerlo mucho más aún de lo que en realidad lo era. Rubillo, muy blanco, de cutis muy fino, barbilampiño, delgaducho, de mediana estatura, representaba dos ó tres años menos de los diez y ocho que acababa de cumplir. Cuando, recién salido de la Academia, se incorporó al batallón y se presentó delante de la compañía formada, al teniente Martínez, que accidentalmente la mandaba, no pudo éste contenerse y exclamó:

—¡Pero si es un niño!

Y desde entonces *el Niño* le llamaron todos, oficiales y soldados.

El respeto que le inspiraba su teniente le hizo llevar con paciencia que le hubiese obligado á *entrar en rancho* con él, como en su pintoresco y gráfico lenguaje decía el veterano Martínez. Y más le molestaba aún que le ajustase estrecha cuenta de la inversión de sus haberes, diciendo:

—Si al *Niño* se le deja campar por sus respetos, es tan *rumbón* que á los diez días de cobrar la paga no tiene una *mota*.

Que Ruiz pecaba de *rumbón* era cierto; en propinas á los soldados que le prestaban el más insignificante servicio, se le iba el dinero como agua. Cuando en los altos que en las marchas hacía la columna notaba que algún soldado no tenía qué comer, ya estaba partiendo con él sus provisiones; y los *guajas* de los cornetas de su compañía, que lo echaron de ver, se ponían siempre á su *vera* con rostros lastimeros, dando cada bostezo que parecía que iban á tragarse la atmósfera, y sacaban la tripa de mal año á costa de su alférez. Por supuesto que esto duró hasta que un día el teniente Martínez, que se distinguía por sus despachaderas, arreándoles unos cuantos soberanos puntapiés, *salva sea la parte*, los espantó diciendo:

—¡Hala, granujas!

Y dirigiéndose á Ruiz, añadió:

—No se haga usted de pencas con estos *guajas*. Se juegan las perras á la carteta ó á las chapas, y luego á manducar de *baldivia*. ¡Pues se acabó la *guagua*, so pillos!

El primer día que *el Niño* entró en fuego, con el ardimiento propio de la juventud, la temeridad que da el desconocimiento del peligro y el afán de acreditar que no tenía miedo, desde que sonaron los primeros tiros quería cargar á la bayoneta con sus soldados al enemigo, y hubo un momento en que, para que no fuese él solo, revólver y espada en mano, á luchar cuerpo á cuerpo con los *carcas*, tuvo Martínez que tirarle de los faldones de la levita y decirle:

—¡Niño, no hay que dispararse!

Concluído el combate, dándole cariñosas palmaditas en el hombro, le dijo con fruición:

—¡Es *templaete el Niño*! De casta le viene al galgo.....

Porque conviene advertir que Ruiz Vedia era hijo de un bravísimo capitán de Arapiles que en Vad-Ras, batiéndose como un león con los moros, había muerto heroicamente. En aquella misma sangrienta batalla, su sargento primero, el después teniente Martínez, se había ganado una cruz laureada de San Fernando á costa de tres gravísimas heridas, de una de las cuales ostentaba con orgullo en el rostro una tremenda cicatriz, que no agraciaba ciertamente su nada linda fisonomía.

La madre de Ruiz Vedia, viuda á los pocos años de casada, desde la muerte de su marido se consagró á la educación de su hijo; y cuando éste, terminados sus estudios en la Academia, ascendió á oficial y fué á incorporarse al regimiento de Córdoba, la pobre señora escribió al coronel suplicándole que destinara á su hijo á la compañía en que estuviera el teniente Martínez, porque sabía que éste había de mirar por el hijo de su antiguo capitán como si lo fuera suyo; y, en efecto, Martínez así lo hacía.

Uno de sus primeros cuidados fué buscar, por el procedimiento de la más exquisita selección, un buen asistente para *el Niño*, y dió la preferencia á un castellano viejo, de carácter rudo é independiente; recio de cuerpo, aunque de pocas carnes y menos que mediana estatura; trigueño de color, y hombre de muy pocas palabras. No fué muy del agrado de Alonso, que así se llamaba el elegido, la distinción de que había sido objeto, porque no le gustaba ser asistente; pero tuvo que resignarse. Formal y serio, se esmeró en la asistencia de su amo; pero no hubo modo de conseguir que le llamase señorito, y sí siempre mi alférez. En cambio, al hablar de él, jamás se permitió llamarle *el Niño*, lo que estimó en mucho Ruiz Vedia cuando se percató de ello.

Afirmaba Martínez que las balas traen un sobre escrito con las señas de las personas á que van dirigidas, y que es inútil que éstas se escondan, porque con toda seguridad aquéllas las buscan y encuentran. Por eso, sin duda, un día de combate en que con su compañía estaba de reserva, resguardado por un ribazo de la vista de los *carcas*, una bala, que por lo visto traía sobre para él, le hirió gravemente en una pierna y hubo que llevarle al hospital militar más próximo.

Unico oficial que en ella quedaba, por ordenanza le correspondía á Ruiz Vedia el mando de su compañía. Considerando su poca edad, pensó el jefe del regimiento destinar para mandarla otro oficial más antiguo que Ruiz; pero con tanto interés reclamó éste el respeto á su derecho, y con tanta energía protestó de la ofensa que se le iba á inferir, que el coronel, muy complacido al ver la fibra y el entusiasmo del *Niño*, atendió su justa reclamación.

Puso Ruiz sus cinco sentidos en el mando y en la administración de su compañía, y desplegó un celo que hubiera podido tacharse de exagerado si en el cumplimiento del deber militar pudiera llegarse nunca á la exageración. Para no confundir los haberes de sus soldados con los suyos propios, de aquéllos cuidaba él, de éstos su asistente, á quien, en cuanto la cobraba, entregaba su paga, reservándose un par de duros. En cuanto los gastaba, lo que siempre tardaba muy poco en suceder, ya estaba *el Niño* gritando:

—¡Alonso!

—¡Mi alférez!

—¡Dinero!

Alonso sacaba pausadamente del cinto, que llevaba debajo de la chaquetilla de cuartel, un largo bolsillo de estambre verde, corría la anilla que cerraba su abertura y sacaba, todo lo más, tres pesetas.

—¡Qué! ¿No me das más que tres cochinas pesetas?

—Hay que comer todo el mes, mi alférez, y el comestible está muy caro.

—¡Quítate de mi vista, tacaño, Puñonrostro! ¡Ni que fuera tuyo el dinero!

Alonso se retiraba de la presencia de su amo sin replicar una palabra, pero sin soltar ni una peseta más.

Y esta escena, con ligeras variantes en las frases, se repetía diariamente hasta el día 8 del mes, ó todo lo más el 10, que, al entregar Alonso á su amo las tres cochinas pesetas, protestaba respetuosamente:

—¡Mi alférez! ¡que no me queda más que *pa* ir tirando!.....

—¡De un carro te haría yo tirar, belitre! ¡Vaya, no me pongas esa cara tan triste! No te pediré más; pero cuidadito con que me falte tabaco.

Religiosamente Alonso, un día sí y otro no, ponía en el bolsillo del pantalón de su amo una cajetilla de pitillos, y cada seis una caja de cerillas.

Nunca se le pasó por la imaginación á Ruiz que su asistente pudiera sisarle, hasta que se lo hizo sospechar el teniente Marco.

Era éste un punto filipino, que lo mismo se jugaba la vida que el dinero, y hay que advertir que se jugaba hasta las pestañas. Cuando le reprendían por su temeridad en el fuego, replicaba:

—¡Para lo que perdería la familia si me matasen!

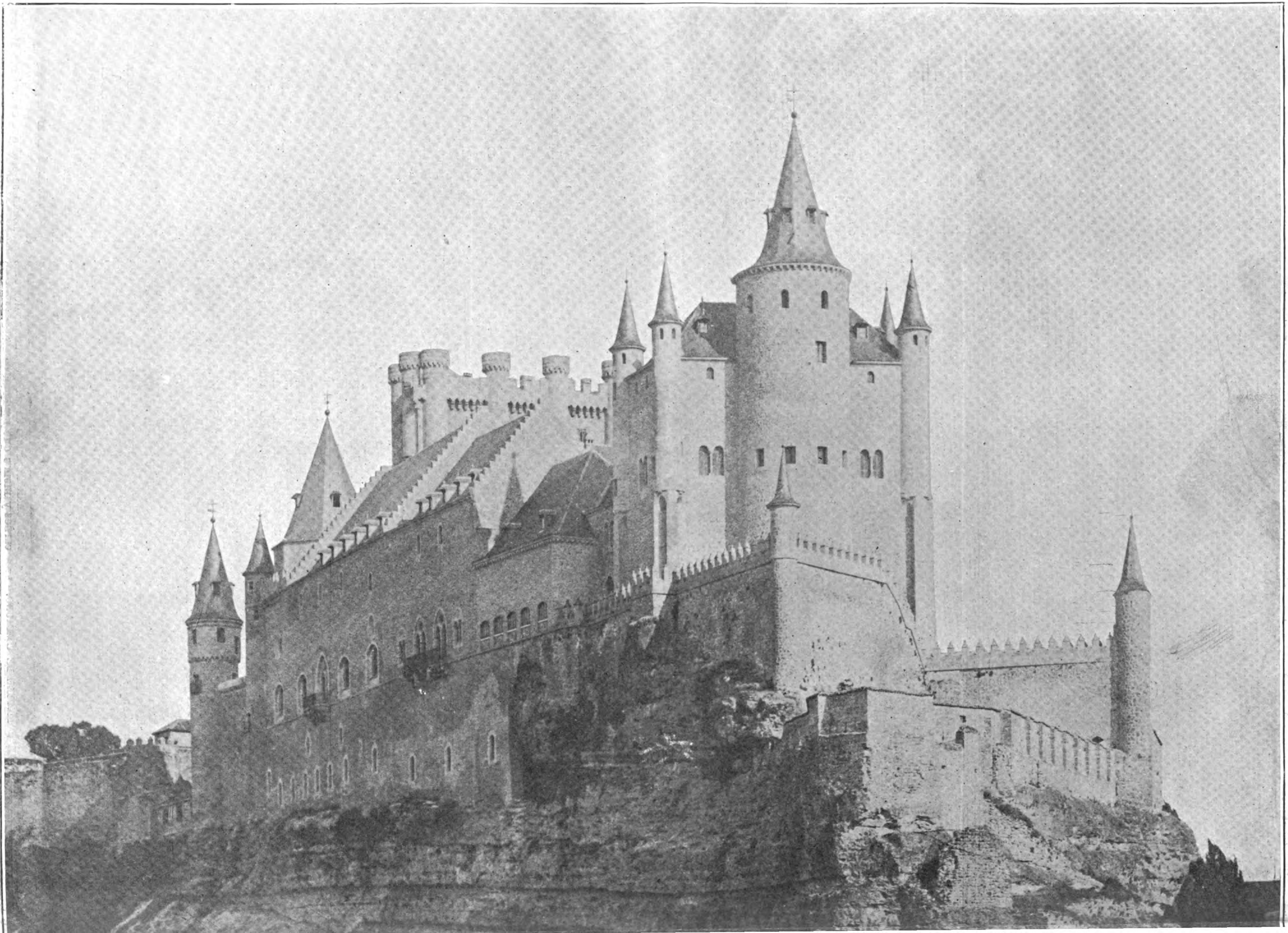
Por él se había escrito, á no dudar, aquella famosa aleluya de la «Vida del hombre malo»: «Juega y pierde.» Así era que á los tres días de cobrar la paga no tenía un céntimo, y, por consiguiente, andaba siempre viendo á quién se pegaba para comer de *gorra*. Conocida la blandura de corazón del *Niño*, no hay para qué decir que le honraba con su predilección Marco, bien á regañadientes de Alonso, que no disimulaba, como por respeto debiera, el disgusto que le causaba aquel convidado forzoso. A solas con su amo, no dejaba de murmurar de modo que éste le oyera:

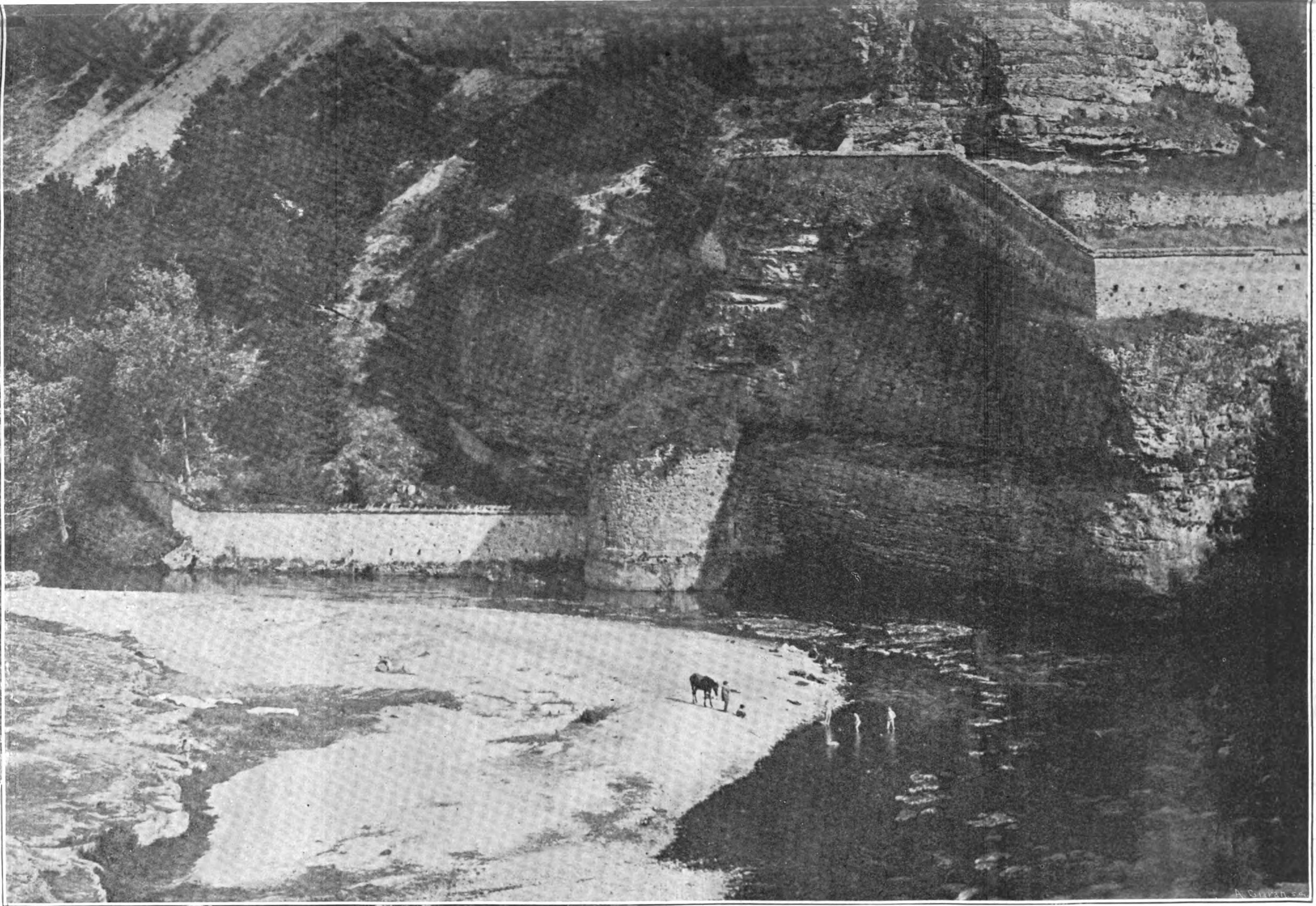
—Como se siga pegando ese gorrón, que siempre trae hambre *atrasá*, de juro tendremos ayuno forzoso.

Pero Ruiz, ó no le oía, ó se hacía el desentendido.

Dicho se está que el teniente Marco y Alonso no se querían bien, y esta malquerencia mutua

1899.—CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE *LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.*





EL ALCÁZAR DE SEGOVIA.

DE FOTOGRAFÍA DEL SR. DUQUE DE LA VICTORIA.

(SEGUNDO ACCÉSIT.



ROMA.—MARTILLO DE ORO USADO POR SU SANTIDAD EN LA SOLEMNE APERTURA DE LA PUERTA SANTA.

llegó al colmo con motivo de un *sablazo* de á duro que el teniente *atizó* al alférez con premeditación y alevosía.

Acababan de almorzar cuando, después de encarecerle brevemente lo muy apurado que estaba por un compromiso ineludible, se *arrancó en corto* y le soltó este *mandoble:*

—Chico, estoy sin *guita.* Dame un *pesante* y eres..... ¡mi Providencia!

—Alonso, un duro—gritó Ruiz á su asistente, que entraba en aquel momento en la habitación y se había enterado del atentado.

—Mi alférez, no tengo más que *pa* ir tirando..... Y luego..... como tengo que dar de comer á dos.....

—¡Qué dices, tunante!—exclamó encolerizado Marco.—¡Del puntapié que te voy á dar, vas á parar en Sevilla! Si tu amo no te tuviera tan consentido, ni te envalentonarías de ese modo, ni le sisarías como le sisas. ¡Bribón! ¡*Pa* ir tirando!.....

Alonso se puso todo lo encarnado que lo cetrino de su rostro permitía, y bajó la vista, no por temor, ni tampoco por arrepentimiento; sí por ocultar el coraje que resplandecía en su mirada, pues sus ojos echaban chispas.

—Trae el duro, y..... ¡cuidadito conmigo!—le dijo con airada entonación su amo.

Con mal disimulado enojo, sacó Alonso de su bolsillo verde el duro y fué á entregárselo á su alférez; mas antes de que éste tuviese tiempo de alargar la mano siquiera, ya estaba en la de Marco la moneda.

El efecto fué mágico: como por encanto se le aplacó á Marco la ira. En seguida tomó el portante, despidiéndose de su compañero con un «gracias, chico». Al dirigirse apresuradamente á la timba, iba pensando:

—Este duro, arrancado del bolsillo de ese tunante como si le arrancasen el alma, es el de la suerte..... Vamos..... que es el de la suerte..... Y por añadidura el bolsillo era verde..... Lo dicho, hoy me armo.

Lo que había oído á Marco, hizo caer en la cuenta á Ruiz Vedia de que, en efecto, Alonso le sisaba. Pensó retirarle su confianza, dejándole cesante del honroso cargo de depositario y administrador de sus capitales; pero bien pronto se le fué de la imaginación semejante idea, y no pudo hacer cosa mejor, porque con Alonso de cajero comía y fumaba, y si él se hubiera hecho cargo de las existencias en caja, mucho antes de mediar cada mes, ni para nitos le hubiese quedado *guita.*

El trato frecuente con Marco hubo de ejercer funesta influencia en Ruiz Vedia, quien, después de resistir bastante tiempo las excitaciones de su amigo á que jugara, al fin cedió á ellas, y fué de la siguiente manera. Un día, al anochecer, tomaba Ruiz café en el pomposamente llamado casino de Salvatierra, que era un mal cafetucho, cuando del cuarto *del crimen* salió disparado Marco, se dirigió como una flecha á su compañero, y con la más ruidosa vehemencia le dijo:

—Ruiz, ¡tú serás mi salvación! Vas á jugar ahora mismo una *vaca* por los dos.

—Bueno, toma un duro y juégale de *vaca*, ó como quieras.

—Pero..... si no es eso. Si has de ser tú quien la juegue.

—¡Yo! ¡Ca, hombre!

—¡Es una inspiración que he tenido!..... ¡No me fastidies! Dios protege la inocencia..... Tú no has jugado nunca..... Si juegas hoy, te llevas hasta el tapete ¡Me lo da el corazón!

—¡Qué ridiculez! ¡Tus corazonadas de siempre! Pues, lo que es hasta ahora, no te ha lucido mucho el pelo con ellas, que digamos.....

—¡Por Dios, hombre! ¡Si lo estoy viendo como si estuviera sucediendo ya!..... ¡Va á ser una racha de acertar cartas!.....

—Te digo que no..... y no. No me importunes más.

—No te lo perdonaré en la vida. Tu misma obstinación en no complacerme, me afirma más y más en que es la suerte que pasa .... ¡No me dejes con el escozor de no haberla aprovechado!

—¡No seas machacón! ¡Si sabes que me he propuesto no entrar nunca en una sala de juego!

—¡Por una vez que juegues! ¡Mira que te costaría mucho!..... Si es cuestión de un momento. Toma este duro, único de su especie que me queda; con ese tuyo haces la *vaca* y la juegas á una carta..... Que la pierdes..... se acabó; me quedo tan tranquilo y ¡no vuelvo á jugar en la vida!

—Pero ¿cómo te he de decir que no, y que no?

—¡Hombre!..... ¡Por un amigo!..... ¡Una sola vez!.....—exclamó Marco verdaderamente desolado.

—Ruiz, no seas duro de corazón..... Ten compasión de ese *infelice*..... Mira que si no, le va á dar un ataque cerebral, y serás responsable de su muerte repentina—dijeron entre burlas y veras varios oficiales que presenciaban aquella cómica escena.

—¡Bueno, vamos allá! Me alegraré de perder la *vaca* en la primera postura, para que se le quiten á este mamarracho esas ridículas supersticiones de jugador empedernido.

Y Ruiz Vedia, cogiendo el duro con que le brindaba Marco, acompañado de éste, que no cabía en sí de gozo, y seguido por todos los circunstantes, deseosos de saber en qué paraba aquella *vaca* tan solicitada, se dirigió al indecente cuartucho en que se jugaba á la timba.

La entrada tumultuosa de aquel turbión de gente distrajo por un instante la atención de los jugadores; dirigieron una breve mirada de curiosidad á los que entraban, y volvieron en seguida á engolfarse en los incidentes y marcha del juego. Marco acomodó á Ruiz en la silla que él ocupara momentos antes, y se apoyó en el respaldo de ella. Los que les acompañaban se agruparon detrás y en torno suyo.

Por esta vez, y por uno de esos crueles caprichos de la fortuna, que parece gozarse en favorecer á los novicios y primerizos en el juego para enviciarlos, la corazonada de Marco tuvo el más completo éxito. Ruiz dobló hasta cuatro veces la puesta. Sin llevar juego alguno acertaba casi todas las cartas, perdiendo rara vez, y siempre cuando aflojaba en las puestas.

Todos los demás jugadores estaban desorientados, sin saber si se daban *mayores* ó *menores*, *judías* ó *contrajudías:* en una palabra, no había juego declarado, según la frase habitual en estas casas entre los aficionados á verlas venir. Solamente un señor canoso, á quien le había apuntado el bozo junto al tapete verde, ganaba.

—¿Qué juego lleva usted? Porque yo, la verdad, no doy con él—le preguntó el que estaba á su lado.

—Pues se necesita estar miope, porque á la vista está. Sale siempre la carta á que apunta ese oficial jovencillo. Le da como á niño sin pecado. Se conoce que está limpio de toda culpa..... y Dios le protege—replicó el interpelado.

Advertidos ya de que así era, desde aquel momento todos los puntos esperaban á que Ruiz hiciese su puesta para hacer ellos la suya; y no hubo banca que resistiera más de media hora. Se relevaban los banqueros, cambiaban las barajas, para ver si quebraba el juego..... nada, todo inútil, la suerte se había fijado á favor de Ruiz, y concluyó la sesión aquella noche mucho antes que de costumbre, porque llegó un momento en que no hubo ya quien quisiera tallar.

Más ruidosamente aún que habían entrado, salieron del cuarto del juego Ruiz Vedia, Marco y sus acompañantes. Como todos éstos habían aprovechado, cuál más, cuál menos, el acierto de Ruiz en el juego, le llevaban poco menos que en triunfo, y para celebrar el éxito de la corazonada de Marco se corrió un *juelguecita*, como ahora se dice, una francachela como se decía entonces.

Ya entrado el día, se retiraron Marco y Ruiz al alojamiento de éste. Sacó Ruiz los billetes de Banco y monedas que á granel llevaba en los bolsillos, y poniéndolos en una mesa, sin contarlos, hizo á ojo dos montones, próximamente iguales, y dió el que le pareció que había resultado mayor á Marco, y no se cuidó de recoger el suyo. Rendido, más por la emoción pasada que de fatiga, se tendió en un sofá, mientras Marco se entregaba á los más locos trasportes de alegría; formó los billetes y las monedas que le habían correspondido, por batallones y brigadas; besó repetidas veces, y con la mayor efusión, un billete de mil pesetas que le había cabido en suerte; brincó, cantó, bailó, imitando con los dedos el sonido de las castañuelas, y hasta, olvidando rencores y agravios pasados y diferencias presentes de categoría, dió un apretado abrazo á Alonso, que, llamado por su amo, entraba en la habitación.

Más molesto que sorprendido el asistente de tan inesperada muestra de afecto, frunció el entrecejo, mucho más aún de lo que acostumbraba siempre que veía á Marco con su amo; y cuando se dió cuenta, viendo el montón de billetes y monedas que había en la mesa, de la causa posible de tan desusados extremos de regocijo, entreabrió sus labios una extraña sonrisa.

—Alonso, coge un billete y prepáranos una buena comida; pero, como no ocurra algo extraordinario, hasta que buenamente me despierte no me llames. Cierra bien las maderas del balcón—le dijo Ruiz.

—Oye, Alonso, que sea un festín que ni el de Baltasar—añadió Marco.—¿Sabes tú quién fué ese señor?

Alonso no se dignó contestar, cogió un billete de cincuenta pesetas, cerró herméticamente el balcón y salió de la habitación, cerrando tras sí la puerta.

Ruiz en el sofá, y Marcos en la cama que había en la alcoba inmediata, durmieron como unos benditos hasta eso de las tres de la tarde. La comida que les sirvió Alonso fué buena; pero no tanto que estuviera á la altura de lo que representan cincuenta pesetas. Indudablemente Alonso se había llamado á la parte en las ganancias de su amo, sisándole más que de costumbre; y lo hizo impunemente, pues Ruiz sabido era que no se fijaba en tales pequeñeces, y Marco, preocupado con las nuevas y mayores ganancias con que soñaba, no se fijó tampoco en que allí ó faltaba comida ó faltaban pesetas.

Apenas concluyeron de comer, con los postres en la boca, se fueron á la timba, y, aunque no tan desaforadamente como la noche anterior, también les sonrió la fortuna. Cuando, ya de madrugada, se retiró Ruiz á su alojamiento, venía tan fatigado y soñoliento que se acostó sin cuidarse de sacar de los bolsillos del uniforme el dinero de que venían repletos. Si al vestirse al día siguiente se le hubiera ocurrido siquiera ver cuánto dinero tenía, por mucha que fuera su distracción hubiera notado que Alonso seguía haciendo de las suyas en proporciones tales, que ya la cosa pasaba de sisa para ser algo mucho peor.

Por tercera vez jugó Ruiz con el mismo resultado que las dos anteriores; pero á la cuarta cambió la suerte, y por empeñarse en forzarla perdieron Marco y él cuanto habían ganado, la *vaca* base de su pasada fortuna, y además Ruiz cuanto llevaba encima.

Francisco Martín Arrúe.

Concluirá.

BALANCE ANUAL.

1899.

Noble, levantada y hermosa fué la iniciativa tomada por el Emperador de Rusia para que tuvieran término los enormes armamentos de las naciones más poderosas; hipócrita y tímida la aceptación del pensamiento por las potencias; esperado y lamentable el fracaso de la Conferencia reunida en La Haya.

Mucho es, sin embargo, que el pensamiento se haya lanzado y haya sido recogido, aunque las consecuencias naturales del mismo disten tanto de haber correspondido á lo levantado de la iniciativa, llegando á ser, en cierto modo, contraproducente, pues aun antes de ser firmado el compromiso de La Haya las potencias europeas aumentaban sus armamentos y reforzaban sus presupuestos de Guerra, cual si se hallasen en vísperas de una nueva lucha; y á las palabras de paz y de desarme respondía al cabo de poco tiempo el estrépito ensordecedor de una nueva guerra, que, aun librada en la región sudafricana, es una de las naturales consecuencias de la política absorbente de la Gran Bretaña. El ansia de engrandecimientos coloniales, el avasallador influjo de algunos aventureros á quienes hoy protege con su bandera Inglaterra, y acaso otras causas complejas, aun cuando puedan referirse casi siempre á los dos móviles citados, lanzaron á las costas de Natal numerosos contingentes de tropas inglesas, creyendo que fuera empresa sencilla caminar en són de triunfo desde Durban á las capitales del Transvaal y del Orange, sin tener en cuenta las dificultades que á su empresa había de oponer el espíritu nacional y de independencia de las pequeñas repúblicas, los odios inveterados de raza y hasta las mismas condiciones del terreno que aquéllos pisaban. De aquí que el ejército invasor haya tenido que mantenerse á la defensiva antes de tomar la ofensiva; que el campo de batalla no hayan sido las dos repúblicas sudafricanas, sino las mismas colonias inglesas; que importantes poblaciones de éstas sufran rudo asedio; que el ejército inglés sólo haya podido mostrar su bravura al caer luchando, y que millares de sus individuos sean hoy prisioneros del adversario, á quien por débil parecían tener en escasa estima.

La situación creada por los desastres de las armas inglesas á esta potencia es verdaderamente grave en los días que cierran el año de 1899, sin que se vislumbre ni la proposición de arbitraje, ni el triunfo decisivo, ni la política generosa capaces de poner término á una lucha obstinada y cruel. La guerra anglo-boer ha sido, pues, el suceso de mayor resonancia en el año que finaliza; pues ya no se trata, como en 1898, del vencimiento del débil aplastado por el fuerte, sino del inconcebible fracaso de una nación gigante, valerosamente contenida, á pesar de sus enormes elementos, por algunos centenares de campesinos y mineros que, en defensa de sus hogares y derechos, reproducen al finalizar el siglo las épicas luchas con que en los comienzos del mismo supieron los españoles oponer dique y barrera á las ambiciones insaciables del gran guerrero de los tiempos modernos.

La Conferencia de la Paz en Holanda y los desastres de la guerra en Natal constituyen los dos sucesos de mayor relieve ocurridos en el año. A su lado palidecen las revoluciones de la América latina y el mismo asunto Dreyfus, que durante tanto tiempo apasionó los ánimos, y que ha logrado más ó menos lógica solución mediante la revisión del proceso, una sentencia que no satisfizo á nadie, y un indulto menos explicable todavía de parte de quien lo daba y de quien lo recibía.

La muerte del presidente de la República francesa, Mr. Faure, pudo ser origen de graves dificultades, por carecer de los prestigios necesarios para la sucesión el político Mr. Loubet, cuyo advenimiento al poder supremo fué recibido con silbidos, que en cierto modo podían ser simbólicos, señalando el comienzo de una era en que habían de registrarse no pocas extravagancias de orden político y social. Los atropellos del Hipódromo de Auteuil; las manifestaciones verdaderamente ridículas efectuadas en la misma capital de Francia; el complot real ó supuesto en contra de las instituciones; el asedio de la casa de la calle de Chabrol, en que se había encastillado el diputado Guerin, y que tuvo en jaque durante más de un mes al Gobierno francés, y como remate y consecuencia de todo esto el proceso seguido ante el Senado actuando de Tribunal Supremo, prestan á la política francesa del año carácter grave.

°°°



Excmo. Sr. D. ANDRÉS DEL BUSTO Y LÓPEZ,

MARQUÉS DEL BUSTO.

† en Madrid el día 29 de Diciembre último.

(De fotografía de Fernando Debas.)

En años como el último y circunstancias como las que vienen caracterizando á España, las artes y las letras no pueden menos de haber arrastrado lánguida vida.

Hemos registrado, sin embargo, una Exposición Nacional de Bellas Artes; pero sin los entusiasmos, sin las luchas, sin las revelaciones de otras; hemos rendido, aunque tardíamente, el culto debido á Velázquez erigiéndole una estatua; hemos tenido en el teatro Real éxitos para los pintores en *La Walkyria* y *Aida*. Entre los humildes hijos del pueblo hemos descubierto á un gran tenor, Julián Biel, y entre las criaturas de tres años á un pianista prodigioso, Pepito Arriola; pero estas glorias brillarán en otros años, quedando sólo al de 1899 su descubrimiento. Más propios de éste son los éxitos del maestro Vives en *Don Lucas del Cigarral* y otras zarzuelas.

En los demás teatros se ha rendido culto al extranjerismo, aplaudiendo á la Mariani, á Sara Bernhardt, á la Réjane; y si alguna obra ha conseguido éxito ruidoso, era también francesa: *Cyrano de Bergerac*.

Sería necesaria muy buena voluntad para entresacar de la producción española algunas piezas ligeras pero agradables.

Los novelistas, más afortunados que los autores dramáticos, han dejado muestras muy notables de su labor: no me dejarán mentir Valera con su *Morsamor*, Palacio Valdés con *La alegría del capitán Ribot*, y Pérez Galdós, especialmente, con sus cinco volúmenes *De Oñate á La Granja*, *La campaña del Maestrazgo*, *Luchana*, *La estafeta romántica* y *Vergara*, gallarda muestra de laboriosidad en quien tantos otros títulos tiene para la pública admiración. Añadamos alguna colección agradable de versos, entre los que sobresale con justicia la titulada *Los Forzados*, en que su autor, Ricardo J. Catarineu, muestra un vigor y una profundidad muy notables, y habría terminado la nota bibliográfica del año, no citando la publicación del *Diccionario de la Real Academia Española*. Del mérito de esta obra ya habrá de decirnos algo, ó mucho me equivoco, el amigo Balbuena.

°°°

Numerosas y muy sensibles han sido durante el año terminado las pérdidas de los españoles de justa notoriedad. Recordemos en el orden político al más ilustre de los oradores modernos, D. Emilio Castelar, el cual, si deja en la tribuna imperecedero recuerdo, brilló no menos en la cátedra y en el libro, acreditando, tanto como su clarísima inteligencia, su incansable laboriosidad, y teniendo sobre sus intelectuales merecimientos la honra de haber muerto pobre después de haber vivido largos años de los productos de su pluma. Análoga consideración merece, por los mismos motivos, D. José de Carvajal y Hué, ministro un día de la República, orador elocuente, poeta inspirado—aun cuando nunca hizo ostentación de ello,—y que hasta en los últimos años de su vida tuvo que vestir en los tribunales la toga de abogado para atender á las necesidades de su familia. Y esta nota de la pobreza de nuestros hombres públicos, tan honrosa para ellos, no tiene seguramente carácter excepcional, comprobándola también en el año que ha finado el Sr. D. Antonio María Fabié, ex ministro conservador, á cuya viuda ha atendido el Banco de España, por haber desempeñado aquél su Dirección, con la paga extraordinaria de un año.

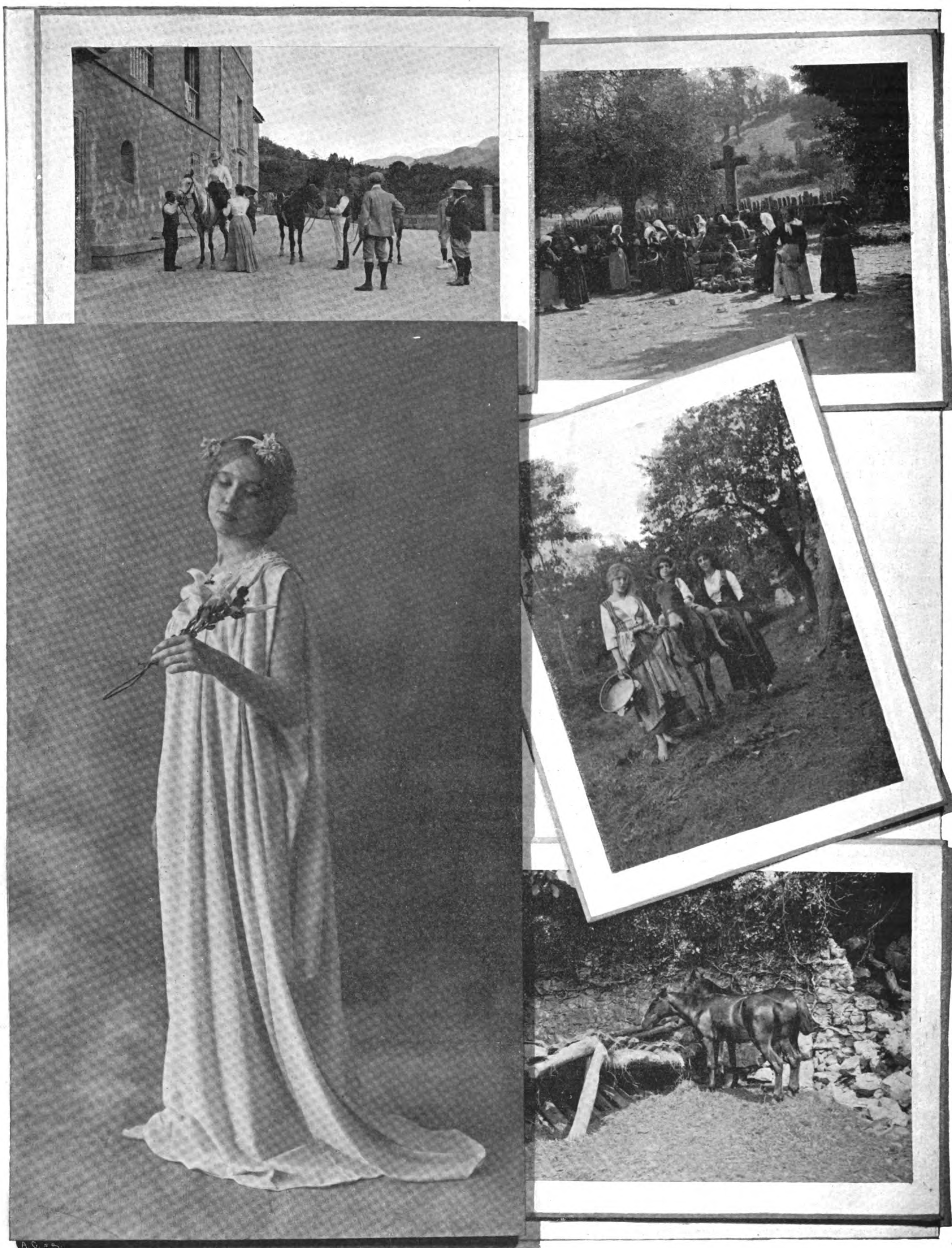
Merecen también un recuerdo en esta sección D. Cándido Martínez, ministro que fué del Tribunal de lo Contencioso; D. Atanasio Morlesín, ex secretario del insigne estadista señor Cánovas del Castillo; el Marqués de Alonso Pesquera, jefe del partido conservador en Valladolid; D. Rafael Cabezas, que desempeñó importantísimos cargos administrativos; D. Luciano Puga y Blanco, de tanta notoriedad en el mundo de la magistratura; D. Facundo de los Ríos y Portilla, que pasó á la vida pública desde la periodística; D. Joaquín González Fiori, de la misma procedencia; D. Pedro Muñoz y Sepúlveda; D. Antonio Rosell y Bru; D. Juan de Dios San Juan; don Enrique Villarroya; D. Constantino Armesto; el Marqués de Villamejor; D. José Martínez y Zorrilla; D. Salvador María de Ory; D. Santiago Lirio; D. Gonzalo Ramírez Savedra, marqués de Bogaraya; D. Manuel de Aguilera, marqués de Flores Dávila, y D. José Martínez de Roda, marqués de Vistabella.

De altos funcionarios, de orden administrativo más que político, han fallecido: D. Juan Bol y Ballols, D. José Alvarez Peralta, D. Pedro de Sotolongo, director del Banco Colonial, y D. Federico Hoppe.

El ejército ha perdido á los tenientes generales D. José Valera Alvarez, D. Rafael Correa, don Juan de Alaminos y Vivar y D. Eduardo Bermúdez Reina; á los generales de división y de brigada D. Romualdo Nogués (á quien dieron notoriedad sus libros firmados por *Un soldado viejo*), D. Emilio Gutiérrez de la Cámara, D. Antonio Cheli, D. Juan Arolas y Esplugas, D. Rafael Tristani, general carlista, y D. Eduardo Verdes Montenegro, inventor de los cañones que llevan su nombre; el intendente D. Juan Arenas y Aparicio; así como á los jefes que supieron unir á su categoría en la milicia otros merecimientos, y que se llamaron D. Federico Sardiña, D. Antonio Tixie, D. Rodrigo Bruno, D. Ramón Marvá y Mayer, don Ramón García Spínola, que cultivó la pintura con gran éxito, y D. Matías Padilla, que hizo temible en el mundo teatral el seudónimo de *El abate Pirracas*.

La Armada ha perdido al anciano y respetable almirante D. Guillermo Chacón, al vicealmirante D. Manuel de la Pezuela y Lobo, y á los contraalmirantes D. Rafael Llanos y Tavera y D. Segismundo Bermejo y Moreno.

La Iglesia española ha perdido á D. Jaime Ca-



FOTOGRAFÍAS DEL Sr. CONDE DE AGÜERA.

(PRIMER ACCÉSIT.)



La Ilustración Española y Americana.

CORONACIÓN

CUADRO DE LUIS

(EXISTENTE EN EL PA



N DE QUINTANA.

UIS LÓPEZ Y PIQUER.

L PALACIO DEL SENADO.)

Suplemento al núm. 1.° de 1900.



EL CONSENTIDO DE LA ABUELITA.

DE FOTOGRAFÍA DE D. JOSÉ LUIS REQUENA.

(PRIMER ACCÉSIT.)



MARGARITA.

CUADRO DE BLAAS.



LA CUENTA DE LA MODISTA.

DIBUJO DE Mme. GIRONELLA.

talá, obispo de Barcelona; D. Francisco de Asís Aguilar, que lo fué de Segorbe; D. Pelayo González Conde, de Cuenca; D. Pedro Llorente, arzobispo dimisionario de Santiago; D. José Xifré, superior de los misioneros Hijos del Corazón de María; D. José Joaquín Montalván, el padre Conde y D. Gregorio Benítez y Peláez, afamados predicadores; D. Celestino Pazos, conocido polemista; D. José María del Castillo, de la Compañía de Jesús; D. Pedro Muntadas, escolapio, y D. Nicolás Vizcaíno y Fernández, presbítero y fundador.

De los Cuerpos de ingenieros en sus distintas especialidades, las pérdidas no han sido menos sensibles, habiendo dejado respetable nombre y obras dignas de la mayor estimación D. Federico de Botella y de Hornos, D. Teodoro Balaciart, don Agapito Marco Martínez, D. Luis Sáinz Gutiérrez, D. Marcelo Gualba, D. Andrés Llauderó y Fábregas, D. Guillermo de la Sala, D. Mariano Oms y Lubán, D. Adolfo Gonima, D. Jorge Rieken, don Rafael Yagüe, D. Francisco Pérez Casariego y D. José Martínez Asenjo.

La ciencia médica ha perdido ilustraciones y prestigios notorios, como los que acompañan á los nombres del Marqués del Busto, D. Justo Jiménez de Pedro, D. Ramón Félix Capdevila, D. José Argumosa, D. José Lacasa, D. Manuel Díaz Villabela, D. Luis Vega-Rey, D. Ramón Font y Viñals, D. Isidoro Miguel y Viguri y D. Cayetano Triviño.

De abogados y magistrados debe citarse la pérdida de D. Miguel Sanz y Urtazun, D. Pelegrín Alvarez García, D. Emilio Ayllón y Altolaguirre, D. José Saro y Rojas, D. Manuel Sambricio, don Rafael Alvarez Martínez, D. Grato del Collado y D. Juan Ignacio Morales.

Las pérdidas del profesorado no son menos lamentables, debiendo señalarse las de D. Joaquín Rubió y Ors, notable poeta; D. Ricardo Macías Picavea, también literato ilustre; D. Francisco de Pisa Pajares maestro de varias generaciones; don Eusebio Ruiz Chamorro, D. Fabio de la Rada y Delgado, D. Miguel de la Guardia, D. Pedro Juste, D. Marcelino Menéndez Pintado, padre del ilustre polígrafo del mismo nombre; D. Tomás Andrés y Montalvo, D. Bruno Solano, D. Jerónimo Macho y Velado, D. Pedro Izquierdo y Ruis, D. Diego Monje Vicens, D. Sebastián Obradors y Font, don Baltasar González Barba, D. José Ríos Rivera, D. Mariano Loscertales, D. Santiago Bonilla, don Carlos Campos y Barrera, D. Jacinto Sarrasi y Colas, D. Ramón del Fresno, D. Andrés Ferrán y Raso, D. José García Alvarez y D. Pascual Capdevila y Sancho.

En el mundo de las letras, las pérdidas no han sido menos numerosas ni sensibles, figurando entre ellas la de las Sras. D.ª Pilar Pascual de Sanjuán, autora de inapreciables obras pedagógicas; D.ª Elisa Luxán y Teruel, que cultivó la literatura dramática, y D.ª Isabel Cheix y Martínez, poetisa de altos vuelos; D. Eduardo Zamora y Caballero, novelista, historiador y autor dramático; D. Eduardo Vidal y Valenciano, escritor dramático también; D. Angel Lasso de la Vega, polígrafo y erudito; D. Juan Ochoa, malogrado novelista; D. Nicolás María Serrano, historiador; D. Miguel de Villalba Hervás, historiador; don Angel de los Ríos y Ríos, cronista insigne de Santander; D. Nicolás Taboada, que lo era de Vigo; D. Eduardo Sánchez de Castilla, que cultivó el teatro, la novela y el periodismo; D. Federico Canalejas, joven y malogrado poeta; don Joaquín Arjona y Láinez, autor dramático; don Plácido Montolíu, marqués de Montolíu; D. Gabriel Hein; D. Ignacio Virto; D. Carlos Saro y Pardo; D. Julián de Peño Carrero; D. Abdón de Paz; D. José Respaldiza y D. Luis Abarzuza.

La literatura periodística lamenta la muerte de figuras tan salientes como D. Francisco Miquel y Badía; D. Julio de Vargas; D. Julián Manuel de Sabando; D. Juan Vallejo; y, aunque menos conocidos, otros que no merecen ser olvidados, como D. Enrique Novo; D. Fernando Fragoso; D. Manuel Regidor; D. Nicanor Rey Díaz; D. Ramón Verea; D. Aquilino Novas; D. Antonio de la Rosa; D. Celedonio Osorio y Lapuente; D. Antonio Rúa Figueroa; D. Mariano López Manso; D. Luis Mateos y Argüelles; D. Rosendo Rivera Colón; don Vicente Innerarity; D. Joaquín Vinardell y Roig; D. Patricio Perera; D. Juan Caro y Mora; D. Luciano Ruiz; D. Alfredo Suárez de la Escosura; D. Santiago Martínez Maroto; D. Francisco Ramos y D. Maximiliano del Pino.

Las Bellas Artes registran en sus fastos necrológicos del año trascurrido al gran marinista D. Javier Juste; á los pintores de historia y paisaje D. José Mirabenty Gatell; D. José Garnelo Fillol; D. Agustín Rigalt; D. Manuel Criado y Baca; D. Joaquín Jaldero; D. Francisco García de la Cal; el pintor y grabador en dulce D. José María Galván y Candela, y el fecundo grabador en madera D. Carlos Capuz. También han muerto el escultor D. José Genovés y el tallista y decorador D. Miguel Rosado y Ruiz, y los ilustres arquitectos D. Francisco Cubas, marqués de Cubas; D. Antonio Ruiz de Salces, académico; D. Mariano Medardo de la Fuente; D. José María Aguilar y Vela, y D. Edesio Garamendi.

De músicos hemos perdido á D. Guillermo de Morphy, conde de Morphy; D. Clemente Cuspinera; D. Ramón Estellés; D. Juan Montes Capón, y D. Luis Arnau.

El teatro lamenta la pérdida de D.ª Carmelina Poch, distinguida cantante de ópera; D.ª Josefa Hijosa, la genial actriz; D.ª Cornelia Pellizari; el bajo cantante D. Juan Ordinas; el notable actor de carácter D. Emilio Mario; D. Pedro Moreno; D. Joaquín Roca; D. Francisco Peluzzo; D. Mariano Utrillas; D. Juan Aparicio Rodrigo, y don Eduardo Ortiz.

Entre las pérdidas sufridas por el teatro, sería imperdonable omisión no citar dos personalidades muy características: la del peluquero D. Vicente García Amigó, muerto en Barcelona, y la del bailarín D. Ricardo Moragas. El primero contaba ochenta y dos años de edad, y su salón de la capital catalana databa de 1840. Su especialidad fué la preparación de pelucas y postizos, y esto le hizo estar asignado á los principales teatros, habiendo sido peluquero de Mariani, Verger, las Brambilla, Tamberlick, la Alboni, y tantas otras notabilidades del canto, así como Valero, los hermanos García, Romea, Calvo, Arjona y demás notabilidades del teatro español.

Don Ricardo Moragas, á quien entusiasmaron en su primera juventud los grandes bailes de espectáculo, que pudo ver en el Liceo de Barcelona, abandonó la industria que ejercía por el arte coreográfico, tanto de género francés como español, y fué pareja de la célebre Manuela Perea (*la Nena*), con la cual recorrió entre aplausos la Europa entera. Compuso numerosos bailables para óperas y comedias de magia; fué un verdadero maestro en ellos y en mover las masas en la escena, y no hay teatro en España donde no haya dejado grato recuerdo en su arte.

Manuel Ossorio y Bernard.

AIRES MURCIANOS.

YA..... ¡NI EL OLORCICO!

El nene llenaba la casa y á *tóicos*
Los tenía lelos;
Enjamás lloraba:
¡Qué pasta! ¡qué genio!
¡Qué hermoso! ¡qué carnes!
¡Un pomo de rosas *paecía* su cuerpo!

Pos un airecico, de *ná, jué* bastante
Pa dejarlo muerto,
Y en el *ataúlico*
El pomico de rosas metieron.

Dicen que la muerte
Lo dejó lo *mesmo*
De color, de hermoso,
Con la cara *d'ángel*... ¡como sonriendo!.....
¡Á mí me *fartaron*
Las *juerzas pa* verlo!.....
Pasé por la puerta..... á los *alarios*
De la *probe* madre, se erizaba el pelo.....
Pasé por la puerta.....
Me dió el olorcico de la cera ardiendo.....
¡Me dió ese olorcico
Raro de los muertos!

Y, *anque* lo enterraron,
Entavía, dempués muncho tiempo,
Al pasar por la puerta me daba
Aquel olorcico de la cera ardiendo.....
¡Aquel olorcico del pomo de rosas
Que en el *ataúlico pa* siempre metieron!.....
¡Aquel olorcico que yo lo llevaba
Metío en los sesos!

Pero *tóico* pasa: ya no *güele* á cera,
Y á la madre reirse la veo.....
¡Ya, ni el olorcico
Del nene tenemos!

Vicente Medina.

PLEGARIA DE LOS ÁNGELES.

Se oculta el sol entre celajes rojos;
Entórnanse los ojos
Del pequeñuelo débil é inocente
Y, cual trino de un ave voladora,
La campana sonora
Canta y gime en la torre dulcemente.

Tañe la esquila. En pueblos y ciudades,
En montes y heredades
Inclina el mundo entero la cabeza,
Y con la planta en el mezquino suelo
Y la vista en el cielo
La bendita oración del ángel reza.

Muy pura es la oración que al viento flota
Como sentida nota
Que la tierra levanta hasta los cielos;
Pero es más pura, más sentida y grave
La plegaria süave
Que en el hospicio rezan los chicuelos.

Pues cuando como músicas lejanas
Las vibrantes campanas
Con su tañir sonoro al alma llegan,
Los expósitos tristes, desvalidos,
Sin tener madre, rezan conmovidos
¡Por esas madres que su amor les niegan!

M. R. Blanco Belmonte.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los soldados voluntarios en el ejército inglés.—Los oficiales. Composición del ejército.—Las tropas coloniales.

El fiasco de las armas inglesas en el Transvaal ha traído como consecuencia otro fiasco inesperado: el de los procedimientos y prácticas de formación y sostenimiento del ejército nacional de la Gran Bretaña; y, en fin, otro fiasco más: el de la creencia de que Inglaterra fuera un pueblo eminentemente práctico y positivista. Posible es que de aquí en adelante sigan lord Roberts y Kitchener una táctica contraria á la de Redwers Buller, White, Gatacre y Methuen, reuniendo todas las fuerzas británicas para acumular su esfuerzo en un punto dado, en vez de consentir que combata dividido en tres ó cuatro comarcas distintas, y que este unánime empujón quebrante la línea fronteriza de Orange y se rindan Ladysmith y Kimberley; y posible es también que esto no sea hacedero, y que el desarrollo que la guerra ha tenido hasta aquí impida la concentración de las fuerzas inglesas, que dejaría tantos pueblos sitiados sin esperanza de socorro; pero sea lo que quiera, y volviendo la vista á Inglaterra, nos encontramos con que el sistema de la recluta voluntaria ha hecho efectivamente fiasco, y con que todo cuanto han venido sosteniendo hasta aquí los tratadistas militares ingleses y sus políticos y su prensa sería muy bueno para pelear contra indios, sudaneses y cafres, pero no para realizar una campaña rápida y feliz contra tropas modernas, siquiera fuesen tan desconocidas y apartadas del mundo militar como los *boers*.

Es creencia vulgar que no hay en la Gran Bretaña ley que imponga el servicio obligatorio y personal, y sin embargo, esa ley existe desde 1752, en que se dictó para consagrar lo que venía siendo costumbre nacional, desde los tiempos del rey Alfredo *el Grande*, en el siglo IX. Pero los ingleses, que pasan por ser tan escrupulosos cumplidores de la letra de la ley, renuevan cada año otra ley egoísta especial, la *Army Act*, que anula la anterior, suspendiendo su aplicación. Con esta estratagema, no obligándose á nadie á servir, hay necesidad de apelar al alistamiento de los voluntarios para contar con tropas activas. El voluntario, desde el año de 1879, se compromete á servir doce años; de ellos, siete en las filas y cinco en la primera reserva. La edad de ingreso es de diez y ocho á veinticinco años, siendo la mayor parte de diez y ocho, y aun de menos, en términos que, como aseguraba el general sir E. Wood en 1892, «había en la infantería muchachos de diez y seis á diez y siete años que no podían sostener el fusil al apuntar con la bayoneta calada».

Proceden los soldados voluntarios de las clases más ínfimas de la población, y son tan frecuentes como escandalosos los actos de indisciplina. Hace poco más de un año (Diciembre del 98), el regimiento tercero de húsares hizo añicos todos los utensilios y material de su cuartel y le prendió fuego. Cuéntanse en aquel ejército cinco mil deserciones por año, y la mortandad de los soldados muchachos es muy considerable. Son valientes y muy sufridos en el puesto en que se les coloca en el campo de batalla, pero la derrota les desmoraliza muy pronto. Acostumbrados á sus tres comidas diarias y á su té imprescindible, se resienten mucho física y moralmente si falta ó disminuye la ración. Tampoco resisten mucho la fatiga. Cuando el general Wolseley hizo en 1884 la campaña del Sudán, emprendiendo largas expedicio-

nes por el desierto, decía y dejó escrito: «Con estas tropas, formadas por voluntarios, hay que sufrir constantes entorpecimientos y someterlas á constante cuidado. En muchas ocasiones he tenido necesidad de trasportar la infantería valiéndome de los camellos.» Cuando se trata de enviar expediciones fuera de Europa, entonces aparecen más de bulto estos inconvenientes, y á pocos regimientos activos que se embarquen no queda en Inglaterra, como decía en 1892 el jefe de Estado Mayor general sir Redwers Buller, ni un solo batallón capaz de entrar en campaña. Están ya muy lejos los días de Talavera, de Torres-Vedras y de Inkermann para que pueda afirmarse que el ejército inglés, ni en sus filas ni en sus jefes, ha practicado la guerra moderna contra gente civilizada, porque desde hace cincuenta años sólo se ha instruído en las guerras irregulares de la India y del Africa del Nilo. Hoy, al presentar sus voluntarios contra unas fuerzas preparadas á la moderna en sus medios de combate, aunque no en su táctica y estrategia, los ingleses han resultado tan inferiores como el ejército más atrasado de Europa. El valor, bien probado, de sus soldados voluntarios jóvenes no ha servido para nada en los tres cuerpos de ejército del Natal, del Cabo y del Mooder.

°°°

¿A ese ejército de voluntarios corresponde un cuadro de oficiales bien preparados, competentes, y que equilibre con su superioridad las deficiencias que aquéllos presentan? Parece que no.

Gran progreso fué el realizado en 1871 con la supresión de la compra de grados; pero la falta de práctica en los campos de batalla, en las guerras del continente, ha hecho que la oficialidad inglesa sea más teórica y ostentosa que útil y eficaz. Procede en su gran mayoría de las academias: de la de Woolwich, la de ingenieros y artillería, y de la de Sandhurst, las de caballería é infantería. Hay además algunos oficiales que salen de la milicia y otros de las filas. Los cadetes de dichas academias, una vez aprobados, reciben el grado de subtenientes interinos, y van á servir á los regimientos, donde, después de tres años de práctica, obtienen en propiedad dicho grado si reunen las condiciones de capacidad, que han de demostrar ante una comisión compuesta de tres oficiales antiguos de su mismo cuerpo.

¿Qué cualidades presenta esta oficialidad para el servicio? Oigamos al entendido publicista militar coronel Denis, que ha tratado con especial cuidado esta cuestión, hoy tan oportuna, en las columnas de *Le Petit Gironde*: «Se trabaja ó estudia muy poco en las academias, y no se ocupan de otra cosa que de vivir con todo lujo; los oficiales ingleses tienen horror al estudio, como lo manifestaba no hace mucho un comandante alemán, cuya opinión, bastante severa, ha sido reproducida por toda la prensa. Desconocen hasta los menores detalles del servicio de campaña; desdeñan los reconocimientos y las medidas de seguridad más elementales; no les preocupa la configuración del terreno, y creen que no deben descender en tiempo de paz á instruir á sus soldados, ni se colocan al frente de ellos más que en las formaciones y paradas; y una vez en el campo de batalla no saben más que dejarse matar como valientes, sin tener en cuenta, que es lo peor, á los soldados que sirven á sus órdenes y que son incapaces de dirigir.»

No habiendo, pues, grandes unidades preparadas de antemano, ni la firme cohesión que entre sus componentes debe haber, resulta que en los momentos de apuro se improvisan rápida y confusamente los cuerpos de ejército.

Con estos soldados y estos oficiales no es extraño que resulten grandes deficiencias en campaña, y que los generales en jefe se vean obligados á pedir mejores elementos; no siendo extraño tampoco el que se vuelva á repetir en ellas aquella demanda del caudillo Wolseley cuando en la guerra del Sudán, en 1884, pedía al Ministro de la Guerra un refuerzo de 3.000 hombres, y añadía: «De ellos, 2.000 han de ser *escogidos* y 1.000 *ordinarios*.»

Esta clase de *ordinarios* es la mayoría que da el alistamiento voluntario. Y no hay razón que convenza al pueblo y á los generales y políticos ingleses de que con semejante sistema nunca han de tener un ejército verdadero, y de que es mucho más provechoso para el caso, y más útil y más digno, el establecer el servicio obligatorio. «Jamás soportaría semejante imposición, y nunca será posible introducir ese servicio en un país tan libre y tan poderoso como Inglaterra», ha dicho el Duque de Cambridge. El actual Ministro de la Guerra decía, por su parte, ante el Parlamento hace poco tiempo: «Participo del horror con que la gran mayoría de los ingleses ve el servicio obligatorio, y jamás podría admitir la trasformación del ejército formado hoy por contratos voluntarios en un ejército basado en las quintas ó en el sorteo.» Una revista militar de gran crédito añade: «Sólo un gran desastre podría obligarnos á adoptar semejante reforma»; «*¡el azote del continente!*», el sorteo, según lo calificaron en 1889, en el Parlamento también, los diputados Fowler y Stanhope.

Ahí está la opinión de Inglaterra, es verdad; pero ahí está también el enorme desastre de su ejército en las orillas del Tugela, del Orange y del Modder. ¿Habrá llegado, con el triple fiasco, el momento de adoptar la reforma?

°°°

Al encontrarse ante la seguridad de la guerra, una vez recibido en Londres el *ultimátum* del Transvaal, se organizaron y mandaron á Africa dos cuerpos de ejército ó seis divisiones, y hoy está embarcándose la 7.ª división, y para mediados de Febrero se habrá preparado la 8.ª Consta cada cuerpo de ejército de tres divisiones de infantería, con dos brigadas de cuatro batallones; de una división de caballería, con tres brigadas de dos regimientos; de un batallón de infantería montada y 16 baterías de artillería. Reuniéronse unos 47.000 hombres, de ellos 26 del ejército activo y 21 de la reserva, y empezó después la agregación de diversas tropas de Malta, la India, Canadá, Australia y Egipto. Si los *boers* han dado tan buena cuenta de los voluntarios soldados europeos, ¿cuál no darán de los voluntarios improvisados y sin instrucción, ni práctica alguna, de las colonias de América y Oceanía? Tales envíos y esos refuerzos agotan los recursos utilizables de Inglaterra, y los cuadros de los cuerpos activos, que provisionalmente quedan aún en la metrópoli, resultan reducidos al estado de esqueletos, algo peor y más crítico que lo que ocurrió en 1892 al enviar á la India bastantes destacamentos, cuando lord Wolseley pudo decir: «Los batallones que aquí quedan son como limones á los que se ha extraído todo el jugo.»

La constitución del ejército inglés el día en que se declaró la guerra, era la siguiente: Ingenieros, un regimiento de 52 compañías en sus diversos servicios, que forman el Real cuerpo de Ingenieros.

Artillería: un solo cuerpo con dos divisiones: la montada, subdividida en de á caballo y de montaña, y la de plaza. La de á caballo consta de 20 baterías, designadas por otras tantas letras iniciales del alfabeto, desde la A hasta la T. La de campaña comprende 80 baterías, con sus números de orden, del 1 al 80. Las de montaña son 10, del 1 al 10. La de á pie la forman 97 baterías, divididas en tres secciones: Portsmouth con 30; Douvres con 42, y Devonport con 25. Los cañones, de 5.600 metros de alcance, son de acero.

La caballería consta de 31 regimientos de tres escuadrones, y uno de reserva. Tres de dichos regimientos son de coraceros de la Guardia: *Life-guards* con uniforme rojo, y *Hourse-guards* (ó Azules) con uniforme azul: 12 regimientos son de húsares, 10 de dragones y 6 de lanceros.

La infantería de línea se compone de 69 regimientos territoriales ó 138 batallones, y llevan el nombre de la comarca ó ciudad á que corresponden. Cada batallón consta de 1.000 hombres distribuídos en 8 compañías. Hay 3 regimientos de la Guardia con 3 batallones: el de granaderos, el de los Coldstream y el de los Escoceses (*Scots-guards*). Hay 8 batallones de cazadores, que forman dos cuerpos especiales: el *King's Royal Rifle* y la *Rifle brigade*. Existen también batallones de infantería montada, cuando llegan épocas de movilización, formados por soldados escogidos. Cada batallón cuenta con una ametralladora Maxim.

La brigada de marina, *Royal-Marines*, consta de tres divisiones, que son: Chatham, Portsmouth y Plymouth, con 3.300 y pico de hombres cada una divididos en 16 compañías cada una, y otros 3.000 artilleros en 16 compañías.

Las reservas son tres: la primera, dividida en las secciones A, B y C, comprende los que han servido siete años en activo y tienen que servir cinco. Disfrutan en sus casas un haber de 0,60 de peseta y repiten anualmente doce días de prácticas. Vienen á ser unos 60.000, y están ya en el ejército de Africa. La segunda reserva (D) son antiguos reservistas de la primera, reenganchados por cuatro años, que no tienen obligación de servir fuera de Inglaterra. Su haber es de 0,40. La tercer reserva viene á ser puramente nominal.

«La verdad es, se repite en Inglaterra, que no hay fuerzas de reserva serias»; y á esto pudiera añadirse lo que ha dicho recientemente sir Carlos Dilke: «El ejército inglés no está nunca en pie de guerra ni en pie de paz!»

La mayor parte de las tropas cambian sus vistosos uniformes por otros más sencillos, que ofrezcan menos blanco, cuando van á campaña, y también suelen dejar en la metrópoli sus banderas típicas. Cada batallón tiene dos: la real y la del cuerpo. Estas son blancas, con una rosa, para los ingleses; amarillas con un cardo para los escoceses, y verdes con un trébol para los irlandeses.

Las *milicias*, que no salen de la metrópoli si no quieren, forman 128 batallones de infantería, 18 brigadas de caballería, 190 baterías de artillería y dos batallones de ingenieros. Son una masa mixta, intermedia entre los voluntarios y los cuerpos activos, obreros que no gustan de la vida militar y á la cual no tienen ningún apego. Hoy llenan las guarniciones pacíficas para hacer bulto, pero á pesar de costar mucho no sirven para nada. Los voluntarios, tropas improvisadas en la metrópoli y fuera de ella, no son gente á propósito para ir directamente al campo de batalla. La caballería voluntaria, compuesta de gente bien acomodada que se costea su caballo y equipo, forma lo que denominan *Yeomanry*.

Los aficionados que acuden desde el Canadá, Australia y otras comarcas, es posible que sirvan para todo menos para la guerra.

La flor y nata del ejército activo inglés está, después de sus derrotas, detenida é inerte, sin llegar al Transvaal. Ahora veremos si los refuerzos de voluntarios, que tienen tan poco de tropas regulares, lo hacen mejor, mandados por los vencedores de los sudaneses y de los indios.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Lances de amor y fortuna, por D. José Cánovas y Vallejo.

Con el título que encabeza estas líneas ha coleccionado el distinguido escritor D. José Cánovas y Vallejo nueve cuentos que, al interés é intención que encierran, reunen

el atractivo de estar escritos en muy fácil y ameno estilo. *Como la otra, Por ocultos caminos, Con el sudor de mi frente; La parábola del turrón, El ziszás de la muerte, La mecánica celeste, Frenopatia, Los dones de la fe y Lo mismo..... Lo mismo*, se leen con gusto, hacen sentir y hacen pensar.
El precio del tomo es de 2,50 pesetas.

Recuerdos de Cádiz y Puerto Real, por Fulana de Tal.
Una distinguida dama y muy celebrada artista, que reside hace años en París, ocultando modestamente su nombre bajo el seudónimo de Fulana de Tal, ha publicado un interesante y simpático libro sobre los recuerdos de su niñez y su juventud, pasadas en su país natal. Las costumbres y tipos característicos de Cádiz y Puerto Real están admirablemente reproducidos con todo su genuino carácter, y el estilo familiar en que los recuerdos se refieren tiene una soltura y un natural gracejo que hacen sumamente agradable su lectura. ¿Se enojará madame Anselma Lacroix si tenemos la indiscreción de revelar su exacto parecido con *Fulana de Tal*, la autora del simpático libro? Por si acaso, no lo diremos.

Sellos del Carnaval de 1900 en Barcelona.—La comisión del Carnaval de 1900 en Barcelona nos ha remitido varios sellos de la emisión primera que ha publicado.
El dibujo original es debido al lápiz del conocido artista catalán Apeles Mestres.

Almanaque de las Porteñas.
Hemos recibido ejemplares del precioso Almanaque de las Porteñas, editado por la casa Prudent Hermanos y Moetyel, de Buenos Aires, sucesores de C. M. Joly y Compañía.
El Almanaque, dirigido por D. Manuel Castilla Portugal, contiene muy interesantes trabajos que llevan ilustres firmas de escritores americanos y españoles, y está artísticamente ilustrado por Carlos Clerice, y fotograbados de Castillo y E. Labourdette.

La tristeza contemporánea, por H. Fierens-Gevaert, versión castellana de don Andrés Torrente.
El distinguido abogado del Estado don Andrés Torrente acaba de traducir con gran fidelidad y corrección la interesante obra de Fierens-Gevaert sobre la tristeza contemporánea, ensayo sobre las grandes corrientes intelectuales y morales del siglo XIX. No niega el autor que el hombre de nuestro tiempo, aisladamente considerado, deje de experimentar los más vivos sentimientos de júbilo, ni que las multitudes, cuando son inorgánicas, celebren alegremente sus fiestas y públicas demostraciones; pero sostiene que las grandes instituciones, las multitudes orgánicas, luchan tristes contra el mal, que irresistiblemente las invade ante las teorías y reformas filosóficas y sociales de nuestro tiempo. Estudia el mal en las grandes personalidades que sintetizan las aspiraciones de su época, y se propone orientar á las almas vacilantes, encaminándolas á una concepción más armónica y equilibrada de la vida.
Véndese la obra al precio de 3 pesetas.



FLORENCIO CONSTANTINO,
PRIMER TENOR DEL TEATRO REAL.
(De fotografía de Fantuzzi.)

Almanaque Parisienne para el año 1900.—El Sr. Vial, sucesor de Rigaud y Clermont, de París, ha inaugurado su dirección con un almanaque en colores, dedicado á la Exposición Universal de 1900, que contiene los monumentos más notables dibujados por el Sr. Saunier, reservando la reproducción de los palacios sudamericanos para el año próximo. La parte literaria comprende una dramática novelita corta de J. H. Rosny; una guía sucinta de París, interesante para todos; sentencias, chascarrillos, etc., amén de los anuncios de las reputadas preparaciones que han hecho de la Casa Vial una de las más considerables del mundo.

El reino de Dios, por fray Juan de los Angeles.
El nuevo volumen de la colección «Joyas de la mística española», dado á luz por La España Editorial, titúlase *El reino de Dios*, y es su autor fray Juan de los Angeles, uno de los mejores prosistas castellanos del siglo de oro, y de quien dice el Sr. Menéndez y Pelayo que no es posible leerle sin amarle y sin dejarse arrebatar por su maravillosa dulzura, tan angélica como su nombre.
Casi desconocidos en nuestros tiempos autor y libro, La España Editorial presta un verdadero servicio publicando, en su preciosa y popular colección *El reino de Dios*, obra admirable para el contemplativo, para el literato y para todo el que mire con algún interés las cosas del espíritu.
El precio de los volúmenes de las «Joyas de la mística española» es de una peseta en rústica y 1,50 en tela, en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías.

C.



CARPETAS PARA "LA ILUSTRACIÓN"

En nuestra Administración se hallan de venta unas carpetas especiales, que tienen por objeto conservar en buen estado unos cuantos números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos. Estas carpetas, que no sirven para la encuadernación de los tomos sino exclusivamente para el objeto indicado, son de muy buen aspecto y suficientemente sólidas, resultando muy á propósito para contener en forma cómoda y elegante los números últimamente publicados. Su precio: 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.
Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Arenal, 18, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 15 DE ENERO DE 1900. NÚM. II.



«ALMA MATER».

POR JORGE HOETZLIN.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La reunión en Valladolid de representantes de las Cámaras de Comercio y algunos centros de productores para mantener viva la protesta iniciada en Zaragoza, es un hecho, á nuestro entender, de más importancia aparente que real. Si, en efecto, esos Congresos fueran la expresión cierta de la opinión del comercio y de la producción en España, su influencia sobre la política sería enorme, porque, aunque en minoría entre el resto del país, por su riqueza constituyen fuerzas imponentes. Perdidos los antiguos privilegios y dispersos los bienes de la aristocracia territorial, está en poder de la industria y del comercio la única forma lícita de acumular caudales: fuera de ella, no hay otras sino el premio gordo de media docena de abogados, médicos y artistas, hacer de las posiciones oficiales un comercio, ó el robo ó la fortuna en el juego. No constituyen, pues, el comercio y la industria clases desheredadas é inocentes, sino que, por su actividad y elementos de acción, se han mezclado en todo y continúan divididas entre sí como el resto de la nación. Educadas en el sistema liberal, no se avienen á ser regimentadas y llevadas á manera de reclutas, como la masa proletaria, por muñidores y caciques, y por lo tanto casi puede asegurarse que, por muchos Congresos que se celebren en su nombre, la mayoría del comercio y de la industria calla y reserva su opinión, y no pocos de los que aparecen con representaciones van más empujados que convencidos hacia la aventura: el gran defecto de la reunión de Zaragoza fué improvisar un programa completo de gobierno, con algunas ideas convenientes y no pocas utopías aprobadas en aclamación tumultuosa. El gran error de conducta, empeñarse en la unanimidad de criterios, y no conceder que Cámaras tan importantes como las de Cádiz y Sevilla puedan tener criterio propio y diferente, cuando, á nuestro juicio, esa minoría acaso es la que traduce las ideas de la mayoría del comercio.

———

El Porvenir de Sevilla inserta unas declaraciones del conocido comerciante Sr. Isern que justifican la conducta de aquella Junta, y son por sensatas, á nuestro juicio, la opinión que prevalece en el comercio. Dice que en la Asamblea de Zaragoza, explosión justa de un sentimiento público, se dibujaron dos tendencias: la de aquellos que deseaban exponer las quejas del país á los poderes encargados de remediarlas, y las de otros, bien intencionados también, que discutieron y aprobaron un plan de gobierno como si fueran legisladores. Que, aprovechándose del deseo verdadero de reformas, algunos elementos pretenden aumentar la confusión con discursos y trastornos, como si no fueran bastantes nuestras desdichas y la prudencia no nos impusiera, en vista del estado de Europa y nuestra posición geográfica, el recogimiento y el trabajo para empresas mayores que discursear en Valladolid. Y no se crea que juzga satisfechas las aspiraciones del país por el Gobierno, aunque algo haya hecho en favor de la reforma. No cree, en fin, que á las clases productoras les convengan los trastornos, aunque suponemos que deseen reformas más sustanciosas que la de los relojes, la cual echa á perder muchos planos, geografías y libros no calculados por el meridiano de Greenwich, variación que han de aprovechar, más que el público, no pocos especuladores.

———

Escribimos antes de que se reuna la Junta de Valladolid: á ella concurren elementos que no habían acudido á Zaragoza y que nos merecen consideración: si de sus actos resultase algo verdaderamente útil, lo aplaudiríamos: desde luego ya son solicitados por la política en sus diversas tendencias, acaso por la vaguedad de la significación de ese núcleo que procura condensar un nuevo instrumento de influencia político, ya que no un partido. Nos parece ese instrumento de manejo muy difícil.

°°°

Ya están al frente de las tropas inglesas del Africa del Sur los nuevos generales lord Roberts y lord Kitchener.

Ahora se ha de resolver el problema de si consisten los descalabros de Inglaterra en la dirección de la campaña, dada la reputación de los nuevos generales, ó en la superioridad de la instrucción y el armamento de todo el ejército contrario. Por de pronto, los oficiales enviados por Europa á estudiar la guerra sólo han podido aprender cómo se pierden todas las batallas, y si fracasara el nuevo generalísimo, toda Europa debería ir á estudiar el arte militar moderno en el Africa del Sur. Sin embargo, el general Roberts lleva la ventaja sobre sus predecesores de conocer el sistema de guerra y recursos del enemigo, para no incurrir en descuidos antes justificados en el choque con lo desconocido: tiene bajo su mando un ejército más aleccionado, y no habrá salido de Inglaterra sin obtener en fuerzas y armamento recursos para reparar las deficiencias que la práctica ha mostrado: tiene, en fin, su prestigio, que inspirará nuevo aliento y ánimo al ejército. En cambio encuentra en Africa las fuerzas divididas, aisladas y paralizadas en gran parte; una campaña perdida; tropas castigadas y recelosas con el peor de los desengaños, que es la derrota habiendo peleado con valor. En estas condiciones va á comenzar la segunda campaña, que es un problema interesante.

———

En lo político, sólo tres hechos conviene consignar: el efecto producido en Inglaterra por las revelaciones de *La Independencia Belga*, demostrando lo que nadie dudaba, y es la complicidad de Mr. Chamberlain en los sucesos provocadores de la guerra por miras codiciosas. La mala impresión causada por el discurso de su colega Mr. Balfour, que quiso exculpar al Gobierno desfigurando hechos que el mundo entero conoce y atestigua: ¡cuánto ganarían callando esos ministros! Por último, es un síntoma de cansancio y desconfianza que en Londres mismo se hayan asociado, no madres de familia, no ancianos, sino jóvenes, para empezar la propaganda de la paz. Tal es el estado actual de ese conflicto que contemplan con interés todas las naciones, ya agraviadas particularmente, ya recelosas de las absorciones de Inglaterra, que en todo se ingiere, que ha hecho de la piratería un derecho y quiere dividir el mundo en imperios británicos para repartir á sus ministros.

°°°

Cuando regresaba la eximia escritora gallega D.ª Emilia Pardo Bazán de su excursión triunfal por Valencia, donde fué muy festejada, despedían á otra celebridad femenina de las letras franco-españolas, Mme. Ratazzi de Rute, con un cariñoso banquete muchos escritores, á los que no pudimos asociarnos por ausencia. En los periódicos diarios queda escrita esa fiesta literaria, en que, aparte del veterano D. Manuel del Palacio, casi toda la prosa y versos leídos á los postres eran de escritoras: las Sras. D.ª Concepción Jimeno de Flaquer, D.ª Blanca de los Ríos de Lampérez, D.ª Patrocinio de Viedma, que citamos en orden alfabético, y todas han ganado, por diferentes caminos, un sitio honroso en el Parnaso moderno, lucieron, según la prensa, su talento, y de él hizo gala madame Ratazzi al dar las gracias. Nosotros brindamos desde lejos y en silencio.

°°°

El Sr. Romero Girón, que acaba de fallecer, y fué ministro de Gracia y Justicia del rey D. Alfonso XII, y luego de Ultramar y de Fomento, procedía del partido republicano y había modificado con la experiencia sus ideas radicales. Este cambio de opinión, á pesar de ser tan frecuente y admitido, le valió, sin duda por sus condiciones de talento, cierta preferencia en los ataques de sus antiguos correligionarios, no sólo en la prensa y en el Parlamento, sino hasta en la novela; pero esa enemistad no le quitó su reputación de buen jurisconsulto, ni su fama de orador, ni el ser uno de los buenos abogados de Madrid.

°°°

El Centro de información comercial del Ministerio de Estado está formando un catálogo de exportadores de productos españoles, que se ha de remitir á las embajadas, legaciones y agencias consulares de España en el Extranjero: esa publicación tiene el objeto de servir de guía á los importadores que, deseando negociar sin intermediarios, piden con frecuencia nombres de productores españoles. Con muchísimo gusto complacemos al subsecretario de Estado Sr. Dupuy de Lome contribuyendo á la publicidad de este anuncio tan útil para nuestros exportadores de productos: se publicará el catálogo en español, francés, inglés y alemán, y se admitirán en él anuncios á quince pesetas página, empleándose su importe en el mayor esmero y extensión de la tirada, y remitiéndose gratis á los que pidan la inscripción al Centro de información comercial del Ministerio de Estado.

Recomendamos á los productores españoles este anuncio interesante, que divulgará sus nombres y su industria en casi todas las naciones.

°°°

Unos ladrones de alcantarilla que hicieron un boquete en el suelo de un almacén de provisiones, al levantar la baldosa fueron rechazados por una lluvia de patatas. Suponemos que esos tubérculos no saldrán de la alcantarilla para ingresar en nuestras ollas.

—¿Y qué han de hacer con ellos?

—Aplicar esos proyectiles á la defensa de las costas.

Sirvan los que se libren de las ratas
Para cargar cañones con patatas.

———

Don Remigio es una persona tan mirada, que padece cuando cree causar una molestia.

—¿Qué hora es?—le pregunté un día.

—Mi reloj está parado.

—Déle usted cuerda.

—Jamás: si quiere andar que ande, pero yo no obligo á nadie.

———

En un fielato.

—¡Ojo á ese coche!

—Sólo va una señora mayor con un jovencito á quien devora con los ojos.

—¿Eso paga derechos de consumos?

—No está en las tarifas.

°°°

—¿Qué hay de teatros? Infiero
Por lo que dice la gente
Que procuran suavemente
Subir la cuesta de Enero;
Pero esas cuestas ingratas
Que trepan noche tras noche,
Unos las suben en coche
Y otros las suben á gatas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Alma mater, por Jorge Hoetzlin.— *El beso del abuelo*, dibujo de Palao.

Página primera.

De verdaderamente clásica puede calificarse la hermosa composición alegórica de Jorge Hoetzlin, que titula *Alma mater*, acentuando, por decirlo así, el *Alma parens* de los latinos.

¡Con qué sencilla actitud, y al par con qué grandiosa majestad, salva la simbólica figura el umbral del elegante pórtico del Renacimiento, desde el cual se contempla la imponente cúpula de la basílica romana!

———

Página 33.

El dibujo de Luis Palao une al valor artístico de su ejecución la nota tierna y sugestiva del asunto. Separados por la inmensa diferencia de

sus edades respectivas, en el crepúsculo matinal el niño que amanece á la vida, y en el de la tarde el viejo que desciende al ocaso de su existencia, únense y se confunden, antes de apartarse para siempre, en un beso del cariño más puro.

°°°

EXCMO. SR. D. FRANCISCO MERRY Y COLOM,

conde de Benomar.

Página 24.

El conde de Benomar, D. Francisco Merry y Colom, que ha fallecido en Roma el 4 del corriente desempeñando el cargo de embajador de España en la corte del Rey de Italia, era un distinguido diplomático que comenzó su carrera en 1849 como agregado, sirviendo en el Ministerio de Estado y en Washington, y paso á paso ha recorrido la escala hasta llegar al alto puesto que en la actualidad ejercía.

En 1853 ascendió á secretario de segunda clase en la Comisión de límites con Francia, de donde volvió al Ministerio, permaneciendo en el mismo, con la categoría de secretario de primera clase, hasta que, al comenzar la guerra de Africa, fué destinado en comisión cerca del general en jefe del ejército de operaciones, y con este carácter intervino en todos los preliminares para la paz, quedando allí después algunos años, donde demostró siempre sus vastos conocimientos en la carrera, y muy particularmente en los asuntos africanos.

En Mayo de 1860 fué nombrado encargado de Negocios y cónsul general en Tánger; ascendido á ministro residente en 1863, y á ministro plenipotenciario en 1865, continuando en la capital diplomática de Africa hasta el año 72, en que fué declarado cesante.

En 1875 fué nombrado ministro plenipotenciario en Berlín, donde ascendió á embajador, y con esta categoría ha representado á España en la corte de Alemania, y posteriormente en la de Italia, por segunda vez en la actualidad.

Cuando se declaró la independencia de Rumanía fué enviado en misión extraordinaria para felicitar al príncipe Carlos, soberano hoy de aquel reino.

Persona de gran ilustración, representó á importantes centros españoles en Congresos literarios y artísticos celebrados en el Extranjero.

El título de Conde de Benomar le fué concedido por el malogrado rey D. Alfonso XII en el año de 1878.

Estaba condecorado con las grandes cruces de Carlos III, Isabel la Católica, Aguila Roja de Prusia en brillantes, San Miguel de Baviera, San Mauricio y San Lázaro, y Corona de Italia, Cristo de Portugal, Estrella de Rumanía, Gustavo de Wasa de Suecia, Alberto de Sajonia, Halcón Blanco de Sajonia Weimar, Corona de Wurtemberg, con el collar del León de Zoerhingen de Baden, y con la cruz de tercera clase de Medjidié de Turquía. Era también caballero de San Juan de Jerusalén y oficial de la Legión de Honor de Francia.

Las simpatías con que contaba el Conde y el sincero pesar con que su muerte ha sido sentida en Roma, se han hecho notorios durante su rápida enfermedad, y en el solemne acto de su entierro, del que publicamos una fotografía juntamente con el retrato que le hizo el pintor español Lorenzo Vallés, notable por su parecido y artística factura.

El día 5, á las dos y media de la tarde, se efectuó la conducción del cadáver del Conde de Benomar, con la asistencia de representaciones de los Reyes de Italia, los Ministros, autoridades locales, Cuerpo diplomático extranjero, aristocracia italiana, jefes y oficiales del ejército, numerosos individuos del clero y la mayor parte de la colonia española en Roma.

Sobre el carro fúnebre sólo iban tres coronas, del Rey y de la viuda é hija del finado. Todas las demás, entre las que figuraba una de la ciudad de Roma, iban en un landó que seguía al coche fúnebre.

La guarnición estuvo formada en todo el trayecto recorrido por la comitiva, hallándose también representada en el séquito fúnebre.

Poco después de las tres llegó la comitiva á la iglesia de San Bernardo, donde se rezó un responso, siendo después trasportado el cadáver al cementerio, custodiado por una sección de caballería y acompañado por el personal de la Embajada española y los íntimos del difunto.

A pesar de lo lluvioso y desapacible del tiempo, dicen los telegramas que una enorme muchedumbre ocupaba todo el trayecto recorrido por la comitiva.

°°°

LA BIBLIOTECA-MUSEO BALAGUER EN VILLANUEVA Y GELTRÚ. — (Véanse los grabados y el artículo del Sr. Sánchez Pérez en las págs. 25 y 26.)

°°°

1899. — CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Páginas 28 y 29, y 32.

Tres fotografías premiadas en nuestro Concurso figuran en el número presente. Es una de ellas la gran ampliación del interior del estudio de Sorolla, perfectamente hecha por D. Augusto Comas y Blanco, que ha obtenido segundo *accésit* por el conjunto de sus ciento cuarenta trabajos presentados, entre los que se distinguen marinas, paisajes, grupos de figuras y vistas de monumentos. Igual distinción mereció D. Francisco de Asís Delgado, autor de la difícil fotografía *Madrid lloviendo*, que forma parte del grupo de cincuenta y seis obras presentadas al Concurso. El Sr. Delgado tiene entre ellas muy estimables vistas, asuntos populares, paisajes con figuras, estudio de animales é interiores de artísticos monumentos de Toledo y el Escorial.

Del Sr. Cánovas del Castillo y Vallejo, que obtuvo el primer premio, damos hoy una fotografía de su colección de escenas campesinas, tan completa é interesante.

°°°

D. NARCISO CAMPILLO,

catedrático de Retórica y Poética del Instituto del Cardenal Cisneros (Madrid).

Página 31.

El sabio catedrático de Retórica y Poética del Instituto del Cardenal Cisneros (Madrid), notable literato que con tanta brillantez colaboraba en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, ha fallecido. Nació en Sevilla el año 1838, y allí estudió la facultad de Filosofía y Letras, dándose á conocer desde muy joven por sus trabajos literarios, que publicaba la prensa de la capital andaluza.

Muchos años vivió en ella en íntima amistad con el inimitable poeta de las rimas, Gustavo Bécquer, el ingeniosísimo Ramón Rodríguez Correa y el notable escritor gaditano Javier de Burgos, único de ellos que ya hoy nos queda.

En brillante oposición ganó D. Narciso Campillo, en 1865, la cátedra de Retórica y Poética de Cádiz, que desempeñó hasta que en 1870 obtuvo la misma cátedra en el Instituto de Madrid.

Escritor de castizo estilo en prosa, y poeta lírico muy inspirado; ardiente partidario de la Escuela clásica sevillana, era además un verdadero erudito y un amenísimo narrador de cuentos.

En los años 1869 y 70 escribía las *Crónicas* de nuestro antecesor *El Museo Universal*, y después en estas columnas y en los Almanaques de esta Revista ha figurado su firma al pie de muy interesantes y amenos trabajos.

Su independencia de juicio y el desenfado con que manifestaba sus opiniones iban siempre expresados con tan simpática franqueza y en tan graciosa forma, que no ofendían á nadie.

Entre las obras de su ingenio, recordamos un notable prólogo que escribió al libro del malogrado Arístides Pongiolini, *Ráfagas poéticas;* dos tomos de sus poesías; una *Memoria sobre el estilo*, y varias colecciones de *Cuentos*. Como escritor didáctico deja su *Retórica y Poética* ó *Literatura preceptiva*, que es, en concepto de muy notables críticos, el mejor manual para aprender dicha asignatura que se ha escrito en lengua castellana.

Sus muchísimos discípulos y amigos lamentamos muy amargamente su pérdida.

°°°

EL CENTRO ESPAÑOL EN SANTOS (BRASIL).

Página 36.

Nuestro grabado representa el edificio de nueva planta construído para domicilio social del Centro Español en la ciudad de Santos, Estado de San Pablo, en la República del Brasil. Fundado fué en Enero de 1895 este Centro, con el objeto de reunir lo ameno y agradable á lo benéfico y provechoso, á fin de fomentar el espíritu de asociación de los hijos de España ó de padre español que allí residen. El estado próspero á que han sabido llevar su institución los fundadores y la eficacia del concurso obtenido, pruébalo el edificio social que se ha construído por la virtud de la voluntad enérgica y perseverante que ha sabido vencer todo linaje de obstáculos.

Tanto más meritoria es la empresa, cuanto que, como dice muy acertadamente un colega de la localidad, «no sería nada de admirar, ni cosa que causara espanto, la construcción de una obra de tal magnitud si se tratase de una colonia antigua, numerosa y rica; mas es de todos sabido que el número de los españoles ricos en el Brasil es limitadísimo, y éstos, en su mayor parte, no suelen emplear sus fondos en estas *tonterías* que ningún beneficio puede reportarles, porque son ricos y no necesitan..... Son, por lo tanto, los emprendedores de tan laudables empresas, en su mayoría, pobres jornaleros, que las más de las veces sacrifican el producto de un día de trabajo para emplearlo en aquello que con tanto afán construyen para bien de todos».

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LAS HOJAS SECAS.

Por allí vienen en resonantes torbellinos: son las locas, las desesperadas, las que se quejan con los alaridos del viento, que las lleva formando fantásticas espirales. ¡Pobres hojas secas!

¿Cómo no rezaros una plegaria, si fuisteis halago de nuestros ojos en Abril; velo de los nidos en Mayo; fondo verde de las frutas en Junio; abanicos refrescantes en Julio; toldo espeso y susurrante en Agosto; y siempre luz, movimiento, música y hermosura?

Por millones volteabais en el bosque cuando el aire os sacaba de vuestra pereza soplándoos con aliento de alegría: entonces empezabais á exhalar un murmullo levísimo, apenas perceptible, pero murmullo que denotaba ser el de muchos instrumentos levemente sacudidos; después venía el aire más juguetón y travieso, y se filtraba, con risas y carcajadas mal contenidas, á través de vuestras cortinas flotantes, de vuestras bóvedas altísimas, de vuestros espesores misteriosos; y entonces el susurro aumentaba, se engrandecía, levantaba como un profundo rumor de marea; más tarde la brisa volvíase viento, el viento adquiría los silbidos y las rachas coléricas del huracán, y éste entraba por entre vosotras, en la selva, combando las ramas flexibles, haciendo cabecear las copas de los árboles, arrancando crujidos imponentes á los troncos y levantando un inmenso rumor, la voz grandiosa y bronca de todo el bosque, que cantaba por todas sus hojas, que silbaba con todos sus vástagos estremecidos, y que componía un concertante de voces de las cosas que resonaba como una música sublime.

¿Quién no os escuchó una sola vez, cantoras? Ya sonarais como graneado cristalino de notas en un manantial de Mayo, ya entonarais con acentos trágicos la canción robusta de la tromba mientras una urdimbre de culebrinas de fuego desataba líos de rayos entre vuestras pompas vegetales, habéis hecho sentir al hombre la emoción divina de la belleza. Vuestras formas, de variadas puntas, han sido estampadas por medio de la luz en el suelo, diseñando vuestras siluetas con sombras: en el fondo desierto de los bosques habéis fingido sobre la tierra tapices hechos como de contornos de insectos, velos de oro fingidos por los claros de la luz: vosotras habéis bordado alcatifas árabes, tapices pérsicos, ropajes chinos, pomposos bordados hechos de luces y lunares de oro.

Cuando pasaba el viento, en la siesta, y os mecía blandamente, por el fondo del bosque, por las piedras y por los troncos, resbalaban randas fantásticas de discos áureos, mantillas negras con franjas primorosas, y blondas de trama finísima salpicadas de brillantes pulverizaciones de luz.

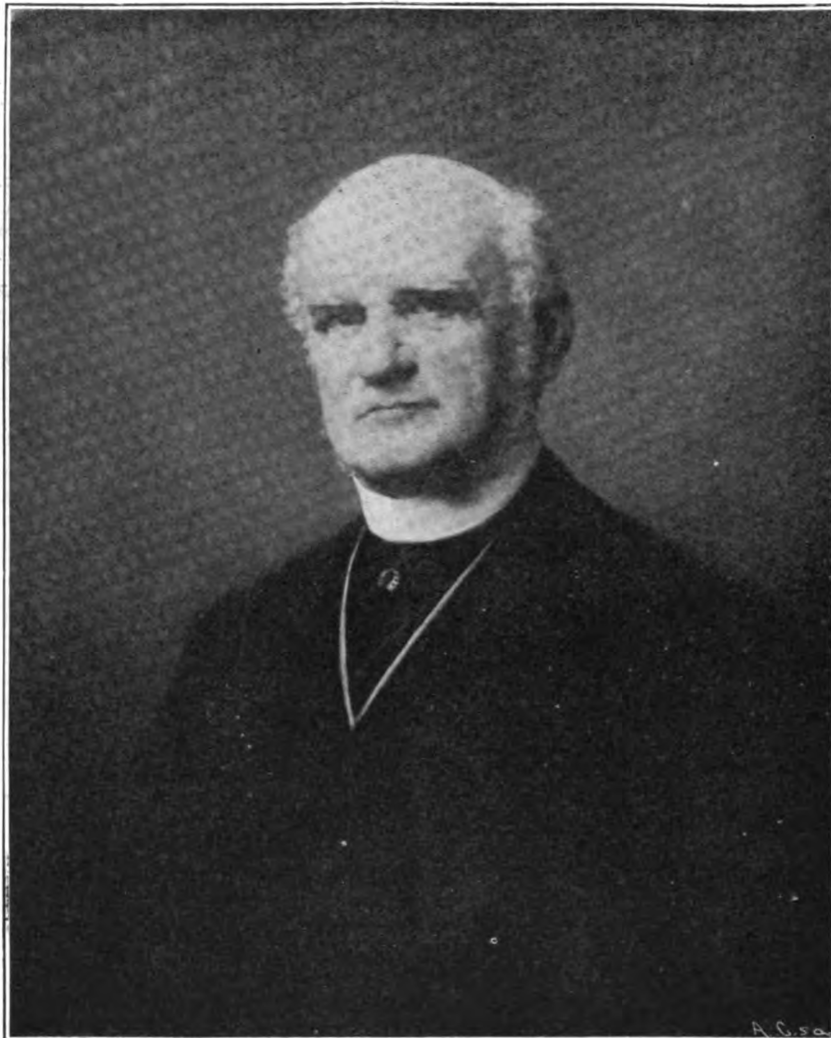
También fuisteis, ¡pobres y errantes hojas secas!, cuna de los pájaros, columpios de los nidos, mecedores musicales de los que salían escalas de notas á cada balanceo de los árboles. Como las madres mecen á sus hijos, vosotras habéis mecido á toda una generación de aves; en vosotras se enseñaron á cantar, á revolar, á medir, con el instinto, las distancias, y á bañarse en la luz del sol, que tonalizaba su plumaje.

¡Pobres hojas! ¡pobres hojas secas! ¿Qué impulso os guía en esa marcha precipitada y frenética? Caídas de las alturas, como muchos de nuestros sueños que se mecieron en lo más alto de la fantasía, ahora vais al ras del suelo en

marcha sin tregua, en carrera sin descanso, en espiral que no se detiene, en torbellino que no pára.

Os movéis levemente sobre la tierra; os llamáis, al parecer, unas á otras, convocándoos para la huída; tembláis cada vez con más inquietud; os juntáis; os revolvéis, hablándoos con un lenguaje hueco de fantasmas; os abrazáis unas á otras, cual en medio de un dolor desesperado y hondo, y empezáis á formar el caracol movible, el caracol errante: la espiral empieza á atraer hacia sí hasta las hojas más indiferentes; describe, indecisa, su movimiento de rotación; luego el de traslación, y comienza á andar.

Allá va: todas las alfombras de crujientes hojas que encuentra á su paso las somete á sus dos compatibles movimientos; y anda, y encuentra nuevas hojas, que precipita en su torbellino; y adelanta, y más depósitos de hojarasca levanta con su soplo valiente y los somete á la cadencia de su paso. El equilibrio en que se basa sostiene cuantos haces de hojas le salgan al encuentro; el peso la afirma en su doble ritmo. Ya es balumba enorme, galerna ruidosa, torbellino resonante de hojas de oro que va como un alud andante sobre la tierra. La masa inmensa de la figura de hojarascas parece, vista á distancia, que baila, que danza; simula una silueta desmesurada de mujer que va caminando y á la vez bailando. ¡Es la muerte que ejecuta su espantosa danza macabra! El vestido de esa silueta es de andrajos, de hojas; su manto está lleno de desgarrones, de harapos vegetales caídos de las ramas. ¡El divino manto de la tierra en Abril hecho vestido de escorias!



Excmo. Sr. D. FRANCISCO MERRY Y COLOM.
CONDE DE BENOMAR,
EMBAJADOR DE ESPAÑA EN ITALIA.
† en Roma el día 4 del corriente.
(Retrato al óleo por L. Vallés.)

¡Pobres errantes! ¿Dónde están vuestra música melodiosa de primavera, vuestros píos de pájaros nuevos, vuestros desvelos musicales de ruiseñores, vuestras randas fingidas en el suelo, vuestros columpios y vuestros espejismos de luz? Todo eso fué vuestra juventud espléndida y dorada, que pasó para no volver.

Vuestro paso epiléptico por la tierra me trae á la memoria el tembloroso andar de muchos ancianos; me recuerda manos que no pueden estarse quietas, cabezas que se agitan en eterno movimiento, pies cuyo palpitar acelerado llena de compasión el alma y de lágrimas los ojos. Miembros humanos que se mueven inconscientes, y hojas que trepidan, todos llevan el mismo camino: el de la muerte. ¡Tiene mucho de trágico, á la vez que de grotesco, este andar, que es bailar, y este bailar, que es ir andando hacia lo desconocido!

Si tomaran forma plástica, forma visible, las ilusiones humanas que en estos días desesperanzados de invierno van rodando por esos aires, caídas como hojas secas de los cerebros, mayores torbellinos veríamos moverse que los de las hojas secas. Más profuso de ilusiones es un cerebro que de hojas un árbol, y por cada vez que á un árbol se le caen las hojas, se le caen veinte veces á un alma sus ilusiones.

°°°

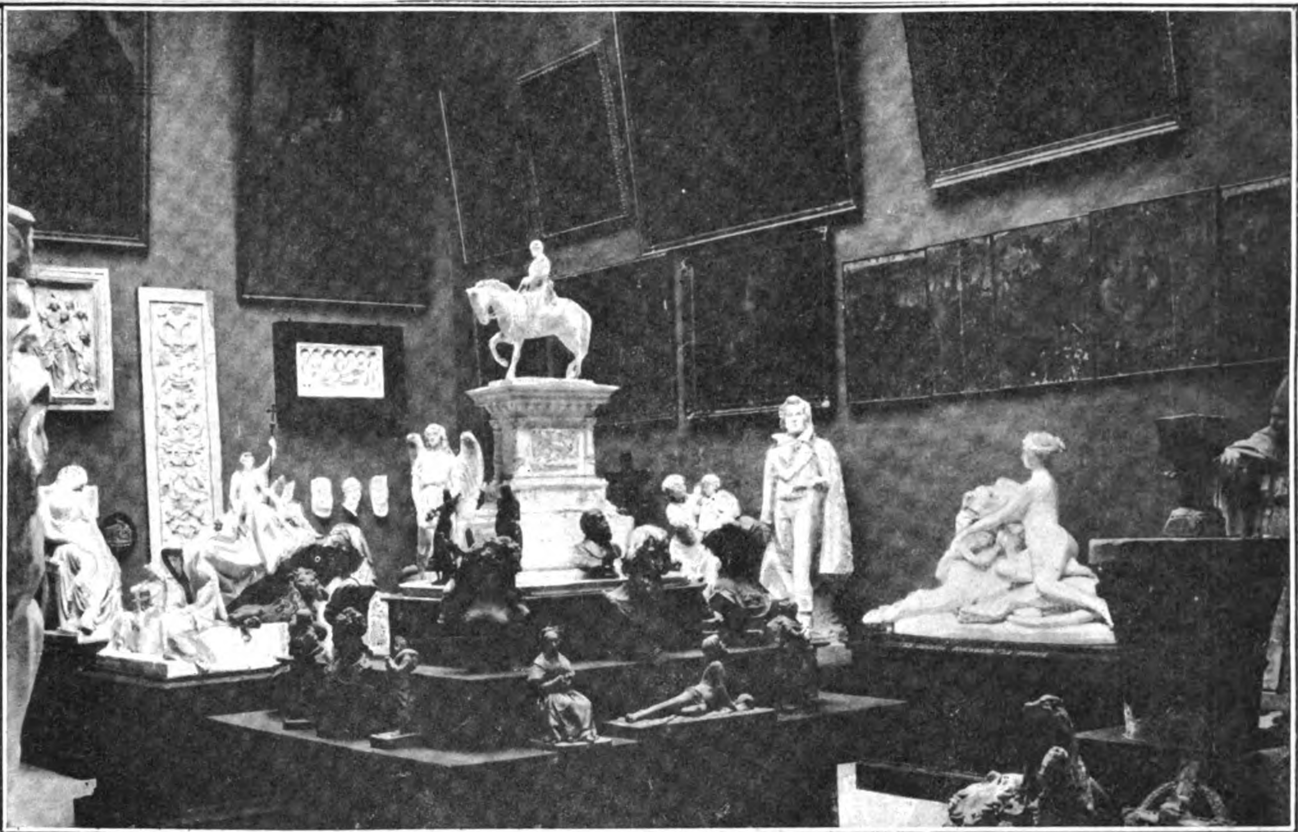
¡Ilusiones caídas y hojas secas! ¡á rodar! Mientras el cerebro tenga fuego y el árbol savia, se vestirá de nuevos ropajes verdes la rama, y de nuevas ilusiones de oro el espíritu.

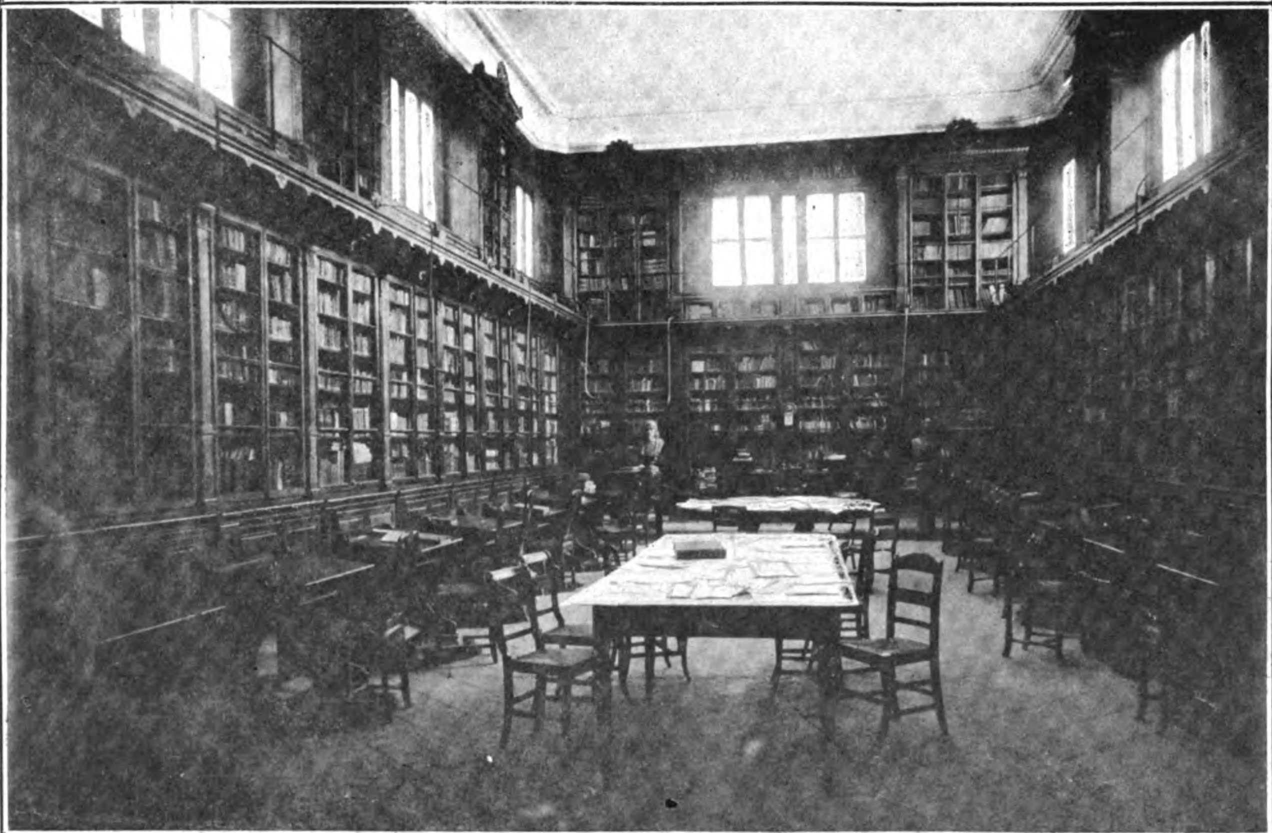
Salvador Rueda.



ROMA.—ENTIERRO DEL SR. CONDE DE BENOMAR.—LA FÚNEBRE COMITIVA SALIENDO DEL PALACIO DE LA EMBAJADA.
(De fotografía.)


SALÓN DE ARQUEOLOGÍA Y BIBLIOTECA NUEVA.


SALÓN DE PINTURA ANTIGUA Y DE ESCULTURA.


SALÓN DE LA BIBLIOTECA.


SALÓN DE PINTURAS VISTO DESDE LA PUERTA DE ENTRADA.

VILLANUEVA Y GELTRÚ (BARCELONA).—BIBLIOTECA-MUSEO BALAGUER.

(De fotografías.)



LA BIBLIOTECA-MUSEO BALAGUER EN VILLANUEVA Y GELTRÚ.

Al Excmo. Sr. D. Salvador Viada y Vilaseca, fiscal del Tribunal Supremo.

DESEAS, querido amigo mío y mi estimado pariente, saber lo que más me impresionó en mi última excursión á Barcelona? No me explico el deseo, pero tampoco lo discuto; como en otras ocasiones ha sucedido, mandas y obedezco: á cada uno lo suyo.

Llegué á Barcelona cuando aquella hermosa comarca (porque en que es hermosísima todos estamos conformes) era, si así puede decirse, hervidero de *fiestas mayores*. No acabaría nunca el que se propusiese mencionar solamente las fiestas que, durante el octavo y el noveno mes de cada año, se celebran en diferentes poblaciones de Cataluña.

A muchas asistí; admiré en todas la cultura, el amor al arte, la seriedad que distinguen á esa región privilegiada; pero he de confesarte—siempre que me prometas formalmente guardar el secreto—que muy poco hallé en esas fiestas que dejase en mi espíritu impresión duradera.

Bailes hoy; banquetes mañana; fuegos artificiales una noche; otra noche función teatral, y ahora una serenata, y después un refresco, y tal tarde una visita á los famosos *envelats*, y cuál mañana una solemnidad religiosa....., cosas son todas que, aun teniendo, como tienen, muy subido color local y vida y movimiento que seducen, carecen de atractivos muy poderosos para quien, como yo, ha pasado ya de la edad en que los bailes alegran y halagan los espectáculos. Además, esas fiestas mayores, tú lo sabes, se parecen mucho unas á otras; vista una, están vistas todas. El regocijo y la alegría colectivos son, sin embargo, contagiosos; de mí puedo decirte que el ver tantas caras risueñas, tanta gente moza entregada con ardor al placer de la danza, me producía íntimo contentamiento.

Respirábase allí ambiente de juventud, sentíanse por todas partes palpitaciones de felicidad; pero, lo repito, no fué aquello lo que dejó huella más profunda en mi memoria.



SALÓN DE PINTURAS.

Pasaron los bailes, cesó el ruido de los cohetes, se apagó el eco del repique ensordecedor de las campanas, y todo ya en silencio, tranquilo todo, pude visitar en Villanueva y Geltrú la Biblioteca-Museo.

El recuerdo de esta visita sí será duradero en mi alma.

No trato de explicarte lo que es la Biblioteca-Museo, establecimiento notable que honra á Villanueva y Geltrú, y que honrará siempre á su fundador, Víctor Balaguer.

Conoces como yo, y mejor que yo, esa fundación; pero si no la conocieses, cualquier villanovés te enteraría de la historia y de la importancia de aquel templo de la enseñanza en términos muy parecidos á éstos:

El Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, diputado á Cortes por el distrito villanovés desde 1869 á 1880, en que fué nombrado senador vitalicio, fundó este Instituto, empleando en la creación y fomento su fortuna entera; colocóse la primera piedra en 1.° de Enero de 1882, y se inauguró oficialmente el 25 de Octubre de 1884. El terreno, cercado por verja de hierro, mide 120 metros de largo por 40 de ancho, ocupando los dos edificios 1.000 metros cuadrados. El mayor lo forman: la Biblioteca, compuesta de 54.000 volúmenes (1), y el Museo, que contiene: 200 cuadros antiguos y modernos; 100 esculturas; 3.000 grabados y fotografías; 3.000 objetos de cerámica, cristalerías, panoplia é indumentaria, y 6.000 medallas, monedas y sellos reales, y las colecciones arqueológicas, prehistórica, egipcia, greco-etrusco-romana, china, japonesa, filipina y americana.

La casa Santa Teresa, habitación del fundador, encierra 200 cuadros modernos catalanes; el mueblaje antiguo en tapices, camas, arquimesas, tocadores, arcas, arquillas, mesas, sillones y sillas; ocho panoplias con 300 armas filipinas, pinturas, lacas, bronces, marfiles y bordados japoneses y chinos, y los premios literarios, títulos, bastones y otros objetos preciosos pertenecientes al Sr. Balaguer.

Lo más interesante, y al propio tiempo lo de mayor importancia de esta noticia, es lo siguiente:

Biblioteca y Museo.—Están abiertos gratuitamente al público todo el año durante cuatro horas en los días laborables y una en los festivos, calculándose que anualmente concurren más de 40.000 personas, de las cuales son lectores 12.000.

Si se tiene en cuenta que la población de Villanueva y Geltrú no excede hoy de 13.000 habitantes, se comprende lo que significa esta asistencia de 12.000 lectores á la Biblioteca.

Yo, te lo declaro sinceramente, admiré los cuadros del Museo, entre los cuales hay algunos notables; contemplé con gusto las esculturas; examiné el monetario, que es curioso y rico. Pero nada me produjo tanto efecto como ver, al penetrar en la Biblioteca, muchos obreros y algunos soldados consagrados á la lectura, ya consultando libros y tomando apuntes, ya estudiando obras científicas.

Esa facilidad para adquirir gratuitamente conocimientos cuya adquisición es, por lo costosa, casi imposible en las poblaciones pequeñas, ha elevado la cultura intelectual de Villanueva y Geltrú á envidiable altura en el trascurso de quince años. Hay en Villanueva amor al trabajo, afición decidida al estudio, entusiasmo por la música; funcionan casi constantemente tres teatros y no existe una plaza de toros; no hay tabernas, y en los casinos alternan democráticamente, refrescando ó tomando café, el bracero pobre, el acaudalado industrial y el fabricante opulento.

(1) Esos volúmenes se hallan clasificados por el bibliotecario en esta forma: enciclopedias, 200; obras de literatura, 11.500; de ciencias filosóficas, 450; de ciencias exactas, físicas y naturales, 1.200; de ciencias médicas, 950; de Jurisprudencia y legislación, 1.300; de Política, 1.200; de Economía política, 500; miscelánea (publicaciones, opúsculos y periódicos), 2.500; libros impresos en los siglos XV y XVII, 1.000; Archivo (obras y documentos manuscritos), 600; duplicadas, 3.000; obras para la venta, 18.000.

¡Tan excelentes han sido los resultados de la sana instrucción generalizada allí con el establecimiento de la Biblioteca! A ti, que además de ser probo magistrado, eminente jurisconsulto y eximio jefe hoy del Ministerio Fiscal, fuiste siempre gran literato y gran artista, no puede sorprenderte esto.

°°°

También en San Juan Despí, delicioso y pintoresco pueblecito situado en el llano del Llobregat y á unos veinte minutos de Barcelona, hubo fiestas mayores; ¿pues no había de haberlas? Y muy animadas y muy lucidas. Y presencié representaciones teatrales, y asistí á banquetes, y concurrí á bailes, y escuché sermones (en catalán), y contemplé lujosos salones improvisados (*envelats*), y vi fuegos artificiales, y oí serenatas. Pero nada me sorprendió tanto como la organización de la *Sociedad cooperativa* y las enseñanzas del *Ateneo*.

La *Sociedad cooperativa* de San Juan Despí no se diferencia, en lo sustancial, de otras asociaciones de igual índole establecidas en diferentes puntos de Cataluña; pero es verdaderamente asombroso que hombres sin instrucción (pues, por falta de medios, no han podido adquirirla), dedicados durante el día á las rudas faenas del campo, robando horas al descanso imprescindible y privándose en absoluto de todo esparcimiento, hayan organizado y sostengan una sociedad en la que el asociado obtiene, casi siempre á crédito y á precios sumamente módicos, géneros de consumo de calidad igual, si no superior, á la calidad de los que pueden adquirir, pagándolos bien, los más ricos hacendados.

En los bien provistos almacenes, que se distinguen por el aseo y la excelente distribución de sus departamentos, y de cuyo entretenimiento se cuidan, por turno riguroso, los asociados mismos—que son también los que atienden á la venta y á la reposición de los géneros agotados,—me encantaron el buen orden y la previsión con que todo se halla dispuesto.

Si fué grandísima mi sorpresa visitando las tiendas y depósitos y examinando las cuentas de la Sociedad cooperativa, no fué menor la que me causó mi permanencia de una hora en el *Ateneo*.

Al senador vitalicio Excmo. Sr. D. José Maluquer de Tirrell, alma y vida, y casi providencia, de aquella población lindísima, pregunté cuando nos dirigíamos al *Ateneo*:

—¿No tiene calificativo esa Sociedad? Pensaba yo que se nombraría *Ateneo obrero* ó *Casino democrático*.

—No—me contestó;—se llama solamente *Ateneo*. No es sociedad política, ni círculo de clase. Al *Ateneo* acuden hombres políticos de todos los partidos y vecinos de todas condiciones.

Pensé entonces—¡que Dios me perdone este mal pensamiento!—que se trataba de una sociedad de recreo, en la cual, so pretexto de leer periódicos, se reunía el sexo fuerte de la población para echar su partida de solo, de tresillo, de dominó y de algún otro juego lícito, y aun si venía á mano (como suele venir) de algunos prohibidos. No tardé en salir de mi error, y me complazco mucho en confesarlo.

En el *Ateneo* de San Juan Despí sólo hay enseñanza; nada más que enseñanza. Para los párvulos, de día; para los adultos, de noche.

Ni juegos permitidos, ni recreos honestos, ni tertulias de confianza; nada, en fin: instrucción por mañana y tarde y noche.

La instrucción corre á cargo del inteligente profesor Sr. D. Matías Guinea Ugalde; no sé quién es, ni qué títulos tiene, ni dónde ha estudiado. Estreché su mano por primera vez en San Juan Despí, ignoro si volveré á verlo; pero desde aquí le reitero la enhorabuena que delante de sus discípulos le di por los excelentes resultados de su enseñanza. No son sus alumnos (á los niños me refiero, pues en las clases de noche no estuve) muchachos que, sin enterarse de lo que dicen y sin entender lo que recitan, repiten en canturía monótona algunos trozos de sus libros de texto; son hombrecitos que piensan antes de contestar, que responden concientemente, y con un discernimiento que encanta, á las preguntas que, sin preparación previa, se les dirigen sobre Geografía, Historia, Fisiología, etc., etc., y que como hombrecitos muy serios aunque muy afables, sin descaro pero con aplomo, saludan, y demuestran estar familiarizados con las exigencias del trato social. Salí encantado de la escuela.

Minutos después de aquella visita que tanto me había impresionado, dirigíame con el Sr. Maluquer á la casa de éste; cerca ya de la puerta, nos detuvo el peatón para entregar á mi acompañante la correspondencia que le traía: en eso estábamos cuando un rapazuelo muy simpático y muy listo que por allí correteaba, y en quien reconocí á uno de los alumnos que antes me habían sorprendido en la escuela por su despejo y su seriedad, se acercó al grupo nuestro y preguntó al cartero: «¿Hay algo para D. Matías?
—Sí, le dijo el *funcionario de correos*, estas cartas.—Voy á llevárselas», gritó alborozado el chiquillo, y escapó á correr sin atender á más razones, aunque no sin habernos saludado con respetuoso cariño.

Pensé que aquel chico sería hijo ó pariente del maestro. El Sr. Maluquer me hizo saber que no era sino discípulo que, como todos, adoraba en su profesor, y deseaba servirlo y mostrarle con su oficiosidad lo que se complacía en serle útil en algo.

Este cariño de muchachos, que no se distinguen por carantoñeros, ni pecan de cortesanos, dice cuanto puede decirse en honor del profesor.

Dato curioso y significativo: la Junta directiva del *Ateneo* se compone hoy de honrados trabajadores, ninguno de los cuales tiene hijos. Hacen esfuerzos inauditos y laudables para que adquieran instrucción los hijos de sus convecinos. A la munificencia del mencionado senador señor Maluquer (D. José), á la protección del Sr. Maluquer (D. Eduardo), que logró una subvención, muy exigua por cierto, de la Diputación, debe su existencia el *Ateneo*, que tanto ha influído y tanto ha de influir, en plazo no muy largo, sobre la cultura y adelanto de San Juan Despí.

Mira si tenía yo razón para decirte que esa visita era lo que más hondamente me había impresionado en mi excursión por Barcelona; mira si la tengo para recomendarte que, cuando puedas, envíes al *Ateneo* algunos libros. Es lo menos que puede hacerse por instituciones tan civilizadoras. ¡Bien merecen quienes las fundaron, y quienes las sostienen y fomentan, el aplauso de todos!, aplauso que sirva de estímulo para que, con mayor ardimiento, perseveren en su obra civilizadora. ¡Ah! si abundasen fundaciones como la Biblioteca-Museo Balaguer, de Villanueva y Geltrú, y como el *Ateneo*, fundado por Maluquer en San Juan Despí, otra sería la suerte de este país y otra la categoría de nuestra querida España en el concepto del mundo civilizado.

Tuyo siempre,

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LAS SISAS DEL ASISTENTE.

Conclusión.

Al retirarse á su casa solo, pues Marco se quedó en el casino para ver si encontraba quien le prestara siquiera un par de pesetas para seguir jugando, iba desolado; pero su desolación se convirtió en desesperación terrible cuando, ya en su habitación, echó de ver que, en el vértigo que las adversas peripecias del juego le habían producido, sin darse cuenta de ello, había perdido, con su dinero, todo el que de su compañía llevaba consigo.

Pateó, se tiró de los pelos, se golpeó la cabeza, se dió de calamorrazos contra las paredes, y, por último, cuando se calmó algo y reflexionó en paz sobre su situación, lloró amargamente. Estaba deshonrado. ¡Qué vergüenza! ¿Qué iba á hacer cuando viniera el sargento primero á pedirle el dinero para los socorros de los soldados? ¿Qué dirían éstos al ver que no se les daba lo que era suyo, lo que imperiosamente necesitaban para comer? ¡Qué pensarían sus jefes y compañeros cuando lo supieran! Por buenas composturas le formarían tribunal de honor y saldría expulsado del ejército.

¡No! ¡Eso no! ¡Antes se pegaba un tiro! Pero..... ¿y su madre? ¿y su santa y amantísima madre? La noticia de que su hijo se había suicidado sería un golpe de muerte para ella. ¡Oh! no..... Ya lo había pensado. Suplicaría al coronel, al confesarle su falta, al escribirle que se suicidaba por no vivir sin honor, que hiciera creer á su madre que él había muerto en un combate, herido por una bala enemiga.

Y dicho y hecho. Con febril agitación arrancó una hoja de su cartera de bolsillo, y con el pulso alterado, todo convulso, escribió en ella unas cuantas líneas, dirigidas á su jefe, en los términos que había pensado. Sacó después de la cartera un retrato de su madre, que llevaba siempre consigo, y le besó una y mil veces. Conservando el retrato en la mano izquierda, con la derecha cogió su revólver, le amartilló y se tendió en el lecho. Otra vez se llevó el retrato de su madre á los labios para dar á tan querida imagen un último beso, y..... su lozana y exuberante juventud se impuso.

—Mañana, al amanecer, me mataré—pensó.

Y dejando el revólver en la mesilla de noche, cogió el retrato de su madre con ambas manos, volvió á besarle, lloró de nuevo y, quebrantado y rendido por tantas emociones, se quedó profundamente dormido.

La puerta de escape de la alcoba, que se había entreabierto cuando Ruiz había cogido el revólver, se abrió ahora del todo, y sigilosamente, de puntillas, entró Alonso en la alcoba; se persuadió de que su amo dormía, cogió el revólver, fué quitando una por una las seis cápsulas con que estaba cargado y se las guardó en el bolsillo del pantalón. Hecho esto, se acercó á la mesa, cogió el papel que había escrito su alférez y le leyó, conmoviéndose tanto, que por sus rudas y morenas mejillas se deslizaron dos gruesas lágrimas. Volvió después á la alcoba, contempló con cariñosa mirada á su amo, y completamente tranquilizado por los ronquidos de éste, se fué á echar en el sofá, no tardando mucho en hacer el dúo á Ruiz.

Las cornetas tocando rabiosamente diana y á la carrera, despertaron al mismo tiempo al amo y al asistente: la columna iba á salir á toda prisa. Por algunos instantes, adormilado todavía, Ruiz no recordó nada de lo pasado; pero al ver el retrato de su madre caído en el suelo y el revólver en la mesilla de noche, se volvió á dar cuenta de su situación.

—¡Cobarde!—pensó mas bien que dijo.

Y cogiendo el revólver, se le aplicó á la sien y disparó. Como era natural, el tiro no salió, y cuando, sin explicarse la causa de que así sucediese, ni intentar averiguarlo, iba á dispararse otro, Alonso acudió presurosamente y, arrancándole el arma de las manos, le dijo:

—¿Qué iba usted á hacer, mi alférez?

—¿Qué haces tú aquí? ¿Por qué te metes en lo que no te importa? ¿Quién eres para impedirme que me mate?—vociferó Ruiz.

—¡Se olvida usted de su madre, mi alférez! ¡Dichoso usted que no la ha perdido!

A la excitación nerviosa que le había puesto fuera de sí, sucedió en Ruiz un completo aplanamiento. Dejó que Alonso hiciera de él cuanto quiso, y sin saber cómo ni cuándo se encontró al frente de su compañía. Ya allí se repuso y, aunque costándole mucho trabajo levantar la vista del suelo, de vergüenza que sentía, se sobrepuso á los sentimientos que dominaban y amargaban su espíritu. Sus soldados nada sabían; era forzoso disimular. Cuando el sargento primero viniese á pedirle los socorros para la tropa, le daría la entretenida diciéndole que se los entregaría en llegando al pueblo á que fuese la columna á pernoctar. Su buena suerte haría que en el camino topara con la facción; al acometerla, él se adelantaría á todos y se haría matar, y como los carlistas se apresurarían á despojar su cadáver de cuanto llevaba, nadie sospecharía la verdad. Afortunadamente, á su compañía le tocaba ir de extrema vanguardia aquel día. ¡Con qué ansiedad, durante la marcha, miraba adelante, deseoso de divisar por alguna parte las avanzadas del enemigo! Pero ¡qué desgracia la suya! La marcha se hizo tranquilamente, como si se tratase de un simple paseo militar, como si no hubiera guerra ni carlistas en el mundo.

Y á todo esto el sargento primero no se le acercaba siquiera, y en los soldados, que marchaban alegres y contentos, no se advertía el más pequeño indicio de extrañeza por no haber recibido sus socorros con la puntualidad de siempre. Estaba visto; adivinaban lo que sucedía, ó lo sabían por alguna indiscreción de su asistente.



ESTUDIO D

DE FOTOGRAFÍA DEL SR. D.

(SEGUNDO



E SOROLLA.

AUGUSTO COMAS Y BLANCO.

ACCÉSIT.)

¡Maldito Alonso! ¡Por qué se había metido á impedir que se matase! ¿Cómo él se había dejado traer y llevar por su asistente? ¡Ahora sí que le llamarían *el Niño*..... y con razón! ¡Un miserable cobardón..... eso es lo que él era! Pero en llegando al pueblo.....

¿Y los soldados? ¡Pobrecillos! ¡qué buenos eran! No mostraban el menor disgusto por no haber recibido lo que era suyo. Estaba seguro de que no reclamarían aunque pasasen días y días lo mismo. ¡Qué vergüenza para un caballero, para un superior! ¡Vivir de la misericordia, de la generosa compasión de sus inferiores!..... Y ellos tenían que comer..... Y claro es, arramblarían en los pueblos con lo que pudieran. ¡Y el culpable sería él..... nadie más que él! ¡Y si llegaba la noticia de alguna de aquellas rapiñas á oídos del jefe de la columna, que tenía fama de ser tan terrible en la represión de esa clase de faltas! ¡Qué cargo de conciencia para él! Nada..... no había más remedio, en cuanto llegase al pueblo.....

Y llegaron; y Alonso, que durante la marcha, sin acercarse á él, no le había perdido de vista ni un momento, en cuanto se alojaron se constituyó en su centinela de vista, aunque sin atreverse á decirle más palabras que las necesarias para atender á su servicio. El tiempo había abierto camino á la reflexión, y Ruiz se fué haciendo cargo de que su situación no era tan desesperada como al principio, en su ofuscación, le había parecido. Confiaría el apuro en que se hallaba al capitán de la cuarta, que le quería mucho, y le pediría le prestase lo indispensable para ir saliendo de él.

Aun vaciló bastante, pero al fin escribió al capitán Bermúdez una carta tan extremosa en la entonación del *mea culpa* y en el encarecimiento de la súplica, que seguramente habría de hacer reir al bondadoso veterano á quien iba dirigida cuando la leyese, por más que Ruiz creía y temía todo lo contrario, y estaba ya sufriendo de antemano la chillería como si la estuviese recibiendo.

De todo se dió cuenta Alonso; y cuando recibió de su alférez la carta y la orden de llevarla á su destino, se tranquilizó por completo, y seguro ya de que su amo no haría ninguna locura, se marchó; pero ¡cosa rara! no se cuidó de cumplimentar lo que se le había mandado, sino que, por el contrario, metiéndose la carta en el bolsillo se fué á comprar lo necesario para la cena, sin acordarse de si el capitán Bermúdez existía en el mundo.

En tanto Ruiz Vedia se paseaba impaciente por su habitación. Su afán era que Alonso viniese con la contestación del capitán Bermúdez antes que al sargento primero se le ocurriera venir por los socorros. Porque, ó sabía éste lo que le pasaba y por eso no venía, ó se retrasaba mucho.

Llamaron á la puerta. ¿Quién sería? ¿Alonso ó el sargento? Era el sargento: conoció la voz al preguntar éste á la criada, que había abierto, por él. Antes de que Ruiz tuviera tiempo de llamar á la muchacha, para que dijera al sargento que volviera dentro de un rato, oyó, aterrándole tanto como si oyera la trompeta del juicio final, las siguientes sencillas palabras:

—Mi alférez, ¿da usted su permiso?

Ruiz no contestó, y de su pecho se escapó un profundo suspiro. El sargento entendió que se le había dicho que sí, y entró. Cuadrándose militarmente delante de Ruiz, que se había sentado en una silla para no caerse, pues en su ofuscación no se le ocurría lo fácil que le era el entretenerle con cualquier pretexto en tanto que llegaba Alonso, el sargento le dijo:

—Mi alférez, se ha hecho la distribución de los socorros sin novedad, y aquí está el resto (y puso sobre la mesa diez y ocho pesetas).

La sorpresa de Ruiz fué tremenda: creyó haber entendido mal.

—¿Qué dice usted?—preguntó con la mayor extrañeza.

—Pues que aquí tiene usted estas diez y ocho pesetas que han sobrado—contestó el sargento, dejándolas en la mesa, y muy extrañado, á su vez, de la extrañeza de Ruiz.

En esto Alonso entró precipitadamente en la habitación y, á espaldas del sargento, hizo una seña á su amo, que, reprimiéndose de su sorpresa, dijo:

—Está bien. Puede usted retirarse.

—A la orden de usted, mi alférez.

—Vaya usted con Dios, sargento Velasco.

En cuanto éste hubo salido, encarándose con Alonso, Ruiz, entre enojado y sorprendido, le interpeló:

—¿Me quieres explicar.....?

—Yo..... mi alférez..... sentiré que usted se incomode, pero..... la verdad, cuando vi, al entrar á su servicio, que á usted se le iba el dinero sin saber cómo..... ¡Por Dios, no se enfade usted, que yo no lo digo por faltarle.....! Eché la cuenta de que íbamos á andar mal y..... la verdad, le sisaba á usted *pa* evitarlo. Cuando la otra noche vino usted con el teniente Marco *traendo* tanto dinero, yo..... hice mal, lo conozco..... *arramplé* con lo que pude, y no una sola vez..... Me figuraba lo que iba á suceder..... Y vamos, mi alférez..... que yo le he dado al sargento Velasco, para los socorros, como si lo hiciera por mandado de usted, del dinero que yo..... le había cogido á usted..... Pero el sargento nada sabe; se lo juro á usted..... Ni nadie tampoco..... La intención ha sido buena. Ni por soñación pensé en aprovecharme.... ¡Se lo juro á usted por la memoria de mi madre, que esté en el cielo! Usted es bueno, señorito (fué la primera y única vez que le llamó así), y verá que yo no lo he hecho á mal hacer..... ¿Verdad usted, mi alférez, que me perdona?

Al pedir humildemente perdón aquel honrado muchacho, por creer sinceramente que era culpable su noble conducta, se arrodilló delante de Ruiz. Este, conmovidísimo, le levantó del suelo, exclamando:

—¡Yo perdonarte.....! ¡Ven á mis brazos, amigo mío, que me has salvado la vida y el honor!

Y le estrechó fuertemente contra su corazón. Tan conmovido como su amo, admirado de la cariñosa efusión de éste, sin casi poderle dar crédito, Alonso se desprendió suavemente de los brazos de Ruiz.

—¡Mi alférez! Este papel fué el que escribió usted aquella noche.....

Y sacándole del bolsillo de la chaquetilla, se le dió á su amo.

—Hasta en esto has tenido acierto. Trae, trae, que he de conservarle mientras viva.

No hay para qué decir que Ruiz Vedia escribió á su madre refiriéndola todo lo sucedido. No hay para qué encarecer en qué términos tan expresivos y sentidos vino redactada la contestación: consejos reflexiones cariñosas, acciones de gracias á Dios, requerimientos para que el hijo de su alma se arrepintiera y no volviera á jugar en la vida, de todo eso había en la carta de la buena señora, con algunas faltas de ortografía y de sintaxis, pero con tal sobra de amor maternal, que con toda verdad puede afirmarse que carta tan sublime no la escribió nunca ni la misma Santa Teresa de Jesús.

Al final dedicaba un parrafito á Alonso; como era muy cortito, vamos á reproducirlo íntegro:

«A ese honrado muchacho que Dios bendito colocó á tu lado para que fuese tu ángel de la guarda, pues ya que no tiene madre, pues dile que en la tuya ha encontrado otra, que rezará todos los días por la que perdió.»

Ruiz llamó inmediatamente á Alonso y le leyó este párrafo de la carta. Después le dijo:

—Quería hacerte un obsequio que fuese un recuerdo de mi gratitud; no le encontraba digno de ti y de lo que por mí has hecho; lo consulté con mi madre y aquí tienes.

Y el alférez entregó un retrato suyo al asistente con la siguiente dedicatoria al respaldo:

«A Alonso Cornejo, al que salvó mi honra y mi vida,—*Antonio Ruiz Vedia.*»

Francisco Martín Arrúe.

CAMPAÑAS TEATRALES.

¡Pobres hijos!, en el teatro de la Comedia.—*El pollo*, en el de Lara.—¿Que es lo que fracasa en los teatros cómico-líricos?—¿Adónde vamos con el repertorio y la compañía del Español?

Eusebio Blasco es, sin duda, uno de los ingenios verdaderamente privilegiados. ¿Qué mayor privilegio que el de conservar y lucir en la vejez la frescura, la facilidad, el desenfado, el donaire de los primeros años de la juventud?

El que, si hubiera conservado la propiedad de todas sus obras, sería hoy el autor más rico de España; el que prodigó su gracia de prosista y poeta en diarios políticos como *La Democracia*, y en periódicos satíricos como *Gil Blas*; aquel que, á veces atrevido y siempre ingenioso, atrajo al público á las librerías con volúmenes en prosa ó en verso, escritos en pocos días, algunos en pocas horas; el que casi fué fundador de la famosa empresa de Arderíus, con su *Joven Telémaco*; el más firme sostén de Emilio Mario en sus primeras campañas del teatro de la Comedia, asombra hoy, á cuantos conocemos en detalle su labor antigua, con nuevos artículos, con nuevas poesías, y cuentos, y bocetos de actualidad palpitante, en todo periódico de gran circulación y en toda importante revista ilustrada. Para todos tiene pluma y tiene *alientos*.

Pero ¿y tiempo? Sin huir del *mundanal ruido*, sin abandonar sus hábitos de hombre de sociedad, aún le queda tiempo para tarea más difícil y que exige más atención y más estudio.

La tarea del autor dramático. A muy cerca de ochenta obras llega ya el repertorio del autor de *¡Pobres hijos!* Desde el día, no muy lejano, en que abandonó definitivamente sus campañas de periodista en la capital de Francia para instalarse en el Madrid de sus antiguos triunfos, cuatro frutos de su inagotable ingenio hemos visto en el escenario, todos en el teatro de la Comedia.

Sin prescindir del elemento cómico, en todas esas sus obras nuevas ha mostrado especial empeño en que dominase la nota dramática, no sé si por probar la amplitud de sus facultades, ó por seguir la corriente que llegó á entronizar el género en el mismo teatro en que Mario se había limitado á lo sencillamente cómico en sus primeras provechosas campañas.

No se detuvo Blasco en su nuevo camino ante la benévola resistencia de *su* público, que le buscaba cariñoso en su más propio y bien conquistado terreno, pidiéndole regocijo teatral cuando él ofrecía sentimiento dramático.

En interesantes cuentos y hermosas poesías ha probado Blasco que siente y sabe hacer sentir los más delicados afectos del alma. Y de su decidido empeño de probarlo también en el teatro, ha nacido sin duda la idea de su nueva comedia *¡Pobres hijos!*, la mejor de sus cuatro últimas obras y la que seguramente le habrá dejado satisfecho, pues el público ha respondido con caluroso aplauso á las altas voces de pasión con que quiso y logró llamarle.

°°°

El verdadero poeta llega á tocar la nota del sentimiento en todos los terrenos del arte literario, y en el de la escena la cuestión capital está en la elección de asunto, para quien, como nuestro autor, es de los que llaman en Francia *hombres de teatro*.

En su labor literaria, por temperamento y hasta por costumbre, Blasco peca sólo de impaciente. Para el teatro, como para la lírica y para el artículo, se entrega confiado á su extraordinaria facilidad de producción, y, concebida la idea, su pluma traza la forma rápida y espontáneamente, sin rectificar el plan aunque le salgan al paso argumentos como aquellos que á sí mismo se hacía Adelardo Ayala al planear sus obras; y ahí está como prueba la historia genésica de su *Consuelo*, por él escrita como vivo ejemplo de paciencia de autor enamorado de su idea.

Blasco sabe bien que soy de los que muchas veces le han *visto trabajar*, y no me dejará mentir cuando aseguro lo que dejo escrito. Si el autor de *¡Pobres hijos!* madurase sus planes á lo Ayala, no aparecería tan fecundo, pero rayaría á toda la altura á que sus grandes cualidades pueden levantarle en el teatro.

Y digo todo eso, porque la idea y el propósito que enuncia desde luego el título de la comedia, quedan en el desarrollo del plan muy desnaturalizados. La misma figura de la que parece protagonista necesitaba ser presentada con antecedentes y rasgos de carácter y hasta de gusto que justificasen su situación y la hicieran más interesante y simpática en la desgracia, que sufre por encadenarse á un hombre que en ningún concepto merece su pasión criminal, y menos á la vista de una hija inocente que aspira á ser una esposa honrada.

Una viuda como Luisa, mujer de experiencia por lo tanto, con una hija educada para el bien, no es verisímil que entregue cuerpo y alma y honra y hacienda y porvenir de la niña y todo al primer advenedizo que la requiere, y menos á aquel D. Agustín de sus pecados, sin cualidad alguna simpática para la mujer más ciega, y que ni siquiera muestra el talento, la habilidad que se necesita para cubrir con el amor las endiabladas intenciones del explotador aventurero y codicioso.

Sólo una niña inocente, seducida por sorpresa, puede contestar lo que Luisa contesta á su presunto yerno, cuando éste la pregunta el por qué no se ha casado con *su Agustín*. «Porque él no ha querido», contesta Luisa. Y *él no ha querido*, porque, sin casarse, ha realizado su plan diabólico de arruinar á la madre y á la hija. Ya trazará al final, *con el matrimonio*, el mismo plan de despojo con otra viuda rica, más ligera de cascos y madre de varios niños, que lleva consigo á todas sus visitas de confianza. Porque el tal D. Agustín es un afortunado *especialista* en viudas.

De este antipático carácter — sólo sostenible por un actor de la autoridad de Donato Jiménez—es hermoso contraste el carácter de Enrique de Guzmán, bizarro oficial de Ingenieros, que vuelve de su dura campaña en honor de la patria dispuesto á honrar también con su amor de esposo á su adorada Salomé, la hija de Luisa.

La habilísima situación—de legítimo autor dramático—del final del primer acto de la comedia, denuncia al noble Enrique el horror de la deshonra en que ha caído la madre de su prometida. Con muy poco menos de nobleza y abnegación del amante, la despedida de éste de la casa de Salomé hubiera sido para siempre.

Porque, al fin, hay que convenir en que asusta y retrae al más enamorado la idea de que va á casarse con una mujer que acaba de tener por ejemplo los extravíos de su madre.

Y así, se hubiera realizado lo de *¡Pobres hijos!;* porque Salomé, que no tiene más esperanza en la vida que el logro de su hermoso sueño de amorosa y santa unión con Enrique, hubiera sido la más triste é inocente víctima de las culpas de su madre.

Pero Enrique no quiere que haya tal víctima, y vuelve á la casa para dar una ligera lección al bribón de D. Agustín, y luego para llevarse á Salomé al depósito sagrado que ha de preceder á la eterna ventura de los esposos.

Triunfa la única esperanza de la hija de Luisa, y ésta queda sola y ya segura de que *su* Agustín va á casarse — en la Bolsa si no en la iglesia — con su amiga Carlota, la otra viuda, cuyos hijos no podemos saber si serán ó no víctimas de la imprudencia temeraria de la madre.

Y ésa es la nueva comedia de Blasco, cuyo triunfo se comprende por lo que ya he dicho; porque el autor, verdadero *hombre de teatro*, seduce al espectador con sus recursos naturales y los que le ha dado la bien aprovechada experiencia en largas campañas. En lo dramático como en lo cómico hay allí muchos habilísimos toques de maestro de la escena, como el ya citado de la sorpresa del final del primer acto, y el momento del choque de D. Agustín con Enrique — cuyos arranques de noble indignación ante el rufián miserable interpreta brillantemente Thuillier, — y la escena cómica en que la viuda Carlota va alejando uno á uno á sus hijos á medida que el codicioso seductor acentúa más y más su atrevido asedio; y el tipo interesante de la ingenua Salomé, y el episódico de aquella sor *con boca de fraile* para su convento, y el diálogo entero de la obra, propio, natural, humano, sin afectaciones retóricas. Todo aquello es bueno de ley, y, á pesar de su impaciencia y de sus abandonos en el plan, Eusebio Blasco ha merecido el triunfo, por el que sinceramente le felicito y me felicito.

°°°

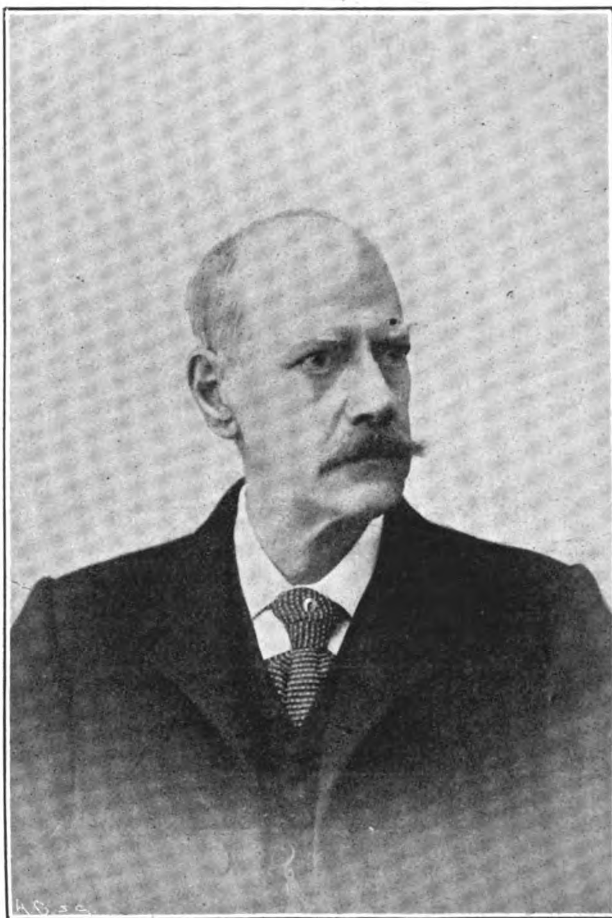
Sevillanos los hermanos Quintero y *El patio* el título de su nueva obra, bastaba el anuncio de lo que llaman *comedia* para poder asegurar que se trataba de costumbres andaluzas, presentadas con amor por dos hijos de la tierra de María Santísima que, cuando aparecieron juntos, como buenos hermanos, en la escena cómica, traían ya hecha su leyendita de *quitadores de moños*, como se dice hoy de los que empiezan prometiendo mucho, ó que *vienen pegando*, otro modismo del *argot* de novísima escuela.

Los hermanos Quintero son de los que prometen y pueden dar mucho bueno, aunque esta vez nos prometían una comedia, y yo, por mi parte, aseguro que, aun con todo mi buen deseo, no he podido encontrarla. Hallé el cuadro de costumbres andaluzas con todo el natural ambiente que pueden darle dos felices ingenios que han vivido en él y de él están enamorados y, lejos de él, se alimentan y gozan con el recuerdo como buenos hijos de su tierra.

No es comedia *El patio*, porque, aunque allí hay muchas figuras — tal vez demasiadas — ninguna de ellas se mueve con el fin de dar vida y acción interesante á una fábula escénica. No hay acción, no hay interés alguno que atraiga seria ó cómicamente la atención de los espectadores. El segundo acto es el mejor, literariamente; pero no es más que una ampliación del primero para que el cuadro resulte de más tamaño, sin que del conjunto de las figuras — incluyendo á *los novios* — resulte para el público nada verdaderamente teatral.

Buen dibujo, colorido brillante, algo recargado en algunos de los tipos — como en la retórica de algunos poetas de la escuela sevillana; — mucha donosura en el diálogo, aunque diluído á veces con exceso, y chistes abundantes, legítimos *de la tierra* y dentro del decoro de la musa.

El público, que celebra mucho á Nieves Suárez, Santiago y compañía, no se cansará quizás de tanto cuadro; pero de seguro echa de menos la *comedia* prometida. Los ingeniosos hermanos Quintero pueden remediar el engaño. Prometan pronto otro cuadro, y den una comedia interesante y legítima. Verán con qué muestras de entusiasmo se lo agradece el público y cómo yo lo celebro con toda mi alma.



D. NARCISO CAMPILLO,
CATEDRÁTICO DE RETÓRICA Y POÉTICA
DEL INSTITUTO DEL CARDENAL CISNEROS (MADRID).
† en Madrid el día 2 del corriente.

¿Qué es lo que fracasa ya en los teatros cómico-líricos? Entre los estrenos de todos ellos en la actual campaña, cuento cuatro ó cinco obritas rechazadas solemne y ruidosamente por el público, unas por tontas y otras por desvergonzadas. ¡Qué injusticia! ¡Pícaros *reventadores*! «Pues ¿no damos al público — dirá algún autor ofendido — lo que tanto le gustó siempre, chulos, chulas, matuteros, *golfos*, chalanes y demás gente ordinaria? ¿No los hacemos hablar á todos con *diznidad* y aseo?»

Pero el *intríngulis* está en que las obras fracasan con un ruido infernal y..... ¡ca! No, señor; no hay tal fracaso. Aquello de *¡á otra!* ya no se estila. La obrita es mala porque tiene lo malo en la masa *sanguinaria*, como decía un cura de aldea de sus empedernidos feligreses. Pero, es claro; con decir un suelto de contaduría que, como por ensalmo, el autor ha dejado su obra limpia de *malos humores*, sigue en los carteles con la mentira de *extraordinariamente aplaudida* y por todo el tiempo que, en muchos casos, no quisiera la empresa malaventurada.

Porque también hay eso, y yo todavía no he acabado de creerlo. Dicen que hay autores que imponen á las empresas la condición ineludible de que todas sus obras nuevas figuren en el cartel muchos días, gusten ó *disgusten* al público. Si eso es cierto, declaro que es una conquista más de estos tiempos teatrales, pero mucho más grande y rara que el descubrimiento de las funciones *por horas;* que ésta, al fin, aprovecha al público.

«¡No más canas! ¡No más dolores de muelas!», anuncian por ahí los charlatanes. Anunciemos nosotros con más éxito: «¡No más fracasos!»

°°°

¿Y qué es lo que al público aprovecha del repertorio *viejo* de la compañía del teatro Español? Se acabaron allí Calderón, Lope, Alarcón, Tirso, Moreto..... De lo *de más acá*, *El gran Galeoto*, *La Pasionaria*..... muy bien. Pero antes *Por derecho de conquista* (francesa), y después *Don Francisco de Quevedo*!.....

No he de discutir aquí acerca de los méritos de ese famoso drama de Florentino Sanz, inferior para mí á su hermosa comedia *Achaques de la vejez*. Pero sí debo decir que ese drama, de una falsedad brillantísima, no puede ni debe llegar al público culto de la capital de España con los fatales elementos artísticos con que en nuestro clásico teatro se ha representado ahora.

En ese teatro tiene una tradición muy respetable esa figura del gran satírico del siglo de oro, presentada primero maravillosamente por el célebre D. Julián Romea, y luego por su notable discípulo Antonio Lozano, á cuyos grandes méritos no llegó á hacerse aquí completa justicia porque su desgracia le obligó á correr por las provincias en casi todas sus campañas, para morir al fin olvidado en plena juventud, y dejando también á su esposa, la inteligente Matilde Bagá, fuera de la escena.

¡Ah, *Don Francisco de Quevedo*! ¡Qué discutido fué, pero qué bien representado y con cuánto entusiasmo del público madrileño!

Echemos un velo sobre *el presente*, y esperemos á ver si se borran malas impresiones del Español con la presentación, que allí se anuncia, de un nuevo ingenio, que así venga con su obra á renovar esperanzas tantas veces perdidas.

EDUARDO BUSTILLO.

EL PRIMER ARTÍCULO.

¡Cómo llegaba Alfredo! Jadeante, sudoso, balbuciente la frase de emoción.....

Á los diez y seis años todas las sensaciones, en fuerza de expresarse con absoluta sinceridad, son impetuosas, dominantes, se atropellan las unas á las otras y se expresan claras, perfectamente contorneadas, en el gesto como en la frase, en el ademán como en los ojos. Los de Alfredo aquel atardecer parecían un cosmorama que presentara, una tras otra, multitud de impresiones vivísimas.

— Vengo — dijo orgulloso — á salvar la situación. Toma, madrecita, estos seis duros.

Y se quedó entristecido como por el recuerdo de una escena.

— Toma — continuó, — madrecita.

Y sus ojazos negros anunciaron impresiones mal definidas de esperanza, de dudas y de orgullo.

Quizá viera la madre enturbiado el orgullo con la duda, y la duda con la pena; quizá midió de una sola ojeada el temperamento y la edad de Alfredo y las penalidades que ambos atravesaban, y concibió el peligro. ... Ello es que, al tomar las monedas, hubo de preguntarle alarmada:

— ¿Cómo? ¿De qué?

— Ya te lo contaré despacio — respondió con su habitual intrepidez; — ahora vengan, y dame las recetas que es lo urgente ....

— No, es absolutamente preciso que me justifiques la adquisición de este dinero.

El muchacho abrió los ojos desmesuradamente, ante los que pasaron vertiginosos mil pensamientos, grandes todos. El orgullo se apoderó del campo, y, con la cabeza hacia atrás, el cuerpo erguido, por entando aquella frente ancha y bien cortada que anunciaba una dignidad inmensa, clavó su vista en la de su madre con un ademán de reto que asombró á todos.

— ¿Habéis oído? — dijo luego en su actitud, indagando á sus dos hermanas que le miraban recelosas. — ¿Habéis oído? — continuó. — Nuestra madre no se atreve á gastar ese dinero sin que.....

Y rompió en copioso llanto, que brotó formando un solo cuerpo, que se deshizo en un centenar de lágrimas al chocar contra las solapas del descolorido gabán.

— ¿Habéis oído?

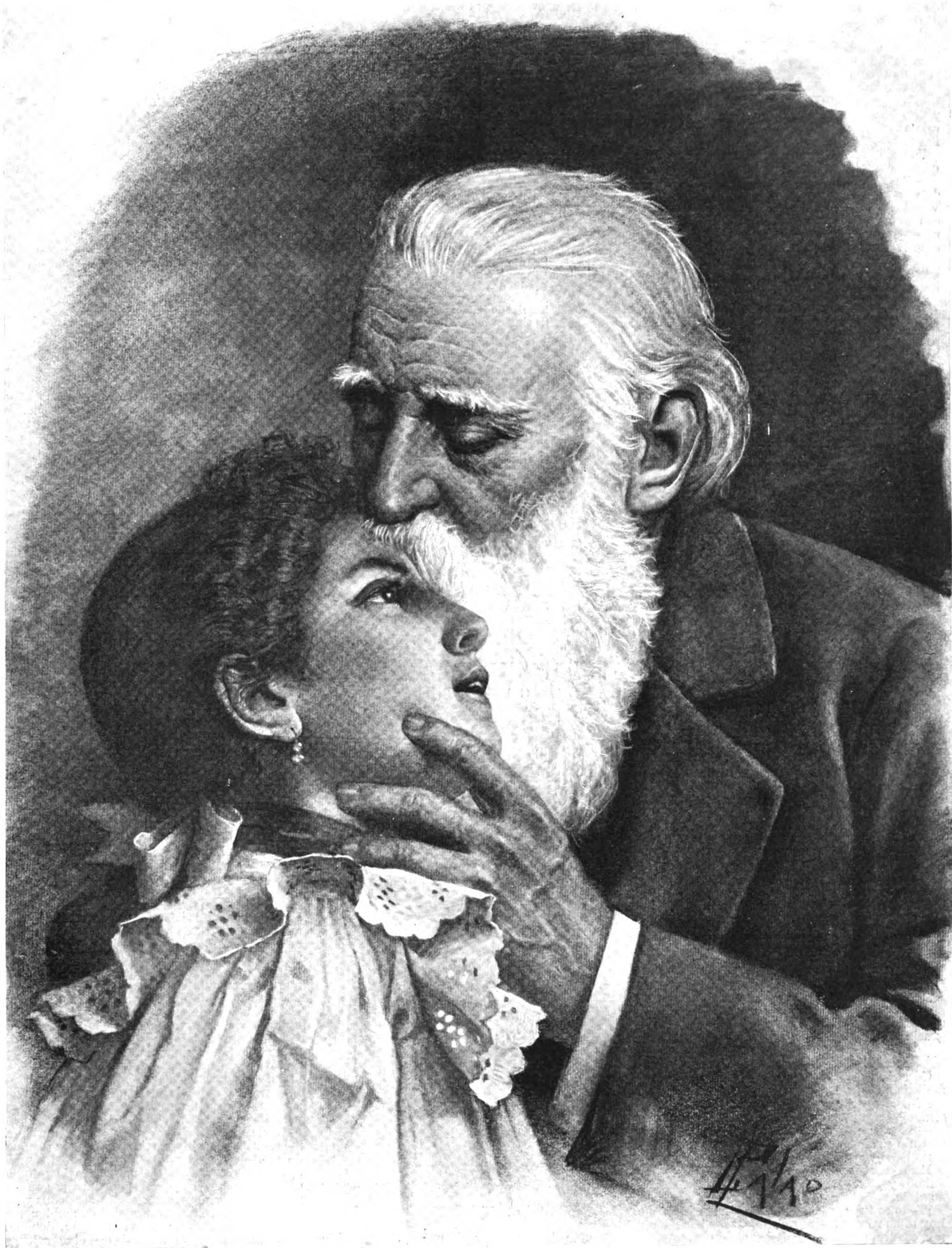
Y el llanto ahogó su voz enronquecida por la emoción del ultraje.

— ¡Tranquilízate, por Dios, vida mía! — dijeron sus hermanas, mientras la madre, abrumada por el peso de sus ideas, miraba á su hijo y entornaba sus párpados para recoger y ocultar las negruras de sus pensamientos. — ¡Tranquilízate, por Dios! — repetían las hermanas, que, temero-



MADRID LLOVIENDO.
DE FOTOGRAFÍA DEL SR. D. FRANCISCO DE ASÍS DELGADO.
(SEGUNDO ACCÉSIT.)

APAREJANDO.
DE FOTOGRAFÍA DEL SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO Y VALLEJO.
(PRIMER PREMIO.)



EL BESO DEL ABUELO.

DIBUJO DE PALAO.

sas hablaban bajo, adivinando algo que ya disculpaban.

—Sí, ya lo estoy—dijo Alfredo, levantándose de súbito y limpiando á restregón limpio sus ojos con la manga.

Se oyó un timbre.

—Vé, mamá—dijo una de las muchachas;—llamará Julita para que la ayudemos á bajar á papá de la cama.

Púsose en pie la madre, y Alfredo la detuvo.

—No—dijo imperioso.—Mamá *necesita* oirme, y tú no has de buscar pretextos para *echarla*—dijo recalcando.—Vé tú, y manda volando á la farmacia, porque ese dinero es vuestro.

Tan gallardo, tan resoluto habló el chiquillo, que se impuso.

—Puesto que soy hombre *dudoso*, os haré con detalles la historia, y os explicaréis mi turbación. Viendo la situación de casa, he luchado mucho conmigo mismo. ¡Más de una vez he deplorado no ser ya un hombre para poder hacer cualquier cosa de las que hacen los hombres! Me acuesto, y..... mi eterna pesadilla: seros útil, ayudaros, protegeros; que mi madre no sufra, que tenga cuanto necesita por cualquier medio.

—¡Hijo, por Dios!—interrumpió la madre.

—He buscado pliegos que copiar en los juzgados; he recorrido mil tiendas y almacenes, siempre lleno de ilusiones, y creyendo que esos trabajos eran pequeños para mí, ¡y ni eso he encontrado! Siento aquí—decía golpeándose la frente—un mundo de cosas que me halagan y me esclavizan. Hoy—continuó,—cuando al levantarme vi vuestras caras tan sombrías y miré á mamá contemplando con aire de vaguedad dolorosa esas recetas, pensé llevar baúles, arrancar con mis uñas montañas de granito..... servir á cualquiera, todo, mientras mi talento no me convierta en amo..... y siempre con estas fantasías. ¡Mi talento!..... ¡Empeñado en reducir á pesetas mi talento! Me desesperé; nada concreto me ocurrió hacer, y en ese estado de locura en que me pongo cuando tengo la malhadada idea de cerrar los ojos despierto, empecé como siempre, de una en otra idea, á soñar con mi talento. Veía mil cuadros hermosos: primero una casa llena de luz y rica en artísticos objetos; papá sentado en su poltrona; mamá, en medio de aquella luz, cercada de luz más viva aún, de luz espléndida, que hacía resaltar más su figura con su liso traje negro, y vosotras, radiantes de hermosura y envueltas en encajes que presentaban, no sé cómo, entre las enmarañadas vueltas de sus hilos vuestra bondad..... Veía, oía preguntar por el señor ingeniero, por mí, y me traían un plano muy largo envuelto, arrollado, lleno de dificultades vencidas..... y..... en fin, ¡tanto, tanto soñé!..... ¡como siempre!

....

Al entrar en la alcoba de papá cayeron encajes, aureolas, planos, poltronas y todo, ¡menos la silueta de mamá, que estaba allí radiante, espléndida, no en adornado salón, sino al lado de la cama, con las manos de mi padre entre las suyas..... y el mismo cerco de luz y de santidad! La figura mejor de mi creación existía; ¡ésa no me la podían quitar! La realidad..... la realidad, que todo me lo negaba, me dejaba á ella; allí la tenía con la majestuosidad que imprime la desgracia en la matrona hermosa y respetable por tantas virtudes.....

Miraba alternativamente á mi padre y aquellos papelotes que escribió el médico; su mirada era triste y cavilosa ó brillante y apasionada. Yo estaba en el quicio de la puerta leyendo en los ojos de papá todo un mundo de gratitud y amor; aquellos dos seres queridos de mi alma se comprendían: mamá miró tristemente las recetas, y papá, apretando convulsivamente sus manos, la dió las gracias.

....

Corrí á mi cuarto, escribí lo que había visto y me fuí á la *Ilustración X*.

El director me recibió con mucho agrado, y notando mi turbación me dijo cariñosamente:

—Serénese; ¿dice usted que me trae su primer artículo y que necesitaría cobrarlo en seguida? Pues lea, amigo mío.

Este «amigo mío» y su afabilidad me dieron ánimo, y yo leí mi artículo, que titulaba *Bodas de plata*.

¡Todo es tuyo, madre mía! ¡hasta la fecha de hoy te he robado!—dijo el muchacho abrazando á la madre, que parecía despertar en un mundo de venturas inefables.—¡Todo es tuyo!—repitó.

—*Mi primer artículo*..... no era más que lo que hoy *hemos vivido* en esta casa.....

El director se entusiasmó, me abrazó y me encargó que volviera mañana; al darme el dinero me preguntó por qué me urgían tanto, y lo hizo con una buena fe y un interés..... que hube de serle franco. Le conté todo, le dije mi situación y el porqué de la urgencia.

—¿Y?.....—dijo encantada la madre.

—Y entonces—respondió—me abrazó mucho más fuerte, insistió en darme mayor cantidad y me dijo casi llorando:

—¡Bravo, bravo! siga usted por ese camino; venga usted á verme. Su *primer artículo* es muy bueno, notable; ¡pero los lleva usted mejores en el alma!

JUAN VALERO DE TORNOS.

LOS ALIADOS AMBICIOSOS.

FABULILLA.

Con el fin de realizar
Sus ambiciosos afanes,
Llegaron á un palomar
Un día dos gavilanes.
Al mirarse, contrariados,
Temiendo la competencia,
Se sintieron enojados
Y armaron una pendencia,
A la que, cobardemente,
Bien pronto pusieron fin,
Resolviendo mutuamente
Distribuirse el botín.
Unidos por la ambición,
Ya que no por la amistad,
Sin más ley ni más razón
Que su instinto y su maldad,
Relamiéndose de gusto
En el palomar entraron.....
¡Y es de suponer el susto
Que á los palomos causaron!
Todos, por salvar la vida,
Abandonaron el nido
Para buscar la salida,
Menos uno que, escondido,
Gritaba: —¡Tened paciencia
Y calmad vuestros afanes,
Porque tengo la creencia
De que esos dos gavilanes,
Esclavos de su ambición,
Que con nuestro daño gozan,
Cuando cojan un pichón
Ellos solos se destrozan!

JOSÉ RODAO.

CANTARES.

I.

Perlas atesora el mar,
La tierra ricos metales;
Más riqueza hay en mi pecho,
Porque en el guardo tu imagen.

II.

Al mar y á la tierra pueden
Sus tesoros arrancarles;
A ti de mi corazón
No puede arrancarte nadie.

III.

Me puso el amor un día
Una guitarra en las manos;
La dicha templó sus cuerdas
Y las rompió el desengaño.

IV.

Yo aprendí á ser humilde
Y agradecido
De aquel sauce que á orilla
Crece del río:
Lo riega el agua,
Y él se inclina amoroso
Para besarla.

PEDRO LAGUNA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El estado del tiempo y el estado del alma.—El frío, la humedad, el calor, la sequía y las calamidades morales.—Los estados del alma y la pletismografía.—Los *docks* espirituales de Akrón (Ohio).—Los obreros en el Japón.

El afán de investigar, de someterlo todo á la experimentación, de descubrir nuevas relaciones entre nuestro organismo y el medio que le rodea, se acentúa y crece más y más cada día entre médicos, fisiólogos y psicólogos. Mucho se trabaja en balde, y presenta el carácter de verdadera monomanía; pero alguna vez, en efecto, se acierta y se descubre algo. Ahora, por ejemplo, está de moda el averiguar las conexiones que hay entre los estados psíquicos y las condiciones meteorológicas. No se trata sólo de determinar la influencia del calor y de la humedad, del grado higrométrico sobre la salud física del individuo, sino también sobre su salud moral. Esa influencia, que, en conjunto, pudiera denominarse «del clima», es positiva, tratándose de los caracteres determinados de cada raza en las comarcas que ésta habita, y ha servido para la creación de una clase de estudios á que el director del Observatorio de Bruselas, Mr. Quetelec, ha denominado «Física social». El estado del tiempo ejerce inmediata acción sobre nuestro humor, sobre nuestro ánimo y hasta sobre nuestras energías y actos; pero, aun á pesar de tenerlo así experimentado y sabido por la práctica, á nadie se le había ocurrido establecer las leyes de esta influencia.

Para nada deben entrar en estas investigaciones los prejuicios ni la superstición, sino la enseñanza de los hechos acumulados, bien compulsados y comparados, que procedan de observadores serios y dignos de entero crédito, algo como lo que se ha hecho en Nueva York al relacionar los datos reunidos durante diez años (1888 á 1897) en la oficina central meteorológica, con una investigación realizada durante el mismo tiempo relativa á 400.000 hechos, cuyos datos y pormenores se recogieron, como notas de la policía, de los maestros de escuela, de los directores de cárceles y de los registros del servicio de higiene. Con la concordancia resultante entre la frecuencia de idénticos estados del tiempo y la de los accidentes, suicidios, ataques, etc., con el excedente ó el déficit que marquen grandes diferencias en la buscada concordancia, se han trazado, después de detenidos cálculos, 150 curvas, que ha publicado la *Psycological Review*.

No resulta de estos cuadros que el máximum de criminalidad corresponda á las temporadas en que las condiciones de la vida son más penosas; ni que en las de los cambios bruscos de temperatura sea cuando el malestar de la salud aumente, sino que, por el contrario, durante los días de calores suaves abundan los hechos desgraciados, y durante los muy fríos disminuyen considerablemente. Bajo las temperaturas de 25 á 30 grados el excedente de los ataques llega á 68 por 100 entre los hombres, y es de 100 por 100 en las mujeres. Supónese que ese excedente depende también de las estaciones. Dedúcese de 3.600 casos observados y de 100.000 defunciones, que en la primavera y en otoño, con tiempo suave y algo caluroso, los ataques aumentan; que en el verano éstos disminuyen, salvo las defunciones que corresponden á los días de máxima temperatura, y que en el invierno son siempre muy reducidas las cifras.

En los días húmedos y sombríos, y cuando parece que el ánimo se halla más apesadumbrado, son menos frecuentes los delitos, sin duda por el abatimiento de la energía moral, que en los días de menor humedad. Lo mismo ocurre con los suicidios y los ataques de locura, que resultan más numerosos en los días claros y secos, y en los meses de Mayo y Junio, que en los días húmedos, fríos y de cielo triste.

Análogos resultados se deducen de los numerosos datos recogidos con todo esmero durante seis años (1889 á 1894) en Chicago y Lansing (Michigán). Los diagramas trazados por la estadística suiza con las cifras de los asilos de dementes, casos de suicidio y delitos, indican también que el máximum corresponde á los días cálidos y secos. Es admirable la concordancia resultante en los cuadros de cinco asilos diversos, durante quince años, relativa á enfermos procedentes de muchas localidades muy distintas entre sí. En todos ellos, el máximum de ataques de locura y, por consiguiente, de entrada en los establecimientos, corresponde al mismo mes. La cifra de los suicidios crece de 5 á 10 desde Enero á Junio; se mantiene en 9 en Julio y Agosto, y baja á 5 para Diciembre.

Todo esto resulta conforme con aquel antiquísimo consejo que, más que tal, pudiera ser resumen de la observación, y que dice: «A mal tiempo, buena cara»; porque esa meteorología psíquica enseña que con el frío y la humedad la gente es más pacífica y se presta á menos arrebatos y berrinches que con cielo despejado y ambiente tibio. Y si la cara es el espejo del ánimo, debemos tenerla más sosegada y en caja con el mal tiempo que con el bueno. Parece lo cierto lo contrario; pero obsérvese que en los países y climas húmedos y frescos la criminalidad es mucho menor que en los secos y cálidos, y que las caras de los

habitantes de estos últimos podrán no estar arrugadas, ni pálidas, pero por su energía, por su movilidad y por su color encendido, indican siempre un estado muy próximo á la irritabilidad y á la explosión. Van, pues, de acuerdo, como se ve, la novísima meteorología físico-moral y las costumbres seculares de la humanidad.

°°°

Así como la acción material de los fenómenos exteriores determina, según se ve, un estado especial en el alma, las variantes producidas en las sensaciones de ésta obran reflejándose materialmente en determinados puntos, que hacen visibles las emociones que experimenta el individuo. Al obrar las emociones sobre el corazón, nótanse sus resultados en la circulación periférica, en la dilatación de los vasos capilares, que producen un aumento en la coloración de la piel, ó en la contracción de los mismos, que va seguida de la decoloración ó palidez. Otras veces, y con mucha frecuencia, si bien no se perciben esos fenómenos porque la influencia de esas emociones no aparece marcada exteriormente al obrar sobre la circulación, se ejerce esa influencia también sobre el volumen de los miembros de un modo imperceptible, es verdad, pero suficiente para que pueda ser apreciado por los aparatos ideados por los psicólogos-fisiólogos, por ejemplo por el pletismógrafo, que registra gráficamente las variaciones del pulso, producidas por esos cambios anímicos. A cada pulsación, una vez sujeto el aparato á la muñeca y á la mano, cambia ligeramente el volumen de ésta, y ese cambio actúa sobre el aire contenido en un tubo que lleva una membrana vibrante, la cual, á su vez, obra en su movimiento sobre la palanca soporte de un estilete, que traza sobre la superficie de un cilindro recubierto de papel ennegrecido y giratorio alrededor de su eje, una línea sinuosa, cuyas variaciones indican bien claramente la mayor ó menor regularidad de la pulsación. Las depresiones ó excitaciones de ánimo producidas en el individuo objeto de estudio, por las preguntas ó influencias que se le dirigen ó presentan, obran instantáneamente sobre el pulso, y el trazado gráfico que se obtiene en el papel por las variaciones de éste, las pone de manifiesto de un modo sorprendente. Comprenderá el lector cuán numerosas, variadas é interesantes han sido las experiencias de esta clase, realizadas en los laboratorios, y qué suma de instructivas deducciones se habrá reunido en tan originalísima labor. Las sensaciones del placer, del dolor, del miedo, de la sorpresa, de la música, del reposo y, en fin, de todas las variadas fases del estado de nuestra alma, tienen su elocuente representación en estos documentos gráficos, trazados por el impulso de nuestro corazón, como reflejo de las perturbaciones que producen en él las energías constantemente variadas del sistema nervioso, que á su vez deben sus variantes á la influencia de las emociones que experimenta el alma.

°°°

Mayor influencia que las lluvias meteorológicas puedan tener sobre nuestro humor y nuestras energías espirituales, la tienen los diluvios de impresos que, á modo de inagotable catarata, caen sin cesar sobre nuestros cerebros desde todas las rotativas de los grandes pueblos. Uno de los focos más poderosos de irradiación de materiales de lectura, uno de los *docks* más colosales de la producción y comercio de suministros espirituales es de la Compañía Werner, en la ciudad de Akrón, en el Ohío. Su vecindario no es muy grande, 40.000 habitantes; pero de ellos 20.000 son alemanes, y de éstos, unos 5.000 dependientes de las fábricas de libros Werner. Allí se editan cada año millares de millones de ejemplares de libros á ínfimo precio, que vulgarizan toda clase de conocimientos, manuales de enseñanza, álbums infantiles, novelas, obras de viajes y bellas artes, colecciones de atlas y revistas. Casi todas las obras se imprimen en alemán, y es seguro que ningún elemento social ha contribuído á difundir y arraigar esta lengua en aquellos Estados como la Compañía Werner. Cien rotativas trabajan, durante trece horas diarias, en dicha casa bajo el cuidado de dos tandas de obreros, que ocupan seis horas y media en esta tarea.

Varios notables centros editoriales de Nueva York, Boston y Chicago encargan sus obras inglesas, francesas y españolas á esta Compañía. Las ediciones en español invaden la mayor parte de los mercados de la América Central y de las Antillas. El capital, en acciones, es de cinco millones de duros, y el valor de las fábricas, terrenos y material, de tres. Cada departamento tiene su servicio especial de incendios, unido á las oficinas centrales por un sistema de avisadores automáticos. Tres días por semana invierten los encargados de la contabilidad en ajustar las relaciones y distribución de los salarios ó jornales de los 1.500 operarios y obreras que trabajan en la fábrica. El pago de los jornales se hace los sábados á las dos, y desde ese momento cesa el trabajo hasta el lunes inmediato por la mañana.

Fundó este gran centro industrial Pablo Werner, de Leipzig, que en 1868 llegó á los Estados Unidos sin un céntimo en el bolsillo. Habiendo logrado entrar en el escritorio de una casa de comercio de Akrón, figuró poco después como colaborador del periódico *Akron Germania*, del que llegó á ser director muy pronto, y cuya propiedad adquirió, convirtiéndolo de trisemanal en diario, dando mucho espacio é importancia á los anuncios y poniéndolo al servicio de los grandes centros electorales. El éxito de su empresa le animó á hacerse también dueño de los demás periódicos de la comarca. Para tenerlos bajo su absoluta gestión adquirió una imprenta, y ampliando los trabajos de ésta se hizo editor de varias librerías de Nueva York.

En 1887, cuando tenía ya cien operarios en su casa, fundó una sociedad por acciones con un capital de 100.000 duros, y emprendió la publicación, por entregas, de una enciclopedia editada con mucho arte y esmero. «Si me va mal—decía Werner—perderé medio millón, pero no mis ánimos para volver á trabajar.» Pero no le fué mal, sino muy bien, y con las ganancias pudo la Compañía comprar terrenos y montar fábricas y talleres por valor de 500.000 duros.

Ninguna casa del mundo ha editado mayor número de ejemplares en estos últimos diez años, ni tampoco ninguna vende libros más baratos. Este es el secreto de su éxito, hoy por hoy asegurado para largos años, para siempre, si la emigración alemana continúa enviando el exceso de la población que habla esa lengua á la República del Norte.

°°°

El industrialismo, bien reglamentado y entendido en los Estados Unidos, en asociaciones como la de Akrón, no produce grandes miserias en los obreros y en el proletariado; pero los detalles que se van sabiendo de las fases que presenta el desarrollo de las grandes industrias modernas en el Japón causan irremediable pena. La industria está allí arrinconando á la agricultura.

Las ciudades, convertidas en focos de producción mecánica, han concentrado dentro de su vecindario miles y miles de antiguos obreros agrícolas, y entre ellos lo más sano y fornido de la juventud de ambos sexos, para convertirlo en míseros auxiliares de las máquinas. Tokío tiene ya 1.800.000 habitantes; Nagoya, 250.000; Osaka, 500.000; Yokohama y Kobé, 200.000. Se trabaja desesperadamente para producir barato y resistir la competencia europea, y se paga á los obreros un jornal muy exiguo. Es verdad que después de la guerra chino-japonesa subieron los jornales hasta un 45 por 100; pero también es verdad que los gastos de la vida crecieron hasta un 50 y 60.

Las obreras de las fábricas, muchachas que proceden del campo y que figuran allí por miles, trabajan once horas diarias y ganan de 38 á 50 céntimos diarios. La alimentación (arroz y pescado) les cuesta de 15 á 18 céntimos. Duermen en cada cuchitril quince ó veinte reunidas. Se contratan para el trabajo por tres años, reenganchándose al fin de ellos dos y tres y siete veces, mientras tienen salud y energía, y así pasan lo mejor, y casi lo único de su vida, como si fueran prisioneras, mediante un salario de 30 á 40 céntimos! ¡Los niños trabajan desde los ochos años y ganan 25 céntimos por su labor de ocho horas!

Ante tan triste espectáculo ha surgido un verdadero santo, redentor de los pobres: un antiguo escolar de las universidades de los Estados Unidos, Scu Katayana, que, convertido al cristianismo y afiliado al socialismo, trabaja hoy sin descanso por mejorar la suerte de los obreros. Para ello ha fundado en Tokío un *Kindergarten* y un *Social Settlement;* publica un periódico bimensual, *El Obrero*, y ha hecho largas peregrinaciones por las provincias para establecer sociedades cooperativas y sindicatos de obreros. ¡Grande obra de misericordia es la de Katayana! pero ¿le entenderán, secundarán y obedecerán los obreros japoneses si antes no se educan en los principios de Jesucristo, como él lo ha hecho?

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

El chaval.—Cuento andaluz, por Juan García Goyena.
No anduvo descaminado el autor al concebir el asunto y los detalles del bonito cuento andaluz, que, basado en la copla

El fuero de una mujer
No lo doma un hombre bravo,
Y en cambio parte un chaval
El corazón de un gitano,

hace trasportarse durante un rato á la poética región andaluza. Trabuco, Frasquito y Carmen son andaluces hasta la medula de los huesos, y en andaluz hablan y sienten. Unanse á esto la versificación fácil y natural, y el colorido que ha sabido imprimir á las escenas más salientes, y podrán juzgar los lectores del mérito de la obrita.

Se vende al precio de una peseta en las principales librerías.

El Rey y el porvenir de España, por Juan de la Presa.
No es inútil, sino, por el contrario, muy provechoso, y, por tanto, muy laudable, tocar á cada paso y ligeramente las arduas cuestiones políticas y sociales, que si son un problema en todos los pueblos, en los desgraciados, y estamos en ese caso, constituyen una cuestión de vida ó muerte. Instruir al pueblo en las ciencias y en las artes es una obra de misericordia; enseñarle su misión es una obligación de todos cuantos tienen la cultura necesaria para hacerlo. Esto es lo que, con gran suma de autoridades y razonamientos, ha intentado y conseguido el autor del librito de que nos ocupamos.

Hállase de venta, al precio de una peseta, en la librería de Fernando Fe, Madrid.

Ensayos poéticos, colección de poesías de los Sres. D. José y D. Eloy Guerra Ulloa.
En un tomo de 186 páginas han coleccionado los herma-

nos Sres. Guerra Ulloa unas cuantas composiciones, en las que revelan lisonjeras aptitudes para la poesía.

La obra se halla impresa en Trujillo, y su precio es el de 2 pesetas ejemplar.

La evolución de las ideas generales, por H. Ribot, versión española de D. Ricardo Rubio.

Examinar la marcha que sigue el espíritu humano cuando abstrae y generaliza, y demostrar que ambas operaciones tienen una evolución completa, y por lo tanto que ya existen en la mera percepción y van progresivamente por etapas sucesivas posibles de determinar, alcanzando las formas más elevadas, el simbolismo puro, accesible solamente al menor número, es el objeto que el autor se propone en su obra. Al efecto estudia los animales, los niños, los sordo-mudos, los gestos analíticos, la palabra, las formas medias y superiores de la abstracción, la evolución del concepto del número, del espacio del tiempo, del de causa, de ley y de especie. La traducción de D. Ricardo Rubio de este estudio de psicología pura, está muy bien hecha.

El libro se vende al precio de 3 pesetas.

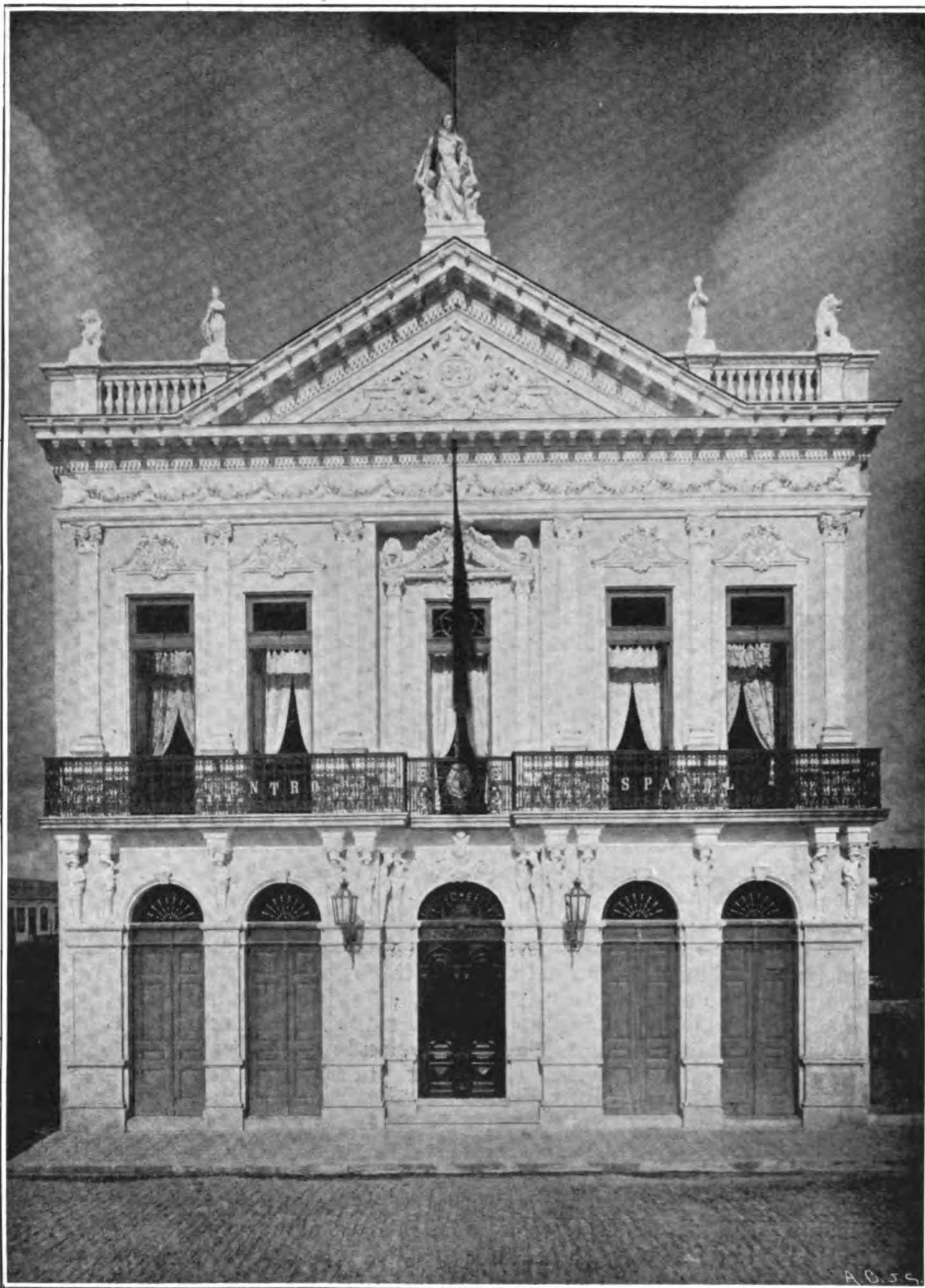
Parvum caeremoniale in sacrosancto missae sacrificio celebrando, por el P. Anastasio García, de las Escuelas Pías.

La importante casa editorial de los Sres. Herrero Hermanos, de Méjico, ha publicado, en manuable y elegante tomito, la tercera edición del pequeño ceremonial para la celebración del santo sacrificio de la Misa con arreglo al ritual romano, coordinado por el sabio sacerdote escolapio padre Anastasio García.

Nociones elementales de física experimental, por el Dr. M. Wildermann.—Segunda edición notablemente aumentada y mejorada, con 148 figuras intercaladas en el texto.

Este interesante libro, cuya sencillez de lenguaje y excelente método lo hacen muy recomendable para la enseñanza elemental de los principales fenómenos de la Naturaleza que son del dominio de la Física, constituye un excelente texto para las Escuelas Normales y las de Artes y Oficios.—En lugar de enunciar primero las leyes y definiciones, se deducen, ora de un experimento fácil, ora de los hechos y fenómenos que los alumnos pueden observar.

Hállase de venta en las principales librerías á los precios siguientes: rústica, frs. 1,70. Encuadernado: *holandesa*, frs. 2; *tela* con plano y cortes dorados (para premios), francos 2.50.



SANTOS (BRASIL).—VISTA EXTERIOR DEL «CENTRO ESPAÑOL».

(De fotografía de Fernando Skarkz.)

Almanaque Orzali para 1900.—Entre los múltiples almanaques que se publican anualmente en la República Argentina, es el formado por D. Ignacio Orzali, de Buenos Aires, uno de los que más éxito alcanzan, tanto por lo lujoso y artístico de su presentación, como porque en sus páginas puede admirarse un texto debido á los escritores más conspicuos de la Argentina.

Ilustran el tomo, que forma un volumen en 4.° de 200 páginas, primorosos fotograbados.

La sociedad civil cristiana según *la doctrina de la Iglesia romana*, por el Ilmo. Sr. D. Pedro Schumacher, obispo de Portoviejo.

La casa editorial alemana de B. Herder acaba de publicar la quinta edición, considerablemente aumentada, de esta obra, dedicada á difundir en las sociedades modernas las verdaderas doctrinas de política cristiana.

La mejor demostración de la bondad de esta obra, es el haberse agotado en poco tiempo cuatro copiosas ediciones.

En la última aparecen al frente del libro algunos testimonios y aprobaciones episcopales, en las que calurosamente se recomienda la lectura de la obra del Ilmo. Sr. Obispo de Portoviejo.

La casa editora ha presentado con exquisito gusto *La sociedad civil cristiana*, que forma un volumen en 8.° mayor de 200 páginas.

De venta en las principales librerías de España y América.

Manual práctico de perfumería, por J. Gómez de Fuencarral.

En poco más de 100 páginas hace el Sr. Gómez de Fuencarral un estudio completo y metódico de cuanto puede ser útil al fabricante de perfumes y, en general, de productos para el tocador. Contiene el libro, en primer término, una noticia detallada del origen de las materias olorosas, estudiando después los perfumes vegetales y animales y la composición química, como los dos elementos primeros de tan atractiva fabricación. Siguen una porción de fórmulas para hacer toda clase de perfumes, aguas para tocador, vinagres, aguas, polvos y elixires dentífricos, depilatorios, pomadas, lociones y tinturas para el cabello, etc.

No sólo puede ser utilísima esta interesante obrita para los perfumeros, sino también, y en muy alto grado, para la fabricación casera.

Se vende en Madrid en la librería de Suárez (Preciados, 48), y en Barcelona, calle de Santa Mónica, 2 bis bajos. Precio: 2 pesetas.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. III.

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Enero de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE "LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA



TAPIZ DE TENIERS,
EXISTENTE EN EL REAL PALACIO DEL PARDO.
DE FOTOGRAFÍA DEL SR. D. AUGUSTO COMAS Y BLANCO.
(SEGUNDO ACCÉSIT.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CON pena soy testigo de propósitos culpables, reveladores de un egoísmo sin enmienda; y así en los actos realizados por los representantes de la producción nacional, como en las manifestaciones rebeldes de los que alardean mejores sentimientos religiosos; en las tendencias separatistas de malvados agitadores, y en la conducta aviesa observada por los sedicentes heraldos de la legitimidad; en la punible resistencia de los contribuyentes colegiados para negar recursos al Tesoro, y en las explosiones de la irritación popular, tan insensata y torpe como todas las irritaciones, veo la representación viva y activa de nuestros vicios congénitos, demostrándome que aún permanecemos en el pantano donde nos sorprendió la última catástrofe.»

Así nos juzgó desde muy lejos, en la conferencia dada en el Club Español de Buenos Aires, el Dr. D. Severiano Lorente, discurriendo acerca del tema «Patología de la opinión española», en un discurso magistral que no tiene desperdicio.

«Aquí todos somos honrados—dice en otro párrafo,—pero la capa no parece.»

No podemos extractar aquel discurso sustancioso en que refiere una anécdota expresiva.

Dice que había en su ciudad un colchonero muy redicho, que cuando se despedía de las gentes á quienes había ahuecado algún colchón, decía invariablemente: «Que le aplasten ustedes con salud.» Cundió la frase, y habiéndose nombrado recaudador de contribuciones de un partido á un sujeto que tenía el apellido incitante al epigrama, escribieron los humoristas al distrito: «Ha salido para Sedano el nuevo comisionado de apremios D. Celedonio Colchón: que le aplasten ustedes con salud.» Y, en efecto, tuvo que ingresar en el hospital á su llegada; tal fué la paliza que le dieron.

El actual Gobierno es hoy el D. Celedonio Colchón, que la Asamblea de Valladolid desea que aplastemos con salud.

Mientras se reunía la Asamblea de Valladolid, celebraba otra junta la Cámara de Comercio de Sevilla para justificar su abstención, fundada en que esas Cámaras sólo debían unirse con otras análogas ó convocadas por el Gobierno como organismos oficiales, doctrina reconocida y declarada verdadera por el Sr. Paraíso en Zaragoza. Es decir, que no acudían al llamamiento de éste, entre otras razones serias, por ser consecuentes con la doctrina del mismo Sr. Paraíso, que mientras toreaba en Valladolid sufría en Sevilla esta cogida.

Otra competencia temible tenía la Asamblea burguesa en la convocatoria del compañero Pablo Iglesias á los obreros socialistas; primero, por ser muy hombre de palabra, que no se muerde la lengua, y porque, francamente, en la puja de representar gentes explotadas, el sentimiento y la razón se inclinaban hacia los que trabajan mucho y comen y visten mal, y se miran á trozos en un cacho de espejo la cara macilenta, mientras el Sr. Paraíso se ve reproducido de frente, de costado, de espalda y con todos sus escorzos en sus lunas de Venecia. También en el Centro de labradores hubo manifestaciones de desagrado. Y aun dentro de la misma Asamblea quien hizo sus protestas, y quien fué reducido al silencio por pretender cosas ridículas, como la declaración de que todos los presentes se comprometieran á no formar parte de ningún gobierno, diputación, ni municipio. También merece consignarse un artículo de periódico en que se rechazaba el proyecto de dictadura social envuelto en una de las bases.

Estas fueron las contrariedades de la Presidencia; en cambio no escasearon las satisfacciones: una función teatral y una jota cantada al presidente; aplausos; votaciones nutridas y honores semidivinos, puesto que fué declarado apóstol el Sr. Paraíso, que estaría en la gloria cuando en un arranque oratorio declaró que había hecho él solo en un año, á favor de la Monarquía, más que en veinticuatro años todos los monárquicos; y esto delante de los organismos que con su viaje y sus votos le servían de peldaños.

Nombrado directorio y presidente el Sr. Paraíso, y adoptado el título de Unión Nacional para la liga ó partido, debemos declarar que las bases aprobadas son de las que se contienen en todos los programas regeneradores; esas que Barrutia conocía antes de leerlas: nadie puede rechazarlas y nadie las logra realizar; que así como á los pájaros desde la antigüedad más remota se les engaña con los mismos señuelos, así se atrae á las gentes con idénticos programas. Ahora bien: constituído el directorio, sobre lo cual no cabía duda, falta saber lo principal. ¿Representa realmente la voluntad del comercio, de la producción y hasta de los obreros españoles? Entonces su fuerza es incontrastable y se hará lo que ellos quieran. ¿Es un núcleo de individuos que se arrogan ese título sin mandato y por una de esas ficciones de accionistas simulados que se constituyen en sociedad aparente? Si es esto, de poco les servirá el pucherazo valisoletano si no acuden los de fuera á darles fuerza positiva. Y ello se ha de ver pronto, si es cierto que el primer decreto de ese directorio ha de ser negar el pago de tributos.

¡Ay! Ni una sola base se ha acordado en favor de los consumidores: la vida y la salud de éstos no significan nada para la regeneración pública: se sigue haciendo la vista gorda sobre las falsificaciones de los mercaderes, cuando

ya no existe un doctrino
que llame pan al pan y al vino vino.

°°°

La pastoral del Sr. Obispo de Barcelona recomendando á su clero la predicación en catalán ha levantado bastante polvareda, más que por nada, por la ocasión en que se ha escrito y porque se roza con ciertas agitaciones que se iban calmando, y, hasta cierto punto, porque dificulta la elección de sacerdotes no catalanes que habían ejercido sin inconveniente el ministerio de la predicación, y como que excluye una de las maneras de propagar el idioma nacional. Sin duda hay localidades y ocasiones en que es preferible é indispensable el uso del catalán, y existen muchas obras devotas para todos los casos escritas en ese dialecto. Pero cuando los teatros se llenan de catalanes, que saborean y entienden como en Madrid hasta las alusiones más veladas, y son pocos los que escriben el catalán correctamente, quizás sea más expuesto á irreverencias en el púlpito que la palabra de Dios se predique en catalán mal pronunciado si se obliga á usarle á todos los predicadores. La Iglesia universal tiene un idioma muerto para sus oraciones, y los que se dirigen en latín al pueblo de Cataluña, que no entendería una comedia de Terencio, bien pueden hablar en castellano á los payeses que aplauden las zarzuelas madrileñas.

Resumiendo: cuando el castellano estaba menos extendido, no había cuestiones: á la prudencia del sacerdote se encomendaba el uso de la lengua conveniente. ¿Hay razones para que en estos momentos se haga alarde de un catalanismo urgente y halagador, cuando continuando la práctica de siempre está resuelto el conflicto? Esto dicen los que ven con tristeza que se susciten ciertas discusiones si se excluye del templo en una provincia española el noble idioma castellano, que no tiene celos de alternar con su querido hermano el catalán.

°°°

Sobre si la Hacienda debe ó no intervenir en la distribución de los gastos de Marina, se promovió en el Senado una de esas votaciones que ponen en cuidado á los Gobiernos, y que ganó el Sr. Silvela acaso porque el poder no se disputa de verdad sino cuando los recursos están votados por un año, y por haber abierto el general Martínez Campos el ventanillo del corazón, por el cual distinguen el porvenir todos los políticos que turnan. Esto, y el proyecto que se atribuye al Sr. Villaverde de unificar las deudas, convirtiendo todas al tipo del 4 por 100, es lo más saliente que se comenta respecto de los asuntos de gobierno.

°°°

Sólo conozco un cuadro de los que se preparan para la Exposición de París: el de Moreno Carbonero. En las obras de arte que van á ser juzgadas no se deben anticipar opiniones, y reservo la mía, que sería puramente lega y personal. Moreno Carbonero, además, no necesita mis elogios para ser lo que es. Sí diré que hay cuadros muy buenos y estimados que no son de mi gusto, y algunos medianos que me encantan; maravillas de ejecución que no sé apreciar, y formas de presentación que me atraen, ó pensamientos pictóricos que, por esta ó aquella cualidad, son como hechos para mi recreo. El cuadro de Moreno Carbonero es atrevido y oportuno: es Don Quijote y Rocinante por los aires después de dar la lanzada á los molinos de viento: me pareció que era el símbolo de España: sorprende aquella fantasía sobre un fondo luminoso, cálido y realista, y la imaginación vuela, contemplándola, de lo real á lo soñado.

°°°

No sabemos si es asunto de gobierno ó de oposición el silletazo electoral atizado en la nariz del presidente de la mesa en las elecciones de Hoyos, provincia de Cáceres, para reemplazar al difunto Sr. Romero Girón. Los medios billetes que se presentan en el Banco; esas sillas que vuelan por el aire, y otros pormenores, son la contestación que da al Sr. García Alix el cuerpo electoral cuando protesta de que se ejerzan coacciones para la formación de los congresos. Son calumnias que achacan al sistema.

La prensa, por su parte, se ha dedicado con extensión y preferencia á referirnos los pormenores de una de esas calaveradas de mal género que son en Madrid frecuentes en los lupanares cuando se pierde la razón. Si se escribiera siempre esta crónica escandalosa, ¡qué de nombres conocidos figurarían en ella! Los trasnochadores de otros tiempos, que hemos visto cruzar por esas calles, montados en las burras de leche y vestidos de etiqueta, á ciertos caballeros, y coches de alquiler por cuyas portezuelas asomaban sólo piernas para ocultar cabezas respetadas, y otras bromas de mucho peor género que omitimos por decoro, no nos sorprendemos, y achacamos la culpa á los falsificadores de bebidas que trastornan el juicio hasta el punto de exhibirse la sinrazón en el mismo Parlamento.

Si el vino y los licores no estuvieran compuestos, la formalidad pública ganaría; pero en vano la Sociedad de Higiene pide que se vuelvan á publicar los nombres de los mistificadores de alimentos y bebidas.

Esos que falsifican el sustento,
Conque no nos gobiernen me contento.

°°°

Llegamos tarde para contar las aventuras de los leones escapados en la feria de Valencia. Convirtamos el sucedido en una fábula:

«¡Guarda el león!» gritaba el pueblo huyendo.
«¡Plaza! que se ha escapado y va rugiendo.»
Y mientras á su aspecto y su pujanza
La calle se despeja,
El domador le alcanza
Y le mete en la jaula de una oreja:
Que todo se les vuelve humillaciones
Cuando dan en ser mansos los leones.

Ese mismo león, viejo y esclavo,
Al domador de marras
Le atarazó una mano con sus garras;
Y dijo el domador, aunque era bravo:
—¿Me has faltado al respeto?
Ya contigo en la jaula no me meto.—
Deben, como el león, en ocasiones,
Imponerse á zarpazos las naciones.

Para tomar las once
Con el valor del bronce,
Unos ladrones en el arte viejos,
Se llevaron el busto de Pontejos.
O fué un mozo robusto
Quien cargó con el busto,
O ante los inspectores y ex guindillas
Le debieron pasar en angarillas.
No fiarse en su peso,
Y ojo con los leones del Congreso.

El busto de Pontejos, de repente,
Apareció otra vez sobre la fuente.
De hoy más, si algún apunte
Despoja de su capa á un transeunte
Y con la capa escapa,
Diremos consolando al de la ex capa:
«No te alarmes, que acaso no está lejos:
Volverá como el busto de Pontejos.»

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS

DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Página primera.

De la colección de fotografías premiadas en nuestro concurso damos hoy en primera página una del Sr. D. Augusto Comas, que obtuvo segundo accésit. Es una difícil y muy acertada reproducción de uno de los preciosos tapices de Teniers que decoran el palacio del real sitio del Pardo.

S. M. D. ALFONSO XIII,

último retrato, de D. Valentín Gómez.

Página 40.

Con ocasión de celebrarse mañana los días del Rey de España, publicamos en el presente número el retrato de S. M., de muy reciente fecha.

Los amantes de la española monarquía, que sintieron las inquietudes del cariño por la salud del infantil Monarca, verán seguramente con gran satisfacción cómo han logrado los cuidados solícitos é inteligentes de su augusta madre robustecer su naturaleza y se felicitarán del estado en que hoy se encuentra. Paralelamente al desarrollo físico se ha atendido con el mayor esmero al cultivo del espíritu, y una sólida y brillante educación ilustra la inteligencia del que ha de regir los destinos de la patria. Hagamos votos, cuantos anhelamos un porvenir de paz y de ventura para esta tierra que tanto ha sufrido, por que el augusto niño, en quien tantas esperanzas están cifradas, logre con el favor del cielo en un próspero reinado la gloria de restaurador de nuestra antigua é inolvidable grandeza.

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.

Páginas 41 y 47.

La situación geográfica del Transvaal, si ha sido causa de que las noticias de la guerra fueran en su casi totalidad de origen inglés, ha motivado también que la información gráfica de todos los periódicos ilustrados haya reproducido con gran escasez asuntos del interior de la República surafricana. De aquí que tengan éstos mayor interés, y que los datos exactos que de ellos logramos los publiquemos con mayor complacencia. En el presente número, además de los grabados referentes á la importantísima industria minera de aquella rica comarca, que en artículo aparte se estudian y describen, damos una vista del embarco de un *comando* boer para el teatro de la guerra y la llegada á Pretoria de prisioneros ingleses.

Curioso é interesante es el espectáculo que ofrece la estación de la vía férrea á la partida de voluntarios acuden, sin uniforme militar, algunos las fuerzas boers. Aquellas masas de entusiastas calzados de altas botas de cuero y cubiertos de ancho sombrero de fieltro, y no se distinguen los jefes de los soldados, pues todos ellos llevan el fusil y la cartuchera. Agrúpase en torno de ellos la multitud, en la que dominan las mujeres y los niños, y con una conmovedora sencillez despídense del padre, del esposo ó del hermano que parte á luchar por la independencia de la patria. La autoridad local que acompaña al *comando* suele arengarle con un noble lenguaje bíblico y les entrega la bandera.

No menos concurrencia acude á la estación cada vez que se anuncia la llegada de prisioneros de guerra ingleses.

Con su casco de corcho y sus uniformes característicos, han entrado en Pretoria los Royal Dublin, los Gloucester, lanceros y artilleros del ejército de la Reina que, derrotados en mortíferos combates, han sido, después de prisioneros, tratados con la mayor consideración.

LAS MINAS EN EL TRANSVAAL.—(Véanse los grabados y el artículo correspondiente del Sr. Contreras y Camargo en las páginas 42 á 45.)

BARCELONA.

Exposición de Avicultura.

Página 48.

Agrupadas presentamos en la mencionada página varias vistas de la interesante Exposición de Avicultura celebrada en Barcelona recientemente y organizada por la Sociedad Nacional de Avicultores, que hace pocos años fué creada por la iniciativa del fundador de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar, D. Salvador Castelló, y de la cual es presidente S. M. el Rey.

Muy grande ha sido el éxito de esta primera Exposición, pues se han reunido en ella más de mil ejemplares, en magníficos tipos y lotes de aves de producto y de lujo. Todos los centros oficiales y las principales entidades agrícolas, industriales y económicas de Barcelona han enviado comisiones especiales para que apreciaran la importancia y utilidad de estos certámenes que la Sociedad Nacional de Avicultores se propone celebrar periódicamente en las principales capitales de España. La próxima probablemente se efectuará en Madrid.

El ramo de Guerra se ha asociado al pensamiento de la Sociedad y le ha prestado su eficaz cooperación en el citado certamen, exponiendo magníficas palomas mensajeras, y material de *telegrafía alada* del «palomar central» de Guadalajara.

EL CORONEL D. JOSÉ MUÑIZ TERRONES.

Página 49.

El 3 del corriente sufrieron el ejército y las letras españolas la muy dolorosa pérdida del distinguido coronel de infantería D. José Muñiz Terrones, autor de obras tan importantes que le dieron tan justo como envidiable renombre.

Había nacido en Cabra (Córdoba) el 2 de Febrero de 1839, y á los seis años de edad no tenía ya padres ni otro amparo que el de una tía, cuyos medios de fortuna contrastaban por su pequeñez con la grandeza de su cariño. Comenzada por el huérfano la carrera eclesiástica, llegó á ordenarse *de menores* en 1853; pero al siguiente año cambió de rumbo y sentó plaza de soldado.

Sirviendo voluntariamente en el regimiento Fijo de Ceuta, fué subiendo los primeros escalones de su carrera, y obtuvo á los cinco años los galones de sargento primero. La guerra de Africa le proporcionó ocasiones en que acreditar su bizarría, y en ella ganó el grado de oficial, cuya efectividad alcanzó en Noviembre de 1864. Teniente dos años más tarde, capitán el 74, comandante el 77, teniente coronel el 82 y coronel el 95, se distinguió siempre por sus excelentes servicios y su amor al estudio. Su perseverancia en él de tal manera enriqueció su espíritu y dió desarrollo y vigor á sus brillantes aptitudes, que al cabo consiguió este *discípulo de sí mismo* brillar en primer término entre los escritores militares. Su *Diccionario de Legislación Militar* fué una compilación reveladora de su paciente y concienzuda labor de una utilidad práctica indiscutible, y sus comentarios é ilustraciones á las *Ordenanzas de S. M.*, obra de consulta, imprescindible en todo centro militar y para todo funcionario necesitado de guía tan seguro en el piélago de disposiciones que fuera acaudalando sin orden ni concierto durante muchos años el diluvio legislativo del Ministerio de la Guerra.

El alto renombre que estos trabajos dieron al Sr. Muñiz de escritor profesional, fué aún superado por el que granjeó con su obra monumental *Concepto del mando y deber de la obediencia (cartas á Alfonso XIII)*, que la prensa española y extranjera celebró en alto grado, maravillándose de la originalidad del plan, acierto del método, riqueza de erudición, seguridad del juicio, castiza corrección de la forma é ingeniosa amenidad del estilo.

Asombra realmente que la puntual observancia de sus deberes militares y las apremiantes atenciones de familia del que era padre de once hijos, le dejaran espacio para una obra que por su naturaleza y extensión parecía requerir aquella tranquila y descuidada vida del monje que le consentía entregarse y dar cima á este linaje de tareas.

Cuando su salud, siempre excelente, la alegría de su ánimo y la viveza de su temperamento parecía que aseguraban una larga existencia, ha venido una rápida enfermedad á robárnosle del afecto y la admiración de cuantos conocieron lo mucho que valía.

El coronel Muñiz Terrones había mandado el primer batallón del Disciplinario de Ceuta, el segundo del de Alava y el regimiento de Africa número 1, que dejó para marchar á Filipinas á instancia propia, no terminando este viaje porque..... ya no era tiempo.

Las cruces militares españolas y las de Turquía, Alemania, Francia, Bélgica, Rusia é Italia adornaban su pecho, y era socio de mérito de varias instituciones extranjeras.

Su muerte, sincera y hondamente sentida por sus innumerables amigos, deja en las letras y las armas españolas un vacío dificilísimo de llenar.

BELLAS ARTES.

Cada cual atienda á su juego, cuadro de José Robles.

Página 49.

El cuadro de género de J. Robles, cuya copia incluímos en la citada página, reproduce con gran verdad una escena de la sencilla vida de la aldea. Los tipos, cuyo carácter está muy justamente interpretado, siguen con gran atención la para ellos interesantísima partida de naipes, mientras, allá en la puerta del fondo, aparece una muchacha que se preocupa de la baraja tanto como el mozo que á hurtadillas la contempla, porque, como el autor recuerda en el título de su cuadro, el proverbio manda que *cada cual..... atienda á su juego*.

EXCMO. SR. D. JOSÉ MORENO DE LA MORA.

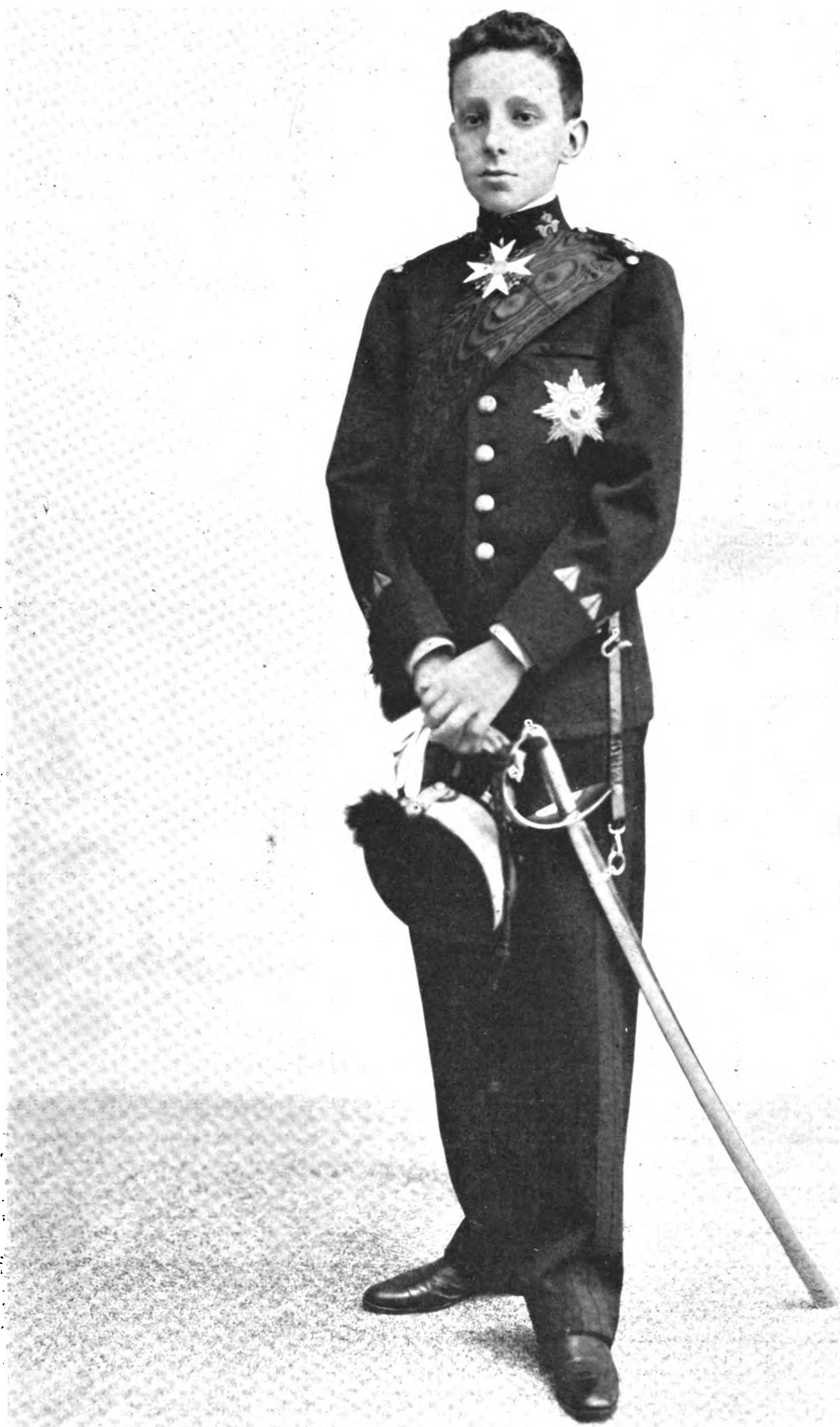
Página 52.

El acaudalado gaditano D. José Moreno de la Mora, dando un admirable ejemplo de generosidad y filantropía, se ha ofrecido á costear la construcción de un magnífico hospital provincial, del que Cádiz se hallaba necesitado, por no reunir el actual las condiciones propias de un establecimiento moderno de esta clase. El que costeará el Sr. Moreno de la Mora estará á la altura de los más modernos, con todos los adelantos que la ciencia ha conquistado, y su coste importará algunos millones.

Cádiz no ha podido ver sin entusiasmo tan noble y generoso desprendimiento, y se ha apresurado á ofrecer al Sr. Moreno de la Mora testimonio elocuente de su gratitud y de su cariño. Al efecto, el 13 del corriente, el Ayuntamiento bajo mazas, las autoridades civiles y militares, las corporaciones y centros científicos y literarios, el comercio, los industriales, los estudiantes, la población entera, puede decirse que acudió en manifestación á la casa del Sr. Moreno de la Mora. Cerráronse los establecimientos en señal de fiesta, y la imponente y simpática manifestación acudió al palacio del generoso donante, donde á éste acompañaban el Sr. Obispo, el Duque de Nájera y las familias aristocráticas de la capital. En el salón pronunciaron discursos el Alcalde, el señor Obispo de la diócesis y el Sr. Moreno de la Mora, y visitaron á éste el claustro de la Facultad de Medicina con los alumnos, y comisiones del cabildo catedral, el comercio y la industria.

La Diputación provincial ha acordado, según nuestras noticias, erigir una estatua al filántropo ilustre, y cuantos admiran el nobilísimo ejemplo de su generosidad en pro de los que sufren, bendicen su nombre, que rodea la aureola esplendorosa de la santa caridad.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



S. M. D. ALFONSO XIII.
(ÚLTIMO RETRATO, POR VALENTÍN GÓMEZ.)



EL COMANDANTE MILITAR DE JOHANNESBURG PRESENCIANDO LA SALIDA Á CAMPAÑA DE UN «COMMANDO» BOER.



PRETORIA. — LLEGADA DE SOLDADOS INGLESES PRISIONEROS.

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.

POR EL TRANSVAAL.

LAS MINAS DE ORO.



La inmensa riqueza que guarda el suelo del Transvaal, y que, lejos de disminuir conforme se extrae de sus entrañas, va aumentando de día en día, prometiendo tesoros cada vez más incalculables, cuya posesión, excitando la codicia de los ingleses, ha sido la verdadera causa de la guerra actual, como lo fué de las anteriores que se libraron en las llanuras del Sur de Africa, bien merece alguna atención.

En todo el territorio del Transvaal, y especialmente en Johannesburg, no se oye ordinariamente hablar más que del oro. La población debe su existencia á este mineral preciosísimo, y de él viven todos sus habitantes.

El viajero que ha visitado aquel país en época normal, ha tenido que ser víctima de la ilusión de creerse en una tierra encantada, como las que se describen en los cuentos de *Las Mil y una noches*. No de otro modo puede explicarse que el tema único de la conversación de blancos y negros, ricos y pobres, sea el de filones y pepitas, lingotes y barras; ni de otra manera comprenderse la formación rapidísima de fortunas inmensas, la creación de hermosas poblaciones en un abrir y cerrar de ojos, la conversión casi momentánea de un erial en populoso barrio lleno de soberbios edificios y transitado por miles de personas.

Visitando las famosas minas, cuyos colosales rendimientos amenazan destronar, con su historia tangible y sonante, las leyendas californianas, y que con su brillo despiertan la codicia de la humanidad, se comprende que la preocupación única de los transvaalenses se cifre en esto.

No hay nada comparable en fecundidad á este país, cuya tierra produce oro en vez de legumbres y cereales; cuyo sol, en vez de reverdecer plantíos, hace brillar el suelo con auríferos resplandores; la actividad prodigiosa de aquella vida se comprende cuando se ve el objeto á que se consagra, y mucho más si se tiene en cuenta que á esta mayor actividad en el trabajo, lejos de corresponder el agotamiento, consecuencia natural de una explotación exagerada, corresponde el constante descubrimiento de mayores productos y más fecundas é incalculables riquezas.

Puede decirse que toda el Africa del Sur es de oro; y aunque por indicios es de suponer que existieron exploradores en épocas lejanas que, por la deficiencia de los medios empleados, no pudieron extraer más mineral que el que se encontraba á una profundidad de 10 á 12 metros, lo cierto es que las investigaciones serias no comenzaron hasta hace unos treinta años.

En 1864, Carlos Manch, explorador alemán, recorriendo por vez primera los países comprendidos entre Feté, sobre el Alto Zambeze, y Limpopo, descubrió algunos campos auríferos, cuya utilidad industrial adquirió escasa importancia. Algunos años después, el mismo Carlos Manch señaló otro campo de oro en el distrito de Lydenburg, y posteriormente nuevas investigaciones dieron por resultado el descubrimiento de numerosos yacimientos en distintos puntos del territorio que permitían asegurar las colosales proporciones de la riqueza de aquel suelo. Desde 1864 á 1875, un gran número de mineros australianos y californianos, alentados por las noticias de estos descubrimientos, fueron á buscar fortuna al Transvaal y comenzaron la explotación; pero las guerras que entonces estallaron entre los colonos y los zulús, y más tarde entre los colonos y los ingleses, que ya por entonces comenzaron á mostrar su propósito de apoderarse de aquel suelo que tan brillantes esperanzas ofrecía, dejaron en suspenso toda explotación, impidiendo el desarrollo de la industria.

En 1884, un nuevo explorador, llamado Arnold, encontró el oro en Witwatersrand; y dos años después, los hermanos Strubers comenzaron á explotar parte del terreno de Maind Reef. Estos descubrimientos, que después habían de causar una verdadera revolución en el mundo, pasaron entonces casi inadvertidos, y hasta que Edwin Bray, más perseverante que sus predecesores, demostró la importancia de aquellas investigaciones por la abundancia sin igual del oro y por lo magnífico de su calidad, no comenzó á florecer en el Transvaal la industria minera.

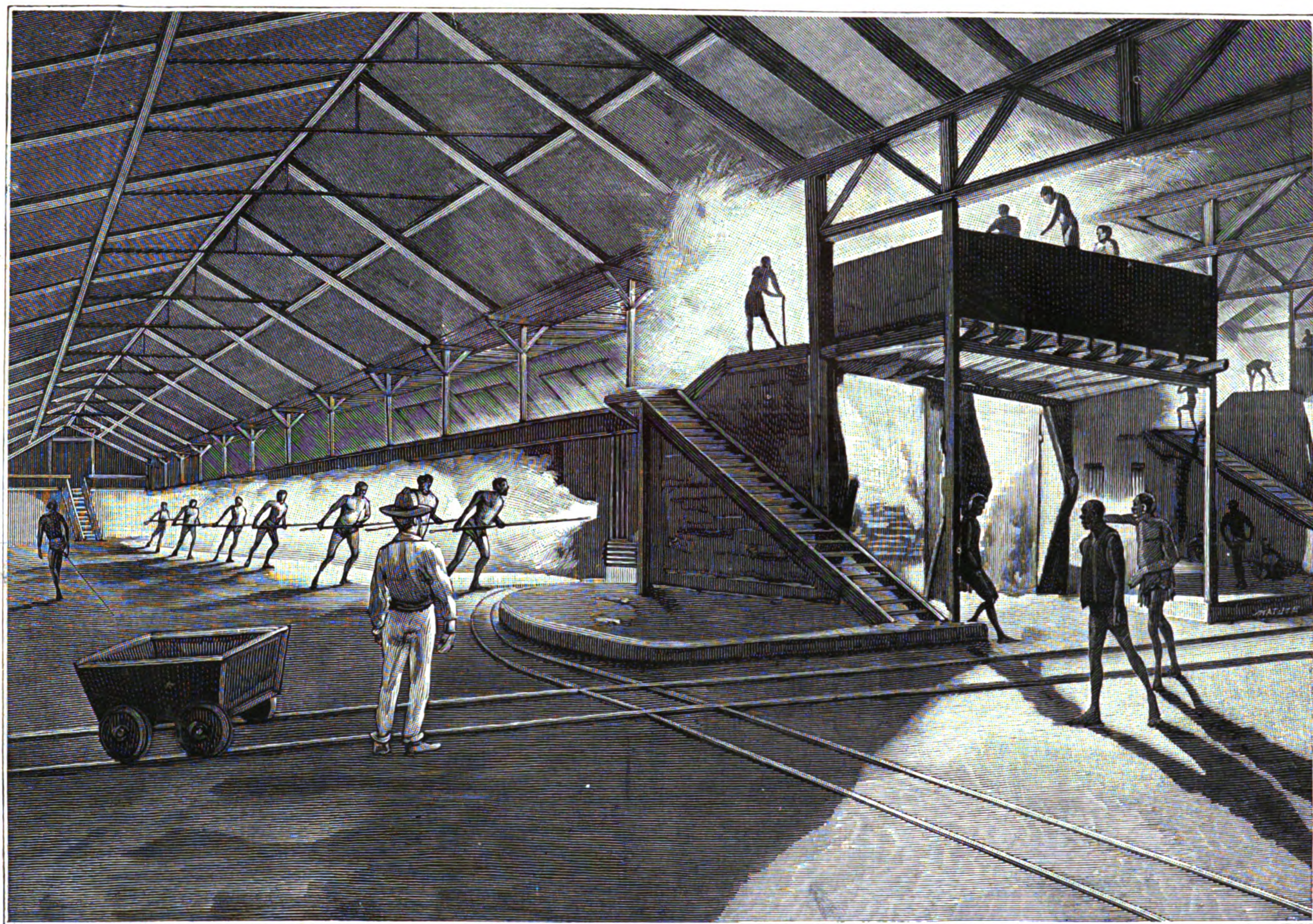
Edwin Bray, con un tesón y una constancia dignos del fin que perseguía y de los grandes resultados obtenidos, trabajó sin descanso y con fe tan grande, que perdió la salud á causa de los esfuerzos que hizo y de las privaciones que se impuso para llevar á cabo su propósito, y á él principalmente se debe la creación definitiva de la industria.

Las minas de Sheba, descubiertas por él, comenzaron á dar resultados tan excelentes, que en algunas semanas las acciones de la compañía formada para la explotación subieron de una libra á cincuenta, dando motivo esta inesperada riqueza á la creación de nuevas compañías explotadoras que comenzaron á trabajar en distintos puntos del territorio.

Poco tiempo después, y en vista de los resultados obtenidos en estas primeras intentonas, comenzó la explotación en Witwatersrand, distrito el más rico y abundante del territorio. En un año se crearon hasta diez compañías, que desde luego comenzaron á trabajar obteniendo felices resultados.

Estas sociedades, formadas por gentes de Kimberley, de Natal y del Cabo con pequeños capitales, no debieron lograr grandes rendimientos por la escasez de los medios de explotación con que se establecieron, no obstante lo cual algunas de ellas, como la *Jubilée*, reembolsaron el capital invertido en tres años, y otras, como la *Salisbury*, lo vieron doblado en veinticuatro meses de explotación.

El régimen legal á que están sometidas las sociedades explotadoras ha sufrido muchas modificaciones, á medida que nuevas necesidades han ido exigiendo nuevas leyes. Al principio, para estimular á los industriales y recompensar sus esfuerzos, no se exigían grandes formalidades para las concesiones, bastando sólo que el arrendatario se comprometiera á trabajar sin interrupción durante un espacio de tiempo determinado. Luego que la industria adquirió gran desenvol-



LAS MINAS DE ORO. — TALLERES EN LA MINA «ROBINSON».

vimiento y el país se constituyó de una manera regular, y la extensión de los filones en las profundidades de la tierra comenzó á exigir conocimientos técnicos, de que carecían los primeros explotadores, fué modificándose la ley en sentido más amplio y previsor, limitándose el terreno y exigiendo más serias garantías.

Las diferentes sociedades que actualmente explotan las minas tienen su domicilio social en Johannesburg, Pretoria, el Cabo y el Natal, á excepción de algunas de propiedad extranjera, que lo tienen en su país. Las acciones suelen ser de una libra esterlina; pero para la compra y venta en la Bolsa y para toda clase de operaciones mercantiles no se trata por cantidad menor de cien acciones. El capital social con que se establecieron la mayor parte de las compañías que hoy existen es de unas 250.000 libras; algunas se formaron con cantidades superiores, como la *Langlaate Block*, que aportó 632.000 libras; la *East Rand*, 650.000; la *Randfontein*, 2.000.000, y la *Robinson*, 2.750.000.

Los impuestos que cobra el Tesoro por la explotación de las minas son considerables. Representan el 3 por 100 del producto bruto, que se eleva á 40 ó 50 millones por año; esto sin contar impuestos indirectos, tales como aduanas, trasporte, etc., que aumentan considerablemente los ingresos del Estado.

La zona minera más rica del Transvaal es la del centro de Witwatersrand, que explotaban 32 compañías el año 1895, y que permite la extracción de mineral hasta una profundidad de 1.200 á 1.500 metros. Se calcula en unos treinta años el tiempo que puede durar la explotación en esta zona.

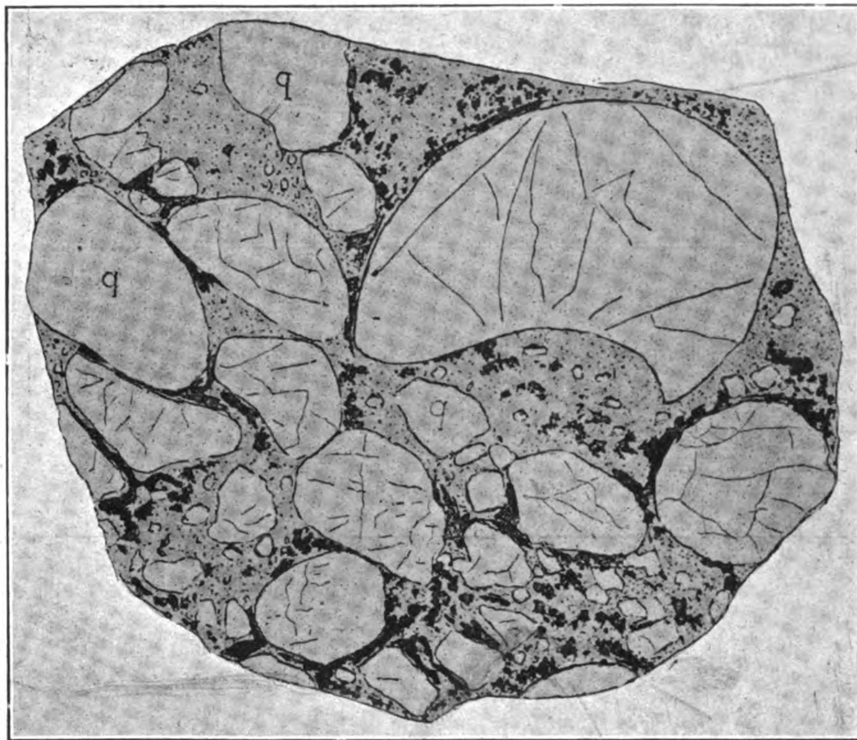
Una de las minas más importantes de este distrito, la *Simmer and Jack*, que comprende 868 *claims* ó pertenencias, ha producido hasta ahora 31.000 toneladas de conglomerado pulverizado por pertenencia, esto es: 26.908.000 toneladas en total. Calculando el valor del oro extraído en 250 pesetas por tonelada, que es el que suele alcanzar, se deduce que en los años que lleva de explotación ha producido 7.750.000 pesetas en oro por pertenencia, ó sean 6.737 millones en totalidad.

Teniendo en cuenta que esta mina promete iguales ó superiores rendimientos durante treinta años, puede calcularse en 68 millones de toneladas la pulverización que podrá obtenerse, equivalentes á 17.000 millones de pesetas en oro.

Para poder apreciar el inmenso valor de la región minera del Rand, basta decir que, según las estadísticas oficiales, la producción en todo el globo fué, en 1897, de 435.076 kilogramos, y la de 1898 un 21 por 100 mayor, de cuya cifra correspondieron á los países más ricos, como los Estados Unidos y Australia, 97.933 y 93.732 respectivamente, y al Rand 110.861.

De estos datos se desprende la importancia inmensa que tiene el territorio del Transvaal, importancia que aumentan cada día nuevos y más considerables descubrimientos.

La manera de extraer el mineral de las entrañas de la tierra es igual en todas las minas.



MINERAL DE ORO (TAMAÑO NATURAL).

Parece lógico que una excursión por los subterráneos ofreciera al viajero grandes sorpresas y fuertes emociones. El que por vez primera desciende á una mina, piensa que va á sorprender un soberbio espectáculo; algo así como una magnífica decoración en que caprichosas petrificaciones con reflejos de oro hieran la vista, produciendo vértigo á los sentidos.

Para quien tal cosa imagine, la desilusión será completa. El interior de la mina no ofrece nada absolutamente de maravilloso y extraordinario.

Las galerías son bajas; es preciso inclinar el cuerpo para marchar por ellas, y su suelo cenagoso obliga á llevar unas botas parecidas á las que usan los poceros para sus excursiones por las alcantarillas, con las que guardan mucha semejanza estos subterráneos.

Cuando rendido el cuerpo por la incómoda posición á que le obliga la escasa altura de la bóveda, chapoteando sobre el agua, que empapa las botas, aumentando considerablemente su respetable peso, se llega al final de una galería, sólo se ve una abertura algo mayor que permite enderezar el cuerpo. Pero nada de excepcional; en aquella excavación subterránea agítanse como fantasmas negros, que apenas ilumina la claridad de las linternas, algunos hombres que pican la roca, metidos los pies en los montones de pedruscos y desmoronamientos arenosos que cubren el suelo.

Y nada más. Si se continúa reprodúcese el cuadro, pero sin un detalle nuevo, sin variación alguna notable.

Ya es otra cosa cuando se sale del abismo.

Al volver de las negras profundidades á la superficie de la tierra, y al entrar en las fábricas donde se elabora el mineral, en los talleres donde la roca aurífera se convierte en brillantes barras, la escena ofrece mayores atractivos.

Una vez abiertas las galerías mediante poderosas máquinas perforadoras que facilitan el trabajo de los obreros, y arrancado el mineral conglomerado de la roca, verifícase la extracción por los pozos inclinados que recorren las vagonetas arrastradas por la electricidad.

Como para que el mineral pueda ser sometido fructuosamente á las diversas acciones disolventes del mercurio, del cloro y del cianuro, que son la base de su tratamiento metalúrgico, tiene que estar completamente disgregado y reducido á polvo, para que las partículas de oro, por finas que sean, se encuentren directamente en contacto con los reactivos, se hace precisa una primera trituración antes de entrar en los pilones.

Esta primera disgregación se hace en máquinas especiales de rotación excéntrica en forma de cono plano de eje vertical, revestido de acero, y que funciona dentro de otro destinado á contener el mineral y á ofrecer la necesaria resistencia. Introducido el mineral en el espacio que dejan estos dos cilindros, es rápidamente triturado en una proporción media de 20 toneladas por hora.

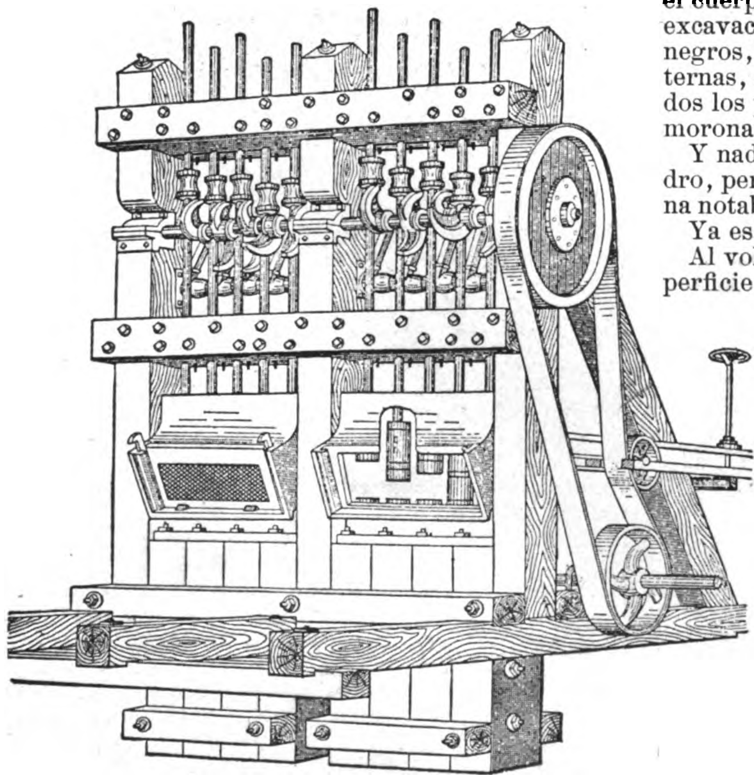
Cada mina tiene dos ó tres de estas máquinas, que, trabajando diez horas al día, trituran la cantidad suficiente de mineral para abastecer 160 pilones.

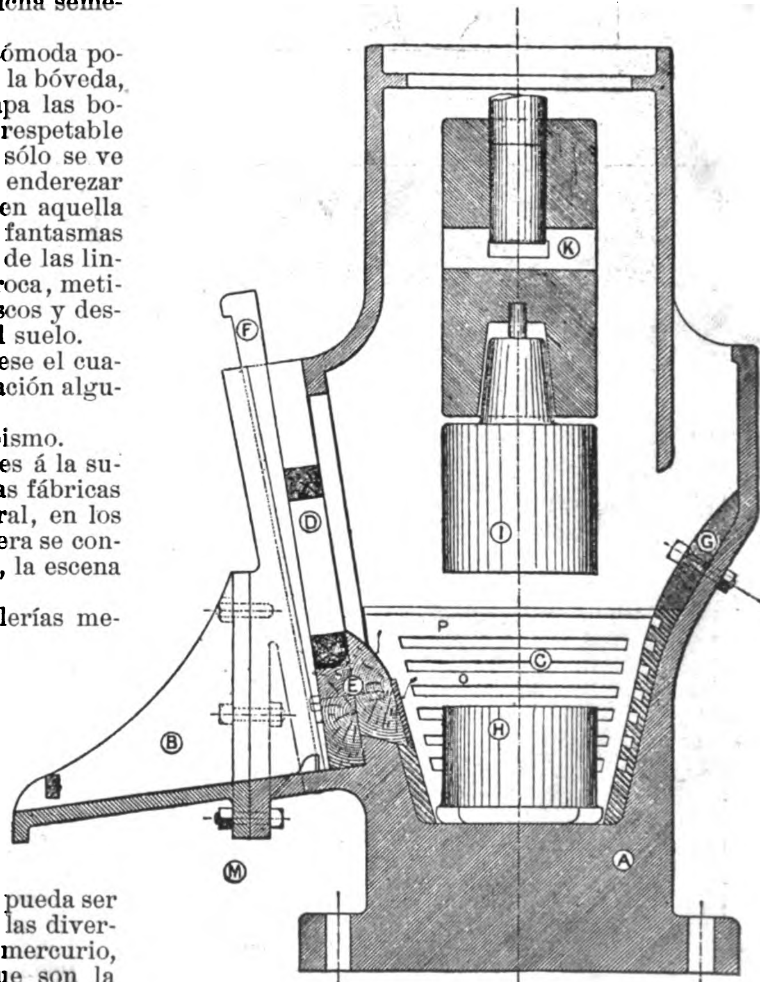
Una vez preparado de esta manera el mineral, es conducido á la batería que debe reducirlo á polvo. Esta operación se ejecuta mediante las máquinas pilones de modelo americano, inglés ó alemán, exactamente iguales á las que se usan en California. Cada máquina consta de cinco *bocardas* ó martillos, y suele haber de veinticinco á treinta en cada mina. Dentro del mortero, el pilón bate el mineral, que sale pulverizado y mezclado con agua por una tela metálica que cubre la parte anterior del aparato, cayendo sobre las planchas de cobre amalgamado en que el oro queda retenido por el mercurio.

Cada mortero pesa de dos á tres mil kilos, y los cinco que componen un grupo funcionan alternados, á fin de que su peso enorme, al caer simultáneamente, no ponga en peligro la solidez de la fundación. La velocidad de estas máquinas es de noventa á cien golpes por minuto.

La amalgama de oro que retienen las planchas de mercurio porque se desliza el mineral al caer de los morteros, se recoge en sacos de tela y se somete á la destilación por medio de retortas; en esta operación, el mercurio se volatiliza y el oro queda en forma de una torta esponjosa que se refunde en un crisol, obteniéndose brillantes lingotes mediante la acción del nitro, el carbonato, etc.

El mineral sometido á la amalgamación en los pilones no se desprende por completo del oro que contiene, sino que, por el contrario, queda

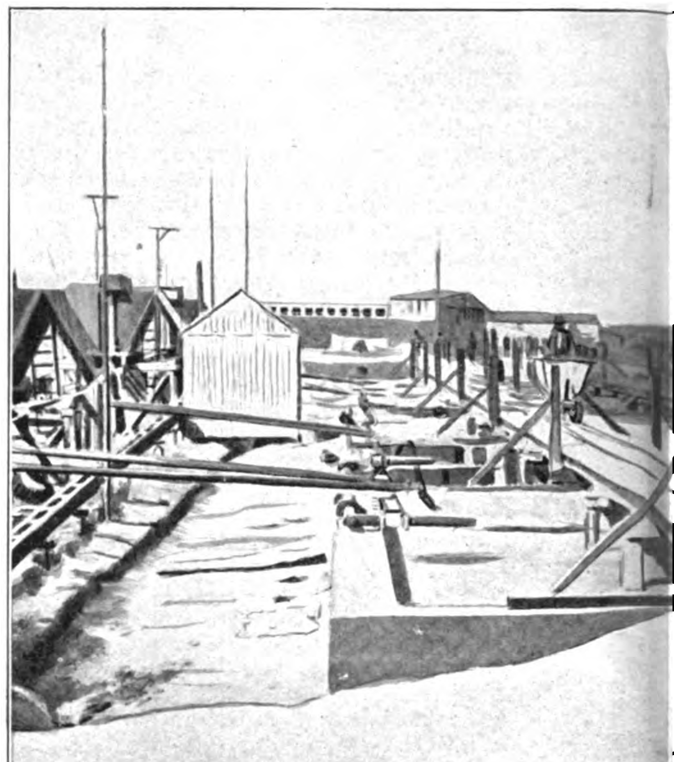

BATERÍA DE MORTEROS PARA BATIR EL MINERAL.



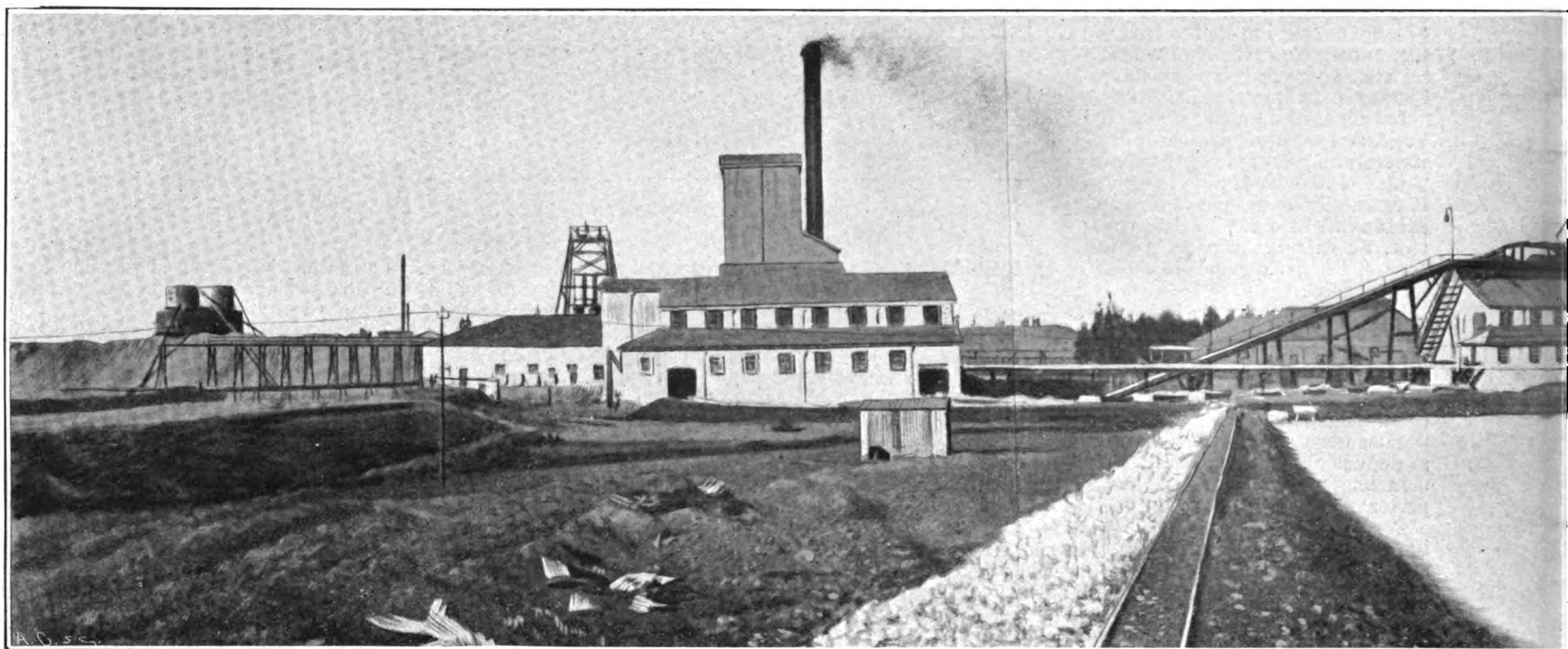
MORTERO PARA BATIR EL MINERAL.



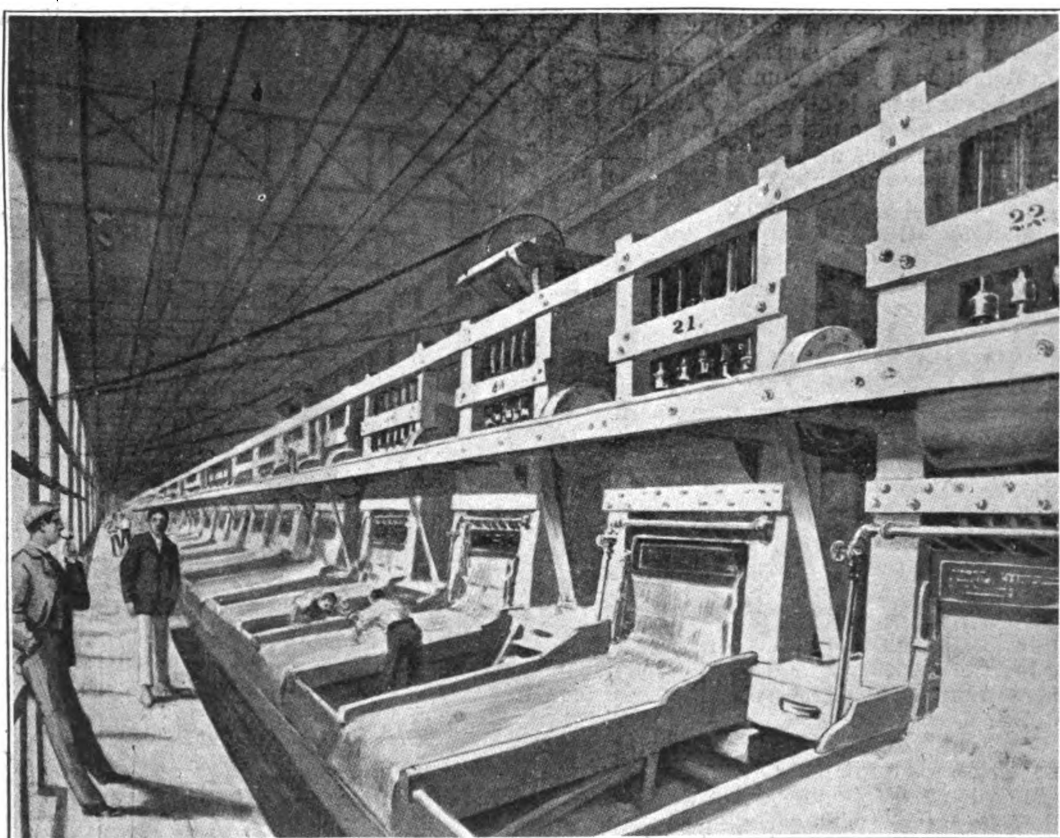
JOHANNESBURG. —CÁMARA MINERA.—BANCO NACIONAL.— BANCO ROBINSON.



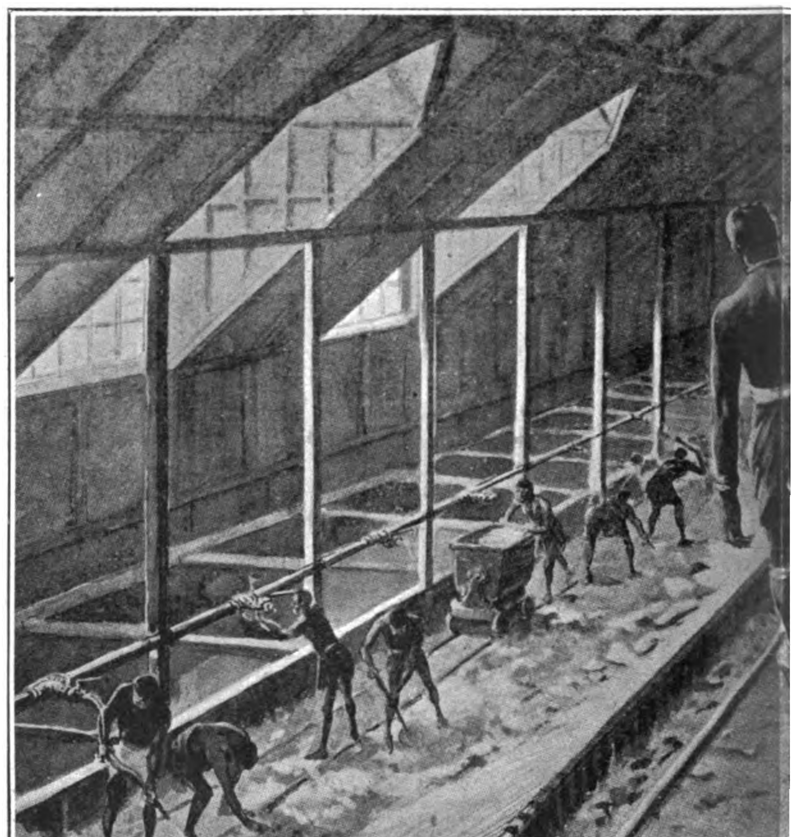
TALLERES DE C



VISTA GENERAL DE LAS MINAS

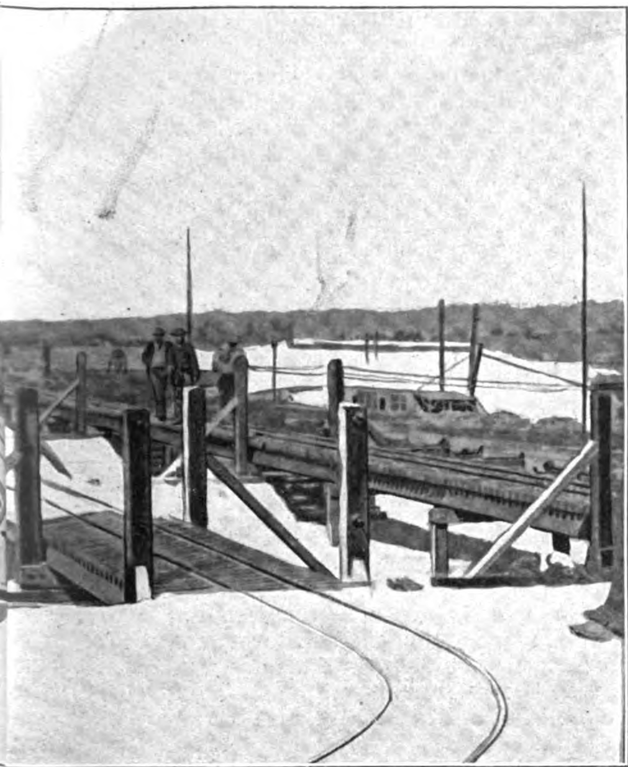


BATERÍAS DE PILONES Y PLACAS DE AMALGAMACIÓN.

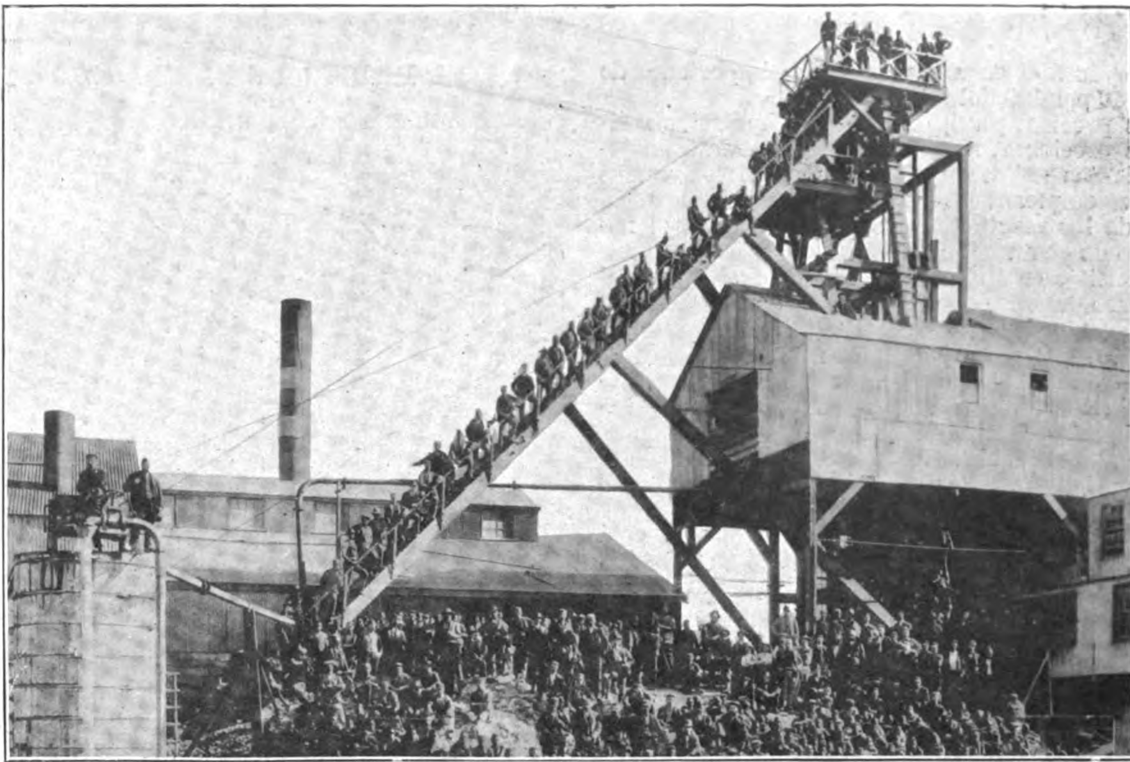


TALLERES DE APARTADO DONDE SE SE

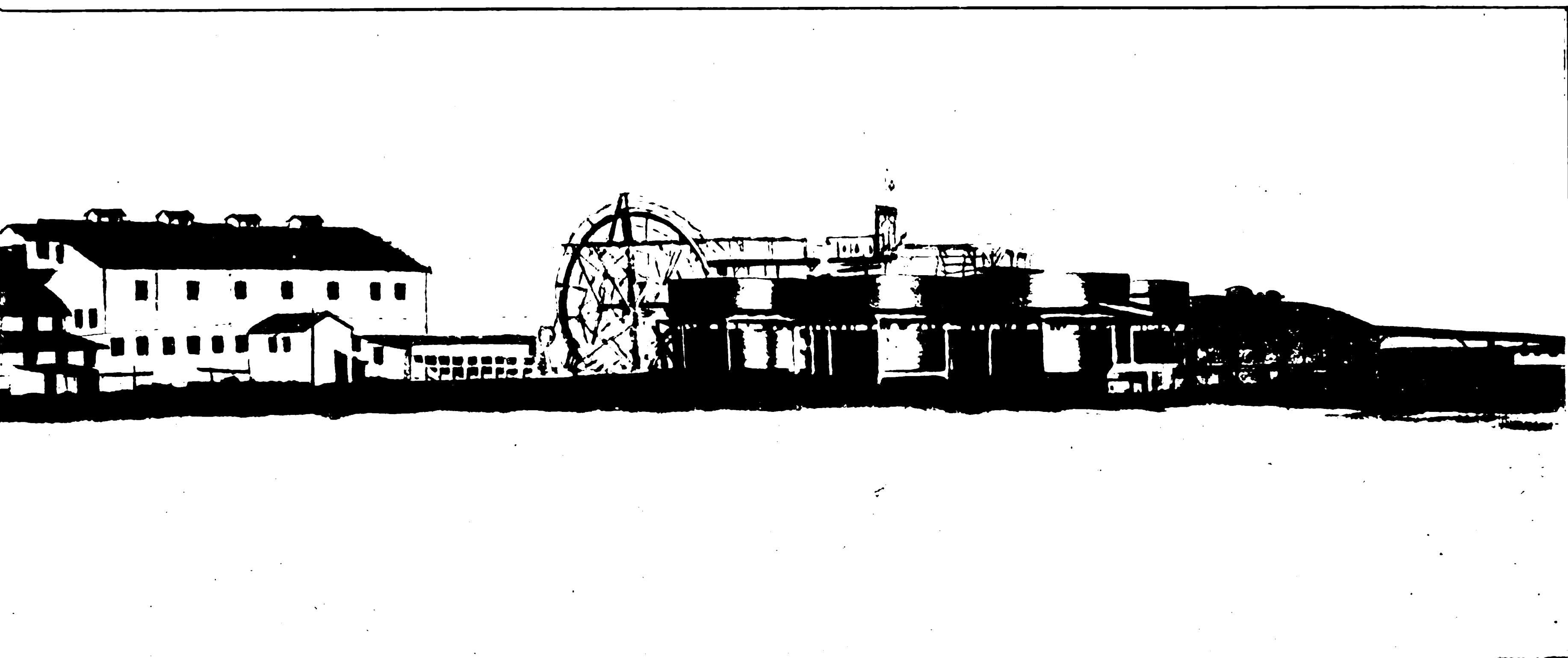
LAS MINAS DE ORO



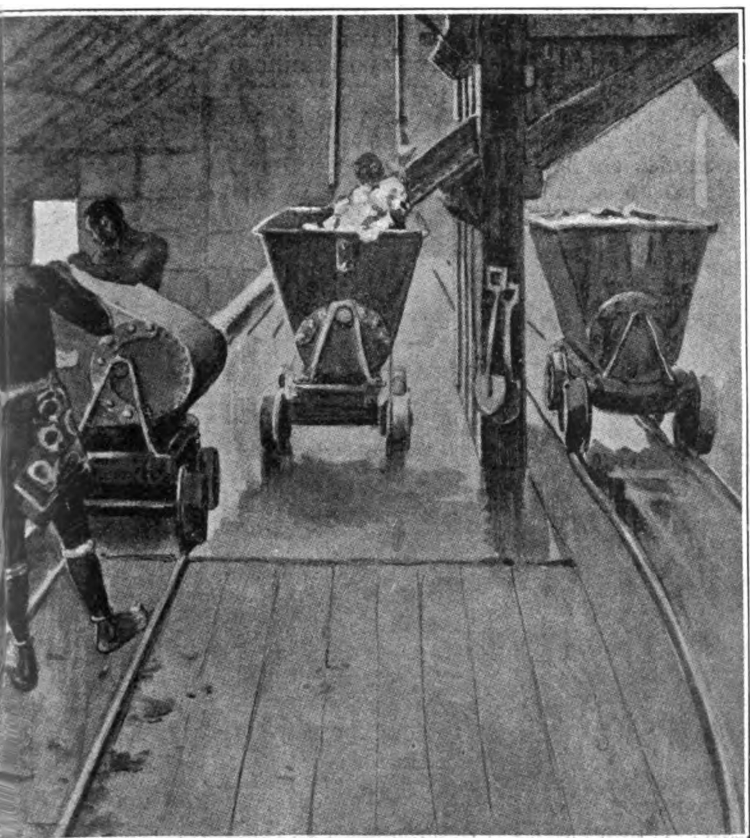
IANURACIÓN.



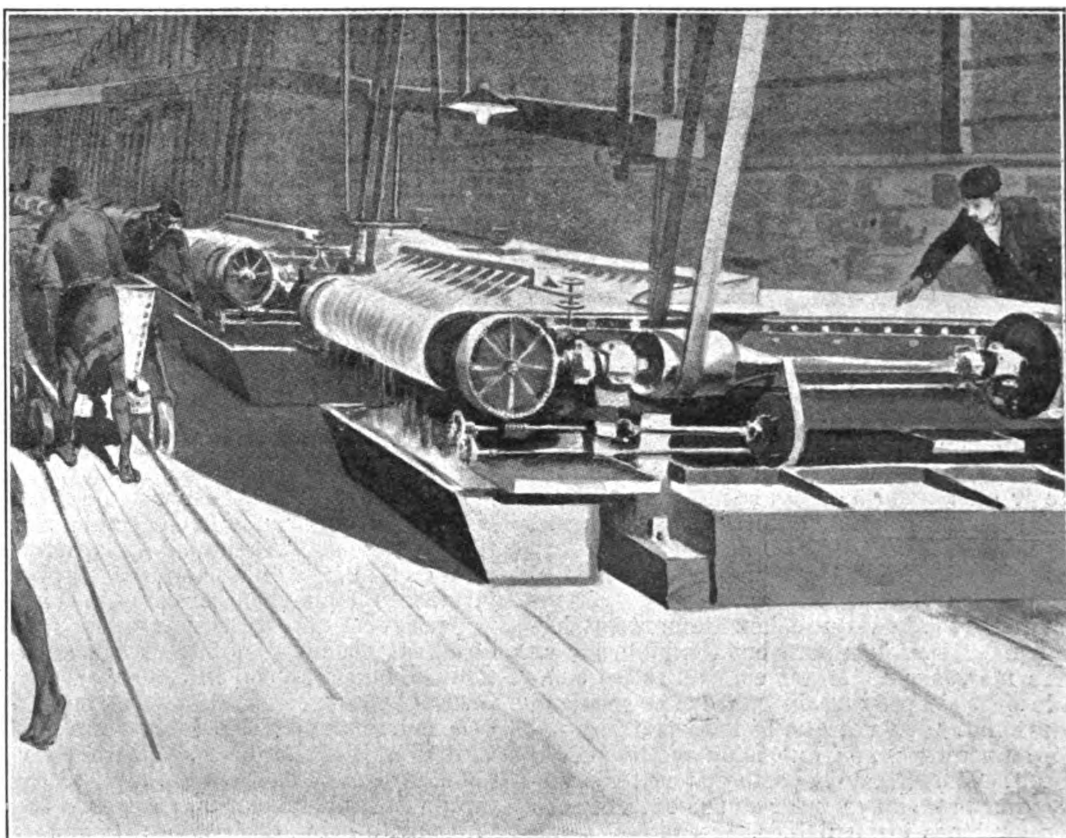
GRUPO DE MINEROS EN UNA MINA DE ORO.



DE ORO DEL FRENCH RAND.



E PARA EL CUARZO DE LA ESCORIA.



MÁQUINAS PARA LA CONCENTRACIÓN DE RESIDUOS AURÍFEROS.

EN EL TRANSVAAL.

adherido á él en una proporción importante de 35 á 40 por 100 del total.

Es preciso, pues, para aprovechar estos residuos preciosos, someterlo nuevamente á procedimientos más minuciosos, y entre los varios que se emplean, el más generalizado por la eficacia de los resultados que proporciona es el llamado de cianuración.

Consiste este sistema en disolver el oro en el cianuro de potasa y en precipitarlo, ya sea por el zinc, ya sea por la electricidad. Este procedimiento, que no dió grandes resultados en otros países en que el mineral era menos puro, resultó excelente en Witwatersrand, donde el oro es extremadamente fino y soluble.

Mediante él, logra extraerse un 20 por 100 del mineral que hasta entonces se consideraba como perdido.

Su empleo, sencillísimo y poco costoso, está destinado únicamente á generalizarse de tal modo que acabará en plazo muy breve por desterrar todo otro sistema.

Para el funcionamiento total de una mina se emplean diferentes máquinas, que representan una fuerza media de 800 á 1.000 caballos. Las de extracción, que ponen en movimiento las vagonetas, suelen ser eléctricas ó de aire comprimido, lo mismo que las que hacen funcionar las perforadoras.

Las que dan impulso á las baterías de pilones son también eléctricas ó de vapor.

El coste total de la maquinaria indispensable para el funcionamiento de una mina es de 20 á 25.000 francos por pilón, incluyendo todo el tratamiento metalúrgico. Calculando en 120 pilones, por término medio, los que cada mina posee, puede obtenerse una cifra aproximada de 2 millones de francos como gasto total de la instalación.

El número de obreros que trabajan en las minas puede calcularse en 70.000; de ellos son blancos unos 15.000, y 55.000 negros. Los primeros están encargados de las operaciones más delicadas, y su principal papel consiste en dirigir las agrupaciones de negros. Escaseando en proporción de las necesidades de las minas, á causa de lo caro que resulta el viaje de Europa á Africa, alcanzan jornales muy elevados, que varían entre 500 y 600 francos por mes. Los negros, cuya misión se reduce á realizar los trabajos que únicamente exigen resistencia, cobran de 20 á 30 francos por semana. Estos negros, que vienen de las costas atravesando distancias enormes, sólo se contratan por seis meses, á fin de regresar á su país con una suma que les permita comprar las mujeres que en lo sucesivo han de ganarles el sustento.

Dadas sus modestas necesidades, logran ahorrar de 400 á 500 francos en los seis meses que trabajan, y con esta base de fortuna se dan por satisfechos y emprenden el regreso á su tribu.

Vamos á terminar estos ligerísimos datos con algunos relativos á la producción del oro en el Transvaal:

En los años 95 y 96, la extracción se ha elevado á 280.000 toneladas de mineral por mes; este mineral, batido en 2.800 pilones, ha llegado á producir más de 6.500 kilogramos de oro por mes, ó lo que es lo mismo, de 20 á 25 millones de francos.

Es decir, que en uno de estos años, las minas del Transvaal han dado 78.000 kilogramos de oro, equivalentes á 300 millones de francos.

Teniendo en cuenta que, según todas las probabilidades, esta producción, lejos de disminuir, ha de ir en aumento, asegurando una explotación igual, por lo menos, durante treinta años, puede calcularse en 2.340.000 kilogramos de oro lo que prometen aún las minas en actividad, ó sean 9.000 millones de francos.

Y si á esto se añade que constantemente se descubren nuevos filones para cuya explotación se forman nuevas y poderosas compañías, se comprenderá que la producción indicada no señala el agotamiento, toda vez que la industria hoy naciente se reduce á una extensión relativamente pequeña, considerando la parte de territorio virgen y que promete guardar en sus entrañas oro en proporciones incalculables.

E. Contreras y Camargo.

EL HÁBITO DE SANTIAGO

DEL GRAN POETA DRAMÁTICO ESPAÑOL

Sin duda alguna, el hecho á que en su todavía casi ignorada vida dió mayor importancia el ilustre autor de la sublime comedia *Del rey abajo, ninguno, ó García del Castañar*, fué el del proceso de prueba que se instruyó por el Consejo Supremo de las Ordenes, cuando Felipe IV quiso honrar su pecho con la cruz de Santiago, como honró después el de Diego Velázquez de Silva. ¡Qué oposición tan violenta! ¡Qué madeja tan censurable de intrigas! La envidia del mérito, más que la procedencia de estirpe del agraciado, inspiró aquellos obstáculos que se trataron de levantar para impedir que en él la merced del Rey tuviera efecto.

Ya no existía Lope de Vega, el padre de la envidia, que en su *Laurel de Apolo* deliberadamente olvidó á aquel novel ingenio toledano que aparecía en el horizonte del teatro disputándole audazmente los aplausos populares del Corral de la Pacheca. Pero Lope de Vega, como todos los que en cualquier esfera llegan á grandes alturas, había tenido prosélitos y adictos, había dejado discípulos amaestrados por él en el molde de sus más ínfimos sentimientos, y todavía preponderaba el influjo de los que habían formado su escuela. Con una sola excepción, la del bondadoso Dr. Juan Pérez de Montalbán, que al cabo por su humilde raíz era hombre de todos y *Para todos*, cuantos aún se lozaneaban con los títulos del amparo que Lope dispensó sólo á los medianos, retorciéronse con las ansias del tormento al ver condecorado por el rey poeta al obscuro *toledanillo* con las insignias que campeaban sobre el bizarro coleto de D. Francisco de Quevedo y el manto talar eclesiástico de D. Pedro Calderón.

El más acérrimo opositor de estos honores fué el literato aristócrata D. Francisco de Rojas y Guzmán, creado recientemente Conde de Mora, y cuya casa en Toledo era una continua Academia, donde el nombre de Lope había dejado erigidos á su fama perpetuos altares. En aquel círculo donde asiduamente se congregaban otros próceres toledanos, el Marqués de Malpica, don Baltasar de Ribera y el Conde de Fuensalida, D. Pedro López de Ayala, con toda la restante cohorte de aquella hidalguía de la sangre, que, condecorada ó no, sólo entretenía sus ocios y sus inepcias en las cumbres fabulosas de una ascendencia celeste, adelgazando los títulos de la sangre y cortando los sayos de la depresión á los que no se hallaban en la órbita de su juego, cayó la merced del hábito de D. Francisco de Rojas Zorrilla como un trueno, y los que le achicaban en las grandes concepciones de su ingenio, los que no podían tragar los holocaustos rendidos por la fe diáfana del pueblo á obras tan insignes como *No hay amigo para amigo*, *Casarse por vengarse*, *Peligros en los remedios*, *La traición busca el castigo*, *Lo que son las mujeres*, *Sin honra no hay amistad*, y *Los tres blasones de España*, pasaron de la sorpresa al encono, ávidos de impedir una distinción que colocaba al émulo de patria, estirpe y talento al nivel de los que en más se tenían por sus blasones y ejecutorias.

El Marqués de Mirabel, D. Antonio Dávila y Zúñiga, presidente de Ordenes, recibida la cédula Real, nombró informantes en Consejo al caballero del hábito D. Fernando de Peralta y Velasco, y al religioso de la Orden el Dr. D. Sebastián González del Alamo, administrador del hospital de Santiago en Toledo, y éstos, prestado el juramento, empezaron su cometido en la ciudad imperial el 4 de Septiembre de 1643; pero á los dos días, y cuando ya iban examinados diez testigos de buena fe, con informaciones benignas y favorables *al pretendiente*, los manejos de la casa y concurrentes del Conde de Mora hicieron levantar en toda la ciudad cierto runrún, formándose corros en los que, á pesar del secreto jurado de las actuaciones, se refería lo que cada informante había declarado, á la vez que se esparcían todo género de fábulas é invenciones acerca de los ascendientes del agraciado. El día 6, el portero del hospital de Santiago, Juan Fernández, presentó públicamente á los comisionados un pliego cerrado, diciendo que lo había traído la estafeta; pero luego que fué abierto se vió que lo suscribía en el mismo Toledo un Gabriel López, desconocido, que debía habitar en casa de D.ª María Castellanos, viuda de Luis López de Contreras, la cual vivía en la plazuela de Valdecaleros. Este pliego contenía una genealogía de D. Francisco de Rojas Zorrilla, hacía el análisis de sus abuelos, y terminaba con una lista de personas que podrían testificar sobre los hechos que denunciaba, en número de veintisiete individuos, á la cabeza de los que se hallaban, con sus títulos de respetabilidad, el Conde de Mora, el Marqués de Malpica y el Conde de Fuensalida. Todos los demás eran los que constituían la sociedad íntima del primero, haciéndose notar que el mayor número se componía de comisarios, familiares y oficiales ó empleados del Santo Oficio, otros caballeros de la misma Orden en que Rojas Zorrilla había de ingresar, algunos regidores y jurados de la ciudad que había dado su cuna al ilustre poeta, y otros hidalgos de los que presumían que toda la raza humana ni procedía del tronco de Adán ni de las tres únicas ramas del árbol de Noé.

La genealogía del cartapacio de Gabriel López era en el fondo la misma que Rojas Zorrilla había dado al secretario del Consejo D. Francisco de Quevedo (no el poeta), y que éste había trasmitido á los de la comisión: sólo que en ella hacía las advertencias de nulidad que deducía de los defectos que se atribuían á los abuelos. Don Francisco de Rojas Zorrilla era hijo del alférez Francisco Pérez de Rojas y de D.ª Mariana de Besga y Zorrilla, siendo sus abuelos paternos Juan Pérez de Rojas y D.ª Leonor Ortiz, y los maternos Alonso Zorrilla y D.ª María de Besga; y Gabriel López así analizaba estas dos familias. Juan Pérez de Rojas, el abuelo de D. Francisco, había sido *tejedor*, habiendo tenido sus telares en la plazuela del Marqués de Villena, y era hijo de Fulano de Rojas, *carpintero*, con tienda abierta por más de cuarenta años frente á las caballerizas del Conde de Fuensalida. Este Rojas era mulato, y le daban el apodo de *el Moro*, y este mismo sobrenombre de *el Moro* se aplicaba también á un Bartolomé de Rojas, primo hermano del padre del pretendiente, que era *alquilador de mulas*. La abuela Leonor Ortiz, decía Gabriel López, era nieta de Rodrigo Ortiz Miscal, á quien la Inquisición había quemado en 1494 por judaizante, poniendo el sambenito en Santo Tomé; y de los abuelos maternos, también Alonso Zorrilla había sido hijo de Diego Lucio, y éste de Gonzalo Rodríguez Lorge, quemado del mismo modo por judaizante y en el propio auto de fe. Por último, D.ª María de Besga no era tal D.ª María de Besga, sino simplemente María de la Cruz, hija de un Fulano de la Cruz, á quien pusieron este apellido porque, siendo judío de nación, y hallándose un día cortando leña en un cigarral que tenía por cima del puente de San Martín, en una tormenta que sobrevino se encomendó á Nuestra Señora del Sagrario: pasado el chubasco, y habiendo salido ileso, volvió á su tarea; mas al dar un hachazo á un olivo, del corte salió un rayo luminoso que en medio tenía una cruz, por cuyo milagro se le dió este apellido.

El cartapacio de López no hizo el mismo efecto en los dos comisionados de la Orden: Peralta y Velasco no le dió importancia ni crédito; pero González del Alamo hizo mil aspavientos y quiso suspender en el momento las actuaciones. No pudiendo arrastrar á su compañero á tan extremo partido, por un lado se dirigió al Consejo, delatando á Peralta de parcial y pidiendo que se exonerase á uno de los dos, y por otra, de acuerdo con los émulos de Rojas Zorrilla, preparaba nuevos accidentes de obstáculo en que tropezar. A Gabriel López se le tomó declaración, y se ratificó en todas sus delaciones, aunque sin presentar pruebas; y el día 14 las actuaciones quedaron reducidas á lo que se consignó en acta, y que decía textualmente: «Habiendo discurrido todo el día por esta ciudad en busca de algunas personas que nos pareció podrían tener noticia del pretendiente y sus padres, no hallamos ninguno en sus casas, sino uno que se excusó diciendo estar enfermo.» La denuncia de González del Alamo contra su compañero al Consejo tenía aún mayor gravedad. Decía que en los corros de Toledo no se hablaba de otra cosa que de las pruebas del hábito de Rojas Zorrilla; que en ellos se refería lo que declaraban los testigos; que se decía que se les daban instrucciones para lo que habían de declarar; que había día que andaban en busca de testigos y no hallaban quienes quisieran declarar, porque los informantes protestaban del poco se-

creto, con lo que se les creaba muchos enemigos; y aquí añadía: «Y aunque dicen que no se dice por nosotros, á mí me arden las orejas»; que en los corros se susurraba que el pretendiente estaba todas las noches con D. Fernando Peralta, y que éste dice que lo va á entretener por que no esté tan solo, y que si el pretendiente quería llevarlos á las montañas, de donde se supone originario, debe estar cierto que no iré yo, y allá haga él lo que quisiere; que D. Fernando no quería que se examinase testigo que no fuera dado por la parte; que donde quiera que le llevaba descubría *memoriales* que los mismos testigos mostraban *por donaire;* que todos los testigos que asegurasen que los ascendientes del pretendiente eran *cristianos viejos*, sin haber oído cosa en contrario, eran *testigos falsos;* que los Ortices eran infectos y lo sabían hasta los niños; y los Zorrillas eran como los Chiriboyas, que no serían cristianos viejos en Toledo aunque les dieran hábitos de todas las órdenes y plazas de Inquisición; que nadie de la gente honrada con que se hablaba conocía al padre del pretendiente, y que á un testigo que dijo le conocía le preguntó él qué persona tenía, qué talle y facciones, y respondió que no se acordaba; por último, apelaba al testimonio de Gaspar de Robles, señor de Camarena, regidor de Toledo, y al de D. Juan Pantoja, que conocía bien á esta familia, y podrían declarar la verdad; pero sin que se enterase el pretendiente, porque al punto los hablaría ó buscaría quien los hablase y les daría memoriales de lo que habían de decir.

En ausencia del Conde de Mirabel presidía el Consejo D. Antonio de Luna; y como mandase que continuaran las informaciones, el buen doctor González del Alamo no consintió en más examen que el de los testigos contrahechos y hostiles indicados en el cartapacio de Gabriel López y preparados en casa del Conde de Mora. Noventa y dos testigos se examinaron en Toledo; tres en Madrid; y en San Esteban de Gormaz, donde se hizo ir á González del Alamo, hasta ciento treinta y dos. ¡Y qué cosas dijeron! Los que se expresaron con más caridad fueron los que, fingiendo cierto desprecio hacia Rojas Zorrilla, se manifestaban ignorantes de cuanto le concernía. El regidor Diego de Robles Corbalán hizo dos declaraciones. En la primera se excusó con que, no conociendo á Rojas Zorrilla sino de doce días á aquella parte, nada sabía ni de él, ni de sus padres, ni de sus abuelos. El alcaide de la Inquisición, Cristóbal de Chaves, había conocido *al mulato*, á quien apellidaban *el Moro*, pero no sabía por qué; D. Alonso Lasso de la Vega no los tenía por hidalgos; también conoció al mulato *carpintero*. El nuncio de la Inquisición, Roque Esteban Nevado, sabía lo del Rojas *moro* y lo del Ortiz *quemado;* D. Antonio de Mesa Covarrubias, del hábito de Santiago, no los tenía por limpios; don Luis Dávalos y Rojas decía que lo de Zorrilla no lo tenían por apellido, sino por mote, porque su bisabuelo Alonso era cobrador del diezmo de las gallinas, y cuando lo veían llegar á los pueblos, las mujeres salían diciendo: «*Ya viene por las gallinas la zorrilla*»: D. Juan Alcocer conoció *al alquilador de mulas*. Por este estilo los demás.

Aunque á fines de Noviembre las informaciones estaban tomadas en todas partes, el expediente quedó paralizado, hasta que Rojas Zorrilla recurrió en instancia al Consejo quejándose de la parcialidad de González del Alamo, y acompañando copias de los servicios militares de su padre y suyos. Su padre había sido soldado, sargento y alférez de las milicias españolas que habían tomado parte en las expediciones contra Inglaterra, en las dirigidas á Irlanda y en las de defensa y guarnición de las Terceras: después sirvió en Galicia bajo el Conde de Caracena, y en Sicilia bajo el Duque de Escalona como soldado aventajado. Sus servicios estaban certificados por todos los que fueron sus jefes inmediatos. Los servicios del pretendiente se desglosaron y no constan. ¡Lástima grande, porque privan de su noción tan interesante biografía! Felipe IV, que era el mayor interesado en la remoción de los obstáculos de la intriga por la merced hecha á Rojas Zorrilla, su poeta íntimo á par de otros, en gracia de su propia iniciativa, dió nuevas órdenes al Consejo; y entonces declararon el Marqués de Mirabel y el Conde de Mora, con el consejero D. Jerónimo de Mascareñas, obispo electo de Leyria, el Conde de Fuensalida, con los comisarios informantes; y ante el licenciado don Pedro Ordóñez de Larrea, segunda vez, Gaspar de Robles Corvalán, señor de Camarena.

Malpica declaró que, habiéndosele examinado el año 1638 ó 39 para otro hábito de un Chiriboya, pariente de Rojas Zorrilla, «el declarante venera tanto los acuerdos del Consejo que juzga haber estado mal informado entonces, pues contra su dictamen vió salir aquel hábito: así juzga debe el Consejo despachar el del pretendiente». El Conde de Mora dijo que conocía y trataba á Rojas Zorrilla; pero no á sus padres, ni abuelos, ni había oído sus nombres hasta que le leyeron la genealogía; que hasta entonces ignoraba que fuesen de Toledo el pretendiente ni sus padres; que tampoco sabía si eran nobles, pues sólo conocía á Rojas Zorrilla, hacía cinco años, en la corte, «donde no se puede distinguir la nobleza que tenga cada uno de los que no son señores titulados, y que en pro ni en contra nada sabía; que no hacía concepto de lo que se decía de las calidades mientras duraban las pretensiones, porque todos hablan por malo ó buen afecto, y que como huía de estas materias, no había llegado á preguntarlo; finalmente, que *sólo sabía lo que por libros podía leer, y en ninguno ha hallado al dicho D. Francisco de Rojas, pretendiente.*» Fuensalida se limitó á negarlo todo, diciendo que sólo conocía al poeta.

El testigo más importante era el señor de Camarena, de cuya veracidad y crédito todos se habían hecho lenguas, y el primero de todos González Alamo. Mas éste, defraudando las esperanzas de los que todo lo esperaban de sus declaraciones hostiles, manifestó que conocía al pretendiente y había conocido á sus padres y á sus abuelos. No dudaba de su legitimidad: á todos los tenía por cristianos viejos, y el apodo de *el Moro* que se aplicó á uno de sus parientes pasados, lo explicaba como chanza de amigos cuando, después de haberse casado Bartolomé Rojas, hizo la diablura de meterse á alquilador de ganado. Respecto de los Ortices habló con gran respeto, por sus antecedentes y hallarse entroncados con Vacas, Berrios, y otras familias hidalgas, en quienes brillaban los hábitos de Santiago y Calatrava. Sólo reconocía en el padre del pretendiente un leve defecto después de sus servicios en las armadas del Rey: haber sido oficial mayor de la escribanía de alcabalas y ejercido después de escribano en Murcia.

Depurados los hechos de esta manera, el Consejo, al informar á S. M. en 14 de Octubre de 1645, decía: «Vistas las informaciones en este Consejo, pareció en él concurrir en este pretendiente todas las calidades que disponen los establecimientos de la dicha Orden, menos que el alférez Francisco Pérez Rojas, su padre, natural de Toledo, ejerció en la ciudad de Murcia algún tiempo el oficio de escribano de número, defecto en que necesita de la dispensación de Su Santidad para poder obtener dicha merced. El dicho Francisco Pérez de Rojas, en quien reside el defecto que obsta á su hijo, sirvió á V. M. en guerra viva muchos años, así en las armadas de la Corona, como en las jornadas de Inglaterra, Irlanda, Falamúa, islas Terceras y otras partes, como consta de los papeles de sus servicios, que se han presentado originalmente en los autos de sus pruebas, los cuales han parecido bastantes al Consejo para que V. M. le haga merced de escribir al Embajador de Roma pida á Su Santidad la dispensación que el pretendiente necesita.» El Rey rubricó la conformidad. Al día siguiente se puso á su firma la carta al Embajador, y el Rey la devolvió el mismo día, poniendo de su puño en la carpeta: «*Va firmada.*»

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.



LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.—PRISIONEROS INGLESES EN PRETORIA.

TAPICES.

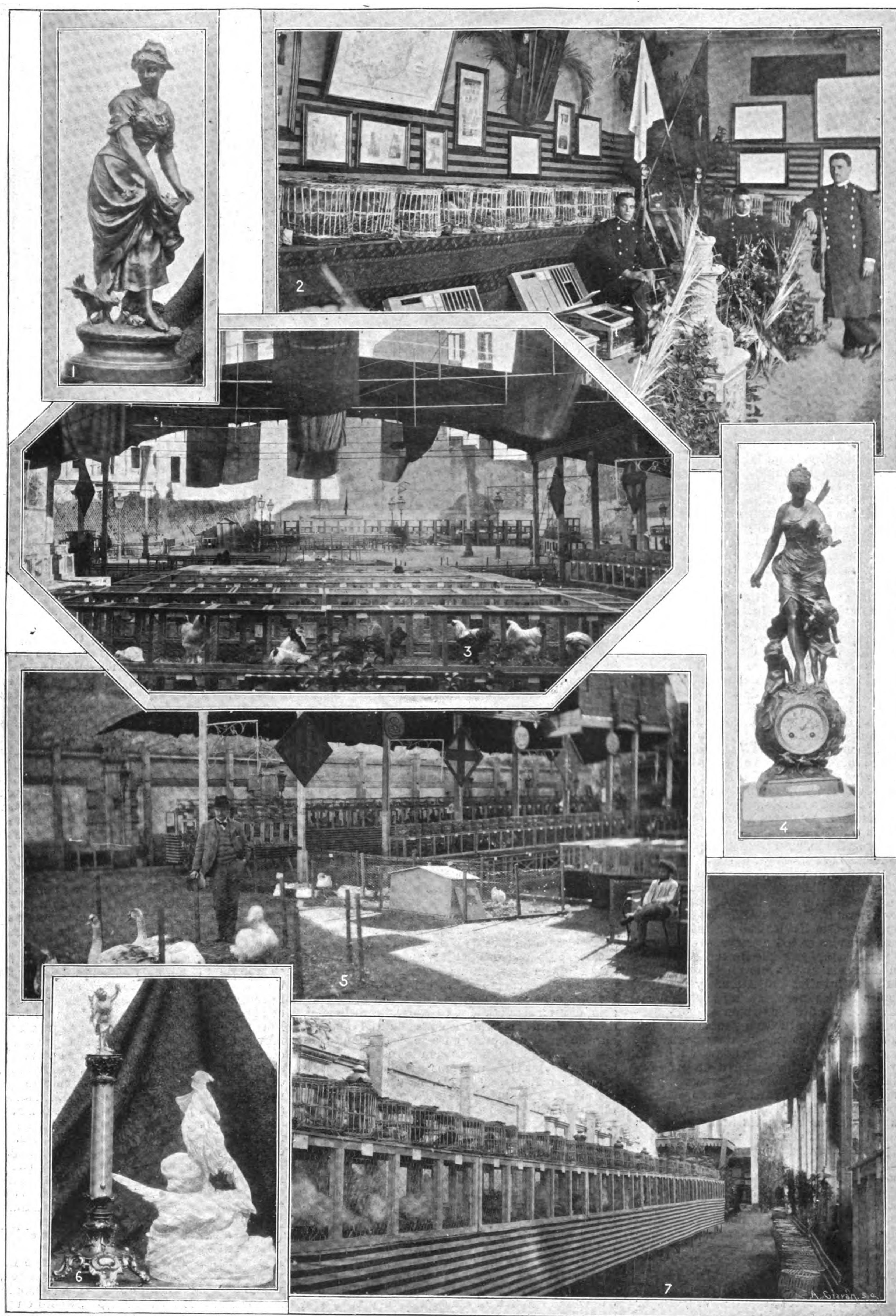
LA ETIQUETA.

I.

Fría la mañana y clara, mañana de invierno madrileño, de sol pálido, aire sutil y cielo azul. Y sin embargo de la baja temperatura, hierven las gradas de San Felipe; pero hierven de gente que encuentra la plataforma con barandilla, tendida sobre las covachuelas, asaz cómodo palco para ver el paso de la muy garrida princesa D.ª María de Orleáns, que viene á compartir el tálamo y el trono con nuestro rey y señor Carlos II; noticia difundida en el mentidero chambergo en mano, como cumple al acatamiento debido á Su Majestad. El primer término, preferencia debida á la clásica galantería castellana, lo ocupan las damas, un gruñón rebullicio de camelotes y guardainfantes, que la curiosidad estruja entre los gritos y protestas de las perjudicadas. Los vates de la corte, en obsequio á la nueva Reina, han colgado con sus capas la baranda, apoyándose así en blando los delicados codos. Y detrás de las mujeres se apelmazan los lechuguinos, casi todos sombrero en mano, luciendo la airosa cabellera y el cuello de encaje, y conversando con las damas en un seguido tiroteo de ingenio. Estudiantes de negros manteos, hidalgüelos de gotera y raídos retirados de los tercios cierran, empinándose sobre los pies, la masa de los mirones, y de cuando en cuando abren calle y hueco con una buena de piropos á cualquiera de las ninfas de la aristocrática morada que lo menos misteriosamente posible sostienen en la calle Mayor los magnates de la corte.

Enfrente, y allí se dirigen todas las miradas, en uno de los amplios balcones del palacio del Conde de Oñate, colgado, como los demás de la fachada, con un heráldico paño amarillo, esperan el Monarca y su madre la entrada de la nueva Reina. El pueblo quiere al Rey; sigue atento sus movimientos; ve su impaciencia por descubrir el cortejo; encuentra siquiera una vez animado aquel rostro pálido, clorótico, cadavérico, sin expresión ni vida, aquel cuerpo endeble que parece que no puede tenerse derecho. En su madre se clavan los ojos con indiferencia ó ira, y ella deja á la vez caer los rayos de sus pupilas con supremo desdén sobre la muchedumbre. Hasta el traje revela dónde radica la voluntad. Carlos II viste sencillamente de terciopelo obscuro. María Ana de Austria ostenta un rico traje de brocado, y sobre sus cabellos, ahuecadísimos y cortos, á la moda de la época, se columpia una gran pluma blanca.

Suenan tambores y pífanos; redobla el bullicio de la multitud; las estaturas crecen al empinarse la gente. ¡Ahí está la francesa! Y entre filas de guardias españolas, rodeada de magnates, llevando cogida la rienda de su corcel el caballerizo mayor Marqués de Villamagna, jinete en un potro alazán, surge la de Orleáns, saludando á la muchedumbre. Es muy joven y esbelta, de singular apostura y donaire, lindísima. El sombrero con plumas blancas sujetas con perlas cae con suma gracia sobre su cabeza, dibujando su ama-



1. Premio. — 2. Sección de ingenieros militares; palomas mensajeras. — 3. Vista general de la Exposición. — 4 y 6. Premios.
5. Parte posterior de la Exposición. — 7. Gallinas y palomas.

BARCELONA. — EXPOSICIÓN DE AVICULTURA.

(De fotografías de Laureano.)

zona de tisú de plata, que resalta en la gualdrapa celeste; la gallardía de su cuerpo. El pueblo la aclama. Allá arriba, en el regio balcón del Conde de Oñate, el juvenil Monarca se deshace de impaciencia. Él correría al encuentro de su prometida, caminaría á su estribo; pero ¡ah! es el Soberano; está en corte, en público; no consiente tales infracciones la severa, la inflexible etiqueta palatina, que no entiende de impulsos del corazón.

La nueva Reina saluda y sonríe á su joven cónyuge, y sigue su ruta en derechura á la iglesia de Santa María, donde la espera el cardenal Portocarrero para entonar el clásico *Tedéum* en acción de gracias. La manifestación popular de alborozo no se interrumpe. Cerca de la Casa de la Villa, en una humilde, alguien hace notar á la Soberana una figura de anciano ochentón, de venerable cabeza y bigote y perilla blancos, asomado detrás de los cristales: es Calderón de la Barca. El Ayuntamiento, con sus maceros, sale á ofrecer las llaves de la ciudad sobre un almohadón de terciopelo rojo. El Cabildo aguarda con el palio en el atrio del templo parroquial, en el que penetra la egregia señora, sirviéndole de estribo para desmontar las manos cruzadas de un gentilhombre.

Mientras, cortando por la calle del Arenal, al escape de las tres mulas que tiran de su carroza, seguido de una escolta de á caballo, hanse trasladado al alcázar Carlos II y María Ana de Austria, y rodeados de su corte esperan al pie de la escalera marmórea de honor la llegada de la de Orleáns. Nadie se mueve ni nadie habla en el lujoso grupo. Los guardias parecen estatuas con alabarda. Hasta las toses se sofocan para no turbar la solemne corrección. El Rey, que hace un esfuerzo para mantenerse largo rato en pie, refrena su impaciencia amorosa. En tanto que aguarda, su mente febril ha forjado un intento heroico: el de abrazar, pero abrazar estrechamente, de veras, á su esposa apenas la divise, no contentándose con la simulación de abrazo ceremonioso que la etiqueta exige. Fuera estallan vivas cercanos. Bajo las bóvedas, al són de la marcha real, aparece sonriendo, luciendo al andar toda su gallardía, la de Orleáns. El Soberano da un paso, va á precipitarse á su encuentro con los brazos abiertos; pero una mirada de su madre le clava en el sitio, é inclinándose con grave reverencia, se limita á atraer hacia sí por fórmula á su esposa, pensando con hondo desaliento:

—¡La etiqueta! ¡Mal haya la etiqueta!

II.

La Reina va á salir á paseo, según costumbre, á caballo y acompañada de un solo escudero. María Luisa de Orleáns adora la equitación, goza montando los potros más briosos de las reales caballerizas, sin parar mientes en la pusilanimidad de su esposo, que, tan débil de cuerpo como de espíritu, la aconseja que elija animales de más edad y más tranquilos. Ella no da oídos á la prudente palabra, y todas las tardes se lanza á la carrera por las alamedas solitarias de la Casa de Campo, buscando quizás en la agitación del galope el olvido á su ingrata suerte, que la unió á un príncipe tan apocado y enfermo.

El dulce sol otoñal baña de luz el viejo alcázar, dando una suave pátina á sus cubos de cónicas techumbres, á su torreón lateral, á su alta torre que flanquea la fachada principal, á su traza toda guerrera, á la sazón objeto de los romances satíricos de los copleros de San Felipe, por el contraste entre el aspecto de fortaleza del edificio y la ruindad del Soberano que lo habita. Allí



D. JOSÉ MUÑIZ TERRONES,

CORONEL DE INFANTERÍA.

† en Madrid el día 3 del corriente.

(De fotografía de Calvet y Simón.)



CADA CUAL ATIENDA Á SU JUEGO.

CUADRO DE JOSÉ ROBLES.

está asomado á una ventana del patio que ha de atravesar su esposa, para verla salir. Los graves negocios del Estado, las audiencias á los súbditos y la escasa salud, que los médicos temen que se resienta con el hálito del campo en el otoño, retienen á Carlos II en su egregia mansión. Un archero de centinela, seguido maquinalmente por los ojos de Carlos II, se pasea con su alabarda al hombro ante el arco de la escalera de diario.

De pronto turban el reposo del recinto palaciego pisadas de caballo, y ya sobre su potro sale de bajo la arquería inferior María Luisa de Orleáns. Un paje saca el corcel del diestro; los dos gentileshombres de servicio la siguen á pie. Ya en el patio, suelta el paje las riendas y se queda parado junto á los dos magnates, viendo los tres cómo la Reina, con su gallardía peculiar, fustiga al bruto y le hace tomar un trote corto, dando una vuelta, para venir á pasar ante la ventana en que se halla el Rey, al que saluda con el latiguillo. Pero en aquel momento, la cabalgadura se encuentra con el centinela cuadrado, pega una huída, yéndose á la empinada en un bote terrible, y sorprendiendo desprevenida á la Soberana, la desarzona y la arroja de la silla, sin que, por pronto que la amazona quiera recobrarse, pueda guardar el equilibrio y mantenerse firme. Y no es lo peor que haya perdido el estribo, sino que el pie se la queda engargantado, sujeto, y al rodar al suelo, presa por el tobillo, es arrastrada por el espantado caballo, que se lanza á todo correr por el patio, buscando en los arcos de la galería la puerta por donde escapar.

Un grito de loco terror partió del pecho de la infeliz Reina, grito estridente de suprema angustia, de socorro, á la vez que sus dos brazos pegaban fuertemente en las baldosas al caer y se la desceñía el tocado de la cabeza. A su grito había respondido allá arriba, en la ventana, otro penetrante, y un estrépito de vidrieras que se abren de pronto, asomándose Carlos II, sin voz, de espanto, con todo el cuerpo vencido sobre el alféizar, como si fuera á precipitarse. Pero lo singular del caso fué que habían presenciado el accidente el archero de centinela, el paje, los dos gentilhombres, y en vez de lanzarse el freno, á los belfos del caballo para dominarle tapándole las narices, permanecieron inmóviles, clavados en el sitio, sin acción, convertidos en estatuas. Y mientras la Soberana iba á perecer, á destrozarse el cráneo. ¿Era posible tal cobardía en un soldado, en dos nobles?

¡Ah, no! Es que la persona de la Reina era sagrada para aquellas gentes; que ninguno ignoraba que las pragmáticas reales prohibían, bajo pena de muerte, poner la mano sobre el Monarca ó su consorte; que la etiqueta les vedaba acercarse, dirigirles la palabra sino con su venia; y los dos gentileshombres, singularmente, habituados á las costumbres de palacio, conocedores del rigorismo escrupuloso de su manera de ser, no se atrevían á quebrantar las regias ordenanzas ni aun en un caso tan excepcional y tan terrible. Mientras, el caballo había dado la vuelta al patio con el precioso cuerpo arrastrando. Uno de los nobles, al oir la vidriera de la ventana, levantó entonces la cabeza, vió al Rey despavorido, dijo una palabra á su compañero, y ambos se lanzaron al encuentro del ensoberbecido potro, teniendo la suerte de cogerle del mismo freno y de parar en firme al animal, que se quedó inmóvil resoplando y temblón. El paje y el soldado acudieron solícitos, cuidando de sujetarle, y mientras, los magnates desengargantaron el pie y dejaron libre del estribo el cuerpo de su Reina y señora, desmayado por los golpes y el terror.

La alarma había cundido: el Rey, apartándose de la ventana, aparecía como loco en el patio, seguido de las damas de servicio de su esposa, de los magnates de guardia, de varios criados de la baja servidumbre, de soldados. Abalanzóse el Monarca sobre el cuerpo inanimado de la Reina, lo incorporó, rociáronlo con vinagre y agua, haciendo recobrar el sentido por fin á la infortunada, que exhaló un suspiro débil y abrió los ojos. Más gente acudía, sin atreverse á manifestar en voz alta su espanto ante la presencia del Soberano. De la habitación más próxima trajeron un sillón dorado. El médico de cámara, mandado á llamar, no venía, no se le encontraba. El boticario mayor aportó en su defecto, y vendando provisionalmente la regia cabeza, cubierta de sangre, aposentaron á María Luisa de Orleáns en el asiento, y levantándolo entre cuatro ujieres, y con el Monarca al lado, metióse el grupo por la galería en demanda de la escalera de diario.

Y antes de dejar el patio, un capitán de los archeros, con su banda cruzándole el busto y seguido de dos soldados con alabarda, se acercó á los salvadores gentileshombres, é inclinándose con respeto, con la actitud apesadumbrada del que cumple á la fuerza con enojoso deber, detuvo á los dos gentileshombres y les dijo:

—¡Señores! ¡Soy noble como vosotros, pero estoy de servicio, y las ordenanzas del Rey me obligan á rogaros que os deis presos en su nombre, por haber puesto vuestras manos en la sagrada persona de la Reina sin su consentimiento!

III.

—¡Señor, señor! Sé que hoy va á ver Vuestra Majestad con su Consejo la causa de los dos gentileshombres que me salvaron la vida deteniendo el caballo que me arrastraba, é imploro de Vuestra Majestad el perdón de ambos por tal atentado á la regia etiqueta!

Así había hablado María Luisa de Orleáns, mirando dulcemente á su esposo, sentado en un frailero de roble y vaqueta en su despacho. El Monarca estrechó las manos á su esposa, y le contestó con cariño, con una ingenuidad que ponía de relieve su voluntad de cera, su apocamiento de carácter:

—¡Concedido, concedido! ¡Es muy justo! Si yo también aborrezco la etiqueta; pero, ya veis, dice mi madre, la reina María Ana, que la etiqueta es nuestro prestigio regio, la atmósfera imprescindible á la corona, y yo no me he atrevido nunca á quebrantarla!

Y una hora después partía á revienta caballo un emisario á comunicar, en nombre de la Reina, al alcaide del castillo castellano en que permanecían presos los dos gentileshombres, el indulto á la pena de muerte, á que se habían hecho acreedores por la inaudita culpa de salvar la vida á su Soberana.

Alfonso Pérez Nieva.

Á UN MISÁNTROPO.

Juzgas que injusto el Cielo te condena
Á la pobreza, al duelo, á la inquietud,
Y no ves que en mansiones ostentosas,
Donde todo parece hechizo y luz,
Hay tinieblas, y angustias y discordias,
Como hay tormentas en el cielo azul.

La gloria y el poder que al hombre enzalzan,
Los aplausos de ardiente multitud,
Y hasta la dulce paz que goza el bueno,
Porque en sí lleva el premio la virtud.....;
Esos deleites íntimos del alma
Mata del tiempo la fatal segur;
Son fugaces venturas, que envenenan
La envidia, la traición, la ingratitud.

....

Piensa que en nuestra efímera existencia
Hay algo del martirio de Jesús.
Hasta el más venturoso de la tierra
Lleva en la lucha humana, como tú,
La *corona de espinas* en la mente,
Dentro del alma el peso de la *cruz*.

El Marqués de Valmar.

RECUERDO.

Sus pasos siento; por doquier percibo
El eco de su voz;
No ha muerto, no, que vive todavía
Aquí en mi corazón.

Me parece la vida tan amarga
Viviendo sin su amor,
Que sólo pienso que seré dichoso
Cuando nos junte Dios.

Rafael Fernández y Esteban.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Un alumno ilustre de nuestro Colegio Nacional de Sordo-mudos y ciegos.—Martín de Martín: su desgracia; su educación; sus triunfos.—Su fallecimiento.—Tributo que se rinde á su memoria y recuerdo que merece.—La doctrina del *Quijote* aplicada á nuestros tiempos.—Su estudio tropológico en el libro y en el Ateneo por el coronel Sr. Villegas.

Viven y desaparecen los pobres en el olvido y en la soledad, como si fueran seres insignificantes cuya existencia y compañía á nadie importa más que á los que, formando familiar agrupación con ellos, comparten amorosos en el retirado hogar sus escasas venturas y sus múltiples penas. Verdad es que no hay nada en este mundo que, al fin y al cabo, no sea pasajero é insignificante, por más que en las solemnidades y oropeles de la vida y de la muerte figuren en la compañía y cortejo de tantos afortunados muchos y muy encopetados personajes. Me hace discurrir así, sin poderlo remediar, la reciente desaparición de un hombre de genio por pocas personas conocido y tratado, y que en el olvido del barullo mundano y en la obscuridad de su pobre casa ha visto llegar la muerte con la tranquilidad de un bienaventurado, después de haber vivido con la resignación de un mártir.

Resignación y mérito, fatalmente impuestos, se necesitan, á la verdad, para vivir en medio de sus semejantes sin poder hablar ni oir, y sin poder ver, llevando, por desgracia, las potencias y luminares de una alma poderosa encerradas en el tenebroso calabozo de un cerebro que no puede tener relaciones con el mundo exterior. Tal fué entre los vivos el portentoso joven sordo-mudo y ciego Martín de Martín, desde hace treinta años conocido y ponderado en nuestro Colegio Nacional de Sordo-mudos, y que, después de causar por su brillante inteligencia la admiración de los profesores nacionales y extranjeros y de muchas eminencias médicas de varias naciones, acaba de bajar á la tumba. No sería justo, ni digno, ni noble dejar en el olvido su memoria, hoy que la prensa dedica hiperbólicos recuerdos á tantos hombres vulgares cuando la suerte, en cualquiera de sus variadas fases, les acompaña hasta el sepulcro, y cuando es grato, y hasta remuneratorio, el ponderar al que dispensó favores y deja abierta la puerta para que en su nombre puedan los agradecidos seguir dispensándolos. Trátase de un desgraciado, hombre de positivo mérito, que era orgullo de nuestra enseñanza especial de sordo-mudos y ciegos, y que supo conquistar honrosos lauros para sí y para su Colegio y sus maestros en varios certámenes internacionales.

°°°

Martín de Martín, natural de Valladolid, hijo de un modesto artesano, nació sordo y mudo, y para colmo de su desventura dejáronle ciego las viruelas á la edad de cuatro años. En el aislamiento é inacción propios de tal estado llegó hasta los diez y seis (1869), cuando su padre, al tener noticia de la existencia del Colegio Nacional de Madrid, le trajo á la corte, solicitando una plaza de pensionado. No fué inconveniente para ello el haber cumplido la máxima edad señalada para la admisión, porque el director del Colegio, D. Carlos Nebreda, vivamente interesado por aquel infeliz, solicitó del ministro de Fomento, Sr. Ruiz Zorrilla, la gracia especial del ingreso, que felizmente le fué concedida. Al entrar Martín en el establecimiento no sabía nada de nada, y á duras penas podía entenderse con su familia por medio de signos del tacto en su hogar improvisados y convenidos. Los profesores, que tenían plena fe en su sistema de enseñanza, no vacilaron en comunicársela á aquel joven, poniendo en juego, como es natural, el único recurso de que podían disponer, la exquisita sensibilidad del tacto, y bien pronto notaron los Sres. Nebreda, Blasco y Huertas que el alumno poseía relevantes dotes de comprensión, memoria y ansia de saber. Su corazón no sentía pena ante el estudio, sino profunda alegría, que se reflejaba en la sonrisa de sus labios, en la animada expresión de su fisonomía y en la jovialidad de su carácter. A su extraordinaria aplicación, á su atención persistente, á la potencia del desarrollo de aquel espíritu hasta entonces cohibido y eclipsado, á su vocación por los estudios del cálculo aritmético, en cuyas soluciones gozaba sobremanera, y cuyos éxitos celebraba alborozado el pobre, se debió el que en poco más de un año brillara entre los más notables jóvenes del Colegio. Su educación tuvo que ser doble y simultánea: la del sordo-mudo y la del ciego. El trabajo de sus beneméritos profesores fué riego bienhechor y fecundo en aquella clara inteligencia rodeada de tinieblas. Terminada su enseñanza literaria, emprendió la del trabajo manual en los telares primero, y en la encuadernación después, logrando con sus extraordinarias aptitudes y su exquisito tacto llegar á ser un obrero magistral. No descansaba nunca, impulsado por el ardor de sus aficiones, y á su habilidad y gusto se deben multitud de objetos de ornamentación y recreo, de caprichoso dibujo y bellos colores, que nadie es capaz de creer que sean obra de un ciego. El examen y contemplación de sus trabajos subyuga el ánimo más libre y despreocupado, y produce la convic-

ción de que hay en el espíritu del individuo algo profundo, grande y poderoso que sabe abrirse paso y actuar, aunque los más terribles obstáculos físicos tiendan á cerrarle el camino.

Martín, el alumno número uno del Colegio, fué su ornamento y su timbre de gloria más preciado. Las personas más entendidas de la corte quisieron conocerle y admirarle. Presentado al rey don Amadeo, respondió á sus variadas preguntas, determinando en una esfera terrestre el lugar del nacimiento del Monarca y los puntos de su ruta á España. Los Reyes le pagaron la visita concurriendo al Colegio á admirar de nuevo sus méritos, y fué declarado alumno perpetuo, firmando el traslado de la Real orden el ilustre D. Juan Valera, entonces director general. Abierta poco después la Exposición Universal de Viena, solicitó el director del Colegio, Sr. Nebreda, que concurriese á ella, y, en efecto, en 1873 pudieron los sabios especialistas, presentes en aquel concurso internacional, estudiar los portentosos resultados obtenidos en España en la educación de Martín. El director del Instituto Imperial de Ciegos, V. Pablasek, declaró en nota especial que no se había presentado un ejemplar más sorprendente que el de nuestro compatriota, y que no había conocido un sordo-mudo de instrucción tan completa, adquirida en sólo cuatro años de enseñanza. Martín aventajaba á todos los sordo-mudos ciegos que concurrieron y que procedían de los países más adelantados, según esta relación que se lee en la nota: «Edouard Meyctre, de Lausana (Suiza); Antoinette Bovie, de Bruselas (Bélgica); Anna Temmersmans, de Brujas (Bélgica); Laura Brigman, de los Estados Unidos; Oliverio Fassvel, de Boston (Inglaterra); Nathaniel Garton, de Filadelfia; Magnus Olssen, de Estockolmo, y A. Alphon, de Dresde.»

Así, pues, un infeliz imposibilitado, á quien la enseñanza hizo hombre, conquistó en la capital del Imperio austro-húngaro el primer puesto para la enseñanza española. El Sr. Nebreda, el ilustre director y profesor, murió en Viena, y Martín dejó aquel país, donde fué tan conocido y admirado, para volver al suyo, donde eran tan pocos los que sabían apreciar y estimar su mérito.

°°°

Hallándose de nuevo en su Colegio de Madrid, fué visitado por el venerable y sabio emperador del Brasil, D. Pedro II, que, prendado de la extraordinaria inteligencia de Martín, recogió y conservó con especial empeño los trabajos de escritura y dibujo que ejecutó en su presencia, y que le sirvió de estímulo para dar todo el impulso necesario á la enseñanza de sordo-mudos ciegos en su Imperio.

A los premios conseguidos en Viena, Madrid y Filadelfia, añadía Martín los lauros que conquistó en su carrera: nueve medallas de primera clase, como sordo-mudo, y diez de primera y una de tercera, como ciego; además de bastantes recompensas en metálico, cuya suma tenía depositada en la Caja de Ahorros.

Tras de los años de la juventud, de la enseñanza y del trabajo, vinieron los de la madurez, los de la concentración del espíritu, los de la reflexión abrumadora. Martín, fuera ya del Colegio, en su casa, se sintió triste, sin esperanza y sin consuelo. Apenábale la idea constante de que, sin vista, sin palabra y sin oído, no servía para nada, y le complacía el pensar en el eterno descanso de la muerte. Cuando se aproximaba á cumplir los cuarenta y siete años de edad, vino ésta á buscarle envuelta en el largo y penoso proceso de una tuberculosis, originada por la bronquitis que tanto se ceba en los infelices mudos. El 7 de Diciembre último se apagó aquella existencia, que tanto había hecho discurrir á las de los demás y que tanto dió que hablar. Lloráronle, no sólo sus amantes hermanos y sobrinos, sino sus profesores los señores Blasco, Huertas y Molina, que le idolatraban, y sus condiscípulos los colegiales todos de la Institución Nacional, que le veneraban y que nunca le olvidarán.

En honor á su memoria ha publicado un *Apunte biográfico*, del que está tomado este bosquejo, el entusiasta y entendido profesor secretario del Colegio D. Pedro Molina, quien propone con justicia y plausible empeño que, para perpetuar la memoria de tan prodigioso alumno, honra de la enseñanza española en las naciones más cultas, se le erija una estatua ante el frontispicio del monumental palacio Colegio de Sordo-mudos y ciegos que se ha construído en esta corte, gracias al empeño y constancia de su director el consejero y profesor médico D. Venancio G. Valledor.

Muy acertada y digna de ser tomada en cuenta es la idea del Sr. Molina. Como se honra á los maestros, debe honrarse á los alumnos ilustres; como se glorifica á los genios afortunados, debe glorificarse á los genios desvalidos é infelices. Si la prensa en general no ha tenido noticia de la muerte de Martín y no ha podido consagrar el recuerdo de sus méritos, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que en tan alta estima tiene cuanto se refiere á la cultura nacional, no ha querido dejar en el olvido á Martín de Martín, y deposita estas siemprevivas sobre la tumba del pobre, del desventurado, del genial é inteligente alumno, del más distinguido y celebrado de los sordo-mudos ciegos de Europa, cumpliendo así con un deber de justicia y de consideración.

°°°

Recordará seguramente el lector que hace algunos años se desarrolló entre muchos literatos españoles tal afición á analizar, comentar y revolver las obras de Cervantes, que aquel empeño degeneró en verdadera monomanía, cuyos resultados fueron el que surgieran cervantistas por todas partes. La inocente campaña durante largo tiempo sostenida, fué, sin embargo, epidemia que invadió á muchas cabezas con alarmantes accesos de fiebre; pero aquella plaga pasó como todas las epidemias y fiebres fantásticas, y los cervantistas y sus glosas quedaron en el olvido, y el *Quijote* y su inmortal autor en el altísimo puesto donde la gloria les puso.

Hoy, cuando menos se esperaba, surge en medio de nuestra prosaica y positivista sociedad un cervantista originalísimo, audaz intérprete del sentido y tendencias del *Quijote*, cuyo animoso caballero es el coronel de artillería D. Baldomero Villegas, ex diputado á Cortes, hombre de gran seso, de mucha cultura, y lector constante y admirador entusiasta del más glorioso de nuestros escritores.

Opina el Sr. Villegas, y así lo sostiene en el curiosísimo libro que ha escrito y publicado con el título de *Estudio tropológico sobre el Don Quijote de la Mancha*, que «al verse Cervantes, á principios del siglo XVII, en una sociedad que se desmoronaba, herida por los vicios fundamentales que la nuestra, acometió el pensamiento de reformarla por el único medio que podía hacerlo, valiéndose de la alegoría y simbolismo, para dar con su maravilloso ingenio dos representaciones en este libro». Penetra la obra de Cervantes «en la causa de los males de nuestra sociedad, y analizando el modo de ser sociológico del clero, del ejército, de la judicatura y de la monarquía, nos ofrece el ansiado remedio para aquellos males y nos enseña el modo de formar una sociedad perfecta anagógicamente, esto es, donde imperen siempre, según cada estado de progreso, la razón y el derecho».

°°°

Tal ha sido el descubrimiento del Sr. Villegas, que, como se ve, no puede llegar con más oportunidad, ahora que todos los españoles tratan de dar con el modo de regenerarnos y de que nos salvemos. Para que el lector traduzca fácilmente el simbolismo empleado por Cervantes en el *Quijote*, explica el Sr. Villegas el significado de los personajes que en la maravillosa obra figuran, y que es el siguiente: *Don Quijote:* la encarnación del criterio liberal reformista en el sentido noble, abnegado y sublime. *Sancho:* la parte egoísta, vulgar y material de ese criterio. *El cura* y *el barbero:* el criterio opuesto á Don Quijote, el compadrazgo de los intereses. *Dulcinea:* el ideal de perfección á que tiende el criterio liberal y reformista. *Los gigantes Caraculiambro, Fristón* y otros: el poderío formado por aquel compadrazgo. *Los puercos:* los vividores de la sociedad. *Las molineras:* la prensa. *Los molinos de viento:* la sociedad intransigente y fanatizada. *Pedro Crisóstomo* y *Ambrosio:* la escuela que sostiene la conveniencia de la alianza de la Iglesia y del Estado. *Marcela:* símbolo de la independencia de la Iglesia. *Maritornes:* la imagen de ésta en el siglo XVI. *El cuadrillero:* la Inquisición. *Las manadas de corderos:* el ejército de aquellos tiempos. *Luscinda* y *Cardenio:* la ciencia. *Dorotea* y *Don Fernando:* las fuerzas del país y el Rey; y así otras muchas interpretaciones que ocuparían aquí gran espacio.

Tras un prólogo tropológico, la obra traduce el contenido de los capítulos del *Quijote*, demostrando cómo entendía Cervantes que había que variar el modo de ser social, las relaciones de la Iglesia y del Estado, el ejército, el clero, el concepto y modo de la monarquía y de la justicia. En la parte doctrinal expone la interpretación de la cuestión religiosa en el Estado, la política que ha de hacer España en el Extranjero, la cuestión militar en toda su magnitud, la cuestión jurídica y la monarquía. Y en el epílogo explica las indicaciones que hace Cervantes para que se comprenda el sentido tropológico apologético del libro, completando el todo con un resumen final de enseñanza.

Por lo expuesto comprenderá el lector el difícil y meritorio trabajo que se ha tomado el señor Villegas para acomodar las doctrinas de Cervantes á las aspiraciones de los tiempos actuales. Esta ruda, ingeniosa y profunda labor, no sólo ha sido expuesta en el libro, sino en las conferencias del Ateneo, ante un público selecto, que celebró y aplaudió la originalísima interpretación del supuesto simbolismo cervántico. Los hombres curiosos leerán seguramente con gran atención é interés la obra del Sr. Villegas, que ha de dar lugar á largas y placenteras discusiones.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

La poesía lírica en Cuba, por D. Martín González del Valle. Nueva edición aumentada.—Barcelona.—Tipolitografía de Luis Tasso.—1900.

Para dar idea de este notable libro trascribimos á continuación algunas líneas del juicio que acerca de él consignó Menéndez y Pelayo en carta dirigida al autor: «He leído con mucho interés y agrado el libro de usted *La poesía lírica en Cuba*. La crítica me parece exacta, imparcial y serena; el estilo limpio y fácil. Hace usted justicia seca á autores y á composiciones encomiadas harto más de lo justo, y rompe la empalagosa monotonía del concierto de elogios, la mayor parte de las veces irracionales, con que los ingenios de aquellas islas se han celebrado los unos á los otros.

»Sólo siento que no haya usted dado más extensión á las semblanzas de los verdaderos poetas, tales como Heredia, Milanés y la Avellaneda, y que no haya extendido su obra hasta convertirla en completa historia de la literatura cubana, que usted puede escribir como pocos por el gran

número de materiales que tiene usted acopiados.»

En la nueva edición el Sr. González del Valle ha seguido el consejo de tan ilustre crítico en lo referente á los poetas. Los pedidos á la librería de Penella y Bosch, Ronda de la Universidad, 3, Barcelona.

La virgencita, novela por D. Alejandro Larrubiera.

Nuestro querido compañero el distinguido escritor Alejandro Larrubiera, cuya laboriosidad infatigable nos da á menudo muestras elocuentes de sus aptitudes literarias, ha publicado una interesante novela con el título que encabeza estas líneas, que es un acabado estudio psicológico de un alma femenina, revelado en una sencilla y natural acción, narrada con sugestiva forma y literario estilo.

Para los que conocen sus artículos y cuentos, que no necesitan para ser originales y amenos apelar á estrafalarias tesis, ni á rebuscamientos ni crudezas del mal llamado modernismo, *La virgencita* será confirmación de la obra literaria que Larrubiera viene haciendo siempre; y á aquellos que por primera vez le conozcan, les revelará su lectura un escritor serio, sano y de buen gusto.

Véndese al precio de 1,50 pesetas.

Arte de la lectura, por D. Rufino Blanco y Sánchez, regente de la Escuela Normal central de maestros, profesor de la asignatura en dicho establecimiento de enseñanza, licenciado en filosofía y letras. Esta obra ha sido favorablemente informada por la Academia Española y aprobada de Real orden para texto en las escuelas normales.

Este libro contesta á todos los temas del programa de oposiciones, y lleva un retrato y un autógrafo, que el gran lector francés Ernesto Legouvé ha dedicado al Sr. Blanco.

Más que un *Arte de lectura*, esta obra es un tratado elemental de filología castellana, del cual ha dicho la Real Academia Española:

«Tarea verdaderamente grata para el ponente que suscribe es la que se le ha encomendado por el Sr. Director de la Academia al encargarle el informe del libro que, con el título de *Arte de la lectura*, ha publicado D. Rufino Blanco y Sánchez, regente de la Escuela Normal de Madrid, profesor de extensa y sólida cultura, de ejemplarísima modestia, de laboriosidad infatigable y fecunda, y conocido además por otras producciones de su ingenio ventajosamente juzgadas por la crítica y coronadas con éxito más que lisonjero por el aplauso público.

....

»El lector es para el Sr. Blanco tan artista como aquel músico que, sin ser el autor de un poema musical, sabe interpretarle con exactitud y acierto en el piano ó en otro instrumento hábilmente manejado por él.

»De este concepto justo y exacto de la lectura ha nacido lógicamente el plan que se ha trazado el autor para desarrollar el asunto de su libro, que, con gran sentido lógico, divide en tres partes, que son: la obra legible, el lector y el acto de la lectura.

....

»Para que nada falte en el libro donde nada sobra, completa el autor toda esta materia con un tratado especial de metodología de la lectura y un índice bibliográfico de obras publicadas desde los comienzos de la imprenta hasta nuestros días, y que, más ó menos directamente, tratan de la lectura ó de asuntos relacionados con ella.

»Por el ligero bosquejo que antecede se comprenderá sin esfuerzo que el Sr. Blanco ha sabido encerrar en límites justos y apropiados, poco más de 400 páginas, toda la doctrina referente al arte de la lectura, exponerla con un plan y método rigorosamente lógicos, en forma sencilla, clara, esencialmente didáctica y no desprovista además de la pureza, propiedad y precisión de lenguaje, que avaloran otras producciones suyas.»

El nuevo libro del Sr. Blanco es indudablemente uno de los mejores y más completos de su género, y debe figurar en las bibliotecas de todos los aficionados á los estudios de nuestro idioma.

Un volumen en 8.º de 416 páginas. Véndese, á 3 pesetas ejemplar en rústica y á 4 encuadernado, en la librería de Hernando, Arenal, 11, y en la de Victoriano Suárez, Preciados, 38, Madrid, y en casa de los corresponsales de provincias y de América. — C.



EXCMO. SR. D. JOSÉ MORENO DE LA MORA.

(De fotografía de Camus.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 30 DE ENERO DE 1900. NÚM. IV.



QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

DIBUJO DE PEDRERO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El impuesto sobre los alcoholes trae revueltos á los que tienen interés en esa industria y la explotan en gran escala, porque los pequeños no están organizados para hacer bulto: es de todos modos un tema industrial importante, en que parece tener razón el último que habla. Como que el tema es complicado y abarca mucho: por de pronto, es un problema de tributación para el Gobierno, de vida para algunas industrias, de higiene en lo que afecta á la composición de los vinos, agrícola por la primera materia que ha de alimentar esa industria, nacional en lo referente á la defensa de los intereses propios ó los extraños, etc., etc. Pero..... ¿está hecho ese estudio, que no se puede improvisar? Desde luego se supone que no, y se resolverá como siempre, en las sinuosidades de las comisiones parlamentarias, ese revés de lo que aparece ante el público, y en que los enemigos aparentes resultan coasociados en intereses, desde que se hizo el descubrimiento de reunir, en cada proyecto de los que se deslizan como seda, nombres de individuos pertenecientes á todas las fracciones, para que ninguna de ellas tenga el derecho de protesta, y en que los verdaderos interesados nunca dan la cara, sino la firma en otros proyectos compensatorios. Así al menos lo refieren los murmuradores, y si ello es cierto, claro es que esta cuestión la resolverán los especialistas en comisiones, representantes genuínos de los intereses generales. Y la verdad es que sin esas componendas, ningún gobierno podría subsistir un mes, pues ya lo dijo Bretón de los Herreros en sus *Flaquezas ministeriales:*

¿Programa? Eso es lo de menos:
Todos dan, señoras mías,
Programas y garantías.
Todos son buenos, muy buenos.....
Los primeros quince días.

°°°

Mientras la corte de Berlín viste de luto por la madre de la Emperatriz de Alemania, y abdica el Emperador de la China en un niño para que siga la regencia, y se habla del suicidio del Emperador dimisionario, que otros desmienten, Inglaterra no ha empezado bien su segunda campaña. Tienen desgracia los oradores que toman la defensa del Gobierno inglés: á cada discurso en su favor, hay un fracaso militar; y si esta sugestión maléfica fuese cierta, el de Spyon debe atribuirse á la peroración de lord Rosebery. Y para que la contrariedad del pueblo inglés sea mayor, siempre suceden estos reveses cuando se le ha hecho entusiasmar con aparentes ventajas, que hacen más doloroso el desengaño. Si á esto se agrega la proximidad de la apertura del Parlamento, en que, por mucho patriotismo que haya, no dejarán de pedir cuenta al Gobierno sus enemigos; y las complicaciones que se temen en la China, y lo que el crédito militar del Imperio padece con tanta desventura, razón hay para que los ingleses reflexionen y no echen tantas bravatas, como la del exterminio completo de los boers para la tranquilidad futura de Inglaterra. Y como en el fondo no hay causas morales en esta guerra para que continúe tanta matanza de hombres, la especulación que la produjo ha conseguido que las haya suficientes en la humillación del partido británico; pero en cambio se ha convertido la guerra fácil y lucrativa, la guerra de placer, en una lucha encarnizada, y quién sabe si ruinosa.

°°°

El poder tiene sus desventajas. Hace pocos días el Sr. Paraíso recibía en Valladolid aplausos y ovaciones, y sus admiradores decían poco más ó menos lo que Marta en la comedia ya citada de Bretón:

..... ese sí que es digno
De que le den serenatas
Y le compongan un *higno.*

Hoy se piden á Zaragoza ciertos expedientes con el deseo y fin de averiguar si está en el caso de representar la regeneración pública ó es un débil mortal como nosotros; y aunque suponemos que salga triunfante de la prueba, hacemos estas reflexiones para que el lector comprenda las contrariedades de la fama. Otra singularidad salta á la vista: que tanto el Sr. Costa como el Sr. Paraíso, representantes el uno de la producción y el otro del comercio, sean escribanos. Estas anomalías son frecuentes en España, y prueban que no hay clases; de tal manera estamos fundidos ó confundidos, que puede decirse de ambos modos.

°°°

No hay como morirse para tener un buen día: lástima que el muerto no se entere de las alabanzas con que le despiden los periódicos. Hay dos clases de reputaciones literarias: la que el martilleo de la prensa forja á un escritor, y la que el mismo escritor consigue, sin auxilio ajeno, á fuerza de ingenio y de trabajo. De estas últimas es la de D. Eduardo de Palacio, que suspendió uno de sus artículos para morirse, único medio de descansar de su tarea interminable. Con sorpresa hemos leído en algunas necrologías que la prensa le había ensalzado mucho: la prensa tiene su culto invariable, y estereotipados media docena de nombres que ha hecho célebres, aunque no sabemos si conseguirá que sean inmortales: podemos afirmar que no hemos leído las alabanzas de Palacio hasta que ha muerto; más aún: con toda su popularidad merecidísima, no leíamos su firma hace tiempo en las grandes empresas de periódicos diarios: en esa prensa que le obligó á escribir más de un artículo humorístico diario y firmado casi toda la vida para que envejeciese en la miseria, y que ha impuesto y colocado á tanta medianía en posiciones envidiadas, nos parecen algo tardías las lamentaciones y el aplauso que en vida no le concedió ni en forma de un almuerzo. Obligado á un trabajo penosísimo, le soportó alegremente, y su labor considerable tiene que resentirse de la necesidad de la improvisación con ganas ó sin ellas, siendo su verdadera característica la enorme cantidad de gracia espontánea y suya propia que salta con frecuencia en los escritos, sin que se pueda confundir con otra alguna: no era amargo ni agresivo, y cuando se burlaba de alguien lo hacía con cierta especie de disculpa en la flaqueza humana, y casi acariciándole. En los idiotismos del lenguaje ó en las imágenes pintorescas y alteraciones de las palabras sabias que hace el pueblo, halló un manantial de epigramas nuevos y chistosos. Ingenio libre y sin filiación, jamás hizo gala de cultura pedantesca, y más que artículos, escribía monólogos ó digresiones deliciosas, que el pueblo entendía de un modo y los literatos de otro, y en que la ironía jovial convertía en burlesco lo más serio, dejando caer como equivocaciones los giros y expresiones incorrectas, con gravedad cómica y singular agudeza. Ni tiene clasificación ni la necesita.

Hizo sainetes muy graciosos cuando éstos no daban dinero ni categoría; revistas de toros muy populares con el seudónimo de *Sentimientos*, pagadas á precio de fábrica; política para provecho ajeno, y artículos á millares, sin que le valieran posición en el periodismo, del que fué un abastecedor, sin recompensa suficiente, pues sólo vistió bien cuando le pusieron la mortaja. En Francia ó Inglaterra, la popularidad que tuvo en vida se hubiera traducido en bienestar. Lo admirable en Eduardo de Palacio es que su alegría haya resistido á tantas contrariedades. Dicen que fué ingeniero industrial. Con hacer una maquinilla para moler café, de forma nueva, hubiera muerto rico.

°°°

El Imparcial ha perdido su excelente corresponsal de París Sr. Alzubialde, á quien debe el público de Madrid hace muchos años informes diarios de los hechos de mayor interés y correspondencias bien escritas y curiosas: no es fácil tarea la de corresponsal en París de un periódico noticiero de gran circulación é importancia; de mayor trabajo que lucimiento, apenas deja huella la parte personal de esa tarea ímproba, que cumplió el Sr. Alzubialde con gran entendimiento y á satisfacción de los lectores.

España ha perdido en D. José Sancho Rayón un bibliófilo de los más entendidos, y si no tuviera otros méritos, que los tenía grandes, bastaría para su renombre su colaboración en la obra monumental, impresa á cuenta del Estado, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, formada sobre apuntamientos de Gallardo, que será siempre libro de consulta para los eruditos. Modesto y apartado de los que bullen y figuran, será conocido y citado cuando ni recuerdo quede de muchos que se envanecen por ocupar altas posiciones.

°°°

Después del robo y pronta recuperación del busto de Pontejos, merece mención, por lo atrevido é imprevisto, el de una platería de la calle del Carmen. Con decir que los ladrones, aprovechando un momento oportuno, rompieron de un martillazo el cristal del escaparate, metieron rápidamente en un saco varias joyas y desaparecieron por la boca de una alcantarilla cercana, queda demostrada la audacia y la destreza de los malhechores. No cometeremos la injusticia de culpar al gobernador, Sr. Liniers, de falta de celo; su talento estaba demostrado, y éste, unido á su acrisolada honradez, nos manifiestan que no hay defecto ni de capacidad ni de buena intención, en lo que se refiere á la primera autoridad de la provincia, para la persecución de esos delitos: hay que buscar en defectos rancios del Cuerpo de Seguridad la repetición, ya antigua, de robos atrevidos, y también—¿por qué no reconocerlo?—en que el arte de robar se perfecciona, porque el progreso lo mismo marcha adelante para el bien que para el mal, y el arte de vigilar no tiene las mismas condiciones progresivas. Las acometidas subterráneas son obras de ingeniería, el de los hilos telegráficos necesita ciertos instrumentos y precauciones que no conocen los profanos, el de la platería demuestra astucia é inventiva y rapidez de ejecución. Además, es mucho más fácil el robo que su descubrimiento, cuando se ha estudiado el medio de despistar á la policía; y sólo nos referimos al robo brutal que deja huellas, que el robo en grande escala se hace en papel sellado y con todos los requisitos de la ley; ó céntimo á céntimo, en los pesos medidas, y en la calidad y aun naturaleza de los géneros que consume el paciente vecindario.

°°°

La vida del hogar se hunde y fracasa
Si da en rabiar el gato de la casa.
Mordió á un niño precioso
Su gato, y le mataron por rabioso,
Y queda brevemente
Contado un hecho trágico y reciente.
Mucho quiero á mi gato,
Pero si rabia el gato yo le mato.

En la Ribera de Curtidores
Hay rebullicio,
Porque se afirma de boca en boca
Que á una señora que está en su juicio
Quiere el marido pasar por loca;
Pero la gente
No lo consiente,
Y con sus voces atronadoras
Gritan á voces las vendedoras:
«Todas nosotras la defendemos;
Venga á llevársela si hay quien se atreva,
Que ya veremos
Quién es el guapo que se la lleva.»
Llega el marido: cómo le insulta
Toda la gente;
Busca á la loca, pero resulta
Que se ha escurrido muy cuerdamente.
Los que sentimos todos los días
Asco profundo
Por las traiciones y villanías,
Aunque en el fondo probablemente
Ese marido sea inocente,
Que hay en el mundo,
Vemos con júbilo que hay gentes buenas
A quienes duelen penas ajenas,
Y sostenemos que han merecido
Versos y flores
Las que gritaban contra el marido
En la Ribera de Curtidores.

Escapando de una grita,
Tiróse un autor al mar.
—¿Y murió?
—Le hizo flotar
La grasa de su levita.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¡Quién supiera escribir!, dibujo de Pedrero.— *Salamanca: Portada de la parroquia de «Sancti Spiritus»*, dibujo inédito de Antonio Hebert. — *Historia antigua*, cuadro de Mme. Lucas Robiquet.— *La visita al convento*, cuadro de Schuler.

Página primera.

La gentil huertana del artístico dibujo de Pedrero, con una carta en la mano y en reflexiva y hasta melancólica actitud, se encuentra en la misma situación de ánimo que la heroína de la famosa dolora de Campoamor. Quisiera contestar á aquella carta sin necesidad de mediador, para poder decir todo aquello que desea y tal y como lo siente, y exclama contrariada: *¡Quién supiera escribir!*

Página 60.

La vista de la *Portada de la parroquia de «Sancti Spiritus»*, de Salamanca, es un dibujo inédito de Antonio Hebert, artista que muchas veces publicó en estas páginas sus copias de monumentos artísticos de fotográfica exactitud. Dicha portada es bellísima y del gusto del gran Berruguete, y es muy notable la inscripción en que se consignan interesantes noticias de la época de D. Fernando I de Castilla. Perteneció en lo antiguo esta iglesia á las monjas de la Orden de Santiago, y en ella están enterradas muchas personas de sangre real.

Página 61.

Historia antigua titúlase el cuadro de Mme. Lucas Robiquet que ha figurado en el salón de la Sociedad de Artistas, de París. Representa una familia de pescadores en Argelia, y tienen gran verdad las figuras de los nietos que escuchan embelesados la vieja historia que el abuelo les refiere: pero lo más celebrado de este lienzo es la brillantez con que está pintada la luz del sol africano y el color local de aquella comarca, interpretado con notable acierto por el artista.

Página 64.

La antigua educanda del convento no ha olvidado, en medio de la animada vida de su aristocrática posición, la humilde morada en que pasó sus años de la infancia, y vuelve á menudo al monasterio, donde recuerda antiguas costumbres y refiere novedades *del siglo* á sus antiguas maestras y á aquellas compañeras que no abandonaron el claustro y sólo cambiaron el traje de colegiala por el sayal de religiosa.

El cuadro, compuesto con gran sencillez y verdad, tiene gran vigor de colorido y mucha delicadeza de expresión.

°°°

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.

Páginas 56 y 57.

Cuantos siguen con interés siempre creciente las peripecias de la guerra anglo-boer, y admiran cómo el patriotismo y la fe en su derecho han convertido á pacíficos campesinos en soldados vencedores de ejércitos regulares, verán sin duda con gusto los retratos auténticos de los jefes de aquellos aguerridos *commandos*.

El comandante en jefe, Pedro Jacobo Joubert, vencedor de los ingleses en la anterior guerra, y sus hermanos Juan y Francisco; J. P. Steyn, pariente del Presidente del Orange; Cronje, el vencedor del general inglés Methuen en Maggersfontein; Kock, Grove, Weilbach, Du Plessis de Beer, Schoeman, Erasmus, Smit Muller, Botha, Henning y Bezuidennoud, figuran en el grupo da caudillos transvaaleses y orangistas que en este número publicamos.

Nada menos militar que los tipos, el aspecto y hasta la pintoresca indumentaria de estos jefes, que nada tiene de uniforme; antes bien se distingue por su variedad en las prendas de cabeza sobre todo: unos llevan el casco inglés como Schoeman, otros un fieltro de campo, éstos un sencillo hongo de paseo, y aquéllos sombrero de copa, que parecen de la famosa colección de nuestro Mariano Fernández, como J. Joubert, y Bezuidennoud, que ha tenido la fantasía de añadir un penacho de pluma á la blanca *castora*.

Contemplando estos retratos, y recordando los hechos de los originales, confírmase con indiscutible certidumbre el refrán de que *el hábito no hace al monje*.

Ninguno lleva jineta, bastón de mando ni espada de honor en sus manos, que ambas las ocupan en el manejo del fusil Mauser y Martini como soldados rasos; pero si en el combate luchan como soldados de filas, en la dirección de los movimientos rapidísimos de las fuerzas que mandan y en los recursos estratégicos con que desbaratan los planes de un enemigo poderoso, demuestran que son verdaderos generales.

Además del grupo de jefes boers, comprende nuestra información gráfica en el presente número el vapor *Briton*, uno de los buques que han partido de Southampton conduciendo á Africa los voluntarios imperiales de la ciudad de Londres. Después de un oficio religioso en la catedral de San Pablo, que se celebró la víspera de su salida de la capital, fueron despedidos con gran cariño por el pueblo londinense, y el Lord Mayor, á quien aquí llamaríamos alcalde, fué á Southampton con un brillante acompañamiento á despedir á los voluntarios imperiales. Otro de nuestros grabados representa á éstos formados en los Docks de Southampton para ser revistados por el Lord Mayor de Londres. Del teatro de la guerra damos la voladura de un puente del ferrocarril en las cercanías de Frere, al sur de Ladysmith.

°°°

D. JOSÉ MARÍA SBARBI Y OSUNA.

Página 58.

El nuevo académico de la de Bellas Artes de San Fernando, D. José María Sbarbi, nació en Cádiz en 10 de Julio de 1834, y educado en el colegio de San Agustín, hizo con tal aprovechamiento sus estudios y demostró tan precoces aptitudes para la enseñanza, que á los quince años de edad explicaba francés y música á los alumnos de dicho colegio, y á los diez y seis obtenía el número uno en las oposiciones que hizo en el consulado de Cádiz á la cátedra de Francés. Esta asignatura y la de Canto llano enseñó poco después en el Seminario conciliar, y á los diez y nueve años obtuvo nuevo triunfo en oposiciones á la cátedra del citado idioma en el Colegio Naval Militar de la isla de León. Al oponerse á estas cátedras hízolo *ad honorem* por carecer de la edad reglamentaria, y aun cuando en las últimas el tribunal estaba dispuesto á elegirle para la plaza, hubo de declinar esta distinción por tener el decidido propósito de seguir la carrera eclesiástica. En 1857 se ordenó de presbítero, desempeñando la prebenda de música como organista y maestro de capilla en la catedral de Badajoz, ganada en brillante oposición.

Motivos de salud le obligaron á mudar de residencia, y fué á Sevilla, donde continuó dedicándose á la enseñanza y á la predicación.

En la iglesia metropolitana de Sevilla, en los curatos de las Ordenes Militares y en la catedral de Toledo, nuevas oposiciones probaron la inteligencia y perseverantes estudios del Sr. Sbarbi, y después de desempeñar en la imperial ciudad la prebenda de música se trasladó á Madrid en 1871.

Sus estudios predilectos son la música y los refranes y modismos castellanos, y de sus conocimientos en estas materias dieron gallarda muestra las muchas obras que sobre ellas ha escrito. Entre ellas recordamos: el *Ambigú literario;* el *Album teresiano;* el *Cervantes teólogo;* el *Teófilo, ó pruebas de las pruebas del estado eclesiástico;* una *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos*, premiada por la Biblioteca Nacional; el *Florilegio, ó ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana;* el *Libro de los refranes;* el *Refranero general español*, en diez volúmenes; el *Prontuario de definiciones musicales*. Además ha publicado *El Averiguador Universal* y muchos y muy eruditos sueltos en periódicos, revistas y enciclopedias.

En la actualidad ocúpase en su *Diccionario de andalucismos*, una *Gramática de la lengua española*, un *Diccionario* y una *Filosofía de la música*, y la continuación del *Refranero general*, y dirige la capilla musical del Real Monasterio de la Encarnación.

Cuantos conocen la vida del P. Sbarbi, consagrada al estudio, y han seguido su ardua é infatigable labor literaria, se felicitan de su entrada en la Academia, en la vacante del Conde de Morphy, y creen que hace mucho tiempo que debiera hallarse en su seno tan erudito maestro.

°°°

D. EDUARDO DE PALACIO.—(Véase el retrato en la pág. 63, y el artículo del Sr. Lustonó en la 59.)

°°°

LOS REYES DE LUANG-PROBANG.

Página 64.

Formaba antes parte de los Estados de Siam, y en la actualidad pertenece á las posesiones francesas de la Indo-China, el diminuto reino de Luang-Probang, reino pequeño y monarquía grande, porque en lugar de un rey tiene dos.

Ambos soberanos *in sólidum* tienen fama de muy inteligentes y accesibles á las ideas de progreso, y recientemente han recorrido los principales centros de la colonia francesa, visitando en Saigon al gobernador general Mr. Doumer.

De una fotografía está tomado el grupo de SS. MM. Luang-Probangesas que hoy publicamos.

°°°

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Página 65.

De las obras premiadas en nuestro Concurso fotográfico incluímos dos trabajos: *Los esparteros*, del grupo por el que obtuvo el primer premio D. Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, y un paisaje, *En el Manzanares*, de D. Francisco de Asís Delgado, premiado con segundo *accésit*.

°°°

MADRID.

Laberinto árabe en el teatro Moderno.

Página 68.

En el antiguo teatro de la Alhambra, hoy teatro Moderno, se ha instalado recientemente un laberinto muy notable, tanto por la original é ingeniosa disposición de su traza, como por el gusto artístico con que está decorado.

De éste da idea nuestro grabado, que reproduce el aspecto de sus galerías, cuyos arcos recuerdan los de la gran mezquita de Córdoba, sostenidos por pilastras revestidas como los zócalos de azulejos arábigos; pero de lo que el grabado no es posible que dé idea es del efecto que produce la ilusoria multiplicación de galerías que los numerosos espejos, disimulados en los arcos, fingen en todas direcciones. Añádase á la dificultad de orientarse en un laberinto por las revueltas de su plano, el engaño constante de nuestra vista por la combinación de los espejos, y se formará juicio de la confusión que se apodera del visitante á los pocos pasos al ver que no sale de aquel lugar si no le enseñan la salida.

La colocación de los espejos da lugar á unos efectos curiosísimos: ve uno de espaldas á unas personas que le preceden por una galería, y cuando va á seguir sus pasos se encuentra con un espejo que retrata su asombrada fisonomía, y advierte luego que aquellas personas vienen por su derecha y de cara sin que se explique cómo las vió delante y de espaldas.

Otras veces el amigo de quien nos separa un espejo golpea éste y nos habla para que nos cercioremos de que está allí, y nosotros le vemos á gran distancia y en otra dirección.

El laberinto árabe es realmente uno de los espectáculos más originales á que se prestan las combinaciones de la óptica.

Carlos Luis de Cuenca.

UN RECUERDO.

Rayana la media noche llegó Fernando á la Casilla del Carrascal, despertando al tío Vitorio, que, creyendo no debía de ser muy buena gente la que anduviera á tales horas en el monte, echó mano á la escopeta por primera providencia, y cerciorado de tenerla junto á sí, vistióse apresuradamente, con su poquito de susto, empuñó el arma, y en lugar de dirigirse al portón, encaramóse á un pajar que sobre él caía, dispuesto á descerrajar un tiro á los visitantes á la menor señal que dieran de no ser moros de paz.

Mas por aquella vez no había de dar muestras de su valor ni de su buena puntería, pues cuando en desabrido tono interpeló á los recién llegados, vió á la luz de la luna que era uno de ellos nada menos que *el amo*, que aquí llegaba, como siempre, de improviso; y gracias—decía para sí al bajar la escalera—que hoy no viene con esa parva de *locatis* que trae otras veces.

Acompañaban *al amo* un criado de Madrid y el

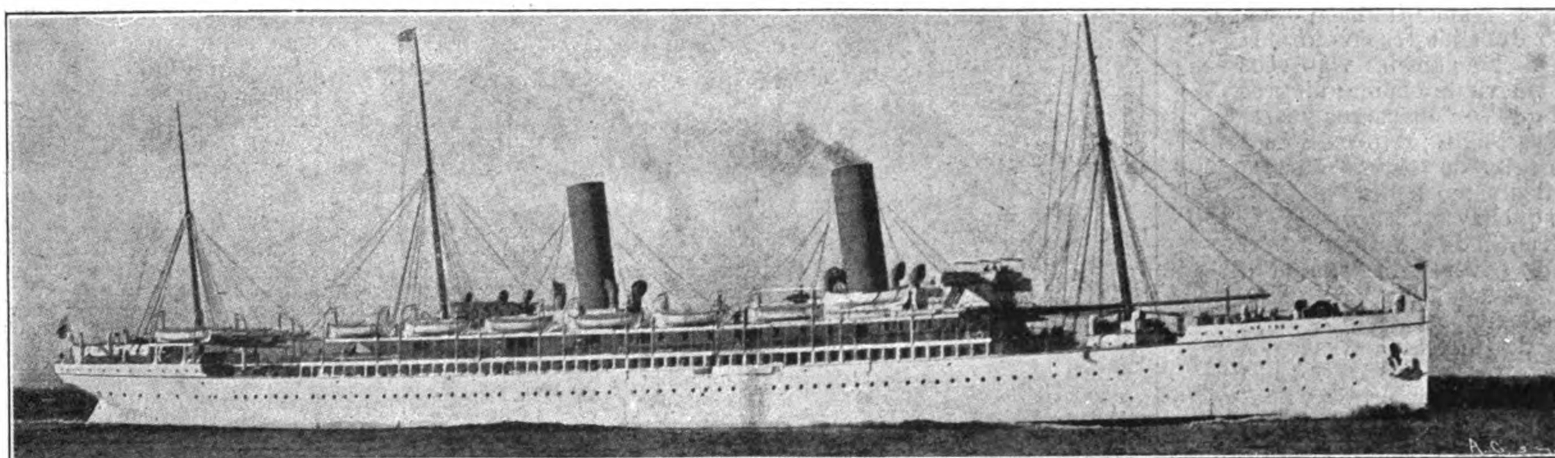


1. Hans Botha. — 2. Henning. — 3. Hans Erasmus. — 4. S. P. Grove. — 5. J. S. Joubert. — 6. Joubert, general en jefe. — 7. N. Smit. — 8. D. J. Muller.
9. P. L. Bezuidennoud. — 10. N. Schoeman. — 11. J. D. Weilbach. — 12. Franz Joubert. — 13. J. P. Steyn. — 14. Du Plessis De Beer. — 15. J. M. Kock. — 16. P. A. Cronje.

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL. — PRINCIPALES JEFES DE LOS BOERS.



SOUTHAMPTON. — LOS VOLUNTARIOS IMPERIALES DE LONDRES EN FORMACIÓN, PARA SER REVISTADOS POR EL LORD MAYOR.



VAPOR «BRITON», DESTINADO Á CONDUCIR AL SUR DE ÁFRICA PARTE DE LOS VOLUNTARIOS IMPERIALES.



VOLADURA DE UN PUENTE DEL FERROCARRIL EN LAS CERCANÍAS DE FRERE, AL SUR DE LADYSMITH.

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.

gañán que desde el pueblo inmediato vino guiando la galera entalamada donde había hecho Fernando la última parte de su viaje.

Al cuarto de hora estaba cada uno acomodado en su alojamiento, la galera desuncida en el corral y las mulas comiendo en el pesebre. Poco después los ronquidos del guarda atronaban la casa, haciendo pensar á Fernando seriamente en la conveniencia de que en días sucesivos se fuera aquel bajo profundo á dormir bajo una mata en pleno monte.

Tal prisa de acostarse traía el recién venido, que ni dió tiempo á que le arreglaran la habitación, especie de vivaque techado de cazadores, ni á que la hija del tío Vitorio se levantara para sacar ropas; pues llegando muy cansado, prefirió echarse vestido en la cama á aguardar ni un minuto.

Hé aquí por qué no vió á *la Maruja* hasta que al otro día se la encontró en la huerta.

Lo que menos pensó al tenerla delante fué que pudiera ser hija de aquel semienano, cabezudo, cejijunto, rechoncho, barbitaheño y pelicerdoso, con boca parecida á hocico, y frente cuadrada y deprimida donde á la legua se leía estupidez rayana en imbecilidad. Y lo era, sin embargo.

En su vida había visto el madrileño belleza más sólida.

Diez y seis años frescos, lozanos: con frescura de manantial nacido entre las peñas de la sierra; con lozanía de amapola recién abierta; vigorosos como rama nueva de encina; alegres como el sol que con chaparros y jarales juega al escondite; retozones cual arroyo que salta de cascada en cascada; sencillos como las flores montaraces de aquellas breñas.

¡Qué diferencia de cuanto él estaba acostumbrado á ver! Allí tenía ante sus ojos los cerros, los valles, las montañas, oliendo, no á flores cultivadas en jardines, sino á romero, á mejorana, á cantueso y tomillo; allí la naturaleza bravía y primitiva tal como Dios la hizo, y allí estaba Maruja como Dios la había hecho y la sierra y el monte la criaron: sin aliño ni afeites, sin encantos prestados, ignorante de su espléndida hermosura.

Alta, esbelta, ancha de hombros, angosta de cintura, airosa andando, escultural parada, resuelta y ágil á fuerza de correr riscos, saltar arroyos é ir á buscar las nueces á lo alto de los nogales, más que del mamarracho de su padre, parecía hija de la agreste serranía.

Por un milagro que, si no frecuente, obsérvase á veces en algunas mujeres expuestas á la intemperie á todas horas, y en quienes durante la juventud tiene la nitidez del cutis mayor fuerza que las inclemencias del sol y el viento, era su piel blanca como la leche, animada con los vivos colores de las mejillas y el encendido rojo de los labios.

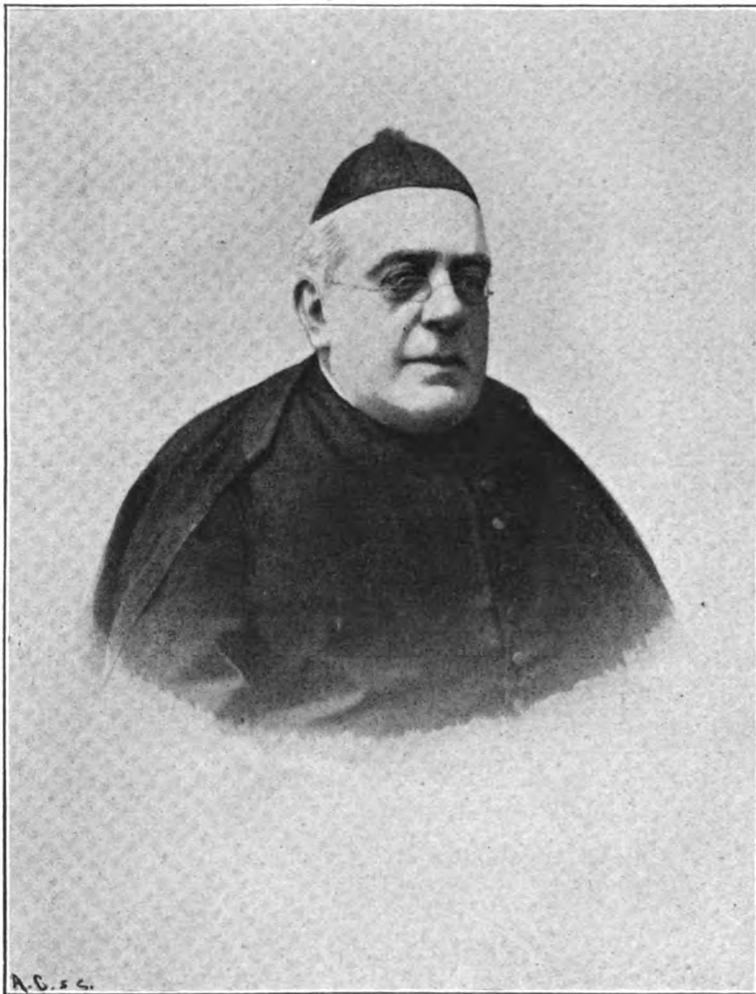
Caíanle sobre las sienes, tapando parte de las orejas, dos gruesos rodetes cruzados por horquillas largas formando aspas, dando al rostro un aire candoroso y realzando su blancura lo obscuro del castaño cabello; y aun sobraba de la soberbia mata abundosa porción para trenzar el clásico moño de picaporte de nuestras campesinas, cada día más escaso desde que, por desdicha, va cundiendo el afán de abandonar lo típico y castizo, para irse tras la moda, que ya — ¡quién lo dijera! — impera hasta en las casas de las labradoras y se mete en los mismos cortijos.

Vestía Maruja como era natural vistiese la hija del pobre guarda de un soto de caza, escondido en el corazón de la sierra á cinco leguas del lugar más cercano y junto á un camino que no conducía á otra parte, y no es paradoja, sino á madrigueras de conejos ó á sesteaderos de venados y jabalíes.

Formaban su atavío saya burda de chillones colores, jubón de paño basto ceñido al cuerpo, con trencillas que entraban y salían por innumerables ojetes repartidos en dos hileras á lo largo de la abertura de la espalda de aquella prenda, cuyo patrón seguramente tiene varios siglos; completándolo zapatos recios, gordos, pero llenos de agujeros y deformados, muy propios para calzar desahogadamente pies vez y media mayores.

Medias no las usaba la chiquilla sino en las grandes fiestas y solemnidades; los redondos brazos tomaban con frecuencia el sol y el aire.

No cabe imaginar más rústico ropaje, y sin embargo era con él Maruja una deliciosa criatura de quien costaba trabajo apartar la mirada cuando los ojos tenían la suerte de encontrarla, quedando cautivados por la perfecta armonía de las líneas; por el encanto del rostro; la dulzura incomparable de los ojazos negros, que miraban frente á frente sin ruborizarse, pues la cortijerilla ignoraba lo que el rubor fuera, ni para qué sirviera; la gracia espontánea é inocente de su risueña boca, bajo la cual la redonda y aterciopelada barbilla se reía también con un travieso hoyuelo; su candor absoluto, que fuera inverisímil á no pensar que en la soledad había crecido sin ver sino de pasada á los pastores cuando subían con los ganados á la sierra por el verano, ó bajaban al llano en el invierno.



D. JOSÉ MARÍA SBARBI Y OSUNA,

NUEVO ACADÉMICO DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

(De fotografía de Fernando Debas.)

Sólo unas cuantas palabras cruzó Fernando con ella, pero el día entero se lo pasó pensando en aquel encuentro.

Mas ¿quién era Fernando y á qué iba al cortijo?

El amo, como le llamaba el guarda, tenía veintidós años: huérfano, heredero de cuantiosa fortuna, y con un tutor que pensó bastaba para cumplir los deberes de la tutoría no perjudicar en un céntimo á su pupilo, dándole á manos llenas el dinero, mas no consejos ni advertencias, hallóse en la juventud dueño de su persona y hacienda, y dedicó una y otra á procurarse vida divertida.

Fué un precoz calavera que, con exageración propia de los pocos años, teníase por verdadero Tenorio, cifrando su vanidad de hombre corrido en considerar el amor, no como sentimiento, sino como vicio: y así lo cultivaba. Pensaba que habiendo llegado á los veintidós años sin rendirse á mujer alguna, sería invulnerable á las seducciones de todas; el no haber sido esclavizado por ninguna atribuíalo el muy cándido, no á deméritos de ellas, no á estar aún por venir su momento psíquico (que diría un psicólogo), sino á la propia fortaleza y á lo inexpugnable de su acorchado corazón.

Y así siguió viviendo con tales ilusiones hasta que, ¡oh sarcasmo!, vino á arruinarlas la infidelidad de una señora que, por su elegancia, riqueza, opulenta hermosura y repetidas infracciones de lo ordenado en la epístola de San Pablo, habíase hecho célebre y codiciada de cazadores en cercado ajeno, que poco á poco, ó mucho á mucho, iban llevándose á pedazos el corazón de la bella: muy grande si se juzga por lo que de sí daba.

Para la pródiga de amores, avara de amor, fué el de Fernando algo más atractivo que otros, por la juventud del galán y la sencillez que, no obstante sus ínfulas de hombre corrido, hallaba en él la última de sus conquistas, aun mucho más corrida, quien, á decir verdad, antes que conquistada, fué conquistadora. Para él comenzó siendo triunfo enorgullecedor, que halagaba su amor propio; convirtióse á poco en mareo, degenerando al cabo en violenta pasión, alimentada por la experiencia del objeto de ella.

Conociendo la accidentada historia de su amada, á los dos meses de relaciones creyó firmemente (y no hay por qué reirse, pues en su caso piensan de cien noventa, cuando menos, de la propia manera) que cuanto de ella se decía eran infames calumnias de adoradores desdeñados, siendo él el solo que había llegado á ser rey absoluto del corazón de la bella pecadora.

Pero, como es corriente en tales casos, ella llegó á cansarse de una fidelidad que iba durando más de lo acostumbrado.

Toda su filosofía y toda su fortaleza no sirvieron á Fernando de nada; y cayendo en el opuesto extremo, y pensando que porque la frágil dama había incurrido en el centésimo desliz se acababan en el mundo las mujeres, creyó truncada su existencia, y, nuevo Amadís, retiróse á los montes á llorar la falacia de su Angélica.

En esto vinieron á parar aquellos alardes y presunciones de hombre invulnerable.

. . . .

. . . .

Años hacía que no parecía por el cortijo. Al presente llegaba solo, huraño, abominando de hombres y mujeres, hastiado del mundo, sin fuerzas para soportar el desvío de la traidora: sumido, en una palabra, en romanticismo tan exagerado, como lo fué el pasado positivismo; dispuesto á pasarse la existencia gozándose en rascar la incurable herida. Propósitos de borracho.

Vió á Maruja. Hízole el efecto que á un chico goloso la madura y apetitosa fruta que colgando de la rama del árbol, casi al alcance de la mano, con su fresco é incitante aspecto, parece decirle: «Cógeme.....» ¡Y lo que son las penas de los veinte años! Se acabaron las melancolías; y el sol lució alegre; y la vida fué hermosa; y no todas las mujeres espantables monstruos de quienes deba huirse; y no se volvió á acordar de la perjura sino para pensar que había hecho el tonto tomando la cosa tan en serio y desterrándose á aquellas soledades.

Mas ya que se encontraba allí, y su buena suerte le ponía delante aquel prodigio de chiquilla, fuera insigne sandez no aprovechar el viaje. Porque había visto muchas mujeres bonitas, pero como Maruja no recordaba otra.

Acaso fuera resultado de lo nuevo para él de tal género de belleza, ó de la armonía perfecta de la figura y el fondo sobre el cual se destacaba; pero, indudablemente, habíale producido la campesina impresión mayor de las que en casos tales experimentó otras veces.

Dadas las teorías sobre el amor del que era ave de paso en el cortijo; dado el varapalo recién sufrido por olvidarse momentáneamente de ellas, y teniendo en cuenta la condición social de la hija del tío Vitorio, puede suponerse que ni sugeridas por el diablo eran las ideas de Fernandito.

Todo allí le brindaba facilidades para la inicua empresa: su gallarda figura; su malicia, que si no muy acreditada en la pasada aventura, era sobrada para la presente; la candidez inverisímil de Maruja; las largas ausencias del guarda, que por mañana y tarde, con la escopeta al hombro y el perro tan pronto precediéndole como detrás de él, largábase en busca de conejos, perdices y cazadores furtivos, cuando no echaba el día en ida y vuelta al pueblo, «á por» las provisiones de la semana, acompañado del *Morito*, burro rucio sobre el cual cargaba las aguaderas para las vituallas; y por último la discreción de su ayuda de cámara:

hombre de suficiente educación para no estorbar nunca, y sobrada malicia para comprender, desde que vió á la gallarda guardesa, que debía aprovechar lo apacible del bosque para pasarse lejos del cortijo la mayor parte del día.

¿Qué habían de hacer los dos muchachos, solos á todas horas, sino hablar á destajo y entenderse á la postre?.....

Maruja no distinguía gran cosa de jerarquías sociales, y no era Fernando quien pensaba ilustrarla: tenía, sí, un concepto muy alto *del amo:* pero como el amo era muy diferente del personaje tieso y huraño que ella se había figurado (pues la última vez que estuvo Fernando en el cortijo con otros señores era una mocosuela y de nada se acordaba), bien pronto, al verle joven, guapo y llano, perdióle el miedo, y aun casi el respeto; pero, en honor de la verdad, él hacía lo posible para que lo perdiera.

Uniéndose el atractivo de Maruja á la novedad de la amorosa campaña, teníale encantado: de aquí que, no empleando los rápidos trámites habituales para él en semejantes casos, tomara el lance diversos derroteros de los recorridos en otras compañías.

Precisamente en esto residía el mayor placer de aquello que comenzaba á parecerse á idilio. La ingenuidad de su conquista; sus candorosas preguntas, que, aunque parezca raro, llegaron á ruborizar á Fernando, sobre todo cuando ella, muy extrañada, le preguntaba por qué habían de ocultarse del tío Vitorio; otras inocentadas semejantes, y el candor con que le mostraba cuanto su alma sentía, bien con los labios, bien aun más expresivamente en aquellos ojazos tan hermosos, producían en el Tenorio sensaciones desconocidas, de las que si á ratos se reía solo, hallábalas muy suaves, muy dulces y muy hondas al experimentarlas junto á ella.

Así pasaron días y semanas: lo que al principio pareció idilio, llegó á serlo en toda la extensión de la palabra.

La influencia de ignorados é inocentes placeres adormeció por algún tiempo sus no muy santas intenciones; pero, ¡pícara humanidad y mundo pícaro!, aun cuando descubrió tesoros de ternura que nunca sospechara pudiera haber en el corazón de las hijas de Eva; aun cuando la pureza adorable de Marujilla le cautivara, llegó un día en que, sin reparar en el oro de los sentimientos de ella, chocóle la ruda envoltura de la frase con que los expresaba; extrañóle otro un modismo bárbaro; después un ademán, y al cabo díjose: «¡Qué lástima que esta chica sea tan ordinaria!»

Y desapareció el carácter idílico de aquel amor y retoñaron aviesos propósitos.

Se asombró de haber pasado allí dos meses apenas sin sentirlo; comenzó á acordarse de su ordinaria vida, de los amigos. ¡Que no se burlarían poco de él si supieran la inverisímil aventura!

La verdad es que lo había pasado muy bien, y no le pesaba haber probado el amor verdadero, pero á condición de que nadie se enterara de tal debilidad, y sobre todo siempre que tuviera el *lógico* y *natural* desenlace, dadas las respectivas situaciones del héroe y la heroína, siendo un paréntesis, al cerrar el cual se dejara dentro algo más que un idilio. Sólo así podía pasar: otra cosa sería ridícula; pues aquello ya iba rayando en estupidez: tanto, que casi casi se le figuraba que su ayuda de cámara le miraba con lástima, riéndose del imbécil de su amo y del cándido juego de pastorcitos.

La cosa era sencillísima, teniendo por aliados la inocencia y el cariño de Maruja: cuestión solamente de decidirse. Mas no obstante sus propósitos firmes á solas formados, no acertaba á ponerlos en práctica cuando se hallaba al lado de ella; y era lo más notable que no tropezaba con otro obstáculo que su ridículo encogimiento, y precisamente tan no acostumbrada facilidad era lo que frustrábale los planes en el momento de realizarlos.

Desesperábase, renegando de *estúpidos repulgos* jamás experimentados: deseaba volver á su vida de antaño; mas por puntillo de *honra* no quería abandonar el campo sin cerrar el paréntesis según se había propuesto.

Mezclábanse con esto anticipados remordimientos, insólitos en él y á medias acallados, diciéndose que ya sabría *portarse bien después* con el guarda y su hija.

Así pasaron otros cuantos días: una tarde se alejaron los muchachos de la casa más de lo acostumbrado, y después de corretear mucho por el monte, sentáronse en el tronco de un árbol derribado.

Apuntaba el crepúsculo; apagábanse los ruidos del bosque; languidecía la conversación; y callando las lenguas, hablaron los ojos en silencio largo rato.

Fernando no se acordaba ya de sus planes; pero sentía más potente que nunca la suave atracción de la encantadora criatura.

De improviso oyeron pasos, y por una senda que se deslizaba á través del monte apareció una mujer llevando en brazos un niño.

Levantóse Fernando sobresaltado al acercarse la mendiga, pues esto era la recién llegada, y echando mano al bolsillo cual si quisiera con la rapidez en socorrerla lograr que se alejara pronto, le dió una moneda de plata. Mas no se fué tan presto como él deseaba, pues Maruja, atraída por la belleza del niño, se acercó á besarle, y compadecida del hijo y de la madre entabló conversación.

—Probetico nene: mira, Fernando, mira qué bonico es; ¡Dios lo bendiga!

Y comenzó á interrogar á la pobre mujer con caritativa curiosidad.

En pocas palabras relató aquella desdichada una triste historia de amor vendido. El niño no tenía padre: el suyo había huído sabe Dios adónde, sin acordarse de aquel hijo; el de ella murió de una apoplejía al saber la deshonra de su hija; aquel pedazo de sus entrañas nació donde la casualidad quiso, y desde entonces rodaba con su madre por el mundo sin rumbo ni objeto, variando de lugares para que la gente no se cansara de dar una limosna cotidiana, comiendo hoy poco, mañana nada, durmiendo un día en un pajar y al siguiente al raso.

Relataba la pordiosera sus desgracias mirando alternativamente el rústico atavío de la serrana y al elegante caballero, clavando los ojos en Fernando con dureza de expresión para él tan elocuente, que siéndole imposible afrontar la enérgica mirada que escudriñaba hasta lo más recóndito de su pensamiento, y sintiendo penosa impresión, apartó la suya.

Al fin se alejó la mendiga, dando gracias, y diciendo con tono harto expresivo:

—Adiós, hija mía; ¡Dios te dé más suerte que á mí!

—¡Probe mujer! —dijo la muchacha.— ¡Qué hombre tan malo!..... ¿verdad, Fernando?.....

—Sí— contestó él muy secamente.

....

....

Pasaron unos cuantos minutos y un tropel de ideas contradictorias por la cabeza de Fernando: en su alma sostenían breve lucha el bien y el mal; y éste, ayudado de la vanidad, de la concupiscencia, del orgullo, del brutal egoísmo, de la seguridad del triunfo, vencía.

—¿Qué tienes? ¿Por qué estás tan callao? ¿Estás triste? ¿Estás incomodao conmigo?—preguntó ella mirándole con amorosa mirada.

La vió Fernando y no vió más: se acercó á ella estrechándola contra su corazón; mas al punto, por un delirio de la mente excitada, parecióle que en sus brazos tenía á la pordiosera andrajosa y al niño abandonado; yendo aún más allá, vió su imaginación á lo lejos, no lejos en el espacio, sino en el tiempo, á la inocente y angelical criatura, á su Maruja, sin padre y sin esposo, sin nombre para su hijo, hambrienta y desvalida, rodando por el mundo; y rechazándola instintivamente, poniendo fin á aquel abrazo, dijo, separándose de ella:

—¡No, nunca, nunca!

Sorprendióse Maruja.

—¿He hecho algo málo?—preguntó apurada.

—No, nada; pero vamos á casa.

Calló ella, mirándole con asombro, tal vez sintiendo en su inocencia dolorosa decepción.

Y ya no pasó más, sino que á la madrugada siguiente salió Fernando del cortijo para no volver.

Hoy, después de muchos años, cuando piensa en aquellos dos meses y en la manera como de allí salió, suspira, recordando á Maruja, aún más poética evocada por la mente que en la realidad: acaso echa de menos aquel goce frustrado, doliéndole el dolor que ella sufriría con su fuga; pero no se arrepiente, no se ve ya ridículo, siéntese orgulloso de haber vencido una vez siquiera á la bestia de carne que tantas veces fuera su tirano, orgulloso de haber sido derrotado por la inocencia inerme; y entre los recuerdos de tantos amores, éste es el único donde el alma se detiene como en un fresco oasis, el solo al que no se mezcla un dejo amargo.

José de Elola.

EDUARDO DE PALACIO.

«La hora de la muerte es la hora de las alabanzas..... Deponed las iras, envidiosos; guardad los dientes, ratones literarios; alabad al muerto que ya no puede deslumbraros con los rayos de su genio.»

Fragmento de un artículo dedicado á la memoria de Manuel Fernández y González horas después de su fallecimiento.—E. de Palacio.



RA un hombre extraño para entrometerse en círculos y reuniones. Descuidado en el vestir y nada hipócrita, jamás supo lo que cuesta un par de guantes de piel de perro, que es tal vez lo único que aprenden, en cuanto reunen en sus manos las primeras cinco pesetas, las que mi tocayo llamaba nulidades de guante blanco.

Palacio, como todos los escritores de valía, desde sus primeros pasos en la prensa tuvo personalidad, condición tras de la cual se afanan y por la que patalean y se arrastran tantas medianías, las mismas que horas antes de morir el festivo escritor le acusaban de no cuidarse del ornato de su persona, negándole hasta el saludo al encontrarlo en la calle, y que al tener noticia de su muerte se han apresurado á arrojar sobre el féretro la espuerta de las alabanzas.

Para esas medianías y nulidades envidiosas, que no llegan á ingresar en la Cárcel Modelo por falta de corazón, pero cuyo derecho al ingreso es indisputable, Eduardo de Palacio hace un mes era un escritor agotado, al que soportaban los lectores en atención al gracejo y donosura de que dió en otra época tan repetidas pruebas.

¡Agotado el ingenio de Eduardo! Él, que, como ha dicho muy acertadamente el ilustre Cavia en su notable y sentido artículo *Quevedo, hacednos reir.....*, «era el heredero único y directo de todos los graciosos del teatro antiguo y todos los filósofos plebeyos de la novela picaresca, costal de malicia, saco de donaires, archivo del saber popular, almacén de toda agudeza y de todo buen sentido, siempre sazonado, á falta de aliños forasteros y sales atenienses, con las sales morenas de Remolinos, y las sales marinas de San Fernando!»

⁂

Terminaba el año 1869, cuando una mañana recibí dos líneas de Augusto Ferrán para que á las tres de la tarde fuese al café de la Perla, donde me esperaba para tratar de un asunto de verdadero interés. Aguijoneado por la curiosidad, acudí á la hora señalada, y hallé al inolvidable autor de *La Pereza*, acompañado de un señor rubio, delgado y de fisonomía tan expresiva como simpática. Ferrán me lo presentó de esta manera:

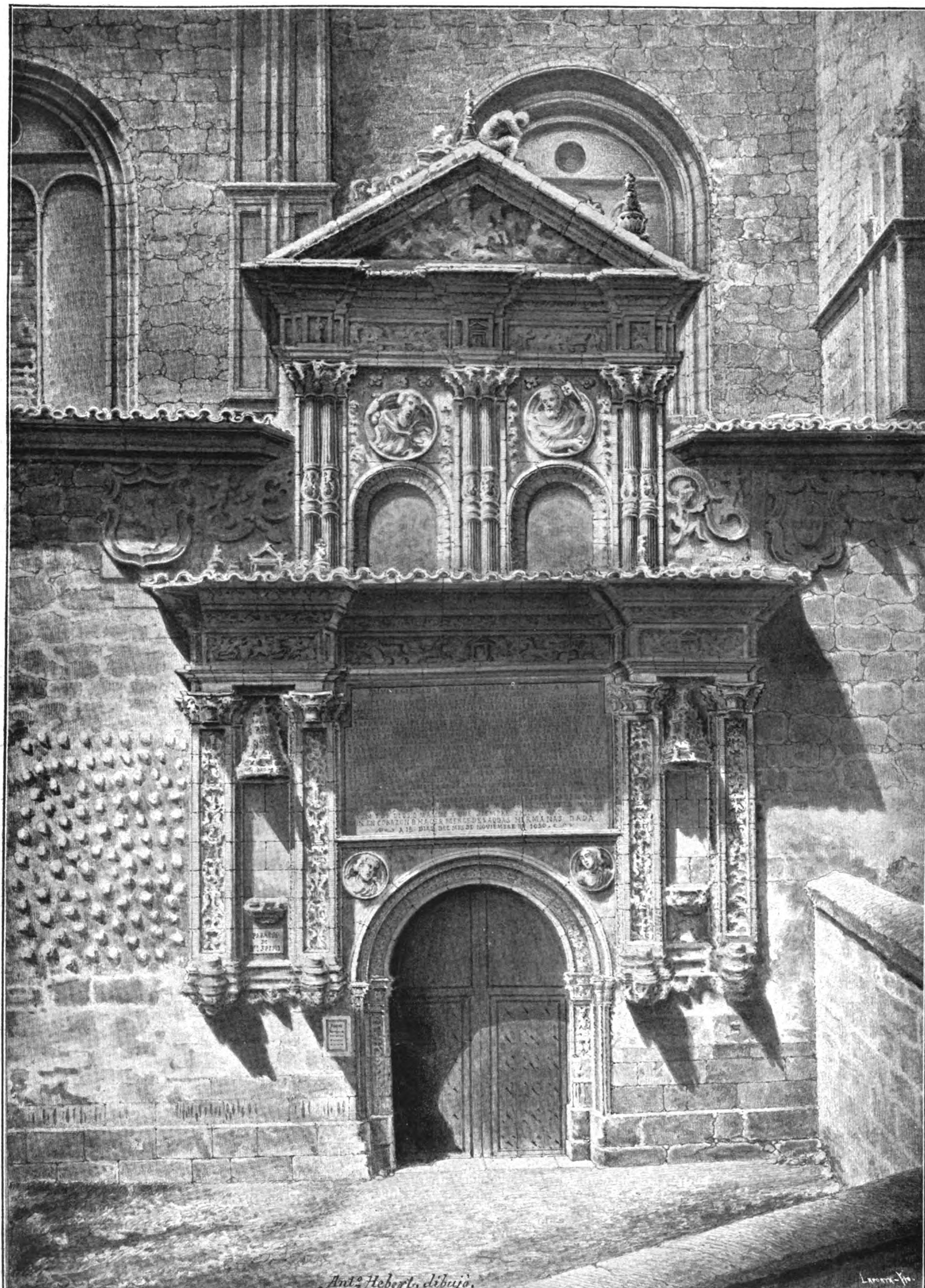
—Querido Eduardo: te he llamado para que conozcas á un paisano y tocayo tuyo. Es de la buena cepa literaria, y estoy seguro que ambos me agradeceréis el que os haya acercado el uno al otro.

Media hora después, Palacio y yo éramos los mayores amigos del mundo. Charlando de política, de literatura y de las últimas novedades teatrales, observé que, aparte del inagotable y natural gracejo de que hacía gala en el diálogo, sin darse cuenta de ello, mi tocayo revelaba poseer una cultura nada común y un juicio tan bueno como exacto.

Aquella misma tarde me recitó varios trozos del juguete cómico *Dos genios desconocidos* que acababa de terminar, y que dos años adelante estrenaron en el teatro de Variedades, con gran éxito, los reputados actores Juan José Luján y Antonio Riquelme. Aquel D. Cleto, profesor de cornetín, tipo cómico de primera fuerza, así como el autor dramático é inédito D. Sergio, han servido de modelo después á otros autores para alcanzar gloria y aplausos con su presentación en la escena.

Palacio, que tuvo siempre gran retentiva, me recitó de pe á pa todo el juguete, versificado con una facilidad sólo comparable á la de Narciso Serra, de quien era gran admirador. Prueba al canto. Habla D. Cleto:

El comer es un placer
Egoísta, á mi entender;
Por eso yo no he comido;
Y el arte no está reñido
Con la gana de comer.
Yo en Arganda estaba mal;
Tenía un puesto oficial,
Que abandoné por el arte;
Yo era en mi pueblo una parte
Del cuerpo municipal.



SALAMANCA.—PORTADA DE LA PARROQUIA DE «SANCTI SPÍRITUS».

(Dibujo inédito de Antonio Hebert.)



HISTORIA ANTIGUA.

CUADRO DE Mme. LUCAS ROBIQUET.

Y aquí, más pobre que Ovidio,
Vivo casi en un presidio,
Y contra el hambre y el tedio
No me queda más remedio
Que el de apelar al suicidio.
(Se sienta y escribe.)

....

«Quiero matarme y amén;
Ninguno averigüe quién
Pudiera ser mi asesino;
Fuí yo mismo, fué mi sino.
Que ustedes lo pasen bien.»

....

Es muy tonto el que se afana
Y vivo de mala gana
Luchando con la fortuna.
Y no tengo arma ninguna.....
Me tiro por la ventana. (Asomándose á ella.)
¡Qué altura! Apenas diviso.....
Para matarme es preciso,
Y de veras me reviento.
¡Allá va! ¿Y si me arrepiento
(Va á tirarse y se contiene.)
Al llegar al tercer piso?.....
Yo quiero matarme, pero
El medio es algo grosero;
No me parece oportuno
Ir á caer sobre alguno
Y estropearle el sombrero.

Por lo que pude averiguar á los pocos días de ser amigos, la situación de Palacio corría parejas con la del personaje de su comedia, D. Cleto; y si éste no se suicidó, temeroso de estropear el sombrero de algún transeunte, aquél había renunciado á quitarse de en medio por el desamparo en que iba á dejar á su familia.

Para que ésta no careciese de lo más preciso, Palacio trabajaba día y noche como un negro, siendo explotado por cierto individuo que tenía establecido un comercio de libros en la calle de Chinchilla, y que por un pedazo de pan se hizo dueño de cuanto produjo de más lozano y fresco la festiva musa de Eduardo, desde 1863 á 1870. A él aludió Palacio en su comedia *El sastre del Campillo*, al decir:

—Desde el pecado de Adán
Con sudor el pan ganamos.....
—Pero algunos lo sudamos
Y otros se comen el pan.

Pedro Marquina, Pedro Escamilla y Pelayo del Castillo también dejaron entre las garras de aquel moderno mercader de Venecia los productos de sus privilegiados ingenios.

⁂

Pero no todos los libreros y editores son como el de la calle de Chinchilla. El gremio de *libros usados*, en el cual figuraban por entonces individuos tan honrados como Victoriano Suárez, José Anlló y Juan Rodríguez, formaron una sociedad titulada «La Amistad Librera», y uno de sus primeros acuerdos fué la publicación de un semanario bibliográfico popular nominado *La Correspondencia Literaria*, de la que me encargaron la dirección. Excuso decir que el primer redactor que figuró en nómina fué Eduardo de Palacio. A contar desde entonces nuestra amistad, cada día más estrecha y sincera, hizo que siguiéramos el mismo rumbo.

En *La República*, periódico de Maisonave, dirigido por Pablo Nogués; en la primera época de *El Globo*; en *La Filoxera*, en *El Buñuelo*, en *El Coco*, en cuantas publicaciones he tomado parte ó he dirigido, Eduardo de Palacio no se separó de mí. Desde 1870 á 1882 puede decirse que hicimos la misma vida, política y literaria.

Escribía con tanta facilidad como corrección, y raro era el día, durante el período en que fuimos inseparables, que no redactase cuatro ó cinco artículos para las diversas publicaciones que se disputaban su firma.

Hay quien ha calculado que Palacio ha producido unos doce mil artículos, y yo afirmo que se ha quedado corto en el cálculo. Treinta años suman cerca de once mil días, y suponiendo que Palacio, un día con otro, no produjese más que un par de artículos, viene á resultar que pasan de veintitantos mil.

⁂

Palacio, á más de ser un gran satírico, era un poeta de intensa ternura. Los que le tratamos en sus comienzos literarios podemos dar fe de ello. En su comedia *La línea recta*, escrita á ratos en la mesa del café, en medio del bullicio y la algazara de la concurrencia, hay pensamientos tan tiernos y delicados como los puestos en labios de Juan, cuando, creyendo que su mujer le engaña y que ha dado á besar la mano á otro, le dice:

Te dejas besar la mano
Como si no fuera tuya.
¡Digo! Tuya no, que si
Te hice en el templo mi esposa,
Allí, por alguna cosa,
Me la entregaron á mí.
¡Y nos juramos los dos
Mutua fe con alegría!
¡Sobre tu mano y la mía
Estaba allí la de Dios!
Al oirte pronunciar
Aquel sí, grave y sencillo,
Vi lucir con mayor brillo
Las velas en el altar.
Y era, soy franco, ya ves,
Porque al Señor no ofendías,
Porque entonces no mentías,
Como has mentido después.

Pero más que escritor satírico y que poeta, Palacio era un gran gastrónomo. Todo cuanto ganó con la pluma, que fué bastante, todo lo empleó en los placeres de la mesa. Gustaba de los bocados más exquisitos, y cuando se sentaba á comer hacía que la calidad de los manjares se hermanase con la cantidad.

Un día empeñóse en obsequiar al director de un importante periódico y le llevó al restaurant de Fornos. Pidieron la carta, y después de hacer el *menu* tratóse de los vinos. El invitado, no queriendo abusar, pidió de las marcas más modestas. Palacio, por su parte, dijo al mozo:

—A mí me traes las dos botellas de costumbre.

Las botellas de *costumbre* eran de Burdeos y de las marcas de más subido precio.

⁂

¡Pobre Eduardo! Llegó para ti la hora del descanso.

Todos los escritores verdaderos, los que supieron apreciar la inmensa labor que en vida llevaste á cabo, recordarán mañana con orgullo tu nombre, pues merece inspirar orgullo á la generación actual.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

LA CABALLADA.

No busque el curioso investigador esta palabra en el novísimo Diccionario de la Academia, ni en ninguno de los anteriores, porque sería diligencia perdida; la tal palabra no se halla incluída en ellos. Para saber lo que significa hay dos caminos. Primero: tomar el tren y dejarlo en Sigüenza, y subir en este punto á un coche que en cuatro horas hace el recorrido desde aquella ciudad á la muy noble y leal villa de Atienza. Segundo: leer este articulejo mío.

Lo primero es algo molesto, por la mala noche y el traqueteo del ferrocarril y del carruaje al través de terrenos nada pintorescos. Lo segundo es mucho más cómodo; no hay sino leer estos renglones, de sobremesa, al lado de la bien provista chimenea, entre bocanada y bocanada de rico habano y sorbo y sorbo de exquisito moka, y de este modo mi prosa, no menos árida que las llanuras castellanas, merecerá indulgencia; que nada predispone tanto á ella como el reposado curso de una buena digestión.

A los que se decidan por este segundo camino les diré que Atienza es una población que tiene 2.100 habitantes, y se halla situada en la provincia de Guadalajara, en el punto de arranque de la cordillera Carpeto-Vetónica, la cual divide en dos partes no muy desproporcionadas la Península, y forma por su elevación un valladar que sólo tras luengos años de fatiga lograron franquear los cristianos en la epopeya de la Reconquista, sirviendo hasta el día en que lo consiguieron de frontera entre ellos y los árabes.

A los pies de las primeras estribaciones de esta cordillera, conocidas con los nombres de Pico Ocejón y Alto Rey, se encuentra el cerro en cuya falda se recuesta Atienza, que venía á ser como la llave de aquella garganta, único paso relativamente cómodo y seguro de Castilla la Vieja, ya cristiana, á Castilla la Nueva, aún agarena; así, pues, no es de extrañar que, buscando la facilidad de este paso, le aprovechara Ordoño II para entrar por él en tierra mora en aquella memorable expedición del año 917, en la cual, al decir del cronista Sampiro, llegó el victorioso monarca hasta muy cerca de Córdoba; ni que Almanzor tomara igual camino, aunque en dirección contraria, cuando buscando nuevas glorias halló la derrota en Calatañazor; ni, finalmente, que el Cid siguiera el mismo derrotero cuando, en desavenencia con Alfonso VI, llegó al extremo oriental de la Península trabajando por cuenta propia.

Cuando, por sucesivas conquistas, Atienza dejó de ser lugar fronterizo, la piedad y la magnificencia de los reyes la adornaron espléndidamente, como puede observar el viajero en las cinco parroquias que aún quedan en pie, en las cuales aparece con toda su gallarda y robusta elegancia el más puro estilo románico, que derrochó sus galas en la cuadrada torre y abocinado pórtico de Santa María del Rey, en la lonja ó atrio exterior de San Bartolomé y en la notabilísima portada de la ermita de Nuestra Señora del Val.

Son los habitantes de Atienza en extremo aficionados á la conservación de sus antigüedades y al respeto á las añejas tradiciones de su villa, y entre estas tradiciones ocupa el primer lugar la celebración de la *Caballada*.

Designan ellos con este nombre á la brillante cabalgata que se forma en la plaza Mayor á la mañana del domingo de Pentecostés. Marchan á la cabeza de la pintoresca comparsa seis músicos, entre tamborileros y gaiteros, cabalgando reposados asnos; van detrás de los músicos hasta cuarenta labradores, vestidos con coleto, calzón y polainas, y jinetes en caballos, mulas ó borricos. Uno de los labradores enarbola el histórico pendón de la cofradía (obra del siglo xv), de colores rojo, blanco y verde, que lleva en el centro, y bordadas sobre una cruz también verde, las armas de la Hermandad, que son un castillo, un león, una reja y una aguijada. Una docena de hermanos, con la clásica capa parda de las grandes solemnidades, el piostre ó hermano mayor y el capellán de la cofradía montan mulas ricamente enjaezadas y van cerrando la marcha.

Baja la cofradía por las empinadas y tortuosas calles de la villa; sale de ella por histórico portillo y se dirige á la ermita de Nuestra Señora de la Estrella, y después de asistir devotamente á los divinos oficios se desparrama por el ameno y deleitoso prado que rodea á la ermita, y forma animados corros que saborean las bien sazonadas meriendas. Sigue al yantar el danzar, y el piostre da comienzo al baile, bailando delante de la imagen de la Virgen como si fuera su pareja. A la tarde, y como fin de fiesta, lucen los mozos su valor y destreza corriendo los caballos á usanza de la Edad Media, y formando con ellos artísticas combinaciones, como en un moderno *carrousel*.

El origen de la cofradía que tan típicas fiestas celebra es nobilísimo por su antigüedad y por el hecho que fué causa de aquél. Para encontrar este hecho hemos de remontarnos á una de las épocas más calamitosas de la Edad Media, á la minoridad de Alfonso VIII.

Disputábanse su tutela los Castros y los Laras. Intervino en la contienda D. Fernando II de León, y, so pretexto de defender á los primeros, taló y saqueó gran parte del reino de Castilla. Los Laras, viendo malparada su causa, prestaron homenaje al monarca leonés, le prometieron entregarle el gobierno del reino, las rentas reales por espacio de doce años y la tutela de Alfonso, y convocaron Cortes en Soria para confirmar lo convenido (1); pero cuando ya el niño iba á ser entregado á su tío, un noble le robó y le llevó á San Esteban de Gormaz. Acudió á este punto D. Manrique de Lara, y cambiando de parecer respecto á sus tratos con D. Fernando, llevóse á Alfonso al castillo de Atienza, por ser lugar muy seguro; dirigióse á esta población el Rey de León, y entonces el de Lara disfrazó de recuero ó arriero al futuro héroe de las Navas, y en compañía de los recueros de Atienza le trasladó á Avila.

En recompensa de este servicio que le prestaron en su niñez, Alfonso VIII permitió más tarde á los recueros de Atienza que formaran una cofradía ó hermandad cuyas ordenanzas son, según la docta opinión del académico de la Historia D. Juan Catalina García, las más antiguas de corporación civil que se conocen; el pergamino en que se hallan consignadas pertenece á fines del siglo XII ó principios del XIII.

Y si el lector dudare de la veracidad de lo que precede haga un viajecito á Atienza, donde podrá admirar muchos y magníficos monumentos y documentos valiosísimos, y donde será finamente recibido y agasajado, como lo fué el que suscribe cuando, en compañía de varios señores de la Sociedad Española de Excursiones (2), tuvo el gusto de visitar aquella histórica villa.

ALFONSO JARA.

(1) Mariana, *Historia de España*, lib. XI, cap. VIII.
(2) Tomaron parte en dicha expedición nuestro presidente el Sr. Serrano Fatigati, y los señores Conde de Cedillo, Catalina García, Ibáñez Marín, Navarro, Poleró y doctor del Amo.

RAQUEL.

ÓPERA DEL MAESTRO BRETÓN.

Creo muy de veras que de todas las obras de arte, la más difícil de realizar es la obra musical. Concibe el pintor una idea, y la lleva al lienzo con todos los primores de claroscuro y colorido que le sugiere su potencia artística; modela el escultor una figura, á que su talento presta visos de realidad y turgencias de humana forma; expresa el poeta los conceptos que su fantasía le inspira, y si acierta á hacer de la palabra escrita buril que grabe en la mente y en el corazón de los demás lo que sintió en el suyo, acércase tanto como los otros á la plasticidad de que han menester las obras de arte para que impresionen de idéntica manera el pensamiento y el alma del que las escucha.

De semejante poder carece la música por sí sola. La frase musical no produce sobre todos los que la perciben el mismo efecto, y sólo mediante su compenetración con la poesía, de suerte que la una no sea esclava de la otra, sino dos partes de un todo uniforme, tócase en la cualidad deseada, por donde se llega á la emoción estética.

De aquí se desprende que si las manifestaciones del arte, serio y grande, preséntanse erizadas de dificultades como hayan de realizar la belleza que es su fin propio, cuando se trata del d ama musical de estos tiempos, con las exigencias de la polifonía moderna y donde entran multitud de factores cuya falta de ponderación perfecta y de exacta homogeneidad destruye el elemento plástico, son aquéllas infinitas y casi insuperables.

Por tales motivos, quien pretenda que pase por el tamiz de su juicio una obra musical de la importancia de *Raquel*, bien está que no use de zaranda garbancera, pero tampoco de cedazo tan fino y sutil que no puedan penetrar por sus agujeros la labor sin descanso, la ciencia probada y la inspiración evidente que muestra el Sr. Bretón en su nueva obra. Hay, pues, que poner todo género de respetos al juzgarla, y tener en cuenta, además, que aquél ha aumentado de intento las supradichas dificultades, creando primero el drama y luego la música que le da vida, movimiento y relieve.

Para buscar la compenetración á que antes me refería, en la cual hallaba Wagner el ideal del drama lírico para que produjese, mediante la representación escénica con todos los aditamentos de aparato más perfectos y concluídos, la impresión *única* sobre el sentimiento humano; para desligarse de ajenas imposiciones que no estuvieran de antemano dispuestas al sacrificio de su preponderancia en aras de la íntima unión de la música y de la poesía, de suerte que ni las formas musicales ni las poéticas cedan sino se completen, ha prescindido el Sr. Bretón de ingenio literario extraño al suyo, y lanzádose á un empeño para el cual se necesitan, si se ha de salir airoso, dos aptitudes que se desarrollan en muy distintas esferas, y tan diferentes como son las del dramaturgo, que dispone de elementos de real y positivo efecto, y las del músico cuyos recursos no tienen el mismo poderoso empuje por razón de su vaguedad é inconsistencia. Y saturándose de lecturas provechosas y de historias rancias, después de haber tropezado con una leyenda que juzgó interesante para los demás puesto que lo era para él, trazó el Sr. Bretón un drama que indudablemente hubo de creer, en riqueza de pensamientos y variedad de matices, al igual de la música que sabe trazar, sin percatarse de que el menor desnivel, la más pequeña equivocación en la labor literaria, ya que en la musical no existía semejante riesgo, echaba por tierra su leal propósito.

Al mismo Wagner, que gastó gran parte de su inmenso talento para lograr que música y poesía vibrasen al unísono en las cuerdas de su lira maravillosa, no le fué posible vanagloriarse con absoluta razón de haberlo conseguido siempre; pues aun refugiándose en el *mito*, que permitía á su espíritu mayor libertad y le emancipaba de las pasiones de por acá abajo, menos convencionales que las extramundanas por él imaginadas, algunas veces quedó el poema á bastante distancia de la música, y el público, que es supremo juzgador, toleró con delicia escenas, momentos dramáticos y hasta obras enteras, merced á la brillante ornamentación y portentosa riqueza de la obra musical más que al encanto de la fábrica poética. Regla de su conducta era que el poema por sí solo impresionase profundamente, sin otro incentivo que su mérito artístico, y, sin embargo, dramas ideó (llamémoslos así) que el espectador no resistiría sin el ritmo de su música encantadora.

Pero dando por hecho inconcuso que hubiera vencido el Sr. Bretón estos obstáculos y creado una obra dramática de esas que cautivan y subyugan, quedábale otro no menos temible, cual es la adaptación de la idea poética á la idea musical, llevando á la frase más adecuada la nota más propia, sin olvidar tampoco que si en lo que se pone en boca de las masas corales cabe algún descuido de forma, no sucede así con los acentos culminantes de la pasión, expresados por uno ó dos personajes, los cuales acentos han de ir tan llenos de lirismo que no desmerezcan en nada de



D. EDUARDO DE PALACIO.

† en Madrid el día 23 del corriente.

(De fotografía de Carrascosa.)

la inspiración musical, y que nuestro público, acostumbrado á no comprender lo que le cuentan los cantantes de ópera, cuando los entiende le produce extrañeza, y si además las palabras que llegan á sus oídos y que sirven para describir una transición ó estados momentáneos del alma, no marcan un grado de interés creciente en intensidad dramática que disculpe la exclamación inevitable ó el forzoso recitado, suelta el punto de la risa y rompe la cadena con que el autor le iba arrastrando en pos de su pensamiento.

¿Cómo ha salido de semejante lucha el insigne autor de *La Dolores*? Los críticos lo han dicho bien claramente, y no he de ser yo quien lo repita. Ya el mismo maestro apuntaba en una *interview* que vió la luz pública en el *Boletín Musical* de Valencia, que el éxito favorable de *Raquel* dependía de que el público *entrase* en el drama; pero haya ó no penetrado en él, sirvan las anteriores reflexiones de descargo á la conciencia del meritísimo compositor, y de atenuante á las censuras que le han dirigido en punto á la letra de *Raquel*.

°°°

Otro escollo se presenta en el camino del señor Bretón que no atañe á sus facultades literarias, sino á sus condiciones de músico, y que es puramente externo puesto que se halla en el juicio de algunas personas, poco numerosas por fortuna. Me refiero á la idea (que aun siendo vulgar he oído repetir y que conviene desvanecer) de que el autor de *Raquel*, maestro indiscutible en la técnica musical y consumado artista, por tanto, para mover la orquesta por modo brillante, carece en cambio de inspiración, ó que ésta no va por completo á la par de aquélla. Y como las cosas vulgares son las que más prenden, no creo fuera de sazón aclarar este extremo.

No se encuentra únicamente la inspiración en el afortunado hallazgo de una melodía que, más ó menos robustecida por la orquesta, pase por la garganta del cantante y siga su curso hasta su agotamiento, sin cambiarla de tono ó ritmo ni profanarla con derivaciones armónicas, aunque éstas marquen el proceso ideal del compositor. No puede decirse que tal ó cual cadencia es inspirada porque no haya menester ningún esfuerzo su comprensión, ni llamarse sólo poseedor del estro musical al que busca en sonoridades artificiosas, ó en frases sencillas y dulzonas que se peguen fácilmente al oído, efectos momentáneos sobre el auditorio. Hállase la inspiración en la totalidad de una obra si sus partes se amoldan al carácter de ella, y si las ideas musicales que vigorizan el drama, pues que de drama lírico se trata, revisten novedad en su esencia ó, al menos, en su forma de expresión. Poco importa que el modo melódico se desenvuelva ampliamente ó que parezca cortado para dar plaza á otro concepto; igual es que las combinaciones armónicas que corren por la orquesta y se concentran en un grupo de instrumentos, ensanchándose ó por grados deshaciéndose, predominen ó no; de ambas maneras habrá inspiración si se logra que el oyente culto adquiera, después de maduro examen, la firme creencia de que á aquel determinado momento del drama no puede corresponder más que aquella música.

Nada hay tan engañoso como esto de las frases inspiradas para adjudicar por ellas patentes de talento musical. Las que se nos presentan aisladas sin más belleza que la suya específica y sin otro efecto dinámico sobre nuestros sentidos que la armonía de sus proporciones y la novedad de sus matices, por esto sólo pueden contener verdadera inspiración; pero aquellas cuya potencia musical va en razón directa de la poesía á que se adaptan, no sólo cambian según los tiempos y las circunstancias de los oyentes que ayer se estremecían de placer al escucharlas y hoy las miran con desdén supremo, sino que, considerando su valor intrínseco, cuando no interesa la letra, nos hacen dudar de la justicia con que dieron á sus autores fama y nombradía. Por frase musical inspiradísima ha pasado aquello de *che farò senza Euridice*, como hace notar un célebre crítico alemán, y hoy la oímos sin que los latidos de nuestro corazón apresuren su marcha más de lo justo. Nuestros abuelos sentían el escalofrío de la emoción estética cuando Moriani, el tenor de la *bella morte*, se adelantaba á las candilejas y preguntaba á la cuitada Lucía si aquellos garabatos eran de su propio puño, y hoy encontramos mayor inspiración en las palabras con que Lohengrin anuncia á Elsa de Brabante que ha terminado su breve noche de bodas.

Y el recuerdo del insigne autor de *Tristán é Isolda* me lleva como por la mano á tocar, muy de pasada, la cuestión de si el Sr. Bretón sigue las huellas del gran maestro alemán. Igual duda ocurre ante las obras musicales de los modernos compositores extranjeros, con lo que se demuestra de qué modo ha dejado impreso su paso por el mundo del arte aquel genio incomparable.

Según mi humilde entender, la personalidad de Ricardo Wagner es tan inmensa que ningún músico, aun deseándolo, se sustrae á su influencia legítima. Si á esto se junta que sus procedimientos marcan un progreso certísimo, el compositor moderno habrá de colocarse en tal corriente, so pena de quedarse á la zaga de todos los demás.

No imita, pues, á Wagner el que sigue los derroteros por él señalados, siempre que conserve, dentro de la factura actual con sus robustas sonoridades, su florido contrapunto y el engranaje de temas y cadencias sabiamente repartidas, su característica dominante, su estilo propio.

La nueva ópera del Sr. Bretón merece todo género de elogios considerada desde el punto de vista musical, porque no sólo ha conseguido, las más de las veces, aquella unión íntima de que antes hablaba, sino también efectos nuevos tanto en la instrumentación como en la melodía. No me atrevo á decir que *Raquel* sea un progreso con relación á las demás obras del ilustre maestro, pues en lo tocante á técnica musical nada le queda por aprender, y para apreciar con exactitud el más acertado empleo de sus medios en esta última obra suya, refiriéndose á las antiguas, sería preciso un análisis comparativo sumamente prolijo.

Han afirmado algunos críticos que la personalidad del Sr. Bretón aparece en *Raquel* más clara, que las ideas musicales tienen mayor unidad, que en la instrumentación se ha mostrado más sobrio que en otras ocasiones, que no ha abusado de las

sonoridades de la orquesta; y, por el contrario, otros aseguran que las frases musicales que cruzan por los instrumentos no tienen relación con el sentir y pensar de los personajes del drama, que la obra hállase únicamente en el acto tercero, que el resto de ella es un conjunto de piezas muy bien sentidas sin enlace con el asunto principal, que el Sr. Bretón desconoce la ley de las proporciones, con lo cual compromete el éxito de su labor artística, y que los trozos melódicos se truncan y desaparecen para sustituirlos con tonalidades que alejan de la mente del espectador el matiz esbozado.

Respetando, como debo, la ajena opinión, más me inclino á la de los primeros que á la de los segundos. Apreciada *Raquel* en su conjunto, me parece un paso de avance, si no en la contextura instrumental, muy semejante á la de *Los amantes de Teruel* y á la de *Garin*, en la unidad de su forma y en la ilación de sus temas; y en cuanto al estilo, que es el sello propio del compositor, tan suyo, que el oído experto no lo confundirá con ningún otro.

Nada se diga por lo que hace á la riqueza de ideas y manera de manifestarlas pues basta seguir con cuidado el trabajo de la orquesta desde el comienzo de una frase hasta su desinencia, bien quede redondeada, bien se interrumpa por medio de efectos de contrapunto que hayan de servir de antecedente para motivos posteriores, ó para señalar los que ya tuvieron su puesto, y se notará claramente la abundancia de pensamientos con que ha adornado el Sr. Bretón su nueva ópera.

Viniendo ahora á los detalles, se puede asegurar que el primer acto es perfecto, y sus partes componentes—canto llano de los judíos, himno místico, dúo de Raquel y David, romance de las esclavas é invocación—de belleza innegable.

En el acto segundo son notabilísimos la gran marcha, la escena de Raquel y todo el final. Convienen todos en la preponderancia del tercer acto sobre los otros, y fíjanse en el nocturno con que principia, muy bien sentido, en la romanza de D. Alfonso, en los bailables—cuya segunda mitad se suprimió una noche sin motivo ni razón—y en el gran dúo, que, á pesar de la opinión de la mayoría y la autorizadísima del maestro Zumpe, no es, según mi juicio, de lo mejor de la ópera; y en punto al cuarto, el más endeble quizá porque la brusca transición del Rey, que toma con poco calor cosa que debía llegarle muy al alma, no resulta á propósito para grandezas musicales, puede alabarse el coro que las esclavas entonan, el recuerdo que subrayan los violoncellos y el himno marcial con que se consuela D. Alfonso.

°°°

La señorita De Lerma ha recibido de la crítica todos los plácemes que sus merecimientos exigen. La Reina de Castilla (Srta. Dahlander) en su desairado papel lució sus envidiables facultades de cantante y de actriz, probando una vez más que su talento artístico es digno de mayor marco. Muy bien los Sres. Constantino, Buti y Riera; y en cuanto al director de escena, D. Luis París, hay que prodigarle aplausos sin tasa por sus constantes esfuerzos en alentar y favorecer el arte español y los artistas españoles.

E. GUTIÉRREZ-GAMERO.



LOS REYES DE LUANG-PROBANG (INDO-CHINA).

(De fotografía de Negadelle, de Saigon.)



LA VISITA AL CONVENTO

CUADRO DE SCHULER.



EN EL MANZANARES.
DE FOTOGRAFÍA DEL SR. D. FRANCISCO DE ASÍS DELGADO.
(SEGUNDO ACCÉSIT.)



LOS ESPARTEROS.
DE FOTOGRAFÍA DEL SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO Y VALLEJO.
(PRIMER PREMIO.)
(Concurso de fotografías de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA CALLE DE LA ARGANZUELA.

(ROMANCE PEOR QUE DE CIEGO.)

En la calle de Toledo,
Bajando á la mano izquierda,
Hay una calle que llaman
La calle de la Arganzuela.
No es antigua, ni tampoco
Se puede decir que es nueva,
Que ya en el siglo pasado,
Según las crónicas cuentan,
Fué célebre por sus robos,
Sus riñas y sus pendencias,
En que tomó la justicia
Parte principal y seria,
Saliendo á veces burlada
Y en ocasiones maltrecha.

Vecino el más visitado
De aquellos contornos era
José Arganzo, tabernero,
Que siempre vió su taberna
De soldados y golillas,
Majos y cómicos llena.
Y era lógico; que á Pepe
Le otorgó la Providencia
Por hija la más salada
Muchacha que vió la tierra.
Por esta razón, repito,
Siempre estaba la taberna
De soldados y golillas,
Majos y cómicos llena.
Soledad, que éste es el nombre
Que nos dice la leyenda,
Era un demonio con faldas,
Es decir, un diablo hembra.
Pasaba la vida dando
A sus pretendientes guerra,
Y trayendo á sus amantes,
Por servirla, de cabeza.
Uno de ellos era un majo
Del barrio de las Peñuelas,
Flaco, bizco y cejijunto,
De intenciones canallescas,
Quien entre abrir la navaja
Y echar un hombre á la huesa,
No tardaba tanto tiempo
Como en decirlo se emplea.
Un comediante de fama,
Cuyo nombre se reserva,
Que en los *graciosos* fué siempre
Júbilo de la *cazuela.*
Un bolero valenciano,
Que en lo de mover las piernas
Era tan habilidoso
Como en perseguir doncellas.
Con el majo merendaba
En la Fuente de la Teja;
Iba con el comediante
Al corral de las comedias,
Y el bolero la enseñaba
El modo de hacer piruetas.
Y era natural, con tanto
Jolgorio y con tanta *juerga*,
Se deslizaban sus días
Sin lágrimas y sin penas.
Ya Soledad lo afirmaba
Con selvática franqueza:
«El escándalo y la orgía
Siempre he de llevar por lema,
Que la honradez, ¡voto á Sanes!
Es madre de la tristeza.»
Y, en efecto, á media noche,
Por no estar ociosa y quieta,
Mientras el majo ensalzaba
Su valor en las tabernas,
El comediante dormía
Rendido de hacer comedias,
Y el bolero descansaba
De tocar las castañuelas,
Soledad en su guardilla
Con amorosa impaciencia
Esperaba á que llegase
Su más estimada prenda:
Un joven de veinte abriles,
De simpática presencia,
Vestido con todo el lujo
De los lindos de la época.
Pero ¡ay! como en este mundo
No existe dicha completa,
Y el día en que más gozamos,
La desgracia está más cerca,
De Soledad y su amante
Las repetidas promesas
De amor firme, y las miradas
Melancólicas y tiernas,
Vino á turbar un suceso
Que dió origen y materia
A que la calle que entonces
De título careciera,
Fuese más tarde llamada
La calle de la Arganzuela.

—Ya sé—dijo el comediante—
Que la venganza es cruenta;
Pero su falta no tiene
Perdón, ni admite clemencia.
Ya lo sabéis, cuando el alba
Silenciosamente venga,
Dando sustos á la noche,
Para que se marche al verla,
(Porque del día jamás
Fué la noche compañera,
Según dicen los autores
Clásicos en sus comedias),
Nos presentamos los tres;
Prendemos fuego á la puerta
De la guardilla, y el humo
Con el miedo harán por fuerza
Que el petimetre escondido
Salga á la parte de afuera,
Y ya corre á cargo nuestro
Que ruede las escaleras.

—¿Y Soledad?—dijo el majo.
—Con ésa no llevéis cuenta.....
Vosotros os vais, que yo
Me quedo solo con ella,
Para sacudirla el polvo
A puntapiés, si se tercia.—

Y, con efecto, llevaron
A la práctica esta idea;
Mas, torpes ó descuidados,
No contaron con la huéspeda.
Porque de tal modo el fuego
Tomó incremento, que apenas
Quedó soldado en la villa,
Ni maja, ni petimetra,
Ni cuadrilla de alguaciles,
Con su jefe á la cabeza,
Ni alcalde de casa y corte
Con su casaca de seda,
Ni aguador, que no acudiese
Ansioso á emplear sus fuerzas
En extinguir de las llamas
La destructora potencia.

¿Y Soledad?..... Desmayada.
¿Y el petimetre? Se cuenta
Que bajo un colchón le hallaron;
Después de lo cual se agrega
Que por librarle la vida
De muerte fatal y cierta,
En el colchón le envolvieron,
Le ataron con una cuerda
Y le hicieron lentamente
Descender hasta la acera;
Que una vez allí, un alcalde
Se aproximó con cautela,
Y al descubrir, asombrado,
Quién el personaje era,
Ordenó que á su morada
Rápido le condujeran,
Sin sacarle del colchón
Y sin desatar la cuerda,
Para esquivar de este modo
Cualquier mirada indiscreta.

Llegó hasta el Monarca el caso,
Y en su reunión palaciega
De aquella noche, fué objeto
De chistes y de agudezas.
Y un joven de veinte abriles,
De simpática presencia,
Vestido con todo el lujo
De los lindos de la época,
Díjole al Rey, en voz baja,
Para que nadie le oyera:
—Padre y señor: por la fe
Que mi lealtad os profesa,
Que el término vi llegado
De mi azarosa existencia.
Os juro arrepentimiento
Y olvido de aquella escena,
Que si comenzó en sainete
Pudo acabar en tragedia.
—Dices mal; que quien olvida
La falta, reincide en ella.
Para que de tu memoria
No se borre ni obscurezca,
Voy á dictar una orden
Que viene al caso de perlas.—
Y viendo al corregidor,
Que allí se encontraba cerca,
Le llamó y dijo:—En recuerdo
Del fuego y sus peripecias
Por culpa de la de Arganzo,
Sin duda alegre y traviesa,
Es mi real voluntad
Que antes que el sol amanezca,
Mandes poner en su calle
Un azulejo con letras
Que recuerden el suceso
Que ya en Madrid se comenta.....
¡Quiero que desde hoy se llame
La calle de la Arganzuela!—

Tomás Luceño.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Profecias de los politicos perspicuos.—La desaparición del Imperio austro-húngaro.—Petardos que da la realidad.—La lengua tcheca en el ejército.—Actitud del Emperador.—La concordia.—El mundo social nuevo en Nueva Zelanda.—Shakespeare y el dinero.

Muchos diplomáticos y políticos sesudos, que al fin y al cabo se demuestra que no tienen más seso que los demás hombres, han dado en la manía de profetizar que en breve desaparecerá el Imperio austro-húngaro. Estas catástrofes internacionales, preparadas con la misma ciencia y penetración que las campañas platónicas que los militares de gabinete disponen y terminan, arreglándolas á su gusto en un mapa con la punta del dedo, son puramente pasajeras, y no tienen otro objeto que el de dar importancia al personaje que las anuncia, ni más trascendencia que la de ocupar por unos días cierto espacio en los periódicos y alguna atención entre los desocupados, ni duran más que lo que puede durar la novedad de una información, que se hace vieja á los cuatro días de publicada.

Para los aficionados á las novedades de bulto y á las emociones hondas que los grandes sucesos causan, es insufrible la monotonía de la vida de los pueblos europeos. Armados éstos hasta los dientes desde hace bastantes años, ni chocan, ni pelean, ni se descomponen, aunque siempre se estén mirando de reojo. Esto es insufrible, no hay duda; y se hace necesario meter los perros en danza, ya que no de hecho, por lo menos en los anuncios y pronósticos de los grandes (!!) pensadores. ¿A quién exterminamos hoy?—se preguntan.—En los odios de Francia y Alemania no hay que pensar, porque el tiempo los va borrando. Rusia no ha vuelto á mirar aráia hacia el Bósforo. España, que iba á desaparecer, sigue sin novedad en su importante vida rutinaria. ¿A quién matamos pues? Y ante la necesidad de un reclamo ó cartel interesante que dé materia para largas é inocentes discusiones en la alta política internacional, de esa que se hace de sobremesa, entre el humo de los habanos y los tragos nada amargos de *fine champagne*, salta la noticia, tomada en buenas fuentes, de que «el Austria va á desaparecer».

¿Quién lo duda? Nuestro regionalismo vergonzante; nuestro catalanismo bullicioso, pero al fin y cabo español; nuestro celtismo galaico de foro y gaita; nuestro euskarismo secular, injerto en chapa y en euskalerriaco, son cosa de poco más ó menos, comparados con el separatismo profundo y perturbador que dentro del Imperio austro-húngaro sostienen los tchecos, los bohemios, los moravos, los estirios y los polacos. Suben y bajan en Viena los ministerios como grupos errantes de peregrinos, sin rumbo ni guía, sin jefes y sin programas. Zarandéase la Constitución hasta el punto de que va á sobrevenir el absolutismo; reina el caos en el Parlamento, y, aunque á todas horas se predica la concordia, ningún político se presta á trabajar por ella.

Esta descomposición interior es para los estadistas de otras naciones síntoma de ruina, y una vez que el mal existe, no vacilan en predecir la muerte. Pero el mal es viejo: data, por lo menos, desde las sangrientas campañas de 1848, y, sin embargo, á nadie se le había ocurrido, en tan largo trascurso, que el Imperio hubiera de hundirse. «Ahora—repiten los profetas—Europa presenciará la decadencia política, la descomposición y la caida del Imperio poliglota.» Y, ¡oh veleidades y petardos del destino!, lo que estamos presenciando con asombro, lo que esos profetas no se habían atrevido á soñar siquiera, es que la decadencia política presente, la descomposición probable, la gran caída característica de las postrimerías del siglo es la de Inglaterra, cuatro veces vencida ya por un pueblo que no tiene historia. ¿Para qué necesita la voracidad de la alta política europea manjar más sabroso que ése? El fiasco de la Gran Bretaña no estaba previsto ni anunciado, se escapó á la investigación perspicaz de los diplomáticos sesudos, cuyo seso, según se ve, no es superior al de cualquier pensador vulgar.

°°°

El egregio veterano emperador Francisco José, tan tratable y sencillo con los políticos distinguidos de su país, aparece fuerte, severo é inmutable ante los síntomas de descomposición que observa en torno suyo. Para demostrar al Reichsrath que le importan muy poco las ficciones constitucionales y parlamentarias, renueva y cam-

bia á su gusto los ministerios. Para que se entienda que no transige con las insubordinaciones, conmina en plena corte á un personaje tcheco, al Dr. Stransky, á que se abstenga en lo sucesivo de fomentarlas, siquiera no sea más que en lo que se refiere al uso de la lengua húngara. En efecto, dicho doctor, á modo de nuestro Obispo de Barcelona, había pronunciado un discurso encareciendo la necesidad del empleo de dicha lengua, no sólo en muchos actos de carácter oficial, sino en el ejército. Ahora bien; el idioma oficial del Imperio en el servicio y funciones de la milicia es el alemán, pero los reclutas tchecos empleaban su lengua en los llamamientos y revistas al contestar á sus jefes. El Emperador, no sólo amonestó severamente á V. Stransky, sino que dió orden de que en el ejército todos los mandatos se hagan en alemán. Esta disposición produjo repetidos tumultos en Bohemia y Moravia. La prensa atizó el fuego, y la Juventud Tcheca, resentida ya por las persecuciones de que había sido objeto su lengua, y empleándola á pesar de ello en sus trabajos y campañas electorales, se manifestó dispuesta á resistirse á semejante mandato. El disgusto del Emperador fué grande, y estalló ante las manifestaciones que se permitió hacer V. Stransky. Invocó éste su cualidad de diputado para sostener su derecho de ocuparse de este asunto, recordando al Soberano que es preferible discutirlo en la tribuna á mantenerlo por la fuerza, á lo que el Emperador repuso que no consentirá nunca que nadie, por ningún concepto, se entrometa en nada que se refiera al ejército, siquiera sea con excusa de la lengua en que han de contestar los soldados á sus jefes.

Nadie parece allí, y es natural, más interesado que el Emperador mismo en afirmar la armonía entre las dos naciones rivales que constituyen el Imperio. Considéralo de absoluta necesidad, según hace muy poco se lo manifestó á un delegado tcheco. Y es verdad, en medio de todo, que Austria no podría subsistir durante mucho tiempo como nación si continuaran casi anulados como hoy lo están los elementos legislativos y representativos. Semejante parálisis ha dado improvisada fuerza é importancia á los partidarios de la política feudal que allí existen, á los clericales y á los antisemitas. Por esto se desea entre las gentes sanas una sincera y pronta reconciliación. ¿Pero cómo realizarla? Ésta es la grave dificultad de la política imperial y nacional. No tienen fin las quejas que los tchecos dirigen á Viena, por considerarse rebajados ante las diferencias que se establecen entre ellos y los austriacos. La persecución y la severidad no les reducen fácilmente, y siempre repiten que el emperador Francisco José, durante los cincuenta años de su reinado, ha conseguido más triunfos entre sus súbditos por la bondad y sencillez de su carácter, que por el rigor y la intransigencia. Felizmente, el Emperador es el mismo de siempre; su carácter conciliador y su corazón paternal no han cambiado, y mientras viva, el Imperio vivirá, digan lo que quieran los publicistas y diplomáticos de la alta (?) escuela desde el Extranjero, y profeticen lo que gusten los Nostradamus de las cortes y de las tertulias y conciliábulos internacionales. Cuando Francisco José cierre los ojos, entonces, *chi lo sà?*

°°°

Las teorías, y aun las fantasías, de la política novísima, predicadas platónicamente en Europa la vieja, tienen una especie de laboratorio experimental en un país novísimo también para los europeos, aunque muy antiguo para la raza indígena, que ha desaparecido de él, exterminada por la burda, antihumanitaria y anticristiana civilización inglesa. Refiérome á Nueva Zelanda. En 1845 había allí, mal contados, unos 38.000 indígenas; hoy no existe ninguno. La tierra se los ha comido, después de haberlos cazado, pelado y guisado los ingleses. Libre y despejada la tierra de semejante estorbo, se estableció allí una colonia de los hijos y nietos de los presidiarios pobladores de la Australia del Sur; y tan bien y tan á maravilla les va en su apartamiento del mundo, que aquello es un paraíso, con más *comfort* y regalo que las ciudades más adelantadas y aristocráticas del mundo británico. Los zeelandeses modernos, súbditos de la reina Victoria, constituyen de hecho una República, ó, mejor dicho, una cofradía, administrada por un consejo insular y en la que todos los habitantes ó colonos, varones y hembras, tienen iguales derechos.

Allí hay absoluta separación entre la Iglesia y el Estado, y nadie se preocupa en el Parlamento, ni en las eleciones, ni en el trato social, de las creencias de los demás. Sostiénense cultos, iglesias y propagandas con el donativo y suscripciones voluntarias de los respectivos fieles; los curas y pastores reunen pingües sueldos, y sus casas y templos ostentan todas las comodidades y lujos de la vida y los servicios más bien dotados y completos. Las leyes obreras, establecidas con toda la extensión de los programas socialistas, no tienen satisfechos ni á los patronos ni á los trabajadores, porque la práctica de las ocho horas y el mínimum de salario han retrasado mucho el desarrollo de la industria. Desde el año 86 al 91, bajo el régimen ordinario europeo, se crearon 308 establecimientos nuevos, y desde el 91 al 96, aplicadas las leyes obreras, no se crearon más que 205.

En las cuestiones y diferencias entre los patronos y los obreros, á pesar de toda la libertad de que allí se disfruta, ocurre lo que en Europa: rara vez se puede llegar á un acuerdo, y generalmente se acude á la huelga ó al *lock-out*.

La intervención de las mujeres en las elecciones y en la vida política del Municipio y de la Cámara, no ha producido la gran revolución ó cambio costumbres que se esperaba. Hasta hoy, por lo menos, las neozelandesas no se han prestado á ser ni liberales ni conservadoras, ni hacen distinción alguna entre la derecha y la izquierda. Su temperamento, una vez conquistado el cargo ó la representación, les lleva instintivamente á ser conciliadoras, centralistas, mixtas ó eclécticas, como se quiera; todo menos reaccionarias ni aventureras, resultando en el mundo político y administrativo que son «gentes de buen componer», y nada más. El negocio domina allí, como en todas partes, en las acciones y propósitos más importantes de la vida, por lo cual, aunque en materia de libertades hayan llegado adonde no llega ningún otro pueblo, en materia de utilidades todos «barren para adentro» y se muestran dignos herederos de los principios y prácticas de la vieja escuela positivista de Europa, y de Inglaterra especialmente. La igualdad política entre hombres y mujeres es allí verdad; pero más verdad es que las mujeres ricas tienen más partido y más parroquia que las pobres, y que los hombres acaudalados hacen mayores conquistas que los proletarios. Esta desigualdad no la han borrado ni la borrarán las aspiraciones y doctrinas más radicales y puritanas del orbe.

°°°

Que la pasión por el dinero es vieja entre los ingleses, aun comprendiendo á los más inspirados, idealistas, ajenos á la vida prosaica, lo demuestra el recuerdo de lo que el gran Shakespeare procuraba ganar al amparo de sus obras. Eminentísimo escritor, no fué un bohemio, ni un pobre como Cervantes, ni un humilde consumidor de su corto peculio como Calderón. Durante los años en que fué autor y actor á la vez, ganaba por el primer concepto un sueldo equivalente hoy á 4.000 pesetas, y por el segundo 22.000; es decir, 26.000 en suma.

Cuando después dirigió el *Globe-Theatre* sin sueldo fijo, percibía como partícipe de las ganancias de 40 á 80.000 pesetas, y por la que le correspondía como copropietario del *Blackfriars-Theatre* otras 40.000; de modo que sus ingresos anuales eran de unas 120.000 pesetas. No tiene, pues, nada de particular el que adquiriese extensas y ricas propiedades en Stratford, y que dejara además, al morir, de 65 á 70.000 pesetas en metálico. Así lo demuestran documentos hasta ahora apenas conocidos y que Mr. Sidney Lee acaba de publicar en la *Church Quarterty*. Y si es verdad que ganaba tanto, ¿qué necesidad tenía de comerciar con su firma, poniéndola al pie de las obras que Bacon se supone que escribió?

De hoy más, se podrá decir que Shakespeare fué, además de un escritor maravilloso, un verdadero hombre de negocios, un gran poeta forrado de inglés especulador, un genio por la inspiración y un productor de cuenta y razón. ¿Conoce el lector, entre nosotros, á algún hijo de las Musas al cual le haya producido el teatro una renta de 80 á 120.000 pesetas?

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Velada del 18 de Noviembre de 1899 en el Centro *del Ejército y Armada.*

Hemos recibido ejemplares del folleto en que se publican los trabajos leídos en dicha velada por los señores Echegaray, Fernández Shaw, R. J. Catarineu, Ramos Carrión, Manuel del Palacio, Santamaría, Pérez Zúñiga, Bonafós y del Río, que tantos aplausos obtuvieron de la distinguida concurrencia que llenaba los salones del antiguo palacio de Montijo.

La guerra hispano-americana. *La Habana. Influencia de las plazas de guerra*, por D. Severo Gómez Núnez.

El ilustrado capitán de artillería, director que fué del *Diario del Ejército*, de la Habana, continúa publicando muy interesantes libros dedicados al estudio de la pasada guerra, deduciendo de tristes experiencias sabios consejos para lo por venir. A la serie de las ya publicadas, que merecieron el unánime elogio de los inteligentes, viene hoy á sumarse el concienzudo estudio sobre la Habana y la influencia de las plazas de guerra.

Es la última obra del Sr. Gómez Núñez quizás la más notable de las que ha dado á la estampa; está editada con lujo de fotograbados y láminas, y va acompañada de un plano general tirado en siete colores.

El precio del tomo es de 5 pesetas.

La Irradiación.—Ha empezado á publicarse en la colonia de Doña Carlota (Madrid) la revista-biblioteca semanal *La Irradiación*, que publica en el número que acabamos de recibir las obras siguientes: Origen y fin de los mundos, por Richard, versión de la tercera edición francesa. —La quiromancia ó arte de conocer la vida, el carácter, las aptitudes y el destino de las personas por la sola inspección de la mano, por Gourdon.—El amante liberal, novela de Cervantes, con el retrato del autor y un grabado copiados de una edición del siglo XVIII.—Secretos de la Naturaleza y efectos maravillosos de ellos, con multitud de secretos útiles, por Jerónimo Cortés.

El precio de suscripción es 6 pesetas al año.

Obras jocosas de Quevedo.—Continúa la casa editorial de Barcelona, L. González y C.ª, publicando las obras jocosas del gran Quevedo en una elegante edición ilustrada con grabados intercalados en el texto y láminas aparte tiradas en colores.

El precio de cada cuaderno de 32 páginas, es de 0,50 de peseta.

Almanaque de Frera. La acreditada perfumería de Frera, calle del Carmen, núm. 1, ha publicado elegantísimos almanaques de bolsillo, encuadernados en piel, y de tocador, para obsequiar á su numerosa y distinguida clientela.

Anuario de la exportación para 1900. — Publicación de la casa A. Canes de Barcelona.

Es una voluminosa obra redactada en español, francés y alemán, que contiene, entre otro importante texto de interés general, las direcciones de las entidades mercantiles de las principales naciones de Europa y toda la América, excepción hecha de los Estados Unidos; estadísticas de comercio de todas ellas; amplia información mercantil, en donde se detalla el modo de entablar relaciones comerciales entre España y las demás naciones; aranceles de aduanas, con notas aclaratorias, de los más importantes Estados europeos y americanos; tarifas internacionales de transportes por ferrocarril; tarifas de la contribución industrial, telegráfica, de correos, de paquetes postales, de cédulas personales, etc.; cuerpo consular español y extranjero; índices diversos, entre los cuales, por su indudable utilidad, merece especial mención el de profesiones é industrias, dada la forma práctica y original en que está concebido; etc., etc.

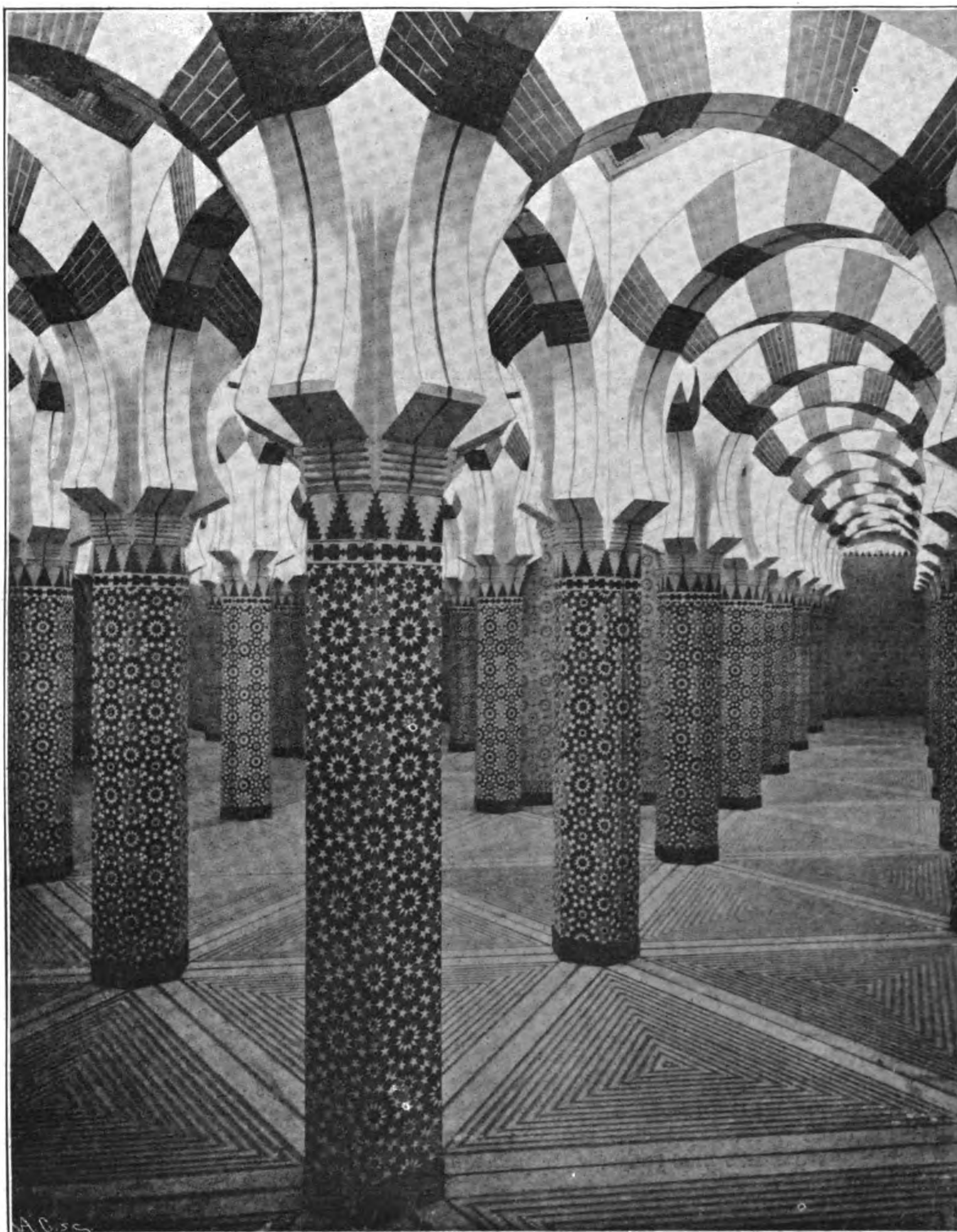
El precio de la obra es de 10 pesetas.

Cien años de vida sana.—La longevidad ó arte de vivir mucho tiempo sin molestias, sin enfermedades, aplicando los remedios que nos ofrece la Naturaleza.—Obra práctica y popular, escrita por un viejo setentón, que ha experimentado en sí mismo lo que aconseja á los demás para contribuir á que sean felices. Editor, Manuel Soler, Barcelona. Se vende esta obra en todas las librerías, al precio de 6 pesetas en rústica, y 7,50 encuadernada en tela.

Las guerras y la paz, por Carlos Richet.

Se ha publicado la primera versión castellana del estudio que, sobre el arbitraje internacional, ha escrito el profesor de la Universidad de París Carlos Richet. El autor examina en su obra las causas y las consecuencias de las guerras; combate á los que consideran éstas como necesarias; trata del arbitraje y de las instituciones pacíficas, y concluye animando á los partidarios de la paz para suprimir la guerra, pues entiende que mientras la violencia y el despojo sean los últimos medios de dirimir los conflictos internacionales, no habrá salido la humanidad del período de la barbarie.

La obra, editada por la *Revista Nueva*, se vende al precio de 2 pesetas.



MADRID. — LABERINTO ÁRABE EN EL TEATRO MODERNO.

(De fotografía.)

Obras de Alejandro Dumas (padre).

La acreditada casa editorial de Luis Tasso, de Barcelona, continúa publicando en su *Nueva Biblioteca* las obras del famoso novelista Alejandro Dumas en tomos de tamaño 11 por 18 centímetros. Ultimamente hemos recibido las interesantes novelas de dicho autor tituladas: *Angel Pitou*, *El collar de la Reina*, *Napoleón* y *El narrador de cuentos*.

El precio de cada tomo, de más de 300 páginas, es de una peseta en rústica y 1,50 en tela.

Siluetas, por D. Urbano González Serrano.

La Biblioteca Mignon, que viene publicando en preciosos tomitos ilustrados obras de Palacio Valdés, *Clarín* y Vicente Medina, nos da en su volumen v una colección de semblanzas de los escritores Revilla, Campoamor, Palacio Valdés, *Fray Candil*, *Clarín*, Menéndez y Pelayo, Picón, Cavia, Bonafoux y Martínez Ruiz, escritas por D. Urbano González Serrano. A los notables artículos de éste acompañan retratos y autógrafos de los autores biografiados.

Siluetas se vende al precio de 75 céntimos de peseta.

Tardes grises, por D. José Durbán Orozco.

Mucho agradecemos al inspirado poeta almeriense D. José Durbán Orozco el envío del tomo de sus poesías coleccionadas con el título de *Tardes grises*. Su lectura nos ha confirmado el excelente concepto en que tenemos al autor de *Afanes eternos*, y creemos sinceramente que compartirán nuestra opinión cuantos lean las poéticas composiciones de su último libro. A través de una vaga melancolía, que tiene el encanto de ser sincera, se entonan en armonía sugestiva destellos y resplandores de un alma de poeta.

Véndese el tomo al precio de 2 pesetas. — C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. V.

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 8 de Febrero de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.



DEVANANDO LA MADEJA.

CUADRO DE BEDINI.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—PERO, hombre—me dijo un amigo,—¿qué le han hecho decir á usted los cajistas en los versos que dedicaba al motín de la Ribera de Curtidores?

—Alto ahí: siempre se culpa de las erratas á los cajistas porque sabemos que no han de defenderse. Yo tuve la culpa, que, al intercalar dos versos, señalé mal el sitio en que debían colocarse. Lea usted ahora:

Los que sentimos
Asco profundo
Por las traiciones y villanías
Que hay en el mundo.....

y cesará la confusión. Pero ¿qué tiene usted en el ojo, D. Temístocles? ¿estuvo usted el día de la Candelaria en la Plaza de Toros?

—Calle usted, por Dios, que sí estuve, y no vi los heridos, ni me enteré de nada hasta muy entrada la corrida; tal era el ansia de mirar hacia la jaula donde el toro zamarreaba al oso, á la pantera y á la leona como si fueran peleles; y aun se dice que algún herido del ojo izquierdo se aguantó con el derecho para no perder aquellos juegos malabares. Y usted, ¿no fué á la lucha de fieras?

—No las uso. Me trajeron la noticia de que en la Plaza de Toros había ocurrido una catástrofe espantosa y aquello era una carnicería, sin precisar la causa ni más explicaciones. El primer periódico que leí decía que el domador, Sr. Malleu, había hecho tres disparos con rifle contra las fieras, alcanzando á los tendidos é hiriendo en los ojos á varias personas; por último, casi todos los demás creen que el disparo fué casual, al golpear el domador con el rifle los hierros de la jaula, repartiéndose la perdigonada entre veinte ó treinta espectadores, y emprendiéndola contra el gobernador Sr. Liniers, único que se había opuesto al espectáculo, que hubo de autorizar á fuerza de recomendaciones y súplicas y protestas de los perjuicios que iba á causar la prohibición.

—¿Y usted la hubiera prohibido?

—No sé lo que haría. Es muy distinto discurrir ante la cuartilla que decidir en el gobierno: pero así como me explico la curiosidad de una verdadera lucha de fieras, hasta como estudio de su valor y comparación de medios destructores, me parece repugnante obligar á la pelea á una leona acobardada y entumida por la jaula. Sólo la pantera dió alguna muestra de agilidad montándose en la osa, y ésta de valor acometiendo al toro, que con fuerza superior volteaba á todos sus contrarios. Y si aun en lucha igual sería feroz, sanguinaria y desagradable, estos sacrificios de animales domados por la cautividad y sin la preparación del uso de sus fuerzas y sus armas, me parecen odiosos y malsanos, sin más objeto que el lucro, y sin el atractivo y la belleza que tiene la entrada del domador en una jaula de leones, demostrando la superioridad del hombre sobre los animales más fieros y fuertes, á quienes vence con el arte. Es una prueba más de los atrevimientos de la especulación, que á todo se determina para llenar de billetes su cartera; y así explota la crueldad pública, como la lascivia, convirtiendo en dinero las obscenidades; ó empujando á un país á la guerra para vender armas y proyectiles, ú obligándole á paces vergonzosas para no aflojar algunos céntimos.

—Según eso, ¿tenía razón el Sr. Ruiz Jiménez en su interpelación contra los falsificadores de alimentos?

—Más que en lo referente á la seguridad personal, á que contestó con autoridad y elocuencia D. Alberto Aguilera; porque, al fin y al cabo, en la mala organización de nuestra policía todos somos culpables, y cesará cuando el público se corrija en eso de recomendar á cualquiera para los cargos de vigilancia. Pero la adulteración del alimento es un ataque á la vida, y no puede tolerarse. Y lo malo es que apenas se ha hecho caso en la prensa de asunto tan vital, y sólo he leído extractos del discurso del elocuente diputado, lo cual prueba que no es el bien público de gran interés para los que se dicen sus principales defensores.

—Hombre, ya ve usted cómo se interesan por los viticultores.....

—Todas las colectividades que tienen cuerpo, encuentran quien las quiera representar y las defienda; pero el público, que no tiene cabeza ni corazón, es el yunque de los ministros de Hacienda, el filón de los acaparadores, el pez de todos los anzuelos, la mies de todas las hoces, el cliente de todos los profesionales y la escala de las ambiciones; materia inerte en que nos apoyamos, y de que formamos parte, y está siempre fuera de nosotros.

—No diga usted eso; y el impuesto de derechos reales ¿no ha sido estudiado y discutido?.....

—Es verdad; pero ¿lo han entendido los señores?.....

—¿Conque al escribir la Crónica inmediata habrá sido socorrido Ladysmith por el general Buller?

—Así lo ha anunciado.

—Pronto saldremos de la duda. Entretanto, han empezado á oirse algunas verdades en las Cámaras inglesas. Y como en aquel país se sienten ya los inconvenientes de una guerra que creían fácil y ahora amenaza perturbaciones industriales, sólo el patriotismo y la dignidad contienen á las oposiciones; pero el Gobierno vive del temor que aquéllas tienen á dos males: el de aumentar con la desunión las complicaciones exteriores, y el de arrostrar la responsabilidad que pesa sobre lord Salisbury y sus ministros. Aun así creemos que, por amor á su país, derribarían al Gobierno si tuvieran seguridad de remediar sus torpezas ó mejorar su dirección, aunque no es fácil continuar una partida de ajedrez en que otro ha revuelto el juego, comprometido muchas piezas y dejado enrocar al enemigo.

—Y eso que dicen del Egipto, ¿será grave?

—Sería tremendo para Inglaterra si fuera cierto que el partido independiente se agita y hay síntomas de insubordinación en las tropas egipcias. Con tomar el Canal de Suez por unos meses, mientras los rusos revolvían la India, podría producirse el milenario de que se reía Chamberlain. Pero es muy posible que se exagere el estado moral del Egipto, y que esté prevista la contingencia, con la intervención de tropas italianas, de que algo se ha hablado, anticipándose acaso á las eventualidades de aquella cooperación condicional: porque Inglaterra es un monstruo que tiene la cabeza en Londres, la garganta en los Estrechos, el corazón en la India, los tentáculos en todos los mares, la intención en los continentes y el vientre en todas partes.

—¿Tose usted? A la cama.

—Salgo de ella, como la mayor parte de los que habitan en Madrid: no sé quién ha contado los atacados del trancazo, estimando su número en cinco mil, cálculo tan caprichoso como el de los pelos que tienen las cabezas; pero la manía de la estadística es universal: de Londres nos telegrafiaron el número de enfermos; luego los de París y Barcelona, y es muy posible que los sabios venideros basen sobre esas cifras sus estudios; ahora se dice que el trancazo está en Murcia, y con este simple dato me permito calcular en 15.325 el número de los que van á guardar cama en aquella capital, porque estos cálculos lo mismo se pueden hacer antes que después, sobre el terreno ó desde lejos.

—Pero ¿se sabe la causa del trancazo?

—Se saben los efectos, porque eso de las causas estará siempre algo confuso, y para lo que nos importa conocer, que es guardar cama y tomar la flor de malvas cuando nos sentimos indispuestos, sabemos lo bastante: posible es, sin embargo, que tomemos por gripe un simple resfriado ú otra molestia leve, ó nos curemos en salud, que suele acontecer, todo lo cual aumenta la estadística. Pero dejemos á los profesores este asunto, ahora que se reunen, y hacen muy bien, para la defensa de la clase, ciñéndose en su programa á lo que les incumbe, ejemplo digno de imitación.

—¿Y qué le parece á usted el aumento de mortalidad?

—Me parece desagradable; pero estamos en la anticanícula, ó sea en el corazón del invierno, que siempre tuvo muy mal corazón, y no es extraño que aumenten las pulmonías, y se resienta el aparato respiratorio, y se agraven dolencias crónicas: en pocos días hemos visto los entierros: del general Correa, ministro de la Guerra que fué cuando nuestros desastres, y á los que se atribuye su fallecimiento; del Sr. Royo y Villanova, redactor en jefe de *Blanco y Negro* y chispeante articulista, que ha sucumbido después de una dolorosa operación, siendo conducido el cadáver á Zaragoza, su ciudad natal, y coronado de flores su ataúd; del marqués de Villa-Huerta, D. Antonio del Valle Serrano, hijo político del Marqués de Cerralbo y autor de una novela y estimadas poesías; de D. Calixto Navarro, que había salido á escena muchas veces en el estreno de sus obras teatrales; y no sigo la lista por no aumentar la aprensión de los timoratos en estos días de trancazo. Sólo me permitiré añadir, entre los hechos mortuorios, la traslación de los restos de una celebridad forense, D. Joaquín Francisco Pacheco, gran orador parlamentario, que fué enterrado en la sacramental de San Sebastián, y estuvo casado con D.ª Sara Castilla, fallecida también, y que fué en la larga enfermedad de su esposo, que podía ser su padre, modelo de casadas y ángel de consuelo. La madre de esta señora, viuda de González Serrano, es la que reune en la sepultura de San Isidro á los esposos separados sólo por la muerte.

—Hablemos de los vivos.

—No cesan de divertirse, ya valsando en la Comedia en el baile de los Escritores y Artistas, ya preparándose para otros, ya esparciendo noticiotas como la de que los anarquistas tratan de volar la Exposición de París, para que la gente se retraiga del viaje, lo que recuerda el célebre lema de *El Combate*:

«Levantemos la bóveda celeste
Como si fuera un techo de cartón»;

ya como el que va á firmar esta Crónica al verla cerca de terminarse.

—¿Hará usted algunos versitos?

—Calle usted, amigo; que la confusión que produje en los últimos me ha disgustado de la versificación, y acaso me ha arruinado, porque tenía esperanza de insertar anuncios ponderando mercancías, lo cual dicen que se paga mejor que versos de Zorrilla, y perdonen los poetas vivos mi silencio.

—¿Y tenía usted pedidos?

—Estaba en tratos con un fabricante de vinagre, y aun tenía hecho el croquis del anuncio; oiga usted:

Certifico que hace un mes
Estoy usando el vinagre
De López, y que á su lado
El más agrio es un jarabe:
Sólo unas gotas al día
Suelo echar en mi potaje,
Y antes tenía buen genio
Y me han agriado el carácter.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Devanando la madeja, cuadro de Bedini.—*El tesoro del pobre*, cuadro de José Angoloti.—*La visita en casa del Cardenal*, cuadro de Luis Alvarez.—*Rinalda*, cuadro de la señorita Mandard.—Santander: Entrada á la capilla del Cristo en la catedral.

Página primera.

No puede ser más sencillo el asunto del cuadro de Bedini; pero tan acertado estuvo el artista en la interpretación de la graciosa escena, y expresa tan bien la risueña muchacha su complacencia ante las contorsiones del gatito que enredado en la madeja la devana á su placer, que la contemplación de la obra produce muy agradable impresión.

Página 72.

A la corrección del dibujo y la brillantez del colorido, une el cuadro de Angoloti, que nuestro grabado reproduce, la simpatía que el asunto inspira. Gratísima impresión producen siempre las tranquilas escenas del hogar cuando un hábil pincel acierta á representarlas con su verdadero carácter; pero sobre todas nos interesan aquellas en que el paternal cariño exhala un ambiente de ternura realmente encantador. El cuadro de Angoloti no es de aquellos que se admiran, sino de los que se desean.

Páginas 76 y 77.

Cuantas veces han figurado en estas páginas copias de los cuadros de Luis Alvarez, hemos tenido que hablar, en nuestro sincero elogio, de las notas de elegancia y distinción que en sus composiciones resaltan siempre. ¿Repetiremos hoy lo mismo al referirnos á su hermoso cuadro que en doble página reproducimos? *La visita en casa del Cardenal* ofrece, por la índole del asunto, ancho campo al buen gusto del artista para lucir sus brillantes condiciones en la representación de tan distintos personajes; y nuestros lectores pueden juzgar por sí mismos del modo con que ha logrado su difícil empeño, aun prescindiendo de los encantos del colorido, factor importantísimo en cuadros de este género.

Página 80.

Ejemplar interesante de la moderna escuela francesa es el celebrado cuadro *Rinalda*, de la Srta. Mandard. Además de un concienzudo estudio del natural, en el que aparecen interpretados con sugestiva sinceridad los detalles de la elegante figura, anima el rostro de la protagonista una expresión que revela el estado de su espíritu.

Página 84.

Un nuevo dibujo de M. Poy Dalmau figura en este número. Trazado con la franca ligereza de un apunte, tiene la solidez y el detalle del más detenido y acabado estudio. La fidelidad con que los modernos procedimientos del fotograbado reproducen los dibujos, permite apreciar exactamente el personal estilo del autor como si contempláramos el original. De esta suerte advertimos la espontaneidad y corrección con que Poy Dalmau dibuja.

EXCMO. SR. D. SANTIAGO DE ANGULO Y ORTIZ DE TRASPEÑA,

ex ministro de Hacienda.

Página 72.

El 25 de Enero último, un ataque cerebral produjo la muerte del distinguido hombre público D. Santiago de Angulo.

Nació en 1823, y cursó la carrera de arquitectura, á cuya profesión vivió consagrado hasta el año 1869. Entonces la ideas liberales que siempre profesara lleváronle á la vida activa de la política y comenzó á figurar en el partido liberal. En 1871 fué elegido diputado; fué luego senador electivo; pero en 1873 volvió á ser elegido por el pueblo de Madrid para representarle en el Congreso de los Diputados, y desde 1876 á 1889 obtuvo el mismo puesto.

Reunía á sus brillantes aptitudes de inteligencia una honradez acrisolada, una gran consecuencia política y especiales dotes de organizador, con las que logró gran prestigio é importancia en el partido liberal. Fué alcalde de Madrid, ministro de Hacienda dos veces, y desde 1889 era senador vitalicio. Fué arquitecto del real palacio y sitios reales, vicepresidente del Senado y del Congreso, y presidió el Círculo de la Unión Mercantil y el comité liberal dinástico de Madrid.

En la actualidad era presidente de la Sociedad Filantrópica de Milicianos nacionales y Militares veteranos, y estaba condecorado con las grandes cruces de Carlos III, Isabel la Católica, Beneficencia y San Fernando y el gran cordón de Medjidié.

Los numerosos amigos y correligionarios que asistieron al entierro del Sr. Angulo dieron patente muestra de las generales simpatías que tenía el ilustre finado.

EXCMO. SR. D. MIGUEL CORREA Y GARCÍA,

teniente general, ex ministro de la Guerra.

Página 72.

En la madrugada del 31 de Enero próximo pasado falleció en esta corte el teniente general D. Miguel Correa y García, cuyo retrato publicamos.

Había nacido el 11 de Septiembre de 1831, y apenas comenzó sus estudios en la Academia de Artillería logró excelente concepto, que confirmó después su brillante comportamiento como oficial de dicha arma.

Sus grandes aptitudes lleváronle á desempeñar importantes puestos, entre los cuales mencionaremos los de comandante general de Ceuta, jefe del cuarto militar de S. M., subsecretario de Guerra, y ministro más tarde.

Este cargo ocupaba en el Gabinete presidido por el Sr. Sagasta durante la guerra con los Estados Unidos, y las múltiples atenciones de puesto tan difícil en aquellas azarosas circunstancias, las responsabilidades á ellas inherentes y las amarguras que por los tristísimos sucesos que entonces ocurrieron hubo de experimentar como patriota y como militar, contribuyeron en gran manera á quebrantar su naturaleza, que no ha tardado en destruir la penosa enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Las últimas disposiciones que adoptó como ministro tendían principalmente á completar la artillería de tiro rápido para los regimientos de la Península, y activar las obras de defensa en Canarias, Ceuta y el campo de Gibraltar.

Descanse en paz el general inteligente y pundonoroso en quien todos reconocían al perfecto caballero.

LA GUERRA EN EL SUR DE ÁFRICA.

Página 73.

El interés que han despertado las últimas operaciones de la guerra anglo-boer, en las cuales proponíase el general Buller levantar el cerco de Ladysmith, y la impresión que su resultado ha producido en cuantos siguen la marcha de esta lucha, nos han decidido á publicar un croquis detallado del teatro de dichas operaciones, en el cual pueda apreciarse la posición respectiva de las fuerzas beligerantes.

Como es sabido, el objetivo de los ingleses era el ataque de las posiciones boers de Spion Kop, llave del sistema de defensa que éstos oponían para cerrar el paso á los ingleses en su marcha á la liberación de Ladysmith. Pretendían los generales británicos cortar el ejército boer y dispersarlo, mientras podían marchar sobre Ladysmith á lo largo de Acton Holmes, por el camino de Dewdrop.

LUIS ROYO Y VILLANOVA.

Página 74.

De muy lamentable pérdida para las letras españolas merece calificarse la súbita muerte de nuestro querido compañero en la prensa Luis Royo y Villanova, joven escritor de sólida cultura, de finísimo ingenio y de espontáneo, alegre y sano gracejo. Desde que estudiaba en la Universidad de Zaragoza la carrera de Derecho, en que era doctor, comenzó á adquirir fama de escritor fácil y amenísimo. Su primera publicación, *Manchas de tinta*, le valió calurosos elogios de la crítica, y el mismo excelente éxito logró su colección de cantares titulada *Dos guitarras*.

Dedicado después al periodismo, la espontaneidad de su genio y la laboriosidad de su condición le hicieron producir en breve tiempo muchísimos trabajos que le valieron la indiscutible fama de que gozaba cuando, en medio de su envidiable posición literaria, le salteó la muerte.

Había sufrido una terrible operación quirúrgica que se creyó necesaria, y á consecuencia de ella perdió la vida, en plena juventud, cuando su firma era buscada por el público en las columnas de la notable revista *Blanco y Negro*, y se adivinaban sus chistes llenos de aticismo en el popular periódico *Gedeón*.

De Luis Royo dice Mariano de Cavia, con la fuerza de observación que le es propia y en la forma siempre literaria que le caracteriza:

«Una de las notas más dignas de alta y ejemplar recordación, en la breve pero brillante carrera de esta personalidad periodística, la encuentro en su paso por la prensa satírica. Sabido es aquello, pues no hay símil más manoseado, del «rayo de »sol que atraviesa el cristal sin romperlo ni »mancharlo». En efecto, el cristal no se rompe ni se mancha; pero el rayo de sol se quiebra y se enturbia. El noble y luminoso ingenio de Luis Royo, en sus abundantísimos trabajos periodísticos, pasó al través de las más vidriosas susceptibilidades sin herirlas ni empañarlas, y sin desviarse él mismo de su honrada rectitud, ni enturbiar su festiva claridad.»

Al pesar de su familia y al de los directores y redactores de *Blanco y Negro* y *Gedeón* unimos el nuestro muy sincero.

CALIXTO NAVARRO.

Página 74.

Un violento ataque de asma acabó en breves horas con la vida del popular escritor D. Calixto Navarro en la noche del 2 del actual.

Sinceramente modesto y siempre sonriente y cariñoso, gozaba de generales simpatías el festivo literato que, con una constancia inquebrantable, trabajó muchos años ganándose en buena lid y por el propio esfuerzo un honroso puesto entre los autores contemporáneos.

Su ardua labor periodística en *Madrid Cómico, La Broma, El Buñuelo, Los Madriles, El Día de Moda* y *Nuevo Mundo*, no le impedía dedicarse á su afición predilecta, que era la literatura dramática, y fué tan asombrosa su fecundidad que puede afirmarse sin exageración que escribió 300 obras en varios géneros.

Entre ellas recordamos:

El bergantín «Adelante», Salón Eslava, La bayadera, La una y la otra, Blanca y negra, La brasileña, Bodas de oro, A lo tonto á lo tonto, Los murciélagos, Corona contra corona, Antolín, El sacristán de San Justo, Nuestra Señora de París, La coartada, La tela de araña, A gusto de todos, Madrid nuevo y Madrid viejo, El salto del gallego, Madrid-Pekín, La prima de Piperlín y *El belén del abuelito*, estas dos últimas estrenadas en el teatro de la Comedia y en el de la Zarzuela, respectivamente, en el mes de Diciembre.

En la actualidad se ensaya en el de Romea su última producción, titulada *El marido de la viuda*, y aún deja inéditas seis obras más.

Sus numerosos amigos, al lamentar amargamente la muerte de Calixto Navarro, echamos de menos una obra que hubiera sido curiosísima: la historia *interna* del teatro, que nadie podría haber escrito mejor que él, pues era archivo viviente de datos, anécdotas, curiosidades y noticias de la vida de bastidores.

Descanse en paz nuestro antiguo y cariñoso amigo.

JOHN RUSKIN.—(Véase su retrato en la pág. 79, el artículo del Sr. Verdes Montenegro en la 78 y *Por ambos mundos* en la 82.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LAS CARTAS DEL SEÑOR CEPERO.

Sr. D. Victoriano Gallego.

Muy señor mío y distinguido compañero: Gratísima sorpresa me ha causado la atenta carta que ha tenido usted la bondad de dirigirme por el honroso vehículo de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y le agradezco sobremanera las frases, harto lisonjeras, en que se sirve someter á mi examen las tres notables epístolas que el tan celebrado canónigo de la Catedral de Sevilla, D. Manuel López Cepero, escribió en 1845 al autor insigne de la *Elegía al Dos de Mayo*, dándole noticia de la estancia de Mr. Thiers en aquella ciudad al realizar su viaje de investigación para la *Historia*, que andaba por entonces publicando, *del Consulado y del Imperio*. No es poco el honor que me dispensa usted al interesarse porque le exponga mi opinión sobre tan curiosas y eruditas cartas, y sería yo excesivamente descortés si no correspondiera á tal y tan generosa excitación procurando satisfacerla en la medida de mis, por desgracia, escasas fuerzas.

Conocidos son los talentos literarios de quien usted con mucho acierto califica de *eminente literato, concienzudo erudito, excelente artista y escrupulosísimo narrador*. Así es que, sin detenerme á confirmar con mi humilde voto un concepto de tantos años há establecido por la opinión en el mundo de las letras, voy á, viendo de complacer á usted, intentar la demostración de que

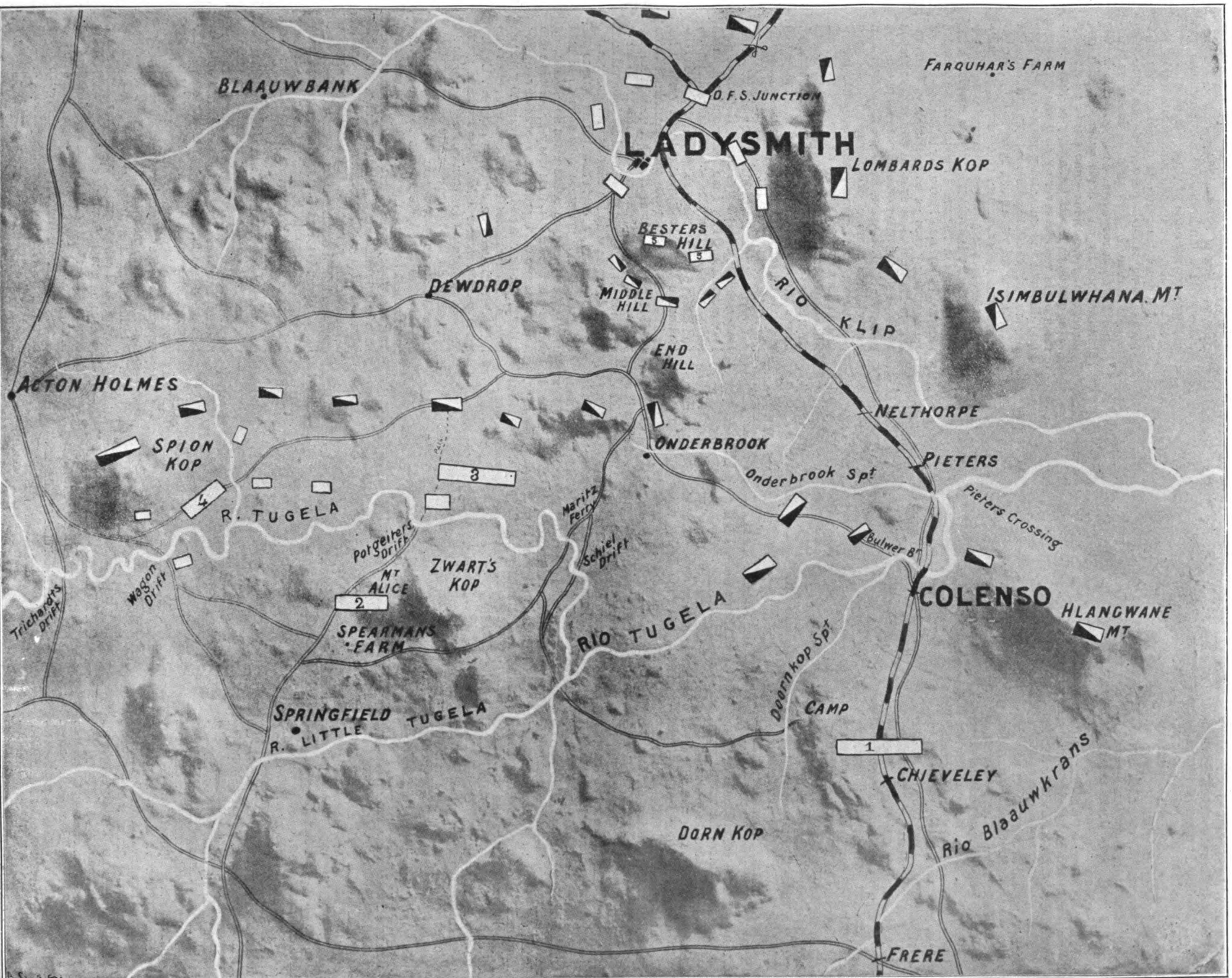


Excmo. Sr. D. SANTIAGO DE ANGULO Y ORTIZ DE TRASPEÑA,
EX MINISTRO DE HACIENDA.
† en Madrid el día 25 de Enero último.
(De fotografía de M. Alviach.)



Excmo. Sr. D. MIGUEL CORREA Y GARCÍA,
TENIENTE GENERAL, EX MINISTRO DE LA GUERRA.
† en Madrid el día 31 de Enero último.
(De fotografía de Edgardo Debas.)

EL TESORO DEL POBRE.
CUADRO DE JOSÉ ANGOLOTI.



1. Brigada Bartons.—2. Cuartel general de Buller.—3. Brigada Lyttelton.—4. Brigada Warren.—5. Campamento inglés al sur de Ladysmith.

TEATRO DE LAS OPERACIONES RECIENTEMENTE REALIZADAS POR LAS TROPAS INGLESAS PARA LEVANTAR EL CERCO DE LADYSMITH.

LA GUERRA EN EL SUR DE ÁFRICA.

el fruto de la visita de Mr. Thiers á Sevilla tenía que corresponder á los procedimientos que usó para obtenerlo. El Sr. Cepero, en la tercera especialmente de las cartas que ha hecho usted publicar en LA ILUSTRACIÓN, nos revela cómo el célebre escritor francés, al pretender con los viajes de investigación local dar autoridad á sus narraciones históricas, puso de manifiesto para cuantos procuraron no perderle un momento de vista, llevados de la curiosidad de observar los pasos de hombre tan influyente en la política de su patria y con el deseo de facilitarle datos para una historia que tanto interesa también al honor militar y político de la nuestra, que nada hizo de conducente y práctico en sus gestiones para alcanzar el laudable objeto que decía perseguir, pretexto, puede asegurarse, sólo pretexto á lo visto, para conocer de cerca las costumbres de nuestra plebe sevillana, tan celebradas por los, más que curiosos, ineducados ó disolutos *touristas* ultrapirenaicos.

Y si no, ahí está para demostrarlo su parada, aun no apeándose, en el puente del Herrumblar, sitio en que, después de todo, no tuvo lugar ninguno de los cinco ataques que se sucedieron en la batalla de Bailén. Fué, sí, punto de concentración de las tropas francesas al prepararse á entrar en la línea de combate, y donde se reunió su inmenso y en parte vergonzoso convoy en su retirada de Andújar. Los beligerantes formaron fortuitamente y desde un principio en la llanura ondulada que, mucho después de atravesado el Rumblar, se halla en el vasto anfiteatro cercado por las alturas del *Cerrajón* y *Los Zumacares, chico* y *grande*, sus ramales de derecha é izquierda, y los cerros de *San Cristóbal, Las Nieves* y *El Ahorcado*, que parecen atalayar el camino de *Despeñaperros*, y á cuyo pie interior asienta la ciudad de Bailén, ante la cual, y en un lomo suave cruzado por la carretera general, se situó el centro de la línea española.

Si se quiere una prueba concluyente del ningún concepto que pudo Thiers formar de aquel campo de batalla al detenerse en el puente del Rumblar, no hay sino fijarse en una sola frase de su *Historia*. Dice en ella que si los batallones acampados en Bailén hubieran defendido las márgenes del Rumblar, no lo habrían ciertamente podido cruzar los franceses; y eso, si no se atribuyera á la falta de examen de aquel sitio, sería necesario achacarlo á la más supina ignorancia de los principios fundamentales del arte de la guerra. Porque de haberse situado los españoles en la línea misma del Rumblar, accesible por todas partes en aquella estación y fácilmente flanqueable, habrían dejado á su espalda un desfiladero sumamente peligroso en el caso de su retirada, y perdida la principal comunicación con Menjívar por donde salvarse. La de Bailén fué una batalla de encuentro, y por eso he dicho que las líneas se establecieron fortuitamente; pero, de todos modos, el quererlas llevar al Rumblar demuestra en hombre del fuste de Mr. Thiers el desconocimiento de un terreno que dió por examinado en el paso del exhausto torrente á que por eso mismo dió una importancia tan inmerecida.

¿Cómo, así, había Thiers de describir la batalla de Bailén? Con ese estilo admirable, es verdad, que le hace mostrarse hábil diplomático al tratar de las más complicadas negociaciones de tan problemática ciencia, estadista distinguido al discutir el gobierno de las naciones, el de la Hacienda sobre todo, en que efectivamente brilló, para fortuna de la Francia, en las postrimerías de su vida, y general experto y diestro en el modo de narrar los sucesos de la guerra, aunque con pensamientos y corolarios no pocas veces robados á los grandes maestros del arte, pero con las falsedades también, con las inexactitudes al menos sólo explicables en él por la pasión que siempre le embargó en sus escritos. Después de todo, con ese estilo que, en efecto, cautiva á sus lectores, y descartando frases arrancadas al despecho que debía producirle la derrota de sus antes invencibles compatriotas, Thiers no deja de rendir un verdadero homenaje de honor al esfuerzo y á la disciplina de nuestras tropas en su narración de la batalla de Bailén. Porque ¿cabe pedir más á quien concede al general enemigo *prudencia, perspicacia* y *energía;* al que confiesa que nuestra artillería *hizo descargas horribles de metralla y de bala rasa, desmontando é inutilizando al momento la francesa:* que la infantería española *ofrecía el aspecto de un muro de bronce impenetrable, con masas tan compactas que hicieron al general Dupré, con sus cazadores á caballo, perder la esperanza de introducirse en ellas, y formando líneas que aterraban por su inmovilidad?* Cabría pedir más; pero ya que no lo haya hecho él, se ha conseguido por otros explicar y aun justificar las venganzas tomadas por los andaluces sobre los que en Córdoba habían cometido las enormidades que los soldados de Dupont. «Al asesinato y al pillaje, dice uno de sus jefes más distinguidos, se unieron bien pronto la vio-



LUIS ROYO Y VILLANOVA,

REDACTOR JEFE DE «BLANCO Y NEGRO».

† en Madrid el día 31 de Enero último.

(De fotografía de M. Huerta.)

lación de las mujeres, de las vírgenes y de las religiosas, y el robo de los vasos sagrados en las iglesias, sacrilegio acompañado de las circunstancias más atroces.» Y concluye así el párrafo: «No hubo género de desórdenes que no señalara la espantosa jornada y las escenas de desolación de que fué teatro Córdoba.»

¿En qué pensaba Thiers al provocar la defensa de las justísimas represalias ejercitadas por nuestros compatriotas á raíz del saqueo de Córdoba, y del quebrantamiento de la capitulación de Bailén, independiente, bien lo sabía, de la voluntad de Castaños y de Morla, puesto que fue-



CALIXTO NAVARRO,

AUTOR DRAMÁTICO.

† en Madrid el día 2 del corriente.

(De fotografía.)

ron los ingleses los que se negaron á trasportar los prisioneros á Francia? ¿No tenía á la vista al escribir su *Historia* la del general Foy y esa misma relación del capitán Baste, jefe de los marinos de la Guardia Imperial, vencidos, como todos sus camaradas del ejército francés, en su último ataque á los nuestros de Reding y Coupigni?

Así, pues, de quien escribe como Thiers, repartiendo cargos y elogios á granel, sin preocuparse de los errores y contradicciones en que cae á cada momento con tal de que no decaiga la eufonía de sus escritos ni el entusiasmo provocado en sus paisanos, á cuya gloria y la de su insigne Emperador los dedica; de quien, á pesar de eso y por todo eso también, llega á obtener para su obra el calificativo de *La Novela de Thiers* que le dan los historiadores alemanes, no hay que extrañar que produjera en el Sr. Cepero, y en los que le acompañaban en la catedral de Sevilla, la cruel decepción de que el erudito canónigo se lamenta en la primera de las cartas á su *amado* Nicasio. Lo que sería de desear es la publicación de la respuesta, de la que sólo breves indicaciones llegan á darse en la segunda; que, de seguro, y conocidos como son *la sal nada común*, que decía Alcalá Galiano, y el humor satirizante á la vez que severo y no pocas veces acre que distinguía al que más y mayores enemigos procuró á la causa napoleónica con su inimitable *Elegía*, que tal y tan justa fama le dió, me ahorraría ahora el examinar, como usted, Sr. Gallego, quiere, las tres cartas estampadas en las columnas de LA ILUSTRACIÓN. Pocos somos ya los que tuvimos la fortuna de escuchar las siempre amenas, al par que instructivas lecciones de su tío de usted; y esos ya octogenarios y, como tales, de los que no se asustan de los desengaños sentidos por otros en ocasiones como la que nos recuerda el Sr. Cepero, bastante frecuentes aun con viajeros como el celebérrimo Thiers; pero esos pocos, yo al menos, saborearíamos con el mismo placer de antaño la, de seguro, soberana filípica que aquel maestrazo en el decir y ducho en crónicas de toda clase, políticas y de mundo, habría enderezado en su carta al más exagerado y, por lo mismo, más popular de nuestros enemigos de 1808.

Y digo eso porque, al fijarme en el sentido de los pocos renglones á que el Sr. Cepero reduce la contestación de D. Juan Nicasio á su primera carta, pienso que encerraría observaciones de condición é índole muy serias, histórica ó artísticamente consideradas, cuando provocaron las eruditas de su eminente corresponsal sevillano en el tercero de sus escritos. ¿A qué, si no, revolver, como hace, la historia militar, social y artística de la hermosa ciudad bético-andaluza, patria de algunos de los césares más ilustres del imperio romano, y patria también de los que pudiéramos llamar maestros soberanos de la más celebrada escuela de bellas artes de España, de tantos y tantos sabios, filósofos y estadistas como han proporcionado grandeza y prez envidiables á tierra tan privilegiada por eso mismo y por su belleza incomparable? Tanta erudición, citas que así se multiplican en el escrito del Sr. Cepero como para abrumar á Mr. Thiers con el grave peso de su falta de los estudios clásicos ó de su ignorancia de los tesoros que debía saber encerraba la monumental región del Betis, embellecida por las cien generaciones de tan diversas razas que la habitaron, y donde el arte cristiano conserva depositadas muestras elocuentísimas de la fe religiosa de los á quienes venía á estudiar para sus lucubraciones históricas; tanta erudición, repito, y noticias tan detalladas revelan corresponder á estímulos de D. Juan Nicasio Gallego, dirigidos á su compatriota y colega para condigno castigo de la ligereza, por lo menos, del que ya pasaba por una de las lumbreras literarias de Francia. De otro modo, y dirigiéndose á hombre como D. Juan Nicasio, la erudición estaba de más, y las noticias resultarían tan inoportunas como superfluas. No empero para hoy, porque, traída esa carta á conocimiento del público, pone de manifiesto que el tan encomiado historiador vino á España á autorizar sus errores, no á rectificarlos. La palabra *es igual* que pronunció en el Rumblar lo demuestra plenamente. Estaba, pues, de más su viaje á Sevilla; y al hacerlo con el pretexto con que lo disculpaba, quiso al menos que la visita á las casuchas y garitos en que se le vió, y el conocimiento de las danzas gitanescas y zambras que allí se celebran, le compensaran de las penalidades de tan larga expedición. Tengo, sin embargo, que hacer alguna observación, aunque sea para leída, como suele decirse, entre renglones.

Siento decirlo, pero disculpo á mi vez al autor de *El Consulado y el Imperio* al no asistir á la cita de la catedral en que debía saber le esperaban el Sr. Cepero y los ministros encargados de custodiar las ricas y artísticas alhajas que querían hacerle ver. ¿Qué iba á admirar que le ilustrara respecto á los propósitos de investigación histórica que se le suponían? ¿El sepulcro de un Santo, eso sí, guerrero insigne, conquistador fe-

licísimo, cubierto de los más gloriosos trofeos y rodeado de enseñas enemigas, de aquellas águilas imperiales que, triunfantes de la Europa continental, vinieron de las frías y nebulosas márgenes del Vístula y del Niemen á caer vencidas y exánimes en las del Guadalquivir, abrasadas por el fulgurante sol de Bailén? No; ya no estaban en el lugar venerando en que las habían depositado la piedad, por una parte, y el legítimo orgullo, por otra, de los vencedores de *los invencibles*. Más valor que las preseas que iban á presentársele tendrían para él las incomparables obras de arte que aquel y otros templos ó establecimientos públicos y privados de Sevilla encerraron en otro tiempo. Pero, de ésas, las mejores las había admirado en París, y quizás poseería alguna adquirida en la subasta que de ellas se hizo al morir su codicioso detentador. Su amigo Soult, el avaro y cruel pretor de Andalucía, donde, como en Oporto, había visto fracasar sus temerarios proyectos de obtener una de aquellas coronas que Napoleón se complacía en repartir entre sus predilectos, se las había llevado con las águilas y pendones rendidos en Bailén, haciéndolas pasar por pruebas de la *espontánea y calurosa adhesión* de los sevillanos á su persona, de la *admiración* que les inspiraba su fortuna, la alcanzada, sin duda, en Cádiz y Chiclana, en la Albuhera y Tarifa, de las simpatías, por fin, que en ellos despertarían el asesinato, entre otros, del infeliz sargento Juan Manuel López, que ya nadie recuerda, y aun entre sus mismos subordinados, el suicidio del valiente y pundonoroso general Godinot.

Thiers conocía, pues, los tesoros artísticos que hubiera en Sevilla, si no por la inspección personal que se le quería ofrecer, por el fruto de las vergonzosas expoliaciones cometidas y aprovechadas por el insigne Mariscal, su colega en el Gobierno de Francia. Además, Thiers no ha sido de esos que algunos califican de *hombres antiguos*, ni por sus aficiones literarias, ni por la severidad de sus conceptos y juicios, tan distante de la de los Tácitos, Arrianos y Suetonios, ni por las formas clásicas con que pudiera disimular lo injustificado de sus opiniones históricas. Y sin esas cualidades, ¿á qué visitar la fenicia Gades, la romana Itálica, ni la arábiga metrópoli del celebérrimo califato cordobés? Venía á reverdecer laureles de un héroe, ese sí antiguo por todo su sér, por la elevación de sus miras y lo extraordinario, lo prodigioso de sus hazañas militares; pero desde que pisó el territorio español no logró hallar sino rastros de torpezas inconcebibles en talento tan privilegiado, de pequeñeces indignas de persona tan en alto colocada, y de las, por ende, lógicas, decisivas y tristes decepciones, de las derrotas más justas y trascendentales. Quizás estudiando el pueblo de Madrid en las capas sociales más bajas, más típicas, llamémoslas así, del carácter español, se explicaría Thiers el DOS DE MAYO, aquella explosión de los sentimientos que tanto lo avaloran, y de las pasiones que llevaron á los madrileños á la desesperada empresa de resistir las voluntades del árbitro entonces de la Europa, y las demasías, la tiranía ya insoportable de su altanero lugarteniente. Pero en Sevilla, donde las tropas francesas habían entrado sin oposición de ninguna clase, y Soult gobernó sin trabas ni más temor que el de una agresión exterior, y eso las raras veces que al general Ballesteros se le había antojado acercarse desde el Condado de Niebla ó la Serranía de Ronda, ¿qué sucesos había que estudiar, qué insurrecciones ni qué asaltos hasta el insignificante en que los imperiales hubieron de evacuar la ciudad y los reinos todos de Andalucía para siempre? Thiers no tenía sino distraer el tiempo que necesitaba para disculpar su expedición, buscando en los sitios en que dice el Sr. Cepero expansiones á su espíritu, afligido, sin duda, con la idea de las contrariedades, reveses y hasta derrotas sufridas por sus compatriotas en aquel hermoso país, paraíso que había sido para cuantos desde las edades más remotas lo poseyeron y disfrutaron. Para él, para Thiers, los gitanos debían ser *autóctonos* en Andalucía, y una gitana *la Eva* de aquellas graciosísimas mozuelas, que así le cautivaban con sus provocadoras miradas, sus lascivos gestos y las danzas que, como escribía el severo canónigo de aquella catedral, le ponían al alcance de sus labios los encantos de que pródiga las dotó Naturaleza para enloquecer á sus admiradores. Y aquello era Sevilla toda, aquello el más apetecido objeto de sus investigaciones filosófico-históricas, de estudio para cuantos quisieran conocer á fondo á los españoles y que, como él, pretendan descubrir el secreto de nuestras grandezas y decadencias, la historia, en síntesis, de nuestra tan original nacionalidad. ¿Qué es sino fruto de ese nuestro carácter la guerra de la Independencia que Thiers venía á estudiar? Un pueblo que entraña tales elementos—se diría el célebre escritor—no admite imposiciones de ningún otro que no se le parezca, y á ese mismo lo somete á una asimilación como la patente que se revela en la vida española, en que, á pesar de fenicios, griegos, celtas, romanos, godos y árabes, trayéndonos sus respectivas civilizaciones, su idioma en parte y sus leyes, han subsistido sus costumbres, sus usos, su valor y maneras de defenderse. Y ¡oh pecado capitalísimo! se ha mantenido en su empeño de rechazar la culta y hasta elegante dominación de los compatriotas de Thiers, tan en moda en Europa por los tiempos que andaba historiando el espiritual autor de *El Consulado y del Imperio*. El hombre que, viendo su sombrero rodar por el suelo al leve impulso del pie de una meretriz de tez bruñida en toda su raza por el sol de Egipto, pedía la repetición con risas y palmadas, ¿cómo había de imaginarse que no lejos de tan indecente tugurio, de aquel albergue de la locura más grosera y licenciosa, se encontraban un pueblo generoso y bravo, las muestras más elocuentes, verdaderamente maravillosas, de un genio artístico privilegiado, la cultura refinada que nos pinta el Sr. Cepero en su última carta?

Yo no puedo seguir al archierudito canónigo en sus curiosas noticias, y menos en sus sabias observaciones; no haría sino repetirlas ó parafrasearlas, mostrando la flaqueza de los medios de que dispongo en su comparación con los del tan celebrado canónigo andaluz. Compañero amantísimo de D. Juan Nicasio Gallego, principalmente desde que éste se vió relegado á la Cartuja de Sevilla, de donde fué llevado á Cádiz durante el paso de la reina María Isabel por aquella capital al venir á casarse con Fernando VII, no parece sino que los dos canónigos, por liberales ambos, poetas y perseguidos, llegaron á compenetrarse en sus ideas de la manera que hacen ver las cartas publicadas en LA ILUSTRACIÓN. Y eso se vería perfectamente confirmado si, como las cartas del Sr. Cepero, conociéramos, según llevo dicho, las de D. Juan Nicasio, referentes al mismo asunto. Ignoradas mientras algún erudito sevillano como el Duque de Tserclaer, los Sres. Imaz ó Gestoso, logrando descubrirlas, las dé á luz, y así nos las dé á conocer, no me queda sino reducir el examen á las que usted, Sr. Gallego, ha tenido la galantería de dedicarme, y sería enojosa, además de larga, la exposición de las mil ligerezas, de las contradicciones sin cuento que podría presentar á los lectores de este escrito de quien en los suyos sobre las campañas de nuestra guerra de la Independencia viene á demostrar que, como los delatados por el Sr. Cepero, usó en su viaje á España de procedimientos de investigación que necesariamente habrían de inducirle en el error, de otro modo inexplicable, en que cayó al escribir la lucha heroica de nuestros compatriotas contra el emperador Napoleón.

No haré yo, ciertamente, esa exposición enojosa, repito, ante usted que, al dirigirme las cartas heredadas de su ilustre tío, el nunca bastante celebrado D. Juan Nicasio Gallego, revela un deseo fundado en estudios de esa misma índole histórica y que, he de confesarlo ingenuamente, cualquiera de nuestros modernos cronistas hubiera satisfecho con superiores erudición y criterio que yo. Sólo, pues, me queda el mostrarle de nuevo mi reconocimiento por el honor que me ha dispensado en esta ocasión, y desear mil en que, complaciéndole mejor, poderle ofrecer un verdadero testimonio de la consideración y amistad que inspira usted á su afectísimo compañero y s. s., q. b. s. m.,

JOSÉ G. DE ARTECHE.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Con motivo del drama *Entre rocas*, estrenado en el teatro Español.—Algo bueno en los teatros cómico-líricos.—La primera obra de un excelente periodista.



ONCLUÍA mi Crónica anterior esperando algo nuevo y bueno del joven autor que se anunciaba en los carteles de nuestro teatro clásico.

Por lo mismo que el autor no traía leyenda alguna de esas que ahora se forman con harta frecuencia al aparecer un novel de la dramática, fuí al estreno de *Entre rocas* confiando en que mi ilusión se realizaría.....

Y el cielo me negó tanta ventura.

Al autor le han sobrado los padrinos políticos y literarios (que de todo hubo) en su bautismo escénico. Y digo que le han *sobrado*, porque más le hubieran favorecido con el sano consejo de la experiencia, que con el vivo interés de ayudarle con su influencia á que el ansia del novel impaciente se realizase.

Joven de veinte años dicen que es el Sr. Beruete y Moret, y sólo en esa edad tienen disculpa los arrojos de conquista de las musas del teatro, las más rebeldes á las solicitudes del candor y la inexperiencia del ingenio.

Algo—aunque muy poco—se ve de las cualidades del autor dramático en el que, como tal, ha querido revelarse con *Entre rocas*. En ese *algo* han podido apoyarse los padrinos inteligentes para alentar al joven á que siguiese estudiando y ensayándose en el difícil terreno por él elegido; porque, al fin, no suele ser el primer ensayo la obra con que aparecen en escena los que, ante el público, aspiran á dar con firmeza el primer paso.

El autor impaciente puede ofuscarse; pero las autoridades á quienes consulta y á las que se entrega confiado, no deben dejarse llevar por el sólo deseo de atender y servir al entusiasmo y al ansia del momento. Deben estimular á la paciencia en el trabajo, para que el fruto de éste madure y sea más seguro el apetecido laurel de la gloria.

Autores ha habido que, empezando más jóvenes aún que el Sr. Beruete, han logrado en su primera obra su primer triunfo, y algunos *el único*, como Luis San Juan, con sus *Dulces cadenas*, y Juan Palou y Coll, con su *Campana de la Almudaina*. Pero ésas son excepciones que confirman la regla de que «á más estudio y más experiencia, mayor acierto».

Autoridades asistidas sólo por el vivo afán de servir al ansia de la juventud, ha habido y hay muchas. Entre las antiguas, recuerdo alguna, sin embargo, que era más reflexiva y severa y á la que, por lo mismo, no tomaron mucho afecto jóvenes obcecados que buscaban, más que el buen consejo de la experiencia, la aprobación incondicional, el aplauso y la recomendación que impacientes pedían y que tan fácilmente hallaban en hombres tan excesivamente asequibles y bondadosos como D. Juan Eugenio Hartzenbusch, á quien la bondad y dulzura de carácter no permitían ofrecer dificultades á las más infundadas pretensiones.

Pero las dificultades venían luego; cuando desde la Biblioteca Nacional, donde habían apurado la paciente benevolencia de D. Juan, pasaban los noveles al teatro á entenderse con una primera actriz como la gran Teodora, á quien iban á parar casi todas las cartas de recomendación del ilustre poeta de *Los amantes de Teruel*.

Teodora veía pronto *todo lo malo* que había visto D. Juan. Pero no podía pasar por ello; porque, ante el público, iba á ser ella responsable y quizás víctima. Y un día la Lamadrid se atrevió al fin á decir en su cara al viejo autor famoso: «Yo le creía á usted, D. Juan, buen amigo mío, mi paternal protector en mi arte. Pero ya no lo creo.

—»¿Por qué, hija mía?

—»Porque me abruma usted con recomendaciones de obras imposibles, con conciencia de que lo son. Como la grande autoridad de usted las acepta y ampara como buenas, me vuelvo loca para inventar algo con que rechazarlas sin ofender á sus autores.»

Y D. Juan se disculpaba con alegres y cariñosas ocurrencias, para templar los nervios excitados de su actriz predilecta.

* * *

No es una obra *imposible* el drama del Sr. Beruete. No; no es de aquellas que alteraban la paz de la famosa artista..... Pero lo vulgar y viejo del asunto, la falta de recursos de efecto, la escasez de situaciones—una sola verdadera dominando en los tres actos,—y la impropiedad del diálogo entre personajes como aquéllos, debieron bastar para que, con buen consejo, el autor de *Entre rocas* hubiera dejado su libro entre inéditas cuartillas de ensayo, para fortalecerse más en el estudio, preparándose mejor para la victoria.

En los cuadros que el drama ofrece no hay contraste alguno, ni de dibujo ni de colorido, y, sin contraste que haga interesante el conjunto de las figuras, no hay obra del teatro.

Allí todo es sombrío; desde que se nos entera de la catástrofe *entre rocas*, de la que ha salido víctima, como otros, el cantero Pascual, hasta el fin de la acción escasa, todo es lamentación, tristeza y manantial inagotable de lágrimas. La madre de Pascual llora, de dolor siempre, hasta



LA VISITA EN CAS

CUADRO DE L



A DEL CARDENAL.

UIS ÁLVAREZ.

cuando su hijo vuelve del hospital, según la dicen, curado. Y la verdad es que Pascual, dado *de alta* por los médicos, torna á su casa tan malo como la dejó, no sé si por los pecados de Bueno, el primer actor, que con sus entonaciones, las mismas en todos los momentos, contribuyó poderosamente á la fatigosa monotonía del drama.

María—la inocente que lucha allí entre la gratitud que debe á su amparador apasionado y el amor que profesa á Ricardo, el capataz inteligente de las canteras—parece que quiere ser una lucecita entre aquellas sombras; pero tan débil y falta de vivos reflejos, que no acaba de sacar de su letargo y de su confusión á los espectadores.

El diálogo—muy desigual, pero con algunos rasgos felices—peca, sobre todo, de lo que he dicho antes: de impropiedad. En los labios de aquellos pobres canteros ha puesto el autor una retórica que el Sr. Beruete ha estudiado sin duda en obras muy celebradas de maestros de ahora, que se empeñan en seducir al público con frases, admirables en ellos, pero inadmisibles en personajes sin educación y sin cultura.

Si el Sr. Beruete no tuviera condición alguna para el teatro, hubiera yo dejado pasar *Entre rocas* en silencio. Pero en la obra—como dije al principio—hay *algo* de autor, y el público, sobre todo al verle aparecer en escena casi adolescente, ha hecho muy bien en alentarle con sus aplausos.

Yo, por mi parte, no le señalo defectos para que abandone la escena, sino para que, con su buen talento y mejor voluntad, huya de ellos en lo sucesivo en obras que yo espero han de darle el anhelado, legítimo triunfo.

⁂

Se comprenderá mi resistencia á visitar los teatros cómico-líricos, en los que salimos á dos estrenos por semana con las frecuentes consecuencias del alboroto y el aplauso *con los pies*; porque el público cada día está más á la altura de algunos ingenios desaforados, en cuyos juguetes cunde el juego de la deslavazada grosería.

Al fin, algo bueno habíamos de encontrar en los teatros cómico-líricos, y ese *algo* corresponde al de Eslava, en donde no lo esperaban todos. Yo sí; porque, si el título de *La alegría de la huerta* me era simpático y me hablaba ya de promesa de zarzuela española, hallaba además la garantía del nombre del músico, el popularísimo Chueca.

Y fuí á Eslava, esta vez sin recelo alguno de fracaso, porque cuando el mérito se impone, no hay posibilidad de protestantes *de oficio*. En el libro de *La alegría de la huerta*, de Paso y Alvarez—que entran en buen camino,—hay color local, ambiente murciano, que me recordó á ratos aquel que lució tan espléndidamente en uno de los hermosos cuadros dramáticos del malogrado Feliú y Codina.

Pero los grandes honores del triunfo correspondieron al maestro Chueca, siempre fresco, inagotable, inspirado, vivamente poseído del corazón del pueblo, cuyos sentimientos parece que adivina en sus vibrantes notas, intérprete fiel de sus alegrías y de sus afectos más hondos. Parece como que canta *por fuera*, en altas voces, lo que el pueblo canta *por dentro*, en voz baja, á veces llorando.

Aquel dúo de tenor y tiple, de expresión tierna y delicada, que inauguró el triunfo de la noche, arrebató al público, que con justicia obligó al maestro á que apareciese en la escena á recibir una ovación prolongada y ruidosa.

Siguió Chueca justificando el entusiasmo de los espectadores con otros números preciosos, con el sello de originalidad y de vida que distingue al autor de tantas obras populares. La alegre rondalla y el airosísimo pasacalle de *La alegría de la huerta* se tocarán y cantarán, en Madrid como en Murcia, en España entera, en todo popular espectáculo, como ocurrió con *La canción de la Lola* y *La gran vía*, y sucede aún con la arrebatadora marcha de *Cádiz*.

En la ejecución los honores fueron, y siguen y seguirán siendo muchas noches, para Concha Segura, como cantante y como actriz, pues tiene allí acentos sobriamente dramáticos, á los que sabe dar calor y expresión delicada.

Y ahí ven ustedes, lectores míos, con qué espontaneidad brotan de la pluma los plácemes y los aplausos cuando, entre tanto vulgar y mediano, aparece en la escena cómico-lírica *algo* que rompe la enojosa monotonía que á todos nos abruma y entristece.

Venga mucha alegría como la de *la huerta* á fortalecernos en la esperanza de que el genio de la raza española no ha de languidecer ni agotarse ni aun bajo el peso de las más grandes desventuras.

⁂

Del periodista inteligente y simpático Fernando Soldevilla ha dicho uno de sus compañeros, en su crónica teatral, que «no es un *advenedizo* en el terreno dramático, puesto que hace ya bastantes años que tenía concluídas, en cartera, muchas obras, entre ellas la titulada *Juez y reo*», que en el Español ha estrenado la *fugaz* compañía del Sr. Bueno.

No hay, efectivamente, tal *advenedizo* en el autor de *Juez y reo*. Pero yo pregunto: ¿no hay entre las obras, tantos años inéditas, del amigo Soldevilla, ninguna superior, por el asunto como por el plan, á la que ha elegido para su aparición primera en el teatro? Y aunque no la hubiera, ¿se comprende que un hombre de talento y conocedor de las cosas del teatro, como el autor de *Juez y reo*, entregase este drama á una compañía que llamaré *desautorizada*, y precisamente en los momentos en que se sabía que la empresa estaba resuelta á echar la llave á la puerta del Corral, donde las gallinas *no ponían*?

Yo no acierto á contestar á esas preguntas. Pero desde luego aseguro que, en *Juez y reo*, la víctima más inocente—puedo decir *la única*—ha sido el autor, que, con otro *juez* y otro *reo*, sin verdugos en *la ejecución* de su obra, hubiera convencido algo más con su causa al supremo tribunal de la opinión pública.

Y vamos á la obra de Soldevilla. *Juez y reo* es un drama exclusivamente *de hechos*, ajeno á todo ese teatro *de ideas* que nos han traído evolucionistas y revolucionarios con sus obras simbólicas, análisis de temperamentos y almas, y estudios sociológicos, fisiológicos y psicológicos.

Sí; el drama es *de hechos*; la acción no se hace esperar; ya en la exposición empieza interesando. ¿Qué va á ser de aquel D. Pablo de Vargas, coronel del ejército, que, á pesar de su edad madura, es el jefe liberal y activo de una conspiración tremenda contra los poderes públicos? Llega después el apuesto galán, joven oficial de la Guardia, D. Félix de Olmedo, que acrecienta el interés con un cofrecillo misterioso que deposita confiado en manos de su amigo el revolucionario coronel, por contener un secreto para él sagrado en instantes en que el pundonor le lleva á un duelo que puede ofrecer peligro de muerte.

¿Qué habrá dentro de aquel cofrecillo, recurso teatral muy de aquellos viejos tiempos de luchas *de ideas* y de dramas *de hechos*, como el de Soldevilla? Y el interés, la curiosidad del espectador crece más cuando el cofrecillo cae en manos del juez, al parecer inflexible, que se presenta autorizado para hacer un registro, indispensable en la causa que instruye por lo de la conspiración de que es jefe D. Pablo de Vargas.

⁂

Cuando el interés que el cofrecillo inspira al público concluye es en el momento en que el juez, Sr. Valdenebros, descubre que el contenido misterioso es un paquete de cartas amorosas que le denuncian la infidelidad de su propia esposa.

Esta señora, sin darse cuenta, censura al autor del drama—no antes que el público—al acriminar á su amante D. Félix por no haber destruído sus cartas, quemándolas, como era natural, ante un peligro de muerte, para salvar la reputación comprometida de la mujer amada, cuyas caricias escritas, por otra parte, debían tener ya su mejor depósito y cofrecillo guardador en la memoria del D. Félix venturoso.

Allí, pues, se enfrió el interés del público; que éste no podía dejarse seducir después por las palabras del amante apasionado que dice á Clara: «¡Quemar las cartas! ¿Cómo, siendo *tuyas*?»

Pues por eso mismo.

Pero, sin aquellas cartas en poder del juez y esposo ofendido, no podía haber tal drama. Y el espectador, en gracia de haber visto *un autor* cuando éste supo despertar su interés, perdonó todos los errores del desarrollo del plan, incluyendo el de atribuir el juez y burlado esposo al nada galán D. Pablo, el conspirador, las mal traídas y llevadas cartas amorosas.—«¡Honra por honra!»—Sí; pero el juez severo y vengador—con antecedentes de canalla—sufre después el *sopapeo* de la misma mujer que le deshonra, sin que él resuelle, sin nada de aquello de

Tiemble la esposa infiel.....

El amante, D. Félix de Olmedo, tenía que acabar mal por lo del imprudente depósito del cofrecillo, y, por salvar al depositario inocente, se delata como ofensor del *juez*, al que hace *reo* del delito de asesinato con alevosía, muriendo así á sus manos como víctima propiciatoria del *cohecho* con que el miserable magistrado había adquirido la mano de su esposa.

Bastante claro he dicho ya lo que *ganó* el drama con la ejecución. Pero no sería justo si no hiciera una excepción honrosa: la de Matilde Moreno, que representó con discreción y buen arte el ingratísimo papel de la esposa.

Concluyo, conforme con los compañeros de Soldevilla en que, en *Juez y reo*, se halla *un autor*, ya que no se vea un buen drama. A los que tal creemos nos dará D. Fernando una gran satisfacción si, en la primera obra que nos ofrezca, pone, con su talento probado, el amor de padre que procura por la vida de los hijos de su ingenio.

Eduardo Bustillo.

EN LOS TELARES [1].

—¡También resulta una guasa
Pasarse la noche entera
Subido en estas alturas,
Entre telones y cuerdas,
Manejando bambalinas
Y baterías eléctricas!
—Tienes razón; desde aquí
Dime tú á mí quién se entera,
Por mucho que uno se esfuerce,
De lo que pasa en escena.
No se ven más que sombreros
Y pelucas, y una hilera
De moños negros y rubios
Con flores y con peinetas,
Cuando las chicas del coro
Cantan en las candilejas.
—¡Pues, hombre, naturalmente!
¿O es que tú tal vez deseas
Que salgan todas las tiples
De coronilla á la escena?
—Además, desde lo alto
No tienes trato con ellas,
Ni te puedes dar el gusto
De contemplarlas de cerca.
—Pues de todas esas cosas,
Lo que á mí más me revienta
Es que en nuestras propias barbas,
Como si uno no los viera,
Detrás de los bastidores
Se pasen las horas muertas.
—Tienes razón: hay un *punto*
De levita y de chistera
Que se pone junto al foro
Cuando la función empieza.....
—Sí, Robustiano; no sigas:
Me he fijado en la pareja.
—Pues, si quieres y me ayudas,
Le jugamos una buena.
—¿Cómo?
—Muy sencillamente:
Cuando estén en la obra nueva
Y hagamos la mutación
Del segundo cuadro, le echas
Encima un *telón de sala*
O un *rompimiento de selva*,
Y como le dé *un palacio*
De Luis XV en la cabeza,
O le caiga en las espaldas
Una *tempestad*..... deshecha,
¡Lo que es ese señorito
Dificulto yo que vuelva!
A ver si, dándole á ése,
Las demás caen en la cuenta
De que hay gente por arriba
Que no ve..... ¡pero se entera!

Félix Limendoux.

JOHN RUSKIN.

EL CULTO Á LA BELLEZA.

A fines del pasado mes ha muerto en Inglaterra el venerado Ruskin, apóstol incansable de la religión de la belleza, orador originalísimo y elocuente, escritor insigne, alma de esa restauración de los ideales estéticos por la que batallan los intelectuales de todo el mundo civilizado.

El nombre de Ruskin figurará en la historia al lado del de Goethe y el de Wagner, hombres extraordinarios sobre los cuales parece haber descendido como una lengua de fuego el espíritu de la Grecia antigua y convertídolos en propagadores de la buena nueva. De ellos dimana el redentor individualismo que satura la vida intelectual en nuestro tiempo, vigorizando y exaltando la personalidad de artistas y pensadores. Ultima y admirable encarnación de esa tenden-

(1) Por si acaso lo ignoran más de cuatro. Se entiende *en los telares*, ... de un teatro.

cia en la esfera del arte, constitúyela Gabriel d'Annunzio, uno de los más vigorosos talentos literarios de la presente época, escritor de cuyas obras dicen los ingleses que son la manifestación más elevada y brillante del genio latino.

Pero no determinadas individualidades, la sociedad intelectual entera, el cerebro de la sociedad se ha apoderado de esa aspiración á llegar con la Naturaleza á comunión estrecha y perdurable, que aquellos grandes hombres sintieron. Del alma puede en cierto modo decirse, como del cuerpo, que vuelve al fondo común, patrimonio de las generaciones que se suceden, puesto que, vertiendo diariamente en la sociedad sus sentimientos, sus ideas, las aspiraciones que la combaten, en la sociedad eterna vacia hasta la última gota de su contenido el alma individual. Goethe, Ruskin y Wagner encarnaron la aspiración á embellecer la vida con una intensidad tan grande, que, sintiéndola nosotros, pudiéramos creer que algo de su espíritu nos ha tocado á todos en herencia; del alma de esos hombres, esparcida á los cuatro vientos, llevamos cada uno de nosotros algo en lo íntimo de nuestro sér.

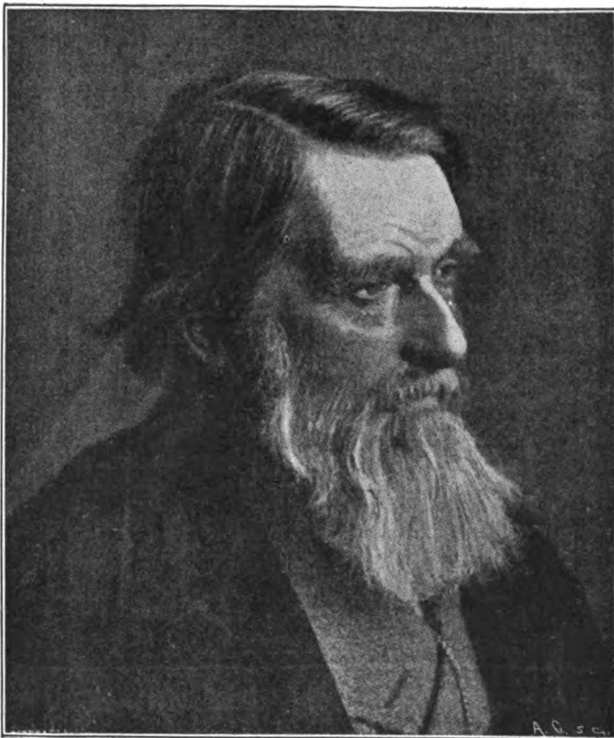
Más que Wagner y que Goethe, ha ejercido Ruskin el apostolado de la nueva doctrina. Los dos grandes artistas alemanes realizaron su obra gigantesca en cierto modo indiferentes al medio social en que vivían. Seguros de sí mismos, esperaban, cuando no eran comprendidos por sus contemporáneos, que algún día nacerían los hombres capaces de comprenderlos. Considerábanse, sin duda, los precursores, la vanguardia de la masa humana, y en la soledad de la distancia á que se hallaban del resto de la humanidad, erigieron el monumento incomparable de sus obras para que, al llegar á aquel punto, la posteridad se detuviese asombrada del genial esfuerzo por ellos realizado. Ruskin, temperamento de lucha, no se limitó á recorrer el mundo para educar su espíritu saboreando las más diversas manifestaciones de la belleza natural ó artística; no se satisfizo con proclamar la aspiración al goce de la belleza como el más alto y primero de los ideales de la vida; se hizo apóstol de esta especie de religión y aprovechó, ya el libro, ya la tribuna ó el periódico para ejercer su apostolado; dejó que su voz fuese oída en las cátedras de la Universidad, en los *meetings* al aire libre y en los círculos de los obreros; abrió escuelas de dibujo; organizó expediciones artísticas y visitas á los museos; protegió á los pintores más célebres de su tiempo, ayudándolos en sus necesidades y defendiendo en la prensa las tendencias con que contribuían á la evolución del gusto.

Su vida fué toda acción: así ha dejado una huella profundísima en la sociedad de su país, y ejercerá sin duda una gran influencia en el continente cuando sus obras sean en él tan populares como lo son en Inglaterra.

Producto del estímulo diario, reacción sobre la diversidad infinita de impresiones con que la realidad nos sorprende todos los días, la obra literaria de Ruskin aparece á primera vista deshilvanada y caótica. Si bien se considera, nuestra vida no muestra mayor sistematización, arrastrados como nos vemos á cada instante por el no previsto accidente. Al lado de una lucubración sobre estética trascendental, léese en las obras de Ruskin vigorosa diatriba contra tal ó cual moda del decorado de las habitaciones; más allá calurosa defensa del prerrafaelismo, el relato de las emociones que en el campo se experimentan ó la crítica del modo de colocar los cuadros en una Exposición. Es todo ello la aplicación práctica del gusto estético que ha desarrollado en el autor el cultivo de su espíritu: tiende todo á sugerir la idea de que es preciso no desaprovechar los raudales de belleza que diariamente vierte sobre nosotros el mundo en que vivimos, y que se pierden estérilmente si no se dispone y prepara el espíritu para recogerlos, del mismo modo que se pierde la fuerza viva de los ríos si el hombre no interpone en su corriente una turbina para trasformarla. Gabriel d'Annunzio sintetizó esta tendencia en una frase, al decir que cada uno debe procurar hacer de su propia vida una obra de arte; y así sucede que, recreando nuestros sentidos en la comunión con el mundo, interesando nuestro corazón y nuestra inteligencia en cuanto consideramos noble y levantado, aspiramos á dignificar nuestro espíritu, haciendo cada vez más refinado y exquisito su gusto, y convirtiéndole en santuario de las ideas más elevadas y de las más generosas pasiones.

Para comprender la influencia extraordinaria que Ruskin ha ejercido en su país, basta citar el hecho de que se hayan atrevido sus discípulos á combatir el industrialismo en la misma Inglaterra, que debe á la industria su representación en el mundo, acusándole de afear la Naturaleza y la vida y privar con ello al hombre de la influencia educadora que ejercen en el espíritu las manifestaciones de la belleza. Las ideas de Ruskin inspiraron la oposición que se hizo en el Parlamento á un proyecto de ferrocarril que atentaba al panorama de un valle pintoresco. En pleno campo estableció este hombre ilustre la casa editorial de sus obras, y á pesar de ello el establecimiento tuvo un éxito económico extraordinario.

Al cabo de los siglos, el alma de Grecia revive en nuestra época; mejor pudiéramos decir que se despierta de un largo sueño y aspira á infiltrar su



JOHN RUSKIN.

† el día 20 de Enero último.

(De fotografía.)

savia en la civilización cristiana y á contener dentro de justos límites, de límites humanos, el despotismo avasallador del economismo moderno. Proclamando la alegría de vivir, combate el espíritu de renunciamiento de la personalidad que Nietzsche calificaba de moral de los esclavos; y volviendo los ojos á la Naturaleza, eternamente joven, opone á ese sentido moderno que cotiza la vida humana en cuanto es una energía capaz de elaborar ó trasportar productos de consumo, la sustantividad sagrada de la personalidad del hombre y su derecho, y hasta el deber, que tiene de saborear intensamente la vida, escudriñando con su inteligencia el mundo que le rodea, gozándose en la contemplación de su hermosura y dominándole por la acción.

Extraña, dada esta idolatría de la belleza que constituye el temperamento intelectual de Ruskin, que no tenga en su obra literaria la belleza viva de la mujer sino un lugar secundario. Diríase que para Ruskin, como para el conocido personaje de *Mariana*, de Echegaray, en clase de personas lo único aceptable son las momias. En esto se separa la obra admirable y civilizadora del venerado esteta inglés, de esa literatura villana que han producido los degenerados de toda Europa, pretendiendo hacer pasar por creaciones artísticas sus páginas saturadas de vulgar y repulsiva concupiscencia. La mujer tiene en la obra y en la vida de Ruskin la alta representación sentimental é ideal que tiene en la obra y en la vida de los hombres superiores. Allá en su juventud, una pasión contrariada puso en peligro la existencia del ilustre artista que acaba de perder Inglaterra.

Una larga excursión á los Alpes hizo cicatrizar sus heridas: ¡también el alma, como el cuerpo, se rehace al contacto de la Naturaleza! Recordando aquel triste episodio de su vida, Ruskin lo lamenta como algo que hubiese impedido el completo desenvolvimiento de su personalidad; y se pregunta si no hubiera podido producir más abundantes y exquisitas cosechas de energías sí, en vez de tener el amor frente á él, lo hubiera tenido á su lado y hubiese favorecido el despertar de su espíritu el dulce calor de una pasión compartida y satisfecha.

José Verdes Montenegro.

¡UN DURO!

El verano de 1877 lo pasé con mi familia en X..., pueblo delicioso perteneciente á Castilla la Vieja, donde, á decir verdad, los pueblos tienen muy poco de agradables. Aquél era una excepción.

Cierta mañana del mes de Junio, llevado por mi afición á la caza, había entrado en el terreno de un monte que no conocía, y que, á mi juicio, debía distar algunos kilómetros de X... Recuerdo que estuve recorriéndole, y que sólo cuando me sentí fatigado pensé en regresar á mi casa.

Orientarse en medio de un terreno quebrado y totalmente desconocido no es empresa fácil, al menos para mí. Estuve andando un par de horas en distintas direcciones sin conseguir más que volver, á fuerza de mil rodeos, al punto de partida.

Mis fuerzas estaban completamente agotadas; sentía hambre y sed; en una palabra, iba ya perdiendo la esperanza de dormir aquella noche bajo techado, cuando mi buena suerte me deparó un feliz encuentro. Me hallaba á la sazón en una especie de claro del monte; hacia mi espalda sentí un leve rumor de pasos; volví la cabeza y vi que avanzaba un hombre, cuyos cabellos empezaban á blanquear; vestía el traje de los labradores acomodados, y llevaba al hombro una escopeta de dos cañones.

Al pasar por mi lado me saludó con el tradicional «Dios guarde á usted», y se disponía á seguir su camino, cuando yo le abordé diciéndole:

—¿Hace usted el favor de indicarme el camino del pueblo X...?

Me miró un tanto sorprendido, y se apresuró á contestarme:

—Pero, caballero, ese pueblo hacia el cual parece usted dirigirse dista catorce kilómetros.

—¡Catorce kilómetros!—exclamé lanzando un suspiro.

—¿Es usted forastero?

—Sí, señor.

—¿Y sin duda pensaba usted pasar la noche en ese pueblo?

—Justamente..... Pero veo que tendré que desistir de mi empeño, pues después de mi caminata de hoy no me siento con fuerzas para andar tanto.

—Si usted se toma la molestia de seguirme, yo le ofrezco albergue donde pueda restaurar sus fuerzas y proseguir mañana su camino.

Aquella proposición fué hecha de tan buena voluntad, que no vacilé en aceptar.

Minutos después salimos del monte.

°°°

Atravesábamos á la sazón una hermosa vega, cruzada en distintas direcciones por un riachuelo; era una campiña bastante extensa, con varios molinos y encantadores grupos de casitas blancas, apiñadas unas contra otras como ovejas descarriadas de un rebaño.

Durante nuestro trayecto nos encontrábamos á muchos aldeanos y campesinos que nos saludaban cortésmente, pronunciando con respeto el nombre de mi compañero y guía.

—¡Hermoso país éste!—le dije.

—¿No le había usted visitado nunca?

—No, señor; á pesar de la proximidad al pueblo que accidentalmente habito.

—Celebro que sea de su gusto, porque puedo ofrecer á usted los frutos de todo cuanto abarca con la vista.

—¿Es usted el propietario?—le pregunté asombrado, porque el aspecto de aquel hombre no anunciaba tal riqueza.

—Sí, señor.

—¿Aquellos molinos cuyas aspas se destacan en el espacio?.....

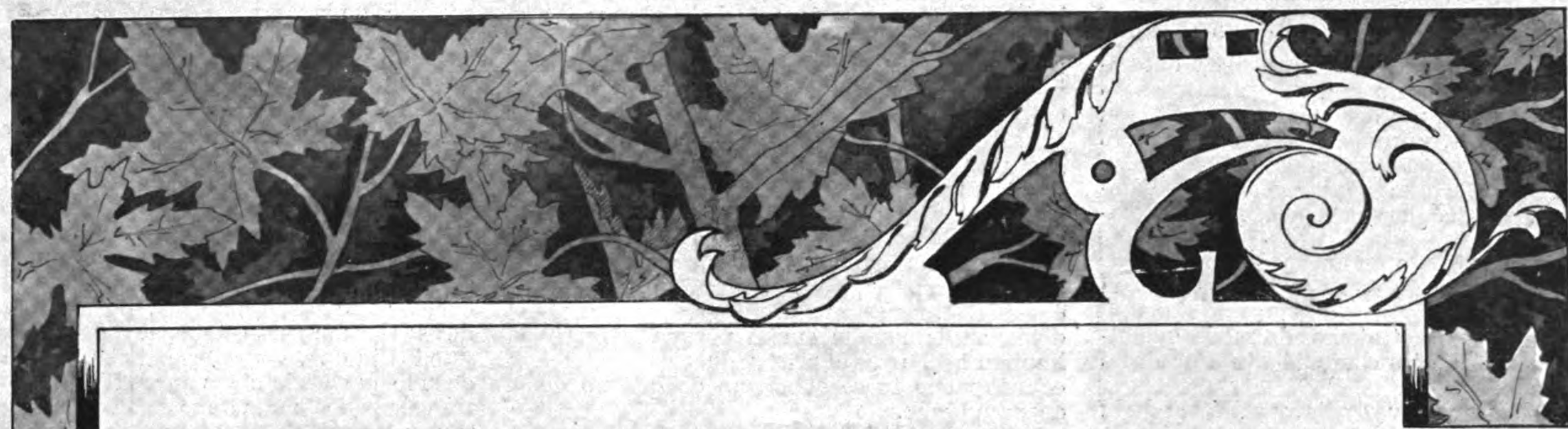
—Son míos. Igualmente que esas pequeñas granjas con sus ganados y los prados que las circundan.

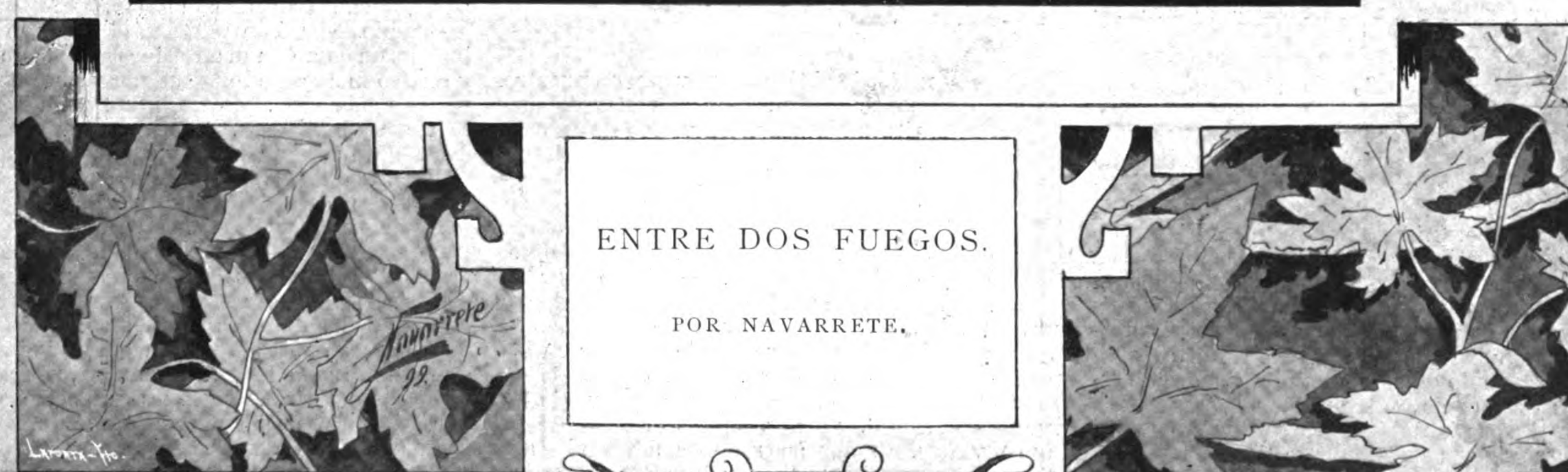
Al cabo de tres cuartos de hora de jornada penetramos en las calles de una pobre aldea, cuyos



RINALDA.

CUADRO DE LA SRTA. MANDARD.





ENTRE DOS FUEGOS.

POR NAVARRETE.

habitantes, que encontrábamos en el camino, se deshacían en cordiales saludos. El nombre de mi acompañante, señor Manuel, era pronunciado con verdadero respeto, como el de un hombre á quien se profesa un gran cariño.

Llegamos á su casa, toda de piedra, ennegrecida por el tiempo, de una apariencia enteramente monumental. Era una verdadera casa de labrador, con todas sus dependencias, patio con columnas, bodega, y grandes corrales con aves domésticas, y extensas cuadras para el ganado.

Salió á recibirnos una mujer gruesa y colorada de la misma edad, en apariencia, que mi acompañante.

—Nicolasa, te traigo un huésped—la dijo.

—Bien venido sea á esta su casa—contestó con amabilidad.

—Es preciso que le tratemos de modo que olvide por una noche las comodidades á que esté acostumbrado.

Nicolasa hizo una reverencia, y salió sin duda á disponer lo concerniente para mi instalación en la casa.

Mientras, en la sala baja que ocupábamos nos fué servido un agradable refresco, en tanto que una robusta mocetona preparaba la mesa para la cena.

Esta fué suculenta y casi delicada. El señor Manuel y su esposa se esmeraron en hacer agradable mi estancia en su casa.

Una vez servidos los postres, y después de dar gracias á Dios como aún se usa en Castilla, el señor Manuel me dirigió la palabra en los siguientes términos:

—Parece que no esperaba usted encontrar en medio de un monte á un hombre á quien debe usted suponer acaudalado.

—Seguramente.

—Pues aún no ha recorrido usted más que una pequeña parte de mis dominios.

—¡Cómo! ¿Posee usted más aún?

—Al otro lado del río hay una vega que todos los años llena mis trojes de trigo, y más allá un viñedo, y más allá.....

—Entonces es usted el Creso de la provincia.

—Casi, casi—me contestó sonriendo. Luego añadió:—Se admirará usted al punto que le diga en cuánto he adquirido lo que poseo.

—¿No es una herencia?

—No, señor; he ido comprándolo todo poco á poco.

—Mucho habrá usted trabajado entonces para reunir.....

—¿Creerá usted que en lo que poseo no he tenido que emplear más que un duro?

—¡Un duro!—exclamé, creyendo que aquel hombre se burlaba de mí.

—Veinte reales, ni más ni menos.

El señor Manuel me contemplaba, pareciendo gozar en mi natural sorpresa. O allí había un misterio, ó no decía la verdad, ó bien era su ánimo burlarse de mí. Yo había visto por la tarde molinos, viñedos, granjas, extensos campos de siembra, hermosas arboledas.... y todo aquello lo disfrutaba un hombre por un duro!.....

Después que el señor Manuel saboreó mi sorpresa durante algunos segundos, tomó la palabra diciéndome:

—Cuanto acaba usted de oir necesita una explicación.

—¡Oh! Seguramente; porque ya ha pasado el tiempo de los milagros.

—Voy á probarle á usted todo lo contrario; hoy más que nunca hay milagros, que la humanidad no se explica porque no se detiene á hacerlo. Voy á referir á usted el origen de mi riqueza.

°°°

—Mi padre heredó del suyo esta casa y una regular fortuna que no supo aprovechar, si bien no quiero decir que la dilapidase; pero no la administró como debía, y de aquí su ruina. Nunca tuvo más hijo que yo. Cuando murió, mi edad era de diez y siete años. La herencia paterna se redujo á esta casa y unos mil reales que recogí del cajón de una mesa; mil reales en duros, envueltos cuidadosamente en un papel que me rogó leyera después de su muerte, como lo hice en efecto, quedando asombrado de su contenido, que era el siguiente: «Hijo mío, entre todas estas monedas que constituyen la única herencia que puedo dejarte, hay una tan íntimamente ligada á ti, que representa la vida: morirás en el mismo momento en que te desprendas de ella.»

Calcule usted mi sorpresa; mi padre era incapaz de engañarme: me había dejado una suma de que en realidad yo no podía disponer, porque tenía que cuidar de no desprenderme de aquel duro que representaba mi vida, sin que tuviera ninguna señal para reconocerle. Me encontraba en la crítica situación de un hombre enterrado con su tesoro en una tumba, donde palpando el oro y los billetes de banco, va á morir de hambre y de sed. Por más que examiné una por una aquellas monedas para ver si hallaba alguna señal que me indicase cuál era la que debía conservar, todo fué en vano. Aquellas monedas eran idénticas las unas á las otras: el mismo cuño, el mismo año..... Por otra parte, mi padre me había enseñado á no dudar nunca de sus palabras; no tenía, pues, la esperanza de que aquello fuese una mitificación, que no hubiera usado conmigo en el dintel de la muerte. Decía indudablemente la verdad: una de aquellas monedas, por no sé qué misteriosa circunstancia, representaba mi vida; yo no podía disponer de aquella suma, porque la fatalidad hubiera hecho que el primer duro de que hubiera echado mano fuese el mismo de que no debía desprenderme.

No puede usted figurarse las torturas que acometieron á mi espíritu en aquella noche memorable. Miraba aquellas relucientes monedas plateadas con cierto temor; una de ellas debía tener para mí reflejos de muerte..... Después de pasar la noche entregado á los más extraños pensamientos, al amanecer deduje lo siguiente: de no disponer locamente de mi vida, no tenía más remedio que respetar aquella suma, guardarla cuidadosamente para que no dieran con ella manos profanas, y..... trabajar, debiendo hacer cuenta de que no poseía ni un céntimo.

Desde el día siguiente dediqué toda mi inteligencia y toda mi actividad á un trabajo asiduo y constante, para el cual no me di tregua ni descanso. Dios, que me había iluminado, protegió mis esfuerzos. A los pocos años contaba con una regular fortuna, que iba aumentando poco á poco mi laboriosidad y mi buena suerte. He de advertir á usted que desde que me uní á Nicolasa, ésta es la administradora de cuanto poseo. Un día tuve el capricho de hacer una visita á los cincuenta duros que constituían la herencia paterna. Las monedas habían desaparecido. No fuí dueño de contener un grito, creyendo que la vida se me escapaba. «¡Nicolasa! ¡Nicolasa!, grité. ¿Qué significa esto? ¿Quién ha tomado de aquí los cincuenta duros que yo guardaba como oro en paño?—Yo, hombre, no te alteres, me contestó mi mujer; se me había olvidado decírtelo. Un día tuve que pagar una cantidad, para la cual me faltaban mil reales; no estabas en casa á la sazón, y no vacilé en echar mano de esa suma.—¿Cuánto tiempo hace de eso?—Un año, lo menos.....»

¡Un año y yo no había muerto! Entonces me di una palmada en la frente, comprendiendo la verdad. Mi padre, al morir, para alentarme al trabajo y evitar que me sucediera lo que á él, había tratado de preservar la exigua cantidad que podía dejarme de un loco despilfarro, queriendo asegurar de aquella manera mi porvenir..... Y ya ve usted si lo ha conseguido. Por eso le dije antes que todo cuanto poseo me ha costado ¡un duro!

Eduardo de Lustonó.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Pueblos viejos é ideas nuevas.—Las sociedades modelo cooperativas.—La *Ruskin cooperative association* en la Indiana.—La imprenta, la cocina, el comedor, el capital, el progreso.—La vida subterránea.—John Ruskin.

Se pierde el tiempo en vano, en nuestro continente europeo, al tratar de sustituir las prácticas viejas de la vida y de la sociedad por las aspiraciones y reformas nuevas. Contra la pesadumbre de la tradición arraigada en los pueblos históricos hasta la medula de los huesos, no hay renacimiento posible. Lo que Tolstoi ha dicho, en su libro *La vida real*, acerca del modo de emanciparse de los prejuicios seculares que sirven de fundamento á nuestra educación, no se puede realizar en las naciones caducas y egoístas. Se nos enseña desde niños que es preciso trabajar para el porvenir terrenal y celestial, y despreciamos el presente en que vivimos. Se nos acostumbra á trabajar sin descanso para el negocio, excluyendo todo otro fin, como si el hombre no tuviera más que materia. Se embriaga y tuerce el espíritu con la división de los hombres en razas y pueblos, poniendo en oposición á unos con otros, ensalzando y glorificando las guerras que los hacen enemigos, contando como gloriosas victorias los recíprocos aniquilamientos de seres, realizados en los campos de batalla; y se predican y se creen las diferencias esenciales de genio, de aptitudes, de constitución, de habilidad y de poder ó de insuficiencia que caracterizan á las gentes á quienes sólo separa una cordillera, un río, un estrecho mar ó una línea trazada por cualquier *quídam* en un mapa.

Nadie podrá hacer desaparecer en Europa semejantes creencias. Y, como esas de gran bulto, hay otras menos importantes, que afectan á las costumbres gubernativas, administrativas y políticas de cada Estado, que van en la sangre de sus habitantes, que traen una historia de muchos años, y contra las cuales nada pueden ni podrán cuantos círculos, asambleas, ligas y colectividades se formen para cambiarlas, porque cada cual y todos juntos, los reformadores, llevan dentro de sí lo que desde niños aprendieron, se encuentran ahogados por la imposición del medio en que viven, y el día en que tocaran á practicar sus doctrinas, lo harían como sus antecesores, cohibidos y arrastrados por la invencible inercia y rutina nacional.

¿Cuándo ni en dónde se han podido plantear en Europa la libertad, igualdad y fraternidad, pedidas por la revolución más grande y más honda que ha presenciado el género humano?

Las ideas nuevas requieren pueblos nuevos para su realización. Así ha sucedido y sucede en algunos creados libérrimamente, y sin prejuicio alguno, en las apartadas regiones de la América del Norte. Ocúpome de ello porque, con motivo del reciente fallecimiento del gran pensador inglés John Ruskin, se ha hablado con especial curiosidad del poblado colectivista que se fundó hace cinco años cerca de Greensburgo y del Tennessee, en el Estado de Indiana, por la iniciativa y bajo los auspicios de la *Ruskin cooperative association*.

°°°

La experiencia ha sido admirable. Un gran número de familias, procedentes de diversos países, cada cual con su religión, y ansiosas todas de vivir á su gusto, sin trabas ni cortapisas gubernativas, administrativas, electorales, ni de fórmula alguna de las que en los estados y constituciones viejas se usan, decidieron formar una gran colonia cooperativa; y habiendo reunido cuantos fondos tenían los que estaban conformes con el plan, compraron un terreno de 400 hectáreas primero, y otro de 700 después, distante siete kilómetros del anterior, y allí á sus anchas crearon el pueblo para vivir, como viven, en el más completo régimen de igualdad, libertad y fraternidad.

No construyeron templo alguno, porque cada cual adora á Dios dentro de su hogar con arreglo á sus creencias. Establecieron, antes que todo, una imprenta para difundir por todas partes el conocimiento de las condiciones, ventajas y método de vida de la colonia; y edificaron, no un falansterio comunista, ni una serie de grandes viviendas comunes, sino multitud de casas, de hoteles sencillos, cómodos, elegantes y baratos, en medio del bosque de encinas que sombrea aquel suelo. Ninguna casa tiene cocina ni comedor; la doctrina cooperativa estableció como norma esencial las cocinas y comedores comunes, en las grandes salas del edificio construído con este fin, y allí concurren todos los habitantes á tomar su alimento mediante la remuneración común, que para ellos es obligatoria, y que, por resultar baratísima, satisfacen con gusto.

Cuando se creó en 1896 á 97 el segundo pueblo, instalaron como en el anterior una sala de treinta y cuatro metros de longitud por veinte de anchura para comedor, y otra igual para imprenta, almacén y biblioteca. Desde entonces acá, se han construído sesenta casas y cuatro fábricas para industrias del país. Sin ministros, ni leyes, ni directores, ni académicos, ni sabios, ni funcionarios de ninguna clase, los vecinos han creado ocho escuelas de instrucción primaria completa, y tres de aprendices industriales y artistas, con clases especiales de pintura, grabado y música. Ningún padre de familia deja de enviar sus hijos á estos centros desde los cinco á los veinte años, aunque ninguna ley, ni ordenanza, ni castigo se lo impone. Allí no hay leyes, ni decretos, ni penas. El capital social con que cuenta hoy la colonia es de 80.000 duros. En las 700 hectáreas de que disponen se entregan terrenos y casa, con participación en todos los beneficios, al extraño al pueblo que quiera formar parte de la sociedad, depositando en la caja de ella 2.500 pesetas. Las gentes aventureras, sin oficio, sin hábitos de trabajo y que no pueden presentar la prueba de ha-

ber sabido ahorrar, no pueden establecerse allí. No hay pobres ni poderosos; no hay más que vecinos trabajadores, que contribuyen mutuamente al bien de todos, cumpliendo sus voluntarias obligaciones sociales y ahorrando cuanto pueden para su peculio particular. No sólo la enseñanza es gratuita, sino también la asistencia médica y farmacéutica, el lavado y planchado y..... la compostura del calzado.

Dueño de una casa el vecino, desde que entrega la referida cantidad, nótase que se esmera en decorarla y embellecerla por dentro y por fuera, orgulloso por lucir *su propiedad*, de la que nadie le despedirá; y sin temor á las deudas, porque la cooperación hace la vida tan barata, y asegura de tal modo el trabajo, que no se da nunca el caso de que ni la necesidad ni el despilfarro hundan á las familias. De aquí el que el trabajo no sea allí una pena, sino una satisfacción; y como cada cual trabaja para sí, y no absorben los parásitos, porque allí no los hay, ni la más pequeña porción de los productos, la actividad y el bienestar son cada día más grandes. Ningún prejuicio les estorba ni les daña. Para ellos, todo el mundo es patria donde haya que ganar de comer. Oriundos ó naturales, unos de Europa y otros de América, se consideran todos hijos del pueblo en que viven, y se lamentan de los enconos que existen entre las diversas divisiones históricas llamadas naciones, que no saben arreglar sus cuentas sino entre lagos de sangre. Trabajan para mejorar las condiciones de vida presente, porque de ese modo aseguran la del porvenir; y lejos de ser materialistas y negociantes empedernidos, elevan y dignifican sus espíritus con los goces intelectuales, con la adoración de Dios y con la práctica de las Bellas Artes. Todo, sostenido por la propia convicción, sin que se lo mande ni se lo imponga nadie.

°°°

En el segundo pueblo creado, los ruskinistas han empezado á resolver un problema que ha de trasformar la faz de los pueblos en el porvenir. Vive el hombre, al través de tantos siglos, sobre la superficie de la tierra. ¿Por qué no había de vivir también dentro de ella? En sucesivos pisos hay veinte, sesenta, cien mil veces más terreno que habitar que en la superficie. La luz eléctrica, con el aprovechamiento de los grandes cauces de agua que circulan por el interior, no costaría casi nada. La vida subterránea podría tener toda la luz que necesitara. Esa misma electricidad movería los ascensores para subir á la superficie. Dentro de la tierra, á pocos metros de profundidad, no hace frío ni calor. La temperatura constante hace que allí el ambiente sea templado en el invierno y fresco en el verano. Con la vida en el interior se suprimirían las expediciones veraniegas y las estaciones de invierno. Allí no podría haber pulmonías ni sofocaciones. La Naturaleza nos enseña que la mayor parte de los animales terrestres viven en huecos practicados dentro de la tierra. El hombre, en los primeros tiempos, más observador y más práctico que hoy, empezó por vivir en las cavernas. Aquellos ilustres trogloditas, nuestros patriarcales antepasados, seguían el verdadero camino, y duraban, por lo menos, un siglo. Después, la fantasía, el placer de tomar el sol y el de recorrer sin obstáculo largas tierras y mares, le hizo avecindarse en la superficie, exponiéndose á todo género de inclemencias, de enemigos y de calamidades. Pero, al cabo de los años mil, vuelve la moda primitiva; y en cuanto el hombre saboree las delicias de la vida subterránea, auxiliado por los adelantos modernos, la sociedad cambiará radicalmente de costumbres.

Los ruskinistas aprovecharon dos cuevas naturales, ampliándolas en gran extensión. Una tiene en su fondo un manantial, que ha formado un lago de cristalina y excelente agua potable. Para utilizarla en el exterior en riegos y fuerza hidráulica, elevan el líquido por medio de bombas de vapor á un depósito de cemento de Portland situado á 64 metros de altura y cuya capacidad es de 1.900 metros cúbicos. En los ensanches de esta gruta se han establecido almacenes de diversos productos, de combustibles, de minerales y de maderas finas.

A corta distancia se abre la gruta de fabricación y nuevos almacenes. Comprende numerosos compartimientos ó salas que se comunican entre sí por múltiples galerías. Las paredes, los techos y el pavimento están arreglados con especial esmero y buen gusto, y una rotulación sencilla sirve de guía al visitante y de base á la distribución en aquel verdadero pueblo enterrado, cuya extensión pasa de dos kilómetros.

Allí hay tres fábricas de conservas alimenticias, dos de vinagre, diversos depósitos de mercancías, almacenes de granos cosechados por la colonia, y habitaciones para los guardas y empleados; salas de contratación, despachos de cerveza y pastas, y otras de descanso, tertulia y fumadores. En la parte primitiva natural de la cueva, los salones, de 200 metros, están sustentados por enormes columnas de estalactitas, que constituyen un conjunto maravilloso, de gran atractivo para los viajeros.

Tal es, en ligero bosquejo, el pueblo socialista cooperativo de la *Ruskin association*.

°°°

Allí han honrado los colonos la memoria del gran escritor, crítico y pensador John Ruskin, cuyo nombre llena la historia moderna de arte inglés de nuestro siglo. Al morir ahora, á los ochenta años, la nación ha querido enaltecer su recuerdo, depositando sus restos en la abadía de Westminster; pero el gran hombre había dispuesto que se le enterrara en su país, en Brentwood, donde se alza su casa y donde tanto trabajó. Fué un genio independiente, original, enemigo de todo convencionalismo y de toda secta dominadora del espíritu, que abarcó inmensos horizontes en la labor intelectual y penetró muy hondo en el espíritu y en la educación del pueblo británico. Su pasión más arraigada fué la del estudio del arte; su autoridad como crítico sobrepujó á la de cuantos le precedieron y le han seguido; y comparados con él los críticos improvisados que surgen y pasan por entendidos en la mayor parte de las naciones, son embadurnadores de frases é ideas, que no llegan á elevarse un dedo más arriba del nivel del zócalo de las salas de un museo.

La crítica la escribía Ruskin con tales galas descriptivas, que sus capítulos resultan tan maravillosos y ricos de color y detalle como los mejores cuadros que analizaba. Véanse su obra *Modern Painters* y sus magistrales análisis pictóricos en el *Times* y en las más celebradas revistas inglesas. Su poderosa libérrima inteligencia le hizo brillar en otros campos muy diversos del arte: en el filosófico, en el social y en el didáctico. Sus doctrinas tuvieron muchos adeptos; sus libros fueron verdaderos catecismos de las familias cultas, y su amor á la justicia y á la igualdad, que practicó con valentía distribuyendo entre los pobres los bienes que había heredado, fué el espejo ejemplar y el programa de muchos socialistas.

Donde quiera que hay ingleses se venera su nombre y se pondera su obra civilizadora, no teniendo, pues, nada de extraño que los idólatras de su genio hayan tomado su recuerdo y sus doctrinas como bandera, y que en el Tennessee y en Greenburgo se hayan fundado esos modernos pueblos ó asociaciones ruskinianas que tratan de desarrollarse en la vida novísima prescindiendo de todos los prejuicios, tradiciones, obstáculos y costumbres rutinarias del mundo viejo.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La catedral de Sigüenza, por D. Manuel Pérez Villamil.

Tras largos años de estudio de la catedral de Sigüenza, erigida en el primer tercio del siglo XII, ha hecho el señor Pérez Villamil en su libro un cuadro completo de la catedral en la Edad Media.

No es, por lo tanto, este libro una guía para visitar la catedral de Sigüenza, es algo más que eso; es un estudio de la historia del arte en España desde el siglo XII, donde el autor, sin salirse del ejemplar escogido, ha procurado, á la vez que iniciar al vulgo en el valor y significación de las catedrales de la Edad Media, ofrecer á los entendidos muchas noticias nuevas respecto á la historia de nuestra cultura, encerrada como rico joyero en artístico tesoro, al que están vinculadas todas las glorias de nuestra patria.

Lleva el libro copiosos apéndices y un vocabulario de los términos de arte que en él se emplean, y está artísticamente ilustrado con 40 fotograbados y fototipias.

Véndese al precio de 8 pesetas en Madrid, en casa del autor, San Quintín, 8, y en Sigüenza, en la de D. Antonio Fernández, Villegas, 9.

Teoría trascendental de la evolución del círculo, por D. José Folá Igúrbide (2.ª sección).

La casa editorial de obras científicas y literarias ilustradas de J. Romá, de Barcelona, ha publicado la 2.ª sección de la obra del Sr. Folá Igúrbide sobre la evolución del círculo. Al publicarse la primera parte de esta obra hablamos de ella en esta misma sección, y á lo dicho entonces podemos hoy añadir que en la presente completa el señor Folá su teoría trascendental, sacando de ella consecuencias prácticas de gran importancia en la ciencia de la geometría.

Diccionario popular enciclopédico de la lengua española, por D. Francisco del Pino, D. Jesús Lozano y don Gregorio Barragán.

Hemos recibido el primer cuaderno de esta importante publicación, redactada y compilada por los Sres. Pino, Lozano y Barragán, en colaboración con otros distinguidos escritores.

El Diccionario de tan distinguidos y antiguos periodistas sujétase rigurosamente á la última edición del de la Real Academia Española, y comprende, además de las voces sancionadas por ésta, términos importantes de literatura, historia, biografía, agricultura, industria, comercio, geografía general y en particular de España, con todas las provincias, pueblos y partidos judiciales á que pertenecen, distancias, número de habitantes, y las voces más usuales de todas las ciencias, artes y oficios.

Se publica un cuaderno semanal de 16 grandes páginas á tres columnas, y la suscripción cuesta al año 14 pesetas. El precio de cada cuaderno es de 30 céntimos.

Las trufas, las setas, los *espárragos y las fresas*, por D. Enrique de Bellpuig.

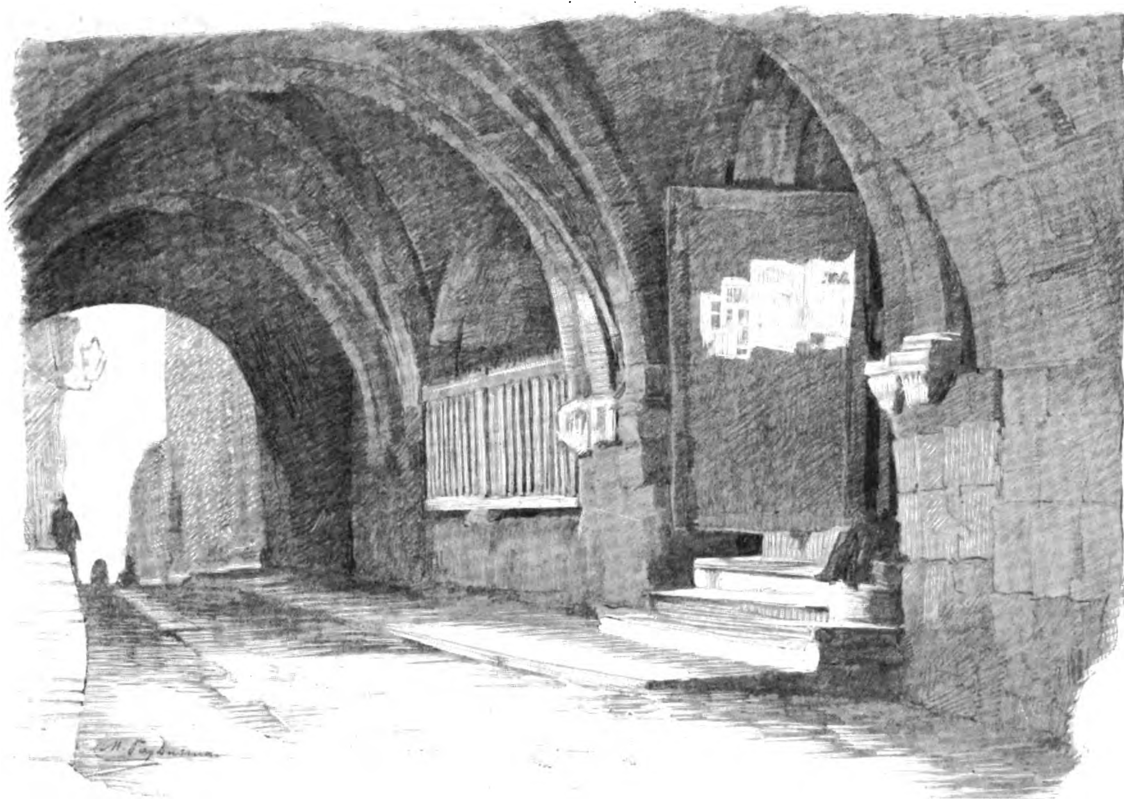
La casa editorial de don Manuel Saurí de Barcelona, que viene publicando utilísimas monografías sobre cultivo y ganadería, ha puesto á la venta un libro de gran novedad para nuestros agricultores, en el que, en forma sencilla y clara, se expone lo relativo á las semillas, plantación, conservación y comercio de las trufas, las setas, los espárragos y las fresas.

Véndese el tomo al precio de 2,50 pesetas.

Nuevo Diccionario Alemán-español, por Th. Stromer.

Hemos tenido el gusto de recibir ejemplares de este nuevo diccionario, que, con el anteriormente publicado *Español-alemán*, completa la obra realizada por Th. Stromer, académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando, y editada con lujo por la importante casa editorial de F. A. Herbig, de Berlín.

No hemos de encarecer el interés que encierra este trabajo lingüístico, ni el gran servicio que viene á prestar á la filología, sobre todo si se tiene en cuenta la escrupulosidad con que ha sido revisado este diccionario, en el que se encuentra la mayor riqueza de voces dable dentro de la concisión y claridad posibles, á fin de que responda á las necesidades de la práctica al propio tiempo que á las del comercio y de la industria.



SANTANDER. — ENTRADA Á LA CAPILLA DEL CRISTO EN LA CATEDRAL.

(Dibujo de M. Poy Dalmau.)

Los vocablos van acompañados de sus diversas significaciones, así en el sentido propio como en el figurado, dispuestas gradualmente según su respectivo valor ideológico, completándolo con numerosos neologismos y voces técnicas.

Felicitamos sinceramente al autor y á la casa editora por esta obra, dedicada á S. M. la Reina Regente de España.

Forma el *Diccionario Alemán-español* un volumen en 8.º mayor, de más de 800 páginas, y se halla de venta en las principales librerías españolas, y en la casa editorial berlinesa de F. A. Herbig.

A la gloire de la Grece, por el Dr. Cobos.

Hemos recibido ejemplares de este hermoso discurso, del Dr. D. Francisco Cobos, pronunciado en nombre y representación del Comité Filoheleno de Buenos Aires, al que acompaña una versión francesa del mismo, por Mr. Jacques Porcher.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1900. NÚM. VI.



EN EL BAILE.

DIBUJO DE J. J. GÁRATE.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No haga usted Crónica esta vez; no se puede jugar con el trancazo.....

—¿Qué quiere usted? tengo el vicio de cumplir con el deber y escribir en la cama: y por cierto que lo ocurrido no vale la pena de tomarse la molestia de consignarlo.

—Sin embargo, el escándalo del Congreso.....

—Dicen que fué un verdadero motín, y que el presidente interino Sr. García Alix sufrió una de esas gritas que sólo suelen escuchar los picadores en la Plaza cuando dejan la pica clavada en el vientre del toro. La verdad es que las oposiciones habían logrado un voto de más, y la práctica es que el Presidente represente á la mayoría y vote con ella; pero el Sr. García Alix acudió en auxilio del Gobierno, empatando la votación. Y si ese pucherazo, como le llama *El Nacional*, se dió en pleno Congreso y ante todo el país, la imaginación se echa á volar y no pára, discurriendo lo que ocurrirá en las votaciones anónimas, que pasan sin que se enteren los señores diputados: si además ocupa la presidencia un diputado que trata de hacer méritos para ser ministro, todo es posible, porque ¿quién negará al Presidente interino el haber salvado al Gobierno, aunque se haya inutilizado para entrar en un Ministerio regenerador? Ello es que al Sr. García Alix se le debe un recargo en la contribución de consumos que había desechado el Parlamento, porque en lo de la salvación del Gobierno es más problemática la eficacia de su intervención: el Ministerio se hubiera salvado lo mismo y sin escándalo.

—Lo que no podrá usted hacer en esta Crónica es referir la entrada del general Buller en Ladysmith.

—El General lo había anunciado para un plazo de ocho días: él solo tiene la culpa de que se le recuerde su promesa, pues nadie le hubiera hecho cargo por no efectuar ese socorro en tan corto tiempo: pero dió tal seguridad, que estamos en nuestro derecho al criticarle, no por no haberlo conseguido, sino por afirmarlo con tanta ligereza.

—¿Sabe usted que ya va siendo monótona la guerra del Transvaal?

—Como que se está pareciendo hasta ahora á la lucha del toro contra las fieras de Malleu. Sólo vemos generales británicos por el aire: cada encuentro es un achuchón para los ingleses: las operaciones carecen de variedad.

—¿Y cómo no aprovechan la ocasión las naciones enemigas de Inglaterra?

—La razón es muy sencilla: el Imperio británico se ha comprometido en una aventura difícil que le ha de costar mucho tiempo y dinero: darle un pretexto exterior para hacer la paz sería salvarle, mientras que, si le dejan debilitarse y sufrir todos los contratiempos de la guerra, será más fácil en adelante cualquier acometida si hay intención de darla, que lo dudo.

—¿No ha observado usted que el programa de los ingleses se ha alterado un poco desde sus últimas derrotas?

—No, en verdad: sólo he visto que han conseguido asociar á sus reveses á la Australia y al Canadá..... que ninguna necesidad tenían de ellos.

—Me refiero á que al principio aseguraban tener el propósito de mantener la igualdad de derechos de todos los blancos en el Transvaal, y ahora han añadido á ese ideal el de justicia para los negros.

—Bien, se les había olvidado.

—No me parece tan fácil: en el mero hecho de hablar de blancos, salta al entendimiento la idea complementaria; es decir, lo que se deseaba para la raza dominante en toda el Africa. Creo que tratan ahora de congraciarse con los cafres.

—Tampoco me extrañaría: al fin y al cabo son los verdaderos indígenas; digo, salvo el derecho que puedan alegar los elefantes, tigres y leones. Los ideales de los pueblos se modifican: el primero que concibió Inglaterra fué poner una cuenta al Transvaal que le dejara sin respiración; viéndolo difícil, sintieron una ternura extraña por los blancos para asegurarse los de sus colonias; y no dando resultado, su corazón siguió ensanchándose, y comprendió que también los negros eran dignos de justicia. Esto es muy humano; en la prosperidad sólo se les ocurre exigir; cuando vienen las adversidades se procura interesar á los poderosos, y si se cae en el abismo se tiende la mano á todo el mundo.

—Como escribe usted en la cama, necesita que le digan lo que ocurre. Ha muerto en Málaga el Marqués de Casa Loring.

—Lo siento mucho: era persona de gran ilustración y laborioso con exceso, y compartía con sus aficiones platónicas á las letras y las artes la dirección de sus empresas: su quinta de la Concepción era una de las curiosidades que se enseñaban en Málaga al viajero. Modesto y de amable trato, se hacía estimar de cuantos tuvimos el gusto de conocerle. Un ataque de hemiplejia dió el fatal aviso hace algún tiempo, y aunque á fuerza de cuidados logró alargar su vida, era de temer el desenlace. Enviaré mi pésame á la Marquesa viuda, así como á su numerosa é ilustre familia, citada en todos los periódicos, que omiten, por cierto, á la menor de las hijas, D.ª María de la Concepción.

—¿Oye usted silbar el viento?

—¿Qué he de oir con esta pícara quinina? ¿Pícara digo? Si se pudiera atracar de ella al país hasta dejarle sordo, no se dejaría seducir por esos oradores que considera los mejores pensadores de España por el arte con que exponen algunos argumentos, y que no hacen sino artículos de fondo de los que cada periodista inserta al año unos cuatrocientos, sin que se le ocurra á nadie dar el gobierno á sus autores. Es, pues, cuestión de voz y de desparpajo; tiempo llegará en que se permita usar bocina en los parlamentos, y se impondrán muchos que ahora callan. Pero todo eso ¿á qué venía? ¡Ya! á propósito del viento: es el precursor de los ventarrones de Marzo, que acaso viene á llevarse el trancazo, ó á sembrarle por el camino de Andalucía, hasta que se hunda en el Estrecho.

—Ya pasó el de Calais.

—Pues que pase el de Gibraltar: justo es que Europa envíe á los moros alguna epidemia en reciprocidad de las muchas que por su conducto recibimos: los moros con su Meca, y los ingleses con sus naves, son los grandes sembradores de epidemias.

—¿De modo que la quinina le ha ensordecido? Pues feliz usted, porque me está rompiendo los oídos una murga.

—Usted me dirá sobre qué puedo escribir.

—Pues tiene usted los presupuestos.....

—No está mi cabeza para ello.

—El Egipto.....

—Soñaría con las momias.....

—El Conde de las Almenas.

—¿Para volverme loco?

—Lo del programa de Manresa.

—¡Hum!

—¿Por qué no pregunta usted, ahora que es la ocasión, á los que por su profesión pueden saberlo, la influencia que haya podido ejercer en los animales la enfermedad reinante?

—Por no leer las contestaciones. Prefiero ignorarlo.

—Hable usted de la Exposición de París.

—Está muy lejos.

—Del arrendamiento del teatro Español.

—Está muy cerca.....

—¡Basta!—dice el doctor Escribano dando con el bastón en una mesa.

—Estoy haciendo la Crónica.

—Lo prohibo.

—Pues lo hecho, hecho está.

—Pase por lo hecho, pero ni una palabra más hasta la eliminación de las toxinas.

—¿Y podré escribir la Crónica inmediata?

—Lo prometo si no hace usted alguna tontería.

—De esto ¿quién responde?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En el baile, dibujo de J. J. Gárate.—*Caridad*, dibujo de Palao. *El ensayo*, dibujo de Mme. Gironella.

Página primera.

No puede ser de mayor actualidad el bello dibujo de J. J. Gárate. En plena época de bailes de máscaras, es la protagonista una de tantas alegres mascaritas que en la segunda parte de la fiesta, después del descanso destinado á la cena abundante en libaciones, no pueden resistir el calor del antifaz y aparecen con la cara descubierta en los palcos, desquitándose de su anterior incógnito con la ruidosa y desenfadada exhibición de su personalidad.

Página 96.

Luis Palao ha escogido para su dibujo la nota sentidísima y simpática de la Caridad. La aristocrática familia que acude en auxilio de la pobre niña, que cae ante las puertas de su jardín, aterida de frío, después de recorrer los nevados campos buscando leña, da á su composición ese interés que siempre inspiran los asuntos tiernos cuando se interpretan por modo natural y sincero.

Página 97.

La graciosa pareja que ensaya un paso de baile lleva el sello que Mme. Gironella imprime á sus dibujos. El buen gusto con que esta artista compone la escena y el sabor del natural que tienen las figuras, se avalora por la primorosa corrección de la factura.

KUANG HSUH,

emperador de China.

Página 88.

Kuang Hsuh, noveno emperador de su dinastía, hijo del príncipe Chun, nació en 1871, y á la muerte de su primo Tung Chih le sucedió en el trono, á principios de 1875. Ambos eran nietos del emperador Tao Kuang. Sucedió á este monarca su hijo Hienfung, padre de Tung Chih, que heredó el trono. El nombre del sucesor de éste era Tsai Tien; pero siguiendo la costumbre china tomó al subir al trono el de Kuang Hsuh.

Como en el Celeste Imperio no se trasmite la corona por sucesión hereditaria, y cada soberano puede escoger sucesor entre los individuos de su familia, al ocurrir súbitamente la muerte de Chih sin haber nombrado heredero, las dos Emperatrices viudas, obrando de acuerdo con el príncipe Chun, colocaron al hijo de éste en el trono. Ambas Emperatrices tuvieron el poder durante la larga minoría del Emperador, hasta que en 1881 murió Tzi An, viuda de Hienfung, y quedó de regente la emperatriz Tzi Hsi, y aun después de llegar Kuang Hsuh á la mayoría de edad siguió siendo la verdadera soberana. Se casó el Emperador en 1889 con Veh-ho-na-la, y con tan fausto motivo se celebraron costosísimas fiestas; al mismo tiempo la Emperatriz viuda expidió un edicto de despedida y pasó á un retiro nominal, conservando virtualmente su dominio.

Aconsejado por Kung-yu-wei, se lanzó el Emperador á decretar grandes reformas en China, las cuales disgustaron tanto á la Emperatriz y á la corte que, como se recordará, fué el Monarca arrestado en su palacio de verano.

Publicamos el retrato de Kuang Hsuh, con ocasión de la noticia de haber sido obligado á abdicar el trono en favor de Huk Wei, hijo del príncipe Tuan y nieto del emperador Tao Kuang.

Recientemente Su Santidad León XIII ha enviado á la Emperatriz, por conducto del Arzobispo de Pekín, una riquísima ánfora como re-

galo pontificio por haber decretado el reconocimiento oficial de la religión católica en China.

°°°

DR. LEYDS,

encargado de Negocios del Transvaal.

Página 88.

Publicamos el retrato del Dr. Leyds, diplomático transvaalés que, mientras sus conciudadanos luchan denodada y victoriosamente en el campo de batalla, recorre las cortes europeas como encargado de negocios de la República surafricana.

Conocidas son sus recientes visitas, y muy recientes las noticias que le atribuyen el convencimiento de que en el caso, que no considera probable, de que los ingleses invadieran el Transvaal, vendría una intervención de las grandes potencias.

El Dr. Leyds, según los últimos partes, se dirige á la República Helvética, y se cree que muy en breve conferenciará con un elevado personaje ruso y con el embajador inglés en Francia.

°°°

LA GUERRA EN EL SUR DE ÁFRICA.

Página 89.

De la guerra anglo-boer publicamos dos grabados en el presente número. Es uno la vista fotográfica de Spion Kop, teatro del terrible combate tan funesto á las tropas del general Warren. Al contemplar el abrupto lugar se comprenderá el enérgico empuje con que los boers tuvieron que rescatar las posiciones que poco antes dominaran los ingleses y las dificultades de la retirada de éstos, circunstancia que tuvieron muy en cuenta los boers al atacar á pecho descubierto y despreciando el terrible fuego del enemigo.

El segundo grabado representa un grupo de muchachos boers ejercitándose en el manejo de las armas. Toda la prensa ha referido la costumbre que existe en el Transvaal de educar á los niños para tiradores expertos, y todos hemos visto en los incidentes de la actual campaña hasta qué punto sobresalen los soldados transvaalenses en el empleo del moderno armamento de repetición. La historia de los boers nos los presenta ganando palmo á palmo el territorio en lucha constante con las fieras y los salvajes, y á la fortaleza y virilidad que infunde á una raza este género de vida se ha venido á unir la preparación lenta y constante para la guerra. ¿Cómo extrañar con estos antecedentes la indiscutible superioridad del soldado boer sobre el inglés?

°°°

«TOSCA.»

Opera de Giacomo Puccini, estrenada en Roma.

Páginas 92 y 93.

Muy conocido es el drama de Victoriano Sardou *Tosca*, la famosa cantante, tan magistralmente interpretada por Sarah Bernhardt, que tan honda y terriblemente nos conmueve en la escena del tormento de Mario, en la del palacio Farnesio, donde mata al infame Scarpia, y en el final horrible en que se convence de que el fusilamiento aparente de su amado ha sido real y le encuentra muerto.

Este drama de tan terribles efectos trágicos ha escogido Giacomo Puccini para componer su última ópera, estrenada en el teatro Costanzi, de Roma.

Publicamos tres decoraciones de dicha ópera: la del acto primero representa la iglesia de San Andrés del Valle, en la que se refugia el preso político Angelotti, escapado de Sant' Angelo, y en la cual está pintando un gran cuadro Mario Cavaradossi, el amante de Floria Tosca, la célebre cantatriz. En esta decoración tiene efecto la prisión de Mario por orden del feroz Scarpia, al sospechar que ha favorecido la fuga del prisionero, y hace creer á Tosca que su amante ha partido con la Marquesa Attavanti.

La segunda decoración es del interior del palacio Farnesio, donde Scarpia hace presenciar á Floria Tosca el tormento de Mario en una estancia inmediata, para obtener de la angustia y desesperación de ésta que delate al fugitivo y que acceda á sus criminales deseos en cambio de la salvación de Mario. Pide ella un salvoconducto para su amante; Scarpia accede, y da la orden á Spoletta de que se simule un fusilamiento como ya se hizo para salvar á otro alto personaje. La Tosca ve sobre la mesa un cuchillo y se apodera de él disimuladamente, y cuando Scarpia se acerca á ella reclamando el cumplimiento de la promesa, le hunde el cuchillo en el pecho. Termina este acto con la imponente escena muda en que la Tosca pone dos candeleros junto al cadáver de Scarpia y le coloca un crucifijo sobre el pecho.

Representa la decoración del acto tercero la explanada del castillo de Sant' Angelo. En ella se ven los amantes, y ella le revela lo ocurrido sobre el fusilamiento fingido. Presencia éste desde la plataforma y ve caer á Mario, celebrando lo bien que finge la terrible escena; mas cuando se van los soldados y viene á unirse á su amado, descubre con indecible horror que Scarpia la engañó vilmente y que el fusilamiento ha sido verdad. Desesperada entonces y perseguida por los esbirros de Scarpia, que ya han descubierto el asesinato de éste, se arroja desde el parapeto.

Juntamente con las decoraciones publicamos los figurines de la Tosca en el primero y segundo acto, de Mario, del barón Scarpia, de Angelotti, de Spoletta, del sacristán de San Andrés del Valle, del carcelero y del gendarme Sciarrone.

Forman parte de la composición del mismo grabado los retratos de los intérpretes de la ópera: Hariclée Darclée, el tenor De-Marchi y el barítono Giraldoni.

Hariclée Darclée nació en Braila, Rumania, de una familia aristocrática, y se educó en Viena en el Colegio de Señoritas Nobles, en el que estudió griego, francés é inglés, que conoce tan perfectamente como el rumano y el italiano.

Su vocación artística la llevó á París, donde las enseñanzas de Faure y de Gounod perfeccionaron sus brillantes facultades; salió en la Opera de París el año 1889, sustituyendo á la Patti en *Romeo y Julieta*, de Gounod, y desde entonces su carrera artística viene siendo una serie de triunfos en los teatros de Europa y América como cantante y como actriz.

Emilio De-Marchi nació en Voghera, y fué alumno de la Escuela Militar, sirviendo en el ejército desde 1882 á 1884, dedicándose entonces por completo al arte musical.

Estudió en Florencia con el maestro Alejandro Landi, y debutó con *La Traviata* en Milán el año 1886. Desde entonces, en *Carmen*, *Hugonotes*, *Lohengrin*, *Lucia*, *Tannhauser*, *Africana* y otras notables óperas ha obtenido indiscutibles triunfos. Puccini le escogió para crear en *Tosca* el papel de Mario.

Eugenio Giraldoni nació en 20 de Mayo de 1871, en Marsella. Su familia le dedicó á la carrera de ingeniero; mas él se consagró muy pronto á la música. Tenía veinte años cuando se estrenó como barítono, cantando en el Liceo de Barcelona la parte de Escamillo en la ópera *Carmen*, de Bizet, y tal fué su fracaso que, como él mismo refiere, la prensa local le aconsejó que cambiara de profesión. Lejos de desmayar se dedicó con inquebrantable perseverancia al estudio del canto bajo la inteligente dirección de sus padres, famosos artistas, y logró vencer, siendo muy celebrado en Rusia y luego en Italia. Más tarde ha tenido la satisfacción de ser muy aplaudido en el mismo Liceo donde tan desastrosamente comenzara.

Su elección para la creación del Scarpia en la ópera de Puccini es una elocuente demostración de lo que hoy vale como cantante.

Acompaña á los anteriores retratos el del maestro director Leopoldo Mugnone, muy ventajosamente conocido de nuestro público del teatro Real, que ha obtenido en el estreno de la obra de Puccini un brillante éxito, poniendo de relieve las bellezas de la partitura con su inteligente y esmeradísima dirección.

°°°

GIACOMO PUCCINI,

autor de la ópera *Tosca*.

Página 95.

Hijo y nieto de músicos muy distinguidos, el celebrado autor de la *Bohème* y de *Tosca* nació en Lucca en 1858. Sus talentos, manifestados desde sus primeros años, le granjearon la protección del Dr. Nicolás Cerci, que atendió á su primera educación, y la de S. M. la Reina de Italia, por la que obtuvo una pensión en el Conservatorio Ambrosiano, donde completó sus estudios, cuyo resultado dió á conocer en su famosa Sinfonía-Capricho, que tanto entusiasmo produjo.

Su primera ópera, *Le Villi*, rechazada por cierto en un concurso, fué muy aplaudida en el teatro; en 1889 estrenó en la Scala de Milán la segunda, titulada *Edgar*, y su triunfo completo y definitivo hubo de lograrlo en *Manon Lescaut*. Su fama de maestro inspirado en el arte lírico italiano aún creció con el éxito de la delicada y elegante partitura de la *Bohème*, y el estreno de su última composición, *Tosca*, ha sido un verdadero acontecimiento musical.

Publicamos el retrato de Giacomo Puccini, y por separado nos ocupamos de su aplaudida ópera.



°°°

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Página 100.

De nuestro concurso fotográfico publicamos una de las obras presentadas por D. Pascual Rey Castro, á quien asignó el Jurado mención honorífica.

El grupo de 25 grabados del Sr. Rey Castro comprende figuras y cabezas de estudio, composiciones artísticas y reproducciones de grabados, paisajes, marinas, vistas de monumentos, jura de banderas y altar de la Cruz Roja. La *gallegu ita* de nuestro grabado es una de las fotografías de figuras presentadas por tan distinguido aficionado.

Carlos Luis de Cuenca.

LOS ARABISTAS ESPAÑOLES.

La estrofa más triste en la elegía de nuestra decadencia corresponde á la bancarrota intelectual de España. Yo no creo que España haya sido siempre la obscura cueva con atributos inquisitoriales de que habla Guyot; prefiero pensar, con Picón, que un tiempo fué, en que hubo una España más civilizada y progresiva que la Inglaterra y la Alemania de ahora; menos artística que Italia, menos fastuosa que Francia; más ilustrada en cambio que todas ellas (1). Pero, ya está escrito: «*fué* un tiempo», «*hubo* una España», y bajo la losa en que hemos grabado estos pretéritos á modo de epitafio, están enterradas todas nuestras grandezas: la leyenda de las armas, y con ella los trofeos marciales; la leyenda de los galeones de las Indias abarrotados de oro, y con ella nuestro poderío colonial; la expansión del espíritu español, y con ella nuestra cultura.

La cultura actual tiene un símbolo ridículo, y lo exhibimos á diario en las escenas de sainete: es el maestro de escuela famélico, obligado á comerse la cartilla porque á la mitad de los españoles les estorba *lo negro*. En vano la crítica se lamenta, de cuando en cuando, de esa anemia intelectual, reflejada, no sólo en la escasez y en la insignificancia de la producción, sino en la indiferencia general con que son acogidos los libros nuevos; en vano suma al desvío del público la superficialidad é incultura de la prensa; todo es uno y todo es lo mismo, incluso las lamentaciones de la crítica, que no son otra cosa que una prolongación natural del bostezo del maestro de escuela.

(1) *Vida y obras de Don Diego Velázquez*, capítulo I. «Antigua cultura española.»



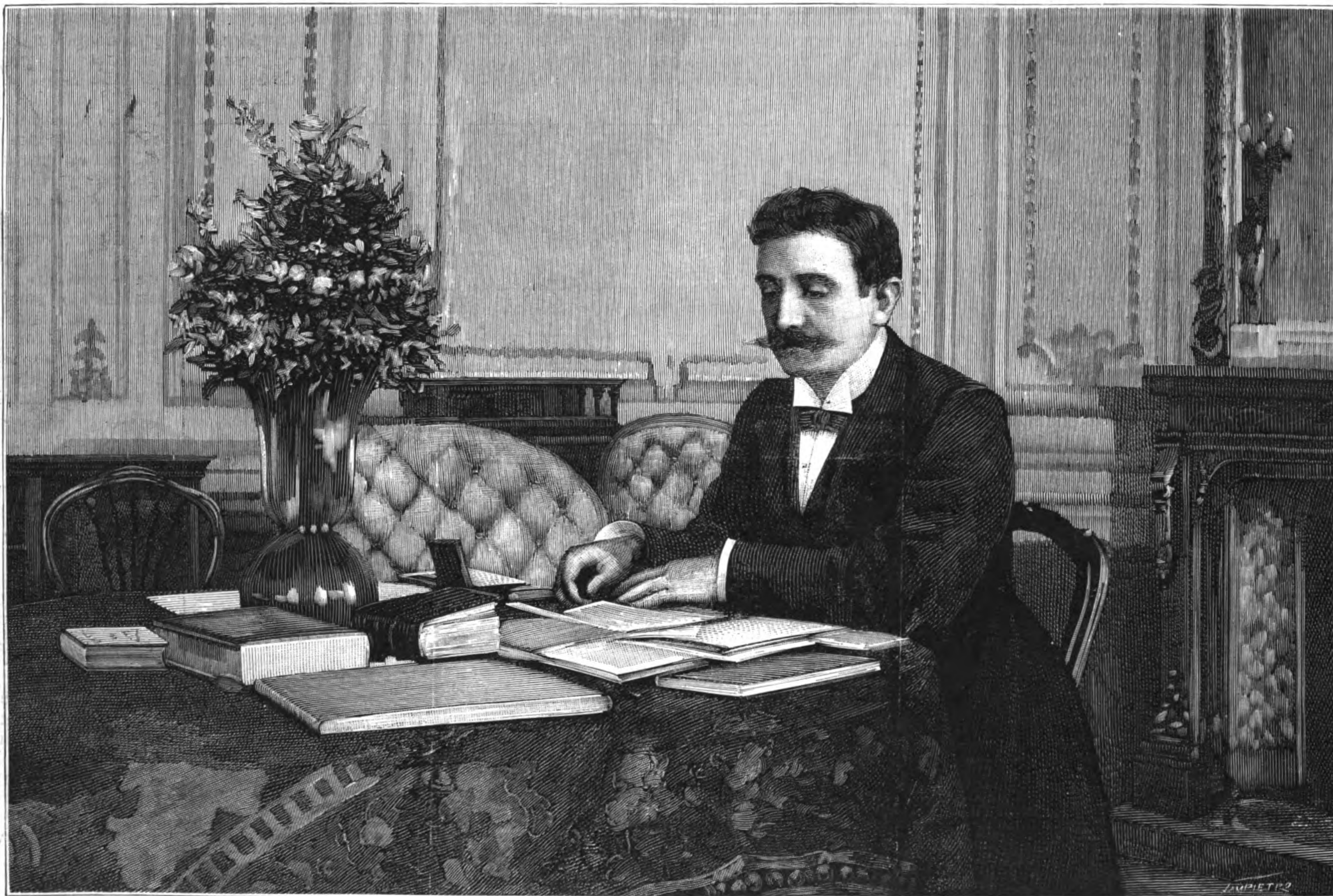
KUANG HSUH,

EMPERADOR DE CHINA.

Si, por unas y otras causas, la amena literatura encuentra tan escaso eco, á nadie puede sorprender que cierto género de obras, todavía mucho menos leídas por su índole científica, se publiquen en el más impenetrable de los secretos, malográndose á un mismo tiempo los esfuerzos de los autores y el provechoso fruto que pudieran dar de ser más conocidas y estudiadas.

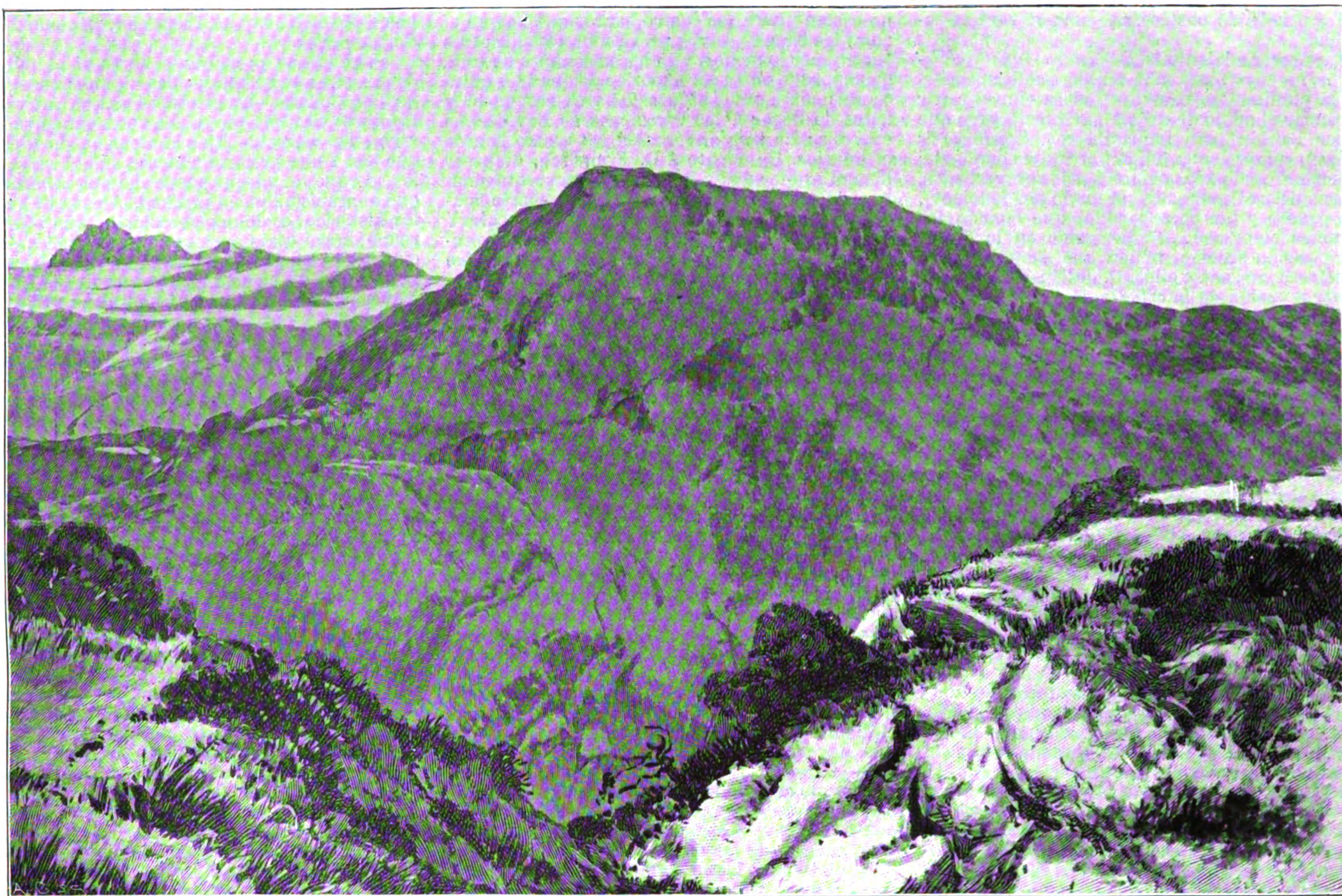
De esta clase de obras pueden citarse varios ejemplos, aun no siendo abundante la producción; pero sobre ningunas ha caído tan pesadamente esa losa de plomo del silencio capaz de malograr las iniciativas más fecundas, como sobre las que vienen publicando con una constancia inverisímil los arabistas españoles. ¿Pero hay arabistas españoles? Me anticipo á la pregunta para dar en seguida la respuesta: muy pocos, pero algunos; y por desgracia, en estos últimos años la muerte se llevó á Simonet y á D. Pascual Gayangos, que restauró en España los estudios árabes..... desde Inglaterra; es decir, que se expatrió para trabajar, y que para trabajar se sacudió previamente la lepra de la holgazanería nacional, avecindándose en Londres, donde cobraba no sé cuantos miles de libras esterlinas al frente de la Sección de Manuscritos Arabes del British Museum.

Entre esos pocos arabistas, que suman sus esfuerzos en una dolorosa soledad destructora de todo estímulo, figura en primer término el docto profesor de lengua árabe de la Universidad Central, D. Francisco Codera, alma y vida de las empresas editoriales, de que daré una idea en este artículo, y cuyo nombre se lee, casi sin excepción, en la primera página de todos los libros árabes que se dan á la estampa, porque los traductores ó los comentaristas del texto le deben generalmente un buen consejo, una observación atinada, una dificultad re-



EL DR. LEYDS, ENCARGADO DE NEGOCIOS DEL TRANSVAAL, EN SU GABINETE DE TRABAJO EN PARÍS.

(De fotografía.)



EL CERRO DE SPION KOP.

(De fotografía.)



PRETORIA. — NIÑOS BOERS EJERCITÁNDOSE EN EL TIRO AL BLANCO.

(De fotografía.)

LA GUERRA EN EL SUR DE ÁFRICA.

suelta, y siempre, siempre un entusiasmo á prueba de desdenes.

Y á prueba de obstáculos, como se verá en seguida.

Para sacar adelante la *Biblioteca Arábigo-Hispana*, en cuyo tomo X ha tenido que suspenderse la publicación, necesitó Codera empezar por aprender el oficio de cajista (lo mismo tuvo que hacer Bardón para imprimir sus *Lecciones de griego*); comprar una fundición árabe abundante; enseñar el oficio á los alumnos más aprovechados, y organizar el trabajo de un modo tan deficiente, tan penoso y tan poco estable, que cuando los alumnos empezaban á adiestrarse en la difícil composición arábiga, tenían que abandonar sus puestos, como, entre ellos, D. Julián Ribera, para tomar posesión de la cátedra de Arabe de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza. Y vuelta á empezar, aunque desde los primeros trabajos Codera se propuso retribuir bien á los alumnos auxiliares, á quienes asignó cinco pesetas por página de composición, habiendo percibido por la impresión de los ocho primeros tomos, que constan de 3.439 páginas de texto árabe, más de diez y siete mil pesetas.

Los tomos IX y X fueron impresos en Zaragoza, donde el Sr. Ribera organizó una imprenta, empezando por enseñar á un cajista los rudimentos de la lengua árabe. Allí se imprimen ahora todos los textos arábigos, y sin duda por eso piensa el Gobierno suprimir la Facultad de Letras. El éxito de todas estas publicaciones ha sido nulo. El Ministerio de Fomento, que con ser nuevos y grandes sus sótanos los tiene ya ocupados por obras de autores que calcularon por *el pedido oficial* el número de ejemplares, se suscribió á la *Biblioteca Arábigo-Hispana* por doscientos, y fuera de esta *protección*, apenas si la Academia de la Historia ha contribuído á la tarea facilitando la lectura de la soberbia Colección de manuscritos del Escorial. Publicados los más importantes que allí existían, no se ha agotado la materia, sino que, por el contrario, se ha aumentado extraordinariamente con los manuscritos comprados por la Academia de la Historia, en virtud de las gestiones de Codera y de la adquisición reciente de la Colección oriental del ilustre Gayangos.

En esos manuscritos, cuya publicación está interrumpida y que Dios sabe cuándo podrá reanudarse, porque no basta contra la indiferencia colectiva y el desamparo oficial la voluntad de un hombre, aunque sea una voluntad de hierro como la de D. Francisco Codera, está una gran parte de la historia nacional por escribir. Esos caracteres árabes guardan el secreto de muchos siglos. Parece mentira, pero la historia de los musulmanes españoles ha tenido que escribirla (aunque en un período relativamente breve) un holandés: Dozy. Peor aún; ha tenido que empezar procediendo á la demostración de que la historia de Conde ha propagado por toda Europa una serie interminable de desatinos.

Todavía hay quien habla de la malograda política de Cisneros; y aunque la frase corriente de que nuestro porvenir está en Africa se ha convertido en un epigrama sangriento contra nosotros mismos, no falta quien, buscando el término medio entre las famosas reivindicaciones históricas y el abandono de nuestros ideales, aboga por que no desaparezca definitivamente de los programas de gobierno una racional intervención en Marruecos, base de la influencia que debiéramos tener en el Imperio y que no tenemos por causas que todo el mundo conoce, aunque á casi todos les tiene sin cuidado. De lo que nadie habla es de los medios, y el primero y más importante es el conocimiento del idioma y la restauración de los estudios árabes. En esos estudios está gran parte de nuestro pasado; aun los espíritus fuertes que sonríen desdeñosamente cuando se habla de porvenir, tienen que convenir en ello. Bien es verdad que si la Historia tampoco les importa, nos hemos lucido. «¿Cree usted que hubo romanos?»—como pregunta un personaje de Galdós.....

Pues véase á lo que están reducidos los estudios árabes en Madrid.

Hay en la Universidad Central un aula pequeñita y alegre, llena siempre de luz, con un gran balcón á los jardines. No tiene la severidad de las otras cátedras; cuatro bancos, una docena de alumnos, una mesa, en torno de la cual se apiñan éstos familiarmente, sin solemnidades, casi sin disciplina académica, y un *señor* de cara muy bondadosa, color cetrino, barba blanca rapada y aspecto de faquí musulmán, al cual sólo le falta el albornoz y el jaique: D. Francisco Codera. Al empezar el curso académico, el día 2 de Octubre, no bastan nunca los cuatro bancos que hay en el aula; los bedeles se ven precisados á añadir otros cuatro, por lo menos, y lo hacen siempre de mala gana, porque saben por experiencia que á los quince días sobra uno, al mes los tres restantes, y antes de llegar á las vacaciones de Navidad se está *como las propias rosas* en los cuatro bancos ordinarios. En cuanto á D. Francisco, al pasar lista el primer día, y leer treinta ó cuarenta nombres de estudiantes matriculados, se sonríe bondadosamente..... «¡Caramba, muchos somos!» Y luego, lo de siempre: al abrir la Gramática pregunta uno muy sorprendido: «¿Pero esto se lee al *revés*?» Y se marcha indignado de que los árabes leyeran al revés. Oyen otros la primera explicación y no vuelven á clase; los más valientes llegan hasta el *kátala-katalat-katalta*, de la conjugación del pretérito, y se dan por vencidos. En Enero, apenas queda una docena de alumnos. Entonces empieza D. Francisco á explicar con entusiasmo el idioma. Y todos los años lo mismo.

Pero ocurre preguntar: ¿es realmente tan difícil el árabe? ó por lo menos, ¿es más difícil que el griego y el latín que aprueban anualmente en las universidades é institutos centenares de alumnos? No es más difícil; lo son mucho más el griego y el latín, aunque no se leen *al revés*. Sólo que D. Francisco hila tan delgado que, si de los treinta alumnos le quedan voluntariamente doce en Enero, en Junio deja él para Septiembre—y aquí sí que no entra para nada la voluntad de los estudiantes—lo menos seis, lo cual implica el naufragio académico de la otra media docena en los exámenes de Junio.

Ese es el resultado de los estudios árabes en la Universidad Central; seis alumnos, algunos notabilísimos, que se encuentran con una asignatura aprobada que no les sirve para maldita de Dios la cosa: 1.°, por lo incompleto del estudio; 2.°, porque aunque lo ampliasen no hay horizontes, ni porvenir, ni aplicación inmediata; 3.°, porque á lo mejor se encuentran en cualquier parte á un amigo que les *toma el pelo* por haber perdido el tiempo lastimosamente, ó á un chusco que les dice: «Hombre, á ver si hablan ustedes un poco con el moro de las babuchas!.....»

Los proyectos de D. Francisco Codera y de los arabistas que han trabajado en la publicación de la *Biblioteca Arábigo-Hispana* eran muy vastos. Para llevarlos á feliz término se necesitaba, aparte de otros elementos materiales de que en España carecen los arabistas, mayor cultura y más eficaz auxilio de los elementos oficiales.

Si la publicación de los textos árabes acompañados de la traducción castellana, por ejemplo el *Ajbar-Machmuí*, crónica anónima del siglo XI, utilizada por Dozy para esclarecer la historia de la invasión mahometana, y las *Historias de Al-Andalus* de Aben-Adhari, de Marruecos, pasaron completamente inadvertidas, aun teniendo gran encanto y amenidad para el lector que las hojee sin ulteriores planes de aprovechamiento histórico, fácil es suponer la suerte que habrán corrido esos diez volúmenes, que, por el fin á que se destinan, no dan la traducción del texto arábigo.

Pretender que estos libros lleguen al público y se hagan populares, sería un desatino, y precisamente de este convencimiento nació la idea de ir simultaneando con la publicación de la *Biblioteca Arábigo-Hispana* la *Colección de estudios árabes*, investigaciones y traducciones castellanas de obras arábigas, que, aun estando en buen español y en hermoso tipo de letra, han alcanzado la misma fortuna que los anteriores. A estos libros me refería al hablar de ese silencio hostil que malogra las mejores iniciativas.

Aplazando, sabe Dios para qué fecha, la publicación de la *Ichata* de Aben-al-Jatib, y su *Historia de la conquista musulmana hasta mitad del siglo XIV*; las obras del historiador Almacarí y de Iyad, escritor muy notable y casi español del siglo XII; los dos tomos del príncipe de los historiadores árabes españoles, Aben Hayan, y otras muchas preparadas para darlas á la imprenta, han visto ya la luz cuatro tomos, todos ellos notabilísimos, de la *Colección de estudios árabes*.

Inauguró esta nueva tentativa editorial el *Viaje á la Meca en el siglo XVI*, de Puey Monçon, manuscrito encontrado al derribar una casa antigua del pueblo de Almonacid, y traducido por don Mariano de Pano; siguieron el erudito estudio de D. Julián Ribera acerca de *Los orígenes del Justicia de Aragón*, la *Decadencia y desaparición de los Almoravides en España*, para cuya obra ha utilizado su ilustre autor D. Francisco Codera los documentos árabes publicados é inéditos; y, por último, la primera traducción en lengua europea (hecha por D. Mariano Gaspar) del libro de Abuhamú Muza II, rey de Tremecén, titulado *El collar de perlas*.

«Seguiremos preparando obras si el público da muestras de gustar de ellas»—me decía en una ocasión Codera.—En efecto, ni aun el último de los libros citados, que es una verdadera joya literaria, ha merecido fijar la atención de la gente que lee. Y cito preferentemente *El collar de perlas*, porque lo mismo puede deleitar al erudito, que al arabista, que al profano. Aparte de su valor histórico, es de una amenidad encantadora, y reune, entre otras curiosas circunstancias, la de exponer el cuadro de la moral, de la política, de la filosofía, de la vida intelectual de los musulmanes del siglo XIV, trazado en plena Edad Media por un rey africano de la ilustre dinastía de los Benizeyan, que nacido en Granada en 1323, y habiendo pasado en dicha ciudad parte de su juventud, llevó á la corte de Tremecén el espíritu literario y artístico de la entonces floreciente corte de los Nazaritas.

El amor paternal dictó las páginas del Rey poeta; y para que su figura resulte más interesante, la historia nos dice que aquel rey que engarzó en un espléndido collar las perlas de su ingenio, los consejos de su experiencia «como el dón más precioso que puede hacerse á un sucesor», fué trágicamente muerto á golpes de lanza por los soldados de su hijo rebelde; el propio hijo cuyo amor inspiró á Abuhamú Muza II estos hermosos conceptos estampados en la primera página del libro:

«Los hijos son trozos del corazón, parte de las entrañas, frutos del alma, objeto de los deseos, intenciones y sentimientos más puros, del afecto y amor más sano, la perla de todo embellecimiento, la pupila del ojo, el lazo de linajes, la cadena de la generación, la herencia de los padres, el origen patrio, la alegría de la vida y el consuelo de los recuerdos tristes.»

Muza II es siempre ameno, ingenioso y pintoresco en la narración. Mezcla á sus sentencias los ejemplos, y se vale para los ejemplos de los más variados relatos; unas veces acude á su inventiva, otras á la fábula, otras á la historia. Habla de la envidia, y exclama: «No he visto opresor que más se parezca al oprimido que el envidioso»; y á este propósito narra el cuento de *El Rey envidioso y el Visir malo:* aconseja á su hijo que no frecuente la compañía de las mujeres para que no corrompan su espíritu, y después de recomendarle que «ponga siempre su inteligencia como balanza de su opinión y de sus pensamientos», cuenta la *Historia de la hermana del rey de Aljacer*. Hijo de un padre que pasó sus últimos años dedicado á la vida ascética, no tiene Abuhamú muy buena opinión de las mujeres. «Todas son—dice—escasas de inteligencia y de fe religiosa, y cuando se les hace un favor, corresponden con una ofensa.» Y más adelante añade: «Una sola palabra de lisonja basta para la primera falta de una mujer, pues con una sola de viación que se consienta al asno, comienza éste á mostrarse rehacio.»

Discurriendo acerca de las contingencias económicas porque puede atravesar un reino, dice Abuhamú cosas que, escritas en el siglo XIV y en Africa, pudieran ser aprovechadas como máximas de actualidad por los hacendistas de fines del siglo XIX. «No te mueva la avaricia hasta el punto de ser indulgente con la tiranía de los que recaudan tus impuestos, porque si llegan á perecer los súbditos, llegarán por ley natural á faltarte los tributos.» «El tributo es el sostén del Imperio; pero por nada es más acrecentado que por la justicia, ni más disminuído que por la tiranía.»

Abuhamú—y perdónese la incongruencia—no hubiera sido partidario del *vaticanismo* silvelista. No le gustaban los visires beatos. «¡Oh, hijo mío, no te fíes de tus visires, aunque se te presenten contritos y revestidos de cierto misticismo.» Pocas veces debieron engañar sus visires, faquíes, cadíes y muftíes, al menos con la cara, al rey Abuhamú, según lo docto y experimentado que era en la ciencia fisiognómica, á la cual dedica la última parte de su libro, considerándola como un complemento para la buena administración. Son dichos capítulos muy ingeniosos y amenos; pero quizá lo más notable que encierra el libro, porque hace pensar en una moral complicadísima y muy graciosa, es la clasificación que Abuhamú hace de los reyes, en la forma siguiente: «*El Rey que por razón de su inteligencia es feliz en este mundo y en el otro; el Rey que alcanza prosperidad en este mundo, con menoscabo de la otra vida; el Rey que alcanza prosperidad en la otra vida, con menoscabo de la felicidad de*

este mundo; y el Rey que no la alcanza en este mundo ni en el otro.» Claro es que Abuhamú desea que su hijo pueda ser comprendido en la primera clasificación; pero, entre el Rey que sólo es feliz en la otra vida y el que lo es sólo en ésta, parece decidido por el último, toda vez que le dice á su hijo con cierta ironía desdeñosa: «Aquel Rey, hijo mío, tiene escasa inteligencia; ocupado en ejercicios devotos y piadosos, no entiende en la gobernación del Estado; en cambio Abuchalar Almanzor, que no se cuidó gran cosa de los asuntos de la otra vida, logró en ésta la prosperidad.»

El concepto que Abuhamú tiene del pueblo, ofrece un singular contraste con el feudalismo sin entrañas de la Europa medioeval. «Haz que el vulgo—le dice á su hijo—no llegue á petrificarse en la depravación; ten presente que si puede hablar, también puede rugir, y teme al pueblo en sus revoluciones.»

Con encantadora ligereza pasa Abuhamú de lo trivial á lo trascendente, y lo mismo explica á su hijo cómo ha de elegir médico, que el orden de batalla de los ejércitos, las jerarquías sociales y la índole de los tributos extraordinarios. Junto á las sentencias del filósofo, las teorías del político y las argucias del gobernante, se observa siempre, sobresaliendo esta cualidad, la inspiración del poeta, la originalidad y variedad de las imágenes y lo pintoresco del estilo. Describe una batalla, y traza en una frase el desastre: «El sátrapa arrolló todo el reino, como un escribano su escritura.....» «Cinco cosas son necesarias al rey: un visir leal que le aconseje; un buen acero para la lucha; un caballo veloz; una mujer hermosa y una fortaleza inexpugnable.....» «La avaricia tiene su fundamento en la infamia: es su padre la codicia, la injusticia su hija, la ambición su hermana, y la vileza su amiga.....» En cambio cuando quiere ser conciso, exclama: «Si prestas atención á tu enemigo, eres perdido: escucharle es obedecerle.»

.....Si alguien al leer este artículo *entra en curiosidad* de hojear estas notables publicaciones árabes, á costa de tantos sacrificios editadas y hasta ahora tan poco atendidas, no doy por perdido mi tiempo.

En cuanto al libro de Abuhamú, hay que leerlo todo; estas perlas del ingenio arábigo es necesario mirarlas y apreciarlas en el espléndido collar en que las engarzó el Rey moro de Tremecén.

Luis López-Ballesteros.

EL CENTENARIO DE CALDERÓN EN ALEMANIA.

No ha de quedar solitario *El Defensor de Granada* al rendir culto á Calderón, el pundonoroso é intrépido soldado, el sabio y virtuoso sacerdote, el vate inmortal, el Murillo de la poesía, el Dante castellano, con motivo del tercer Centenario de su nacimiento.

Cada buen hijo celebrará agradecido y gustoso el natalicio de su padre, cada ciudad ofrecerá triunfo halagüeño al mejor de sus hijos, y en la gran villa de Madrid, en esa esfera soberana que el príncipe de los autores dramáticos de Castilla, que supo unir á los encantos de la poesía la profundidad filosófica del pensamiento, llamaba, en la comedia *Hombre pobre todo es trazas*, «trono, dosel y zenit de un sol español, que viva eternos siglos feliz», todo debía ser fiesta y alegría, canto y plácemes, recordando la coronada villa con noble empeño el gran día en que, hace tres centurias, vió la luz primera el que derramaba torrentes de santa inspiración sobre su patria y el orbe, entusiasmos de la imaginación, místicas flores de beldad peregrina sobre el sueño de la vida, el esclarecido Calderón. Es el sol fulgente de la escena hispana; es el águila que tiende su vuelo, rayo con alas.

Los siglos que van pasando son el cristal de la gloria calderoniana. Por eso Alemania, cuyos sabios se han enamorado de la lengua castellana, á que dieron años de esplendor y encumbramiento los Leones y Granadas, los Sigüenzas y Mendozas, los Malones y Ribadeneiras, los Marianas y Cervantes, ha festejado á Calderón, representándose en el teatro Real de Stuttgart *La vida es sueño*, en los teatros de Dresde y Leipzig *El alcalde de Zalamea* y en el teatro de Colonia *El mágico prodigioso*. Al honrar á Calderón, los alemanes honramos á nuestros poetas clásicos Goethe y Schiller, quienes le vieron con los ojos del alma; al más afamado autor dramático de Austria, el hispanófilo Grittparzer; á nuestros vates románticos los Fieck; á nuestros eminentes críticos y traductores los Schlegel y Gries, cuyas huellas siguieron Othon von der Malsburg, Bärmann, Richard, Martín, Lorinser, Baamstark y Pasch, y á nuestros propagandistas de las letras españolas en la misma España, los Boehl de Faber.

Alemania se precia de una pléyade de traductores de Calderón, debiéndose al distinguido catedrático de Salzburgo, Conrado Pasch, la versión de 15 comedias; á Lorinser la de 14 y de los 73 Autos sacramentales: á Schlegel la de 5 comedias; á Gries la de 16; á Othon von der Malsburg la de 12; á Bärmann la de 9; á Richard la de 4; á Martín la de 9; á Baamstark la traducción de *El príncipe constante*, y á Braunfels la del auto sacramental *La cena de Baltasar*. El escritor y poeta de Praga Federico Adler acaba de arreglar á la escena alemana la comedia *Hombre pobre todo es trazas*, con el título de *Zwei Eisen im Feuer*. El auto *El gran teatro del mundo*, traducido por Eichendorff, se estrenó en el patio de las Casas Consistoriales de Viena los días 12 y 13 de Julio de 1897, y el 30 de Octubre del mismo año en el salón de la Asociación Musical de la capital de Austria. El citado auto se representó en 1899 en Berlín, por la Congregación Mariana, que puso en escena el auto titulado *El Rey San Fernando* el día 29 de Octubre de 1884.

La Sociedad Literaria de Colonia y la Dramática de Bonn se han disputado el honor de consagrar un recuerdo á la memoria del insigne dramaturgo español, envidia de las naciones, ostentando con orgullo el gualdo y rojo pabellón en obsequio del egregio poeta madrileño que desde hace más de dos siglos vive en la etérea región de paz, y sintieron que España, que regaba en 1881 con la ofrenda de su llanto la flor que depositó en el sepulcro de su hijo, el grande entre los grandes en aquel siglo tan fecundo en genios, dejase pasar inadvertido el Centenario del natalicio de aquel genio soberano que supo hermanar la lira con la espada, la mente con la fantasía.

La Universidad de Bonn, cuya cátedra ocupaban Augusto Guillermo Schlegel y Federico Dietz, y de cuyas aulas salió Schack, se hizo el templo de la gloria de Calderón, ese pontífice supremo de Talía. Los catedráticos más ilustres de la Universidad rhiniana, los Hüffer, Gothein y Zitelmann, se asociaron con entusiasmo á la fiesta celebrada el día 15 de Enero de 1900 en el suntuoso salón de la fonda Estrella de Oro en honor del autor de *El alcalde de Zalamea*, por la Sociedad dramática presidida por el alcalde teniente Walther Laué, quien tiene su asiento también en el Parnaso alemán como bardo del Rhin. Participaron de la fiesta más de 800 personas, escuchando con religiosa atención el discurso que pronunció un literato alemán-español, cuyo nombre debo omitir, pero tengo para mí que es hispanófilo como el que más y que ha soñado bajo los echos venerables de los edificios antiguos de la España pintoresca. El orador evocó la grata memoria de los grandes catedráticos de Bonn, para quienes era un culto la gloria de Calderón. Llamaba á la poesía de éste, cuando comedia, rosa purpúrea; cuando drama, girasol; cuando auto sacramental, pasionaria; y hablaba del poeta y de sus obras después de haber bosquejado la historia del Teatro español, el más rico del mundo.

Quizás tengan interés para el lector las noticias siguientes.

Durante el siglo pasado Calderón era uno de los autores predilectos de los teatros de Berlín. Ya en 30 de Junio de 1802 se estrenó *El secreto á voces*, traducido por Gozzi. En 1807, el poeta actor Iffland puso en escena el melodrama *Ulises y Circe*, que con el título calderoniano de *El mayor encanto amor*, se estrenó en el teatro de Victoria en 1882. El 10 de Mayo de 1815 se estrenó en Berlín *La vida es sueño*, y al año siguiente *El príncipe constante*, desempeñando el papel del protagonista el célebre Pío Alejandro Wolff. El gran actor Luis Deorient, con quien apareció una dinastía de artistas, era un famoso *Médico de su honra*. Aquel drama se estrenó en 1820. *La hija del aire*, arreglada por Raupach, se admiró por vez primera en Berlín en 1827, precediéndola el drama titulado *A secreto agravio secreta venganza*. En *El pintor de su deshonra* se distinguió Hermán Hendrichs, y en *El alcalde de Zalamea* Augusto Förster representando Pedro Crespo, y Siegwart Friedmann haciendo el general D. Lope de Figueroa. Luis Barnay, siendo director del teatro de Berlín, llevó á las tablas *La dama duende*. Esta y *El alcalde de Zalamea* hicieron también las delicias del público vienés, interpretando Bernardo Baumeister con éxito ruidoso el simpático papel de Pedro Crespo, que, trazado de mano maestra por el dramaturgo madrileño, parece una figura de nuestros tiempos.

Weimar y Düsseldorf han aclamado asimismo á Calderón cuando Goethe dirigía el teatro ducal de la ciudad del Ilm, é Immermann el teatro de la ciudad del Rhin. Todo eso lo mencionó el orador, tejiendo coronas y guirnaldas para el poeta que cultivó con igual acierto el drama heroico, el drama lírico, el drama filosófico, el drama mitológico, el drama religioso y la comedia de capa y espada. Concluyó la fiesta de Bonn con la recitación de las escenas principales de la comedia titulada *El alcalde de Zalamea*, de que se encargaba el distinguido actor del teatro de Colonia Luis Zimmermann. Así el actor como el orador, recibieron calurosas ovaciones.

El Gürzenich, teatro de aquella función de gala que volverá á celebrarse el primer domingo de cada primavera, á semejanza de los Juegos florares de España, vió también el homenaje que Colonia rindió á Calderón. El afamado maestro Arno Kleffel tocó en unión del Sr. Lichtenberger la bellísima overtura compuesta por el ilustre Carlos Reinecke para *La dama duende*. Después pronunció un discurso entusiasta el mismo orador que había organizado la fiesta de Bonn. Presentaba á la numerosa concurrencia el siglo XVII que vive en las concepciones de Calderón, y entonaba un himno en loor de España, que amarán siempre los cultos alemanes por ser la patria del Cid Campeador y del *Romancero*, vertido por Herder; el país de la Alhambra con su égloga de rosas, de trinos y de fuentes; la tierra del épico cantor, el gran Cervantes, y sobre todo la cuna de Calderón, esa encarnación del genio español, cuyas sienes se han complacido ya tantos alemanes en orlar de laureles.

De repente resonaban á nuestros oídos acentos españoles: diez señoritas y dos caballeros cantaban los coros *Venid, hermosuras felices* y *Quedito pasito, que duerme mi amor*, formando parte de la música de la comedia de Calderón *Ni Amor se libra de amor*. Los coloñeses hemos debido aquella deliciosa música, compuesta por Juan Hidalgo, á la amabilidad del insigne maestro don Felipe Pedrell. Después hablaba el mismo Calderón por boca del Sr. Carlos Dalmonico, egregio director artístico del teatro de Colonia, como intérprete de *La vida es sueño*, y por boca del Sr. Othon Beck, excelente cómico de dicho teatro, como representante á la vez de Pedro Crespo y de D. Lope de Figueroa.

La fiesta coloñesa concluyó con un banquete espléndido y animadísimo, pronunciando brindis el dignísimo cónsul de España en Colonia, don Nicasio Moral y Cañete, el presidente de la Sociedad Literaria de Colonia y otros.

A los respetables cónsules españoles D. Nicasio Moral y Cañete y D. Roberto de Satorres les habrá parecido un dorado sueño aquel festival dedicado en tierra extranjera al autor de *La vida es sueño*, el coloso que es siempre grande si la distancia empequeñece á los otros. Pero ¡qué coincidencia tan poética! Cuando Alemania pregonaba la grandeza soberana de Calderón, exhaló su alma, para recrearse en el poeta de su predilección, el traductor de *El príncipe constante*, Reinaldo Baamstark.

Juan Fastenrath.

LA PRIMA JUANA. (1)

....

....

Tras de una cumbre aparece una nube: parece un copo de blanca espuma, redondo, esponjoso, argentino, brillante, que va creciendo y creciendo.

Ya no semeja uno, sino muchos: blanco gris en el centro, nieve en la proximidad de los contornos, y en los bordes plata brillante cuyo resplandor ciega.

Y cada vez son más, que se amontonan, que se dilatan, superponiendo sus airosas curvas y entrecruzando las circunvoluciones de las redondeadas líneas que las limitan.

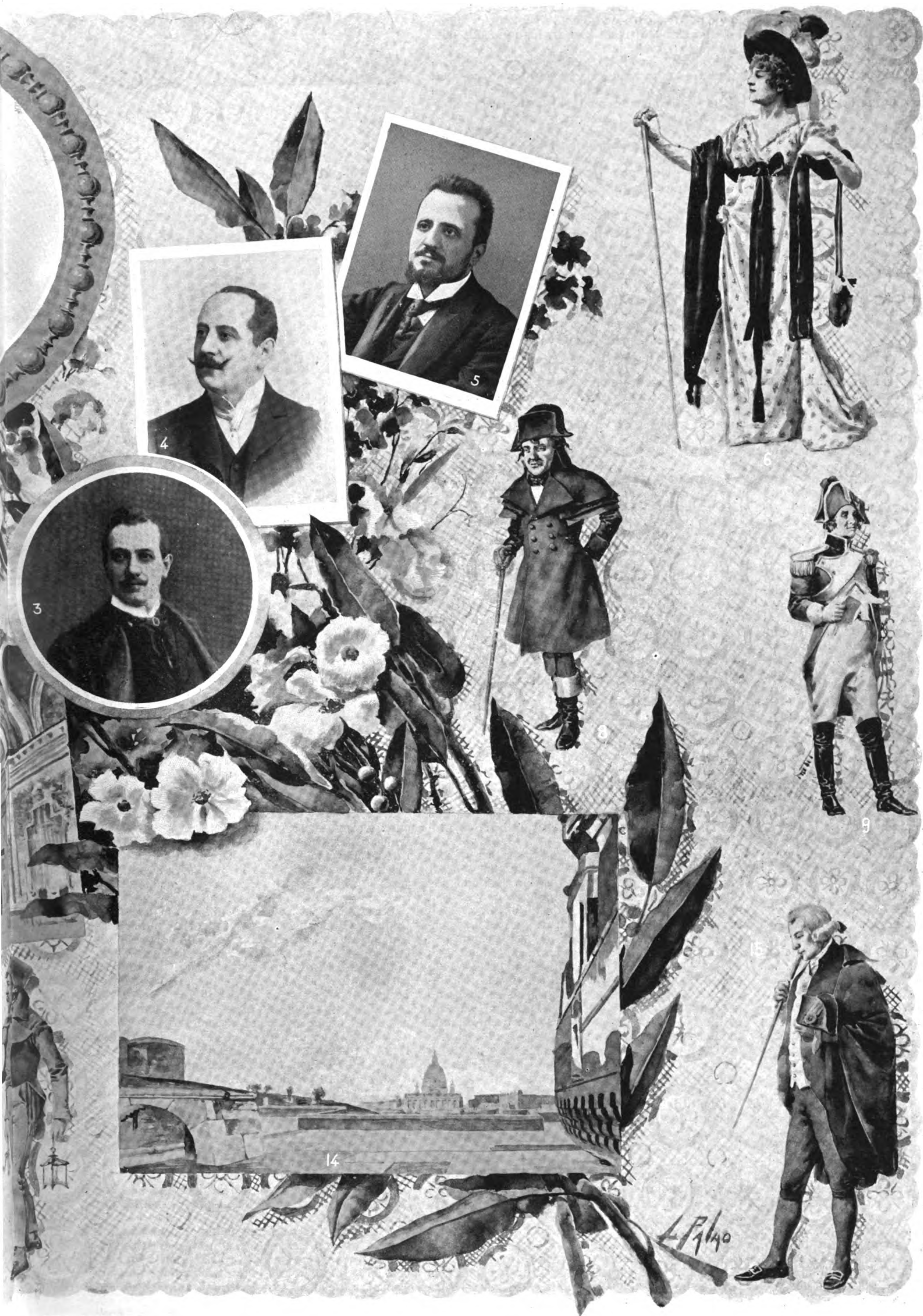
Allá aparece otra nubecilla lejana; al lado opuesto, leves vapores extiéndense cual tenues filamentos, remedando deshecho manojo de algas

(1) Fragmento de la novela de este nombre próxima á publicarse.



1. Acto I: La iglesia de San Andrés del Valle.—2. Hariclée Darclée.—3. Emilio De-Marchi.—4. Eugenio Giraldoni.—5. Cav. Leopoldo Mugn
11. Angelotti.—12. Sacristán.—13. Carcelero.—14. Acto III: Explan

«TOSCA», ÓPERA DE GIACOMO PUCCINI,



...one.—6. Floria Tosca (Darclée).—7. Acto II: Salón del palacio Farnesio.—8. Spoletta.—9. Sciarrone.—10. Mario Cavaradossi (De-Marchi).
...ada del castillo de Sant' Angelo.—15. El barón Scarpia (Giraldoni).

... RECIENTEMENTE ESTRENADA EN ROMA.

que flotara á merced del manso oleaje de un mar tranquilo.................................

....

Subiendo y empeorando constantemente el piso, había llegado el camino á parajes en los cuales por cada minuto que se galopaba, trotábase dos, y cuatro se avanzaba al paso. El calor era intolerable y agobiante; caballos y jinetes chorreaban sudor y se ahogaban de sed.

En uno de los ratos en que iban más despacio, dijo el gañán, bufando y resollando:

—¡Recontra, qué diíta! mismamente paece el sol candela asigún se deja caer el condenao en esta hoya.

Y mirando al cielo, hacia la cabeza del valle:

—Y Dios quiera que orégano sea.

—¿Qué dices, muchacho?

—Que esos nublajos que se van puniendo por saliente, y ese descuernacabras que emprencipia á soplar me gustan mu poco: misté que aquel nublón tié mala cataura.

—¡Bah! todo será que caiga un aguacero y nos refresque, que buena falta hace.

—U lo otro.

—¿Qué?

—Una troná que nos lleve pateta.

—La pasaremos.

—Claro; pero más mejor juera pasarla en otra parte, porque aquí son mu brutas.

Callan ambos; y conforme adelantan, siguiendo la marcha en silencio, crecen las nubes, se aproximan, se confunden: acercándose á la tierra, avanzan más y más, tapando el limpio azul del firmamento, disminuyendo su brillo, obscureciendo su color, amortiguando la luz.

Y todo esto de prisa, muy de prisa, hasta que desaparece el último jirón celeste; hasta que los vapores de una nube penetran en la otra, desvaneciéndose los contornos de ambas, desapareciendo las curvas, borrándose las fantásticas y caprichosas figuras que engendraron; muriendo los esfinges, esfumándose los endriagos, obscureciéndose los alados hipógrifos que en su seno llevaban; fundiéndose todo en un obscuro manto plomizo, que cual enorme caperuza oprime el valle, apoyándose en las sierras que lo limitan; tapando las agudas cimas, cargando el ambiente de pesados vapores que todo lo inmovilizan: hálito caliginoso, precursor de la tempestad, que hace más penoso el silencio, más agobiante el calor: momento de imponente reposo á que la Naturaleza se entrega para reconcentrar sus fuerzas: instante en que allá arriba acumula las aguas recogidas en los ríos y los mares, forja el rayo, prepara el trueno, busca al huracán en el desierto para lanzarlo sobre una comarca.

—Señor Marqués, esto va tomando una cataura mu perra.

—¿Y qué?

—Que se vié encima una mu gorda.

—¿Y qué le hemos de hacer?

—Si á usté no le paece mal, golvernos: apretando, pué que otavía diera tiempo pa salir á lo raso.

—¿Volvernos? Valiente disparate.

—No tanto, señorito, que usté no sabe lo que son aquí estas cosas. Con eso no se pué jugar.

—¿Tienes miedo?

—Sí, señor. Y cudiao que yo no le temo á dengún hombre, ni á un par de mulas cerreras; pero.....

—Entonces vuelve el caballo.

—¿Pero cómo? ¿Yo solo?

—Claro; yo no me vuelvo.

—Rediós. ¿Y usté se ha pensao que aonde un hombre llega no llego yo, y que cuando uno echa palante me quedo yo atrás? No golverá usté á decirlo, ¡contra!

—Eres un valiente.

—Y usté quié hoy tentar á Dios; pero por mí, alzando.

De la llanura sube un soplo de fresca brisa, húmedo aliento que refresca el valle. En opuesto sentido baja por la ladera otra fugaz ráfaga, que al descender de las cumbres, inclinando la hierba, sacudiendo las ramas, tronchando las más débiles ó secas, arranca un gemido al árbol mutilado y hace resonar los ecos de las montañas con los chasquidos de la madera rota.

Encuéntranse en la mitad de la cañada la racha que sube y el vendaval que baja; chocan, bregan, se empujan, se revuelven: silbando en las ramas, zumbando entre los troncos, arremolinando al pie de ellos las muertas hojas, alzando de eriales y veredas amarillento polvo, que zarandean, levantándolo en altas y retorcidas espirales, reuniéndolo en nubes tan pronto formadas como esparcidas.

—Miála usté aquí, ya está encima; ahora veremos si desageraba. Pero ¡rediós! aprete pa ver si podemos llegar en tan siquiera á lo raso antes de que nos coja en este hoyo lo más gordo. ¡Anda, no vié poco negro ese nublazo! Aprete usté, señor; no haga caso de trompezones, manque nos descornemos. ¡Arree, arree, leñe!

No necesitaba el Marqués para arrear que le animara el mozo con sus interjecciones, pues él, á quien ya habían sorprendido en sus trabajos de ingeniero algunas tormentas fuertes en las montañas, no recordaba haber visto ninguna que se anunciara con tan tremebundo aspecto. Arreó, pues, como el otro quería, y salieron los caballos al galope por aquel caminejo inverisímilmente malo, sobre un piso que huía bajo los cascos, disgregándose en guijarros que bajaban rodando al barranco.

Saltando troncos caídos, subían al monte cual si en el suelo no tocaran con las herraduras, ó como si en vez de éstas tuvieran alas: sin dar un falso, gracias á ser de casta criada entre aquellos riscos; sin acortar la carrera, á pesar de la fatiga que les hacía respirar con jadeante y entrecortado anhelo, lanzando el aire por los ollares con ruido de fuelle de fragua; corriendo en loca carrera, porque su instinto les decía que había que correr y había que subir para escapar á la tempestad que ya sentían cerca.

Gruesas y escasas gotas de una lluvia pesada y tibia caen con violencia aquí y allá; llega una nueva ráfaga más fuerte é impetuosa que la primera; y menudean los chasquidos, y se hace continuo el zumbar del viento, y ya no cesa el bosque en sus gemidos.

—Aquí está ya lo gordo. Dios nos ampare. Arriba, arriba, si podemos llegar.

La obscuridad aumenta. Allá á lo lejos retumba un rumor sordo que se aproxima con rapidez creciente, ganando terreno, corriendo más de prisa que los fugitivos cuya marcha vertiginosa es aligerada por el espanto de los caballos ciegos de terror.

Súbitamente rasga el cielo la ígnea estela; dominando todos los ruidos estalla espantoso crujido, y el roble desgajado se desploma; la voz del trueno retumba en lo alto, y de allí baja reflejándose en los tajados riscos, resonando en las concavidades de la montaña, reforzada con el vibrante zumbido que arranca al bosque, multiplicada por el eco qué la arroja de una á otra ladera, la devuelve hacia arriba, la lanza de roca en roca y la despeña al fin al fondo de la hondonada por donde corre río abajo tonante y majestuosa, repercutiendo con aterrador acento en todos los ámbitos del valle.

Al ver la luz de la centella que por un instante alumbra desde el fondo del barranco á lo alto de los montes, páranse los caballos en seco clavando en el suelo las herraduras delanteras, echando el cuerpo atrás, estirando el pescuezo, adelantando las enhiestas orejas, resollando acelerados por las dilatadas narices: quietos, inmóviles, aterrorizados.

Vierzanes no fué á tierra gracias á las crines, á las que se agarró quedando á horcajadas en el pescuezo; el criado salió despedido rodando por el suelo, y levantándose magullado volvió á montar, pues el caballo seguía quieto cual si estuviera petrificado. Y una vez repuestos de su espanto, volvieron á emprender la veloz carrera.

Cual si aquel primer rayo fuera esperada señal; cual si aquel trueno remedara bronco resonar de colosal trompeta que al valle convocara los elementos de la tempestad, ábrense las nubes y de ellas caen las aguas á torrentes: no son gotas, no es lluvia, es una masa líquida, un turbión, una tromba que golpea con violencia el suelo, salpica en las piedras, azota en los árboles y abate la hierba cual si la hubiera hollado un enorme rebaño; agrégase su estruendo al del huracán desencadenado, que aquí derriba un árbol, y más allá, ayudado del agua que socava la base de un pedrusco, descuájalo y lo lanza por la pendiente abajo; que en un sitio ruge y en otro silba; que iracundo fustiga los altos montes con las menudas astillas á que redujera las ramas de los árboles que en las cañadas crecen; que despechado de su impotencia contra aquellos graníticos gigantes, les escupe rabioso los despojos que de su pie arrancara.

Ya no se distingue el bramido del viento del mugir del agua; y á un tiempo mismo gritan el estruendoso retumbar del trueno, los chasquidos del bosque y el continuo rodar de los peñascos por los montes abajo, y todos estos ruidos fúndense en uno solo: horrísono fragor que no cesa, atronador é incansable zumbido, estrepitoso y redoblado martilleo con que la tempestad golpea la tierra cual si quisiera destruirla.

José de Elola.



LOS TEATROS.

Decididamente corre nuestro teatro un temporal deshecho, y apenas si se columbra en lontananza un rayo de luz que disipe las tinieblas que en estos tristes tiempos envuelven á Talía.

¿Novedades teatrales?..... Pocas, por no decir ninguna.

¿Estrenos?..... Muchísimos; pero ¡ay! la inmensa mayoría de ellos, más que cobrar vida ante la luz esplendorosa de la batería, debieran haberse quedado durmiendo el sueño eterno en ignorado rincón del hogar de sus autores.

No ejerzo de pesimista; expongo leal y francamente mi opinión: salimos á estreno diario (noche ha habido de dos ó más), y, no obstante, el teatro no alcanza más próspera existencia ni mayor brillo. En lo que hemos convenido llamar *género chico* obsérvase la más lamentable decadencia, falta absoluta de originalidad, y funesta tendencia al retruécano, al chiste indecente, al equívoco inmoral y repugnante, que un público sano debiera rechazar indignado; mas, fuerza es confesarlo, el público de los estrenos no rechaza tales atrevimientos, antes bien aplaúdelos y solázase con ellos, y los autores, en general, cargan la mano de pimienta, seguros de que, cuanto más excitante sea el manjar, mayor ha de ser el agrado que cause á los comensales.

Aun con estos *atractivos*, no logran los empresarios llevar gente á sus teatros: fuera parte de las agitadas noches de estreno, en las cuales congrégase numeroso público ansioso de emociones, la más espantosa soledad reina á diario en las salas, y cuenta que las dos terceras partes de los escasos espectadores disfrutan del *tífico vale* que con mano pródiga reparten las empresas.

La labor de los señores cómicos, salvo raras excepciones, no es tampoco la más adecuada para obtener el favor del público, pues falsamente halagados por la masa inculta, que aplaude inconscientemente la mueca del histrión y la contorsión del payaso, renuncian á los procedimientos verdaderamente artísticos, prescinden de los honrados recursos del actor estudioso, y salen del paso con las consabidas *morcillas* (que los autores no debieran tolerar), con la pirueta caricaturesca ó con el modernísimo gesto femenino de pésimo gusto.

Y hora es ya de que cumpla mi misión de dar cuenta, aunque *grosso modo*, de las novedades teatrales ocurridas en los coliseos que se dedican á interpretar el arte *en pequeño*, ya que en las acaecidas en los consagrados al *gran arte* se ha ocupado con más oportunidad que yo mi veterano y querido compañero Bustillo.

En la Zarzuela ha habido muchos estrenos en lo que va de año: *La cariñosa*, zarzuela de Jackson Veyán y el maestro Bretón, llenó el cartel algunas noches, y claro es que, tratándose de libretista y músico tan expertos y aplaudidos, su obra es discreta y tiene escenas en que se revela el talento de los autores.

A *La cariñosa* siguió el estreno del sainete lírico en dos cuadros y un intermedio, *El sábado de Gloria*, letra de los jóvenes literatos Sres. Larrubiera y Casero, y música del maestro Brull. Esta obrita es sana, entretiene agradablemente, abunda en situaciones y chistes altamente cómicos, y resultaría completa si aquel desenlace en la Pradera del Corregidor tuviera más *miga*.

La música es alegre y perfectamente adaptada á las situaciones. Así el maestro como los autores del libro oyeron estruendosos aplausos la noche del estreno, y fueron llamados innumerables veces al palco escénico.

Los arcabuceros tuvieron la desgracia de ser horrorosamente *arcabuceados* por el público la noche de su estreno.

Anúncianse en este teatro los estrenos de una obra de Miguel Echegaray, con música del inspirado y *siempre joven* maestro Caballero, cuyo título se ignora, y el de la tan traída y llevada por la prensa diaria, rotulada *La tempranica*, de Julianito Romea y maestro Jiménez.

En Apolo *Los buenos mozos*, sainete de López Silva y Fernández Shaw, música de Chapí, no logró despertar el entusiasmo del respetable público, que en más de una ocasión puso mal gesto al escuchar algunos chistes demasiado atrevidos.

Esta obra continúa en el cartel y continuará por mucho tiempo.

El galope de los siglos, del popular poeta Sinesio Delgado y maestro Chapí, no es zarzuela, ni revista, ni sainete; es una *humorada* que cayó en gracia por lo estrambótico y extraordinario de su idea y personajes, y lleva gente al teatro de Apolo. No constituye nota recomendable en la brillante hoja de servicios literarios del autor, pero dicen que ha sido un éxito..... de contaduría.

La parodia del drama lírico de Arniches y Chapí *La cara de Dios*, titulada *¡A cuarto y á dos!*, está escrita con singular donaire por Celso Lucio y Gabriel Merino; pero tiene tal gracia y fuerza cómica la obra parodiada, que la labor de *sacarle punta* resulta de una dificultad casi insuperable, y sin *casi*, para autores menos experimentados é ingeniosos que Lucio y Merino.

El maestro pudo sacar mucho más partido de la *parodia* de *La Cara de Dios* y le sobra talento para ello.

Campanas y cornetas, zarzuela en un acto, del ilustre Sellés y música del maestro catalán Amadeo Vives, se estrenó la noche del 14 y no satisfizo al público.

El insigne autor de *El nudo gordiano* retiró inmediatamente la obra del cartel, determinación correctísima y digna de ser imitada por otros autores de menor cuantía, quienes indiferentes y poco respetuosos con los inapelables fallos del *soberano juez*, y exigentes en demasía con las débiles empresas, se aferran al cartel, y no satisfacen su vanidad hasta alcanzar el ansiado beneficio de la centésima representación.

Obra hay en algún teatro que, á pesar de haber sido protestada la noche del estreno y algunas más, continúa figurando en los carteles como extraordinariamente aplaudida.

¡Misterios teatrales!

En Lara, *El patio*, sainete ó comedia, que en eso no están muy acordes los autores con la crítica, por más que yo opine que de sainete se trata, constituye el verdadero *mirlo blanco* de esta infortunada campaña teatral, pues que consigue llenar todas las noches el teatro de D. Cándido. Mi enhorabuena á la Empresa y á los jóvenes Quintero, un par de hermanos que derraman la sal andaluza á manos llenas.

En la noche que se verificó el beneficio de la veterana Balbina Valverde se estrenó con muy buen éxito el paso de comedia del Sr. Sabau, *Hoy como ayer*; y el *martes 13* se verificó el estreno de *La fortuna en pelo*, que alcanzó muy poca fortuna. ¡A quién se le ocurre estrenar en *martes* y *13*!

Eslava empezó brillantemente su temporada; pero, gastado ya *El último chulo* (¡ojalá fuera el último!), y no habiendo sido cosa mayor *El rey de la Alpujarra*, hubiera quizás tenido que cerrar sus puertas á no haber dado con *La alegría de la huerta*, de los Sres. Paso y Alvarez, música del popular maestro Chueca, quien desearíamos que nos proporcionara más frecuentes ocasiones de aplaudirle.

Y para no dejarme nada en el tintero, he de dar cuenta de la apertura de Novedades con una compañía de zarzuela dirigida por el actor Reig, y del estreno de *Los sobrinitos* en Romea, donde desde el primer momento obtuvieron un señalado triunfo sus autores Sres. Soriano (Manuel) y Falcato, de la letra, y el notable pintor Viniegra, autor de la música, quien ora empuña la batuta, ora el pincel con igual acierto y maestría.

En este teatrito, en el cual los estrenos se suceden con verdadero vértigo, alcanzaron aplausos *El turno de los partidos*, de Flores García y Abati; *Los amarillos*, de Larra (hijo) y Gullón, y la revista de Angel Caamaño, música de Calleja y Barrera, *Tiempo revuelto*.

Con deliberada intención he dejado de hablar de los intérpretes de las obras citadas por no hacer más pesado de lo que en sí es este artículo, y sobre todo porque, prescindiendo de la señorita García Senra, quien en el papel que desempeña en *El patio* muéstrase una actriz muy concienzuda y estudiosa, y de los Sres. Ramírez y Santiago, también del teatro Lara, los cuales deberían presentarse menos displicentes y más atentos á su tarea artística, ninguna novedad ha ofrecido la interpretación.

Antonio Garrido.

SUPLICIO ETERNO.

I.

Anoche, cuando estudiaba Geometría, el punto *c* de una Asíntota me relató la historia de su vida:

«Soy Punto y nada más que Punto, lo confieso. Sér sin extensión, sujeto sin forma, casi nada, la última personalidad, el tipo más insignificante del ancho mundo de la Geometría. Nací siendo libre, y esta libertad ha sido el dón más preciado de mi vida. Gracias á ella, mis primeros años corrieron alegres, en el pleno goce de mi actividad, que me permitía moverme á mi antojo, campar por mis respetos, satisfaciendo caprichos en variadas correrías por el espacio, pero sin abusar de mi independencia de punto libre, porque, aunque no recibía educación que me diese la norma de mis deberes, un secreto instinto derivado del miedo á la ley me obligaba á no extralimitarme. Además, siempre procuré conservar las distancias respecto á seres superiores, Líneas, Superficies y Volúmenes, pues en mis cortos alcances no dejaba de comprender la necesidad de la diferencia de clases. ¿Cómo iba yo á codearme, por ejemplo, con el Cilindro Circular Recto, personaje político de indiscutible valer, con el Cono oblicuo, culto académico, dotado de agudeza extraordinaria, ó con el Paraboloide Hiperbólico, ilustre prócer cuyo nombre y apellido se imponían por su glorioso abolengo á la admiración de todos los habitantes del país? Siendo aún niño, cuando en mis paseos por la Geometría encontraba un Poliedro ó cualquier otro Sólido de la aristocracia, le cedía respetuosamente la acera, honrando como era de rigor á un personaje de tres dimensiones.

»Cuando entré en la juventud, víctima de mi fogoso temperamento, me enamoré como un loco. ¡Y de un sér superior! Yo, mísero Punto, individuo sin forma, sin posición, tan libre en mi conducta, fuí subyugado por la esbelta figura, la severa belleza y los finísimos modales, fruto de la más esmerada crianza, de que estaba dotada la Línea Recta.

»—¿Pero quién te hará caso á ti—me decía yo en las horas de desaliento,—á ti, un Punto aislado, sin oficio, sin representación?



GIACOMO PUCCINI,

AUTOR DE LA ÓPERA «TOSCA»,

RECIENTEMENTE ESTRENADA EN EL TEATRO COSTANZI, EN ROMA.

(De fotografía.)

»Y sin embargo, llegué hasta ella y me hice querer. Fué toda una novela. La pasión acrecentó mi energía, y con la idea de hacerme dueño de la Recta, me transformé completamente. Por un gran esfuerzo de voluntad y una gran confianza en mí mismo, me convertí en individuo laborioso, económico, prudente, logrando pronto entrada en la vida regular y estable del Punto honrado, con profesión, que me daba derecho á todas las consideraciones de la Geometría.

»Cuando logré ser amado, ¡qué contento en esta feliz etapa de mis amores! Al contemplar á mi Recta tan elegante y seductora en su distinguida rectitud, me parecía un sueño; y cuando en íntimo coloquio inclinaba su esbelto cuerpo sobre el mío, tan pequeñísimo á su lado, haciéndome oir aquella voz con modulaciones que removían mi corazón, las lágrimas manaban copiosamente de mis ojos, considerándome entonces el sér más venturoso del país.

II.

»Se efectuó nuestra boda. El prelado de la diócesis, el Cono Circular Recto de una Hoja, elevado á tan alto puesto por su saber y sus virtudes, nos unió en santo lazo. Á la solemne ceremonia asistió una concurrencia muy distinguida: parte de la aristocracia y casi toda la clase media, Superficies y Líneas industriales y comerciantes que en variadas formas y elegantísimos trajes dieron mucho brillo al acto.

»Pasamos la luna de miel viajando, y en este viaje nos ocurrió un lance que puso en peligro mi vida.

»La última ciudad que visitamos fué el Álgebra. ¡Qué asombro al principio! Sus habitantes eran letras y guarismos que hablaban un lenguaje muy distinto del nuestro. Nos asignaron una ecuación, y con esta fórmula á modo de intérprete que nunca nos abandonaba, podíamos entendernos con facilidad.

»Nos hospedamos en el domicilio del alcalde, el Binomio de Newton, casado con una Ecuación de segundo grado (enlace impuesto por altas conveniencias de un problema de astronomía, según nos dijeron). Frutos de esta unión eran varios niños, monomios todavía, aunque parecían personas mayores por la apostura y formalidad con que llevaban sus exponentes.

»Aquel dignísimo matrimonio dió en nuestro obsequio un baile, al que fueron invitados muchos personajes de la ciudad y lo más selecto de la Aritmética, localidad aneja del Algebra.

»La noche del sarao los salones estaban brillantísimos. El alcalde, de etiqueta, desarrollado en potencias sucesivas, y su señora con elegante traje, bajo forma implícita, hacían los honores de la casa. Tuvimos el honor de ser presentados, entre los que ahora recuerdo, á la distinguida familia de las Congruencias, al señor *e*, base del sistema neperiano, á varios Logaritmos políticos, á dos Polinomios banqueros y á tres Imaginarias binomias que se dedicaban á la poesía.

»Mientras la gente joven se entregaba á los placeres del vals, nosotros conversábamos con el alcalde y un Logaritmo diputado, que lucía soberbia mantisa de siete decimales, cuyo ingenio chispeante nos hizo pasar muy bien el rato. Este grupo se aumentó después con unos cuantos Dígitos que vinieron á saludarnos.

»Pasado algún tiempo, al mirar á mi mujer, la encontré sofocada, abanicándose con gran agitación. Vi entonces junto á ella al Cero, de la familia de la Numeración, un sujeto bajo, redondo, que la miraba con osadía, dirigiéndole sin duda galanteos. Sentí por primera vez los celos; ¿quién no los sentiría en tal ocasión? La prudencia me contuvo, y por no dar un escándalo me limité á dirigir una furiosa mirada al descarado Tenorio, que no hizo caso y siguió molestando á mi consorte. Entonces perdí los estribos, y unido á mi Recta me arrojé sobre el Cero, dándole innumerables bofetones. El 7, que estaba inmediato, quiso sujetarme; pero, encarándome con él, le rompí el saliente, convirtiéndolo casi en unidad. El grupo de los guarismos se arrojó sobre mí para defender á su pariente, y lo hubiera yo pasado mal á no intervenir el Binomio y el Logaritmo, que nos separaron con gran trabajo, perdiendo el alcalde en la refriega un coeficiente de



CARIDAD.

DIBUJO DE PALAO.



EL ENSAYO.

DIBUJO DE Mme. GIRONELLA.

gran valor, y el diputado dos decimales de la derecha.

»Por comentarios hechos después, cambiáronse palabras fuertes entre algunos de los concurrentes, viniendo también á las manos el dueño de la casa y un Radical caracterizado, teniente alcalde de distrito.

»Al día siguiente hubo dos lances de honor. Yo, siempre unido á mi Recta, me batí con el Cero, estropeándole á sablazos el contorno, sobre el cual quedaron soluciones de continuidad como huellas de mi tremenda ira. El Binomio de Newton se desafió á pistola con el Radical, quitándole el índice de un pistoletazo.

III.

»Años después, viviendo felices en nuestro hogar, tuvimos ocasión de conocer á un Sólido de noble alcurnia y grandísima representación: el Hiperboloide. Tenía tres hijas: la Elipse, la Parábola y la Hipérbola, curvas preciosas, dignas de ocupar un trono por su educación y su hermosura.

»La elegante curvatura de la Hipérbola, sus dos negrísimos focos, sus ramas extendidas que parecían prometer felicidades infinitas, alteraron la paz de mi corazón. Completamente enamorado, traté de romper los lazos de la vida rectilínea, que me parecía insoportable y monótona, para buscar contactos en el mundo de las Curvas, motivo entonces de mi ilusión y mi deseo.

»—¡Qué cosa más natural que variar, hacer ensayos de nuevos modos de vida que traigan, con el cambio, el placer que tanto estimula la actividad geométrica! — me decía yo buscando argumentos para mi pasión en una moral acomodaticia. — ¿Qué culpa tengo yo de que esta Curva se haya llevado el cariño que sentí antes por la Recta? ¿Por qué no dejar la vida rectilínea por la vida hiperbólica que me brinda con lo desconocido?

»¡Qué infeliz! Cuando traté de recobrar la libertad de soltero para dedicarme á mis nuevos amoríos, me convencí de que no era libre; las cadenas que me retenían á la Recta eran más fuertes de lo que yo creí. Las leyes geométricas, al fijar mi unión, me obligaban á vivir eternamente con ella, en vida rectilínea, uniforme, inalterable.

»Mi cerebro, aguzado por tales dificultades, me sugirió entonces una idea. Conseguir que mi Recta se hiciera Tangente ó Secante de la Hipérbola, logrando así yo ser el Punto de contacto ó de sección.

»Todo se reducía á convencerla de la conveniencia de buscar colocación entre las Rectas que rodeaban á la aristocrática Curva; porque si bien mi carrera nos permitía vivir con holgura, el calificativo de *hiperbólico* que tan bien suena al oído, era un sello de distinción que representaba algunos escalones más en la esfera social.

»Mi mujer, como no comprendió la solapada intención de mi proyecto, no puso dificultades. Era excesivamente candorosa.

»Resueltos á realizar nuestro plan, fuimos á visitar á la Hipérbola. Por primera vez me iba á encontrar cerca de ella, á recrear mis ojos en sus encantos, á aspirar quizás su aliento. ¡Qué emoción cuando penetramos entre sus ramas! ¡Qué aire de grandeza se respiraba al pasar entre aquellas Tangentes y Secantes con lujosos atavíos, estiradas, ceremoniosas, atentas á los menores detalles de etiqueta como damas de corte!

»Al llegar ante la Curva, al centro de sus ejes, mi Recta con voz entrecortada expuso nuestro deseo.

»La Hipérbola respondió:

»— No quedan puestos de Tangentes ni Secantes; pero conserva el sitio y la inclinación que tienes: me servirás de Asíntota, Tangente en el infinito.

»¡Quedé anonadado! Yo no quería eso. Yo buscaba la unión inmediata, real, positiva, no la imaginaria. Profundamente disgustado, traté de arrastrar á mi Recta para alejarnos de allí. Pero..... ¡ay!..... era imposible. Parecía que una mano de hierro nos había clavado en aquel punto. ¡No podíamos movernos!»

Al llegar á esta parte del relato, calló el Punto, rompiendo á llorar con gran desconsuelo. Después de reconfortarle con palabras de resignación, enjugó sus lágrimas y prosiguió la historia:

«Yo, que siempre creí en la Providencia geométrica, consideré aquello como un castigo que me imponía por mis pecaminosas intenciones. Mi conciencia me lo dijo: las palabras de la Curva eran expresión de una sentencia divina, firme, irrevocable. Yo estaba perdido, y en mi caída arrastraba á mi Recta, que era inocente, haciéndola expiar parte de mi culpa. Y para mayor desgracia, mi pasión no terminó aquí. Sigo encadenado por la belleza de la Hipérbola, entreteniendo mis ardores en una marcha sin fin á lo largo de mi Recta (que no comprende mi estado), como si fuera posible hallar el contacto donde calmar la inquietud que me devora. Sentir cerca esta Curva y no poder tocarla, es el suplicio de Tántalo, suplicio eterno, implacable, como castigo impuesto por un Dios justiciero. Porque esto no terminará nunca, jamás. Al menos en la Tierra, la vida tiene fin, y la muerte acaba con el dolor; pero aquí en la Geometría, donde sólo viven ideas, abstracciones fijas é inmutables, no tenemos la suerte que tiene la materia de encontrar en la disolución y en el cambio el olvido de todos los males. Yo no tengo esperanza de que esto acabe. Una sentencia divina me ha sujetado á la vida rectilínea junto á esta Curva que tanto quiero, y por los siglos de los siglos seguiré donde ahora estoy: en la Asíntota de la Hipérbola.»

Fernando Las Heras.

DESPEDIDA.[1]

(CARTA TRISTE DE PEDRO Á JUANA.)

¡Maldito sea el mundo!
¡Bendita sea el alma!
Dispensa estas frases tan burdas y tristes,
Juanica adorada,
Pero estoy *mu* triste, *mu desesperao*,
Juana de mi alma:
Me ha *ocurrío* un caso que voy á contarte,
Porque yo no quiero que tú *inores* nada
Que á mí se refiera,
Juanica del alma.
Pues..... tengo una pena *mu* grande, *mu* honda,
mu negra, *mu* mala.
Escucha, mi vida,
Y escucha con calma
La pena tan grande, tan honda y tan triste,
Que destroza el pecho del hombre que te ama.

⁂

Estaba en la obra, pensando en mi *mare*
Y en *ella*, ¡en ti, Juana!
Cuando Paco *el Tuerto*,
Aquel que algún día tus calles paseaba,
Quiso chulearme delante de todos,
Y con mala entraña,
Que tú ya bien sabes quién es Paco *el Tuerto*,
Dijo unas palabras
De doble *sentío*,
Y *mu* ofensivas *pa* mi *probe* anciana!
Me dió tal coraje,
E idea tan mala,
Que eché mano al bolso,
Saqué la navaja
Pa cortar la lengua que tan sin justicia
De mi *mare* hablaba,
Cuando de repente sentí una voz de ángel
Que me *allegó* al alma.....
Y esa voz decía:
—¿Qué vas á hacer, Pedro? guarda esa navaja;
Tu mare es *mu* buena, y al bueno no *allegan*
Jamás los insultos del hombre canalla:
Irás á presidio,
Y dejarás sola *pa* siempre á tu Juana.....
....
La voz descendía de allá, de los cielos,
Y tú eras el ángel que conmigo hablaba.

⁂

Cumplí tu mandato,
Guardé la navaja,
Dejé sin castigo
Aquellos insultos á mi *probe* anciana,
Y seguí el trabajo;
Pero aquel canalla
No quedó conforme.....
Creyó que callaba
Porque no tenía sobrado coraje
Pa hundirle en el pecho mil veces la faca,
Y siguió, insolente, profiriendo insultos,
Mientras yo, rezando, pedía á Dios calma.
¡Ay! pero de pronto,
Juanica adorada,
Pronunció tu nombre,
Y dijo unas cosas *mu* malas, *mu* malas.....
Que no me querías,
Que eras..... ¡cualquier cosa!, que me la pegabas
Con él, con *tó* el mundo.....
¿Por qué lo diría, Juanica del alma!
¿Y sabes tú entonces
Lo que yo hice, Juana?.....

¡Ay! ¡pues... no me acuerdo!... sólo sé que aquella
Lengua tan malvada,
Tu divino nombre no manchará nunca.....;
Que *toa* la gente la calle llenaba
Por ver el cadáver
De un hombre canalla
Que, haciéndose el *guapo*,
La honra del débil sin piedad rasgaba.....;
Que algunos decían: «¡Ahí va el asesino!»
Y *tos* me miraban.....;
Que á mi *probe mare*
La pena la mata
Al ver á su hijo
Metío en la cárcel por *mor* de un *bocaza;*
Que tengo las manos
De sangre manchadas,
Y aunque me las lavo, nada, no se quita.....
Y temo que el ángel por quien tuve calma,
Al verlas *teñías* con sangre de un hombre,
Me vuelva la espalda.....;
Que voy á presidio,
Y esto sí me apena, es tan sólo, Juana,
Porque ya no puedo mirarme en tus ojos,
Oír tus palabras,
Respirar tu aliento,
Y ver que me quieres con *toa* tu alma.....
....
....
Adiós, ángel mío;
Por esto no olvides al que te idolatra.

⁂

Posdata.

Desimula, gloria,
Los muchos borrones que lleva esta carta;
Pero no te pienses que son de la tinta,
Son penas y sangre revueltas con lágrimas.
La sangre es *mu* roja, las penas *mu* negras;
Las lágrimas, brasas
Que salen de *adrento*,
Que queman, que matan!.....
....
....
¡La sangre en las manos
Y el llanto en el alma!
El mundo y un hombre
Tuvieron la culpa de nuestra desgracia.....
¡Maldito sea el mundo!
¡Bendita sea el alma!

Félix Cuquerella.

(1) Del libro en prensa *Romances y poesías cortas*, con un prólogo de Jackson Veyán.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Horizontes nublados en Inglaterra y en Africa. — El Mauser de los boers. — Distribución total de las fuerzas inglesas. — Tipos extravagantes: en Londres; en Michigán. — En el hospital militar del Cabo.

A los patrióticos ó platónicos entusiasmos del vecindario callejero de Londres, que creía que la campaña del Sur de Africa duraría un par de meses, porque ante los adelantos de la estrategia y del armamento modernos, ante los estragos del fusil Lee-Enfield, que es el poderoso Lee-Metford modificado, irían á ocultarse en las cordilleras de la Rhodesia orangistas y transvaalenses amedrentados, ha sucedido en la metrópoli británica un aplanamiento general, hijo del desengaño, que por todas partes deja asomar la oreja del positivismo fatal é irremediable.

Al empezar la campaña se atrevían á decir algunos pensadores sensatos: «*Why are we fighting?*» «¿Por qué nos batimos?» Hoy esa exclamación está en todos los labios. Se confió durante algún tiempo en que, tarde ó temprano, *in the long run*, conseguirían la victoria decisiva; pero el famoso *Long-Tom*, el cañón de cien libras, cuyos disparos en Doornklop resuenan en Londres y barren la cuenca del Tugela, obligando á los ingleses á no avanzar un paso desde los campamentos donde se situaron hace dos meses, y hasta los cuales han sido rechazados tantas veces, quita á aquellas esperanzas todo fundamento de realidad. Las ilusiones más hermosas se han convertido en cuadros horribles; lo bello se ha vuelto feo; lo feo es lo que hoy preocupa, gravita y domina en el pueblo inglés, el cual, en su orgullo satánico, se empeña en seguir adelante, entre las tinieblas de lo desconocido, respirando el aire envenenado de la carnicería sudafricana. Parece que para el momento presente, para sintetizar este delirio, compuso Shakespeare aquel cántico de las brujas de *Macbeth*, que, apasionadas del espíritu del mal, repiten desaforadas: «Lo hermoso es lo horrible;

lo horrible es lo bello. Marchemos por entre las nieblas y el ambiente corrompido!»

Fair is foul and foul is fair:
Hower trough fog and filthy a'r.

Ya no hay más voluntarios; el servicio obligatorio asusta más que las derrotas del Natal; el dinero se encarece y empieza á escasear; siéntense los estremecimientos nerviosos del organismo, cansado y maltrecho, en muchos de los miembros; la autoridad hegemónica del imperialismo se ha reducido, y nadie cree ya en ella y nadie la teme; los enemigos grandes y pequeños contemplan desde sus posiciones, ansiosos de carne y de botín, cómo se ceba en los brazos del coloso el microbio boer, contra el cual nada pueden desinfectantes tan ponderados como la lydita y la estrategia índica ni egipcia; y al ver cómo, á pesar de tanto desastre, sueña lord Kitchener que los desfiladeros de la cuenca del Tugela son las despejadas llanuras del Alto Nilo, y que Ladysmith es Jartum, y que los burghers son derviches, y que se puede aniquilar impunemente á miles de vencidos, posible es que el viejo lord Roberts tenga que volver á su país como vuelve sir Redvers Buller, sin que la suerte haya querido favorecerle, á pesar de la piadosa invocación que hizo el Príncipe de Gales al despedirle, diciéndole, muy conmovido: «¡Dios os bendiga!» *God bless you!*

°°°

Se explica el que los tiradores boers diezmen las masas de las tropas inglesas porque ponen especial empeño en no hacer fuego hasta que se aproximan á 300 ó 400 metros, á cuya distancia los disparos del Mauser arrastran cuanto encuentran por delante, con tal fuerza de penetración que apenas hay herida que no sea mortal. Añádanse á esta circunstancia la exactitud de la puntería y la rapidez de los disparos, y se comprenderán los destrozos que las descargas producen. El fusil boer es el Mauser modelo de 1893-95. En su culata hueca encaja un cargador de cinco cartuchos, sin que se pueda colocar cartucho á cartucho para cada tiro, sino que es preciso disparar los cinco para colocar otro cargador con otros tantos. Pesa el fusil, sin cartuchos, 4 kilogramos, y tiene una longitud de un metro 235 milímetros sin el cuchillo-bayoneta. Su calibre es de 7 milímetros y la carga de pólvora, que da muy poco humo, de 2,5 gramos, con una bala de plomo de 11,2 gramos, recubierta por una envoltura de acero níquel. La velocidad inicial del proyectil es de 728 metros y su mortífero alcance de 4 kilómetros. Sus efectos destructores completos se conservan hasta 650 metros para la infantería y á 750 para la caballería. En cambio, en el fusil inglés Lee-Enfield la velocidad inicial del proyectil es de 610 metros; no alcanza más que á 3.200 y su trayectoria es menos rasante que la del Mauser.

°°°

Muy curioso es conocer la distribución del contingente británico y colonial en el teatro de la guerra, y que, según la última relación, casi oficial, publicada en Londres es la siguiente:

LOCALIDADES	Infantería terrestre y marina.	Caballería	Cañones
Ejército del Tugela	21.400	2.600	71
Idem de comunicación con el puerto de Durban	4 100	400	18
Ejército de Gatacre	4 400	600	16
Idem de unión con East-London	2.000	400	»
Ejército de French, en Colesberg	3.800	2 100	18
Ejército de unión de Colesberg con Port-Elizabeth	6 000	800	12
Ejército de Methuen	10 000	1.600	60
En marcha, desde el Cabo al Modder	6 300	1 100	42
Ejército de Wood en Zoupan's Drift	800	300	6
GUARNICIONES.			
En el Cabo	6 000	1.800	24
En Kimberley	1 200	400	16
En Mafeking	400	600	10
En Ladysmith	7.000	2.000	49
Ejército de la Rhodesia, con Plumer	»	2.000	6
Destacamento en Zululandia	»	500	»
EN CAMINO DE ÁFRICA Ó DE EMBARQUE.			
De Inglaterra	12 000	900	106
De Australia	»	1.000	12
Del Canadá	»	640	18
De la India	»	300	30
De Burmah	»	350	»
EN DISPOSICIÓN DE EMBARCAR.			
En Inglaterra	15 000	6 500	24
En varias colonias	»	1.850	»
En la India	»	250	»
TOTALES	100 400	28 990	535

Lo que nadie puede saber, ni sabrá hasta que los boers y orangistas lo digan, si triunfan, es cuánta infantería montada, cuánta artillería y cuántos africanos y europeos se han batido fuera del Transvaal y de Orange, porque, según van las cosas, es muy posible que no tengan necesidad de pelear dentro de su tierra.

°°°

La gente anglo-sajona ha tenido que tomar en serio, como se ve, lo que juzgó al principio empresa de pasatiempo, ó cosa de poco más ó menos, impulsada por las interesadas y egoístas extravagancias de Chamberlain, C. Rhodes y Jamesson. Ya no hay ningún extravagante en África; pero en Inglaterra y en su continuadora y plagiaria la tierra norteamericana no se acabarán nunca.

Uno de los extravagantes más típicos, representante de las aberraciones supinas del orgullo inglés, el celebrado *Old Q.*, el gran señor lord Queensberry, ya no dará más que hablar. Ha muerto en la flor, no de sus años, sino de sus puños, después de haber aplastado más narices que pelos tenía en la cabeza. Este caballero, dueño de una gran fortuna, malhumorado constantemente y chiflado perpetuo, se dedicó con especial vocación á no hacer nada, no importándosele un comino por cuanto pudiera ocurrir en el mundo. Es verdad que la desdicha agrió su carácter con terribles pruebas. Su padre murió desastrosamente, yendo de caza por la explosión de su escopeta, y su hijo primogénito, el envidiado lord Kelhead, pereció de la misma manera. El *Old Q.*, Queensberry, sintió siempre necesidad de desahogar su *spleen*, y para conseguirlo en regla, á puñetazo limpio, aprendió el boxeo y fué uno de los trompistas más temidos del reino. En las discusiones y disputas no usó más argumento que el puño cerrado, y entre sus amigos se decía que ese procedimiento constituía la parte esencial de su metafísica. No profesaba creencia positiva, y sin escrúpulo alguno sostenía que era ateo. Una noche promovió inolvidable escándalo en el teatro del Globo, en Londres, donde en varias escenas figuraban ridiculizados algunos librepensadores. El lord, enfurecido, se levantó de su butaca, cerró los puños y anunció con voz estentórea que no consentiría que volviera á aparecer aquella caricatura de los ateos. Un hombre así debía ser un casado modelo. En efecto, el lord contrajo matrimonio en 1866 y se divorció en 1877; volvió á casarse en 1893 y se divorció de nuevo en 1894. Seguramente la causa esencial de estas rupturas sería el no poder conformarse sus esposas con los reveses, no de la fortuna sino de las manoplas, que el aristocrático personaje repartiría en el domicilio conyugal.

Otro extravagante de origen inglés, no rico, sino muy pobre, y no camorrista, sino pacífico, pero que ha dado quince y raya á todos los casamenteros recalcitrantes, ha muerto en el asilo de mendigos de Coldwater, en el Michigán. Llamábase Nataniel Reed. A los diez años tenía toda la barba y era el mejor bailarín de su pueblo. Por esto, sin duda, cautivó el corazón de una vecina, con la cual se casó á poco de cumplir doce años. Enfurecido su abuelo, le quitó la mujer en el mismo día de la boda, la llevó fuera del pueblo, y cuando al cabo de algunos años la volvió á ver, se había casado con otro. A los catorce años se casó de nuevo, pero al volver de la iglesia volcó el coche en que iba con su mujer, y pereció ésta. Seis semanas después se casó con otra, con la cual no pudo congeniar, y se separaron. Buscó y encontró otra, vieja y fea; y cuando al mirarla en su propia casa con detenimiento, se horrorizó de la adquisición, huyó despavorido, olvidando su pueblo para siempre. Recorrió otros varios, y en breve tiempo contrajo matrimonio tres veces. A los veinte años, Reed se había casado siete veces. Su última mujer, á la que había abandonado, lo atrapó y lo entregó á la policía. En la cárcel pudo descansar seis años, porque no encontró con quién casarse. Salió al fin arrepentido, y vivió en diferentes ciudades, dedicándose al servicio de mozo de cuadra. Hace treinta quedó hemipléjico á consecuencia de una insolación, y anduvo medio arrastrando y pidiendo limosna. Recogido en el asilo de los pobres de Coldwater, ha muerto, después de haber referido á tres generaciones, con humorísticos detalles, las aventuras de sus siete matrimonios.

°°°

En medio de la seriedad y tristezas de la guerra, chispean de cuando en cuando las gracias en el ánimo viril de los soldados jóvenes. Hé aquí lo que cuenta una correspondencia del Cabo:

En el hospital militar, atestado de heridos, una señorita enfermera, de la Cruz Roja, se aproxima al lecho de un soldado y le dice:

—¿Quiere usted que le lave la cara?

El joven contesta sonriendo:

—Bueno, señorita; pero dése usted prisa, porque ya me la han lavado hoy seis veces sus compañeras, y hay otras dos que vendrán á hacer lo mismo, según me lo han dicho; y yo, francamente, tengo mucho sueño, y presumo que no me van ustedes á dejar dormir.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cantos y cuentos, por D. Isaac Martín Granizo.

Con el título que encabeza estas líneas ha publicado el joven poeta leonés D. Isaac Martín Granizo una colección de sus composiciones en verso. Varios son los géneros en que el autor ejercita su fácil vena, y en todos ellos acre

dita sus naturales condiciones de poeta que siente y piensa honda y sinceramente. Lleva la colección un prólogo de D. Antonio de Valbuena, en el que se celebran como merecen las brillantes aptitudes poéticas del autor de *Cantos y cuentos*.

Véndese el tomo al precio de una peseta.

Memoria presentada por la Junta Directiva del Casino Español de Puerto Rico dando cuenta de sus actos, al cesar en el año 1899, á la general de socios celebrada el 31 de Diciembre del propio año.

Hemos recibido ejemplares de dicha Memoria y agradecemos en lo que vale su envío.

El contagio de la peste, por D. Alberto Díaz de la Quintana y Sánchez-Remón, doctor en Medicina y Cirugía.—Cuanto el autor afirma, que es mucho y muy bueno, está comprobado por observaciones propias, lo cual avalora extraordinariamente el mérito de la obra. Pero, aun prescindiendo de tal ventaja, es un estudio tan concienzudo, tan profundo, que no vacilamos en recomendar su lectura á cuantos puedan tener alguna relación con ese terrible mal que se llama la peste bubónica.

Se vende al precio de 3 pesetas en casa del autor, Huertas, 15, 1.º, y en las librerías.

Memoria sobre el eclipse total de *sol del día 28 de Mayo de 1900*, por don Antonio Tarazona.

El distinguido astrónomo Sr. Tarazona ha escrito una Memoria, que es un excelente trabajo de vulgarización á propósito para que la mayoría de los lectores comprendan con facilidad las diversas fases del eclipse total de sol del día 28 de Mayo del corriente año. Acompañan á dicha Memoria láminas y cuadros numéricos que facilitarán el cálculo preciso de las circunstancias que ofrecerá el eclipse en cada localidad.

Damos las gracias al sabio director del Observatorio Astronómico, don Francisco Iñiguez, por el envío de ejemplares de la citada Memoria.

Boletín bibliográfico de la librería de Francisco Puig y Alfonso (plaza Nueva, 5, Barcelona).

Esta importante casa, siguiendo su tradicional costumbre de dar á conocer las obras más notables que se publican, ha repartido recientemente un boletín, en el que se da extensa noticia, entre otros libros, de la *Historia de España y de la civilización española*, por D. Rafael Altamira; *Homenaje á Menéndez y Pelayo*, *Fisonomías de santos*, por Ernesto Hello; *Almanaque-álbum de* LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA *para el año 1900*, *Aventuras de Rougemont*, *Electrometalurgia*, *Cuestiones prácticas de Derecho civil moderno*, y *Estudios críticos acerca de las obras de Santo Tomás de Aquino*.



UNA GALLEGA.

DE FOTOGRAFÍA DE D. PASCUAL REY CASTRO.

(MENCIÓN HONORÍFICA.)

(Concurso de fotografías de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

Odas, por D. E. Marquina.

Hemos recibido ejemplares del tomo de versos del Sr. Marquina, elegantemente impreso en la tipografía «La Academia», de Barcelona. Contiene el libro, además del canto que le sirve de prólogo, treinta y cuatro odas en las que se acredita el Sr. Marquina de verdadero poeta original, profundo é inspirado. El desorden lírico peculiar de la oda es común á todo el tomo, donde á la variedad de los asuntos responde no sólo la de la forma, sino hasta la del pensamiento del autor. Su abundante vena poética desbórdase en distintas tumultuosas corrientes, y la luz de su fantasía se descompone en infinitos cambiantes; pero en todas esas composiciones, sí el ideal, el fondo y el criterio son discutibles, el vigor de pensamiento y la poesía de la forma son evidentes.

Odas se vende al precio de 2 pesetas.

Almanaque Peuser para 1900.—La casa Peuser, de Buenos Aires, ha publicado su artístico Almanaque para 1900, que es el décimotercero de los editados por ella con verdadero lujo tipográfico. Bajo una bellísima cubierta en colores, dibujada por Sartory, se contienen 177 páginas de esmeradísima impresión sobre papel *couché*, en las que figuran trabajos literarios y artísticos firmados por muy distinguidos autores.

Dirigida la publicación por nuestro compatriota D. Esteban Lazárraga, ha procurado que en ella figuren escritores y artistas españoles, resultando en tan precioso Almanaque mezcladas sus firmas con las de artistas y escritores americanos. Así, figuran en su texto trabajos inéditos de Graumontagne, Carlos María Ocantos, Rubén Darío, Atienza, C. Noé, Lugones, Ricardo Palma, Darío Herrera, Francisco A. de Icaza, Cantilo, Artal, Urbina, Naón, Granada, Giraldo, Vedia, España, Velloso y Castellanos, y de Pí y Margall, Manuel del Palacio, Emilia Pardo Bazán, Miguel de Unamuno, Manuel Reina, Arturo Reyes, Salvador Rueda, Jacinto Benavente, Malagarriga, López Bago y Carlos Luis de Cuenca. En las ilustraciones figuran obras de Alberti, Arango, Arija, Barrantes, Benedito, Cao, Diéguez, Domínguez (D. Manuel), Toradoni, Fortuny, García-Jimenez, Jimenez Martín, Huertas, Marín, Tomás Martín, Cecilio Pla, Sartory, Sojo, Sorolla, Unceta y Xaudaró.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. VII.

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Febrero de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.



EXCMO. SR. D. JOSÉ ALVAREZ DE TOLEDO,
DUQUE DE MEDINA SIDONIA,
JEFE SUPERIOR DE PALACIO.
† en Madrid el día 15 del corriente.
(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Con razón llaman trancazo á la enfermedad reinante, por lo molidos que nos deja, y la caprichosa podría también llamarse, según la multitud de formas con que se disfraza. Pero á otros corresponde definirla, y á mí dar gracias á Dios por estar ya en convalecencia, porque escribí la Crónica última con poca conciencia de lo que decía: tal estaba de turbada mi cabeza. Al entrar de nuevo en la corriente de la vida veo con lástima que llegan de todas partes lamentos por los destrozos causados por las inundaciones en las comarcas ribereñas de los ríos Esla, Orbigo y Ador, el Riaza, el Durantón, el Eresma, el Arlanzón, el Tajo, el Jarama, y Dios sabe cuántos otros. Parecemos una familia que, viniendo á menos, deseara economizar, y las enfermedades y otros contratiempos la obligasen á gastos imprevistos superiores á sus fuerzas. Casas y puentes destruídos, árboles arrancados, ganado muerto, y si por fortuna las vidas humanas pudieron salvarse del agua, quedaron en riesgo combatidas por la desnudez y la miseria. Como si no fuera bastante, un terrible incendio destruye el pueblo de Ataquines al cerrar nuestra revista.

Si las inundaciones han causado destrozos en las tierras, el temporal de la costa cantábrica ha producido víctimas entre los laboriosos y arriesgados pescadores. Pocos oficios más comprometidos que el de la pesca en los mares batidos por los vientos, donde, á lo mejor, una apariencia de buen tiempo prepara la furiosa galerna, que apenas da lugar á la huída para refugiarse donde se puede. De vez en cuando escasean en nuestro mercado la merluza, que es, por su mayor consumo en Madrid, la vaca de mar, ó el besugo, que equivale al carnero, ya que los otros pescados finos pueden compararse con las aves, como la lubina, que es el pavo; el lenguado, el pollo, ó los muy ordinarios, como el atún y el bacalao, que son los callos y el cerdo. Pero la escasez que más se siente en nuestra plaza es la de la merluza, por ser el alimento de muchos enfermos y personas delicadas, y la base de pescado en casi todas las casas de comidas. El egoísmo humano nos hace impacientar cuando nos faltan á precios *arreglados* esos alimentos, cuyo surtido creemos que se nos debe de derecho divino; y la verdad es que, casi siempre, esas interrupciones del servicio que hacían en otro tiempo los arrieros maragatos con sus machos, y hoy la locomotora, están justificadas por el temporal y, lo que es peor, por la desolación de familias infelices. Madrid es glotón, pero no insensible; no se entristece de las víctimas de su gula porque no lo sabe; pero si en los puestos de pescado, donde se vende, y en las fondas, donde se consume, hubiera cepillos en favor de las víctimas de la pesca cuando llegan estas ocasiones, Madrid podría girar algunas cantidades para socorrer á las viudas y los huérfanos. Por de pronto, el gremio de pescaderos, que es quien se aprovecha del trabajo de los pescadores, tiene deberes que cumplir. Y vea el Sr. Sorolla cómo el pescado puede parecernos muy caro, por estar contratado al pescador en bajo precio y vendido al público con ganancias excesivas.

°°°

—¿Qué me cuenta usted del *meeting* catalanista de Lérida?

—Que cada periódico tiene su relación y todas diferentes, de lo cual resulta que me quedo en ayunas, y que el lector de cada diario se debe haber formado una idea distinta de la reunión, según la fuerza que dió á las notas principales su respectivo redactor.

°°°

Si las Antillas danesas están vendidas á los Estados Unidos, como corre por la prensa, no sería extraño que los desórdenes de la Martinica sean el principio de la táctica tradicional de aquella República, que agita y luego finge proteger los países que ambiciona anexionarse. La ola norteamericana sigue avanzando. ¿En dónde se estrellará?

Siguiendo nuestro estudio, no de las operaciones del Transvaal, sino de las impresiones que éstas producen en Europa, no deja de ser curiosa la frialdad con que se ha recibido la noticia de haber llegado á Kimberley el general French, librando, al parecer, aquella plaza. Claro es que en Londres ha entusiasmado este primer ventaja, aunque ya deben desconfiar algo de alegrías prematuras; pero en cuantos periódicos hemos repasado se refleja en forma de indiferencia aparente el efecto desagradable del revés sufrido por los boers, y cierta vaga esperanza de que, como ya ha sucedido en otras ocasiones, se pueda convertir su retirada en un ardid provechoso. La idea de que ya tenga cabezas el ejército inglés, que parecía acéfalo á los entendidos, empieza á dar ánimos en Inglaterra, pero causa en toda Europa el efecto contrario, lo que prueba cómo han sabido hacerse amar esos isleños.

Y la prueba es el mal efecto causado en toda España por la denuncia del Sr. Dávila, de que en la fábrica de Plasencia se fabrican proyectiles de cañón Maxim que se exportan por Bilbao para Inglaterra. Si á esto se agregan los mulos con que refuerza esta nación su artillería y bagajes, resulta que no sólo violamos la neutralidad en perjuicio de las naciones débiles, sino que estamos ayudando en una empresa inicua á la nación que, al declarar contrabando de guerra el carbón y prestar toda clase de auxilios contra España, fué nuestra principal enemiga. Si hay especuladores que negocien con todo, nos parece más repulsivo que eso se consienta y tape en perjuicio de la equidad é hiriendo el sentimiento nacional.

°°°

¡Gran entierro!, decían las gentes viendo la cruz parroquial y oyendo los responsos y agolpándose en la acera para dejar pasar la servidumbre de Palacio, los grandes de España, prelados, personajes civiles, generales, y con la servidumbre de la casa ducal los ujieres del Senado y la interminable fila de carruajes blasonados que subían por la calle de Bailén para despedir el duelo en esa encrucijada que forman en su confluencia la calle Mayor, el Viaducto y lo que fué Puerta de la Vega. Era el entierro del Duque de Medina Sidonia, D. José Alvarez de Toledo, mayordomo mayor que fué de Palacio y representante de una de las grandes familias tituladas que se hombrearon con la Corona en otros tiempos. Al disolverse la imponente comitiva, pareció que se dividía en dos porciones: la más brillante marchaba á confundirse en las palpitaciones de la vida, y la más triste hacia los recuerdos de grandezas y las ruinas.

No todos los periódicos han recordado, al anunciar la muerte de D. José Gutiérrez de la Vega, que fué gobernador de Granada, de Madrid y de la Habana, y director de algunos periódicos moderados, y notable por su arrogantísima figura. En los últimos tiempos se había dedicado á trabajos de erudición, reproduciendo libros antiguos de caza en su Biblioteca venatoria, que ilustraba con disertaciones muy interesantes: antes había iniciado la publicación de otras Bibliotecas, una de escritores granadinos desde la civilización árabe hasta nuestros días; otra de dramáticos griegos, y una de escritores cubanos, que la revolución impidió nacer. Es digna de consulta su *Bibliografía venatoria española*, y su Discurso de introducción al *Libro de la Montería*, atribuído á Alfonso *el Sabio* por el Sr. D. Amador de los Ríos, y que el Sr. Gutiérrez de la Vega probó ser posterior y compuesto de orden de Alfonso XI. Aunque el Sr. Gutiérrez de la Vega tuvo una posición política elevada, apenas si al morir lo recordaban sus contemporáneos: en cambio, sus investigaciones históricas y sus ediciones de libros curiosos harán familiar su nombre entre los cazadores y eruditos de los tiempos venideros. Es, pues, morir nada más que á medias dejar tras sí lazos intelectuales con los hombres de mañana.

°°°

La proximidad del Carnaval se nota este año más que los anteriores. Hay quien hace provisión de papelusa, que los piripitusos llaman *conffeti*, ó de serpentinas, como otros llenan de arroz y bacalao las despensas cuando peligra el orden público. Se combinan trajes raros; se estudian las pieles, plumas y tocados de las bestias, y se sueña en triunfos municipales en la vía del Angel Caído. Los artistas disfrazan las carrozas; el sastre confecciona alas de cartón para las espaldas del cochero, y picos de cigüeña para prolongación de sus narices. Cuatro mil modistas sueñan con el baile de su gremio; otras jóvenes con el de la Sociedad de Bellas Artes. Los chicos vuelven del revés su ropa vieja y la decoran de cucuruchos. Los viejos se preparan á ver, las mujeres á oir y los chismosos á oler; y el viento de Marzo, que ya ha empezado á despertar, se dispone á sembrar de *conffeti* las montañas más apartadas y los ríos.

°°°

Las correspondencias del Transvaal están conformes en admirar la manera hábil con que los boers evitan el presentar blanco á los proyectiles enemigos.

Esta admiración sube de punto viendo en los retratos los sombreros de altísima copa que usan algunos de sus jefes.

—Se comprende que oculten la artillería, la impedimenta y las municiones; pero ¿dónde esconden esos generales sus sombreros?

—Probablemente en pozos artesianos.

En Paso (Texas) el Alcalde ha resuelto en favor de la familia de un reo el interés ó curiosidad que excitan las ejecuciones capitales, poniendo precio á las localidades y dando el importe de la recaudación á la viuda.

—¿Qué tal le ha parecido la función?—preguntaban á uno que asistió.

—No estoy descontento: como que pienso abonarme por toda la temporada.

—¿Y la entrada?

—Un lleno completo.

—¿Hubo señoras?

—Y trajes de ejecución muy elegantes.

—¿Qué opinaban del acto?

—Que fué corto.

—¡Hombre!

—Como que algunos espectadores gritaban al verdugo: «¡Despacio, que se vea!»

—¡Qué atrocidad!

—Y repetían con razón: «Esta no es una ejecución gratuita, sino de pago.»

—¿Y si hubiera habido indulto?

—Hubiera sido preciso devolver al público el dinero: la familia no le pidió por no arruinarse.

—¿Y hubo entradas gratuitas?

—Alguien quiso entrar de balde como artista..... Era un presidiario que había cumplido condena por asesinato.

—Una pregunta nada más. ¿Se aplaudió al beneficiado?

°°°

Prometió al Padre Catena
Enmendarse Filomena,
Y está en un apuro grave:
Quiere ser buena, y no sabe
Cómo se empieza á ser buena.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ ÁLVAREZ DE TOLEDO,

duque de Medina Sidonia.

Página primera.

La enfermedad que padecía el Sr. Duque de Medina Sidonia, jefe superior de Palacio, puso término á su vida en la mañana del 15 del actual. D. José Alvarez de Toledo y Silva Pérez de Guzmán el Bueno y Osorio había nacido el 14 de

Agosto de 1826, y en 1846 contrajo matrimonio con su prima hermana D.ª Rosalía Caro y Alvarez de Toledo. Era Duque de Fernandina y Marqués de Villafranca del Bierzo, y en 1868 heredó el ducado de Medina Sidonia, fundado por los Reyes Católicos en el año 1494.

Grande de España, senador por derecho propio, caballero del Toisón, clavero de la Orden de Calatrava, maestrante de Sevilla y gentilhombre de Cámara con ejercicio y servidumbre, ejercía desde hace catorce años el cargo de jefe superior de Palacio, en el cual sustituyó al Sr. Marqués de Alcañices.

Hallábase condecorado con el collar de Carlos III, gran cruz de San Alejandro Newski de Rusia, de la Concepción de Villaviciosa de Portugal, de Danilo I de Montenegro, del Elefante Blanco de Siam, de Takovo de Servia y otras varias.

A los honores y distinciones que por su alcurnia y excelentes servicios reuniera, juntábase en el ilustre prócer un carácter llano, afable y bondadoso que le granjeaba generales simpatías.

S. M. la Reina Regente, queriendo dar público testimonio de lo mucho que apreciaba al jefe superior de la real casa y del gran sentimiento que su muerte la ha producido, se dignó disponer que al entierro del Duque de Medina Sidonia concurrieran comisiones de todas las clases de Palacio.

A las tres de la tarde del viernes 16 partió de la casa ducal el fúnebre cortejo en el orden siguiente:

Guardias municipales á caballo, abriendo la marcha; guardias del Patrimonio y palafreneros; dos caballos del finado, con monturas enlutadas, llevados del diestro por personal de Caballerizas; picadores de la real casa con uniformes de gala; celadores de Palacio; porteros del Senado; clero de San Marcos, precedido del estandarte de la Sacramental de San Isidro; carroza fúnebre con tiro de seis caballos, en la cual se colocó la corona de S. M. la Reina y otra de la servidumbre de la casa.

A la izquierda del coche fúnebre marchaba, á caballo, un jefe de cuarteles de las reales caballerizas.

De la organización del fúnebre cortejo se encargó un correo, á las órdenes del señor Mayordomo mayor de S. M.

Detrás del coche fúnebre iba á pie el duelo, presidido por los Sres. Duque de Sotomayor, en nombre de S. M.; Obispo de Sión, procapellán mayor de Palacio; Duque de Huéscar, en representación de su padre el Duque de Alba, encargado de hacer los honores de la casa de Medina Sidonia, y Marqués de Martorell, sobrino carnal del ilustre prócer.

Inmediatamente iban los Sres. Silvela; Martínez Campos; Nuncio Apostólico; Ministros de Gracia y Justicia, Guerra y Hacienda; Marqués de Alcañices; Intendente de la real casa; Mayordomos de semana; Gentileshombres de la real casa y boca; funcionarios de la Mayordomía mayor, Camarería, Intendencia, etc., etc.

También asistieron al entierro los Embajadores de Francia, Alemania, Italia y Austria-Hungría; los Ministros de la República Argentina, Bélgica, Holanda, Suecia y Noruega y Santo Domingo; el gobernador civil, Sr. Liniers; el alcalde, Marqués de Aguilar de Campoo; la mayoría de la aristocracia española residente en Madrid y muchísimos políticos.

Durante el trayecto, desde la calle de Ventura Rodríguez hasta la Cuesta de la Vega, se rezaron varios responsos, y desde dicha cuesta se tomaron los coches hasta el cementerio de la Sacramental de San Isidro.

En la ermita del santo patrón de Madrid rezáronse las últimas preces, y en una galería de las más antiguas del campo santo fué sepultado el Duque de Medina Sidonia, cuyos restos serán trasladados á su debido tiempo al panteón que la familia ducal tiene en Villafranca del Bierzo.

Descanse en paz.

°°°

BELLAS ARTES.

La Marquesa de Llanos (conocida por «La Maja»), cuadro de Mengs, existente en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.— *Desenmascarada*, cuadro de V. Corcos.— *Celosa*, dibujo de Manuel Villegas Brieva.

Página 104.

Fué costumbre de las más ilustres damas de nuestra aristocracia escoger para sus retratos el pintoresco traje de las populares majas. De ello nos dan testimonio los lienzos de Goya, y nos lo confirma el retrato de la Marquesa de Llanos, pintado por el célebre Antonio Rafael Mengs, llamado el Rafael de Alemania. Nació Mengs en Aussig (Bohemia) en 1728; fué discípulo de su padre Ismael, pintor del Rey de Polonia, y tan apto para el arte que en 1746 fué nombrado pintor del Rey de Bohemia; en 1754 profesor de la Academia de pintura fundada en el Capitolio por el papa Benedicto XIV, y en 1761 primer pintor de Cámara del Rey de España.

En el palacio Real de Madrid se conservan magníficas obras de este notable artista, que murió en Roma en 1779. De él se dijo que tendía á reunir en sus cuadros la expresión de Rafael, el colorido de Tiziano y el claroscuro del Corregio.

Páginas 108 y 109.

Verdadero refinamiento de vanidad y de coquetería revela la hermosa máscara *desenmascarada* del cuadro de V. Corcos. Al descubrir su rostro, antes oculto tras la fea carátula que tiene en la mano, forma cabal idea de la impresión que causa su belleza y sonríe satisfecha de su triunfo.

Página 112.

Es un axioma que no todos los que acuden á un baile de máscaras consiguen divertirse; pero no es menos cierto que hay bastantes que ni aun se lo proponen al ir á la bulliciosa fiesta. A esta clase pertenece la protagonista de la composición de Villegas Brieva, la cual va al baile á sufrir, llevada de esa sed con que el celoso ansía la certidumbre de su desdicha. Ni las galas de su traje revelan la vanidad de lucirlas, ni su actitud deja lugar á duda sobre la tortura que la embarga. Allí está *él:* allí se confirman las sospechas de sus traiciones. Ella es la nota triste en aquel tropel de la alegría; bajo el antifaz, que suele velar tanta retozona risa, corren amargas sus lágrimas.

°°°

LA GUERRA EN EL SUR DE ÁFRICA.

Página 105.

Dos artísticos dibujos de Banda dedicamos hoy á la ilustración de la interesante guerra anglo-boer. En ambos son muy de notar, no solamente la corrección del dibujo y la fidelidad con que están reproducidos los tipos según los croquis y datos más auténticos, sino también el marcadísimo contraste entre las dos composiciones, que señala y determina el peculiar carácter de cada ejército.

La artillería inglesa, arrastrada por briosos caballos, desciende penosa y lentamente por un áspero desfiladero, mientras la artillería boer sube rápidamente por empinada cuesta, ayudando los hombres al ganado.

Indudablemente se inspiró el artista para el primer dibujo en una de esas retiradas que las columnas inglesas se han visto obligadas á hacer, y en las cuales el enemigo les ha cogido piezas y artilleros; y para el segundo, en esas rapidísimas evoluciones con que los boers han sorprendido frecuentemente á sus contrarios en el Natal.

°°°

LUIS TABERNER.

Páginas 106 y 111.

El 14 del corriente falleció en esta corte el notable pintor Luis Taberner. Había nacido en Madrid el 20 de Abril de 1845, y desde muy joven se dedicó al difícil arte con una laboriosidad verdaderamente ejemplar. Fué su primer maestro su tío D. Higinio Montalvo, y continuó sus estudios artísticos en la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, siendo compañero de Pradilla, Plasencia, Ferrant y Domínguez, bajo el profesorado de D. Federico Madrazo y D. Carlos Haes.

Ingresó después en el estudio de Sans, á quien ayudó en muchos de sus trabajos decorativos, entre ellos el techo del teatro de Apolo.

Mucho se distinguió Taberner en la pintura de retratos, entre los que recordamos el de D. Alfonso XII, que pintó para Méjico; el de D. Ramón Llorente, para el Ateneo; los de D. Emilio Arrieta, D. Francisco Asenjo Barbieri, D. Manuel Fernández Caballero y D. Eduardo Compta, y el de Beethoven para el editor de música Sr. Zozaya.

Se dedicó durante algún tiempo á dibujos litográficos para ilustraciones de obras, y pintó varios cuadros de género; mas muy pronto se orientó en su vida artística, dedicándose á la pintura decorativa, siendo el primero que intentó en España la imitación de tapices, que logró llevar á la perfección con asidua labor.

Desde entonces el número de sus obras fué extraordinario.

De sus trabajos decorativos recordamos los que pintó para la nueva Bolsa, Casino de Madrid, Ateneo, Embajada de Alemania, *Correspondencia de España*, Capitanía general de Zaragoza, capilla del Cristo de la Fe en la parroquia de San Sebastián, una de cuyas figuras, la Justicia, publicamos en este número; la parroquia de Santa Teresa (Chamberí), cuyo techo del baptisterio también copiamos, y muchos más en palacios y suntuosas moradas de la corte. Uno de nuestros grabados representa al artista trabajando en la decoración de uno de estos artísticos salones.

Asimismo incluímos en nuestras páginas un precioso diploma pintado sobre pergamino por Taberner para el título de hija adoptiva de Calatayud á favor de la Marquesa de Linares.

Fué profesor de SS. AA. las infantas D.ª Paz y D.ª Eulalia, y en la actualidad estaba terminando unos tapices para el Sr. Marqués de Reinosa, cuando la muerte ha venido á cortar una existencia consagrada plenamente al estudio y al trabajo, privando á España de uno de sus más notables artistas.

°°°

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Página 113.

Don Ernesto García Navarro presentó al citado Concurso cinco composiciones fantásticas que obtuvieron también honorífica mención. La originalidad de los asuntos y el acierto con que supo vencer su autor las dificultades de procedimiento para este género de fotografías, justifican el premio alcanzado. De estas composiciones forman parte las tituladas *En la luna* y *De viaje*, que en este número figuran.

°°°

ADELINA STHELE Y EDUARDO GARBIN.—(Véanse sus retratos en la pág. 116, y el artículo *El teatro Real*, de Antonio Garrido, en la 110.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EFEMÉRIDES ILUSTRES.

EL CONDE DE SAN LUIS.

Falleció el 22 de Febrero de 1871.

DESDE que los hombres luchan entre sí con la palabra y con la pluma, jamás hombre político alguno se vió en vida más perseguido por la calumnia y por el odio que D. Luis José Sartorius, primer conde de San Luis.

Aunque los errores, los desaciertos y los hechos justamente censurables de este gran político fueran mayores de lo que fueron, hoy—lejos de aquel combate colosal que librara con amigos y contrarios—sólo debemos recordar su nombre para enaltecerle y ensalzarle, pues en media docena de años que disfrutó del poder, ya por decreto, ya con el concurso de las Cortes, llevó á cabo provechosas reformas, buscando en la dictadura, no el propio medro, sino la renovación del aire, la entrada en la vida política del elemento joven, de los postergados, de los injustamente desconocidos.

Una de las primeras firmas del periodismo contemporáneo, el ilustre Burell, sostiene que Sartorius fué grande en todo; para vencerlo fué necesaria una revolución que casi llegó al trono; para olvidarlo sería preciso borrar de la historia de nuestro teatro el nombre de Ayala, y de la historia de nuestra lírica el nombre de Selgas. Cuanto era ingenio, talento, trabajo y juventud, teníalo el Conde de San Luis por sagrado. Su poder, su dinero, su consejo y su ayuda encontrábalos quienquiera que los buscara con un poco de luz en la frente.

San Luis fué el hombre de estado que más ha hecho en favor de las letras españolas. Su nombre irá perpetuamente asociado á la restauración del teatro Español; á su poderosa iniciativa se deben las leyes y reglamentos que de modo tan esencial cambiaron la condición de los hombres de letras, y especialmente la de los autores dramáticos.

Era preciso en España ser un monstruo de la Naturaleza, como lo fué Lope de Vega, para ga-



LA MARQUESA DE LLANOS (CONOCIDA POR «LA MAJA»).

CUADRO DE MENGS.

(EXISTENTE EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.)

un *Quintus Fabius* muy notable; y su padre, contrapuntista distinguido, hace honor al arte italiano. Por desdicha, el pan nuestro de cada día era en aquel hogar mucho más raro y escaso que las lecciones de armonía, y la pobreza hubiera constituído un obstáculo insuperable para el porvenir de nuestro biografiado si la Reina de Italia no le hubiera concedido una pensión que le permitió terminar sus estudios. En aquella época escribió un *Capricho sinfónico* que lo dió á conocer favorablemente, y más tarde obtuvo de Fontana su primer libro de ópera, *Le Villi*, que presentó, sin resultado alguno, en el Concurso Sonzogno. Gracias á la intervención cariñosa y entusiasta de amigos tan celosos como Boito, Marco Sala, Litta y Treves, se representó esta obra el año 1884.

Le Villi popularizó el nombre de su autor, y la casa Ricordi le encargó otra ópera, *Edgard*, que se estrenó en la Scala en 1889 y confirmó las esperanzas que Puccini había hecho concebir.

Manon Lescaut fué su tercera partitura, representada por primera vez en Turín el día 1.° de Febrero de 1893: desde esta época colocóse Puccini entre los maestros de primera fila.

«El que haya leído una sola vez *La vie de Bohême*, de Mürger, y haya conversado íntimamente, siquiera una hora, con el maestro—dice Caselli, biógrafo de Puccini,—comprenderá fácilmente que la idea de escribir esa partitura es una consecuencia de las costumbres y del temperamento del compositor.» Mürger trazó las escenas de *La Bohemia* porque las había *vivido* en el curso de su breve existencia. Puccini las puso música porque los elementos de la verdadera *bohemia* encuéntranse en su cerebro y en sus entrañas. Los primeros sueños y los primeros desengaños sufridos por el infeliz estudiante en la guardilla de Milán; la libranza recibida el primer día de cada mes, cuyo importe desaparecía en la primera semana; las constantes idas y venidas al *Monte sin piedad*, constituyen una larga serie de episodios que podrían unirse á las sentidas escenas de la obra de Mürger, á las cuales vendría, como anillo al dedo, la famosa definición de no sé qué autor famélico: «La *bohemia* es el noviciado de la vida artística; es el prefacio de la academia, del hospital y de la muerte.»

Cuando Puccini terminó *La Bohemia* dirigió á algunos íntimos amigos este lacónico telegrama: «Acabóse. Venid. Comida suculenta.—Luculo.» Los amigos acudieron presurosos, y encontráronse con este festín: ¡una fuente de ensalada y un solo pescado para diez personas! Ni siquiera pan. Los invitados arrojáronse como fieras sobre la legumbre y el pescado, y cuando, aún hambrientos, disponíanse á recriminar al anfitrión, sentóse éste al piano, y la bellísima música producida por el artista condújoles como por encanto al barrio latino, en donde encontraron á Rodolfo, Marcelo, Schaunard, Collini, Mimí y Musette, personajes que, por arte de maravillosa sugestión armónica, adquirieron cuerpo, color y vida. Cuando Mimí exhaló el último suspiro, los ojos de los comensales de Puccini hallábanse anegados en llanto.

°°°

El argumento de *La Bohemia*, de Puccini, está tomado de las famosas *Escenas de la vida de Bohemia*, de Mürger, y ardua hubiera sido la empresa de escribir tal partitura, compuesta de extrañas y dificilísimas alternativas dramáticas y alegres, rayanas algunas en lo cómico, si el autor no fuera un notable *colorista* que *siente* aquellos indocumentados voluntarios del barrio latino, en cuyos corazones laten las más encontradas pasiones y se divierten con su propia miseria. Puccini ha encontrado en sus fórmulas musicales el reflejo justo y exacto del estado psicológico de aquellas almas de artistas bulliciosos y sensibles.

El maestro, que es uno de los modernos compositores que poseen en mayor grado el exacto conocimiento de la proporción y de los efectos, hace gala en su *Bohemia* de presentar contrastes como el del magistral cuarteto del acto tercero, en el que no se sabe qué admirar más, si la primorosa instrumentación, la notable variedad del ritmo, el bien combinado claroscuro, ó las notas cómica y sentimental admirablemente combinadas. ¡Una página maestra de expresión y de originalidad!

En el primer acto, *che gelida manina!*, frase dicha con inimitable expresión por el tenor Garbin, el *racconto* de tiple, cantado con exquisita gracia por la Sra. Sthele, y el inspiradísimo dúo final, constituyen todo un poema de delicadeza, admirablemente descrito en la partitura.

PINTURA MURAL EN LA CAPILLA DEL CRISTO DE LA PARROQUIA DE SAN SEBASTIÁN, POR LUIS TABERNER.



El segundo acto, á nuestro juicio el más débil de la obra, desarróllase en el barrio latino la noche de Navidad, á la puerta de un café de estudiantes y compone un cuadro muy movido y pintoresco, único de la ópera en que el maestro da intervención al coro. El número más saliente del acto es la preciosa canción de Musette, en tiempo de vals lento, admirablemente sentida y sostenida por un acompañamiento tenue y delicado.

El acto tercero es una de las más encantadoras producciones del moderno arte italiano, en el que á la gracia y originalidad de los motivos presentados únense los sabios recursos de la armonía y de la instrumentación. Las estrofas apasionadas de Mimí y Rodolfo encierran acentos de pasión sincera, de conmovedora melancolía. A su lado queréllanse Rodolfo y Musette, perfectos tipos de enamorados inconstantes; y tal fuerza de expresión consigue dar el autor á este cuarteto, en el que de modo maravilloso y por las distintas variedades del ritmo llega á dibujar claramente la ira, la indiferencia, el amor, la esperanza, el dolor y la alegría que en el desarrollo de la escena van experimentando los personajes, que el auditorio sugestionado prorrumpió en estruendosos aplausos y no se cansaba de aplaudir á las Sras. Sthele y García Rubio, y Sres. Garbin y Butti, á quienes obligó á repetir este delicado é inspiradísimo cuarteto.

En el último acto sobresalen la sentida despedida de la *Vecchia zimarra*, admirablemente cantada por el bajo Sr. Riera, el *cuartetino* de los *bohemios* y la muerte de Mimí, á quien el autor tiene el buen gusto de no *matar* haciendo gorgoritos. Es una muerte de *verdad, á la moderna*, poco más ó menos igual á la que sufren todos los que abandonan este pícaro mundo. Una muerte *realista*, de un gran efecto escénico, con tal arte preparada que produce verdadera emoción en el público.

La interpretación que la noche del estreno cupo á la ópera de Puccini fué esmeradísima. Como actores y como cantantes, demostraron la señora Sthele y los Sres. Garbin y Butti tal intuición dramática, é hicieron tal alarde de modulación exquisita y de sentimiento refinado, que bien puede decirse con absoluta justicia que Mimí, Rodolfo y Marcelo no encontrarán seguramente intérpretes que mejoren, ni siquiera igualen, á aquellos concienzudos y estudiosos artistas.

La Srta. García Rubio personificó admirablemente la pecadora Musette, y los Sres. Riera, Ayneto y Verdaguer desempeñaron con mucha fortuna los papeles que les fueron encomendados.

El maestro Campanini hizo verdaderos prodigios dirigiendo la orquesta, y á este esclarecido maestro se debe en gran parte el admirable conjunto que presentó la ópera. La labor de la orquesta resultó meritísima.



LUIS TABERNER PINTANDO UN SALÓN DE LA CASA DE LOS SRES. DE MARTOS.

(De fotografía.)

Termino estas ligeras impresiones de *La Bohemia* con las notas biográficas de los reputados artistas Sra. Sthele y Sr. Garbin, cuyos retratos aparecen en la página 116 del presente número.

Mucho antes de que la Sra. Sthele llegase á Madrid por segunda vez, cuando sus méritos artísticos estaban consolidados por el aplauso universal, el público del Real tenía la evidencia de oir á una artista genial, indiscutible, y, en su consecuencia, nadie la ha regateado el éxito más envidiable.

Adelina Sthele, en los primeros pasos de su difícil carrera luchó briosamente con las crueles contrariedades de todo el que empieza. Para llegar arriba no tenía otro apoyo que sus propios méritos, y no siempre forman éstos la base de una reputación. Pero Adelina Sthele llegó á imponerse, y á nadie debe la conquista del envidiable puesto que hoy ocupa en el mundo del arte.

Admirable escuela de canto, belleza, gusto exquisito, dominio absoluto de la escena y una suprema distinción sin afectaciones ni amaneramientos, se advierten tan pronto como la interesante Mimí de *La Bohemia* se presenta en el palco escénico.

Su alma de artista presta á ese personaje una adorable delicadeza que subyuga, una sencillez sobria y encantadora que conmueve.

Esto revela el estudio constante de Adelina Sthele y el gran respeto que siente por el arte.

En su *hoja de servicios* hay varias creaciones de gran significación. La *Adin*, en la ópera *Condor*, de Gómez; la *Matilde*, en *Silvano*, de Mascagni, y la *Nannetta* de *Falstaff*. Verdi la prefirió á to-



CELOSA.

DIBUJO DE MANUEL VILLEGAS BRIEVA.



EN LA LUNA.



DE VIAJE.

A. G. s. c.

DE FOTOGRAFÍA DEL SR. D. ERNESTO GARCÍA NAVARRO.

(MENCIÓN HONORÍFICA.)

(Concurso de fotografías de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

das las demás *divas* para interpretar el difícil papel de su última obra, elección acertadísima, que hizo exclamar al venerable maestro: *¡Esta es la Nannetta que yo soñaba!*, y valió á Adelina, después de haberla cantado muchas noches, la *riconferma* de la dirección de la Scala para la *reprise* de *Falstaff*.

Otro gran triunfo de la Sthele es la *Simonetta* de *Los Médicis*, de Leoncavallo, en el Dal Verme de Milán, donde en unión del famoso Tamagno hizo una brillantísima temporada.

También ha creado *Pellegrina*, de Clemente; *Rateliff*, de Mascagni; *Gualterio Swarten*, de Gnaga; *Fortunia*, de Westherout; *Cortigiana*, de Scontrino; *Fior d'Alpe*, de Franchetti, etc., etc. Y á las citadas hay que agregar en su vasto repertorio *Africana*, *Capuletti e Montechi*, *Matrimonio secreto*, *Ballo in Maschera*, *Orfeo*, *Carmen*, *Hebrea*, *Wally*, *Cid*, *Hugonotes*, *Mignon*, *Norma*, *Guillermo Tell*, *Fausto*, *Traviata*, *Sonambula*, *Lucia*, *Rigoletto*, *Manon* (Puccini y Massenet), *Bohemia*, etc., etc.

Esta última, la *Fedora* de Giordano y la *Manon* de Massenet, constituyen actualmente las óperas favoritas, que en unión del tenor Garbin tantos aplausos le han conquistado.

Adelina Sthele es el tipo ideal de la verdadera *soprano ligera*. Las ovaciones que en muy poco tiempo le han hecho en los teatros de Europa y América son el mejor testimonio de esta afirmación.

Eduardo Garbin estudió en Padua con Selva, y se presentó al público en el Comunal de Vicenza con la *Forza del destino*.

El arte de Garbin es espontáneo, natural, como el hombre, como su estilo. Quizás él mismo no se dé cuenta de estas cualidades de que dispone, como los hombres modestos no se enteran de que lo son. En Garbin no se advierte un detalle rebuscado ni artificioso, un desplante de mal gusto ni un alarde de vanidad; nació artista, y luego se enteró de que tenía voz de tenor. Esta es la biografía más lacónica y más exacta.

Hay en la voz de Garbin inflexiones dulcísimas, ternuras infinitas, vibraciones especiales, y un *do* lleno, potente, brillante, capaz de entusiasmar al público más glacial.

Cantando y declamando—porque Garbin es un actor de primer orden—en el Dal Verme de Milán el *Turiddu* de *Cavalleria rusticana*, segunda ópera que cantó, quedó confirmada su reputación definitivamente en virtud de su maravillosa media voz, y Garbin tendió el vuelo por el mundo.

Estuvo después en el teatro de San Carlos, de Nápoles; Carlo Felice, de Génova, y en la Scala; Verdi le impuso para crear la parte de Fentón en *Falstaff*, resultando su intérprete inimitable. En este último teatro, cuyo público es admirador de Eduardo Garbin, cantó también *Manon*, de Puccini, y *Cristoforo Colombo*, de Franchetti, con iguales ovaciones.

La fortuna le ha mimado de tal modo que el eminente tenor resulta un *artículo de lujo*, que no puede aceptar contratos por larga temporada—como le sucede en nuestro teatro Real—escriturándose *muy caro* y únicamente por representaciones extraordinarias.

Los empresarios se lo *arrebatan* unos á otros, los públicos de todas partes le desean y la gloria le sonríe.

El secreto de estos triunfos estriba en la privilegiada laringe de Garbin, con la que consigue el doble y difícil dominio de la fuerza y de la dulzura. ¡Diós se la conserve!

ANTONIO GARRIDO.

CARAS Y CARETAS.

¡Qué feliz soy!..... repetía
Mi buen amigo Martín,
Como todo mortal, sin
Saber lo que se decía.
Amaba á su Rosa hermosa,
Y admiraba el fiel reflejo
De su alma en el claro espejo
De una cara candorosa.
Con puro afecto de hermano
En su amigo Blas confiaba,
Cuyo rostro declaraba
Un corazón noble y sano;
Y de su amado tutor
En las facciones leía
Fidelidad, hidalguía,
Tierno y paternal amor.
Joven, rico, bondadoso.....
Qué cosa más natural
Que Martín, siempre jovial,
Repitiera: ¡Soy dichoso!
....
Mas, trascurrieron los años,
Que no pasan en la vida
Sin aumentar la partida
De penas y desengaños;
Y, de su Rosa olvidado
Por su amigo Blas, traidor;
Por su hipócrita tutor
Villanamente arruinado,
Hoy, en pleno Carnaval,
Hallo á mi amigo querido,
Que contempla entristecido
El bullicio mundanal,
Y al oir con emoción
El alegre: «*¿Me conoces?*»,
Que repiten tantas voces
Tras las caras de cartón,
Le hacen sus luchas secretas
Exclamar con pesimismo:
«¡Por qué no dirán lo mismo
Los que no llevan caretas!»

JAVIER DE BURGOS.

Febrero 1900.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Emancipación telegráfica submarina de Francia.—Proyecto de instalación de cables.—La marina alemana y la opinión.—El tiempo inglés y el tiempo alemán en Berlín.—El periódico del Klondyke.

Aun no ha llegado la hora de que los ingleses se apliquen el refrán castellano de que «del árbol caído todos hacen leña», pero no falta gente que ha empuñado el hacha. Los franceses van á emanciparse de una abrumadora servidumbre británica. Por algo se empieza. Sabido es, en efecto, que Inglaterra tiene monopolizado casi todo el dominio, servicio y explotación de los cables submarinos. En los fielatos ingleses, que para el caso lo son todos los puertos donde tocan en tierra esos telégrafos, se registran, manosean y mutilan cuantas noticias no son del agrado del fiscal representante del Gobierno de la metrópoli. Los agentes del resguardo tienen un olfato espiritual tan exagerado y una vista tan suspicaz, que es muy difícil practicar el matute, por muy hábiles que sean en el arte de combinar palabras y conceptos, dentro de las claves más enrevesadas, los confeccionadores de cablegramas. Ayer sólo podíamos saber á peso de oro lo que los *yankees* decían á los ingleses y éstos á nosotros respecto á la inicua guerra que nos hicieron anglo-sajones, mestizos y negros unidos. Hoy sólo sabemos, al día, la mitad de lo que ocurre en la campaña del Transvaal. Si todo esto, dada la completa reducción de nuestro dominio colonial, nos puede tener, y nos tiene desgraciadamente, sin cuidado, no sucede lo mismo, sino todo lo contrario, en Francia, en Holanda, en Bélgica y en Alemania.

Los franceses más que nadie, por la importancia de sus posesiones ultramarinas, creen, con fundamento, que ha llegado el caso de emanciparse de ese yugo. Claro es que semejante propósito no se realizará de una vez, pero tampoco tardará mucho en cumplirse. A ello tiende el proyecto presentado en la Cámara francesa para tender cuatro líneas de cables. La primera, de 2.000 millas de longitud, que, arrancando de Orán (unida, como es sabido, á Argel y Marsella), tocará en Tánger y se enlazará en Tenerife con la ya existente hasta San Luis del Senegal. La segunda, de 660 millas, partirá desde las posesiones francesas del golfo de Benín hasta el Congo. Su unión con la anterior se hará, ó por la vía telegráfica terrestre, que existe ya instalada en la mayor parte del trayecto del Sudán, ó, provisionalmente, utilizando el cable submarino inglés hasta que más adelante Francia tienda el suyo. La tercera, de 455 millas, irá de Madagascar á la isla de la Reunión. Madagascar está unida al Africa por el cable de Mozambique. Para después quedará el prescindir del servicio inglés de este punto al mar Rojo, cuando se instale el cable francés de Madagascar al golfo de Aden, á Suez y á Francia luego, al través del Mediterráneo. Posible es también que, por un acuerdo internacional con los portugueses, alemanes y belgas, se facilite el establecimiento, al través de sus posesiones africanas, del telégrafo terrestre desde Mozambique al Congo francés. La cuarta irá desde Hue, Indo-China, á enlazar al norte de Hong-Kong con la red de cables submarinos de la Compañía de telégrafos chinos, que llegan á Siberia y enlazan con la vía terrestre, que llega á Europa, y que pondrá en comunicación directa á Francia con sus vastas posesiones de Asia, sin depender en nada del servicio inglés. La longitud de este nuevo cable asiático será de 1.300 millas.

El coste del material y tensión de estos cables se calcula en 17 millones de francos, sin contar los créditos que serán necesarios para los gastos de instalación, sostenimiento y reparación, que por espacio de algunos años serán superiores á los productos.

El servicio completo de la telegrafía submarina francesa requerirá una ampliación de esa vasta empresa, que comprenda los cables siguientes: uno desde San Luis del Senegal, al través del Atlántico, hasta la Guayana francesa, que dejará establecida la comunicación directa con la América del Sur. Otro, independiente, desde Brest al Senegal, y otro que irá desde Marsella á Obok, en el golfo de Aden, donde bifurcará, con una línea á Madagascar y otra á Saigón y Oceanía. Este complemento no figura en el proyecto del Parlamento, limitado, por ahora, á las cuatro líneas primeras, que forman un total de 4.400 millas. El Gobierno pagará los gastos, encargando la ejecución á la industria particular francesa. El Estado, mal industrial y muy caro en Francia y en todas partes, no quiere ni construir ni explotar los cables. La explotación se hará por compañías ó sociedades que obtengan por concurso ese encargo. El proyecto será en breve un hecho; así lo exigen el interés político, el comercial, el científico y la dignidad y la independencia de un pueblo tan rico y tan emprendedor como Francia.

°°°

Más despacio que la realización del proyecto francés irá la del Imperio alemán de aumentar y completar su flota. El Parlamento de Berlín se ocupa ahora de ello, pero la discusión no avanza. El plan del Emperador tiene muchos enemigos. Los más tenaces, ó por lo menos los que mayores obstáculos crean, son los diputados que constituyen el Centro católico, partido muy numeroso y muy importante en la Cámara. Su táctica consiste en prolongar indefinidamente los debates. Forman también en la oposición los socialistas, los antisemitas, los polacos, los alsacianos, los llamados güelfos y el único danés que allí figura. En cambio sostienen el proyecto los conservadores, con excepción de algunos agrarios, y los liberales moderados ó «liberales del Imperio». La decisión final depende del grupo católico ó clerical, el más moderno y emprendedor é inflexible del Reichstag. Sólo el Papa podría hacerles cambiar de táctica, pero sabido es que no se mezclará para nada en esta cuestión. El Emperador nada puede hacer contra ellos desde que sabe que los clericales proclaman constantemente, en alta voz, su entusiasta patriotismo y su absoluta lealtad al Soberano. Hoy por hoy exigen, no que el proyecto de aumento de la marina se retire, sino que se reforme, porque tal cual se ha presentado es inaceptable. Repiten que aspiran á que Alemania posea una marina fuerte, de primer orden; pero quieren discutir artículo por artículo, barco por barco. La opinión fuera del Parlamento está toda por el plan del Emperador; la oficial es amiga de Inglaterra; la general y patriótica, no. Para ser verdaderos enemigos de Inglaterra es preciso ser amigos de Francia, y esto ni lo piensa ni lo quiere el Gobierno imperial. Los importantes periódicos oficiales *Post* y la *Kreutzzeitung* acaban de decirlo terminantemente.

Podía halagar á Alemania el intervenir en la evacuación inglesa de Egipto, tan acariciada por los franceses; pero en el mundo oficial de Berlín se repite que «estiman mucho más la amistad de Inglaterra que todo el Imperio de los Faraones». Los periódicos anglófobos más calientes, por ejemplo el *Neusten Nachrichten* de Hamburgo, antiguo órgano de Bismarck, han recibido ya órdenes de no extremar su peligrosa propaganda. Es un hecho, respecto á la consideración recíproca que los ingleses deberían otorgar á los alemanes, el que Inglaterra está dispuesta á aumentar el número de sus buques de combate, sobre los que posee, en proporción á los que Alemania lance al mar; de modo que todas las simpatías oficiales alemanas no bastarán para que la Gran Bretaña desista de hacer ostentación de su superioridad. El Centro católico del Parlamento lo sabe de sobra, y su habilidad consiste en no aparecer por ahora ni anglófobo ni anglófilo. Quiere ir ganando tiempo y esperar á ver en qué pára la guerra sudafricana. Si los ingleses triunfan y vuelven por el éxito, á ser simpáticos, y se dan al olvido sus injusticias, el grupo clerical votará en contra del aumento de la marina y anulará el proyecto; pero si los boers siguen con su buena suerte y obligan á sus enemigos á desistir y á retirarse,

entonces, aunque sea á regañadientes, unirán sus votos á los de los conservadores y liberales, y consentirán que Alemania se ponga en condiciones de hombrear en el Océano con Inglaterra.

°°°

No se preocupan tanto de la futura marina imperial los banqueros, hombres de negocios, comerciantes y comisionistas alemanes, como de otro asunto de menos importancia internacional y política, pero que está íntimamente ligado con la vida de aquella sociedad. Trátase de la modificación del sistema de horas de trabajo en los escritorios y oficinas mercantiles é industriales, y como consecuencia de ella en las del banco, centros telefónicos, estaciones de ferrocarriles y salida de los correos. Discútese mucho, á la verdad, acerca de la conveniencia de la sustitución del «tiempo alemán» por el «tiempo inglés». Con arreglo al primero, al tradicional sistema del país, se trabaja por la mañana, se come copiosamente al mediodía, se prolongan todo lo posible la sobremesa, el descanso ó la siesta, y no se vuelve al trabajo burocrático hasta las cuatro de la tarde. El «tiempo inglés» comprende la labor desde las ocho ó las nueve de la mañana hasta las cuatro ó las cinco de la tarde, sin más interrupción que un breve descanso á las doce para tomar una especie de almuerzo ó tente en pie. Son siete horas de un tirón, con esa brevísima parada. En Hamburgo siguen este sistema, con excelentes resultados, hace ya tiempo. Las famosas fábricas y oficinas de Siemens y Halske lo usan también. Los empleados, en general, lo prefieren al alemán, porque desde las cuatro á la hora de comer tienen disponibles más de tres horas para completar sus conocimientos, asistiendo á las academias y clases donde se enseñan lenguas, contabilidad, taquigrafía y ciencias. En cambio los jefes, directores y dueños se oponen, porque dicen que, cerradas las oficinas de cuatro á cinco, no se pueden cumplir los encargos recibidos después del mediodía.

De dos á cuatro no se trabaja, ni se despacha en los comercios, ni apenas se puede conseguir el que cambien un billete de Banco. De noche no salen ni entran trenes, pudiendo afirmarse, por lo que ocurre, que las estaciones están cerradas. A pesar de los tradicionales obstáculos que se oponen á adoptar la reforma, ésta se impondrá sin duda alguna. La actividad mejora y ensancha los negocios, y el desarrollo y provecho de éstos estimula la actividad. Imposible es el romper este círculo. Preciso es suprimir la siesta, la tertulia y la partida de juego de sobremesa, en casa ó en el café. La supresión será muy desagradable, pero el negocio es el negocio, y ante él no hay desagrado ni incomodidad que no se soporten. Como la cuestión es de actualidad y tanto da que hablar, una revista satírica resume las opiniones poniéndolas en boca de tres viajeros que van en el mismo compartimiento de un tren.

—A mí me gusta el «tiempo inglés»—dice uno,—porque trabajo durante el día y descanso, como y me divierto por la noche.

—Pues yo—replica el segundo—prefiero el «tiempo francés»; trabajar de noche y dormir de día.

—Mejor es mi sistema—añade el último, idólatra de la buena cerveza;—el sistema del «tiempo de Munich». ¡El día se pasa en el café, y la noche en la cervecería!

°°°

Ni el tiempo inglés ni el alemán se pueden aplicar á la distribución y medida del trabajo en un país como el del oro, el «Yukon Territory» ó Klondyke, donde hay días y noches de inmensa duración, propias de aquellas latitudes glaciales. Es verdad que á sus habitantes les interesan muy poco ó nada las modas, reformas y preocupaciones europeas. Separados casi en absoluto del mundo, apenas piensan en otra cosa que en la explotación de los yacimientos auríferos. Pero, hijos positivos de nuestro tiempo y de nuestra civilización, emplean en sus costumbres cuantos elementos de progreso se conocen en los pueblos adelantados. Uno de ellos es la prensa. Dawson, la capital del Klondyke, tiene su órgano, el *Dawson Daily News*, que empezó á publicarse en el pasado Enero, y que es el diario más caro del mundo, puesto que cuesta 1,50 pesetas cada número, y 100 la suscripción por semestre. Tírase además una edición económica semanal para los cortos de bolsillo, que importa 50 pesetas por año. No es de extrañar este precio en un país donde un huevo cuesta 5 pesetas. Ocurren en Dawson tan pocos sucesos dignos de contarse, y se sabe tan poco de lo que pasa en el resto del mundo, que el periódico lleva al frente, debajo del título, esta advertencia:

«THE NEWS, WHEN IT IS NEWS.»

Es decir: «Noticias, cuando las haya». Apenas se puede no abusar sino ni usar del telégrafo que une á la capital con las ciudades del Canadá y de Europa, porque cada palabra trasmitida á París cuesta 3,65 pesetas. La confección y disposición del periódico responde perfectamente al medio en que nace. Un artículo de fondo de intereses urbanos locales; una variada crónica de delitos, atentados y crímenes, que no escasean en aquella población cosmopolita y abigarrada, en la que el revólver es un artículo de primera necesidad; una sección dedicada al *sport*, tan higiénico é indispensable en aquel escenario helado, y una plana de anuncios del tenor siguiente: «Baratura increíble: Excelentes zapatos de viaje y campo á 20 duros par». Hay pocos cajistas de imprenta, pero resultan bien pagados. Los de la tipografía del *Dawson Daily News* ganan, por término medio, 125 pesetas al día. En el Canadá y en los Estados Unidos se solicitan con gran empeño, pagándolos muy caros, los ejemplares del periódico yukoniense. A Europa no ha llegado aún ningún número, pero es seguro que serán recibidos con gran curiosidad y que se obligará á los coleccionistas á abonar buenas primas por ellos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

Recuerdos históricos castreños, por D. Javier Echevarría.

El malogrado escritor castreño D. Javier Echevarría escribió, á falta de un capítulo que no le dejó acabar su mortal dolencia, una historia de la villa de Castro-Urdiales, tan rica en recuerdos, que reflejan muy al vivo los grandes sucesos de la historia de España. Su amor á Castro inspiró al Sr. Echevarría su noble propósito, y mantuvo sus fuerzas para realizar su difícil empeño en medio de las más adversas circunstancias, y su talento y laboriosidad consiguieron reconstituir una concienzuda historia de la villa de Castro-Urdiales.

La obra ha sido terminada por D. Luis de Ocharán, y va ilustrada con el retrato del malogrado autor y muy interesantes fotograbados.

Travaux scientifiques sur la découverte de la respiration artificielle hypodermique, por el Dr. J. Cobos.

El médico jefe del Hospital de Roque, de Buenos Aires, Dr. Cobos, ha tenido la bondad de enviarnos ejemplares de la Memoria presentada por él á la Facultad de Medicina de Buenos Aires, á la Academia de Medicina de París y al *Club* de fisiólogos de Viena, sobre la respiración artificial hipodérmica.

La edición está escrita en español, francés y alemán.

El individuo y la sociedad, por D. Eduardo Sanz y Escartín.

Se ha publicado la tercera edición de esta obra notable, tan justamente celebrada por la crítica en España y aún más fuera de ella. Antes de ahora hemos hablado en esta sección del libro del ilustre sociólogo Sr. Escartín, y hoy nos complacemos en citar los elogios que hacen de la obra la revista inglesa *The Ethical World* y la francesa *Ambos Mundos*. Mr. G. Bernard, en el *Polybiblion*, dice de ella: «El libro tiene un alto alcance intelectual y moral; merece ser propagado, y quisiéramos verlo traducido á nuestro idioma»; y Mr. Dietrich confirma la exactitud de esta afirmación, añadiendo que, «después de haberlo leído, se siente uno con mayores alientos para el combate de la vida, á la par que más dispuesto á la indulgencia y al sacrificio por los demás; en una palabra, se siente uno mejor».

No son menores los elogios que Mr. Gabriel Mornod y Mr. F. Passy hicieron del libro en sus informes á la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas.

El Sr. Escartín ha publicado esta nueva edición reduciendo considerablemente su corte, con el laudable propósito de que se propague su lectura entre todas las clases sociales.

La tercera edición de *El individuo y la sociedad* se vende al precio de 2 pesetas el ejemplar.

La galta zamorana, cantares, por D. Joaquín del Barco.

El distinguido escritor zamorano D. Joaquín del Barco ha publicado, con el título que encabeza estas líneas, una colección de cantares que tienen la forma y el sabor de los verdaderamente populares, sin la pedantería y rebuscamiento de concepto con que á menudo suelen *fabricarse* estas composiciones, tan ligeras, espontáneas y sugestivas cuando brotan del alma de quien sabe sentirlas. Lleva la colección como epílogo una carta en verso de D. Miguel Ramos Carrión, que elogia como merecen las lindas composiciones del Sr. Barco.

El tomito se vende al precio de una peseta.

C.



ADELINA STHELE,

SOPRANO LIGERA.



EDUARDO GARBIN,

TENOR.

PRINCIPALES INTÉRPRETES DE LA ÓPERA «LA BOHEMIA», DE PUCCINI.

(De fotografías.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. VIII.

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 28 de Febrero de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.

BELLAS ARTES.



CABEZA DE ESTUDIO.

POR P. STACHIEWIER.

SUMARIO.

CRÓNICA DE CARNAVAL.

UNA INTERVIEW CON EL DIOS MOMO.

MÍRAME, Pura, fíjamente, con esos ojos negros que penetran hasta el pensamiento, y mándame y sugiéreme con toda tu voluntad que vea y hable al Espíritu que influye más sobre nosotros.

Pura, cogiéndome la mano para producir la cadena magnética, me miraba sin pestañear, haciéndome sentir un aumento de vida como si otro yo se me agregase: poco á poco me pareció que se envolvía en gasas cada vez más tupidas, y se alejaba, se alejaba..... Luego sólo vi un fondo gris, en el cual se destacó un payaso gigantesco, con ridículo antifaz, que me dijo alegremente:

—Héteme aquí: no has tenido mala idea: estabas humillado porque tus compañeros de la prensa habían logrado conferencias con los personajes más notables, y para procurarte una conmigo has recurrido á la sugestión. No había otro conducto: pero, cuando el procedimiento se divulgue, los periodistas entrarán por todas partes en espíritu, y se acabaron los secretos de estado..... ¡Ja! ¡ja! ¡ja! Veo que te ha sorprendido mi aspecto: esperabas una entrevista grave, y te desconcierta mi alegría. No sabes qué preguntarme y voy á encaminar tus ideas.....

Y tomando el tonillo de las máscaras me dijo de repente:

—¡No me conoces! ¡no me conoces!

—Pero—repliqué algo repuesto—¿el Carnaval interesa fuera de mi mundo?

—¿No se nubla el cielo casi todos los carnavales?

—¿Acaso por no verlo?

—O porque se pone el antifaz. ¿No es la locura reina del universo? Pregúntaselo á las nubes que se disfrazan de rebaños ó fantasmas, ó echan esos *confetti* blancos, mariposas polares que se convierten en gotas de agua fría, ó corren la cortina al firmamento para que no veáis quién pone el rabo á los cometas. Dígalo la Tierra que ha embromado tantos años á los ignorantes y los sabios, haciéndoles creer que el Sol le hacía la rueda; y se burla de vosotros dándoos el rábano por las hojas, ofreciéndoos en las altísimas palmeras, á modo de cucañas, los cocos y los dátiles; y mientras os esconde la hogaza de pan en el grano de trigo, y la patata y la trufa bajo el suelo, pone á vuestro alcance la bellota. ¡Ja, ja, ja!

—Pero la madre Naturaleza es seria en sus obras.....

—¿Sería la creadora de la garrapata y del cernícalo? ¿la que concedió al elefante una trompa monstruosa y un rabillo que apenas basta para el rasgo de una equis? Puso casa al caracol y también le puso cuernos, y dió al rinoceronte por cabeza un trozo de pagoda. ¿Cuándo inventó el hombre un gorro tan burlesco como la cresta del gallo, visión como la del pulpo, ni enredo vital como el del percebe? ¿Sería la que dió al camello su silueta, su cuello á la jirafa y sus pies á las zancudas?

—¿Luego nuestro Carnaval es legítimo?

—¡Ya lo creo! Poneos sin escrúpulo la careta: nadie sabe cuál es su cara propia, si la mofletuda del mamón, la lozana del joven ó la arrugada del viejo. Poned á un hijo en rueda de esqueletos, y no podrá reconocer el de su padre. Todo se disfraza: de hombre el esqueleto, de erizo la castaña, y hasta la nuez oculta en una túnica verde sus arrugas. Gritad, pues, en el falsete propio de las máscaras, que si es desagradable, también la Naturaleza dió más sonoridad al parpar del pato que al pitío del jilguero, y más voz al pavo real que al ruiseñor.

—¿Qué dices? ¿la Naturaleza se divierte con nosotros?

—Y debéis también divertiros. Hay en el Carnaval manchas de color, agitaciones de la muchedumbre, ecos y cornetazos estridentes que la vida ordinaria no produce: permite desahogos al mico interno que golpea las sienes del hombre más sensato: tal vez algún padre grave saltará esta tarde en el Prado bajo la piel de la osa de Malleu.

—No todo el Carnaval es caricatura: también hace lanzar á la boca maldiciente la saeta que hiere el corazón; y lleva al oído de la niña el primer billete hablado, la declaración anónima que escucha palpitante sin saber de dónde caen ni quién deshoja esas flores para ella.

—Sí: el Carnaval sería un elemento poético; pero los hombres le embrutecen disfrazándose de bestias: hay quien sale á enamorar con cara de perro, y perdería si se alzara la careta. Desplumaron las alas, quitaron la venda y azotaron á Cupido, y ayer le vi disfrazado de comisionista, guiñando los ojos á las chicas y luciendo en sus estuches el oriente de las perlas y las facetas del brillante.

—¿Luego apruebas las locuras que hacemos en Carnaval?

—¿Locuras las llamas? ¿Calculas acaso cuánta gente formal vive de moldear caretas, y el genio que derrochan para dar variedad y fantasía á las narices? ¿Es más razonable enredarse á cañonazos en el Transvaal que arrojar ramilletes y serpentinas en la batalla de flores del Retiro? ¿Cuándo pueden los hombres tomar caras á su gusto, en vez de las caras que les dan, hechas casi todas por contrata; ó salir á la calle con la peineta de lazo y ceñidos con la media cotilla de su abuela? ¿Cuándo la mujer que ha visto las estatuas griegas del Casón, y se siente escultura por adentro, tiene ocasión de hacer al público revelaciones artísticas?

—Entonces hace bien el Ayuntamiento de Madrid en resucitar el Carnaval.

—Perfectamente: se caía á pedazos, como el estanque chinesco donde Fernando VII pescaba peces de colores: con los premios á las mejores carrozas marca á vuestra nobleza un nuevo camino de la gloria, que se convertirá en provecho si saca á la calle sus escudos con anuncios: falta ahora forrar de papel dorado los carros de limpieza, y una leva nocturna para llenarlos de ramilletes de chiquillas; vestir de micos á los niños de las escuelas gratuitas y ordenarlos que vayan saltando alrededor; sacar en andas el dragón antiguo de la Villa, la abada que dió nombre á su calle, y el gran lagarto de San Ginés, que coleó en el presbiterio cuando León de Armenia bostezaba en el castillo de Madrid; los caballos de bronce de Concha y Espartero, para mejora de la raza caballar; y por respeto á las armas de la villa, el Alcalde en traje de oso, con bastón de borlas y rodeado de maceros. Hasta la Osa mayor descendería del cielo; y la ronda subterránea asomaría la cabeza por sus agujeros para verlo.

—Sería famosa cabalgata.

—Pobre y ridícula comparada con la que has de ver en la mascarada última, que presintió la Edad Media en su célebre Danza de la muerte: ya verás pasar á la carrera en tumultuosa galop todo el género humano, precedido de las fantasías y los sueños, pobladores definitivos del espacio; ya oirás el estruendo de ese baile final, compuesto de aullidos, gritería y cantos religiosos; verás pasar en tropel legiones de salvajes, bacantes, brujas, faunos, procesiones, guerreros, caravanas, populacho, y hombres cubiertos de mantos, capas, esteras, armaduras y roquetes, coronados de nimbos y de hiedra, plumas, cascos, tiaras y gorros de dormir, y agitando látigos, palmas, tirsos, oriflamas, cruces, banderas, escobas y plumeros.

—Ya te conozco, Espíritu burlón. Eres el que se chancea con lo grande y se mofa del dolor; el que parodia lo santo y lo sublime; la máscara eterna que aspira como término final á una carcajada interminable que llene de risa el infinito. Te conozco, siento tu tiranía y te detesto, oh Momo triunfador.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Cabeza de estudio, por P. Stachiewier.—*¡Allí va!*, dibujo de Mme. Gironella.—*Madrid: Fragmentos del techo del salón de la casa de los señores de Baüer*, por Mariano Benlliure.—*Las máscaras de siempre*, dibujo de M. Picolo.—*Antes del baile*, cuadro de Ballet.

Página primera.

La fidelidad con que los modernos procedimientos del fotograbado reproducen los dibujos originales, permite apreciar perfectamente el sentimiento de la línea y la franqueza y seguridad con que el lápiz de Stachiewier ha copiado el natural en la *Cabeza de estudio.*

Página 121.

Las tres amigas que en el dibujo de Mme. Gironella están al balcón no ven indiferentes la gente que pasa. Una de ellas ha hablado largamente de cierta persona cuyo conocimiento inspira á las otras gran curiosidad, y sin duda les ha anunciado la *probabilidad* de que la satisfagan muy en breve, porque al aparecer el *interesado* no tiene sino decir: «*¡Allí va!*»

Páginas 124 y 125.

Repetidas veces hemos tenido ocasión en estas columnas de celebrar las admirables obras escultóricas del genial artista Mariano Benlliure; y si en sus grandes composiciones de carácter monumental demostró sus altas dotes, en obras de ejecución primorosa y delicada son inimitables la gracia y el gusto artístico que imprime, como lo prueban los encantadores relieves de grupos de niños que decoran el techo de un salón de la casa de los Sres. de Baüer, en los que no se sabe qué admirar más, si la novedad originalísima de la composición, la gracia encantadora de las figuras, ó el artístico primor con que el cincel del artista ha tratado los detalles todos de obra tan importante.

Verdadero encanto produce la contemplación de los diminutos personajes que, en infantiles juegos, simbolizan las más bellas manifestaciones de las artes liberales. El bullicioso grupo que, al són de las flautas y al compás de los címbalos, se entrega á la danza, y la academia en que los artistas en miniatura trabajan en torno del modelo, permiten formar idea de las composiciones completas; y en los otros trozos, ya en el que los muchachos esculpen un bajo relieve, ya en el que cantan dirigidos por la batuta del maestro; lo mismo en el de los niños pintores, que en los de los niños poetas y vendados amorcillos, se revela la inimitable gracia con que Benlliure ejecuta este género de escultura.

No menos notables que los grupos principales son las cenefas que corren bajo la escocia, en las cuales, entre delicadísima ornamentación de flores, hojas y geniecillos, se destacan cabezas magistralmente modeladas de los grandes artistas.

Página 128.

De los ambulantes bohemios del dibujo de M. Picolo puede decirse la célebre frase de nuestro Fígaro, porque para ellos todo el año es carnaval. Un día y otro día, de pueblo en pueblo, cubierto el rostro con la cobriza mascarilla curtida por el viento y pintada por el sol, va con el oso y la mona divirtiendo á la gente, á cambio de una limosna, la andrajosa y escuálida comparsa.

Página 129.

La hora solemne se aproxima, y es necesario ultimar los preliminares importantísimos del baile, con tanta ilusión como impaciencia esperado por las tres amiguitas. Sobre la mesa está el ramo que acaban de traer, y claro es que á tal galantería hay que responder presentándose adornadas con aquellas flores; pero la cuestión es más ardua, porque el generoso donante solicita un vals, y el *carnet* tiene casi agotados los números del programa. ¿A quién se sacrifica y en qué forma? *That is the question!* El pincel de Ballet nos representa el momento del problema; pero se ha reservado la solución.

⁂

LA GUERRA EN EL SUR DE ÁFRICA.

Página 120.

Telegramas y correspondencias publicados por la prensa diaria anuncian estos días el propósito de los boers de inundar á Ladysmith, alterando el curso del río Klip y lanzando sus aguas sobre

la ciudad. Cierto ó no el proyecto, su realización no sería difícil dadas las condiciones del terreno en que Ladysmith se halla situado, y buena prueba de ello nos ofrece la fotografía que publicamos, que representa el campamento de los voluntarios ingleses después de una tempestad. Si los aguaceros de una tormenta producen tal inundación, fácil es calcular el efecto que en aquella hondonada causaría el desbordamiento de un río.

Otro grabado de la guerra anglo-boer copia el grupo del general Sir Redvers Buller y su Estado Mayor en la batalla de Colenso, tomado de una fotografía. Los ingleses consideran al general Buller como un hombre de inquebrantable constancia é indomable voluntad, y hacen constar que en la actual guerra no se ahorra fatiga ni elude peligros. En la batalla de Colenso, allí donde el fuego del enemigo causaba mayores destrozos, allí acudía el general, y citan en comprobación de este aserto que individuos de su Estado Mayor, y entre ellos el médico Dr. Huglies, perecieron á su lado, y el mismo Sir Buller fué herido.

CARLOS BUTTI,

barítono del teatro Real.

Página 122.

Debutó el año 1883 en el teatro Bellini de Nápoles con la ópera *Don Pascual*, después de haber hecho sus primeros estudios en Bolonia con el célebre maestro Alejandro Busi, y desde aquella para Butti inolvidable fecha, el ilustre barítono del teatro Real no ha podido descansar dos meses seguidos.

Carlos Butti, además de ser un cantante de la buena escuela, es un artista consumado, sin amaneramientos, elegante, fino, oportuno, de lo poco que hay por esos escenarios, porque es muy difícil unir á una voz excelente como la suya un arte irreprochable como el que sabe derrochar en escena.

Butti ha dado la *vuelta al mundo* cosechando aplausos y oro. Los públicos más exigentes, más temibles han prodigado á Carlos Butti significadas ovaciones.

Testimonio de mayor excepción es el de nuestro real coliseo. Recientísimos y latentes están los triunfos conquistados por Butti en *Manon*, *Rigoleto*, *Fausto*, *Barbero*, *Hugonotes*, *La Bohemia*, etc., etc.

Butti en Madrid es como *de casa*, y estos apuntes biográficos no son un descubrimiento, sino sencillamente un tributo de admiración.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS
DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Página 132.

Del concurso de fotografías publicamos la artística composición del Sr. Cánovas del Castillo y Vallejo, que titula su autor *Vendimia*. Sin duda que al hacerlo se ajustó al sentido estricto del vocablo, puesto que la figura está bebiendo; pero sin el menor asomo de antonomasia, ni por la cantidad ni por la costumbre. Revela la fisonomía del modelo demasiada distinción personal para que pueda confundírsele con una desenfrenada bacante, aunque aparezca entre pámpanos, con alegría en los ojos y la copa en los labios.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA PÍLDORA 1.001.

CUENTO.

I.

Sr. Director de *La Atalaya*.



Muy señor mío: Dispénseme si en vindicación propia rectifico las extraviadas referencias que de mí hace en el núm. 2.087 de su ilustrado periódico, y desmiento en absoluto la parte en que me acusa de superchería.

Yo no soy curandero, saludador, sacamuelas, *apóstol*, ni nada de lo que, mezclando ironías con dicterios, asegura de mí: era, sí, modestísimo labrador en mi pueblo, que casi es un suburbio de esta ciudad; tenía estudios de bachiller, con otros no registrados en claustros ni liceos, pero adquiridos en Madrid á la sombra de mi padre, que en el reinado de Amadeo figuró en la servidumbre de Palacio: con tan módica ilustración no pretendía, ni siquiera imaginaba, ejercer ninguna profesión ó magisterio, ni menos competir con la ilustre clase de los médicos, cuyos derechos ni cerceno ni conculco; pero tenía un tío, religioso misionero, á cuyo cargo corría la parroquia de Tubi, en una provincia de Filipinas, y al morir, en su casa-convento, víctima de los últimos terribles terremotos, los frailes, sus hermanos, tuvieron la piedad y delicadeza de remitirnos algunos objetos de su pertenencia; y entre éstos, un paquete especial con sobrescrito á mí, conteniendo un bote de píldoras elaboradas por él, tan maravillosas é infalibles que, según mi tío, en las Misiones de China y Mindanao no se dió un caso en que salieran fallidas, volviendo por su virtud, á la vida, desahuciados y agónicos, siempre que los síntomas determinantes de la gravedad estuvieran comprendidos en un cuadro que determina lo que pudiéramos llamar jurisdicción terapéutica de las píldoras.

Decíame mi tío que, para evitar falsificaciones, impidiera el análisis del medicamento, porque la competencia industrial podría fingir multitud de succedáneos; que siempre que las empleara me asesorase de un facultativo, y que sin un seguro diagnóstico no administrara jamás ni una píldora. Dolíase de ignorar el nombre técnico de la hierba prodigiosa, así como del limitado acopio que pudo hacer de ella, pero proponiéndose seguir sus investigaciones para poner el hallazgo al servicio de la humanidad doliente. Decía que, entretanto, diese yo á conocer en Europa la nueva maravilla, holgándome de paso con los beneficios consiguientes; y, por último, me recomendaba que protegiese á las píldoras de la humedad por su extraordinaria delicuescencia.

Puede usted creer, señor Director, que, no obstante aquel testimonio, para mí venerable, anduve con pies de plomo antes de hacer ensayos del remedio; pero lo ruidoso del primer caso, la súbita convalecencia de un moribundo, y hasta el atributo de *milagrosas* que concedieron las gentes á mis píldoras (acaso por su origen *eclesiástico*), desbordaron sobre mí una muchedumbre de clientes que, poseídos de ese ciego amor por la salud perdida que todos los caminos sigue á tientas, no paraban mientes en las limitaciones de mi cuadro terapéutico, y venían á mí la hernia y el tumor blando, el asma y las hemorroides, sin que me valieran razonamientos y porfías con que solía inhibirme, ni la sinceridad con que declaraba que sólo á los síntomas bien definidos convenía la intervención de mis píldoras.

Temeroso de que tanta ignorancia me acarrease algún serio disgusto, y ávido de obtener más pingües beneficios, me trasladé á esta capital, donde por referencias y sin reclamos fuí solicitado por multitud de enfermos, pese al subido precio de cien pesetas á que vendo cada píldora, para resarcirme de las que á duro vendí en el pueblo. Aquí, como en el lugar, no *visito*, ni *pulso*, ni *receto*, y me contraigo á suministrar el remedio cuando su acción, bien conocida, está indicada por la ciencia como precisa y urgente. Un solo caso de incorrección, anuncios petulantes, un error funesto, darían motivo para la campaña violenta que ha emprendido contra mí la prensa local, y muy especialmente *La Atalaya*: pero, como decía bien *El Faro*, mientras no usurpe atribuciones del médico, mientras no embauque á las gentes con milagrerías y me limite á ensayar el remedio cuando la ciencia capitule, no hay para qué recomendar mi captura á las autoridades, ni abrir estadísticas de mis asesinatos; pues, lejos de eso, me deben ya la vida centenares de enfermos de esta ciudad.

Fío en su caballerosidad y rectitud que publicará íntegra esta rectificación de quien, con tal motivo, se ofrece de usted s. s. q. b. s. m., *Rosendo de los Angeles*.

II.

Nunca la prensa local sostuvo una polémica más viva y complicada que la promovida por las famosas píldoras de Rosendo de los Angeles.

El palenque degeneró en ruedo; las razones en invectivas; los adjetivos en dicterios; surgieron lances personales, denuncias y excomuniones; pues no se limitaron á llamar á Rosendo embaucador, *Anticristo*, y..... ¡D.ª Baldomera!..... sino que, á propósito de su tío el fraile, sacaron á colación las órdenes religiosas y su maligno influjo en la cultura española, echándolas en cara las guerras civiles, la muerte de Prim y hasta la pérdida del *Reina Regente*: y como el jacobinismo contrario entendía que dichas órdenes eran el archivo y depósito de nuestra cultura, los puros guardianes del idioma, y el único firme valladar de la barbarie anarquista, la discusión, en su curso parabólico, hizo escala en los problemas de la instrucción pública, del celibato eclesiástico, de la expulsión de los moriscos, de la desvinculación, y de la *Ley Sálica*..... mientras las familias de la ciudad, divididas en la contienda, coincidían sólo en .... ¡llamar á Rosendo de los Angeles cuando inspiraba temores el estado de un enfermo!

Y aquel debate tuvo un término providencial. *La Atalaya*, campeón preeminente del *antirrosendismo*, publicó en primer fondo, *con negrita del 10*, regleteada, un sentido artículo gratulatorio para Rosendo de los Angeles, cuyo retrato, en orla de laureles, presidía el número.....

La madre del Director, desahuciada por los mejores médicos, debía su salud á Rosendo.

El movimiento se demuestra andando, y la medicina curando.

III.

Recién casado el Conde de la Señera, veía morir á su cónyuge, la linda heredera de los Gamboas. Llegó á sus oídos la fama de Rosendo, y, *costara lo que costara*, le llamó por telégrafo á Madrid.

Pocos días después, sin ajuste ni tarifa, recibía Rosendo 5.000 pesetas, con que el Conde agradecido le pagaba la felicidad de ver en vías de próxima y completa curación á su querida esposa.

La codicia tiene su proceso: una campesina dirá que no se vende ni por *tantos* duros; una cortesana, que no se vende ni por *tantos* miles.....

Rosendo, campesino, creía que subir el precio de las píldoras desde un duro á cinco en su lugar, y desde veinte á ciento en la ciudad, era dar un buen paso en el camino de la fortuna. Las 5.000 pesetas con que inauguró sus beneficios en Madrid iluminaron su codicia. Ya no puso tarifa. Cada cual según su caudal; pero menos de 2.000 pesetas ¡ni agua!

Así como así habíase agotado más de la mitad de su filón curativo.

De las mil píldoras fabricadas por su tío apenas le quedaban cuatrocientas. Eran cuatrocientas vidas. Había que venderlas caras.

Y claro es que, por este camino, la prosperidad de Rosendo se labró en corto plazo; que tuvo coche, casa espléndida, escogidas relaciones sociales, y..... la inevitable acta de diputado con que todas las reputaciones españolas se consolidan; una de esas actas *de bolsillo*, justo galardón á la restauración, hecha por Rosendo, de la salud de una bella subsecretaria.

Contábase ya por millones de pesetas la fortuna de Rosendo, y las crónicas periodísticas habían reseñado sus curaciones más sonadas y lucrativas: la del banquero enriquecido en la guerra carlista, á quien Rosendo volvió á la vida por la módica suma de 125.000 pesetas; la de Mlle. Lilete, por quien su íntimo amigo el príncipe Tchelewski pagó un millón redondo; y el caso de uno de esos abogados, lumbreras del foro, que resultan coherederos de las grandes testamentarías, á quien Rosendo exigió íntegro el importe de la última descomunal minuta.

Y como es evidente que si cien veces se creara el Paraíso, las cien veces sería imprescindible para el Adán de turno el advenimiento de la Eva que por clasificación le correspondiera, Rosendo necesitó compartir su dicha y su fortuna, y del mismo cogollo del esclarecido linaje de los Vélez fué á escoger para esposa la unigénita de los Condes de Benibasa, juntándose así á la grandeza de España, que al título es aneja, la grandeza del Banco de España que en Rosendo concurría, bien que tal enlace señaló la retirada de Rosendo de su comercio, no por vanos estímulos de su posición social, sino por la razón potísima de que..... apenas le quedaba una mal contada docena de las píldoras famosas, que reservaba, como es natural, *pro domo sua*.

IV.

Siempre había luchado Rosendo con el natural enemigo de su comercio: la caridad.

Cuanto más evidente era la eficacia del remedio, más abominable el privilegio de quien podía por su dinero recobrar la salud. En todo tiempo le acosaron propios y extraños con peticiones de píldoras *gratuitas*, y pintándole patéticos cuadros, pretendieron mover su inflexible corazón; pero Rosendo, con lógica implacable, decía al za-



EL GENERAL BULLER Y SU ESTADO MAYOR EN LA BATALLA DE COLENSO.



CAMPAMENTO DE VOLUNTARIOS INGLESES EN LADYSMITH, INUNDADO Á CONSECUENCIA DE LAS LLUVIAS.

LA GUERRA EN EL SUR DE ÁFRICA.

(De fotografías.)



¡ALLÍ VA!

DIBUJO DE Mme. GIRONELLA.

patero: «¿Das tú de balde zapatos á los que arrastran sus desnudos pies por las heladas losas de la calle? Y tú, panadero, ¿sacias por piedad todas las hambres que á tu puerta se detienen? Y tú, clérigo, ¿dices sin estipendio misas por almas cuya salvación acaso dependa de tu sufragio?»

Y al cabo habíase resignado la muchedumbre á mirar las píldoras de Rosendo como esos diamantes excepcionales que sólo pueden adquirir las testas coronadas.

Pero la lógica más serena no vencerá sin ruda, campal batalla, á los sentimientos fundamentales del corazón humano. Y toda la fría dialéctica de Rosendo, el *legal egoísmo* con que defendía sus postrimeras píldoras, viéronse una vez en grave aprieto.

—¡Señor!—le decía un carpintero, suplicante, prosternado, rugiendo varoniles sollozos.—¡No tengo padre! ¡No tengo madre! ¡Perdí á mi esposa y á tres de mis hijos! ¡No tengo más amor, más razón de vivir que mi hija, mi Florencia, la moza más hermosa que Dios echó al mundo!..... ¡Y se muere mi hija! ¡Y está en su mano que viva! ¡Por Dios!..... ¡No sea usted infame! ¡Por piedad! ¡Por lo que más quiera! ¡Que no tengo más que eso en el mundo! ¡Seré su esclavo!..... ¡La mitad de mi trabajo será para usted! ¡Seré su criado! ¡Lo que usted quiera!...... Pero..... ¡mi hija!

Y aquel hombre, arrojado *con buenas razones* de casa de Rosendo, vociferaba en la escalera, repitiendo al través del ventanillo las vehementes súplicas, aporreando luego la puerta con mano enfurecida y maldiciones de muerte; y mientras Rosendo, contrariado por aquella escena, acallaba la voz de la misericordia, una mano furtiva, blanca y suave, virginal y pía, buscaba con sigilo en el armario el santasantórum, el misterioso bote de las píldoras; y aunque ya *sólo una* contenía, á hurto de Rosendo, pocas horas después la propia mano era mensajera de vida en un hogar donde la dicha para siempre naufragaba, y aquella obscura, triste vivienda del carpintero se iluminaba con el rayo esplendoroso de la caridad.....

V.

¿Cuándo la previsión humana cerrará todos los pasos á la muerte? Izad en las techumbres soberbios pararrayos, y la mortal centella os buscará donde á mansalva os aniquile.

Como si los males se acobardaran de la eficacia de las píldoras, nunca riñeron batalla con Rosendo y los suyos: y ahora..... ahora que, inerme, acobardado á su vez, carecía de aquel dón de inmunidad, ahora su hogar, en cerco implacable, iba capitulando ante la muerte. ¡Ley de vida es que cuanto vive muera; pero ley que, á veces, tiene cara de venganza!

¿Por qué un descuido había hecho licuarse las pocas píldoras reservadas por Rosendo para la propia inmunidad? ¿Por qué diabólico impulso, *una sola*, que por acaso se salvó, tuvo su hija la mal ordenada caridad de regalarla al prójimo? ¿Por qué desde entonces, sin treguas para el alma, desaparecieron en corto plazo la mujer, el mayor de los hijos y los pequeñuelos?

Era una maldición..... Y todavía, insaciable la muerte, quería la última presa, la mejor, la hija predilecta, el amor de sus amores, la idolatrada, la que con dulce tiranía subyugaba los corazones todos, la de la mano blanca, suave, virginal y pía.....

Ataque al corazón; pronóstico gravísimo; esperanzas nulas. Allí el protomedicato resignaba el mando en..... la Naturaleza, cuyos milagros sólo podían salvarla: allí, en las listas del portal, pasaban revista de amistad todas las grandezas de la corte, y allí, un día y otro día, descollaba entre todos los ilustres nombres la firma vigorosa de Pedro López, y los inciertos trazos de Florencia, su hija, que mal avenidos con las prácticas sociales, querían subir y valer en algo á la enferma y la familia.....

Y un día, forzando la consigna, subieron..... Y llegaron á la alcoba, antes tan linda, tan alegre, y ahora sombría, en tinieblas, á punto de perder el más puro de sus fulgores, aquella vida inocente, aquel corazón generoso, aquella niña hechicera....., la de la mano blanca y suave, virginal y pía..... Y no hubo preceptos médicos, ni autoridad casera que impidiesen á la hija del carpintero abalanzarse con impaciente gratitud á la enferma, y apoderándose de una de sus manos cubrirla de besos calurosos y lágrimas ardientes.

—¡He ofrecido mi vida por usted! ¡Se pondrá usted buena! ¡Me lo dice el corazón! ¡Animo, y á vivir mil años para hacer bien á los desgraciados! ¿No me conoce? ¡Soy yo! ¡La que vive por usted, y por usted quiere morir! ¡Señorita! ¡Míreme! ¡Soy yo!

Y Rosendo, que atraído por el estrépito de aquellos sollozos penetró en la estancia, vió incorporarse á su hija, y con semblante alegre acoger en sus brazos á la joven artesana; y como si aquel abrazo le infundiera vigor nuevo, lució el alba en sus ojos, se animaron sus labios, y dijo, atrayendo á su padre á confundirse en aquella alianza de la caridad y la gratitud:



CARLOS BUTTI,

BARÍTONO DEL TEATRO REAL.

(De fotografía de Fernando Debas.)

—¡Me siento mejor! ¡Estoy muy bien!

Y cuando días después, fuera ya de peligro, abandonaba el lecho, dijo á su padre, que con lágrimas de alegría saboreaba la felicidad de verla en salvo:

—¿Creías que no había más píldoras que las tuyas? Echaste mal la cuenta. Había en el bote una píldora más. La píldora 1.001. ¡La voluntad de Dios!

JOSÉ CÁNOVAS Y VALLEJO.

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA.

HACE ya algún tiempo he tratado, en este mismo lugar, de los nuevos procedimientos para fabricar el pan completo, es decir, el pan rico en substancias alimenticias, así orgánicas como minerales; el pan integral, porque en él se invierte todo el grano de trigo, lo cual ahorra, en cierto modo, la molienda y por completo el cernido. De esta manera no se hace el pan de la harina, sino directamente del grano, sin perder nada de la substancia del mismo; pues acontece en los tradicionales métodos de fabricarlo que, por usar blanquísima harina de flor, desperdiciamos, en el salvado, lo que hay mejor y más nutritivo en los cereales, usados de tiempo remotísimo como primer alimento del hombre. Aquella revolución del pan, cuyos precedentes podríamos hallar en experimentos clásicos de Liebig y Payen, tuvo sus comienzos en los tristes días del sitio de París, durante la guerra franco-alemana, cuando lo apretado del asedio y la escasez de víveres obligó á fabricar pan que sólo contenía 25 por 100 de harina de trigo, y el resto componíase de harina de centeno, cebada, guisantes, algarroba, arroz, avena, fécula ó almidón y salvado, y continuó con los procedimientos rusos y austriacos, llegando, en los momentos actuales, al grado de perfección y adelanto que en el presente artículo trato de explicar.

Si el grano de trigo fuese absolutamente homogéneo, presentando en todas sus partes la misma estructura, igual dureza é idéntico aspecto, la cuestión de su aprovechamiento integral estaría resuelta; pero el grano de trigo no es sólo la primera materia del pan que nos alimenta, es el resultado de todas las funciones de la vida de un vegetal, el fin al cual hállase encaminada: es una semilla que guarda, amorosamente envuelto en cubiertas que con su propia substancia han de alimentarlo, el germen de un nuevo sér, y así hallamos primero una capa córnea, muy mineralizada y dura, formando la corteza del grano, la cual constituye la mayor parte del salvado, á lo menos la más gruesa, que es insoluble y no se digiere; viene en seguida la región más rica de fécula, formada de menudos granitos, y en la parte más interna escóndese el embrión. Debe notarse la extraordinaria adherencia de estas porciones del grano entre sí, la cual llega al punto de no haber medios mecánicos para separarlas, aislándolas unas de otras. A la diversidad de estructura y de funciones corresponde diversidad en la composición química; diferéncianse, en particular, atendiendo á las substancias minerales, siendo más ricas de ellas las partes corticales del grano, no exentas tampoco de grasas, glucosa y almidón, ni pobres de nitrógeno, pues contienen cerca de 15 por 100 de gluten, la materia nitrogenada del grano. Se comprende por esto que si al moler el trigo resultase la harina homogénea, habríase conseguido, fabricando pan con ella, el verdadero alimento completo, el cual contendría, en las proporciones necesarias, los principios hidrocarbonados, las substancias nitrogenadas y las sales minerales en las cantidades precisas para la alimentación racional.

No es cosa nueva haberlo averiguado, y sin embargo, hasta estos últimos años nada ó muy poco se había hecho para modificar, perfeccionándola, la fabricación del pan; hasta podría asegurarse que habíamos atrasado. En España, sobre todo, hay verdadero afán por el pan blanco; créese la blancura compañera inseparable de la mejor calidad ó mayor poder nutritivo, ignorando que la llamada harina de flor, si es la de más bello aspecto, es la que reune menos cualidades para hacer el pan completo, verdaderamente nutritivo, por haber separado, en el cernido, las porciones ricas de nitrógeno, abundantes de materias minerales. Parecerá á muchos extravagante la defensa del pan moreno, substancioso, sabiendo á trigo; pero basta fijarse en lo que de la molienda se desperdicia, con objeto de conseguir la famosa blanquísima harina de flor, para entender cómo se sacrifica á la rutina la utilidad, cómo por sólo recrear la vista en la hermosura de nuestro pan blanquísimo, hemos desperdiciado la mejor parte del grano, é ingerimos en el estómago materias cuya digestión requiere larguísimo trabajo, á cuyo término sólo mínima proporción de ellas se asimila al organismo: el pan blanco no nutre ó nutre muy poco; porque carece de substancias aptas para ello, que están en el grano de trigo, es cierto, mas se han separado, formando el salvado, en las operaciones del cernido, en las cuales ya antes de los modernos progresos, cuyas tendencias son suprimirlas, debieron limitarse á separar las partes corticales del grano de trigo.

Sin apelar á mezclas de materias extrañas, ni usar determinados artificios en las variadas operaciones de la panificación, se ha llegado á realizar el gran progreso actual, tocante al pan completo: fué suficiente averiguar la naturaleza de cada una de las partes del grano, sus particulares funciones y la manera especial como se modifican, no sólo bajo la acción del agua y los fermentos, sino también bajo la acción de las sales minerales, que forman parte integrante de la semilla de los cereales, sobre todo del trigo. Presentábase el problema de su aprovechamiento integral reducido á hacer solubles aquellas partes más duras y mineralizadas de la corteza, los fragmentos más obscuros que vemos en la masa del salvado, desperdiciados como inútiles; pues, á pesar de las ventajas indudables conseguidas añadiendo al pan un poco de salvado, nadie empleaba este procedimiento, cuyas excelencias había demostrado el famoso químico Liebig: en el presente caso, tocábale también á la ciencia pura resolver, con los

delicados experimentos de laboratorio, un asunto industrial de la mayor importancia, y lo ha conseguido de la manera más completa y perfecta que puede imaginarse.

Cosa bien sabida es la necesidad del agua para la germinación de las semillas, y de agua á cierta temperatura han menester asimismo los fermentos para desarrollarse, modificando, en el caso presente, la fécula, y no son menos indispensables las acciones del agua, manifestadas de la propia manera en fenómenos de hidrolisis, para que las materias minerales, á su vez modificadas, contribuyan directamente á la producción de complicadas metamorfosis orgánicas, las cuales sin estos elementos minerales no podrían llevarse á cabo. Pero las modificaciones experimentadas por el grano de trigo en contacto del agua, difiriendo mucho por lo heterogéneo de su masa, son reductibles á dos: la primera de orden mecánico, la segunda de orden químico, ambas muy unidas, simultáneas y en determinado grado de dependencia. Fenómenos químicos son y bien determinados las hidrataciones de la fécula y la disolución de las sales minerales, y no obstante se traducen, en particular para el efecto útil del pan completo, por modificaciones mecánicas, referentes á la menor resistencia del grano. Sometido éste á un tratamiento acuoso, á temperatura poco superior de la correspondiente á cuarenta grados, pronto se notan las metamorfosis que experimenta. Aparte del aumento de volumen, se ablanda hasta el punto de ser íntegramente pulverizable, incluso la parte córnea de la corteza, sin que de ella queden fragmentos, y al propio tiempo esta misma corteza se hace soluble, tórnase digerible con sus sales metálicas, sus grasas, su fécula y sus materias nitrogenadas.

Explícase ahora de buena manera lo sucedido, dentro de lo complicado del hecho: el agua, no sólo disuelve las sales minerales agrupadas en la parte externa más endurecida, no sólo las disocia, alterándolas de modo conveniente para hacer eficaces sus acciones sobre los fermentos é hidratos de carbono, sino que ejerce además funciones excitadoras sobre ciertos principios contenidos en el grano de trigo, principios cuya eficacia vemos manifestada únicamente cuando sobre ellos actúan, al mismo tiempo, el agua y el calor. Acaso las agrupaciones moleculares que los constituyen no los diferencien tanto unos de otros como el papel, á la vez químico y mecánico, á cada uno de ellos inherente en la transformación de las distintas partes del grano de trigo, mediante la influencia de los fermentos; puesto que no es indiferente, en cuantos cambios provocan, la estructura particular de los cuerpos destinados á experimentar profundas metamorfosis. Bien que los desarrollos de las partes amiláceas sean de tiempo atrás conocidos, á lo menos en conjunto, faltaba y aún falta mucho para saber todas las fases de sus transformaciones, ni respecto de las diastasas constitutivas de los fermentos, á pesar de las investigaciones de estos últimos años, conocemos el pormenor de sus complicadas funciones. Esto no obstante, los fundamentos de la fabricación del pan completo están precisamente en el conocimiento de los modos de actuar algunas partes del grano, modificadas mediante las solas influencias del agua y de las sales minerales, á la temperatura antes indicada; debiendo notar cómo semejantes influencias son nulas ó muy diferentes en el trigo molido, porque de no usar los novísimos sistemas de molienda, con las antiguas muelas y con los cilindros hállase sometido el grano á un verdadero laminado, en el cual se aplastan de tal modo las células, que resulta una masa compacta, impenetrable para el agua y no disociable, la cual sepárase de la harina de flor en las operaciones del cernido.

Omitiendo pormenores que no son del caso, vemos que el obtener el pan completo, conteniendo, si no íntegramente á lo menos en gran parte, cuantos principios nutritivos constituyen el grano, consiste en procurar modificarlos de tal suerte que su mezcla resulte muy íntima, y en hacer soluble, y por lo tanto digestible, la parte cortical, rica de materias minerales. Para llegar á tanto ha sido menester un largo período de minuciosas investigaciones, relacionadas todas ellas con las modificaciones experimentadas por las partes distintas de la masa del grano de trigo, heterogénea lo mismo en la composición química que en la estructura física: para alcanzar este hermoso resultado, cuyas consecuencias prácticas llevan consigo el mayor progreso realizado tocante á la alimentación humana, fué menester saber cómo en este mismo grano de trigo existen determinados principios muy singulares, que han recibido el nombre de citasas; las cuales, por virtud de ciertos fenómenos de hidrolisis, bajo las acciones del agua se desenvuelven y ejercitan sus funciones. Concrétanse las de orden mecánico á romper celdillas, á destruir gránulos y células, dando homogeneidad á la materia del grano; y es el fin de las de orden químico mineralizar los fermentos, haciendo solubles las membranas exteriores que las muelas aplastan y los cilindros laminan, encargándose luego los cedazos de separar los fragmentos de la verdadera harina. A tan sencillos términos queda reducido el progreso de la fabricación del pan completo, nutritivo, digerible sin gran trabajo, grato al paladar, con sabor á trigo y bastante moreno: en este pan entra todo el grano íntegramente, no hay molienda, el cernido se suprime; tampoco hay harina, sino una pasta elástica, convertida en una suerte de fideos gruesos al pasarla por una máquina sencillísima: dicha pasta, mezclada con agua tibia, sal y el fermento apropiado, prepárase como de ordinario, se moldea y se cuece, resultando de tal suerte el verdadero pan completo, que se conserva fresco durante muchos días. Su uso va poco á poco generalizándose; pues no es cosa fácil acostumbrar la vista á su aspecto, ni el paladar á su sabor, que recuerda el del propio trigo, de donde procede al cabo, utilizándolo todo y suprimiendo operaciones intermedias.

No es este procedimiento el único de fabricar pan, distinto de los hasta ahora empleados: hay otros que constituyen á modo de una transición entre lo antiguo y lo novísimo; en ellos no se utiliza toda la materia del grano; no se ahorra la molienda, pero se consigue harina blanca en proporciones no inferiores al 80 por 100, resultando de la misma excelente pan, nitrogenado, rico de fosfatos y con las necesarias materias minerales. Estos sistemas, cuyo empleo se extiende con gran rapidez, consienten fabricar pan mecánicamente, de modo continuo, y constituyen, en suma, un procedimiento nuevo, ingenioso y mucho más perfecto del que nuestros tahoneros ponen en práctica desde no se sabe cuándo. De los nuevos métodos, es, sin duda, el más práctico el de Schweitzer, cuyos excelentes resultados se están viendo en París, y quizás no tardaremos en ver en Madrid, y buena falta hace que el pan resulte bueno y barato, aunque no sea tan blanco.

Sirvieron de fundamento á los métodos de que se habla, el estudio de las diversas partes del grano de trigo, el de las particulares funciones por cada una desempeñadas y el conocimiento de los inconvenientes graves de los sistemas de molienda conocidos. También se quisieron remediar los del verdadero pan completo, aquel donde entra todo el trigo, desde la corteza externa, casi en su totalidad mineral, hasta el germen del nuevo sér contenido en el interior de la semilla, inconvenientes levísimos, producidos por la tradicional costumbre de comer pan blanco, hecho con magnífica harina de flor, desperdiciando no pocos elementos nutritivos, por cuanto en ella sólo va la parte del trigo llamada albumen, y aun no toda, á causa de los procedimientos usados para molerla. En la porción más blanca del grano de trigo hay dos substancias principales: la interna, formada por el almidón, y la externa, compacta, rica de materias grasas y de fermentos, y esto es lo aplastado por las muelas ordinarias, sin que luego en la harina, después de cernida, quede apenas vestigio de tan importantes elementos, los cuales contienen numerosos principios nitrogenados y casi todos los componentes minerales del trigo. Tal es el principal inconveniente de los molinos actuales, aumentado en los de cilindros de hierro, porque en ellos el grano no se pulveriza, en el estricto sentido de la palabra, sino que se lamina, lo cual es todavía mayor inconveniente para conseguir un buen pan.

Entre los métodos de Schweitzer y los procedimientos descritos cuando en otra ocasión me he ocupado en el asunto, hay no pocas diferencias: en éstos suprimíase la molienda, en aquéllos se muele el trigo; en el pan integral intervenía el agua de buenas á primeras, provocando las acciones de las citasas y haciendo solubles las sales minerales de la corteza, que no lo son naturalmente; ahora trátase de conseguir una harina riquísima de materias nutritivas, privada de la membrana cortical: apenas había aparatos, cuando ni se molía ni se cernía la pasta formada con el grano, se usan ahora molinos especiales, bien poco complicados; resultaba el pan moreno, resulta el pan blanco. De modo que, considerándolo medio de transición, el sistema ha sido muy aceptado, y puesto en práctica, adaptándolo á amasadoras es peciales, los resultados satisficieron las mayores exigencias.

Corrígense, á lo que parece, los inconvenientes apuntados descortezando el grano, ó sea separando de un modo mecánico la película ó corteza externa, delgada, sin eliminar ni substancias minerales ni materias nitrogenadas, y disponiendo las muelas de modo que no aplasten ó laminen la masa restante, sino que la granulen finamente y de manera perfecta. Se usan en los molinos de Schweitzer muelas de acero acanaladas, siguiendo formas geométricas adecuadas para conseguir semejantes resultados: el producto de la molienda va á unos cedazos destinados á cernerla, y separando muy poco salvado se consigue el 85 por 100 de harina blanca granulada, de la que parece resultar un pan excelente, en sumo grado nutritivo, de buen gusto y conservable fresco, sin alterarse, durante mucho tiempo. Pueden completar el sistema amasadoras mecánicas continuas ó alternadas, en las cuales no sólo la pasta se hace homogénea, sino que adquiere elasticidad y hasta llega á ser moldeada en panes, después de la fermentación correspondiente: son asimismo continuos los hornos, y la cocción efectúase de un modo racional, que significa verdadero adelanto sobre los hornos actuales. Así, en una sola fábrica, sin trasportes, ni esperas, ni divisiones de la industria, se pasa de modo continuo desde el trigo al pan, en breve tiempo, llevando á cabo, sin interrumpirlas, las distintas operaciones necesarias para tan profundos cambios.

Baste lo indicado para entender la trascendencia de los progresos realizados en industria de tanta importancia como es la fabricación del pan, el primer alimento del hombre desde los más remotos tiempos, destinado á continuar siéndolo hasta que, realizado el mayor progreso de la síntesis química, podamos ingerir en el organismo, en forma adecuada y en condiciones de asimilación inmediata, las precisas cantidades de elementos hidrocarbonados, de substancias nitrogenadas, de sales minerales, necesarias para la vida y destinadas á sostenerla, sin tener que invertir en los largos y ruinosos trabajos de la digestión la mejor parte de las energías del organismo. Hasta cumplir este anhelo de la ciencia, hasta alcanzar este ideal, quizá no tan lejano como pudiera creerse, aunque no sólo de pan vive el hombre, continuará el pan siendo nuestro primer alimento, aquel que todos pedimos, aquel que conseguimos á fuerza de trabajo, regándolo con el sudor de nuestra frente, cuando no con lágrimas de los ojos; el alimento que bendecimos, el que repartimos con el pobre, llamándole hermano al dárselo.

Muévenos á todos el deseo de la conquista del pan, y en las innumerables formas que puede revestir la lucha, á ella está consagrada la vida entera: el pan nuestro de cada día es su aspiración más constante y más legítima. No sólo significa el satisfacer bien una pura necesidad fisiológica de nutrición; es además lo que repara las energías invertidas, realizando los mayores prodigios, en el arte y en la ciencia, á cuyas bellezas y á cuyas verdades no se llega sin lo que mejor significa el vigor y la fuerza para el trabajo. Durante mucho tiempo casi nadie se ha ocupado en mejorar la fabricación del pan; hay ahora iniciado en ella un gran progreso, encaminado al mayor y mejor aprovechamiento de los elementos nutritivos del grano de trigo, á fin de convertir nuestro primer alimento en el elemento más completo, aminorando el trabajo del organismo, invertido en la tarea de escoger pequeñísimas porciones de materia útil asimilable de la gran masa ingerida en el estómago y no ciertamente para entretener sus necesarias funciones, sino para desperdiciar sus jugos.

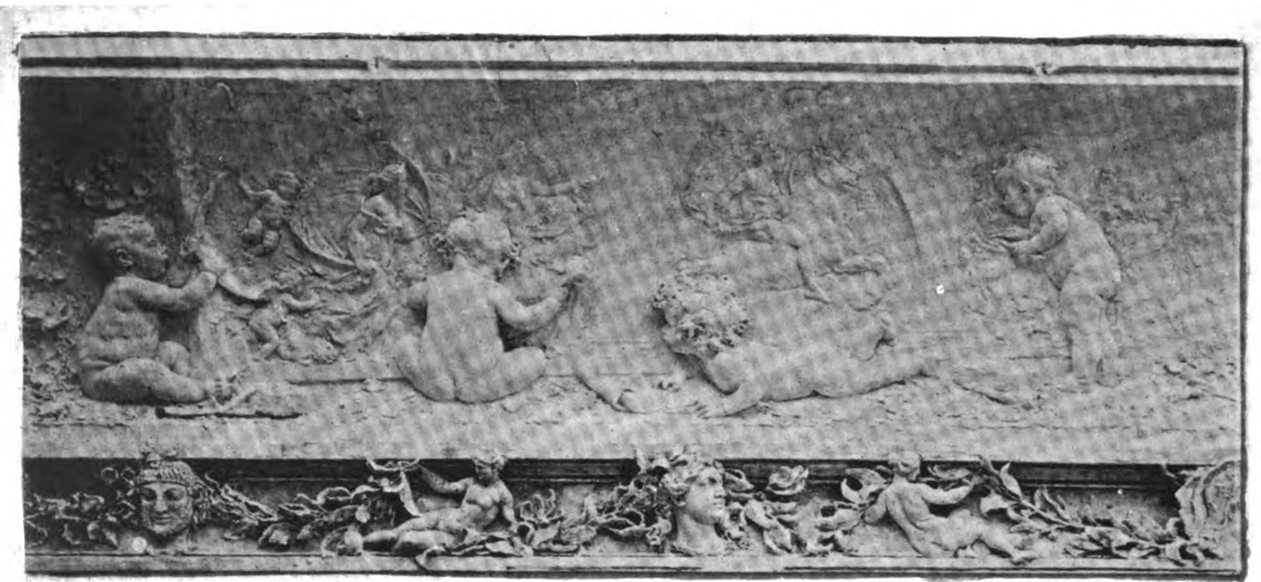
José Rodríguez Mourelo.

Á DON RAMIRO.

CUCHILLOS, CUCHARAS, TENEDORES Y OTRAS COSAS.

I.

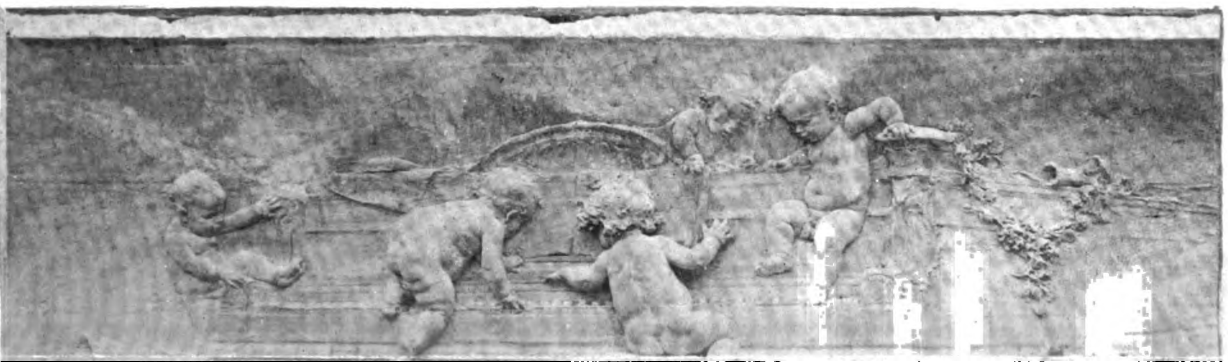
Bajo el epígrafe de que nos servimos para dar comienzo al presente artículo, leímos en La Ilustración de 22 de Noviembre último un excelente y erudito trabajo, autorizado con el seudónimo *Don Ramiro*. Su autor, después de haber leído en el *Heraldo* la carta del *Doctor Thebussem*, nos decía los instrumentos de que deben servirse los comensales en la cena del sexto acto del drama *Don Juan Tenorio* sin cometer anacronismos que desdigan de las costumbres, porque no faltó quien opinara que deben comer con los dedos, á la llana y prosaicamente. Y la carta dicha sirvióle de motivo para entrar de lleno en la discusión y hacer





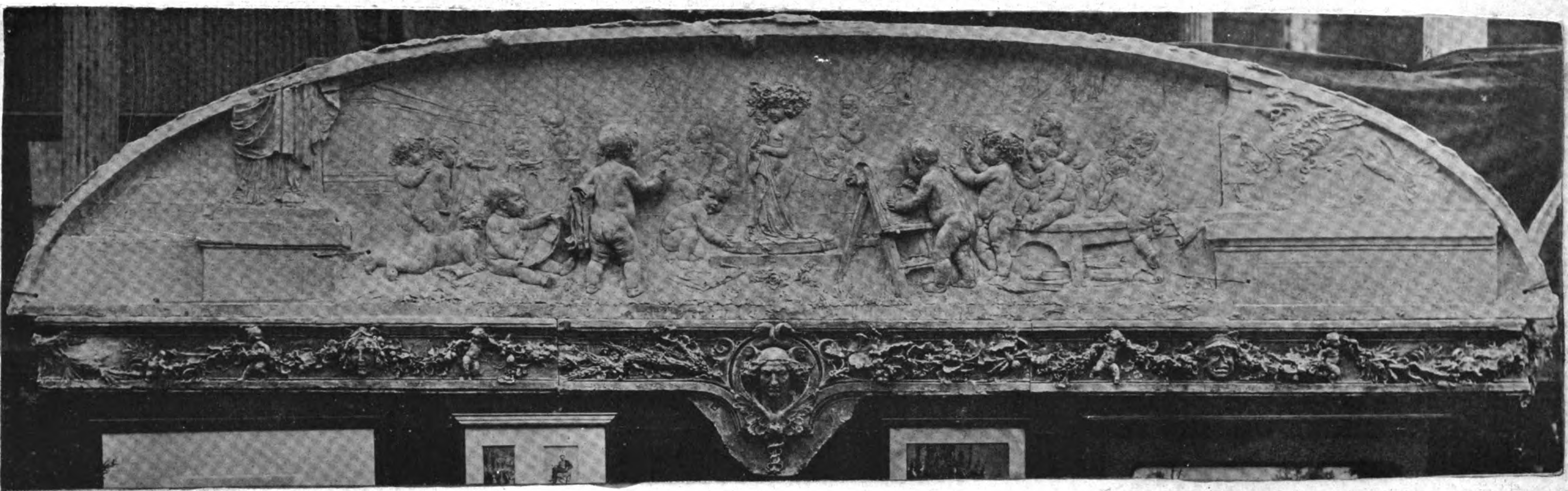


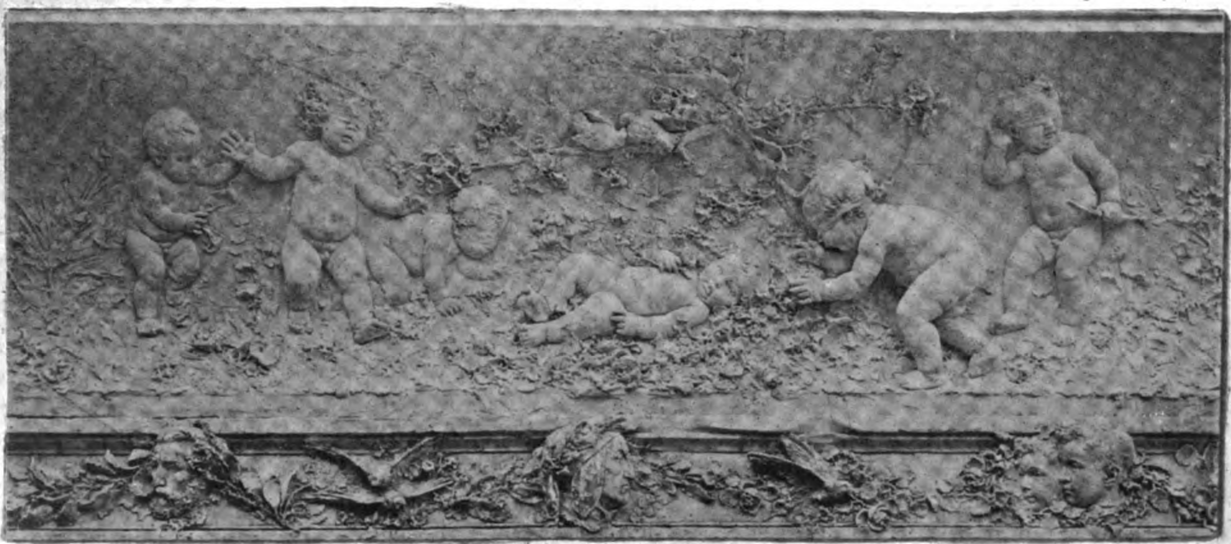


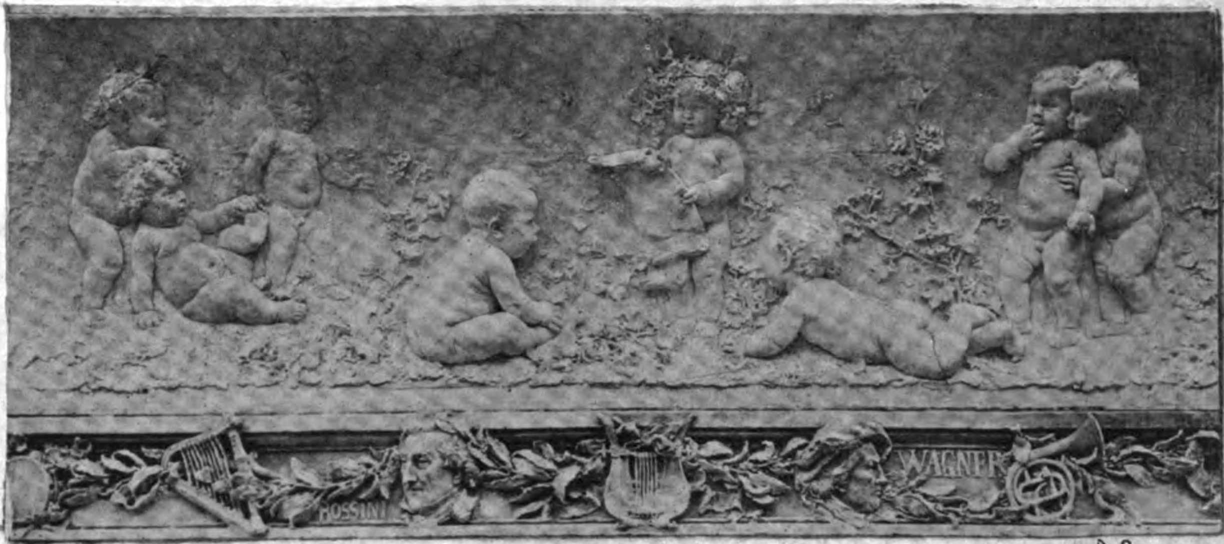












MADRID. — FRAGMENTOS DEL TECHO DEL SALÓN DE LA CASA DE LOS SRES. DE BAÜER.

POR MARIANO BENLLIURE.

consideraciones atinadísimas, que agradaron á cuantos de *re culinaria* se preocupan.

Discútese si en el siglo XVII eran de uso general, no las cucharas y cuchillos, pero sí los tenedores; si las cucharas con mango terminado en punta servían también de tenedor, puesto que, según opinión de *Thebussem* y *Don Ramiro*, el tenedor es de uso é invención modernos, y de él no se encuentra referencia en los escritos y monumentos de la antigüedad, y no los mencionan Gonzalo de Oviedo, Zabala, Vicente Espinel ni fray Gabriel Téllez (*Tirso de Molina*). Sin pretensiones de que mi intervención lleve autoridad á la polémica, ni menos de rebajar un ápice le fama de los eruditos escritores que en ella traen empeñada contienda literaria, como en asunto de tal índole suelen aceptarse únicamente los hechos consumados, me permito terciar aportando quizás alguna luz sobre la escena del *Tenorio*, en que no se sabe si las costumbres del tiempo—si es que la escena y drama discutidos pueden concretarse á determinada época—pueden aconsejar el servicio de cuchillos, cucharas, tenedores y otros instrumentos de uso general.

Desde que Tirso de Molina dió á la publicidad su *Burlador de Sevilla*, ó, si se quiere, el tipo del *Tenorio*, ya se sabe que el famoso tipo ha sido imitado en Francia por Molière, Corneille y Alejandro Dumas; en Inglaterra, por Byron; en España, por Zorrilla, Espronceda y Fernández y González; en Portugal, por Guerra Junqueiro, y en Alemania, por Mozart: con lo cual sacamos en claro que un tipo creado por fray Gabriel Téllez en el siglo XVII encaja perfectamente en las costumbres de otras naciones, y de aquí también la necesidad de la feliz creación del sér ideal traído á la realidad de la vida y costumbres de las naciones europeas. El embrión pasaba flotando á través de las generaciones; se notaba en el ambiente, sin que presentara su faz hasta que el genio le dotó de cuerpo y alma vivientes.

En este supuesto, y dada como necesaria la existencia de esta creación, respondiendo á las exigencias del tiempo, surgió el *Tenorio*, que, lejos de ser un tipo flamante, como duende sin personalidad determinada, promueve discordias y acomete empresas amorosas; desafía y termina á estocadas los lances imprevistos, quedando bien parada su fama de batallador y temerario. *El burlador de Sevilla*, ó el *Tenorio*, es, pues, el héroe protagonista de todas las aventuras y malas pasadas jugadas al tálamo conyugal, y de las trasgresiones en que salen de consuno malparados el honor de una doncella y la honra y tranquilidad de alguna familia desdichada. Es de todos tiempos y encaja dentro de una generación cualquiera.

Por esto no se suplanta la historia señalándole fecha ó acomodándole á las costumbres de una época determinada; y si alguna pudiera fijársele en el tardo andar de las generaciones y en el desenvolvimiento de las costumbres, por ser una de tantas podría fijarse partiendo de la constitución de nuestra unidad nacional, que, según creo, fué cuando este tipo, genuinamente español, tomó cuerpo ideal y comenzó flotando invisible por los aires, ó imaginósele trasponiendo revueltas y encrucijadas.

II.

Así las cosas, veamos desde cuándo fueron usados los cuchillos, cucharas, tenedores y otras cosas de que *Don Ramiro* nos habla, tratando de esclarecer si en la escena del *Tenorio* ya citada pueden los comensales echar mano de instrumentos, ó comer á la llana y con las manos. Aunque *Thebussem* y *Don Ramiro*, atestiguando con el silencio de Gonzalo de Oviedo, Zabala, Espinel y Tirso de Molina, digan al Sr. Thuillier que la cuchara y el tenedor son de invención y uso modernos, nosotros opinamos que puede llevar á la escena estos instrumentos sin temor á incurrir en un error anacrónico. De que algunos escritores de costumbres no los hayan mentado, no es lícito deducir que no los hubo.

Tampoco los hallamos en la *Eneida*, cuando Virgilio describe su primer banquete:

Mientras él iba siéntase la Reina
En medio la tarima de puro oro,
Ornada con soberbias alcatifas.
Y el padre Eneas y su troyana gente
Se llegan á las mesas de consuno,
Y en la tendida púrpura se sienta.
Danles los maestresalas aguamanos,
Sacan los pajes pan con los canastos,
Ponen servilletas ricas en las mesas (1).
....

(1) *Eneida*, lib. I, pág. 48. Ed. de Amberes, 1557.

Tampoco Cervantes hace mérito de estos útiles en la pendencia de D. Quijote con el cabrero, que, arrojado por Sancho sobre la mesa, quebró los platos y rompió las tazas, haciendo rodar por los suelos la comida y el servicio; ni en las bodas de Camacho habla más que de una pala ó cucharón cuando el cocinero, ante la glotonería de Sancho, asió de un caldero, sacando de las medias tinajas las tres gallinas y dos gansos.

Aparte de estas consideraciones, y contra lo afirmado y omitido por escritores de tanta fama, se puede asegurar que el uso del tenedor y la cuchara viene de antigüedad remotísima. No hay para qué remontarnos á la edad neolítica y mentar en ella el asador, la sierra y el cuchillo de pedernal de que los hombres se servían para la carne, porque lo que en tiempo de las tribus primitivas, en fuerza de necesidad, les llevaba á desbastar y labrar la lanza, el alisador, la flecha y el cuchillo de sílice, llegó después á constituir una de las artes mecánicas, teórica y práctica, muy mentada entre las liberales y naturales. Entrada ya la Edad Media, para ser admitido al servicio de un rey ó gran señor, era condición indispensable saber el arte de la cocina, cortar de cuchillo, danzar, cantar, trovar, nadar, esgrima, jugar al ajedrez, pensar y criar caballos, montar, etc., etc. Y á propósito escribe D. Enrique de Aragón, marqués de Villena, y autor del *Arte cisoria* (1)—que dice *Don Ramiro* no ha podido ver á manos,—que: «Ouieron los omes sentido la mengua al comer de las carnes. E por Dios les fué otorgado, pero sin la sangre, segunt el noueno capítulo del Genesi es fallado, que despues veno en tanto abasto, que se atreuieron á comer las umanas carnes, é llegó la continuacion dello cerca deste tiempo, testificando Sant Geronimo contra Joueniano, viera en Francia los Archigotos comer omes por vianda; mas entonces, cuando comieron las carnes, crudas las comían. E por el enflaquecimiento de las vidas, por el desvío de las costumbres no podiendo la cruda dirigir vianda como antes fazían, ouvieron de investigar é falar sus adobos de cocer, asar, é freir, é los salsamentos por excitar el apetito é facer más fácil digistion, añadieron fuesen cortidas é menuzadas por el cuchillo que agora de piedras usaban fasta que el fierro fué en uso de las gentes.....»

Más adelante (pág. 17), sigue el Marqués de Villena:—«E por quitar asco si la partiesen con las manos untadas de la vianda é gordura, eso mesmo por ayudar al estómago, aliuiando el trabajo digistivo, acontando que lo dijeron se faze en ocho maneras: las quatro fuera del cuerpo, é las otras quatro dentro del cuerpo. La primera es el escorrimiento de la sangre é destrucion de los crudos umores de luego de muerta la carne. E por eso á los grandes señores é puricamente venientes de un día para otro la tienen muerta. La segunda digistion en el aparejar, que por misterio del fuego, rescibe cocimiento, é pierde aquella bestilinidadt que tenía. La tercera en el cuchillo, dividiéndola ó menuzándola, pero en las pequeñas partes mejor el cocimiento se cumpla.»

III.

En Dacia se usaron los cuchillos de pedernal, como en Caldea, Grecia y Roma, y antes, muchísimo antes de los siglos XIV y XV, en que vivió y murió D. Enrique de Aragón, los comensales de banquetes se han servido de instrumentos para recoger y distribuir con limpieza las viandas. Hombres como los griegos y romanos, cuya principal atención era desplegar lujo y suntuosidad en la celebración de las fiestas á sus dioses, convites fúnebres, nacimientos, bodas y aparatosos banquetes, á los cuales no asistían sin cambiar á menudo lujosísimos trajes, que no conservarían flamantes careciendo de cuchillos, cucharas y tenedores de que auxiliarse. Como era de rigor tomar un baño y ungirse el cuerpo antes de llegar á la mesa del convite, éralo también no manchar los dedos, conservando pulcritud y esplendor en el vestido. Sobre estas cosas hay mucho que decir, como saben muy bien *Thebussem* y *Don Ramiro*.

Plinio, Metelo y Escipión hablan de los vestidos triclinarios de Babilonia; Adriano manda á los senadores y caballeros que dejen la toga lejos de la mesa y se pongan la túnica blanca de los comensales ó el vestido cuadrado y contrahecho á que Juvenal llama *redigina*, nombre de todos los vestidos cenatorios:

Rusticus ille tuus sumit redigina querine.

(1) Pág. 16.

Si aquellos tiempos hubiesen de aparecer descartados de la glotonería, podría hallarse la razón de tanto lujo en la creencia de que los dioses asistían, según ellos, á sus fiestas y banquetes. La túnica usada en los convites era de finísima tela blanca, y Marcial (libro X) habla de esta prenda, llamándola *bata synthesina*, que los convidados mudaban hasta once veces:

Undecies una surrexti, Zoile, coena
Et mutata tibi est synteris undec es.

Con esta bata presentábase Nerón, desceñido y aun descalzo, como dice Justo Liperio (lib. I *Saturn.*, cap. II). Y quienes á tanta exageración llevaban el lujo de la mesa, no habían de tolerar la menor falta del servicio, y muy especialmente entre los romanos, que, al revés de los griegos, daban puesto á las damas en todas sus solemnes fiestas. Así al menos lo asegura Valerio Máximo (lib. II, cap. II), cuando describe las fiestas de Júpiter, Minerva y Juno. En la cena pontifical de Metelo, de que tan á maravilla nos habla Macrobio (lib. III *Saturn.*, cap. III), tomaron asiento entre los varones, ocupando el tercer escaño, Popilia, Perpennia, Licinia y Aruncia, vírgenes vestales, la esposa de Metelo, Publicia flamínica, y Sempronia, su suegra.

Guillermo Stukio Tugurino, en sus dos tomos de *Antiquitatum Convivialium*, etc. (ed. de Franco Furti, 1613), se ocupa largamente de estas cosas y muchas otras, y de él tomamos gran parte de estas notas. Pero sigamos adelante. Tratándose de instrumentos de cocina, en tiempo de Diógenes *el Cínico*, viendo este filósofo cómo los ratones se atrevían á robar de su escasa comida, compara con la cuchara los dientes de los parásitos, como los comparaba Plauto.

Quorum rus homines sent
Ubi prolatae res sunt nostris dentibus:
Quasi cum calletur cochloe in oculto latent
Suo sibi succo vivunt, res si non cadit.

Entre las prevenciones del Eclesiástico hállase la observación: «no extiendas la mano cuando vieres comida, ni la metas en el plato del que te invita», *potissimum est, cibi sumendi capiendive instrumentum quo et cibum aprehendimus contrectamus et ori admovemus.* Los que lo contrario practicaban, fueron ya ridiculizados por Homero y acusados de falta de prudencia, cuando dijo: *in cibos coctos et appositos manus mitebant.* Lo único que se toleraba, según Erasmo, era de alargar tres dedos para recoger el pan—que entonces lo hacían de forma cuadrada,—y en cuanto al pan, torta ó pastel, se consentía recoger y recibirlos sin cuchara; y siendo líquido lo que se daba ú ofrecía, tomábase con la cuchara, sin manchar los dedos, echar la boca ni limpiarse á la túnica, lo cual era tan incivil como limpiarse al mantel ó meter los dedos en el caldo.

Las viandas—no líquidas—eran recibidas con *cochleari, cultro, fuscinulo, quadra*, ó como si dijéramos, con cuchara, cuchillo, tenedor, ó en el pan cuadrado. Con la cuchara dice Marcial que se cogían los líquidos, *liquida solvemus*, como afirman así bien Atheneo, Germánico y Pollaci. El *trulicula* ó cucharón de Columella es la cuchara mayor usada por los griegos, construída de madera, oropel ó plata, de que Nicandro y Germánico dicen se servían los germanos para tomar caldos y potajes. Entre los galos, italos y algunas otras naciones, acostumbrábase hacerlo con las manos, sin distinguir el caldo de la carne macerada; y otro tanto hacían los africanos llamados de *Numidia*, quienes se servían de la mano como instrumento natural, hasta para tomar salsas.

Hablando Marcial acerca de tal procedimiento, dice que Isidoro hace la etimología de la cuchara en lo siguiente:

Sunt cochleis habilis et nec minus utilis oris
Nunquid scis potius cur cochleare vocor?

Desde los tiempos gentílicos no es aventurado suponer que, si bien hubo períodos de estacionamiento, no se han extinguido los adelantos útiles, ni la civilización dejó de traernos y conservar muchos de los inventados. Así, en los siglos XIV y XV hallamos instrumentos tan necesarios como los *cuchillos*, *brocas*, *pereros* y *punganes*. En Francia usábanse cuchillos delgados y un tanto corvos; en Italia, Inglaterra y Alemania, trinchadores con puntas de marfil, mango guarnecido de oro ó plata, esmaltados, entallados y labrados. En España, según el Marqués de Villena (*Arte cisoria*, pág. 32), eran bastos y pesados, mango dorado y acanalado, labrado á lima y con adornos (págs. 34, 35, 36, 38 y 39).

Llamábase *brocas*, de plata y oro, al tenedor de dos puntas. Hay el tenedor de tres puntas para tener carne cortada ó bien que se ha de cortar

(pág. 42), y con mango agudo para coger pan y otras cosas de llevar á la mesa, sin tocar con las manos la fruta y otras viandas no manchándose los dedos.

La *broca* no era más que un punzón luengo con mango y de punta muy aguda para tostar al fuego pan ú otro alimento belloso y duro. *Perero* es un instrumento puntiagudo (de hierro) con mango, que aparece descrito en el *Arte cisoria* (página 45), destinado para mondar peras, membrillos, manzanas, etc.; y los *punganes* eran también de hierro, de dos puntas delgadas como las *brocas*, y aplicábanse á sacar ostras, almejas, tellinas, conchas, caracoles, etc., etc.

En otro trabajo hablaremos también de otras curiosidades olvidadas ya ó ignoradas por los lectores.

Benito F. Alonso.

C. de la Real Academia de la Historia.

LA INDIVIDUALIDAD DE LA PALABRA.

Es incalculable hasta qué punto la lengua escrita vela el proceso de la hablada y lo modifica. La mayor parte de las dificultades que en los estudios lingüísticos surgen, arrancan de que *vemos* tanto como *oímos* la palabra, pues desde muy jóvenes escribimos y leemos nuestra lengua, á la vez que la hablamos y oímos. El signo escrito acaba por oscurecernos la recta inteligencia del sonido, haciéndonos creer que la palabra, que es, en realidad, una fluxión continua, una verdadera línea, se nos presente cual algo discontinuo, como una serie de puntos, que son las letras. Porque el cajista coge cada letra de su cajetín y las compone formando un vocablo escrito, pero el que manuscribe suele hacer no pocas veces una palabra de una sola línea, sin levantar pluma, y al hablar, las articulaciones se suceden sin solución de continuidad. Hermann Paul ha desarrollado con felicidad este principio, fecundísimo en consecuencias.

Otra de las que el efecto del lenguaje escrito lleva consigo, es la de que creamos que cada signo representa un solo sonido. Ningún español ignora que la c y la g tienen en nuestro idioma dos sonidos; pero los más de ellos se sorprenderán si se les dice que la n de *angustia* y la de *andar* son tan distantes en articulación como esta última, la de *andar*, lo es de la m. Me acuerdo del efecto que produjo á un amigo mío el descubrir, por indicación mía, que nadie pronuncia la s antes de r fuerte, que no decimos, hablando corrientemente, *las rosas*, sino *la rosas*.

Uno de los efectos de la lengua escrita, al encadenar el *flatus vocis* al jeroglífico, atando á lo que queda lo que el aire se lleva, es precisar, definir é individualizar cada vocablo. La palabra hablada, sólo en el tiempo tiene existencia; la escrita la tiene no más que en el espacio, y el espacio es el presupuesto de toda individuación. Sólo lo que en espacio se concreciona y manifiesta adquiere individualidad. Y sólo merced á la escritura adquiere en un idioma cada vocablo una individualidad que se refleja luego en la lengua hablada.

Cuando arriban á un país que no conoce la escritura exploradores ó misioneros, y se ponen á estudiar el idioma del pueblo que lo habita, suele observarse las divergencias que hay entre los datos que distintos observadores nos suministran; una misma palabra nos la representan por escrito cada uno de diferente modo. Y no depende esto siempre de la diferencia de oído entre ellos, ni del diferente sistema fonético que adopten para representar sonidos extraños, sino de que en realidad la ha oído cada uno de ellos de muy diferente modo. Porque es lo común que no tengan los vocablos contornos definidos, que dos ó tres distintos sujetos los pronuncien de distinto modo, y aun uno mismo en distintas ocasiones. Tienen, aun los vocablos meramente hablados, algo de proteico é indeterminado.

No hay que ir para demostrarlo á buscar lenguas de pueblos incultos, desconocedores de la escritura; basta observar el lenguaje hablado de nuestros campos. Para cualquier español que sepa leer y escribir, la palabra *murciélago* no tiene más que una forma, y, sin embargo, sin salir de esta provincia de Salamanca, le he oído llamar en distintos pueblos, y á las veces en uno mismo y hasta *á una misma persona*, de todos estos modos: *murciégano*, *morciégano*, *moriciégano*, *morraciégano*, *borraciégano* y *burriciégano*, sin contar *zarramiágalo*, que es forma ya distinta. En esas diferentes formaciones se mantiene unas veces la radical *mur*, ratón (*murciégano*, ratón ciego), y otras interviene *burri* de *burro*, por analogía con *burriciego*. En un mismo pueblo he oído llamar á la cogujada: *cogujáa*, *corujáa*, *curujáa* y *cugujáa*, oscilando la o entre o y u, y la g entre g y r. Pero el caso más curioso es el que observé en la región de la ribera del Duero en esta provincia. En una excursión que á ella hice tomé en mis apuntes hasta nueve variantes del nombre del enebro, recogidas en espacio de pocas leguas (Vilvestre, Aldeadávila, Corporario y Masueco), y oídas algunas en un mismo pueblo. Las variantes son: *enjumbre*, *enjambre*, *enjembre*, *enjimbre* (sólo falta *enjombre*, que no oí, para que se recorran nuestras cinco vocales), *joimbre*, *juimbre*, *jumbre*, *jimbre* y *jumbrio*, derivadas todas, como nuestro tan distinto *enebro*, del nombre latino *juniperus*. La forma cardinal parece ser *juimbre*, la portuguesa es *zimbro*.

Quienquiera que estudie el habla popular de la región en que habite podrá recoger casos análogos que le ayuden á convencerse de que la marcada individualidad de cada vocablo es un efecto de la lengua escrita, que reduce á espacio la existencia puramente temporal de la palabra hablada.

Es de creer, por lo tanto, que la variedad de lecciones que se observa en no pocos documentos escritos—tan notable en los varios códices del Fuero Juzgo—no se debe á errores de copistas, sino que responde á una realidad, realidad cuyo alcance no medimos bien hoy en que la escritura ha cristalizado nuestro idioma.

Esas distintas formas entran en concurrencia y como en lucha, y por fin predomina una, forma seleccionada, excluyendo á las demás. Del latín *absinthium* tenemos las formas *asensio*, *asenjo* y *ajenjo*; las dos primeras persisten en apellidos, y la tercera se ha hecho la corriente. Los galiparlantes han añadido otra: *absinte*. Casos como éste hay muchos.

Otras veces no ha dejado rastro la forma vencida. Del latín *natica* (de *nates*), pasando por *nádega* (forma portuguesa), debió de derivar en castellano *nazga*, como *mayorazgo*, *juzgo* y otros vocablos análogos, forma que entró en concurrencia con la leonesa *nalga* (como *julgar* por *juzgar*), persistiendo la forma leonesa *nalga*, y no la castellana *nazga*.

Aún hay casos más curiosos, como sería el de la voz *cosecha*, si, como supone alguien, fuera la fusión de un vocablo derivado del latino *collecta* (del verbo *colligo*, recoger), y otro de *coseta* (de *conseco*, cortar). En tal caso tendríamos un vocablo mestizo.

Podría multiplicar los ejemplos, evidentes los unos y problemáticos los otros; pero creo haber mostrado que la palabra hablada, que es un flujo oral que no existe más que en el tiempo, carece en sí de la individualidad que más tarde le presta la palabra escrita, cristalización gráfica que sólo en el espacio tiene existencia.

Y aun hoy se revela la palabra hablada contra la escrita, lucha el verbo por romper la costra del jeroglífico, y á pesar de todas las cinchas se esfuerza por evolucionar. La lengua escrita ha traído un enorme peso de latín *visto* sobre el romance *hablado*, y al ganar en individualidad han perdido en movilidad y hasta en personalidad, por así decirlo, nuestros vocablos. Lo que decían los latinos *peculiare* se dijo entre nosotros *pegujar*, cambiando de sentido, y el pueblo dice *piojar*. Si adoptáramos este vocablo ¿no acabaría por diferenciarse en significado del corriente? Cuando se adoptan dos variantes de un mismo vocablo acaban por diferenciarse en significado, marcando dos matices. Nada más distinto que una *huelga* y una *juerga*, y ésta no es más que la pronunciación andaluza de aquel vocablo, que le ha llevado el matiz andaluz. Una juerga es una huelga á la andaluza. *Escudriñar*, del latino *scrutinare*, decimos todos, y, sin embargo, al recuento de votos se le llama *escrutinio*, con voz culta, y no *escudriño*, con voz de origen popular. Si la adoptáramos, ¿no llegarían á diferenciarse?

Pero esto es ya salirme del tema que en este artículo me había propuesto, para entrar en un campo vastísimo y que exige aún gran laboreo. Porque todo lo que con nuestra lengua y su vida íntima se refiere tiene excepcional importancia. Sólo estudiándola así podremos vigorizarla y sacudirnos de lo que Juan de Valdés, el famoso autor del «Diálogo de las lenguas», llamaba ya en el siglo XV gramatiquerías. La filología rectificará los excesos del gramaticismo.

Miguel de Unamuno.

TAPICES.

LAS FUERZAS DEL AMOR.

I.

Pamplona está de fiesta. Los ecos de sus campanas salvan las murallas de la ciudad; pero no van á llevar á las merindades vecinas el toque de rebato contra los sarracenos ó contra los mismos cristianos, sino que, lanzadas á vuelo, conducen en sus ondas sonoras la alegría. Franqueables los rastrillos, un hormiguero de campesinos acude á la población con el aceleramiento del que llega tarde, apresurándose á pasar los puentes acicatado por la trompetería que viene del interior de la capital. No hay casa solariega de las ventanas de la cual no pendan tapices, y en la plaza encuéntrase el aluvión rústico con una derecha cucaña para los trepadores, columbrándose en lo alto del palo un bolsón diz que repleto de dinero.

Los menestrales de la ciudad, muy peripuestos con sus ropas de domingo, se agolpan en las cercanías del palacio real y abren unos ojos como platos cada vez que descubren, acercándose á la regia mansión, la dalmática de terciopelo de un noble en traje de corte, seguido de sus hombres de armas y pajes. Es un desfile de magnates en el que se distinguen de cuando en cuando el amplio manto, sujeto con corona, de la ricahembra castellana, la barba blanca hasta el pecho y la luenga túnica del viejo señor feudal, ó las ropas talares y la mitra de algún prelado. El acceso á la morada del soberano se verifica siempre lo mismo. Los escuderos abren paso por entre la turba plebeya, dando con el pomo del mandoble al vasallo tardo en apartarse, y el prócer ó la dama linajudos pasan sin dignarse mirar á su alrededor.

Ahí está el buen Conde entre su escolta de lanzas. Lo extraordinario siempre tuvo un altar y un culto en el corazón del pueblo, y hasta la plebe navarra llegó la noticia de las hazañas del castellano, trasmitidas de boca en boca. Es el turbulento, el indomable, el que produce la constante inquietud de los monarcas leoneses, el terror de los sarracenos, el que diz que ha jurado, tomando por égida la infame muerte dada á sus antecesores Nuño Fernández, los Almondares y Ansurez por Ordoño en Tejares, colgar en la torre del homenaje de sus fortalezas las cabezas de los magnates que pretenden sojuzgar el condado. La leyenda ha agigantado su figura. Batiéndose es un león. Con un puñado de hombres destrozó el día de San Quirce un ejército agareno. El cielo le protege. Estando de caza, la persecución de un jabalí llevóle á una ermita oculta entre los brezos de un monte. El animal se refugió en la sagrada casa. La flecha del cazador no se atrevió á herirle dentro del santo recinto. Allí vivían tres ascetas, uno de los cuales predíjole un triunfo próximo. Poco después ganaba los laureles de Lara.

Y es bien garrido y apuesto. Sobre su corcel de alzada destácase su figura de alta talla. Lo que á todo el mundo choca es que no vista de terciopelo. Trae yelmo y malla, y más bien parece llegar con aprestos bélicos, en són de guerra, que con aparatos de plácida ceremonia, dispuesto á beber en la regia mesa el vino de los esponsales y á entroncar con los descendientes de aquellos ínclitos varones de Sobrarbe que fundaron su estado en las pirenaicas cumbres.

Porque el suceso que se celebra es fausto para los navarros. Cierto que no falta villano, anticipado á su siglo, que pregunte lo que va ganando el pueblo con el enlace de D.ª Sancha, la hija de García, *el Temblón* por sobrenombre, con el conde de Castilla Fernán González; pero el espíritu de obediencia peculiar de la época se impone, y queda afirmado en todos los grupos que cuando el Rey autoriza el matrimonio de la Princesa así convendrá. Y se añade, como nota simpática, que ella quiere de buen grado á su prometido, entusiasmada por su fama caballeresca, por sus hazañas en los campos de combate, viniendo el amor á sancionar lo que el interés del reino aconseja.

Pero hé aquí que el tiempo pasa, que ya no entran más próceres en el alcázar regio, que la comitiva nupcial no aparece. La impaciencia recorre la muchedumbre. Todo el mundo mira hacia el palacio. De pronto una noticia estupenda vuela por los aires. La boda se ha roto inopinadamente, de una manera violenta. Doña Sancha ya no verá satisfechas sus ilusiones, ni el poder de Navarra se robustecerá con la alianza de Castilla. Fernán



LAS MÁSCARAS DE SIEMPRE.

DIBUJO DE M. PICOLO.



ANTES DEL BAILE.

CUADRO DE BALLET.

González, el novio, ha sido preso y va á ser conducido á un calabozo. Pero en la ciudad hay castellanos; el Conde trajo su cortejo. Está el caso previsto. Para eso las mesnadas del navarro se hallan en las afueras de la población. Ahora se explican su presencia los campesinos que se los encontraron al pasar los puentes. Y confirmando la certeza de la infausta nueva, cesan las campanas de tocar, y los soldados despejan las calles, sin que la multitud, sorprendida y contristada, se atreva á resistir á los ballesteros.

II.

El rumor no era falso, ni las precauciones del héroe mal tomadas. Entre el vocerío de la multitud apéase Fernán González de su caballo y penetra en el bizantino pórtico del palacio regio. Ante él asciende la ancha escalera, al pie de la cual aguardan los magnates que han de recibir al noble huésped. Visten de fiesta: sus largas túnicas de fino veludillo, sus birretes, de los que pende la seda orlándolos el rostro, ostentando sus mandobles de corte, colgados del tahalí bordado que se les abrocha sobre el vientre. Los próceres sonríen; pero súbitamente, al advertir el apresto guerrero del Conde, mudan la color y cuchichean entre sí. Cumplen, sin embargo, su misión de rendir pleito homenaje al prometido de D.ª Sancha y le invitan á subir con ellos á la nupcial cámara.

El héroe se adelantó á los suyos, subió solo entre el grupo de navarros, como para demostrarles que el miedo no cabía en su pecho, y así, altivo y orgulloso, llegó á la plataforma de la escalera, contrastando su cota y su sobrevesta con los arreos de gala de los próceres pamploneses. De pronto, por una galería apareció un noble con golpe de soldados, y encarándose con el Conde castellano, le dijo inclinándose con respeto:

—¡Daos preso! Mi rey y señor ordéname que así lo haga por vuesa deslealtad viniendo en tal guisa á una corte amiga, y por mi boca os anuncia que quedan rotos vuestros esponsales con su alteza.

El primer impulso del Conde fué resistir. Dió un paso atrás, y su boca se abrió para gritar: «¡A mí los mis vasallos!» Se trajo consigo los escogidos, los buenos, la flor de sus infanzones. El que acometiera tan increíbles hazañas bien podría realizar una más abriéndose paso á cuchilladas. Pero vino á casarse prendado de D.ª Sancha, muerto de amor, ansiando verla. Quedándose en Pamplona la verá. Está seguro de su cariño, que sabrá vencer todos los obstáculos. Repúsose, pues, y sacando el mandoble, cuya hoja partió en dos con sus brazos de acero, exclamó con voz serena:

—Decid á vuestro amo que en són de paz venía, y que la deslealtad es la suya, recibiendo así á quien bajo su techo esperaba encontrar la felicidad á su instancia. Y decidle más; decidle que desde este momento le reto á singular combate por su felonía, y lo mismo á quien su defensa tome. Vamos donde queráis.

Y tirando al suelo las dos medias hojas de la espada, paseó en torno suyo una mirada arrogante, que hizo bajar todos los ojos, y siguió al noble, mientras allá en la amplia cámara regia un rey temblaba de coraje, que por eso se le llamaba *el Temblón*, y una doncella caía desplomada ante la corte entera, muda y atónita del inesperado sesgo de la boda.

III.

Cargado de hierro, sujetos por cadenas manos y pies, en la penumbra del obscuro calabozo el conde Fernán Gozález ruge de ira, meditando las más crueles venganzas contra el que así le ha encarcelado, violando indignamente, no ya la hospitalidad debida al extraño, sino la consideración al que acudía á sus brazos con el sagrado nombre de hijo. Le es imposible sustraerse á la realidad; palpa con febril mano la fría piedra de su encierro, y aún duda, aún le parece mentira que el regio salón se haya convertido en húmeda mazmorra, y que, en vez de sentir en sus brazos el cuerpo de la que debió de ser su esposa, sienta sobre ellos el peso de los férreos eslabones.

¡Ella! En su adorada imagen vienen á desvanecerse todos sus recuerdos de rencor. Su orgullo herido, su indignación por la traidora asechanza, su despecho por no haberla evitado, su sorpresa dolorosa, su desengaño desaparecen ante el recuerdo de Sancha, ante la idea de su felicidad cortada violentamente. Ni por un instante alimenta la sospecha de la complicidad de su prometida, víctima como él de la falsía del *Temblón*. ¿Entonces qué les reserva el porvenir? ¿Habrán de renunciar uno á otro? ¿Se perderá para siempre su ventura como una nube que pasa?

De pronto, á través de la recia puerta del calabozo oye como cauteloso andar. La noche ha cerrado. Por la claraboya de la prisión penetra la débil claridad del cielo estrellado. Abren desde afuera, y cuando espera distinguir al carcelero, al tenue resplandor de una lámpara que quien llega procura ocultar surge ante sus ojos absortos una suave figura de mujer envuelta en un manto y recomendándole el silencio con un dedo puesto ante los labios. El instinto, más que la vista, dícele á Fernán González que aquélla es su amada.

—¡Sancha!—grita con estridente voz procurando en vano abrir los brazos.

Y Sancha, que es en persona, se precipita desolada hacia él.

—Vengo á salvarte—dícele pasado el primer amoroso trasporte y desprendiéndose del dulce lazo;—gentes de mi confianza nos esperan con caballos al pie del castillo. Por sendas de travesía que conocen bien, nos llevarán á Burgos. Todos tus carceleros duermen bajo el peso de un narcótico. ¡Vamos! ¡vamos!

Entonces caen en la cuenta de los hierros que sujetan á Fernán González. Trémulo de furor, hace éste esfuerzos sobrehumanos para romperlos. Inútilmente todo. Gruesas lágrimas de despecho le ruedan por las mejillas. La fuga malograda. Pero allí está la heroica, la varonil princesa criada en la rudeza de la época. De pronto se sonríe. Ha dado con el medio salvador. Se agacha, mete la cabeza entre los brazos sujetos de su prometido, que queda colgado de su cuello, y escapa del calabozo, exclamando:

—¡Mucho pesas; pero el amor da fuerzas para todo!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

SOL DE INVIERNO.

Buscando el sol del invierno
Sale el hormiguero humano
Bajo el peso, cada hormiga,
De la cruz de su calvario.
Sale á solear sus penas,
Las penas que trabajando
Van en el pecho del hombre
Como perennes gusanos.
Gusanera, gusanera,
Pára un punto tu trabajo,
Y goce el ánimo triste
Sintiendo del sol los rayos.
Dios, la luz, éntre riendo
En el corazón cansado
A ungirlo de resplandores
Y de amor á embalsamarlo.
El cielo besa con luces
Llenas de consuelo blando;
¡Almas, salid á que os bese,
Que Dios acerca los labios!
Sin colgaduras de niebla,
A plena luz el espacio,
Esplendoroso os cobija
Bajo su cóncavo claro.
Repletos los horizontes
De tonos anaranjados,
Parecen fondos de incendio
En los que tiemblan los átomos.
Cada molécula vibra
En el aire arrebolado,
Y flota un tisú de oro
En el confín de los campos.
Ni una bruma vagarosa,
Ni un celaje roto y vago,
Manchan la azul maravilla
Desde el oriente al ocaso.
Por el cielo trasparente
Los ojos van resbalando
Con el andar lento y dulce
De manso cisne en un lago.
Los colosales crestones
Se alzan de nieve cargados,
Con sus aéreos contornos
Como en un sueño lejano.
Hendiendo el espacio puro,
Algún viejo campanario
Deja borrarse sus líneas
Dentro de un nimbo dorado.
Sobre el agua tembladora
Del río que corre manso,
Un ziszás resplandeciente
El sol dibuja con rayos.
Como en una flama de oro
Abren sus plumas los pájaros,
Y mil cristales heridos
Brillan por todos los lados.
El niño teje sus rizos
Con los rizos del sol áureos,
Y por sus poros abiertos
La vida va penetrando.
Siente el viejo por las venas
Resbalar un vivo rayo
Que pone un beso amoroso
En su espíritu cansado.
Almas y cuerpos reviven
Y tornan de su letargo,
Para anegar en el día
La tristeza del marasmo.
Y es que el Sol, que es el gigante
Corazón de lo creado,
«¡Allá va amor!»—dice, y lanza
Mares de luz al espacio.

SALVADOR RUEDA.

VOLUNTAD.

Yo humillar la cabeza ante la suerte,
Bajo el golpe fatal, desconocido,
Ó gemir como débil ó abatido
Y arrodillarme ante sus pies inerte,

No he sabido jamás. Venga la muerte,
Y á sus demandas me hallará rendido;
Pero, con sangre y vida, ni vencido
Ni desesperanzado; ¡siempre fuerte!

Pero ¡ay! qué muchas veces me flaquea
La voluntad en el combate rudo.....,
Y miro con envidia la odisea

Del prisionero que morir no pudo,
Y vencido descansa, y le recrea
Su calabozo misterioso y mudo.

EDUARDO VILLEGAS.

RETAZOS.

—Hablé de *tú* á Baltasar,
El cochero de Gaspar,
Y se enfadó.
—¡Con razón!
¿No sabes que tiene don?
—¿Tiene don?
—¡El dón de errar!

°°°

—Mi amigo Ernesto socorre
Al jubilado Carranza.
—Pero ¿el sueldo no le corre?
—Le corre, mas no le alcanza.

JOSÉ RODAO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Exposición de cuadros vivos de la muerte: en la India; en Sicilia.—El demonio en Holanda.—El socialismo democrático *verdadero* en los Angeles (Alta California).



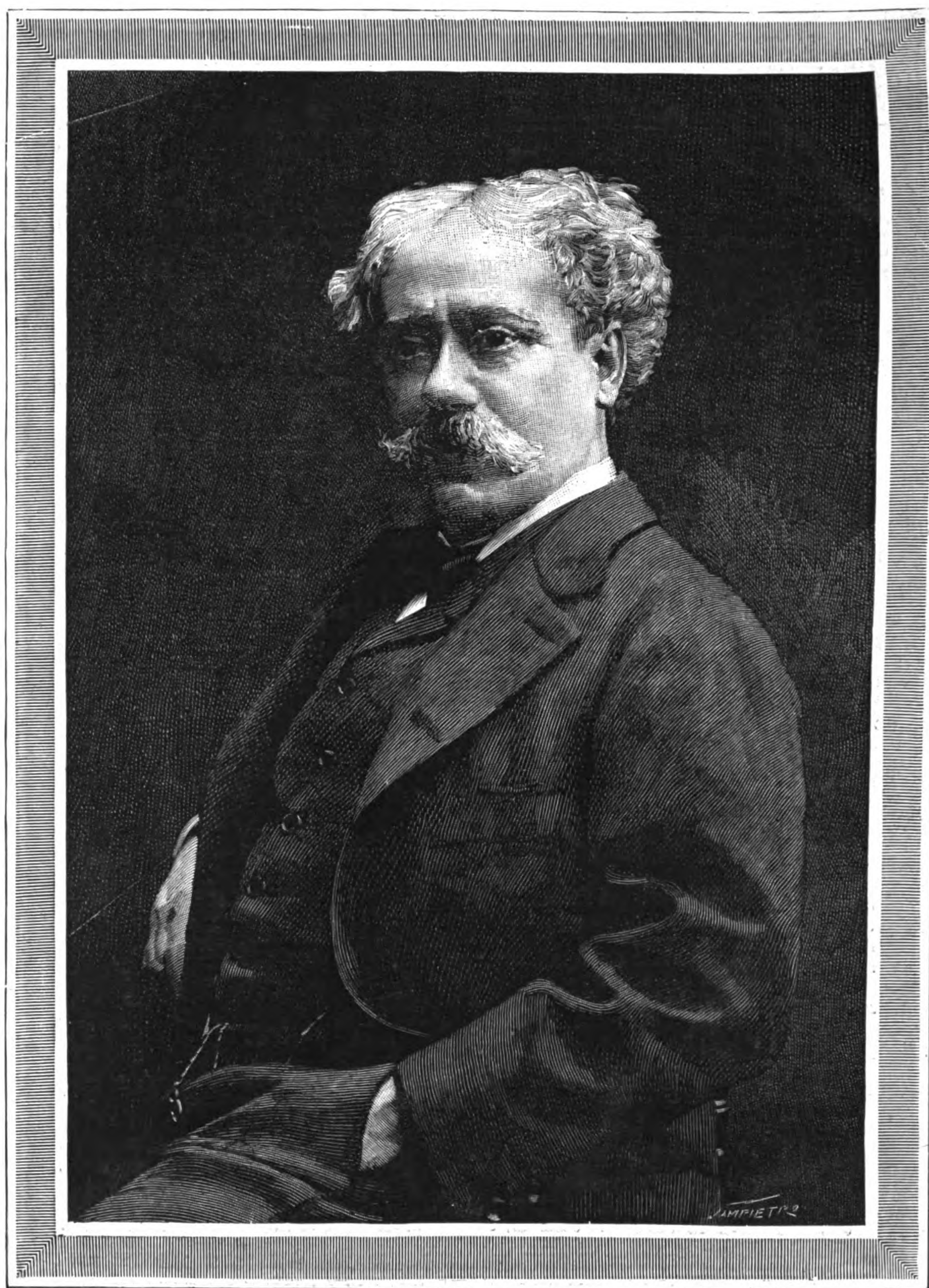
Abierta se halla siempre en la superficie de la Tierra la exposición universal de las desdichas y calamidades del género humano, muy superior en interés y en enseñanza á las solemnes y ostentosas exposiciones internacionales que las grandes metrópolis abren de cuando en cuando. Los cuadros vivos que en ella aparecen cambian por arte mágico, sin que éntre á producir la mutación mecanismo secreto de ninguna clase; y como no hay programa de exhibición preparado de antemano, las sorpresas son grandes, hondas y tan diversas como los cuadros mismos. En la temporada presente figura entre ellos, causando aterrador efecto, el hambre en la India. Trátase de la situación espantosa en que se encuentran, no centenares, ni millares, sino millones de personas. Los últimos datos recibidos en Inglaterra demuestran que están en peligro de perecer, si los socorros oficiales no bastan, *cinco millones novecientos mil* indígenas. Han perecido ya más de millón y medio, y como el hambre tiene por delante un período de ocho ó diez meses para desarrollarse, mientras se recoge y distribuye la futura cosecha, calcúlese la dificultad de combatir la plaga, la de encontrar recursos y la de evitar las otras plagas secundarias, mortíferas todas, que de la del hambre se derivan.

Muy pocas veces se ha presentado ese azote en la India con la intensidad que hoy, y nunca se han visto los poderes del virreinato y las iniciativas de los poderosos más limitados para poner el remedio urgente que el mal reclama. Las grandes cantidades invertidas en la suscripción patriótica




PHOSPHATINE
FALIÈRES

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA









I











Abanico japonés,
de Moreno Carbonero.

Comida de Sancho Panza en la ínsula Barataria,
boceto de Moreno Carbonero.

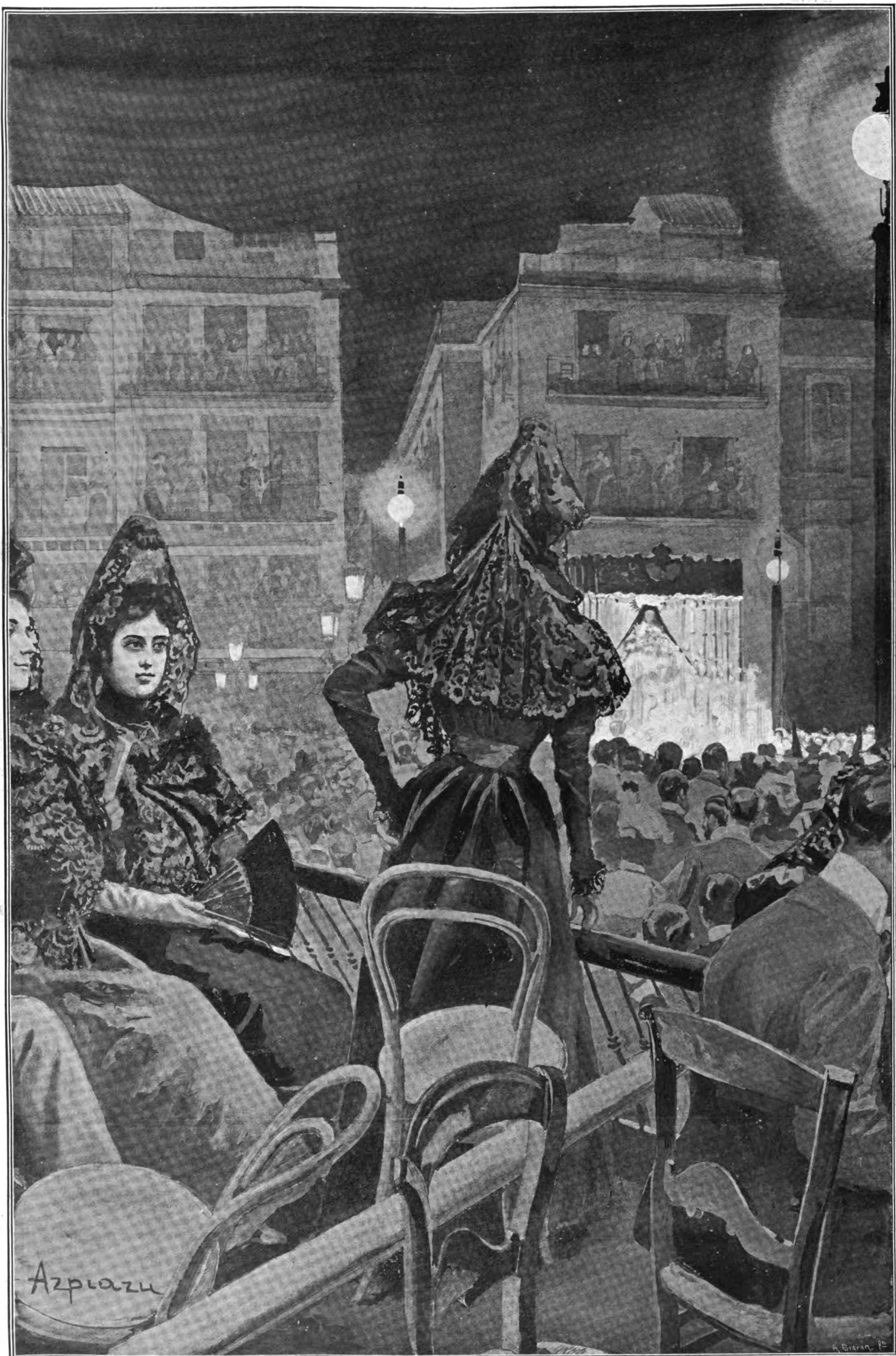


El príncipe Baltasar Carlos,
cuadro de Velázquez.

El Conde de Lemos,
cuadro de Sánchez Coello.

EL CONSERVATORIO.—LOS CUADROS VIVOS.





LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.—EN LA PLAZA DE SAN FRANCISCO.

DIBUJO DE AZPIAZU.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE *LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA*.



LA BORDADORA.

DE FOTOGRAFÍA DE D. H. J. SOTO (DE MARACAIBO).

(MENCIÓN HONORÍFICA.)

mente complicadas y difíciles de entender aun para los *dilettanti* que concurren á las sesiones de la Sociedad de Conciertos y se juzgan dueños de ciencia musical tan depurada que les es permitido apreciar de golpe las bellezas y los defectos de las composiciones que escuchan.

Al objeto de la rapidez del público en apreciar la música moderna, he de recordar que ha tardado más de diez años en comprender las bellezas de las obras de Wagner con que ahora se extasía; y cuando de todo ese tiempo ha necesitado, no era mucho pedirle que concediese á d'Indy—imitador de aquél, en cuanto á modo de hacer—un plazo mayor del que se tomó para rechazar su trilogía por rematadamente mala.

Y no vale argüir que le impresionaron en contra de esta producción los epígrafes que, á modo de acotaciones, acompañan á los títulos de cada una de sus tres partes (*El campo de Wallenstein*, *Max y Tecla*, *La muerte de Wallenstein*); pues si bien es verdad que algunos de ellos son tan extraños como el *Sermón grotesco de un capuchino*, ó la *Influencia misteriosa de los astros sobre los destinos humanos*, ó la *Exposición del noble carácter de Wallenstein bajo el doble aspecto de guerrero heroico y de padre cariñoso*, también es cierto que no sorprende menos aquello de las *Sensaciones agradables que se experimentan al llegar al campo*, título del primer tiempo de la Sinfonía pastoral (sexta) de Beethoven, y, sin embargo de ello, no actúa en menoscabo de la admiración que ésta produce.

Dejando aparte las causas que movieron al público contra la trilogía de d'Indy, porque el estudiarlas me había de llevar á terreno distinto del que me compete ahora, he de decir aquí mi opinión de que la música que suele llamarse descriptiva, es decir, la que aspira á mostrarnos, por modo más ó menos sensible, cosas materiales ó estados del ánimo, y pretende reemplazar con la armonía, el ritmo y el contrapunto el único medio material perfecto de expresión externa que existe para el hombre, de que aquélla carece (la palabra), ha de tropezar siempre en el obstáculo insuperable que supone esta deficiencia, y necesita valerse de acotaciones ó advertencias que sirvan para colocar al auditorio en el punto de vista que al músico conviene, á fin de que puedan interpretarse las combinaciones de sonidos que éste imaginara, en forma semejante á aquello que tomó por modelo.

Más claro: la música no tiene el poder de expresar (empleando esta palabra en su estricto sentido) ideas abstractas ni cosas materiales; no existe el medio de representar en notas el amor, ni el odio, ni un coche de punto de manera que *todo* el que las escuche perciba claramente la cosa ó la idea que se quiso poner de relieve con su auxilio. Este no es un defecto de la música, ni mucho menos, puesto que su fin ú objeto no es la *expresión*, para lo cual tenemos la palabra; y el pretender sacar de quicio á aquélla y hacerla *decir cosas*—lo que pugna con su naturaleza—equivale á exponerse á un fracaso seguro. En una palabra, la música puede traducir los *adjetivos* que califican ó dan color y personalidad al *sustantivo*, pero nunca expresará el *sustantivo* mismo.

La Sexta Sinfonía de Beethoven nos encanta, sin que de ello tenga parte su título de *pastoral*, pues no hace falta que sus cinco tiempos evoquen en nosotros imágenes y recuerdos bucólicos (cosa que, por otra parte, no se consigue aun con las acotaciones que cada uno lleva), para que sea una obra musical perfecta, y esté así sancionada y reconocida universalmente.

Y por este erróneo camino de la música pictórica, por decirlo así, ha ido d'Indy con su trilogía *Wallenstein*, que, aparte de estas disquisiciones, es de excelente factura, rica en ideas, y fué bien llevada. Son, en mi sentir, más completas que la primera la segunda y la tercera parte.

La visión de Fray Martín, poema sinfónico del Sr. Villa, inspirado en el de Núñez de Arce, sigue también estos derroteros. Aun sin conseguir que veamos la melancólica soledad de la helada noche en que Fr. Martín se sintió atacado de la duda, y las luchas espantables que en su cerebro debieron reñir la tradición y las nuevas ideas, y esto no por culpa del Sr. Villa, sino por imposibilidad material, es meritísima su labor y justos los aplausos con que fué premiada, los cuales le animarán á seguir cultivando este arte tan difícil. Es oportuno el recuerdo de uno de los corales de Lutero, vulgarizado por *Los Hugonotes*, que sirve de coronamiento y término á *La visión de Fray Martín*.

°°°

En la misma sesión en que el maestro Campanini nos dió á conocer ésta, fué ejecutado el acto tercero completo de *El ocaso de los dioses* (que se repitió luego en el concierto siguiente), con el concurso de las Sras. Tetrazzini, Vila, García Rubio, Lavín y Dahlander, y de los Sres. Lanfredi, Buti, Riera, Oliver y Verdaguer.

Bien del arte y agradecimiento profundo por parte de los buenos aficionados merece el señor Campanini por habernos procurado la ocasión de escuchar este acto, que, según dicen, es el mejor de todos los de la tetralogía, como que en él se compendian y resumen, especialmente en su segunda mitad, después de la muerte de *Siegfried*, todos los temas, recuerdos y motivos que están esparcidos por los ámbitos de la obra maestra del gran Wagner. La impresión que produjo fué grandiosa, á pesar de conocer ya nuestro público algunos de los pasajes del acto, tales como la *muerte de Siegfried* y la *marcha fúnebre*.

La interpretación dada á la obra fué irreprochable, y por ella obtuvieron plácemes muy justos y merecidos, tanto el Sr. Campanini como los artistas antes nombrados y los profesores que componen la Sociedad.

°°°

En los dos últimos conciertos, dirigidos por el maestro Jiménez, ha tomado parte nuestro Sarasate, ejecutando, con acompañamiento de la orquesta, el *Tercer concierto de violín* (ob. 61), de Saint-Saëns, y el *Segundo concierto* de Wieniawski; *El hada del amor*, de Raff, y la *Introducción*, *Tarantela* y *Aires bohemios*, originales del eminente violinista navarro. A petición del público, y para corresponder á las innumerables ovaciones que le fueron tributadas, tocó además varios caprichos, tales como zortzicos, jotas y fantasías de esas que él sólo puede interpretar.

A los que han tenido la fortuna de escuchar ahora ó antes al genial artista, no hay necesidad de decirles que Sarasate es el primer violinista del mundo, que tiene un dominio absoluto y asombroso del mecanismo, y que cada día mejora y progresa, aunque esto parezca imposible. Huelga, por tanto, describir cómo dijo todas las composiciones que anotadas quedan.

Los que no le conocen sólo deben lamentarse de ello, porque en la vida humana, tan corta, no se presenta otra ocasión como la que nuestro compatriota ofrece, de admirar lo portentoso de un hombre que reune, por privilegio exclusivo, tantas condiciones para formar una excepción de esas que sólo se dan cada cien años. A sus innatas facultades, centuplicadas por el estudio y la labor sin tregua, añade Sarasate una exquisita sensibilidad y un depurado gusto que le permiten dar á cada nota, á cada compás, á cada idea musical, no ya sólo el sentido que el autor imaginara, sino tal que con su privilegiado temperamento los idealiza y salen de entre sus manos abrillantados con los matices de que sólo el genio posee el secreto intrasmisible.

Y al mover nuestras palmas al entusiasmo producido por su maravilloso talento, pensamos que idénticas merecidas ovaciones que aquí ha recibido le sirven de escolta por donde quiera que va, lo mismo en París que en Nueva York, en Roma y en Londres, en Viena y en Buenos Aires, en Rusia y en Suiza, en Berlín y en Lisboa, y que, al pasear su gloria por el mundo entero hace ya tantos años, lleva unido á su nombre, siempre



triunfante, el de nuestra desdichada tierra, tan escasa de hijos que le den lustre y fama en todos los ramos de la humana actividad.

E. GUTIÉRREZ-GAMERO.

EN SÁBADO DE GLORIA.

SONETO INÉDITO.

¡Madre del corazón! ¡A esa campana
Algo le falta—¡loca!—en su alegría!
¡Hoy resucita Dios!..... ¡Hoy, madre mía,
Envidia á Dios mi pequeñez humana!

¿Por qué al rayar el sol de esta mañana
Sobre el umbral de tu morada fría,
No la hallaron sus rayos tan vacía
Como aquella primer tumba cristiana?

¡No condene tu juicio mi lamento,
Que si toda materia es vil escoria,
Materia fué tu rostro y fué tu aliento!

¡Sepulcro de tu alma es mi memoria;
Mas no poderte ver es mi tormento
Y volverte á besar será mi gloria!

RAMÓN RODRÍGUEZ CORREA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En las vigilias pasadas: los huevos.—Los ajos.—La crema y el cerebro femenino.—El vino y el alcoholismo.—La cerveza bávara y la inglesa.

UEVOS en la Cuaresma, huevos en Pascua, huevos durante todo el año; mientras haya huevos en la cocina no se sentirán ni la vigilia, ni el ayuno, ni el hambre. Providencia de los cocineros y de las familias es la gallina, que convierte en huevo los granos, las migajas, las cortezas y todos los desperdicios sueltos del hogar y del campo; como es el cerdo maravillosa máquina de conversión de todos los cebos y revueltos del hogar, del corral y de la huerta en sustanciosa carne; y como las vacas, terneros y bueyes trasforman en filetes, solomillos y macizas tajadas la finísima hierba de los prados. Con escrupulosa religiosidad se ha cumplido el tradicional precepto de no comer carne desde el Miércoles Santo al Domingo de Pascua, y, sin embargo, por tradicional convención y por la consiguiente «manga ancha» se han despachado en las mesas

de vigilia millares y millares de huevos, en esos días. El huevo es uno de los alimentos más ricos en sustancias nutritivas que se conocen: como que la cuarta parte de su peso está formada por ellas, y las otras tres por agua. Esto se deduce del estudio analítico de su composición: la clara contiene 86 por 100 de agua, 12 por 100 de albúmina y 0,5 de sustancias minerales, y la yema 51 por 100 de agua, 15 de sustancias nitrogenadas, 30 de grasa y 1,5 de compuestos minerales.

Cada huevo, sin cáscara, pesa por término medio 50 gramos, de modo que 20 huevos contienen una cantidad de sustancia alimenticia equivalente á un kilogramo de carne (Mr. Balland). Y así, casi idéntico viene á ser el coste de ambos alimentos, porque un kilogramo de carne vale 2,60 pesetas, y 20 huevos, valen á 12 ½ céntimos cada uno, 2,50 pesetas. Por un real se toma un par de huevos, buenos, equivalentes á 100 gramos de carne, base de alimentación que, con otro plato cualquiera, es suficiente en una comida. No tiene, por lo tanto, nada de particular el que se fomente en grado extraordinario en todas partes la cría de gallinas y la producción de huevos, y que el comercio de éstos alcance una cifra enorme, tanto en el tráfico internacional como en el de los mercados interiores y en los más modestos de las localidades. Para la industria rural, para el agricultor discreto é inteligente, la producción y negocio de los huevos puede ser un foco de venta de bastante cuantía. Las indicadas equivalencias con el peso de la carne son muy elocuentes, y dan clara idea de la gran importancia de esta producción. París consumió en 1898 la cantidad de 538.299.120 huevos, que á 50 gramos representaron 26.914.956 kilogramos de materias alimenticias, ó sea la misma que pueden dar 168.200 bueyes, de 400 kilogramos de peso de carne.

No son carne los huevos para las escrupulosidades de la vigilia; pero calcúlese si come carne en los días de abstinencia el que menudea los pares en tortilla, fritos, al plato, *soufflées*, crudos, pasados por agua, revueltos, hilados, en madejas ó desmadejados en las infinitas variedades y formas con que sabe presentarlos el arte de *re culinaria* de las chozas y de los palacios.

°°°

Entre muchísimos de los que ayunan por devoción ó por pobreza, hácese gran consumo de sopas de ajo. Plato económico, caliente, confortable, sano, filosófico y que engorda las pantorrillas. Pero en cambio, ¡cuántas virtudes no posee el ajo, dijera lo que dijera de él la gran castellana Isabel la Católica! Muchísimas propiedades y excelencias tiene el ajo para conservar la salud del hombre y aniquilar la de las lombrices; pero no sabía yo que tuviera la singularísima de asegurar el reposo y descanso de los muertos en el sepulcro. Así lo creen y confiesan en Rumanía, y así lo recuerda una publicación de aquel país.

Todo el que ha tenido asco y ha aborrecido los ajos, dicen allí, expía ese vicio ó monomanía no logrando paz en la tumba. En las de estos desgraciados se ve siempre un agujero ó grieta, por donde se escapa el alma, para andar errante. Recorre las inmediaciones de las casas, se aproxima á las puertas y á las ventanas, y grita al que encuentra: «¿Has comido ajos?» No contestéis jamás á estas preguntas de los aparecidos, porque el que trata de entrar en explicaciones con ellos se queda mudo. Procurad en cambio que huya el espíritu errante, lo cual se consigue frotándose las manos, el pecho, los hombros y las rodillas con ajo, y frotando además las maderas de las ventanas y puertas, y los cuernos y pesuñas de las vacas y bueyes.

El día en que abundan más estos aparecidos aliófobos es la víspera de San Andrés, el 29 de Noviembre.

Se ha observado que no es necesario que el cuerpo muera para que el alma se escape de él, sino que también se escapa del cuerpo de muchos vivos. Los espíritus inquietos, que no disfrutan de paz porque su cuerpo no come ajos, aprovechan las horas de la noche para huir del cuerpo y para ponerse en relación con otros espíritus ó almas semejantes. Claro es que el cuerpo queda inerte hasta que el alma vuelva á refugiarse en él. Es preciso tener mucho cuidado de no cambiar de sitio al cuerpo inanimado, porque el espíritu vuelve á animarlo al lugar en que lo dejó, y si no lo encuentra allí, no se molesta en buscarlo, sino que se va por los espacios hasta llegar al otro mundo, ó cosa semejante.

Tal es la creencia vulgar de los rumanos, y no hay que decir cuán grande es el consumo de ajos que allí hacen los habitantes, desde que empiezan á mamar hasta que se caen de viejos.

Existen, sin embargo, muchos predestinados al movimiento continuo que no los pueden probar, ni oler, y de quienes dicen con razón sus convecinos: *Palysucky kalitrhanca mosstachine*, ó sea: «Este tío no nos va á dejar parar en cuanto reviente!»

°°°

También la Cuaresma y las Pascuas inclusive son épocas en que se hace gran consumo de dulce. No son carne ni pescado; unos van adobados con manteca y otros no; el *parvitas materiae* dispensa el aprovechar y gustar alguna golosina que la tenga; el *ne potus noceat* permite quebrantar la abstinencia, y, en fin, el *rogatus ab amico* absuelve estos pasajeros pecadillos de la gula. Pero los golosos se cuentan por legiones, y las golosas por el número de mujeres. Las sostenedoras del feminismo han tomado cartas en el asunto, haciendo saber que las tartas y pastelitos y pastelones de crema debilitan la inteligencia de las mujeres. Una sabia *yankee*, miss Gracia Dodge, acaba de repetirlo: «Las mujeres tienen menos aptitud que los hombres para los negocios, porque su sistema de alimentación, su voracidad por el dulce debilita sus cerebros. La crema, el azúcar, los merengues, los *creams puffs*, apenas llevan rastro de compuestos de fósforo, que es la sustancia que fortifica el cerebro y que sostiene y aumenta la energía intelectual, y ¿qué sucede? que unas cabezas nutridas con esas golosinas, en vez de cabezas de cerilla son cabezas de chorlito. El feminismo ha escrito en su programa la supresión de la crema. El abuso de ella es la causa de que las mujeres sean volubles, fantásticas, caprichosas, irritables, superficiales y coquetas. Si existen asociaciones ó ligas contra el abuso del tabaco, ¿por qué no crearlas contra la crema? El descubrimiento fisiológico del feminismo exige un cambio radical en los gustos de las mujeres, al imponer el ayuno del dulce. No puede pensarse en su emancipación mientras el fósforo no destrone á la crema. Preciso es tomar alimentos que contengan fosfatos, como la carne de vaca, no la de puerco, pichones, perdices, salmonetes, besugo, bonito, sardinas, bacalao, langostinos, camarones, percebes, leche (de oveja sobre todo), queso de Rochefort, de Gruyère, de Holanda ó manchego, huevos, judías, guisantes, lentejas, habas, nueces, avellanas y piñones, todos los cuales contienen de 17 á 25 y 30 por 100 de sustancias proteicas. Como se ve, las mujeres sabias que relacionan la alimentación con la emancipación, miran con malos ojos las confiterías, y, señalándolas con el dedo, dicen al mundo de las faldas: «¡Repostería! ¡Ese es el enemigo!» Los confiteros y reposteros no dan importancia á la cruzada, porque el estómago puede más que la cabeza, y la golosina mucho más que la predicación. Con la cabeza casi desprovista de fósforo hacen lo que quieren en el mundo las mujeres, dirigiéndolo acertada ó descarriadamente, y gobernándolo mal ó bien. ¡Qué sería de nosotros el día en que cada cabeza moñuda se convirtiera en un vagón de cerillas!

°°°

La crema impide que los cerebros femeninos se fortalezcan, y el alcohol destruye todas las fuerzas del cerebro masculino. El número de los borrachos es abundante, pero el de los alcohólicos es infinito. Los alcohólicos, acostumbrados á absorber diariamente bastante cantidad de vino y licores, no se emborrachan nunca, y por esta razón creen que la bebida no les hace daño. ¡Triste ilusión! Su organismo disfruta de una salud *aparente*; pero observadles bien: el alcohol se deja sentir por medio de una serie de alteraciones, de manifestaciones mórbicas, que el enfermo atribuye á todo menos al vino. Siente ardores cerebrales y amagos de constante fiebre, debilitación de la voluntad, cansancio en el ejercicio, pesadillas, sueño interrumpido é intranquilo, hormigueo en las extremidades, calambres, alteraciones digestivas, hiperestesia cutánea y otras extrañas incomodidades. Siente todo esto, y sigue bebiendo cada día con más delicia.

Si por pereza y abandono el alcohólico no corrige á tiempo su malestar, es seguro que sobrevendrá la parálisis ó el *delirium tremens*, la locura ó el idiotismo. Nada tiene de extraño tampoco el que, debilitado el organismo, no ofrezca resistencia, sino que, por el contrario, sea terreno abonado para la invasión parasitaria y resulte víctima de la infección tuberculosa, por ejemplo. El borracho degenera muy pronto en alcoholizado, y en éste la aparición de los desarreglos graves es rápida, sin remedio posible.

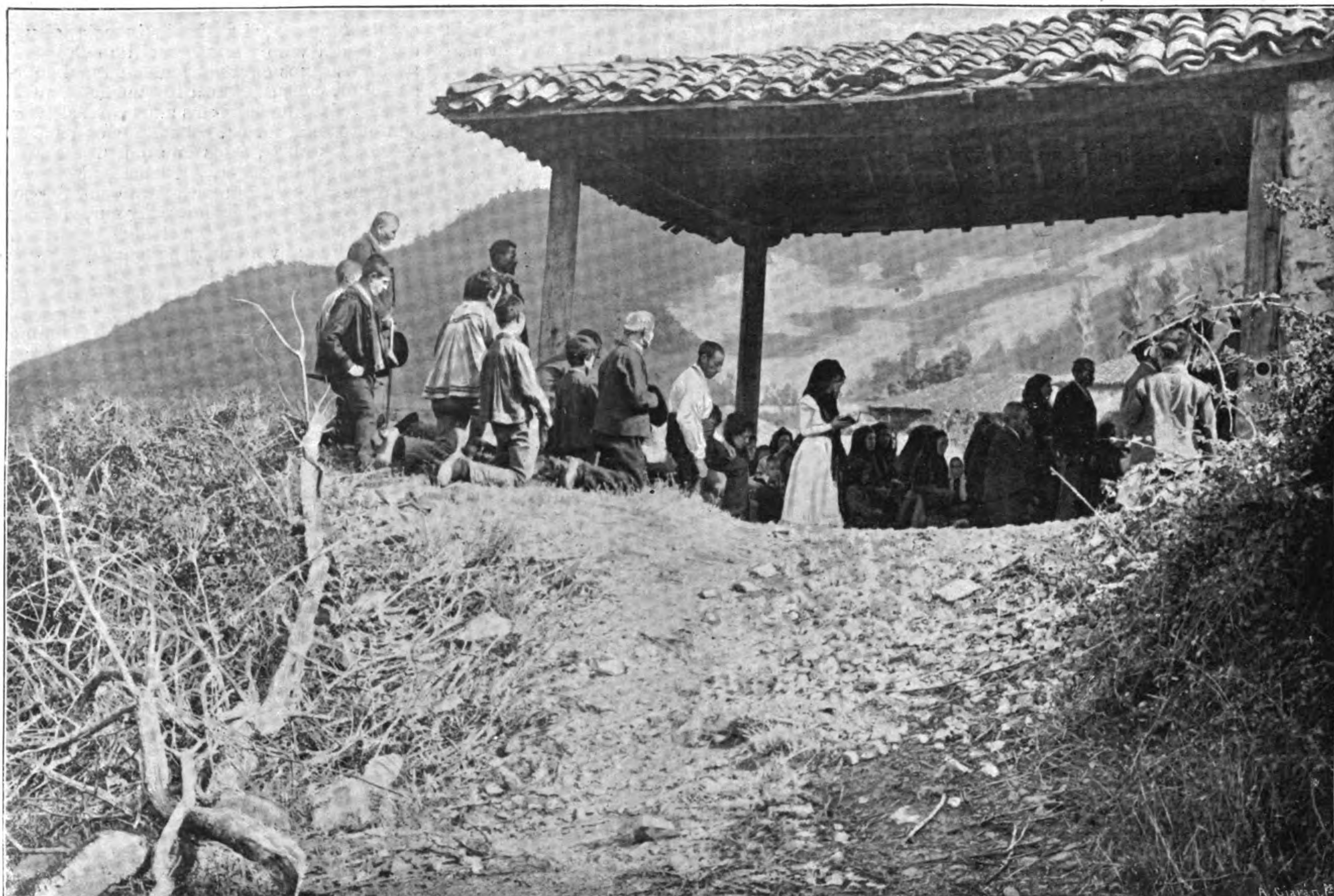
Medida de gran prudencia es, pues, el predicar constantemente, si no la abstinencia, el uso moderado del vino y el uso rarísimo de los licores. ¡Cuántos sanos *aparentes* andan á mal andar con su salud, consultando á los médicos, probando específicos, tomando «las aguas» en cien establecimientos balnearios, echando la culpa á los nervios, á los aires, á los microbios, á la adulteración de los alimentos, y discurriendo el remedio que pueda ser más eficaz para «entrar en caja», cuando es tan fácil mejorarse y curarse, con sólo dejar de beber vino ó beber muy poco!

Sustituye al vino, para aquellos que no se conforman sólo con beber agua, la inocente cerveza clara española; líquido casi alcohólico, que, en cuanto se hace grato al paladar, hasta calienta, anima y alegra. Con 93.541 gramos de agua y 1.602 de alcohol, 3,76 de glucosa y dextrina, y 0,9 de sustancias nitrogenadas, pasan cada 100 gramos de cerveza española por nuestro aparato digestivo, «como la luz por un cristal, sin romperlo ni mancharlo», y con 2.581 de alcohol la cerveza espumosa.

Reina de todas las cervezas es la de Baviera, y así lo ha vuelto á recordar en el Parlamento inglés, en una de las sesiones de la comisión de presupuestos, el diputado Sir Cuthbert Kuiter, al comparar las cualidades respectivas de la cerveza inglesa y la de Munich, quejándose de las drogas con que los fabricantes obtienen la cerveza nacional. Los bebedores empedernidos de la *ale* y del *stout* son víctimas de graves dolencias, de irremediables intoxicaciones. Para demostrar su afirmación declaró que otro diputado inglés, amigo suyo, viajando por Baviera, entró en un *keller* ó bodega de cerveza y empezó á beber. Como estaba fresca y muy límpida, bebió y bebió, sin saber cuánto. Pero el cervecero se lo dijo al ajustar la cuenta: ¡veintidós vasos!

«¡Me va á hacer daño!», exclamó el inglés al levantarse para ir á su casa. ¡Error! no sólo no le ocurrió nada, ni se tambaleó, sino que, antes de acostarse, resolvió con exactitud tres problemas de aritmética. En cambio en Inglaterra el que bebe ocho ó diez vasos se emborracha. ¿Para qué mejor prueba de la superioridad de la cerveza bávara? Lo triste es que, aunque sea muy superior y muy limpia y muy inocente, es difícil encontrar un español que la cambie por el vino. Por eso es muy difícil también el que aquí no haya alcohólicos, y el que las enfermedades hijas del alcohol sean la causa de que escaseen tanto las personas ancianas. Por si acaso, no se olvide nunca el lector de lo que aquí queda apuntado.

Ricardo Becerro de Bengoa.



UNA MISA EN SAN ROQUE (LIÉBANA).
DE FOTOGRAFÍA DE D. CASIMIRO DE BONA.
(MENCIÓN HONORÍFICA.)
(Concurso de fotografías de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arenal, 16.

AÑO XLIV.—NÚM. XV.

(Exposición de París.—NÚM. I.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Abril de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN O

	AÑO.	SEME
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos f
Demás Estados de Amér ca y Asia........................	60 francos.	35 franco

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière

LA PUERTA MONUMENTAL DE LA PLAZA DE LA CONCORDIA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si París ha inaugurado su maravillosa Exposición Universal, que merece y tendrá su sección propia en nuestro periódico, Murcia celebra fiestas y certámenes, y entre ellos un interesante torneo de esgrima, y atrae forasteros que comparten sus placeres entre esos regocijos y las amenidades de su jugosa y rica huerta, y recrean la vista en la decoración de sus jardines de naranjos y palmeras. Murcia ha dado siempre á Madrid gran contingente de poetas: de allí vinieron Selgas y Arnao, Balart y Herranz á ocupar puestos eminentes en la literatura; y en sus juegos florales mantienen la fama de su poético país jóvenes de gran inspiración. Sevilla, con su Semana Santa, su feria y sus juegos florales, continúa espléndidamente su antigua fama de capital de Andalucía y capital poética de España, tan admirada por su alegría, sus patios, sus cancelas, su catedral, su alcázar, como por el ingenio de sus hijos y sus tradiciones. Esta hermosa ciudad ha sido elegida por el Sr. Maura para exponer en un discurso el programa del partido gamacista: apartados de la política en lo que tiene de interés peculiar de los partidos, no nos ocuparemos del programa, pero sí aplaudiremos con entusiasmo la patriótica condenación del separatismo y el himno de amor á España que brotó de aquellos labios elocuentes: la tersa y hermosa palabra del exministro balear debió dar á tan bello asunto armonías y encantos que sentimos no haber escuchado y aplaudido.

⁂

Sobrevino la crisis, saliendo los ministros de Fomento, Sr. Marqués de Pidal, último titular de aquel departamento, y los de Marina y Gracia y Justicia. Del Ministerio de Fomento se hacen dos, llamado de Instrucción Pública y Bellas Artes el uno, de que es primer ministro el Sr. García Alix, vicepresidente del Congreso, y de Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio, don Rafael Gasset, director que era de *El Imparcial*, en cuyo cargo le sustituye el Sr. Ortega Munilla; entró en Gracia y Justicia el Sr. Marqués de Vadillo, y en Estado el Sr. Marqués de Aguilar de Campóo, que era alcalde de Madrid, cambiando la cartera de Estado por la de Marina el presidente del Consejo, D. Francisco Silvela. Cuatro ministros nuevos se presentan, variando la significación del anterior gabinete en sentido reformista, con especialidad el Sr. Gasset, defensor en su periódico de las empresas hidráulicas, que si logra realizar, pueden darle renombre. La circunstancia de quedarse el Sr. Silvela con la cartera de Marina significa una breve interinidad según algunos, aunque otros la atribuyen mayor alcance. Concluiremos consignando el nombramiento de presidente del Ayuntamiento de Madrid, recaído en D. Manuel Allende Salazar, catedrático de la Escuela Superior de Agricultura, licenciado en Derecho y director que fué del extinguido Ministerio de Ultramar. Meros narradores, sólo nos corresponde tomar acta de estas novedades, y dejando al tiempo que decida su utilidad ó inconvenientes, deseamos por el bien público que su administración sea feliz.

⁂

El propósito de la Unión Ibero-Americana de reunir en Madrid el próximo Noviembre un Congreso Hispano-Americano ha sido patrocinado por el Gobierno, y la *Gaceta* nombra los individuos que han de constituir la junta de patronato y la de organización. La primera, compuesta de políticos, generales y banqueros y el representante que nombre cada academia ó centro científico ó productor, invitará á los Estados cuya concurrencia se desea, presidirá la inauguración y propagará la idea: la segunda cooperará al mismo objeto y formará el reglamento del Congreso.

Inútil es decir que nos alegraremos del éxito feliz de este llamamiento á las inteligencias del otro lado de los mares, para que, en unión de las que el Gobierno ha designado, discutan las cuestiones de interés general para la raza: desde luego será uno de los pocos Congresos en que sus individuos se entiendan entre sí, por hablar el mismo idioma, aunque difieran en apreciaciones: y como es justo y conveniente que se traten y conozcan los que fueron unos en otro tiempo, y algo habrá en que coincidan y sea útil para todos, esperamos que no sea perdida esa reunión que obedece al mismo pensamiento que desde hace tantos años viene inspirando á nuestra revista, ó sea el mantenimiento de relaciones amistosas, intelectuales y mercantiles entre América y España.

⁂

La descortés invitación del Alcalde de Chicago á nuestro representante en Washington para asistir al acto de conmemorar la destrucción de nuestra escuadra, ó sea la muerte de nuestros marinos sacrificados sin riesgo desde buques invulnerables por artillería de una potencia y alcance infinitamente superiores á los de la nuestra, que carecía de todo, fué remediada con una visita de cortesía y disculpa á nuestro Ministro de Estado, que ponía término al desagradable incidente. Si aquel Gobierno juzga que, no teniendo nada que ver en la molestia causada, no necesitaba disculparse, está en su derecho, porque no tuvo intervención en ella; pero como ese Gobierno pudo tener opinión respecto de un asunto tan público y manifestarla con un simple cumplimiento, quiere decir que peor para la fama de los que se arrepientan de haber sido corteses.

⁂

El Ayuntamiento de la ciudad de Palma celebrará un festival el día 23 para la declaración solemne de hijo de Mallorca y colocación en su galería de varones ilustres del retrato del excelentísimo Sr. D. Jerónimo Rosselló y Ribera, á quien la convocatoria califica con los honrosísimos títulos de «esclarecido poeta, diligentísimo bibliófilo, mestre en gay saber y uno de los más entusiastas restauradores de la literatura y de la lengua de Ramón Lull». La convocatoria para asistir al acto, suscrita por el alcalde presidente D. Antonio Rosselló y el vocal secretario D. Benito Pons Fábregues, se dirige á todos los escritores catalanes, valencianos, aragoneses, provenzales, castellanos y gallegos: pero llega tarde á nuestras manos para que podamos contribuir á otra cosa que aplaudir el acto con que el Municipio de Palma enaltece á un español tan ilustre.

⁂

Excluído de esta Crónica, por corresponder á otra sección el examen de libros, nada podemos decir del extenso volumen titulado *La moral de la derrota*, que acaba de publicar el redactor que fué de *El Liberal* y su corresponsal en la expedición de Melilla y campaña de Cuba, D. Luis Morote; pero si de libros no nos ocupamos, y del citado sólo hemos leído el prólogo todavía, hay en él un acto que debemos consignar porque nos parece justo. Pesaba sobre el Sr. Morote una acusación de poco españolismo, á consecuencia de una carta que publicó en un periódico de la Isla de Cuba, á raíz de los desastres, y que hizo mal efecto, determinándole á dimitir el cargo de redactor de *El Liberal*; hoy reconoce y excusa así la falta cometida:

«¿Cómo podrá explicar nadie y dejar de declararse culpable de los extravíos de pluma ó de palabra á que la angustia de contemplar á España mutilada y desangrada le conduzcan? ¿Quién está seguro de que al llorar una desgracia no proferirá alguna blasfemia? La responsabilidad subsiste; pero ¿no podrá excusarse en el sentimiento profundo de las desventuras de la patria?»

Creemos que la satisfacción que da á la Patria es bien explícita; y como los antecedentes y la conducta del Sr. Morote habían sido siempre de un buen español, no se debe dar más valor á una correspondencia escrita al correr de la pluma, en momentos de enojo, que á los actos de toda la vida y á la declaración solemne que hace y que le absuelve de su lamentable ligereza: ésta parecía más grave por cuanto estaba en contradicción con su pasado, y bien claro lo dice, con sus sentimientos de ahora y siempre. Nos complace consignarlo.

⁂

Iniciado en la Semana Santa el cambio de temperatura, la gente se lanzó á los paseos para disfrutarla. Suerte han tenido los organizadores de la Exposición del Círculo de Bellas Artes, en el Pabellón de cristal del Retiro, que es interesante, no sólo por las firmas de muchos de los principales maestros, sino por los aciertos de la juventud que empieza á acreditarse.

Los aficionados á emociones judiciales han llenado en las Salesas el local donde se juzgaba á los autores del asesinato de D. Leandro Herrero y el frustrado en la persona de D.ª Teresa Tomás, crimen conocido por el de la calle Mayor, según la costumbre, ridiculizada con gracia por Frontaura, de atribuir á las calles los crímenes que en ellas se cometen. Escribimos antes de recaer sentencia, para que esto se lea cuando ya no pueda influir ni en pro ni en contra; que no nos gusta contraer, sin necesidad, responsabilidades morales, contribuyendo á la desgracia de un criminal ni á la impunidad de un culpable; pero, respetando los sistemas científicos todavía discutidos, que pueden contener verdades ó ayudar á hallarlas, creemos distante aún el día en que el examen de un cráneo ó de las anomalías del organismo determinen con precisión la responsabilidad de un acusado, y que necesitaremos recurrir durante mucho tiempo al método antiguo y vulgar de juzgar á los hombres por sus palabras y sus actos: un imbécil no aprende á leer, escribir y contar, aunque se atasque en la última regla; ni seduce á una mujer con su labia y se la lleva, ni busca recursos para viajar y se entera hábilmente del domicilio que le ha de servir de refugio, combinando con los escasos recursos de una instrucción rudimentaria todo un plan de operaciones. No es un imbécil José Lucas, como decían muy bien los médicos forenses, y en su nombre D. Bibiano Escribano. Es un hombre que, arrastrado por una pasión, se coloca en situación difícil, de esas en que unos se humillan y piden protección, otros salen con ingenio, muchos se anonadan y otros cometen una atrocidad: en cuanto á la mujer..... creo que de existir el Jurado....., es decir, un elemento sentimental, le falta para responder á su idea que haya también jurado de mujeres, porque el hombre no las entenderá nunca del todo.

Merece atención en este asunto esa aglomeración de gentes en una causa sin elementos para excitar la curiosidad y en que todo está sabido. ¿Es que el público se siente atraído por la lotería de la muerte?

⁂

La primavera, retrasada en nuestra zona por los fríos, se ha desarrollado con fuerza en pocos días: hemos arrojado la capa; arrojemos también la prosa para terminar esta Revista.

PRIMAVERA.

En sus brotes recogidas
Ya en tropel salen las hojas
Y de un verde claro y límpido
Ramas y troncos decoran;
Que nace la primavera,
Siempre igual, nunca monótona,
Y es con los mismos adornos
Siempre elegante y hermosa.
Viejos son los atractivos
Con que se pule y remoza;
Violetas, nidos, perfumes,
Capullos y mariposas,
Que en el rodar de los tiempos
Y en el cambio de las modas,
Lo que parece más joven
Es una vejez que torna.
No me engaña, Primavera,
Tu apariencia seductora;
Sé que tus hojas se caen
Y que tus flores se agostan,
Que se deshacen tus nidos,
Y con sus ramas frondosas
No pueden tapar los árboles
Las arrugas de su costra.
¡Oh primavera del hombre,
Juventud, eres tan corta
Que se convierte en mortaja
Lo que fué traje de boda,
Y pareces tan cercana
Al anciano que se encorva,
Que aun siente en sus labios secos
Tu gusto de miel y rosas!
Si te envaneces por joven
Das mucho cuerpo á una sombra;
Si por tu breve hermosura,
No pierdas instantes, gózala;
Que es alada y en los hombros
Sólo un instante se posa
Y es ave libre y se burla
Del que la tiene por propia.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

En nuestro número anterior se omitió por inadvertencia consignar que las fotografías de los *cuadros vivos* representados en el Conservatorio eran del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, que las hizo expresamente para nuestra publicación con la actividad y perfección que le son peculiares. Subsanamos la omisión, que lamentamos en primer término por ser el único testimonio de gratitud que á la delicadeza de su amistad podíamos ofrecer, y además porque la firma del señor Cánovas al pie de un trabajo fotográfico le avalora tanto como las de los mejores fotógrafos de profesión.

PARÍS: LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

Página 229

Comenzamos hoy nuestra anunciada información sobre el gran certamen parisiense, al que dedicamos la mayor parte de los grabados del presente número.

En los artículos remitidos desde París por los Sres. Mar y Reparaz hallarán nuestros lectores datos y observaciones interesantes sobre la Exposición y su solemne apertura, por lo cual hemos de limitarnos en este lugar á la descripción concreta y sucinta de los monumentos que publicamos.

Va en primer lugar la *Puerta monumental* de la Exposición, situada al lado SO. de la plaza de la Concordia. La obra, original del arquitecto Mr. Binet, se compone de una cúpula hemisférica que descansa sobre tres grandes arcos. Uno de ellos forma el frontón en la citada plaza, y está unido, por dos *exedras* adornadas con un friso, á dos minaretes de 35 metros de altura; los otros dos arcos dan acceso á los postigos de entrada, y entre ambos arcos ábrese un ingreso central que servirá solamente para los cortejos oficiales.

El estilo de este monumento está inspirado en las arquitecturas bizantina y pérsica, y su decoración es policroma. Remata la cúpula la estatua de *la Villa de París* recibiendo á sus huéspedes, obra del escultor Moreau-Vauthier. El artista ha sustituído la figura alegórica, griega ó romana, que suele emplearse en el arte monumental, por una parisiense vestida á *la última moda*, y parece que este atrevimiento no ha tenido todo el éxito apetecido, pues al colocarse en ese sitio la escultura no agradó; pero allí ha quedado sometida al fallo del público.

Destinada esta puerta á ser la favorecida por el público en los días y en las noches de grandes fiestas, tiene instaladas para su iluminación 40 lámparas de arco voltaico y 3.200 de incandescencia.

El plano que publicamos de la puerta monumental da idea de la disposición de los 36 postigos que dan paso al público. Al disponer dichos postigos en hemiciclo, se vió que si se colocaban sencillamente unos al lado de otros, sólo había espacio para 20, los cuales permitían la entrada de 20.000 personas por hora, y juzgándose esta respetable cifra insuficiente, se ideó el emplazamiento de dos postigos consecutivos en la *prolongación el uno del otro*, para ahorrar espacio, cada uno de los cuales se abre del lado del paso que está destinado á servir. La concurrencia se canaliza, por decirlo así, en estos pasos por medio de balaustradas, que obligan á los visitantes á desfilar uno á uno por delante de los dos interventores de cada postigo. Dícese que de esta manera podrán penetrar por la puerta monumental 40.000 personas por hora.

Página 232.

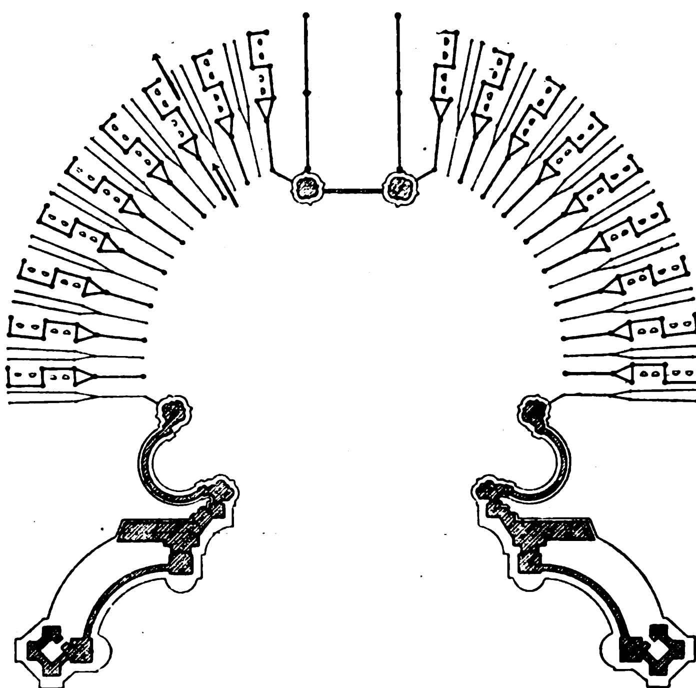
Situado en la orilla izquierda del Sena, en el grupo XVIII, correspondiente á los ejércitos de mar y tierra, está el palacio de ingeniería marítima que reproducimos en nuestro grabado, en el cual se exponen los más modernos modelos de construcciones navales, hidráulicas, torpedos, etc.

La clásica Grecia, cuyos monumentos arquitectónicos de la época pagana son tan conocidos, se ha inspirado para la construcción de su palacio de la Exposición de París en el estilo bizantino, cuyo más interesante período de florecimiento se extendió del V al XI siglo. Puede decirse que este edificio, encomendado al arquitecto francés Mr. L. Magne, es una síntesis de una iglesia bizantina en cuanto á sus fundamentales elementos y á su ornamentación.

Es la planta de este edificio una cruz griega, de brazos iguales, en cuya intersección se eleva una cúpula; dos cuadrados exteriores de la cruz forman cuatro anejos coronados por cupulinos octogonales. En dos de las fachadas tiene dos amplios pórticos de entrada, y en las otras dos otros más pequeños.

Los muros son de ladrillos rosa, alternando con otros esmaltados de azul turquesa; las tejas de la techumbre del mismo tono rosa. Las archivoltas y arcos de descarga se adornan también con ladrillos azules, y los pórticos están sostenidos por columnas de mármol.

Créese que este palacio, después de terminarse la Exposición, será desarmado y conducido á Atenas, donde se le reconstruirá, á fin de que sirva para las Exposiciones anuales de pintura y escultura.



PLANO DE LA PUERTA MONUMENTAL DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Página 233.

Además de la reproducción del antiguo París, de que ya dimos noticia á nuestros lectores, figura en la actual Exposición otra reconstitución muy notable: *Andalucía en tiempo de los árabes*. La riqueza que en obras de artífices moros tiene nuestro país, ha suministrado muy abundantes y bellos elementos para esta empresa. Granada, Sevilla y Córdoba, que guardan verdaderas maravillas del arte árabe, se prestan admirablemente para una de estas reconstituciones de cosas pasadas. La Giralda de la catedral hispalense, la Alhambra de Granada, la mezquita de Córdoba, el Palacio árabe sevillano, tienen muchos y muy preciosos elementos para que sobre ellos se haya hecho esta reconstitución viviente, disponiéndolos de tal manera, que sin faltar á la verdad histórica formen combinaciones de admirable efecto

En este local, que ocupa un terreno de 5.000 metros de superficie en el Trocadero, se instalarán tiendas de mercaderes moros, palenques para fiestas y torneos, pista para cacerías, asaltos á caravanas, cortejos nupciales antiguos, danzas, etc., y un pueblo de España cuyas casas son reproducción exacta de las auténticas de Córdoba y Toledo. Nuestro grabado copia el *Patio de las doncellas* del alcázar sevillano, cuya segunda galería está tomada del *Patio de las muñecas*. El arquitecto director de estas obras ha sido Mr. Dernaz y el maestro ornamentista D. Carlos Peinado Zafra.

Páginas 236 y 237.

La vista general de los palacios que ocupan el vasto espacio del Campo de Marte está tomada desde la Torre Eiffel. Corre en torno del jardín, á lo largo de las fachadas de dichos palacios, una galería, y siguiendo el orden de izquierda á derecha del grabado, están instalados en el de primer término el grupo de minería y metalurgia; detrás el de hilos, tejidos y trajes; luego el de mecánica. El frente lo ocupa el de electricidad; detrás el salón de honor; en el centro la sala de fiestas, y al fondo los grupos de Agricultura y alimentación. En el lado derecho continúan el grupo de mecánica; delante el de industrias químicas; más cerca, sucesivamente, los de ingeniería civil, educación y enseñanza, y el de letras, ciencias y artes, que es el de primer término de la derecha.

Página 239.

El palacio luminoso Ponsin ha de ser seguramente uno de los atractivos mayores de la Exposición de París, por su fantástico aspecto. Elévase este palacio de cristal sobre granítícas rocas, sobre las que salta una cascada que se derrama en un lago. Rampas contorneadas caprichosamente conducen á un gran salón cubierto por una cúpula. Un diván circular, cuyo motivo central está coronado por una estatua, ocupa el centro, y un tapiz de Smyrna, de coloración brillante, decora el suelo. Cinco panoramas en el salón representan las cinco partes del mundo. La cúpula que cubre el salón se apoya en diez y seis columnas de rubí con capiteles dorados. Sobre el techo se eleva un templete que contiene la estatua de *Electryona*, hija del Sol, colocada sobre un globo que gira en el espacio sin soporte aparente, gracias á un ingenioso mecanismo.

Imagínese el efecto mágico de todo esto al saber que estatuas, columnas, tapices, cortinajes, todo, en fin, es de cristal coloreado de todos los tonos posibles, y modelado en todas las formas imaginables, con la particularidad de no verse la armadura metálica que lo sostiene, pues allí donde existe se halla hábilmente oculta por medio de cristal opalizado, y, por lo tanto, traslucido, pero no transparente.

Si los rayos de la luz solar producen en aquel maravilloso conjunto mágicos reflejos, aún es más fantástico su aspecto cuando en medio de la obscuridad de la noche se ilumina con los eléctricos resplandores.

Mr. Ponsin ha instalado este palacio ayudado en las cuestiones técnicas por el arquitecto Mr. Latapy. La pintura de los panoramas es de Mr. Castellani, y las estatuas han sido modeladas por Beer y Falguière.

Pág. 244.

Uno de los palacios que más llaman la atención es el del Asia rusa, situado en el parque del Trocadero, tanto por sus proporciones, como por la originalidad de su estilo. En nuestro grabado pueden apreciar los lectores la pintoresca silueta de su conjunto, sus elevadas torres piramidales y la riqueza de ornamentación de este edificio, de un estilo que nos es muy poco conocido.

Tiénese el arte ruso por heredero directo del bizantino, que sufrió sin perder su carácter la influencia de Italia. El arquitecto ruso Meltzer, autor del palacio de que tratamos, ha inspirado su composición en el antiguo estilo ruso anterior á la invasión de los tártaros.

Ocupa el centro una especie de acrópolis, recinto fortificado con altas murallas, á las cuales se han ido adosando construcciones accesorias. En la fachada principal, un ancho pórtico cubierto y una escalinata conduce al salón del Trono: encima del pórtico la sala de la Cancillería. Es muy de notar que no aparece en estas construcciones ninguna de esas cúpulas bulbosas características en los templos rusos, porque es en este país precepto fielmente observado no mezclar con lo profano nada que tenga carácter sagrado.

En el interior de este palacio está el panorama del ferrocarril transiberiano. En un local dispuesto al efecto, el público, que ocupará grandes vagones, sentirá la trepidación del tren y verá pasar por sus anchas ventanas el panorama de un país tan desconocido como interesante.

RETRATO DE MUÑOZ DEGRAIN,

pintado por J. Sorolla.

Página 234.

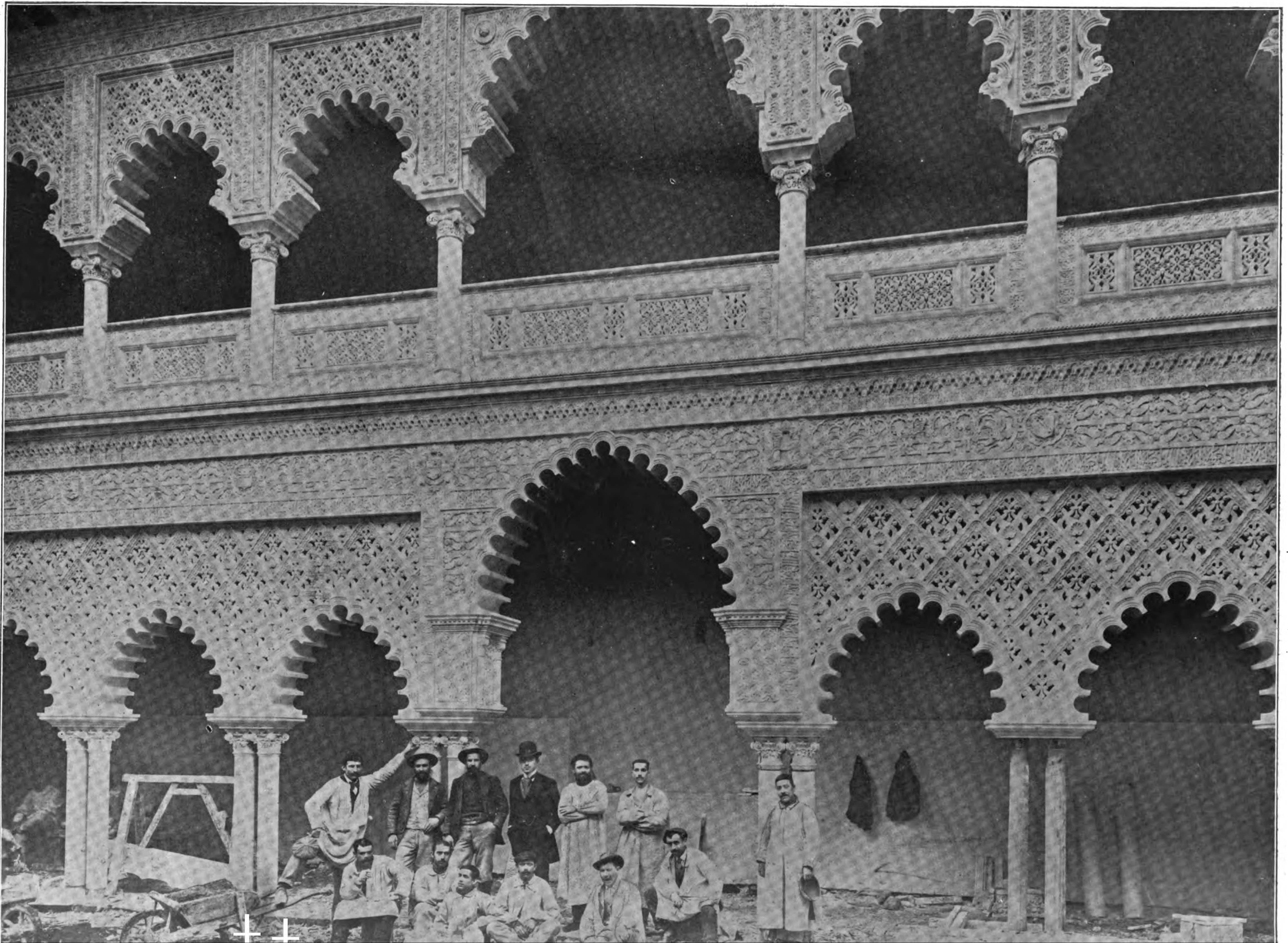
Oportunamente aparecerán en nuestras páginas los cuadros y esculturas más notables de la Exposición del Círculo de Bellas Artes recientemente inaugurada. La de París, á la que consagramos hoy gran espacio, no nos consiente publicar en el presente número más que una de dichas obras, el retrato del notable pintor Muñoz Degrain hecho por Sorolla, cuadro doblemente *artístico* por el asunto y por la forma con que está pintado.

EL PALACIO DE INGENIERÍA MARÍTIMA.

EL PALACIO DE GRECIA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Levy et ses fils.)



LA FERIA DE SEVILLA.

Págs. 240 y 241.

Con gran animación y brillantez se está celebrando en Sevilla su famosa feria, que, con las procesiones de la Semana Santa, atraen á la ciudad del Guadalquivir gran muchedumbre de españoles y extranjeros en esta época del año.

Dos páginas de grabados dedicamos á la información gráfica de la feria sevillana: una se compone de cuatro fotografías del natural, hechas por el Sr. Almela, que representan: la primera, el mercado de ganados, donde han concurrido 3.748 cabezas de ganado caballar, 3.874 mular, 1.602 asnal, 2.402 vacuno, 12.138 lanar, 10.541 de cerda y 3.347 cabrío; la segunda, el animado paseo de carruajes, de tan hermosa visualidad por el número y el lujo de los trenes y la rica variedad de colores en trajes y sombrillas bajo el radiante sol de Andalucía; la tercera vista es la de la pintoresca *Pasarela*, de tan original y caprichosa forma, y en la última se ven las *casillas* de los juguetes.

Nuestra información complétase uniendo á la nota de actualidad el recuerdo de un notable artista; croquis y apuntes de la feria de Sevilla magistralmente dibujados á pluma por el malogrado pintor Joaquín Araujo. Las siluetas de la ciudad, el movimiento del mercado, los tipos de las reses, los tradicionales puestos de buñuelos de las gitanas, cuantos recuerdos conserva del real de la feria el que una vez la ha visitado, están apuntados con una facilidad y sencillez encantadoras.

Carlos Luis de Cuenca.

LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Con su cuenta y razón. ¿Saldrá la cuenta? — Historia y organización. — Lo que ocupa la Exposición. — Desde el puente de Alma. — El pabellón español. — ¿Estarán acabadas las obras á tiempo? La Exposición en su apogeo. — Los Congresos. — *¡Vae victis!*

Ha quedado oficialmente inaugurada la gran Exposición Universal de 1900, la más grandiosa y la más anunciada de cuantas exposiciones universales ha habido desde 1796, fecha de la primera de ellas, hasta hoy. Acaso ninguna otra se preparó con tanta anticipación. Seguramente nunca se han hecho más gigantescos preparativos para un certamen ni para fiesta alguna. París ha dejado muy atrás á Chicago, y ha ido mucho más allá de su propio esfuerzo en 1889. Alguien ha calculado que este gran certamen producirá al comercio parisién un ingreso de más de *cinco mil millones* de francos.

Hace años que los periódicos publican casi á diario noticias referentes á la Exposición: tantas y tan diversas, que la memoria se extravía en la muchedumbre de ellas, sin acertar á distinguir entre las útiles, que conviene saber, y las inútiles que es preferible olvidar. No estará demás, por eso, un resumen de aquéllas, y bueno es que conste mi propósito de no consagrar tiempo y atención sólo á lo agradable, sino muy principalmente á lo provechoso. No he olvidado nunca, en cuantos asuntos ha tocado mi pluma en veinte años, el punto de vista nacional. Menos he de olvidarle ahora escribiendo desde el Extranjero y para La Ilustración Española y Americana.

⁂

El período gestatorio de la Exposición Universal de 1900 empieza con el decreto de 13 de Julio de 1892, en que aquélla quedó instituída. El de 9 de Septiembre de 1893 organizó los servicios, y el de 4 de Agosto de 1894 fijó el reglamento. Este fué modificado el 11 de Febrero de 1898. La Exposición debe empezar el 15 de Abril y acabar el 5 de Noviembre. Comprende los 18 grupos siguientes:

1.º Educación y enseñanza.
2.º Obras artísticas.
3.º Instrumentos y procedimientos literarios, científicos y artísticos.
4.º Material de mecánica.
5.º Electricidad.
6.º Ingeniería civil. Medios de trasporte.
7.º Agricultura.
8.º Horticultura.
9.º Bosques, caza y pesca.
10.º Alimentos.
11.º Minas. Métalurgia.
12.º Decorado y mobiliario de edificios públicos y particulares.
13.º Fibras, tejidos y vestidos.



RETRATO DE MUÑOZ DEGRAIN,

PINTADO POR J. SOROLLA.

MADRID.—EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

14.º Industrias químicas.
15.º Industrias diversas.
16.º Economía social. Higiene. Beneficencia.
17.º Colonización.
18.º Ejércitos de mar y tierra.

Estos grupos se subdividen en clases. El total de clases es 121. Además de la Exposición contemporánea hay una Exposición retrospectiva, repartida por todas esas clases, y que resumirá los progresos realizados en todos los órdenes de la actividad humana de 1800 á 1900.

La Exposición ocupa á lo largo del Sena, en ambas orillas del río, un espacio que no cuenta menos de tres kilómetros de longitud por dos de anchura, distancias equivalentes á las que separan en Madrid la Glorieta de Quevedo de la iglesia de San Francisco el Grande, y la plaza de la Independencia de la de Oriente. Extiéndese principalmente por el Campo de Marte, el Trocadero y sus alrededores, el *quai* d'Orsay (margen izquierda), la Explanada de los Inválidos, el *quai* de la Conferencia (margen derecha), el Cours-la-Reine, el Palacio de la Industria y los terrenos próximos á éste, comprendidos entre su eje principal prolongado, el Cours-la-Reine y la Avenida d'Antin. Cinco puentes monumentales, entre ellos el de Alejandro III, dos veces más ancho (60 metros) que la calle de Sevilla, sirven á la comunicación entre ambas orillas en la zona indicada. Esos puentes son: el de la Concordia, el ya citado de Alejandro III, el de los Inválidos, el de Alma y el de Jena. A pesar de la enorme amplitud que la suma de la anchura de estos puentes representa, puede asegurarse que apenas bastarán á la circulación de la muchedumbre que ha de pasar por ellos. ¡Apenas bastan hoy (salvo el de Alejandro III, todavía no abierto al público) en tiempo normal!

Aun siendo tan vasta la superficie de los terrenos dedicados á la Exposición, no alcanza á contener con holgura los muchos y colosales edificios en ella levantados. El espacio cubierto de construcciones de toda especie es considerablemente mayor en absoluto, y en proporción de espacio total, que en 1889. Dícese que el problema de la circulación ha sido estudiado y resuelto. Desiertas ó poco menos, como ahora lo están, las calles principales, parecen suficientes para el desfile del ejército de Jerjes. Veremos mañana. Veremos cuando París, y tras de París media Francia, y con media Francia cientos de miles de gentes de las cinco partes del mundo, civilizados europeos, bárbaros africanos y asiáticos, venidos para admirar la nueva civilización que aquéllos van suavemente imponiéndoles por el hierro y el fuego; americanos del Norte que acaso piensan en aplicar el procedimiento (tan antiguo como eficaz) á los europeos; hombres, en fin, de todos los pueblos y razas, convocados por el estrépito ensordecedor y constante de ocho años de universal propaganda, se congreguen, aglomeren, estrujen y pisoteen, en el hoy, al parecer, desmesurado recinto. ¡Veremos entonces!

Te prometo, oh lector bondadoso que quieras seguirme en estos paseos, describirte puntualmente el espectáculo, por demás curioso, de tanto sér humano apiñado en un tan pequeño rincón de la tierra, siendo ésta tan grande y estando en mucha parte abandonada. ¡Te prometo describírtelo..... después de contemplado con toda comodidad y sosiego desde lo alto de la torre Eiffel!

⁂

El panorama de la Exposición, desde el puente de los Inválidos, es admirable, deslumbrador. A la izquierda extiéndese la serie de los pabellones extranjeros en este orden: Italia, Turquía, Estados Unidos, Austria, Hungría, Gran Bretaña, Bélgica, Noruega, Alemania, España, Mónaco, Suecia, Grecia y Servia. Los restantes están detrás, en segunda fila. Pasado el puente de Alma, corre, por la margen derecha, la serie de pintorescas construcciones del París antiguo. Frente á una sección de Geografía arquitectónica, otra sección de Historia de la arquitectura.

El París antiguo no es de los tiempos de Santa Genoveva y Clodoveo, ni menos aún el de aquellos mucho más remotos en que Labieno, el mejor de los tenientes de César, acampaba en estos mismos parajes, sino el París de la Edad Media, el de las luchas feudales, aquel que encontraron en pie todavía los soldados de Farnesio, cuando en días más felices que los presentes, entraron en la capital después de ganadas por asalto Ligny y Corbeil. Lo primero que á mi imaginación acudió contemplando aquella resurrección del pasado, fué ese recuerdo, no sé si dulce, si amargo. Lo consigno en prueba de que escribo lo que siento.

Los pabellones extranjeros son un muestrario de arquitectura internacional.

Allá lejos, Sena abajo, veo un edificio simbólico: una torre del Renacimiento español. ¡El Renacimiento! Bendito sea él en estos momentos en que España, convaleciente de la mayor crisis de su historia, renace á una vida nueva. Aquella torre es la de nuestro pabellón.

El colmo de la inoportunidad hubiera sido presentarnos ahora ante el mundo á recordarle con un edificio de estilo más ó menos mudejar nuestros antecedentes orientales y berberiscos, á los que hemos debido la áspera misión de intermediarios entre dos opuestas civilizaciones.

Nosotros, gracias á Dios, servimos y hemos de

servir para algo más que para representar una de las notas pintorescas destinadas á combatir el aburrimiento universal. No está demás ante estas gentes que se empeñan en mirarnos como un pueblo de *toreadores*, resto originalísimo de una sociedad de inquisidores y de frailes, el recuerdo de nuestras universidades de Salamanca y Alcalá, florecientes cuando la mayor parte de las que hoy son famosas aun no existían, y cuna de la Lingüística, de la Física, de la Historia natural y de otras muchas ciencias modernas que los españoles, al descubrir la mitad del globo en los siglos XV y XVI, transformamos ó fundamos con los nuevos elementos de estudio que las nuevas tierras suministraron.

Nuestro pabellón es elegante y serio, de una riqueza grave y serena que traduce muy bien el carácter nacional de hace cuatro siglos. El interior corresponde al exterior. El patio central está rodeado por una galería de dos pisos con hermosa balaustrada y un friso también del Renacimiento. La escalera que conduce al piso principal es bellísima. Nada hay que censurar en el edificio, sino que es pequeño. Pero de ello no tiene culpa el arquitecto. Todas las naciones se quejan de la falta de sitio. En efecto, se ha procedido con mucha parquedad á la concesión de espacio. ¡Y á pesar de esto la Exposición es inmensa!

⁂

Maravilla que tanta fábrica colosal haya podido levantarse en tan breve tiempo. En meses han brotado de la nada monumentos comparables por su magnitud á las pirámides faraónicas y á los palacios asirios, obra del esfuerzo de muchas generaciones. No durarán ciertamente tanto como éstos. Los Cook y demás empresarios de viajes de lo porvenir no encontrarán en pie, junto al Sena solitario, la torre Eiffel y el palacio de Bellas Artes ó de las Industrias como aún se alzan, por suerte de estos explotadores de los modernos gustos por la vida errante, la gran pirámide de Cheops junto al Nilo y los palacios de Jorsabad en la región del Tigris y del Eufrates. La duración fué siempre enemiga de la precocidad.

En Junio estará la Exposición en su apogeo. En Julio y Agosto la marea de los visitantes habrá llegado á su mayor altura. París estará inhabitable. ¡Gran ocasión para huir de este bullicio incómodo y malsano, y refugiarse en algún rinconcito de los Alpes.

Pero habrá que quedarse por lo menos hasta Septiembre. La Exposición, con todos los inconvenientes que dimanan de la aglomeración de gentes en tan gran escala, tendrá mucho que ver, será fuente inagotable de estudio. Luego vendrán los Congresos, exposición intelectual no menos importante que la material. Tendremos Congreso de Enseñanza técnica, Congreso de Silvicultura, Congreso de Crédito Agrícola, Congreso de Estudios históricos, Congreso geográfico, Congreso periodístico, Congreso de la educación física, Congreso de la marina mercante, y qué sé yo cuántos más.

Casi no pueden contarse. Algunos prometen ser muy interesantes, sobre todo para nosotros los españoles. El de Enseñanza técnica, por ejemplo. La lección más directa y principal que del próximo (ya casi presente) certamen ha de deducirse, es esta:

«El triunfo, en las luchas del trabajo, es del que más sabe.» Los pueblos mejor preparados para la guerra económica obtendrán la victoria, y en ese terreno, como en todos, *¡ay de los vencidos!*

G. Reparaz.

París, 6 de Abril de 1900.

CRÓNICA PARISIENSE.

LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN.

Los que en este último cuarto de siglo han visto París en un día 14 de Julio, fecha del advenimiento de la República y fiesta nacional, pueden formarse idea del aspecto con que amaneció *Villa-Luz* el 14 de este mes. El sol radiante de la primavera en brotes, el cielo sin nubes de los comienzos del estío, la temperatura media con que Abril anuncia la proximidad del mes de los gorjeos y de las rosas, y ese bienestar y esa alegría que ahuyentan del espíritu las neblinas invernales, se esparcieron sonrientes por la ciudad privilegiada, que en su patriotismo secular había adornado profusamente con banderas tricolores, así los edificios como los carruajes y los caballos, en cuyas cabezas revoloteaban las oriflamas como alas de colores agitándose en espasmos de alegría.

En medio de esta hermosa decoración reinaba una actividad febril y todo el mundo se apresuraba á tomar puesto, ya en los alrededores de la Exposición, ya en el recinto de ésta, ó bien en la *Sala de fiestas*, donde se celebraría el acto oficial de la apertura.

Al mediar el día, el público fué encaminándose hacia el barrio de la Escuela Militar. Las avenidas que á ella desembocan se llenaron pronto, y cuando el cortejo presidencial entró en la Avenida de La-Motte-Picquet se vió precisado á detenerse, porque la aglomeración de carruajes hacía imposible la marcha.

—¡Viva Loubet!..... ¡Viva la República!....., gritaba la muchedumbre con entusiasmo, en tanto que los guardias y los gendarmes luchaban contra los obstáculos, gritando:

—¡Paso al Presidente!.... ¡Dejad pasar al Presidente!.....

Con algunos minutos de retraso, á causa de la dificultad en la marcha, el Jefe del Estado llegó á la *Sala de fiestas*, construída en el centro de lo que fué en la Exposición anterior la *Galería de Máquinas*.

Mr. Millerand, ministro de Comercio, recibió al Presidente, y juntos se presentaron en el estrado, donde ya esperaban los ministros y el Cuerpo diplomático. La orquesta entonó á compás majestuoso la *Marsellesa*; Mr. Loubet repartió varios apretones de manos, y las veinte mil personas que presenciaban aquel acto de conmovedora grandeza, de pie y descubriéndose, acogieron con visible simpatía al hombre sencillo, bueno, desprovisto de orgullo y lleno de amor patrio, que venía á abrir la Exposición más importante que hasta hoy se haya organizado.

El presidente de la República, Mr. Loubet, el del Senado, Mr. Fallières, el del Congreso, monsieur Deschanel, el del Consejo de Ministros, Mr. Waldeck-Rousseau, y el ministro de Comercio, Mr. Millerand, se instalan en la primera fila del estrado, y en tanto que la música toca la *Marche solennelle*, de Massenet, contemplan aquella *sala* magnífica y aquella concurrencia brillante, entre la que los representantes de las demás naciones lucen los uniformes más vistosos.

La *Sala de fiestas* estaba en perfecta armonía, por su grandiosidad y por su hermosura, con el acto que en ella se celebraba. La gradería que daba frente á la tribuna presidencial estaba ocupada, á manera de baranda humana, por dos filas de guardias, cuya marcialidad era verdaderamente soberbia. En las cuatro inmensas tribunas angulares y en las establecidas en el gran estadio, se apiñaban los invitados, y por aquella lindísima cúpula de cristales de colores se filtraba la luz iluminando los preciosos frescos de la cornisa baja y la decoración prodigiosa de la espléndida *Sala*.

El Ministro de Comercio dió lectura á su discurso, que con mucha frecuencia fué interrumpido por las salvas de aplausos. La extensión de tan notable trabajo me impide ofrecerlo completo en estas columnas; pero por el final, que á continuación traduzco íntegro, se podrá apreciar la tesis.

«Intereses, ideas, sentimientos, se mezclan y se entrecruzan sobre toda la superficie del globo, como esos hilos ligeros donde vuela el pensamiento humano. Bienhechora complejidad que nos permite ya entrever la era nueva en que ayer mismo una noble iniciativa plantaba en la Conferencia de la Haya, los primeros jalones.

»Sí, mientras más fuertemente se anuden las relaciones internacionales salidas de la multiplicidad de las necesidades y de la facilidad de relaciones, mayores son las razones que tenemos de esperar y de creer que llegará un día en que el mundo no conocerá sino las rivalidades fecundas de la paz y las luchas gloriosas del trabajo.

»¡Oh trabajo, trabajo libertador y sagrado, tú eres el que ennoblece y tú eres el que consuela! Bajo tus pasos la ignorancia se disipa, el mal huye. Por ti la humanidad, redimida de las esclavitudes y de la obscuridad, sube, sube sin cesar hacia esa región luminosa y serena en donde un día debe realizarse el ideal y perfecto acuerdo de la potencia, de la justicia y de la bondad.»

El discurso que en seguida leyó el Presidente de la República se inspiraba en las mismas ideas que el del Ministro. Hé aquí la traducción del párrafo final:

«Señores: esta obra de armonía, de paz y de progreso, por muy efímera que sea su duración, no habrá sido vana. El encuentro pacífico de los Gobiernos del mundo no quedará estéril. Yo estoy persuadido de que, gracias á la afirmación perseverante de ciertos pensamientos generosos que han resonado en el siglo que termina, el siglo XX verá lucir un poco más de fraternidad sobre menos miserias de todas clases, y que, muy pronto tal vez, habremos franqueado un estadio importante en la lenta evolución del trabajo hacia la dicha, y del hombre hacia la humanidad.

»Bajo los auspicios de esta esperanza, yo declaro abierta la Exposición de 1900.»

Grandes aplausos acogieron estas palabras; la música volvió á inundar de notas cadenciosas aquel recinto de fiesta universal; el público empezó á desaparecer de las tribunas, y un poco después, el Jefe del Estado, con su séquito de Ministros y de Embajadores, emprendía, á pie, la marcha hacia el Sena, á través del Campo de Marte.

Mr. Picard, comisario general de la Exposición, es el *cicerone* de la comitiva; pero, por mucho que sus explicaciones se extienden y detallan, no logra que pase inadvertido que la Exposición que acaba de inaugurarse está en construcción.

El grupo brillante que serpentea por entre las filas de soldados que presentan las armas, á los acordes de la *Marsellesa* que entusiasma á los ciudadanos, por entre las aclamaciones de una multitud alegre, bulliciosa, compacta, es pintoresco, es magnífico: delante, el hombre maduro, que, con una sencillez del mejor gusto, ostenta en su pecho la banda roja, que se pierde por debajo del frac y que es como la corona de un monarca..... sin monarquía; aquellos uniformes bordados con oro, sobre el que el sol se estrella de una manera mágica; aquella decoración, no acabada aún. pero llena de promesas, y los vítores y las músicas, y las banderas y las guirnaldas, ofrecen un golpe de vista maravilloso.

Ya la comitiva llega hasta el Sena; ya los cien cañonazos que han de resonar durante la breve travesía han empezado á saludar la presidencial llegada; ya la chalupa-piloto maniobra, y los primeros pasajeros entran en el barco atracado al pontón de Jena. Suena el silbato, y la embarcación, empavesada y adornada con flores, se separa dulcemente del pontón y va á seguir la chalupa que partió momentos antes.

Otro barco atraca, y en él toma pasaje el Presidente de la República con su séquito. Otra señal, otra maniobra diestramente ejecutada, y otra partida.

En fin, un tercer barco atraca, carga y parte, y detrás otra chalupa minúscula, que sigue á las embarcaciones á manera de can que sigue á su amo y señor.

Los barcos navegan sin prisa por el centro del río, y desde ellos se contempla un panorama espléndido. En los pabellones extranjeros, sobre cuyas cúpulas flotan las banderas respectivas, hay gran animación. En el de España, una estudiantina compuesta de españoles que si no son estudiantes, son músicos, arrancan á las guitarras raudales de armonías; y cuando al pasar el barco que conduce á Mr. Loubet por delante del pabellón español el Presidente habla á nuestro Embajador, que se halla á su lado, toda la colonia española aplaude y saluda aquella palabra amiga, que el Jefe de este Estado dirige á España en la persona de su representante en París.

Después los barcos atracan, los pasajeros saltan á tierra, el puente Alejandro III es invadido por la comitiva; en medio de ella Mr. Loubet admira en todas direcciones la perspectiva mágica que se ofrece, las graciosas construcciones que bordean el río, la linda avenida Nicolás II que es rematada en los Campos Elíseos por los dos palacios; allá, en el fondo opuesto, el palacio de Inválidos; por todas partes el arte, el talento, el genio, la belleza, resplandecientes en aquellas manifestaciones de la inspiración y del buen gusto.

El puente Alejandro III queda inaugurado, y la comitiva se descompone. Mr. Loubet, aclamado por una multitud entusiasta, llega hasta el coche que lo espera en la salida de los Campos Elíseos, y monta en el carruaje, acompañado del general Bailloud, secretario de la presidencia, y de Mr. Waldeck-Rousseau, presidente del Consejo de Ministros.

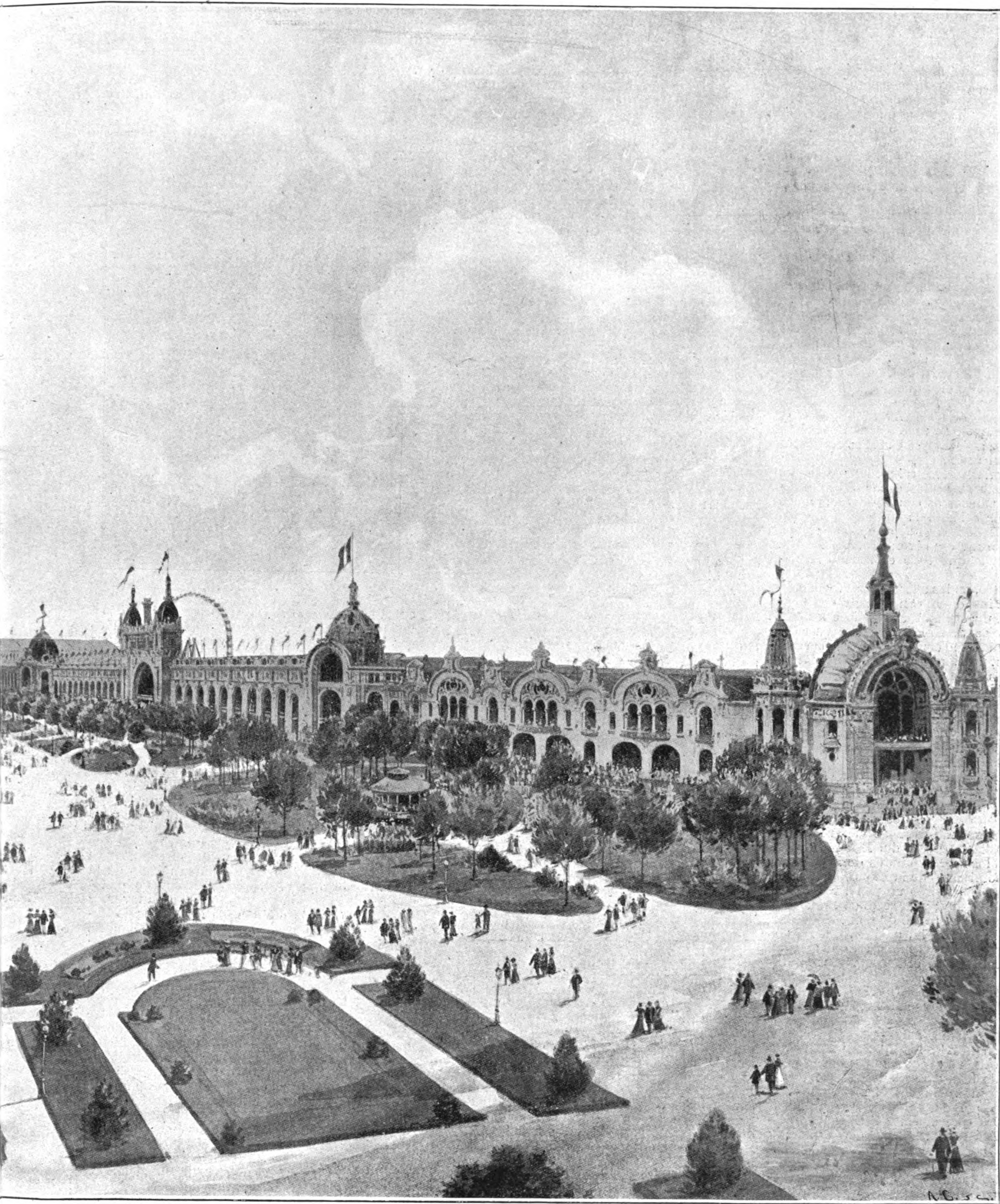
—¡Viva Loubet!.... ¡Viva la República!..... ¡Viva la Francia!.....—gritaba todo el mundo.

La Exposición inaugurada, algunos invitados consiguieron subir á la plataforma móvil, que aun no estaba abierta al público. Desde esta plataforma se ve el estado exterior de los trabajos, y hecho examen imparcial, se observa que aún se necesita un mes para terminarlos.

La visita al interior de los edificios es de un



PARIS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.–



—LOS PALACIOS DEL CAMPO DE MARTE.

efecto más pesimista todavía. Al ver aquellas salas llenas de escombros y de obreros, en donde se amontonan en desorden las cajas *cerradas* de lo que se ha de exponer en instalaciones que han de hacerse en locales que han de terminarse, se puede calcular que tal vez en Junio podamos visitar la Exposición concluída.

En estas condiciones, no es prudente emitir una opinión de conjunto sobre esta Exposición. Sin embargo, y con las reservas que es lógico hacer, la Exposición que se ha inaugurado promete mucho. Francia, con noble intención, ha hecho un grandísimo esfuerzo, ha gastado millones, ha trabajado incesantemente, ha revuelto de alto á bajo su querido París, ha acotado un espacio inmenso para realizar en él un certamen universal, ha invitado al mundo, ha puesto toda su buena intención y toda su mejor voluntad en esta obra de «bondad y de justicia»; y cuando un pueblo inteligente, dotado de un espíritu rico de grandes inspiraciones, se propone hacer algo bueno, lo hace seguramente.

Lo que ya se ve de la Exposición es suntuoso, y debemos esperar que lo que hemos de ver será soberbio.

Pero para acabar el día de la inauguración, falta hablar de la *soirée* con sus bailes públicos, con sus iluminaciones, con sus músicas, con sus cantos y con sus alegrías populares.

La torre Eiffel apareció, como centinela en llamas, iluminada desde sus cimientos hasta su remate. Era el cirio encendido por el entusiasmo al dios del éxito.

La Gran Rueda de París, el Campo de Marte, los Inválidos, los edificios que bordean el Sena, el Trocadero, el puente Alejandro III, los palacios de los Campos Elíseos, la Avenida Nicolás II y la puerta monumental, todo estaba iluminado y todo ofrecía un aspecto que convidaba al entusiasmo, á la admiración.

Los edificios públicos, las calles, las plazas, los hoteles, los palacios, las casas, estaban resplandecientes de luz y adornados con banderas; en los grandes *boulevards* había la animación de los grandes acontecimientos y la afluencia exótica de los grandes concursos universales. Aquello era una Babel..... en la que todo el mundo se entendía.

Fuera del centro, en las encrucijadas formando plaza, se habían instalado, con tablas y con bancos y con sillas, unas plataformas sobre las que los murguistas ejecutaban las mejores piezas del repertorio popular, y al compás de aquellos resoplidos metálicos, no siempre de un ritmo impecable, las parejas danzaban bajo los rayos tenues de un alumbrado á la veneciana, que de vez en cuando adquiría una intensidad pasajera con el incendio de una de las bombas de papel rizado.

Al día siguiente el público hizo *su* inauguración. Doscientas cincuenta mil personas penetraron en el recinto de la Exposición para ver cómo los obreros trabajaban á toda prisa para terminar lo que falta por hacer.

El Presidente de la República dió anoche una comida de doscientos sesenta cubiertos, á la que siguió una *soirée* espléndida. Para festejar la apertura de la Exposición, el jefe del Estado sentó á su mesa á todos los representantes de las demás naciones, á los comisarios de la Exposición, á los que en esta obra han tenido un papel principal, á senadores, á diputados; y ha recibido en su casa á seis mil personas, entre las que, al lado de la eminencia política, literaria, médica, del foro ó de la banca, se veían gentes modestas que apenas si se decidían á beber en el *buffet* una copa de champagne.

Desde las diez de la noche, los invitados á la *soirée* presidencial empezaron á llegar al Elíseo, ya en coche, ya á pie. A las once, la gran escalera no podía dar cabida á las personas que se agolpaban para subir, y los ujieres tenían que recomendar la calma á los que, impacientes, querían pasar á todo trance antes de los que esperaban poder continuar la ascensión.

Una vez en los amplios salones, la circulación era más fácil. En los reservados al Cuerpo diplomático se prohibía la entrada, pero en todos los demás reinaban la libertad y la fraternidad como convienen á una República.

Una orquesta de cincuenta profesores invitaba al baile con sus acordes preciosos; un amplio *buffet*, servido por treinta criados, excitaba el apetito con sus pasteles y la sed con sus helados y su champagne.

Aquello era la Jauja imaginada por los golosos, puesta en acción por un jefe de Estado espléndido.

Doy fin á esta crónica dejando abierta y festejada la Exposición de 1900, sobre la que, en conjunto primero y en detalle después, tendremos al corriente, con nuestra tradicional imparcialidad, á nuestros lectores, que podrán ver aquí, si Dios nos ayuda en nuestros propósitos, como en un panorama, este gran certamen universal.

A. MAR.

EL ECLIPSE EN ELCHE.



A medida que se aproximan los momentos del espléndido fenómeno celeste que ha de ser para nuestra Península el penúltimo en su género (el último ocurrirá en 1905), durante un transcurso de tres siglos, crece la expectación que de há tiempo despierta, y no parece. por lo tanto, inoportuno añadir ahora algún detalle á los que acerca del asunto llevo aquí publicados desde 1897, reproducidos y ampliados después con carácter más técnico en el *Bulletin de l'Observatoire* de París y en el *Annuaire de la Société belge d'Astronomie*, en cuyos trabajos se expuso un estudio comparado sobre las circunstancias climatológicas á lo largo de la zona de totalidad, resultando ser Elche y Santa Pola las localidades que ofrecerán á la sazón mayores probabilidades de buen tiempo. Las siguientes líneas se contraen exclusivamente á la primera.

Hállase edificada la antigua ciudad ilicitana sobre terreno miocénico de origen marino, llano en su conjunto y de facies análoga á la que revisten los depósitos de la misma edad é igualmente extendidos en Cataluña y Provenza, por manera que la silueta de su dilatado horizonte viene á ser sensiblemente uniforme y deja ampliamente visible la celeste bóveda. Su altitud es de 86 metros, y sus coordenadas geográficas, deducidas del magnífico mapa editado por el Instituto Geográfico de Gotha, son:

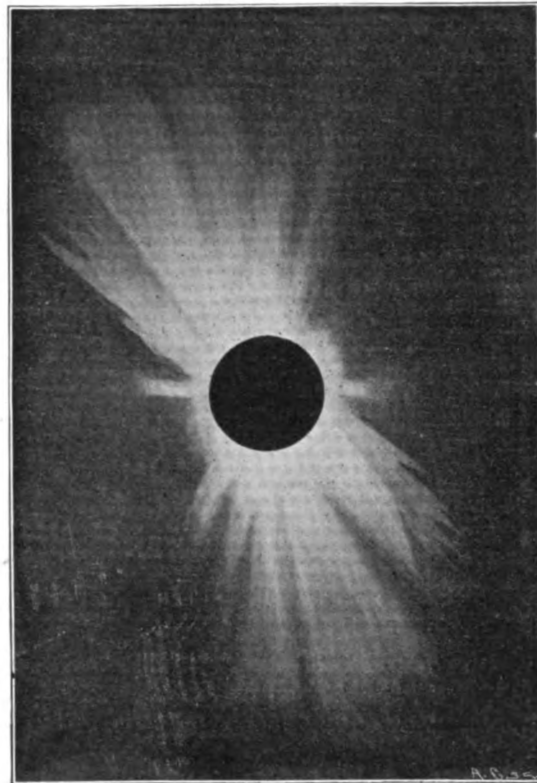
Latitud... 38° 15′ 25″
Longitud.. 3′ 0′ 48′ al Oeste de París,

datos adoptados por el que suscribe, en sus cálculos de las diversas fases del eclipse, y que en breve podrán ser confirmados ó ligeramente corregidos, según el resultado que arrojen las observaciones que para determinar dichas coordenadas ha efectuado recientemente en la torre de la iglesia de Santa María una comisión del Instituto Geográfico y Estadístico de España. Hay que advertir, con este motivo, que aun en el caso de existir pequeña discrepancia entre las cifras de una y otra procedencia, nunca pudiera alterar esencialmente el resultado obtenido en el cálculo de las fases á que antes se alude, y en virtud de esta previsión es lícito afirmar que las horas deducidas podrán utilizarse en todo género de observaciones, y singularmente en las espectroscópicas y fotográficas, que serán sin duda las más interesantes, dada la importancia que hoy entraña el estudio de las envolturas luminosas del astro del día. Relativamente á Elche, estas horas, aproximadas para los contactos exteriores, y tan rigurosamente exactas como lo permite el estado actual de la ciencia para los interiores, ó sea para la totalidad, son, en tiempo medio local, las siguientes:

	PARCIAL.	TOTAL.
Principio del eclipse.	2h 56m	4h 9m 59s
Fin — —	5 17	4 11 18

Ya se comprende que el observador que se proponga utilizar la antedicha exactitud ha de emplear un cronómetro de precisión, de marcha regular conocida, y perfectamente arreglado al tiempo medio de la localidad, lo cual reclama teoría y práctica de la Trigonometría esférica. Para la mayor parte de los aficionados es innecesaria tanta exactitud, pues basta servirse de un buen reloj de segundos, puesto en hora por la observación de algún cuadrante solar bien trazado, y llevar en cuenta que á la hora señalada por la sombra hay que restar tres minutos, por ser ésta la diferencia de tiempo que el día 28 de Mayo separa el sol *verdadero* del ficticio llamado *sol medio*. El problema resultaría muy simplificado si el reloj público de la localidad se arreglase diariamente para que marque la hora media con la exactitud de que sea susceptible, cosa poco difícil en la época de que se trata, pues es indudable que en todas las instalaciones de los astrónomos diseminados en la comarca habrá cronómetros de donde poderla obtener.

Los lectores habituales de LA ILUSTRACIÓN y de su *Almanaque* tienen ya conocimiento de la concomitancia entre las fluctuaciones de la actividad solar y la forma de la atmósfera coronal, y de que, hallándonos actualmente en un período mínimo de manchas, es aquella forma muy prolongada en el sentido del ecuador del astro; de que se sigue que en este sentido, ó sea sensiblemente en el del plano de la eclíptica, han de aparecer extendidos los grandes penachos luminosos que se observan alrededor del disco negro de la Luna. En Elche y sus cercanías la inclinación de la eclíptica con respecto á la vertical que se haga pasar idealmente por el centro del disco eclipsado, en el medio de la totalidad, será de 22° 50′, como el grabado adjunto lo indica en



cuanto al predicho sentido, pero no en cuanto á la forma y dimensiones de los haces ó penachos divergentes, por su extrema variabilidad de unos eclipses á otros. La altura de ambos astros sobre el horizonte, en el mismo instante, será de 33° 38′, hallándose orientados casi exactamente en la dirección Oeste. Merece hacerse notar la coincidencia de encontrarse entonces á muy corta distancia angular del Sol el planeta Mercurio, que se dejará ver como una pequeña estrella hacia la parte inferior aparente de los haces coronales. Venus brillará con vivo resplandor al mismo lado del meridiano y no lejos del zenit.

Elche ocupa una posición ligéramente separada de la línea central del eclipse; pero como en las proximidades de esta línea no varía la duración de la totalidad de un modo sensible, resulta que el fenómeno será allí observable en condiciones tan ventajosas como en el centro mismo de la zona. Por otra parte, las circunstancias climatológicas de la región militan todas en su favor, y de ahí que tantas eminencias científicas de Europa y que numerosas comisiones de astrónomos, con carácter oficial unas, organizadas otras por sociedades sabias y por distinguidos aficionados, tengan ya fijados en aquella comarca sus puntos de estación. Ocupan preferente lugar entre las primeras las del Observatorio y del *Bureau des Longitudes* de París y Universidades de Toulouse y Montpellier, cuyos directores y organizadores han tenido la atención de enterarme detalladamente de sus programas, y así me es dado informar á mis lectores acerca del particular. El Observatorio de París confía á la pericia de uno de sus más inteligentes astrónomos, Mr. Hamy, el estudio astro-físico del eclipse. La comisión de las aludidas Universidades la forman los profesores MM. Meslin y Lebeuf, con los auxiliares MM. Bourget, Moye, Carrère y Tramblay, y su programa es observar con absoluta precisión los contactos, obtener fotografías de la corona con un magnífico ecuatorial de 30 centímetros de abertura, y hacer de las envolturas solares un estudio espectroscópico completo: esta *mission* ha sido organizada por el eminente director del Observatorio de Toulouse Mr. Baillaud, que no podrá acompañarla, porque trabajos perentorios de la Carta del cielo y otros deberes de su cargo se lo impiden.

De la iniciativa privada hay que esperar igual-

mente notables resultados; pues, á juzgar por el crecido número de instruídos aficionados cuya llegada á Elche se anuncia, prometen ser muchas las estaciones debidas á aquella iniciativa. Puede desde luego asegurarse que una de las más importantes será la del sabio astrónomo francés Conde de la Baume Pluvinel, que dispondrá, según me comunica, de un material excelente, en el que figuran: un gran aparato fotográfico con objetivos de diferentes diámetros; un prisma objetivo, compuesto de cuarzo y espato; tres espectroscopios, uno de los cuales tendrá por objeto la observación de la raya verde del *coronio*, nuevo cuerpo simple descubierto en la atmósfera exterior del Sol; un aparato fotométrico, y un instrumento especial destinado á obtener en colores la fotografía del eclipse, tentativa que ha de ofrecer culminante interés, pues de su éxito pudiera depender la solución de complejos problemas relacionados con la constitución físico-química del gran luminar. Tengo entendido que también acudirá allí Mr. Flammarion con su distinguida esposa, acompañando á la numerosa expedición científica organizada por la *Revue générale des sciences*.

Quedaría demasiado incompleta esta rápida reseña si omitiese hacer público lo que la ciencia debe á la población de Elche, que se ha esmerado, por cuantos medios han estado á su alcance, en facilitar la misión de los astrónomos. Ante todo, he de consignar que ha bastado una recomendación de mi respetable y querido prelado el señor Obispo de Tortosa, para que el ilustrado párroco de Santa María, don Antonio Bascuñana, me proporcionase cuanto he necesitado para el buen éxito de mis trabajos y para que los Sres. López (don Manuel y D. José), Serrano y Porres se apresurasen á poner á mi disposición sus casas de campo, con un desinterés digno de pleno agradecimiento. Mi instalación en la de don Manuel López responde adecuadamente al objeto que me propongo, de hacer el análisis de la luz coronal, en cuya observación podré contar con la inteligente cooperación del reputado médico de la localidad Sr. Pomares. Las de D. José López y don Antonio Serrano se hallan preparadas para monsieur Hamy y el personal que le acompaña, y la del Sr. Porres será ocupada por el profesor monsieur Moye y Mr. Tramblay.

El resto de la comisión de Toulouse Montpellier, y Mr. de la Baume Pluvinel, se instalarán en casas de campo ofrecidas con igual desinterés por el alcalde D. Sebastián Canales, que se ha hecho acreedor á los mayores elogios por su solicitud y atenciones para con todos los astrónomos.

Apena el pensar que tan laboriosos cálculos y costosos preparativos, que tanto trabajo, en suma, pueda ser malogrado por una indiscreta nube; y apenaría doblemente al autor de estas líneas por lo que ha contribuído á llevar á Elche tan brillante y numerosa pléyade de sabios, si no fuere porque nadie ignora cuánto encierra de contingente la predicción del tiempo *à longue échéance*, como que la Meteorología desconoce todavía las leyes que en este asunto intervienen. No queda, pues, otra esperanza que la racional, fundada en el conocimiento del clima en nuestra costa de Levante y territorios limítrofes, siendo lógico en su virtud vislumbrar sereno cielo en los momentos solemnes de la totalidad, pero temiendo á cada instante sobrevenga lo que con harta frecuencia ocurre cuando se trata de observar algún fenómeno celeste, según nos lo enseña la experiencia, á saber, que rara vez resulta visible, pudiendo entonces decirse con un conocido astrónomo:

Naturellement, le ciel se couvrit.

y sin que sea dado averiguar por qué razón en tales circunstancias se muestra Urania tan esquiva con sus admiradores.

José J. Landerer.



EL PALACIO LUMINOSO.

PARÍS. — EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Levy et ses fils.)

CRÓNICA DE ARTE.

Desde que por vez primera — y van trascurridos quince ó diez y seis años — tuve el honor de charlar de arte con los lectores y abonados de La Ilustración Española y Americana hasta el presente, ¡cuántas mudanzas se han operado en cosas, ideas y personas! ¡Qué aparente distancia separa al arte pictórico y escultórico de la Exposición de 1884 del de la últimamente celebrada en el palacio del Hipódromo.

En aquélla nacieron á la gloria artística, entre otros, Mariano Benlliure y Joaquín Sorolla. El ingrato Luna, fallecido no hace dos meses en Hong-Kong, recibía los entorchados de general por su discutidísimo lienzo *Spoliarium*; Moreno Carbonero consolidaba su fama de colorista y ejecutante; Muñoz Degrain emulaba á Velázquez con la perspectiva aérea del lugar en que se desarrolló el legendario drama de *Los amantes de Teruel*; Barbudo daba rienda suelta á su fantasía pintando una escena de *Hamlet*; el malogrado Juste nos hacía presenciar el espectáculo de una tempestad en el *puerto de Valencia*; el catalán Planella, quizás sin saberlo, columbraba un nuevo rumbo de la pintura en España, con el sentido lienzo *Pequeña obrera*; Mariano Benlliure atraía las miradas de todo el mundo, inteligente ó lego, con su graciosísimo *Monaguillo*.

De entonces á 1899 desaparecen en tres ó cuatro Exposiciones los cuadros de historia, religiosos y mitológicos. A los artistas ya nombrados siguen Bilbao, Viniegra, Domingo Muñoz, Checa, Simonet, Cutanda, Pla, Pla y Rubio, Garnelo, y tantos otros. Todavía Sorolla da una bellísima nota de color y sentimiento religioso con su cuadro *Entierro de Cristo*; Checa otra histórica con el de la *Invasión de los bárbaros*, y Bilbao exhibe el idilio de *Dafnis y Cloe*.

Mas fueron éstas las últimas, ó cuasi las últimas manifestaciones de un arte que se había hecho tradicional entre nosotros; pues si bien en posteriores certámenes algunos de aquellos artistas dedicaron sus pinceles á la pintura religiosa especialmente, es lo cierto que desde los comienzos de este último decenio que termina con el siglo actual, domina como reina y señora la pintura de costumbres juntamente con la de paisaje y marina.

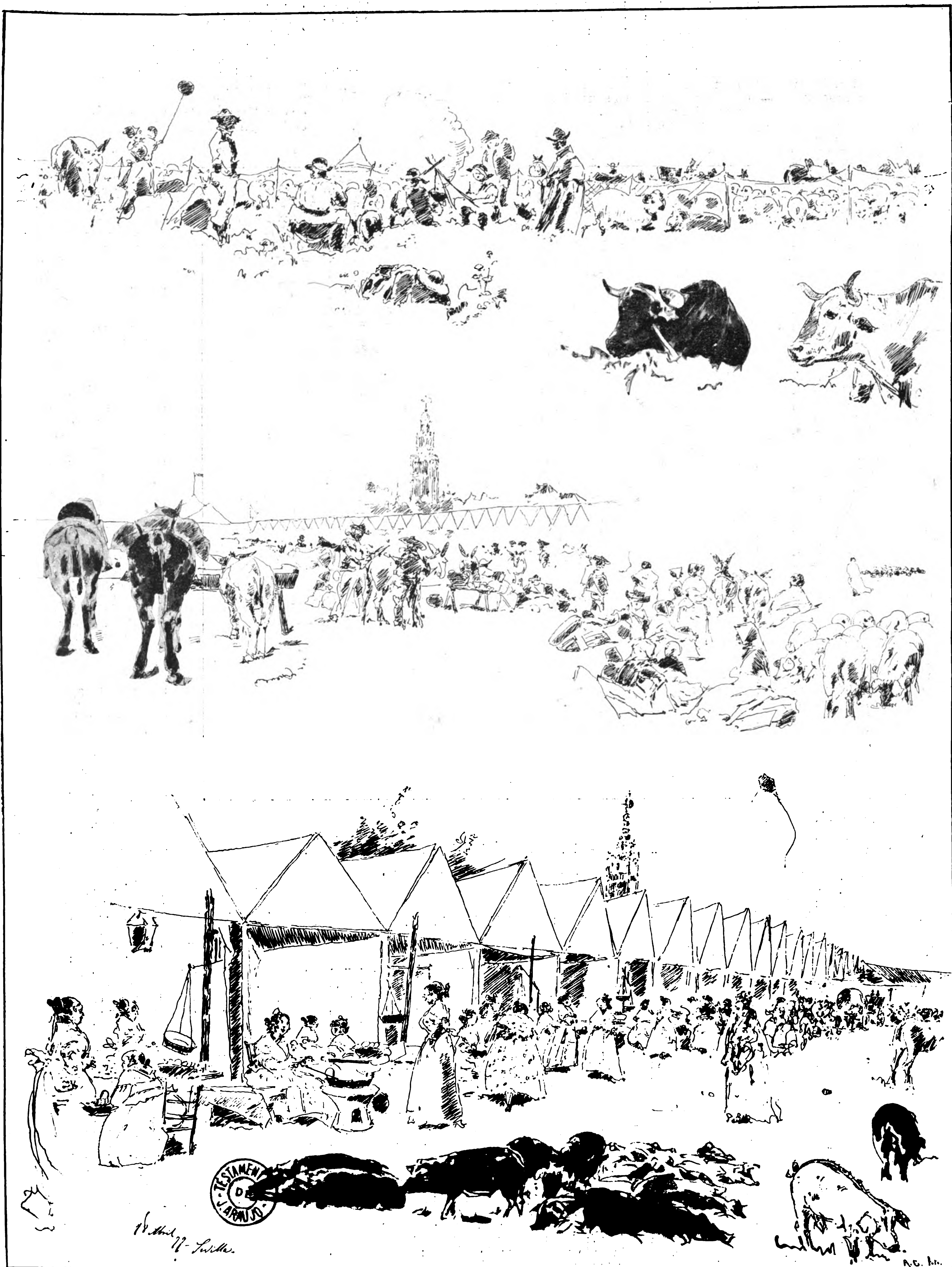
Aparente he dicho que es la distancia que separa al arte de entonces del de ahora, y creo estar en lo cierto. Uno sobre todos es, ha sido y seguirá siendo el ideal perseguido en la producción artística á través de los tiempos. Varían los sistemas, varían las fórmulas, varían las tendencias, varían los rumbos estéticos, y, en momentos determinados, hasta la finalidad de la obra de arte parece ser otra que no la eterna, la inmutable de la emoción espiritual. Mas así como la aguja imantada busca y señala de continuo el Norte en medio de las más bruscas oscilaciones, así también el espíritu humano busca afanoso el goce sin mancha de lo bello perdurable, rompiendo las trabas con que le detienen momentáneamente en su marcha las teorías de escuela, los sistemas en moda, las tendencias sociales, los prejuicios de la intolerancia.

Al presente, el naturalismo, impuesto hasta cierto punto por la pintura al aire libre, en la técnica, por el desdén, más aparente que real, á todo cuanto se refiera al pasado y á cuanto tenga asomo de imaginativo, obliga á no admitir como digno del pincel ó del cincel nada que no se halle al alcance de la más vulgar inteligencia. Color y forma: tal parece el lema de la mayor parte de la producción artística contemporánea, por lo menos aquí entre nosotros. Dentro de este limitado círculo estético está comprendida cuasi toda — no digo toda — la obra que pintores y escultores han enviado á la Exposición Universal de París. ¿Vencerán nuestros artistas? Nombres ilustres figuran en la sección española, y debemos tener fe. En París, si no siguen viniendo muy mal dadas—y por ahora no cabe que vengan peor para todos los españoles,—recogeré impresiones, emitiré juicios que expondré con mi buena voluntad de siempre, y veremos si quiere Dios que no salgamos tan malparados como en 1889.

Conocidas ya del público por los relatos de la prensa son las firmas y obras que figurarán (pues todavía no figuran) en la Exposición Universal de París. Omito, pues, aquí mi relación, y paso á otra cosa.

°°°

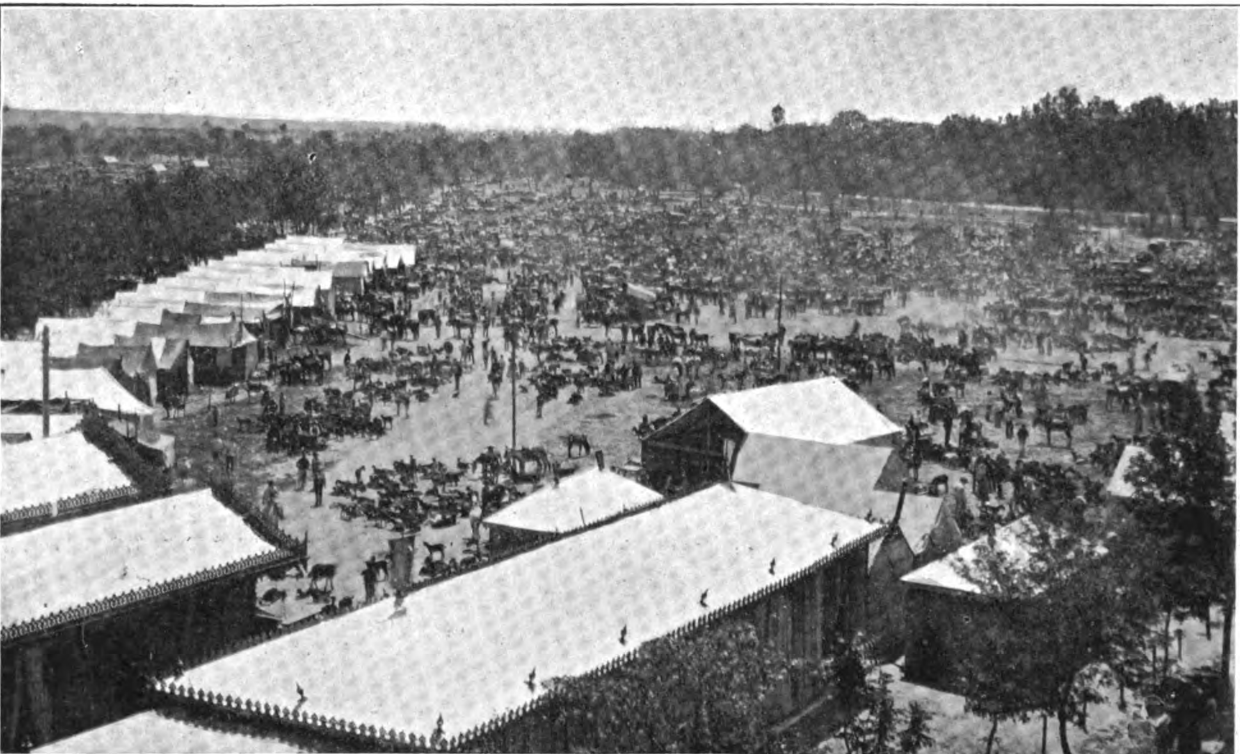
La vida artística en España, especialmente en Madrid, hállase en una fase de actividad. Aparte de los concursos de carteles de *El Liberal*, de planas de color de *Blanco y Negro*, de la tan abundante como curiosa exposición de fotogra-



RECUERDOS DE LA FERIA DE SEVILLA.

DIBUJOS DE J. ARAUJO

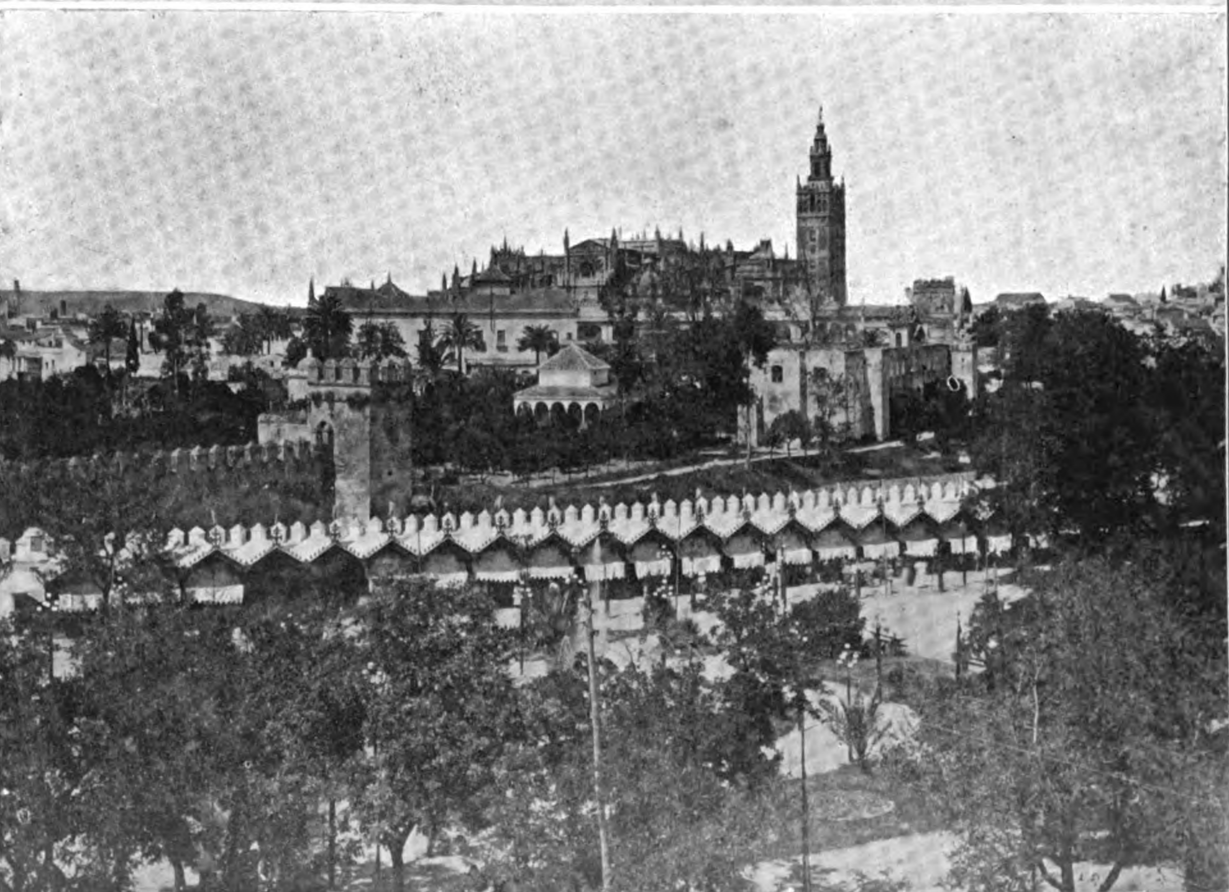
MERCADO DE GANADOS.



PASEO DE CARRUAJES.







fías de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, celebrados hace poco, y de la exposición de cuadros del Círculo de Bellas Artes, cuéntanse abiertas y próximas á su apertura la Exposición de pintura y escultura que se está celebrando en Sevilla; la sección de la misma índole en la regional de Murcia; la que se celebrará en Ciudad-Rodrigo, y la que también de pintura y escultura se prepara, según noticias, en Granada para las próximas fiestas del *Corpus*. Pero sobre estas manifestaciones de la actividad de nuestros artistas, hay en la actualidad dos grandes ciudades, la capital de Rusia y la de Francia, que significan para pintores y escultores españoles bastante más que todas las exposiciones y concursos arriba citados. A San Petersburgo han enviado sus obras en busca de un mercado nuevo; á París en busca de laureles. De esta última capital todavía hemos de esperar largo tiempo á saber á qué atenernos; de San Petersburgo podemos decir algo, mejor dicho, todo.

El día 20 del pasado mes de Marzo se inauguró en la ciudad del Neva la Exposición mencionada. Figuran en ella más de doscientas obras de pintura y escultura, y las firman todos, absolutamente todos los artistas de más fama que contamos, excepción hecha de Pradilla y Alvarez (don Luis).

La víspera de la apertura honraron con su visita el Certamen los Emperadores de Rusia, quienes iban acompañados del Gran Duque heredero, del gran duque Wladimiro Alexandrovitch y la gran duquesa Wladimirovna, del gran duque Alexis Alejandrovitch y la gran duquesa Mavrikievna. Los imperiales visitantes fueron recibidos en el local de la Exposición por el señor Duque de Vistahermosa, embajador de España, y por sus hijas, además de los organizadores de la Exposición citada, señores Espina y García Mencía.

La visita de la familia imperial duró más de hora y media, y, según dice la prensa de San Petersburgo, les causó impresión gratísima. El Zar adquirió en el acto una reducción del famoso cuadro de Villegas *La muerte del maestro*—reducción pintada por el mismo artista—en la cantidad de 25.000 francos, y el Príncipe heredero adquirió también en 3.000 un pequeño lienzo de Ruiz Luna, que tiene por título *El Estío*.

Las noticias recibidas directamente respecto del éxito de este certamen son en extremo halagadoras para nuestro arte, y en particular para los artistas. Todavía, en la fecha en que escribo este artículo (18 de Abril), se halla abierto el concurso en que vengo ocupándome, y las ventas, á pesar de los altos precios de las obras (inconveniente más que mediano), alcanzan á buen número de francos. Entre las obras vendidas aparecen dos de escultura. Justo es añadir que una gran parte del éxito alcanzado, débese á los buenos oficios que á los organizadores de la Exposición ha prestado y sigue prestando nuestro embajador en San Petersburgo, señor Duque de Vistahermosa.

°°°

Una casa editorial de arte de Leipzig anuncia, entre otras monografías de artistas notables contemporáneos, la de la artista española Mme. Muñoz de la Riva.

Realmente es doloroso que mientras en el Extranjero saben apreciar á aquellos de nuestros compatriotas que descuellan en cualquier ramo del saber, aquí cuasi ignoramos los nombres de los que nos honran. María-Luisa de la Riva, que esta es la artista que figura en la colección dicha de monografías de pintores ilustres á que me refiero, es una pintora que cuenta medallas alcanzadas en Viena, en Madrid, en París, etc. Es dama de honor de las *Femmes artistes et de lettres* de Berlín y de Viena; jurado nato en la *Société des Femmes peintres de France*, y está condecorada con las *palmas académicas*. Sus pinturas se pagan á altos precios, y además de sus hermosos lienzos de *flores y frutas*, que guardan en sus galerías los Rosthchild, Ratzivill, la reina D.ª Isabel y otros *amateurs*, la pasmosa ductilidad de su temperamento artístico la ha hecho una artista decoradora de gran mérito. En la actualidad se halla trabajando en varios *panneaux* destinados al hotel de un potentado americano.

°°°

Con motivo de la traslación de los restos de Goya se pretende verificar, y al efecto se ha dado comienzo á los trabajos necesarios, una exposición de todas las pinturas que del famoso maestro aragonés existen en nuestro Museo del Prado.

La exposición dicha se verificará, si no cambian las cosas y las personas, en el suntuoso salón de actos del nuevo Ministerio de Fomento, ahora de *Obras públicas é Instrucción pública*. Esto es hasta el presente lo acordado.

°°°

Los holandeses se disponen á honrar á uno de los más célebres pintores que la escuela de Harlem produjo en el siglo XVII. En esta ciudad se inaugurará solemnemente, con asistencia de la reina Guillermina y de su madre, el día 14 del próximo Junio, la estatua de Franz-Häls, de quien dijo Van-Dyck que hubiera sido el más grande de los retratistas si hubiera sido más armonioso de color.

Francisco Häls fué, en efecto, un retratista maravilloso; y á pesar de la tacha que el discípulo favorito de Rubens le puso, es lo cierto que sus retratos de *Un joven*, *Retrato de un holandés*, su propio retrato y el de su esposa, *Retrato de una anciana*, y otros, repartidos por distintos museos de Europa, si no descuellan como modelos de colorido, éste, sin embargo, es siempre sobrio sin llegar á seco, justo, y á las veces más real que en algunos de los retratos pintados por Van-Dyck.

Pero en donde alcanza Häls las alturas de los más grandes artistas es en el estudio de la fisonomía moral, en la determinación del carácter del retratado. Y, á pesar de lo prolijo de su manera, como Moro y como el portugués Coello y como muchos de sus colegas flamencos y holandeses, que no olvidaban el menor detalle, nada tiene de nimia ni de mezquina su factura, antes por el contrario, es amplia y firme.

Häls cultivó también la pintura de caballete y pintó varias escenas de la vida popular, en competencia con los Teniers, Van Ostade y demás pintores de este género.

El famoso artista que su patria va á glorificar ahora, nació en Malinas y murió en 1666 en Harlem.

°°°

Otras dos noticias para terminar, y de índole bien diversa.

El Ayuntamiento de Buenos Aires ha acordado regalar á S. M. la Reina, en señal de gratitud por la brillante acogida de que han sido objeto en Barcelona, Madrid y Cartagena los marinos argentinos del *Presidente Sarmiento*, un jarrón alegórico á la fraternidad de aquella República y de España. Para realizar este pensamiento, la Corporación citada votó un crédito de 50.000 francos, y por telégrafo encargó á nuestro compatriota el ilustre escultor Benlliure de la ejecución de la obra. El autor de la estatua de *Trueba* ha dado comienzo en París al encargo.

La otra noticia se refiere al fracaso que la célebre *ley Heinze*, de que hice mención en otra Crónica, ha sufrido en el *Reischtag*. Puesta á votación en tercera lectura ley tan absurda, sucedió lo que era lógico que sucediera: fué desechada por el Parlamento.

Por ahora al menos, han vencido los Suderman, Everlein, etc. No puede decir otro tanto uno de los artistas encargados de decorar la Universidad de Viena, donde hace tiempo que viene sosteniendo descomunal batalla con parte del claustro de profesores que forma la Junta para la admisión de las obras de decoración citadas, porque juzgan inmoral la figura de la Filosofía, que el pintor aludido representa desnuda.

°°°

El telégrafo nos acaba de anunciar la muerte del ilustre escultor Falguière.

Llamábase Juan Alejandro José y contaba setenta años. Era profesor de la Escuela de Bellas Artes de París, y entre sus obras notables cuéntanse varios monumentos públicos, como el de Gambeta, el del Almirante Courbet y otras estatuas de hombres ilustres.

Había sido pensionado en Roma y obtenido varias medallas de primera clase en Exposiciones nacionales y universales.

Su última obra es la estatua del insigne novelista Alfonso Daudet, recientemente inaugurada en Nimes.

Falguière ha fallecido de una enfermedad en los intestinos y á consecuencia de una operación quirúrgica dolorosísima. Habíase agravado hace un mes con los disgustos que le proporcionó la prensa criticando la estatua del famoso autor de *Numa Roumestan*.

R. BALSA DE LA VEGA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El orgullo inglés.—La vanidad de los pobres en los barrios de Londres.—Elección presidencial en los Estados Unidos.—El tasajo en España.



Se cree el pueblo inglés tan superior á los demás pueblos del mundo, que jamás confesará ningún hijo suyo que, aun vencedores y todo en tantos encuentros, les lleven ninguna ventaja material, estratégica y moral los boers. Claro es que esto resulta ridículo, porque á igualdad de fuerzas, si hubiera habido el mismo número de combatientes británicos que africanos, hace ya mucho tiempo, á juzgar por lo ocurrido con White, Buller, Gatacre, Methuen y otros generales, los ingleses estarían encerrados y sitiados en el Cabo, al abrigo de sus escuadras. Pero la característica del espíritu inglés es el orgullo, y al través de él lo ven todo á su gusto, confuso y quimérico, y á todo se atreven.

No hay necesidad de apelar al testimonio de lo que ocurre lejos de su país en la guerra actual: basta con enterarse de lo que pasa dentro de la sociedad inglesa en plena paz. Admirablemente lo cuenta uno de sus mejores literatos, el irónico humorista Arturo Morrison, en sus recientes, admirables novelas de costumbres *Tales of Mean Street*, *To London Town* y *A Child of the Iago*, en las que fotografía la vida miserable de los barrios de *Spitalfields*, *Clerkenvell*, *Whitechapel*, *Betnhal-green*, *Bow*, *Wapping*, *Limehouse* y *Stepney*, es decir, el panorama del Este de la gran metrópoli, *East End*, por muy pocos conocido en sus asquerosos detalles é interioridades. Pues bien, Mr. Morrison vivió seis años confundido con la chusma de *East End*, para estudiarla á conciencia y á su gusto. Lo más típico de sus descubrimientos es que allí, en medio de esa muchedumbre ruin, viciosa y olvidada de todo miramiento divino y humano, existe y campea el orgullo, tanto como en las clases más aristocráticas de Londres. El ideal del inglés en aquellos tugurios es «darse pisto», contemplar á los demás con desdén, no creerse inferior á nadie. Es imposible extremar más la exageración del individualismo, mantenida en las relaciones de aquel abigarrado vecindario, la serie de jerarquías sociales acomodaticias que lo dividen, y que comprenden desde los rateros y perdidos en los últimos grados de la plebe, hasta los tenderos bien acomodados, émulos de los ricos de los otros barrios de la capital.

El tendero de jamón mira con desprecio á su vecino el plebeyo vendedor de tocino. El especiero se cree mucho más aristócrata que el aceitero y que el cerero, y ni siquiera les mira á la cara: los comerciantes de novedades, modas y mercería (*drapery*, *millinery*, *haberdashery*) se creen de rango muy superior á los sastres, modistos y modistas, encajeros y adornistas. Más radical aún es la antipatía social y la repulsión entre comerciantes y obreros. Rarísimo y muy comentado es el que se case uno de éstos con la hija de un comerciante, ó un almacenista con una hija de un buen artesano, aunque tenga regular dote. ¿Qué mecánico ó *engineer*, ni qué carpintero de ribera ó *shipwright* es capaz de tratar de igual á igual al modesto *docker* ó trabajador? En la parte de tontería humana que corresponde á aquellos demócratas de pico, toda la satisfacción íntima del individuo se reduce á sentirse superior á los demás, ó por lo menos, á considerar como seres inferiores á muchos de los que les rodean. El aparentar distinción, lujo, algo elevado, es allí una monomanía. De ningún otro pueblo del mundo se puede decir con más verdad que vive de apariencias. Dentro de casa, en el sagrado *home*, en el domicilio inglés impenetrable, habrá todas las miserias, privaciones y vicios que se quiera; pero aquello nadie lo ve, ni á ninguno le importa, y no impide el que fuera de ella, en la vecindad, en la calle, en el mundo, el inglés, inspirado en su fantástico orgullo, se olvide de la penuria de su hogar, mire á las gentes de reojo, las clasifique á su gusto y se sitúe en el puesto y rango que á él le parezca digno de su importancia, y desde él desprecie á cuantos por su posición no le llegan al tacón de la bota. ¡Qué maravillas cuenta Mr. Morrison, á propósito del empacho ridículo de sus compatriotas! ¡Con qué suavidad y aparente inocencia los castiga, con su humorístico y satírico ingenio realista!

El orgullo lo invade todo; aparece en todas partes, con tantas más ínfulas cuanto más bajos son los tipos que lo sustentan. De los muelles de Har-

bour Lane y Shipwrights Row, desde el vecindario de Mean Street, penetra el escritor en las callejuelas inmundas donde andan mezclados todos los oficios; donde se trabaja en los *odd jobs* ó industrias ínfimas, tan variadas como miserables; describe los asquerosos antros humanos, *slums*, en los que se agita y revuelca lo más malo de la morralla popular, allí donde existen teatros con funciones á diez céntimos, y clubs de fumadores de opio, y bailes para los marineros borrachos de Ratcliffe Highway y de Deptford, y conciertos frecuentados por los ladrones, *pickpockets*, y sus *señoras!!!* En semejantes burdeles, todo inglés que por medio de sus uñas ó de sus vicios logra darse cierta apariencia de hombre «de fondos», se cree un par del reino, un príncipe, al compararse con los demás perdularios, menos afortunados en los *negocios*.

Miseria y orgullo; egoísmo y explotación; dominio de la fuerza ó del dinero; desprecio absoluto de los débiles y de los infelices, lo mismo en el East End de Londres, que en el Transvaal, que donde quiera que haya un inglés, tal es el sello de la raza anglo-sajona, idéntica en el Reino Unido que en los Estados Unidos, y donde la palabra unión no es otra cosa que el *trust* del dominio y usufructo de casi todos los pueblos del globo por un solo pueblo.

⁂

Han entrado ya en los Estados Unidos en el período electoral para tener desde el año próximo un nuevo presidente. Al repasar el programa ó *plataforma* del partido demócrata, que aspira á elegir á Mr. Bryan, derrotado antes por Mr. Mac-Kinley, vemos que en sus páginas ó *planchas* condenan el imperialismo y las colonias sometidas ó esclavas. Semejantes propósitos son tan inoportunos ya, que bien podemos los españoles repetir: «¡Al burro muerto, la cebada al rabo!» Los republicanos, imperialistas hasta la médula de los huesos, nos han usurpado las colonias, y como no habrá demócrata alguno que las devuelva su libertad ó independencia, digan lo que quieran las ofertas electorales, resulta que todas ellas, en cuanto á nuestro pleito se refiere, es música no celestial, sino *yankee*, cuyas melodías y armonías suenan á petardo callejero.

Ya se han verificado en algunas regiones, en la de Nebraska por ejemplo, las elecciones preparatorias, las de los delegados de los barrios, denominadas *primarias* allí, y cuyos miembros se reunen en un local cualquiera, en una peluquería, en una librería, en una trastienda de un café, y donde se reparten con habilidad las listas de los candidatos más probables, entregadas por el dueño del establecimiento, entre trago y trago de *whisky*. Los delegados elegidos constituyen las llamadas convenciones parlamentarias, provinciales, cantonales y municipales, y suelen ser hasta unos 1.200. Sus acuerdos suelen ser decisivos en la campaña electoral. La convención democrática de Nebraska enviará en breve sus delegados á la gran convención de Kansas City, donde quedarán designados el candidato ó candidatos del partido, para la elección presidencial, que se verificará el 6 de Noviembre próximo. Nebrasca ha proclamado á su paisano Mr. Bryan. En el programa demócrata figuran, además de los principios ya indicados: la libre acuñación de la plata; la reforma de las leyes patronales, y la de la magistratura. Mr. Bryan se considera allí como el «representante de la idea, como el ideal, como el ídolo» de los demócratas.

Todo el mundo recuerda que entre 15 millones de votos emitidos en la campaña anterior, sólo triunfó Mac Kinley por 612.452. Ahora votará con el programa democrático toda la Nueva Inglaterra, que no quiere ser tratada como colonia, y muchísimos demócratas unidos antes por la cuestión de la adopción del oro como único tipo de la moneda nacional, cuestión ya resuelta para largo tiempo y que nada cambiará porque se decrete la libre acuñación de la plata, sujeta siempre á la fluctuación de los cambios del valor de este metal. Como hay gran abundancia de oro en el Tesoro nacional, los demócratas piden también la rebaja de las tarifas de aduanas, para evitar que continúen las escándalosas ganancias de los acaparadores y la miseria de los consumidores, la sumisión á los sindicatos que «enriquecen á los ricos y empobrecen á los pobres». «Nada de tagalos en el Parlamento de Washington, nada de igualdades con la gente filipina ni con los negros y pardos de Cuba» se repite allí á todas horas, y ya se ve bien claro que si no les dan á sus nuevos *conciudadanos* (!!) ni la independencia, ni la libertad, ni la igualdad, los míseros emancipados de nuestras antiguas posesiones no vendrán á ser otra cosa—ante el orgullo anglo-sajón—que esclavos sueltos; seres explotados sin consideración real, algo intermedio entre la bestia y el hombre.

⁂

La ligera indicación que hice en estas crónicas, número del 30 de Marzo, relativa al tráfico que podemos sostener con la República Argentina (y con la del Uruguay también), importando desde ellas grandes cantidades de tasajo, carne en salmuera y encurtida, en beneficio de las clases trabajadoras, han sido bastante para que varias personas curiosas me manifiesten el deseo que tienen de conocer algunos datos acerca de ese producto, que yo manifesté que era preferible al bacalao, por su economía y valor nutritivo. Conozco ligeramente este asunto, y voy á satisfacer dicho deseo exponiendo lo que sé. Los dos países indicados y los Estados Unidos, el Canadá y Australia hacen un gran comercio de carne en vivo ó en pie, en cajas, fresca, conservada y salada ó encurtida. Los saladeros argentinos han abastecido durante muchos años los mercados de Cuba y del Brasil, principalmente. El comercio del tasajo ha sido en estos últimos tiempos de 41 á 44 millones de kilogramos. El de los Estados Unidos de 60 á 90, é Inglaterra y Holanda son sus grandes consumidores. El número de reses que se matan para salar su carne durante la faena de Octubre á Febrero es de unas 700.000 en la Argentina y 900.000 en el Uruguay.

Para preparar el tasajo se destinan novillos de tres á cuatro años, *criados al campo*, y reconocidos detenidamente antes de matarlos. Se salan con sal común y *sal nitro*, como allí se dice, para que la carne no tome más cantidad de la primera que la necesaria, y se cortan en lajas de longitud variable y de 2 centímetros de grueso. Pagaba el tasajo hasta 1890 un derecho de 2,80 pesetas, y hoy paga 11,60, cuya elevación, añadida á la diferencia de los cambios, ha encarecido bastante este utilísimo producto alimenticio. Pero lo increíble, lo absurdo, lo que lo ha encarecido en términos de que no puede consumirse por las clases pobres, es el impuesto de consumos, que, aunque parezca mentira, se eleva en Madrid á 45 pesetas los 100 kilogramos, impuesto como el del jamón, el salchichón y los embutidos, por lo que tiene que venderse como artículo de lujo. Así se comprende que cueste cada fardo de 50 kilogramos de 54 á 56 pesetas, cuando podría costar la tercera parte ó menos. Con semejantes gravámenes no hay casi posibilidad de pensar en este tráfico. Así y todo, en 1898 se importaron 90.755 kilogramos de carne en salmuera y tasajo de la República Argentina. Las provincias donde más se consume son Palencia, Valladolid y algunas de Aragón.

Si se ha de generalizar su uso, es lógico preguntar: ¿cómo se prepara ó guisa el tasajo para la mesa? Desde luego hay que recordar que es una especie de cecina, de mejor calidad que la ordinaria, porque procede de animales mejor cebados. Puede, pues, desde luego ponerse en la olla de cocido, como la carne común. Está muy gustoso en picadillo con tomate y cebolla, y puede, en fin, consumirse á estilo de Cuba, con arroz en blanco que se mezcla en la mesa. Es, no sólo buen alimento para las clases obreras, sino para las demás familias, en cuanto se acostumbren en la cocina á prepararlo bien. Ahora bien; dado lo carísima (é iba á decir y lo malísima) que resulta la carne en Madrid y en otras muchas capitales; dada la carencia de carne que hay en la mayor parte de los pueblos rurales, ¿no es un problema digno de estudio para la alimentación pública el pensar seriamente en generalizar el uso del tasajo? Ahí tenemos, pues, la base de un gran tráfico en nuestras deseadas relaciones con la Argentina. Mucho ha trabajado con su autorizado consejo, para plantearlo, el respetable ministro y embajador de aquella nación en Madrid, sabio publicista, doctor D. Vicente G. Quesada, con quien muchas veces he conversado acerca de tan importantísima cuestión nacional. Pero todos los propósitos serán en vano, y nuestra gran masa obrera continuará sin comer carne y sin poderse nutrir bien, mientras el arancel y el feroz impuesto de consumos cierre las puertas á la carne americana.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Quisicosas.—Colección de poesías serias y festivas, y algunas ideas sueltas en prosa, por D. José Macías y Ortiz de Zúñiga. Madrid. Precio: 1,50 pesetas.

Cuentecillos, por D. A. Arias Sánchez. Valparaíso. Imprenta de Gillet.

De Vidiago á la Montaña. Notas de verano, por D. Augustino Vélez Albo. Gijón. Precio: una peseta.

Grámatica sucinta de la Lengua francesa, con arreglo al método Gaspey-Otto-Sauer, para el estudio de las lenguas modernas. Julio Groos, editor. Heidelberg.—Véndese en Madrid en la Librería Nacional y Extranjera (Jacometrezo, 59) y en la de Romo y Fussel (Alcalá, 5).

Resurrección, novela original del Conde León Tolstoi, traducida por D. Augusto Riera; consta de dos tomos, elegantemente impresos. Casa editorial Maucci, Consejo de Ciento, 296. Barcelona.

Semana Santa en Sevilla.—Historia y descripción de las cofradías que hacen estación durante la misma á la Santa Iglesia Catedral, por D. Francisco Almela Vinet.

Los datos están tomados de los archivos de las Hermandades y de la obra escrita con el título de *Glorias religiosas de Sevilla*, por D. José Bermejo y Carballo y otros.

La criminalidad en Asturias. Estadística de 1893 á 1897, por D. Manuel Jimeno y Azcárate. Oviedo.—C.



EL PALACIO DEL ASIA RUSA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM Levy et ses fils.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. XVI.

(Exposición de París.—NÚM. II.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 30 de Abril de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de America y Asia......................	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.

MR. ALFRED PICARD,

COMISARIO GENERAL DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los preparativos para celebrar la clase obrera su fiesta del 1.º de Mayo, parecen en Madrid de un carácter juicioso: y es que la resolución de las cuestiones sociales se va convirtiendo de alistamiento para el combate en pleito que se puede transigir. El Gobierno, sin embargo, en la previsión de algún desorden, ha tomado precauciones para tener la fiesta en paz. Pero si todos se agrupan en gremios, ¿se puede impedir esa asociación? ¿qué va á resultar de esas cristalizaciones con que la sociedad forma núcleos semejantes y separados entre sí? Desde luego la ausencia del factor principal, el público: fraccionado éste, dejará de tener existencia real, y será lo que hoy la opinión pública: una cosa que invocan los que fingen representarla. Hay un fenómeno que lo indica: se ha hablado en estos días de una protesta contra la carestía del pan, base del alimento para todos, y el público, á quien invocan con razón los sostenedores de la idea, no se da por entendido; y es que el público no existe, porque todos creemos formar aparte y que está aquél fuera de nosotros.

⁂

La institución poética de los juegos florales se propaga, y nada de extraño tendría que llegase hasta Madrid, que los rehuye con modestia para que no se le tache de acaparador de festejos. Si la necesidad de estrecharse en esta crónica para dejar lugar á otras secciones nos permitiera detallar, á gran descripción se prestarían los juegos florales del Ateneo de Sevilla. Con decir que la corte del amor era encantadora; que la reina del certamen, elegida por el poeta vencedor D. Miguel Gutiérrez Jiménez, catedrático de Granada, fué la hermosa Duquesa de Alba, y el mantenedor don Segismundo Moret, y que el teatro de San Fernando estaba adornado de caras sevillanas y de flores, basta para encarecer y representarse aquella fiesta.

⁂

El Director de LA ILUSTRACIÓN, nuestro querido amigo D. Alejandro Moreno y Gil de Borja, salió para Cádiz con el objeto de presenciar el lanzamiento al agua del *Extremadura*, que estará á flote cuando circule nuestro número. El bautizo de cada buque de guerra, grande ó pequeño, que ayude á ir rehaciendo la destruída escuadra con elementos nuevos, es el de un hijo que nace para la defensa de las costas. Y como la experiencia nos ha hecho ver lo que es útil para el combate moderno, y suponemos que además en cada construcción se atienda, en lo posible, á las contingencias del ataque futuro, pues, Dios mediante, más que para recelos de hoy, los buques que se boten son precauciones para el día de mañana, bien venidos sean esos fuertes movibles destinados á afirmar nuestro derecho y ondear nuestra bandera. Los buques, como los hombres, tienen su destino feliz ó triste: medidas están las estelas que ha de trazar sobre las olas el *Extremadura*, y Dios sabe muy bien si ha de terminar sus servicios por naufragio, por combate ó por vejez. Que su madrina sea buena hada, y el destino del *Extremadura* pacífico ó glorioso.

⁂

No nos desagrada el laconismo de esta Crónica en lo que se refiere á los acuerdos tomados por el directorio de la Unión Nacional, y cuya gravedad depende de que sean eficaces ó no. El Gobierno, por su parte, ha dictado órdenes para combatir la resistencia que pudiera hacerse al pago de tributos. Sería muy interesante esta competencia si no nos afectase como cosa propia todo lo violento; pero no puede menos de dolernos cuando, mírese como se mire, han de ser compatriotas los vencidos.

⁂

¿Será con el tiempo el horno crematorio de cadáveres una máquina atrasada que sólo recoge el residuo de cenizas y volatiliza todos los demás componentes del cuerpo humano? ¿Se harán medallones de retratos con el hierro de la sangre de cada individuo? ¿Se conservarán en botellas mortuorias lacradas con su sello los diferentes líquidos extraídos al descomponerse un cuerpo? ¿Se combinarán los elementos formando una composición incorruptible que le represente mejor que las cenizas? Hoy por hoy, el Dr. Pulido pide por higiene, y para caso de epidemias, la instalación en Madrid de un horno crematorio. ¿Se opone á la piedad esa manera de destruir los restos? Por un lado repugna al sentimiento; por otro, la limpieza y esterilización de las cenizas y el poco volumen de las urnas permitiría sin peligro volver á los enterramientos piadosos en el templo. Decídalo el sentimiento de cada cual, y aun no nos extrañaría que algunos, en vez del horno que asa y luego abrasa los cadáveres, pidiesen su cocimiento; y no lo decimos por burla, que entonces elegiríamos otro guiso, sino para arrojar al horno lo que han de comerse los gusanos y dejar limpio el esqueleto, que tiene derecho á darse á luz sin necesidad de rayos X.

⁂

La Academia celebró el 23 de Abril, en las Trinitarias, el 284 aniversario de la muerte de Cervantes, con honras y sermón y guardia de inválidos en el catafalco, á que no pudimos asistir por carecer de papeleta.

Cuando se hizo el Centenario á Calderón, alguien supuso á Cervantes indignado por la preferencia. Pues bien; dentro de cinco años cumplirá el tercer centenario de la primera edición del *Quijote*, fecha digna de ser conmemorada y da tiempo á que se prepare dignamente. Desde luego creemos que se asociaría á ella toda la América española. ¿No habrá quien lo inicie y propague? Nos parece que correspondería hacerlo á la Sociedad de Escritores y Artistas y á la juventud entusiasta de la prensa: y acaso lo acogieran con gusto el Ejército y la Armada, en honor del soldado de Lepanto; el Cuerpo de Inválidos por un antiguo compañero; hasta la Dirección de Contribuciones, porque fué recaudador de Rentas; el Cuerpo de Penales, en desagravio de sus prisiones; Alcalá, su cuna, y las ciudades que se la disputan; los estudiantes de Madrid, recordando que fué el alumno más ilustre de las escuelas de la villa; Sevilla y Valladolid, donde gozó y sufrió quebrantos; Esquivias, donde se casó, y todas las poblaciones en que consta su paso ó permanencia; los actores que aún representan sus entremeses; el nuevo ministerio de Instrucción Pública, y ¿á qué detallar? todo el mundo culto donde se dé valor al ingenio.

Acuérdense los cervantistas de Cervantes.

—Larga es la enumeración que acaba usted de hacer—me dice un amigo.

—Y aún me quedo corto: pueden asociarse á este tributo hasta los ópticos. Lope de Vega afirma que, no pudiendo leer un escrito en una academia, Cervantes le prestó sus anteojos, que parecían un par de huevos fritos.

⁂

En Londres se ha inaugurado el Congreso protector de la fauna africana. ¿Qué objeto tiene?

La conservación en África de tres vivientes principales: el elefante, la jirafa y el inglés.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MR. ALFRED PICARD,

comisario general de la Exposición de París.

Página 245.

El Comisario general de la Exposición de París, cuyo retrato publicamos, nació en Estrasburgo el 21 de Diciembre de 1844. Ingresó Mr. Alfred Picard en la Escuela Politécnica en 1862, y en 1864 en la de Puentes y caminos. Después de haber desempeñado dos misiones en Oriente y en el Canal de Suez, estaba encargado como ingeniero del canal del Sarre y del de las salinas de Dieuze, con residencia en Metz, cuando la guerra franco-prusiana, y tomó muy activa parte en las obras de defensa. Cuando Metz se rindió pudo Mr. Picard evadirse, y fué á incorporarse al ejército del Loira, y sus trabajos de ingeniería militar en Verdun le valieron la cruz de la Legión de Honor.

Importantes obras realizó Mr. Picard en los años sucesivos, entre las cuales se citan con gran elogio la provisión de agua para las tropas acantonadas en la frontera, para cuya difícil empresa construyó el depósito de Pasoy, las máquinas elevadoras de Vaicourt de Pierre-la-Treiche y de Vacoir, y otras.

En 1880 fué llamado á la Administración central, y desempeñó los cargos de director del gabinete y del personal; director de Caminos, de navegación y de minas, de Puentes y caminos, etc.

En 1881 entró en el Consejo de Estado, en el que preside actualmente la Sección de Obras públicas, Agricultura y Comercio. Cuando se celebró la Exposición Universal de París de 1889 escribió por encargo del Gobierno una obra de diez volúmenes sobre aquel certamen. También ha publicado las obras siguientes: *L'alimentation en eau du Canal de la Marne au Rhin et du Canal de l'Est: Les chemins de fer français* (6 volúmenes); *Traité des chemins de fer* (4 volúmenes), y *Traité des eaux* (5 volúmenes).

⁂

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Págs. 248, 249, 252 y 253.

En la Crónica Parisiense de nuestro corresponsal A. Mar, publicada en nuestro número anterior, se describía detalladamente la solemnidad de la apertura oficial de la Exposición de 1900, y aquella fiel y brillante relación viene á completarse hoy por medio de nuestra información gráfica con dos ilustraciones. El grabado de la doble página da cabal idea del imponente y animado aspecto de la gran Sala de fiestas, ante cuyo numeroso y distinguido concurso declara solemnemente inaugurada la Exposición el presidente de la República, Mr. Loubet. El de la página 248 representa el embarco del jefe del Estado con su brillante séquito después de la ceremonia de apertura.

En esta engalanada embarcación recorrió el Sena hasta el puente Alejandro III, pasando por delante de la calle de las Naciones, en la que se elevan los pabellones extranjeros, sobre cuyas torres y cúpulas flameaban las banderas de los respectivos países.

Hace ya tiempo que se proyectaba la construcción de un puente frente á los Inválidos para desahogar al de la Concordia y al de los Inválidos de la aglomeración de pasajeros; pero á consecuencia de un accidente de construcción, se abandonó aquel proyecto. En 1890 se trató de establecer al fin de la calle de Constantine un puente de este nombre; pero el proyecto de la actual Exposición hizo que se modificase el plan ante la conveniencia de colocarle en el eje de los Inválidos, á fin de unir la explanada á los palacios de los Campos Elíseos. La alianza franco-rusa motivó la dedicación de esta obra al emperador Alejandro III, y desde luego se pensó en que se distinguiera por su carácter monumental y su decoración espléndida.

Constituye el puente, propiamente dicho, un arco de triple articulación, una en la clave y dos en los respectivos apoyos de los estribos. Tiene el arco 107,50 metros y 6,28 de sagita.

El puente tiene 40 metros de anchura, y comprende una calzada de 20, y dos aceras de 10.

Los dos inmensos bloques de los estribos, de 13.000 metros cúbicos cada uno, se han construido en diez meses.

Sobre la armadura atrevida del puente de los ingenieros MM. Resal y Alby no era fácil tarea la de los arquitectos MM. Cassier-Bernard y Cosin, encargados de su decoración.

Descansa la cornisa del coronamiento sobre una serie de arcadas que se apoyan en el arco principal por medio de esbeltas columnas; corta dichas arcadas una guirnalda, cuyos festones se unen en la cornisa sobre las columnas por un mascarón ó una rosácea.

Corresponden á las arcadas paños de balaustre, y cada 7 metros se eleva un candelabro eléctrico; éstos y el pasamano son de bronce. Sobre la clave

del arco se encuentra en cada frente un grupo alegórico formando escudo: las armas de la villa de París en uno, y las de San Petersburgo en el otro, encuadrados ambos por dos náyades, obra de Mr. Récipon.

Tiene el puente en ambos extremos entradas monumentales, formada cada una de ellas por dos pilones de 18 metros de altura. Se componen dichos pilones de cuatro columnas situadas en los ángulos de una pilastra cuadrada, en cuya cima se perfila un grupo formado por una Fama, detrás de la cual se encabrita un Pegaso. Los grupos de bronce dorado son de MM. Frémiet, Stenier y Granet.

Al pie de cada pilón, una figura colosal representa una época de la historia de Francia.

Del lado de los Campos Elíseos están la Francia románica, de Mr. Lenoir, y la Francia contemporánea, de Mr. Michel, y del lado de los Inválidos la Francia de Luis XIV, por Mr. Margueste, y la Francia del Renacimiento, de Mr. Coutan.

Detrás de los pilones y sobre los arranques del arco hay dos candelabros de bronce de cinco brazos, cuya base rodean grupos de niños y delfines.

Las entradas de las escaleras que conducen á los muelles están decoradas por un lado por jarrones de granito orlados de follaje de bronce, y por el otro por grupos de leones, obras de MM. Dalou y Gardet. Cuatro pirámides de granito rematadas por esferas limitan el conjunto de la entrada monumental.

En el espacio comprendido entre el Palacio del Trocadero y el Sena están instaladas las colonias francesas y extranjeras, y en la parte más cercana al muelle Debilly se encuentra el Palacio de Argelia, que representa nuestro grabado, de marcado carácter árabe en el estilo de su arquitectura, en cuyo recinto Francia expone á la admiración de propios y extraños los progresos realizados en los setenta años transcurridos desde su conquista en aquella importantísima colonia, cuyo territorio ocupa una superficie de 670.000 kilómetros cuadrados. Enfrente del palacio hay una serie de construcciones, en medio de las cuales cruza una calle del antiguo Argel.

En el frente del Campo de Marte, formando con el Palacio de la Electricidad un fondo decorativo al parque central bordeado de palacios, se eleva el suntuoso edificio de la cascada monumental, que pudiera llamarse, sin impropiedad, el *Palacio del Agua*.

El arquitecto Mr. Paulin se ha inspirado en el arte francés de mediados del siglo XVIII, cuando al estilo pomposo y redundante Luis XIV vino á suceder el coquetón y gracioso de la arquitectura Luis XV; aquel estilo de interior y de mobiliario que, lejos de perder, gana en la amplitud de líneas con que hoy reaparece, después de sufrir mucho tiempo desdeñoso olvido.

Las plantas, los corales y las conchas fueron motivos de ornamentación en aquel estilo, y la rigidez de líneas de la arquitectura se contorneaba en caprichosas volutas. La gran cascada (Château d'Eau) verterá desde una altura de 30 metros por su arco central un verdadero río, y en la parte inferior todo un sistema complicado de tubería, válvulas y grifos regula el servicio del líquido que ha de distribuirse en surtidores, lluvias y todos los demás variados juegos de aguas. Además, ha tenido que hacerse una instalación de aparatos eléctricos, que de noche han de iluminar la masa líquida con variados y cambiantes colores de extraordinaria fantasía.

Al contemplar la belleza y la grandiosidad de esta construcción, causa verdadera pena pensar que no ha de durar más que los seis meses de Exposición.

Detrás de la cascada se ve en nuestro grabado la parte superior del Palacio de la Electricidad, construído de hierro y cristal por Mr. Eugène Henard. Su fachada tiene 130 metros de anchura; el punto culminante del frontispicio tiene 70 de altura, y se compone de un gran motivo central, en el que campea la fecha 1900, coronado por la estatua de la Electricidad. Descansa este motivo sobre un arco que forma el contorno de la cubierta, y termina en dos pilones rematados por *campaniles* calados.

La crestería está llena de millares de lámparas incandescentes, y los lineamientos de la arquitectura lo están igualmente; todas ellas dispuestas y agrupadas por colores que de día aparecen como motivos ornamentales de diversos tonos, y de noche tendrán los mágicos matices de las piedras preciosas.

∴

D. ANTONIO GARCÍA ALIX,

ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Página 250.

El nuevo ministro de Instrucción Pública, don Antonio García Alix, nació en Murcia el 28 de Agosto de 1852, y siguió con gran aprovechamiento la carrera de Derecho, en cuya facultad obtuvo el premio extraordinario de la licenciatura en 1874. Al año siguiente hizo oposiciones al Cuerpo Jurídico Militar y obtuvo la calificación de sobresaliente, ingresando en el mismo en 1877. En esta carrera ejerció, entre otros, los cargos de relator y de teniente fiscal del Consejo Supremo de Guerra y Marina. El distrito de Yecla le eligió diputado en 1886, y en aquella legislatura, como en la siguiente, se distinguió en el Parlamento por la constante y acertada defensa de las reformas del general Cassola, de quien era pariente.

Diputado después por Cartagena, y elegido desde entonces sin interrupción por dicho distrito, acentuó sus tendencias conservadoras, llegando á unirse al Sr. Cánovas del Castillo en los debates que en el Congreso se promovieron por el presupuesto llamado de la paz y los sucesos de Melilla.

Cuando al partido liberal sustituyó en el poder el conservador fué nombrado el Sr. García Alix subsecretario de Gracia y Justicia, cuya cartera desempeñaba el Sr. Romero Robledo, y durante toda aquella situación continuó en la subsecretaría.

Dentro del Parlamento presidió la Comisión de actas, y fué elegido segundo vicepresidente de la Cámara.

Cuando después de la muerte del Sr. Cánovas del Castillo se inició el movimiento de la unión conservadora, estuvo al lado de los Sres. Pidal, Cos-Gayón y Azcárraga; y al ser llamado al poder el Sr. Silvela, las Cortes conservadoras le eligieron primer vicepresidente del Congreso, en cuyo puesto, que le ha obligado á presidir muy frecuentemente las sesiones, ha demostrado por completo sus notables aptitudes y prestado al Gobierno importantes servicios.

Desde la época del Sr. Cánovas figuró como candidato para una cartera en más de una ocasión, y en la última crisis, al crearse el nuevo ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, le ha sido encomendado tan interesante departamento.

Lazos estrechos de compañerismo y particular amistad nos unen con el joven Ministro, y nos obligan á encerrar en esta sucinta nota su biografía, omitiendo de propósito elogios que, inspirados en la justicia, pudieran, por ser nuestros, parecer dictados por el afecto.

D. FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ DE CASTEJÓN Y ELÍO,

marqués del Vadillo, ministro de Gracia y Justicia.

El nuevo ministro de Gracia y Justicia nació en Pamplona en 1848.

Siguió en la Universidad Central la carrera de Derecho, en la que se doctoró en 1872; y demostrando decidida vocación por la enseñanza, ganó por oposición una plaza de profesor auxiliar de dicha facultad. En 1884 ocupó por turno cátedra de número en la misma, y desde entonces viene explicando la asignatura de *Derecho natural*. En las Cortes de 1879 al 80 vino al Congreso representando al distrito de Pamplona, que desde entonces le eligió en todas las sucesivas legislaturas; fué de los diputados que siguieron al señor Pidal cuando ingresó en el partido conservador, y contribuyó eficazmente á la formación de la unión católica.

En la Administración pública ha desempeñado muy importantes cargos: la dirección general de lo Contencioso y las subsecretarías de Gobernación y de Gracia y Justicia. Su importancia política y los trabajos administrativos y parlamentarios realizados en veinte años de vida pública, le señalaban hace tiempo como candidato á ministro, y en la reciente crisis parcial le ha sido encomendada la cartera de Gracia y Justicia, que desempeñaba el Sr. Conde de Torreanaz.

D. RAFAEL GASSET,

ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas.

La historia política del joven ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas, D. Rafael Gasset, es su historia de periodista, la cual, por haberse desarrollado en diario de tal importancia y publicidad como *El Imparcial*, es de todos muy conocida.

Desde que en 1886 comenzó á trabajar asiduamente en dicho periódico, ¿quién no conoce la poderosa iniciativa y el sentido organizador y práctico del Sr. Gasset y sus grandes alientos para empresas nobles? La suscripción á favor de los soldados heridos y enfermos de nuestras funestas guerras de Cuba y Filipinas no se ha borrado ni borrarse puede de la memoria de cuantos hemos presenciado con cuánta abnegación, constancia é inteligencia se llevó á cabo aquella sublime campaña de la caridad, á la que el público se asoció con plena confianza en su éxito.

Conocidas son su expedición á Cuba para estudiar sobre el terreno la verdadera situación de la Isla y la realidad del problema antillano, así como sus artículos sobre aquellos sucesos, que escribió al volver de aquel peligroso viaje.

Sus trabajos en la prensa y sus discursos en el Parlamento, al que fué por primera vez en 1892, se han inspirado en el más acendrado patriotismo, y han tenido el calor juvenil y la vigorosa energía de su carácter emprendedor y entusiasta. Sus campañas sobre la inversión de los fondos destinados por la Nación á la construcción de una escuadra, que obtuvieron brillante éxito, y la más reciente, encaminada al aumento de las fuentes de riqueza en nuestro suelo por la construcción de canales y pantanos, revelaron en el señor Gasset las aptitudes que el Gobierno se ha apresurado á utilizar, colocándole al frente del ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas, recientemente creado.

En la misma modificación ministerial ha sido elegido para ministro de Estado el Sr. Marqués de Aguilar de Campoo, cuyo retrato y biografía publicamos en fecha reciente, por cuya razón dejamos de incluirlos en el presente número.

∴

EXCMO. SR. D. JERÓNIMO ROSELLÓ Y RIBERA,

insigne poeta mallorquín.

Página 255.

El día 23 del actual ha debido celebrarse en Palma de Mallorca la solemne ceremonia de colocar en el salón del Ayuntamiento, donde figuran ya otros varios retratos de hijos ilustres de aquella provincia, el de D. Jerónimo Roselló, decano de los literatos baleares, cuya reputación como poeta no es inferior á la que goza como erudito y bibliófilo.

El retrato que ha de colocarse, y del cual es fiel reproducción nuestro grabado, ha sido pintado al óleo por el notable artista D. Ricardo Ankermann, director de la Academia de Bellas Artes de Palma. La Ilustración Española y Americana se complace en publicarlo, rindiendo este justo tributo á los merecimientos del anciano escritor.

∴

MADRID: EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES. — (Véanse los grabados de las págs. 256 y 257, y el artículo correspondiente en la 258.)

Carlos Luis de Cuenca.

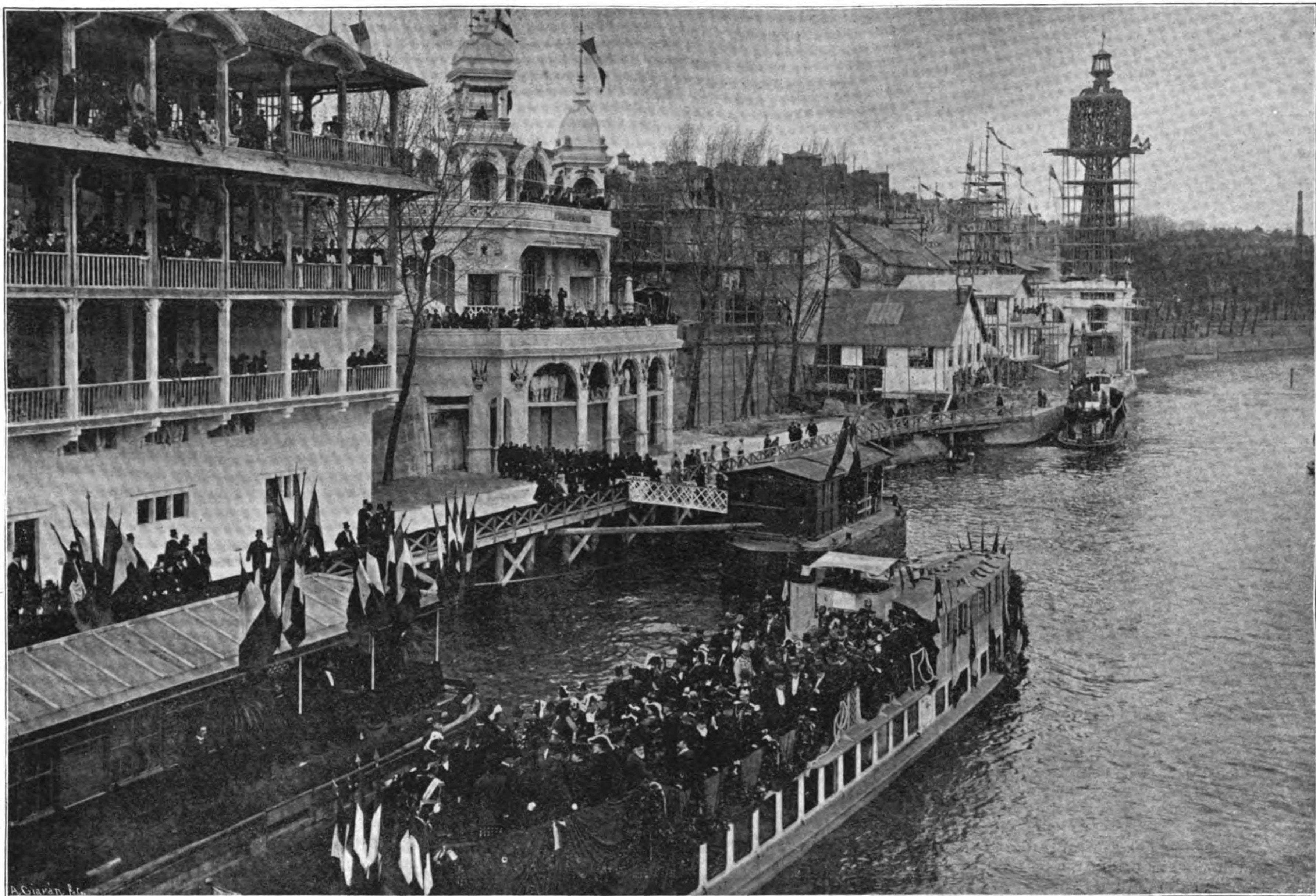
CRÓNICA PARISIENSE.

LA PUERTA MONUMENTAL Y LAS PERSPECTIVAS.

Tres árboles que han podido resistir á las inclemencias..... del polvo de los trabajos ocultan la parte baja de la gran Puerta Monumental de la Exposición, puerta construída al extremo de la plaza de la Concordia, entre el Sena y los jardines de los Campos Elíseos, en donde arrancaba Cours-la-Reine.

La *musa* popular, apenas retirada la valla que ocultaba la construcción, puso por mote á la puerta *la Salamandra*, que es el nombre de un calorífero: para los que han visto en España esas fuentes de dulce que en los grandes días se mandan á las grandes personas, la Puerta representa una *fuente armada*, un trabajo de confitero y no de arquitecto.

El blanco y el azul celeste, los dorados y los cabujones azules y amarillos-topacio para trasparentar la electricidad, son los colores de ornamentación: una arcada llena de florones que parecen enormes margaritas; un semicírculo cóncavo rematado en cada uno de sus dos extremos por pilastrones sembrados también de margaritas, y á cuyo alrededor corre un cimacio ancho de cincuenta centímetros, á la altura de hombre,



EMBARCO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA AL TERMINAR LA SOLEMNE APERTURA DEL CERTAMEN.



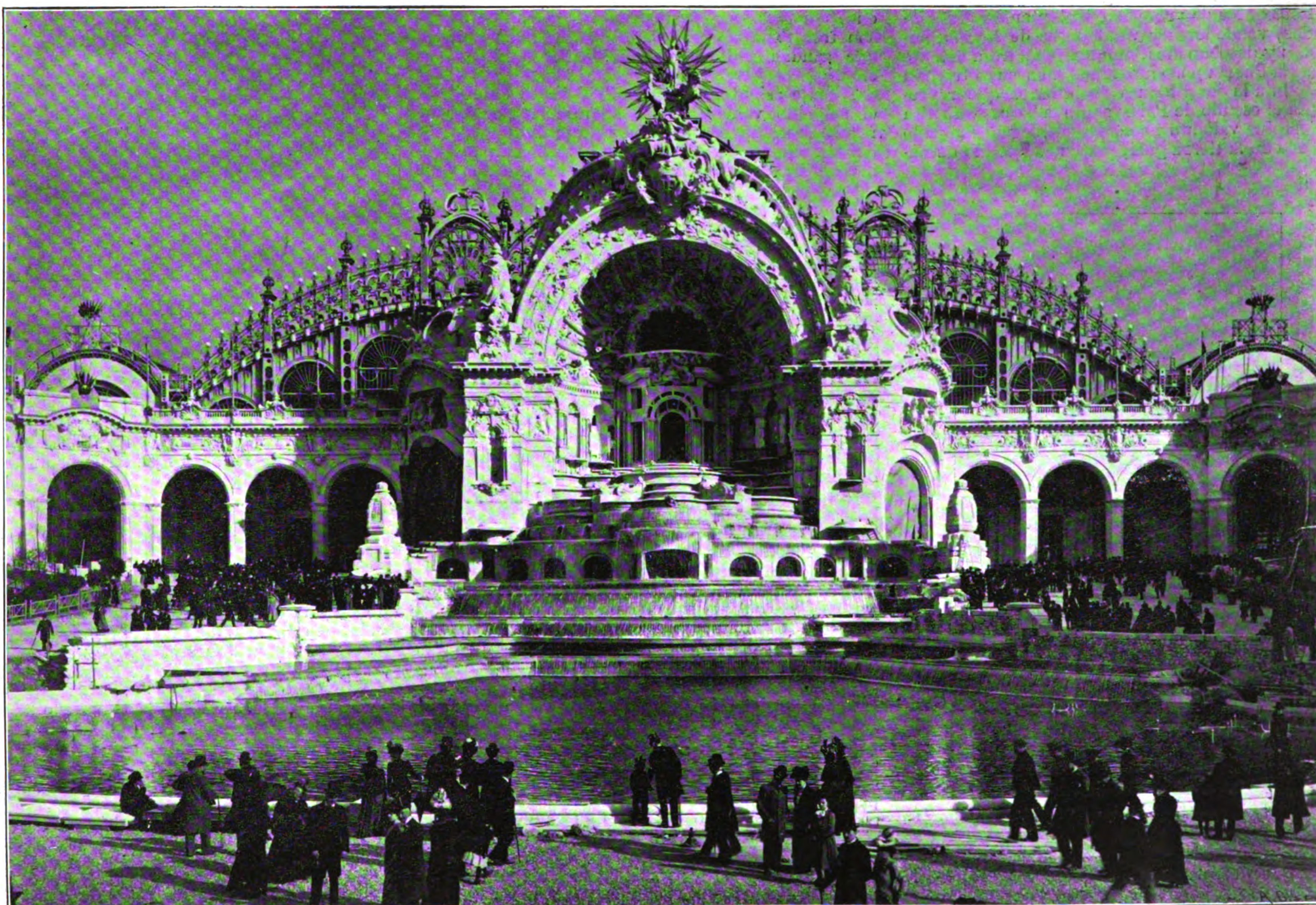
EL PUENTE ALEJANDRO III.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)



EL PALACIO DE ARGELIA.



LA CASCADA Y EL PALACIO DE LA ELECTRICIDAD.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

con medallones representando varios cuadrúpedos; y, en fin, dos grandes relieves apaisados, uno en cada lado interior de este pórtico sin estilo determinado, forman la entrada. Los dos relieves representan los obreros de la industria, de la agricultura, de la navegación, del trabajo, trayendo sus *frutos* á la Exposición.

Entre los tres árboles y los dos pilastrones, clavados en dos bajos pedestales cuadrados y con gradería, hay dos pies derechos que arrancan en columna y que terminan puntiagudos: de allí penden dos oriflamas enormes que ostentan ondulantes los colores de la gala bandera, y en cuyo centro, subrayadas de laureles, están las iniciales R. F.

A cada lado del semicírculo que da frente al pórtico, dos grandes minaretes se elevan por encima de la media naranja, y....., cual las garitas de dos centinelas que al exterior velan la Puerta, dos kioscos laterales establecidos por el Crédito Lionés, con una vendedora en el interior y con un ujier de uniforme fuera, ofrecen los *tickets* de entrada, marcados *un franco*, por el módico precio de 50, 60, 70 ú 80 céntimos, según los días y las horas.

Fotógrafos de profesión, instantaneístas aficionados, vendedores y vendedoras de *tickets*, curiosos y desocupados, montan la guardia delante de esta Puerta poco afortunada, en cuyo frontón despunta la proa blanca de la barca que representa el escudo de París; sobre la barca simbólica se empina valiente y con alas desplegadas el gallo de oro de la tierra gala, y sigue subiendo un basamento en círculos, que acaba por ser el pedestal de la *parisiense*, de siete metros de altura, con zapato y cuerpo de vestido dorado, y con manto azul de corte á la moda, de cuello de invierno y de desacertada aplicación.....



D. FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ
DE CASTEJÓN Y ELÍO,
MARQUÉS DEL VADILLO,
MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.
(De fotografía de Napoleón.)

Pasemos el dintel. Debajo de la cúpula de cielo dorado hay dos nichos laterales con frescos en el fondo: una ninfa en las nubes, á la derecha; otra entre montañas, por las que suben afanosos varios angelillos, á la izquierda. Llenando ambos nichos hay estatuas enormes, que, queriendo ser egipcias, no llegan, á pesar de sus seis metros de altura, ni á ser medianas.....



D. ANTONIO GARCÍA ALIX,
MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES.
(De fotografía de A. Nieto.)

En el centro, una puerta cerrada, dorada, calada, llena de escudos en su parte superior y de nombres en la parte baja.

A cada uno de los lados de esta puerta están los callejones que pasan delante de las casillas de revisores: son las entradas públicas de la Puerta Monumental. En aquellas casillas están los empleados que marcan en unos aparatillos el número de visitantes. ¡Feliz idea la de la supresión del infamante torniquete!.....

Sobre aquellas casillas hay todo un bosque de palos derechos con gallardetes y pequeñas banderas, y alrededor del medio punto se ven los nombres de varias de las principales provincias de Francia.

Franqueada la entrada, aparecen en seguida, en ordenados semicírculos, los sillones ligeros, con tres ruedas y un criado de uniforme azul, que brindan medio cómodo de visitar la Exposición.

Tómase asiento, el empleado ó mozo empuja el pequeño vehículo, y.... en marcha por dos francos sesenta céntimos la primer hora y setenta y cinco céntimos las que sigan á la primera, á través de las avenidas y de los palacios y salas.

En el espacio comprendido entre la Puerta Monumental y el puente de los Inválidos está la sección de Horticultura, con sus macizos, sus estufas, sus *serres* y su encantadora variedad de flores y de frutos.

Dos estatuas ecuestres, bronce, tamaño natural, aparecen apenas se penetra en esta primera sección; después, aquí y allá, Dianas y Venus, grupos y bustos, y en el centro un paseo entre dos hileras de árboles, que no son sino los que daban sombra, antes de estas instalaciones, á la avenida de Cours-la-Reine, hoy jardín improvisado, con estatuas y con kioscos, y por donde Europa y América van á pasar en amigable consorcio.

¡Ah!..... El cuadrilátero, que corta en su centro la sección de Horticultura, y por debajo del cual pasan los tranvías que antes circulaban por Cours-la-Reine. Este cuadrilátero es el final de la corta avenida de Nicolás II y el principio del anchuroso puente Alejandro III, centro de la perspectiva, ya famosa, que voy á describir.

Colocándose en la entrada del puente, dando frente al palacio de Inválidos, aparece en ambos lados una escalinata que conduce á las orillas del Sena. Dos pirámides egipcias, dos leones para la ornamentación, dos copas con guirnaldas de flores, son los motivos laterales.

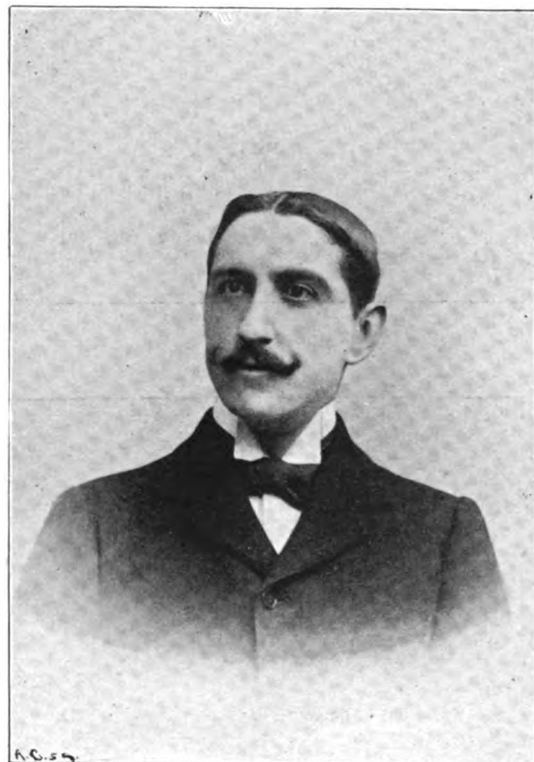
Entre estos motivos y las aceras del puente, dos altas pilastras de piedra maciza cuadradas, con esquinas en forma de columna, se rematan en pedestales, sobre los que hay dos caballos fogosos, tenidos de la brida por figuras alegóricas: grupos dorados que sobre el blanco de la piedra se realzan graciosos.

En el centro de las pilastras hay empotradas dos robustas matronas sentadas: á la derecha la *Paz*, á la izquierda la *Ley*. A los pies, dos medallones de mármol blanco; en el del pilar de la izquierda aparece la siguiente inscripción con letras doradas:

EL 7 DE OCTUBRE DE 1896
NICOLÁS II,
EMPERADOR DE TODAS LAS RUSIAS,
SU MAJESTAD LA EMPERATRIZ
ALEJANDRA FEODOROVNA
Y FÉLIX FAURE,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA,
HAN COLOCADO EN PARÍS
LA PRIMERA PIEDRA
DEL PUENTE ALEJANDRO III.
JULES MÉLINE,
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS,
HENRI BOUCHER,
MINISTRO DEL COMERCIO, DE LA INDUSTRIA,
DE CORREOS Y DE TELÉGRAFOS.

Como en la Puerta Monumental, en el frontón de su arco, alrededor de estas grandes pilastras, despuntan proas de barcos rematadas por angelillos.

Entrase á pie llano en el puente, cuya calzada, de unos veinticinco metros de anchura, está adoquinada de madera, y cuyas aceras, de unos diez metros, están asfaltadas. En el borde de estas aceras, á lo largo del puente, hay cinco altas columnas á cada lado, con focos eléctricos; la baranda descansa en una balaustrada, y está recubierta por una gruesa chapa de cobre. Sobre la baranda, al lado de los grandes pilares de entrada, hay cuatro grandes candelabros de bronce oxidado, con cuatro brazos con farol, alternados de cuatro focos y rematados por un farol grande; cuatro grandes medallones fijos en la balaustrada tienen esta inscripción:



D. RAFAEL GASSET,
MINISTRO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO
Y OBRAS PÚBLICAS.
(De fotografía de Calvet Hermanos.)

1897
PUENTE ALEJANDRO III
1900

Catorce candelabros más pequeños que los cuatro de entrada están enclavados á lo largo de la baranda, en cada lado del puente. Son de bronce en su color, tienen dos brazos y dos faroles, y están coronados por un farol de mayor tamaño que los de los brazos.

Las columnas del borde de la acera son finas, altas, esbeltas; los candelabros no tan altos como reclaman los grandes pilastrones del puente, y como exige su ornamentación, tal vez excesiva, y todos estos focos están alimentados por la electricidad.

En el centro de la balaustrada hay, en ambos lados, un gran medallón por la parte de la acera, y dos enormes estatuas decorativas por la parte del río.

Colocándose en el centro de este hermoso puente, que atraviesa el Sena con un solo arco, el golpe de vista es magnífico. Pasan por el río

en todas direcciones los *barcos-moscas*, que hacen el servicio de París; en los pontones de ambas orillas se agrupa la gente que va á tomar pasaje; bordeando una orilla del Sena corren los tranvías de vapor y los arrastrados por caballos, repletos de gente; por la orilla opuesta circulan los coches; allá, al frente, se ve de un lado la plaza y el puente de la Concordia, la Puerta Monumental, las copas de los árboles del jardín de las Tullerías, los cuadriláteros empizarrados que cubren los pabellones del Louvre; á la derecha el ministerio de Negocios Extranjeros, la Cámara de Diputados, y en el fondo la bruma parduzca que envuelve la perspectiva en un misterio lleno de promesas.

Mirando hacia el lado opuesto, vense á la izquierda, en extensa hilera de un efecto extraordinario, los pabellones extranjeros: cada uno representa una nación y una arquitectura distintas; sobre cada uno flota una bandera diferente; en sus terrazas estaciona el público para contemplar, ya la construcción, ya el río, y en los *sótanos* de esta sección, casi al nivel del agua, los cafés y las cervecerías brindan al reposo y á la contemplación de aquel nuevo panorama. Allí está la calle de las Naciones: por detrás se ve un pedazo de la plataforma móvil; en la orilla opuesta, á la derecha, está la calle de París, con el amplio pabellón de la *Villa*, con las *serres* y con el acuario, con el gran restaurant de los Congresos y con las diferentes atracciones de iniciativa particular. El puente de los Inválidos, las dos pasarelas que hacen el servicio *interior* de la Exposición, el puente de Alma, dan paso á una multitud animada que se detiene á cada instante para gozar del espectáculo que se ofrece á su vista; allá, á la izquierda, aparece hermoso, como el país que representa, el pabellón de Méjico; al frente el *París de ayer*, coronando aquellas construcciones el Trocadero; delante la Torre Eiffel, siempre soberbia, centinela incansable durante el día, antorcha incendiada por la noche; y en el fondo otra vez la bruma, como en el otro lado.

Si, abandonando el puente, salimos de la Exposición por la puerta de los Campos Elíseos y tomamos como punto de observación la entrada de la avenida Marigny, hallaremos, á vista de pájaro, una nueva y admirable perspectiva.

Sobre la acera del lado izquierdo de los Campos Elíseos hay un medio punto cóncavo, formado por una verja ligerísima y elegante, del mejor gusto, porque, en efecto, en un pueblo civilizado que convida á otros pueblos, basta para contener á la multitud y para acotar un recinto con la indicación ligera que marca el límite. La Puerta Monumental, reducida á esta indicación sencilla y de buen gusto, hubiera alcanzado un éxito.

En este medio punto hay cuatro *chalets* con un callejón central cada uno para la entrada del público, y entre cada dos se abre una gran puerta para la salida.

Cuatro leones, dos para cada dos *chalets*, adornan esta entrada, y á cada lado de los *chalets* laterales, á una distancia de 20 metros, hay un kiosco del Crédito Lionés para la venta de los *tickets* de entrada.

Al traspasar la verja se ve un jardín á la inglesa: allí estacionan los sillones de mano, y allí empieza la avenida Nicolás II, bordeada de macizos de flores, con bancos que brindan *gratuitamente* al reposo, y con sillas por cuyo uso hay que pagar diez céntimos solamente.

Á la izquierda aparece el pequeño palacio, de una elegancia indiscutible; á la derecha el gran palacio, que se extiende magnífico hasta la avenida de Antin, en cuya puerta de entrada hay esta inscripción:

ESTE MONUMENTO
HA SIDO DEDICADO POR LA REPÚBLICA
Á LA GLORIA DEL ARTE FRANCÉS.

La avenida Nicolás II termina en un cuadrilátero, de donde arranca la entrada del puente Alejandro III, ya descrito; y á la salida del puente, un jardín en rotonda marca el principio de la avenida Alejandro III, en cuyos lados se levantan los edificios de exposición: á la derecha instalaciones extranjeras, y á la izquierda nacionales.

En el fondo de esta avenida dos *chalets* para la entrada, y al frente, negro hasta el alero, de oro viejo en la coronación, el palacio de Inválidos, tumba de Napoleón, con su hermosa cúpula que cierra majestuosamente la soberbia perspectiva.

Como elegancia, como esbeltez, como novedad, como muestra graciosa del gusto francés, esta perspectiva y la que además ofrece el centro del puente Alejandro III serán la admiración de los visitantes; y estos palacios, modesto de proporciones el uno, amplio y magnífico el de la derecha, únicos edificios de la preciosa avenida Nicolás II, destinados á dar digno alojamiento á las Exposiciones de Bellas Artes, pregonarán mañana la grandeza de la Exposición Universal que puso espléndido remate al siglo del progreso.

A. Mar.

LOS HÉROES Y LAS VÍCTIMAS DEL DOS DE MAYO.

CÓMO MURIÓ LA REINA MARÍA LUISA.

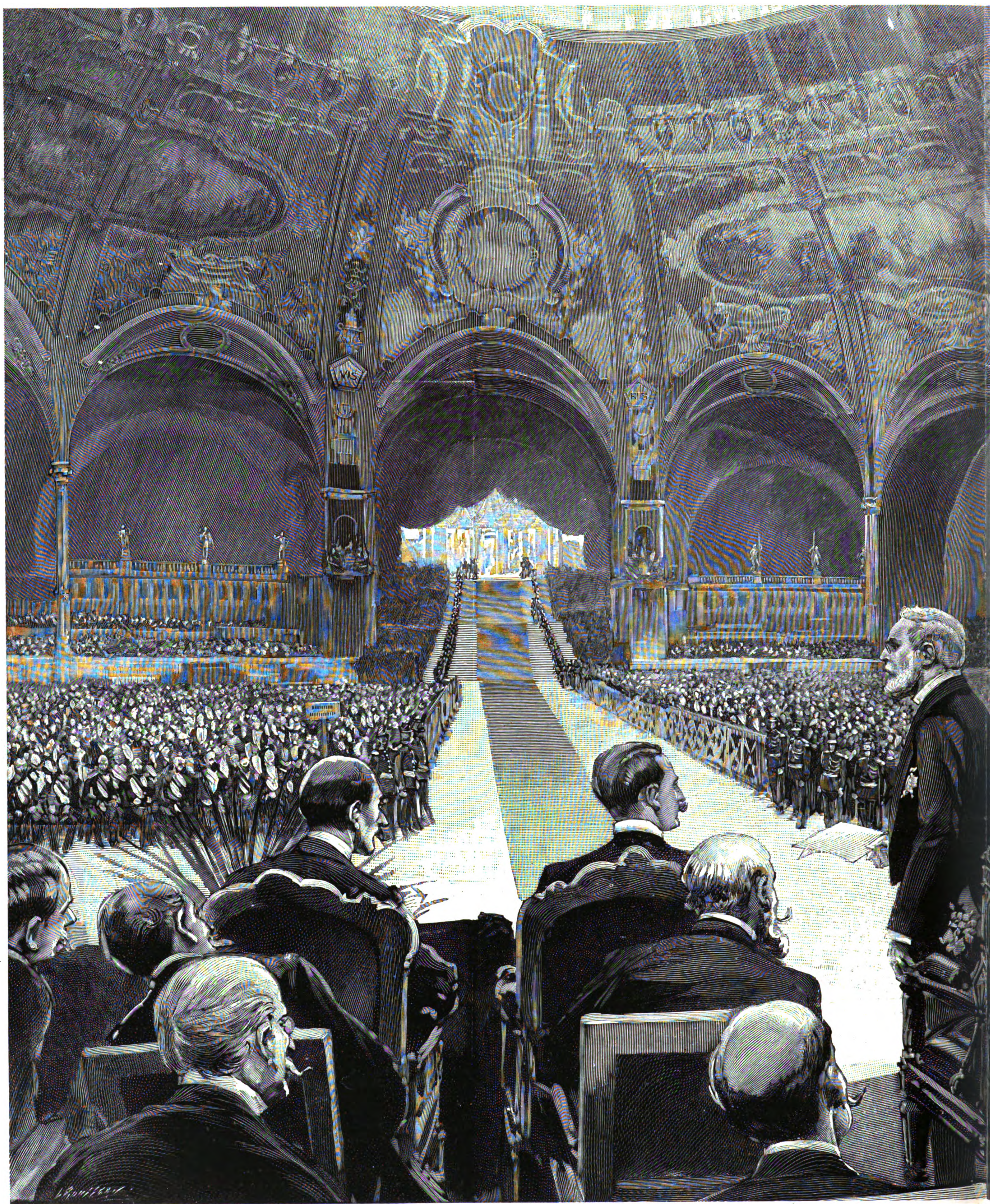
Al Sr. D. Ricardo Hinojosa, investigador de los archivos secretos del Vaticano.

Aquel año de 1818, diez después de los acontecimientos de mayor importancia que registra la larga historia de nuestra decadencia, fué un año de sumas angustias y de largos lutos. No habían terminado las duras pruebas para la patria. La evacuación de nuestro territorio peninsular por los extranjeros que nos invadieron y por los extranjeros que nos auxiliaron en la guerra de la Independencia, no había puesto definitivo término á las luchas sangrientas que encendieron las revoluciones que precedieron á los atropellos del invasor. La restitución del rey Fernando VII al trono de que, en medio de un motín popular, había exonerado á su padre, no había traído enteramente la paz doméstica al seno de la familia real. Los heroicos esfuerzos que la nación había hecho para enseñar á Europa á salir del yugo del tirano que la pisoteaba bajo su despótica espuela, no habían reivindicado para nuestra resurrección nacional los prestigios ni los privilegios que se nos regatearon en los Congresos de París y de Viena y se nos negaron en el tratado de esta última capital. La nueva vida política se constituyó en una negra reacción de infandas represalias. La ruina de las devastaciones sufridas y de los sacrificios hechos nos mantenía en la vil impotencia de la inopia. En vano se pedían al Extranjero auxilios sobre el crédito, no bastando los proyectos económicos reconstructivos de don Martín de Garay para proporcionar al Estado los recursos para su acción. No teníamos rentas, ni nadie nos adelantaba un cuarto. En vano se solicitaba el apoyo de la Santa Alianza para lograr la pacificación de la América insurrecta, considerando que este apoyo entraba de lleno en el *casus foederis* de los tratados que habían garantizado sobre el papel la integridad de los dominios españoles. Nuestros cónsules presenciaban los embarques de armas y pertrechos de guerra en los puertos del Adriático, del mar de Holanda y del mar de Inglaterra, que, aunque con destino á Baltimore, se sabía iban dirigidos á nuestros insurgentes americanos, sin conseguir que ni en Viena ni en Londres se escuchasen nuestras reclamaciones: y cuando, para darnos una dedada de miel, se acordó que de estos asuntos entendiera el Congreso de las potencias aliadas, Prusia pidió que á este Congreso asistieran los Estados Unidos, sin duda para que su espionaje fuera más personal, y más certeros los golpes que con manos ocultas asestaban contra España y sus colonias. De Londres á diario nos decía el Conde de Fernán-Núñez, nuestro embajador, que en la corte del Príncipe Regente se clamaba todos los días por imbuir á España la necesidad de restaurar las instituciones liberales que en la orfandad del trono fundaron las Cortes de Cádiz y que fueron cruelmente abolidas por los decretos de 1814, como preservativo indispensable para acallar las quejas de los que en América sostenían las banderas de la emancipación y salvar todavía algunos de los territorios rebeldes; y en Madrid la política internacional se limitaba á proseguir en el Extranjero aquella conducta vituperable que en la Península se había cebado en abrir presidios, levantar patíbulos y dictar inhumanas proscripciones, y que fuera de nuestra Península tenía por base de acción producir, ahondar y explotar el divorcio entre los ancianos Reyes padres, perturbando el sosiego de su situación y ancianidad; cerrar el camino de toda reparación al Príncipe de la Paz y á toda su familia, y no permitirles el menor resquicio para escapar de una vigilancia y de una persecución tenaz, continua, de cada día, de cada hora, de cada minuto de su existencia, en toda esfera de acción, hasta las más íntimas, en toda tentativa á respirar siquiera la cantidad de oxígeno que reclaman los pulmones; sembrar por todas partes el desprestigio de estos seres con las acusaciones más horribles, é imprimir sobre sus nombres los estigmas del eterno menosprecio y del eterno horror.

Ya en otra ocasión he escrito que el centro de toda esta labor hedionda lo sostenía en Roma el embajador Vargas Laguna, antigua hechura y aun pariente de Godoy, y quien, mereciendo la total confianza del Monarca y sosteniendo con él asidua correspondencia confidencial, se creía autorizado para mandar en nombre del Rey sobre los demás embajadores y ministros acreditados en otras cortes, con imperio que con frecuencia olvidaba las exquisitas exigencias de la cortesía, llevadas siempre á su último refinamiento en las relaciones y correspondencia de la vida diplomática. Así, con frecuencia, viéndose ó desairado ó no obedecido, elevaba sus quejas al rey Fernando VII en sus cartas íntimas, ya contra Fernán-Núñez, que no le contestaba; ya contra Bardaxí y Azara, que repugnaba en Turín descender de su rango al repugnante papel de policía; ya contra D. Guillermo Courtoys, que se oponía á ejercer sobre la Infanta-Duquesa de Luca actos de intervención en sus relaciones con sus proscriptos padres que conceptuaba una irreverencia; ya contra los Beramendi, de los que el mayor era cónsul en Génova, porque no sometía su vigilancia sobre Pepita Tudó y sus actos de familia á aquellas pesquisas que sólo se acentúan contra los criminales declarados á quienes reclama la sed del presidio. A estos vejámenes contra los padres augustos de su Monarca, en los últimos días de su existencia y en las profundas amarguras de la proscripción; á estos vejámenes contra el ministro cuyo mayor crimen había sido su inalterable lealtad á sus Soberanos; á estos vejámenes contra la triste familia que había tenido la desgracia de vincularse, en los accidentes de la vida, á la suerte de aquel miserable juguete de la fortuna, y á la sórdida avaricia de suponerles poseedores de riquezas hipotéticas de que desvalijarlos para acreditar celo ante el Monarca reinante, cuya imaginación se exaltaba con la esperanza de verse restituído en aquel tesoro de joyas que acumularon los siglos y el invasor robó con el derecho que da la conquista, pero que se suponían ocultadas por la reina María Luisa y usurpadas por Godoy, se sacrificaban todavía en 1818 todos los intereses de nuestra política internacional, y con estos asuntos enojosos y baladíes se fatigaban los gabinetes hasta el punto de haber tenido que sufrir D. Pedro Ceballos en Viena los desaires personales del Emperador y los reproches de Metternich, que acusaba al Gobierno de España de no ocuparse más que de *chinchorrerías*.

¡Qué año el de 1818! Empezó por las cartas de Vargas Laguna á Cevallos, para que éste obtuviera del Emperador que si el rey Carlos IV ó la reina María Luisa le escribían recomendándoles á Godoy ó á la Tudó para que les permitiese comprar posesiones y naturalizarse en Austria, lo negara de todo punto; continuó por la ocupación de las alhajas de la Tudó, las cuales, después de inspeccionadas, y visto que ni eran de la Corona ni siquiera de las de la propiedad particular de la Reina, hubo que devolverle; y á poco vinieron las enfermedades sobre todos aquellos esclarecidos proscriptos, fatigados bajo el traqueteo violento y continuo de impresiones morales por que á todos se les hacía pasar, apoderados: San Martín, del Rey; la dama D.ª Carmen Alvarez de Faria, viuda del fiel D. Joaquín Manuel de Villena, con quien después se casó Vargas Laguna, de la Reina; el Marqués de Stefanoni, marido de una de las hermanas de la Tudó, Socorro, del Príncipe de la Paz, y de Pepita Tudó aquel malvado D. José Martínez, uno de los caracteres más falsos y viles que ha engendrado la Historia, y que, para purificarse ante Fernando VII como afrancesado y volver á ser admitido en la carrera consular, habiendo tenido astucia para conquistarse la más íntima confianza de aquella desdichada mujer, la utilizaba en vender sus secretos de amante y madre al golilla Embajador de Roma.

El primero que sufrió en estas luchas el quebranto de su salud fué el rey Carlos IV. Su ataque de reuma llegó á inspirar cuidado á su médico de cámara, Soria, al del papa Pío VII y á otro tercero que se llamó para asistirle. Todavía no había abandonado la cama, cuando cayó la Reina con calentura y un dolor al costado izquierdo, que produjo aún mayor alarma en el palacio Barberini. Desde la cama, la augusta enferma escribía á Pepita Tudó y la decía: «¡Haga Dios que este año 18 sea bueno; pero mal empieza! Las fuerzas me faltan para sufrir más en el espíritu!» Ni aun así Vargas respetó á la augusta



PARÍS. — EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE(



CLARANDO ABIERTA LA EXPOSICIÓN DE 1900.

señora, y creyendo que aquella enfermedad pudiera ser la crisis de su existencia, duplicó sus esfuerzos, ya por arrebatar por mano del Rey padre las alhajas de su uso que la Reina retenía, ya para obtener, al menos, su inventario. Entre él y San Martín, aquel que hacía que Carlos IV escribiese al rey Fernando al pie de las cartas de María Luisa y luego le hacía trascribir á hurtadillas otras que él le redactaba, lo mismo que á Carlota la hija de Godoy para su madre, tenían ya loco al Rey; y habiendo una tarde obtenido de éste que les ofreciera que al día siguiente obligaría á la Reina á entregarles aquellos fantásticos tesoros, reaccionado más tarde, escribía de su puño y letra al Embajador: «*Amigo Vargas: no hay sacrificio que yo no haga por mi amado Fernando: pero aunque es cierto lo que me dices, yo voy á ser verdugo de la Reina. Sácame de este conflicto.*—Carlos.» Sin embargo, no fué Vargas quien lo sacó; fué la Reina, que, apercibida con su gran penetración de lo que pasaba, facilitó los inventarios, dió las llaves para examinar los estuches, y al hacerse el recuento todo se halló, menos lo que testificadamente constaba que se vendió en París *para comer*, cuando Napoleón, retirando á los Reyes proscriptos en Compiègne lo que les había asignado, los condenó á la miseria y al hambre. Las dos damas, vulneradas en su honor por Vargas, salían triunfantes de tan abominables imputaciones. Pepita Tudó entregaba sus joyas á Bardaxí y Azara, y se le devolvían por ser de su legítima pertenencia. La Reina entregaba los inventarios y las llaves de sus tesoros..... y Vargas, avergonzado, tenía que confesar á Fernando VII su equivocación. Pero ¡qué profunda huella la de estos dolores ultrajantes en las almas de todos los actores de aquella trágica atrocidad!

Aunque el rey Carlos IV superaba el nuevo retroceso de la gota al pecho, quedaba herido para no sanar más. Las lúgubres escenas de la casa de Pepita Tudó, amenazada hasta de ser reducida á prisión, aceleraban la muerte de su hijo Luis, aterrorizado, en medio de sus crónicos males, por ellas. De la Reina se apoderó la nostalgia de la muerte. Y el mismo Príncipe de la Paz, al parecer tan robusto, tan superior á todas las pruebas por que pasaba, al fin también cayó á mediados de Julio bajo el peso tercianario que, cual contagio epidémico, se derramó aquel año por todo el cuartel Barberini y el del Popolo de Roma.

A Carlos IV, para distraerle y aliviarle, se le dispuso un viaje á Nápoles, al lado del rey Fernando IV, su hermano. Aquel viaje estuvo lleno de los obsequios y ovaciones de que el Rey totalmente había carecido desde 1808; y estas emociones, en efecto, le proporcionaron algún momentáneo alivio. Pero aquellas dos tristes mujeres olvidaron totalmente, la una la muerte de su hijo, la otra sus propios padecimientos, al caer Godoy en la gravedad que desde la iniciación de su mal se pronunció contra él. Pepita Tudó, ausente, se devoraba en la desesperación. La Reina se constituyó en la enfermera del amigo leal de treinta años, y las hermanas de la Tudó, á quienes se permitía residir en Roma, se encendían en rabiosa contrariedad contra la Reina cuando, vigilando ésta por el mismo enfermo, las alejaba del palenque donde se despertaban en sus almas los negros pensamientos de la codicia, más que el noble interés de la salud y la vida de su deudo y bienhechor. A la vuelta del rey Carlos IV de Nápoles, todavía Godoy no había salido de su gravedad; siendo parte á estimular su mejoría los recuerdos que de allí le traía su antiguo amo en dijes de relojería y otros obsequios, y la diaria visita en que al lado de su cama procuraba bondadoso distraer su espíritu con frases de aún no desterrada devoción y de tal vez lealmente sentido cariño.

Apenas se pronunció el alivio, el mismo rey Carlos dispuso la traslación de toda la casa á Albano; y aunque esperaba el pago de su visita á Nápoles de parte de su hermano Fernando IV y de su consorte la Duquesa de Partana, allí se propuso esperarlos, con propósito de volver con ellos á aquella poética Partenope, donde hacía setenta años que había nacido y de la que había vuelto más que nunca enamorado. Mas la temporada ya tardía de Albano no fué el alivio de la salud de aquel interesante grupo de seres, todos enfermos del alma. Sólo para Vargas Laguna en sus cartas confidenciales á Fernando VII, «Sus Majestades advertían algún alivio á sus dolencias con el aire de Albano»; porque en aquel país «tan alabado y tan puerco», según la Reina escribía á Pepita Tudó, María Luisa se sentía «mala, mala de veras», y sólo la obligó á sacar fuerzas de flaqueza la recaída del Príncipe de la Paz, á quien se le reprodujeron las tercianas, á pesar del abarrotamiento interior de la quina que le habían hecho tomar y que le quemaba las entrañas. La enfermedad de Godoy tenía á la Reina «en continua agitación, y el Rey estaba con el mismo cuidado». Godoy, en medio de su enfermedad, y aun bajo el temor de no poder sacudir la fiebre que lo aniquilaba, pues el médico Soria decía que los atacados de la *malaria* solían recaer tres y cuatro veces, no se preocupaba más que de la creciente decadencia de fuerzas que observaba en sus augustos amos. «El Rey se mantiene en pie—escribía á la Tudó—pero no arriba; S. M. la Reina padece mucho y se desmejora de día en día. ¡Parece que á todos la vida se nos acaba!»

Juan Pérez de Guzmán.

Concluirá.

CAMPAÑAS TEATRALES.

La gata de Angora y *El intruso*, en la Comedia. — *El vencedor de sí mismo* y *El señorito*, en el Español.



Alguna vez lo he dicho durante mi ya larga tarea de cronista teatral en estas columnas. Pero necesito repetirlo hoy, al final de una campaña en que ha estado más patente que nunca la monotonía de procedimientos dramáticos de nuestros autores originales.

Esa monotonía tiene que reflejarse fatalmente en la crónica, que, fiel á los sucesos, no puede inventar nuevos *casos* y, siendo éstos iguales, tiene que repetir una y otra vez los mismos juicios y las mismas observaciones. Esto fatigará á los lectores; pero antes he sufrido yo la fatiga, como la habrán sufrido conmigo los espectadores aficionados á las novedades teatrales.

No nos faltan ingenios. Lo que nos falta es autores estudiosos del arte dramático. Los buenos, como los medianos, buscan el camino más fácil para sus naturales aptitudes. Aquí el cuadro de costumbres, allí la sátira de vicios y flaquezas, algo de estériles galas retóricas, y poco ó nada de la comedia ó del drama prometidos.

La promesa es doble en algunas de esas obras. A la impresa en el cartel anunciador sucede luego la que aparece en el acto expositivo; promesa que no se cumple en los actos de desarrollo y desenlace, que no ofrecen interés alguno porque el autor se entretiene en acariciar á su personaje predilecto—muchas veces episódico—ó en improvisar situaciones de efecto que, sin preparación hábil, no convencen, ó en disolver la naturaleza de un carácter en un mar de palabras de diálogos repetidos que afectan á la sobriedad que distingue siempre á los grandes maestros del pincel literario en la escena.

Bastante de todo eso rebaja el mérito de la última obra de Benavente, que, escribiendo escenas primorosas, parece empeñado en no escribir *una comedia*.

. . . .

No, amigo *Clarín*: ni *tesis*, ni *síntesis* en *La gata de Angora*. Un poco de análisis pesimista, algo de estudio social, símbolo pictórico y la consabida parte de sátira, menos abundante, fina y acerada que en *Gente conocida* y *La comida de las fieras*.

Fiera terrible es para el pintor Aurelio aquella Silvia elegante y hermosa, de la que es artístico trasunto el cuadro de *La gata de Angora* presentado en la Exposición por el joven artista. La preciosa gatita del cuadro oprime entre sus garras un corazón de oro. De oro puro es el apasionado corazón de Aurelio, oprimido y doliente entre las rosadas uñas de un amor de coqueta que no corresponde á su pasión exacerbada.

Silvia es para él *La gata de Mari-Ramos*, la que, según el adagio vulgar, *halaga con la cola y araña con las manos*. Con la larga cola de su elegante traje de seda, Silvia parece decir á Aurelio: «Sígueme como y adonde yo te lleve, sin hacerme reparos de apasionado celoso.» Pero, aunque son muy suaves las manos de Silvia, el pintor se siente duramente arañado por ellas, porque le llevan á ser copartícipe de un amor de que quiere ser único dueño, sin cesión de una sola mirada para *el otro* amante, ni reconocimiento de los derechos del marido.

Y Aurelio hace perfectamente en no admitir una situación vergonzosa con que tanto sinvergüenza se conforma con delicia en este bajo mundo de las transacciones fáciles.

«O todo ó nada.» Este es el tema de la lucha del artista, que declara que aquel amor es *toda su vida*. Pero como reconoce desde luego que en la vida de Silvia es sólo un ligero accidente, va con su tenacidad á causar el cansancio de aquella mujer frívola y caprichosa, y se queda *sin nada*, como aquel ambicioso que quiso ser César.

El público conoce pronto á aquella mujer, sin necesidad de análisis de alma ni estudio de temperamento. No es enigma indescifrable. Es una mujer vulgar, sobre todo en aquel ambiente en que el ocio elegante hace modas de pasiones y vicios, como las hace de los adornos del sombrero y las formas del vestido. Es la mujer frívola hasta lo más hondo; la mujer que no aprecia ni, por lo tanto, merece una pasión como la de Aurelio, ni estudio psicológico como el que han querido consagrarla novelistas dignos de mejor empleo. Donde no aparece un alma, ¿cómo se estudia?.....

Todo lo que pasa en *La gata de Angora* es eso: la escena repetida de dos amantes que no pueden entenderse. Ella se fatiga al fin, y él, abandonado, se refugia en los brazos de su dulce hermana Josefina, que será el consuelo del amante malherido en la lucha, y el sostén del artista en aquel taller aún perfumado por las visitas del elegante trasunto de la juguetona gatita de Angora.

La Condesa de Santa Clara y Lola son las encargadas por el autor de salpimentar el diálogo fácil y correcto de la comedia, sin que la sal y pimienta—no toda del buen gusto de Benavente—pueda suplir al interés teatral que allí echa de menos el espectador más contentadizo.

Las salpimentadoras—Sras. Alvarez y Suárez—desempeñaron con intención su cometido. La felina gracia de Silvia halló intérprete feliz en Rosario Pino, y el beneficiado de aquella noche—Emilio Thuillier—representó á maravilla el apasionado *corazón de oro* de Aurelio y alcanzó un título más de excelente director de escena.

°°°

Tal vez sea *El intruso* el trabajo más difícil y meritorio de cuantos han acreditado de habilísimos arregladores dramáticos á los Sres. Llana y Francos Rodríguez, que han hecho de la *Fedora*, de Sardou, el mejor éxito de la temporada en el teatro de la Comedia. Algo más que en esta obra han tenido que hacer en la de *El intruso*, inspirada en *El pan ajeno*, drama ruso de Turguenef, en que las ya dulcificadas luchas de clase de la sociedad rusa se presentan con una fuerza de intención revolucionaria digna de las aspiraciones justas de los oprimidos.

Otra intención muy distinta se han impuesto los autores inspirados por Turguenef, al adaptar el pensamiento del drama ruso á la escena española, haciendo puramente español el carácter que en la acción domina casi exclusivamente y con interés vivísimo. Es el hidalgo de noble abolengo y arruinada hacienda, que conserva la religión del respeto al escudo que aún se mantiene sobre el portón de su derruida casa solariega. Con ese respeto y el legítimo orgullo de raza, casi sin pan ni lecho, se alza arrogante á combatir la ridícula soberbia y la absorción señorial de sus burlones, los *advenedizos*, los nobles *de nuevo cuño*, sin historia en el escudo de que blasonan y sin el alto prestigio de los antiguos títulos conquistados.

De la simpática, gallarda y digna figura del viejo asturiano D. Miguel de la Bárcena—protagonista de *El intruso*—hay también ejemplares curiosos é interesantes en la Montaña y en Galicia, y de ellos es fiel trasunto algún personaje sobria y admirablemente pintado en uno de sus cuadros montañeses por el ilustre Pereda.

El de la Bárcena, que llena toda la obra con su gran carácter, encierra además en su conciencia el interés del drama como padre ignorado de la esposa del altivo Duque, la única en quien deposita su secreto, con los detalles de la historia, en la escena culminante del segundo acto, en la que Rosario Pino supo responder á las voces del alma con que Donato Jiménez llamaba á la hija de un impremeditado adulterio.

Cuando D. Miguel abandona la casa del Duque, después de aquel solemne y triste sacrificio por el honor y la tranquilidad de su hija, parece acabado el drama. Pero es de hondísima sensación el cuadro del epílogo, en que el de la Bárcena, moribundo, parece querer revivir al oir el ruido del coche en que pasa su adorada hija por delante de su rústico sitial de muerte.

Gran fortuna ha sido la de Francos y Llana al poder dedicar su obra al beneficio de un actor de carácter como Donato Jiménez, el único quizás en España que alcanza á llevar bien en escena el

peso del hermoso carácter de D. Miguel de la Bárcena, que, como ya he dicho, es todo el drama. En la figura, en el gesto, en las actitudes, en el acento, ya de humilde, ya de altivo, en el silencio como con la palabra, el viejo hidalgo asturiano encuentra un intérprete admirable, de absoluta verdad artística, venciendo todas las dificultades que en actor de menos títulos y autoridad serían invencibles.

Bien mereció Donato Jiménez participar de los grandes aplausos con que los espectadores inteligentes de la noche del estreno recibieron á *El intruso*, que no lo es en la legítima escena española.

°°°

Otro novel adalid dramático en campaña. Don José López Pinillos ha aparecido en el teatro Español con su primera obra, *El vencedor de sí mismo*. Otro drama del adulterio. María, la esposa; D. Andrés, el marido; Luis, el amante, y un nuevo, terrible Yago con faldas, Emilia, que, celosa y despechada, hace un trastrueque de cartas para que acabe de llegar al viejo y doliente D. Andrés la evidencia de la traición de su joven y hermosa María.

Se descubre en la obra de López Pinillos eso que se llama *instinto del teatro*. Pero se descubre más la inexperiencia del neófito, que no pone á contribución algo de inventiva con lo ya de sobra gastado en recursos escénicos, como el final del segundo acto, con la dicha sustitución de cartas, que valió al joven autor una atronadora ovación de sus numerosos y más indiscretos que buenos amigos.

Es *el verdugo*—no *el vencedor—de sí mismo* aquel D. Andrés de sus pecados, que, con el antecedente de haberse entregado ante el altar como víctima, al temeroso y fácil perjurio de una hermosa niña que puede ser su hija, no reconoce su error terrible hasta que nacen sus sospechas de que alguien le roba el ídolo de sus seniles amores. Con la sospecha primero, con la evidencia después, *el verdugo* se aplica el feroz tormento, y al fin, sin valor para matar á su mujer ni para sufrir la deshonra, se suicida.

¿Es alguna vez el suicida *vencedor de sí mismo*? ¿No es más bien un egoísta cobarde que se refugia en la muerte porque no encuentra en su espíritu el valor de afrontar las amarguras de la vida, en D. Andrés hijas de sus mismos errores? Para consolarse de éstos, y huyendo de la situación deshonrosa para no sancionar el adulterio, ¿no había de haber algún empleo digno y santo á que consagrar el mísero anciano el resto de su existencia?

Lea López Pinillos *Para vencer á Amor*....., de Calderón, y allí se encontrará con un gallardo *Vencedor de sí mismo* en aquel bizarro D. César de Colonna que, malherido por un amor imposible, va á curarse y *á vencerse* luchando valeroso por el honor de su patria.

El primer actor Fuentes ha apadrinado, con amor de artista y con justo aplauso, la obra del novel autor, que debe estudiar mucho para acompañarse de algo más que del *instinto*, y no tener que fiar á los amigos triunfos que son efímeros porque no son verdaderos.

°°°

El primer actor del Español, Fuentes, eligió para su beneficio el drama nuevo *El señorito*, y el autor de la obra no estará arrepentido de haber confiado á tan estudioso y notable artista un drama que, de seguro, tenía él mismo olvidado.

Porque yo me atrevo á creer—en obsequio al ingenioso y celebrado autor de tantas piezas cómicas—que, antes que todas éstas, tenía escrito el Sr. Sánchez Pastor el drama que acaba de estrenar en el teatro Español con gran sorpresa de los amigos y admiradores del aplaudido autor cómico.

Porque á tan original ingenio no podía ocurrírsele venir ahora á seguir servilmente las huellas de los muchos que han aspirado al *aurea mediocritas* con asuntos y desplantes melodramáticos exactamente iguales á los de *El señorito*. Entre otras obras que han *pasado* con la indiferencia del público, ahí ha tenido el amigo Pastor, en el Español mismo, resucitada por el propio autor-actor, Perrín, la mal trazada obra *El trazado de una línea*, en que también *un señorito* deshonra á una muchacha, para morir á traición á manos de un obrero, hermano de la chica, ya que no amante como en el nuevo drama, viejo por lo *pasado* y por lo que representa en su factura de antiguo ensayo escénico del autor del gracioso *Monaguillo*.



Excmo. Sr. D. JERÓNIMO ROSELLÓ Y RIBERA,

INSIGNE POETA MALLORQUÍN.

Rasgos hay en *El señorito* de autor que ha visto y ha estudiado mucho la escena, aunque, para llegar al final, resulta sobrado violento é inverisímil traer al hijo del Marqués con la opulenta novia al mismo terreno donde llora la pobre deshonrada sin el castigo de su burlado amante y con el perdón y la piedad cristiana de su tío, el señor cura del pueblo, figura ya muy conocida en el teatro, pero siempre interesante y simpática.

Fuentes, el beneficiado, coronó bien, en su papel de obrero vengativo, su honrosa primera campaña en nuestro teatro clásico. En cuanto á Sánchez Pastor, no deja de probar, con su *desempolvado* drama, que puede cultivar este género con éxito, aunque se oponga su misma *leyenda literaria*, que le reclama sólo en lo cómico.

....

....

Con algunas palabras acerca de la Mariani, su repertorio y su compañía, y con el resumen histórico de la temporada que ha terminado, daré fin á esta mi pobre campaña de cronista.

EDUARDO BUSTILLO.

IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DEL BRASIL.

El día 22 del mes de Abril se habrá celebrado en el Brasil la fiesta secular conmemorativa de un acontecimiento no bien entendido aquende, sea por la concisión de los anuncios telegráficos, sea por los comentarios de publicaciones que no se han procurado exacta información.

Lo que se va á solemnizar ó debe solemnizarse—la fecha lo indica claramente—es la llegada fortuita á aquellas costas del navegante Pedro Alvarez Cabral al dirigirse á la India gangética; origen y motivo de la colonización portuguesa; comienzo de un dominio que desde el reinado de D. Manuel se fué ensanchando desmesuradamente; que, emancipándose de la metrópoli á su tiempo, se constituyó en imperio independiente, y que poco há cambió por la republicana la forma de gobierno con que venía siendo excepción entre los Estados del Continente Occidental ó Nuevo Mundo.

En una palabra, se celebrará con razón y oportunidad el principio de la historia moderna de una nación de inmenso territorio y de privilegiada riqueza, pero no el descubrimiento de la tierra incógnita; suceso completamente distinto, cuya conmemoración corresponde á España, aunque otra cosa digan ciertos escritores europeos (1).

Véanse en comprobación los siguientes datos históricos:

A petición de Vicente Yáñez Pinzón, cursada por el obispo de Badajoz D. Juan Rodríguez de Fonseca, del Consejo de los Reyes, se concertó en 1499 asiento autorizándole para un viaje de descubrimiento que había de emprender con cuatro carabelas: la capitana, á su mando; otras dos al de sus sobrinos Arias Pérez y Diego Hernández, llevando tres pilotos diestros que habían estado en Indias con el almirante Cristóbal Colón; Juan Quintero, Juan de Umbría y Juan de Jerez, é interventores escribanos reales en cada nao. Iban proveídas á costa de Pinzón—escribía el P. Las Casas,—porque era hombre de hacienda (2).

Salió de Palos á principios de Diciembre (3); hizo derrota á las islas Canarias, y de éstas á las de Cabo Verde, donde repuso la vitualla. Ya entrado Enero de 1500, se alejó de Santiago en dirección SO., inusitada; cortó el Ecuador, resistiendo, al salir de la zona de calmas, furioso temporal. Por los efectos de éste, el rigor de los calores y la novedad de perder de vista la estrella del Norte, se impresionaron las tripulaciones, pensando hubiera en el paraje por do iban alguna prominencia de la tierra que encubría la visual del polo. Continuó, no obstante, la dirección Vicente Yáñez, animando á la gente con la idea humorística de navegar tres ó cuatro meses antes de recrearse con la playa (4). En esto conformes, á los catorce días de viaje, con sorpresa general, la descubrieron en el horizonte tan apacible y lozana, que le pusieron nombre *Rostro-hermoso* (5).

Era la tierra firme del Continente por el paralelo de 8° de latitud meridional; era la costa del Brasil en la parte saliente del cabo, que denominó Yáñez *Santa María de la Consolación*, posteriormente llamado de *Santa Cruz* y de *San Agustín*.

(1) En libro francés muy consultado se lee:
«P. Alvarez Cabral, navigateur portugais, commanda la seconde flotte envoyée par le roi de Portugal Emmanuel aux Indes Orientales en 1500, fut poussé par les vents sur la côte du Brésil, jusque-là inconnue, et en fit ainsi la découverte.»

(2) *Historia de las Indias*, t. II, pág. 448.

(3) Narró la expedición Pedro Martín de Angleria en las *Décadas*; despues el P. Las Casas; Herrera, *Déc. I*, lib. IV, cap. VI, y Navarrete, *Colección de Viajes*, t. III, pág. 18.

(4) Declaración de Pedro Ramírez en los Pleitos de Colón.

(5) D. Juan B. Muñoz, tomándolo de Pedro Martín, que dice fué el descubrimiento *séptimo kalendas februarii*, lo fija en 26 de Enero, fecha que también asientan el P. Las Casas y Herrera. Navarrete señala, sin embargo, el día 20, dando más crédito á la relación italiana del tiempo, titulada: *Paesi novamente retrovate*. Milán, 1508.

El capitán descubridor no consintió que la gente bajase á tierra; desembarcó él, acompañado de los escribanos reales y pocos testigos; tomó solemne posesión por la Corona de Castilla, fijó mojones y elevó una cruz de madera.

Los naturales, más desconfiados que los de la islas primeramente vistas, no acudieron á examinar á los extraños; se mantenían á larga distancia, aunque se procuraba atraerlos con dádivas, apareciendo belicosos, con los arcos y flechas á punto de batalla. Pinzón juzgó prudente no inquietarlos y seguir navegando por la costa hacia el Sur.

Llegando, más abajo, á la boca de un río, envió dentro los esquifes á reconocerlo; y como se presentaran indígenas en grupos, se les acercó un marinero llamándolos de paz y echándoles cascabeles. Correspondieron desde lejos tirando un cañuto dorado, y bajándose á tomarlo, corrieron en tropel á cercarle. Retrocedió, defendiéndose con espada y rodela; mas no por las heridas se intimidaron los salvajes desnudos; acometieron osadamente á los españoles; mataron en la refriega á ocho ó diez con sus flechas y dardos, hiriendo á casi todos los restantes, y entrándose en la mar se apoderaron de una de las embarcaciones.

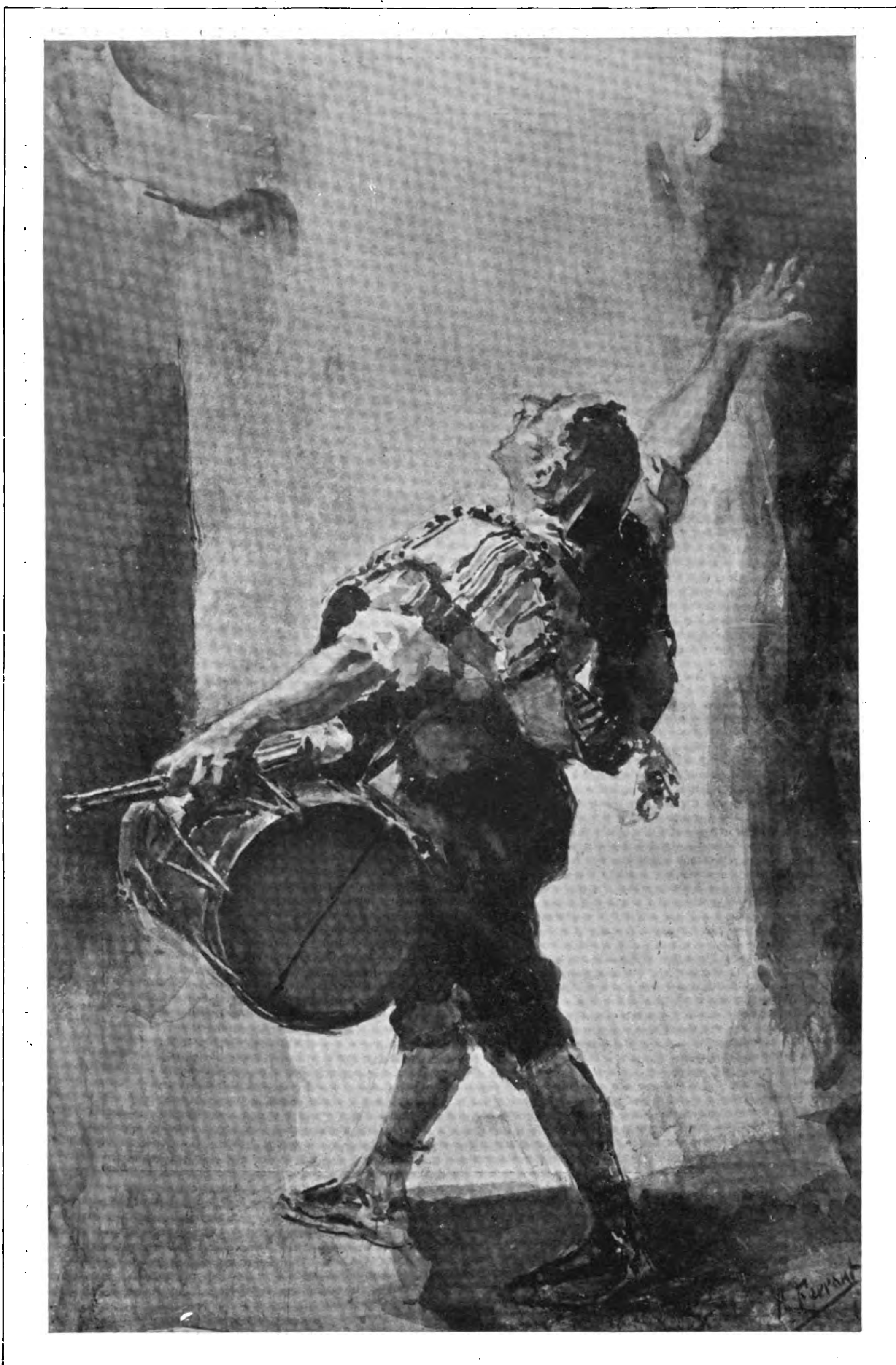
Apenados con la ocurrencia, siguieron los exploradores costa abajo unas cuarenta leguas, hasta notar con asombro que era potable el agua en que flotaban las carabelas. Gobernaron entonces hacia tierra, dando con la inmensa corriente de uno de los gigantes del globo, que nombró Pinzón *Río grande de Santa María de la mar dulce*: el Marañón, adelante llamado de Orellana y también de las Amazonas, calculando sin mucho error la anchura en treinta y más leguas. Examinaron la isla de Marayo, en que se bifurcan las aguas; visitaron algunas de las islas menores del brazo septentrional, hallando gente dócil, en la que ejercieron represalias del pasado descalabro, tomando treinta y seis cautivos; observaron con riesgo de las naves el temeroso fenómeno del choque y subida de las aguas, que los indios nombran *pororoca*, y desde allí volvieron las proas hacia el Norte.

Recobrada la vista de la Osa menor y estrella polar de la Cola, y tocando en varios parajes en que se veían pueblecillos miserables cuya gente huía con presteza, llegaron á Paria, tierra reconocida por los que la habían visitado en compañía de D. Cristóbal Colón. En el delta del *Río dulce*, *Iuyapari* ú Orinoco volvieron á arrostrar graves peligros, comprometidas las carabelas entre los bajos.

García Hernández, el físico de Palos amigo de los Pinzones, que tanto influyó en la fortuna de Colón, y por cuyas declaraciones en el proceso del Almirante se conocen las únicas noticias de su llegada al monasterio de la Rábida, iba en esta jornada de Vicente Yáñez con empleo de escribano de los Reyes, y en prueba de la inteligencia de los exploradores explicó de qué modo ingenioso averiguaron la composición del agua, construyendo un aparato no discurrido con posterioridad hasta nuestros días.

«Quisieron—dijo—facer una muestra para ver si el agua desde arriba fasta el fondo era toda dulce, tomando un escalfador de barbero é faciendo su arteficio que no se pudiese abrir fasta que diese en el fondo, e fallaron que desde las dos brazas e media facia el fondo era todo salado como agua de la mar, e lo resto á las seis brazas era dulce.»

MADRID.—EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.



¡VIVA ESPAÑA!

ACUARELA DE ALEJANDRO FERRANT.

(Fotografía de Franzen.)

Salieron por la boca del Drago; después de cortar palo Brasil en la costa, hicieron camino hacia la isla Española, llegando á surgir sobre la de Saometo en el mes de Julio. Un huracán que allí les sorprendió hizo pedazos á dos carabelas en los arrecifes; otra perdió las anclas, siendo impulsada á árbol seco con diez y ocho hombres; la capitana, á punto de zozobrar, fué abandonada, yéndose los tripulantes á la isla; pero habiendo resistido los cables, cuando amainó el tiempo reembarcaron, teniendo la satisfacción de que volviera la que habían creído perdida. Ambas tocaron en la Española y dieron vuelta á Castilla sin otra novedad, entrando en Palos á fines de Septiembre.

Á Vicente Yáñez cupo en estos diez meses de navegación cortar el primero la línea en el Océano del Oeste, dejándose llevar por la gran corriente ecuatorial al reino del Brasil. Descubrió el famoso río, no impropiamente calificado de mar dulce; corrió, según su cuenta, de 750 á 800 leguas de costa en la Tierra Firme, tierra que suponía del Catay ó de la India gangética por las lecciones del Almirante; reconoció el movimiento de las aguas salinas (*guf stream*) que remonta hacia el Norte; vió árboles de tal corpulencia, que diez y seis hombres con los brazos abiertos no abarcaban la circunferencia del tronco; trajo piedras que se estimaron topacios, con muestras de cañafístola, de jengibre y de canela; también condujo á España animales raros, entre ellos uno con bolsa en el vientre, donde escondía á los hijuelos, que se presentó á los Reyes por cosa nunca vista (1).

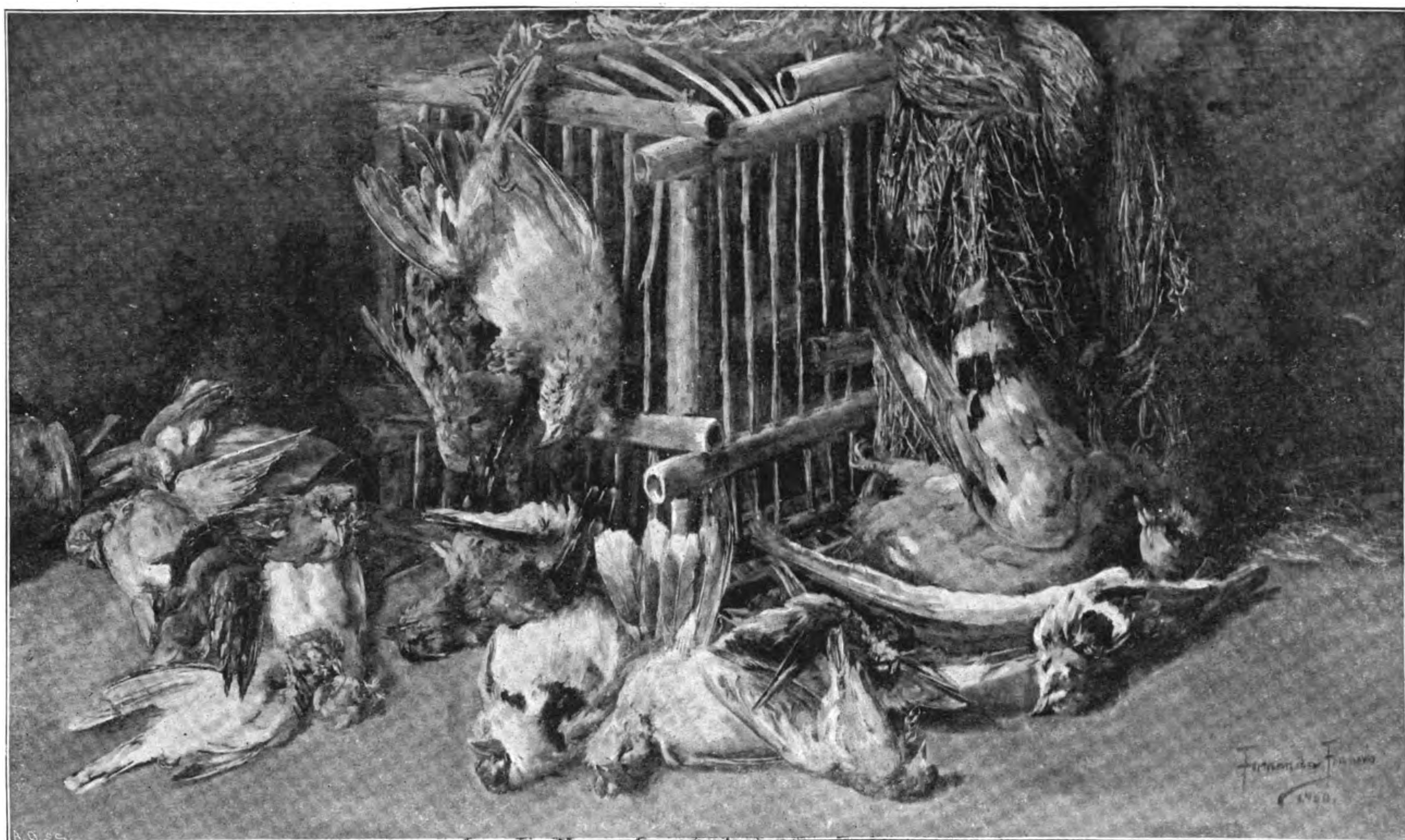
Si con preferencia á tantos objetos le hubiera ocurrido traer relación acomodada á la curiosidad del público, describiendo la deliciosa perspectiva de las tierras de *Rostro hermoso*; los salvajes talludos y fieros, tan distintos de los indígenas de las Antillas, por cuyas armas envenenadas iban á vestir luto en la villa de Palos viudas y huérfanos; la majestad del Amazonas; la flora maravillosa; las aves de plumaje incomparable, y los insectos, en brillo rivales de las piedras, tuviera al menos el desdichado viaje la resonancia que las cartas de Vespucci dieron al nombre de Amérigo, autor hábil en arreglar á la moda y vestirse galas ajenas, después que por aquellos lugares pasó en armada portuguesa (2).

Iban en las carabelas de Pinzón hombres de talento y de cultura bastantes para narrar, si no con elegancia, con naturalidad agradable, lo que presenciaron; mas por sentimiento muy común en España, eran poco amigos de la manifestación, á que no se prestaba, por otro lado, la imprenta en su infancia. Además, los de la compañía de Vicente Yáñez volvían á la patria pobres, enfermos, mermados, sufriendo de la pena que había de producir su vista en el condado de Niebla, donde tan halagüeñas esperanzas habían sembrado.

Marchó el jefe á dar cuenta á los Reyes en Granada; estimuláronle éstos á volver á la región descubierta, en razón á que, habiéndola visitado poco después que sus carabelas el portugués Alvarez Cabral (3), convenía prevenir cuestiones ocupándola, á cuyo fin se firmó capitulación en la misma ciudad de Granada en 1501, con estas condiciones:

Tendría Pinzón título de capitán y gobernador de las tierras por él halladas anteriormente; esto es, desde el cabo actual de San Agustín hasta el río de las Amazonas, inclusas las islas de la boca, pudiendo ejercer el cargo por sí ó por lugarteniente. De todos los intereses que se consiguieran, sin exceptuar metales ni piedras preciosas, percibiría el décimo. Tendría asimismo el diezmo de los provechos de cualquiera expedición enviada por cuenta de sus Altezas, con otros muchos privilegios, siempre que emprendiera el viaje en el término de un año, pasado el cual sin hacer armada, se anularía la concesión.

(1) *Didelphis virginiana*. Linn., según Navarrete.
(2) Véanse mis *Observaciones sobre las cartas de Américo Vespucci*: *Boletín de la Academia de la Historia*. Año 1886, t. VIII, página 296.
(3) El 22 ó el 24 de Abril de 1500.



PÁJAROS,
CUADRO DE DOÑA FERNANDA FRANCÉS.



ESTUDIO AL ÓLEO, DE MANUEL DOMÍNGUEZ.



RETRATO, POR SALVADOR VINIEGRA.

MADRID.—EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.
(Fotografías de Franzen.)

No pudo hacerla, y por ello, y por otras causas que no hacen al caso, se celebra en el Brasil ahora el cuarto Centenario de la arribada de Pedro Alvarez Cabral.

Cesáreo Fernández Duro.

LA EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

No ha querido faltar el Círculo de Bellas Artes á una de las principales misiones de su existencia aplazando para otro año la Exposición reglamentaria, aun cuando al presente nuestros artistas se hallen representados en los *salones* de París, en la Exposición Universal, en la particular de San Petersburgo, en la que ha debido inaugurarse en Viena, en la próxima de Munich y en la que se está celebrando en Sevilla.

Laudable, sin duda alguna, es el propósito del Círculo; mas, en mi juicio, ese propósito de no dejar que se apague el fuego sagrado en el ara familiar, pudo haberlo llevado á efecto de modo más en armonía con las tradiciones artísticas que en veinte años de existencia viene sosteniendo y representando el Círculo y también con sus intereses.

Unas cuatrocientas obras, aproximadamente, constituyen el actual certamen. El número habla muy alto en pro de la laboriosidad de nuestros artistas, especialmente de los pintores, pues de escultura no llegan á la docena las obras que figuran en el Catálogo; pero si por la cantidad debe felicitarse la Comisión, teniendo en cuenta el esfuerzo de los expositores, muchos de los cuales concurren á varios de los certámenes arriba citados, por la calidad, y tanto como por la calidad por la importancia de las obras, no debe de estar muy satisfecha.

Yo desearía que organizadores de exposiciones y artistas se convencieran de la importancia que tiene el responder á la curiosidad del público, aun cuando el público curioso del arte quede reducido entre nosotros á algunas docenas de personas, ofreciéndole verdaderas obras, pero con todas las condiciones que constituyen las obras de tal género. Las decepciones en ese sentido equivalen á otros tantos *enfriamientos* del escaso amor que á las Bellas Artes en general, y á la pintura y la escultura en particular, pueda tener ese reducido público de que vengo hablando; *enfriamientos* que se traducen al cabo en completa indiferencia. Porque, y esto es preciso que lo aprendan nuestros artistas, no responde hoy (ni ha respondido nunca) á la misión encomendada al arte todo aquello que es embrionario; y comprendo en lo embrionario así lo que produce el que todavía se encuentra á la mitad del aprendizaje, como la *mancha*, impresión ó estudio del que ya es maestro. Cierto que, por ejemplo, una sola cabeza puede constituir y constituye una obra de arte completa; mas para que así sea es menester alcanzar las alturas aquellas que el *Greco* alcanzó y que alcanzaron en *Mona Lisa* Vinci, en *Felipe IV* Velázquez, en el *Cardenal Medici* Rafael, en algunos de sus desconocidos Franz Hals, en *María Magdalena* Ribera, *e tutti quanti*. Quiero decir con esto, que un estudio de línea y de color, así sea producto de los grandes coloristas de la actualidad, los noruegos, suecos y bávaros, como se limite á eso sólo, no puede considerarse obra de arte completa, y mucho menos de venta. Como á esa cabeza le falte lo que de modo maravilloso se advierte en los ojos, en la boca, en la expresión de la *Gioconda* ó en la del Cristo de *El Pasmo de Sicilia*, ó en cualquiera de las de los caballeros del *Entierro del Conde de Orgaz*, lo demás es música.

Y si de una cabeza bien pintada y dibujada puede decirse todo esto, ¿qué no podrá decirse de un simple apunte, de una nota de color, de un esbozo que, ya por el sólo hecho de ser esbozo, carece de proporciones justas, de color justo y de lo que es hoy y ha sido siempre el objetivo principalísimo de la obra de arte, el valor espiritual? ¿Adónde buscar la emoción estética, si la idea no está determinada porque le faltan la forma que la determina y el color que le da apariencias de realidad? Y sobre todo, queremos ideas, pensamientos, sentimientos. Creo que es tiempo de dejar la competencia con la fotografía en la sola reproducción externa del modelo. De mí sé decir que me cansa pronto la vista de una figura, de un paisaje, de un cuadro, así estuviera pintado por Velázquez, que no me traduzca un estado espiritual. Todas esas maravillas de color ó de dibujo, á secas, me producen el mismo efecto que la lectura de aquella redondilla de Villergas que dice así:

Valientes como leones,
Iban á caza de gangas
Una montera con mangas
Y un melonar con calzones.

°°°

Claro está que cuanto llevo dicho me lo ha sugerido el estudio de esta Exposición del Círculo de Bellas Artes; y no ciertamente porque hayan dejado de asistir artistas ilustres unos, y ya bien conocidos del público otros, puesto que en el Palacio de cristal, ó Estufa del Parque de Madrid, figura la plana mayor de nuestros pintores; pero la monotonía de los asuntos es tan grande como lo escaso de valor de los asuntos mismos. Y conste que me refiero tan sólo á lo expuesto por los artistas aludidos, y de ningún modo al centenar de quienes leo por primera vez los nombres y por primera vez también veo las obras.

A la carrera, pues, y dejando *filosofías* á un lado, voy á mencionar aquellos lienzos que yo tengo como dignos de que los visitantes de la séptima Exposición del Círculo de Bellas Artes los contemplen.

Varios son los retratos que, bien por el desenfado de su ejecución, bien por otras razones puramente técnicas, merecen un aplauso. Entre los mejores cuento el de señora pintado por Sala: debe de tener gran parecido, y está ejecutado con gran sencillez y amplitud de factura; dentro de la tonalidad gris, que es su nota, este retrato acredita la mano hábil del maestro.

De mucho carácter y en general acertado, así en el movimiento como en la disposición de la figura, es el retrato que Sorolla exhibe de su colega Muñoz Degrain. Completamente distinto de éste, en todo lo que á la técnica se refiere, es el discretísimo que de D. Florencio Rodríguez ha pintado Marceliano Santamaría.

Viniegra exhibe los retratos de sus padres y el de la Sra. Marquesa de la Garantía, y en todos se advierten las condiciones especiales de su paleta fina, delicada, y del temperamento del artista que mira con horror todo desenfado que no esté en razón: casi lo mismo debe decirse del retrato que de su esposa ha hecho Madrazo (D. Ricardo): castizo de color, justo de línea, está pintado con verdadero *amore*.

Parada Fustel exhibe dos retratos, uno al óleo y otro al lápiz. Si el Sr. Parada Fustel llega á penetrarse de la necesidad de construir y modelar mucho, desde ahora le auguro grandes triunfos en este género de pintura tan difícil. Ambos retratos tienen carácter, están muy bien dispuestos y revelan condiciones suficientes para muy en breve poder *quitar moños*. En cambio, yo aconsejaría al discreto pintor malagueño Sr. Sáenz que, por acusar la línea y ciertos detalles, no cayese en dureza, pues de esto se resiente el retrato, por otra parte muy elegante y fino de nota, que de su señora exhibe.

Los retratos me traen de la mano á mencionar algunos estudios de cabeza, como el que de hombre presenta ó *presentan* de Domingo Marqués. Coloración extraña, que me recuerda la de algunas cabezas del *Greco*, y dibujo no muy correcto; pero en cambio veo en ese estudio algo que le da apariencia de vida, no de vida física, sino de vida espiritual, y que parece una mezcla de misticismo y ¡cosa extraña! de escepticismo. Si no tan honda, produce también emoción estética, por la fuerza de vida que en la mirada ha sabido imprimirle Sorolla, la cabeza de viejo que señala el Catálogo con el número 329 (bis), y que yo titularía de Silock. Después de éstos, solamente recuerdo algunos otros estudios de cabeza discretos por su técnica.

Los maestros Domínguez, Ferrant y Vera sostienen sus personalidades, á través de las evoluciones del arte, de un modo admirable. Seguramente que nadie confundirá aquel *Estudio para pintura decorativa* (además de los pequeños estudios del natural), que presenta el primero de los citados pintores, con la manera de ningún otro. Vense en la figura de tamaño natural, ó casi natural, las condiciones de solidez de ejecución, de firmeza y robustez de línea que son características del maestro Domínguez; como en Alejandro Ferrant se aprecia hoy la fresca y luminosa paleta de contrastes enérgicos que viene siendo constantemente una de las personalísimas revelaciones de su carácter pictórico, así en la tablita *Saludo á la presidencia*, como en la acuarela, género de pintura que siempre ha dominado Ferrant de un modo admirable, que titula *Cardenal Camarela*. Y si estos maestros tienen una personalidad saliente, propia, casi diría inimitable, no les va á la zaga, como no les ha ido nunca, Vera: pruébalo el laureado y viejo artista en su cuadro *Catacumbas*.

Es esta condición de la personalidad (¿qué importa que se demuestre como quiera?) una de las que casi han desaparecido de entre nosotros. Por eso, aun cuando pueda tachársele de espíritu inquieto, yo aplaudo el deseo de encontrar la suya, que demuestra en sus tanteos y evoluciones con algunos otros artistas que en la actual Exposición exhiben obras, Ruiz Guerrero. ¿No ha acertado en el lienzo *Procesión de la Virgen de los Dolores en una aldea de Vizcaya*? Bueno, creo que no; pero á pesar de lo agrio de la tonalidad, veo en algunas partes de la composición, como en la gama, una evolución hacia algo que no es solamente factura y paleta, sino compenetración de íntimas armonías que en la Naturaleza existen y que debe adivinar y traducir el artista para hacérnoslas saborear y gozar á los demás. Y así como aplaudo en Ruiz Guerrero tal intento, y en Beruete que haya abandonado aquella manera gris que le hacía monótono, deploro que artistas tan sobrados de condiciones personales como Hernández Nájera y Carlos Vázquez hayan visto, á través del *Patio de los Arrayanes* que exhibió en una Exposición Nacional el catalán Rusiñol, los *patios de los Arrayanes* que ambos artistas han traído á este certamen.

Souto es un artista personal: en sus tres cuadritos se advierte la paleta jugosa y fresca de siempre; como Otermín, á pesar de *hacer* poco, tiene su nota propia. Lo mismo digo del maestro Francés en lo que se refiere á esto último: en cambio abundan los imitadores de un pintor notable, tratando de pintar el sol á través de emparrados; y esto sí que es deplorable.

Entre los paisajistas, además de Beruete, que, como he dicho, trae una nota alegre y justa, descuellan Vallcorba, en su *paisaje* señalado con el número 345 y en los *estudios*; Andrade, en el lienzo *Un canal en Terracina*: Cardona, en sus tres paisajes, alguno de los cuales tiene la melancolía del otoño húmedo y triste; Chicharro en el lienzo *Desfiladeros de Pancorvo*..... Iba á dar como terminada esta ligerísima reseña hecha de memoria, y ahora recuerdo dos ó tres cuadritos dignos de mención. Uno es de Bertodano; titúlase en la *Huerta*, y, en efecto, en la huerta parece encontrarse el espectador: pero en una de esas huertas de casas de aldea, sin carreras enarenadas, mas llenos sus cuadros de verduras y frutales, frescas, que convidan al descanso. Otro lienzo, *Las niñas se divierten*, es de Díez Penades (primera vez que leo este apellido), y ciertamente que este pintor revela condiciones de colorista muy buenas, amén de gran facilidad de factura. Y como paisajista, saludo en el gallego Llorens á un verdadero artista, y en Soubrié á un enamorado de la verdad, sincero y justo hasta donde es dable serlo dentro del convencionalismo del arte.

°°°

Concurren también á este Certamen veintiséis *femmes peintres*, algunas ya notables, como la señora Francés, que exhibe unas hermosas aves muertas; como la señorita Vaquero, que presenta un retrato muy apreciable de color y de gran carácter; como la señorita Alcayde, que se ha lucido en su canasto de frutas (*Al pie de la cerca* se titula este lienzo), y otras que no cito por no ayudarme mi enflaquecida memoria. Yo desearía que, como en París, en Berlín y en Londres, se asociaran nuestras pintoras para celebrar certámenes anuales. Tendría la ventaja esta asociación de poderse apreciar en verdadero y detenido estudio, dentro del ambiente genuino del gusto femenil, el valor de la obra artística de las mujeres, que ahora aparece ahogado por la concurrencia masculina, de carácter y espíritu muy diversos.

Voy á terminar. En la sección de acuarelas, dibujos, aguafuertes y pasteles, descuellan: el ya citado Ferrant, una cabeza de viejo al pastel de Peña, un retrato de Vaamonde, una aguafuerte de Maura, el retrato de Velázquez. De Ricardo de los Ríos hay tres aguafuertes, pero las más bellas son *una impresión tomada en París* y *Guitarrista*; un dibujo de García y Ramos, *Las hijas del preso*, escena sentidísima que ya fué publicada en La Ilustración Española y Americana..... y los cuadros pertenecientes á la viuda del malogrado *Mecachis*, ya conocidos del público.

¿Obras de escultura?

Haciendo un verdadero esfuerzo de memoria, recuerdo un jarrón decorativo de Arévalo; uno de los dos retratos de Butragueño, el señalado con el número 43, una medalla en *pastelina* de Coullant, la *República* y el *Retrato de Castelar*, de Galán.

°°°

Termino ya. Quisiera decir algo más de esta Exposición, pero me faltan los ánimos. Bien sé que merecen elogios muchos otros artistas que no nombro por el solo hecho de haber concurrido á sostener el empeño del Círculo de Bellas Artes, de no interrumpir la consuetudinaria costumbre de celebrar bienalmente sus Exposiciones; pero como no ignoro que muchos de esos artistas han enviado al Certamen obras de poco empeño para sus fuerzas, callo.

Que al buen callar llaman Sancho.

R. Balsa de la Vega.

Abril de 1900.

PRIMAVERA.

Vino Abril, y la verde pradera
Con flores esmalta,
En placeres trocando pesares
Que el pecho desgarran.

Ya las aves que pueblan el bosque
Sus trinos desatan,
Y del sol á los rayos presentan
Sus plumas pintadas.

El arroyo, con dulce murmullo,
De amores nos habla,
Cuando en noche serena la luna
Refleja en sus aguas.

Ya la brisa al cruzar por las flores
Recoge en sus alas
El aroma preciado que oculto
En sus hojas guardan.

Ahora el cielo riente y sin nubes
Que su azul empañan,
Se presenta á los ojos del hombre
Luciendo sus galas.

Brilla el verde en los prados, y el cielo
De azul se engalana,
Y la atmósfera tibia y tranquila
El sol abrillanta.

Primavera gentil á los campos
Devuelve sus galas,
Y con hojas recubre los bosques
De verde esmeralda.

¡Quién pudiera á su mágico influjo
Sentir en el alma
El calor de otros días lejanos
En que los recuerdos
Eran esperanzas!

El M. de la Vega de Anzo.

Santa Julita (Asturias).

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La industria moderna, los obreros y la duración de la vida.—Plagas viejas y nuevas.—Los triunfos de la higiene.—A 3.800 grados de temperatura.—Moissan, Siemens, Acheson.

Ante el esfuerzo titánico realizado en París por la industria de las construcciones para improvisar, como por encanto, una inmensa ciudad maravillosa, donde están reflejados los principales monumentos del mundo, y en cuyo interior acumula la inteligencia humana todos los grandes progresos modernos; ante la suma de trabajo que allí desarrollan ingenieros, artistas y operarios, surge vivo como nunca, y como en ninguna otra parte, el problema de la influencia de la civilización sobre la duración de la vida del hombre. Muchos son los que han sostenido que la humanidad se va debilitando físicamente á medida que la industria se desarrolla y lo invade todo. Así lo proclaman los clásicos enemigos de la ciencia, tratando de demostrar semejante tesis pesimista, ya en nombre de las tradiciones religiosas como Tolstoi, ó ya aspirando á vivir en un naturalismo ideal, en una verdadera edad de oro, tal cual jamás ha existido ni se ha conocido, y tal cual ni existirá ni se conocerá.

No puede negarse que el exceso de trabajo nervioso y muscular, que hoy por necesidad, dadas nuestras aspiraciones, es general en la mayor parte de las clases de la sociedad, produce bastantes víctimas. La facilidad, constancia y rapidez con que se sostienen las comunicaciones entre los pueblos y las multitudes ayuda, es cierto también, á la difusión de las epidemias; y hoy la misma naturaleza de las industrias y la obtención de determinados productos alimenticios, así como el afán de los goces á expensas de la salud, han convertido en verdaderas plagas ciertas dolencias, antes muy limitadas, como la tuberculosis y el alcoholismo, ó han creado otras que eran desconocidas, como la necrosis en la industria de las cerillas, la antracosis en la de los mineros que arrancan la hulla, y otras diversas.

Pero la ciencia, la civilización misma, que originan estos males, acuden solícitas á disminuir y evitar sus estragos, y ciencia é higiene, químicos, físicos y médicos trabajan de consuno para combatirlos y dominarlos. A pesar de que esos males modernos existen, ¿cómo se va á comparar el número de las vidas que aniquilan con el de las que arrebataban las espantosas epidemias de la Edad Media y de los siglos XVI al XVIII? Cuantos conocen al detalle la curiosa y aterradora historia de las epidemias podrán responder. En cambio la civilización puede ufanarse de haber logrado una maravillosa diminución de la mortalidad en la difteria, en la hidrofobia, en el carbunclo, en la viruela, en la lepra, en el cólera y en la misma peste bubónica. Contados son hoy los casos mortales de viruela en nuestros pueblos, diezmados antes por tan asquerosa plaga, que mató en Europa á cientos de millares de personas en los siglos XV y XVI. Hoy al cólera se le han cerrado las puertas de nuestro continente, cuando aún no hace mucho tiempo devastaba las naciones cada diez ó quince años. La peste bubónica, cercada en Viena, Alejandría, Oporto, Santa Fe y Buenos Aires por el trabajo asiduo de los higienistas, se ha extinguido sin difundirse.

¿Quién puede negar que la mortalidad ha disminuído considerablemente en los hospitales y en las cárceles? ¿Quién no admira el cambio radical benéfico que las prescripciones higiénicas han operado en la construcción y disposición de los cuarteles de obreros en los grandes centros industriales, que tanto influyen en la conservación de su salud, y que como hogares domésticos son muy superiores á la mayor parte de las casas de labranza que ocupa en todas las naciones la población rural? Se dirá que éstas están en medio de los campos, en pleno horizonte abierto. ¿Y dónde están las minas, las grandes industrias modernas y sus cuarteles, más que en el campo y en los montes?

La plaga de la guerra es hoy mucho menos cruel que hace un siglo. En cualquiera campaña de los pasados, en cualquier encuentro al arma blanca ó entre el fuego de los fusiles antiguos, perecía más gente en una semana ó en un mes que hoy en un año. Nunca se han gastado más pólvora, más proyectiles y más dinero en balde que hoy. La perfección de las armas modernas aleja entre sí á los combatientes y se deciden los éxitos economizando muchas vidas.

En fin, Europa y América, gracias á los progresos de las comunicaciones y al cultivo intensivo de gran parte de su agricultura, se han librado ya de la plaga de las hambres periódicas, tan sólo sostenidas hoy en las estepas rusas, en el hormiguero humano de China y en la India desventurada, cuyos recursos metálicos son absorbidos por Inglaterra, que deja á los naturales sin medio alguno para adquirir un puñado de arroz.

Son, pues, una creencia y una afirmación destituídas de todo fundamento las que atribuyen á los adelantos del siglo perniciosa y mortal influencia sobre la salud del pueblo; resultando, en oposición á ellas, que cualquiera de los obreros que trabajan en lo más alto de un andamiaje ó en lo más hondo de una trinchera, ganan más, visten mejor, tienen mayor cultura, habitan más cómodo hogar y tienen más garantidas la salud y la vida que los caballeros é hidalgos de gotera que vegetaban en las antiguas ciudades y villorrios en los atrasados tiempos que hoy algunos espíritus borrosos, desequilibrados y egoístas echan de menos.

⁂

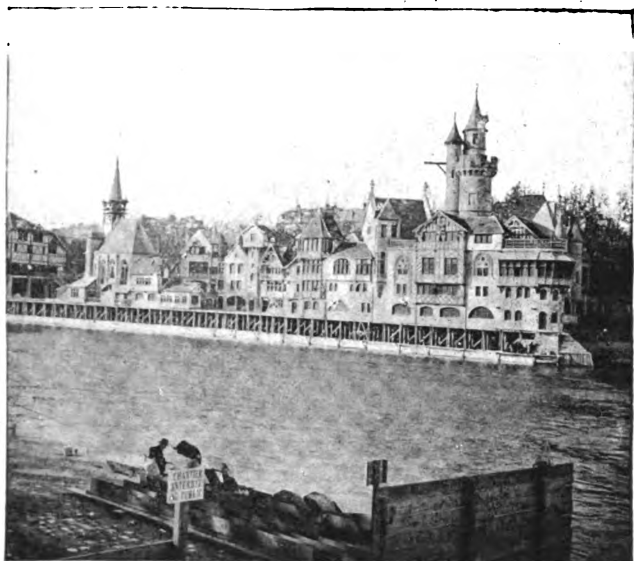
La electricidad, que va á ser el alma de todo el movimiento y luz de la Exposición de París, ¿ofrecerá á la admiración de los curiosos el espectáculo de hacer que corran fundidos chorros de acero, de níquel y de platino, y que se obtengan cristalizados el diamante, el zafiro y el rubí? La energía eléctrica que se emplea para conseguir estos resultados utilizando la fuerza de la gravedad de una pequeña porción de la caída de agua de la gran catarata del Niágara, es de 2.200 volts (ó voltios en castellano reciente), superior en 200 á la que mata á un hombre con la energía de un rayo, y 1.800 mayor que la que necesita un tranvía para marchar sobre los carriles.

El ilustre Moissan y Siemens, en sus hornos respectivos, acumulan una energía tal, que la temperatura se eleva á 3.400 grados centígrados, con la cual consiguen obtener, como es sabido, todos aquellos efectos físicos; en el Niágara el calor obtenido alcanza á 3.880, centígrados también, merced al cual obtienen aluminio, carburo de calcio, fosfatos, rubíes y diamantes, y fabrican grafito con la misma facilidad que si fuera jabón. Calculado está, por uno de los ingenieros de aquel establecimiento, que si se concentraran en un solo foco y globo toda la luz de los hornos eléctricos que funcionan allí, con esa intensidad de luz producida se vería claramente desde la Luna. En uno de los hornos, que no tiene más capacidad que la de una copa de medio litro, se desarrolla una energía calorífica equivalente á 700 caballos de vapor.

El director de la fábrica es Mr. E. G. Acheson, procedente de la Escuela práctica de Menloe-Park, ó de Edison, denominada allí *Universidad de los inventores*. A él se debe el procedimiento para medir esas enormes, increíbles temperaturas de los hornos eléctricos, basado en el método comparativo de Segar. Nada más sencillo ni lógico después que se sabe. Empléanse una serie de láminas ó discos muy delgados de metales, cuya fusibilidad es diversa, y tanto menor cuanto más se avanza en la serie, de modo que uno se liquida á 1.500°, el siguiente á 1.600°, el otro á 1.700°, y así sucesivamente. Cuando, por ejemplo, llega al rojo un disco de platino, es decir, á 1.800°, se coloca un termómetro especial á un metro de distancia, y se espera á que marque dicha temperatura. Aumentando ésta para el platino hasta que llegue al rojo blanco, esto es, á 3.400, se va alejando de él el termómetro hasta que vuelva á bajar á los 1.800. Mientras continúe aumentando la temperatura del horno, se separa el termómetro á tal distancia, que marque siempre los 1.800°. De la relación entre las distancias á que se coloca, con las temperaturas á que es necesario llegar para poner los metales más difícilmente fusibles al rojo en sus diferentes tonos, ó al blanco, se deduce la temperatura del horno.

La energía que podrá producirse por las máquinas de vapor que animen á las dinamos en la Exposición de París reproducirá aquellas maravillas, y la curiosidad de los visitantes difundirá por el mundo los productos especiales elaborados por una fuerza natural hasta ayer apenas utilizada ni conocida.

Ricardo Becerro de Bengoa.



Vista tomada con el gemelo estereopanorámico Mackenstein del modo ordinario; prueba de 8 × 9.



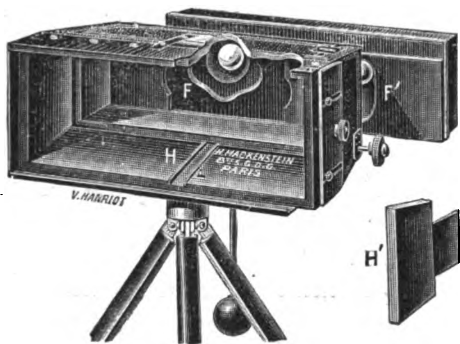
Vista tomada á lo ancho con el gemelo estereopanorámico Mackenstein, objetivo descentrado, sobre una placa de 8 × 18.

EXPOSICIÓN DE 1900.—EL VIEJO PARÍS.

ADAPTACIÓN DEL GEMELO ESTEREOSCÓPICO

Á LA FOTOGRAFÍA MONUMENTAL Y PANORÁMICA.

Todos los aficionados á la fotografía conocen los inconvenientes de inclinar el aparato para abarcar en su totalidad un monumento, y más de una vez han lamentado que el gemelo, á pesar de sus cualidades, no se prestara de un modo más completo á la reproducción, sin deformaciones, de edificios elevados.



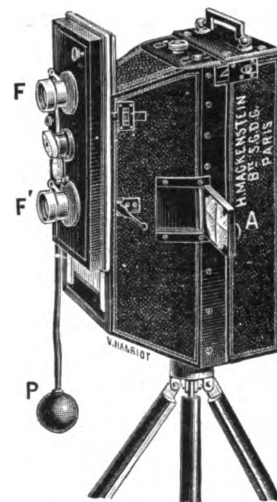
Quejábanse otros de no poder tomar sobre una placa de 8 × 9 una vista panorámica con su verdadera fisonomía.

Esta doble laguna acaba de llenarse por Mr. H. Mackenstein, cuyo nombre se encuentra siempre que de progresos y perfeccionamientos fotográficos se trata, y cuyo gemelo estereoscópico es bien conocido por su sistema de almacén independiente, que no limita á la cabida de uno sólo el número de clisés, por su sistema de enfocar automáticamente y por la calidad de sus objetivos.

La modificación de que vamos á hablar tiene por objeto permitir la fotografía de monumentos con un solo objetivo y evitar las deformaciones descentrando la parte anterior del gemelo. Obtiénese este resultado por el movimiento lateral de la corredera, puesto que uno de los objetivos viene á encontrarse después de esta operación en el centro del aparato.

En la práctica ordinaria de la fotografía estereoscópica, cada placa ajustada en el almacén, es doble: el almacén rectangular alargado, encierra una primera placa para el objetivo de la derecha, y una segunda para el objetivo de la izquierda. Claro es que, si se sustituyen estas dos placas por una de doble dimensión, el objetivo único colocado en el centro trasforma el aparato, permitiéndole duplicar su campo.

Haremos constar que en este movimiento de corredera se desplaza toda la parte móvil del aparato, lo que sería imposible si el objetivo sólo fuera movible. Además se descentra de tal modo que puede uno de los objetivos llegar al centro del aparato.



De este modo nada impide impresionar una placa única de 8 × 18, sea en el sentido de la altura para los monumentos, interiores, exteriores, etc., sea en el de la anchura para las vistas panorámicas. El objetivo actúa entonces como un verdadero gran angular, puesto que se utiliza el campo completo.

Es, pues, innecesario inclinar el aparato, lo que siempre exigía operaciones complicadas para rectificar la imagen deformada; por el contrario, basta un sencillo movimiento para descentrar en altura, estando el gemelo bien horizontal, y obtener una imagen completa regular y aplomada, con cerca del doble de la superficie ordinaria.

Las figuras 1 y 2 representan el gemelo dispuesto como acabamos de indicar, para tomar vistas panorámicas en altura ó anchura.

Para dar una idea exacta de las ventajas que resultan de esta modificación, reproducimos de los clisés originales dos pruebas tomadas desde el mismo punto con el gemelo ordinario y con el descentrado.

No es preciso advertir que este nuevo perfeccionamiento en nada perjudica al funcionamiento ordinario del aparato, que conserva todas las cualidades. Añadiremos que Mr. Mackenstein, 15, rue des Carmes, París, envía franco, á quien lo pide, todos los detalles y datos complementarios sobre su invento.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arenal, 16.

AÑO XLIV.—NÚM. XVII.

(Exposición de París.—NÚM. III.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 8 de Mayo de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.

SEÑORITA DE COMPAÑÍA.

DIBUJO DE Mme. GIRONELLA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Pasó sin incidentes notables la fiesta de los obreros: coincidió con ella el manifiesto de la Unión Nacional, permitido en su parte teórica y denunciado en la dispositiva, que se refiere al pago de tributos; y de esa coincidencia sólo resultaron alusiones de los oradores socialistas, poco favorables al elemento mercantil y aun de verdadero antagonismo. Hubo protestas de paz universal consoladoras, y eso es lo que nos parece más alarmante: cuando aparece un moralizador temblamos por la moral, y cuando se predica la paz compramos un revólver. Sucede en estas trasformaciones que se intentan, lo que en las partidas de ajedrez: al principio las piezas adelantan con mucho orden, bien defendidas y guiadas, hasta que, comido un peón, todo el juego se revuelve.

Se conmemoró el 2 de Mayo con misas, descargas y revista en el Prado, y con el responso tradicional en el humilde cementerio de la Moncloa por la Cofradía que cuida aquellos restos que carecen de monumento. En la plaza de la Lealtad están los que dejaron nombre glorioso; en la Moncloa yacen las víctimas anónimas, á las que Arturo Mélida ha querido, en vano, consagrar otro tributo, y que bien se lo merecen; y sabido es que los muertos se contentan con poco: algunos trozos de piedra y unas flores cuando el monumento está trazado. En fin, con lápidas ó sin ellas, valen más esos esqueletos que cuantos vivos pisamos su sepulcro; pero ese terreno aumentará de valor, y los huesos serán desalojados para instalar una fábrica de velas si no los amparan el arte y la gratitud de la nación.

°°°

El viaje á Barcelona del ministro de la Gobernación, Sr. Dato, está dando ocasión á las más contradictorias suposiciones. Si hemos de hacer caso á los catalanistas, el Ministro va á dividir á los obreros de los fabricantes, y á éstos de los que comercian con la producción. Si á la Unión Nacional, á impedir que en Cataluña secunden los planes del Directorio. Quién le considera máquina exploradora para preparar otros viajes, y los ministeriales aseguran que sólo pretende explorar por sí propio, entre tantas versiones diferentes, el estado verdadero de la opinión política y de la cuestión social en Cataluña. Que hubo alguna manifestación hostil á la llegada del Ministro, lo comprueba el haberse verificado prisiones en la calle; que no debió ser la cosa muy general, también se deduce de la facilidad con que se apaciguó el desorden, difícil de evitar cuando había quien se opuso á la visita; y en cuanto al pensamiento íntimo del Sr. Dato, no es fácil averiguarlo. Hay el antecedente de haberse creado en estos días una sección en su ministerio, destinada á conocer todos los fenómenos de las huelgas y demás problemas del trabajo relacionados con el orden público, sección que extrañamos no existiera ya. Y en cuanto á eso de dividir á los obreros y los fabricantes, nos parece una pretensión tardía, pues el movimiento obrero universal harto ha explicado las pretensiones de esta clase. Sí puede suceder, cuando se agrupan diversos organismos sociales é intentan imponerse, que los gobiernos se inclinen á favorecer aquellos cuya conducta les parezca más gubernamental, y apoyarse en ellos contra la agrupación que resulte más anárquica; y como está aún por ver qué elementos sociales son en España más morigerados en sus actos, no podemos creer que el Gobierno tenga un criterio cerrado respecto de este asunto.

°°°

Denunciados los periódicos que publicaron íntegro el manifiesto de la Unión Nacional, han sido llamados sus firmantes, los que componen el Directorio, á declarar si reconocían como suyo el documento, á que contestaron, según se dice, afirmativamente, si bien no aceptaron la responsabilidad de su publicación en los periódicos. Quedan, pues, planteados dos problemas: el jurídico, que envuelve otros dos, y son: la responsabilidad en que incurren los periódicos que publiquen documentos en que se excite á no pagar los tributos, y la que corresponde á los que, no por medio de la prensa, sino en otra forma, escriben, firman y propagan ese género de documentos. Por de pronto, el Directorio, que esperaba ser reducido á prisión y tenía dispuesto otro Directorio para sustituirle, no ha sido reducido á prisión, en lo que se ha obrado con cordura. ¡Ah! Olvidábamos el problema principal. Dado el caso presente, ¿cuál será la actitud del comercio y de la industria? Se habla de un cierre de tiendas, pero, en realidad, lo que excita el interés es el pago de las cuotas.

°°°

Por primera vez desde que se decidió la exclusión del anuncio de libros en esta Crónica, se presenta una excepción justificadísima: la aparición de un tomo de poesías de nuestro querido compañero D. Carlos Luis de Cuenca, que, entre sus diferentes cometidos, tiene el de la recepción y examen de los libros; y claro es que no puede juzgar el suyo propio, pues juicio es, aunque abreviado y benévolo, el que, dado el espacio y tiempo disponibles, hace de las nuevas publicaciones.

Alegrías titula con razón á su colección de poesías, todas comedidas y graciosas, y con el raro privilegio de que, rebosando la sal, la ironía y los chistes propios en todas las páginas del libro, hace reir sin agraviar, y puede leerse por las gentes más escrupulosas en materia de decoro. Para lograr este resultado de regocijar á los más cultos y á los más timoratos no ha necesitado esfuerzo alguno el Sr. Cuenca, sino dejarse llevar de su musa alegre y fácil, conteniendo su vivo ingenio con su exquisita discreción. Muchos libros poéticos se publican; pero la musa contemporánea es triste casi siempre, y la musa cómica suele ser trivial ó poco limpia, con raras excepciones. Limpia como el oro es la de nuestro compañero, y muy intencionada cuando el asunto lo requiere, como en la titulada *Numen*, sátira deliciosa, que tiene á la vez gracia, fantasía, finísima ironía madrileña y trascendencia; la crítica de la invasión de voces inglesas, en el festivo romance *Smart*; la..... tendríamos que insertar el índice de este libro, que, siendo muy castizo y literario, es alegre, juguetón y está lleno de ingenio y de frescura. Y para que no se crea este rápido juicio exagerado, lean las *Alegrías* los que duden ó los que gusten de la poesía chispeante y literaria. El Sr. Cuenca es un satírico que no muerde ni araña, sino que hace reir sin faltar á la cortesía ni rebajarse con insultos.

°°°

Botado con feliz éxito el crucero *Extremadura*, grande fué el entusiasmo de los gaditanos, y en otro lugar del periódico se describe aquella fiesta, en la que obtuvieron plácemes la madrina, el ingeniero y la casa constructora, y recibieron obsequios los huéspedes. Para colmo de satisfacción, se supo que las damas extremeñas habían ofrecido bordar la bandera del crucero y que se habían dado las merecidas gracias á los españoles residentes en Méjico por su patriotismo. El ex ministro Sr. Auñón lamentó que no hubiera presenciado aquellas escenas el Ministro de Marina, ausencia que parecen justificar sus estudios y proyectos, de que se ocupan mucho los marinos, así como de los que está exponiendo en *El Correo* el Sr. Sánchez Toca, en quien parece se había pensado para ocupar ese puesto.

°°°

Mientras Berlín *arde en fiestas* para celebrar la mayoría del Príncipe Imperial, y se congregan reyes, príncipes é infantes en aquella capital para solemnizar una esperanza, en los Estados Unidos perecen en una explosión 250 mineros; París oscila entre diversiones y desgracias; Inglaterra envía al general White de gobernador á Gibraltar, aquella plaza que Isabel la Católica recomendó en el testamento á sus sucesores para que no fuese enajenada jamás de la corona; Marruecos recibe con festejos á la Embajada española, encomendada á nuestro ministro Sr. Ojeda, y siguen muriendo de hambre y de la peste en las Indias inglesas millares de personas.

°°°

Los funerales de la Excma. Sra. D.ª Margarita Fesser, esposa del ministro de la Guerra, general Azcárraga, han sido tan concurridos que faltaba sitio en la iglesia de San José para tanto personaje. La repentina é inesperada muerte de aquella dama y sus prendas y virtudes, habían interesado á todo el mundo.

°°°

La langosta amenaza destruir los sembrados en Ciudad Real y Extremadura. La resistencia de algunos propietarios á contribuir á la extinción de la plaga, exagerando sus derechos, exaspera á los pueblos, que exageran también sus medios de obligarles, produciendo sustos y desgracias.

Játiba ha sido teatro de un conflicto lamentable á causa de unos versos que creyeron ofensivos al ejército algunos oficiales: como sucede siempre en estos casos, se enredan los sucesos, y la prudencia, que todo lo puede arreglar, se deja á un lado, y mandan las pasiones, que todo lo revuelven.

Sin duda la estación avanzada acalora los ánimos.

°°°

—Los petitorios para la Cruz de Mayo, prohibidos hace tiempo, han renacido.

—Es que cuesta mucho destruir las tradiciones.

—¿Y cómo otras tradiciones se pierden?

—Se pierden ó se permutan;
Que aquí y en otras naciones
Conservan las tradiciones
Aquellos que las disfrutan.
¿La explota una agrupación?
Todos sufrimos su yugo.
¿Ya no hay quien la saque el jugo?
Pues muere la tradición.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La señorita de compañía, dibujo de Mme. Gironella.

Página 261.

Es predilecta afición de las niñas escoger para sus juegos la imitación de las costumbres que en los mayores observan, y en esta clase de juegos infantiles está inspirado el artístico dibujo de Mme. Gironella. La niña de la casa, tratando de copiar con estudiados ademanes la persona de una gran señora, hace que su modesta amiguita ejerza las funciones de señorita de compañía leyéndola los periódicos, que dirán seguramente lo que ellas quieran que digan, porque estas lecturas suelen ser tan convencionales como todo lo demás de la fingida escena. En ella ha encontrado la artista ocasión propicia para lucir una vez más la gracia de su lápiz, siempre fácil y muy expresivo.

°°°

CÁDIZ.

Botadura del *Extremadura*.

Página 264.

Si ha sido siempre considerado como fausto suceso la botadura de un barco, y se ha solemnizado con regocijo y entusiasmo, pocas veces se habrán reunido en estos actos circunstancias tan especiales como las que en éste, que acaba de efectuarse en Cádiz, han concurrido.

Recientes en el corazón las penas, y en la memoria los detalles de tremendos desastres, y destruídas nuestras fuerzas navales precisamente al convencernos con tristísimo escarmiento de que necesitábamos aumentarlas, tiene hoy importan-

cia suma la adquisición de un nuevo barco, el primero que nace para España desde la horrible muerte de tantos otros. A esta consideración se junta, para acrecentar la satisfacción que el hecho nos produce, la filiación del nuevo crucero, hijo legítimo del patriotismo de la colonia española de Méjico, de aquellos españoles para quienes la separación distante de la madre España aumenta y vivifica, lejos de amenguarle, el amor entrañable de hijos. Españoles son los que con generosos dones costearon la existencia del *Extremadura:* españoles los astilleros donde el barco se ha construído; española ha de ser la bandera que ondeará sobre sus mástiles. ¡Quiera el cielo que mañana, al surcar los mares, sea la nave mensajera de nuestros afectos en la paz, é indomable defensora de nuestro derecho en la guerra!

Tan importante suceso ha sido debidamente celebrado, concurriendo al acto un ministro de la Corona en nombre del Gobierno, representación de la prensa, y muy distinguidas personalidades que, asociándose á las autoridades locales, han realzado como era debido la solemnidad de la botadura.

A ella consagramos tres grabados del presente número: representa el primero al barco *Extremadura* sujeto aún en los astilleros de La Constructora Naval; el segundo, el acto de la botadura, cuando al romper las amarras hace el barco su entrada triunfal en las ondas que en espumoso alarde le saludan, y el tercero, flotando majestuoso sobre las aguas del Atlántico, frente á la clásica Gades, tremolando al aire las banderas de España á popa, y á proa y en el centro la de la matrícula de Cádiz y la contraseña de la casa constructora.

Día de júbilo el 29 de Abril de 1900 para España, lo fué aún más especialmente para Cádiz, que á la solemnidad del día asociaba su esperanza de un renacimiento de su pasada grandeza. No escasearon, ciertamente, los plácemes que recibiera con tal motivo La Constructora Naval, en cuyos importantes astilleros hallan trabajo tantos brazos que sin ella se verían condenados á la miseria de la inacción, y que tanto contribuye al progreso de la industria nacional, base segura en que tienen que sustentarse todas las legítimas esperanzas de regeneración.

Se fundó dicha Empresa por iniciativa de los opulentos capitalistas gaditanos Sres. de Vea-Murguía, á la que se asoció aportando una suma de importancia el Sr. D. Ignacio Noriega, y por último se constituyó la Compañía anónima titulada La Constructora Naval.

Es presidente de su Consejo de Administración el Excmo. Sr. D. Joaquín María Aranda, intendente del Cuerpo administrativo de la Armada; gerente en Madrid el Excmo. Sr. D. Arístides Fernández, coronel de artillería de la Armada, retirado, y gerente en Cádiz el Sr. D. Miguel Aguirre, capitán de navío. La construcción del *Extremadura* ha sido dirigida por el notable ingeniero naval D. Nicolás Fúster.

Minuciosas descripciones de las fiestas han publicado los periódicos diarios, que telegráficamente les fueron trasmitidas por sus redactores corresponsales, por lo cual no hemos de repetirlas detalladamente.

El *Extremadura* tiene el casco de acero, y desplaza 2.030 toneladas. Mide 89 metros de eslora, 11 de manga y 6,30 de puntal, y tiene de calado máximo 4,30. Desarrollarán sus máquinas una fuerza de 4.500 caballos en tensión normal, que podrá llegar á 7.800, y en 6.000 milias se calcula su radio de acción.

Los aceros empleados proceden de la fábrica de Altos Hornos de Bilbao y de la Felguera de Asturias; las máquinas principales, de la Sociedad La Maquinista Terrestre y Marítima de Barcelona; las calderas y los aceros niquelados de la cubierta son de la casa Wikers, de Londres.

El buque estará dotado del siguiente armamento militar:

Cuatro cañones González Hontoria, de 14 centímetros, de tiro rápido, con montajes Canet, situados en reductos á los costados para tirar en caza, retirada y de través.

Cuatro cañones Krupp, de 10,5 centímetros, en el centro, también de tiro rápido.

Cuatro cañones, de 57 milímetros, en los extremos.

Dos cañones Maxim-Nordenfelt, automáticos, de 37 milímetros, en el puente.

Todo el servicio de municiones de las piezas de mayor calibre se practicará por medio de aparatos eléctricos.

La ceremonia de la botadura fué presenciada por numerosa concurrencia.

Después de una sentida plática, el Sr. Obispo de Cádiz bendijo el barco, y el ingeniero Sr. Fúster entregó á la madrina del crucero el hacha de plata para cortar la cinta. Doña Ana María Lacave, viuda de Lizaur, cortó la cinta, y el barco se deslizó majestuosamente, entrando en el agua entre las aclamaciones del numeroso gentío, los acordes de la marcha real y los saludos de los buques surtos en la bahía.

Los periodistas madrileños que tuvieron la suerte de asistir á estas fiestas recuerdan con gratitud las especialísimas consideraciones que merecieron de los Sres. Noriega, Aguirre y Fernández Fret, ya citados, y de los Sres. Baldasano y Ordóñez, individuos del Consejo de La Constructora Naval, del secretario de la misma señor Moyano y del diputado por Cádiz Sr. Viesca.

Igualmente recuerdan y agradecen las atenciones y deferencias del ministro de Instrucción pública, Sr. García Alix, y las que en el banquete de Jerez les prodigaron su digno alcalde, Conde de Bermeja, y los Sres. Conde de Casa Pavón y Marqués de Mochales.

°°°

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 265 y 269.

En la Crónica Parisiense de nuestro compañero A. Mar, publicada en nuestro último número, descríbense las hermosas perspectivas que desde el puente Alejandro III se descubren, así como las que desde la entrada de la avenida Marigny y desde la salida del citado puente, frente al palacio de los Inválidos, se ofrecen á la vista del espectador. A dichas descripciones se refieren los grabados que en el presente número publicamos. El de la página 265 representa el puente monumental y los palacios destinados á las Bellas Artes en la avenida de Nicolás II de los Campos Elíseos. A la derecha del espectador está el palacio pequeño, consagrado á la exposición retrospectiva del arte francés, que más detalladamente aparece en el grabado de la citada página. Es obra del arquitecto Mr. Girault, què obtuvo el primer premio en el concurso de proyectos para el mismo.

En el convocado para el gran palacio, situado enfrente del anterior, no aceptó el Jurado ninguno de los proyectos como los presentaban sus autores; y acordándose importantes modificaciones en ellos, se encomendó la construcción del edificio á una comisión de tres arquitectos, MM. Louvet, Deglane y Thomas, bajo la dirección de Girault. Extiéndese este palacio entre la avenida de Nicolás II y la de Antin, el Cours-la-Reine y los Campos Elíseos, y en él se exponen las obras de arte francés moderno, á cuya gloria está dedicado por la República, según reza la lápida conmemorativa colocada sobre su entrada.

Grandiosa perspectiva ofrece la explanada de los Inválidos, contemplada desde la salida del puente Alejandro III. El gran espacio que desde la batería triunfal se extiende hasta el río, ha sido trasformado maravillosamente; las hileras de árboles han desaparecido tras los blancos palacios, que encuadran en su prolongación la espléndida cúpula de Mansard. Los palacios de la derecha del espectador, destinados á las secciones extranjeras, y los de la izquierda á las francesas, comprenden instalaciones de decoración y mobiliario de edificios públicos y habitaciones é industrias diversas. En el lado derecho, desde la del Japón, que es la más próxima, siguen las de Austria, Hungría, Dinamarca, Italia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, Rusia y Bélgica, y en el lado izquierdo, detrás de los palacios de las secciones francesas, están la casa bretona, la provenzal, la arlesiana y la *Auberge des Adrets.*

°°°

D. MANUEL ALLENDESALAZAR,

alcalde de Madrid.

Página 266.

El nuevo alcalde de Madrid, D. Manuel Allendesalazar, cuyo retrato publicamos, nació en Guernica (Vizcaya) en 1856, y es profesor mercantil, abogado, ingeniero agrónomo y catedrático, por oposición, de su Escuela Superior. En el año 1884 vino por vez primera á las Cortes representando el distrito de Marquina, y entonces, como en las legislaturas de 1886 y 1890, figuró en el partido conservador. Al ocurrir la disidencia del Sr. Silvela, le siguió como amigo incondicional el señor Allendesalazar, y dejó de tener representación parlamentaria hasta que fué llamado al poder el actual Presidente del Consejo. Elegido senador por Lérida, ha sido secretario de la Comisión de presupuestos, sosteniendo muy brillante campaña en defensa de los proyectos económicos.

El nuevo Alcalde, que ha desempeñado la dirección de Hacienda en el suprimido ministerio de Ultramar, goza de merecida reputación, tanto por sus aptitudes y su ilustración, como por su carácter enérgico y su distinguido y fino trato; por lo cual la opinión ha acogido muy bien su nombramiento para la alcaldía de Madrid.

°°°

MR. LEÓN BONNAT,

presidente de los Jurados de Bellas Artes en la Exposición de París.

Página 268.

El busto que publicamos en la citada página corresponde á la información gráfica sobre la actual Exposición de París por un triple concepto. Es el retrato de Mr. León Bonnat, actual presidente de los Jurados de Bellas Artes de dicha Exposición, copia del busto de P. Dubois que figura en la sección de Escultura de la misma, y hasta su artística reproducción por el buril de Baude está también expuesta en la sección de grabados.

León Bonnat, el ilustre pintor discípulo de nuestro Federico Madrazo y de León Cogniet, nació en Bayona en 20 de Junio de 1833.

Octuvo en 1857 el premio de Roma por su cuadro *La resurrección de Lázaro*, y sus notables obras conocidas, y célebres cuadros y retratos, le han abierto las puertas del Instituto de Francia. Obtuvo medallas en 1861, 67 y 69, y en este último la de Honor.

°°°

LABORATORIO DEL MATERIAL DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO. — (Véanse los grabados y el artículo correspondiente en las págs. 270 á 272 y 274.)

°°°

D. BERNARDO REYES,

general de división, ministro de Guerra y Marina de Méjico.

Página 273.

El general D. Bernardo Reyes es uno de los más ilustres jefes que forman la joven generación militar de la República mejicana.

Nació en Guadalajara (Estado de Jalisco) en 1850, donde cursó sus primeros estudios militares.

A los catorce años combatió contra la invasión francesa, y á los diez y seis obtuvo el grado de teniente.

Cuando estalló la rebelión en Sinaloa, el joven teniente sirvió á las órdenes de los jefes que la sofocaron, y durante la guerra civil que comenzó en 1870 en Zacatecas, entre los pacificadores de ese Estado rebelde estuvo también Reyes, obteniendo por esta campaña el grado de capitán.

Como ayudante del general D. Ramón Coronas, quien más tarde representó á Méjico en España, combatió á las fuerzas del famoso guerrillero Losada, llamado el tigre de Alica, y que largo tiempo asoló gran parte del territorio occidental, Reyes obtuvo por su valor y su inteligencia en esta campaña el grado de comandante.

En 1876 fué ascendido á teniente coronel, y en 1878 á coronel.

En 1880 recibió tres graves heridas en el combate de Villa-Unión, y este hecho de armas le valió el grado de general de brigada.

De 1885 data su gran prestigio: en ese año fué enviado á pacificar el Estado de Nuevo-León; cumplió su misión, asumió el mando político y militar de dicho Estado, y poco tiempo después fué elegido su gobernador.

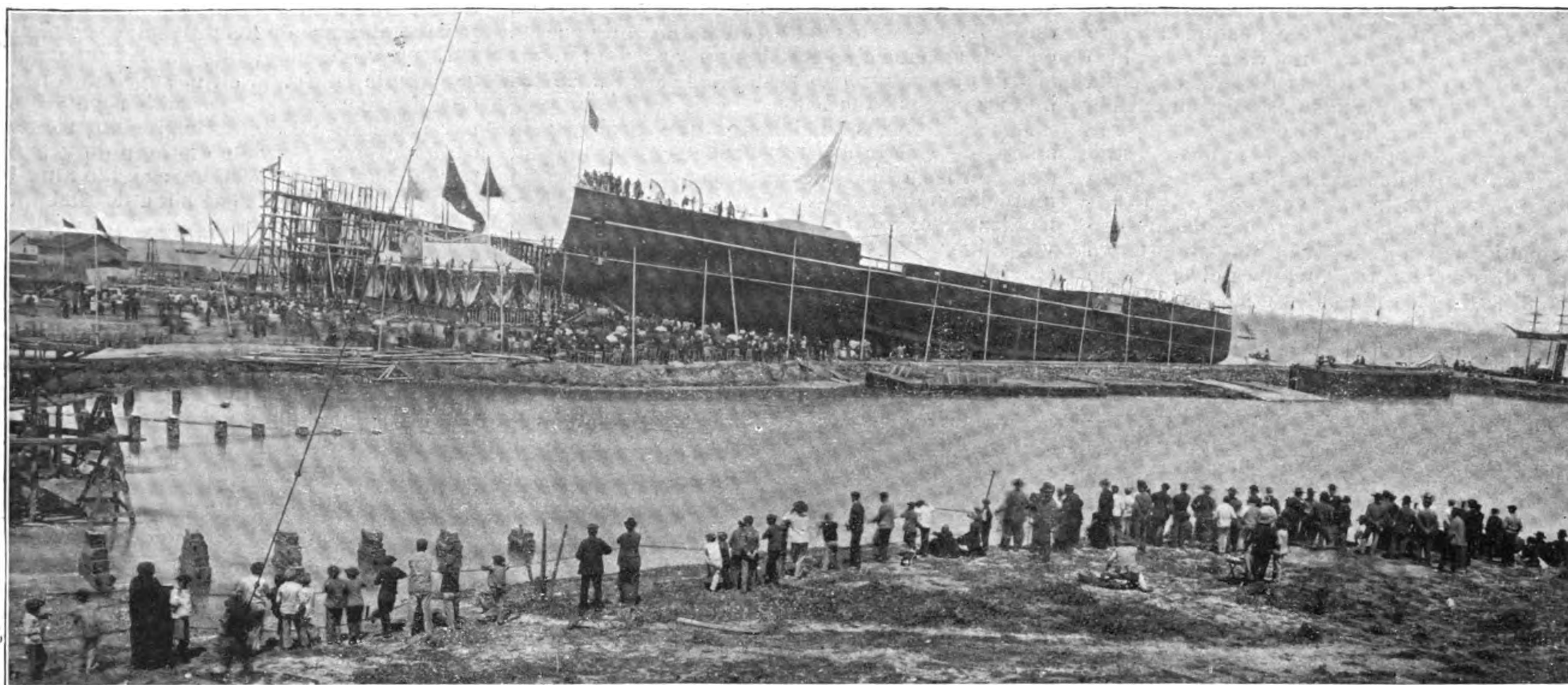
Monterrey, capital de Nuevo-León, que durante largo tiempo fuera una villa de quinto ó sexto orden, llegó á ser bajo la administración de Reyes la quinta capital de la República, y un centro industrial y financiero de los más importantes del país.

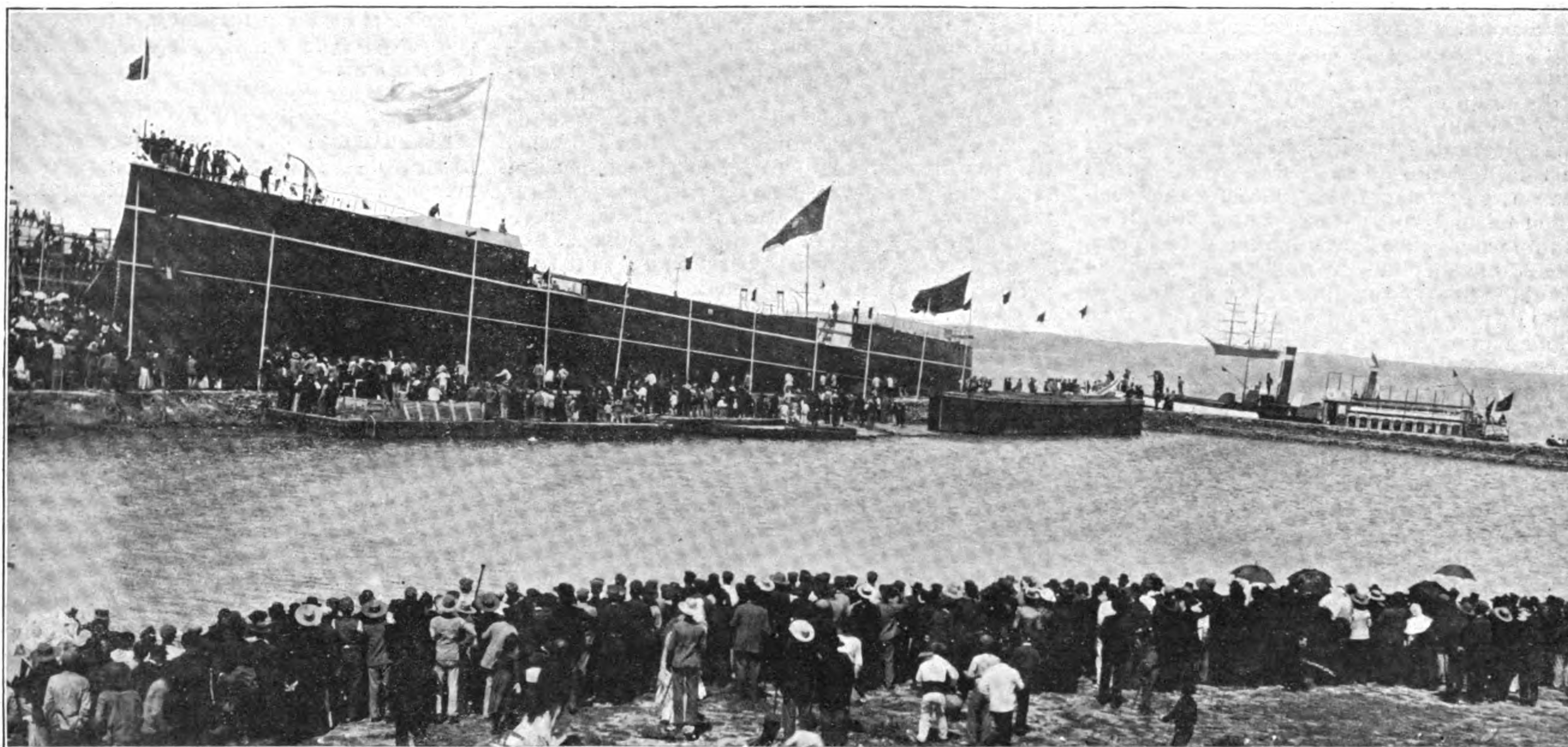
La política liberal de su Gobernador, su constancia, su criterio justiciero y su voluntad inquebrantable, trasformaron en catorce años un poblacho en ciudad importantísima de 46.000 habitantes.

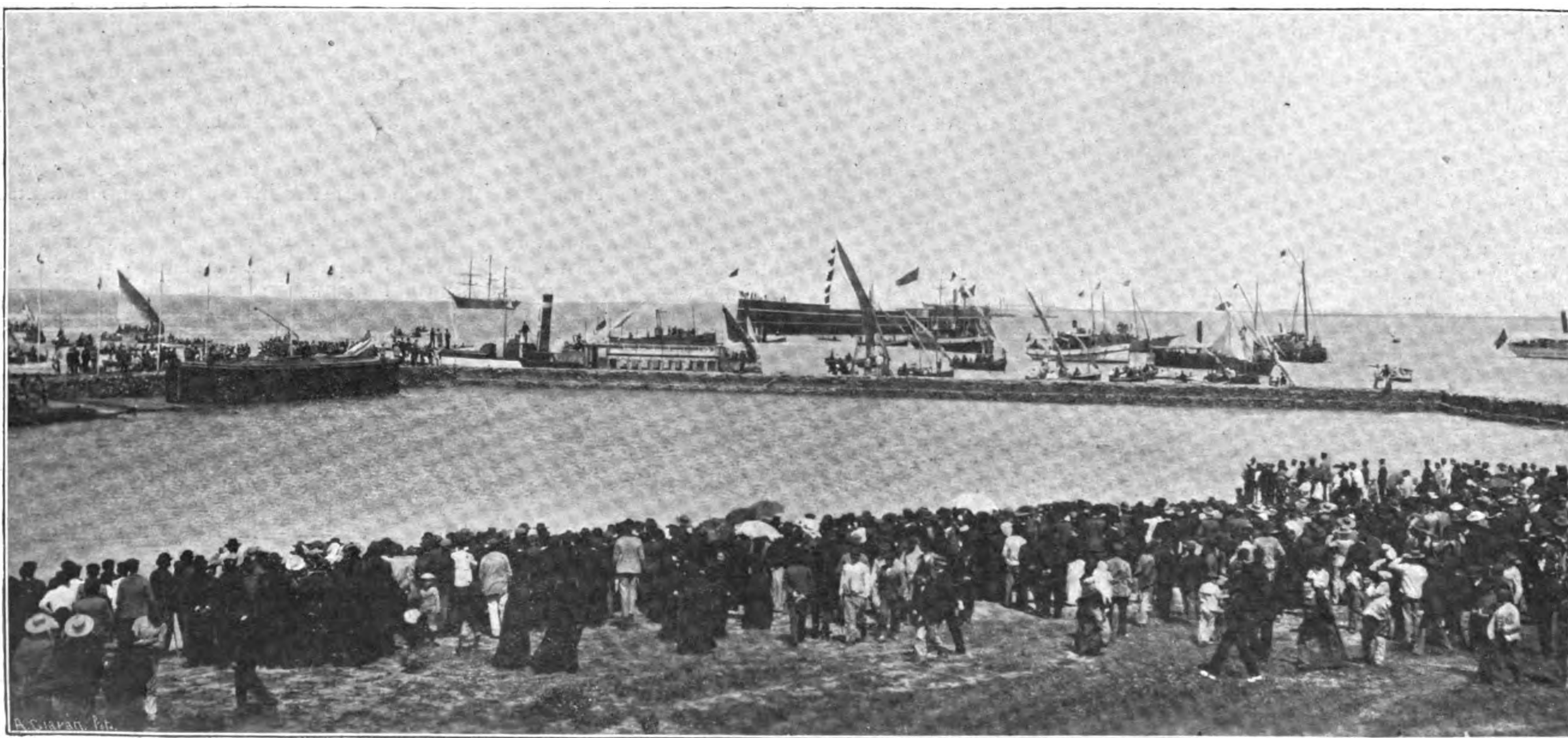
El 25 de Enero del presente año fué nombrado ministro de la Guerra por fallecimiento del general D. Felipe Berriozábal, y el 2 de Febrero obtuvo el grado de general de división.

Es el más joven de los miembros del Gabinete porfirista, y su nuevo cargo ha hecho su personalidad muy popular y respetada en Méjico actualmente.

°°°







Antes de la botadura.—El crucero entrando en el agua.—El *Extremadura* en la bahía.

CÁDIZ.—BOTADURA DEL «EXTREMADURA».

(De fotografías de Pol Hermanos.)

EL PUENTE ALEJANDRO III Y LOS PALACIOS DE LOS CAMPOS ELÍSEOS.



EL PALACIO DE LA EXPOSICIÓN RETROSPECTIVA DE ARTE FRANCÉS.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

MÉJICO.

La compañía española de María Guerrero.

Página 273.

Brillante ha sido la campaña artística de María Guerrero en la capital de la República mejicana, y de ello nos dan claros y abundantes testimonios la prensa de la localidad y las noticias directas de nuestros corresponsales. Desde el 23 de Diciembre de 1899, en que hizo su presentación en *La niña boba*, del gran Lope de Vega, hasta el 7 de Marzo último, en que se despidió con la comedia de D. José Echegaray *Sic vos non vobis*, pueden contarse sus triunfos escénicos por el número de representaciones en que tomó parte. En las citadas obras, así como en *El vergonzoso en Palacio*, de Tirso de Molina, *El desdén con el desdén*, de Moreto, *Locura de amor* y *Lo positivo*, de Tamayo, que escogió para su beneficio, y *La hija del mar*, de Guimerá, demostró la flexibilidad de su talento para la interpretación de los más varios y difíciles caracteres, entusiasmando al escogido público que acudía solícito á saborear las bellezas de tan hermosas obras, realzadas por la inspiración de la eminente actriz española.

Por mediación de nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero hermanos, se obtuvo expresamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA la fotografía de que es reproducción nuestro grabado, que representa una escena de la última obra citada, tal como fué puesta en el teatro donde trabajó María Guerrero.

Fernando Díaz de Mendoza coadyuvó muy inteligentemente á los éxitos de su esposa, y se distinguió mucho en *Cyrano de Bergerac* y *El loco Dios*.

A los aplausos que María Guerrero arrancó en la escena, hay que sumar las pruebas de simpatía y afecto de la más distinguida sociedad mejicana, que en su beneficio y en su despedida la prodigaron, los regalos realmente espléndidos que recibió, y sobre todo la solemne velada dispuesta en su honor, en el teatro del Conservatorio de Música y Declamación, en la noche del 26 de Febrero último. En ella ocupó el sitial legendario de Hernán Cortés, recibió los homenajes de poetas y oradores, y le fué entregado el diploma de directora honoraria del Conservatorio.

Mucho nos complacen los triunfos de nuestra ilustre compatriota en aquella lejana región, cuya colonia española es hoy acreedora á nuestro reconocimiento más sincero y cariñoso con ocasión de la botadura del *Extremadura*, obra de su acendrado é inquebrantable patriotismo.

°°°

ALEJANDRO FALGUIÈRES,

escultor francés.

Página 276.

Acaba de morir en París el famoso escultor Alejandro Falguières, autor de numerosas obras. Había nacido en Toulouse el 7 de Septiembre de 1831. Fué discípulo de Jouffroy, y obtuvo el premio de Roma en 1859, y una primera medalla en la Exposición Universal de París de 1867, y al año siguiente, en el Salón, la medalla de Honor. Fué nombrado profesor de la Escuela de Bellas Artes, y después miembro del Instituto. Entre las numerosas esculturas de Falguières recordamos: el *San Vicente de Paul*, que está en el Panteón; la *Diana*, una de las que más se han reproducido; *La bailarina*, tan discutida; las estatuas de *Lamartine, Gambetta, Cardenal Lavigerie, Alfonso Daudet*, de Nimes, y los monumentos de *Ambrosio Thomas* y de *Bizet*. Artista verdadero, sabía armonizar en sus obras las buenas tradiciones clásicas con el gusto moderno y el estudio realista de la vida.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA PARISIENSE.

MUERTOS Y HERIDOS.—INAUGURACIONES.

La crónica de la Exposición Universal de 1900 quedaría incompleta si en este su tercer capítulo no se hiciera eco de la catástrofe que ha puesto lúgubre sordina al festival alegre de todos los pueblos del mundo. Nuestro relato de las bellezas que aquí van á recrear al visitante, nuestra excursión á través de palacios y de instalaciones, ha sido bruscamente interrumpida por las ruinas de una pasadera en construcción que, sin carga, se derrumba, aplastando una veintena de personas, y por los cadáveres de los obreros que allá, sobre alto y frágil tablón, trabajaban á toda prisa para terminar la Sala de fiestas, donde el 14 de Abril se inauguró pomposamente la Exposición..... por hacer.....

Varias han sido las desgracias personales acaecidas en las obras de la Exposición desde que dieron principio: tales desgracias, no por ser tristísimas, dejan de ser naturales en esas grandes agrupaciones de obreros y en esas obras de grande extensión; pero, sobre todo desde fines de Marzo, los accidentes han redoblado en proporción directa con las prisas de última hora, y no ha pasado día sin que la precipitación deje de aumentar la lista ya larga de desgracias.



D. MANUEL ALLENDESALAZAR,

ALCALDE DE MADRID.

(De fotografía de Franzen.)

Hé aquí las últimas con todos sus detalles, que ofrecen verdadero interés para el público en general.

El arquitecto Mr. Galeron ideó, estudió y proyectó la construcción de un gran globo celeste para la Exposición Universal, y después de enormes dificultades consiguió reunir, mediante la constitución de una sociedad y la emisión de acciones y de obligaciones, los capitales necesarios, y obtuvo por diez años la concesión, bien que sus esperanzas se basaban solamente en el período del gran certamen.

El gran globo celeste se construyó en la avenida de Suffren, por la parte próxima al Sena, al lado de la estación del Campo de Marte, sobre terrenos alquilados á la Compañía del Oeste. No está, pues, dentro del recinto de la Exposición, y para unirlo á ésta, el arquitecto Mr. Galeron solicitó y obtuvo de la Comisaría general la autorización para construir una pasadera ó puentecillo que, atravesando la avenida de Suffren, penetrara en el recinto de la Exposición. Este permiso había costado 125.000 francos.

Mr. Galeron adoptó el nuevo sistema del cemento armado para construir el puente, cuyas dimensiones exactas eran: 4,60 metros de elevación, 115 de longitud y 5 de anchura.

El cemento armado, de cuyo procedimiento es autor Mr. Mattrai, ha dado hasta ahora buenos resultados, y en la misma Exposición y hasta por la misma Administración pública está empleado. Es una argamasa armada sobre varillas de hierro y alambres retorcidos, que dan al conjunto gran resistencia.

El estado de la pasadera en cuestión al llegar la tarde del domingo último, era el siguiente: hecho el tendido en toda su longitud, retirados los andamiajes y casi todos los puntales que habían servido para el tendido. El puentecillo no estaba aún abierto á la circulación, pero al día siguiente se iban á hacer las pruebas oficiales, y por eso los obreros se ocupaban en dejar el puente libre de todo apoyo.

El domingo fué un día privilegiado por un sol espléndido y por una temperatura primaveral. La Exposición se llenó de curiosos, y por los alrededores del recinto circulaban ó estacionaban esas pobres gentes que se contentan con mirar los muros por detrás de los cuales zumba la fiesta, ó bien la parte alta de las construcciones que gallardas sobrepasan los aleros de las murallas de circunvalación.

Poco antes de las cuatro de la tarde el puentecillo, que ya unía el gran globo celeste á la Exposición, se dobló á su propio peso, se retorció como en convulsión postrera, y, en fin, se partió y se derrumbó, cayendo sobre varias personas, dando una siniestra voz de alarma con el ruido sordo de su caída y levantando enorme polvareda, que se elevó como un nublado para impedir al sol que iluminara con sus mágicos rayos rientes y magníficos aquel cuadro horrible, aquellas ruinas de entre las que salían mil antenas metálicas, quebradas, tronchadas, retorcidas como otras tantas garras de animal innoble que, hambriento y sanguinario, hubiera caído allí para saciar su apetito infame, su sed horrible.....

La confusión que siguió al derrumbamiento fué grande: los que habían escapado á la desgracia, corrieron despavoridos sin darse cuenta de lo que acababa de suceder: los unos anunciaban un atentado, los otros un incendio, quién una explosión, quién un hundimiento; y así la noticia, inexacta pero terrible siempre, se extendió hasta ganar el telégrafo, que trasmitió al Extranjero cosas estupendas, como la caída de un puente cuando sobre él pasaban cientos de personas.....

De entre aquellos escombros salían ayes, entre aquellos materiales ensartados en alambres y en hierros se veían miembros cuya inmovilidad denunciaba la muerte.....

Unos cuantos obreros empezaron espontáneamente los trabajos de socorro, y de allí sacaron cadáveres horriblemente magullados, heridos cuya gravedad no dejaba lugar á la esperanza.

Entretanto los bomberos acudían de todas partes con bombas y con enchufes, con mangas y con escaleras, y los que veían galopar furiosos los soberbios caballos de los coches rojos, decían asustados: «¡El incendio en la Exposición!»

Cuando después de muy penosos trabajos se consiguió retirar todas las víctimas, se contaron ocho muertos y nueve heridos: después, uno de éstos ha sucumbido en el hospital; de suerte que la cifra exacta de los muertos—aclarado un error de duplicidad que hubo en la Prefectura—es de nueve, y la de heridos de ocho.....

No queriendo insistir en detalles trágicos sobre las víctimas, paso á la segunda desgracia de esta nueva serie.

La Sala de fiestas, que el 14 de Abril sirvió de escena al acto solemne de la inauguración de la Exposición, que *se nos dió* como terminada, no lo estaba aún, y desde el siguiente día al de la apertura los obreros habían vuelto á ella para continuar sus trabajos.

Un andamio hecho de prisa y corriendo, sobre el que se apoyaba un tablón viejo que estaba mal amarrado á la parte alta del techo, sostenía á cuatro obreros ocupados en revestir con telas pegadas la cúpula por la parte de la gran escalera que el 14 de Abril daba frente á la tribuna presidencial. Rompióse el tablón; cayeron desde una altura de veinte metros los cuatro obreros; quedaron dos muertos en el acto y mal heridos los otros, que más tarde dejaron también de existir.....

Por último, en el gran palacio otro obrero, que se ocupaba en retirar á toda prisa los andamiajes, recibió un golpe que impuso su entrada urgente en el hospital de la Caridad.

No se trata de hacer de esta Crónica un registro de accidentes: todo esto tiene una conclusión que es preciso determinar, y sobre la cual es indispensable poner muy al corriente al público.

Las causas de los accidentes ocurridos y de los que puedan ocurrir, son las siguientes:

La Comisaría general de la Exposición ha exigido sumas fabulosas, ha impuesto precios carísimos á todo el que ha tenido que contratar con ella.

La Comisaría general de la Exposición ha inaugurado un certamen cuyas obras ni estaban terminadas ni lo estarán antes del mes de Julio.

La primera afirmación explica la economía que todos los concesionarios han tenido que poner en sus construcciones para ahorrar, en parte, la suma exigida por la concesión. Esta economía se traduce á veces en falta de solidez y en prisa por abrir á la explotación lo que se está construyendo. El *village suisse*, por ejemplo, ha pagado por el derecho de comunicar con el interior de la Exposición 300.000 francos; y como ésta no está terminada, faltan los visitantes para compensar en parte ese desproporcionadísimo desembolso.

La segunda afirmación explica ese atolondramiento ocasionado por la precipitación con que el obrero trabaja: la Comisaría general aprieta á los arquitectos, éstos á los contratistas, y los contratistas empujan y acosan al obrero; resultado: un trabajo imperfecto y los accidentes y las desgracias nacidos de estas prisas. Cuando un hombre colocado en una tabla de dos palmos de anchura, á veinte metros del suelo, se ve acosado por las órdenes de prisa y quiere acelerar su trabajo, no es extraño que acabe por caer del andamio en que trabaja.

Estas dos afirmaciones son incontestables. Además, la Exposición no está concluída, no lo estará acaso en dos meses, y los que para un simple kiosco para vender periódicos han pagado dos mil francos por el terreno, y cuatro y seis mil francos por puestos de flores ó de bebidas, y ven pasar días y días sin que los visitantes puedan llegar hasta sus instalaciones, rodeadas de materiales y de cajones, caerán luego sobre el público para sacar de él en sesenta días lo que, según lo ofrecido por la Comisaría, debió obtenerse en ocho meses para justo reembolso de esos precios espantosos.....

Sin embargo, por lo que respecta al gran globo celeste, la información ha determinado que el solo y directamente responsable es Mr. Galeron; en lo de la Sala de fiestas, la responsabilidad cae sobre el jefe de equipo Mr. Girou; lo del gran palacio, ha sido..... una imprudencia del obrero herido, y en cuanto á todo lo demás, la Comisaría general sigue afirmando que todo estará listo..... dentro de pocos días.....

°°°

El Presidente de la República inauguró el martes, á las dos de la tarde, los dos palacios, de que ya hablé en mi Crónica precedente.

El pequeño, situado á la izquierda, en la nueva avenida Nicolás II, está destinado á la Exposición retrospectiva del arte francés. Es un cuadrilátero irregular: el lado que constituye la fachada que da sobre esta avenida, es de mayor superficie que el que forma la entrada diametralmente opuesta.

En el centro del edificio hay un jardín semicircular, al que da un peristilo de seis metros de anchura: entre este peristilo y las cuatro fachadas corre una galería subdividida en salas de exposición perfectamente alumbradas.

El gran palacio de Bellas Artes está también en la avenida Nicolás II, á la derecha, dando frente al pequeño.

Estos dos edificios son los únicos que existen y que existirán en la citada avenida, cuyo aspecto es de lo más elegante, de lo más gracioso que se puede imaginar.

Los dos palacios, flamantes, blancos, con esa blancura que tan cara es aquí, rodeados de estatuas y de grupos escultóricos lindísimos, realzados por los macizos de flores que engalanan la avenida y por la jardinería de ornamentación que se extiende ante ellos por la parte que da frente á los Campos Elíseos, aparecen en esta escena como en maravilloso rompimiento teatral, de esos que hacen salir entre estrepitosos aplausos al pintor escenógrafo.

El gran palacio, cuya dedicatoria ya mencioné al hablar de la perspectiva, es un vasto edificio que se extiende desde el lado derecho de la avenida Nicolás II hasta el lado izquierdo de la de Antin, quedando en el espacio comprendido entre los puentes Alejandro III y de los Inválidos, y la avenida de los Campos Elíseos.

El cuerpo de edificio que da frente al pequeño palacio es un cuadrilátero alargado paralelo á la avenida Nicolás II, que ocupa en toda su longitud: tiene un gran patio central que recibe la luz por la inmensa claraboya que cubre el edificio, y de su cúpula parten tres naves que mueren en la parte interior, á la altura del primer piso, en una ancha repisa circular que forma balcón sobre este patio en cruz.

El segundo cuerpo de edificio es como un pasadizo perpendicular á este primer cuerpo por su parte posterior y que le une al tercer cuerpo de edificio, que es otro cuadrilátero alargado, pero mucho menor que el primero, con patio circular en el centro, patios laterales, repisa con balcón circular interior en el patio central, y galería de exposición con peristilo exterior alrededor del edificio.

En ambos palacios hay, para su ornamentación exterior, tal profusión de grupos, de estatuas, de medallones, de relieves, de frescos, de copas, de coronas, de guirnaldas, de columnas y de balaustradas, que un detalle minucioso exigiría excesivo espacio en esta publicación. No está, sin embargo, recargado el adorno: esos grandes artistas, en cuyas alas puso el Creador matices maravillosos, cuyas gargantas dotó de notas de inimitables armonías, han juzgado que allí faltaba aún algo: un rayo de belleza, de bondad, de pasión, de alegría, y entre algunas cornisas en donde el cincel del escultor ha rizado la piedra, ellos, los pajarillos, esos grandes artistas de pequeño cuerpo y de gran saber, han entretejido ya sus nidos, poniendo así, en la ornamentación de los dos palacios, la nota de vida que les faltaba.....

Llegó el Presidente de la República acompañado de su séquito; formóse primero el cuadro, la fila en marcha después, y guiados por el prefecto de policía Mr. Lépine, se procedió á la visita del gran palacio, y en seguida á la del pequeño.

No hubo ni discursos ni ceremonial: dos ó tres horas de bajar y de subir, de avanzar y de retroceder, de contemplar, sin detenerse, obras de arte, de..... ¿por qué no decirlo?, de aburrirse soberanamente en la república..... de las paletas y de los cinceles.....

En la Exposición retrospectiva del arte francés hay muchas cosas que admirar y que merecen ser citadas: en la de Bellas Artes, donde el genio nacional entra en noble torneo artístico con el Extranjero, no faltan trabajos hermosísimos que deben señalarse al público. Los artistas españoles plantan muy alta y muy gallarda la bandera de la patria.

¡Quiera el cielo que la nota triste con que esta Crónica ha tenido que ser empezada no tenga que volver á fijarse en estas páginas, sobre las que quisiera reflejar siempre, no los ecos del lamento trágico, sino impresiones de expansión y de entusiasmo semejantes á los destellos de belleza, de bondad, de pasión y de alegría que esparcen entre las flores esos grandes artistas de cuerpecillo enano, que han tejido sus nidos allí donde los escultores rizaron con los cinceles los rebordes de las rocas!.....

A. Mar.

LOS HÉROES Y LAS VÍCTIMAS DEL DOS DE MAYO.

CÓMO MURIÓ LA REINA MARÍA LUISA.

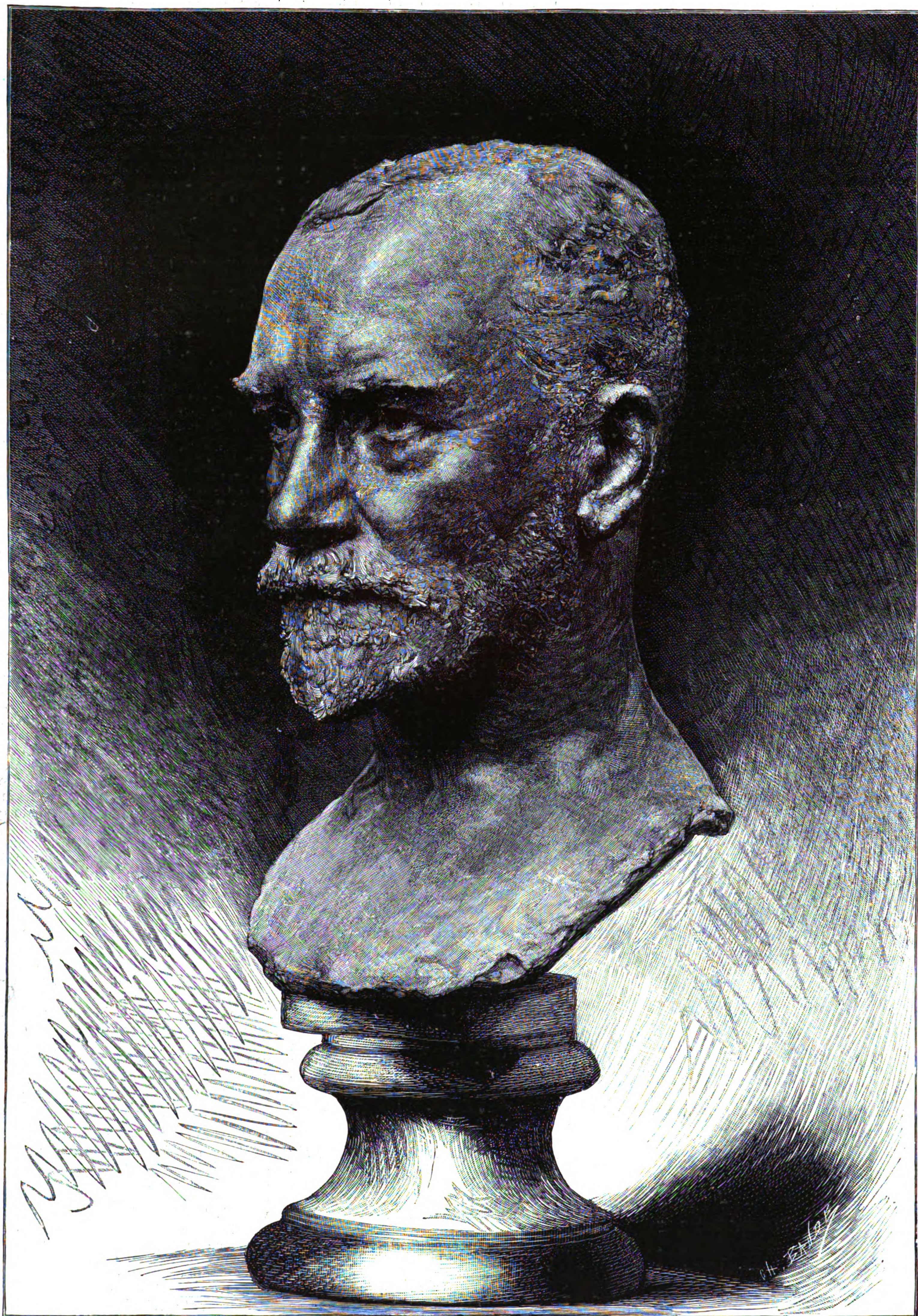
Conclusión.



La estancia en Albano apenas fué de un mes, desde mediado de Septiembre á mediado de Octubre, y aun así únicamente la prolongó hasta dicha fecha el anuncio de la llegada del Rey de Nápoles, á quien Carlos IV quiso esperar en aquella residencia para hacer con él la entrada en Roma. Fernando IV y la Princesa de Partana llegaron, en efecto, á Albano el 23, haciendo el 24 la entrada oficial en la corte de los pontífices. Las visitas de reyes siempre han sido breves, y la del Rey de Nápoles á Roma no duró más que hasta el 6 de Noviembre, á fin de celebrar el 4, día del rey Carlos IV, todos en familia. A Fernando IV le hicieron en Roma fiestas, además de las del programa del Gobierno pontificio, la duquesa de Chablais, D.ª Mariana de Saboya, el Duque de Blacas, embajador de Francia, y algunos patricios romanos. Fué dispensado de ellas Carlos IV para demostrar, no sólo las estrecheces privadas del palacio Barberini, sino la inope situación económica de España. No obstante, mientras el Rey de Nápoles permaneció en Roma, los dos augustos hermanos, la Princesa de Partana y su hija comieron siempre reunidos, unas veces en el palacio de Carlos IV, otras en la casa de campo que éste había comprado en San Alejo, y otras en el palacio Farnesse, donde residieron los Príncipes napolitanos. A todas las fiestas asistió Carlos IV, y el esfuerzo de voluntad que para ello hizo reanimó su espíritu de tal modo, que llegó á olvidarse enteramente de sus padecimientos. En el banquete del día de San Carlos en el palacio Barberini, á que asistió con todos los individuos de una y otra familia real la hija de Godoy y de la Condesa de Chinchón, Carlota, el Rey estuvo siempre festivo y risueño. La mesa de la alta servidumbre de los dos Príncipes la presidió San Martín, y en aquel día Fernando VII permitió desde Madrid á sus ancianos padres, ejercer los últimos actos personales de su antigua soberanía, consintiendo que el rey Carlos IV condecorara con la gran cruz de Carlos III al duque de Asculi D. Trajano Marulli, teniente general napolitano; al príncipe de Ruffano, D. Nicolás Brancaccio; al marqués de Miano, D. Miguel Capano, y al marqués de Fuscaldo, don Tomás Barile Spinelli; y la reina María Luisa, con la banda de Damas Nobles, á la hija de la Princesa de Partana. ¡Sólo Godoy no asistía á aquel acto! Retirado en su aposento, bajo la gravedad inmensa de una segunda recaída, su estado era tal, que Soria mandaba administrarle los últimos Sacramentos.

Cuatro médicos le asistían; todos temían un fatal desenlace, y sólo Vargas Laguna, en sus cartas confidenciales á Fernando VII, le pintaba más amilanado de espíritu que realmente grave. Carlos IV, que tenía proyectada su vuelta á Nápoles con sus hermanos, titubeaba en partir dejando en aquel estado al más fiel y constante de sus servidores. Vargas y San Martín agotaron todos los recursos de su ascendiente y de su posición para resolverle á la partida, que al cabo se efectuó el día 6. La Reina describía en una de sus cartas á Pepita Tudó todas estas luchas interiores, y terminaba diciendo: «¡Dios lo pondrá bueno del todo! ¡Yo soy la que en esta lucha dejaré esta miserable vida! Daré este placer á los que lo desean, ¡y un estorbo menos en el mundo!» La mejoría se pronunció al cabo á últimos de Noviembre, y la Reina volvió á escribir el 26: «Será la convalecencia larga y de mucho cuidado. Contribuyamos todos á su vida. De mí no hay que dudar jamás. ¡No sé cómo no he muerto! Yo daría gustosa la vida, y así se lo pido á Dios, con tal de que no vuelva á padecer: ¡bien pequeño tributo á la gratitud y á la amistad!» También la Tudó, fugitiva de Pisa, donde tanto había sufrido, y refugiada en Génova, respondía á estas sentidas expansiones con otras frases del alma no menos sentidas: «De las penas—escribía á la Reina—no se muere de repente, sino poco á poco. Tenemos en nosotras la experiencia.» Aquella mujer amante, al ver de nuevo las letras del Príncipe, rebosante de júbilo y de ternura hacia un hombre de quien tenía «tantos motivos para adorarlo», le decía: «Religión, dolores, todo lo olvido, cuando sueño que me puede faltar mi amigo.» A lo que el Príncipe solamente contestaba: «He estado muerto, amiga mía, ¡y he visto mis asesinos!» La Tudó cerraba este manojo de sentimientos exaltados, con estas frases: «Los afectos de mi alma en estos momentos son tales, que si dejara correr la pluma parecería demente. Sus letras, sus amadas letras y sus expresiones me llegan á lo más íntimo del alma. ¡Ay, Príncipe del alma! ¡qué consuelo he recibido! Sólo Dios, sólo él puede juzgarlo. Manuel y yo empezamos á enjugar el llanto.»

Donde se asienta el dolor, teje una cadena infinita de acerados eslabones. ¡Qué efímeros fueron los consuelos de aquellas mujeres! Mientras Vargas Laguna continuaba la interminable serie de sus quejas al rey Fernando VII porque el Embajador de Francia no había hecho borrar en la *Guía Real* de París el nombre del Príncipe de la Paz de la lista de los condecorados con el gran cordón de la Legión de Honor; contra Bardaxí, que rechazaba los *supuestos falsos* de las viles declaraciones del Embajador de Roma; contra el correo de gabinete D. Juan Camino, porque llevaba de Roma á la Tudó recados de la Reina; contra el cónsul D. Carlos Beramendi, sobre quien pedía se le expidiesen *órdenes reservadas* para que le secundara en Génova en los oficios de su repugnante espionaje, con lo que *no querría hacerse responsable* de la infracción de lo que se le mandase, el alivio del Príncipe de la Paz era tan lento, que hasta uno de los días próximos á la Pascua de Navidad no se atrevió á dar un pequeño paseo en coche con la Reina. Las últimas cartas que escribió María Luisa llevan las fechas de 24, 26 y 28 de Diciembre. Había muchas novedades que referir en ellas: primero, la convalecencia del amado enfermo; segundo, la llegada de sus hijos los Príncipes de Nápoles, Duques de Calabria, que venían á hacer conocer á S. M. la novia



Mr. LEÓN BONNAT,

PRESIDENTE DE LOS JURADOS DE BELLAS ARTES EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.



VISTA GENERAL DE LA AVENIDA NICOLÁS II, PUENTE ALEJANDRO III Y EXPLANADA DE LOS INVÁLIDOS.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

con que se había concertado la boda del infante D. Francisco de Paula Antonio, al llegar á Madrid de vuelta de la breve expedición que desde su salida del lado de sus augustos padres en Roma había hecho por Viena y París. La Princesa de Calabria era aquella infanta D.ª María Isabel, hija de Carlos IV y María Luisa, con quien quiso casarse Napoleón, y que sus padres casaron apresuradamente, para salvarse de este compromiso, con el hijo mayor de Fernando IV. La novia del infante D. Francisco de Paula Antonio era la hija mayor de este matrimonio, y á María Luisa fué muy grato volver á ver á su hija después de tantos años y tantas vicisitudes para las dos familias, á quien halló cambiada de fisonomía; á su yerno, que encontró flaco y avejentado; á la novia, rubia, bonita y de ojos azules muy claros, y á la menor de sus nietas, que, aunque estaba mamando, á los cariños de la abuela abría los ojos y le sonreía, como contenta de verla. La última novedad de esta carta era el frío horrible que hacía en Roma, donde helaba mucho, con unas tramontanas horribles.

La carta del 26 era más breve, y traía esta novedad: «Ceso, querida Condesa, por estar con la cabeza cargada y destemplada del tiempo.» Antes, en esta misma carta, había estas cariñosas recomendaciones y estas cariñosas protestas: «Que te cuides, Condesa mía, y que no dudes de mi verdad y afecto. Quiéreme: que no te pesará, Condesa de mi alma, y yo hago justicia á tu sinceridad y afecto.» En la tercera se olvidaba de la salud para darle la noticia de la próxima llegada de su otra hija, María Luisa, la antigua reina de Etruria y actual Duquesa de Luca, que sin otro anuncio se había puesto en camino para Roma, «para ver á su hermana la Princesa de Napoles», pero en realidad para echarse en sus brazos, porque, perdidamente enamorada del archiduque Fernando de Este, hermano del Duque de Módena, y en inteligencia con él, trataba de que la Duquesa de Calabria fuera intermediaria con Fernando VII para que consintiera en su matrimonio, negociando con el Emperador en Viena la restitución del ducado de Parma, que los Congresos de París y de Viena habían adjudicado á la archiduquesa María Luisa, mujer de Napoleón I, y la consagración del de Luca para los hijos que tuviera del nuevo enlace, á cuyos empeños se había resistido el ministro de España en Luca, don Guillermo Courtoys, pretextando lo difícil de deshacer lo que los Congresos de París y de Viena habían hecho. Por último, en esta carta la reina María Luisa vuelve á quejarse de que «el frío era cruelísimo, helando fuertemente, y que estos fríos eran generales; pues de Nápoles le escribía el rey Carlos IV que allí se sentían como en Madrid, y que le tenían tan arredrado que no había salido por esta causa hacía tres días de Palacio».

Ni en las cartas de la Reina, ni en las del Príncipe de la Paz, ni en las de Vargas Laguna al Rey, se habla una palabra siquiera de la enfermedad de la Reina, que todavía escribió el 28 de Diciembre á la Tudó. Los primeros documentos que nos quedan acerca de la que en pocos días le produjo la muerte, son: un certificado del médico D. José de Soria, que, aunque fechado el día 30, debió escribirse para que Vargas Laguna lo hiciera acompañar de su carta confidencial del 8 de Enero al rey Fernando VII; las cartas del Príncipe de la Paz á Pepita Tudó del 31 de Diciembre y 2, 7, 9 y siguientes de Enero, y la de Vargas al Rey, del 8, que queda mencionada. El parte de Soria del 30 de Diciembre decía que desde hacía algunos días se notó en la Reina mucha propensión al sueño, y que fácilmente se dormía estando sentada; que poco antes había arrojado varias veces algunas gotas de sangre por las narices, y que la hinchazón que por tanto tiempo conservaba en los pies, también se le había casi disipado; que pasaba las noches inquieta; que tenía fuerte pesadez de cabeza y que despertaba frecuentemente, amaneciendo con el rostro ardoroso y encarnado de escarlata; que sufría mucho de los nervios, y se le habían renovado los dolores intensos en las fracturas de las dos piernas, pero con exceso en el muslo derecho; que á causa de lo terrible de los fríos, aunque S. M. procuraba abrigarse bien de ropas y se preservaba de salir de Palacio, el 26 por la noche fué atacada de una afección catarral, á la que precedió temblor general del cuerpo, estornudos, tos frecuente con esputos linfáticos crudos, voz alterada, carraspera, dolor á la garganta, coriza y humedad á los ojos, pesadez molesta á las sienes y quebrantamiento del cuerpo con alguna calentura. Remitió ésta el 27, con lo que S. M. se levantó á su hora acostumbrada, notándosele sólo la voz ronca y el pulso frecuente; pero al anochecer del 28 se repitió el temblor general, que duró más de cinco horas, con pesadez y atolondramiento de cabeza, fiebre alta, reproducción de los síntomas anteriores en mayor grado, dolor al pecho, opresión en la respiración, lengua seca, mucha sed, aspecto abatido, continuación de la calentura y pulso muy frecuente. Estos síntomas se fueron agravando, y el 30, á las dos de la tarde, Soria expresó al embajador Vargas que *la indisposición* de la Reina tomaba carácter muy serio y peligroso.

La historia de la enfermedad de la Reina, Godoy, el 31 á las cinco y media de la mañana, la hacía así, después de declarar la inflamación pulmonar, que era lo que padecía: «Hace más de un mes que estaba yo predicando á Soria para que le sacase la sangre por medio de sanguijuelas, según costumbre; pero el bribón del hombre, repitiendo siempre que no veía nada, ha perdido el tiempo. Enfermó, pues, S. M. cinco días hace. Yo la pulsaba y encontraba fuerte calentura. Seguía mi perorata al tal médico, pero nada conseguía. En fin, se queda en cama desde anteayer S. M., y á pesar de la gran tos y expectoración que tenía, *el médico no ve nada*, y se contentaba con agua de naranja. En tal estado, enfadado de su ignorancia ó malicia, hice que bajasen mis médicos. Ya estaba el Ministro de España, que también desaprobaba la conducta de Soria. En fin, llegan; pulsan á S. M. y la mandan sangrar sin perder tiempo, dando lugar hasta las cinco de la tarde no más. La sangría produjo el efecto. El dolor al costado se manifiesta claro, y hoy la aplicarán allí las sanguijuelas. La sangre sacada á S. M. había formado ya su costra antes de las dos horas: de modo que la urgencia era tal que no daba tiempo.»

El 2 escribía: «S. M. la Reina está en el mayor peligro. Su edad y debilidad nos hace temer. Su tos es continua, y la expectoración va minorando y haciéndose más difícil. Hoy recibirá los Sacramentos. Este último paso de la amistad me estaba reservado. Todos temían la justa reconvención que la opinión pública les haría, y nadie se determinaba á decirla la necesidad de tal diligencia. Tampoco quería yo fuesen los médicos, pues esto sería matarla. En fin, con mil rodeos pude persuadirla, y al momento se confesó ayer tarde. Hoy comulgará, y con esto reposará tranquilamente. Espero que S. M. el Rey vendrá dentro de dos días, pues en la segunda carta se le decía el peligro.» En posdata: «He llenado los deberes de la amistad. S. M. se ha confesado y hecho la paz con nuestro Redentor.»

El día 4: «¡Ya no existe mi protectora! ¡Murió S. M. la Reina á las diez y cuarto de la noche el 2 del corriente! ¡S. M. el Rey no llega!»

La Reina, sin embargo, no había muerto sola. El Rey, á quien por minutos se había esperado durante aquellos últimos días de la agonía, no había venido de Nápoles á Roma; pero aquel lecho de muerte estuvo rodeado de todas sus complacencias: sus hijas, á quienes adoraba; sus nietos, que excitaban su ternura; el hombre que vivió toda su vida en la fe y la lealtad de su servicio, y que aceptó todos los sacrificios humanos en aras de aquella lealtad y de aquella adhesión inalterable, y la joven hija de aquel hombre, criada en el regazo de la Reina, formada en la escuela de sus desventuras, y á quien María Luisa miraba como otro miembro de su propia sangre. La Reina de Etruria había salido, al anochecer del día 26, de su residencia de Marlia en su Estado de Luca con dirección á Roma. En Pisa se detuvo un día, invitada por el Gran Duque de Toscana, y el 31 llegó al palacio Barberini Su llegada fué de una alegría inmensa para la augusta doliente, que por un instante sintió el despejo de un notable alivio, y nada más patético que aquella escena que á su llegada se desarrolló en la cámara de S. M., según la describe el Príncipe de la Paz en una de las cartas dirigidas á Pepita Tudó. Entró acompañada de su hermana María Isabel, de su sobrina la Infanta, prometida de D. Francisco de Paula Antonio, y de Carlota Godoy. El Príncipe estaba á la cabecera de la cama, y las hijas y la madre se besaron con la efusión de almas conmovidas. Todos abrazaban al Príncipe, como el íntimo de cada corazón, y rompiendo todos las estrecheces de la etiqueta, sentáronse en torno de la madre moribunda, distrayendo su imaginación con los ligeros recuerdos de la lejana infancia de las dos Reinas en el palacio de Madrid. «Recordamos nuestros primeros años—escribe el Príncipe de la Paz,—las veces que libré á la Duquesa de Luca de los castigos por su desaplicación y travesuras. Su hermana la Princesa de Nápoles entraba también en nuestro coloquio, y el Príncipe, su marido, que es el señor más bueno que puede verse, reía y las burlaba. Con esto se alegraban y distraían los padecimientos de S. M.» Todos estos seres amados fueron testigos de la agonía, y todos contribuyeron á cerrar religiosamente aquellos venerables párpados cuando faltó su luz á las ardientes pupilas que en ellas fijó, más intenso que nunca, su último rayo.

El rey Carlos IV no vino. Sólo mandó depositar en San Alejo el cadáver de su esposa, mientras el Papa disponía se depositase, después de los honores oficiales del Embajador de Fernando VII, en la basílica de Santa María la Mayor, en el panteón del Vaticano, donde reposan los cadáveres de los sumos pontífices. Disposición del Papa fueron también las grandes exequias por éste costeadas en la primer basílica del orbe cristiano. En las que todos los soberanos de Italia mandaron celebrar en sus respectivas capitales en honor de aquella mujer á quien Napoleón, con sus arterías, depuso de sus insignias soberanas, con sus armas de su corona y con sus difamaciones de su honor, en todas las cifras de los enlutados túmulos se le apellidó *Soberana llena de virtudes*, como la Iglesia de España en las elocuentes oraciones fúnebres que por ella se pronunciaron en casi todas nuestras insignes catedrales.

No murió diez y ocho días después en Nápoles el rey Carlos, sin que los áulicos que le rodeaban hubieran procurado que, así como había vertido cierto aire de desdén sobre el cadáver de su esposa, vertiera nuevos raudales de acíbar sobre el fiel amigo, que le sobrevivió, después de haberle servido treinta años, para vindicar el nombre de su Monarca de los ultrajes de la Historia. Pero en aquellos papeles íntimos que se escribían para Pepita Tudó, sin la menor presunción de que pudieran pasar á la posteridad y que el delito de sus émulos, secuestrándolas, las ha conservado para que de este modo providencial sirvan de testimonios justificativos documentarios á los que vinimos después, hay notas que no se fingen y exaltan el nombre de Godoy á la superioridad de alma merecida, que hasta aquí la historia que escribió el odio y la envidia le había negado. Tomemos algunos párrafos:

11 de Enero.—«He pasado los momentos del altísimo dolor. Ayer fué depositado el cuerpo de mi protectora. Anteayer lo llevaron á Santa María la Mayor, en donde han celebrado sus exequias. ¡Todo ha desaparecido! Sólo me queda la esperanza de que el cielo conservará á nuestro Soberano para minorar las lágrimas de las familias que quedan en la orfandad por la falta de aquella generosa madre de afligidos.»

30 de Enero.—«Nada, nada, nada ocurre después de la última desgracia de la muerte del Rey.»

1.º de Febrero.—«Ayer fuí á San Pedro por ver si tenía el consuelo de verter mis lágrimas en el depósito de mi protectora; pero fuí en vano, y sólo tuve el consuelo de ofrecerla una misa en el altar más inmediato.»

Estos actos y estas frases de ternura se repitieron en el Príncipe de la Paz hacia la augusta Reina, que él llamaba *su protectora*, mientras le duró el aliento de la vida. En realidad, ¿qué representan todos estos mártires de un mismo infortunio? No sé si yo también aprendí en los libros que sirvieron de rudimentos á mi educación los ultrajes que la Historia había consagrado á su memoria. Cuando vi los documentos privados, sentí hacia ellos los primeros movimientos de la compasión. Cuando he conocido la realidad documentaria de toda la historia, les he levantado en mi corazón un altar que santifica el patriotismo, y los he colocado en el culto de mi adoración á la altura de los que, en la triste época de trastornos en que ellos sucumbieron, se elevaron á la altura de héroes, ó á la altura de mártires, ante la dura imposición del hierro y la sangre.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

29 de Abril de 1900.

VISITA DE SS. MM.

AL LABORATORIO DEL MATERIAL DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO.

TIENEN ya noticia los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA (1) de este importante establecimiento, de carácter científico-práctico, primero de su clase instalado en España, que con él ha entrado en el concierto internacional de unificación de métodos de ensayo de los materiales de construcción. No será el único, por fortuna. En noble rivalidad de progreso constante, otras colectividades civiles y militares montan los suyos respectivos, y muy pronto, merced á todos ellos, el Estado tendrá firmes garantías de la bue-

(1) Núm. 30, año 1899.

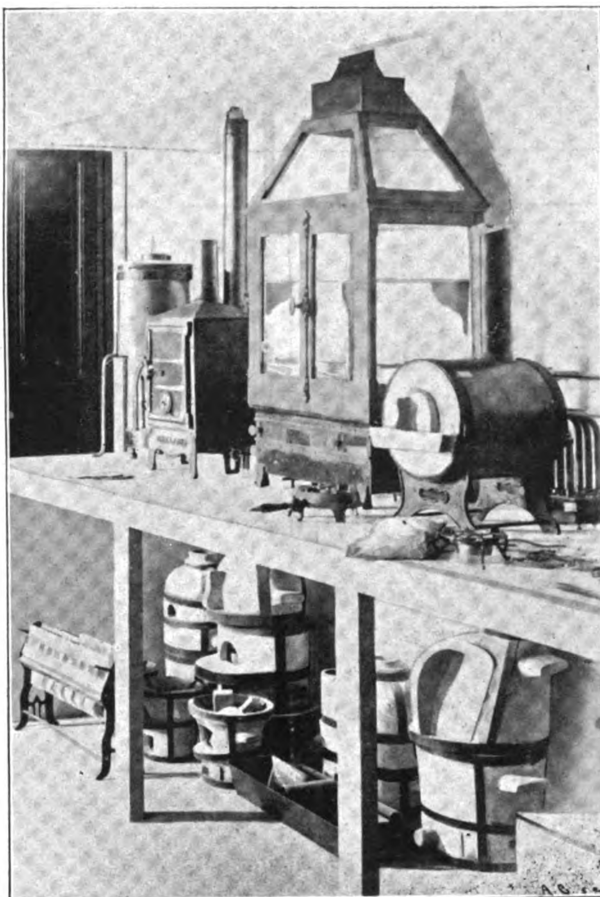
na elección de los materiales empleados en sus diversos servicios; los particulares la encontrarán también para sus respectivos intereses, y la industria de buena fe hallará, en los certificados de ensayos de sus productos, prestigio que la defienda contra la invasión de adulteraciones ó fabricaciones imperfectas. Los laboratorios de ensayos de materiales, montados como lo está el de Ingenieros del Ejército, son además un paso decisivo en el camino fecundísimo de la armonía y paralelismo entre la teoría científica y la práctica experimental, en que la primera evita que la segunda se convierta en empirismo ciego, y ésta separa á aquélla de utópicas abstracciones. Llévese este acuerdo entre la teoría y la práctica á nuestras escuelas todas; póngase en el estudio de todas las profesiones, en todo momento, la percepción del fenómeno en su realidad objetiva, junto al razonamiento científico que le relaciona con sus causas y con sus efectos por las leyes á que obedece; introdúzcanse en la enseñanza, con acertado criterio, los métodos experimentales de que carecemos, aun á expensas del estudio puramente teórico en que acaso nos excedemos, y los resultados serán iguales á los que en otras partes se han obtenido. La asistencia de los alumnos en momento oportuno á los laboratorios de ensayos, que ya ha tenido lugar en el de Ingenieros del Ejército, es una primera etapa y un ejemplo eficaz en ese camino.

Sin más largas consideraciones que pudieran hacerse, bastan las que preceden para demostrar la importancia del establecimiento visitado por SS. MM. el Rey y la Reina en la tarde del 27 de Abril último, y para demostrar que al hacerlo no realizaron un acto de mera satisfacción de curiosidad, sino algo mucho más importante que merece quedar consignado en estas columnas, siempre abiertas á cuanto significa un progreso eficaz y una elevada aspiración. La visita fué para S. M. el Rey complemento útil de los estudios á que se consagra, y para S. M. la Reina motivo de satisfacción afectuosamente expresada en sinceras frases de elogio. El Cuerpo de Ingenieros acudió en masa á prestar el homenaje de su adhesión y á agradecer el honor que recibía, y el personal especialmente afecto al Laboratorio, que ha llevado á cabo un trabajo meritísimo y difícil por lo rápido, completo y perfecto de la instalación y organización, encontró en aquellas frases recompensa á ese trabajo ya terminado, y en la regia visita estímulo poderoso para los que viene realizando en ensayos cada día mas numerosos que de todas partes, oficialmente y por iniciativa de particulares, se solicitan de él desde que en Marzo de 1899 empezó á funcionar.

Al llegar SS. MM. á las cuatro y tres cuartos de la tarde, acompañados por la camarera mayor, Condesa de Sástago, por el cuarto militar y por los profesores de S. M., recibiéronlos el Ministro de la Guerra, el Capitán general, el jefe de la Sección de Ingenieros del ministerio, general Luna, el comandante general de Ingenieros de la primera región, general Delgado, el personal del Laboratorio con su director, coronel D. José Marvá y Mayer, y una numerosísima representación de jefes y oficiales de Ingenieros, á cuya cabeza estaban los generales procedentes del mismo cuerpo, Sres. Cerero y Pallete.

Dirigiéronse SS. MM. al salón de Juntas y despacho del Director, situado en la planta principal, y tras breve estancia en él, subieron al piso segundo para visitar los talleres de fotografía, á la que tiene grande afición S. M. el Rey, y los de microfotografía, donde se obtienen reproducciones de gran tamaño de objetos microscópicos, tales como las fibras del papel, las granulaciones de los metales y piedras, y cuanto ayuda al examen ocular de la composición y estructura de los materiales, gracias á las proyecciones ampliadas por poderosos microscopios. Vieron allí algunas de estas proyecciones y examinaron el espectroscopio.

Pasaron luego á la planta baja, y en ella, en primer término, al gabinete de radiografía, donde los rayos X, de reciente descubrimiento, permiten examinar la homogeneidad de los materiales, y muy especialmente la igualdad de diámetro de los cables conductores de electricidad, en los que se hace trasparente la envuelta aisladora y queda opaco el núcleo metálico. SS. MM. colocaron la mano delante del aparato, que dió la reproducción fotográfica ya conocida, en que los tejidos apenas se señalan y quedan visibles los huesos.



LABORATORIO DE QUÍMICA.—HORNOS Y ESTUFAS.

En la sala de balanzas, visitada después, existen varias con las que puede apreciarse hasta la centésima de milígramo, y aparatos medidores de longitudes y espesores hasta la milésima de milímetro (el micrón).

A continuación fué visitado el gabinete de electrometría, donde se les mostraron los explosores de minas militares, y los más modernos y delicados aparatos de mediciones eléctricas.

En la sala de modelos examinaron los de herramientas adoptadas en España y en diversas naciones para los trabajos de zapador; y en el laboratorio de Química pudieron apreciar la multitud de elementos que contiene, á cuyo conocimiento no se mostró ajena S. M. la Reina.

Trasladados de allí á la primera sala de máquinas (en la que fué tomado para La Ilustración Española y Americana el grupo que publicamos), vieron y examinaron las máquinas que contiene, todas movidas á mano, excepto dos que lo son por la presión del agua. Las principales son:

Prensa de 100 toneladas, Heinr. Ehrhardt, para medir resistencias á esfuerzos por tracción, compresión y flexión.

Prensa hidráulica para ensayos de tubos de conducción de aguas.

Bomba calorimétrica para medir la capacidad calorífica de los combustibles.

Máquinas para ensayos de resistencia á la tracción, de cementos, de alambres, de cuerdas y correas y de papeles.

Idem para ensayos de resistencia al plegado, de papeles y de alambres.

Martinetes para ensayar la resistencia al choque.

La segunda sala, visitada después, contiene máquinas-herramientas, con motores eléctricos, para la preparación de probetas ó muestras de ensayo.

En la tercera, también con motores eléctricos, vieron SS. MM. las siguientes máquinas:

Falcot, de 100 toneladas, universal (resistencia á toda clase de esfuerzos).

Mohr-Federhaff, de 50 toneladas, universal.

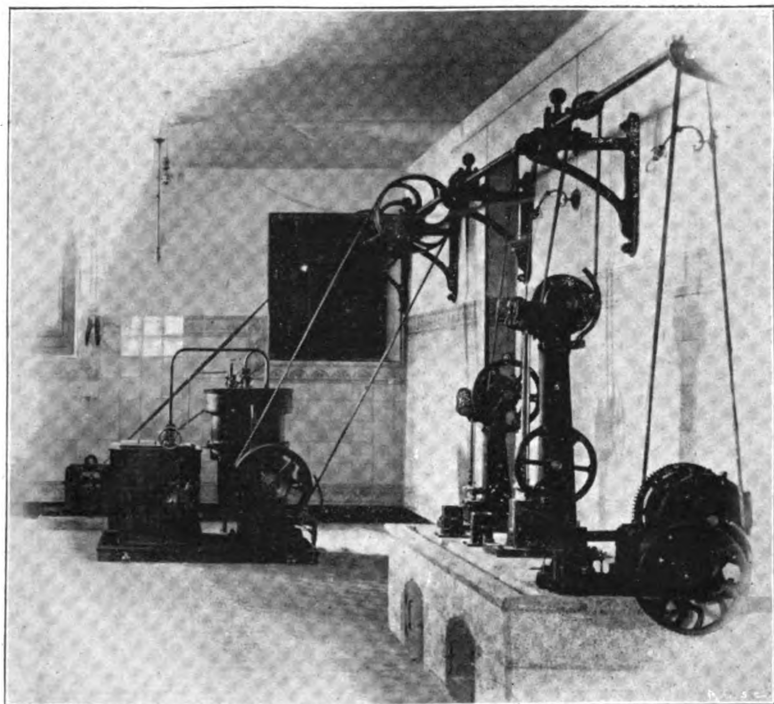
Amsler Laffon, de 200 toneladas, para flexión y compresión.

Falcot, de 15 toneladas, para ensayo de muelles.

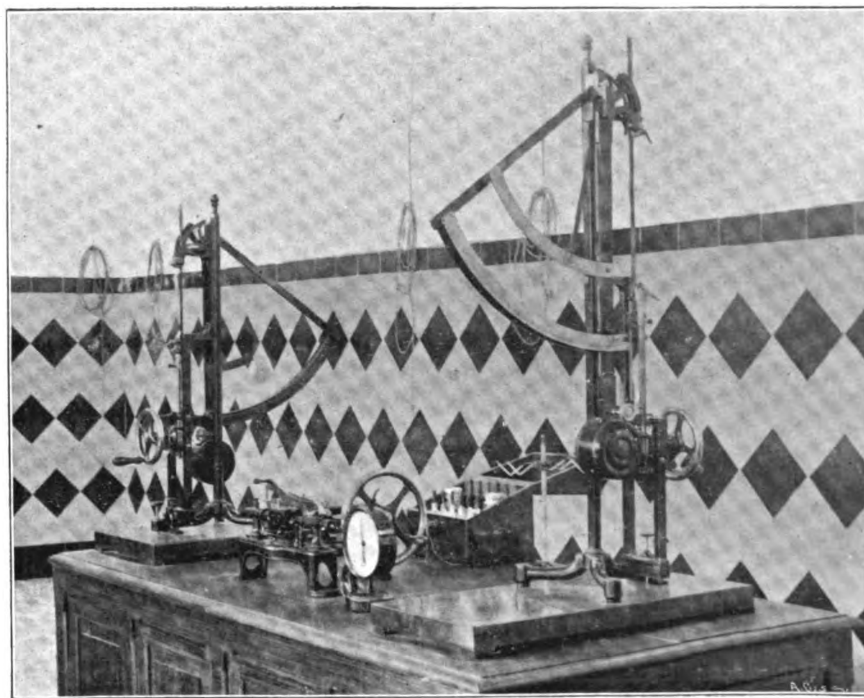
Mohr para dobladura de palastros.

Tocó luego el turno al edificio de motores, separado de los demás por un patio, y en el que funciona uno de gas, sistema Otto, de 20 caballos, acoplado á una dinamo Siemens, con la que se mueven todos los electromotores parciales y se carga una batería de acumuladores Tudor, con capacidad de 142 amperes, que da además la corriente para el alumbrado y la radiografía.

Quedaba aún la planta de sótanos, y aunque ya anochecía, SS. MM. la visitaron para examinar la máquina frigorífica Douane, en la que por evaporación del cloruro de metilo se obtiene rápidamente la temperatura de 30° bajo cero, á la que se someten repetidas veces las piedras para examinar su resistencia á las he-

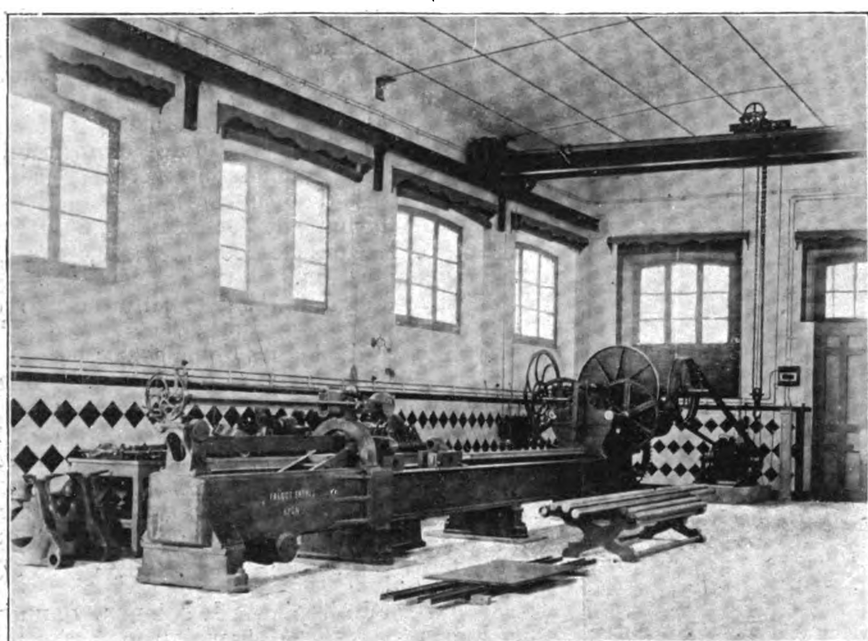


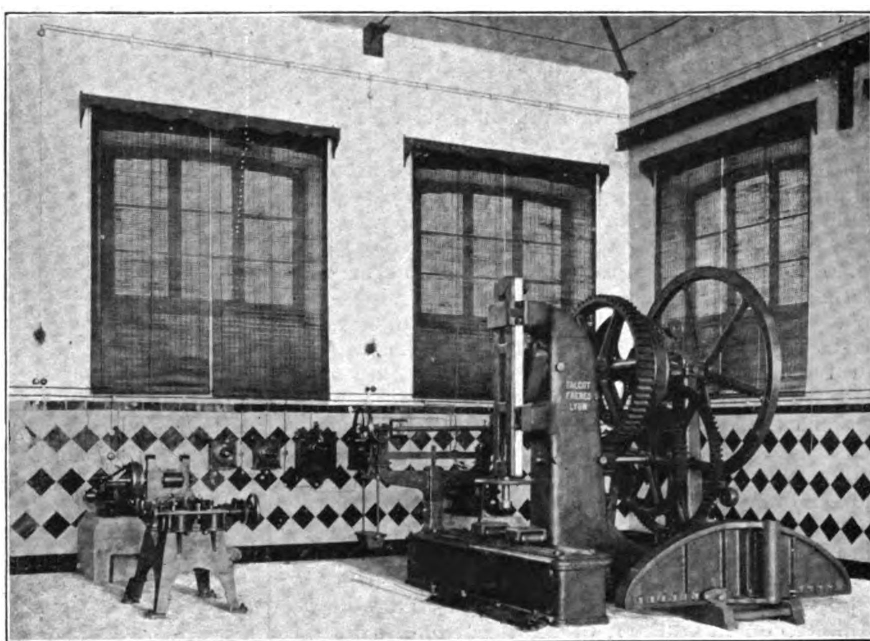
MÁQUINA FRIGORÍFICA DOUANE.—MARTINETES PARA PREPARAR PROBETAS DE CEMENTOS.

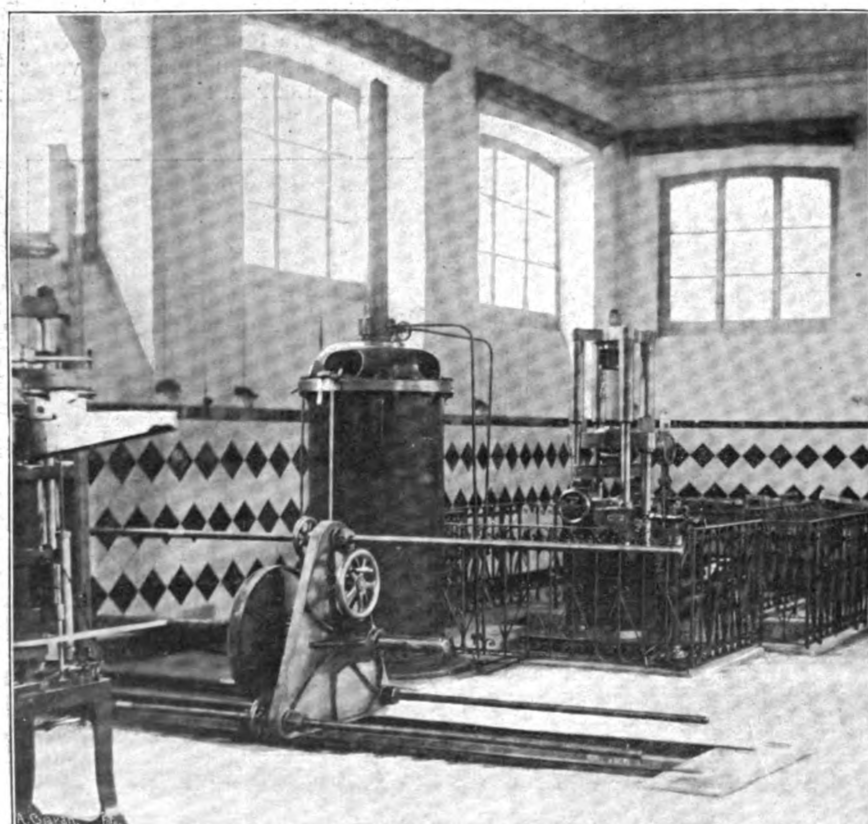


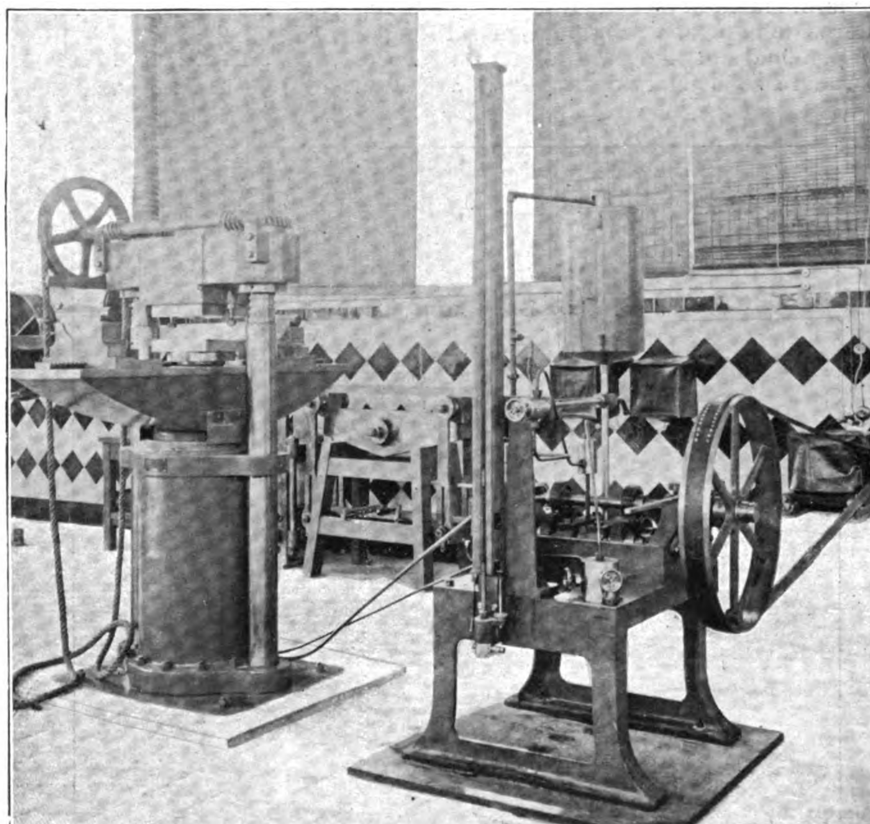
ENSAYOS DE PAPELES Á LA TRACCIÓN Y PLEGADO, Y DE CUERDAS Á LA TRACCIÓN.











SS. MM. visitando el Laboratorio (de fotografía de Cao). — Máquina Falcot, universal, de 100 toneladas. — Máquina Falcot de 15 toneladas. Prensa de 100 toneladas Heinr. Ehrhardt y prensa hidráulica para tubos. — Máquina Amsler Laffon, universal, de 200 toneladas.

LABORATORIO DEL MATERIAL DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO.

ladas; la sierra de piedras que permite examinar la facilidad ó dificultad para la labra, y la máquina Dorry, en la que por fricción sobre una muela de acero se determina la resistencia al desgaste.

Todavía faltaba ver los tamices, amasadoras, medidoras de la velocidad del fraguado, pilas de inmersión, y otros muchos accesorios indispensables para la preparación y estudio de cales y cementos; pero habían trascurrido cerca de tres horas en la visita, y no hubo tiempo para llevarla hasta el fin.

Antes de salir, S. M. dirigió un caluroso elogio al Director y personal del Laboratorio, y recibió un precioso ramo de flores, símbolo de la respetuosa adhesión y de la sincera gratitud del Cuerpo de Ingenieros.

Digno es de plácemes y felicitaciones, que nosotros le enviamos muy sinceras.

El coronel D. José Marvá y Mayer, cuya competencia técnica era ya antes bien conocida por sus trabajos en el profesorado y en las escuelas prácticas de las tropas por sus obras *Tracción en vías férreas* y *Mecánica aplicada á las construcciones*, y por multitud de trabajos y comisiones desempeñadas en su larga y fecunda carrera, ha dado ahora prueba brillantísima de sus extensos y profundos conocimientos y de su laboriosidad incansable, haciendo surgir en pocos meses un Laboratorio que no carece de nada de cuanto existe en los mejores de Europa. El personal de plantilla, compuesto únicamente del comandante D. Rafael Moreno y del capitán D. Francisco del Río Joan, y los de igual clase D. Rudesindo Montoto y D. Ramiro Soriano, agregados á él, desempeñan trabajos en el Laboratorio, han sabido auxiliar eficazmente á su jefe y secundar sus iniciativas con celo que no ha consentido momento de reposo.

La obra que el general Azcárraga inició al dictar en 22 de Abril de 1897 la Real orden de creación del Laboratorio está terminada, y multitud de ensayos de todas clases ya practicados, atestiguan su utilidad incontestable.

En la numerosísima colección de máquinas y aparatos que el Laboratorio encierra, de los que apenas hemos podido mencionar algunos de los más salientes, existen ingeniosísimas disposiciones cuya descripción interesaría aun á las personas más ajenas á esta clase de estudios. Bien quisiéramos dar á conocer algunas; pero nos falta espacio y tememos fatigar á los lectores; nuestros grabados dan idea del conjunto de varias de esas máquinas, verdaderamente admirables, unas por los enormes esfuerzos que desarrollan y miden; otras por la exactitud de los mecanismos en que automáticamente los registran y consignan, ya en graduaciones, ya en diagramas; aquéllas por la precisión que alcanzan; éstas por la mirada escrutadora que dejan penetrar en la masa misma de la piedra y del metal; esas otras por la revelación amplificada de lo invisible, por la delación de la presencia de tal ó cual cuerpo á que obligan á la luz cuajada en rayas espectroscópicas. Está allí condensada toda la fecunda labor científica de los que en la segunda mitad del siglo que termina han sabido asentar sobre bases ciertas, y levantar por métodos racionales y uniformes, el fundamento solidísimo de todas las inmensas ramificaciones de la moderna ingeniería, que es el exacto conocimiento de las constantes específicas de los materiales todos por ella empleados, conocimiento sin el cual podrán lucubrarse brillantísimas teorías matemáticas, pero caminará ciega y extraviada la dirección de las grandes obras públicas y de los trabajos privados, á merced de la ineptitud ó de la mala fe.

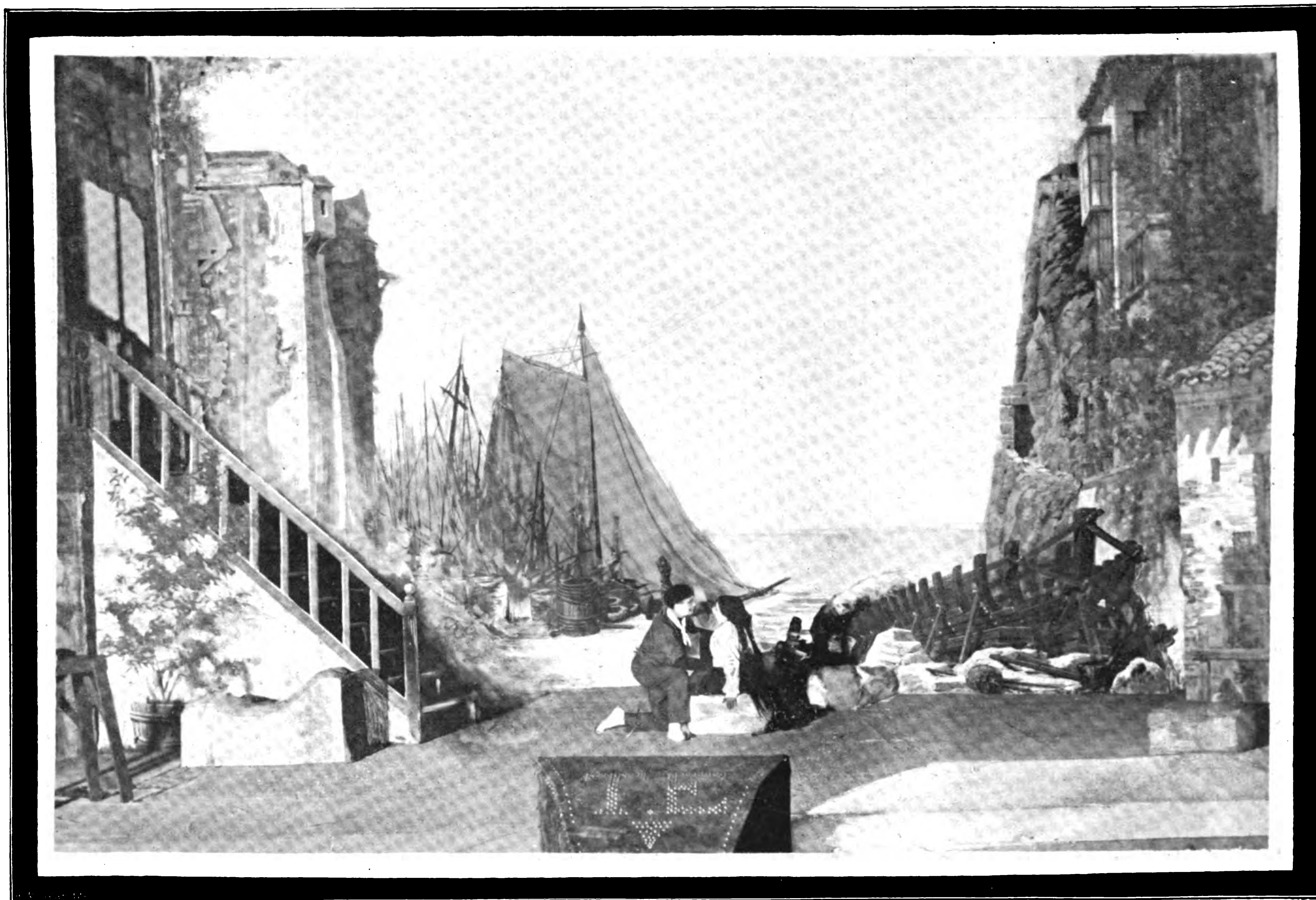
Por falta de laboratorios de ensayos, está aún casi sin empezar en España el estudio de su gran riqueza en materiales de construcción; gracias á la existencia del que ahora tenemos, se han evitado ya perjuicios



D. BERNARDO REYES,

GENERAL DE DIVISIÓN,

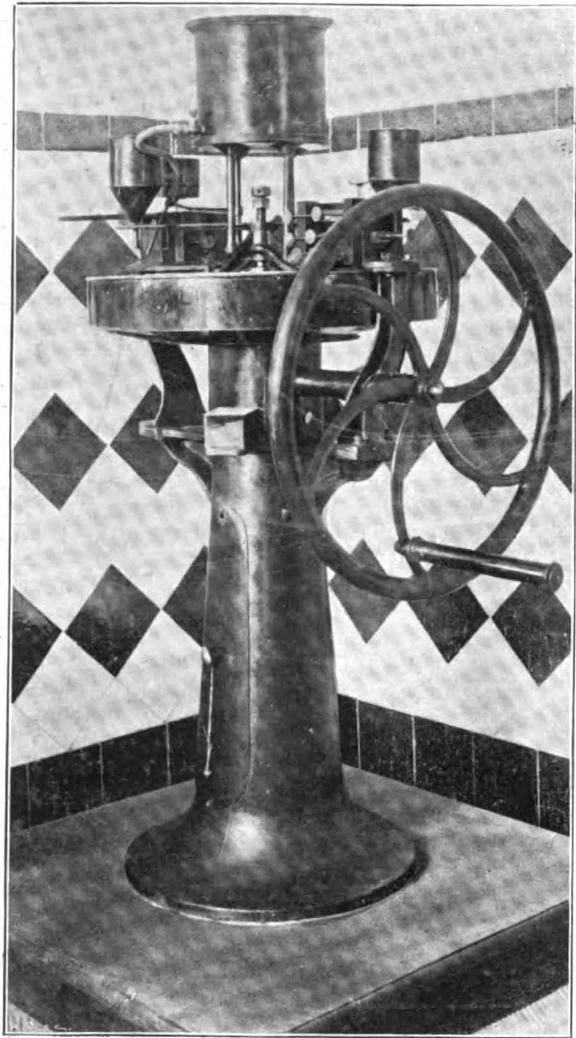
MINISTRO DE GUERRA Y MARINA DE MÉJICO.



MÉJICO. — REPRESENTACIÓN DEL DRAMA «LA HIJA DEL MAR» POR LA COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE MARÍA GUERRERO.

(De fotografías remitidas por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

de gran cuantía para el Estado, señalando en los presentados para su empleo defectos que nadie podría comprobar sin estos poderosos medios de examen, como la destrucción por las heladas de una piedra cuyo aspecto no hacía sospechar tal capitalísimo defecto. Precisamente respecto de él presentará el coronel Marvá una interesante Memoria en el Congreso de ensayo de materiales, que se celebrará en París en el próximo mes de Julio. De este modo tendrá España en ese Congreso una representación honrosa (y creemos que



ENSAYO DE RESISTENCIA
DE LAS PIEDRAS AL DESGASTE.

única), como la tuvo brillantísima en otra gran labor científica internacional, la de unificación de pesas y medidas y de trabajos geodésicos, en que adquirió reputación universal otro ingeniero militar español, ya muerto en la desgracia, pero á quien la historia de las ciencias aplicadas reserva un puesto de honor entre los sabios. El nombre del coronel Marvá se perpetuará en la del Cuerpo de Ingenieros, como organizador y primer director de su Laboratorio de ensayos de materiales.

RAMÓN ARIZCUN.

LAS CRUCES.

Signos de la Redención; símbolos del cristianismo, que recuerdan el martirio del Salvador del hombre; trasuntos fieles de la que, enclavada en la cima del Gólgota, sirvió de instrumento para el suplicio de Jesús, de sello y fin al imperecedero poema.

Emblema de bondad, tiene la cruz abiertos sus brazos para todos los seres humanos; las dos aspas que forman se cortan en ángulo recto, como significando la igualdad y la justicia.

Es en pueblos cristianos el remate del templo y el primer ornato de la sepultura.

La espada del caballero cristiano en la Edad Media tenía en su pomo la cruz, como el alfanje del musulmán imita la media luna.

Las aplicaciones de las cruces se han extendido en nuestro pueblo de una manera verdaderamente maravillosa. Con idéntica facilidad se cruza el pecho que la cara de un prójimo.

Hoy no se promueven cruzadas para pelear en pro de la idea cristiana; pero vivimos en cruzada perpetua cada clase social con las demás.

A la cruz de la espada sucedió en tiempos de Carlos III la cruz de las monedas de cobre.

La Cruz Roja es la asociación de todos para todos; la caridad no establece diferencias de religiones ni de razas, de nacionalidades ni de principios políticos.

Hemos llegado á un tiempo en que nadie se fía de nadie, aunque *se ponga en cruz*.

En muchos negocios suele acontecer que el que más trabaja se queda *por estas cruces de Dios*.

La *cruz del matrimonio* es para algunas mujeres, y no pocos maridos, de más peso que la de Puerta Cerrada.

Son tantos los arrepentidos, que entre las gentes *del gremio* de casados no se oye decir otro aforismo que el conocido de *cruz y raya*.

¡Cuántos infelices se quejan de vivir crucificados por la sociedad!

Los sucesos más inesperados, los más ilógicos, apenas preocupan por un momento la atención pública; pero nadie *se hace cruces* por nada.

Ya sabe todo el mundo que la vida no es más que un paseo por el planeta *que llenamos*, como diría un *escribidor* que yo conozco y ustedes también, y cada cual sigue su camino *cruzando* al opuesto cuando le conviene.

Continúa, por supuesto, la costumbre para algunos mortales, y va extendiéndose mucho por desgracia, de *hacerse una cruz en la barriga*.

En cambio ya no se hace á ningún prójimo *la señal de la cruz*, porque nos hemos familiarizado con muchísimas diabluras; pero todavía hay quien asevera que *detrás de la cruz está el diablo*.

Ha crecido notablemente el número de los médicos; pero se ha perdido la raza de los saludadores, que nacían con *la señal de la cruz* en la lengua: esta diminución no se explica, porque no han disminuído los casos de hidrofobia.

Las razas se *cruzan* por la guerra como en los primitivos tiempos.

El comercio *cruza* sus mercancías por el medio de las vías férreas.

Por el del telégrafo eléctrico se *cruzan* los pensamientos de la humanidad.

Las mujeres se sientan ya con las *piernas cruzadas*, como nosotros, que contemplamos el progreso de sus costumbres *cruzados de brazos*.

No obstante, dicho sea en honor de nuestro sexo feo, todavía nos conmueve una mujer con las *manos cruzadas*.

Conseguir que una mujer no mienta, dicho sea con perdón, es tan difícil como *hacer una cruz en el agua*.

Nuestra historia nacional registra *cruces* muy notables y muy gloriosas, como Juan de la Cruz y Ramón de la Cruz, Cano y Olmedilla.

Entre nuestras costumbres populares, bien merece citarse la de *la cruz de Mayo*. Durante el tercer día de este mes, en ciertos barrios de Madrid los chicos y algunas mozas se dedican á pedir dinero á todo transeunte *para la cruz de Mayo;* pero la costumbre va cayendo en desuso, porque los transeuntes se dedican á no dar.

Y aquí, si á ustedes les parece, puedo terminar esta crucifixión literaria, firmando con *una cruz*, jeroglífico muy elocuente y muy usado por funcionarios públicos en diversas situaciones.

Conque celebraré de todas veras que ustedes hayan tenido paciencia para leer estas líneas *desde la cruz hasta la fecha*, y les aseguro que no ha sido mi ánimo molestarles en lo más mínimo, aunque creo haberlo conseguido completamente: se lo asegura *por este puñado de cruces*

EDUARDO DE LUSTONÓ.

FLORES DE MARZO.

I.

LAS FLORES DE ALMENDRO.

Debajo de un almendro florecido
Con ramas como sartas de luceros,
De tus pesares íntimos y fieros
Yo escuchaba el relato, conmovido.

Con el trágico acento enfurecido
Como chocar de bélicos aceros,
Juraste de enemigos traicioneros
Tomar venganza ó sucumbir vencido.

—¿Qué hicieras tú? Y al agitar tu mano,
Diste al almendro un golpe soberano
Que le arrancó sus cálices mejores.

—Lo que ese almendro—dije—hago en la vida;
Si recibo una brusca sacudida,
Suelto una lluvia de brillantes flores.

II.

LOS LIRIOS.

Sois blancos cual marfil pulimentado,
Blancos como los cisnes esplendentes,
Blancos cual las espumas que las fuentes
Tienden sobre su velo acristalado.

Sois los otros de cáliz azulado,
Tristes como crepúsculos dolientes,
Tristes como el mirar de los dementes
Donde el dolor es nimbo amoratado.

Unos son del martirio la grandeza,
Otros son de las almas la pureza,
Y á Dios, en ellos, la ilusión ha visto;

Pues nacen á la vida idealizada,
De los blancos, la Forma consagrada;
De los morados, el sayal de Cristo.

SALVADOR RUEDA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El emperador Francisco José en Berlín.—El bigote del Imperio alemán.—Guerra entre el gas y la electricidad en la Exposición Universal.

Muchas veces se han preguntado las gentes dedicadas á la política internacional, fuera de España por supuesto: ¿qué se ha hecho de la triple alianza? Ese veterano y patriarcal emperador Francisco José, columna firmísima de la paz de Europa, acaba de responder: «Aún existe.» Tal es la primera interpretación que puede y debe darse á su visita á Berlín, donde hoy se encuentra. La idea del viaje ha sido espontánea en él; nadie le ha invitado, y ni el Embajador de Alemania en Viena, el Príncipe de Eulemburgo, ni el de Austria en Berlín, el Conde de Szoegyny-Marich, han sabido nada de tal resolución hasta que Francisco José lo comunicó á Guillermo II.

Excusa del viaje: la celebración de las fiestas con que Alemania solemniza la declaración de mayor edad del Kromprinz. Triste, profundamente triste debe ser este viaje para el Soberano austro-húngaro, porque cada paso que dé le recordará el que realizó á Berlín hace once años, en compañía del príncipe Francisco Fernando, cuando aún vivían la emperatriz Isabel y el príncipe imperial Rodolfo, y habitaba en palacio la princesa Estefanía. Hoy se encuentra completamente solo en el hogar del verdadero amor de la familia, rudamente probado por los más terribles rigores de la desgracia.

Los alemanes, gente al parecer positivista y muy grave, sin fantasía y sin afición á las exterioridades, como si á todos los hubiera parido Bismarck y los hubiera amamantado Moltke, han querido hacer como que no se entusiasmaban con la visita de Francisco José, y hubo un día en que pensaron en negar el crédito que el Gobierno y el Municipio pedían para adornar y empavesar la carrera por donde el Soberano extranjero debía pasar al ir desde la estación á Palacio; pero este puritanismo pasajero cedió ante las consideraciones que cada cual, y todos juntos, se hicieron ante los lógicos é ineludibles deberes que impone la cortesía. El ir á Berlín, *motu proprio*, el padrino del Kromprinz, el soberano de los vencidos en Sadowa, el sostenedor de la triple alianza, demandaba tal gratitud, que dió al traste con la estudiada formalidad teutónica de los creyentes de Calvino y de Lutero.

El Emperador de Austria-Hungría ha entrado en Berlín como un glorioso amigo y aliado, en medio de una recepción ostentosa y entusiasta, no tan brillante ni tan calurosa, es claro, como la que se le hizo en Budapest cuando fué á visitar á los húngaros. La prensa de ambos Imperios declara que el viaje á Berlín no tiene ningún fin político. A pesar de ello, diplomáticos, políticos y periodistas encuentran en tal suceso excelente base para inventar y sostener extraordinarios actos y propósitos. La triple alianza, de la que Alemania es la única que ha sacado partido, apenas significa ya nada en Europa, y mucho menos desde que quedó firmemente establecida la concordia entre Francia y Rusia. Tienen mucho empeño los alemanes en sostener aquella alianza, y los cavilosos calculadores de la vida internacional entienden que lo menos que puede suceder es que Guillermo II se aproveche de la estancia del Emperador de Austria en Berlín para arraigarla más y más en provecho propio. De donde resulta que la triple alianza existe, como queda dicho, aunque algunos la daban por muerta; por más que esta

súbita resurrección sea como el resplandor postrero de un sol que se apaga «por falta de material», como decía el sordo de Arechavaleta cuando le preguntaban por sus hijas.

⁂

Las fiestas de Berlín, de carácter militar más que otra cosa, serán una potente exhibición del poderío armado del Imperio, de su flamante ejército. El ideal de todo alemán joven es el ejército, y el que no puede ser militar adopta en su porte de paisano, en sus aposturas, y en muchos detalles de su indumentaria, todo el aspecto belicoso disciplinario posible. Ningún sello más típico de este militarismo civil que el que se lleva en la cara: el bigote. La época del emperador Guillermo es la del *Reichsschnurrbart*, ó bigote del Imperio; ese ornamento del rostro puesto ahora en moda, que consiste en doblar hacia arriba las puntas sueltas del bigote, bien peinado, atusándolas contra las mejillas como si estuvieran pegadas á ellas. Un bigote al revés que el de los chinos. La moda adoptada por el Emperador cundió en todo el ejército, y después entre las clases civiles alemanas, y más adelante entre la juventud distinguida de todas las naciones, que no miran con malos ojos á Alemania. ¿Quién no ve todos los días, en la calle, en los círculos y en los paseos, señoritos, y aun señorones verdes, con el bigote á la alemana, sin puntas, sino con las brochas empinadas hacia los ojos? ¿Qué hombre de gusto, ataviado á la moderna, no *reichsschnurrbartea* su mostacho?

No se crea que es cosa fácil el domar un bigote de modo que adquiera ese doble levantamiento marcial. Para ello es preciso emplear lo que llaman los alemanes la *Bartbinda* (banda del bigote), que es una extensa tira de seda ó muselina que lo sujeta, y cuyos cabos, pasando por debajo de la nariz, se atan en la nuca. Este vendaje ó bozal superior se coloca bien apretado después de que se peina, unta y barniza el bigote, y con él puesto se vive en casa, se come, se duerme y se recibe á los amigos y aun á las visitas de poco cumplido. Muchos despreocupados salen de casa por las mañanas con el vendaje calado. La moda lo disimula, puesto que lo consiente é impone.

Lucha esa moda con la predominante hasta aquí, que consistía en llevar la barba, cuidadosamente recortada y terminada en punta; gusto más artístico y elegante, «á la francesa», aunque no tan militar, sostenido aún por el príncipe almirante Enrique, hermano del Emperador, y por la mayor parte de los marinos. Con esas decoraciones pilíferas barbudas y bigotudas formará contraste hoy, en las recepciones y maniobras militares, el estilo viejo de Francisco José, que, fiel á su costumbre de toda la vida, ostenta su venerable rostro casi encuadrado en sus pomposas patillas redondas, enlazadas por el bigote sin puntas, dobles ni espirales. Inocente es hablar de estas cosas tratándose de la entrevista de dos emperadores, en la que podrán plantearse problemas muy peliagudos; pero entre lo peliagudo poco hay más típico ni ostensible que los bigotes y las barbas, y mucho más inocente que tratar de ello sería el ocuparse de la triple alianza, á la cual hace ya largo tiempo que se le cayó el pelo.

⁂

Entre las luchas de la paz, que tienden á establecer y desarrollar la alianza de todos los pueblos civilizados, están las de las conquistas de la industria, representadas en la Exposición universal, y que, lejos de imponer á los hombres la tiranía del maquinismo, resultan en provecho de todos y en bien de la condición de los obreros singularmente. Una de las contiendas más curiosas en este sentido, es la de la competencia entre el alumbrado de gas con el eléctrico. Gracias al descubrimiento de Auer, al empleo de la incandescencia de los óxidos metálicos denominados «tierras raras», el gas se defiende heroicamente contra su poderosa competidora la electricidad. La Compagnie parisienne, que sostiene encendidos 50.000 mecheros de gas en el servicio urbano y particular de la gran metrópoli, ha construído en las cercanías del puente de Jena un pabellón donde exhibe los modelos de alumbrado y calefacción que emplea y ha obtenido, sobre todo la concesión del alumbrado de los parques del Campo de Marte y del Trocadero, donde ha instalado 1.000 candelabros con 5.000 mecheros.

En éstos es en los que se ha hecho la aplicación de la incandescencia de los óxidos referidos. No tienen la conocida funda ó capuchón Auer que todos conocemos, sino que están constituídos por una mecha ó tejido de hilo ó de algodón, bien lavados en amoníaco, en ácido clorhídrico y en agua destilada, y empapados después en una disolución de nitrato de *torio* y de *cerio*, y en cuyo borde superior llevan una capa de nitrato de magnesio, que aumenta considerablemente su resistencia. El mechero está atravesado por un hilo de amianto que lo sujeta á la extremidad del tubo por donde sale el gas que se enciende. Trabájase hoy mucho para corregir la fragilidad de estos mecheros por medio de la aplicación de una sustancia de resistencia y duración superiores á los los que están confeccionados con tejidos de algodón ó hilo.

Con este sistema de alumbrado de gas é incandescencia, la Compañía suministra á la Exposición una cantidad de luz de un millón de bujías, ó sea de cien mil lámparas *carcels* de diez bujías, que iluminarán poderosamente el dilatado espacio comprendido entre la torre Eiffel y los parques centrales. Un solo detalle interesante falta para completar esta admirable instalación y servicio: el de que automáticamente se enciendan en un instante todos los focos, como se hace en el alumbrado eléctrico. Sin duda por no emplear la electricidad para nada, no habrá querido la Compañía parisiense utilizar el sencillo procedimiento de la corriente que, terminando en cada mechero en una pequeña espiral de platino, colocada al lado del orificio de salida del gas, produce la incandescencia de ese metal é inflama el gas, que á su vez pone incandescente la mecha ó tejido donde brillan los óxidos de torio, cerio y magnesio. De este modo, por medio del movimiento de un botón en la oficina central, se encienden ó apagan instantáneamente todas las luces.

Auméntanse el brillo é intensidad de los focos por la presión que se ejerce sobre el gas, valiéndose de dos bombas de compresión impelidas por dos motores de gas de 8 caballos cada uno. Así se procura obtener el máximum de luz con el menor gasto de gas posible.

Los obreros de la Compañía disfrutan de los servicios médicos, entierros, viudedades, socorros de caridad, jubilaciones y hasta mejora progresiva de jornales, gracias á una institución de socorros mutuos, para la que dejan el 1 por 100 de su haber, y cuyos déficits se encarga de abonar la Compañía. Para nivelar el exceso de gastos sobre los ingresos, tuvo ésta que ayudar á la caja de los obreros, en 1899, con la cantidad de 556.000 francos. La Caja de ahorros facilita colocaciones á los empleados y trabajadores sin gastar dinero ni tiempo. A fines de Diciembre último tenía abiertas 6.360 cuentas, habiendo pagado 964.716 francos. El personal fijo de la Compañía había recibido gratificaciones por valor de 650.000. Los jornales tuvieron durante el año un aumento de 30 por 100. A los obreros viejos, inutilizados ó enfermos se les abonan por jubilación 600 francos anuales si han servido veinticinco años; 700 si llegaron á los treinta, y 800 á los treinta y cinco. No hay para qué decir que, constituído así el trabajo en la Compañía, todos cuantos dependen de ella están satisfechos, y no sólo no promueven estériles quejas y protestas tumultuosas, sino que se ven constantemente asediados por las demandas de otros obreros para que les faciliten la manera de entrar al servicio de la Empresa. Cuantas medidas sociales é higiénicas se refieren al trabajo y á la vida de los operarios de todas las edades, se observan allí con exquisito celo. El obrero es un ciudadano, un señor, comparado con los obreros de hace treinta años; y el veterano que no puede trabajar tiene asegurada su subsistencia hasta la muerte, como no han logrado asegurarla muchos funcionarios y dependientes que han pasado largos años sirviendo al Estado ó á los particulares.

Mucho y muy bueno, en materia de estos progresos morales, hay que aprender en la Exposición de París si el visitante tiene la virtud de estudiar al París civilizado por dentro.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

La carrozza di tutti (El coche de todos), por Edmundo de Amicis. Traducción española de D. Augusto Riera.

La casa editorial Mauci, de Barcelona, acaba de publicar una esmerada traducción española, hecha por el conocido literato D. Augusto Riera, de la obra del célebre escritor italiano Edmundo de Amicis *La carrozza di tutti*. Este coche de todos no es otro que el *trancia*, el cual ha convertido Amicis en observatorio para recoger en él las ideas y reflexiones de todo un año de estudio. El pensador profundo y el escritor amenísimo se hermanan maravillosamente en este libro, en el que hay novela, drama y escenas de costumbres.

Como recientemente ha dicho uno de sus críticos, «De Amicis se hace amigo de cuantos le leen, y tiene libros para toda clase de gente. Las mujeres le quieren porque las hace amar; los hombres porque los instruye y despierta en ellos pensamientos y afectos nobles; los niños porque los encanta.»

La carrozza di tutti forma dos volúmenes esmeradamente impresos, con ocho bonitas láminas, y se vende en todas las librerías al precio de 3 pesetas.

La herencia psicológica, por H. Ribot. Traducción española de D. Ricardo Rubio.

Las obras del autor de *La pisicología de la atención*, *Las enfermedades de la memoria*, *de la voluntad y de la personalidad*, y la *Evolución de las ideas generales*, vienen obteniendo tan buen éxito en España, que la casa editorial de J. Jorro se propone completar la serie de libros de este filósofo. De ellos acaba de publicar *La herencia psicológica*, en el cual estudia el autor los hechos que sirven de fundamento á su teoría, hechos tomados de la historia de los grandes hombres y del estudio de algunas razas. Establece después las leyes por que se rige la herencia, y examina las excepciones á estas leyes; expone en esta parte, que es la segunda, la ley de herencia regresiva ó atavismo, y la ley de la herencia en las épocas correspondientes de la vida. La última parte está consagrada á las consecuencias psicológicas, morales y sociales de la herencia. Termina la obra con la exposición de la hipótesis de Darwin, Galton-Haeckel y Weismann sobre esta cuestión.

Forma la obra un volumen en 4.º de 392 páginas, y se vende en las principales librerías al precio de 7 pesetas.

Memoria sobre los casos de intoxicación saturnina ocurridos en Quero (provincia de Toledo), por el delegado especial D. Carlos de Vicente.

Hemos recibido ejemplares de esta Memoria, en la cual el Sr. Vicente ha hecho un concienzudo estudio de la enfermedad que de modo tan extraño y tan obscuro de diagnosticar en un principio, afligió al pueblo de Quero.

Cuentos grises, por D. Vicente Blasco Ibáñez. Tomo 91 de la «Biblioteca selecta», editada por la librería de Aguilar. Valencia. Precio: 50 céntimos de peseta.

Lista oficial de los buques de guerra y *mercantes de la Marina española*, con expresión de sus nombres, señales distintivas, clases y otros datos estadísticos, publicada por el Ministerio de Marina (Subsecretaría). Madrid, 1900.

Los eclipses, sus causas, historia y datos referentes al del 28 de Mayo de 1900, por E. E. G., Madrid.
Precio: 50 céntimos.

Memoria de la Estación enotécnica de *España en Cette*, correspondiente á los años 1898 y 1899, por el jefe de la misma dependencia Dr. D. Antonio Blavia Codolosa. Cette.

Guerra anglo-boer. Mapa del teatro de la guerra con varias ilustraciones. Consulado, 2 bis, tercero. Barcelona. Precio: una peseta.

Granujería andante, por D. Vicente Sanchís.
El distinguido escritor D. Vicente Sanchís, cuyos trabajos literarios acreditaron tantas veces el seudónimo *Miss Teriosa* por él empleado, ha dado á la estampa un libro con el título que encabeza estas líneas, que viene obteniendo el favor del público y los elogios de la crítica.
El título de la obra da clara muestra del asunto y de los propósitos del autor. *Granujería andante* es una valiente é intencionada sátira contra tipos, costumbres y cosas que nuestra sociedad, por grave pecado de tolerancia, admite en su seno, y no por frecuentes ni admitidas dejan de producir asco y enojo en todo espíritu recto, que no puede transigir con *granujerías* de ninguna clase.
La manera con que el Sr. Sanchís acierta á hermanar la franqueza y el desenfado de la sátira con la forma correcta y literaria, es secreto que sólo se revela á los escritores de verdadero mérito.

Diccionario popular enciclopédico. Se ha publicado el sexto cuaderno. Contiene cada cuaderno de 400 á 600 voces, definidas sintéticamente, pero con la extensión necesaria para su comprensión; y claro está que, siendo una enciclopedia ilimitada, no hay cuaderno que no traiga algo nuevo y algo que satisfaga todas las aficiones y todos los gustos.
Los pedidos al director gerente, D. Pedro García, calle de la Encarnación, 4, Madrid.

La Giralda. Noticia histórico-descriptiva de este monumento. Sevilla.



ALEJANDRO FALGUIÈRES,
ESCULTOR FRANCÉS.
Nació en Toulouse el 7 de Septiembre de 1831; † recientemente en París.
(De fotografía.)

Guía-programa del forastero en Sevilla, festividades de Semana Santa y feria de Abril. Edición Fraga Bagali. Sevilla.

Tiempo perdido. Poesías, por D. Elisardo Sayans Ocampo.—Santiago.

Mis ideales, por D. Luis Rodríguez Seoane.

Manual completo del diamantista y del *platero*, por K. Schwalk y L. Dieulafait.
La casa editorial de Manuel Saurí, de Barcelona, ha publicado un excelente Manual sobre el arte de la joyería, en el cual se contienen datos y reglas muy importantes acerca de las piedras preciosas, producción artificial de algunas de ellas é imitación de las mismas; metales preciosos, plateado y dorado, aleaciones, esmaltes, plaqué, soldaduras y bisutería. Ilustran la obra 80 grabados, y su precio es de 5 pesetas.

Tratado de la fabricación de aguardien- *tes y alcoholes*, por D. Vicente de Vera y López.
La acreditada casa editorial Hijos de Don J. Cuesta acaba de publicar la segunda edición de esta obra, escrita por persona tan competente como el Dr. D. Vicente Vera. La obra contiene todos los últimos adelantos y perfeccionamientos en fabricaciones, aparatos, ensayos, etc., pudiendo asegurarse que es la más completa de las publicadas y la última palabra en tan importante industria.
En ella se trata con la debida extensión de la *Alcoholización*; Alcoholometría; Mezclas; Sacarificación; Fermentaciones; *Destilación*; Alambiques de todas clases, con los más modernos procedimientos: *Desinfección y rectificación; Reconocimiento de la pureza de los alcoholes y aguardientes; Colección completa de tablas para los vinicultores y fabricantes de aguardientes*; *Fabricaciones*; Descripción, instalación y coste de las fábricas de alcoholes; Fabricación de aguardientes; Idem de ron; tafia, cognac, ginebra y kirschs; Envase y conservación; Detalles prácticos; *Aprovechamiento de los residuos*; ácido tártrico, crémor tártaro, potasa, alimentación del ganado, abonos, etc.; Fabricación del alcohol sin fermentación.
La obra consta de dos tomos elegantemente impresos, ilustrada con 155 excelentes grabados; su precio, 15 pesetas en Madrid.
A provincias se remite certificada, enviando libranza de 16 pesetas á Hijos de Cuesta, Carretas, 9.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

MADRID: Administración Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. XVIII.

(Exposición de París.—NÚM. IV.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Mayo de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

PARÍS: 4, rue de la Michodière.



D. JUAN DONOSO CORTÉS.

RETRATO PINTADO POR DON FEDERICO DE MADRAZO, EXISTENTE EN EL ATENEO DE MADRID.

(Fotografía de Franzen.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En dos días, 10 y 11, hemos presenciado algo que sintetiza, á nuestro entender, el principio y el fin de nuestro siglo: esto último en el cierre de tiendas y en la llegada á Madrid del ministro de la Gobernación D. Eduardo Dato, silbado en Barcelona, Manresa, Tarrasa, Sabadell y Reus, mientras el telégrafo nos anunciaba que había corrido sangre en Valencia, Barcelona, Segovia, Sevilla y alguna otra población; que en no pocas el vocerío y la pedrada había convertido en obligatorio aquel acto voluntario; que en algunas el comercio se había manifestado opuesto, como Palma de Mallorca, Bilbao y San Sebastián, y que no hay la menor noticia de si hubo ó no hubo cierre en el considerable número de ciudades omitidas en los partes: descartadas estas excepciones, debemos reconocer que el cierre de tiendas, ó sea el acto positivo, fué muy importante, el negativo corto, y el indiferente ó nulo resulta el de mayor abundancia, si bien la categoría de las poblaciones adheridas da á su conjunto mayor representación, y desde luego supone fuerza colectiva, porque en la gran masa que calla no hay nunca fuerza de carácter apreciable. De todos modos, la impresión producida en el ánimo por la condensación de todo lo que presenciábamos ó nos comunicaban el día 10 fué bien distinta de la que experimentamos al día siguiente viendo pasar la comitiva que trasladaba desde la catedral al mausoleo de la Sacramental de San Isidro los restos de Meléndez Valdés, Marqués de Valdegamas, D. Leandro Fernández de Moratín y Goya y Lucientes.

Era el pasado desfilando tristemente, en forma de cuádruple entierro. Los responsos del clero en cada posa, las músicas que seguían á cada cortejo, la Diputación, el Gobierno de uniforme, los asilados y los piquetes de la guardia cívica, con los coches mortuorios, constituían el aparato; los trajes negros de la Sociedad de Escritores y Artistas y academias, la sombra. Cerramos los ojos al pasar los huesos de Meléndez Valdés, y nos pareció que surgía ante nosotros un mundo pastoril, en que tocaban la zampoña Garcilaso, con pellico sobre la armadura, á quien seguían

Salicio juntamente y Nemoroso;

Francisco de la Torre, en traje rústico y cortesano, pero enmascarado, hablando con Tirsi y una Ninfa; Bernardo de Balbuena, con báculo de obispo y tamboril; Cervantes siguiendo á Galatea; Villegas cuidando una manada de amorcillos; rodeados de pastoras y zagalas, Jáuregui, Figueroa, Montemayor, Gil Polo, y terminando el desfile bucólico Meléndez Valdés, con zamarra encima de la toga, diciendo suavemente á su ganado:

Paced, mansas ovejas,
La hierba aljofarada.....

Volví á abrir los ojos al pasar los restos de Moratín para convencerme de que realmente estaba muerto. Podrán estarlo su repertorio, su estética, sus ideales políticos; pero la fuente que derivó del arte francés la escena moderna ha abierto tal cauce, que, si no su espíritu, lo material y práctico de su obra persiste todavía. Los grillos con que sujetó la imaginación, aunque oxidados, subsisten aún, y sólo se conserva de los antiguos fueros la libertad del disparate.

Pasaron los despojos mortales del gran Marqués de Valdegamas, impopular en vida, especie de profeta hoy, y que, como todo orador, perdió al morir el instrumento de mayor resonancia, la campana de oro de su voz, para que podamos apreciar el efecto teatral de sus discursos, dejando sólo sus imágenes deslumbrantes y su valentía de pensamiento: el actor al morir queda hecho cenizas, y del orador sólo se conserva una momia decorosa.

Pasó Goya, el más intacto de los muertos, aunque sus huesos están revueltos en la caja con los de su amigo Goicochea. Pasaron las comisiones oficiales: pasó el Gobierno.....

Y esto nos volvió á la vida real, con sus cierres, silbidos y manifestaciones. Un comerciante amigo nuestro me tocó en el hombro.

—¿Cómo no va usted en el entierro?

—Porque admirando á todos esos varones ilustres, y habiendo pedido muchas veces panteón para sus restos, prefiero la butaca al escenario; esto es, ver á ejecutar.

—Y acaso porque no le sean simpáticos esos muertos.

—Son cuatro, y hay de todo. La obra de Goya me parece encantadora, y el carácter del hombre me hace gracia: quisiera haberle conocido y tratado. De Meléndez Valdés me gustan algunas poesías por lo dulces; pero del dulce muy poco y como postre, aunque reconozco su valer. Admiro en Moratín su fe de sectario, su diálogo terso y castizo, su corrección exquisita, su arte de caracterizar; pero se me antoja que nos hubiéramos tirado los platos á la cabeza, á comer juntos muchos días. En cuanto á Donoso Cortés, no conozco su obra lo suficiente para formar juicio personal definitivo, y aténgome á la fama.

—Yo tengo un escrúpulo respecto de los que fueron afrancesados; es decir, de Moratín y Meléndez. ¿Merecen esta apoteosis?

—Como afrancesados no la obtienen, sino como escritores: la patria premia sus méritos olvidando su extravío. Y por cierto que tiene razón el señor Valera al reclamar que se traigan á España las cenizas de Alvarez Cienfuegos, que como poeta y patriota lo merece.

—También pide un fraile gilito, en el *Heraldo*, que se libren de la destrucción los restos de Espronceda en el cementerio de San Nicolás.

—Y los de Larra, que yacen en el mismo, aunque cuidados; el mausoleo de Quintana en la ruinosa Patriarcal; los restos de D. Juan Nicasio Gallego, que están en un nicho á la izquierda en el primer patio de San Justo, y otros varios. Todo esto se evitaría cumpliéndose la ley de la erección del Panteón Nacional que está en olvido. Pero hablemos de usted. ¿Cerró ayer la tienda?

—¡Ya lo creo! estoy conforme en todo con la Unión Nacional.

—Yo la cerré—repuso otro comerciante—en cuanto significaba una protesta contra el nuevo reglamento.

—Pues yo cerré—añadió un tercero—siendo opuesto á ustedes, pero temiendo ser atropellado si no les imitaba. Soy hombre pacífico. ¿A qué meterme en compromisos?

—Bueno—repuse;—veo en ustedes los tres casos en que puede dividirse la significación del cierre. Ahora díganme, porque sólo aspiro á saber la verdad. ¿Qué sacrificio hacían ustedes al cerrar?

—Muy distinto: los cafés y tabernas, una pérdida positiva; panaderos, carniceros y el ramo de comestibles con parroquia asegurada, muy poca; y los que dependen del transeunte, no lo saben.

Por desgracia, la sangre ha corrido en varias poblaciones, y existe en otras una excitación alarmante. Varios periódicos de Barcelona censuran la descortesía de que ha sido objeto el Sr. Dato; otros, su viaje; los periódicos insertan un reto del Sr. Romeo á los que le insultaron desde el balcón de un círculo, y del Marqués del Portago al Alcalde de Reus. En la mañana del día 11, varios grupos quisieron repetir el cierre de tiendas en Madrid, pero fueron dispersados: todos aplauden la serenidad del Sr. Dato y su valor cívico en su difícil excursión; pero no se puede negar que hay gran alarma y malestar por todas partes. ¿De quién es la responsabilidad? ¿Quién volverá la calma á los espíritus? Por de pronto, en Barcelona y Valencia se ha declarado el estado de guerra.

°°°

Si no podemos entrar en detalles, debemos citar como lo más importante, en el orden científico, el Congreso minero de Murcia; en el diplomático, la extraña situación de nuestra Embajada en Marruecos, detenida por dos circunstancias imprevistas: la muerte repentina del Introductor de embajadores y la grave enfermedad del Gran Visir; en el artístico, la Exposición de obras de Goya, y en el literario, la abundancia de estudios acerca de este pintor y de Moratín, Meléndez y Donoso Cortés publicados en la prensa de estos días, y el que leerá en sesión pública de la Academia de la Lengua, con asistencia de sus Majestades y Altezas, el Sr. Valera mientras cerramos esta Crónica.

Por cierto que si en otro lugar hemos presentado á Meléndez Valdés bajo un aspecto bucólico, y en el *Heraldo* se le presenta como hombre tímido y dominado por su esposa, no estará mal recordar que como fiscal fué muy severo: había ocurrido á fines del siglo pasado en una casa de la calle de Alcalá, casi frente á la Presidencia, el asesinato de un señor Castillo, muerto por su sobrino, mientras la mujer, que era su amante, dicen que tocaba el piano para que no se oyesen los gritos de la víctima: que el asesino fué el sobrino estaba comprobado; la participación de la mujer era lo dudoso: las opiniones se dividieron; se cantaron coplas en la calle; mediaron influencias; pero la acusación enérgica del tímido Meléndez dió por resultado que se inscribiesen en las listas de la Paz y Caridad, entre los ejecutados, estos dos nombres:

1798.

329. Abril 23. D. Santiago San Juan. Cárcel de Corte. Garrote.
330. Abril 23. D.ª María Vicenta de Mendieta. Carcel de Corte. Garrote. Limosna, 5.405 reales.

Respecto de Moratín, debo recordar que hace bastantes años publiqué en *El Liberal* un artículo referente á sus ataques á Comella en *La comedia nueva ó el café*. Escrita ésta en 1791, se estrenó en el Príncipe el 7 de Febrero del 92, no sin que D. Luciano Francisco Comella tratase de impedirlo, alegando (habla Moratín) «que la comedia era un libelo infamatorio contra él y su mujer y su hija la tuerta». Triunfó la comedia, no sin oposición de los Chorizos, y quince días después escribía Moratín á Forner: «Yo creo que seguirá (el teatro) como hasta aquí, y Comella gozará en paz de su corona dramática.»

No cabe duda de que D. Eleuterio Crispín de Andorra es con sus dos nombres y un apellido el mismísimo Comella. Y siendo el que dominaba en el teatro, y teniendo la pluma rápida, aunque ramplona, busqué y hallé la represalia de éste en una comedia estrenada el mismo año, con el título de *El abuelo y la nieta*, es decir, otro viejo y otra niña, en el cual la autoridad del padre se sobrepone, haciendo entrar en vereda á la chiquilla enamorada de un abate D. Pedro: recuérdese que D. Pedro es el que representa la idea del autor en *El café*, y que en la de Comella es un tunante, vicioso, jugador y malísima persona. Otras alusiones le identifican más, por no tener nada que ver con la comedia: es picado de viruelas, como Moratín: añade que

es un escritor famoso,
es un crítico estupendo;
un específico tiene
ó elixir *para los viejos*.....

Dice que un poderoso consulta con él y que *ahora sigue la carrera diplomática*, que fué inútil para las letras y las artes, que ha paseado los claustros de la Soledad, todo lo cual conviene á *El viejo y la niña*, á su amistad con Cabarrús, á haber dejado su profesión de joyero, á su comisión para el extranjero y á la ridícula acusación, de que Moratín se burla, que achacaba sus comedias á un fraile de la Soledad. Forner, que admiraba sus comedias, confiesa que detestaba á Moratín. En su epitafio se puso como para caracterizarle, por quien le conocía bien, que fué de costumbres inocentes. ¿No es verdad que los odios literarios son los que más desfiguran á los hombres?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

D. JUAN DONOSO CORTÉS.

Retrato pintado por D. Federico de Madrazo.

Página 277.

Cuatro esclarecidos varones que por los azares de la varia fortuna murieron lejos de la patria que tanto enaltecieron con sus obras, acaban de reunirse, después de largos años, en el mismo monumento sepulcral erigido en el cementerio de San Isidro de Madrid. La traslación de los restos de estos españoles ilustres se ha realizado con la representación de S. M. y la asistencia del Gobierno, academias, centros literarios y artísticos, representaciones de la provincia y el municipio, y numeroso público que acudió solícito á rendir el homenaje de su respeto á aquellas venerables cenizas.

La Ilustración Española y Americana consagra con este motivo gran parte del presente número á Goya, Moratín, Donoso Cortés y Meléndez.

Descendiente del conquistador de Méjico, nació D. Juan Donoso Cortés en Valle de la Serena (Badajoz) el 6 de Mayo de 1809. Mostró desde muy temprana edad su predilección por los estudios históricos, para los que tenía tan especiales aptitudes que entre sus apuntes de más antigua fecha hay uno, quizás de 1824, que es un resumen concreto pero exacto y comprensivo de Historia Universal, en el cual llaman sobremanera la atención las notas que lo ilustran, que se refieren más á principios que á hechos, y mejor al carácter general de cada época que á los sucesos particulares. Condiscípulo de Pacheco, y así que hubieron obtenido el bachillerato en Jurisprudencia, dedicáronse ambos á la poesía, imitando las composiciones de Meléndez; escribió también Donoso una tragedia, *Padilla*, una elegía para la corona fúnebre de la Duquesa de Frías y varias odas.

No era, sin embargo, en la literatura donde le esperaban los anhelados triunfos, sino en el campo de los estudios políticos y filosóficos. Por eso, y á pesar de que por designación de Quintana le fué encomendada la cátedra de Literatura del Colegio de Humanidades de Cáceres, apenas concluyó el año académico se trasladó á la corte, donde dos años después dirigía á Fernando VII una memoria sobre la situación de la Monarquía, que produjó grandísima sensación en los círculos políticos de entonces. Se imprimió la memoria con el beneplácito del Rey, que nombró á su autor oficial de la secretaría del Ministerio de Gracia y Justicia.

Al morir el Rey, defendió con calor los derechos de la reina Isabel y la regencia de D.ª María Cristina; fué diputado á Cortes y secretario del Consejo de Ministros.

Como periodista fundó *El Porvenir* y colaboró en *El Piloto*, *El Correo Nacional* y, sobre todo, en la *Revista de Madrid*.

Cuando la regencia de Espartero, se mostró decidido partidario de la Reina madre, y hubo de seguirla al destierro, donde fué su secretario particular, redactando los manifiestos que en aquellas épocas publicó aquella augusta señora contra Espartero. Al ser derribado éste por Narváez, regresó Donoso Cortés á España acompañando á la Reina madre, y fué nombrado secretario y director de estudios de la reina Isabel, no aceptando una cartera de ministro que reiteradamente se le ofrecía. Volvió á las Cortes, y uno de sus más famosos discursos lo pronunció al tratarse de los enlaces matrimoniales de D.ª Isabel II con don Francisco de Asís y de la Infanta su hermana con el Duque de Montpensier, por el que obtuvo, después de verificados los casamientos, las insignias de gran oficial de la Legión de Honor, que le concedió el rey Luis Felipe de Francia.

Abrazó entonces la carrera diplomática y representó á España en Berlín como ministro plenipotenciario.

La ejemplar muerte de un hermano suyo, católico ferviente, de tal manera impresionó su espíritu, que imprimió en él una radical renovación de creencias é ideales; y al presentarse en las Cortes el 4 de Enero de 1849, causó profunda sensación en España y Francia el discurso que pronunció abominando de todas las ideas liberales, que calificó de estériles y desastrosas, afirmando que en ellas se reunían los errores inventados desde tres siglos á la fecha para turbar y disolver las sociedades humanas.

Orador vigoroso y grandilocuente y escritor profundo, consagró sus altas dotes á la defensa del catolicismo. Murió en París el 3 de Mayo de 1853. Sus obras *Ensayos sobre el catolicismo, El liberalismo y el socialismo*, marcaron su derrotero en las ciencias sociales y políticas.

°°°

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 280 y 281.

En nuestro número 17 hemos publicado una vista general de la avenida de Nicolás II, puente Alejandro III y explanada de los Inválidos, de la cual viene á dar más detallada idea el grabado que hoy publicamos en la página 280, que, por tener su punto de vista en la salida del mencionado puente, abarca el hermoso conjunto de los palacios de la explanada. En ellos, como ya indicábamos en nuestro número anterior, se hallan establecidas las instalaciones de decoración y mobiliario de edificios públicos, habitaciones particulares é industrias diversas, á la derecha del espectador las secciones extranjeras, y á la izquierda las francesas.

Sobre dicho grabado va el que representa la llamada calle de las Naciones vista desde el puente de los Inválidos, que se completa con el que en la página 281 ocupa la parte superior, donde aparece la misma serie de pabellones extranjeros en orden inverso, como tomada la perspectiva desde el puente de l'Alma. En la Crónica Parisiense del Sr. Mar hallarán nuestros lectores interesante descripción de la calle de las Naciones, por lo cual omitimos en este lugar su repetición.

El segundo grabado de la mencionada página 281 comprende la explanada del Trocadero, donde se hallan instaladas la colonia francesa de la Argelia á la derecha, y enfrente de ésta la reproducción de una calle del antiguo Argel, de que ya hablamos en pasados números. El fondo del grabado lo ocupa el palacio del Trocadero, construído para la Exposición Universal de 1878. Compónese este palacio de una rotonda central con columnata, á la que domina una estatua de la *Fama*, de Mercier, y dos grandes galerías laterales unidas á la rotonda por dos esbeltas torres. Delante de ese palacio aparece la hermosa cascada que se vierte en el espacioso estanque rodeado de esculturas que rep esentan un *caballo*, un *toro*, un *elefante* y un *rinoceronte*, ejecutados por Caín, Rouillard, Fremiet y Jacquemart: bajo las arcadas, y rodeando las fuentes, están las estatuas de *Europa, Asia, Africa, América* y *Oceanía*, *El agua*, *El aire* y otras, de Falguières, Delaplanche, Mellet, Thomas Cauchez y Moreau.

°°°

D. LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN.

Retrato pintado por Goya.

Página 283.

Nació en Madrid en 1760; hijo del célebre autor de las famosas quintillas de *La fiesta de toros en Madrid*, D. Nicolás, y formado su espíritu con las enseñanzas de su padre, le secundó en los nobles propósitos de regenerar nuestras letras de la tristísima decadencia á que habían llegado, adquiriendo como autor dramático fama imperecedera.

En todo el movimiento literario de aquella época se observa que el renacimiento de las letras castellanas se orienta por el arte francés, que había llegado en la época de Luis XIV á su apogeo, y más especialmente se advierte esta orientación en nuestro Moratín, á quien se llamó, para celebrarlo, el Molière español. Huyendo de los desvaríos á que había llegado el arte escénico, fué la escuela de Moratín la comedia de costumbres, sencilla, natural, sin atrevimientos de fondo ni de forma.

Cinco comedias nos dejó el famoso escritor, que por evitar la malevolencia de sus émulos se ocultaba tras el seudónimo *Inarco Celenio: El viejo y la niña, La mojigata, El barón, El sí de las niñas* y *La comedia nueva ó el café*, de las que dijo Ventura de la Vega:

Cinco no más; pero de luz tan pura,
De juventud tan fresca y tan lozana,
Que vivirán cuanto en la edad futura
Viva la hermosa lengua castellana.

Tuvo por protectores á Jovellanos, á Floridablanca y al Príncipe de la Paz; fué secretario del Conde de Cabarrús, á quien acompañó á Francia, y llegó á ser director de la Biblioteca de Madrid. Su adhesión á Godoy, las rivalidades de sus émulos y la nota de afrancesamiento en que incurrió después, le obligaron á emigrar á Francia, siéndole embargados sus bienes, y falleció en París el 21 de Junio de 1828, siendo enterrado en el cementerio del Padre La Chaise, entre las tumbas de Molière y La Fontaine, en terreno comprado por su gran amigo D. Manuel Silvela.

°°°

RETRATO DE GOYA Y ALEGORÍA DE SUS OBRAS.

Páginas 284 y 285.

En torno del retrato del insigne Goya ha agrupado el lápiz del artista tipos y episodios que recuerdan la admirable riqueza de las obras del famoso pintor aragonés. Príncipes, altas damas, majas, chisperos, disciplinantes, brujas, la terrible escena de los fusilamientos de 1808, la regocijada comparsa del entierro de la sardina, la maja echada, las asomadas al balcón, etc., etc.

Nacido de humildísima familia de labradores en Fuendetodos (Aragón), en 30 de Marzo de 1746, vivió con sus padres hasta los trece años, pasando después á Zaragoza, donde estudió bajo la dirección de Luzán, marchando después á Madrid y luego á Roma.

Refiere M. Iriarte que, no habiendo podido Goya obtener pensión ni recurso alguno del Gobierno para emprender el viaje á Italia, se agregó á una cuadrilla de toreros, y trabajando de plaza en plaza, llegó hasta el puerto donde debía embarcarse.

Mal lo pasó en la Ciudad Eterna, hasta que la suerte le deparó la protección de D. Antonio Rivera y D. Antonio González Velázquez, uno de los cuales le dió entrada en su taller y el otro le presentó á Bayeu, con cuya hermana contrajo luego matrimonio.

Presto se distinguió en Roma por la precocidad de su talento, y en pocas horas hizo un retrato al pontífice Benedicto XIV, que se conserva aún en la Galería del Vaticano, y recibió muy ventajosas proposiciones del Embajador de Rusia para trasladarse á aquella corte, que Goya no quiso aceptar.

En Mayo de 1780 le abrió sus puertas la Academia de San Fernando, y en el mismo año fué encargado de pintar, en unión de Bayeu, unos frescos del templo del Pilar en Zaragoza, que le produjeron mortificaciones y disgustos por no haber admitido la Junta de Obras sus bocetos y tener que hacer otros y someterlos á la aprobación de su cuñado. Al año siguiente, en cambio, tuvo la suerte de que le encargara el Rey la pintura de un cuadro para la iglesia de San Francisco el Grande en Madrid, en competencia con todos los pintores de cámara. Fué nombrado pintor del Rey para ejecutar «los ejemplares de tapices y lo que al óleo y al fresco se le encomendara para palacio»; luego fué nombrado pintor de cámara, y llegó á primer pintor con 50.000 reales.

El año 1822 pasó á Francia, y aunque cuatro años después volvió á Madrid, no tardó en regresar á Burdeos, donde, á consecuencia de una caída en la escalera de su casa, falleció el 16 de Abril de 1828, días después de cumplir ochenta y dos años.

No es de este lugar el estudio de Goya como pintor, que ha de hacerse en otra sección á propósito de la actual exposición de las obras de tan genial artista.

°°°

D. JUAN MELÉNDEZ VALDÉS.

Retrato pintado por Goya.

Página 286.

Nació Meléndez Valdés en Ribera del Fresno (Badajoz) el 11 de Marzo de 1754; estudió Filosofía en Madrid y Jurisprudencia en la Universidad de Salamanca, dedicándose á la magistratura, y fué alcalde del Crimen en Zaragoza, y oidor después en Valladolid; pero si sus dictámenes forenses le acreditan de sabio y recto jurisconsulto, el nombre ilustre con que ha pasado á la posteridad débelo á sus méritos de poeta. Contrastando con la turbamulta de poetas chirles que en el siglo pasado infestaban nuestro Parnaso, antes tan floreciente, vino á distinguirse Meléndez por la naturalidad y dulzura de sus composiciones, de estilo fluído y correctísimo, que obtuvieron entonces tan universal favor que le adjudicaron el título de Príncipe de la poesía castellana.

Para nosotros, nacidos en otra atmósfera literaria distante de aquellos bucólicos discreteos de *Batilos, Dalmiros, Filis* y *Dorilas*, no son los más á propósito para despertar nuestra admiración aquellos versos sencillísimos; pero en su época fueron ensalzados por Fr. Diego González, Jovellanos, Quintana, y repetidos é imitados como verdaderos modelos de poesía.

Cultivó Meléndez Valdés el género lírico en muy inspiradas odas, entre las que son dignas de mención la titulada *La soledad* y la que dedicó *A la gloria de las artes*, y también escribió la comedia pastoril *Las bodas de Camacho*, premiada en el concurso de composiciones dramáticas.

Si como poeta logró tanta fortuna, como hombre fué bien desdichado: perseguido por el Go-



CALLE DE LAS NACIONES (VISTA DESDE EL PUENTE DE LOS INVÁLIDOS). — EXPLANADA DE LOS INVÁLIDOS (VISTA DE CONJUNTO).

PARÍS. — EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)



CALLE DE LAS NACIONES (VISTA DESDE EL PUENTE DE L'ALMA). — EXPLANADA DEL TROCADERO (COLONIAS FRANCESAS).

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

Soneto.

A la memoria de D. Juan Melendez Valdes poeta lírico español que murió desterrado en Francia en el año de 1817.

Ninfas la lira es esta que algun dia
pulsó Batilo en la ribera umbrosa
del Tormes cuya voz armoniosa
el curso de las ondas detenia
Puede pendiente en esta selva fria
del lauro mismo que la cipria Diosa
mil veces desnudó quando amorosa
la docta frente á su cantor ceñia
Intacta y muda entre la pompa verde
solo en sus fibras resonando el viento
el claro nombre de su dueño acuerde
Ya que la patria en el comun lamento
feroz ignora la opinion que pierde
negando á sus cenizas monumento.

Leandro Fernandez de Moratin

Soneto.

La falsa seguridad.

¡Ah! teme, ~~osado~~ o ciego, como triste lloro
Tambien llorar de Fili abandonado,
Que un tiempo qual tu ahora yo engañado
La oí tierna decirme: yo te adoro.
feliz ... Orné ~~de flores sus madejas~~ de oro
Hallé al deseo en su mirar pintado
Y en sus candidos brazos fui estrechado
Su ardor venciendo al virginal decoro.
¡Qual clamó suspirando: dulce dueño,
Firmeza aprende de tu fiel pastora:
No la ~~olvides~~ ¡ay! no, ~~dulce bien~~ de ella.
Fue su ~~constancia~~ un fugitivo sueño.
Teme pues, que agraviado el Amor llora
Y es Fili aleve y falsa quanto es bella.

Juan Melendez Valdes

Madrid 21 de Agosto

Mi querido Perico: he recivido en estos dos correos dos cartas tuyas: a la primera no contesté porque no la recivi sino despues de haber marchado el correo, y en verdad que me dió un rato cruel: porque creistes ponerte bueno con los baños crees que no estas mejor apesar de lo que los Medicos te dicen, y te abandonas a la mas negra melancolia; por fin tu segunda carta viene a consolarme algun tanto. Lo que mas senti en la primera es que me hables de que te quedas sin tus ahorros, como si no los tuviera yo para ti. Ya te he dicho y te repito y te repetiré mil veces que no tienes que pensar sino en vivir, contra mi a la vista todo lo que te necesites no solo para vivir bien sino para vivir con anchura. ¿Como se dicen las cosas? A mi me sobra todo, y todo lo que tengo lo tengo para ti: sin que en esto haga sacrificio ninguno, porque de todos modos lo habria de malgastar. Todavia no se ha presentado nadie a cobrar los mil reales. Puesto que Salamanca te aprovecha debes continuar ay por ahora, y no venir a Madrid hasta que yo te avise.

Tuyo tu hermano

Juan

Aguardo los libros

Señor: Dn. Francisco Goya, Dn. Gregorio Ferro, y Dn. Josef del Castillo: P. A. L. R. P. de V. E. con la devida venerazion Dicen: Que por resoluzion del Rey N. S. comunicada por V. E. en 20 de Julio de 1784. han pintado cada uno un Quadro pa. la Yglesia de S. Franco. con la posible aplicacion, y fatiga aviendo empleado Dos Años en Borrones, Estudios, y Execuzion de dichos Quadros: En cuya atenzion Suppcan. a V. E. se sirva remunerar tan dilatado travajo, en el modo que sea de su mayor agrado. Determinazion que esperamos de V. E. pues nos hallamos precisados á ganar el sustento con nras. Obras sin tener sueldo, ni auxilios, como otros que tienen la suerte de servir á S. M. Madrid 25 de Abl. de 1785

Fran. de Goya — Gregorio Ferro

Josef del Castillo

Ilmo Sr.
N. S. Conde de Floridablanca.

bierno de Godoy, desterrado á Medina del Campo y encausado después y confinado á Zamora, si puso fin á esta persecución el cambio político que trajo el motín de Aranjuez, no tardó en recrudecerse con peor carácter al ocurrir la invasión francesa. Acusado entonces del pecado imperdonable de afrancesado, llegó á ser preso y condenado á muerte en Oviedo, y hallábase atado á un árbol y á punto de ser fusilado, cuando aparecieron el Cabildo y las comunidades, llevando en procesión el Santísimo y la Cruz de la Victoria, con lo cual se salvó al desdichado Meléndez del rigor de sus ejecutores. Tuvo Meléndez que huir á Francia, y después de recorrer una parte del Mediodía murió en Montpellier el 24 de Mayo de 1842. De él dice Quintana «que si los motivos que tuvo para comprometerse no son del todo excusables á los ojos de los amantes de la independencia, jamás inconsideración ninguna fué castigada con una pena tan cruel».

MADRID: EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

Modestia, escultura de J. Vega y Cruces.

Página 288.

Con el número 352 figura en la actual Exposición del Círculo de Bellas Artes la notable escultura del distinguido artista Sr. Vega y Cruces, que reproducimos.

Modestia la titula el autor, y tan afortunado ha sido en la elección del asunto como en su ejecución, porque modestia—rara virtud en los tiempos que corren—refleja el simpático rostro de la figura cincelada con tanta sencillez como arte.

MISIÓN ENVIADA por los boers á Europa y á América.

Página 288.

Noticia tienen ya nuestros lectores de que las Repúblicas surafricanas han enviado á Europa y á América una Comisión encargada de dar á conocer la verdadera situación de los boers en la guerra que sostienen contra los ingleses y de impetrar de los Estados Unidos un arbitraje que dé fin á la lucha entablada.

Forman dicha Comisión, presidida por el doctor Fischer, individuo del Consejo Ejecutivo del Estado libre de Orange: Wolmarans, miembro del Consejo Ejecutivo de la República del Transvaal; Wessels, presidente del Parlamento de Orange; Bruyn y Bolman, secretario.

El doctor Fischer ejercía la abogacía en la colonia inglesa del Cabo; en un viaje que hizo á Pretoria pronunció un discurso en el Estado libre que contribuyó mucho á estrechar los lazos de amistad y alianza entre las dos repúblicas; Wolmarans, delegado del Transvaal, es un gran orador, y ha entrado á formar parte del Consejo Ejecutivo por muerte de un hermano suyo.

Los comisionados boers desembarcaron en Nápoles, y, sin detenerse en Roma por conocer el propósito del Gobierno italiano de mantener la neutralidad, llegaron á Milán, en cuyo punto se unió á la Comisión el Dr. Leyds, ministro del Transvaal en Bruselas.

Desde Milán dirigiéronse á El Haya, embarcándose en Rotterdam el 3 del mes corriente con rumbo á los Estados Unidos, en donde es probable hayan llegado en el momento en que escribimos estas líneas.



D. LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN.

RETRATO PINTADO POR GOYA, EXISTENTE EN LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO.

EL HARÉN EN MARRUECOS.—(Véase el grabado de la pág. 289, y el artículo correspondiente en la 287.)

EL DR. OSCAR AMOEDO, profesor de la Escuela Dental de París.

Página 292.

Hijo de una modesta familia de la Habana, hizo en ella sus primeros estudios Oscar Amoedo, que fué á perfeccionarse en Nueva York, volviendo á su país en 1888. Su deseo de visitar la Exposición de 1889 le llevó á París, y anhelando terminar en la capital de Francia su carrera de Medicina, se instaló allí en modestísima habitación del barrio latino, en la cual estableció con mil apuros un gabinete dental para buscar clientela entre los estudiantes que le ayudara á sostenerse. Consiguió una plaza de demostrador en la Escuela Dental, y como el Dr. Porrier le encomendase algunos trabajos, quedó tan satisfecho de su talento y habilidad que le tomó bajo su protección. Le recomendó á algunos clientes, y la fama del modesto hispano-americano fué creciendo de tal modo, que llegó á poseer el magnífico gabinete que hoy tiene en la Avenida de la Opera, instalado con el mayor lujo y con todos los más modernos adelantos.

La buena fortuna que de tal modo consiguiera, no fué parte á agotar sus iniciativas por el estudio, y lo que en un principio pudo juzgarse obra de los estímulos de la necesidad, se vino á demostrar que es desinteresado é irresistible amor á la ciencia. Su asistencia y eficacísima cooperación en los congresos científicos de Europa, en los que ha alcanzado premios y distinciones del mayor aprecio; los aparatos de su fecunda invención, y los numerosos estudios que ha publicado, patentizan su talento y laboriosidad, dignos de todo elogio.

Ajenos á los especiales conocimientos de su profesión, no hemos de juzgar aquí sus estudios científicos; pero no podemos dejar de citar su obra importantísima *L'art dentaire en Médecine légale*, que la prensa profesional americana, alemana, francesa, húngara, inglesa y española ha elogiado sin reservas.

El Dr. Oscar Amoedo, individuo de la Sociedad Odontológica de Francia, su delegado en el Congreso de Moscou, socio honorario de la de Suecia y de la Española, está condecorado además con la cruz de Carlos III.

NUESTRO SUPLEMENTO.

Plano general de la Exposición Universal de París.

C. Luis de Cuenca.

CRÓNICA PARISIENSE.

LA CALLE DE LAS NACIONES.

A la orilla izquierda del Sena, en una plataforma cuyos cimientos son una serie de enormes pilotes clavados con martillos mecánicos ó de vapor en el fondo del río, plataforma que se extiende sobre el Quai d'Orsay, hay dos series paralelas de pabellones-palacios extranjeros, en la sección de río comprendida entre el puente de los Inválidos y el de l'Alma. El paseo central que separa longitudinalmente estas dos hileras de palacios, se llama calle de las Naciones.

El aspecto exterior de esta sección es de lo más pintoresco, de lo más caprichosamente agradable que se puede concebir. Construcciones de todos los estilos, de todos los gustos, de todas las épocas y..... de todas las naciones: algo así como un ensayo de unión universal que puede ser el exordio de la santa paz propuesta al mundo en encíclica famosa por el joven Emperador de todas las Rusias, por aquel delicado monarca que, rodeado de séquito brillante, puso la primera piedra del puente Alejandro III, por donde hoy


sueño
de la razon
produce
monstruos



RETRATO DE GOYA Y ALEGORÍA DE SUS OBRAS.

van á pasar todas las naciones para vivir, vecinas, en esa riente sarta de pabellones-palacios que son como parcelas de cada nación, de cada patria, agrupadas en la más poética en la más espiritual y en la más privilegiada de todas las naciones europeas.

Entrando por la pasadera paralela al puente de los Inválidos, se encuentra el pabellón de Italia, de un gótico veneciano puro, copia de San Marcos de Venecia y palacio de los Duces.

Este pabellón es el más grande y, sin disputa, el más artístico de todos, con sus columnas salomónicas, con sus imitaciones de mosaico, con aquella hermosa cúpula copia de la de San Marcos, con aquel aspecto de catedral envejecida por los años, con aquella preciosa guirnalda tejida con angelillos que suben y suben hasta formar lindo remate, en donde se asienta la gallarda estatua de la Virgen.

El interior es grandioso: naves monumentales que se cruzan, abiertas en el centro por la gran cúpula, cuyo fondo de mosaico dorado se pierde entre frondosas ramas de laureles.

En la meseta de la escalera lateral, que abriéndose en dos tramos conduce al *triforium* en forma de herradura, hay una reproducción de un balcón de coro, de Florencia. Debajo del balcón un busto del rey Humberto, y á cada lado un cuadro de verdadero mosaico veneciano, ejecutado con esa maestría de que los italianos tienen el secreto.

En los sótanos de este pabellón está la Exposición de *todos* los vinos italianos; en el gran patio diferentes exposiciones de arte, y en las galerías del piso primero están los frutos, los minerales, la industria, el comercio, etc., etc.

En el gran frontispicio exterior que da al Sena se repite muchísimas veces, en letras de oro, la palabra FERT, que no es otra cosa sino el emblema heráldico de la casa de Saboya, compuesto de las iniciales de las frases:

F ORTITVDO
E JVS
R HODVM
T ENVIT.

Al lado de este pabellón-catedral se encuentra el de Turquía, de una importancia escasa como arquitectura y como instalación.

En realidad, el pabellón de Turquía no es sino un edificio raro con tres pisos y torreones, construído por un gran establecimiento comercial que se ocupa muy especialmente de la venta de tapices-alfombras, que va á abrir allí unas salas de exposición y venta de ricos tapices turcos.

La vivienda turca que hacen en el tercer piso, con panorama y pinturas, será, tal vez, de gran color local, pero carece de mérito artístico, por lo menos hasta ahora.

Sigue el pabellón de los Estados Unidos, de estilo clásico-romano, que reproduce el conjunto del Capitolio de Washington. Su cúpula peraltada se eleva entre águilas doradas.

En el centro del pórtico que da al Sena está, en tamaño natural, la estatua ecuestre del primer presidente de aquella República, de Jorge Washington, de aquel cuya moderación, á pesar de su grandeza, no han sabido imitar sus sucesores en el poder.....

En la parte superior del frontón, una cuadriga representa la Libertad conduciendo el carro del Progreso.



D. JUAN MELÉNDEZ VALDÉS.

RETRATO PINTADO POR GOYA, EXISTENTE EN LA BIBLIOTECA NACIONAL.

(De fotografía de Franzen.)

Corona la cúpula una pequeña linterna rematada por una esfera, sobre la que un águila despliega las alas.

En los cuatro ángulos del edificio hay otras tantas águilas doradas, sobre trofeos y laureles.

En el interior..... misterio: la entrada está prohibida hasta el día de la inauguración.

Austria está al lado. Aquel pabellón es la más fiel muestra de la arquitectura austriaca, de esa arquitectura con la que Viena está adornada, pregonando el buen gusto de aquel pueblo artístico.

Delante de la fachada que da al Sena, en avanzada al lado del pretil, dos pedestales laterales sostienen dos colosos que sujetan por la brida dos fogosos corceles. En la fachada, dos fuentes laterales incrustadas en nichos, no solamente adornan el elegante pabellón, sino que, con salpiqueo desbordante, riegan á conciencia al paseante distraído que no hace arco al llegar á la casa de Austria.

La puerta es de hierro fundido, imitando el antiguo repujado: al pasar su dintel, después de un amplio vestíbulo, se encuentra una elegante escalera que, partiéndose en laterales desde la primera meseta, conduce al primer piso, rodeado de una galería con columnas y arcos rebajados. En el centro de esta escalera, frente á la puerta de entrada, luce un precioso medallón con el busto, en relieve, de Francisco José.

Todo este elegante patio, la esbelta escalera y la galería reciben la luz por unas claraboyas de cristales opacos que forman el techo plano.

El pabellón de Austria consta de planta baja y principal, y es de una elegancia y de un buen gusto notables, así exterior como interiormente.

Viene en seguida el de Bosnia-Herzegovina, de un estilo característico que recuerda el de las construcciones orientales. Es de madera al descubierto, y en medio de su sencillez no deja de ofrecer interés.

En el interior hay exposición de objetos del país; hay telares servidos por obreras que fabrican alfombras de moqueta ó de tejido simple, y jóvenes agraciadas que bordan en bastidores.

En el fondo del pabellón, una especie de pequeño panorama, con su perspectiva *poblada* de personas *recortadas* y de burros monísimos, representa la villa de Sarajevo.

En el primer piso, una gran terraza que se termina en gran balcón sobre el Sena, constituye el salón de respeto, sin más mobiliario que una docena de sillas.

A la entrada, en la planta baja, hay á la derecha un interior de harén, con figuras de bulto. Sentado en un diván del fondo está el *señor*, viejo y cascado como un caldero de posada, en ademán de conversar con dos muchachillos que llegan á pedirle algo.

Las odaliscas..... esperan.....

Al salir del harén de Bosnia-Herzegovina se encuentra el pabellón de Hungría, que ostenta en sus cuatro fachadas cinco estilos distintos.

La fachada frente al Sena es de estilo gótico; la torre que se eleva, en avanzada, sobre la plataforma que da al río, es copia de la torre de una iglesia húngara; la fachada de la derecha es de estilo barroco; la de la izquierda es un moderno del siglo XVII; la de detrás tiene dos estilos: la parte de la izquierda es de Renacimiento italiano; la de la derecha tiene una portada bizantina que recuerda las de algunas de nuestras provincias de España, como León, Asturias y Galicia.

Alrededor de la torre hay un balcón volado. El aspecto general de este pabellón es de lo más raro, y seguramente que el efecto que causa en el público no corresponde al esfuerzo del ar-

quitecto, que ha tomado de todos los estilos, como el pintor en su paleta toma de todos los colores.

Al lado está la Gran Bretaña, que representa el castillo Hingston-House.

Este pabellón consta de dos pisos; puede colocarse, como estilo, entre los del siglo XVII; y á la verdad, lo único que se puede decir de este..... pabellón es que está cerrado, como el castillo que representa, á las investigaciones periodísticas.

Los ingleses, siempre prácticos, han traído *todo* su pabellón, desde Inglaterra hasta la calle de las Naciones, por la vía fluvial; y por el mismo camino y en los mismos barcos se lo llevará á la misma Inglaterra el mismo mes en que se cierre la Exposición.

A este fin la Gran Bretaña empezó por reforzar con nuevos puntales, clavados en el fondo del río, la plataforma hecha por la Comisaría francesa para los pabellones extranjeros; trajo en piezas de hierro *todo* el pabellón, así las vigas y los techos como las paredes, de hierro ondulado; hizo armar el *castillo* por obreros ingleses, que después lo desarmarán, y..... ahí está el pabellón de la Gran Bretaña, serio y *llanote*, con sus numerosas ventanas y con su color ceniciento y triste, que es el color nacional.

Bélgica ha hecho también otra reproducción: la de la casa-ayuntamiento de Audenarde, que consta de tres pisos coronados por techumbre con buhardillas, y está separado del de la Gran Bretaña por un ancho espacio—centro de la sección,—que deja bien al descubierto la hermosa fachada lateral, con su torre en el centro y su gran esfera de reloj en el centro de la torre.

El edificio, *patinado* como el de Italia, es de indiscutible belleza. Aquellas cresterías y aquellos pináculos que caracterizan la época, aquellos antepechos calados, aquellos ventanales con vidrieras de colores, los doselitos y los pináculos góticos y los arcos ojivales que dan al río, forman un conjunto gracioso y bello. Los muros están, *al parecer*, construídos con sillarejos.

Noruega ha levantado un pabellón de madera al descubierto, con ornamentaciones de madera recortada, todo pintado con un rojo-almagre. Indudablemente este pabellón tiene, con sus escaños de madera formando coros de catedrales y su franca sencillez, un color local cuyas bellezas no aprecia bien ó no puede apreciar el público.

El pabellón de Alemania consta de tres pisos, y su estilo es Renacimiento alemán.

La ornamentación principal es polícroma; las fachadas están rematadas por frontones. En el ángulo izquierdo, mirando desde el río, se eleva una torre terminada en aguja y ornamentada con un reloj. Los miradores son de madera labrada. En el frontón principal del edificio se lee esta inscripción:

DEUTSCHES REICH.

La entrada es un arco rebajado, con enjutas y bóvedas polícromas.

—¿No podría entrar á dar una ojeada?—dije á un alemán que estaba allí de guardia.

—¡Imposible, señor!..... — me contestó inclinándose profundamente.—Pero el día de la apertura será usted invitado, si lo desea.

—¿Qué van ustedes á exponer en el interior?

—La colección de cuadros del Emperador.

—Pero..... ¿los cuadros de la propiedad del Emperador, ó los cuadros pintados por Guillermo II?

—¡No puedo decírselo, señor!.....

Y respetuosamente el alemán me dejó, después de una grave reverencia.

¡Ah, España! Aquí está el pabellón español, que no es copia de nada y que tiene reproducciones de varios edificios; que ha dejado en el olvido las torres puntiagudas, y los castillos severos, y las catedrales vetustas, y los principios clásicos, sustituyéndolos por una torre de corte cuadrado y un edificio elegante, gracioso, bello, sobre el que la bandera roja y gualda se destaca hermosa y revolotea sonriente, poniendo una nota clara, llena de luz y de animación, en aquel grupo severo de las *potencias* vecinas.

Antes de que este pabellón fuese un edificio, cuando sólo era un proyecto, ya La Ilustración Española y Americana lo dió á conocer; pero de lo vivo á lo pintado hay siempre gran distancia, y el edificio, gallardo y bello, deja muy atrás, con su vida *material*, al proyecto en planos.

La torre es un cuadrado de ocho metros de lado, que en su tercer cuerpo ostenta el escudo de España. La parte central, donde está la puerta, remata en un frontón con el escudo de Carlos V *guardado* por dos heraldos, reducción de los de Toledo; el ala derecha está sobrepasada por una especie de mirador, de un cuerpo; y en pilastras, en pináculos, en ménsulas, en medallones, en columnillas y en columnas, en remates y en cornisas, se ven copias auténticas de las joyas que España tiene en Alcalá,en Salamanca y en Toledo.

El color dado al pabellón español es el de la piedra de Tamajón.

La disposición interior, el *patio*, los salones, las galerías del primer piso, todo es de una elegancia y de un buen gusto ejemplares.

Como el Presidente de la República ha dirigido vivos elogios por nuestro pabellón á nuestro Embajador en París cuando la comitiva de inauguración pasó en el barco por delante de..... *España*, bien podemos nosotros felicitar con entusiasmo al eminente arquitecto español Sr. Urioste y Velada.

La imparcialidad de este elogio tendrá más autoridad si al lado de él ponemos una nota de censura, de la que tomará la parte que le corresponda, si tiene en este parte, el Sr. Urioste.

España ha hecho un sacrificio para figurar en la calle de las Naciones: el sacrificio ha tenido su recompensa por lo que se refiere al edificio, que, no hay que olvidarlo, pertenece á España; sin embargo, la exposición que en él se hace es ó tiene un carácter particular, y los procedimientos que en él se emplean tienden á hacer propiedad privada, personal, individual, este palacio que pertenece á la nación española.

Nuestra casa está vacía, porque unos tapices, por ricos que sean, colgados en las paredes, y unas cuantas armaduras en los salones, no pueden llenar aquello. Es una casa desmantelada, cuando España tiene tanto bueno que poder hacer ver en su casa.

Los subsuelos del pabellón español, que en el de Italia sirven para exponer sus vinos, rivales de los nuestros en el mercado, están ocupados por una taberna flamenca donde se baila zapateado, y, en fin, para *afirmar* aquí la idea que se tiene de España como país caballeresco, hospitalario, correcto, amable, bien educado, el día de la inauguración se ha negado la invitación á los representantes en París de la prensa extranjera agrupada en un sindicato constituído legalmente.....

Al lado del de España está el pabellón del principado de Mónaco, que es un rectángulo de estilo francés, muy bien decorado.

Sigue el de Suecia, muy caro y muy original, hecho con madera en escamas, con torreones y minaretes.

El interior es un bazar con diferentes instalaciones para la venta de objetos del país.

En el fondo, á la derecha, hay un callejón obscuro que conduce á un panorama lindísimo: «Una noche de verano en Stockholmo.» Vese el puerto: en sus aguas *reales* hay unos barcos: la luna, en el fondo, ilumina poéticamente el palacio real, la Opera, el Museo de Bellas Artes, el Gran Hôtel, el cuartel de la Escuela de Marina y varios otros edificios. El efecto es lindísimo.

Pero cuando se sale de aquel recinto obscuro y se entra en el callejón de la derecha, avanzando hasta otro panorama, la sensación es más conmovedora.

Un trozo de selva: los arbolillos están secos, helados, el terreno cubierto por espesa capa de nieve. Una manada de renos, acostados aquí y allá, duermen tranquilos; un pastorcillo, envuelto en miserables pieles, encogido, helado, duerme al lado de uno de los cornúpetas, y cerca el perro vigila, sentado, en acecho, con las orejas en punta, el sueño del rebaño y el del pastorcillo.....

En el cielo sereno brillan, temblando, muchísimas diminutas estrellas.

¡Oh, qué cuadro tan conmovedor y tan interesante!.....

Sigue Grecia: pabellón aún cerrado, de un griego moderno que no parece tener por origen aquel Partenón de famoso nombre.

En el jardín de la fachada que da á la calle de las Naciones hay varias estatuas de mármol.

El último pabellón de esta parte que da al río es de Servia, circular y de un estilo que no me atrevo á definir: cúpula, pabellones y pórticos..... El espíritu comercial domina en este pabellón.

A la entrada, á la izquierda, ya hay un torniquete para marcar con *un franco* las entradas de los que quieran ver trajes servios.

A la derecha, en un soportal que conduce á la pasadera próxima al puente de l'Alma, exposición de muebles del país.

En el interior del pabellón, tabaco, minerales, vinos, comestibles, armas, libros, telas, encajes..... ¡qué sé yo!..... todo un comercio de objetos variados.....

Suspendo aquí esta ya larga crónica, de la que la próxima será complemento.

De los pabellones de que acabo de hablar, los más notables son, *por orden alfabético:* Austria, Bélgica, España é Italia.

A. Mar.

EL HARÉN EN MARRUECOS.

Lo que más excita la curiosidad de los europeos que visitan á Marruecos es el *harén*—حرم,—es decir, lo inviolable, lo prohibido á extrañas miradas, el lugar reservado en el palacio del Sultán y en las casas de los moros ricos y principales á sus mujeres legítimas, á las esclavas y á las concubinas.

¡Cuántas fantasías se han inventado y cuántas ilusiones se han forjado sobre esos recintos llenos de misterio, pero colmados del más vulgar y refinado materialismo!

El antiguo *gineceo* de los griegos, y aun hoy los serrallos de Oriente, han representado, y tal vez representen estos últimos, la mansión de bellísimas odaliscas envueltas en ricas y vaporosas telas, rodeadas de atmósfera tibia y perfumada por el *lináloe* oriental, y rebosando voluptuosidad; el ideal estético, en una palabra, que nos canta el poeta, halagando la imaginación y estimulando los sentidos.

Y este estímulo ha predispuesto, sin duda, á creer lo mismo del *harén* en Marruecos, pensando en esas novelescas descripciones que relatan los cuentos de *Las mil y una noches*, y concibiendo lo que no existe como se ha supuesto, ni como se ha inventado exagerando, y dándole proporciones que no tiene, ni es posible tuviese, dado el estado de degeneración moral y material porque atraviesa hace muchos años el imperio Xerifiano.

Por lo general, en el *harén* lo que domina, la nota característica es el fastidio de sus moradoras encarceladas, monotonía, alejamiento del mundo, suspiros, cantos tristes y sollozos que nadie oye ni compadece; rencillas y envidias, y por fin, el embrutecimiento de las mujeres que lo componen, á quienes se priva por completo de toda clase de educación, dominando en ellas el fatalismo, la ignorancia, la sensualidad y..... la falta de todo estímulo noble y generoso.

¿Qué poesía, qué encanto y qué atractivo puede haber en todo ese conjunto que muy de cerca he observado alguna vez?

El harén en el Mog*h*reb, tal como se ha soñado, es una especie de ficción que sólo toma cuerpo—y esto no tan en grande, ni de una manera tan fastuosa como se ha creído—en el palacio del Sultán y en algunas casas de moros acaudalados. Los demás musulmanes no lo tienen, propiamente dicho, y se contentan modestamente con una mujer legítima y algunas esclavas para el servicio.

°°°

Mahoma ó Mo*h*ammed, en su calidad de profeta, se consideró autorizado para tener cuantas mujeres quisiera, y el bueno del *Nábi* ó enviado de Al-la*h* «no se paró en barras», y tuvo veintiséis, quince legítimas y once concubinas. La conciencia y un sentimiento de justicia debieron impulsarle á conceder igual beneficio á todos los creyentes musulmanes, y permitió la poligamia, pero teniendo buen cuidado con sus doctrinas de considerar á la mujer como un sér inferior al hombre, y sometida por lo tanto á un estado muy semejante á la servidumbre.

Y al no existir estimación alguna hacia la mujer, el moro no experimenta por ella afecto delicado, ni consideración alguna, ni verdadero amor; de suerte que los celos de que se halla poseído nacen y se alimentan de la desconfianza, de esa natural desconfianza que ha de provocar un sér en quien se ha atrofiado todo germen de virtud y de pudor.

De esto dimanan las grandes precauciones que toman para guardar sus mujeres, para separarlas de todo trato con los demás hombres, condenándolas á perpetuo encierro. Este es el origen y el motivo de la existencia del harén en el Mog*h*reb.

El Corán (1), *quitzab-Al-lah* (el libro de Dios), ese código que tanto entusiasma á los moros, dice en uno de sus versículos: «La mujer es una criatura incompleta, que no vive más que para su exterior y su adorno; siempre dispuesta á disputar sin motivo fundado y á reñir; que se debe tratar con bondad, pero á quien hay que castigar cuando dé ocasión.»

Desde hace muchos años ha imperado entre los moros esa prescripción, que siguen al pie de la letra, sin olvidar tampoco muchos de ellos su refrán referido á la mujer y que dice: «Animal de carga durante el día, y reina por la noche.»

Con estos y otros datos que omito en honor á mis lectoras, se comprenderá que la mujer nada vale entre los musulmanes, nada representa; es sólo un instrumento de placer ó de trabajo, y está condenada á la ignorancia más supina y á la esclavitud en esas cárceles más ó menos lujosas, sujeta en ellas al yugo despótico del amo y señor de la casa, y hasta la generalidad de ellas al látigo de la *darifa*, عر يفة, ó negra encargada de vigilarlas, evitar escándalos, y hacer guardar orden en el harén.

°°°

El harén verdaderamente típico en Marruecos es el del Sultán, compuesto de varios cientos de mujeres de todas castas y edades, guardadas y vigiladas por los *eunucos*, á cuyo frente se encuentra un kaid que se denomina *Kaid-ettauxia*, قايد الطواشية, y dirigidas también las esclavas y las concubinas por una *darifa*, que es la que atiende á las necesidades todas, entendiéndose para ello con el *damin* de la regia morada, especie de intendente ó administrador.

Están libres de la vigilancia y férula de la *darifa*, aisladas y separadas en lujosas habitaciones en comunicación con los jardines del interior, las mujeres legítimas, que, como es sabido, pueden llegar á cuatro, siendo la más respetada, aunque no la preferida, la primera que se casa, que siempre es la sultana y madre del heredero del trono.

En tiempos de Muley-el-Hasán, la preferida fué, sin embargo, una circasiana, madre del actual sultán Muley-Abd-el-Aziz, y que vive hoy al lado de su hijo, siendo su consejera en muchas ocasiones, porque aseguran es mujer de gran talento y buena instrucción.

El harén del difunto Muley-el-Hasán estaba bien abastecido, como tuve ocasión de saber en el tiempo que residí en la corte Xerifiana.

En una de las excursiones militares que emprendió dicho Sultán, llevaba, como de costumbre, un *destacamento* de su serrallo, compuesto de cuarenta mujeres con sus correspondientes eunucos.

Es muy original la llegada de esta comitiva á los campamentos, y voy sucintamente á referirla.

Precede al Sultán en sus expediciones el *tabor* ó batallón del Aaskar, denominado *Jarraba*—que significa tropas con instrucción en la guerra,—con su *Nuba*, especie de banda militar, compuesta de cincuenta y cinco llamados músicos, cuyas desafinadas tocatas obligan á taparse los oídos.

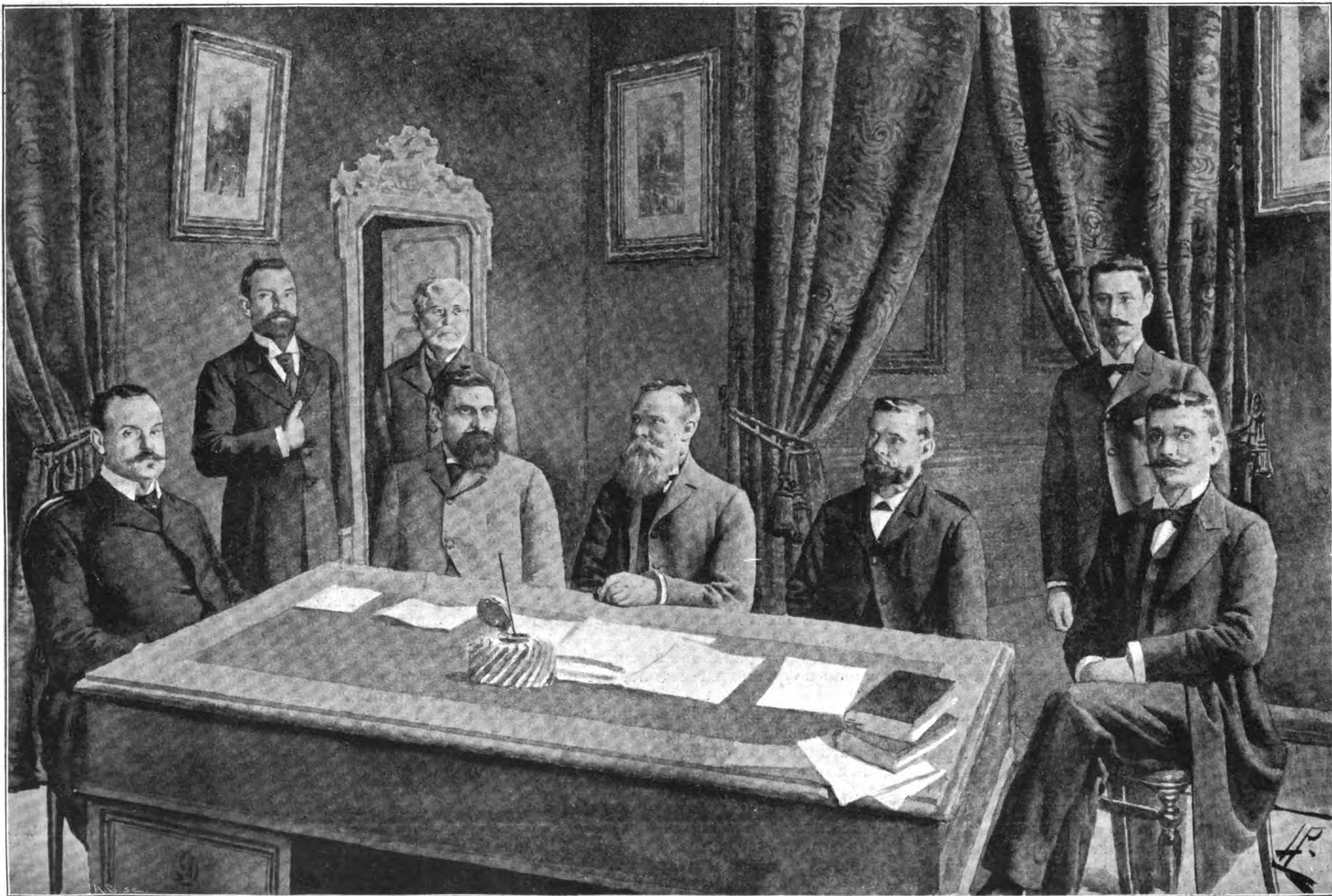
Detrás de este *tabor* de confianza va S. M. X. rodeado de *mejaznias* (moros de

(1) En las mezquitas principales de Marruecos se leen diariamente dos *hazbes* (la 60.ª parte del Corán se denomina *hazb*, حزب), uno después de la oración de la mañana y después del Moghreb, de manera que se lee todo el Corán en un mes.



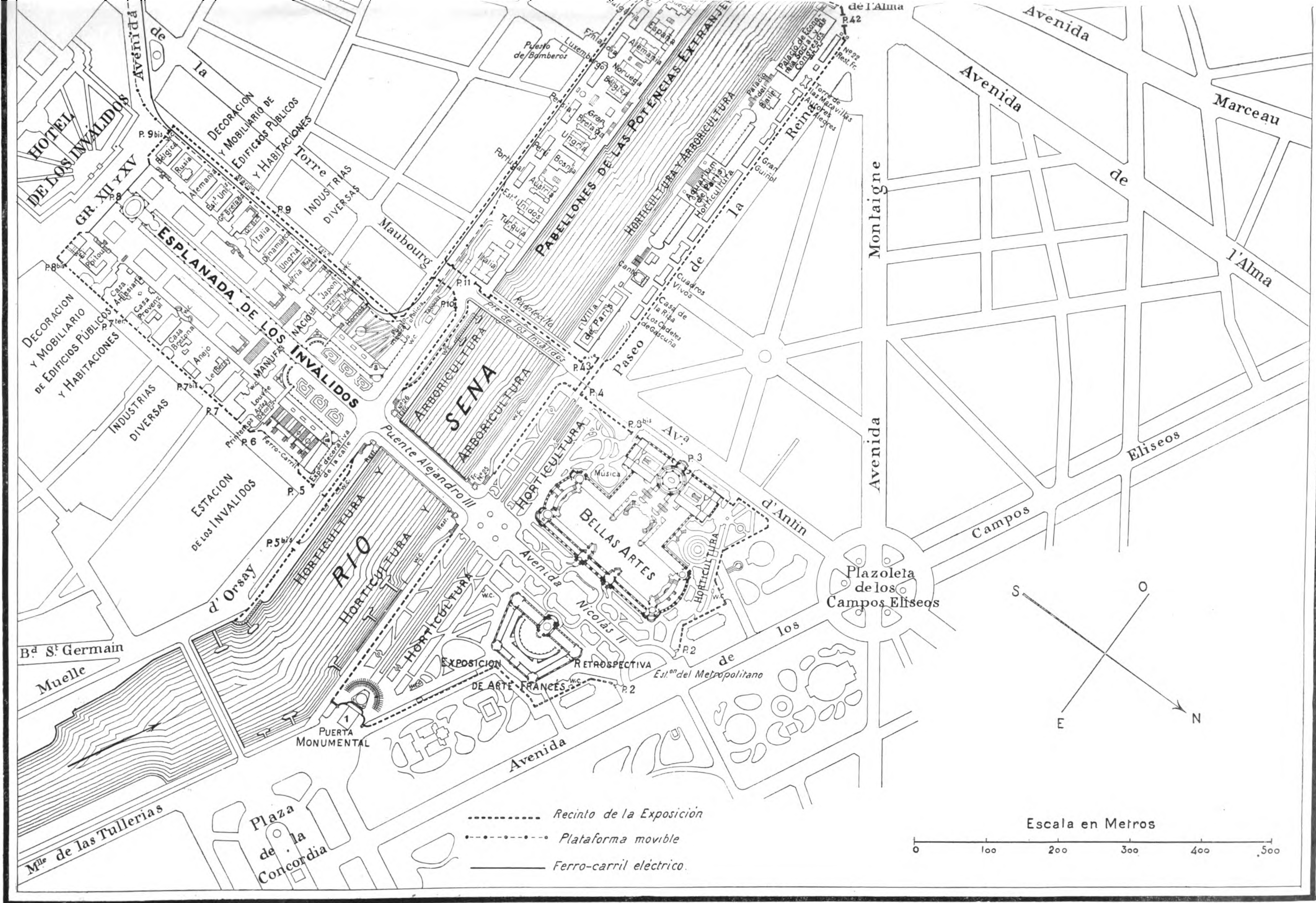
MODESTIA.
ESCULTURA DE J. VEGA Y CRUCES.
MADRID.—EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

Dr. Boeschoten, secretario de la Legación de Bruselas. — G. J. Bolman, secretario del Dr. Leyds.



Dr. E. Müller, ministro de Orange. — G. M. de Bruyn, secretario. — Wessels, presidente del Parlamento de Orange. — Dr. Fischer, presidente de la Misión. — Wolmarans, diputado del Transvaal. — Dr. Leyds, representante del Transvaal en Europa.

MISIÓN ENVIADA POR LOS BOERS Á EUROPA Y AMÉRICA.



A. Ciarán s.c.

G. de Federico.

PLANO GENERAL DE LA EXPOSICIÓN.

PARÍS. — EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

ESCUELA MILITAR
Picquet
Motte
ALDEA SUIZA
Avenida de Suffren
Avenida de la Bourdonnais
Boulevard de la Motte
Avenida Bosquet
Avenida Rapp
COMISARIA GENERAL
Muelle d'Orsay
Muelle de Billy
Avenida del Trocadero
Plaza d'Iena
Avenida d'Iena
Ava del Trocadero
Av.a Kleber
Pl.a del Trocadero
Plaza de l'Alma
A. Delessert
Puente de l'Alma
Puente d'Iena
Puentecillo
RIO SENA
ESTACION DEL CAMPO DE MARTE
Gran Globo Celeste
AGRICULTURA Y ALIMENTOS
SALA DE FIESTAS
MECÁNICA Pabellón de Calderas Fábrica Suffren
MECÁNICA Pabellón de Calderas Fábrica La Bourdonnais
ELECTRICIDAD
CAMPO DE MARTE
Castillo de agua
INDUSTRIAS QUÍMICAS
GENIO CIVIL Y MEDIOS DE TRANSPORTE
EDUCACION Y ENSEÑANZA
LETRAS CIENCIAS Y ARTES
MECÁNICA
HILOS TEJIDOS VESTIDOS
MINAS Y METALURGIA
TORRE DE 300 METROS
Palacio de óptica
Palacio del Traje
Palacio de la mujer
Palacio Luminoso
Panorama Transatl.
Mareorama
Cineorama
Aduana
Manuf.ra del Estado
ARBOLADO, CAZA, PESCA Y COSECHAS
NAVEGACION DE COMERCIO
NAVEGACION DE PLACER
HIGIENE ARMADAS DE MAR Y TIERRA
ANTIGUO PARIS
Estacion baja de cambio
Bélgica
G.n Bretaña
Rusia
Armadas de Mar y Tierra
Calefacción Ventilación
Restaurant N.o 21
TROCADERO
PALACIO
COLONIAS Y PROTECTORADOS FRANCESES
COLONIAS ESTRANGERAS
Argelia
Tunez
Senegal
Sudan
Dahomey
Indo China
Cambodge
Tonkin
Madagascar
Andalucia
Colonias Inglesas
Japon
Egipto
Siberia
Asia rusa
China
India Holandesa
Colonias Portuguesas
Colonización
Hulleras de Francia
P.12 P.13 P.14 P.15 P.17 P.17bis P.18 P.19 P.20 P.20bis P.21 P.21bis P.22 P.23 P.24 P.25 P.26 P.27 P.27bis P.28 P.29 P.30 P.31 P.32 P.33 P.34 P.35 P.36 P.37 P.38 P.39 P.40 P.40bis P.41







MUJERES DEL HARÉN. — ESCLAVA MULATA. — PATIO DE UNA CASA EN TETUÁN.

EL HARÉN EN MARRUECOS.

(De fotografías.)

rey), de magnates y de los más fieles servidores. Siguen después las mujeres, completamente tapadas con blancos jaiques, y además cubierta la cara con tela de gasa muy fina, sentadas en mulas y llevando á su lado cada una el correspondiente eunuco.

Cuando llega esta vistosa comitiva con su numerosa escolta é impedimenta al campamento, ya se encuentra formado el *tabor* Jarraba abriendo calle hasta las tiendas de la imperial familia y alejando á los curiosos.

La tienda del Sultán es una magnífica *Kobba* forrada de damasco de seda, y sucesivamente cubierta por otras tres tiendas, una dentro de otra, de suerte que sea imposible la filtración de las aguas, encontrándose flanqueada por otras cuatro más pequeñas que constituyen sus dependencias, y circularmente rodeada de sesenta tiendas, en donde se alojan las mujeres del monarca, es decir, la fracción del harén que le sigue en sus viajes.

Este recinto, sagrado é inviolable, se halla todo él rodeado de una alta pared de lienzo que le oculta de toda mirada del exterior, custodiado por numerosas guardias, aislado en medio de una gran explanada circundada por varios cañones y separado así del resto del campamento ó *mhálla*.

Después que el gran Xerif ha entrado en el improvisado palacio, llegan las mujeres, las forman en ala y van descendiendo de sus mulas con ayuda de los eunucos, que colocan una pequeña escalera al lado de cada una. En seguida penetran en el recinto imperial, efectuándolo primero y con gran precipitación algunas esclavas que se adelantan á prepararlo todo á las mujeres legítimas y á las *yarias* ó concubinas, que entran las últimas con gran calma, y á través de los jaiques que las cubren por completo se ven esbeltas formas, algo desfiguradas por la obesidad que tienen casi todas, pues es sabido que la hermosura que ambicionan las moras es la gordura, y para obtenerla toman distintas sustancias, grasientos manjares, y les favorece para lograrla la clase de vida que hacen, consumiendo sus horas en el sibaritismo y la inacción.

Ya en sus tiendas, nada se ve ni se sabe de lo que pasa en el interior de aquel frágil muro de lienzo; el misterio lo oculta todo, y allí no entran más que los eunucos, los uzires ó ministros y algún determinado individuo del majzen, y para eso estos últimos á horas especiales.

Para las audiencias públicas, para recibir embajadas europeas ó para otros actos, el Sultán tiene fuera otra suntuosa tienda llamada *Sihuana*, la cual, interior y exteriormente, está labrada con riquísimas telas de seda de llamativos colores, y en la que no escasean por cierto los cojines de terciopelo bordados con oro, las blandas colchonetas de damasco ni las mullidas y vistosas alfombras de Stambul y de Rabat.

°°°

El recinto reservado en las casas de moros ricos para sus mujeres tiene casi igual organización que el palacio Xerifiano, aunque, como es natural, el número de ellas es mucho menor, y no tienen como guardianes y servidores á los eunucos, estos esclavos negros á quienes se priva desde la niñez de todo estímulo amoroso y que se destinan en Marruecos exclusivamente á la morada del Sultán.

Entre las muchas casas que he visitado en Fez, Rabat, Tetuán y otros puntos, merece citarse en esta última ciudad la de Sid-el-Arbi-Brixa, y cuyo hermoso patio árabe se reproduce en este número de La Ilustración Española y Americana. El harén en ella está situado en el fondo, y compuesto de magníficas salas llenas de lujo y de *confort* al estilo del país: colchonetas de paño y seda; cojines de terciopelo cuajados de bordado de oro; magníficas alfombras de Rabat, profusión de espejos; *jaitis* ó paños de preciosos colores cubriendo las paredes, y mil objetos árabes, forman su vistoso adorno, y todo ello perfumado á la oriental con el palo de áloe-áod-el-cámari — عُودْ الْقَمَارِي — que se consume lentamente en unos hermosos pebeteros que denominan *mbájra*, مباخر, y que había en todas aquellas habitaciones cuando las recorrí, aprovechando que las mujeres se encontraban en los jardines y sólo discurrían por el patio algunas esclavas, de las que saqué por sorpresa y con disimulo algunas instantáneas. Brixa—que murió hace poco tiempo—tenía entonces veintitrés mujeres, dos legítimas, una de ellas circasiana, y las restantes concubinas y negras esclavas, jádem, خادم

°°°

Hará unos cuatro meses fuí invitado en Tetuán por el actual bajá Sid-Dris-ben-Mohammed á tomar el té. Es esta autoridad un mulato corpulento y simpático, que me hizo algunas interesantes confidencias sobre el harén al pedirme *determinados y especiales* medicamentos excitantes. Tenía sesenta mujeres de todas clases y procedencias, de suerte que está bien *surtido* su serrallo.

Desde una azotea próxima tuve ocasión de ver este enjambre de mujeres cuando en una plácida tarde estaban comiendo en el jardín. Se encontraban aquellas ninfas musulmanas reunidas en grupos de tres ó cuatro, sentadas en el suelo sobre blancas esteras, y tenía delante cada grupo una pequeña mesita ó *taifor*, donde estaba colocado el *alcuzcuz*, que saboreaban con delicia, cogiéndolo con sus manos pintadas con alheña, *hénna*, حنا, y haciendo pelotas de buen tamaño, que trasladaban con habilidad y precipitación á la boca. Todas reían y charlaban «por los codos», bien ajenas de mi curiosidad y observación.

Había algunas hermosas, con magníficos ojos, pero en general muy pintadas, lo que desfigura sus perfectas facciones, y algunas de ellas en extremo obesas. El conjunto era pintoresco, admirable, y de lo más típico y curioso que he presenciado en mis largas residencias en el Moghreb.

Pero, por lo regular, y como ya he dicho, la mayoría de los moros sólo tienen una mujer legítima, casada con arreglo al ritual musulmán, y que sólo repudian cuando no han conseguido tener hijos con ella; poseyendo además, según su fortuna, algunas esclavas, entre las cuales eligen las *yarias* ó concubinas, es decir, aquellas que alternan en recibir las caricias del dueño y señor, llevándose para ello un turno especial, y estando la voluptuosidad rodeada de tales detalles y refinamiento tal, que alejan toda idea espiritual y poética, convirtiendo el harén en mansión de materialismo y corrupción. Las demás son siempre esclavas, y no se ocupan más que de la servidumbre; pero aun la *yaria*, si no tiene hijos, pasa otra vez á ser esclava, y á lo mejor es vendida, regalada ó desechada como inútil mueble.

He visto en Fez comprar una *yaria* blanca y regularmente hermosa en ¡treinta y cinco duros!

. . . .

¡Qué país, qué costumbres y qué organización tan viciosa! Allí todas las consideraciones, trabas y preceptos que caracterizan á los pueblos cultos carecen por completo de sentido y de significación.

¿Debe Europa mirar siempre con indiferencia y tranquilamente tales costumbres y usos, sin procurar combatir semejante estado de cosas?

Por la conquista pacífica nada se conseguirá; tomarán de ella, llegando á ser efectiva, lo que les convenga, nada más; no hay que forjarse ilusiones: ni el moro ni el árabe aceptarán nunca de buen grado ni nuestra religión ni nuestras costumbres.

Hay que emplear otros estímulos, otros medios, y éstos, si han de ser violentos, si han de iniciarse algún día al resolverse la cuestión de Marruecos por la conquista y la fuerza, es posible que tampoco den resultado; y si no, obsérvese lo que ocurre en la Argelia y lo que sucede asimismo en donde quiera que encontramos el mahometismo en contacto y dominado por los cristianos.

Es, pues, tal vez necesario conformarse con la manera de ser de ese extraño país, esperar que se regenere por medio de alguna trasformación milagrosa ó por hechos extraordinarios é inesperados que no se ocurren por el momento, y entretanto exclamar con ellos resignados, y con ese fatalismo que á veces resulta consolador y lleno de filosofía:

«*Estaba escrito.*»

José Álvarez Cabrera.

(Jefe que fué de la Misión militar cerca del Sultán de Marruecos.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los muertos aparentes ó incompletos y su resurrección; los tractores eléctricos.—Osmán-Bajá y sus funerales.—La culebra de Miss Molly.—La superstición en Nápoles.

En medio de tantas víctimas como causan las guerras y las revoluciones callejeras, gracias á los progresos de precisión y penetración de las armas modernas, se esfuerza la ciencia de curar, la bienhechora cirugía, con sus adelantos por arrancar á la muerte el mayor número posible de desgraciados que se ven á punto de sucumbir acometidos por diversos accidentes, cuya frecuencia es hija también, en general, del gran desarrollo que ha dado á las industrias el progreso realizado en ellas. Matan las descargas eléctricas, la explosión del gas grisú en las minas, los gases mefíticos en los incendios y en los lagares, en la fabricación de la cal, en los escapes del alcantarillado y de los pozos negros, en los síncopes que produce el cloroformo y otras sustancias anestésicas; y mueren también asfixiados muchos seres en el momento de nacer, en las tormentas atmosféricas, en el seno de las aguas, y otros voluntaria ó involuntariamente cuando se ahorcan ó son ahorcados.

A menudo en estos casos el cuerpo queda rígido, inerte; la circulación y la respiración parece que han cesado; se da al individuo por muerto, y como á tal se le considera médica y judicialmente, y se le entierra. La presunción juiciosa de los facultativos discretos y las observaciones repetidas, permiten asegurar que se entierra á muchos vivos. Ha venido á reforzar esta creencia la serie de experiencias que, obrando á modo de sorprendentes resurrecciones, vienen á demostrar que muchos que se tenían por muertos no estaban muertos. Semejante descubrimiento impone á los médicos y á las personas que, sin serlo, lo conocen y tienen ó pueden adquirir habilidad y práctica suficiente para repetir los procedimientos de salvación de los deshauciados por el vulgo, la obligación de aplicarlas á éstos, porque en obra tan misericordiosa y grande no se debe escatimar ningún recurso de los que se admiten como eficaces.

La Academia de Medicina de París ha concretado no hace mucho en una instrucción las prescripciones deducidas de múltiples experiencias felices, relativas al maravilloso efecto salvador que en los casos de muerte aparente por asfixia produce la tracción rítmica de la lengua. Ahogados que habían sido extraídos del fondo de las aguas después de diez minutos de haberse hundido; asfixiados que no daban señal de vida después de tres horas del accidente y de estar sometidos á la tracción lingual, han recobrado el uso de sus funciones, restableciéndose poco á poco todas ellas. La instrucción de la Academia se ha recomendado y prescrito para su conocimiento y práctica por un decreto ministerial.

No es la muerte total, definitiva, la muerte exterior caracterizada por la suspensión de las manifestaciones funcionales, y en especial de las de los pulmones y el corazón. Cuando éstos cesan de obrar por alguna lesión, por el aniquilamiento que una enfermedad produce, por la miseria fisiológica de los órganos, la muerte es irremediable. Pero en los accidentes súbitos, cuando persisten los elementos activos, resistentes, y las propiedades del organismo y de los tejidos orgánicos, aunque cese éste en su vida exterior, vive por dentro, porque la muerte real exige, por lo visto, bastante tiempo para consumarse.

Si esto es así, ¿por qué no aprovechar esa vida interior para reconstituir la total? Tal es el problema resuelto hoy en bastantes casos, procurando empezar por desenvolver la función respiratoria, á la que siguen todas las demás.

La tracción rítmica de la lengua ejerce una acción decisiva sobre esa supervivencia interna del reflejo respiratorio; las excitaciones linguales se trasmiten al bulbo, desde donde actúan sobre los músculos respiratorios de la cara interior del tórax y del diafragma, la lengua adquiere una coloración roja, viva, y después recomienzan los primeros movimientos de la respiración. Para practicar la tracción se envuelve la mano en un pañuelo y se tira de la lengua, dejándola que después de la tracción vuelva á su posición natural, procurando hacer una tracción por segundo. Como el tiempo que se necesita para obtener el resultado que se desea es de tres, cuatro y aun

de cinco horas, la paciencia y perseverancia que ha de tener el operador son extraordinarias. Conveniente es que haya dos ó tres que se releven. Pero, de todos modos, el trabajo cansa á los más hábiles y decididos.

En vez de la mano del hombre se apela hoy al empleo de tractores mecánicos automáticos, que ejecutan 120 tracciones por minuto. Los de relojería, construídos primeramente, necesitan que se les dé cuerda cada cinco ó diez minutos, y no resultan tan económicos que puedan multiplicarse y adquirirse en tantos puntos como sería conveniente. Los últimos que se han ideado tienen un motor eléctrico pequeño, con acumuladores, y funcionan sin interrupción durante tres horas.

Hoy que la electricidad se usa hasta en los pueblos más insignificantes y en todas las instalaciones mecánicas é industriales, no parece aventurado esperar que los municipios de los pueblos, los de los puertos de mar sobre todo, las empresas mineras, los centros fabriles, los buques, las casa de Socorro y los particulares, generalicen el empleo de los tractores eléctricos para procurar salvar muchas vidas en los múltiples accidentes que casi á diario ocurren.

°°°

El telégrafo, no con sus descargas, sino con sus mentiras «de luengas tierras», mató al glorioso general turco el *ghazi* Osmán-Bajá, «el león de Plewna»; y no la tracción rítmica de órgano alguno, sino la imposición de la verdad, lo resucitó. Pero el veterano caudillo que hizo retroceder tantas veces á los gigantes soldados moscovitas en los desfiladeros de los Balkanes, aniquilado por los años y por los trabajos y penalidades de las guerras, no llegó á restablecerse de sus achaques y dolencias, vivió sufriendo algún tiempo después de anunciada su muerte, y se rindió al fin, á pesar de todos los cuidados del protomedicato joven de la corte del Sultán, que ha cursado sus estudios en las escuelas más afamadas de Europa. Sus funerales han sido tan solemnes como no se han conocido otros en Constantinopla. La Guardia Imperial, los jefes ya viejos que eran oficiales bajo su mando en la campaña contra los rusos, los grandes personajes de la capital y de las ciudades del Imperio, y los más influyentes de la «joven Turquía», los dervises, los ulemas y los naforis, el pueblo casi en masa y muchos extranjeros, formaron parte del cortejo, uniéndose á la manifestación de duelo de la nación y demostrando el respeto que les merecía la memoria de aquel hombre que supo demostrar al mundo que el decadente Imperio no tenía un ejército insignificante, anticuado y despreciable, sino que contaba con un núcleo de combatientes regulares, disciplinados y aguerridos, capaz de sostener honrosamente una campaña con el ejército más numeroso y rico de Europa, con el ejército ruso. Esta revelación, que produjo universal sorpresa, dió á conocer al ilustre Osmán-Bajá, héroe de Plewna, á quien Turquía debió su independencia.

Se han cumplido los deseos del *ghazi*, que quería que sus restos reposaran al lado de los del monarca Mohamed-el-Fatyh, de cuyas grandes cualidades guerreras fué siempre admirador. Ha dejado Osmán-Bajá un hijo, digno heredero de su vocación militar, que ha hecho sus estudios en Berlín y sus prácticas en el ejército alemán, y otros tres casados con hijas del Sultán, que son funcionarios de Palacio. El Sultán, no sólo ha costeado sus funerales, sino que abonará también el importe del suntuoso monumento que recordará sobre la tumba el nombre y los méritos del más glorioso de los generales turcos contemporáneos.

°°°

Volviendo la vista al otro mundo, encontramos, entre las noticias estupendas, de las que hay, como es sabido, inagotable fábrica en los Estados Unidos, una que llamará la atención, no sólo de la turbamulta, sino muy especialmente de los médicos operadores y de los fisiólogos y naturalistas. En el estado de Nueva York, no lejos del hospital de Utica, hay un pueblo denominado Herkimer, y en él vive, con su familia, una señorita de veinticinco años llamada Molly Pleasantness. Sentía esta joven desde hace siete ú ocho años un cuerpo extraño que se agitaba dentro de su estómago, que iba aumentando en volumen y que la daba muy malos ratos. Consultados algunos médicos, opinaron que debía tratarse de una solitaria de grandes dimensiones. Los remedios que propinaron á la enferma no dieron resultado alguno. En tanto la incomodidad fué creciendo, y tales eran los sufrimientos de la señorita, que se decidió á ir en consulta al hospital de Utica. El médico-director del establecimiento, secundado por varios colegas, la sometió á una detenida y muy concienzuda observación, y como resultado de ella declaró, de conformidad con sus compañeros, que lo que miss Molly tenía en el estómago era una culebra de dos á tres pies de larga, del grueso de «un mango de escoba» (*sic*), y cuya posición y movimientos se perciben bien apoyando la mano sobre dicho órgano. Añadió, lo que es natural, que urgía realizar una operación para extraer el reptil. Asustada la joven, tanto por la calidad del huésped, como por el remedio para librarse de él, huyó despavorida á su casa de Herkimer, difundiendo el espanto en ella, en todo el pueblo y en el ánimo de cuantos oyeron semejante noticia. Encerrada en su habitación, dejó pasar breve tiempo; pero aumentaron tanto los dolores que incesantemente sufría, que resolvió en definitiva entregarse en manos de los sabios destripadores de Utica.

¿Cómo se explica la presencia de ese animal en el estómago? Nadie acierta á razonarlo. La creencia más general es que, teniendo miss Molly costumbre de beber agua en los arroyuelos del campo de Herkimer al salir de paseo, debió algún día tragar insensiblemente ese reptil cuando era de tamaño muy pequeño. Posible es que ya se haya realizado la operación en el hospital de Utica. Revisaremos pues, ahora, el *Correo de los Estados Unidos*, que es el periódico que ha publicado la noticia anterior, para saber qué es lo que resulta, si culebra ó *lagarto*.

°°°

Sigue siendo tan supersticioso como siempre el pueblo bajo de muchas localidades italianas. Cuenta el diario *Roma* que vive en Nápoles una vieja que asegura estar en comunicación con San Joaquín, el cual se le aparece á menudo y la anuncia la muerte de algunas personas. A ella misma le participó que iba á fallecer su padre, y, «en efecto, añade, falleció». Un día la encontró el Santo en la calle y la dió su retrato, que tiene el mérito de moverse por sí solo.

—Lo colocó en una pared de mi cuarto—dice la vieja á la turba que sin cesar la escucha,—y de repente se descuelga y se va á la otra pared. Lo dejo encima de mi cama, y poco después lo encuentro sobre una mesa. Venid, y veréis las señales.

Por su intermedio logra la vieja especiales favores y colocaciones y empleos para los que la ayudan con sus dádivas.

Estas maniobras han tenido un fiasco que la ha hecho perder bastante popularidad y que la ha puesto en manos de la justicia. En efecto, por el conducto referido pudo saber que el 22 de Febrero moriría en Sorrento un señor llamado Boncuore. «San Joaquín mismo escribirá á aquella población.» Al llegar dicho día, entró en la iglesia del Amor Divino un viejo, que después de entregar al párroco una carta, se marchó precipitadamente. La carta decía: «Hoy 22 de Febrero morirá en Sorrento el señor Boncuore», y firmaba: «San Joaquín». El párroco se sorprendió de tal misiva y se echó á reir, porque en Sorrento no ha vivido jamás, ni vive, ninguna persona de ese nombre. Se instruyó un proceso, que aún continúa; pero entre tanto, en la plebe napolitana siguen metiendo mucho ruido los milagros de la tan atrevida embaucadora.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cent biografíes tarrassenques, por Don Joseph Soler y Palet. Barcelona.

Las tropas alpinas en Francia, por D. Juan Serrano Altamira, jefe del 5.° batallón de Montaña. Véndese en la *Revista técnica de Infantería y Caballería*. Precio: una peseta.

Novelas y cuentos, por D. Modesto Pineda. Sevilla. Precio: 2 pesetas.

Pérdida de la provincia de la Isabela de Luzón (*Islas Filipinas*). Memoria escrita por D. José V. Pérez Martínez, ex gobernador civil. Barcelona.

Los suicidios en España, por D. Ambrosio Tapia.

Con este título ha dado á luz un importante opúsculo el ilustrado presidente de Sala de la Audiencia territorial de Barcelona, D. Ambrosio Tapia.

Con criterio recto é imparcial sujeta el autor á riguroso estudio comparativo los numerosos datos que aporta á su obra, acerca de las causas de los suicidios, sus circunstancias y edad, estado, filiación, naturaleza, instrucción, profesión ú oficio de los desgraciados suicidas, así como de los medios de comisión del delito.

Con los datos estadísticos á la vista, el Sr. Tapia deduce consecuencias prácticas, encaminadas á la extirpación de la funesta mancha social del suicidio, que bastarían por sí solas para hacer el mejor elogio de su trabajo.

Se vende al precio de 2 pesetas en la librería de D. Victoriano Suárez, calle de Preciados, núm. 48.

Boletín de la Asociación Matritense de Caridad.

Hemos recibido el primer número de este *Boletín*, encaminado á dar á conocer el estado y los trabajos de dicha Asociación. En el número 1.° publica las listas de donativos y suscripciones hasta 30 de Marzo próximo pasado.

Anuario de estadística de la provincia de Tucumán, correspondiente al año de 1898, publicado bajo la dirección de D. P. Rodríguez Marquina. Buenos Aires.

Gavota (María Luisita) para instrumentos de cuerda, por D. J. M. Echevarría; ejecutada por la Sociedad de Conciertos de Madrid, bajo la dirección del maestro Mancinelli. A. Díaz y C.ª, editores. San Sebastián.

Elementos de Literatura preceptiva, *precedidos de unas nociones de Estética*, por el Dr. D. Manuel Pereña y Puente.

La casa editorial de Juan Gili, de Barcelona, ha comenzado la publicación de una serie de manuales enciclopédicos de pocas páginas y por módico precio, para generalizar los modernos adelantos de las ciencias y de las artes, encomendando la redacción de los mismos á notables escritores. El primer volumen publicado pertenece á la serie literaria y contiene nociones de Estética y la Literatura preceptiva en sus partes: elocución, elocuencia y poética, y está escrito por el distinguido jurisconsulto del ilustre Colegio de Lérida D. Manuel Pereña y Puente.

Desde mi retiro, poesías, por D. José Lamarque de Novoa.

No hace mucho tiempo que, al hablar del último libro de versos de D. José Lamarque de Novoa, comentábamos su anunciado propósito de despedirse de las musas, y manifestábamos nuestro deseo y aun nuestra esperanza de que así no fuese. Hoy recibimos con placer un nuevo tomo de poesías del inspirado autor, tan sentidas en el fondo y brillantes en la forma como todas las suyas. Muchas de éstas están traducidas al italiano por el Sr. Peragallo, y otras al portugués por D. Xavier Da Cunha.

Estación meteorológica de San *Sebastián*. — Resumen general de las observaciones hechas durante los años 1898 y 1899, por D. José de la Peña Borreguero. San Sebastián.

Las enfermedades de los huesos y *los rayos Rontgen*. Estudio combinado para demostrar la curabilidad de esta clase de dolencias sin operaciones cruentas ni dolorosas, por José Garcerá Córdova, médico.

Constituye el sistema de curación del Dr. Garcerá un verdadero adelanto en la ciencia médica y una esperanza para esa parte de la humanidad que sólo vive padeciendo. La obra lleva grabados en los que da el distinguido médico, autor del libro, la prueba de la eficacia del sistema, presentando algunos casos de curación.



EL Dr. OSCAR AMOEDO.

Un nuevo aspecto del «Quijote». Estudio de la obra de Miguel Cervantes, por César García, licenciado en Filosofía y Letras.

El autor de esta obrita, enamorado de nuestra primera gloria nacional, ha escrito una preciosa monografía sobre el tema de «la mujer y el amor en el *Quijote*». Tras de un proemio en que manifiesta su propósito, prueba en diferentes capítulos la abundancia de conceptos, las atinadísimas observaciones, los consejos prácticos que el gran Cervantes puso en boca de sus personajes, y sobre todo en la desdentada, gracias á los cabreros del malaventurado caballero.

A los nombres ya ilustres de tantos y tantos cervantófilos, hay que añadir el del Sr. García en mérito de su concienzudo trabajo.

Precio: una peseta en las principales librerías de Madrid y Avila.

La herencia de Wagner, por don C. Martínez Rücker.

El notable músico D. C. Martínez Rücker ha escrito un estudio crítico muy interesante acerca de la influencia que la obra wagneriana tiene en los modernos compositores, haciendo muy juiciosas observaciones sobre la materia. Lleva el folleto un prólogo del maestro Tomás Bretón.

Luchar con las mismas armas. Juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Manuel Martín Rodríguez.

Carta-pastoral del Ilmo. y Rmo. señor Dr. D. José R. Quesada y Gascón, obispo de Segovia, sobre la obediencia debida á la autoridad de la Iglesia en los asuntos político-religiosos.

Con la profundidad que caracteriza cuanto escribe el ilustre Prelado, y con la galanura de estilo que le es peculiar, desenvuelve el Sr. Obispo de Segovia el interesantísimo tema que encabeza estas líneas, cuya trascendencia, tanto en el terreno político y social como en el más íntimo de la conciencia, salta á la vista y por nadie se desconoce.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

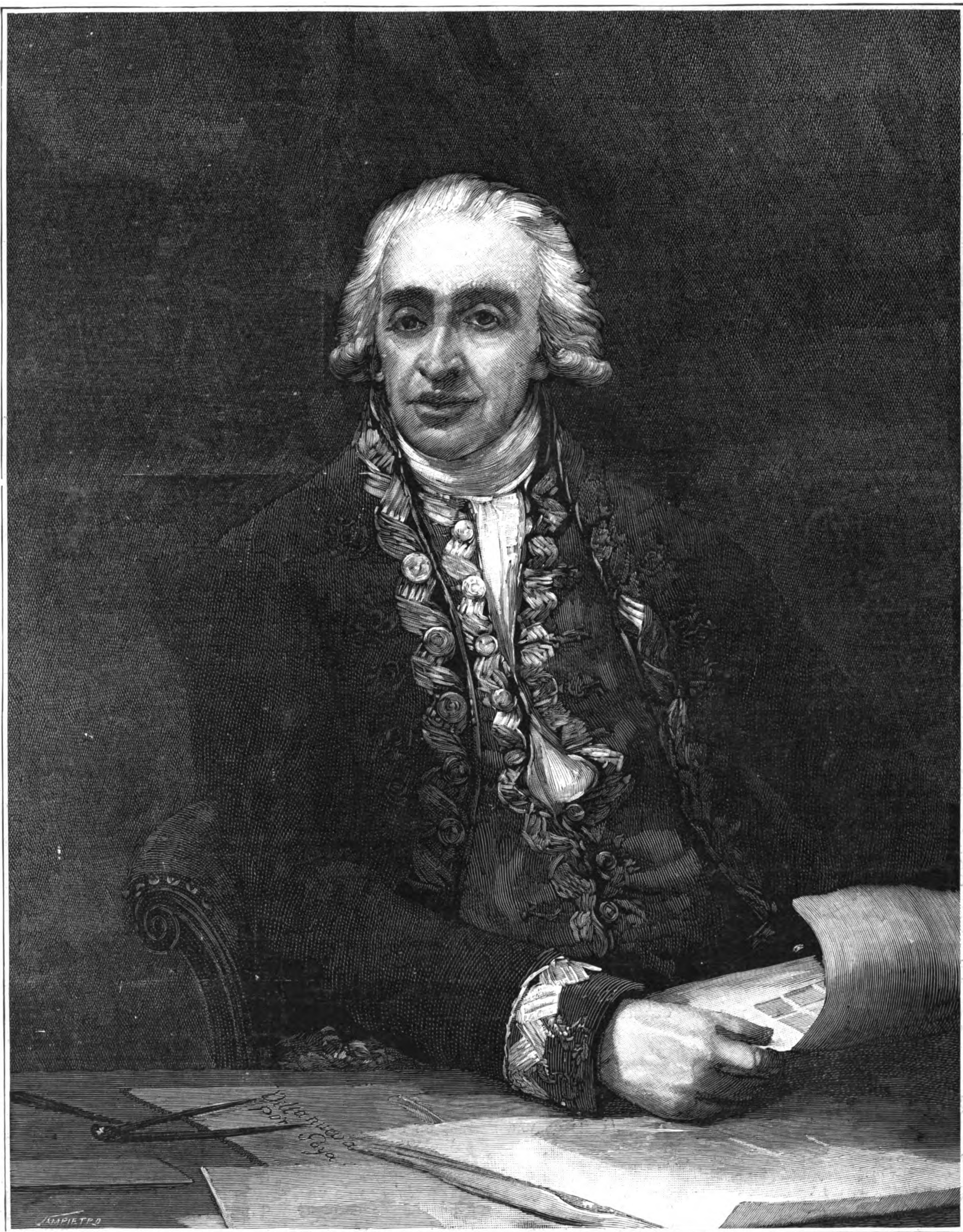
El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 22 DE MAYO DE 1900. NÚM. XIX.



EL ARQUITECTO D. JUAN DE VILLANUEVA.

RETRATO PINTADO POR GOYA, EXISTENTE EN LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO.

(Fotografía de M. Moreno.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La proximidad del eclipse total de sol, que ha de colocar una banda de sombra en nuestra Península desde Oporto á Santapola el día 28, ha puesto en moda al astro que nos alumbra y da calor. Sin los eclipses que se predicen con la mayor exactitud, los astrónomos no hubieran tenido autoridad sobre el vulgo; pero ante esta prueba abrumadora todos nos hemos inclinado, confiándoles la vigilancia celeste, la medida del tiempo y otras altas funciones. Y, sin embargo, «hace cerca de medio siglo que el material científico del Observatorio de Madrid no se renovaba ni aumentaba», según escribe en *El Imparcial* el astrónomo Sr. Vela, que se congratula de que los nuevos instrumentos les permitan hacer un papel decoroso. Es decir, que se han perdido cincuenta años de trabajo, habiendo pasado por el poder *todos los partidos*, y estando el Observatorio tan visible y cercano. Cuiden los nuevos instrumentos, que acaso han de durar otro medio siglo, tiempo insignificante para las revoluciones siderales, pero sensible para los aparatos científicos, que cada día se perfeccionan y se aumentan. Y no se nos venga con la rutina y otras zarandajas: quisiéramos en lo práctico para nuestro siglo XIX el espíritu de adelanto de nuestro siglo XVIII en las esferas oficiales; dígalo en su decadencia la Escuela de Artes mecánicas, donde en 1791 se enseñaba á los artesanos á fabricar la célebre loza del Retiro, las manipulaciones del platino, teoría y práctica para la construcción de instrumentos matemáticos, la fabricación, grabado, azogado del cristal, lentes ópticas, el arte de la cuchillería y aparatos quirúrgicos, y otras industrias: escuela que tenía laboratorio de química y observatorio, y se debió, no á Carlos III, sino al menospreciado Carlos IV, en cuyo tiempo se hizo un ensayo de telégrafo eléctrico por el Dr D. Francisco Salvá, de quien ya nadie se acuerda. Es que hemos empleado el siglo en pelearnos los unos con los otros, y seguimos la contienda: ésa es nuestra verdadera rutina: sólo sabemos hacer guerras civiles, con el mismo pretexto rutinario de mejoras, y los enemigos, que conocen nuestro flaco, favorecen nuestra propensión.

∴

Aunque parece que hemos olvidado á los boers, los tenemos muy presentes; pero la guerra ha tomado el carácter vulgar de ir avanzando y obteniendo ventajas los más fuertes, es decir, sus enemigos, ya descubiertamente protegidos por las autoridades de la colonia portuguesa: que este carácter tienen las guerras modernas; asociarse los más fuertes con otros para sus tropelías. En Londres se festejan triunfos como la liberación de Mafeking, que no aumenta las glorias de Inglaterra; pero la humanidad entera se revuelve contra el vencedor, y reprueba la conducta del Gobierno portugués, que el pueblo de Portugal sufre tristemente. Sin embargo, comprendemos y justificamos esta vez la alegría de los ingleses si se confirma la libertad de los valientes defensores de Mafeking.

∴

Conmovedor debió ser el espectáculo que ofreció la escuela de Aldea del Rey, en la provincia de Ciudad Real, al descargar una tormenta tan furiosa que retuvo en el colegio más de cien criaturas menores de diez años. Pero cuando una chispa eléctrica, acompañada de un trueno espantoso, mató á un niño, hiriendo á cuatro ó cinco, la confusión, la gritería y el pánico fueron tales, que, según las relaciones, muchos angelitos quedaron desmayados, otros paralizados por el miedo, y los demás emprendieron la fuga, atropellándose y lastimándose los unos á los otros. No dicen las correspondencias el efecto que produjeron en el pueblo, sobre todo entre las madres, el estampido del trueno mezclado con los gritos de los niños, ni mucho menos la desolación de la familia del niño muerto por el rayo.

∴

Con las misas de novenario celebradas el día 19 concluye la historia del Excmo. Sr. D. Alberto Bosch y Fustegueras, que con ser hombre de valer personalmente, ingeniero de caminos, doctor en Ciencias y en Derecho y polemista, y con haber visto recompensados sus méritos al ocupar los destinos más visibles, como el ministerio, la alcaldía de Madrid, la presidencia de la Económica Matritense, ser vocal influyente en diferentes consejos, hijo adoptivo de Madrid, académico, gran cruz de Isabel la Católica, Mérito Naval y Beneficencia, todavía fué más célebre por la guerra que se le hizo para derribarle y la famosa manifestación del Prado, que le obligó á dimitir su cargo de ministro y en que se inició al aire libre la política de regeneración. Soy de los abstenidos aquel día, y colocado en difícil situación de no acompañar á mis amigos, porque veía en aquel movimiento que la pasión política explotaba sus buenas intenciones. Acaso aquellos sucesos le han acarreado la enfermedad que le ha llevado al sepulcro, porque ha muerto joven todavía.

¿Habrán acompañado sus restos algunos de los que contribuyeron á acelerar su muerte?

∴

Recepciones en Palacio por el 14.º cumpleaños del Rey y la venida del archiduque de Austria Fernando Carlos: enfrente de estas fiestas palatinas, los republicanos han celebrado otra en la finca del Sr. Esquerdo, en Carabanchel, para conmemorar la unión de dos de sus fracciones. Publicado el decreto para el desarme de los buques que no se han considerado útiles, resulta que estábamos y quedamos desarmados; pero siquiera lo sabemos: los políticos se han fijado más, sin embargo, en comentar la circular del Ministro de Agricultura llamando al orden á las Cámaras de Comercio, filípica que ha armado un alboroto entre los aludidos, que amenazan á su vez con graves resoluciones. Huyendo de estos desagradables incidentes, quisimos recrearnos en la partida de las 400 palomas que se echaron á volar con dirección á Barcelona; pero fué tan breve su pasaje, que los espectadores quedaron descontentos: se habían imaginado ver una verdadera carrera de aves, y acaso apostar por la que volara más de prisa: la pista aérea, por desgracia, tenía muchos kilómetros, y la vista humana poco alcance y muchas casas por delante. Alguien manifestó extrañeza de que las palomas mensajeras no llevaran siquiera el uniforme de carteros. Y es el caso que no tenían compensación los quejumbrosos en la pradera de San Isidro, que ha quedado algo blanda con las lluvias, con gran provecho para las rosquillas del Santo, que necesitaban un remojo, y con perjuicio del hombre gordo, que parece ser lo más llamativo de la feria. Lástima que no se le ascienda en un globo el día 28, y acaso podríamos disfrutar en Madrid un eclipse total, ya que todos remontamos las ideas en estos días á la bóveda celeste.

∴

En casa de un funcionario público.

—¿Qué has visto en San Isidro?

—He visto en una barraca un hombre muy gordo.

—¿Y qué más?

—Una niña tan gorda como él.

—¡Y luego se quejarán las oposiciones de un gobierno que hace echar á los ciudadanos esas carnes y hace llover tanta agua sobre el trigo!

En la casa de enfrente.

—¿Conque has visto dos fenómenos en la Pradera?

—Sí, papá.

—Claro: ¿qué ha de producir este Gobierno sino monstruos? Y las lluvias que no cesan..... Ya lo predije cuando subieron al poder: vendrá el diluvio. Hasta el sol se va á *tapar* la cara por no verlos.

———

De Mestre Martínez.

—Sr. Landerer, ¿hay reglas fijas con que predecir los cambios atmosféricos para los almanaques?

—Hasta ahora no las hay.

—Esta pregunta está relacionada con mi almanaque *Sui Géneris*, en el cual ni una vez he acertado los cambios atmosféricos que hace veinte años vengo prediciendo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN DE CUADROS DE GOYA.

Al hacer en este mismo número la reseña de la Exposición de cuadros de Goya el Sr. Balsa de la Vega, menciona con el elogio que merecen, entre otras joyas allí reunidas del gran artista, y que sucesivamente iremos dando á conocer, los retratos admirables cuya reproducción por medio del grabado publicamos en las páginas 293 y 300. En la 301 aparecen las de dos cuadros pertenecientes á la Real Casa, y que son muestra de otro género bien distinto. Y aunque no citados en dicha reseña, merecen ser conocidos el retrato de señora que reproducimos en la página 303, y el titulado *La lechera*, que aparece en la 308.

∴

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 296, 297 y 305.

Nuestra información gráfica sobre la Exposición de París comprende hoy la vista exterior del palacio de Hungría y las interiores de los pabellones de Bosnia y Suecia, de los cuales trató en su Crónica del número próximo pasado nuestro corresponsal Sr. Mar. En la que aparece en este número describe el pabellón de Finlandia, del que publicamos dos vistas interiores.

Completan nuestra información los grabados que representan las grandes estufas del palacio de Horticultura y Arboricultura, y el pabellón de la villa de París, situados en la margen del Sena, frente á la calle de las Naciones.

∴

D. ALBERTO BOSCH Y FUSTEGUERAS,

ex ministro de Fomento.

Página 298.

El 13 del corriente falleció en esta corte el ex ministro de Fomento D. Alberto Bosch y Fustegueras, uno de los hombres de más claro entendimiento y de mayor cultura que han figurado en la política española en los modernos tiempos. Nació en Tortosa en 26 de Diciembre de 1848, y siguió en Madrid sus estudios, cursando la carrera de ciencias exactas, físicas y naturales, al propio tiempo que la de ingeniero de caminos, canales y puertos, con tal aprovechamiento que, muy joven aún, desempeñaba la cátedra de Física matemática en la Universidad Central. Terminada su carrera de ingeniero, fué destinado á Sevilla, y luego al Instituto Geográfico y Estadístico, y mientras acreditaba en sus cargos oficiales las brillantes aptitudes de su inteligencia, se dedicó al estudio de la jurisprudencia y terminó con su acostumbrado lucimiento la carrera de Derecho. Atraído por la sugestión que la vida política ejerce en la juventud española, se consagró á ella, afiliándose al partido conservador, que por entonces acaudillaba Cánovas del Castillo. Presto se distinguió en el Parlamento, del que fué diputado en todas las legislaturas, y fué director general de Establecimientos penales, primero, subsecretario, después, de Gobernación, siendo ministro el señor Romero Robledo, y alcalde de Madrid.

Cuando al ocurrir el fallecimiento del malogrado rey D. Alfonso XII se separó el Sr. Romero Robledo del Sr. Cánovas, siguió al primero el Sr. Bosch incondicionalmente, hasta que con él volvió á ingresar en el partido conservador, obteniendo al poco tiempo la cartera de Fomento.

Durante muchos años ejerció el cargo de presidente de la Sociedad Económica de Amigos del país, la cual le eligió repetidas veces senador; en

la actualidad era senador vitalicio. Demasiado recientes los sucesos de la política en que D. Alberto Bosch tomó activa parte, no hemos de entrar á examinarlos en estas ligeras notas, limitándonos á consignar que, cualquiera que sea el juicio que merezcan sus actos en este aspecto de la lucha de los partidos, amigos y adversarios han reconocido en el Sr. Bosch y Fustegueras una gran inteligencia y una enérgica actividad puesta al servicio de sus entusiasmos.

Su entierro, al que concurrieron muchas y muy importantes personas, ha puesto de manifiesto el sincero pesar con que se ha visto sucumbir bajo una rápida enfermedad al hombre de verdadero mérito que se hallaba en el vigor de la vida, lleno de alientos y de esperanzas. Descanse en paz.

°°°

S. A. EL ARCHIDUQUE FERNANDO CARLOS DE AUSTRIA.

Página 304.

Publicamos el retrato de S. A. el archiduque de Austria Fernando Carlos, enviado por S. M. el Emperador de Austria para traer á nuestro joven monarca las insignias de la orden de San Esteban. El Príncipe es hijo del difunto archiduque Carlos Luis, hermano del Emperador, y de su segunda esposa la princesa Anunciación. Tiene el archiduque Fernando treinta y un años; es soltero, coronel del ejército austriaco, y se halla condecorado con el Toisón de Oro.

La ceremonia de la imposición de las insignias de la Orden apostólica de San Esteban se efectuó el 16, á las doce de la mañana.

°°°

MADRID.

Traslación de los restos de Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés.

Página 304.

En la tarde del 11 del actual se efectuó la solemne ceremonia de la traslación de los restos de los ilustres varones Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Marqués de Valdegamas al monumento sepulcral erigido en el cementerio de San Isidro de esta corte. A las cuatro se puso en marcha el cortejo fúnebre en la forma siguiente:

Cuatro batidores de gala y una sección de Guardia civil abriendo marcha.

El clero parroquial de San Isidro con cruz alzada.

Los asilados del Hospicio.

Carroza de Meléndez Valdés. Las cuatro cintas eran llevadas por los académicos poetas señores Duque de Rivas y D. Manuel del Palacio, el señor Castillo y Soriano por la Asociación de Escritores y Artistas, y el Sr. Gándara en representación de la familia.

Asociación de Escritores y Artistas.

Academia de Jurisprudencia.

Música del Hospicio.

Asilados de San Bernardino.

Carroza de Moratín. Las cuatro cintas llevadas por los académicos autores dramáticos D. José Echegaray y D. Eugenio Sellés, D. Ricardo de la Vega por el Ministerio de Bellas Artes, y por la familia D. Luis Silvela.

La Academia Española y la de la Historia, los autores dramáticos y el Ayuntamiento.

Música de San Bernardino.

Asilados de San Bernardino.

Carroza de Donoso Cortés, á cuyos lados marchaban porteros del Senado con cirios.

Llevaban las cintas el académico de la Historia Sr. Pirala, el académico de la de Ciencias Morales y Políticas Sr. Santa María, el Sr. Cotarelo en representación del Ateneo, y D. Pedro Donoso Cortés, hijo primogénito del actual Marqués de Valdegamas.

El Presidente del Senado, con una comisión de la alta Cámara.

El Ateneo.

Carroza de Goya.—Llevaban las cintas los artistas D. Luis Álvarez, director del Museo; Martínez Cubélls, Stuyk y D. Mariano Sáinz, pariento de Goya.

Academia de Bellas Artes.

Círculo de Bellas Artes.

Academias de Ciencias y de Medicina.

Comisiones oficiales, civiles y militares.

Música militar.

Diputación provincial.

Presidencia del duelo, formada por el señor de Rubianes, en representación de la Reina; el presidente del Consejo, Sr. Silvela, y los Ministros de Instrucción pública, Estado, Gobernación, Obras públicas y Gracia y Justicia; el Obispo de Sión y el Capitán general de Madrid.

Una sección de Guardia civil de infantería.

Una sección de guardias municipales á caballo.

Coche de gala de Palacio.

Coche de gala del Senado.

En el orden más perfecto recorrió la comitiva la calle de Toledo, plaza Mayor, Ciudad Rodrigo y calle Mayor.

Nuestros grabados reproducen vistas fotográficas de tan solemne homenaje: la primera representa el paso de las carrozas fúnebres ante la Casa Consistorial, y la segunda la presidencia del duelo.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EL ARTE DE GOYA.

Hemos dicho en otra ocasión, é importa repetir aquí, que en todas las personalidades del arte, hasta en las más altas, hay dos aspectos que considerar: lo asimilado de los antecesores, y la producción propia. En ésta es, añadíamos, donde debe buscarse la originalidad, el carácter distintivo, ó sea la bandera de triunfo; la bandera de todo un sistema, de un nuevo credo estético, de un arte. Cada uno de esos grandes genios que de cuando en cuando han aparecido en la Historia tuvo el suyo.

Escribíamos esto á propósito de Velázquez, y hoy, al repetirlo, debemos añadir: ¿cuál es el arte de Goya? Goya es un independiente; esto lo sabe todo el mundo, y basta para comprenderlo ver las obras del pintor aragonés, cuya originalidad nos arrebata con la magia del color, con la verdad de la composición, con el espíritu satírico del pensamiento y hasta con las extravagancias del dibujo. En su época, la época del arte aparatoso, frío, convencional, insípido y formulista; el arte, en fin, de una época de transición, nadie dió muestra de tales cualidades. Bien mirado, todos los grandes artistas, los verdaderos genios del arte, son independientes; pero su independencia, por mucho que resalte entre corrientes de gusto distintas y hasta opuestas, en nada se parece á la de Goya, el cual representa en la historia del arte la protesta viva, mantenida con tesón aragonés, del sistema seudo clásico que se preconizaba y practicaba á la sazón en la pintura. Esa protesta no está basada en principios que Goya formulase, como lo hizo David con su sistema en contra del gusto baroco; David pretende desde luego formar escuela y lo consigue, como Mengs; ambos son teóricos y prácticos á la vez. Goya no pretende que le imite nadie, y probablemente no lo quiso tampoco. Quiso y consiguió no parecerse á ningún otro pintor. En eso está su gran mérito, y también su virtud; pues si él, á pesar de las enseñanzas de Mengs, á pesar de su amistad con David y á pesar de las muchas y magníficas obras que admiró en Italia y en España, obras de los grandes luminares de la pintura, no modificó su estilo, desde luego personalísimo, no fué por mero espíritu de protesta, sino porque su condición artística era de tal modo entera y poderosa, que, aunque él hubiese querido, no hubiera sabido hacerla dócil á sistema alguno nacido de otros.

En la formación de todo artista concurren muy diversas causas. Es de ellas la inicial el *quid divinum*, el genio, cuya característica está formada por el temperamento, la condición social y el carácter é inclinaciones naturales de la persona; y á esto se añaden las circunstancias en que el artista hace su aprendizaje, desarrolla sus facultades, vive y produce. Velázquez, espíritu reflexivo é indolente, sincero vasallo de la verdad en todo y para todo, fiel á ella mantiene su pincel, sin que le descarríen ni el clasicismo italiano, ni las sensuales fantasías de Rubens; pintor cortesano y de una sociedad timorata, oblíganle á retratar príncipes taciturnos y bufones repugnantes, con lo que apenas muestra su grave humorismo, tan portentoso en los *Borrachos*, en el *Menipo* y el *Esopo*. En todas sus figuras, tras de aquella magistral factura, sintética como ninguna, que nos da el carácter del modelo, su alma toda, descubrimos la lenta y callada observación del artista, filósofo de la pintura. Tal es el padre del realismo.

Goya, espíritu vivísimo y arrebatado, ama con amor intenso la vida, sus atractivos y sus goces, y gusta de pintarla con todos sus característicos accidentes, pero no tal cual es, sino tal como la siente su apasionada fantasía, que es la luz mágica que avalora sus lienzos; á él nada le dicen tampoco ni los purismos clásicos ni las mentiras de los barocos; pintor cortesano también, pero de una sociedad sumida en un lastimoso atraso intelectual y sacudida después por las corrientes volterianas, retrata príncipes y magnates, y retrata también con más gusto aún las costumbres, los vicios, las preocupaciones y hasta los infortunios de su tiempo con cáustico humorismo que nos descubre por igual al escéptico y al soñador. Todas sus figuras están avaloradas por una condición preciosa, el carácter, que sabe expresar sin dar predominio á la forma, de que se paga mucho menos que de la intención, el acento, el espíritu, que sabía sorprender con ojos de lince y expresar con nervioso y personalísimo desenfado.

Y, sin embargo, aunque la independencia de ambos artistas es tal, no puede negarse que Velázquez debió algo á las tétricas composiciones religiosas de la pintura española del siglo XVI, que informaron su aprendizaje; al gusto italiano en que inspiró sus composiciones mitológicas, y á las delicadezas de color del Greco, que determinan, sin duda, un cambio en el estilo del gran pintor. Por su parte Goya, á pesar de su naturaleza mucho menos propicia á modificarse por virtud de extrañas influencias, es evidente que denota, en lo que su realismo tiene de más sólido, una saludable impresión recibida ante las obras de Velázquez, observación que no debe, sin embargo, extremarse al juzgar el mérito de aquél, y por nuestra parte creemos descubrir una cierta relación en el orden decorativo, y bajo el aspecto colorista, entre los frescos de Jordán y de Tiépolo y los de Goya, como también un cierto misterioso parentesco entre sus más garridas *majas* y ciertas figuras femeniles creadas por el clasicismo. En Goya, como en otros muchos, estos recuerdos de obras y estilos ajenos debieron ser inconscientes, involuntarios, como lo es para cualquiera persona que profese una opinión el hecho de respirar el mismo aire en que viven y de que se alimentan los que profesan la contraria y tienen por lo mismo inficionada la atmósfera.

Goya es un sujeto de origen humilde, un hombre rudo, al que no consiguen modificar ni apenas dulcificar las exigencias de la vida. La que él llevó ha sido muy mal juzgada hasta hace poco tiempo, hasta que escribió el mejor libro que acerca de Goya se ha compuesto nuestro inolvidable amigo D. Ceferino Araujo Sánchez, que ya no vive, y á cuya sólida y aguda crítica en materia de pintura y de arte en general no se ha hecho, pero se hará sin duda, la justicia y el honor que merecen. Todos los cultivadores de la materia, entre los que se cuentan nombres muy respetables, ensalzaban en Goya al artista, pero nos presentaban al hombre como un sér depravado, asesino, matón, pendenciero, forzador émulo de Tenorio, libertino, contrabandista y sujeto, en fin, que lo menos vituperable que hizo fué torear. Con todo esto formóse lo que con razón llama Araujo la *leyenda* de Goya y hasta la de sus obras, pues en hombre tal no se pensó menos que en ver en muchas de sus obras, especialmente en los grabados, sátiras personales de la peor especie.

Por esta relación de las obras con las costumbres é ideas del autor, y porque no hay para qué manchar su memoria, importaba esclarecer la verdad. Quien primeramente lo hizo fué D. Francisco Zapater y Gómez, publicando numerosos fragmentos de una correspondencia interesantísima mantenida por Goya desde la edad de veintinueve años (1775) hasta la de cincuenta y cinco (1801), con su íntimo amigo D. Martín Zapater y Clavería, al que da cuenta de lo que pinta, de la aceptación con que son recibidas sus obras, de los cargos, títulos y recompensas que obtiene, de su vida íntima, de sus hijos, de quienes habla con inmenso cariño, y hasta de la guerra que supone se le hace por sus émulos y parientes. Decimos que *supone*, porque en este punto Goya debió padecer un error, hijo de su carácter violento y de su espíritu receloso, pues en una carta confiesa con asombro que Francisco Bayeu, su cuñado, le había hecho proponer para pintar *cartones* de tapices «y cualquiera otra clase de obras para el real servicio», á lo que añade: «Yo le dí las gracias y me quedé sin saber lo que me sucedía.» Es imposible leer estas cartas sin ver en ellas al hombre honrado que profesa como virtud primera el amor al trabajo, y que sólo aspira á vivir de él, acaso envidiado, pero nunca envidioso.

El Sr. Araujo, por su parte, apoyándose en dichas cartas, y además en las mismas pinturas que relaciona con fechas y hechos conocidos, ha demostrado de un modo todavía más completo que no hay razones para creer á Goya ni mejor ni

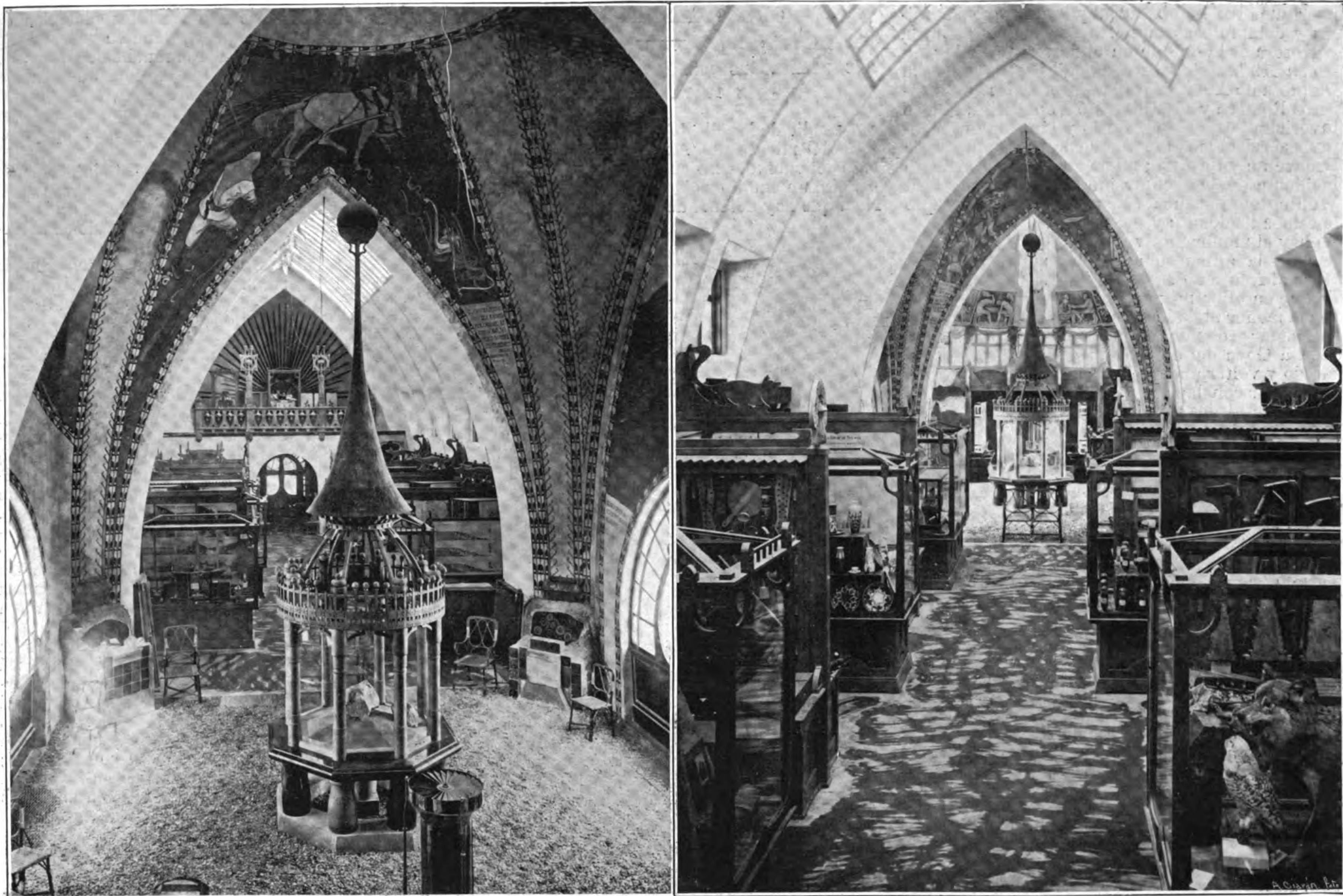


INTERIOR DEL PABELLÓN DE SUECIA.

EL PABELLÓN DE HUNGRÍA.

PARÍS. — EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)



INTERIOR DEL PABELLÓN DE FINLANDIA.

INTERIOR DEL PABELLÓN DE BOSNIA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

peor que otro hombre cualquiera, y que son falsas y calumniosas aquellas suposiciones. Burda y grosera es la de que en el *cartón* titulado *Paseo en Andalucía*, los personajes quieren ser la Duquesa de Alba, la reina María Luisa, y los toreros Romero y Costillares ó Pepe-Hillo; falso é inverisímil que Goya, sordo y cincuentón, mantuviese relaciones amorosas con las Duquesas de Benavente y de Alba; no menos falso el ridículo incidente de haber querido Goya matar á lord Wellington, porque á éste no gustó el retrato que le estaba haciendo; y por último, no hay el menor motivo para dudar de la afirmación que hace Goya al frente de sus *Caprichos*, de que en ellos no pretendió hacer la menor alusión personal.

Zapater pretende defender también á Goya del dictado de descreído y volteriano que, por afán á satirizar con lápices y pinceles ciertas entidades y prácticas religiosas, se le ha venido dando; alega en contra el hecho de que Goya en muchas de sus cartas invoca á Dios, mostrándose temeroso de El. El Sr. Araujo sólo en este punto hace caso omiso de las palabras de Goya, y cree á éste completamente escéptico. Por nuestra parte, creemos que Goya fué creyente sincero, hasta que las corrientes volterianas y el triste espectáculo de la decadencia y revolución de España le hicieron efectivamente descreído, sin que pueda ni deba negarse un fin moral levantado á la sátira acerba que hizo en sus obras de aquellas entidades y prácticas que por su forma ridícula lo eran del atraso intelectual de nuestra época.

Los títulos que pone á sus aguas fuertes no son crueles sarcasmos, son lamentos de tanta ignominia y envilecimiento como le rodeaban; lamentos que sólo de un pecho noble y de una conciencia sana podían brotar.

A pesar de que todo esto es tan claro y evidente, no ha podido arrancarse todavía de la opinión aquella repugnante figura del Goya legendario. No hace muchos días leíamos su nombre con todo el cortejo de aquellas lindezas que, aun de ser ciertas, por respeto al genial creador de tantas obras que admiramos debieran callarse. La curiosidad frívola y malsana de conocer los pecados de la vida ajena, aleja muchas gentes de buen sentido de la contemplación sana y del placer estético que las obras de Goya merecen y provocan.

La traslación de los restos de Goya al panteón que hace tiempo le estaba destinado, ha dado motivo á una exposición de obras suyas, que, con las del Museo Nacional, se nos ofrecen en estos días de modernismo colorista como un triunfo del gran artista. Fácil es repasar al presente el desenvolvimiento de sus facultades. Los cartones de los tapices en que pinta con fina gracia las costumbres populares de la España de Carlos III; los numerosos retratos en que interpreta cada tipo con su carácter, cada persona con el espíritu que le anima; las *aguas fuertes* y cuadros de su último tiempo, en que satiriza los vicios y pinta los fieros *desastres* de la guerra de la Independencia, revelan bien claro el fogoso temperamento del honrado artista, que no supo decir nunca más que la verdad, sin temor á que se alborotaran los timoratos.

Goya es, en suma, el genio que sabe representar la vida con toda su expresión y su movimiento, y como dijo muy bien el Sr. Araujo, «uno de los pintores más coloristas que ha tenido España».

No formó escuela, ni los neoclásicos le hicieron caso. Es menester venir á Fortuny para encontrar un relámpago de la luz de Goya; y sólo hoy, en que el arte ha roto con las tradiciones puristas, y se ha salido á pintar al aire libre y á plena luz, se comprende que Goya es el precursor del modernismo y uno de los más grandes artistas que han existido.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

CRÓNICA PARISIENSE.

MÁS PABELLONES EXTRANJEROS.—RECEPCIÓN EN LA EMBAJADA.

Al salir de la calle de las Naciones por la parte del puente de l'Alma, se encuentra al otro lado del puente, pero en la misma orilla izquierda del río, un amplio y elegante pabellón. En la glorieta que hay delante de la entrada lateral que da frente á la calle de las Naciones, se levanta gracioso un lindo grupo de mármol blanco, que atrae desde luego todas las miradas.



D. ALBERTO BOSCH Y FUSTEGUERAS,

EX MINISTRO DE FOMENTO.

Nació en Tortosa el 26 de Diciembre de 1848; † en Madrid el 13 de Mayo de 1900.

(De fotografía de Huerta.)

Aquel pabellón, de un gris rosado dulce y simpático, tiene, por la parte que da al río, una galería en su primer piso con nueve arcos y columnata. En el centro del alero se destaca un escudo con un águila en el centro; debajo de aquel escudo hay esta inscripción:

REPÚBLICA MEXICANA.

Aquel grupo de mármol blanco que tanto está llamando la atención es precioso. En el borde superior del pedestal dice:

ACUÑA.

Un ángel con las alas gallardamente desplegadas se remonta hacia las alturas, llevando en su brazo izquierdo el cuerpo inerte de un joven; por tierra queda, en trágica postura, una ninfa que tiene en su diestra una lira rota..... Manojos de laureles, de rosas..... El ángel *mira* la Esperanza; el joven tiene en su rostro el sello del martirio; la ninfa rueda, mísera, hasta la nada.....

Aquel grupo es delicioso, de un sentimiento conmovedor y de una factura magistral: es la obra de un artista joven, dedicada á la memoria de un inspirado poeta mejicano, Acuña, que á los veintiocho años de edad apeló al suicidio..... El amor fué el móvil; una mujer sin pudor, la causa.....

Este pabellón, de una sencillez pletórica de elegancia y de buen gusto, tiene su entrada por el lado opuesto al río, por el muelle de Orsay. Un ancho arriate corre por todo lo largo de esta fachada: allí se ven plantas exóticas, frutos raros, todo erizado de espinas, como las anchas hojas de la higuera chumba sobre que se apoya el águila mejicana.

Al pórtico, con arcos y columnata laterales, se llega por una escalinata sencilla, y apenas atravesado el pequeño vestíbulo se penetra en la casa que Méjico ha levantado en la Exposición Universal.

Una actividad extraordinaria reina por todas partes. Al primer golpe de vista se observa que el pabellón, con ser grande, es insuficiente para contener la exuberante riqueza que aquel país soberbio ha querido exhibir con noble orgullo en este gran certamen. Sin embargo, Méjico, que no tiene bastante casa para sí propio, ha ofrecido en su pabellón generosa hospitalidad á la República del Salvador, que tiene *en Méjico* su sección de exposición..... Este solo detalle revela el carácter francamente rumboso de aquel pueblo que en su nobleza no ha olvidado ni negado nunca los vínculos sagrados que lo unen á España.

Una gran crujía se extiende en toda la extensión del edificio: á la derecha, una sala circular forma la sección de Bellas Artes; á la izquierda, una escalera á dobles tramos da acceso á una galería que rodea toda la construcción; los subsuelos, cuyas entradas dan á la orilla del Sena, completan las tres grandes secciones en que se divide el pabellón.

Con una amabilidad exquisita, que entre los mejicanos es innata, las personas á quienes me dirijo me dan toda clase de informes.

—¿Cuándo inauguran ustedes?

—El día 25. LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA no faltará á nuestra fiesta, ¿verdad?

—Es un deber que no quedará incumplido..... ¿Quién es el comisario?

—Don Sebastián Mier, que al mismo tiempo es nuestro ministro plenipotenciario en Londres y delegado general en París.

—¿Quiere usted hacerme el favor de darme algunos nombres de comisionados?

—Con mucho gusto..... Tenemos: como adjuntos, al Sr. de Mier, al Sr. Anza. Después, por el orden que vienen á mi memoria, están: D. Fernando Ferrari Pérez, el Dr. Manuel Flores, el licenciado Eduardo Zárate, el Sr. Segura, el coronel Rodrigo Valdés, el señor Celerié, el Dr. Ramírez, D. Jesús F. Contreras, delegado especial de Bellas Artes y adjunto al mismo grupo; los hermanos D. Alfredo y don Maximiliano Chabert, los Sres. Garibay, Campa y Poulat; el Sr. Díaz Dufóo, director de *El Imparcial*, de Méjico; D. Luis Salazar, y..... algunos otros que no recuerdo.

—¿Qué exponen ustedes en los subsuelos?

—La artillería militar y minerales; en la gran crujía van, además de la sección del Salvador, nuestros minerales, tabacos, tejidos, vinos, maderas, etc., etc.; en la galería del primer piso..... ¿qué sé yo? toda clase de productos del país..... ¡Mire usted, mire usted qué aglomeración!.....

—¿Pero..... todas esas cajas..... esas docenas de cajas.....?

—¡*Todas* están llenas!..... ¡Imposible exponer todo lo que ha venido..... y lo que está aún por llegar!.....

En efecto, la exuberancia desbordante de aquel maravilloso país se manifiesta allí, dando una nota característica. Seis pabellones como el que se ha levantado en la orilla del Sena no bastarían aún para *desplegar* tanta riqueza, y á pesar de que quedarán sin abrir grandes y numerosos cajones, se ven aglomerados muchos productos que lucirían más si pudieran exponerse con menos aprietos.

¡En tabaco, una riqueza!..... ¡En piedras, en minerales, un tesoro!.....

—¿Ve usted ese robusto lingote de cobre? Es el «boleo». Cuando empezó esta explotación se vendieron las acciones á 500 pesos: hoy cuesta gran trabajo adquirirlas á 5.000 pesos.....

Y como yo quedé embobado contemplando el lingote de «boleo», mi amable *cicerone* me empujó suavemente, diciéndome:

—Vamos á la sección de Bellas Artes..... Ahí tiene usted: ese yeso *Máscara de hierro* y ese otro *¡Miedo!*, son obra de Nava, un artista joven pensionado por el Sr. Bringas.

—¡Bringas!..... ¡Ah, sí, ese mejicano tan rico, que es la providencia de los artistas mejicanos!.....

—¡Justamente!.....

—¡Oh, qué preciosos óleos y qué lindos monotipos!.....

—Son de Martínez, un indio de veintiocho años que vale muchísimo..... Ahí tiene usted trabajos de Fúster, un pensionado del Gobierno de Méjico; vea usted cuadros de un muchacho de veinticuatro años, Murillo, que está en Roma, gracias al Presidente, haciéndose un pintorazo; paisajes preciosos de De la Torre; acuarelas de Martínez Ramos; esculturas de Guillermo Cárdenas y de Agustín Ocampo; aguas fuertes de Miguel Portillo; óleos de Del Valle.....

—¡Pero esto es un museo en pequeño!.....

—¡Ya verá usted cuando todo esté en orden!

—¿De quién es ese mármol?..... ¡Precioso escorzo!.....

—¡Ah, ése es nuestro maestro!..... Ahí tiene usted un artista, un escultor notabilísimo que en plena juventud, en pleno vigor sufre una operación terrible, la desarticulación por el hombro derecho con la pérdida completa del brazo, y «á pesar de todo» sigue esculpiendo y trabajando con el brazo izquierdo.....

—¡Qué atrocidad!.....

—Suyo ese mármol; suyo el grupo que ha visto usted á la entrada, *Acuña*; suya esa cabecita en mármol; suya la preciosa estatua en bronce de nuestro gran Esteban Antuñano, fundador de nuestras fábricas de tejidos; suyo el lindísimo puño de espada, en oro, para Porfirio Díaz; suyo, en fin, ese busto en mármol de D.ª Carmen Romero Rubio de Díaz, la esposa de nuestro presidente, el ídolo de los mejicanos.....

—¡Bravo por el manco de Méjico!.... ¿Su nombre?.....

—Jesús F. Contreras.

Un momento quedé en contemplación delante de aquel busto. Un rostro agraciado, un perfil griego, una distinción exquisita, una serenidad majestuosa y simpática.....

Respetuosamente me descubrí emocionado ante aquel mármol que tan perfectamente traduce la majestad amable del ídolo de los mejicanos.

Y al terminar la visita, pregunté á mis amables guías:

—¿Cuándo se podrán tomar fotografías para La Ilustración Española y Americana?

—Muy pronto; en cuanto, terminada la instalación, quede todo en orden y sin obstáculos.

Y con tan grata esperanza me despedí de «Méjico», prometiendo volver en breve.

⁂

Siguiendo la calle de las Naciones, por la entrada del puente de l'Alma, está, el primero á la derecha, el pabellón de Rumania, que consta de planta baja y principal, y cuyo estilo es una mezcla de árabe, turco y bizantino del mejor efecto.

NIHIL· SINE· DEO.

Esta es la divisa que se encuentra en lo alto del frontón central.

La ornamentación exterior resulta sumamente agradable: aquella combinación del blanco con el azul y con el oro viejo recrea la vista, y las cúpulas que coronan el edificio lo realzan y lo embellecen, no sin un aire de gallardía..... rumana.

Sigue Bulgaria, donde las *rectas* alternan con las curvas, donde los capiteles se prodigan tal vez demasiado: estilo raro y churrigueresco que desorienta en el primer instante, pero que acaba por agradar.

Estas construcciones exóticas resultan generalmente lindísimas para los naturales del país que representan. Yo he oído á un búlgaro celebrar con entusiasmo la gravedad solemne de las cabezas de carnero que forman medallón allá en las cornisas, y asegurar también que el interior del pabellón es precioso.....

Hagamos crédito al búlgaro de referencia.

Finlandia tiene el aspecto de una ermita de aldea, con su torre bien aislada, con su torreón y su tejado de alto caballete central con vertientes laterales, con sus frontones en triángulo y sus puertas arqueadas.

En el interior hay exposición de objetos del país, de mármoles preciosos, de redes, barcos, anzuelos y demás utensilios para la pesca menor y mayor. Entre los animales disecados hay un lobo que es, sin duda, de los más hermosos ejemplares de la raza.

Una serie de esculturas en madera, toscamente ejecutadas, es, á mi entender, el *clou* de este pabellón.

El Gran Ducado de Luxemburgo no da mucho que hacer á los cronistas. «Cerveza luxemburguense de primera calidad.»

¡Paso á los bebedores y á los sedientos!

Al lado está Persia. A la puerta, un persa con sable corvo en ristre hace molinetes peligrosos.... para los transeuntes y vocea un espectáculo.

Entro en Persia.

En la planta baja hay exposición y venta de tapices y de alfombras.

En el piso primero, una sala de espectáculo con numerosas sillas atornilladas en el suelo. A la entrada, en el rincón de la izquierda, un puesto de bebidas; en el de la derecha, algo así como un vestuario; al frente, en el fondo, el escenario cubierto por dos grandes hojas de cortina; al pie del escenario, un grupo, á la derecha, de seis músicos persas: una á manera de cítara, dos ó tres como pequeñas arpas con cuerdas horizontales, un tambor, unas panderetas.....

A la izquierda, hacia el centro del muro, una puerta que comunica con una de las entradas superiores de la *plataforma móvil*.

La música gime un runrún parecido á una gallegada; las hojas de la cortina se separan y se pliegan: empieza el espectáculo.

Dos guerreros persas se baten con extraordinaria agilidad: las armas son varas; las rodelas, dos pequeñas almohadillas, sobre las que se descargan golpes terribles.

Después cuatro mujeres ejecutan una danza oriental, acompañándose con el canto y suprimiendo todo gesto *excesivo*.

En seguida un buen mozo baila la *danza nerviosa*..... Por momentos se hace horrible..... Aquellas sacudidas, entre las que todo el cuerpo se agita con un temblor de descarga eléctrica, impresionan al espectador. Por último, el bailarín nervioso se tiende en el suelo, coloca sobre su estómago cuatro vasos vacíos en hilera, y con sus contracciones musculares hace entrechocar los vasos al compás de la música.

¡Ah! ¡hé aquí la *estrella* de la compañía! Una armenia bien formada, graciosa, con ojos expresivos, joven, insinuante.....

—Es Ziba, señor—me dice Namelallah B. Trad, el director del teatro.

—¿Es verdaderamente una armenia?

—¡Oh, sí, señor!..... Tenemos doce mujeres y doce hombres: todos son *auténticos*, y ninguno sabe ni una palabra de francés..... ¡Mire usted, mire usted cómo baila!.....

—¡Bravo por Ziba!.....

—Esa que va á salir ahora es Chafika, el verdadero tipo de la belleza oriental..... ¡Ahí está!

—¡Preciosa muchacha!..... ¡Cáspita qué agilidad!..... ¡Sus pies son de goma y su cuerpo como una pluma!..... ¡Aplaudamos á Chafika!.....

—Después están Mariam, Hossnai, Taira y Samha para las danzas variadas; y entre los hombres, Abon Youssef, premiado en la Exposición de Chicago, Négive, Raffond, Fonade y Thaïa.....

El espectáculo termina con una lucha guerrera del siglo XIII, en la que Youssef y Raffond se envían terribles sablazos que podrán muy bien ensangrentar un día la fiesta.....

Sigue el pabellón del Perú, de estilo Renacimiento francés, de piedra artificial, montado sobre armadura de hierro, con objeto de poderlo trasportar al terminar la Exposición, al Perú.

En un friso que rodea todo el edificio á la altura del piso primero, están repartidos los nombres de las principales ciudades peruanas: Lima, Trujillo, Piura, Cajamarca, Arequipa, Cuzco, Callao, Tacna, Chiclayo, Huaraz, Amazonas, Huancavelica, Iquitos, Apurimac, Puno, Ayacucho y Junín.

Este pabellón, sencillo y elegante, con sus torres laterales y su cúpula central, consta de dos pisos, y en él serán expuestos los productos del país.

El comisario, D. Toribio Sanz, persona de gran inteligencia y de amabilidad exquisita, se propone organizar esta exposición de tal modo que que no desmerezca entre todas las que figuran en el certamen.

Portugal tiene también su pabellón en la calle de las Naciones; en él figurarán tres secciones: caza, pesca y montes, que serán muy interesantes.

Alrededor de esta construcción hay enormes sillares de mármol, pulidos por su cara superior, que dan la mejor idea de las canteras de aquel país.

El pabellón de Dinamarca termina, en fin esta sección de casas extranjeras.

Dinamarca ha levantado en la calle de las Naciones una casa-habitación del siglo XVII, alumbrada por numerosas ventanas con vidrieras formadas de pedazos minúsculos.

La construcción es de una sencillez original y de un buen gusto digno de elogios. El interior es alegre, simpático; un salón central y dos laterales, un primer piso con varias piezas, galería sobre el salón central, y un segundo cuerpo aguardillado. Todo de madera labrada.

No hay exposición de ninguna clase. Este pabellón está destinado á servir de centro de reunión á los dinamarqueses, quienes á la vez encontrarán allí una sala de lectura bien provista de periódicos y de revistas de diferentes países.

Por detrás de estos pabellones de segunda fila, pasa incansable la *plataforma móvil* que camina *hacia* el puente de l'Alma, y el ferrocarril eléctrico que corre *hacia* los Inválidos.

En la calle de las Naciones hay kioscos para la venta de fotografías, para el despacho de bebidas, buzones de correos, gabinete de teléfonos y de *necesidad*, cervecerías, restaurants y cafés. Por la parte que da al Sena, los subsuelos de los pabellones anteriores que, con pocas excepciones, han sido ocupados por cafés y restaurants, serán, seguramente, lugares de predilección para los visitantes extranjeros.

⁂

Con motivo del cumpleaños de S. M. el rey don Alfonso XIII, la Embajada de España ha abierto sus puertas y sus salones para recibir á *toda* la colonia española.

Nuestro ilustre embajador, Sr. León y Castillo, ha acogido á los numerosos visitantes con esa franca amabilidad en él innata.

La graciosa Embajadora ha tenido el admirable acierto de encontrar para cada uno una frase de afecto, de bondad, de benevolencia, aumentando las simpatías de los que la conocían ya, y creándoselas muy sólidas entre los que han venido por vez primera á la casa de España.

La gran afluencia de visitantes y el deseo de no dar preferencias, me decide á no dar aquí nombres.

La recepción ha sido brillantísima; la alegría y la confraternidad generales entre todos los compatriotas, y el *champagne* ha desbordado, dorado y espumoso, como desborda en las grandes transiciones de la vida la risueña esperanza de los corazones jóvenes y de los pueblos generosos.....

¡Dios guarde la vida de Alfonso XIII para la tranquilidad y la dicha de mi amada España!.....

A. Mar.

EXPOSICIÓN DE OBRAS DE GOYA.

En otra tierra que no fuese la española, la actual Exposición de obras de Goya alcanzaría los honores de un acontecimiento artístico y tendría los caracteres de una apoteosis del inmortal pintor. Casi inadvertido pasó el Centenario de Velázquez: escasas *revistas* de arte extranjeras dedicaron á tal fiesta unas cuantas líneas. En cambio, en Amberes se había reunido meses antes lo más escogido del mundo artístico é inteligente, para admirar y honrar al insigne pintor de la llamada *Ronda de noche* y de la *Lección de Anatomía*. De Rembrandt se publicaron estudios en todas las lenguas y se reprodujeron obras en todas las publicaciones ilustradas del mundo. El mismo éxito alcanzará en el próximo Junio la fiesta centenal del holandés Franz Hals. Hace ya tiempo que viene circulando por la prensa europea la noticia de cuanto se propone hacer Holanda en honor del célebre hijo de Malinas. Volverán, pues, críticos, artistas y aficionados de todas partes á emprender nueva peregrinación; y Holanda ahora, como Bélgica antes, encuentran ocasión propicia para ofrecer á la curiosidad y al estudio de propios y extraños el espectáculo de sus monumentos, de sus galerías, de sus museos y de su arte del presente y del pasado, así como motivo para recibir en nombre de un genio patrio el homenaje de todos.

En tanto aquí, en España, la obra genial de



LA ACTRIZ MARÍA DEL ROSARIO FERNÁNDEZ («LA TIRANA»).

RETRATO PINTADO POR GOYA.

EXISTENTE EN LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO.

690.

FABRICACIÓN DE PÓLVORA EN LA SIERRA DE TARDIENTA.

688

FABRICACIÓN DE BALAS EN LA SIERRA DE TARDIENTA.

CUADROS PINTADOS POR GOYA, PERTENECIENTES Á LA REAL CASA.

(Fotografías de M. Moreno.)

Goya, reunida en la rotonda del Ministerio de Instrucción pública y complementada con la de San Antonio de la Florida, la de la sala dedicada al inmortal pintor en el Museo del Prado, y con las pinturas religiosas que de su mano guardan las iglesias de San Francisco el Grande y de San Antonio Abad, apenas si mueve la atención del pueblo madrileño y la pluma de los periodistas del resto de la Península. Tan sólo unas cuantas docenas de amantes del arte y de artistas gozarán de la emoción estética que esta Exposición les ofrece en alto grado. Y pasados doce ó quince días que dure abierta aquélla, Goya volverá al casi olvido en que vive aquí cuanto vale ó ha valido, significa ó ha significado en el mundo de las ideas y de la belleza, y seguirá tan desconocido para el artista y el crítico extranjero, como lo es al presente para la mayoría de los españoles.

Hállase instalada esta Exposición en la rotonda del Ministerio de Instrucción pública y en una sala aneja. Ambos locales han sido decorados con hermosos tapices, sobre los cuales destacan las pinturas. En medio de la rotonda, y en varios caballetes, se admiran algunas de las más preciadas joyas reunidas, y aguas fuertes, dibujos, litografías y autógrafos del insigne pintor.

Los Sres. Marqués de Pidal, presidente de la Comisión, y Beruete, Ferrant y arquitecto Sr. Velázquez, merecen sinceros plácemes por el éxito obtenido, al recabar de gran número de poseedores de obras de Goya un concurso que nunca les agradecerán bastante los artistas, aficionados é inteligentes, para la mayoría de los cuales eran desconocidas muchas de las pinturas expuestas. Por otra parte, el decorado y el exquisito acierto en la colocación de los cuadros honran á dichos organizadores de este homenaje al inmortal artista.

Cierto que aún podrían haberse exhibido más de cuarenta obras que guardan—y es natural—como oro en paño sus dueños; pero de esto no puede culparse á nadie, sino al recelo con que miran estas exhibiciones los propietarios de obras de arte. Sin embargo, y contando los *autógrafos*, que son otro aspecto del carácter de Goya, súmanse 163 números en el Catálogo: por mi parte descontaría algunos que señalan pinturas cuya autenticidad me parece sospechosa. Y dicho lo que antecede, entro en materia.

No es un juicio crítico de esta Exposición lo que voy á escribir; esta empresa la han realizado con vario éxito eminencias nacionales y extranjeras; y además, ni mis conocimientos ni mi autoridad son bastantes para intentar tal cosa: me limito, pues, á dar una impresión personalísima de aquellas obras menos conocidas ó enteramente desconocidas, al menos para mí, que figuran en esta improvisada galería.

Un deber de galantería me ordena comenzar este estudio por los retratos de las damas; y el primero, en mi sentir, de los aquí expuestos es el de *Doña María Gabriela Palafox y Portocarrero*, marquesa de Lazán.

Si alguna vez me he sentido sugestionado por un retrato, declaro que ha sido contemplando el de la gallarda figura que de aquella ilustre dama ha trazado en el lienzo el autor de los *Caprichos*. Tipo juvenil, de ojos y cabellos negros, de redondos hombros y brazos de clásica traza; de altos y firmes pechos, de proporciones intachables, adivinándose el desnudo bajo las ligeras telas de seda de la túnica y sobrefalda, que viste; en aquella postura semivaronil, con aquella sonrisa picaresca, este retrato me parece, por todos conceptos, el de una española neta, adivinada, sentida, comprendida hasta no poder más por un pintor «español hasta las uñas», si he de hacer mía la frase de un crítico francés. Goya puso en juego todas las portentosas facultades de su genial pericia para legar á la posteridad, en esta pintura una obra maestra insuperable, en la forma, en la factura, en el color y en el espíritu. Para dar más ilusión de realidad á su obra, el gran maestro acude á los efectos rembranescos del claroscuro, pero en aquella medida que le limita su asombroso sentimiento de las trasparencias de los tonos y de las medias tintas. Por el fondo del retrato circula el aire, como á los ojos de aquella joven asoma un temperamento de fuego. Así debían de ser las damas y las majas de los tiempos de Godoy y de María Luisa; altivas, picarescas, voluptuosas.

Como contraste en el tipo, en el modo de hacer, en el color, en todo, en fin, nos ofrece el hijo de Fuendetodos el retrato de la esposa del brigadier Garcini, *Doña Josefa Castilla-Portugal*. Parece una dama flamenca pintada por Rubens. Aquí la técnica es, en apariencia, completamente distinta que la empleada en el retrato de la Marquesa de Lazán. Digo en apariencia, porque al inteligente no se le ocultará que la factura es la misma, larga y envuelta; pero queda ésta oculta ó disimulada por la brillantez del colorido, la riqueza de la entonación, menos sobria que lo es generalmente la gama de la paleta de Goya. Por otra parte, la originalidad del tocado de la esposa de Garcini, su tipo de dama flamenca, su belleza enteramente opuesta á la de las mujeres retratadas por Goya, son condiciones de estética que hacen de este retrato una obra originalísima desde todos puntos de vista, en la cual muy especialmente se echa de ver que no se atenía á un tipo determinado, sino que sabía separarse del que le ofrecían sus modelos.

Vuelve el inmortal pintor á emplear su paleta de finísimos grises en el soberbio retrato de la XIII duquesa de Alba, *Doña María Teresa Cayetana de Silva y Alvarez de Toledo*. Elegante, distinguidísima, puesta con naturalidad asombrosa, esta figura no puede estar ni más sobriamente pintada, ni el natural visto con mayor grandiosidad y sencillez. Un detalle hay en este retrato que por sí solo es una obra maestra: el minúsculo perrillo de lanas que se ve á la derecha. Otro retrato de la misma gama y del mismo valor artístico, tan sobrio y tan espiritual como el dicho de la Duquesa de Alba, es el de la *Marquesa de Pontejos*. Ambos parecen ejecutados en una misma hora, en el mismo lugar, á la misma luz y por un mismo esfuerzo: por no diferenciarse en nada, como en el primero, también hay en este retrato un perrillo, un dogo, en actitud de andar, que como maravilla puede darse.

Sería tarea inacabable la de ir señalando uno por uno los retratos femeninos que por sus exquisitas condiciones son dignos de reseñar; me limito, pues, á una indicación somera de algunos que en nada desmerecen de los que dejo apuntados: entre ellos cuento el de *Doña Rita Barrenechea* (núm. 91 del Catálogo); el de *Doña María de las Mercedes Fernández* (íd. 81 del íd.) y el de *Doña María Teresa Apodaca de Sesma* (íd. 34 del íd.).

Si entre estos retratos los hay insuperables, entre los de hombre la admiración llega al colmo. Ahí está el del brigadier de ingenieros *Don Ignacio Garcini*, esposo de *Doña Josefa Castilla-Portugal*, de cuyo retrato me he ocupado más arriba, que tengo por joya única. No queda lugar para el elogio, ni la hipérbole es hipérbole al tratarse de ensalzar esta pintura, cuya ejecución no se adivina, cuyo color es la realidad misma, cuyo dibujo es un asombro, cuya fuerza de vida es la vida misma, cuyo espíritu—no cabe duda alguna—es el del propio brigadier. Por la afeitada, escrupulosamente afeitada faz del militar, vaga una expresión de contento interior, de satisfacción, que alcanza á producir la ilusión de lo viviente. Parece que los labios de la imagen de D. Ignacio Garcini se dilatan al impulso de aquella sonrisa, que tiene su punto de maliciosa, y que van á hablarnos.

Como vengo diciendo, no se adivina la factura de este retrato; es carne, es epidermis; el pelo es pelo; se cuentan las pestañas, se ve brillar la luz en aquellas pupilas; no hay alardes de ejecución, y todo él es un alarde de genio; como es una muestra de la prodigiosa ductilidad del temperamento artístico de Goya, el retrato de su nieto, señalado en el Catálogo con el número 97. Produce esta pintura el efecto de haber sido terminada hace un instante: tan fresca es, tan trasparentes son las nacaradas carnes de aquel niño. Yo no pienso que haya existido pintor alguno, de quien pueda exhibirse un retrato infantil tratado con más delicadeza, dibujado con más escrupulosidad y firmeza al propio tiempo, ni que haya sorprendido el alma de su modelo con tan sincero acierto. Me parece estar oyendo al inmortal artista decir al hijo de su hijo: «Te voy á hacer un retrato que te proporcione la admiración secular»; y, en efecto, al cabo de cerca de un siglo, admiramos al nieto..... por el cariño del genial abuelo.

Si la Marquesa de Lazán me ha parecido una personificación de la mujer de los días de Godoy, el retrato del *Marqués de San Adrián* personifica al elegante de esos mismos días. Pero ¡cómo! ¡con qué suprema elegancia está colocada la figura varonil y pulquérrima del aristócrata! De pie, apoyada la mano derecha en una piedra, puesta la izquierda en la cadera, cruzada la pierna derecha sobre la otra, en la que planta, luce el Marqués su figura, dibujada de un modo magistral, y pintada con un brío y una franqueza admirables, pero sin que un solo detalle, ni una sola arruga del calzón ni de la chupa y casaca hayan sido eliminadas por el artista. ¿Qué decir de la cabeza de este retrato que no sea repetir lo dicho al describir las de los demás de que he hablado? Aquí el pintor modela con el claroscuro: en el de Garcini, como en el del niño, no hay ni la menor proyección de sombra. Goya no se encierra en un procedimiento determinado, aborda todas las dificultades técnicas y utiliza todas las maneras. El retrato del *Marqués de San Adrián* es otra obra maestra insuperable.

Escojamos al azar. ¿El de *Don Juan Antonio Cuervo*, director de la Academia de San Fernando? Mirad aquella cabeza de abultadas facciones y aquellas manos robustas, y decidme si no adivináis un temperamento y un alma y un carácter. Ved el retrato de *Don Juan Bautista Muguiro*, y sin pestañear pasemos á la contemplación de el del canónigo *Llorente*: ¿habéis visto dos tipos más distintos y dos temperamentos mejor adivinados? Pues estudiemos la manera empleada en ambos retratos: no es la misma; como no es la de aquel *Viejo desconocido* que exhibe el Sr. Lázaro Galdeano, y que tiene una vida tan grande, como característica la expresión. En este retrato se ve la mano del que pintó á Garcini, mejor que en el retrato de *Moratín*, que exhibe D. Francisco Silvela; en el del autor de *El sí de las niñas*, Goya emplea otra factura, dispone la luz de distinto modo.

Quisiera hablar de los retratos de *Ceán* y de *Pignatelli*; del famoso matador de toros *Pedro Romero*, que exhibe el Duque de Veragua; del *dibujante desconocido*, cuyo aspecto rembranesco le hace destacarse como nota bronca, pero de gran valor espiritual; de tantos otros que son matices admirables de la personalidad pictórica de Goya; pero me falta el espacio para tanto, y aún quiero decir algo de varios cuadros, bocetos al óleo, aguas fuertes y dibujos.

Pasemos por alto, pues bien conocidas son y de ellas se ha hablado bastante, aun cuando no se haya dicho la última palabra, las célebres *Maja desnuda* y *Maja echada* (ambas lo están), que forman parte de la galería de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando; mas porque en este artículo no hablemos de ambos lienzos, no por eso debe dejarse de admirarlos, ni de reconocer que en ellos se muestra el gran artista que los pintó en otro aspecto, esto es, tratando el desnudo.

Dos obras, en mi juicio únicas por el género, exhibe D. Luis Navas; pertenecen al alegórico y se titulan *Alegoría de la música* y *El Tiempo mostrando á España ante la Historia*. En estas dos pinturas se adivinan las condiciones excepcionales de Goya para crear y agrupar, condiciones que se miran desarrolladas en todo su esplendor en la iglesia de San Antonio de la Florida. Cierto que aquellas figuras no tienen nada de clásicas, y sí, como sus hermanas, las que decoran la iglesia dicha, son de un realismo tan grande que hasta pudiera creérselas madrileñas; pero, con todo esto, por el brío de la factura, por el movimiento y la agrupación de los personajes, ambos cuadros son dos obras que corroboran lo que dice el crítico Matheron respecto de las condiciones de Goya para la gran pintura mural y decorativa: «La pintura de vastas dimensiones ofrece á su fibrosa impetuosidad grandes superficies que recorrer; y si hubiera querido, habría cubierto veinte pies de muro en un día.» En estos dos lienzos en que me ocupo, se adivina lo dicho por el crítico citado.

Es el cuadro *Majas al balcón* una obra de las más características de Goya, con no ser la mejor; y tengo por seguro que sería de las que mayor popularidad le darían si no la tuviese ya. En este rumbo de la pintura de costumbres, á secas, sin intención de otra especie, puede contarse como una hermosa impresión de la realidad el cuadrito *Misa de parida*: en cambio, en el que se titula *La visita del fraile* veo asomar al volteriano, precisamente al tratar la figura del protagonista. No sé por qué, se me antoja que este lienzo es el progenitor de las caricaturas de Ortego. Llenas de vida y de gracia están asimismo aquellas escenas que representan *El Carnaval* y *Toro escapado de la plaza de Madrid*, entre otras; como asimismo raya en lo bufo *Degollación*, escena macabra que sin tan sólo una fantasía sin freno es capaz de imaginar. ¿A quién no hará reir aquel modo de degollar, que consiste en coger la cabeza de la víctima (una mujer desnuda; el verdugo ó asesino también lo está), y apoyarla en el pecho, y como si se tratara de un pan disponerse á rebanarla? Y de este género recordaré aquí, entre varias aguas fuertes, la de la *Vieja columpiándose*. Pocas veces me ha producido un dibujo, una pintura,

una obra cualquiera gráfica, mayor impresión cómica que esta agua fuerte. Bruja de aquelarre, trotaconventos sin igual, jorobada asquerosa, se mece en el columpio con tal aire de gozo que produce risa.

Niégasele á Goya, por completo, sentimiento religioso. Hasta cierto punto me permito rectificar esa afirmación, pues el boceto titulado *Santas Justa y Rufina* lo tiene, en mi sentir, como asimismo el de la *Oración en el Huerto*. Sin embargo, no insistiré sobre el particular, aun cuando creo que no tenían más unción todos los cuadros de este género pintados por los pintores de entonces. Las causas, por otra parte, son bien conocidas.

Y aquí termino esta ligerísima reseña de la Exposición de obras de Goya. Bien sé que dejo en el tintero muchas otras que son tan dignas de estudio como las apuntadas; mas fáltame espacio y tiempo, y ¿por qué no decirlo? talento crítico bastante para poner de relieve el valor de la múltiple y variadísima producción del inmortal artista aragonés.

R. BALSA DE LA VEGA.

Mayo 17 de 1900.

EL ECLIPSE DE SOL.

(APUNTES.)

I.

Atribúyese á Montalembert la afirmación de que los eclipses no causan asombro sino á los niños, ni asustan más que á los salvajes. En lo posible está que Montalembert haya dicho eso, porque á las veces los hombres más sabios dicen los mayores dislates; pero sobre parecerme inverisímil que el ilustre autor de *La fortificación perpendicular* haya afirmado seriamente lo que algunos biógrafos le atribuyen, quiero dejar sentado que no estoy entre ellos.

Sea de Montalembert según muchos creen, sea de otro escritor cualquiera como supongo, la frase existe y parece lanzada contra los que ahora se agitan y se conmueven de manera inusitada ante la proximidad de un eclipse, y que, si no asustados como salvajes, muéstranse llenos de admiración como niños; vocablo significativo casi siempre de afecto cariñoso, pero que en este caso viene á ser sinónimo de ignorante.

Compréndese bien que, al decir lo que reproducido queda—quien lo dijese,—quiso expresar: que los eclipses son fenómenos tan naturales como los infinitos que á nuestros ojos se realizan constantemente—la salida y la puesta del Sol, las fases de la Luna, la aparición de las estrellas, la sucesión periódica de las estaciones, el nacimiento y desarrollo de los seres organizados, cuanto en rededor nuestro acontece, sin que nos asombremos, todos los días; —que girando la Tierra alrededor del Sol, girando la Luna alrededor de la Tierra, careciendo ésta y su satélite de luz propia, y recibiéndola ambos cuerpos del Sol, cuando la Luna se halle entre el Sol y la Tierra quitará luz á ésta, y cuando se encuentre la Tierra entre el Sol y la Luna, la Luna, á su vez, quedará obscurecida; que si, en el momento de ocurrir un eclipse, el observador terrícola pudiera trasladarse á la superficie lunar para proseguir sus observaciones, advertiría cómo, para los selenitas, el eclipse de Sol se había convertido en eclipse de Tierra, y de modo análogo, y por causas idénticas, el eclipse de Luna era, para los selenitas susodichos, eclipse de Sol y de igual manera, llevando hasta muchísimo más allá el hipotético viaje, y escogiendo como campo de operaciones el Sol mismo, el astrónomo de nuestra suposición vería trasformarse lo que nosotros llamamos eclipse de Sol en eclipse de Tierra, siendo eclipse de Luna, lo que es también eclipse de Luna en la Tierra; que siendo todo esto perfectamente lógico, estando de todo en todo estudiado, hallándose con exactitud y con precisión absolutas previsto, el admirarse por ello revela ó inexplicable ignorancia de lo que ya todo el mundo sabe, ó mentecatez declarada, como lo revelaría el asombrarse por la lluvia ó el no comprender la razón de que dos trenes, saliendo, verbigracia, simultáneamente, de Barcelona el uno y de Madrid el otro, se crucen por el camino y en puntos que previamente señalan los itinerarios de las guías.

Pero aun admitiendo, como es de justicia y de razón admitirlo, que la frase atribuída á Montalembert signifique y exprese todo eso, quedará siempre, en lo sustancial de la atrevida afirmación, el concepto erróneo de que lo natural no puede ser admirable, ni lo conocido temible.

Precisamente lo que en el niño no produce ni es natural que produzca admiración, suele admirar al sabio que ha estudiado el fenómeno y conoce el proceso del mismo y no logra, á pesar de sus desvelos, elevarse hasta el conocimiento de la última causa. El niño, por regla general, de nada se admira por lo mismo que todo lo ignora. Los fenómenos de la Naturaleza, con los cuales está familiarizado desde que nació, carecen para él de importancia. Si tal ó cual vez se halla en presencia de algo que nunca ha visto y que, por tanto, desconoce, la impresión sentida es la de extrañeza (que es cosa muy distinta de la admiración). En cambio, para el hombre dedicado al estudio, para el naturalista, para el astrónomo, todo, absolutamente todo, lo grande como lo pequeño, la existencia del sér imperceptible que se agita como en un océano en la gota de agua, lo mismo que el ordenado movimiento de la inmensa nebulosa caminando eternamente por los espacios infinitos, todo, en fin, aparece, como lo es efectivamente, maravilloso.



RETRATO DE SEÑORA, POR GOYA.

PROPIEDAD DE D. AURELIANO BERUETE.

(Fotografía de M. Moreno.)

¡Ah! ¡que sólo á los niños admira un eclipse! Lejos están de pensar eso los sabios más ilustres de todo el mundo civilizado, que disponen los instrumentos más perfeccionados, los telescopios más potentes y las máquinas más ingeniosas para estudiar el que ha de verificarse el día 28 del mes corriente.

Y no es porque el fenómeno en sí mismo, en su verdadera esencia como tal fenómeno, tenga mayor importancia que la que tiene, por ejemplo, el paso del Sol por el Meridiano; es porque este paso puede ser observado y estudiado todos los días, y el hallarse el Sol, la Tierra y la Luna en condiciones tales de posición relativa que se produzca eclipse total acontece muy de tarde en tarde en cada país.

Es necesario, por consiguiente, aprovechar las ocasiones raras que se presentan para estudiar de una sola vez lo que, tratándose de otro fenómeno más frecuente, puede estudiarse poco á poco y sin apresuramientos.

Así se explica perfectamente que desde hace muchos meses hayan pensado, lo mismo nuestro Gobierno que los de casi todos los países de Europa, en nombrar comisiones que, después de haber escogido sitios adecuados para emplazamiento de aparatos costosos y delicadísimos, dispongan, con las precauciones convenientes, su traslación á dichos sitios.

En Elche, además de varios astrónomos extranjeros, se hallan los distinguidos astrónomos del Observatorio de San Fernando. El Director del Observatorio astronómico de Madrid, después de haber dado tan curiosa cuanto brillante conferencia en el Ateneo acerca del asunto, se encuentra ya, en espera del suceso, colocado con sus instrumentos de precisión en una colina, á dos kilómetros de Plasencia.

Además se han instalado en Plasencia varias comisiones del Extranjero; una de ellas la dirigida por Sir A. M. W. Dewning, superintendente de la Oficina Náutica de Londres, y compuesta de varios astrónomos eminentes. También se encuentra en la comarca otra comisión á cuyo frente ha venido Mr. Joly, director del Observatorio de Dublín; de Dublín procede otra comisión que, por iniciativa particular, á expensas de la Sociedad Astronómica de aquella población, se ha trasladado á España, bajo la dirección del vicepresidente de dicha Sociedad, Sir Howard Grubl. El director del Observatorio de Sunderland, Mr. L. W. Backhouse, preside otra comisión de sabios que se halla también en Plasencia.

En Tobarra (Albacete) observará y estudiará el fenómeno el personal técnico de la Oficina de Longitudes de Francia.

A Santapola (Alicante) llegó hace muchos días Mr Payn, individuo del Real Observatorio astronómico de Londres, y con él se hallan, con el propósito de estudiar el eclipse, Sir Normand Loryer, astrónomo Real de Inglaterra, y un astrónomo Real de Escocia.

Esta actividad extraordinaria que en el mundo científico ha despertado el acontecimiento astronómico tan próximo á verificarse, demuestra con lógica incontrastable el interés del fenómeno; interés que reconocen los gobiernos al realizar enormes gastos, y los hombres de ciencia imponiéndose tareas rudas y grandes sacrificios.

II.

Ni las rudas tareas y sacrificios grandes llevados á cabo por el personal científico de los observatorios, ni los gastos sufragados por los gobiernos de las naciones de mayor cultura, tienen por fin único la observación del fenómeno celeste, por lo que ese fenómeno es, considerado en sí mismo. En este aspecto los eclipses de Sol, como los eclipses de Luna, han sido suficientemente

estudiados. *Dos mil ciento cincuenta y cinco años* antes de Jesucristo fué observado, al decir de algunos historiadores, por primera vez un eclipse.

De ser exacta esa aseveración, resultaría que el hombre lleva ya más de *cuatro mil años* estudiando los eclipses. Hay motivos más que suficientes para presumir que no tiene tan respetable antigüedad el estudio razonado de los eclipses; pero sin que le concedamos esa duración de más de cuarenta siglos, no puede negarse que el análisis del hecho astronómico ha llegado en nuestros días, merced á la perseverancia laudable de los astrónomos y á los adelantos de las ciencias físico-químicas, de la óptica y aun de la fotografía, á un casi completo desarrollo, tanto, que basta para la desautorización absoluta de la famosa copla popular:

El mentir de las estrellas
Es un seguro mentir,
Puesto que nadie ha de ir
A preguntárselo á ellas.

En el estado actual de la Astronomía, el hombre pregunta á las estrellas, si no todo, mucho de lo que necesita saber, y las estrellas se ven obligadas á responderle.

Por lo que al fenómeno del eclipse respecta, ha llegado la vulgarización á tal extremo, que ya hasta en los libros de texto que dan á los niños en las escuelas de instrucción primaria se trata de los eclipses y se procura explicarlos.

Si á los conos de sombra y de penumbra se los llama cucuruchos, á fin de poner la explicación al alcance de las inteligencias infantiles; si se habla de bolas para representar cuerpos celestes; si se prescinde, con buen acuerdo, de mencionar la Eclíptica, la Paralaje, la Ascensión recta, la Delineación, los Nodos, etc., no por eso es menos clara la explicación de los eclipses.



S. A. EL ARCHIDUQUE FERNANDO CARLOS DE AUSTRIA.

(De fotografía de A. Huber, de Viena.)

Ya en las obras escritas para uso de los jóvenes que cursan la segunda enseñanza puede darse y se da carácter más científico á ese estudio.

Es posible explicar á los que aspiran al título de *Bachiller* que «el eclipse de Sol se verifica para nosotros por la interposición de nuestro satélite (la Luna) entre aquel astro y la Tierra».

Que sólo en novilunio puede haber eclipse de Sol.

Que si las órbitas que recorren la Tierra y la Luna se hallasen en el mismo plano, habría cada año doce eclipses de Sol y otros tantos de Luna, lo cual no sucede porque los planos de ambas órbitas son distintos, formando entre sí un ángulo de 5º y 8'; y esto hace que para que haya eclipse de Sol sea indispensable que nuestro satélite se halle en el novilunio, y que se encuentre además en el extremo de la *línea de los nodos* (arista del ángulo diedro, que forman los planos de la órbita de la Luna y la órbita de la Tierra).

En obras escritas para personas de más extensos conocimientos científicos es, naturalmente, más amplia y más sólida la explicación del fenómeno.

El docto catedrático D. Santiago Moreno Rey publicó, hace bastantes años (1879), un trabajo muy digno de estimación y titulado: *Elementos de Cosmografía* (Uranografía y Geografía Astronómica), en el cual trató este asunto de los eclipses con suma claridad y con la extensión apetecible.

Expuso en él las condiciones necesarias y su ficientes para la realización de los eclipses de Sol; la *zona* en que puede ser visible el fe-



PASO DE LA FÚNEBRE COMITIVA POR DELANTE DEL AYUNTAMIENTO.

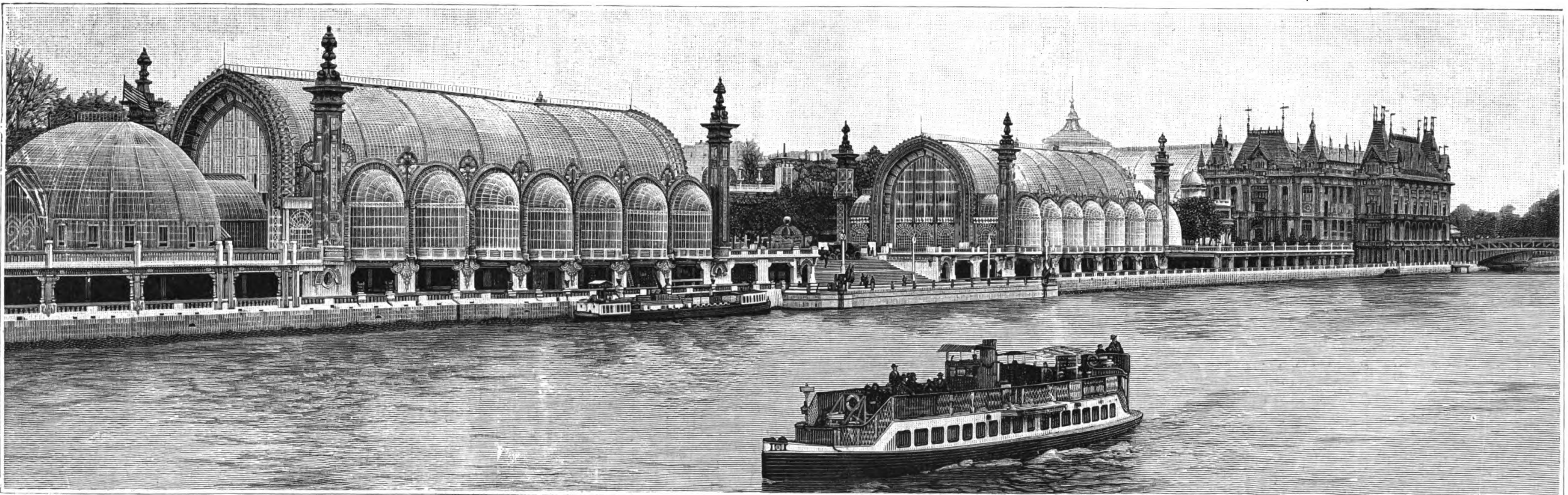


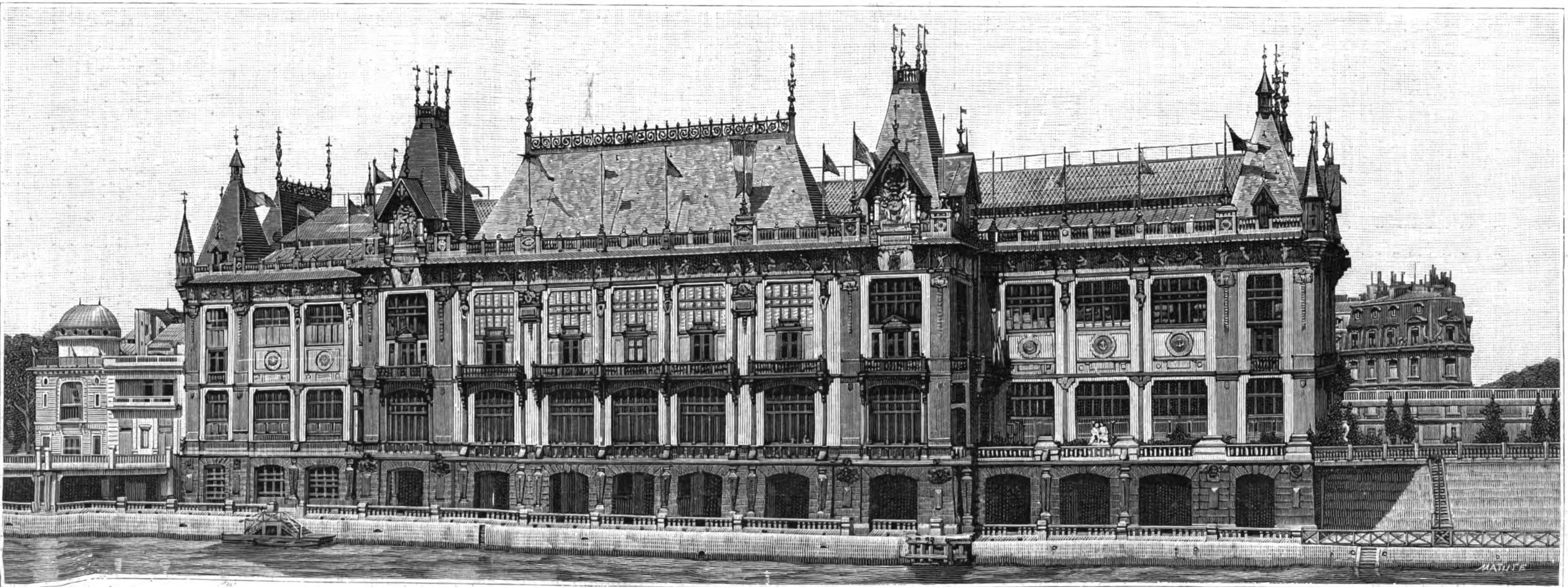
LA PRESIDENCIA DEL CORTEJO.

MADRID.—TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DE GOYA, MORATÍN, MELÉNDEZ VALDÉS Y DONOSO CORTÉS.

(De fotografías de Cao.)

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.





GRANDES ESTUFAS DE LOS GRUPOS DE HORTICULTURA Y ARBORICULTURA.—PABELLÓN DE LA VILLA DE PARÍS.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

nómeno; la duración del mismo y de cada una de sus distintas fases; la intensidad de los eclipses parciales, y, por último, los fenómenos observados durante los eclipses; parte que es, en efecto, la de mayor y más preferente interés en el estudio del acontecimiento esperado.

También en los *Anuarios*, que publica desde hace mucho tiempo el Observatorio de Madrid, pueden verse noticias muy curiosas acerca de los eclipses en general, y de éste, que tanto preocupa nuestra atención, en particular. En ellas se aprende que en los eclipses totales, ni la obscuridad sobreviene de una manera súbita; ni es, ni puede ser tan completa como si el Sol hubiera desaparecido de la creación. La Luna va interponiéndose poco á poco entre la Tierra y el Sol, y cuando se aproxima ó llega el momento de la máxima obscuridad, en torno de los dos astros aparentemente superpuestos se vislumbra una como corona de luz que difunde sobre la Tierra débiles resplandores.

Siendo, como ya he indicado, perfectamente conocido el fenómeno; habiéndose vulgarizado su estudio de tal suerte que hoy un niño de pocos años puede explicar sin dificultades ni tropiezos lo que no alcanzaron á comprender los astrónomos antiguos, ¿en qué estriba el excepcional interés, la grandísima importancia que á un hecho vulgar se concede?

He procurado exponerlo antes: estriba en la ocasión que ofrece para estudiar la constitución física y la naturaleza del Sol y de observar la influencia que el acontecimiento celeste puede ejercer en nuestro planeta; como la ejerce, sin género de duda, la aparición del Sol sobre el horizonte, fenómeno que, si por verificarse todos los días y por la facilidad de su observación no estimula nuestra curiosidad, es para el globo que habitamos, como para todos los que constituyen nuestro sistema solar, de suma importancia y de evidente trascendencia.

Aún está presente en mi espíritu el recuerdo de las burlas sangrientas y de los ingeniosos chistes á que dió motivo, hace más de treinta años, un astrónomo español, de gloriosa memoria; hombre verdaderamente sabio y completamente sincero, que, aludiendo á la influencia que en la Tierra y en sus habitantes pudieran ejercer los fenómenos celestes, declaró que sobre ese asunto *nada sabíamos de cierto*.

¡Nunca lo hubiera dicho! Esta confesión leal, franca, noble, atrajo sobre él las iras de los periódicos satíricos, los tiros de los caricaturistas más traviesos, y aun la severa censura de los *espíritus fuertes* (perdón por el galicismo), que exclamaron al unísono:

«¿Cómo se entiende? ¿Desde el primer establecimiento científico de España se pretende que volvamos á la Astrología? ¿Será cosa de que retrocedamos á levantar horóscopos? ¿Veremos en las estrellas nuestros destinos?»

No se trataba de eso, ni el doctísimo astrónomo había dicho semejante cosa. Indicó lo que es verdad indiscutible: que en este organismo sin límites que llamamos universo y que no sabemos realmente lo que es, ni adónde va, ni en virtud de qué leyes vive, nada hay completamente aislado, nada que se agite con independencia del resto, ninguna parte que no influya en el conjunto, y á su vez sea por él influída.

J. Norman Lorckyer y Balfour Stewart, famosos astrónomos ingleses, decían ya en 1868:

«.....á los grandes paroxismos solares acompañan ó suceden en la Tierra convulsiones extrañas y meteoros de apariencia muy singular. La *virtud magnética* del Globo terráqueo, oculta y como latente en sus entrañas, se exalta entonces y maniféstase en la superficie en proporciones y con formas inesperadas; y de ambos *polos magnéticos* se elevan por los aires, hasta lo más encumbrado de la bóveda celeste, extraños resplandores purpurinos, gigantescas columnas de vacilante luz, espléndidos cortinajes de gasas de carmín y oro, y temblorosas ráfagas de fuego, que interrumpen las tinieblas y aumentan la solemnidad de la noche.

»¿Y qué nos quiere decir todo ese aparato? ¿Qué representa, en suma, una *aurora boreal*? — Un lazo de unión entre la Tierra y el Cielo; una armonía más entre los diversos Mundos del *sistema solar* ó planetario; la revelación de que en este sistema el organismo en conjunto es tan delicado y sensible casi como el de los seres vivos; porque basta que algún miembro, aislado al parecer, se resienta en lo más mínimo, sufra ó se alboroce, para que la pulsación de angustia ó de alegría se trasmita en el acto á los demás y vibren acordes todos.» *(Anuario del Observatorio de Madrid.* —1875.)

Precisamente por eso los astrónomos, los físicos, los doctos en ciencia meteorológica, los médicos han esperado con ansiedad este eclipse; por eso los directores de los establecimientos científicos aconsejan á los profanos que, en los límites en que para ellos sea posible la observación, registren las circunstancias todas del fenómeno, aun las que más insignificantes parezcan.

¿Quién sabe si así como en el eclipse anular del 15 de Mayo de 1836 observó Baily los *dentellones* (ó el rosario de Baily), en el eclipse del 28, estudiado en condiciones infinitamente mejores por lo que se ha adelantado en la construcción de instrumentos ópticos, podrá descubrirse algo que en anteriores eclipses haya pasado inadvertido?

No, no es sólo interesante desde el punto de vista astronómico la observación del eclipse; lo es, tanto como en ese aspecto y acaso más, por sus efectos meteorológicos, por su influencia evidente en la vida orgánica del planeta; influencia reconocida, si bien no explicada, desde la más remota antigüedad, y que justifica el terror que los hombres experimentaban cuando un eclipse de Luna ó de Sol, de Sol principalmente, sobrevenía.

Manifestaciones diferentes de ese terror se han visto siempre en los pueblos de escasa cultura, en los cuales era casi general la costumbre de producir gran ruido mientras duraba el eclipse.

El estudio de las leyendas que desde la de *Rahu* (el demonio) en el *Mahabarata*, hasta las de pueblos salvajes de nuestros días, han servido á los hombres para explicar los eclipses, sería sumamente curioso; pero no cabría en el reducido espacio en que, por muchas razones, han tenido que encerrarse estos casi improvisados apuntes.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LA CASA NATAL

Y LA PARTIDA DE BAUTISMO DE GOYA.



He leído muchas veces noticias referentes á las casas que Goya habitó en Madrid y en Francia. Mas nadie se ha preocupado de la que tiene importancia única. Cuando, con mi señor hermano D. Pedro, publicaba en Zaragoza la revista de Bellas Artes *España Ilustrada*, en el mes de Julio de 1893 hicimos una excursión á Fuendetodos, pueblo cercano á Zaragoza, para estudiar y conocer lo que allí existiera referente al gran pintor. De entonces datan las primeras noticias publicadas sobre su casa natal y aun sobre otros extremos.

La casa de Goya está construída con cal y canto, sin labrar y sin revoque: tiene, además del piso firme, el principal y el granero. En el primero, sin portal que la aisle de la calle, está la cocina, con anchurosa campana á modo de guardapolvo del amplio y bajo hogar ó fogón. Sobre vasares, *aparadores* en Aragón, pobre batería de loza destaca del *tapiz* entre negro y pardo de los muros de aquel recinto, donde se guisa y se preservan del frío gracias á la leña que arde.

En la izquierda de la cocina hay una empinada escalera de mampostería por la que se asciende al piso principal, constituído por una salita con ventana á la calle, y dos alcobas, una de las cuales, precisamente la en que nació Goya y Lucientes, han convertido después en habitación independiente.

El menaje se compone de sillas de enea ordinaria con alto respaldo, un arcón y una mesa de nogal, que si del siglo XVII no son, no debe quedar muy lejos su fecha.

Cuando la visitamos estaban los muebles tal cual los vió Goya en su niñez, gracias al cuidado de su propietaria Benita Aznar y Lucientes, ancianita venerable, que cuidaba de aquel casuco como no cuidaría el más admirador de su pariente.

El Gobierno haría muy bien en adquirir aquel edificio de escaso valor material, aislándolo con una verja de hierro y colocando en su tosca fachada una lápida con el busto del eminente pintor. Es lo menos y lo más justo que puede y debe ordenar en honor de Goya, en honor de Aragón, su cuna, y como admiración del talento nacido de la nada. Así puede estimularse y por ahí se regenera.

En la iglesia del pueblo, ruinosa, hay unas cortinas azules pintadas en el muro, que acusan á Goya por su autor; desaparecerán si no se restaura la iglesia ó si el restaurador no pone cuidado y pericia.

En los libros parroquiales encontramos la fe de nacimiento, que trascribo *ad pedem litterae:* «En treinta y uno de Marzo de mil setecientos cuarenta y seis. Bautizé yo el infrascrito Vic.° un niño que nació el antecedente inmediato hijo legitimo de Jph. Goya y de Gracia Lucientes, legitimamente Casados, havitantes en esta parroquia y vecinos de Zaragoza; Se le puso por Nombre Francisco Jph. Goya, fué su madrina francisca de Grasa (1) desta parroquia Doncella hija de mige de Lucientes y de Gracia María Salbador, á la qual advertí el parentesco espiritual que había contraído con el bautizado, y la obligación de enseñarle la Doctrina Christiana en defecto de sus padres, y por la Verdad hago y firmo la presente en Fuendetodos dho. día mes y año *ut supra*= Lizdo. Jph. Ximeno Vicario.»

¿Pasará la traslación de los restos del gran artista y quedará abandonada su casita?

ANSELMO GASCÓN DE GOTOR,
C. de la Real Academia de San Fernando.

(1) «Doncella hija de mige de Lucientes y de Gracia María Salbador». Este interlineado aparece con una línea por encima del original.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El último eclipse total observado en España (18 de Julio de 1860).—Problemas que se estudiaron. — Zona del eclipse: observadores que tomaron parte. — Trabajos de Warren de la Rue, en Rivabellosa (Alava); de Le Verrier en Aragón; del P. Secchi y el Sr. Aguilar en Las Palmas (Tarragona). — Conjunto de los trabajos. — Memoria de D. Antonio Aguilar.



La excitación natural y bien justificada que en la curiosidad pública producen el anuncio y los detalles de los preparativos del estudio del próximo eclipse total de sol, no deben eclipsar el recuerdo de los trabajos que se realizaron en España por los astrónomos y físicos extranjeros y nacionales cuando se observó el mismo admirable fenómeno en 18 de Julio de 1860. Fecunda en resultados para la ciencia fué aquella jornada, que por referirse á nuestro país y á muy estudiosos compatriotas nuestros preciso es que no se olvide, ya que también en los progresos de la Astronomía figurarán siempre, y ya que las observaciones realizadas en aquel día señalaron una fase nueva en el conocimiento de la constitución solar y en las sorprendentes aplicaciones de la fotografía á la determinación y fijación de importantísimos detalles, que en la aparente superposición de nuestro satélite y del astro del día se notan.

No ha vuelto á ocurrir en España ningún otro eclipse total de sol desde aquella fecha. Los eclipses totales observados en otros países han sido:

1861.—31 de Diciembre.—Argelia.
1865.—25 de Abril.—Centro de Africa.
1867.—29 de Agosto.—Buenos Aires.
1868.—18 de Agosto.—India, Indostán.
1869.— 7 de Agosto.—Asia del Norte.
1870.—22 de Diciembre.—Argelia.
1871.—12 de Diciembre.—Ceilán.
1872.—30 de Noviembre.—Océano Pacífico.
1874.—16 de Abril.—Sur de Africa.
1875.— 6 de Abril.—China.
1876.—17 de Septiembre.—Océano Pacífico.
1878.—20 de Julio.—Estados Unidos.
1880.—11 de Enero.—California.
1882.—17 de Mayo.—Persia, Arabia.
1883.— 6 de Mayo.—Filipinas.
1885.— 9 de Septiembre.—Nueva Zelanda.
1886.—29 de Agosto.—Africa Occidental.
1887.—19 de Agosto.—Rusia, Austria.
1889.—22 de Diciembre.—Africa, Santa Helena.
1890.—12 de Diciembre.—Isla de Mauricio.
1892.—26 de Abril.—Océano Pacífico.
1893.—16 de Abril.—Brasil.
1894.—29 de Septiembre.—Madagascar.
1896.— 9 de Agosto.—Alemania.
1898.—22 de Enero.—China.

Hoy, que puede decirse que no hay distancias, bien puede asegurarse que los astrónomos disponen casi todos los años de un fenómeno de esta clase para poder proseguir sus interesantes estudios.

¿Qué problemas principales se trataba de resolver con motivo del eclipse de 1860? El de si la *Corona* luminosa, ya estudiada en los eclipses totales de 1778 y de 1806 por los astrónomos españoles D. Antonio de Ulloa y D. Joaquín Ferrer, pertenece realmente al Sol, como indicó éste, y como en 1860 quedó realmente demostrado; y el de si las *protuberancias* rojas proceden también del Sol.

La contienda que desde aquellas fechas, y so-

bre todo desde 1842, se había entablado entre los astrónomos acerca de esta cuestión, era muy empeñada, y adquirió mayores proporciones cuando en 1860 el ilustre Mr. Fraye, á la cabeza de numerosos partidarios, sostenía que la atmósfera solar y las protuberancias y la aureola no eran más que ilusiones ópticas, contra la opinión y las observaciones de Le Verrier, Warren de la Rue, P. Secchi, D. Antonio Aguilar, Pratzmuski y otros sabios.

Triunfaron éstos, y quedó para el eclipse de 1868 el estudio de esta otra cuestión: ¿Las protuberancias solares son de materia sólida y pueden compararse á nubes incandescentes, ó son masas gaseosas? ¿De qué sustancia están formadas? El eminente Mr. Janssen, Herschell y Tennant en Guntoor (India) y Rayet en Malaca, así como Mr. Lockyer, dedujeron de sus observaciones espectroscópicas que las protuberancias estaban constituídas por *hidrógeno*. El globo solar se halla rodeado de una atmósfera cuyo principal componente es este gas; de ella surgen las llamas ó protuberancias, y esta atmósfera es lo que se denomina *cromoesfera*. Rodeándola y ocupando gran espacio, extiéndese la *corona*, con sus radiantes haces, y en el eclipse próximo se tratará de averiguar si la corona gira ó no con el Sol.

°°°

Así como la línea diagonal que formará el eje de la sombra del próximo eclipse entra en la Península por las cercanías de Oporto, á los 40°,52 de latitud, para salir por Santapola á los 38°,17', la línea eje de la sombra del de 1860 estaba situada paralelamente á ésta, pero mucho más al Norte de nuestro territorio, entrando en él por cerca de Gijón, á los 43°,38' de latitud, y saliendo al Mediterráneo, no lejos del Desierto de las Palmas, 40°,26.

Los físicos y astrónomos que se distribuyeron á lo largo de esta zona, ya en el centro, ya dentro de ella ó muy próximos á sus límites, fueron tantos que su enumeración sería prolija y demasiado larga. Cuéntanse cincuenta españoles, aislados ó presidiendo comisiones, instalados en puntos diferentes de la extensa zona del eclipse. A ella acudieron, en muy gran número, astrónomos ingleses, franceses, rusos, daneses, portugueses, alemanes y suizos.

°°°

Extranjeros y españoles rivalizaron á porfía en sus trabajos, aquéllos contando con el mejor material científico que entonces se conocía; éstos, con el que pudieron hallar en los gabinetes de los centros de enseñanza, con cuantos elementos les sugirió su ingenio, y, sobre todo, con firme voluntad. En las memorias, apuntes y comunicaciones que redactaron se vió que cada grupo, dentro de la medida de sus fuerzas, había escogido de preferencia uno ó varios de los fines que con la observación se proponían realizar, habiendo en dichos trabajos muchos que se refieren á la hora de los contactos y duración del eclipse, á los límites de su zona de totalidad, á la corona luminosa, á las protuberancias, á la coloración del cielo y variación de sus matices en las diversas regiones y en las variadas fases del fenómeno, á las observaciones meteorológicas y á la influencia del eclipse en los seres vivos, hombre, animales y plantas.

Muy curiosas y dignas de ser leídas son las relaciones escritas por los eminentes astrónomos Le Verrier y Foucault, en que dieron á la Academia de Ciencias de París detallada cuenta de sus observaciones en Tarazona, y de las de Villarceau y Chacornac en el Moncayo. Asimismo, es muy interesante la comunicada por el P. Secchi desde el Desierto de las Palmas, donde había obtenido cinco fotografías del disco eclipsado, de las protuberancias y de la corona; la escrita por el señor Pratzmuski desde Briviesca acerca de la polarización de la luz de la corona procedente del Sol; la que remitió Goldschmidt desde Vitoria, donde ya dió denominaciones á las tres grandes protuberancias que observó, llamándolas respectivamente *El Candelabro*, *El Corchete* y *El Diente*, así como la nota de los curiosos trabajos ópticos de proyección del disco solar realizados en el mismo punto por Bianchi.

Las observaciones, fotografías y deducciones más notables hechas en aquel día, y que formaron afortunado *pendant* con las de los físicos del Desierto de las Palmas, fueron sin duda las del astrónomo inglés Warren de la Rue, que se había situado en Rivabellosa, muy cerca de Miranda de Ebro, con su magnífico fotoheliógrafo del Observatorio de Kew. El día del eclipse apareció cubierto el cielo, pero á las 12,45 se despejó por completo. Hiciéronse varias fotografías antes de comenzar el eclipse, y 31 mientras éste duró. Desde el principio se distinguieron los bordes dentados de la superficie lunar, destacándose obscuros sobre el borde claro del Sol. Cuando apenas quedó de éste un estrecho segmento en su parte occidental, aparecieron cortados por fuertes sombras todos los objetos de la Tierra, como si les alumbrara la luz eléctrica, hasta que poco después tomó el paisaje un tinte amarillento-obscuro-rojizo. En el momento de la totalidad aparecieron luminosas y magníficas las protuberancias, reproducidas admirablemente en cada placa fotográfica. No habiéndose podido obtener jamás en Kew fotografías de la Luna, ni de sus detalles aumentados, las de protuberancias demostraban que su luz era del Sol, y que su incandescencia correspondía á la de este astro. Mr. Warren, con una habilidad especial y mediante un procedimiento de ordenadas rectilíneas trazadas en un cristal adherente al ocular de su aparato y en un papel, dibujó las protuberancias, cuya posición, forma y magnitud correspondieron perfectamente con las obtenidas por la fotografía. Las más notables observadas y fotografiadas fueron seis. Poco tiempo después, tras de la larga discusión sostenida en las academias acerca de las observaciones de las protuberancias, triunfó la explicación de Mr. Warren de la Rue, del Padre Secchi y del Sr. Aguilar, y se vió con cuánta razón había telegrafiado Mr. Warren, desde Rivabellosa á Londres y á París, en estos términos: «Éxito completo. He obtenido dos fotografías de las protuberancias rojas, que demuestran que éstas pertenecen al Sol, y además otras muchas de diversas fases del fenómeno.»

En el Desierto de las Palmas obtuviéronse cinco fotografías, cuya reproducción, grabada con toda delicadeza en Madrid por el Sr. Martínez, se publicó en la notabilísima memoria que acerca del eclipse apareció en el *Anuario del Real Observatorio de Madrid* (segundo año, 1861), escrita con la concisión, claridad y verdad, dignas de la pluma de un sabio, por su director D. Antonio de Aguilar, y que constituye un documento de gran valía en la historia de los trabajos modernos de la ciencia. Ilustran también este trabajo dos hermosos grabados, que representan el aspecto del Sol eclipsado, visto desde dicha estación del Desierto de las Palmas, y desde la de Tarazona. Estudiaron y describieron asimismo las protuberancias los Sres. Naverán, en Bilbao; Terćero, Eseverri y Arrese, en Vitoria; Orodea en Logroño; Macarrón en Casarejos; Foldi y Berroeta en Tudela; Salmeán en Oviedo; Van Halen en Gijón; Novella en Santoña; Otaño en Briviesca, y Campuzano en Burgo de Osma. Las memorias más notables acerca de los efectos del eclipse sobre las plantas se debieron á los señores Pérez Mínguez, Pizcueta, Colmeiro, que hizo el resumen general, Rodríguez y Graells.

En 3 de Diciembre de aquel año, la Academia de Ciencias de París recibió, con toda complacencia é interés, la colección de fotografías ampliadas de las protuberancias solares obtenidas por D. Antonio Aguilar, mucho más grandes que las primitivas que se obtuvieron por el Sr. Monserrat con el aparato traído de Italia por el padre Secchi, y bajo su dirección, en el Desierto de las Palmas. «Estas positivas, dijo el académico ponente, nos demuestran con qué facilidad se ha conseguido hoy reproducir la protuberancias, y cómo queda determinada para siempre la posición de estos apéndices misteriosos.» El Sr. Aguilar remitió con ellas las explicaciones del P. Secchi, y el estudio comparativo con las fotografías de Mr. Warren de la Rue.

Confiados esperamos que en el eclipse del día 28, nuestros astrónomos del Observatorio de Madrid, los muy entendidos Sres. Iñiguez, director; Tarazona (D. A.), Vela, Jiménez y Tarazona (D. I.), dejarán bien puesto el nombre de su patria en los trabajos que con el rico material científico nuevo realizarán en Plasencia; así como que continuarán la gloriosa tradición de la ciencia de los marinos españoles, los astrónomos que representan en esta jornada al Observatorio Astronómico de San Fernando.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Aragón. Ascensión. Valses para piano, por D. J. M. Echevarría. Estos valses, ejecutados en los bailes del teatro Real, forman parte del repertorio de casi todas las orquestas de España y han figurado en los programas de muchos casinos del Extranjero. Enode y C.ª, editores.

Centro Gallego. Memoria presentada por la Junta directiva con motivo del vigésimo aniversario de su fundación.

Ecos de mi tierra. Romanza para tenor con acompañamiento de piano, letra de D. Nicolás Estévanez y música de D. Gundemaro Baudet.

Jubileo del Año santo, por un discípulo de la Compañía de Jesús.

Agotada la primera edición del precioso libro *El Jubileo ó Año santo*, ahora, á los dos meses justos, pone á la venta La España Editorial una edición nueva.

Este éxito, poco corriente en nuestro país, se explica suficientemente, dadas las condiciones de la citada obra. Debida á la pluma de un distinguido escritor que se oculta bajo el seudónimo de *Un discípulo de la Compañía de Jesús*, que ha hecho profundos y curiosos estudios sobre la materia, é ilustrada con 12 excelentes grabados fuera del texto, que representan las Basílicas y las Puertas Santas, y otros monumentos de Roma, además de un acabado retrato de Su Santidad León XIII, resulta completísimo en su doble aspecto religioso y artístico, y viene á ser en ambos una verdadera guía indispensable para los que acuden en peregrinación á la capital del orbe católico y para los que no pueden realizarla.

La elegancia de la edición y lo económico de su precio (una peseta en rústica y 1,50 en tela) harán que la actual se agote tan pronto como la primera.

Pasionarias, por D. José Almendros Camps. En muy elegante edición ha publicado el inspirado autor de *Nostálgicas* una nueva colección de poesías titulada *Pasionarias*. El señor Almendros, que siente honda y sinceramente el arte y acierta á expresar en armoniosa y galana forma sus sentimientos, ha merecido muchos y muy justos elogios de la crítica literaria por su último libro, á los cuales unimos nuestro aplauso muy sincero. *Pasionarias* véndese á 3 pesetas.

Mi tío Bernac, por A. Conan Doyle.

La casa D. Appleton y Compañía, de Nueva York, ha publicado en español la novela de A. Conan Doyle, autor de *La guardia blanca*. La obra del novelista inglés está inspirada en las leyendas y la historia napoleónicas, y en ella aparece el Emperador bajo un nuevo aspecto.



LA LECHERA.
CUADRO DE GOYA.
PROPIEDAD DE LA EXCMA. SRA. CONDESA VIUDA DE MUGUIRO.
(Fotografía de M. Moreno.)

Romances y poesías cortas, por don Félix Cuquerella Alonso.

El joven poeta Félix Cuquerella, conocido ya de los lectores de LA ILUSTRACIÓN por haberse publicado en sus columnas versos suyos, ha dado á la estampa un tomito de romances y composiciones breves, en que acredita su juvenil fantasía y el entusiasmo por la literatura que llena su espíritu. El Sr. Cuquerella tiene excelentes condiciones para el difícil arte que el estudio y el trabajo avalorarán seguramente.

Declaración del Padre Nuestro, por el beato Alonso de Orozco.

Entre los más grandes escritores místicos del siglo de oro, figura indiscutiblemente el ilustre agustino beato Alonso de Orozco. Elevado á los altares por sus virtudes, ya lo había sido antes á los honores de la fama por sus méritos literarios, por su ciencia y por su talento.

Sus obras no tienen, ciertamente, en nuestros días la popularidad que debieran, acaso, más que por otra razón, por falta de ediciones de fácil manejo y de fácil adquisición; y esto es lo que se ha propuesto subsanar, en parte, ahora La España Editorial, incluyendo en su colección «Joyas de la mística española» la *Declaración del Padre Nuestro*, verdadera joya en el orden moral y en el orden literario, por la precisión, la claridad y la profundidad con que su autor explica y comenta la hermosa oración dominical y penetra en las más recónditas sublimidades de su sentido.

Los tomos (van publicados 15) de esta preciosa colección se venden á una peseta en rústica y 1,50 en tela, en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías.

El problema infantil y la legislación, por el Dr. Tolosa Latour.

El Dr. Tolosa Latour, incansable en su larga y nobilísima campaña en favor de la infancia, ha publicado un interesante estudio sobre las cuestiones legales que se relacionan con la protección de los niños, el cual termina con las bases de una Ley de Protección á la Infancia. Conocida de todo el mundo la competencia del Dr. Tolosa Latour en estas cuestiones, á las que consagra su vida, no es necesario rebuscar epítetos para elogiar como se merece su simpático trabajo.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id	11 id.
Extranjero......	50 francos	26 francos.	14 francos.

MADRID: Administración Arenal, 16.

AÑO XLIV.—NÚM. XX.

(Exposición de París.—NÚM. VI.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 30 de Mayo de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

RETRATO DEL NIETO DEL AUTOR.

CUADRO DE GOYA.

PROPIEDAD DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE ALCAÑICES.

(Fotografía de M. Moreno.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TRES asuntos principales, á más del eclipse, han preocupado en estos días á las gentes: la resistencia al pago do tributos, el nuevo empréstito y la audacia de los ladrones en Madrid. Respecto del primero, parece que el caso se agrava: á la circular del Ministro á las Cámaras de Comercio sucedió la defensa de éstas; terció la prensa aumentando con sátiras y ataques la mala inteligencia; el directorio, á su vez, anunció una clausura indefinida de establecimientos si la Administración cerraba uno sólo por no pagar el impuesto; y en esta puja de atrevimientos, los periódicos ministeriales insinuaron la especie de que, no pudiendo el pueblo carecer de los principales elementos de la vida de que pretenden privarle, se revolvería contra los causantes, abriendo las puertas en tumulto; por último, se han iniciado exposiciones á S. M., no sabemos si numerosas, contra la política del Gobierno. El efecto que produce esta lucha es de que existen dos gobiernos á la vez: por fortuna no somos comerciantes y no estamos mandados por dos señores de genios opuestos: el uno nos conmina á pagar so pena de cerrarnos la tienda; el otro nos ordena no pagar, y si aquella amenaza se cumple en una sola, á cerrar también la nuestra.

La situación del comerciante pacífico nos recuerda la de aquel capitán de buque que no quiso llevar á bordo á un individuo expulsado por las autoridades de Marruecos.

—Usted llevar—le dijo el Gobernador;—y si no llevar, veinticinco palos le dar y además llevar.

No llevamos vela en este entierro; pero se nos figura, como meros narradores, que algo nuevo tendremos que contar: por de pronto, la situación que se ha creado tiene algo de inverisímil, ó por lo menos sorprendente.

La objeción que se hace al empréstito, de que crear una deuda amortizable á raíz de haberse suprimido la amortización de otras que tenían esa ventaja es una contradicción, es de alguna fuerza; pero si se acabó con las amortizables precisamente para pedir dinero, con ese mismo privilegio todo queda explicado, ya que la justificación sea más difícil. Nada más favorable para hacer con los intereses combinaciones ingeniosas que la deuda del Estado: pero no desacreditemos un papel naciente que aparece con todos los encantos de la infancia: todo papel nuevo tiene prestigio; lo que suelen tener todos es mala vejez. Pero eso sólo interesa á los tenedores del porvenir.

Cuando se hicieron los primeros escalos, hubo gran alarma: á medida que se repitieron, nos parecieron naturales; y es que la gente se acostumbra pronto á lo malo cuando recae sobre el prójimo. Los ladrones matritenses, al renovar su procedimiento con la rotura de cristales y saqueo del escaparate mientras uno sujeta la puerta y otros amenazan con revólvers á los dependientes, zambulléndose todos con el botín en una alcantarilla, han producido nueva alarma. ¿Nos acostumbraremos también? Por de pronto, el nuevo método tiene más inconvenientes para el ladrón, como lo demostró el haber quedado preso uno de ellos en el asalto de la casa de préstamos de la calle del Barquillo, y es más peligroso para el transeunte: dígalo el carpintero herido por uno de los disparos; lo que se necesita para realizar estos robos es una audacia extraordinaria. Claro es que, á más de los que figuran como actores, habrá otros para avisar y ayudar en caso necesario con alguna estratagema; y, en fin, realizados estos actos por sorpresa, aturden á los dependientes y al público, sin que se les opongan los obstáculos que parecen sencillos en teoría.

Lo más obscuro en el caso de la calle del Barquillo, es lo de haber llegado á tiempo la policía para copar á los ladrones y escapárseles de entre las manos, que prueba que se realizó el servicio, ó torpemente ó sin la fuerza necesaria, ó que hubo otros motivos que sin duda ha de aclarar el expediente. El *Donado Hablador*, que trata estos asuntos en *La Correspondencia* con datos curiosos, declara que no se puede culpar á los gobernadores de estas y otras muchas deficiencias de la vigilancia, y la opinión general así lo entiende: lo que hay es que tenemos en campaña uno de esos genios del robo que aparecen de vez en cuando, y se burla de la persecución hasta que le llega el cuarto de hora; porque es arte diabólico, pero están ejecutados estos robos con argumento, temeridad é infernal maestría.

∴

No solamente ha habido en España desórdenes y coacción contra la libre circulación de los tranvías: si la oficina de éstos en Sevilla enarboló bandera alemana, no sabemos qué bandera protectora izarían en Berlín las empresas que vieron sus coches apedreados y su servicio interrumpido: ello es que las desgracias fueron numerosas y el escándalo imponente. No tuvieron mejor carácter los tumultos patrióticos de Londres y la isla de Jersey, en que el entusiasmo por las ventajas conseguidas en el Transvaal, subiéndose á las cabezas y embriagándolas de gloria, terminó saqueando la tienda de un alemán; y en Jersey atropellando bienes y personas de los franceses, por suponérseles, acaso con razón pero en uso de su derecho, afectos á los boers, simpatía forzosamente platónica. Y puesto que de la guerra hemos hablado, viene á cuento decir que Inglaterra envía otros 11.000 hombres al Africa del Sur; lo que prueba firme resolución de concluir la campaña con la conquista formal de las dos Repúblicas ó que las fuerzas de éstas son aún respetables.

∴

El Ayuntamiento de Madrid ha colocado y ha descubierto con solemnidad, en la fachada de la casa núm. 1 de la calle de Cedaceros, una lápida recordatoria de que allí vivió y murió el famoso sainetero D. Ramón de la Cruz: acaso hubiera sido preferible ponerla en la calle de Alcalá (1), donde murió, según reza la partida de defunción. Suponemos que estará bien averiguado que era el solar de la esquina el que habitó la Condesa de Benavente (2), y que, en efecto, murió en aquella casa D. Ramón; porque si bien parece esto lo probable, la indigencia que declara la viuda ó no hace honor á su protectora ó supone abandono: bien que antes de consignar en piedra esas noticias, estarán muy comprobadas por los Sres. Cotarelo y Cambronero, tan amantes de puntualizar. Desde luego no puede dudarse que merecía el tributo por lo menos de una lápida en sitio céntrico y visible; y el que se haya negado hasta ahora todo recuerdo al popular madrileño Quevedo, consiste en que no ha tenido padrinos todavía. Es verdad que ha dado nombre á una calle; pero se ha vulgarizado esto de tal modo, que nada significa. Volviendo á D. Ramón de la Cruz, lo verdaderamente interesante de lo descubierto en nuestros días es su retrato, que en vano buscamos hace cuatro años para ilustración de un romance á su memoria; la seguridad de que fué sepultado en San Sebastián, como Lope de Vega y Alarcón, y que murió en 5 de Marzo de 1794 (3).

Acabamos de citar á D. Emilio Cotarelo y Mori, y ahora debemos añadir que en su discurso de recepción en la Academia Española de la Lengua halló la selecta concurrencia lo que esperaba de las aficiones y especialidad del escritor, que desarrolló el tema interesante de los imitadores del *Quijote*. A cada recepción se notan más los inconvenientes de aquel salón hermoso para visto, pero inútil para la lectura en la mayor parte de los casos, no poseyéndose una voz de orador tribunicio como la del Sr. Pidal y muy pocos académicos: el público le oyó con agrado el elogio del señor Cotarelo, que en pocos años ha dado á luz varios libros estimables, registrando con provecho los estantes de las bibliotecas y del archivo municipal, aclarando especialmente las interioridades del teatro en el siglo pasado, y ensanchado la obra meritoria del Marqués de Valmar, gran conocedor y excelente crítico de aquella época literaria. El Sr. Cotarelo promete ser uno de los individuos útiles de la docta Academia de la Lengua.

∴

Leemos en un periódico:

«En Leyden se ha presentado un anciano en el registro civil para anotar el nacimiento de su centésimo hijo. Sólo le viven diez y ocho.»

Como la noticia es tan lacónica, no sabemos á cuántos hijos por año sale ese fecundo padre de familias, y cuántas veces habrá contraído matrimonio, ni si ha puesto esta nota en el registro: *(Se continuará.)*

∴

—Dices que usas el mismo traje todo el año: pues ó tienes frío en el invierno, ó calor en el verano.

—Nada de eso: compro un traje de alpaca muy barato, y dejo de cepillarle á fin de Agosto; cuando llega el invierno tiene ya una capa de polvo y grasa que me abriga: llega el buen tiempo, y á fuerza de vara y de jabón le convierto otra vez en ropa de verano.

—¿Y llaman eclipse total al que dura tan poco? En España tenemos uno mejor, que se extiende por toda la Península y es total y además crónico.

—¿Cuál?

—El del oro.

—Pero ¿que sucederá con el eclipse?

—Nada; que empezará á cubrirse el sol, se obscurecerá el firmamento, aparecerán las estrellas..... y saldrán con el chuzo los serenos.

El eclipse se ha efectuado en Madrid conforme á programa y con admiración de las gentes, que suponían iba á retrasarse. Tiempo espléndido. Gran consumo de cerillas para ahumar los vidrios rotos. El sol ha quedado reducido á la cáscara de una raja de melón. Han aparecido algunas estrellas en el cielo, y han salido al balcón algunas otras en la tierra: los gatos se han dormido en el eclipse: se presienten algunos tabardillos: las cocineras han abandonado los fogones, y hoy se encallan los garbanzos en todas las ollas de Madrid.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN DE CUADROS DE GOYA.

Páginas 309 y 312.

De la interesantísima Exposición de las obras de Goya publicamos hoy dos de los más hermosos cuadros: el retrato del nieto del insigne pintor y el de D.ª María Gabriela Palafox y Portocarrero, marquesa de Lazán. El retrato infantil, tratado con la admirable delicadeza de que habla entusiasmado en su Crónica del pasado número el Sr. Balsa de la Vega, y el de la gentil y aristocrática dama, igualmente celebrado por nuestro crítico, convencerán á nuestros lectores de la justicia de sus alabanzas, aunque en nuestro grabado les falte la magia del color de aquella paleta incomparable.

∴

BELLAS ARTES.

La Pastora de Capuchinos y *Se aguó la procesión*, cuadros de García Ramos.

Página 313.

El notable pintor sevillano García Ramos es el autor de los preciosos cuadros que publicamos. Representa el primero la procesión de *La Pastora*

(1) Y la de Cervantes en la calle del León.

(2) En el plano de Madrid de González, edición de 1800, única que tenemos á la vista, el núm. 2 no es la casa de la esquina, sino la inmediata: ó es defecto del plano, ó se cambiaría la numeración, ó no se derribó en parte, sino la casa entera de la esquina para ensanchar la calle de Cedaceros.

(3) V. *Don Ramón de la Cruz y sus obras*, por Cotarelo.

de Capuchinos, tan venerada en aquella tierra andaluza, y el segundo la llegada al templo de otra procesión sorprendida por un copioso aguacero. Ambos tienen todo el carácter y están pintados con toda la maestría de tan reputado artista. Los dos cuadros son propiedad del inteligente aficionado á las Bellas Artes, D. José María Benjumea Gil de Gibaja, que está formando una interesante galería de pinturas que ha de ser muy notable.

°°°

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 316 y 317.

En nuestros números XVIII y XIX hemos publicado vistas de conjunto de la calle de las Naciones, formada por los artísticos palacios que las naciones que han concurrido á la Exposición Universal de París han construído en la orilla del Sena; mas la importancia de muchos de estos edificios exige, para que puedan apreciarse sus detalles, la reproducción parcial de los más notables pabellones.

Por eso figuran hoy en nuestras páginas los palacios de Italia, Austria, Bélgica, Noruega, Mónaco, Suecia y Méjico, cuyas descripciones hizo en sus Crónicas Parisienses de los citados números nuestro corresponsal A. Mar. Seguros estamos de que á nuestros lectores habrá de agradar el que insistamos en detallar aquellas construcciones que por su importancia ó su belleza merecen ser examinadas más detenidamente, así como que sigamos un plan general, en vez de saltar de unos á otros asuntos de la Exposición que entre sí no tengan conexión alguna.

°°°

ROMA ANTIGUA.

Páginas 319, 320 y 324.

Es tradicional que en el día 11 de las calendas de Mayo del año 753 antes de la era vulgar, Rómulo unció á un arado un toro y una vaca, y comenzó el surco que trazaba los límites de la nueva ciudad. El descubrimiento del antiguo calendario marmóreo en 1873, vino á confirmar la afirmación de los historiadores de que los romanos celebraban el aniversario de la fundación de Roma el día 21 de Abril. En dicha fecha se ha celebrado este año la fiesta del *Natale* de la Ciudad Eterna con la visita de los Reyes de Italia á las excavaciones del Foro romano. Primeramente, los alumnos de los colegios de Roma asistieron con sus banderas y estandartes á una notable conferencia del profesor Cinquini sobre el *carmen saeculare* de Horacio, y después llegaron los Soberanos, que, acompañados de lucida representación del Gobierno, las Cámaras, el Cuerpo diplomático y las autoridades locales, recorrieron las excavaciones, guiados en su visita por el ingeniero Boni, director de las obras. Sus Majestades vieron el célebre *lapis niger*, la tan discutida tumba de Rómulo, el lugar de los *comicios*, el ara de César, la basílica Emilia, el arco de Augusto, la vía Sacra y el pequeño museo frente al templo de Rómulo, donde se han reunido objetos preciosos recogidos en las excavaciones. Recorrieron después el templo de Vesta y la casa de las vestales, admirando, por último, los magníficos frescos descubiertos en las excavaciones de una iglesia griega tras la demolida de Santa María Liberatrice.

Reproducciones de fotografías del natural, remitidas por nuestro corresponsal artístico en Roma, son los grabados que en el presente número dedicamos á este interesante asunto. La visita de los Reyes, la basílica Emilia, el templo de la Concordia, el templo de Vesta y la vía Sacra, y el templo y la casa de las vestales, son los asuntos que en los respectivos epígrafes se detallan.

°°°

PÓRTICOS ROMÁNICOS DE SEGOVIA.—(Véanse los grabados de la página 321, y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la 314.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA PARISIENSE.

LA CALLE DE PARÍS.

Hemos guiado á los lectores de nuestras últimas crónicas por entre los hermosos y variados palacios que forman la calle de las Naciones, y vamos á pasar de nuevo el Sena para mostrarles en la calle de París un espectáculo muy diferente; pero antes les llevaremos, bajando el río á la vez que atravesándolo, á la Explanada del Trocadero, entre las Colonias Inglesas y Egipto. Hay allí algo que merecía estar situado en medio de los pabellones extranjeros, por su cárácter esencialmente cosmopolita. Ese algo es el Restaurant Internacional, uno de los más lujosos y elegantes, colocado entre follajes que le aislan en medio del bullicio y en el que una administración hábil permite el ingreso á todas las fortunas. Una alegre cervecería ofrece modestamente, además de excelente cerveza, un *plato del día*; vastos salones y una terraza al aire libre, en el piso bajo, están destinados á comidas *á la carta*, y otro gran salón y galerías abiertas frente al Sena, en el piso principal, están reservados á los que exigen todos los primores del *confort* y del lujo, y todos los refinamientos del paladar.

El sello especial y característico de este restaurant que nos mueve á citarle aquí, es que cada grupo de servicio está destinado á una nación, y en él visten los criados el traje y hablan el idioma de la nación respectiva; esto es lo que da al lujoso establecimiento su aspecto cosmopolita, lo que le hace digno de mención al lado de la calle de las Naciones, y lo que, unido á su cocina y su bodega, que son excelentes, atrae hacia él á los extranjeros, que forman en sus salas, terrazas y galerías un conjunto pintoresco en que se oyen conversaciones en todos los idiomas.

°°°

Remontemos de nuevo el río hasta el puente de los Inválidos, y desembarquemos allí, enfrente y en la orilla opuesta del pabellón de Italia. Allí empieza la calle de París, donde, en oposición con el carácter cosmopolita de la de las Naciones, se ofrece el sabor local parisiense en toda su intensidad y refinamiento.

La *Ville de Paris* ha levantado allí como el número 1 de las casas de la calle para los visitantes que llegan á esta vía, ya por la Avenida de Antin, ya por el Puente de los Inválidos. Este pabellón, de madera, con dos cuerpos de edificio por la parte de Cours-la-Reine, y tres por la del río, es sencillo, es de buen gusto, y recuerda mucho el estilo del palacio que la Municipalidad de París tiene en la ciudad.

Aquel cuadrilátero alargado, con gran balcón volado hacia el Sena, está interiormente dividido en tres partes: un cuadrado lateral en cada uno de los dos extremos, subdividido en salas de exposición, y un cuadrilátero en el centro, rebajado un metro, en forma de jardín de invierno, con anchas galerías laterales.

Una escalera central, de caprichosa revolución, da acceso á otra galería, á la altura del primer piso, que rodea el dificio.

Visitar detenidamente el pabellón de la *Ville de Paris*, es visitar París al detalle en todo cuanto se refiere á los servicios municipales. Esta visita es instructiva y agradable, interesantísima; á cada momento el espectador experimenta esa alegría íntima del que saborea las delicias de una curiosidad plenamente satisfecha: puertas de prisiones, detalles retrospectivos de las gestiones policíacas, ejecución del reglamento de los servicios antropométricos de la prefectura de policía; otras veces una sensación de compasión atenaza al observador que se detiene ante el lecho de un hospital de París: la cama es de las dimensiones ordinarias de un lecho de dos plazas; ¡allí, sin embargo, hay tres enfermos y plaza para un cuarto!..... ¡Seres con la fiebre del dolor, gualdrapeados en una cama de hospital!.....

Pero aquello pasó. Al lado de este lecho de ayer está el de hoy, el que hoy se emplea; y entonces el visitante respira, y aquella sensación de pena pasa como pasaron los tiempos calamitosos de tan insensatas organizaciones.

La visita á este pabellón es completamente libre para los que entran en el recinto de la Exposición, visita que los curiosos deben hacer sin prisa, seguros de no aburrirse durante tres horas.

En seguida se encuentra, como núm. 3 de la calle de París, un pabellón de dos caras; es decir, un edificio que alberga dos clases de espectáculos: las *visiones animadas de los artistas célebres*, y el *fono-cinema-teatro;* dos hermanos gemelos, alegres y risueños, que se proponen explotar, pegados por la espalda, la curiosidad de los visitantes.

Vecino á estos gemelos está el *teatroscopio* ó *proyecciones fonocromáticas animadas:* una construcción de graciosas líneas, con dos cuerpos, y caperuza, en cuya escena aparecerán sombras movibles, que tienen la esperanza de agradar á los espectadores.

Esta misma esperanza, que en suma es la que reina en todas las atracciones de la calle de París, vive también en el *restaurant*, ya en pleno trabajo, que avecina con el *teatroscopio*.

En seguida se encuentra la sección de la horticultura y arboricultura, cortada en el centro por un espacio al descubierto, con macizos de flores, estatuas, bancos, sillas y kioscos. En este espacio se destacan también dos grandes tragaluces ó respiraderos en forma de campana, que corresponden al Acuario, del que hablaré después.

La horticultura y la arboricultura es un grupo dividido en dos grandes secciones: la primera, que se extiende desde el puente de los Inválidos á la de l'Alma, es la sección francesa; la segunda, una vez atravesado el jardín central antes mencionado, es la sección extranjera. Ambas pertenecen al grupo VIII.

Son dos inmensos cierres de cristales; dos enormes armaduras de hierro revestidas de vidrios, abovedadas, ornamentadas con finos listones de madera pintados de verde; ligeras, elegantes y muy apropiadas para no privar de luz á las plantas, las flores y los frutos que tienen la luz como alimento principal.

Estos dos palacios de cristal, que forman el centro de la gran plataforma construída en la orilla derecha del Sena dando frente á los pabellones extranjeros, encierran tesoros de horticultura y de arboricultura. Es una delicia pasearse por entre aquellos macizos de verdes y fructíferas plantas, por entre aquellas instalaciones que exhiben gallardos los frutos deliciosos de la madre tierra: la vista se recrea en aquella rica variedad de matices, en aquel jardín improvisado, de cuyas hojas y de cuyos brotes se desprenden los perfumes más exquisitos.

Cuando se llega á la sección de frutas, no puedo retenerse una exclamación de agradable sorpresa: allí las oleadas de ambiente están saturadas de aromas que á veces excitan el apetito; y los aficionados á la fruta del cercado ajeno contemplan melancólicos las hermosas manzanas perfumadas, á la vez que descargan furiosos sus miradas sobre los vigilantes que custodian incansables para librar los frutos expuestos de los mordiscos imprudentes.

Al salir de la horticultura y la arboricultura extranjeras, se encuentra el Palacio de la Danza, coquetón y risueño como conviene á la morada de una de las más elocuentes manifestaciones de la alegría.

Es una construcción de estilo moderno, con dos pisos. A la derecha, el alero se realza en un escudo alegórico, con figuras de relieve; en el primer término, una pareja *regencia* se dispone á bailar, ó tal vez baila ya, un paso de *menuete*, que ella ejecuta con gesto exquisito, y que él sostiene con elegancia perfecta. En el fondo de este medallón, á la izquierda, se adivina una sala de baile; á la derecha, un cupidillo se dispone á sacar provecho de la fiesta. Como remate del escudo, hay una Loïe Fuller.

El Palacio de la Danza, como tantas otras cosas, no está aún concluído, y por lo tanto no se puede entrar en detalles de su exposición.

Después se encuentra un faro, también en construcción: es el de Katsepe, en Madagascar.

En seguida hay un pabellón inmenso, en cuyo frontispicio, por la parte de la plaza de l'Alma, dice:

1900.—ECONOMÍA SOCIAL.—CONGRESOS.

En la planta baja—que por la parte del río es piso primero—de este gran cuadrilátero está la exposición francesa, y la de varias naciones extranjeras, de todo lo que se refiere á economía social; en el primer piso hay una sala de conferencias, un enorme salón central de fiestas y de congresos, y varias dependencias.

Para el que por mera curiosidad entra en este pabellón, aquellas secciones, con ser tan curiosas, no ofrecen un interés palpitante; pero para el sociólogo, para el hombre que se preocupa de economía social, para el que quiera hacer un estudio profundo de esta importantísima materia, aquel palacio ofrece medios de información y de estudio verdaderamente interesantes.

La constitución, la marcha, las observaciones, hijas de la práctica, de las cajas de ahorros, de los medios de economía, están allí, en documentos y en libros que todo visitante es libre de compulsar; las poblaciones, las barriadas, las viviendas de obreros, se ven allí en modelos *de bulto*; los sanatorios de Alemania, las casas de retiro para los veteranos de la sociedad, para los que, cargados de años, prefieren la fronda y el aprisco, la cascada montañosa y el valle florido á los salones y los teatros, á las fuentes y á los *boulevards*, aparecen allí en miniatura pero en



LA MARQUESA DE LAZÁN,
DOÑA MARÍA GABRIELA PALAFOX Y PORTOCARRERO.
RETRATO PINTADO POR GOYA, PROPIEDAD DE LA CASA DE ALBA.
(Fotografía de M. Moreno.)



LA PASTORA DE CAPUCHINOS.



SE AGUÓ LA PROCESIÓN.

CUADROS DE GARCÍA RAMOS, PROPIEDAD DE D. JOSÉ MARÍA BENJUMEA GIL DE GIBAJA.

relieve, con arbolillos como plumeros de niño, con casas como estuches de juguetes, con gallinas como moscas y con montañas como puñados de grava, lo cual no impide que el amante de lo bello se extasíe en muda contemplación y agrande, imaginativamente, hasta sus proporciones naturales, aquellas caserías que en la Exposición reposan sobre un tablero de dos metros.

Si al salir de la *Economía Social*, por la plaza de l'Alma, se toma hacia la izquierda y se baja, por una escalera subterránea, hasta la orilla del río, se encuentra en el centro del trayecto comprendido entre ambos puentes, Alma é Inválidos, el Acuario. Cual si fuese á penetrar en unas catacumbas, el visitante atraviesa, descendiendo, una pequeña entrada. Allí, en un espacio de 30 metros de largo por 6 de ancho, hay varias tiendas de objetos de exposición, servidas por vendedoras; frente á la sección de tiendas subterráneas está el torniquete de entrada al Acuario; nueva bajada en cuesta, y el espectador se encuentra..... en el interior de unos restos de navío que reposan en el fondo del mar. Alrededor, los depósitos de agua *auténticamente marina*, alimentada por corrientes de oxígeno. Allí están los peces.

La primera impresión al entrar en el Acuario, es desagradable: obscuridad, humedad, olor raro; después sigue una impresión dolorosa ante aquellos restos de barco naufragado, velas, codas, compuertas destrozadas, camarotes en ruinas..... la idea de llegar á descubrir un grupo de víctimas no está lejos del visitante. Y después, aquellos peñascos, aquellos trozos de columna romana, aquel fondo de mar, no son nada tranquilizadores.

Pero, cuando se pasa á examinar los peces, poco á poco aquellas malas impresiones se van disipando..... ¡Hay tanta variedad!..... ¡Se les ve tan felices en aquel mar para ellos positivo!..... Aquella felicidad, aquella tranquilidad sin preocupaciones ni temores es contagiosa, y pronto el espectador se olvida de todo para distraerse de modo agradable en la contemplación de tanto animalejo, de aquella gran variedad, en la que aparecen ejemplares no siempre conocidos.

Pero en el Acuario de París no se ven solamente peces. A ciertas horas aparecen sirenas, buzos, nadadoras y nadadores de fondos; y el visitante, que sólo contaba ver peces y ve de súbito una mujer hermosa cantando sus hermosuras con los latigueos sugestivos de una sirena, quédase sorprendido y olvida de una vez que él también está en las profundidades del Océano y entre las ruinas *auténticas* de un navío naufragado.

Al salir del Acuario se encuentra un *restaurant* en la orilla del río, y en toda esta parte baja se ven varias instalaciones, hasta llegar á las arcadas sobre que se extiende la terraza del pabellón de la Villa de París.

Entrando en la calle de París por el lado de este pabellón, se encuentra á la derecha, es decir, por la parte opuesta del Sena, el *Café-restaurant de los Cadetes de Gascuña*, servido por criadas con zapato bajo y falda corta.

Después sigue la *Maison du Rire*, con exposición de caricaturas en el piso primero y teatro en la planta baja; al lado los *cuadros vivos*, en cuya escena se ponen en acción los poemas de Armand Silvestre; sigue el *Jardín de la Canción*; después el *Teatro de la Roulette*, con pinturas decorativas que son cuadros de género: allí se cantan canciones que, por sus alusiones *parisienses*, no están siempre al alcance de los extranjeros.

Al mediar la calle de París se encuentra un gran pabellón, donde están las instalaciones de las clases 43 y 48, correspondientes á la Horticultura.

En aquel vasto recinto hay muchas secciones: frutos, jardinería, ornamentación, modelos para la construcción de casas de campo, para la creación de parques, herramientas de horticultura, semillas, macetas, jarrones, espárragos que parecen troncos de árbol y fresones que parecen tomates, piñas de todas clases y venta de recuerdos de la Exposición relacionados con la sección donde se venden.

Las panoplias formadas con los frutos apropiados á tal exhibición, es lo que representa la idea de más novedad en el pabellón de Horticultura.

Siguen: el *Teatrófono*, el *Gran Guignol de la Exposición*, el *Teatro de los* BONSHOMMES *Guillaume*, éste con un friso todo alrededor, repleto de reproducciones de los graciosísimos *tíos* de Guillaume; el *Teatro de Autores Alegres*, con pinturas de *chispa* y animales de *bulto*; el *Teatro de Loïe Fuller* y *El castillo invertido*.

El castillo invertido es una fantasía, cuyo mérito, tendencia, objeto y gracia yo no he podido descubrir.

Trátase de una construcción cuyo tejado arranca de los cimientos, cuya cueva está en la azotea, cuyas ventanas se abren á la inversa, cuyas inscripciones están invertidas, cuyo reloj tiene las XII abajo, las VI arriba, las IX á la derecha y las III á la izquierda.

Pero al entrar se ve que los empleados no están cabeza abajo, que la escalera da acceso regular al café del entresuelo, y que, aunque en este café hay rótulos invertidos, las mesas, los mozos, las sillas, los vasos y sus contenidos ocupan la posición natural.

En el primer piso, en los ángulos, hay como biombos que aislan y esconden un dormitorio donde una mujer trabaja en la costura, un cuarto tocador, un comedor y una sala de baño; todo lo cual, al reproducirse en los espejos del techo, que es lo que debe mirar el visitante, se ve invertido.

En el segundo piso hay, en el centro, un tunel hecho con espejos: es un exágono donde la imagen se reproduce muchas veces en todos sentidos.

En un ángulo de este piso hay una cámara obscura con objetivo que refleja á la inversa ¡naturalmente! la plaza de l'Alma en pleno movimiento; y en otro ángulo una fuente con surtidores, rodeada de un biombo, que al verla reproducida en el espejo del techo aparece invertida.

Y luego el tercer piso, que es una azotea con la cueva en el centro y las botellas del revés.....

¡Bueno, y qué!.....

No puede darse mayor inocentada.....

Al lado hay un pabellón precioso, que es un despacho de correos, telégrafos, teléfonos, caja de ahorros, etc., etc. Todo el servicio completo del correo francés establecido allí por el Ministro del ramo.

En fin, el último edificio de la derecha es el restaurant de los Congresos, con dos pisos y gran azotea, donde se trabaja activamente para terminar cuanto antes su sistema de funcionamiento.

Entremezclados á estas construcciones que acabo de mencionar hay varios kioscos para la venta de periódicos, de tabacos, de bebidas, de pasteles, de objetos pequeños, y también esas instalaciones cuya necesidad se impone en todo lugar concurrido.

También hay, en la acera opuesta á la serie de teatros, secciones de exposición de objetos de horticultura y de estatuas de jardín.

La calle de París es muy pintoresca y está animada por las noches. El centro es un paseo cubierto por las ramas de los árboles, que se entrecruzan en las copas; entre estas ramas hay numerosos focos de luz eléctrica puestos en el centro de grandes margaritas, ya blancas, ya rosas, ya azules, que constituyen una decoración del mejor gusto, dando á la calle un aspecto maravilloso.

Todas las atracciones, todos los teatros de la calle de París ofrecen espectáculos completamente parisienses: el hecho del día, el personaje en boga, la caricatura del hombre político, la alusión picante al acontecimiento de resonancia, la propagación de la frase á la moda. Todo esto es de un mérito indiscutible para el parisiense, que encuentra allí motivo de diversión completa; pero el provinciano se queda *casi* en ayunas de todo aquel *parisienismo* y el extranjero no llega á comprender ni una palabra de todo aquel *éxito* que se desarrolla delante de sus ojos admirados.

La calle de París para los no parisienses, es lo que el soberbio tren expreso, cuando atraviesa rápido la agreste campiña, para el sencillo labriego que labra tranquilo el verde valle en que nació, vive y morirá.

Aquél mira y oye sin comprender el ruido, y éste oye y mira sin que sus ojos muestren la menor admiración por *aquello*, que representa el progreso y la vida de los pueblos modernos.

°°°

Las inauguraciones de pabellones extranjeros en la Exposición coinciden con otros sucesos cuyo interés para España y América, y cuyo carácter de fiestas celebradas en París en estos días, los hacen dignos de figurar en estas Crónicas.

El primero de ellos ha sido la recepción en nuestra Embajada, en celebración del cumpleaños de S. M. el Rey.

El Sr. León y Castillo, tan celoso de cuanto á España interesa, ha roto los moldes de la rutina invitando á la recepción del cumpleaños del Rey á *todos* los representantes en París de la América latina. La nota importantísima, pues, de esta recepción ha estado en la asistencia de los ministros de Méjico, Chile, Nicaragua, Guatemala, Paraguay, Argentina y Costa Rica, con los encargados de negocios y los agregados.

Así, el mundo oficial hispano-americano se ha visto en fraternal consorcio con el español, y todas las notabilidades de las colonias americanas y españolas han festejado juntas este acertadísimo acuerdo del Embajador de España, que, aprovechando la oportunidad de los días del Rey, ha dado ocasión á un gran núcleo de naciones de demostrar que allí donde se habla la gallarda lengua de Cervantes, allende los mares como en la vieja Europa, todos los corazones laten al unísono.

Toda la concurrencia ha celebrado con perfecta unanimidad el acto honrosísimo y trascendental de nuestro Embajador.

°°°

En atenta correspondencia, la Legación de la Argentina ha celebrado con gran brillo el aniversario de la proclamación de la República.

El Sr. Calvo, ministro, y su distinguida esposa, han recibido á toda la colonia argentina, han ofrecido una soberbia fiesta y hecho gala de una amabilidad y de un tacto dignos de todos los elogios.

Para nosotros es un deber registrar con todo esmero tan importante acto: España ha tenido allí su representación y ha sido agasajada en la persona de nuestro Embajador y en la de su digna esposa.

El Sr. Calvo, fomentando las nobles corrientes de unión entre España y las Repúblicas sudamericanas, sus hijas, puso especial empeño en realizar un acto de resonancia, de trascendencia, en fecha tan solemne para su patria, y este acto se ha visto coronado por el más completo éxito.

Al presentarse en la Legación los Sres. de León y Castillo, la música ejecutó majestuosamente la marcha real; todo el mundo se puso de pie; el Ministro ofreció el brazo á nuestra Embajadora, y el Sr. León y Castillo á la Sra. de Calvo.

El momento resultó conmovedor.

Ya en los salones, la música ejecutó el himno argentino, que fué cantado por la primera vez en acto solemne, sin aquellas frases malsonantes que en buen hora fueron suprimidas por decreto presidencial.

En medio del mayor entusiasmo se pasó al *buffet*, donde sin discursos de vuelos oratorios, pero con una unanimidad y un entusiasmo ejemplares, se brindó y se bebió por la ventura de la *Madre* Patria y de la *Hija*, que llena de amor se lanza en los brazos que la tiende la que, buena madre, no tiene sino amores para los seres que salieron de sus entrañas.

El acto ha sido solemnísimo, y el entusiasmo de todos ha demostrado una vez más que España y que la América latina no son sino una sola casa, una sola familia, hoy unida en lazos fraternales que ya no volverán á romperse.

A. MAR.

SEGOVIA.

PÓRTICOS DE SUS IGLESIAS ROMÁNICAS.



La capital de Segovia, aprisionada entre el Clamores y el Eresma, tiene en su recinto encantos para el devoto del arte ó el servidor de la ciencia que compensan con exceso las durezas del clima ó las deficiencias de las comodidades materiales. Desde San Millán, en el llano y próximo al acueducto, hasta San Esteban, vecino del Alcázar, pasa ante la vista del viajero una larga serie de monumentos, refrescando su alma un rico conjunto de emociones estéticas.

Dan singular carácter á sus numerosas parroquias medioevales los claustros exteriores ó *pórticos*, conservados allí y destruídos ó no edificados en la mayor parte de las ciudades españolas. Los de San Lorenzo y San Millán, y el de San Juan de los Caballeros, amenazado ya de ruina, tienen cegados sus arcos, porque el frío, sin duda, hizo triunfar á la comodidad sobre la belleza: San Martín y San Esteban, unido á su esbelta torre, los presentan descubiertos, luciendo la esplendidez del hermoso conjunto. La disposición general debió ser muy semejante antes que la prosa de la vida y el mal gusto reformaran sin acierto las obras de anteriores inspiraciones. Se extienden en cuatro desde el ingreso principal á la derecha, paralelos al lado de la Epístola, y está el de San Millán á lo largo del muro del Evangelio.

Bajo el punto de vista arquitectónico, pueden hacerse en su examen observaciones análogas y notar entre ellos las mismas diferencias que se observan y notan en el estudio de los claustros

de los grandes monasterios. Fórmanlos largas series de arcos de medio punto, que se prolongan sin más interrupciones que las correspondientes á las puertas, en San Lorenzo, San Martín y San Esteban; y están divididos con mayor ó menor regularidad por machones en San Juan de los Caballeros, donde aparece al mismo tiempo franca la ojiva, y en San Millán, cuyos capiteles, privados casi por completo de las figuras que abundan en el interior, acusan el transcurso de un siglo entre la construcción de las naves y su construcción. Su división en tramos por los contrafuertes, cual si se hallaran cubiertos por bóvedas, concuerda con la presentación del arco apuntado y de los capiteles bien determinados del siglo XIII.

Los arcos de los primeros son, en su gran mayoría, ligeramente peraltados, y descansan en columnillas gemelas que se descubren claras en dos, y se adivinan en los restantes ocultas entre los antiartísticos tabiques. De sus abacos, capiteles, astrágalos, fustes y basas puede decirse lo que tantas veces hemos repetido estudiando las galerías cluniacenses, ya que las formas de los tambores, las volutas, los garfios, los toros y los plintos revelan tan pronto reminiscencias de los tiempos clásicos, como francas innovaciones medioevales. Por cima de las arcadas corren cornisas que sostienen cubiertas de madera y tienen carácter semejante á las que coronan las naves, siendo de admirar la exuberancia de formas que se destacan sobre los canecillos, las metopas y los sófitos.

En todos estos miembros, y en los capiteles, se ven esculpidos cuadros espléndidos de las vidas natural, religiosa ó simbólica, citados tantas veces en términos generales, y sometidos tan pocas á un detenido análisis, que podría proporcionarnos, quizá, datos de mayor interés para nuestro conocimiento que los proporcionados por los jeroglíficos para el conocimiento de los pueblos orientales. Pasan de unos á otros muchas representaciones, cual si se hubiera formado un núcleo en San Lorenzo, y fueran reflejo las demás iglesias de la genialidad que le dió vida, y encuéntranse también algunas que se repiten menos, como signo de personalidad en sus autores ó indicio de influencias de desconocido origen.

Destácanse entre las primeras las palomas dándose por parejas el pico, que abundan del mismo modo en los capiteles de interiores y portadas de esta y otras ciudades, siendo su significación simbóli a tan conocida; los cuadrúpedos, levantados sobre sus patas t aseras cual luchan ó se acarician cabras y perros; los monstruos con rostro humano, cuerpo de ave y cola de dragón, que reproducen mil veces en nuestro suelo la fantástica ornamentación de las iglesias de madera escandinavas; la sirena de doble cuerpo de pescado, inseparable compañera del arqueólogo que visita edificios de las comarcas peninsulares, desde las costas orientales hasta las tierras de poniente; los animales enredados entre ramas, y muchas más que sería cansado enumerar en un sencillo artículo.

Pueden citarse por ejemplo de las segundas los personajes con capas y pies de dedos alargados que ocupan dos capiteles de San Martín, como recuerdo probable de un sínodo ó concilio, en forma análoga á las miniaturas de nuestros códices Vigilano y Emilianense. En la Vera-Cruz y en la Trinidad se repite en las portadas un capitel donde dos demonios atormentan á una persona, que no tenemos seguridad de haber visto en ninguno de los pórticos. En el de San Lorenzo se ha esculpido un pastor cargado con una res, y en éste y algún otro se ve el pecado original en forma sobrado naturalista, reproducida también en diversas poblaciones.

Es difícil, como se comprende, trazar en absoluto una línea de separación entre los asuntos comunes y los menos vulgarizados; pero pueden, sí, ordenarse en serie gradual que nos permita pasar desde aquellos que representan una factura calificable de industrial á los reveladores de personalidades artísticas. Las líneas no son en todos los relieves igualmente delicadas, y aun descontadas las alteraciones producidas por las lluvias y los hielos, se acusan bien, lado por lado, tosquedades y delicadezas, lo mismo que la intervención de manos muy diferentes.

El mundo vegetal desempeña al lado del anterior importante función en las metopas y sófitos de los pórticos, asociado á los mascarones y las figuras ya enumeradas. Abundan en ellos formas que pudieran tomarse como interpretaciones decorativas del girasol y plantas análogas, y son también numerosas las rosáceas, las flores de cuatro pétalos, cual enormes crucíferas, y conjuntos de hojas comparables á las especies del género *taráxacum*. Hay allí mucho, en suma, lleno de reminiscencias para el botánico, pero menos clasificable que las imágenes de piñas trasportadas á las piedras desde los pinos de los cercanos montes, que vemos en la misma Segovia y hemos visto en San Salvador de Sepúlveda.

Dentro del tipo común se observan luego diferencias bien marcadas entre la ornamentación de los cinco pórticos de que venimos hablando. Destácase entre todos San Lorenzo, con el tocado particular de algunos de sus personajes y bichas, y á su lado debe colocarse, lleno de figuras humanas y animales en todas las partes de su cornisa, San Juan de los Caballeros, que tiene en cambio entrelazos en varios de sus capiteles. De San Martín se trasmiten á San Esteban muchos pasajes evangélicos, como el de Jesús disputando con los doctores, no permitiendo el estado borroso de varios capiteles del segundo reconocer si pasó también la singular manera de representar la degollación de los inocentes en el primero, con los sayones llenos de acometividad á un lado, las madres desesperadas al otro, y en medio los niños con sus cuerpos tendidos y sus cabezas separadas. Hay en San Juan un santo sepulcro que lleva impreso el sello del siglo XIII, y la indumentaria de San José y la Virgen, que se advierte en otros, descubre la labor del mismo período; en tanto que relieves más bajos presentan perfiles que habrían de calificarse, por lo menos, de arcaicos, caso de demostrarse que fueran contemporáneos de los precitados.

No son precisamente formas nuevas las que se observan luego en el pórtico de San Millán, pero sí se reconoce el predominio de las geométricas en la cornisa de la nave que corre sobre él y el de las vegetales en la suya. ¿Encierran las primeras algún sentido simbólico ó misterioso? Podrá pensarse mejor, en nuestra opinión, que los triángulos de lados paralelos ó entrecruzados son aquí simples combinaciones decorativas de las que brotan tan espontáneamente en todas las razas y en todas las edades, como medio elemental de satisfacer á las necesidades del adorno. Los relieves de los canecillos, metopas y sófitos del pórtico marcan, en cambio, una transición entre las esculturas de las demás fábricas, sus compañeras, y los follajes de sus capiteles que muestran la influencia de la décimotercera centuria en un período ya algo adulto. Los *canecillos* presentan la tan repetida sirena con el doble cuerpo de pescado, aves con rostro humano y otras semejantes, en tanto que las *metopas* y *sófitos*, á diferencia de los primeros, lucen una gran profusión de las imágenes vegetales de que antes hablamos, comparables en las líneas, pero no en el número, á las que se ven también en las cornisas del templo y pórtico de San Martín.

Diríase que las construcciones exteriores del lado del Evangelio de San Millán cierran la serie evolutiva que se inició, al parecer, en San Lorenzo, y fué más rápidamente realizada, quizá, de lo que á primera vista pudiera pensarse. No existen inarmonías entre la transformación de influencias cumplida aquí en pocos años, la realizada también en otras localidades, y el cambio político, radical y fecundo que llevó á Castilla, después de la batalla de las Navas, desde Alfonso VIII á las diversas fases de la vida de D.ª Berenguela y al reinado de Fernando *el Santo*. Lo que no ofrece duda alguna es que el actual pórtico de San Millán fué construído en tiempos posteriores á la fecha de sus naves, en contraposición á lo que ocurre en los demás templos de Segovia, cuyos interiores se han alterado notablemente, perdiendo sus líneas primitivas, mientras conservaban, mejor ó peor, su carácter los pórticos.

Tienen estas galerías exteriores un gran interés para el arqueólogo, porque sus semejanzas y diferencias le permiten comprobar la importante evolución de formas arquitectónicas y escultóricas que preparó el arte ojival dentro del románico. No hay en ninguno de ellos el aparato completo del período á que pertenecen; pero cuando se observan en unos las series de arcadas corridas, y en otros la separación por machones, se advierten simultáneamente en los primeros ó en los segundos los demás elementos que concuerdan en los claustros españoles con estas dos opuestas disposiciones. En términos generales, es legítimo decir que en los monumentos segovianos domina el carácter de las fábricas románicas levantadas ya en el siglo XIII, y que la *Vera-Cruz*, que está así fechada, no es una extraña excepción entre los demás monumentos de la ciudad, correspondiendo todos al mismo y grandioso movimiento artístico, que bien pudo empezar á fines de la centuria anterior.

Emociona también ante los pórticos el recuerdo de sus múltiples objetos, que nos despiertan la imagen de la vida en tan remotas edades. Bajo sus cubiertas esperaban los fieles el momento de entrar en el templo, llenos de fe ó agitados por mundanas pasiones; allí se refugiaron quizá muchas veces transeuntes cansados, guareciéndose de las inclemencias del cielo; buscaban á menudo su amparo los peregrinos que traían noticias de lejanos países, propagando entre sus arcos ideas cual anuncio de los poderosos medios de propagación modernos, y apoyadas en sus paredes se vieron en muchos, y se ven todavía, tumbas de magnates. Resonarían en ellos gritos de asombro por la narración de exóticas costumbres, y cantos funerarios que se han perdido trasmitidos al inmenso espacio, sin dejar huella en su recinto de los dolores ó las alegrías.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

CAMPAÑAS TEATRALES.

TERESA MARIANI, SU COMPAÑÍA Y SU REPERTORIO.



Ni la Ristori y la Santoni en su tiempo, ni después la Pezzana Gualtieri, la Marini, la Glech y la Duse, lograron en la capital de España los resultados *positivos* que ha conseguido la Mariani en sus dos campañas consecutivas en el teatro de la Comedia.

Salvini, Rossi, Novelli, fueron objeto de grandes ovaciones de los inteligentes del arte, que supieron apreciar los méritos de tan grandes artistas. Pero tampoco éstos llegaron á ver aquí acompañada la honra con el provecho, y el último de los citados grandes actores, aquel monologuista incomparable y creador de tan hermosas figuras escénicas, no hubiera cubierto los gastos de su última breve campaña artística en Madrid sin la decidida protección de una nobilísima dama, dispuesta siempre á apoyar con su alta influencia las aspiraciones del arte verdadero.

Adelaida Ristori, la sublime creadora de *María Estuardo* y de *Medea*, volvió á Italia sin más oro español que el de aquella hermosa página literaria en que nuestro Pedro Alarcón dejó escrita la alta gloria artística de la inolvidable trágica.

Sin los generosos y espontáneos auxilios de nuestra Teodora Lamadrid, tampoco la Santoni hubiera podido atender aquí á su salud, quebrantada por dolencias físicas y morales, ya al fin de su larga y accidentada carrera artística.

¡Ah! En aquellos tiempos no alcanzaba el imperio de la moda á los teatros, y sólo en el de la Opera se mantenía por lujo el protector abono.

El abono en los *días de moda* es hoy el único sostenedor de nuestros principales teatros, que no podrían permanecer abiertos una temporada fiando su vida sólo á la afición y al interés del público *flotante*, cuya voluble mayoría va renunciando también á *sus horas* de los teatros *por secciones*.

No es mi propósito el odioso de entrar en comparaciones de Teresa Mariani con las citadas grandes artistas. Pero ella misma, artista de verdadero mérito, cuanto sencilla y modesta, estará muy convencida de que no es la sincera admiración, sino el dominio de la moda, quien hace tan provechosa y brillante su nueva campaña en el teatro de la Comedia. Por fortuna suya, esta vez la social tirana se ha casado, no sólo con la vanidad de clase, sino con los escrúpulos de la honestidad de la familia.

De esas dobles nupcias ha nacido el *sábado blanco*, novísimo día de moda, con el que alternan graciosamente los martes *verdes* y los jueves *colorados* y los miércoles de todos los colores, sin que el público *honesto* deje de brillar también con aparato en las noches de comedias *atrevidas*, inclusa la triunfante *Zaza*.

Después de todo, ¿qué le importa al público esclavo de la moda que en el altar del templo del arte quede éste profanado ó enaltecido? Para él, en general y con artistas extranjeros, las situaciones y, sobre todo, las frases atrevidas, quedan muy veladas por el mismo desconocimiento del idioma. Los que se codean con los pocos que lo entienden, no se atreven á preguntar á éstos lo que *dijo* el galán ni lo que *contestó* la dama.

Y además, tratándose de fiestas de moda, no va al teatro lo más elegante y rico del abono á ver y oir á poetas y artistas; va á verse y á oirse á sí mismo, y la comedia del escenario queda obscurecida por la que se planea y desarrolla de palco á palco y de palcos á butacas. El estudio de una estrella nueva del gran mundo, ó la crítica del

PALACIO DE ITALIA.

PAL









FACHADA LATERAL DEL PALACIO DE BÉLGICA Y PABELLÓN DE NORUEGA.

PALACIOS DE MÓNACO Y SU

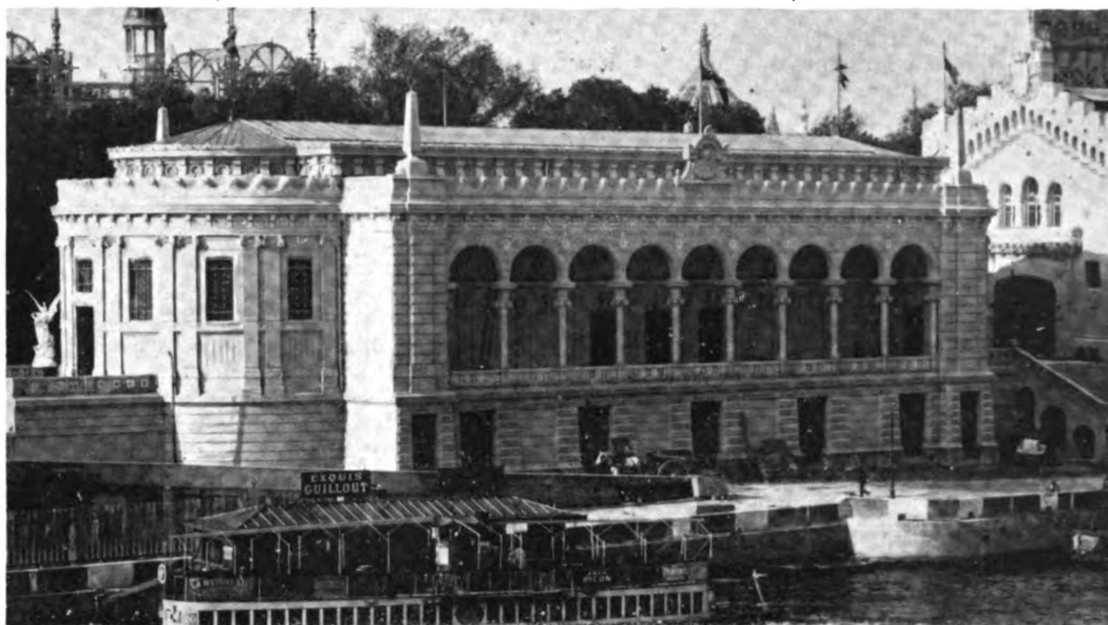
PARÍS. — EXPOSICIÓN

(De fotografías de M

LACIO DE AUSTRIA.

PALACIO DE MÉJICO.









ECIA.

PALACIO DE BÉLGICA: FACHADA PRINCIPAL.

UNIVERSAL DE 1900.

.I. Lévy et ses fils.)

bajo escote y los postizos esplendores de un sol decadente, no dejan ver bien lo que pasa y lo que *no debe pasar* en el escenario.

¡Sábados *blancos*! Una graciosa superchería que yo celebro con toda mi alma por aumento de provecho para los extranjeros artistas, á quienes la escena española da brillante hospitalidad con la presidencia de la soberana caprichosa.

°°°

Teresa Mariani es una actriz esencialmente cómica. Lo cómico lo siente con viveza y lo expresa con gracia. Las necesidades é imposiciones de la vida artística la han hecho actriz dramática. Porque hoy una primera actriz en Italia tiene que hacerlo *todo*, y más cuando aparece como *capo* de compañía.

Teresa Mariani no siente las grandes situaciones dramáticas. Pero como en ella, ya que no la inspiración, domina el talento, con éste suple en lo posible aquello con que no ha nacido. Y como, además, desde su más tierna infancia empezó á educarse en el teatro al lado de grandes actrices, de éstas se ha ido asimilando, con algún desplante de escuela, mucho de lo bueno y puro de las verdaderas artistas. Aunque la falta originalidad, personalidad artística en el drama, sabe atenerse á las exigencias del carácter que representa en escena.

En la esfera de lo cómico, la Mariani respira su propio ambiente. En la comedia, y aun más en el *vaudeville*, mejor cuanto más desplantado por el ingenio francés, la actriz italiana deja de sujetarse á las leyes de arte que se han impuesto grandes actrices de su tierra, como la Duse, que no disimulaba su repugnancia á los extremos á que Sardou y sus intérpretes de París llevaron el último acto de *Divorciémonos*.

En ese terreno cómico, la actriz italiana es la actriz francesa; pero con naturaleza propia, con arranques de originalidad, como quien los siente de veras y los expresa sin esfuerzo, con toda la intención que piden el carácter y las más vivas situaciones.

Llega un momento en algunas de esas obras, como en el final de *Zaza*, en que el hondo sentimiento se impone, la tristeza invade el espíritu alegre de la heroína, y el esfuerzo de la actriz se ve claro; no hay en su actitud y su acento aquella fina delicadeza que pide la transición de la loca alegría á la honda amargura que descubre el alma del personaje.

Henry Lionnet, que ha visitado los principales teatros de Italia y ha consignado sus impresiones en un curiosísimo libro, se ocupa muy ligeramente de la Mariani, que no llegó á conocer tanto como á otras y otros artistas famosos de aquella tierra. Reconoce, sí, que en las compañías dramáticas italianas domina el espíritu de unión y disciplina—tan quebrantado siempre entre los artistas españoles,—y esa cohesión dominante y duradera facilita el trabajo y le hace más perfecto en las obras más difíciles del repertorio.

De un año á otro, sin embargo, la compañía de Teresa Mariani ha sufrido modificaciones y cambios, no todos convenientes para el mejor conjunto de los cuadros escénicos. La figura que más se ha echado de menos en esta nueva campaña es la de Paladini, actor de carácter de talento y de mucha conciencia, y cuya habilidad de director de escena celebraban todos sus compañeros.

No son muy notables las deficiencias, si se tiene en cuenta que, buenos y medianos, los actores de Italia toman en serio su arte, estudian mucho y procuran siempre que las figuras que representan no descompongan el cuadro y contribuyan al brillo de la principal, que ya se sabe cuál ha de ser en el repertorio de una primera actriz que da su nombre á toda la compañía.

No; los artistas italianos no descuidan nunca el conjunto del cuadro escénico, y donde quiera que van ensayan diariamente hasta las obras que más dominan. Ejemplo digno de ser seguido por las compañías españolas, abandonadas á veces hasta el punto de llevar al autor á una aventura peligrosa, cuando no á una batalla perdida.

°°°

Mucho viejo, algo nuevo, y de esto poco bueno, son los elementos del repertorio de la Mariani y compañía en esta su segunda campaña. *Fedora*, *Dora*, *Fernanda*, *La dama de las camelias* y otras, en el terreno dramático, tan vistas aquí á actrices de más fama. En el terreno cómico, algunas conocidísimas en nuestro idioma, como *Guerra en tiempo de paz* (*Militares y paisanos*), *Las tres jaquecas* y otras que ya habían justificado entre nosotros los títulos de notable actriz cómica de Teresa Mariani, especialidad, como he dicho, en los atrevidos arranques *vaudevillescos*, en los que es, puede decirse, la Réjane del teatro italiano.

Sin orden y á la ligera, citaré aquí lo nuevo que resulta para nosotros en la presente campaña de la Mariani y compañía. Recuerdo en primer lugar *L'erede*, de Marco Praga, obra de tonos melodramáticos y de asunto sobrado diluído, en cuatro actos nada menos, cuando el primero podía pasar en una sola escena de referencia, con lo que ganaría el *pudor* del abono tímido. Está de más otra gran parte de la obra en que Praga se excede como difuso dialoguista, sin la intención y fuerza de Dumas (hijo), á quien parece tomar por modelo. Al final de *L'erede* se llega con fatiga, por lo mismo que el desenlace está pronto y del todo previsto.

En el papel de Constanza, en la parte de ternura y delicadeza sobre todo, se ve el especial estudio que ha hecho la Mariani, amiga y admiradora, según he oído, del autor de esa obra que, en autor español, sería un seguro fracaso.

De Giuseppe Giacossa es *Come le foglie*, un análisis más del estado de alma falta de voluntad y de energía para vencer las dificultades de la existencia. *Sin carácter* sería título más propio para la presentación de aquel banquero en ruina, entregado á los caprichos de su esposa y á las exigencias de sus mal educados hijos. Contraste del mísero banquero es su sobrino—al final su yerno—quien, á fuerza de carácter firme y voluntad enérgica, ha vencido todos los obstáculos y se ha labrado una fortuna, que al fin es la salvación de la familia.

El estudio de ese contraste es toda la obra, que, para los efectos teatrales, hubiera ganado mucho ahorrando escenas repetidas y diálogos en que brilla el gran talento del autor, pero á costa del interés dramático, que no se suple con las muchas bellezas de detalle que avaloran la comedia de Giacossa.

Traducido al español, fracasó hace poco en el teatro Moderno *Le contrôleur des wagons-lits*, que en París ha llegado á *las mil y una noches*. Es un *vaudeville* con vistas á pantomima de circo ecuestre y exigencias de dislocación y contorsionismo. Para *eso* apenas hay más que dos ó tres actores en nuestros teatros cómico-líricos.

Il controlloro encuentra en la compañía italiana artistas muy parecidos á los franceses, y ellos, con su agilidad en el vertiginoso movimiento escénico y su dominio de la palabra de los alocados personajes, han *hecho las delicias* de los elegantes del abono de la Comedia. Esta vez, por indisposición de la Mariani, se encargó de suplirla la señora Pirovano, que salió airosa de su empeño, concurriendo con gracia al éxito de la pantomima sus estudiosos compañeros.

Y ¿qué me dicen ustedes de *Amants*, de Mauricio Donnay, *Amanti* en la traducción literal que nos ha representado ahora la compañía Mariani? Cinco actos nada menos de diálogo amoroso, *vamos al decir*, entre la atrevida Claudia y el desenfadado Jorge, se ha tragado con verdadera delicia el elegante abono—*blanco* á ratos—del teatro de la Comedia.

Las enormidades que hablan y hacen esos inocentes Pablo y Virginia del *modernismo* escénico, *no se pueden contar*, como diría el beato estudiante de *Los Hugonotes*.

Los enamorados apenas abandonan la escena en los cinco actos; ellos son toda la obra y no dan de sí más que lo que queda dicho. Traduzcamos la obra, también literalmente, y ofrezcámosla en unos nuevos lunes..... *clásicos*, á ver qué dice esa *crema* que rechazó *El castigo sin venganza* de nuestro gran Lope, y celebra *Los amantes* de Donnay en italiano.

¿Lo cohonestan todo los primores de ejecución que en *Amanti* ha lucido Teresa Mariani? Pues qué, ¿no valían nada los primores de nuestra celebrada María Guerrero.....?

¡Oh, público honesto! El Extranjero te vence, y ahí te ha llegado al fin, por y con la gracia de la Mariani, *La moglie ideale*, ideal de todas las desvergüenzas conyugales, mayor todavía la del marido, que acepta contento, más que resignado, aquel *ménage à trois*, servilmente copiado del teatro francés por el susodicho Marco Praga, pobrísimo representante del *modernismo* de la dramática italiana.

La Mariani triunfa, y me alegro; los artistas italianos viven bien, y celebro mucho el milagro aunque lo haga el diablo de la moda..... Pero yo preparo el final de mi tarea ingrata con un tristísimo resumen histórico de la última campaña de los teatros españoles.

EDUARDO BUSTILLO.

¡LA MEJOR.....!

(Al notable..... misógino Federico Montaldo.)

CUENTO.

I.

¿QUÉ fué?..... ¿Hada benéfica? ¿Espíritu invisible? ¿Mago? ¿Genio? ¿Zahorí?..... ¿O uno de aquellos encantadores por cuyo valimiento y socorro esperaba Don Quijote acabar las más desatinadas aventuras?

Ello es que una noche luchaba Feliciano, en pertinaz insomnio, con negrísimos pensamientos que parecían empujarle á resoluciones desesperadas, cuando una voz misteriosa, de tan dulce sonido que á todo acento humano aventajaba, le habló así:

—¡Levanta el corazón! No desesperes,
Ni rinda el infortunio tu entereza:
Quien tanto ha resistido, luche y viva,
Y alcance de fortuna los trofeos.
Todo cuanto apeteces ó persigues
Húrtalo á tus esfuerzos sino aciago;
Donde buscas la paz, la ira responde,
Y en el ajeno pecho no florece
La gratitud que siembras generoso:
Recelas del leal, y te confías
Al artero y al vil; de las empresas
Que con fe y con amor tu ingenio funda
Eliges la peor, falto de tino.....
¡Tienes el dón de errar! La flor que intacta
Parece que te espera y te convida
Con su pura fragancia, esconde artera
Veneno diligente; y en el tallo
Que inerme se ofrecía, punzadoras,
Sanguinarias espinas te reciben.....
¡Tienes el dón de errar! ¡Vengo á salvarte!
No te daré varitas de virtudes,
Mágicos amuletos que la vana
Fantasía del hombre, para engaño
De niños y de locos, ha fingido:
Las leyes inmutables de la vida
No pueden trasgredirse por supuestas
Concesiones á seres predilectos;
¡Por siempre y para todos se dictaron,
Y *Aquel* que las impuso no permite
Que nadie las altere ó las infrinja!
Mas dentro de las leyes naturales
Hay fenómenos raros que parecen
A la razón humana milagrosos.
¿Qué ley puede impedir que por acaso,
O por impulso súbito, abandones
El tren en que viajas, poco antes
De mortífero choque? ¿Qué preceptos
Impiden á la bola que indecisa
Baila en los surcos de veloz ruleta
Detenerse en un número mil veces?
¿Por qué cayendo en números distintos
No puede haber un hombre afortunado
Que sin reglas ni cábalas atine
Una vez y otra vez? En todo aquello
En que quepa la opción, sin ser probable,
Es, empero, posible al albedrío
El error ó el acierto permanente.
¡Eres ejemplo vivo; tú, que yerras
En todo cuanto emprendes animoso!
Mas hoy todo se cambia: la fortuna
Mejorará tu esfuerzo: en lo elegible
Tomarás lo mejor..... ¡Cambia tu sino!
¡Tienes el dón de acertar! No es que se alteren
Por divinos influjos, y en obsequio
De un hombre solo, las ocultas reglas
Porque el azar se rige: es que ya en todo
Lo que sea eventual y fortuíto
Tu voluntad libérrima recibe,
De *Aquel* que á sus electos auxilia
Con la *Gracia especial*, el dón de acierto.
Usélo tu razón con la mesura
Que aconsejan las máximas prudentes
Que de niño aprendiste. ¡No desmayes!
¡Trueca ya en cantos de alegría el triste
Monótono quejido que tu pecho
Entre sombrías maldiciones lanza!
¡Animo, y á gozar! Con nuevo brío
Brote otra vez tu espíritu á la vida,
Y en cuantas cosas tu elección decida
Obtendrás lo mejor..... ¡Yo te lo fío!—

II.

¿Era ilusión? ¿Realidad? ¿Simple corazonada? ¿Dón celeste? ¿Tentación diabólica? ¿Revelación? ¿Desvarío? ¿Le hablaban ó se hablaba él?

Era una voz sin órgano, pero una voz auténtica, vibrante, de tan dulce sonido, que á todo acento humano aventajaba. Y el oculto poder que dispuso tal fenómeno ¿*se tomaría la molestia de engañarle en vano*? ¿A qué dudar? Creer ó no creer, igual locura. Lo primero, probar. ¿En qué? En la gran piedra de toque: ¡la Lotería! Era víspera del sorteo..... ¡Magnífico! ¡Una sola noche de duda y esperanza! Faltaba el instrumento: el bi-

llete. ¡Pues á comprarle! ¿Con qué? Con las migajas del ajuar disuelto. Y rebañando los últimos trastajos, hízose con los seis duros precisos, el preámbulo de su fortuna, el andamiaje de los áureos castillos que su imaginación fraguaba.

Y al día siguiente se adelantó á la aurora.....; y anduvo por Madrid cotejando impaciente las horas de los relojes todos, pareciéndole inaudita la lentitud del tiempo.

Oir el primer pregón de la *Lista*; abalanzarse, *perro en mano*, al vendedor, y ver de golpe, al primer vistazo, *su* número, todo fué uno.

¡Sí! ¡Sí! ¡*Su* número! No era ilusión óptica, ni error de imprenta, porque compró muchas *Listas* y en todas estaba *su* número ¡el primero de todos! ¡en la columna de honor! Y á la derecha..... un 8 con ¡*la mar* de ceros por escolta! ¡80.000 pesetas!


ROMA ANTIGUA.—CASAS PRÓXIMAS AL TEMPLO DE VESTA Y VÍA SACRA.

Ya un hecho confirmaba el misterioso vaticinio. ¿Se cumpliría en todo? No supo esperar: juntó un puñado de pesetas, y sin hacer ascos al primer garito que encontró al paso, entró como una tromba y arrambló cuanto dinero se le puso enfrente.

¿Luego era cierto? Pues si eso hacía con *mostacilla*, ¿qué no haría municionado con las 80.000? ¿adónde llegaría su fortuna? Era un cálculo que producía vértigo..... ¡Los millones de la Lotería


ROMA ANTIGUA.—UNA DEPENDENCIA DE LA BASÍLICA EMILIA.

vinculados en él! ¡Tres veces al mes un premio gordo! ¡Y los intermedios libres para multiplicar la fortuna donde quiera que el azar interviniese! ¿Qué haría?.....

Lo que hizo: arrasar todas las casas de juego; caer como un alud sobre todas las bancas; tirarse cargadas y descargadas, sencillas y dobles, sin cuenta ni razón, sin llevar juego, ni martingalas, ni tanteo, ni ninguna de las boberías técnicas de la..... *tahuromaquia*.....

Y no hay que decir si quedaría Feliciano libre de deudas. Más que la segur de los *ingleses*, le amenazaba ya el sable de los *griegos*.....

El jugador es como el mar que, rechazado un día y otro, manda tenaz ola tras ola á ganar la orilla. Un solo instante que ondea su penacho de espuma por cima de las rocas le anima en la batalla..... ¡Un solo día de acierto redobla en el jugador la triste perseverancia!

Y si el mar es así, terco y constante cuando le vencen y rechazan, ¿qué haría si nada resistiera su poder? ¿Mitiga la victoria el placer de la lucha? ¡No! El mar y la codicia son insaciables.

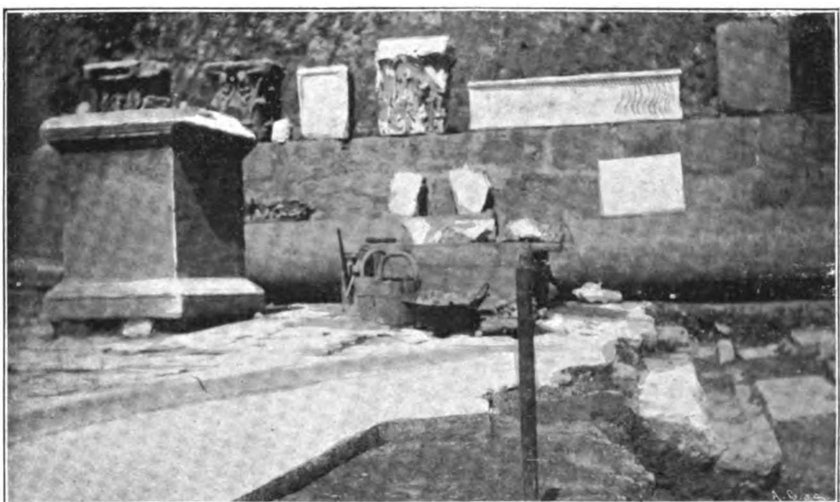
Y así fué Feliciano: en todo género de apuestas y de envites ensayó la fortuna. En las carreras de caballos, sin milagro alguno, ganaba siempre. No era que un penco desvaído venciese á los caballos de raza: era que, entre los buenos que corrían, elegía el mejor. ¿No eran libres todos de apostar como él? La cuestión es acertar. Y él acertaba. ¿Por qué? Por la misma sencillísima razón por que podía equivocarse.

No es preciso puntualizar los extraordinarios límites á que llegó en poco tiempo la fortuna de Feliciano. Recorrió los más famosos casinos europeos, limpiando á *garlopa* los tapetes todos, y no tenía que atender á sus bienes como aquellos que en frutos de la tierra, en negocios ó industrias los granjean: cuenta corriente en todos los bancos; millones en todas partes, y ni aun le hacían falta cartas de crédito en las ciudades populosas: jugar era extender un *chèque* contra el prójimo, y nunca hombre alguno disfrutó de más cómoda fortuna: ni casa, ni alquiler, ni suscripción, ni abono á nada.

¡Crearse servidumbres! ¿para qué? Unicamente la Lotería le sujetaba un poco. Si le caía siempre y se llegaba á saber, nadie jugaría, y acaso el Gobierno suprimiría el juego..... ¿Qué hacer? Viajar por España, variando siempre de ruta y pudiendo formar el más inaudito de los mapas..... ¡La carta lotérica de la Península é islas adyacentes! Compraba billetes á su paso por los pueblos, y así luego volvíanse locos los vecinos de San Crispín de los Reyes ó Corralón de Abajo cuando veían en la lista que había caído el *gordo* en su lugar, y se les llevaban los demonios al saber que un forastero que pasó *por azar* se llevó el billete.

Hízose famoso en España y en las cortes europeas, aunque nadie sabía á punto fijo la inmensidad de su fortuna, ni su origen y desarrollo. Sabíase que le había caído la lotería *dos ó tres* veces, y que era jugador afortunado. Pero ¿cómo suponer nadie que en *todos*, *todos* los sorteos obtenía el *gordo*?

Asombraban, sí, sus enormes dispendios: era socio de doscientos casinos, huésped de doscientas fondas, teniendo en todas un ajuar y un criado que le esperaban; las compañías ferroviarias enganchaban en todos los trenes de viajeros un *break* para él; un día, en París, se hizo representar por la tarde una ópera para él desconocida, y aburrido al segundo acto, dijo: «¡Bah! ¡Para oir á Wagner, en Alemania!» Lió el petate y ¡á Berlín!; pero de verdad, no como los franceses del 70.


ROMA ANTIGUA.—BASÍLICA EMILIA.

Como los estómagos estragados pierden el gusto, había perdido la noción del valor: no había caro ni barato para él: el querer á un lado, el tener á otro, y el dinero en medio. Así, una vez le porfiaban varias señoras, vocales de una junta benéfica, para que encabezara cierta suscripción, y el hombre, malhumorado aquel día, trataba de excusarse por el momento, aplazando su decisión para más adelante; pero instado con el dulce machaqueo de la valerosa caridad, y seducido por la lisonja de que no el dinero, sino *su ilustre nombre* era el que más les interesaba, se las quitó de encima diciendo: «¡Bien, bien! Pues..... por el momento, apúntenme por un millón de pesetas!»

III.

Vicios y virtudes no gustan de andar solos: unos á otros se acompañan. La codicia va sola pocas veces: gula y lascivia suelen ser sus camaradas. Las puras alegrías del alma, las que salen por fuerza centrífuga del corazón, no las procura ni las aumenta el dinero. ¡Pero el placer *centripeto*! ¡Las gustosas concupiscencias! ¿Qué sensualidad sería difícil para Feliciano?


ROMA ANTIGUA.—ADORNO DEL TEMPLO DE LA CONCORDIA.

La poderosa artillería de sus millones rendía fortísimos baluartes, y hasta el modo de producirse su riqueza obviaba algunos inconvenientes. Cierta muchachuela, tan linda como pobre, resistía el asedio con la voluntad vencida, pero oponiendo como razón infranqueable que no quería abrumar á sus padres con la deshonra que los obsequios de Feliciano publicarían.

¡Valiente obstáculo! Feliciano regaló á la chica un billete entero de la Lotería.

Y, en efecto, la lotería cayó.

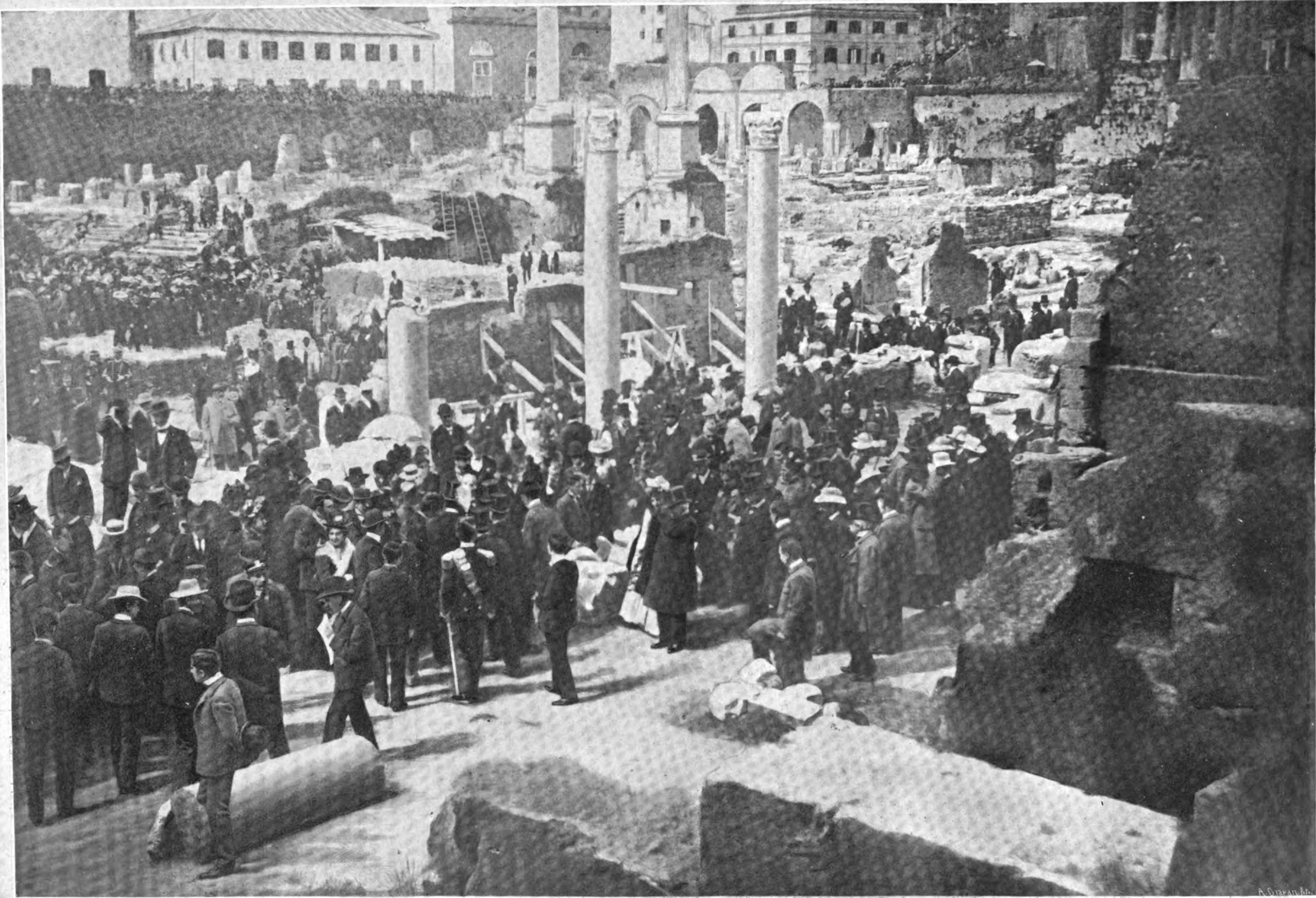
Y la chica también.

IV.

Pero ¡tanta fortuna! para un hombre solo, no luce. Era preciso el *pendant*, la mujer propia, la que ayuda á ganarlo cuando falta y á gastarlo cuando sobra. Y hombre tan excepcional como Feliciano, podía aspirar á la suma belleza, á la suma virtud, á la discreción suma.

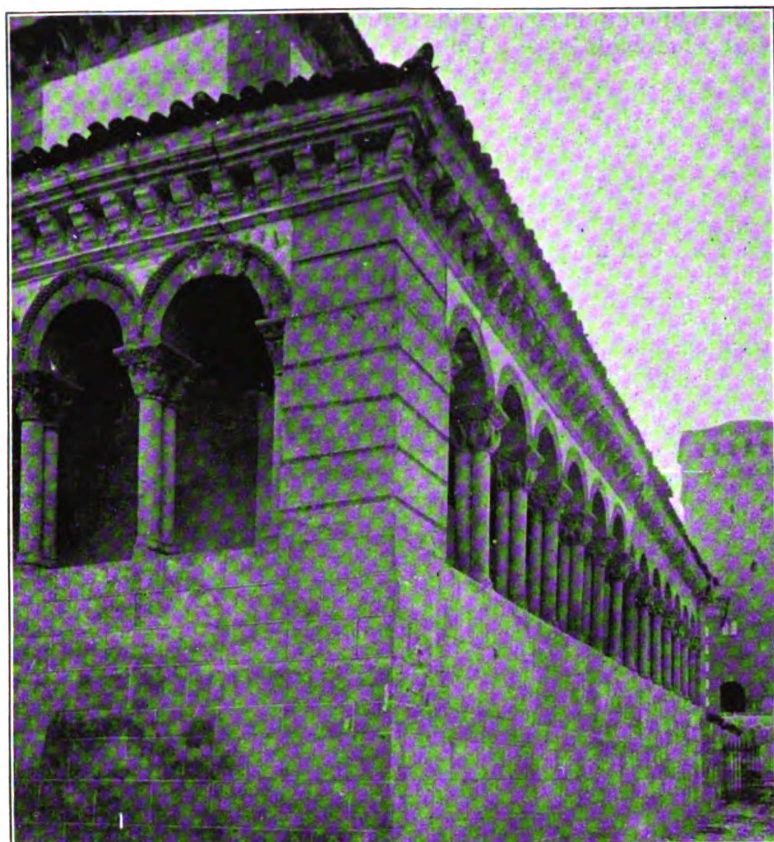
Sería excelente para él una joven bella, nacida en buenos pañales y venida á menos. Tendría así la solera de raza y..... el *coupage* de la propia virtud. Así debía de ser: así había que buscarla. Pero en su discurso vínole el recuerdo de aquella *interview* con el Hada, la Voz ó lo que fuera, y pensó, iluminado por un rayo de luz: «¡Tonto de mí! ¿A qué buscar ni escoger? El vaticinio es vaticinio: la que me guste será la que me conviene.»

Y no hubo más cavilaciones. Le llegó su hora; dijo *envido*: le dijeron *quiero*; y se jugó el alma á la carta conyugal, el único *albur* en que siempre hay *gallo*.....

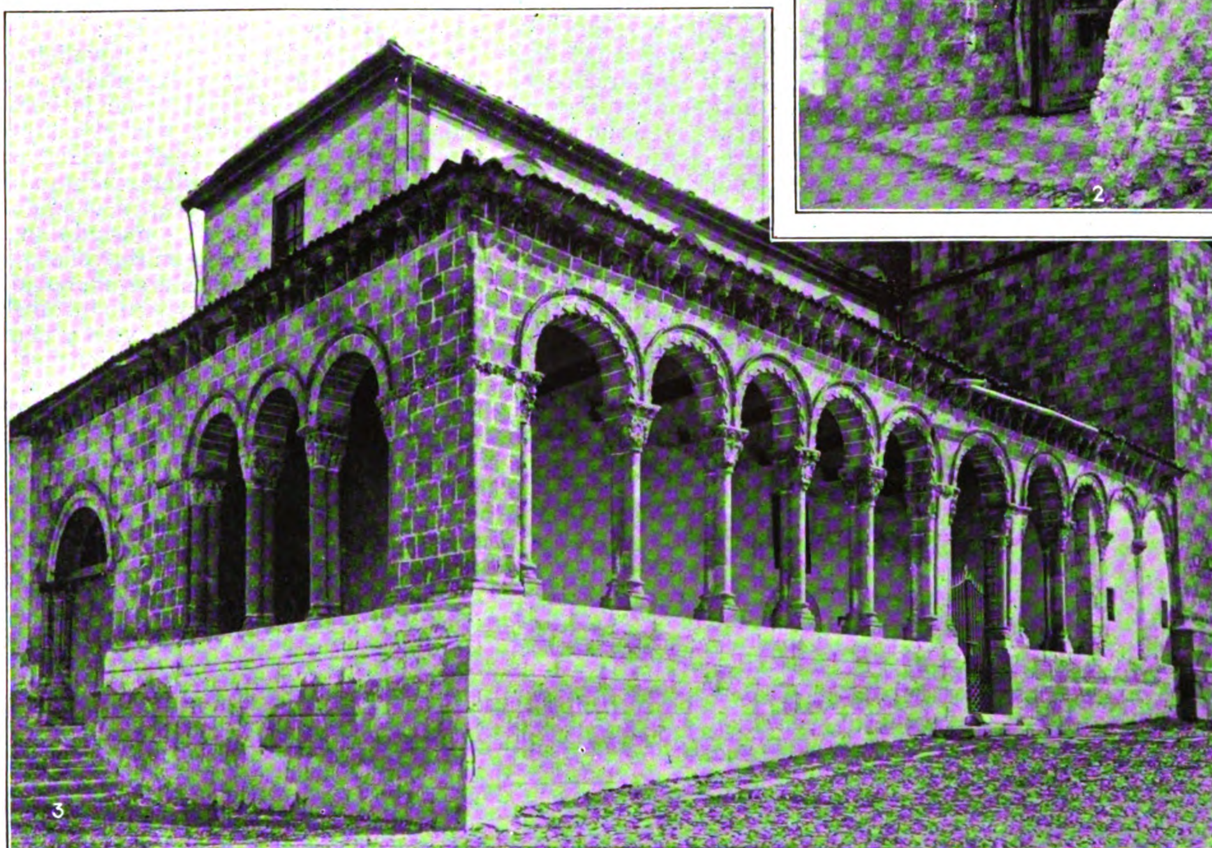


ROMA ANTIGUA.—VISITA DE SS. MM. LOS REYES DE ITALIA Á LAS EXCAVACIONES DEL FORO ROMANO.

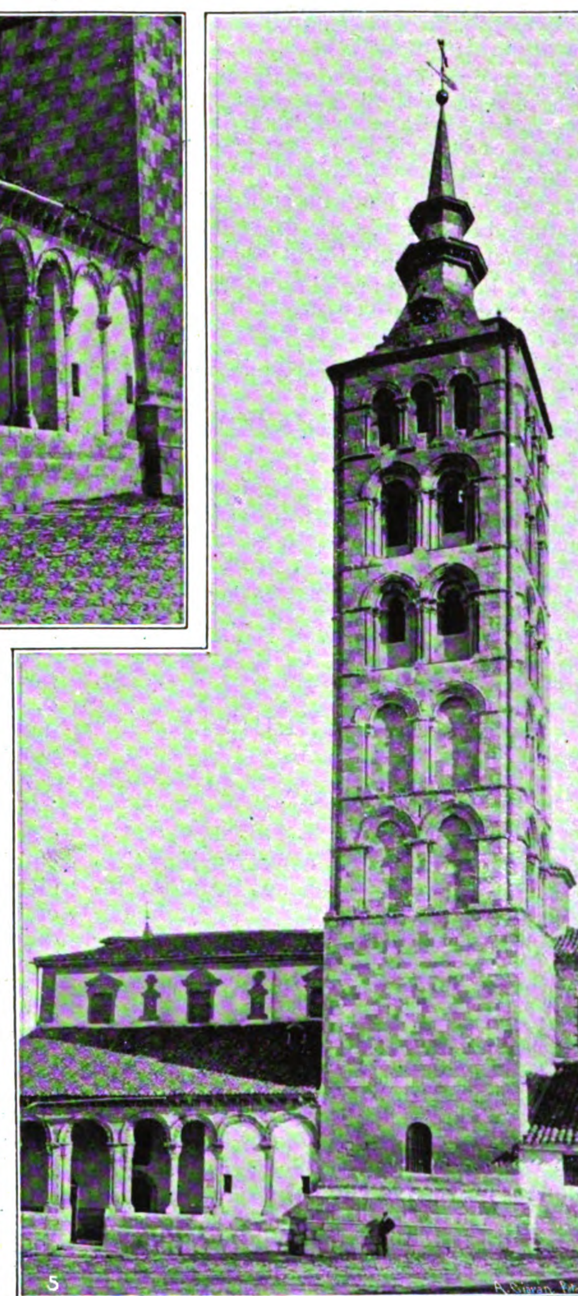
(De fotografía.)











1. San Martín.—2. San Juan de los Caballeros.—3. San Esteban.—4. San Lorenzo.—5. Torre de San Esteban con el pórtico.

PÓRTICOS ROMÁNICOS DE SEGOVIA.

(Fotografías de los Sres. D. Santiago Cifuentes, de Alcalá, y D. José Mac-Ferson, de Madrid.)

V.

Una noche luchaba Feliciano con negrísimos pensamientos que parecían empujarle á resoluciones desesperadas, cuando una voz misteriosa, de tan dulce sonido que á todo acento humano aventajaba, le habló así:

—Llamada por tus quejas vine un día
Á salvarte solícita; ¿qué tienes?
¿Por qué cuando me nombras me maldices?
¿Hícete yo algún mal? ¡Responde, ingrato!

—¡Sí!—repuso Feliciano.—¡Me has engañado, hada maldita, ó lo que seas! ¡Por ti soy infeliz! ¡Por ti me mataré desesperado!

—¿Acaso no eres rico? ¿Tu fortuna
No cambió desde entonces? Cuando altares
Tu justa gratitud me debería,
¿Así á mis beneficios correspondes?

—¡La fortuna! ¿Y qué es eso? ¡Un medio! ¡un instrumento! Pero no es la dicha..... no es el amor..... El amor es fin, es objetivo humano, base y cúspide de la felicidad..... ¿Para qué la fortuna sin amor? ¡Buen amor me diste! ¡Por fiarme de ti, soy más infeliz que aquel día en que por vez primera te escuché incauto! ¿No me dijiste que en todo lo elegible obtendría lo mejor?

—Eso te dije, sí; que en todo aquello
En que cupiera opción acertarías.
Pero ¿te dije yo que introdujeras
La mano dentro un saco de serpientes?
¿Por qué palabra imaginar pudiste
Que tu dón de acertar llegase á tanto
Como beber en copa emponzoñada
Y no sentir dolores? ¿Por ventura
Te incliné al matrimonio? Si al eterno
Arbol del mal y el bien te has atrevido,
No la culpa me achaques, y agradece
Que hasta en eso mi dón te favorezca.

—¿Tu dón? ¡Dón de acertar en todo me prometiste! ¿Cómo en eso, en lo principal, no acerté?

—Estás equivocado: me confirmo
En cuanto dije: la mujer que tienes
Es..... ¡la mejor del mundo! ¡la más buena!

—¿Qué dijiste? ¿Oí bien? ¿Te burlas? ¿Añades el escarnio á mi tormento?

—¡La mejor! ¡No lo dudes! Has tenido
Un acierto especial: ni los tesoros
Que trasiegas cual nadie afortunado,
Son dignos de envidiarse como aquella
Con quien en lazo venturoso vives.

—¿De veras? Pues haz que se desate la más furiosa tempestad, y verás con qué tino escojo el mejor rayo que me parta. ¡Decir que es *la mejor*!

—Si al hogar de tu prójimo te asomas
Y en su vida recóndita penetras,
Comprenderás la dicha que disfrutas.

—¡Basta! ¡Eres voz de mujer! ¡Calla!..... ¡La mejor!

—¡La mejor, no lo dudes! ¡La más buena!

....

Y aquel hombre, predilecto de la fortuna, el de la suerte privilegiada, el que tuvo cual nadie dón de acierto, envejeció en la celda del manicomio, exclamando un día y otro día con asombro, con pena..... «¡La mejor! ¡La mejor es así!»

JOSÉ CÁNOVAS Y VALLEJO.

LOS QUE FUERON.

AGUSTÍN BONNAT.

Ameno y fino en la conversación; tierno y profundo con sus íntimos amigos y con su familia; bello y de elegante porte; honrado y arregladísimo en sus costumbres, Agustín Bonnat era sumamente simpático á cuantos lo conocían y muy querido de los que lo trataban.

Hijo de Madrid, á los doce años le envió su familia á Francia, donde estudió en uno de los mejores colegios, razón por la cual el idioma francés le era tan familiar como el español. Al cumplir los diez y seis años regresó á España, cursó la Jurisprudencia en la Universidad Central, y en sus ratos de ocio dedicóse á la pintura, denotando muy felices disposiciones en tan difícil arte. Sabía las literaturas latina y española más profundamente que hoy se acostumbra; era su novelista favorito Alfonso Karr, á quien tomó por modelo é imitó en muchas de sus obras, y su poeta predilecto Henry Heine, de quien tradujo algunas baladas y leyendas.

Hasta los veintidós años, ó sea en 1853, no se dió á conocer como escritor. Su primera producción, *Yo, ella, nosotros*, publicada en el *Semanario Pintoresco Español*, se reprodujo en París, donde se le prodigaron muchos y merecidos elogios.

Desde 1854 á 1856, el mismo periódico insertó las lindísimas novelitas *Nunca*, *Cleopatra*, *Diez y ocho años después*, *Dos ramos de flores*, *Rubias y morenas* y *Un nido de tórtolas*. Casi todas ellas fueron traducidas al francés, y la titulada *Nunca*, vertida á la lengua inglesa, apareció en las columnas de la *Crónica de New York* con un prefacio muy laudatorio para Bonnat.

Considerado éste por propios y extraños como uno de los escritores más espontáneos y fáciles de la brillante generación literaria que hizo sus primeras armas al promediar el siglo que está para concluir, no sólo se hombreó desde sus primeros pasos con literatos, poetas y periodistas de la talla de Castro y Serrano, Alarcón, Serra, Fernández Jiménez, Manuel del Palacio, Eguílaz, Cisneros, Gasset y Artime, Antonio Flores, Trueba, Javier Ramírez, Barrantes, Santisteban, Carlos Rubio y Luis Rivera, sino que cuantas publicaciones veían la luz en aquella época solicitaron con empeño su colaboración, dando en todas ellas muestras de su ingenio y fecundidad.

Hablaba como pensaba, y como hablaba escribía. Su estilo, cortado, bíblico, tenía algo del de Girardin y del de Karr. Selgas y Pedro Antonio Alarcón, aunque se burlaban de esta manera de escribir, la adoptaron por lo nueva y rara.

«Muy luego la abandoné—habla Alarcón,—pero no así Bonnat; pues como siempre escribía en broma, conservó aquel extravagante estilo, que era una humorada más de sus producciones.» Sin embargo, ¡qué elegancia para adjetivar, qué originalidad y versatilidad de giros, qué sobriedad de color, qué lujo de imágenes y comparaciones! El lector, *el señor lector*, como él decía, desempeñó casi siempre el principal papel en sus novelas. Era desenfadado, chistoso y flexible como nadie. Todo se lo contaba al público, y todo con gracia y oportunidad.

En comprobación de lo expuesto, hé aquí algunos fragmentos que hemos entresacado de sus principales producciones:

«La ciencia lleva á los pensamientos, y es mucho mejor no pensar: se ahorra uno muchos disgustos; por eso son más felices los aldeanos que los hombres de ciencia, porque el estudio y la civilización no han desarrollado en la cabeza de los primeros esos tristísimos pensamientos que son en la cabeza de los segundos su desesperación, y que causan su ruina física y moral.»

«Los amigos verdaderos son como el megaterio, que es muy raro el ejemplar.»

«Las mujeres suelen tener fe y esperanza; lo que no suelen tener es caridad.»

«Con las mujeres no debe uno perder nunca la esperanza; son como los niños: lo que hoy les desagrada mañana les agrada, y viceversa.»

«Un mandamiento dice: «No desearás la mujer »de tu prójimo»; creo muy bien que se podía haber añadido el undécimo: «No enseñarle al »prójimo la mujer del prójimo.»

«El placer es un olvido de nuestras penas.»

«La mejor quina para la fiebre romántica es el matrimonio; la cura radicalmente.»

«El amor debe ser como esas plantas que brotan sin que el jardinero las haya sembrado; existe en la tierra la semilla, sin que nadie pueda decir: Yo la he plantado; pero que al primer calor de la primavera brota y da flores.»

«De todos los adornos que se han inventado, incluso la hoja de parra de nuestros abuelos y el sombrero de copa nuestro, la mantilla de casco es el más bonito. Si yo fuera mujer, la llevaría siempre. Y tendría los ojos negros, que son de entre los ojos los que más valen. Sin que por eso dejen de gustarme los azules, los pardos, los verdes y los que no se sabe de qué color son.»

«El agua al caer en los arroyos va formando círculos, pequeños al principio, pero que se multiplican y se ensanchan hasta perderse entre las orillas cubiertas de flores y de musgo. Así son siempre nuestras ilusiones; el más pequeño motivo produce en nuestra alma un círculo sensible, que va produciendo otros, que poco á poco se ensanchan y se hacen gigantescos, hasta deshacerse en las tristes orillas de la realidad. Y el alma que los ha visto formarse y crecer, que conoce cuál es su origen y que podría prever su fin, los acoge con cariño y los ama con delirio para fomentarlos y entristecerse cuando se deshacen, siendo tan natural su muerte.»

«Niña, á los hombres que te digan que las mujeres no han de ser coquetas, dales calabazas y ríete de ellos. Porque esos hombres no merecen que los miren. No se han parado á estudiar la Naturaleza, madre de la poesía y del gusto..... Las flores coquetean vertiendo á la brisa sus perfumes, abriendo sus cálices esmaltados á las mariposas, entregando su miel á las abejas, y guardando en sus pétalos un beso del sol, un rayo de su luz, para que parezca una sonrisa del cielo.

»El cielo, niña, es el gran modelo de coquetismo; se despeja, y su superficie azulada hace un efecto grato, se tiñe con nubes de variados colores, se nubla y vierte gotitas de rocío como perlas, que van á caer en las flores predilectas, que van á esmaltar la pradera de variados colores, que hacen circulitos en los arroyos, y que empañan las alas de la brisa y el céfiro.

»El céfiro, y la brisa su hermana, son también muy coquetones; juegan entre los pliegues de tu mantilla, se llevan el perfume de tus cabellos, besan sin que tú lo notes tus labios de grana, y te murmuran al oído sonidos vagos é inarticulados, pero que te hacen sonreir.

»Sí, niña, créeme; todo respira coquetería, porque la coquetería es la gracia, es la *sal*, como se llama en mi España querida; los arroyos, las aves, la tierra, el aire, todo, todo lo que te rodea, incluso las blondas negras de tu mantilla de casco.»

°°°

Un mes antes de cumplir los veintisiete años, cuando se hallaba en la primavera de la vida y halagaban su brillante imaginación hermosos y nobles sueños literarios, el alma de Agustín Bonnat abandonó este mundo.

Nada tan tierno ni tan sentido como el artículo necrológico que le dedicó su hermano en las letras Pedro Antonio de Alarcón. Hé aquí uno de sus párrafos más conmovedores:

«¡El agudo folletinista, el novelista delicado, el narrador humorista y excéntrico, el que todo lo dijo siempre con la risa en la boca, el que nunca habló seriamente con el público; aquel ingenio, en fin, semifrancés, semialemán, rara vez español, que tan brillantemente apareció en el palenque de la literatura, yacía en una butaca, devorado por la fiebre, agonizando en lo mejor de su juventud, sin savia en las venas, decrépito, agostado como una flor sin agua, como una palmera sin sol, como un pájaro sin aire! ¡Y él lo ignoraba! ¡El soñaba con la vida y el amor, con la Naturaleza y el arte, con la ciencia y la literatura! Vivía, en fin, con toda su alma, con toda su esperanza, con todo su sér, con todo su genio..... ¡en el borde mismo del sepulcro!..... ¡Y nosotros lo sabíamos! ¡Y él lo ignoraba!..... ¡Estaba tísico! ¡No había esperanza!.....»

Los rayos del sol alegraron la tierra después de muchas semanas de lobreguez y lluvia. Era sábado: 27 de Noviembre de 1858. Fué una mañana hermosa, riente, rica de luz, de aromas y de armonías. Durante aquella esplendorosa y fugitiva mañana murió Agustín Bonnat. A la tarde cerróse de nuevo el horizonte; tornó la tierra á su soledad y abandono, y volvieron las nubes á derramar copioso llanto.....

Al día siguiente, unos cien amigos suyos, literatos y artistas casi todos, le acompañaron al cementerio de San Nicolás, patio de San Pedro, número 87; se había cavado un hoyo en la tierra—tal fué su deseo—y en ese hoyo quedó sepultado.

¡Pobre Bonnat!

Muy pocos se acordarán hoy de que ha existido. Nosotros, los que le admiramos en sus obras, debemos, como aconsejaba Alarcón, mantener viva la merecida fama del escritor y poeta.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El Sol visto por la ciencia y por el vulgo.—El Sol inspirador.—Procedimiento lógico para saber la composición, el origen del calor, de la luz, de las manchas y de las protuberancias del Sol.—Conversión del Sol esplendoroso en planeta apagado y vulgar.

En estos días se ha puesto de rigurosa moda el ocuparse de una cosa muy vieja: del Sol. No atreviéndonos á mirarle cuando él nos mira cara á cara, nos hemos aprovechado de un momento, de un minuto, en que no podía vernos, para dirigir nuestros ojos á su periferia, á los límites de su disco, y curiosear acerca de los detalles del peinado, cabellera y barbas que gasta al presente, únicos pormenores que nos está permitido conocer, cuando aparentemente oculta su rostro detrás de la Luna. Los observadores científicos estudian detenidamente esos detalles, sin otra aspiración

práctica que la de que la humana inteligencia sepa hoy un poco más que lo que sabía ayer; los curiosos vulgares, al eclipsarse el astro, no tratan de averiguar nada de lo que en las alturas pasa, sino que después de admirar cómo brillan, en la pasajera obscuridad que sobreviene en pleno día, los fulgurantes luceros Mercurio y Venus, y las hermosas estrellas Aldebarán, Algol, La Cabra, Betelgeuse y Rigel de Orión, y Sirio la sin par, vuelven sus ojos á la tierra y se maravillan ante el fantástico aspecto que adquiere cuanto hay sobre ella en el paisaje, medio velado en sombra crepuscular, casi nocturna, en torno nuestro, y mágicamente alumbrado por los claros cambiantes de luz amarillenta violada y rojiza en los lejanos contornos inferiores del horizonte, donde se destacan con vivo relieve las siluetas de las montañas y accidentes del terreno. A la sorprendente belleza del espectáculo de los cielos, tachonados de estrellas, en torno al Sol obscuro y á sus brillantes ráfagas, únese, en efecto, el imponente melancólico cuadro del paisaje, invadido por la sombra, cuya contemplación impresiona de tal modo que no se olvida, ni en el más mínimo de sus detalles, al través de la existencia entera.

Tan profunda es la impresión que estos grandes fenómenos celestes y terrenos producen en el ánimo, que, sin poderlo resistir, siéntense poetas, enaltecidos, inspirados, atraídos por el espíritu divino, y separados de la materia, lo mismo los que componen la masa heterogénea del vulgo, que los que forman en la legión del más seco positivismo científico; y todos juntos, aunque cada uno á su modo, al recordar estos cuadros maravillosos, parecen repetir con el Dante: «Estuve en el cielo que más participa de la luz divina, y vi cosas que no es posible que comprenda ni describa el que abandona aquellas regiones, porque aproximándose al sumo bien de su ideal, comprende y penetra tanto la inteligencia, que es imposible grabarlo en la memoria.»

Nel ciel che più della sua luce prende
Fu io, e vide chose che ridire
Nè sa nè può qual di lassù discende:
Perchè, appressando sè al suo disire
Nostro intelecto si profonda tanto,
Che retro la memoria non può rire.

°°°

Al ponerse de moda en estos días el hablar del Sol, nos repiten los extractos de las obras científicas cuanto se ha llegado á saber acerca de lo que el Sol puede ser; y trabajan los astrónomos y los físicos por ensanchar más y más ese conocimiento, valiéndose de los ingeniosos aparatos que, recogiendo un poco de la luz emitida por el astro, la fijan y analizan de un modo admirable. A muy pocos les es dado utilizar esos costosos instrumentos de observación, ni los procedimientos que la ciencia sigue, para ir poco á poco averiguando la constitución física y química del Sol; pero hay un procedimiento lógico, un aparato anterior y superior á todos los que la ciencia idee y construya, que, empleado por cualquier hombre discreto y entendido, le pondrá en claro mucho de lo que los astrónomos encuentran aún obscuro y discutible.

Ese aparato procedimiento infalible es el sentido común.

Sin instrumento óptico alguno, sin gastar una peseta, sin necesidad de que haya eclipse total ni parcial, y sin moverse de su cuarto, el hombre pensador, utilizando el sentido común, puede ir respondiendo de este modo á las preguntas más esenciales que se refieren á la cuestión que nos ocupa.

¿Qué es el Sol? Una masa, un trozo heterogéneo de materia cósmica, idéntico á los de la Tierra, los planetas, los asteroides, los satélites y las estrellas.

¿De qué cuerpos se compone? De los mismos que los demás astros. El espectroscopio va encontrando en el Sol muchos de ellos, y al fin los encontrará todos.

¿Cuál es la causa del calor, de la luz y de la electricidad del Sol? La combustión, idéntica á la de todos los cuerpos que arden, así sea un trozo de leña ó de hulla ó una estrella fija.

¿Arde el Sol en el vacío interestelar? No existe el vacío en el universo; los espacios interestelares, situados más allá de los límites aparentes de las atmósferas de los respectivos astros, están llenos de la misma materia, en estado radiante y difuso que constituye en todos ellos lo que los físicos han denominado éter, y por el intermedio de la cual se trasmiten la energía y movimientos que producen los fenómenos eléctricos, caloríficos y luminosos.

¿A qué se deben la combustión y los fenómenos que de ella resultan? Al movimiento de rotación y de traslación de que los astros están animados, en primer lugar; y á las acciones químicas y al desarrollo de corrientes eléctricas que en la masa total de los mismos produce la combustión.

¿Por qué el Sol y las estrellas fijas continúan encendidos, y en cambio los planetas y satélites se han apagado, en su exterior aquéllos y en toda su masa éstos, á pesar de continuar moviéndose en el espacio con rotación y traslación? Porque la masa combustible del Sol y de las estrellas es muchísimo más grande que la de cada uno de los planetas y satélites, y porque, ante esa diferencia, significa muy poco el tiempo trascurrido desde que los planetas se enfriaron exteriormente hasta hoy. El volumen del Sol es 1.279.000 veces el de la Tierra, é igual á 1.390 050.000.000.000.000 de kilómetros cúbicos; el peso 324.000 veces más grande que el de la Tierra, y suma nada menos que 190.000.000.000.000.000.000.000.000.000 de kilogramos.

¿De modo que el Sol se apagará, al fin, exteriormente, como se ha apagado la Tierra? Indudablemente.

¿Y qué arde en el Sol? Todo lo que lo compone, fundido y en ebullición en el centro, y en estado de vapor en el resto de su masa.

¿Qué cuerpos contribuyen á la combustión? Los que constituyen su masa, y los que, lanzados á enormes distancias por las erupciones, y que no pasan más allá de la esfera de máxima atracción, vuelven á caer sobre él en cuanto pierden parte de la temperatura á que fueron emitidos.

¿Qué aspecto presenta su superficie? El mismo que el de todas las masas fundidas y en ebullición, envueltas en los vapores que forman, y que en el Sol constituyen gran parte de su volumen. Esa masa central en fusión y esos vapores son sin cesar perforados y atravesados por erupciones violentas, más obscuras en su centro que el resto de la superficie; los orificios de salida, vistos de frente, constituyen las manchas, y los dardos de vapores incandescentes, vistos en los bordes, forman las protuberancias. En los metales, y en muchos compuestos naturales y artificiales sometidos á temperaturas que los fundan y hagan hervir, se observan en nuestros hornos y laboratorios esas explosiones, esos orificios y esas salidas de vapor. Todo es cuestión, en el Sol, de mayor tamaño, de mayor temperatura y de mayor tiempo. El movimiento tumultuoso incesante, que producido por la ebullición existe en la superficie solar, hace que ésta no se presente uniforme, sino granulada, con infinitas burbujas brillantes, que se destacan sobre el fondo de dicha superficie, más obscuro que ellas. Los huecos, orificios ó cráteres por donde salen los gases, y que constituyen las manchas, pueden algunas veces distinguirse á simple vista, y ya se habían notado en tiempo de Virgilio, que dijo en las *Geórgicas*, I:

Sin maculae incipient rutilo immiscerier igni.

Pero hasta los estudios hechos primero por el P. Scheiner, jesuíta de Ingolstad, y por Galileo y Fabricio y Giordano Bruno y Keplero después, no se les dió importancia en la Astronomía.

¿Qué partes luminosas se notan en el Sol y en el espacio que lo rodea? Las mismas que en toda masa en combustión y sin llama: 1.º, el núcleo de la superficie granulada y brillante, que se denomina *fotoesfera*, y cuya deslumbradora intensidad impide, no sólo mirarlo, sino distinguir á simple vista las otras zonas luminosas exteriores. 2.º, la envoltura ó atmósfera de color rojizo rosa, donde aparecen las protuberancias gaseosas, formadas por diversos cuerpos, y principalmente por el hidrógeno, que es la que se llama *cromoesfera*; y 3.º, la aureola brillante, de enormes y muy variadas dimensiones, de la que irradian múltiples resplandores, ó haces de luz, que se denomina *corona*. En los eclipses totales, velado á nuestros ojos el núcleo ó fotoesfera por la interposición de la Luna, se perciben perfectamente estas dos partes. El espectroscopio, en manos de Janssen y de Lockyer, sirvió para estudiar las pretuberancias aunque no hubiera eclipse, y generalizado este método de observación, es fácil hoy á los astrónomos el percibirlas á diario.

Tal es el Sol; tal es su composición; tales son las causas del calor, de la luz y de las influencias electro-magnéticas que de él se irradian; tales son las manchas y las protuberancias. Nada hay ni ocurre en él que sea distinto de lo que en la Tierra y en los demás astros ocurre, siempre que se trate de la combustión de los cuerpos, salva la diferencia de la magnitud de las masas, de la temperatura y del tiempo de duración de los fenómenos.

°°°

Soles encendidos fueron todos los astros hoy apagados, y á soles encendidos pertenecieron los millones de trozos de materia sólida que giran en el espacio y que se denominan bólidos, estrellas errantes y aerolitos. Cuando al través del tiempo vayan disminuyendo los materiales internos del globo solar, y su temperatura y su luz se aminoren, y ésta se extinga, el Sol, reteniendo gran cantidad de calor en su seno, se enfriará en su superficie y se reducirá de volumen, y caerán sobre ella los vapores de hidrógeno y oxígeno combinados, que hoy no pueden combinarse á la enorme temperatura á que se encuentran sobre la cromoesfera; y se realizarán los fenómenos necesarios de la formación de la corteza solar, como la de la Tierra se formó, y en sus mares y en sus continentes habrá posibilidad de que surja la vida orgánica, y de que el Sol se convertirá en una nueva Tierra habitable. Mientras tanto, á poco que amengüe el calor solar, cesará la vida en los planetas, incluso en el nuestro, y éstos quedarán convertidos en desiertos satélites de aquélla, y los satélites actuales se disgregarán en bólidos, y la Tierra nueva, casi apagada, tendrá por nuevo Sol y recibirá su luz, su calor exterior y su energía de alguna de las grandes estrellas fijas de la constelación de *Hércules* ó de *El hombre arrodillado*, como también se le llamó, y hacia la cual camina el Sol impulsado por la atracción.

La verdad es que sólo arrodillado puede el hombre pensar en estas cosas, porque ante las infinitas maravillas del cielo que «pregonan la gloria de Dios», dada la pequeñez de nuestra inteligencia, por más siderostatos y fotoheliógrafos que invente, y manchas y protuberancias que descubra, no cabe más que postrarse y bendecir su nombre y repetir que se cumpla su voluntad.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES.

El ajedrez magistral, por D. Andrés C. Vázquez.

En el primer cuaderno de esta obra se hace un estudio tan completo como interesante del célebre gambito Evans, y se analizan todas las defensas, variantes y contragambitos puestos en práctica hasta el día por los más afamados jugadores.

Se anuncia la próxima publicación del segundo cuaderno, en el que se darán á conocer los *matches* Sterting-Vázquez y Corzo-Vázquez, y los combates de Pillsbury, en la capital de la Isla de Cuba.

Consta el primer cuaderno de 128 páginas, y se vende al precio de un peso fuerte en casa del autor (Cuba, 101) y en las principales librerías de la Habana.

Guide illustrée des Iles Baléares, par Juan B. Enseñat, de l'Académie Espagnole de l'Histoire. J. Tous, éditeur. Palma de Mallorca, 1900.

Asociación patriótica española. Ejercicio de 1899-1900. Memoria leída en la Asamblea general ordinaria celebrada el 1.° de Abril de 1900. Buenos Aires.

Memoria acerca del estado del Instituto provincial de segunda enseñanza de Guipúzcoa durante el curso de 1898 á 1899, por D. Marcelo Llorente y Sánchez, catedrático y secretario del Instituto. San Sebastián.

Estudios sociales, por D. Víctor Arreguine. Buenos Aires.

Agua menuda.—Colección de poesías, sentencias y pensamientos, por D. Alionso Tobar. Madrid. Precio: una peseta.



ROMA ANTIGUA.—TEMPLO Y CASA DE LAS VESTALES.

(De fotografía.)

Alfonso de Castro y la Ciencia penal, por D. Eloy Bullón.

Muy interesante es el estudio de don Eloy Bullón sobre el notable franciscano español Alfonso de Castro, que en la época de Felipe II tanto brilló como orador sagrado y como profundo teólogo, y cuyos escritos sobre Derecho penal merecen ser sacados del olvido en que solemos tener á todo lo español, mientras entonamos entusiásticos himnos á todo lo extranjero. El Sr. Bullón, después de historiar brevemente la vida del ilustre zamorano Alfonso de Castro, examina muy juiciosamente sus teorías sobre Derecho penal, comparándolas con las de Beccaria.

Véndese el libro al precio de 2 pesetas.

Orange - Transvaal - España. Album literario-artístico conmemorativo de la «kermesse» que á beneficio de los heridos boers se celebró en los Jardines del Buen Retiro bajo el patronato de la Cruz Roja española. Precio: una peseta.

En qué consiste la superioridad de *los latinos sobre los anglosajones*, por don Víctor Arreguine. Buenos Aires.

El General Vara de Rey, por D. José Clapés y Juan, capitán de infantería. Obra costeada por el autor y cuyo producto íntegro se destina á la suscripción iniciada para elevar un monumento al héroe del Caney. Madrid. Precio: una peseta.

Gentil caballero. Novela de costumbres modernas, por D. José María Matheu. Madrid. Precio: 3 pesetas.

Versos y prosa, por D. Joaquín María Bartrina. Forma el tomo 72 de la Colección Diamante. Antonio López, editor. Barcelona. Precio: 50 céntimos de peseta.

C.

LOS SELLOS.

Damos hoy á conocer á nuestros lectores los nuevos sellos de Hungría, cuyos precios en filler y korona son: 1 f. gris, 2 bistre, 3 naranja, 4 violeta, 5 verde, 6 castaño, 10 rosa, 25 azul, 30 castaño, 50 carmín, 60 verde oliva;



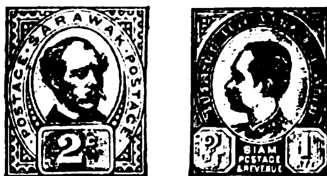
Hungría.

y los que llevan la efigie del emperador, 1 kor. castaño y 3 gris. Semejante al primer tipo es el de los periódicos, que es rojo. Se anuncian nuevos sellos de Creta hechos en Londres, los cuales dícese que serán de seis tipos diferentes. Llevarán la efigie del Príncipe Jorge al lado de la del Rey Minos (?) y otros motivos mitológicos. Publicamos el de 1 l. castaño y de 5 verde. En Malaca, el de 4 cénts. es rosa y el de 5 azul obscuro.



Creta.

También han cambiado los Sarawak, siendo el de 2 c. verde, 8 amarillo y negro, 12 violeta, 16 castaño y verde, 25 bistre y azul, 50 verde y rosa; 1 dol., rosa y verde. Igualmente han cambiado los sellos de Siam, en los cuales aparece la efigie de Chulalong-Korn. La serie se compone de



Sarawak. Siam.

los de 1 a. verde, 2 verdoso, 3 rojo y azul, 4 rosa, 8 verde y amarillo, 10 azul, 12 violeta y rosa, 24 violeta y azul; 6 b. violeta castaño.

En Ceylán se ha aumentado el de 12 cénts. rosa del mismo tipo que el antiguo de 1886, y además el de 15 céntimos es ahora azul como el de 5, el cual se pensará cambiar sin duda.

La Corea celebra, según parece, su entrada en la unión postal con una serie de 14 sellos.

La única novedad de África consiste en el nuevo sello de 1 penique del Cabo de Buena Esperanza, que contiene escudos, leyendas, precio, cifras, un paisaje y una marina, nada menos.

Continúa el Brasil con la sobrecarga, y Nicaragua reanuda las emisiones debidas al American-Bank et C°, de



Cabo de Buena Esperanza.



Isla Mauricio.

1 c. violeta, 2 rojo, 3 verde, 4 oliva, 5 azul obscuro, 6 rosa, 10 violeta, 15 azul, 20 castaño, 50 rojo; 1 p. amarillo, 2 naranja y 5 negro. Representan un volcán en erupción.

Modifica la Australia su sello de ½ pen. con dimensiones menos incómodas y de color verde, representando una torre con hilos telegráficos. Publicamos el sello conmemorativo de La Bourdonnais, emitido por los ingleses en la isla Mauricio.

UN AMBULANTE.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 8 DE JUNIO DE 1900. NÚM. XXI.



PALACIO DE LA EXPOSICIÓN RETROSPECTIVA DEL ARTE FRANCÉS.—PORTADA DEL PATIO.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CAÍDO Johannesburgo en poder de los ingleses, creen unos terminada la campaña, mientras opinan otros que no habiendo sido derrotados los boers ni ofrecido apenas resistencia á esa ocupación, es que les conviene este nuevo aspecto de la guerra á que no se han opuesto, y del que resultará evitar la destrucción de sus ciudades, mientras ellos, refugiados en sitios agrestes, amenazan las comunicaciones, y prolongar al agresor las fatigas y los gastos: que estas dos opiniones tan contrarias sostienen los que dicen que lo entienden. Es decir; los ingleses han conquistado para el Imperio dos nuevas repúblicas: los ingleses se han metido en una ratonera. Por desgracia para el derecho y la civilización, están ya en Pretoria cinco meses después de lo que ofrecieron y habiendo perdido más de veinticinco mil hombres, enviado un ejército de doscientos mil y siendo molestado aún por el ejército enemigo, que acaba de coparle un batallón.

Y en tanto se amotinan contra los europeos en la China millares de fanáticos, asesinan á los que pueden y obligan á aumentar en la capital las fuerzas que protegen las legaciones. Y como estos tumultos no pueden aprovechar al Gobierno chino, á quien se culpa de haberlos promovido, queda la duda de si conviene á alguna otra nación aprovechar estos momentos de distracción de Inglaterra para hacer algunas adquisiciones á costa de aquel coloso que ha tenido la desgracia de manifestar al mundo su debilidad.

—Muy de lejos toma usted la Crónica.....

—Y me alejaré más todavía: no se sabe que haya sido descubierto el planeta Vulcano, que nadie ha visto y ya tiene nombre, pero que adivinan los astrónomos, como Leverrier presintió y calculó la existencia y situación de Neptuno.

—Desengáñese usted; la atención está fija en la tierra y en Madrid.

—Comprendo adónde quiere usted llevarme: pues no rehuyo el compromiso. Dos hechos culminantes se han discutido en estos días: la audiencia pedida á S. M. por una comisión de comerciantes, y el resultado de la recaudación de los tributos; querían aquéllos representar á Su Majestad contra la conducta del Gobierno en día determinado, el 30, estando en suspenso las audiencias, según la versión oficial, y habían rogado á los centros comerciales que para aquel día telegrafiaran á la Mayordomía de Palacio en el sentido de sus peticiones: no se denegó, sino que se excusó ó dilató la recepción, para lo cual, á mi juicio, había razones atendibles, y no de las que llaman hoy, por irrisión, de política vieja, como si hubiera dos, cuando sólo hay una división: obrar con política ó sin ella; es decir, antes de tomar un partido de importancia por sus consecuencias, discernir lo que se hace para no confundir lo positivo con lo incierto. Yo al menos entiendo la cosa de este modo: la duda primera consistía en la realidad ó apariencia de la representación del comercio de España que los peticionarios se atribuían: si era de la mayoría, su fuerza social resultaba imponente; si era un núcleo pequeño y no secundado, sólo tenía una representación apreciable y digna de estima, pero sin influencia para las altas resoluciones de la política, como sería producir una crisis contra el Ministerio y la mayoría parlamentaria, de penosa solución. La duda segunda, si el mero hecho de otorgar la audiencia produciría la crisis antes de oir á los que la solicitaran. Todo esto aconsejaba usar un término dilatorio, que tenía además la ventaja de dar tiempo á que los contribuyentes solicitados á la resistencia manifestaran con su demora ó el pago si estaban con ó contra los protestantes, prueba á que ellos mismos se habían sometido.

—Pero ¿no se pudo recibirlos sin resolver? Eso opinan algunos políticos.

—Lo que se ha dicho por la excusa, que nada tiene de humillante, se hubiera dicho por no haber resuelto como se pedía. Pero los que recuerdan otros hechos parecidos, aunque no tan graves, no niegan que se concedieron las audiencias en otras ocasiones de acuerdo con el Gobierno. Y que éste no había previsto el caso lo demuestra la primera versión, que leí con tristeza, dada por el jefe del Gobierno á los periodistas, de ser acto espontáneo lo que, por resultar en deferencia del Gobierno, debió cubrir desde luego con su responsabilidad, toda vez que llegó á más, á aconsejar que no se recibiese á la comisión, haciéndolo cuestión de gabinete.

—Pero ¿encuentra usted bueno ó no el consejo?

—Así como creo que se hizo bien en no resolver lo de la audiencia hasta conocer la opinión del Gobierno, y que, siendo ésta negativa, no se pudo hacer de ello una crisis, creo que el Gobierno no debió oponerse á que llegasen al Trono las quejas que elevaba contra su administración una comisión respetable, teniendo para defenderse elocuencia y ocasiones.

—Bueno; y el resultado de la recaudación ¿qué le parece á usted?

—Favorable para el Gobierno y para el Directorio; para aquél, porque el resultado de la recaudación ha demostrado que el comercio no está por los procedimientos anárquicos; para el otro, porque no está abrumado por las consecuencias del acto que intentaba, y sólo le toca sacar del apuro á la minoría que resultan comprometidos; por de pronto, se sigue cobrando sin apremios, como en los trimestres anteriores, y la solución razonable es que el Directorio no exija sacrificios inútiles, y el Gobierno conceda un plazo á los que sólo esperan una manera decente de pagar.

—¿Conque el empréstito-conversión ha tenido buen éxito?

—Así parece, que de eso entiendo poco; el cubrirse veintidós veces los préstamos en metálico no significa que se haya ofrecido realmente esa cantidad efectiva, sino que, atendiendo al prorrateo, quien desea prestar un millón necesita suscribirse por veintidós para obtenerlo; pero de todos modos esa puja prueba tres cosas: que hay crédito, que hay dinero y que la operación conviene al prestamista: los sabios decidirán si también conviene á España.

—El Ayuntamiento de Madrid está de enhorabuena por el aumento de cerca de cinco millones de pesetas en cinco años que ha obtenido en la subasta de los consumos. ¿No es así?

—Así es, en efecto. Y ya se pregunta en qué va á emplear esos millones. Por mi parte, creo que debe hacer algo por la beneficencia, por la higiene y por el ornato, oyendo para las dos primeras á los entendidos; en cuanto á lo tercero, tiene una deuda con dos hijos eminentes de Madrid, que de vez en cuando se le recuerda: nos referimos á las estatuas de Lope de Vega y de Quevedo.

⁂

El teniente de navío de primera clase D. Adolfo Navarrete ha concebido la idea de una *Liga marítima* y llamado á constituir su junta directiva á los presidentes de los centros científicos, literarios, académicos, navieros y directores de periódicos, entre los cuales agradece la designación de su persona el Sr. D. Alejandro Moreno, director de LA ILUSTRACIÓN. El objeto de la asociación no puede ser más necesario: la instrucción naval y el fomento del espíritu marítimo; instrucción de las clases pescadoras, y mejora de las industrias de que viven; y todo, en fin, cuanto conduzca al conocimiento, propaganda y reconstitución de nuestra vida marítima en lo militar, mercante é industrial. Mucho puede hacer una sociedad constituída con tan buenos propósitos si los persigue con firmeza, y creemos que se debe apoyar con calor el pensamiento.

⁂

Concedida por el Gobierno una subvención para el Congreso Ibero-Americano, éste se ha constituído y nombrado sus comisiones, siendo presidentes oradores, políticos, jefes de partido y literatos de primera línea: presidente efectivo, el Sr. Ministro de Estado, y de la comisión organizadora el Sr. Rodríguez San Pedro, y secretario general D. Jesús Pando y Valle: todo da á entender que los trabajos se realizarán con actividad: las adhesiones aumentan de día en día, y el Congreso promete ser un acontecimiento importante, y una gran fiesta de familia.

⁂

Cuando se verificaron los robos escandalosos de los escaparates de la joyería de la calle del Carmen y de la casa de préstamos de la calle del Barquillo, se alzó un clamoreo contra el gobernador Sr. Liniers, á quien culpaban de falta de vigilancia; hoy que se ha capturado á uno de los ladrones, los periódicos sólo aplauden á la policía, que les dejó escapar en la calle de las Virtudes. Si el Gobernador fué el responsable de la falta de sus subalternos, nos parece justo que se le atribuyan sus aciertos, así como la detención de los jóvenes que robaron hace días á una señora por valor de 41.000 duros, y han sido capturados en Oporto con casi todo el capital robado.

⁂

Como la prensa nada ha dicho, probablemente será un cuento; pero que corre como cierto en las plazuelas, y, atenuado, pudiera tener algo de cierto. Se trata de una mujer desconocida que dió á criar un niño, dejando pagados al ama algunos meses y entregándola un buen canastillo de ropa. Cuando el ama, al quedarse sola, desnudó á la criatura, se encontró con que era un perro de medio cuerpo abajo, y cayó á tierra desmayada. Se hicieron diligencias en busca de los padres, y éstos, en vista del escándalo, se han llevado á su cachorro.

Esto se murmura,
Esto se asegura,

y es la conversación preferente de las comadres de Madrid.

⁂

—Señá Blasa, ¿en qué quedamos, resulta niño ó perro ese fenómeno?

—Está en observación, para ver si llora ó ladra.

—¿Y si llora?

—Habrá que esperar á ver si besa ó lame.

—¿Y qué nombre le habrán puesto?

—En la duda, yo creo que León, que se usa para todos.

—¿Y le pondrán de corto cuando crezca?

—No, señora; sería triste que sacaran el niño á pasear y le echasen la cuerda los laceros.

—Pues en el Circo hay unos gatos á los que sólo falta hablar.

—Y un burro que hace mil habilidades.

—Esos animales nos humillan. ¡Cuánto saben!

—Tiene usted razón: cuando veo pasar las cabras por la tarde, me parece un colegio de niñas.

Nombres y apellidos tomados de diferentes listas, y que forman sentido curioso:

Clara Luna de Espejo.
Pilar de Mármol Duro.
Frutos Verdes del Campo.
Cándido Palomo de Nido.
Segundo Cabo de Aragón.
Perfecto Ladrón de Iglesias.
Milagros Pinto de Santos.
Ser-apio Salido de Huerta.
Canuto Redondo de Marfil.
Sandalia de Fraile Benito.
Justo Calzado de Tacón.
Tomé Jerez Aguado.
Prudencia Sopena de Cárcel.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 325, 328, 329 y 330.

Nuestra información gráfica sobre la Exposición Universal de París completa hoy los datos publicados sobre los palacios levantados en los Campos Elíseos para la exposición de las Bellas Artes. En la primera página de este número figura la fachada del Palacio de la Exposición retrospectiva de arte francés, que da al patio semicircu-

lar, convertido en jardín. Ocupa el centro de éste, sobre un zócalo, el grupo de Girardou *El rapto de Proserpina*, y detrás de él se ve en nuestro grabado la fachada monumental del palacio construído por Mr. Girault. De la riqueza escultural de esta fachada merecen citarse: *El arte en la fantasía* y *El arte en la verdad*, de Lefeuvre; las *Ciencias* y las *Letras*, bajo relieves de Carlus; los *Niños*, de Ferrari, Convers y Hercule, y las *Famas*, de bronce, de Peynot.

Del gran palacio dedicado á la Exposición de Bellas Artes publicamos dos importantes vistas del interior. En este palacio están reunidas: 1.°, la exposición centenal, que comprende las obras de arte francés ejecutadas durante este siglo; 2.°, la decenal de arte francés, en la que figuran las obras escogidas de los Salones de la última década, y 3.°, las exposiciones de obras artísticas extranjeras.

Damos una vista del *hall* elíptico. En este suntuoso vestíbulo de honor se hallan las esculturas de este siglo, de los Rude, los David d'Angers, los Barye, los Carpeaux....., Duret, Cortot y Canellier, Rodin, Turcan y Barrias. Las galerías que rodean la base de las escaleras que conducen al primer piso sirven de anejos, y contienen en la parte de la derecha las obras de la primera mitad de esta centuria, y en la de la izquierda las posteriores. En la citada página 329 publicamos la vista general de la sección de Escultura.

En nuestro número XIX dimos la vista exterior de las estufas de la sección de Horticultura, colocadas en la margen del Sena, enfrente de la calle de las Naciones, y hoy damos en la página 330 el interior de una de estas grandiosas *serres*, en la que se exhiben preciosos ejemplares de plantas y flores, iluminadas durante el día por la luz que penetra por la amplia bóveda de cristales, y de noche por los vigorosos focos de lámparas eléctricas de arco voltaico.

°°°

D. EMILIO COTARELO,

nuevo académico de la Española.

El domingo 27 se celebró en la Academia Española la sesión solemne para la recepción del nuevo académico don Emilio Cotarelo. Acompañáronle los señores Fernández Flórez y Menéndez y Pelayo, y al serle concedida la palabra por la presidencia, leyó un erudito y primoroso trabajo sobre las imitaciones castellanas del *Quijote*. El trabajo resultó digno del autor de los estudios sobre Tirso de Molina, el Conde de Villamediana, *La Tirana*, Iriarte, D. Ramón de la Cruz y tantos otros.

Le contestó D. Alejandro Pidal con mucha elocuencia, y al ocuparse en el justo elogio del señor Cotarelo, dijo muy acertadamente que con el nuevo académico entraba en la Corporación el felicísimo recuperador de tesoros perdidos de nuestra lengua, el afortunado explorador de los misterios de entre bastidores de nuestro clásico teatro, el acertado depurador de atribuciones bibliográficas, el atinado crítico, tanto estético como moral, de las épocas arduas de nuestra cultura, lo mismo bajo el arnés y la malla, que bajo el hábito y el ferreruelo, bajo la casaca y el pelucón de los afamados golillas, que bajo la chaqueta del chispero y el rebozo de la manola.

Reciba el erudito y castizo escritor nuestra felicitación más sincera y cariñosa.

°°°

BELLAS ARTES.

Homenaje á Velázquez, cuadro de Eduardo Lozano.— *El eclipse en las calles de Madrid: Un observatorio popular* y *Resultados gráficos de la observación*, dibujos de Angel D. Huertas.

Páginas 332 y 333.

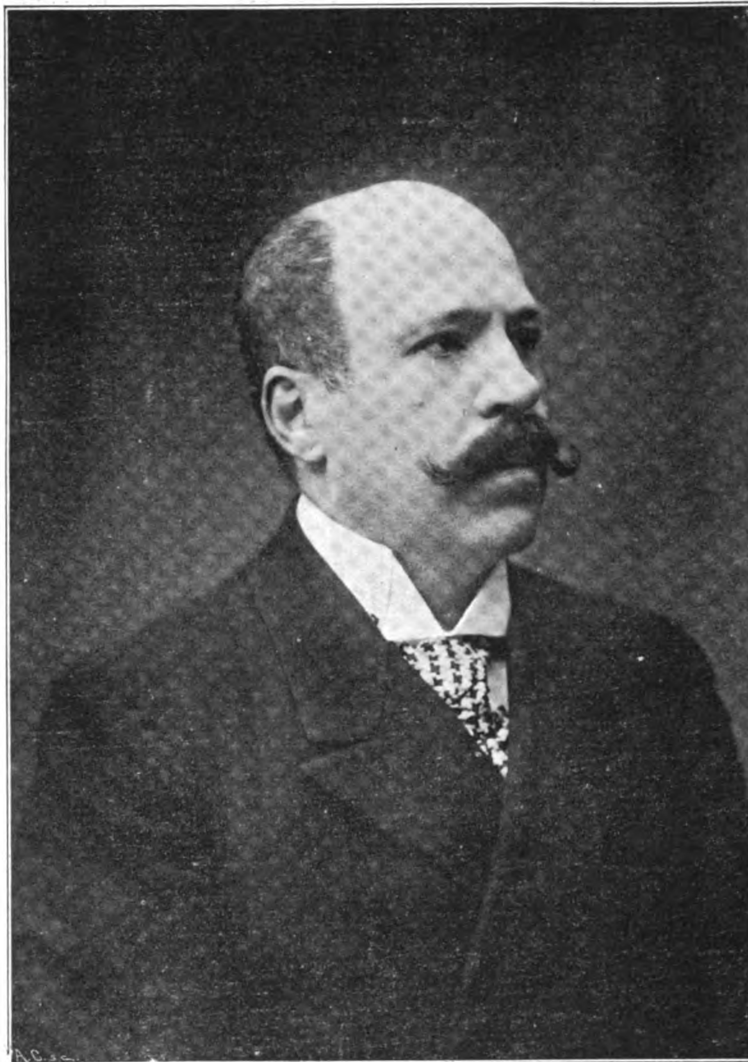
Al cumplirse un año de la celebración del Centenario de Velázquez, publicamos el notable cuadro de Eduardo Lozano, que conmemora aquella solemnidad con esta ingeniosa y acertada composición. En un templete, en el que se ven los cuadros religiosos del admirable artista sevillano, hállase éste recibiendo del rey D. Felipe IV la ejecutoria de la Orden de Santiago. La real familia, las meninas, los bufones, el Menipo, los borrachos, el vencedor de Breda, los soldados del cuadro de las lanzas, las hilanderas, todos los personajes, en fin, cuyo retrato dejó en sus lienzos inmortales Velázquez, y hasta los caballos y los perros que pintó en sus cuadros figuran en el de Lozano, con gran fidelidad reproducidos y por muy inteligente modo agrupados, rindiendo así un homenaje al gran pintor las figuras de sus obras.

Página 337.

En Madrid suplió en sus investigaciones astronómicas á los sabios nacionales y extranjeros el *profanum vulgus*, demostrando que en estos grandes espectáculos de la Naturaleza.....

también la gente del pueblo
tiene su corazoncito......

y su cristal ahumado.



D. EMILIO COTARELO,

NUEVO ACADÉMICO DE LA ESPAÑOLA.

(De fotografía de M. Huerta.)

El lápiz de Huerta, con la gracia que le es peculiar, nos da una muestra de las escenas populares que durante el eclipse eran frecuentes. En el primer dibujo, el entusiasmo físico-astronómico de la *señá* Antonia no la dejó fijarse en qué cara del ahumado vidrio arrimaba á la suya; en el segundo, el rostro y la mano de la comadre presentan un completo estudio de las *manchas* durante el eclipse.

°°°

TIRO DE PICHÓN. — (Véanse los grabados y el artículo correspondiente en las págs. 334 y 335.)

°°°

EL ECLIPSE DE SOL.

Páginas 336 y 340.

Las excelentes condiciones que para la observación científica del eclipse del 28 del pasado Mayo ofrecía nuestra patria, fueron parte á que nos visitaran comisiones de sabios extranjeros, que en Plasencia, Argamasilla, Elche y Santa Pola instalaron sus estaciones astronómicas para aquellos estudios. El carácter puramente técnico de este asunto le señala su lugar oportuno en la Crónica de Becerro de Bengoa; por lo cual en esta sección nos limitamos á ligeras indicaciones sobre los grabados que al eclipse se refieren, y á los cuales seguirán otros en el próximo número, que por la abundancia y naturaleza de los demás asuntos no han podido incluirse en el presente.

Figura el primero de nuestros grabados la instalación inglesa establecida en Plasencia.

Siguen dos vistas que representan, respectivamente, la ecuatorial fotográfica y el espectroscopio del Observatorio de Madrid y la vista general de la instalación del mismo en Plasencia, y termina la página con dos posiciones del aparato inventado por el astrónomo francés Mr. Deslandres, con el cual se han hecho en Argamasilla de Alba importantes observaciones para el análisis del anillo solar. Es una ecuatorial grande con diez instrumentos para espectroscopios y dos cámaras fotográficas. De la misma instalación formaba parte otra ecuatorial representada en la pág. 240, compuesta del soporte, de un anteojo grande y de dos espectroscopios con cámaras fotográficas.

El primer aparato estuvo á cargo de Mr. Deslandres, y el último al de Mr. Millochau.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA PARISIENSE.

PANORAMAS Y VILLAS EXTRANJERAS.

En el centro de la aristocrática plaza del Trocadero se ha levantado, en forma circular, con diámetro de 55 metros, el palacio ó panorama de Madagascar. El aspecto exterior de *Madagascar* es grandioso: la visita á las diversas instalaciones y atracciones del interior es interesante á veces, instructiva otras, entristecedora algunas.....

La parte central inferior de la construcción es una isla malgacha, que por estar recubierta de una fina red de alambre, casi invisible para el espectador, hace los oficios de gran jaulón para diversos animales que completan la ilusión de la realidad.

Aquella isla, sumida en una semiobscuridad muy desagradable para los visitantes, que ¡naturalmente! quieren escudriñarlo todo, está poblada: en sus casitas hay movimiento; en sus árboles hay aves que vuelan y que cantan; en sus rocas y entre sus matorrales se ven varios animales, y, en fin, los monos saltan y corren, se persiguen y se disputan, y hacen toda esa serie de piruetas que tanto nos divierten en la infancia..... y que tanto me siguen divirtiendo á pesar de haber traspasado las puertas doradas en donde termina la juventud.....

Alrededor de la isla *corre* un río, en cuyas aguas estancadas se bañan soñolientos unos caimanes: por allí navegan á veces pequeñas embarcaciones que acaban de aproximarnos á la verdad.

Entre los muros exteriores de la vasta construcción y la orilla del río que rodea esta isla se extiende una ancha galería circular, en la que se encuentran viviendas malgachas en un lado, y panoramas *de bulto* en el otro: la *recolección del caucho* es un cuadro con figuras de cera, en el que también aparece una vivienda de cañas; después, en el mismo estilo, viene *el cultivo del arroz;* en el lado opuesto se ven patos, gallinas, cabras, borregos, toros ¡y hasta gatos!.....

—¡Ven, pobrecito, ven!— dije en francés á uno de los felinos enjaulados.

—¡Miau, miau!.....—me contestó en el lenguaje universal de los animales.

Y acercándose me miró lánguidamente, maulló con tristeza y parecía decirme entre apenados quejidos:

—¿Por qué me han traído aquí?.....

Los malgachos, que en las chozas de cañas y de hojas secas hacen la exhibición de la vida de Madagascar, no lanzan ni los maullidos del gato, ni los balidos conmovedores del pobre borreguillo; pero en cambio tiritan y se apenan soportando mal los 15 grados que tenemos aquí, en vez de los 40 que ellos disfrutaban allá.....

Al subir las rampas que conducen á la entrada del panorama del primer piso, se encuentran varios trabajos indígenas revelando un ingenio y una habilidad que no siempre tenemos los hombres civilizados. Ya en la galería circular del piso primero está expuesto el vestido de Ranavalona II—1868-1881,—de terciopelo carmesí bordado de oro; el de Ranavalo I la cruel—1828-1861,—rojo y oro; un retrato de la reina Ranavalo-Mnpanjaka; un manto real blanco bordado de oro con toques carmesí, y tres coronas reales.....



PALACIO DE BELLAS ARTES.—ESCULTURA FRANCESA EN EL «HALL» DE LA AVENIDA DE ANTIN.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)



PALACIO DE BELLAS ARTES.—VISTA GENERAL DE LA SECCIÓN DE ESCULTURA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

La casaca-frac de ceremonia de Rainilaiarivony, primer ministro hova—1862-1895,—es una verdadera curiosidad. Su corte es completamente correcto; su color un gris obscuro del mejor gusto, y sus bordados de oro recargadísimos, amazacotados, ponen desde luego en parangón los gustos y las tendencias de los hovas con las tendencias y los gustos de los europeos.....

No es justo pasar en silencio ante un tambor de guerra, grande y pesado como un cañón-mortero, ni ante las armas de que está rodeado: entre ellas llama en seguida la atención un fusil de más de dos metros de largo, grueso, pesadísimo, enorme, cuyo manejo exige unas fuerzas de que los más robustos mozos de la culta Europa no tienen idea.

desunidos, diseminados, que no tienen para defender su patria de la invasión civilizadora más armas que la bravura, insuficiente contra los fusiles perfeccionados, que escupen con vertiginosa rapidez el plomo mortífero.

Al acabar los cuadros del primer piso con aquel en que el general Gallieni, llevado en hombros por los vencidos, entra en Tananarive precedido por las lágrimas de la derrota, se suben varios tramos de escalera hasta llegar al panorama del piso superior.

La vista general es clara, hermosa: el sol ilumina y caldea las montañas y los reductos, y dora la llanura; por todas partes se ve la animación de las tropas, y la impresión del visitante al llegar á aquel semicírculo pintoresco después

diciones ante el general Duchesne, que, rodeado de un brillante estado mayor, acepta arrogante la sumisión que vienen á ofrecerle, es de un interés indiscutible y de una enseñanza no siempre tranquilizadora para los espíritus rectos.....

Volviendo al piso principal, se encuentra una ancha galería circular donde están las instalaciones de Exposición del comité de Madagascar. Esta es una sección muy interesante y muy completa, que revela, si no con los refinamientos de la moda, á lo menos con las manifestaciones de la utilidad, que Madagascar sabía trabajar y producir mucho antes de que los beneficios de la conquista europea se derramaran, con la sangre de los malgachos, por aquel territorio, hoy sometido y uncido al carro de la civilización europea.....



INTERIOR DE LA GRAN ESTUFA EN LA SECCIÓN DE HORTICULTURA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

¡La culta Europa he dicho!..... Veamos la obra de civilización reflejada en los cuadros panorámicos.

Los del piso primero son: *Majunga.—Desembarco de tropas.* Es la invasión que empieza; es la fuerza y el saber guerrero que van á combatir contra la ignorancia. El cuadro es lindo de color, pero de tristes presagios.

Viene á continuación el *Combate de Manonga, 15 de Mayo de 1895;* después el de *Mavetanana, 9 de Junio 1895;* en seguida el *Ataque á Tsarasotra, 29 Junio 1895; Vista general de Suberbieville, Julio 1895; Muerte de un conductor de convoy, camino de Audriba, Agosto 1895; Marcha hacia Tananarive, 15 Septiembre 1895; Vista de Tananarive, Septiembre 1899; Caravana atravesando la selva Analasotra, 1900; Explotación de una mina de oro en Emyrne; Lavado del oro en 1900;* y *Entrada del general Gallieni en Tananarive, Octubre 1898.*

En todos aquellos cuadros, en aquellas batallas, en aquellas tomas de ciudades se ven los ejércitos de Europa, bien armados, bien constituídos, con filas repletas, con jefes aleccionados, con armas de precisión y de rapidez, cargar sobre las manadas de hombres casi indefensos,

de haber subido por escaleras mal alumbradas, es alegre y risueña.

Pero al apoyarse en la baranda y examinar aquellos lugares sembrados de cadáveres, una opresión atenaza el pecho: los pobres hovas, los infelices indígenas que creyeron poder resistir con sus fuerzas naturales y con sus empujes de independencia salvaje á la acometida de la civilización armada, á la fuerza colosal de los ejércitos europeos, han caído allí, sobre la tierra rojiza y abrasada de sus patrios lares, atropellados por la cultura y por la civilización.....

Allí se ve un cañón primitivo, atado con cuerdas que sirvieron para su trasporte en hombros, colocado en un pequeño reducto, con la cándida esperanza de detener á los ejércitos invasores..... y al lado de aquel cañón, en trágica postura, el cadáver del valiente que intentó manejarlo.....

Todos aquellos cadáveres, todos aquellos soldados victoriosos que dan órdenes, todos aquellos negros que, absolutamente desprovistos de toda clase de vestiduras, pasan cargados como caballerías; aquel grupo de fieras en la impotencia, que han desplegado una sábana para pedir misericordia; aquel ministro de Estado, que humilde viene en nombre de la Reina á rendirse sin con-

Al abandonar aquella galería, saliendo por el puentecillo que da frente á la entrada de los panoramas del primer piso, se encuentra, á la derecha, otro panorama: el de la *Misión Marchand.*

Esta construcción es de yeso sin enlucir y está coronada por grandes elefantes. En toda el ala de la derecha hay una cervecería; en el muro del frente hay un gran cuadro alegórico, que representa la apoteosis de Marchand; á la izquierda, en el fondo, está la entrada del panorama.

El primer cuadro, *A través del Mayombe*, representa el paso de la misión á través de la selva: los guías indígenas van abriendo camino con el hacha.

Después está la *Caverna de Macabandilon*, hacia cuya entrada se precipitan los expedicionarios europeos sembrando la muerte.

La toma de un pueblo en el camino de Mauyanga es también una dramática escena; después están las *Corrientes del Pool*, por las que atraviesan tranquilamente unos elefantes.

Mujeres n'sakaras preparando una comida, es un cuadro edificante. Una mujer sentada en el suelo trabaja activamente en el cuerpo muerto y crispado de un negro para arrancarle el corazón.

La cabeza del sacrificado rueda por tierra con gran regocijo de un chiquitín de tres ó cuatro años que juega con el despojo.

A la derecha de la que escudriña en el pecho del negro trabado hay una hoguera, junto á la cual, de pie, se ve á otra mujer que blande alegremente uno de los brazos del muerto, disponiéndose, sin duda, á regalarse el apetito; y, en fin, otra mujer sentada delante de la que opera en el tórax contempla alegre la res sacrificada, que es promesa fehaciente de próximo festín.

El trasporte de la flota á través de la espesura nos muestra al hombre civilizado cargado sobre los hombros del hombre que está por civilizar.

Los últimos tres cuadros: *En el mar de Herbes*, *Riberas del M'Bomu* y *Maniobra ante Menelick*, son también interesantes.

El panorama de la parte superior de la construcción, que es ya una vista muy agradable del centro de Africa, tiene á la derecha la desbandada desoladora de los africanos ante la aparición de los europeos.

Por aquellos caminos abrasados corren los hombres, las mujeres, los niños, cargados con petates, desnudos los más, aterrorizados todos.

Este panorama, como los del piso bajo y como los de Madagascar, son documentos históricos de grandísima importancia y de una autenticidad positiva, no sólo porque los autores han seguido á las expediciones y tomado sus apuntes sobre el terreno, sino porque los principales actores de los dos dramas reales, Madagascar y Centro africano, han auxiliado á la verdad histórica con sus opiniones y hasta con su presencia.

Atravesando el gracioso edificio del Trocadero, en cuya descripción no me detengo por ser construcción que ya existía en la anterior Exposición Universal, se deja á la derecha el ascensor que ofrece á los visitantes una vista general de la Exposición, y se entra en la galería semicircular de la izquierda, donde están expuestos en varias secciones los *Productos destinados á la exportación colonial*.

En esta galería se encuentra toda clase de productos: bebidas, comestibles, farmacia, perfumes, calefacción, pesas, medidas, ortopedia, aparatos de laboratorio..... un *pot pourri* ordenado y clasificado, cuya visita no carece de interés.

Saliendo de esta sección se entra ya en los interesantes grupos de las *faldas* del Trocadero, que merecen explicación detallada que ya no cabe en la presente Crónica, por lo cual la suspendo aquí para empezar la del número próximo en el sitio en el que hoy pongo punto final.

°°°

El comisario general de la República del Ecuador, doctor Víctor M. Rendón, se dignó invitar á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA á la inauguración del pabellón que el país que representa ha levantado al pie de la *Torre Eiffel*.

Este pabellón, que es una linda bombonera Luis XVI, ha sido ideado y construído por el arquitecto chileno Sr. Billa. La armadura de hierro es obra de Mr. Moreau, autor también de la armadura del Gran Palacio, y, como los pabellones de Inglaterra y del Perú, el del Ecuador está construído de tal suerte, que al finalizar el gran certamen será desmontado y trasportado á Guayaquil para servir de biblioteca municipal.

El pabellón del Ecuador consta de planta baja, piso primero y azotea, y todo él está repleto de productos del país, objetos antiguos, alhajas, cuadros, armaduras, etc., etc.

Los Sres. Seminario hermanos, cuya importante casa de banca funciona en París, exponen, fuera de concurso, cacaos, azúcares, cafés y una notable colección de sombreros de jipijapa.

No solamente la sección de los Sres. Seminario es la más notable, sino que los únicos dos cuadros al óleo que tienen un valor artístico real están firmados por Enrique Seminario, un joven que trajo de su viaje á Fuenterrabía de España aquellos dos lienzos que revelan un envidiable talento artístico.

En este mismo pabellón tiene una sección Nicaragua, cuyo ministro aquí es D. Crisanto Medina. Nicaragua, como el Ecuador, expone cafés y cacaos, y ambas Repúblicas han tenido el buen acuerdo de dar muestras de su vitalidad y de su riqueza tomando parte en el gran certamen universal de 1900, y exhibiendo con orgullo los ricos productos de aquellos suelos fértiles y de aquellas inteligencias esclarecidas.

El Dr. Rendón merece toda clase de plácemes por la manera inteligente que ha tenido de organizar la Exposición del Ecuador y por la distinción con que representa aquel hermoso país.

A. MAR.

LA EVOLUCIÓN DEL TEATRO.

El autor dramático cuando escribe su obra debe estar *viéndola* desde el anfiteatro. ¡Desgraciado de aquel que la mire desde la butaca!

RAMOS CARRIÓN.



LA psicología de las multitudes parece registrar como un hecho indudable ese á que alude Miguel Ramos Carrión. En toda gran reunión de hombres, no son los que representan el cerebro de la colectividad quienes imponen su criterio: antes bien éstos abdican el suyo en el de las masas menos ilustradas. Es posible que el hombre aislado ofrezca análogo fenómeno. Max Nordau, al hacer observar que los hombres piensan lo que les conviene, da bien claro á entender que el cerebro no es el órgano del pensamiento, sino el portavoz de las ideas que los demás órganos inconsciente, pudiéramos decir instintivamente, le imponen. Así se da esa admirable armonía entre las ideas y los intereses, en virtud de la cual las gentes que tienen algo que perder son irremediablemente conservadoras, y las que todo lo tienen que ganar se expresan como anarquistas ó socialistas.

Los que protestan de que el teatro sea considerado como un arte inferior, mediten la sentencia que sirve de epígrafe á este artículo: un arte que orientan y dirigen, no los intelectuales, sino la masa indocta; no el cerebro, sino ¿qué sé yo?, el vientre ó las extremidades de la sociedad, no puede ser un arte elevado y aristocrático. El artista es esclavo del público, ¿qué digo del público?, de la parte de éste menos inteligente. Las amas de cría y los militares sin graduación son en todo rigor quienes trazan derroteros al teatro. No es mucho que la verdadera obra literaria se haga lejos de él, en la novela y en el cuento. El teatro es esclavo del público, y la esclavitud no es el estado propio para que las formas literarias, como tampoco las orgánicas, se desarrollen robustas y briosas. El león de las selvas no se reproduce en las jaulas del Retiro, ó engendra raquítica prole de perros grandes melenudos sin dientes y sin garras.

Después de esperar muchos años, y, naturalmente, en vano, el advenimiento del teatro de ideas, me he convencido de la imposibilidad de su triunfo. Las ideas tienen un femenino pudor de exhibir su desnudez ante las muchedumbres, pudor tanto más acentuado cuanto es más alta su jerarquía intelectual. Si alguna idea se exhibe en el teatro es ¡ay! de aquellas que—como se dice de algunas mujeres—no tienen ya nada que perder. Hartas de rodar por el mundo, no es mucho que se atrevan á afrontar la vista del gran público, ellas que pueden llamar por su nombre á cada uno de los espectadores. Pero ¿qué princesa se ha exhibido nunca en el café-concierto, si se exceptúa la de Caraman-Chimay? Así las concepciones elevadas; huyen del teatro y se refugian y reservan en el libro para alegrar con sus encantos la soledad del gabinete en que las contempla el intelectual.

La comparación de las sociedades, de las colectividades, de los grupos humanos con un organismo, es muy aceptable, pero á condición de que esa comparación se establezca con organismos todavía poco diferenciados. El *gran público* es un animal muy inferior al hombre; por eso es inasequible á la belleza intelectual, que algunos hombres aislados son capaces de saborear, y le impresiona en cambio lo meramente sensacional ó emocional, como á los seres inferiores. Al decir de una frase harto delicada ó conceptuosa «eso no llega al público», reconocen este hecho los autores. Algunos espectadores comprenden efectivamente ó saborean la frase, pero el espíritu colectivo no se apodera de ella, no penetra su sentido, y el efecto en cuestión es completamente ineficaz para el conjunto del auditorio.

Los químicos distinguen entre mezcla y combinación. No es lo mismo el aire que el ácido nítrico con ser los mismos sus componentes. En el primero, el oxígeno y el nitrógeno conservan su individualidad; en el segundo, la pierden y forman un compuesto que no tiene semejanza alguna con los cuerpos integrantes. El espíritu público es una combinación que exige la anulación de los factores individuales; en el teatro, como en el *meeting*, como en la asamblea, los cuerpos se quedan vacíos de su espíritu, y el alma colectiva se forma fundiendo en una masa homogénea al calor del sentimiento dominante las almas todas y borrando al fundirlas, como si fueran estatuas de bronce, las líneas de la individualidad.

Por esta renuncia de la personalidad á que obliga, pierde el espíritu colectivo los caracteres de orden superior que los *aristos* poseen, y la homogeneidad de la masa se obtiene merced á la fusión de las cualidades más bajas de los espíritus, que son las que todos manifiestan. Lo meramente sensacional, lo sentimental, lo afectivo, constituyen la patria común donde todos podemos encontrarnos y reconocernos semejantes, así los hombres de intelectualidad más poderosa, como los mismos antropoides del hombre intelectual.

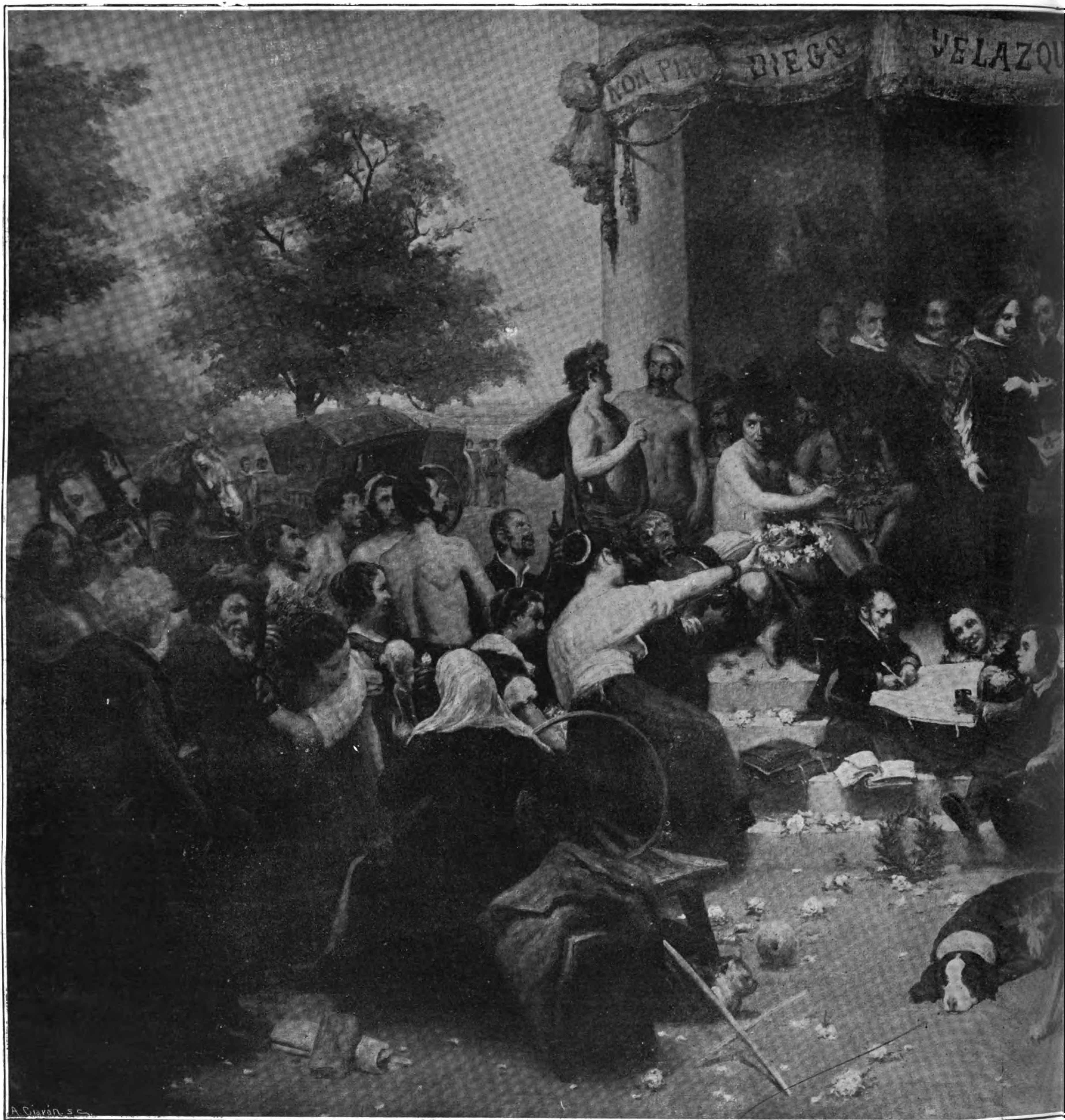
Lo bufo y lo melodramático son por eso los resortes más eficaces en el teatro. Hace años, asistiendo al estreno de una de las comedias más disparatadas é insustanciales que se han representado en España, hacía esa observación. Todo era júbilo y algazara en el anfiteatro, lo cual no me sorprendió: lo burdo de la fábula, lo chocarrero de las escenas, justificaban que la galería acogiese la obra con apenas interrumpidas carcajadas. Pero es el caso que quienes nos teníamos por intelectuales (!) reíamos estrepitosamente también. Desde una butaca de orquesta veía yo á mis amigos presa de la risa que en vano se esforzaban en dominar. Terminada la representación, recordé que, según los evolucionistas, duerme—ó vela—en el fondo de todos nosotros la bestia primitiva, enterrada en lo hondo de nuestro propio sér y á mayor ó menor profundidad según las paletadas de material de acarreo que ha echado en cada uno de nosotros la civilización. Siguiendo el razonamiento de estos filósofos, pensaba yo que en aquellos instantes habíase desperezado y se agitaba en todos nosotros el burro ancestral, nervioso y excitado por el cosquilleo de la risa, holgándose todavía del buen rato disfrutado durante la representación.

A pesar de todo, el género grande va siendo menospreciado por los aristos, como incapaz de satisfacer sus exigencias, y desdeñado también por las clases menos ilustradas, hastiadas ya de la repetición incesante de los mismos asuntos; y en esta crisis ha emprendido un nuevo derrotero que le acerca á la concepción wagneriana del arte. *Cyrano de Bergerac*, *La corte de Napoleón* y *La Duquesa de La Vallière*, los tres éxitos más importantes de estos últimos tiempos, son términos de esa evolución. El mecanismo de estas obras es uno: asunto complicado, romántico, un tanto folletinesco, decoraciones lujosas, espléndido vestuario. Tendencia á lo plástico, que recrea los sentidos: el argumento viene á ser en este género, como lo es en el género chico, un pretexto para exhibir trajes vistosos y poner en juego la complicada mecánica teatral. El papel más importante en estas obras no lo desempeña el primer galán, sino más bien el sastre, el capataz de los tramoyistas ó el encargado de la luz eléctrica. En punto á riqueza de sensaciones, este género nada deja que desear. *Cyrano*, por ejemplo, comienza en una bien surtida repostería y termina en un convento: ocurren en escena desafíos, lances de amor, batallas y arrebatos de locura, y el público contempla soldados, aldeanos, monjas, generales, poetas, toda la variedad de tipos de la gran familia humana, enredada en una acción interesante. El éxito alcanzado está justificadísimo.

Estas obras, como decía, parece que revelan una tendencia á realizar la concepción wagneriana del arte, la cual, en rigor, consiste en reunir en derredor de una idea todos los medios de expresión artística para hacerla sensible. El género á que pertenecen *Cyrano* ó *La corte de Napoleón* está en su infancia: todavía no ha utilizado los extraordinarios progresos realizados en estos últimos tiempos por la mecánica teatral para producir efectos ópticos maravillosos. La música no colabora tampoco en él sino es incidentalmente y de pasada, y, sin embargo, los pasajes musicales están tan señalados, que en la escena del balcón de *Cyrano* se echa de menos la orquesta, y lo mismo en el final del segundo acto de *La Duquesa de La Vallière*. Cito estas escenas, no porque sean las únicas musicales de las mencionadas obras—que todas lo son,—sino porque ya en ellas la música se impone de tal modo que su falta produce un cierto desencanto en el espectador.

De todos modos, y en espera de que el ciclo de esa evolución se complete, no hay duda de que este género constituye un nuevo terreno en el que el público de las butacas y el del anfiteatro puede encontrarse reunido, con un cierto provecho para la educación artística del segundo y sin gran menoscabo de la cultura positiva del primero.

JOSÉ VERDES MONTENEGRO.



HOMENAJE Á

CUADRO DE EDU



VELÁZQUEZ.

UARDO LOZANO.

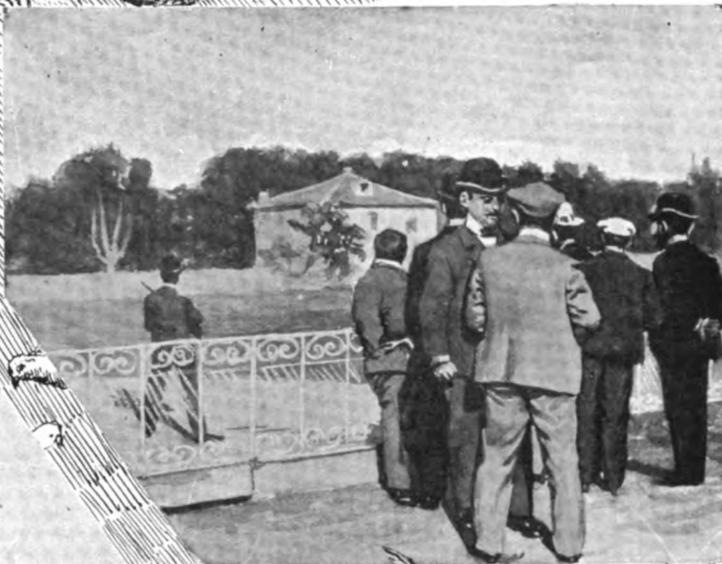
TIRO DE PICHÓN

No voy á dedicar este artículo, gacetilla, revista, ó como quieran ustedes llamarle, á describir este antiguo *sport;* á pesar de que no estaría demás, pues por ser uno de los que pueden clasificarse dentro de la categoría de *sports* caros, y por lo tanto no estar al alcance de todas las fortunas, así como por su índole especial y por los sitios donde se practica, es quizás de los menos conocidos en España por la generalidad del público.

Solamente diré que en Madrid, Sevilla, Jerez, Puerto de Santa María y otras poblaciones de España existen sociedades dedicadas al fomento y práctica del tiro de pichón. Y ahora voy á decir algo sobre las causas que motivan la presente información, cuyo único mérito consiste, si mal no recuerdo, en ser la primera que de dicho asunto han publicado los periódicos ilustrados de Madrid.

Desde tiempos del reinado del malogrado monarca Alfonso XII existe en Madrid una aristocrática sociedad dedicada al cultivo y fomento del *sport* de que tratan estas líneas, y que se denomina Sociedad Tiro de Pichón de Madrid.

Dicha Sociedad posee su recinto, que bien pudiéramos llamar polígono de tiro, dentro de la posesión real llamada la Casa de Campo, pasado el puente del ferrocarril del Norte y frente á las tapias de cerramiento.



Todo él se halla cercado por vallas pintadas de blanco, entre cuyos postes crecen grandes y bien cuidados arbustos. En el centro del terreno, y dando frente la fachada principal á las tapias de la posesión, se alza un elegante *chalet*, en el cual hay cuartos para vestuario, guardar las armas, tocador, etc., y un salón principal, de cuyas paredes penden las caricaturas de gran número de los socios que han sido y son de la aristocrática Sociedad. Caricaturas originales de los primeros caricaturistas que ha habido y hay en España. En dicho salón es donde se instala, los días que hay tiradas, el *buffet*.

La Sociedad Tiro de Pichón de Madrid celebra anualmente, además de sus tiradas ordinarias, unas extraordinarias, en las que los mejores tiradores de la Península se disputan premios concedidos por S. M. la Reina Regente, S. A. R. la infanta D.ª Isabel, el Presidente de la Sociedad y otras personalidades, concursándose además el Campeonato de tiro de España.

Este año se han celebrado dichas tiradas en los últimos días del mes pasado y primeros del actual, y con este motivo se la con-



gregado en el tiro de pichón de la Casa de Campo lo más distinguido de la aristocracia madrileña y las mejores escopetas de España. Del brillante aspecto que presentaba en esos días el recinto del tiro dan una acabada idea las fotografías que acompañan á estas líneas.

El día 22 del mes pasado se disputó el premio otorgado por Su Majestad la Reina, que fué ganado, en lucha contra 54 tiradores, por el presidente de la Sociedad, Excmo. Sr. Duque de Arión, que tiró y mató 7 pichones. El premio consistía en una petaca de oro con un pichón incrustado en brillantes, encerrada en un estuche de piel de Rusia, con las iniciales y corona real en oro.

El día siguiente estuvo tan animado el concurso de tiro como el primer día, y el Sr. Marqués de Riscal alcanzó el premio que se concursaba. Dicho premio era el de S. A. la infanta D.ª Isabel, y consistía en un precioso juego de petaca y fosforera con cantoneras de brillantes. El premiado, Sr. Marqués de Riscal, mató 12 pichones.

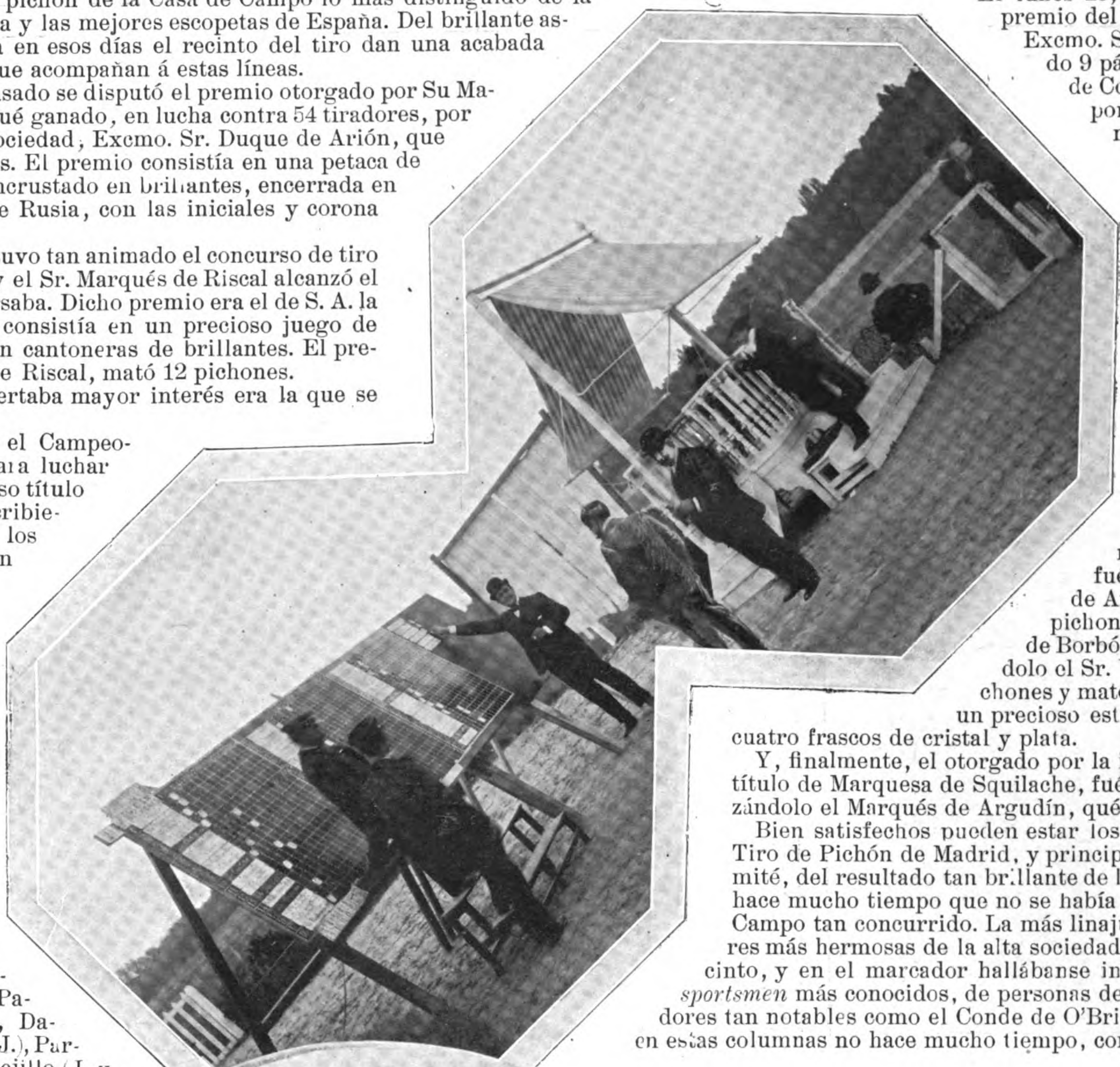
La tirada que despertaba mayor interés era la que se verificó el día 25.

En ella se disputó el Campeonato de España, y para luchar por alcanzar el honroso título de Campeón se inscribieron en el marcador los Sres. Duques de Arión y Tarancón; Marqueses de Ivanrey, López Bayo, Candelaria de Yarayabo, Villamayor, Casa-Alta, Riscal, Casa-Argudín, Jura Real, de la Rodriga y Somosancho; Condes de la Quinta de la Enjarada, San Román, Santa Coloma, Egaña, O'Brien y Valdelagrana; y los señores Alvarez Capra, Olivares, Liñán, Martos, Osborne, Nájera, Parejo, Toro, Luque, Davies, Ballesteros (A. y J.), Pardiñas, Cantillo, Bermejillo (J. y L.), Camino (C. y B.), Labayen (J.), Tourmo, Vargas, Valderrama, Urcola (C.), López Roberts, Herrero, Ochoa, San Miguel, Avial, Caña, Maldonado, Urzáiz, Torán, Bruguera (J.), Lacasa y Salamanca.

Lo reñido de la lucha por el gran número de tiradores que en ella tomaron parte, la prolongó hasta declinar la tarde; y notándose la falta de luz, sin que llevara trazas de acabarse la *poule*, se suspendió hasta el día siguiente, que la terminó y ganó D. José Alvarez Capra, matando 14 pájaros, siendo proclamado Campeón de España.

Los premios que, además de los anteriores, se han disputado en esta temporada, ha...

El premio de la Sociedad, que consistía en un precioso centro de mesa, se tiró el día 26, ganándolo el señor Ballesteros (D. A.), que tiró y mató 14 pichones.



El lunes 28, el Sr. Osborne alcanzó el premio del presidente de la Sociedad, Excmo. Sr. Duque de Arión, matando 9 pájaros. Con esta tirada y la de Competencia, que fué ganada por los tiradores madrileños, matando 89 pájaros, por 82 de los sevillanos, terminaban las tiradas ordinarias de esta primavera; pero después se han celebrado otros días de tirada extraordinaria para concursar los premios regalados por SS. AA. el Duque de Calabria y D. Carlos de Borbón y por la excelentísima Sra. Marquesa de Squilache.

El día 2 de este mes se disputó el premio de S. A. el Duque de Calabria, consistente en un macetero de plata repujada: fué ganado por el Sr. Duque de Arión, tirando y matando 12 pichones. El premio de D. Carlos de Borbón fué tirado el día 4, ganándolo el Sr. Valderrama, que tiró 18 pichones y mató 17. El premio consistía en un precioso estuche de cuero conteniendo cuatro frascos de cristal y plata.

Y, finalmente, el otorgado por la ilustre dama que ostenta el título de Marquesa de Squilache, fué disputado el día 5, alcanzándolo el Marqués de Argudín, qué tiró y mató 14 pájaros.

Bien satisfechos pueden estar los socios de la Sociedad del Tiro de Pichón de Madrid, y principalmente los señores del Comité, del resultado tan brillante de las tiradas de este año, pues hace mucho tiempo que no se había visto el Tiro de la Casa de Campo tan concurrido. La más linajuda aristocracia, las mujeres más hermosas de la alta sociedad madrileña, llenaban el recinto, y en el marcador hallábanse inscritos los nombres de los *sportsmen* más conocidos, de personas de alcurnia real y los de tiradores tan notables como el Conde de O'Brien, cuyo retrato se publicó en estas columnas no hace mucho tiempo, con motivo de ser el vencedor



del concurso internacional de Monte-Carlo.

Citar los nombres de todas las aristocráticas damas que casi á diario han acudido á presenciar las tiradas, sería tarea casi imposible: solamente diré que, además de S. A. R. la infanta D.ª Isabel, han frecuentado el bonito *chalet* de la Sociedad las Duquesas de Tarancón, San Carlos y Santo Mauro; Marquesas de Ivanrey, Portago, Laguna, Squilache, de la Mina, Candelaria de Yarayabo, Casa-Argudín, Riscal, Santa María de Silvela y Jura Real; Condesas de Valdelagrana, Agüera, Torre-Arias y del Puerto, y Sras. y Srtas. de Finat, Silva, Nájera, Gordón, Avial, Espinosa, etc., etc.

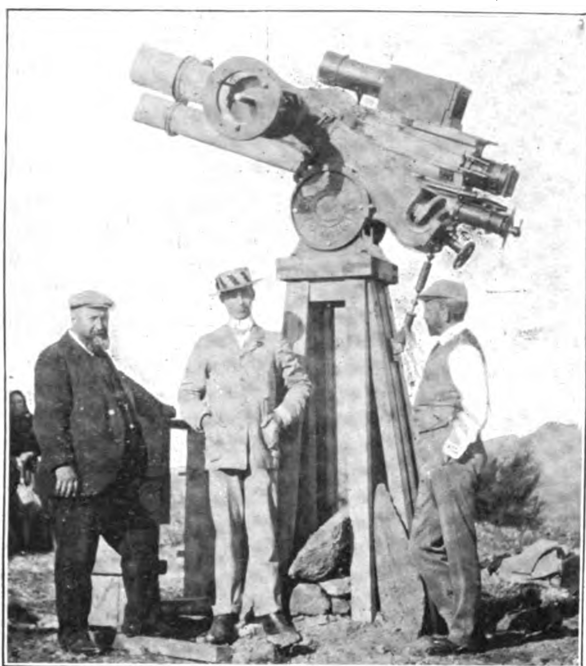
Antes de terminar cúmpleme dar las gracias á los Sres. Duque de Arión, Olivares y Luque, presidente, secretario y vocal, respectivamente, del Comité, por las facilidades que me han proporcionado para hilvanar esta información.

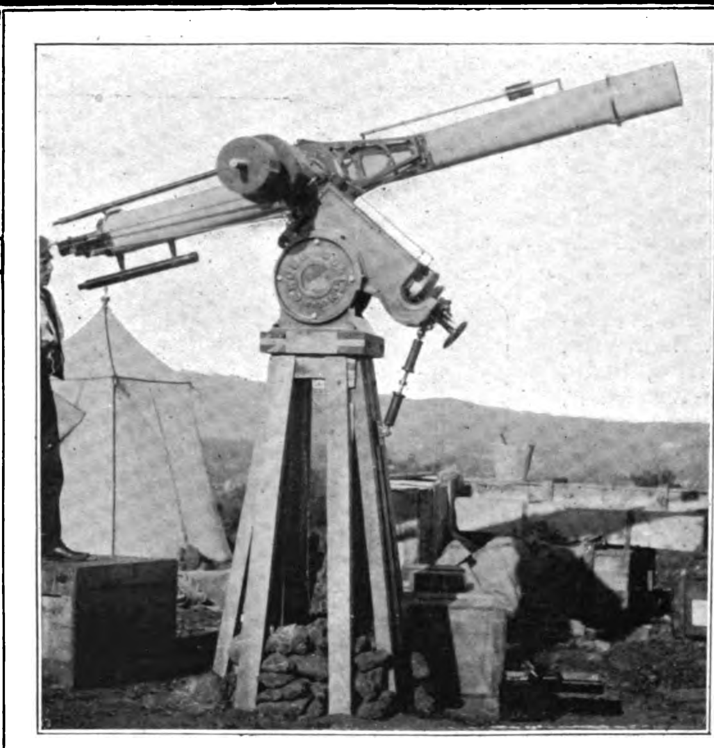
L. ZOZAYA.

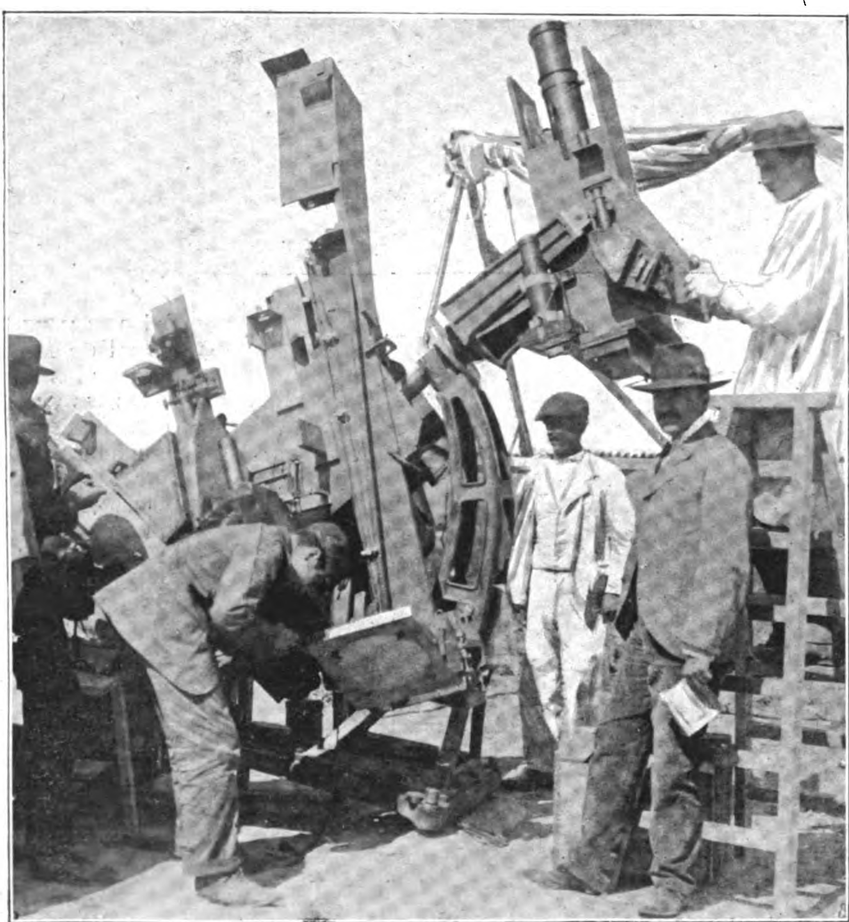


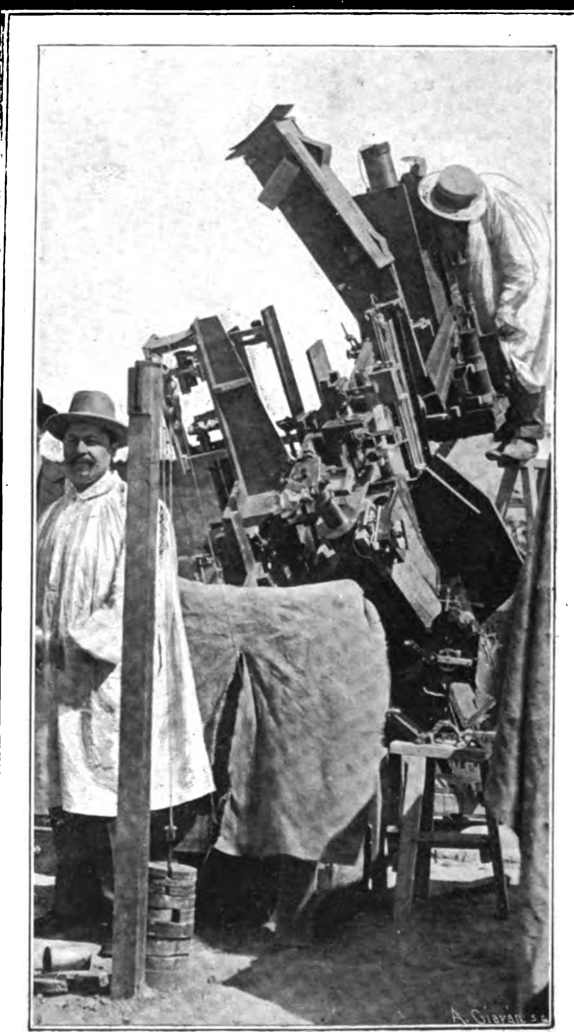
(Fotografías de Madrazo.)











PLASENCIA.—INSTALACIÓN INGLESA.—ECUATORIAL FOTOGRÁFICA DEL OBSERVATORIO DE MADRID.—ECUATORIAL ESPECTROSCÓPICA DEL OBSERVATORIO DE MADRID. INSTALACIÓN DEL OBSERVATORIO DE MADRID.

ARGAMASILLA.—APARATO INVENTADO POR MR. DESLANDRES PARA ANALIZAR Ó COMPROBAR LA COMPOSICIÓN QUÍMICA DEL ANILLO SOLAR.

EL ECLIPSE DE SOL.

(De fotografías de N. N. y D. Jerónimo Muñoz.)



UN OBSERVATORIO POPULAR.



RESULTADOS GRÁFICOS DE LA OBSERVACIÓN.

EL ECLIPSE EN LAS CALLES DE MADRID.

DIBUJOS DE ÁNGEL D. HUERTAS.

LA ANTIGUA PARROQUIA MOZÁRABE

DE SAN SEBASTIÁN EN TOLEDO.

NOTABLES DESCUBRIMIENTOS DE MAYO DE 1899.

A la parte más meridional de Toledo, en una de las vertientes rápidas que por aquel lado de la antigua ciudad parecen precipitarse en el cauce mismo del Tajo — deformada, insignificante, víctima del abandono; con la humilde imafronte de ladrillo, acusando la pobreza artística de los reformadores en aquel siglo obscurecido por los desaciertos de Felipe IV y Carlos II; la gallarda y maltratada torre mudéjar, que se alza elegante y vistosa todavía en el ángulo NO.; el atrio ó pretil de descompuesta fábrica, tendido al S., y los no menos descompuestos tapiales que cierran por Oriente el que fué acaso, en los últimos tiempos, patio ó jardín del templo, — levántase la humilde *Ermita de San Sebastián,* parroquia que fué del barrio al cual dió nombre, hoy suprimida, sin culto y sin prestigio.

Nadie sospechará, al contemplarla, ni su importancia histórica en Toledo, ni su antigüedad tampoco; y, sin embargo, es una de las seis llamadas *parroquias mozárabes* erigidas en la época de los concilios, la tercera en el orden cronológico, según los siguientes versos, que, siendo relativos á cinco de ellas, y dando noticia de otra iglesia suburbana, han sido atribuídos á San Ildefonso:

Lucae sacravit supplex Evantius aedem,
Cui Nicolaus erat nobilis ipse pater
Quin Avia illustris, de sanguine nata gothorum:
Templum simul Marco sancto Blesila fecit.
Coenobium Eulaliae Rex Athanagildus et aedem;
Noster avus Justae sed prius instituit.
Sebastianus habet templum, regnante Linva;
Urbe sub reparat Ervigius Mariae (1).

Quien hasta Mayo del pasado año de 1899 hubiere penetrado en el exiguo y desmantelado recinto de la abandonada iglesia, ya sin feligreses, habría hallado un templo, no con entera precisión orientado de N. á S., compuesto de tres naves de cielos rasos, y de las que la central es mayor y más alta, con cuatro tramos cada una hasta el presbiterio, formados por otros tantos arcos de herradura, y semejantes á los de otras varias iglesias toledanas, apoyados en gruesos machones achaflanados y blanqueados como todo el interior del edificio; un retablo en el presbiterio ó ábside, dorado, de dos cuerpos, de orden corintio, rematado por triangular frontón, con varias efigies de talla, entre las cuales figura la del santo titular en sitio preferente, y dos pinturas, no despreciables, de San Nicolás y San Jerónimo, y, por último, empotradas á regular altura en los muros de Oriente y Mediodía, cuatro pequeñas lápidas sepulcrales, de mármol blanco y caracteres monacales en relieve, con las fechas de la era 1312, 1344, 1346 y 1347, que corresponden á los años 1274, 1306, 1308 y 1309 de Jesucristo.

Nada le habrían dicho ni los muros, desornados y lisos como la techumbre, ni la *sacristía,* que es en su longitud igual al templo, ni los departamentos húmedos y desconcertados que, girando en torno del ábside actual, dan paso á la mísera vivienda del guardián del edificio, fuera de aquello que saltaba desde luego á la vista, y proclamaba al exterior la imafronte: que la iglesia había experimentado en el siglo XVII grave y singular reforma, según la han experimentado todas las de España.

Quiso la suerte que, excitada á pesar de todo la curiosidad de nuestro buen amigo el distinguido capitán de infantería, profesor del Colegio de huérfanos de María Cristina y celoso correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Sr. D. Manuel González Simancas (á quien es debido el notabilísimo invento del *Santo Cristo de la Luz* en la propia Toledo), por aquellos achaflanados machones de tan recia apariencia, y por aquellos arcos que sobre los machones volteaban, obtenida la autorización conveniente, y llevado del más plausible deseo, dispusiera en Mayo del pasado año rozar los indicados soportes, sospechando que quizás podrían ocultar los fustes de las columnas que sustentaban esta parte del edificio; y si bien los primeros golpes no descubrieron en pos de la dura cascarilla fábrica alguna, ni de sillería ni de ladrillo, logróse al fin poner al descubierto uno de los fustes, de mármol obscuro, al parecer de Urda, y de gran diámetro, el cual apareció luego coronado por hermoso capitel *latino-bizantino*, análogo á otros miembros de igual estilo, correspondientes á la edad visigoda, que subsisten esparcidos por la que fué ciudad de los concilios, y han sido dados á conocer en las láminas de los *Monumentos arquitectónicos de España.*

Obtenido tan lisonjero resultado, y animado por el éxito, hubo de proseguir la comenzada tarea; y así fueron devueltos á la luz del día los fustes y los capiteles de los demás machones, salvo los de los extremos meridionales y otro correspondiente á la nave occidental, que estaba partido y en mal estado, y cuyo descubrimiento podía perjudicar la seguridad de la fábrica. Hizo rozar los hombros de uno de los arcos, y hallóse que eran de fábrica de ladrillo, en hiladas rojizas y amarillentas alternativamente, y de aspecto muy semejante al de algunas de las agregaciones del *Santo Cristo de la Luz*, poniéndose de manifiesto en pos el panderete, de mala construcción, que levanta sobre las laterales la nave central, y la carrera de madera que corre sobre los arcos á proporcionada altura, con relación á las naves menores.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Concluirá.

(1) Se conservan estos versos «en un códice, vitela, de la Biblioteca capitular de Toledo, con otras poesías auténticas de San Eugenio III»; publicólos nuestro señor padre en la *Toledo Pintoresca* (Madrid, 1845), páginas 163 y 164, y en la 19 de su monografía *El arte latino-bizantino y las coronas visigodas de Guarrazar* (Madrid, 1861), notando, como ya lo había hecho en la *Toledo*, que las iglesias mozárabes de que el epigrama habla, fueron construídas: «Santa Justa, en 554; Santa Eulalia, en 559; *San Sebastián, en 601*; San Marcos, en 634; San Lucas, en 641.» La basílica de San Torcuato, que es la sexta parroquia mozárabe, fué erigida en 701. En el último de los versos atribuídos á San Ildefonso se hace constar que Ervigio (680 á 701) restauró una iglesia suburbana, consagrada á María. Don Pedro Pablo Blanco y D. Manuel de Assas, en el *Indicador toledano* (Madrid, 1851), mencionan esta iglesia á la página 109, diciendo: «Fundada en 601; es la *tercera mozárabe*, y se halla cerrada por no tener parroquianos. Su *arquitectura es arábiga*»; Parro y Gamero la colocan entre los años 601 y 602; D. Luis Rodríguez Miguel, en su *Guía del viajero en Toledo* (Toledo, 1880), no hace mérito de esta iglesia; y el Vizconde de Palazuelos, en su *Guía artístico-práctica* de aquella ciudad (Toledo, 1890), afirma en la página 994 que fué erigida en 602.

EL MEDIO AMBIENTE.

(FABULILLA.)

—¡Pero qué mundo! — decía
Una tenca. — No hay un sér
Que rinda culto al deber;
Todo es maldad y falsía.
El vicio, con su impureza,
Mancha á todos por igual,
Y no hay virtud, ni moral,
Ni dignidad, ni nobleza.
— Yo creo que hay algo bueno —
Dijo otro pez. — ¿No concibes
La bondad?
— No.
— ¿Y dónde vives
Que así piensas?
— ¡En el cieno!

JOSÉ RODAO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El eclipse total. — Observatorios, astrónomos y aficionados.


OPORTUNO y necesario es el dejar bosquejado en estas crónicas el trabajo realizado en nuestra patria durante el día inolvidable del 28 de Mayo, con motivo de la observación del eclipse total de sol. No sólo en los pueblos de la zona en que la ocultación del astro iba á ser completa, sino en muchas localidades inmediatas y en diversas capitales de provincia donde el fenómeno debía ser parcial, se interesaron millares de personas, excitadas por el invencible atractivo de la investigación científica unas y por la curiosidad otras, por contemplar el grandioso y conmovedor espectáculo celeste, calculado y anunciado por los sabios y por todas las clases sociales anhelado. Quiso la suerte satisfacer tales aspiraciones presentándonos un día claro y espléndido, día excepcional en una primavera como la presente, en que, de setenta y seis días van sesenta y cinco nubosos ó cubiertos.

La relación, un tanto detenida, de cuanto el 28 de Mayo se trabajó para ampliar los conocimientos actuales de la astronomía y física solar, y cuyos resultados tardarán algún tiempo en ser del dominio público, daría materia bastante, como la dará á los que especialmente emprendan esa tarea, para llenar muchas páginas, y no cabe exponerla sino á modo de curioso registro indicador en estas columnas. Procediendo, pues, por el orden geográfico en que se situaron las principales estaciones de observación en la línea central y zona del eclipse, desde la frontera de Portugal al Mediterráneo, resulta el siguiente cuadro:

Los astrónomos del Observatorio de Madrid se instalaron en Plasencia, en el cerro de Berrocalillo, encargándose el director, Sr. Iñiguez, y los señores Vela y Aguilar, de las ecuatoriales fotográficas; Ventosa y Puente, de la observación de los contactos y de dibujar la corona; Tarazona, Cos, Rey y Ascarza, del análisis espectral, y Jiménez, del dibujo de los detalles de la corona y de las variaciones actinométricas. Cooperaron también en los trabajos los Sres. Cobo, Romeo, D. Ignacio Tarazona y Roso. El personal de nuestro Observatorio había recibido tres días antes los aparatos especiales, entre ellos la ecuatorial fotográfica, el espectroscopio de Grubb, y un celostato, con los cuales obtuvieron numerosas y excelentes fotografías, y se fijaron diversas posiciones de la raya verde, para poder hacer precisas deducciones acerca del movimiento de la corona.

Próxima á la instalación española se situaron: la de la Sociedad Astronómica de Dublín, dirigida por S. H. Grubb, logrando obtener cerca de veinte fotografías del espectro de la corona; la del Observatorio de Dublín, dirigida por Mr. Joly; la del de Radclife, de Oxford, bajo las órdenes de Mr. Rambaud; la oficial, enviada por el Gobierno de Inglaterra, «Nautical Office», al frente de la que ha estado Sir W. Downing con Mr. Wilson, y la del Observatorio de Sunderland á las órdenes de Mr. I. Backhouse. Tanto estas comisiones extranjeras como la española, quedaron altamente satisfechas de la calidad é importancia de las pruebas fotográficas y espectroscópicas obtenidas, confiando en que cuando se revelen, estudien y conozcan en todos sus detalles, han de constituir una fecunda base de nuevos conocimientos.

Se había anunciado que la Comisión inglesa de la «Royal Astronomical Society» escogería á Navalmoral como punto de observación, pero no fué así. En cambio establecieron allí su estación de estudio, sin carácter oficial, en la finca del Conejar, los oficiales de Marina Sres. García Reyes, Morales, Sagrera, Socías y Lafuente. A Navalmoral acudieron miles de expedicionarios de Madrid, y entre las personas más notables, los Sres. Moret, Rózpide, Dr. Olóriz, Hidalgo, Sabater, Sánchez Pastor, González Llana y los fotógrafos Compañy y Lokner. Como jornada de extraordinaria enseñanza é indeleble recuerdo para la juventud, acudieron también sesenta alumnos del Instituto de San Isidro, de Madrid, dirigidos por los entendidos catedráticos Sres. Zabala, Fidel, Tortosa y Llardent.

⁂

De Linares y Jaén se trasladaron á Daimiel, á hacer observaciones, algunos mineros y periodistas ilustrados, y los señores D. Enrique y D. Ildefonso González, instalando varios sencillos aparatos en la terraza del depósito de las aguas, en la propiedad del Sr. Redondo.

Inmenso gentío acudió desde Madrid á la estación de Alcázar; pero no hubo allí comisión alguna de carácter científico, sin duda porque este punto, así como Talavera y Albacete, estaba muy próximo al límite de la zona de sombra total, aunque dentro de ella.

En cambio, tangentes á su eje se hallan los términos que rodean á Argamasilla de Alba, y á no mucha distancia de la vía férrea. El concurso de curiosos desde Madrid y otras poblaciones fué extraordinario. Allí, en una finca del Marqués de Valdelagrana, había instalado sus aparatos el primer astrónomo del Observatorio de Meudon, Mr. Deslandres, con sus ayudantes MM. Charbonneaux y Millochau, Mr. André Biech, Boursson, Arzambuja, Bloch, Fallot, y el alumno de la Facultad de Ciencias de Madrid Sr. Aguilar. La especialidad de esta instalación estaba en el estudio espectral de la corona solar, para el cual se habían montado diez y seis espectroscopios en tres ecuatoriales, y un fotocinematógrafo, con los que se obtuvieron ciento cincuenta fotografías. El astrónomo Mr. Deslandres se ha manifestado entusiasmado por el trabajo que llegaron á realizar; y parece que confía que constituirá una demostración evidente de la creencia que abriga acerca de la naturaleza y movimiento de la corona que rodea el Sol. Concurrió también á Ar-

gamasilla el director del Observatorio meteorológico, Sr. Arcimis, con los ingenieros de montes señores Castellarnau y Breñosa, para estudiar el movimiento de las bandas negras del eclipse y fotografiar y dibujar la corona. Una comisión de catedráticos del Instituto de Córdoba hizo muy curiosas observaciones meteorológicas, zoológicas y botánicas. El Marqués de Riscal obtuvo varias fotografías; el arquitecto bilbaíno Sr. Palacios tomó muy interesantes notas, y el ilustre artista Sr. Benlliure hizo notables dibujos de la corona, así como también el corresponsal de varios periódicos de París, Sr. Aspiazu Imbert.

Este centro de observación fué honrado con la presencia de S. A. R. la infanta Isabel; y no es posible recordar ni apuntar el número y nombre de las personas de la sociedad distinguida de Madrid, que contemplaron desde Argamasilla el grandioso espectáculo celeste.

°°°

Considerable fué también la concurrencia en Manzanares, donde establecieron su campo de observación los astrónomos ingleses Mr. Francis, de Hatzlegrove; S. Alfredo Carpenter, capitán de Marina, y el profesor Mr. H. Keatley Moore, que emplazaron sus aparatos en la alta explanada del antiguo castillo, que domina la población. Muchos aficionados de Linares y Ciudad Real, una comisión del Instituto de esta provincia y algunos centenares de curiosos de los pueblos comarcanos dieron extraordinaria animación á aquella fiesta, que terminó con los obsequios que el Municipio hizo á los sabios extranjeros en la finca «La Montaña».

La Comisión francesa del Observatorio de París, establecida en Hellín, envió á Albacete á Mr. J. Eysserie, pintor y hombre de ciencia, con sus ayudantes, quien se encargó de determinar el momento de los contactos, el movimiento de las bandas, el aspecto de la corona y de obtener diversas fotografías instantáneas. Cooperaron en esta labor, y añadieron á ella la de sus observaciones, los catedráticos del Instituto, que habían instalado ya su observatorio y hecho todos los trabajos preparatorios, que pusieron á disposición del astrónomo francés.

En Hellín realizó sus trabajos aquella Comisión, dirigida por el sabio Mr. G. Bigourdan, acompañado de MM. Heitz y Salet, para los que contó con una ecuatorial fotográfica con seis cámaras, dos ecuatoriales sencillas, un círculo meridiano y un anteojo acimutal. El astrónomo quedó muy complacido de los resultados. Desde Cartagena y Murcia llegaron á Hellín los trenes repletos de gente.

También acudieron desde Murcia y comarcas de la costa y del interior multitud de curiosos á Orihuela, donde los profesores del Seminario de San Miguel hicieron las observaciones; logrando allí algunos fotógrafos de Murcia obtener excelentes pruebas de las diversas fases del eclipse.

°°°

Los principales centros de observación, además de los de Plasencia y Argamasilla, han sido, sin duda alguna, los de Elche y Santa Pola, por la respetabilidad de los sabios astrónomos que asistieron, por la riqueza del material de observación y por el gran número de comisiones que han concurrido.

Instaláronse en Elche: la Comisión del Observatorio de París, dirigida por Mr. Maurice Hamy y Mr. I. Lagarde, emplazada en Brotons, que emplearon una cámara prismática para el estudio espectroscópico, un espectroscopio comparativo, una cámara fotográfica y un aparato ideado por Mr. Hamy para estudiar el movimiento de la corona. En varios de estos aparatos, el movimiento automático se obtiene por la corriente eléctrica combinado con un movimiento de relojería, y regulado por un péndulo colocado en el circuito y que determina con exactitud los momentos precisos de cada operación. También se utiliza un fonógrafo que recibe y registra las observaciones que el operador le dicta, para reproducirlas siempre que sea preciso. La Comisión de las Universidades de Montpellier y de Toulouse se componía de MM. G. Meslin y A. Lebeuf y de MM. H. Bourget y J. Carrere, que instalaron sus aparatos en la finca «San Antonio», del Sr. Torregrosa. El Conde de Baume Pluvinel y Mr. L. Annal, de la Comisión del Ministerio de Instrucción Pública de Francia, y Mr. y Mme. Flammarion, con su ayudante el abate astrónomo Moreux y muchos agregados, hicieron sus estudios en la finca «La Nueva», con cuatro ecuatoriales fotográficas, para la reproducción de la corona solar, y cuatro admirables espectroscopios, uno de un prisma poco dispersivo, otro de dos, otro con objetivo de cuarzo y prisma birrefringente y otro de seis.

En la finca «Villa Carmen» y en «La Tejera», propiedad del comerciante de Madrid D. Domingo Bartolomé, estableciéronse los marinos encargados del Observatorio de San Fernando, señores general Viniegra, director; Cheriguini, Guardia, Graiño, Saiz y Sunnyer; astrónomos señores Sotelo, Castellanos, Vélez, Quijano y Lobo, y mecánicos señores Pujazón y Torres. A esta Comisión se unió la del Observatorio del Vaticano, llegada de Roma, y compuesta de PP. Agustinos, á las órdenes del director Fr. Angel Rodríguez de Prada. Contaron los marinos con dos ecuatoriales fotográficas, cámaras prismáticas espectrográficas, celostato, anteojo Cook y otros instrumentos, hábilmente preparados por ellos, aprovechando el material de que disponen en San Fernando, ya que, según tradicional costumbre, no han podido recibir recursos oficiales suficientes para adquirir los aparatos más perfeccionados. Con aquellos de que han dispuesto han hecho múltiples observaciones y pruebas, que serán de positiva utilidad en estos estudios.

En la finca de «El Toscar» realizó sus trabajos, instalándose por su cuenta, el respetable astrónomo, nuestro compatriota Sr. Landerer, colaborador dignísimo de La Ilustración Española y Americana, acompañado de su inteligente señora, de su primo Jorge Corbí y de los médicos de Elche Sres. Pomares y Llopis. El muy entendido astrónomo D. José Comas Solá, compatriota nuestro también, director del magnífico Observatorio de San Feliú de Guixols, se instaló allí por cuenta propia, en compañía de su muy estudiosa señora, realizando sus trabajos con una ecuatorial con dos aparatos: cámara fotográfica para la reproducción de la corona y cámara prismática espectral con dos primas.

El crucero inglés *Thesseus*, destacado de Malta, había recogido en Gibraltar á las comisiones inglesa y escocesa, que debían instalarse en Santa Pola. Ha estado al frente de la primera, «Astro-Physical Observatory» de Londres, el eminente astrónomo espectroscopista Sir Norman Lockyer, acompañado de su hijo Dr. Lockyer, de los señores Howard Payn y Faula, contando con la colaboración de la oficialidad del buque y de los marineros más experimentados. Montaron en la playa del Saladar, entre otros aparatos: una cámara prismática con lente acromática de 20 pies ingleses de foco, que, colocada en un siderostato Foucault, da un brillante espectro de 12 pulgadas. Otra cámara de dos prismas Hilger, de 45°, con lente objetiva acromática de 6 pulgadas y 7 ½ pies de foco, de Cooke, y siderostato de 12 pulgadas, con placas ortocromáticas. Dos cámaras fotográficas que dan una imagen del Sol de 5 centímetros, y con las que se han obtenido cuatro fotografías, una de ellas con 45 segundos de exposición. Ha excitado mucho la curiosidad el procedimiento rigurosamente militar que Sir N. Lockyer ha impuesto á todos en el curso de las observaciones. Opina este sabio, contra lo que supone Young, que las rayas observadas en el espectro no se deben á la absorción de una capa gaseosa atmosférica, sino que el espectro representa la suma de gran número de espectros distintos, procedentes de distintas alturas ó zonas de la superficie solar, en cuya atmósfera ardiente están disociados todos los compuestos que surgen de la masa del astro. Para avanzar en estos estudios, en la constitución de las partes de la corona, en su rotación, en la forma de sus rayos y en la de la relación de ella con las protuberancias, manchas y fáculas, emplea Sir Lockyer, como nadie, el procedimiento espectroscópico.

La Comisión escocesa estuvo dirigida por el veterano Mr. Rhalp Copeland, y empleó grandes y costosos aparatos, entre ellos la gran cámara espectroscópica con prisma de espato, que produce la ampliación de los extremos del espectro, y en la que, por la interposición de sustancias diatérmanas y químicas especiales en las partes calorífica y química del espectro, se llega á hacer observaciones absolutamente originales, de las que Sir Copeland espera deducir grandes resultados para la perfecta apreciación y estudio de los espectros obtenidos.

Muchos aficionados, antiguos alumnos de las carreras científicas, realizaron particulares observaciones en Santa Pola; y entre los trabajos recogidos hemos visto las curiosas notas y dibujos de la corona solar y sus haces, debidos á la habilidad del doctor en Farmacia D. Jerónimo Oñate. A este rápido bosquejo de los puntos de observación y de las personas que tomaron parte en tan importantes trabajos, pudiéramos añadir los realizados en el Observatorio de San Fernando, en Alicante, en Coruña, en Cuenca, donde ha redactado una curiosa memoria el catedrático D. Eulogio Serdán, en Zamora, en Barcelona y en Gijón; pero falta el espacio para consignarlas, y por hoy termino aquí este resumen.

Ricardo Becerro de Bengoa.

IMPORTANTE.

Rogamos á los señores suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

El Aerógeno, gas obtenido por el carburador compresor de Van Vriesland. Folleto que publica la Compañía Española del Gas Aerógeno (Alcalá, 23) explicando la manera de funcionar este aparato y las ventajas que se obtienen en el alumbrado por medio del *Aerógeno*, respecto á cualquiera de los otros sistemas conocidos.

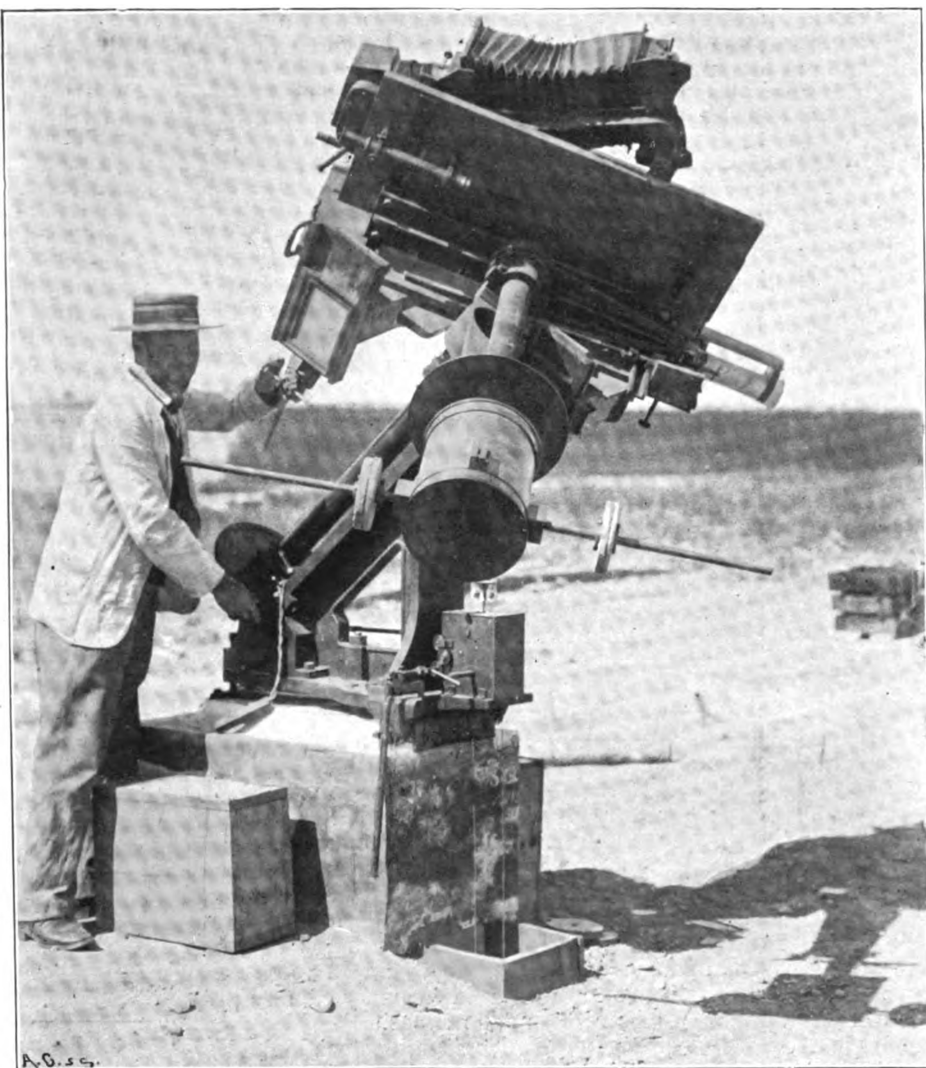
Guía general descriptiva de la República Mejicana, por D. J. Figueroa Domenech con la colaboración de distinguidos escritores.

Editada con verdadero lujo, y formando dos tomos en 4.º mayor de más de 900 páginas cada uno, se ha publicado una magnífica Guía de Méjico, que constituye una muy completa síntesis de la brillante situación de aquel país desde el punto de vista geográfico, histórico y estadístico. Con gran abundancia y variedad de noticias, riqueza de datos y muy adecuadas descripciones, se da á conocer á propios y extraños el estado floreciente de la República, logrado paso á paso, en creciente progreso, durante los veinte años de paz que han consentido el desarrollo de las fuerzas vivas del país. Concrétase el primer volumen al distrito federal, completándose en el segundo con los mismos interesantes datos sobre los 29 Estados y territorios de la federación, y ambos tomos van profusamente ilustrados con mapas, retratos y vistas que avaloran una publicación que no vacilamos en calificar de verdaderamente notable.

Serenata española, para piano, por D. J. M. Echevarría. A. Díaz y Compañía, editores.

Memoranda, dietario y agenda. Se ha puesto á la venta, al precio de *quince céntimos*, el cuadernito destinado al mes de Junio. Contiene 30 páginas para anotaciones y muchas y muy interesantes noticias. Madera, 27, Madrid.

El recluta aristocrático, por J. Xaudaró. Noveno cuaderno de la Colección de álbumes de caricaturas. Luis Tasso, editor. Barcelona. Precio: 80 céntimos de peseta.



MR. MILLOCHIAU COLOCANDO LA ECUATORIAL.

EL ECLIPSE EN ARGAMASILLA.

(De fotografía de D. Jerónimo Muñoz.)

Monumentos arquitectónicos de España. Segunda edición, dirigida por D. Francisco J. de Gamoneda.

La magnífica obra que por cuenta del Estado se publicó con el mismo título que encabeza estas líneas, es bien conocida por su excepcional importancia para que sea necesario insistir sobre este punto; pero el tamaño en que se dió á la estampa y lo costosísimo de los antiguos procedimientos de reproducción de los monumentos en la época en que se hicieron, elevó de tal manera el precio de la obra, que no estaba al alcance del mayor número de los amantes de nuestros artísticos tesoros de que tan rica es nuestra patria.

Por eso nos parece idea muy acertada y muy digna de elogio la de dar á luz esta nueva edición, en la que, aprovechando los modernos procedimientos de reproducción heliográfica, resulta copiado el original por modo fidelísimo, al par que puede adquirirse la obra por un precio sumamente inferior. De ella se publican dos cuadernos al mes, cada uno de los cuales contiene 16 páginas de texto en español y en francés á dos columnas y tres láminas aparte de las grabadas en acero, cobre, litografiadas y al cromo, además de las viñetas que ilustran el texto.

El precio de cada cuaderno es de 2 pesetas en Madrid, en vez de 25 que costaban los de la primera edición. La administración de los *Monumentos arquitectónicos de España* está á cargo de la Librería del *Heraldo*, Alcalá, 18.

Cándido García. Historia novelesca, por D. José Nebot y Pérez. Valencia. Precio: 2 pesetas.

Corona fúnebre á la memoria del señor Dr. D. Lorenzo R. Peña. Guayaquil.

Estereoscopio con 24 vistas de España.

Los editores Bailly-Baillière é Hijos han puesto á la venta un estereoscopio con 24 vistas de España en fototipia. Estas vistas sirven también de tarjeta postal.

Se vende al precio de 4 pesetas con sus 24 vistas.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica «LA VASCO-BELGA» (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. XXII.

(Exposición de París.—NÚM. VIII.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Junio de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

PARÍS: 4, rue de la Michodière.



EXCMO. SR. D. JOSÉ OSORIO Y SILVA,

DUQUE DE SEXTO,

COMISARIO REGIO DE ESPAÑA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El asunto que más remueven en estos días los periódicos es el prorrateo del empréstito, que se ha reducido, exceptuando las suscripciones pequeñas, á un 3,70 por 100. Poco entendemos de préstamos; pero la razón natural nos dice que esas quejas debieron preceder á la operación, una vez conocida. Por lo demás, el resultado parece indicar que con un tipo más alto la Hacienda hubiera beneficiado algunos millones en esa conversión: por nuestra parte, declaramos que si el Gobierno no lo previó, tampoco lo adivinamos. Pero nada menos exacto que el cálculo aritmético cuando se aplica á la política: ateniéndonos á las cifras de la recaudación que hizo publicar el Gobierno, dijimos que éste había triunfado del Directorio de la Unión Nacional, por ser mayor lo pagado que en años anteriores. La versión del Directorio parece ser inversa; pues asegura que, aun siendo ciertas las cifras recaudadas, el número de pequeños contribuyentes sin pagar excede al de los que han satisfecho sus cuotas.

Pero el Ministro de Hacienda replica con cifras asegurando que hay en España 370.457 contribuyentes por industrial que pagan 33.798.375 pesetas, y han satisfecho sus cuotas en el período voluntario 339.148 contribuyentes, que importan 32.499.660 pesetas, entre los cuales se cuentan los morosos de siempre y los que obedecen por compromiso á los síndicos. ¿Quién es en esta duda el engañado? Porque alguno se equivoca en dos versiones tan distintas.

⁂

Ante todo, para entendernos, ¿cómo expresaremos en castellano la nueva palabra que nos viene de la China por conducto inglés? Desde luego el telégrafo ha rehuído la dificultad dejando en inglés la palabra *boxers*, que han aceptado los periódicos españoles; algunos la han querido españolizar diciendo boxeadores, que no autoriza la Academia en los Diccionarios que podemos consultar. Y como á esos insurrectos chinos se les da ese nombre porque pelean á puñetazos, claro es que, no siendo boxer la voz primitiva de su nación, no hay motivo para que se adopte el vocablo inglés, sobre todo cuando hay uno castellano que traduce perfectamente la acción á que deben su nombre. *Púgil*, según los Diccionarios de la Academia y de Barcia, es el que pelea á puñetazos, y *púgiles* debemos llamar á esos gladiadores chinos que acometen á puño cerrado á los europeos y á las tropas regulares del celeste Imperio, y no debe extrañarnos la palabra, usando á menudo la de pugilato; los que por falta de costumbre lo hallen afectado, reparen que más afectación es decir boxers en periódicos y libros españoles, teniendo una traducción perfecta y racional. Y no se nos diga que la voz nos parece rara, pues tratándose de chinos nada puede resultar extravagante. Escrito lo anterior, vemos usada en un periódico la palabra pugilistas, preferible á boxers, pero innecesaria existiendo la voz púgiles. Hay que no avergonzarse de escribir en castellano, y dejar de batir el *record*, y *estar intrigados*, etc., etc.

La verdad es que no se concretan bien los crímenes de los púgiles, fuera del destrozo de un ferrocarril que, al parecer, es lo que más duele. Hay quien culpa á los japoneses de esa insurrección, que da pretexto á desembarcar tripulaciones, y poner una guarnición europea en la capital del Imperio chino, y hablar de su reparto. Como el negocio, de poderse hacer, sería enorme, más que indignación hay en Europa como el despertar de un apetito. El oro del Transvaal sólo aprovecha á los ingleses; pero en el reparto de China hay ventajas para todos los accionistas. El pretexto es magnífico, la civilización, esa diosa que obliga á cañonazos á cambiar los gorros de seda en sombreros ingleses y á girar á Europa dividendos de los ferrocarriles chinos, ya en metálico, ya en cajas de té, ó en otros productos orientales. Proponemos una nueva definición para el Diccionario de la Lengua. *Púgiles:* chinos que defienden á puñetazos el derecho de no cortarse la coleta y enseñan á Europa sus puños patrióticos. Pero es el caso que los púgiles han empezado á usar lanzas y otras armas. Luego no son ya ni boxers ni púgiles, ni tienen clasificación, y en China se prepara algo muy gordo que no entendemos todavía.

⁂

El incendio del altar mayor que ha deteriorado la antigua y venerada imagen de Nuestra Señora de Santa María de Nieva, llamada la Soterraña por haber sido hallada bajo tierra en 1392, ha llenado de consternación á toda la comarca segoviana. El historiador de Segovia, D. Diego de Colmenares, refiere las circunstancias del hallazgo de la imagen y la fundación del templo y monasterio por la reina D.ª Catalina de Alencaster, que convirtió el yermo en floreciente población, donde reunió Cortes el rey Enrique IV antes de trascurrir un siglo. Don Joaquín Molina, en sus *Apuntes históricos de Segovia* (1889), fija en el 5 de Agosto la aparición de la Virgen al pastor Pedro Amador, que tomó el apellido de Buenaventura; en 1393 la fundación de la villa por la citada Reina; en 7 de Febrero de 1399 la donación á la orden de Santo Domingo del monasterio, y en 20 de Agosto de 1473 las Cortes que allí se celebraron. El P. Juan de Villafañe, en su *Compendio historial de las imágenes de Nuestra Señora*, no sólo la coloca entre las 85 más veneradas en España y refiere las gracias otorgadas por su intercesión, sino que inserta la descripción que hicieron de la escultura al descubrirla ante el P. Provincial los frailes en 1624 con mucha reverencia, y que extractada dice así: «El barniz impide conocer de qué madera sea, y el cuerpo está labrado con poco arte; pero el rostro es hermoso y algo moreno, acaso por la mucha antigüedad; la nariz es aguileña y bien hecha, y el rostro más largo que ancho: está sentada; los pies estriban en una especie de estradito, y el asiento más tiene de escaño que de silla». Omitimos los demás pormenores del acta, que con las estampas permitirán reproducir aquella antigua representación de Nuestra Señora de Nieva, y continuar el culto tradicional de más de cinco siglos. En efecto: noticias posteriores aseguran que la restauración de la imagen no es difícil, habiendo sufrido desperfectos reparables, y salvándose por completo los restos de Pedro Buenaventura, el pastor antes mencionado. Y como no hace mucho sufrió otro incendio el convento inmediato, que fué de dominicos, parece que advierten esas repetidas catástrofes que hace falta algo para la conservación de tan antiguo monumento.

⁂

Con un almuerzo en los Viveros han festejado al ilustre pintor Sorolla gran número de artistas para celebrar el premio de honor que ha obtenido en la Exposición de París. Nos asociamos al tributo y nos alegramos de su triunfo, que tarde ó temprano esperábamos había de obtener.

⁂

Célebre promete ser el proceso en Viena del médico Korynski, que hacía experimentos terribles en sus enfermos, sin duda por amor á la ciencia. La experimentación discreta es un abuso tolerado, merced al cual se han hecho en Medicina algunos adelantos; y el médico que niegue haber hecho algunas, que tire al doctor austriaco la primera piedra. Pero éste, en su entusiasmo científico, había llegado, por lo visto, á considerar como conejos de Indias á sus clientes. Si las leyes lo consintieran, el castigo racional era someterle á la experimentación que hacía sufrir á sus enfermos, y acaso sería el único medio de salvarle.

⁂

San Antonio y el Corpus se han unido este año: ambas fiestas han perdido el carácter que tenían antes. A la verbena de la Florida le falta lo principal: el terreno en que se celebraba. Carlos III encajonó por dos lados el Manzanares: con un terraplén en la parte de la Casa de Campo evitó las avenidas del río en aquella posesión: con otro mayor aún en el lado opuesto, cegó la margen izquierda para fabricar el camino y suavizar la subida á Madrid, que debía ser penosísima antiguamente. Perdió aquella entrada de la corte y perdió el río su aspecto pintoresco; pero es innegable la utilidad de la obra. Hoy la verbena se reduce á puestos de santos y rosquillas, venta de azucenas y despacho de buñuelos y bebidas. En cuanto á la procesión del Corpus, ha concluído por no ponerse siquiera los toldos que daban sombra á la carrera; y como ya la tropa no estrena pantalón blanco en ese día, apenas se distingue éste de los más vulgares del año, cuando en otro tiempo era una solemnidad en lo civil y religioso, y hasta en lo literario si estrenaba Calderon sus Autos Sacramentales.

⁂

En Lorqui, cerca de Murcia, continúa haciendo prodigios una iluminada por el estilo de aquella que hablaba en París no hace mucho con el arcángel San Miguel. La de Lorqui tiene tertulia con algunos santos, y, como sucede casi siempre en estos casos, lo mismo en una capital de provincia como Murcia que en la capital de Francia, acuden á consultar á esta enferma los crédulos, los desahuciados, y creemos que los curiosos en número mayor. Si hemos de creer lo que se cuenta, para curar la pierna á un cojo le recetó, entre otras cosas, pasar ocho días en un tejado con las manos juntas, nuevo sistema terapéutico que tiene la ventaja de que nadie se somete al tratamiento. Suelen esas recetas concluir con el curandero en una casa de salud.

⁂

Con un puro del estanco
Va á la verbena Jacinto,
Y pasa la noche en blanco
Llenándose de lo tinto.

Ellos en el pescante
De las manuelas;
Ellas dentro repican
Las castañuelas,
Y la partida
Vuela hacia San Antonio
De la Florida.

¿Que los chulos se acaban?
No tengas pena,
Baja y pasea un rato
Por la verbena:
Basta de engaños;
Hay chulos todavía
Por muchos años.

¿Cómo te mantienes firme,
Puente Verde, entre dos líquidos?
Por debajo corre el agua,
Por encima mucho vino.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

La Comisaría regia de España: Retratos de los Excmos. Sres. Duque de Sesto, Marqués de Villalobar y D. José Urioste.

Página 341, 343 y 346.

Publicamos en el núm. IX del año pasado el artístico proyecto del Palacio de España en París, y dimos cuenta de su estilo y excelentes condiciones, y al incluir en este número detalles nuevos del hermoso edificio, damos los retratos de las principales personalidades de nuestra Comisaría regia en la Exposición.

El Duque de Sesto, que lo es también de Alburquerque y de Algete, y tiene los de Marqués de Alcañices y de los Balbases entre otros muchos títulos, es varias veces grande de España, senador del Reino por derecho propio, y ha sido vicepresidente de la Alta Cámara, gobernador y alcalde de Madrid. Caballero de la insigne orden del Toisón de Oro, posee el collar de Carlos III y grandes cruces españolas, de Italia, de Portugal,

de Prusia, de Bélgica, de Austria, de Baviera etc., etc.

A tan elevada personalidad por su alcurnia y su oficial categoría encomendó el Gobierno español el cargo de comisario regio en la Exposición. Tanto en la presidencia del Comité permanente de Exposiciones, como en la del Consejo Superior de Agricultura, ha acreditado cumplidamente el Sr. Duque de Sesto cuánto se interesa por el progreso y desarrollo de la industria española, y de la misma manera, con el celo y la inteligencia de siempre, ha contribuído eficazmente á asegurar el éxito de nuestro país en la Exposición Universal de 1900.

Es vicecomisario el Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan, á cuya ilustración se ha confiado lo concerniente á exposición retrospectiva de arte.

Delegado del Comisario regio, cerca de la Comisaría francesa, es el Excmo. Sr. Marqués de Villalobar, que con aquel carácter, y de acuerdo en todo con el Duque de Sesto, ha llevado á feliz término las negociaciones para la designación de terrenos y espacios concedidos á España en el gran certamen parisiense. El Marqués de Villalobar, nieto del Duque de Rivas, aquel estadista, diplomático, militar y escritor notable, autor del *Don Alvaro*, fué uno de los comisarios españoles en la Exposición de Chicago, y es muy grande el interés que demuestra por el comercio y el trabajo, elementos principalísimos en la vida moderna de la prosperidad de las naciones.

Los expositores españoles aplauden la gestión afortunada del distinguido diplomático español.

Autor del proyecto del palacio de España, y arquitecto general en la Comisaría española, como lo es del Ministerio de Fomento y del Municipio madrileño, muchos y muy justificados plácemes recibe D. José Urioste.

La fama que en anteriores obras alcanzara su talento, se confirma y enaltece con la construcción del Palacio de España, que se distingue por su artístico gusto entre los ricos é interesantes edificios extranjeros que forman la calle de las Naciones.

Es secretario de la Comisaría D. José Jordana y Morera, y directores de Bellas Artes D. José Fernández Jiménez, de la Industria D. Rafael Puig y Valls, que ya lo fué en Chicago, de Letras D. Emilio Sánchez Pastor, y de Agricultura don Celedonio Rodrigáñez.

EL PALACIO DE ESPAÑA.

Páginas 348 y 349.

Descrito ya en nuestro citado número IX del año próximo pasado el Palacio de España en la Exposición de París, nos limitamos hoy á las siete vistas que del mismo publicamos. De tan hermoso edificio del Renacimiento español, que ha merecido unánimes elogios de propios y extraños, damos en la lámina señalada con el número 1 la puerta de la sala baja, del lado de la calle de las Naciones, que comunica con la galería; en la número 2 un detalle del frontón que corona la fachada principal; la número 3 es una perspectiva del patio del Palacio, tomada desde su ángulo del NO., y en cuyo centro se halla la estatua de Velázquez, obra de Mariano Benlliure; es la número 4 una ventana del piso principal de la fachada del O. de la gran torre; la 5 y la 7 representan la sala baja del lado de la calle de las Naciones, tomadas respectivamente desde su ángulo del SE. y desde el SO. En la primera se ve en primer término el hermoso tapiz de la colección de la real casa, titulado *La conquista de Túnez*. Representa al emperador Carlos V pasando revista á su ejército delante de Barcelona, al emprender la expedición en 1535. Es el segundo paño de los doce de grandes dimensiones tejidos de oro, seda y lana en Bruselas por orden de aquel Monarca, y que fueron ejecutados por el tapicero Guillaume de Pannemacker, con sujeción á los cartones del pintor flamenco Juan Vermayen, que acompañó al Emperador en aquella empresa. Los cartones pertenecen hoy, unos al Duque de Sajonia-Coburgo-Gotha, y otros al Emperador de Austria. Mide este tapiz 7,05 metros de ancho por 5,25 de alto.

En la segunda perspectiva de dicha sala, ó sea en la señalada con el número 7, ocupa el primer término, á la izquierda, el tapiz flamenco, de principios del siglo XVI, titulado *La Justicia*. Pertenece á la colección de nueve paños llamada *Los Honores*, y, por otro nombre, *Vicios y Virtudes*. Representa á la Justicia entronizada en un templo de estilo del Renacimiento germánico, teniendo bajo sus pies á Nerón, y á los lados á Escipión y otras figuras alegóricas de las Virtudes. La Gracia aparece en primer término, dispensando sus dones á David y á Jacob, mientras numerosos personajes de la antigüedad acuden también á solicitarlos. Ocupan la parte superior, á uno y



MARQUÉS DE VILLALOBAR.

otro lado, escenas mitológicas referentes á los castigos de Faetonte, Ixión, Sísifo y otros personajes de la fábula.

No llevan marca de fabricante, y se ignora el autor de este tapiz magistral, que mide 4,95 metros de alto por 8,40 de ancho.

En las vitrinas del centro de la sala se hallan expuestos objetos primorosos y de gran valor histórico, pertenecientes á la Real Armería de Madrid.

La lámina 6.ª representa la citada estatua de Velázquez, obra del ilustre escultor Mariano Benlliure.

°°°

DOÑA MARÍA DE SALES PORTOCARRERO Y ZÚÑIGA, CONDESA DEL MONTIJO, Y SUS CUATRO HIJAS.—(Véase el grabado de la pág. 244, y el artículo correspondiente en la 350.)

°°°

BELLAS ARTES.

Página 345.

El cuadro de César Pattein, expuesto en el Salón de Bellas Artes de París, reproduce una graciosa escena infantil en una verde pradera que cruza un arroyuelo. Niños y niñas se disputan una rama, y la lucha está en aquel instante en que un supremo esfuerzo ha de decidirla. Nos parece que el sexo débil, en esta como en otras contiendas, va resultando el más fuerte, pues uno de los chicos es ya hombre..... al agua, y el otro, rodilla en tierra, trata de sostener al vacilante campeón.

Las actitudes y la expresión de los infantiles rostros están interpretadas con gran acierto, y la coloración del paisaje es fina y trasparente.

°°°

D. JOSÉ J. LANDERER,

astrónomo español.

Página 351.

Hace veintitrés años que el sabio astrónomo y geólogo D. José J. Landerer y Climent colabora en nuestras páginas, y para los lectores de LA ILUSTRACIÓN son harto conocidos sus notables trabajos para que sea necesario hacer del modesto é inteligente escritor una nueva presentación. Con motivo del último eclipse solar, la prensa le ha tributado muy merecidos elogios, y con esta ocasión publicamos su retrato. Landerer, á quien por el apellido, y aún más por la costumbre de desconocer á nuestros hombres de gran mérito, muchos creen extranjero, es discípulo de sí mismo, y ha sido el primero que dió á conocer la riqueza paleontológica y el extraordinario espesor que en nuestra Península tiene el terreno *urgo-aptiense*, cuyo verdadero tipo se halla en las provincias de Castellón y Teruel. Durante veinticinco años ha escrito en la revista científica más acreditada de Europa, *Les Mondes*, y el director del Observatorio de París-Meudon, el eminente Jansen, ha presentado á la Academia de Ciencias veinte trabajos de Landerer.

Recientemente recordaba un colega que Landerer descubrió el origen y leyes de las corrientes telúricas; fué el primero en dar un método racional para medir el ángulo de polarización de la Luna y de Venus, demostrando que la sustancia obscura de nuestro satélite es una roca ígnea análoga al vitrófido de Rhodope.

Landerer ha demostrado por el mismo procedimiento que el planeta Venus se halla constantemente envuelto en una capa de nubes, y fué el primero en dar el método más exacto para medir la latitud jovicéntrica de cualquier punto de la superficie de Júpiter.

Sus observaciones en Elche del último eclipse y los estudios que sobre las mismas ha hecho llamarán seguramente la atención del mundo científico, en el cual ocupa el modesto sabio español lugar muy preeminente.

°°°

EL ECLIPSE DE SOL.

Páginas 352 y 353.

Cumpliendo lo anunciado en el número anterior, completamos en el presente nuestra información gráfica sobre el eclipse de 28 de Mayo próximo pasado con la publicación de los grabados que en aquel número no fué posible incluir.

Del eclipse en Elche ocúpase por separado, en su artículo de la página 351, el Sr. Landerer, y como ilustraciones de su trabajo pueden considerarse las vistas del Observatorio de San Fernando y el del Sr. Conde de Baume de Pluvinel, instalados en el pintoresco pueblo de las palmeras. A estas vistas acompaña el retrato del alcalde de dicha localidad, D. Sebastián Canales Múrtula, que con ocasión del eclipse ha demostrado el mayor celo y la más amable cortesía en facilitar á las comisiones nacionales y extranjeras su instalación en Elche, dispensándoles las más finas atenciones.

De Argamasilla de Alba publicamos dos dibujos: uno representa los elegantes viajeros de los trenes de lujo que fueron á presenciar el eclipse en aquel *lugar de la Mancha de cuyo nombre.....* no queremos olvidarnos los admiradores de Cervantes, y el otro el retrato del sabio Dr. Deslandres junto al aparato de su invención, con el que hizo tan importantes observaciones del fenómeno celeste.

°°°

BANDEJA DE PLATA,

repujada y cincelada por Gregorio Málaga.

Página 356.

Entusiastas propagadores de los progresos de las industrias artísticas, tenemos verdadera complacencia en dar á conocer las obras de artífices españoles de verdadero mérito.

A este género pertenece la bandeja de plata repujada y cincelada del artista toledano Gregorio Málaga, profesor que ha sido de las Escuelas de Artes y Oficios.

La bandeja que publicamos recuerda en su ejecución primorosa la habilidad de los artistas del siglo XVI, que en la orfebrería formaron el estilo llamado plateresco, así como el del renacimiento español que Alonso de Berruguete caracteriza.

Gregorio Málaga, á quien hemos visto en las Exposiciones de Bellas Artes y de Industrias artísticas ganarse en buena lid sus medallas, y que en el tiempo que estuvo en la Escuela de Artes é Industrias obtuvo tan brillantes resultados, bien patentes en las Exposiciones verificadas á fines de curso, no ha sido aún repuesto en su cátedra, á pesar de que en el decreto de reformas de dicha Escuela se menciona aquella enseñanza.

Mucho celebraríamos que el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, que tanto se interesa por el florecimiento de éstas, atendiera á la importancia que tiene esta enseñanza eminentemente nacional, encomendándola de nuevo á tan aventajado profesor.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

BELLAS ARTES.



DOÑA MARÍA FRANCISCA DE SALES PORTOCARRERO Y ZÚÑIGA, CONDESA DEL MONTIJO, Y SUS CUATRO HIJAS.

CUADRO PRESENTADO EN LA EXPOSICIÓN DE LOS DE GOYA, PROPIEDAD DE LA CASA DE ALBA.

(Fotografía de M. Moreno.)

en nuestra región andaluza podría ser de grande utilidad..... si, como lo asegura el inventor, los mosquitos no pueden entrar por las soluciones de continuidad de la fina alambrera que encierra el lecho como en un estuche sin privarlo de aire.

Al salir de esta sección se encuentra en ángulo la de los faros, y el pabellón de entrada á la *Exposición minera subterránea.*

La sección de faros no es grande, pero sí interesante: allí está la lista de los diferentes sistemas empleados: en 1889, las boyas luminosas de gas; en 1891, los fuegos permanentes y las sirenas de aire comprimido; en 1892, los fuegos-relámpagos; en 1893, los fuegos-relámpagos eléctricos; en 1895, los fuegos á incandescencia por el gas; en 1893, los fuegos flotantes de óptica pendular y los fuegos relámpagos permanentes; en 1898, la incandescencia por el petróleo.

Examinando todas aquellas cúspides de faros en la construcción de las cuales el ingenio humano ha hecho cuantas combinaciones son posibles para enviar á gran distancia los reflejos de la luz; viendo aquellas series repetidas de cristales y de espejos, de prismas relucientes y de imágenes multiplicadas, una reflexión viene á la mente: si toda aquella fuerza de reflexión, que parece formidable, es imperceptible á un número limitado de metros, ¿cuál será la fuerza luminosa inconmensurable de ese faro sublime que desde las regiones celestiales alumbra el mundo y lo caldea y mantiene la vida de todos los seres?.....

La visita al pabellón minero me traía preocupado: subir, subir entre oleadas de luz, azotado el rostro por los vientos, acariciado por las brisas, libre la vista de pasearse desde el uno al otro confín del horizonte..... ¡oh!..... ¡qué sensación tan hermosa!.....

Pero enterrarse en vida, introducirse por un agujero, bajar, bajar siempre, respirar el aire húmedo de los subterráneos, estar á la merced de una luz que á cada momento amenaza extinguirse; no ver el camino recorrido ni el que se va á recorrer; un muro á la derecha, un muro á la izquierda, la roca viva por encima, el terreno terroso y movedizo bajo los pies..... ¡oh!..... ¡qué encogimiento de espíritu tan desagradable!.....

Así, antes de bajar yo á las minas recorrí el gran salón del piso primero, examiné aquella maquinaria gigantesca, vi *muestrarios* de pozos, leí atentamente la explicación de las tres maneras de bajada y..... entré en el vasto ascensor, que poco después empezó á descender dulcemente.

A la mitad del pozo encontramos una cavidad donde *trabajaban* unos obreros..... de cartón.

—¡Hé ahí, señores y señoras, unos mineros que se disponen á hacer subir una vagoneta cargada!—dijo el guía.—¡Aquí están ustedes en un pozo de diez y siete metros de profundidad!.....

Cuando el ascensor se detuvo en el fondo y mis compañeros de visita entraron en la galería, yo permanecí en mi puesto.

—¿No entra usted en la galería, señor?

—¡No!..... ¡Vuelvo á subir!.....

Y, en efecto, volví á mi punto de partida porque quería probar todos los medios de bajada.

El del ascensor es el más cómodo; pero hay también una entrada en cuesta por la que se llega á pie al mismo punto donde se detiene el ascensor.

Pero el tercer medio es el más rápido, el más agradable, sin peligro de ningun género por más que el corazón acelera sus latidos en el momento en que por vez primera se coloca uno en el *aparato.*

Se trata de una escurridera: una especie de baranda de madera bien alisada, ancha de unos veinte centímetros, bien redondeada por los lados y que afecta la forma de un gran arco de círculo colocado en situación cóncava respecto al espectador: una cuerda de saltar de madera.

Yo me monté á horcajadas, pero apretando las piernas, estirando los brazos á lo largo del cuerpo, echando éste hacia atrás y mirando inquieto el fondo de la galería.

—¡El cuerpo derecho; natural!....—me ordenó el..... ordenanza.

—¿Así?.....

—¡Las manos sobre los muslos!.....

—¡Diablo, diablo!.....

—¡Sueltas las piernas!..... ¡Así!.....

Y me dió un empujón.....

Mi cuerpo se deslizó rápidamente, y confieso que bajo una impresión agradabilísima. Dos ó tres metros antes de la extremidad inferior hay dos empleados *laterales* que, tendiendo sus brazos al que llega, le dicen:

—¡Las manos!.....

Por ellas cogen al pasajero, y éste salta en tierra. ...

¡Oh!..... ¡Yo hubiera querido volver á empezar tan deliciosa bajada!

Pero allí están las galerías, las minas de carbón, que empezamos á recorrer con un minero por guía.

Aquí podía extenderme en largas explicaciones; pero..... ¿quién no sabe lo que son las galerías de las minas?

La caminata hasta la salida dura cerca de tres cuartos de hora. De trecho en trecho se encuentran grupos de obreros *de cartón* ocupados en las faenas de arrancar y de extraer las diferentes clases de carbones. También vimos en su cuadra un caballo ciego—caballo de verdad, vivo y reluciente,—que es hace veinte años *obrero* de minas.

Poco antes de la salida se encuentra una especie de panorama animado—con torniquete de entrada á 50 céntimos la vuelta,—donde se ve una preciosa reproducción de la mina de oro de Saratoga, en Colorado. El visitante se encuentra enfrente de una sección de montaña, y allí se ve el interior de la mina con las bombas y los mineros en pleno trabajo. El lado de la vena, sobre la cual se encuentra el espectador, tiene allí un grueso de 76 milímetros próximamente—un metro 80 centímetros en la mina verdadera.—Esta reproducción está hecha á la escala de unos 25 milímetros por metro, y parece ser que representa cinco años de trabajo del minero que la ha construído. Lo cierto es que la reproducción es preciosa é interesantísima.

Al salir de esta mina de oro hay que andar aún unos diez minutos para llegar á la salida. Cuando empieza á verse la claridad del sol y á respirarse el aire libre, un suspiro de satisfacción sale del pecho, el paso se acelera y se siente la impresión satisfactoria que sigue después de haber pasado un gran peligro.....

Me proponía relatar aquí mi visita hecha, después del viaje subterráneo, al pabellón principal boer, al cortijo boer y á la fábrica minera de la República sudafricana; pero me faltan el espacio y el tiempo para dedicar las explicaciones merecidas á tan interesante asunto, y prefiero dejarlo para mi próxima Crónica.

A. Mar.

ESCENAS DEL ECLIPSE.



Las pequeñas escenas de que vamos á dar cuenta á nuestros lectores no son inventadas, sino reales.

Están tomadas, como ahora se dice, del natural.

Son notas recogidas, en parte por nosotros mismos; en parte por un amigo que es gran observador de la Naturaleza y de la vida social también.

Es el día del eclipse y un tren va caminando á todo vapor hacia la zona de la totalidad, trasportando centenares y aun miles de personas, que van á presenciar alegres y bien dispuestas, es decir, dispuestas á reir y dispuestas á gozar, el maravilloso fenómeno.

Todos saben en qué consiste y casi todos tienen gran fe en la astronomía; pero de todas maneras, que acierten los astrónomos ó que se equivoquen, será día de regocijo.

Si la Luna acude á la cita del Sol, se aplaudirá á los astrónomos. Si no acude ó si se retrasa, con igual imparcialidad se les silbará. La gran justicia distributiva la aprendió nuestro pueblo en la plaza de toros, y está dispuesto á ponerla, si es preciso, en los cuernos de la Luna.

En un coche de tercera van dos mujeres de la clase humilde y de bastante edad. Una de ellas, de cara inteligente y bondadosa, aunque marchita por los años sin duda y por los trabajos de la vida. La otra, blanca, gordinflona y con mirada de idiota.

Esta última pregunta:

—¿Pero será verdad que hay eclipse?

Y le contesta la primera:

—¡No ha de haberlo, mujer! Pues á eso vamos.

La gordinflona menea la cabeza en señal de duda.

—¿Y cómo ha de saberse? Dicen muchas cosas y luego no resultan.

La de mirada inteligente se anima y trata de convencer á su compañera.

—Sí, mujer, eso lo tienen averiguado los sabios. ¿No ves tú que son cosas de la Naturaleza? Las cosas de la Naturaleza las aprenden los que estudian, pues si no, ¿para qué estudian? De lo que no saben nada es de las cosas de Dios; pero de la Naturaleza, ¡ya lo creo! La Naturaleza tiene cosas muy hermosas.

—No sé, no sé,—dice la otra dudando todavía y empezando á dormirse.

Escena filosófica, verídica y digna de *estudio* por añadidura: sabe mucho la gente del *pueblo.*

En otro extremo del coche disputan *dos hombres.*

—Todo eso es mentira—dice uno de ellos, que, al parecer, está borracho.—Siempre dicen que hay *clisis,* y nunca hay *clisis.* Estos son embustes del Gobierno.

Y el otro, que no está tan borracho como su compañero, aunque lo estará dentro de poco según los tientos que le da á la bota, le corrige con severidad.

—Si no es una *clisis,* sino un eclipse, que son cosas distintas. Si es el Sol: ¿qué tiene que ver el Sol con el Gobierno?

—El Gobierno tiene que ver con todo el mundo,—replica el primero con profundo convencimiento.—Si el Gobierno no lo permitiera, yo te digo que no había *clisis* ó que todos íbamos á la cárcel.

Dicho esto con lengua trapajosa, con bocanadas de lo tinto y olor á vinazo.

En otro coche de tercera ríen y bromean unos cuantos: toda gente de buen humor y de los que no confunden la crisis gubernamental ó la *clisis,* como decía el borracho, con el soberbio fenómeno astronómico que presenciarán en breve.

Saben perfectamente que el eclipse consiste en que la Luna se pone como pantalla entre el Sol y la Tierra. Han leído las explicaciones de los periódicos, y hasta se sienten capaces de tomar parte en el estudio del fenómeno: es una colección de astrónomos del cuarto estado.

—Yo voy á estudiar *la temperatura.....* del vino—dice uno golpeando un porrón,—á ver si se enfría con el eclipse.

—Pues yo voy á estudiar *los contactos*—dice otro abrazando á una buena moza que va á su lado, y que le rechaza á empujones aunque sin enfadarse mucho.—Pero, mujer, ¿cómo ha de haber eclipse—vocifera el de los contactos—si te pones así?

Y todos ríen y gritan.

¡Qué alegre es un eclipse total!

—¡Atención, señores!—grita uno de los de la comparsa en un extremo del departamento; y sacando de entre papeles medio pan de dimensiones colosales, en el cual está embutida una redonda y dorada tortilla de patatas, eleva en alto el astro sabrosísimo y chilla con toda la fuerza de sus pulmones:—El sol, el sol; éste sí que es un sol. Y ahora eclipse total.

Y con el medio pan que tiene en la otra mano tapa por completo la tortilla entre chillería, manoteo y retozos.

—¡Caballeros! A limpiar los instrumentos astronómicos—grita un astrónomo de tercera desenvainando una faca, con la cual se propone hacer pedazos al eclipsado astro y al medio pan que lo eclipsa.

La algarabía crece, pero domina una voz que grita casi colérica:

—Ese eclipse me lo como yo.

Dos coches más allá, un burgués que se la echa de entendido, les explica á otros burgueses en qué consisten los eclipses de sol.

—¿Vosotros no habéis visto ningún eclipse?—les pregunta con cierta pedantería tosca.

Y como los demás confiesan humildemente y un tanto avergonzados que no han visto ninguno, él toma de nuevo la palabra y desarrolla su teoría astronómica.

—Es muy sencillo—les dice, y sus compañeros le oyen respetuosamente;—muy sencillo, pero muy imponente y muy *protuberante.* Os digo que es lo que hay ver: sobre todo cuando llega la *apoteosis.* Yo vi el eclipse del año 60, y no sé lo que me pasó; pero aquello era una *manificencia.*

—¿Y qué es lo que se ve?—pregunta un pobre hombre con gran timidez.

Y el de la apoteosis contesta:

—Pues ahí está, que no se ve nada. ¿No sabéis qué es un eclipse? ¿Cómo queréis que se vea?

—Se verán las estrellas—dice alguno.

—Se ven y no se ven, porque todo pasa como un relámpago. La verdad es ésta: que el Sol y la Luna riñen como dos *liliputienses,* ¿sabéis vosotros? como un ratón y un gato: *que te como, que no me comes; que te muerdo, que no me muerdes.*

—¡Será una cosa atroz!—dicen los compañeros, convencidos de que van á ver una lucha horrible en el cielo.

Y siguen las explicaciones del *sabio* y las admiraciones de sus oyentes.

—Oye tú—le pregunta uno que no está muy convencido de toda aquella máquina astronómica del ratón y el gato:—¿Qué quieres decir con eso de que el Sol y la Luna son dos liliputienses?

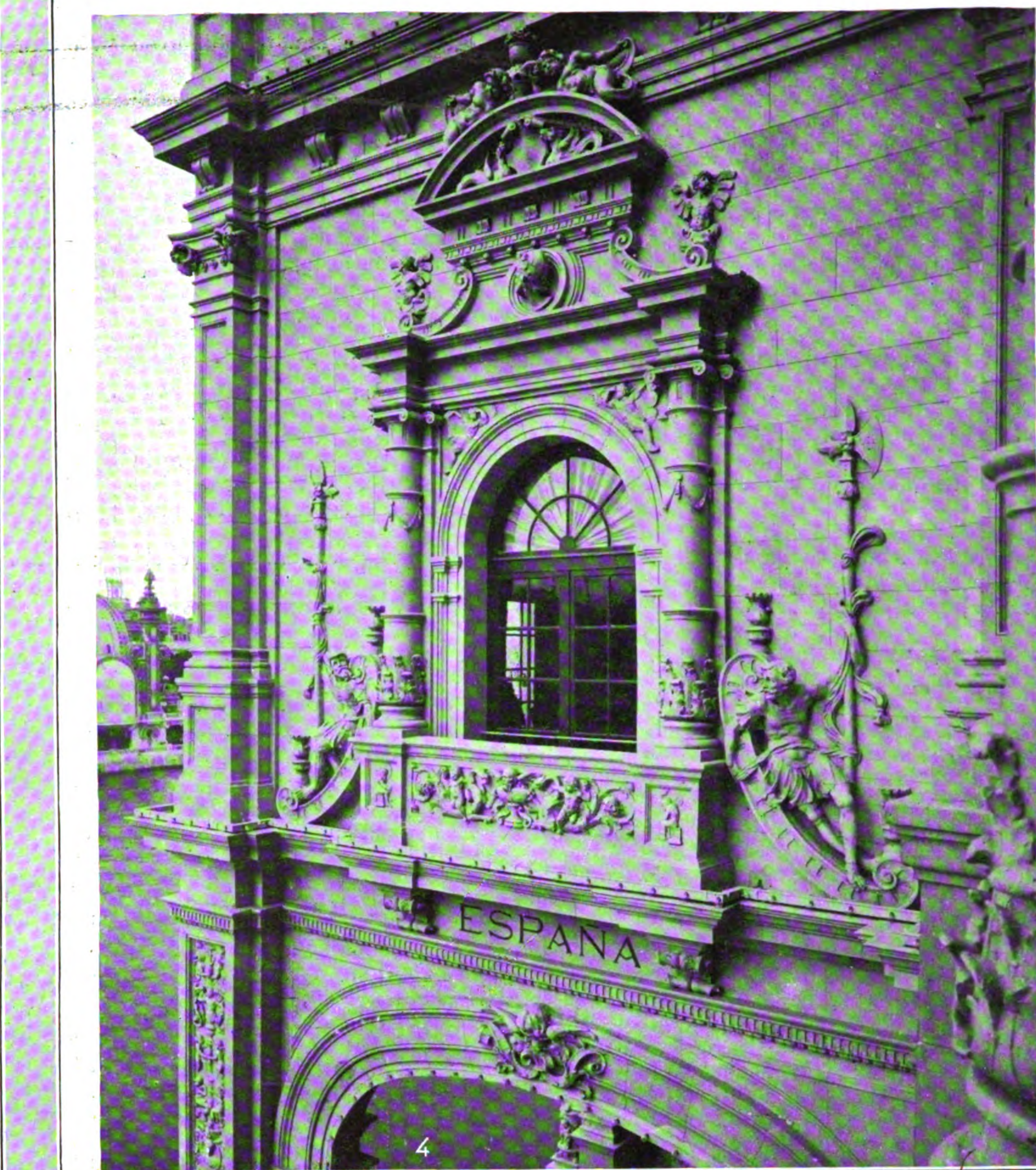


1. Puerta de una sala de la planta baja.—2. Detalle del frontón de la fachada principal.—3. Patio.—4. Ventana de la fachada oeste de la

PARÍS: EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE

(De fotografías de MM. Lé









de la gran torre.—5 y 7. Sala de la planta baja.—6. Estatua de Velázquez, por Mariano Benlliure, instalada en el patio del palacio.

E 1900.—EL PALACIO DE ESPAÑA.

I. Lévy et ses fils.)

—Hombre, pues claro está; ¡pues apenas si son grandes!

Y todos le dan la razón.

Entretanto el tren continúa volando y acercándose á la zona de la totalidad.

En todos los coches se habla del eclipse; y aunque en algunos departamentos se desatina, la mayor parte de los viajeros saben lo que van á ver, comprenden lo que es un eclipse y hacen observaciones acertadísimas.

No hay que dudarlo: la cultura general del pueblo va creciendo, y sólo por excepción, en algún idiota de nacimiento ó en algún borracho se oyen despropósitos.

Borrachos dijimos, y no dijimos bien; porque acaso en aquella masa humana que corría á todo vapor á presenciar el eclipse, no había más que uno que no estuviera en su juicio: el que confundía los eclipses con las clisis, ó crisis, como él pronunciaba. Y éstas, después de todo, eran influencias de la política.

Pasando de los coches de tercera y segunda á los de primera, encontraremos nuevos tipos y podremos recoger nuevas instantáneas, ó, como si dijéramos, nuevas notas, todas ellas sobre motivos del eclipse.

Un señor de color bilioso, de gesto avinagrado y de voz agria, se indigna contra el entusiasmo que el eclipse despierta.

—Todo eso es mentira. Las gentes van á ver el eclipse como irían á los toros ó á una fiesta cualquiera; á un día de campo ó á una merienda. Diversión y bullanga es todo eso. Y tampoco el eclipse merece más. Yo he visto uno: no sé qué año, pero he visto uno; y les aseguro á ustedes que no me produjo el menor entusiasmo. Todo eclipse es un fenómeno vulgarísimo que no tiene nada de admirable. Que la Luna se pone delante del Sol: ¿y qué? ¿Vamos á tener por eso mejor cosecha? ¿Vamos á tener mejores gobiernos? ¿Va á descender la criminalidad? ¿Van á bajar los cambios, siquiera?

—Pero el espectáculo es hermoso—le arguyó otro señor con cierta timidez.—Dicen que la corona causa asombro.

—A los que no saben de lo que se trata, acaso; pero á mí, les aseguro á ustedes que no me causó asombro, ni siquiera sorpresa. Pero se ha puesto de moda el eclipse, y para ser persona de buen gusto hay que mostrarse asombrado, maravillado, estupefacto. Pues yo no: suceda lo que quiera, yo tengo el valor de mis convicciones, y aunque se hunda el mundo, sostendré que el eclipse de Sol es un fenómeno insignificante.

Y el hombre se enfadaba de veras, y como ha dicho un insigne escritor, estaba á punto de hacer cuestión personal la cuestión del eclipse.

En otro coche, también de primera, dos jóvenes muy elegantes, muy pálidos y revelando indiferencia y cansancio, hablaban en voz baja; pero no debían de hablar del eclipse, sino de sus amores; de menudencias del club; de escándalos de la corte; de carreras de caballos, y, cuando más, de toros.

Al fin uno de ellos dijo:

—Oye, chico, ¿te va á divertir el eclipse?

Y el otro le replicó:

—Me parece que no, ¿y á ti?

—A mí tampoco; pero como todo el mundo va, es preciso ir.

—Dicen que la Luna se pone muy pesada y que se arrima mucho al Sol.

—Lo que yo he oído decir es que el Sol le saca los cuartos á la Luna.

—Buen par de golfos estarán los dos.

Y volvieron á sus asuntos.

En otro tercer coche iba una señora elegantísima, con su hija, que era una rubia divina; un verdadero sol de hermosura.

Al lado de la niña se hallaba un caballero, de más de cincuenta años, grueso, elegante, muy elegante y lujoso, con la cara encendida ó por el calor ó por los rayos de hermosura de la rubia.

Se había quitado el sombrero y ostentaba una calva soberana, una verdadera luna llena.

Bien puede decirse sin abusar de la metáfora, que la niña era *el sol* y el caballero de la calva *la luna*.

Enfrente iba un joven de veintidós años, de ojos cariñosos y de aspecto simpático; elegante sin afectación, pero con cierta cortedad ó timidez en toda su persona.

La rubia y el joven se miraban siempre que podían, pero no cambiaban ni una palabra.

En cambio, el señor grueso y elegante, con elegancia que revelaba riqueza pero no distinción, colmaba de atenciones á la madre y á la hija.

En aquellas tres personas se adivinaba un drama ó, por el pronto, una comedia.

Los personajes debían de ser: la niña del pelo rubio y de los ojos azules; dos pretendientes, el señor grueso y el joven; y la mamá prestando su apoyo decidido al pretendiente rico.

En este grupo también se trataba del eclipse.

La niña, por sostener la conversación, dirigía preguntas, que el señor grueso satisfacía á su manera, acumulando con gran pedantería vulgaridades y desatinos.

—Según parece—decía,—le gustan á usted mucho los eclipses, Pepita.

Y Pepita sonreía, miraba de reojo al joven y replicaba:

—No sé; no he visto ninguno, ¿y usted?

—Yo he visto muchos—decía el pretendiente rico;—es decir, he visto las fotografías. El cielo se queda negro; la Luna se queda negra, y sólo se ven algunas ráfagas de luz. Me parece á mí que en esto del eclipse se exagera mucho.

—Pues yo vi un eclipse parcial—decía la mamá—á través de un vidrio ahumado, y el Sol parece una yema de huevo revuelta. Vamos, muy feo; muy feo.

—Muy exacto, señora, muy exacto—dijo el señorón.

Y al fin el tren llegó á su destino; bajaron en tumulto los viajeros y se esparcieron por el campo, escogiendo cada cual, según sus propias inspiraciones, la conveniente posición estratégica.

Se hablaba menos; se reía menos.

Los unos no hablaban porque comían; los otros porque esperaban con cierta emoción el momento solemne.

Y el eclipse empezó.

Ya muerde, ya muerde la Luna con su negra sombra el dorado disco del Sol.

Los dos jóvenes del coche de primera están tendidos contra un ribazo, mostrando cansancio, indiferencia y aburrimiento. Uno de ellos dirige la vista á los astros en conjunción, á través de un vidrio ahumado; el otro ni siquiera mira.

—Oye, chico—dice el primero;—ya le quitó la Luna un buen pedazo al Sol. Así desportillado, ¿sabes tú á lo que se parece?

—No sé—contestó el otro distraído.

—Pues mira; se parece á aquello del *Quijote*, ¿comprendes?

—No comprendo nada. Una vez empecé á leer el *Quijote* y leí veinte hojas, y no pude leer más.

—Pues se parece á aquello..... á aquello..... ¿cómo se llamaba? ... sí, hombre, sí..... á aquello de Mambrino..... ¿no recuerdas?..... la bacía del barbero..... que era no sé qué cosa de Mambrino.

—Ya te he dicho que no pude acabar el *Quijote*.

—¿Quieres mirar?

—Ahora no; cuando empiece el eclipse total. Dicen que eso es lo mejor del eclipse. ¡Puede ser! Pero hasta ahora, el eclipse es lo que te dije antes: una cosa muy aburrida. El eclipse es una lata.

Y siguieron los dos tan aburridos como siempre, sin volver á ocuparse del yelmo de Mambrino.

Más lejos, la señora elegante, la niña rubia, el rico mofletudo y el joven tímido forman un grupo, en que todos los ojos se dirigen al eclipse que avanza. Entre la niña y el joven está el pretendiente de los cincuenta cubriendo con su obesidad la esbelta figura de la encantadora niña.

Para el joven enamorado éste es el verdadero eclipse: eclipse de amores ternísimos por groseras codicias.

Y á punto en que iba á comenzar el eclipse total, de tal suerte se colocaron los personajes, que la calva y redonda cabeza del maduro pretendiente eclipsaba el sol de hermosura de la niña. ¡Este sí que era el eclipse de un sol por una luna! Y para que la imagen fuera más exacta, el espléndido cabello rubio de ella, dispersándose en hebras mil y en flotantes tufos por la agitación y el movimiento, rodeaba en la perspectiva, á los ojos del joven, la calva del odiado rival. Era una luna con aureola de sol.

—Este sí que es eclipse total—exclamó el joven sin poder contenerse.

Y el enamorado gordinflón dijo, metiendo los ojos por un cristal ahumado:

—Todavía no, pero ya va á empezar.

Y, en efecto, empezó y brotó la maravillosa aureola.

Aprovechando este momento de admiración y sorpresa, la niña le dió al joven, por detrás del señor mayor, un billetito perfumado. Con lo cual ni ella ni él vieron el eclipse.

Pero extasiados lo contemplaban los otros dos personajes.

Ha terminado el eclipse. Es noche cerrada. El tren viene de regreso á Madrid. Se apagaron los entusiasmos, las alegrías y las nobles emociones. El cansancio y el sueño luchan con los recuerdos.

Hasta otro eclipse.

Los dos jóvenes displicentes no vuelven ni más aburridos ni más preocupados que á la ida. En aquellas inteligencias sí que hay eclipse total.

El señor bilioso es el único que continúa jurando que el eclipse ha sido un fiasco.

Uno de sus amigos le apoya en tono zumbón.

—Tiene usted razón: la función celeste ha sido un fiasco, y la prueba es que no se repetirá mañana. El empresario de allá arriba la retira del azulado cartel.

—Sin embargo, ha sido muy aplaudida—dice otro.

—Por la *claque* y los amigos—ruge el aristarco.

El tren entra en las agujas. Decididamente no hay más eclipse solar.

Por copia y reproducción,

JOSÉ ECHEGARAY.

EN LA EXPOSICIÓN DE GOYA.

RECUERDOS DE LA PRIMERA CALAVERADA DEL CONDE DE TEBA, PRIMOGÉNITO DE LA CONDESA DEL MONTIJO.



LA Exposición de obras de Goya, que se ha celebrado en la rotonda del nuevo Palacio-Ministerio de la Instrucción Pública y de las Artes, ha tenido para mi ilustración particular una importancia extraordinaria. Goya pintó más retratos que ningún otro género de cuadros de los que salieron con tanta abundancia de su privilegiada paleta, y, para mí, el retrato es uno de los complementos de la Historia. El número 38 del *Catálogo* lo constituye un lienzo de gran tamaño (2,15 × 1,45) de la galería del Duque de Alba, y titulado así: *Doña María Francisca de Sales Portocarrero y Zúñiga, VI condesa del Montijo, con sus cuatro hijas* (1). Y no dice más. En otro apéndice biográfico que con el *Catálogo* se ha distribuído, se añaden algunas otras noticias. Se corrige por el de *Guzmán* el segundo apellido que antes se le adjudicó; se menciona su alcurnia como hija primogénita del V Conde del Montijo, D. Cristóbal de Portocarrero y de D.ª María Josefa de Chaves; dice algo de su educación en las Salesas y de sus aficiones literarias y filosóficas; de su matrimonio con D. Felipe Palafox, hijo del Marqués de Ariza, almirante de Aragón, D. Vicente; y después de mencionar una época totalmente equivocada de su muerte, se recuerda que fué madre del célebre conde del Montijo, D. Eugenio Eulalio de Guzmán, el famoso *Tío Pedro* del motín de Aranjuez.

Realmente estas noticias deben ser ampliadas en lo que con el lienzo expuesto por la casa ducal de Alba se relaciona, y sobre todo con los recuerdos que evoca. En las emociones de la historia de nuestro tiempo, todavía viva, el cuadro de la *Condesa del Montijo* nos da á conocer la ilustre abuela de la dama española que más alto ha subido las gradas de la fortuna, y que en su caída ha sabido conservar íntegra la graduación de la jerarquía á que fué elevada por la doble majestad de la virtud y el dolor. La Condesa del Montijo del cuadro de Goya es, en efecto, la ilustre abuela de nuestra linda condesa de Teba, marquesa de Moya, Eugenia de Guzmán, á quien la mano del emperador Napoleón III hizo ascender á la dignidad augusta del Imperio. En cuanto á las cuatro hijas de la Condesa, que con ésta se representan, y que ninguno de los dos *Catálogos* especifica, son las Marquesas de Lazán y de Villafranca, y las Condesas de Contamina y de Villamonte, títulos todos que jugaron un papel importante al principio de nuestras revoluciones

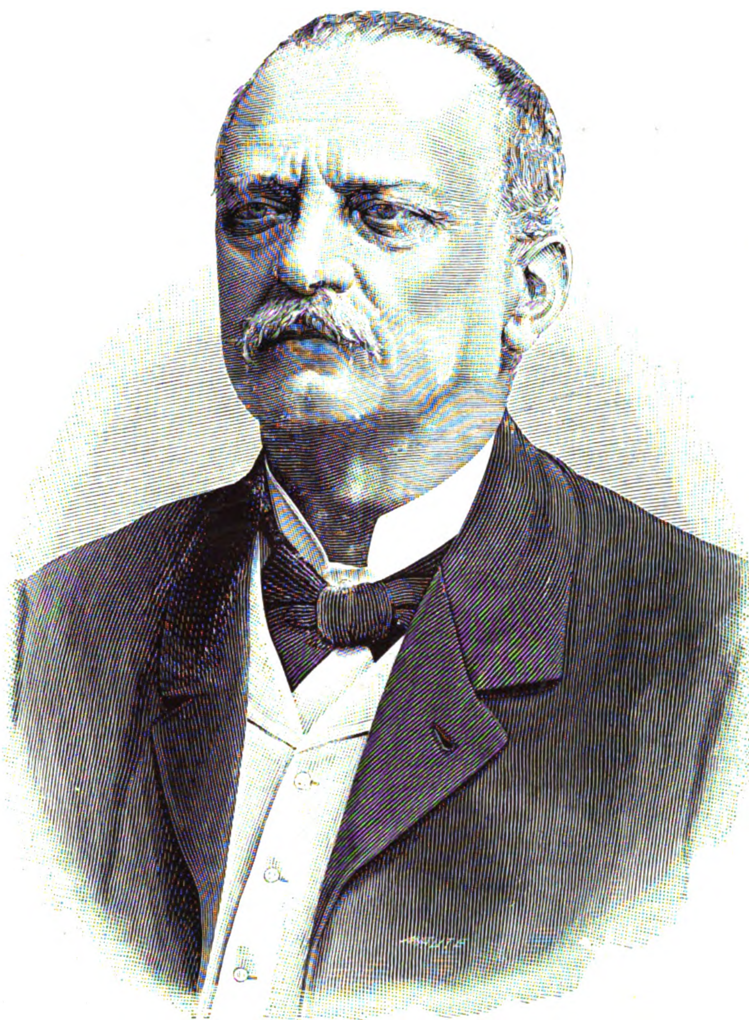
(1) El *Catálogo* de la Exposición incluye este lienzo entre las obras de Goya, y yo carezco de competencia artística para descartarle. Las noticias que tengo acerca de su adjudicación al pincel de este maestro son: que S. M. la emperatriz Eugenia de Guzmán conserva el recuerdo de haber oído á su tía la Marquesa de Lazán que Goya había ejecutado aquel cuadro. Testimonio de tal autoridad ha merecido siempre la mayor reverencia á los que han conocido la galería de la antigua Condesa del Montijo, madre de la Emperatriz, y la de los Duques de Alba, á la que aquélla pasó. Si el cuadro, en juicio de las personas inteligentes, no fuera de Goya, y tal vez del pintor francés Muller, en la época en que estuvo en España durante la Revolución francesa, todavía no podía atribuirse á la revelación de la Marquesa de Lazán á su sobrina más que un leve error de reminiscencia, si confundiendo hechos al cabo de algún tiempo, y recordando que Goya fué el autor de su propio retrato, ya casada (el que lleva el núm. 37 de la Exposición), asoció á esta idea la de que el genial pintor trasladó también al lienzo los retratos de su madre y hermanas. Mr. Charles Iriarte no incluyó este lienzo entre las obras de Goya que describió, aunque conoció bien la galería de la última Condesa del Montijo. El Conde de la Viñaza, en cambio, lo ha referido á Goya y lo describe con minuciosidad, y lo mismo ha hecho el señor Araujo.

y durante la guerra de la Independencia, por los elevados cargos que desempeñaron los varones á quienes pertenecían y los compartieron con las hijas de la Condesa del Montijo al tomarlas por esposas. Lazán (D. Luis de Palafox y Melzi) fué uno de los hermanos del heroico defensor de Zaragoza; Contamina (D. José de la Cerda y Marín), vocal de la Junta Suprema Gubernativa del Reino, que estableció y presidió el Conde de Floridablanca; Villafranca, duque á la vez de Medina Sidonia (D. Francisco Alvarez de Toledo y Silva Guzmán), teniente general y capitán general del distrito militar de Murcia en 1809; y Villamonte (D. Antonio Belvís de Moncada y Toledo), otro prócer de títulos no menos justificados en la casa de Bélgida y Mondéjar, de que era primogénito. Además de estas cuatro hijas que aparecen con la Condesa del Montijo en el cuadro de Goya, María Gabriela, María Tomasa, María Ramona y María de los Dolores Palafox y Portocarrero, la Condesa del Montijo tuvo otros dos hijos varones: el de las *Noticias* agregadas al *Catálogo* de las obras de Goya, D. Eugenio Eulalio, sólo conde de Teba hasta la muerte de su madre, y D. Cipriano, que usó primero el título de conde de Fuentelsol, después el de conde de Teba, como heredero inmediato, y por último, el del Montijo, al fallecimiento de su hermano sin sucesión. Este último fué el padre de la emperatriz Eugenia.

Indudablemente, el personaje más notable de toda esta familia, en toda la época que Goya esculpió con la admirable facundia y el poderoso relieve de su pincel, fué el conde de Teba y del Montijo, D. Eugenio Eulalio de Guzmán Palafox y Portocarrero, á quien los historiadores de la revolución y guerra de 1808 dieron el apellido de *el Tío Pedro*, con que él suscribía todas las cartas que prepararon el motín de Aranjuez. Toreno le apellida además *inquieto*, y lo fué tanto antes de 1808, en 1808 y después de 1808, que es lástima que su historia, enteramente desconocida, resida abandonada, casi perdida entre el polvo ya casi secular de los documentos de nuestro archivo. La importancia de este personaje es tal en nuestra historia moderna, que, heredero de las pasiones de su tío, á quien adoraba, el Conde de Aranda, y meditando siempre vengarle de su caída, en él y en su ánimo *travieso é inquieto* se constituye el eje de todas nuestras revoluciones contemporáneas desde la de Aranjuez, de que fué el alma con los Palafox, sus primos, de Zaragoza.

La Historia no se ha engañado al atribuir á la caída del Conde de Aranda en 1793 el principio de todas nuestras revoluciones; pero no fué, como equivocadamente se cree todavía, porque el Conde de Aranda, adornado de relevantes talentos y dotado de doctas experiencias, viera cortadas sus facultades por la improvisación de otro hombre, el Duque de la Alcudia, de inteligencia no tan cultivada como la suya, y desnudo enteramente de ese conocimiento profundo de los hombres y de las cosas, que sólo dan los años, el contacto asiduo con aquéllos, y el manejo perseverante de los negocios, sino por el océano de intrigas que desde el primer instante de su exoneración y destierro se formó por todos los que le profesaban un culto rayano en adoración, y en cuyas tenebrosas combinaciones tuvieron principio y fueron creciendo y tomando cuerpo gigantesco las convulsiones que inmediatamente comenzaron á bosquejarse, y en cuyas terribles sirtes imprevisoramente se fué encallando, sin que por lo pronto se advirtiera, hasta la nave majestuosa del Trono y de la Patria.

Carlos III, que conocía bien la inclinación agitada y ambiciosa de Aranda, procuró tenerlo alejado siempre de las cercanías del poder y sus apetitos en el dorado retiro de la Embajada de Francia. Conceptuábase Aranda á sí mismo por demasiado hombre para aquel Rey y para la misma escena de España, que con ser á la sazón la primera potencia colonial del mundo y la primera, ó al menos la segunda, en el imperio militar de los mares, no representaba en la balanza política de los gabinetes el papel que le defraudaba en el continente el pacto de sangre con Francia. Y Floridablanca, que poseía toda la confianza de su Soberano, y todo el respeto de los gobiernos de fuera, se encontraba feliz con no tener que mantener, con un hombre que había sabido conquistarse un verdadero prestigio europeo, las luchas tenaces que le hubiera provocado la rivalidad no disfrazada del terrible aragonés, sin aquel decorado alejamiento. Pero Aranda, próximo ó lejano, era de aquellos caracteres que tienen por instinto el secreto dón del proselitismo. Miembro de una familia dilatadísima y colocada en todos sus individuos en los rangos superiores de la sociedad por sus antiguos blasones y sus copiosas fortunas, y que rodeaban la Cámara real y las augustas personas del Monarca y los Príncipes en los puestos culminantes palatinos, en el ejército y en los consejos, en aquella prodigiosa actividad de facultades que conservó hasta el sepulcro, con toda se correspondía frecuentemente, obteniendo por ella al día la noción más íntima y privada de todos los sucesos y de todos los negocios, y comunicándola de paso, á la vez que sostenía bajo su tácita jefatura la conexión uniforme de toda ella, el mismo espíritu de penetración y de intriga que constituía la línea más saliente de su propio carácter.



D. JOSÉ J. LANDERER,

ASTRÓNOMO ESPAÑOL.

Si este ascendiente alcanzaba, sin excepciones, á la gente provecta y granada, para quien era un oráculo, ¿qué sería su atractiva sugestión entre la gente moza? Desde que Aranda, viudo, cont ajo, ya casi anciano, su segundo enlace con su prima Anita de Silva, la mayor de las hijas del Duque de Híjar, renunció la embajada de Francia, y definitivamente se estableció en Madrid, toda la juventud dorada de la grandeza buscó su arrimo, con tanto mayor motivo cuanto que los íntimos de palacio sabían que los Príncipes de Asturias no tenían por Floridablanca la predilección que su padre; que entre ellos y Aranda, hallándose en París, por mano de la camarera mayor de la princesa María Luisa, la Duquesa de Sotomayor, habían mediado cartas y consultas que indudablemente tendrían relación con la marcha de la política general, los programas para el nuevo Gobierno y los ministros y las personas de confianza que habrían de entrar en el juego de la corte cuando ocurriera la sucesión; y si en los primeros momentos, después de la muerte de Carlos III, se notaron algunos desvíos que pusieron en duda por algún tiempo que Aranda llegara al poder, al pronunciarse la esperada desgracia de Floridablanca se vieron de súbito desaparecer las sombras que habían engendrado los repetidos y sistemáticos desaires con que se tuvo á Aranda por algunos meses en continua agitación é inquietud.

Juan Pérez de Guzmán.

Concluirá.

DESPUÉS DEL ECLIPSE.

Loado sea Dios por haber permitido que la predicción de buen tiempo para el día del grandioso espectáculo celeste, fundada en el conocimiento del clima en nuestras costas, resultase plenamente confirmada; hecho tanto más notable cuanto que, por un conjunto de circunstancias jamás conocido en esta época del año, habían predominado durante muchos días los vientos del Oeste y Noroeste, con el acompañamiento de nubarrones y lloviznas que suele serles inherente, por manera que el aspecto del cielo continuaba siendo de fatal augurio. Afortunadamente las brisas del mar se establecieron con carácter estable el 27, y desde entonces fué lógico presagiar atmósfera diáfana y tranquila para los momentos del eclipse.

No hay para qué decir cuánto ha preocupado este asunto á los astrónomos instalados en la campiña de Elche, que veían aproximarse los instantes críticos con un cielo encapotado; y confieso que no sin cierta desazón oía la pregunta que solía hacerme Mr. Lebeuf, de la misión de Montpellier, acerca de si podíamos confiar en la desaparición de aquellos nublados casi permanentes; á lo cual respondía, lo propio que á mi querido amigo Flammarion al hacerme la misma pregunta en el banquete ofrecido por el Sr. Canales en la noche del 26: «Nous devons tout craindre du régime sec de l'ouest, tout espérer du régime du levant; et tout porte à croire que ce régime va bientôt s'établir.» Porque, en efecto, la anomalía á la sazón observada era climatológicamente insostenible.

En la mañana del memorable día la expectación en Elche era inmensa, el regocijo general al contemplar un cielo de purísimo azul, de un confín á otro confín del horizonte, hallándose todo el mundo preparado desde la una de la tarde; y cuando el negro globo de la Luna empezó á destacarse sobre el brillante disco, los veinte mil espectadores diseminados en la ilicitana comarca guardaron instintivo y sepulcral silencio, como si presintiesen que pronto iba á ser necesario recoger sentidos y potencias para no perder ni un solo detalle del incomparable fenómeno.

Desde algunos minutos antes de la totalidad, mis dos auxiliares, los ilustrados médicos de la localidad Sres. Llopis y Pomares, estaban en su puesto. El primero, junto á un cronómetro Leroy, con encargo de darme la señal de haber transcurrido *un minuto* á partir del principio de la totalidad; el segundo, de alumbrar las divisiones del círculo graduado del instrumento, y anotar las lecturas; yo siguiendo con el buscador del anteojo de 95 milímetros de abertura la diminución del filete luminoso, á fin de tener preparado de antemano el campo de visión elegido, que era la parte oriental de la corona, á una distancia angular del borde lunar equivalente á tres minutos. La luz decrecía rápidamente, imprimiendo á la naturaleza circundante un aspecto indescriptible que tenía algo de siniestro, y muy luego quedó nuestro recinto á obscuras. Durante el minuto consagrado al estudio polarimétrico, pude hacer sin apremio, por haberme colocado en condiciones previamente calculadas, dos observaciones casi concordantes, que dan, para proporción de luz polarizada en la aludida región de la corona, el número 0,52, ó sea casi la mitad del total de luz con que brilla dicha envoltura.

Esta observación ha sido única en su género, y la primera ajustada á un procedimiento racional, por inaugurarse con ella la aplicación á tan interesante estudio del fotopolarímetro inventado por el sabio físico francés Mr. Cornu, instrumento que permite medir aquella proporción con grande exactitud, y determinar, por lo tanto, en los eclipses venideros sus relaciones con la fluctuación rítmica de la atmósfera solar. El buen éxito de este ensayo le fué inmediatamente telegrafiado á mi bonísimo y respetable amigo monsieur Janssen, el eminente director del Observatorio de Astronomía física de París-Meudon, que se había interesado en ello vivamente.

Y ahora se preguntará más de un lector: pero ¿qué significa eso de polarización y de luz polarizada? Pues muy sencillo: la luz consiste en un movimiento vibratorio rapidísimo del éter, fluido que llena la inmensidad del espacio y los cuerpos





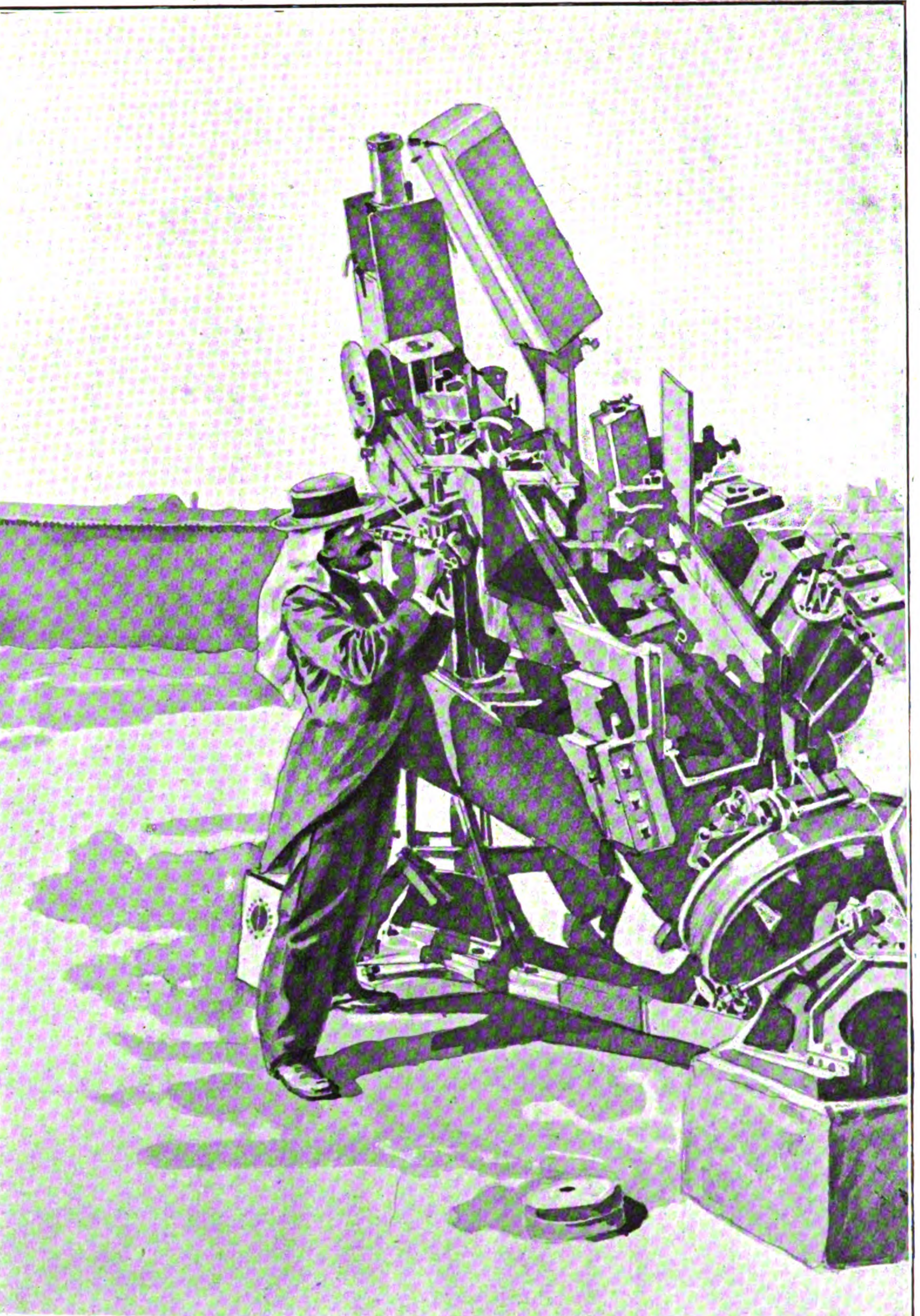




INSTALACIÓN DEL OBSERVATORIO DE SAN FERNANDO. — OBSERVATORIO DEL CONDE DE BAUME PLUVINEL (ANTES Y DESPUÉS DEL ECLIPSE).
DON SEBASTIÁN CANALES MÚRTULA, ALCALDE DE ELCHE.

EL ECLIPSE DE SOL EN ELCHE.

(De fotografías.)


Azpiazu

todos, y cuya tenuidad excede á toda ponderación, como que es realmente imponderable. Estas vibraciones son transversales, esto es, perpendiculares á la dirección del rayo luminoso, originándose luz natural ú ordinaria, como la que procede directamente del Sol ó de una lámpara, cuando se efectúan en todos sentidos ó sin preferencia determinada; y luz polarizada, cuando se ajustan á un solo plano, en cuyo caso afecta el rayo propiedades especiales, como la de no poderse reflejar en determinada dirección, no atravesar cristales naturales tallados de cierto modo, etc. La polarización así considerada se llama *rectilínea*. La polarización llamada *elíptica* reclamaría amplia descripción, impropia de este lugar.

En virtud de hallarnos ahora en un período de mínimo de manchas, era de esperar que la corona ofreciese una forma muy prolongada en el sentido del ecuador del astro, ó sensiblemente en el sentido de la eclíptica, cuya inclinación con respecto á la vertical, para Elche y su comarca, había yo calculado y trazado en LA ILUSTRACIÓN correspondiente al 24 del pasado Abril. Así ha resultado, en efecto, según se ha visto y me fué dado observar en los ocho ó diez segundos que precedieron al fin, únicos de que pude disponer para admirar el fenómeno en toda su majestad. El dibujo que en el precitado número hice de la atmósfera exterior del Sol era, pues, exacto en cuanto al sentido y forma general, lo único que cabía prever acerca del particular. El planeta Mercurio fué perfectamente visible en el extremo inferior de los haces divergentes.

Todos los astrónomos se hallan plenamente satisfechos de sus trabajos. MM. Meslin, Lebeuf y Bourget han observado con rigurosa precisión los contactos y obtenido interesantes resultados en el estudio astrofísico del eclipse. Lo propio puede decirse de Mr. Hamy, delegado del *Bureau des Longitudes*. El Sr. Conde de la Baume Pluvinel me expresó su satisfacción por haber conseguido fotografiar el espectro en los primeros y últimos instantes de la totalidad, prometiéndose con tan precioso documento poder dilucidar la cuestión relativa al nivel de la cromoesfera á que se opera la inversión de las rayas brillantes en negras; añadió que había desistido de ensayar la fotografía policroma en vista de las insuperables dificultades que ofrecía. El señor Viniegra ha montado una instalación de primer orden, lo cual se debe principalmente á su talento, dados los medios deficientes de que podía disponer, obteniendo buenas fotografías, en una de las cuales aparecen sobre la misma placa el espectro habitual del Sol y el de la corona, facilitándose así la comparación de las rayas. Díjome que la duración de la totalidad fué de un minuto y diez y siete segundos. El joven é inteligente abate Moreux sacó de la corona un dibujo correctísimo, y el Sr. Comas, ilustrado astrónomo aficionado de Barcelona, instalado en Elche á instancias mías, espera revelar muy buenas placas con la corona y su espectro.

Tal es, en brevísimo resumen, lo que en Elche se ha hecho, lo cual representa, como se ve, un trabajo de inapreciable valor, que ha de contribuir no poco á determinar con nuevos argumentos los cuerpos simples que intervienen en la composición química del radiante globo y del medio material que le circuye; á descifrar los enigmas que entraña su constitución física; á explicar la conexión entre sus diversas partes; á unificar las leyes que en su evolución presiden, y á fundar, en suma, sobre sólidas bases la teoría completa y definitiva de la inmensa metrópoli que conduce hacia su ignoto y providencial destino á las colonias planetarias.

JOSÉ J. LANDERER.

LA ANTIGUA PARROQUIA MOZÁRABE

DE SAN SEBASTIÁN EN TOLEDO.

NOTABLES DESCUBRIMIENTOS DE MAYO DE 1899.

(Conclusión.)

En la oriental descubríase, al parecer, restos de la pintura mural, y se dibujaba sobre la puerta de comunicación con la *sacristía* un grande arco, de ancha ojiva, el cual coincide con otro, de iguales dimensiones y aspecto, en el lienzo de la *sacristía* que da á un huertecillo inmediato, cuyo suelo se halla á mayor altura que el del templo. Adquiríase luego el convencimiento de que la orientación de aquél había sido cambiada en el siglo XVII, al efectuar las obras que le dan las apariencias actuales, pues sobre la cubierta de lo que hoy es el ábside se alza, semejante á la fachada de *Santiago del Arrabal*, un frontón rectangular, perforado por estrecho ajimecillo en extremo deteriorado, y adornado de circular rosetón inscrito en un cuadrado, todo lo cual demostraba, sin género alguno de duda, que tuvo la imafronte donde en la actualidad el ábside, y éste donde se abrió luego la principal entrada, mirando á las *Carreras de San Sebastián* y al río.

Del examen del monumento, según ha quedado después de las obras de investigación realizadas por la diligencia del Sr. González Simancas, parece inferirse que de la época del antiguo templo erigido en el breve reinado de Liuva II restan sólo los recios fustes y los capiteles; que la planta actual de la iglesia ni es la primitiva ni mucho menos, y que la antigua construcción visigoda fué demolida probablemente en los días de la dominación musulmana en Toledo, si bien quedó entre los mozárabes memoria de su existencia y de su advocación al tiempo de la reconquista.

Adviértese desde luego que, como ocurre en el *Santo Cristo de la Luz* y en otras construcciones, la mayor parte de los capiteles, y de los miembros arquitectónicos que ocupan su puesto, no corresponden en su diámetro inferior con el de los fustes en que están colocados, por lo cual presenta hoy la fábrica muy singular aspecto, siendo bastante mayor el de los fustes que el de los capiteles referidos; sistema de construcción que no puede en manera alguna ser atribuído á los artistas hispano-latinos, á quienes no se les ocurrió nunca tampoco sustituir los capiteles por sencillas basas greco-romanas coronadas de labrados tableros trapezoidales, mientras hay ejemplos por los cuales se acredita que los constructores musulmanes no fueron tan escrupulosos en este punto, según revela precisamente en la propia Toledo la *Ermita del Santo Cristo de la Luz*, á que antes hemos aludido.

No repugna á la verisimilitud—ya que no se presenta camino holgado para adquirir la debida certidumbre—que los muslimes toledanos convirtiesen en mezquita del barrio el templo cristiano de Liuva, construyéndole de nuevo, pareciendo contribuir á este supuesto la orientación del edificio, tal y como éste se hallaba antes de la reforma de la XVII.ª centuria, y aun la disposición del mismo, conforme con la de la iglesia de San Martín en Niebla, la cual fué mezquita, empresa aquélla en que utilizaron muchos de los restos de la construcción visigoda del año 601, pues parte de ellos, en estado fragmentario, y mezclados con piedras informes, con ladrillos y con fragmentos de épocas posteriores, aparecen en los rústicos tapiales ó bardas de los huertecillos inmediatos á la iglesia actual, por la parte del Norte y de Levante.

Admitido el supuesto—en el que sin embargo no insistimos por falta de mayores testimonios,—en el lugar en que los reformadores del siglo XVII abrieron la puerta de ingreso, y que, si bien no con entera precisión, corresponde al Mediodía, debió estar el *quiblah* ó adoratorio, punto cardinal hacia el que se volvían en España los muslimes para hacer sus oraciones, mientras, abiertas las tres naves por la parte septentrional, facilitaban el ingreso de los fieles por un patio, de que, al parecer, puede ser indicio el pequeño huerto aún por este lado subsistente.

Verificada la reconquista, nada hay que se oponga á que fuese de nuevo consagrado el edificio como iglesia bajo su antigua advocación, pues consta su existencia en la era 1206 (1168 de J. C.), por medio de las *Escrituras* llamadas *mozárabes* que examinó Simonet, y publicó el malogrado Pons y Bohigues, correspondiendo por tanto al siglo XII la reforma que cerró para siempre las tres naves, y al siguiente sin duda alguna la que erigió la imafronte y la gallarda torre, la cual obedece, como todas las mudéjares en Toledo, á la trasformación por el arte de construir experimentada en España, después del definitivo triunfo de los almohades; y convertido el *quiblah* en ábside, subsistió en tal disposición hasta el finar del siglo XIV ó hasta el XV, en el cual, por su parte de Oriente, le fué agregada amplia construcción ó capilla ojival, de cuyas bóvedas hacen semblante de ser indicio los dos grandes arcos ojivos que se dibujan en el lienzo oriental de la iglesia, y en la desmantelada *sacristía*, con otros restos de construcción advertibles en uno de los huertos, y los fragmentos de piedra y mármol que, juntamente con los de origen visigodo, salpican los tapiales á que hemos hecho referencia arriba.

Determinar por modo exacto las causas que decidieron á los reformadores del siglo XVII á convertir la imafronte en ábside, y el ábside en imafronte, á derruir la capilla oriental y á levantar la nave del centro, es ya punto menos que imposible, á lo menos para nosotros, no hallándonos lejos de creer, antes bien creyendo, que en el siglo XIII, y respetada la dirección de las naves, fué totalmente reconstruído el templo, siendo de esta época los arcos apuntados, de herradura, labrados por artistas mudéjares conforme á la tradición entre ellos religiosamente perpetuada.

Hoy la iglesia ó *Ermita de San Sebastián*, como desde hace más de medio siglo, huérfana está de feligreses; abandonada se halla y sin amparo, y bien merece, por lo que fué, por los restos que aún conserva de su primitiva labra en los días de Liuva II, por lo que pudo ser en los de la dominación musulmana, y por la hermosa torre mudéjar que la ennoblece, que la Comisión Provincial de Monumentos, no desdeñando este, tan característico é interesante, llamara la atención de la Diputación provincial con objeto de que, interponiendo su influencia bienhechora en tal sentido, se completara el estudio del edificio y se procurara volverle la vida que tuvo, con lo que se lograría la conservación de tan respetable reliquia.

Verdad es que la indiferencia con que son miradas por ambas Corporaciones, no menos que por la municipal, á nuestro juicio más obligada que ninguna á perpetuar las glorias de la ciudad de los concilios, habrá de hacer estériles nuestros ruegos y excitaciones, como inútil el generoso intento del Sr. González Simancas, á quien desde aquí dirigimos nuestra leal enhorabuena por su descubrimiento y por sus afanes en pro de los monumentos toledanos, premiados recientemente aquéllos por la Real Academia de la Historia al nombrarle su correspondiente.

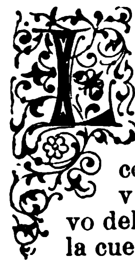
RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Guerras perpetuas que interesan al hombre.—Importancia grande de los seres pequeños.—Descubrimientos de Metchnikoff.—Contra la vejez prematura.



La importancia de los seres que entran en la composición y vida del universo está en razón directa de su pequeñez. Lo grande, lo inmenso, nos interesa poco; lo pequeño, lo microscópico, lo invisible, eso es cuestión de vida ó muerte para nosotros. Con motivo del eclipse total hemos caído de nuevo en la cuenta de lo pequeños que son el Sol y la Tierra, comparados con la magnitud y brillo de otros soles y de otros mundos; y claro es que si el Sol no pasa de ser una estrella de las más pequeñas, la Tierra debe ser elemento ruin é imperceptible del universo, y nosotros los hombres, á pesar de nuestra soberbia y de nuestras ínfulas, microbios miserables, sin significación ni influencia alguna en el conjunto infinito de la Naturaleza. Pero ni el Sol, ni los astros más brillantes, ni las grandezas del cosmos nos importan nada, preocupándonos mucho más el vecino de nuestra casa, el ministro, el alcalde de monterilla, la dama de nuestros pensamientos, el almacenista de enfrente, y, en una palabra, todos los microbios que nos rodean. Sobre todos ellos, el que más nos interesa es nuestra propia persona, el microbio yo.

Y, sin embargo, todos esos seres microscópicos, y el yo mismo, llevan en su interior otros seres invisibles, á los que debemos la salud ó la muerte; y su estudio, conocimiento, desarrollo y funciones son tan importantes, que apenas hay en la ciencia nada que merezca mayor atención de parte de los sabios. No nos interesa, pues, lo grande, lo infinito, lo que ocupa la casi totalidad del universo mundo, sino lo pequeñísimo, lo que es casi nada, lo que pudiera decirse, por su invisibilidad, que no ocupa espacio ni lugar, aquello que determina la alteración y el aniquilamiento de nuestra rápida y miserable existencia.

El interés subirá de punto cuando, vulgarizado lo que á estos microorganismos se refiere, se den cuenta las gentes de las tremendas y sangrientas luchas que sostienen en el interior de nuestro cuerpo, y cuán necesario es el conocimiento de la estrategia que el hombre debe emplear para facilitar el triunfo de los que tienden á robustecer nuestra mecánica fisiológica y para eliminar á los que la destruyen. Mucho nos importa, como curiosidad y por espíritu de humanidad, el espectáculo de las guerras internacionales extranjeras; pero ¿qué guerra existe que pueda compararse

con la que riñen en nuestro organismo los seres vivos, difundidos en la masa de la sangre, de las vísceras y de los músculos, hasta hace pocos años desconocidos, y cuya existencia y funciones son hoy hechos innegables? Importan é interesan las guerras de los boers, de los boxers, de los tagalos, de los yankees, de los cosacos, de los marroquíes, de los blancos y de los negros; mas ¿quién ha oído hablar de las guerras de los *leucocitos* y *fagocitos* contra los microbios, y de los *macrófagos* contra aquéllos, y cuyos campos de batalla ocupan todos los senos de nuestro cuerpo? Nuestro organismo se va destruyendo poco á poco; la vejez se anticipa; la debilidad nos inclina hacia el suelo donde se abren las tumbas, por el predominio de la multiplicación microbiana y por el triunfo de la voracidad de las células macrófagas. Conocido el mal, revelada la existencia de esta guerra de lo que pudiera denominarse infinitamente pequeño, esfuérzase la ciencia por favorecer el desarrollo de los seres sostenedores de la salud, y de este empeño resulta que, como decía al principio, lo que es pequeño de toda pequeñez debe interesarnos mucho más que lo grande, más que las naciones y los continentes y más que los mares y que los astros y que los cielos. Como que va en ello nuestra salud, y sólo el cuidado y perfeccionamiento del espíritu, dependiente también de la salud, nos puede importar tanto como el de aquélla.

°°°

La sangre que circula por nuestras arterias y venas contiene, además de glóbulos rojos ó hematites, encargados de llevar á los tejidos el oxígeno del aire, base de toda combustión y, por consiguiente, de toda la actividad celular, otros glóbulos ó células blancas, denominadas por Metchinikoff leucocitos, de un diámetro de 10 milésimas de milímetro aproximadamente, que se llaman también fagocitos, animados de movimientos espontáneos, dotados de una vida parasitaria en nuestro organismo y cuya benéfica función consiste en devorar á todos los demás parásitos y microbios. En cuanto éstos penetran en la masa de nuestros tejidos y segregan sus virus, atraídos los leucocitos rodean á los intrusos, los enlazan y envuelven y los comen, destruyéndolos al disolverlos ó, como quien dice, al digerirlos. Además de los glóbulos rojos y blancos, se encuentran en la sangre viva los corpúsculos denominados plaquetas, más pequeños que los leucocitos y sin núcleo ni materia colorante, los cuales al contacto del aire se amontonan y pierden su forma. A la lucha de los leucocitos con los microbios la denominó Metchinikoff *fagocitosis*. ¿Qué puede ocurrir en esta guerra interior orgánica? Pues una de dos: ó los microbios al segregar sus sustancias tóxicas paralizan la acción de los fagocitos y les hacen sucumbir, en cuyo caso los microbios continúan invadiendo el organismo, y la enfermedad que originan se hace mortal, ó los fagocitos, por su número y su renovación, predominan y triunfan, quedando en el campo de batalla bastantes fagocitos muertos entre el inmenso número de microbios destruídos. Este montón heterogéneo da lugar á la formación de un absceso, cuya presencia indica el fin de la lucha, la victoria de los leucocitos, siendo las células de pus que aparecen la aglomeración de las víctimas inmoladas en la heroica defensa del organismo.

°°°

Pero no sólo existe ese combate de las células con los microbios, del que puede surgir la salud ó la muerte del individuo, sino que durante el curso normal de las funciones vitales, cuando no se da el caso de invasiones microbianas, verifícase otra lucha constante entre unas células y otras, y de cuyo pugilato pueden resultar asimismo graves consecuencias para el organismo y para la existencia. En efecto, las células ó leucocitos de nuestra sangre pueden clasificarse en dos divisiones: células pequeñas ó linfocitos, «micrófagas», compuestas de varios núcleos, que destruyen á los microbios, y células grandes, de un solo núcleo, «macrófagas», cuya misión es la de recoger y destruir las células de los órganos y de los tejidos alterados, muertos y tóxicos. Estos residuos de origen interno llegan á comprometer el funcionamiento regular del organismo. Muchas células se alteran, se descomponen y mueren, formando después masas, no sólo inservibles, sino perjudiciales. Por eso era necesario que hubiera otras células encargadas de barrer esas masas, y sobre todo de hacer desaparecer las células enfermas antes de su muerte. Los leucocitos ó fagocitos grandes, las células macrófagas, están, pues, en constante lucha con las pequeñas, y á todas procuran envolverlas, matarlas y digerirlas, haciéndolo inmediatamente con cuantas no ofrecen resistencia bastante. De modo que estas células grandes que limpian y desembarazan los senos más hondos del organismo de cuantas sustancias inútiles y nocivas puedan perjudicarlo, y producen, por consiguiente, un gran bien, tienen el inconveniente gravísimo de que, impulsadas por su insaciable voracidad, destruyen también las células pequeñas; de donde resultan la atrofia de los órganos y la vejez anticipada. Y cuanto más aumenta la debilidad orgánica, tanto más enérgica es la acción devoradora de las células grandes, y más intensa la atrofia y la decadencia de las funciones vitales. La voracidad de las células es enorme, y tanto mayor cuanto más importantes son los órganos de que forman parte, como, por ejemplo, las de los nervios y las de la reproducción. Cuando la sangre arrastra sustancias tóxicas, producto de las funciones mismas de los órganos, y no se realiza de un modo constante y regular su eliminación por insuficiencia ó alteración en los órganos encargados de ello, como los riñones y el intestino, las células importantes absorben esos virus y se producen los trastornos consiguientes. Según Metchinikoff, las células importantes se dejan atacar por los fagocitos destructores, en cuanto pierden la sustancia protectora que las envuelve, y que viene á ser algo así como las toxinas ó virus tóxicos que segregan los microbios, y que rodeándolos sirven de medio de defensa contra las células. Durante el período de debilidad orgánica, los fagocitos atacan con gran energía á las células sanas, y entonces no se trata ya de la senilidad anticipada, sino de la presentación de verdaderos casos patológicos.

°°°

Esta lucha de las células de unas con otras, esta segunda fase de la guerra interior que existe en nuestro organismo, estos descubrimientos que ensanchan tanto los horizontes de los conocimientos médicos, son los últimos trabajos debidos al genio investigador del sabio Metchinikoff, insigne biólogo del Instituto Pasteur, de París.

Según ellos, puede darse por conocida la causa de la senilidad anticipada. ¿Será posible, por consiguiente, evitarla y contenerla hasta que por la edad se imponga fatalmente? ¿No podría la ciencia microbiológica, dados sus progresos experimentales, intervenir en la lucha de las células con los microbios y de las células entre sí, con objeto de facilitar el éxito de las que destruyen á aquéllos y de amparar á las que son destruídas por las macrófagas? La organoterapia con la inyección de jugos similares debilitados, logra reforzar en muchos casos el organismo. Este procedimiento, aplicado á los viejos prematuros, estudiando la acción é influencia de diversas sustancias en esa lucha intercelular; la seroterapia con la aplicación de materias extraídas de órganos jóvenes, sanos y muy activos, podrá tal vez aumentar las condiciones de defensa de las células de los órganos importantes contra los fagocitos. También podría tratarse de debilitar la voracidad de estos fagocitos preparando sueros contra las células macrófagas que originan y desarrollan la atrofia senil. La eficacia de los sueros contra muchas enfermedades provocadas por los microbios es hoy indudable; lo que falta es ampliar ese método curativo, hasta ver si es posible combatir con éxito contra las afecciones atróficas ó hipertróficas, por medio de sueros preparados con células determinadas. Si así fuera, se evitaría la vejez prematura, la vejez impotente, y podría ser más soportable, más normal y menos temida la vejez natural.

Ahora bien; medite el lector sobre estas maravillas que se han descubierto en el interior de nuestro organismo, sobre estas guerras del mundo microscópico que dentro del hombre existen sin que él se dé cuenta de ello; piense en lo trascendental de tales fenómenos de la vida microrgánica unida á la nuestra, cuyos hechos eran desconocidos hace quince años, y cuyo conocimiento, limitado á muy escaso número de personas, se debe á Metchinikoff, Flemming, Bizorero, Cajal, Ranvier, Arnold, Ehrlich, Doenys, Heidenhain y otros sabios, y diga si ese mundo de lo pequeñísimo, con sus hematites, leucocitos, fagocitos, linfocitos, macrófagos, células, plaquetas, amitosis y cariocenesis, no es mucho más importante y útil en su estudio que el mundo astronómico con sus soles, cromosferas, coronas, planetas, satélites, cometas, asteroides, bólidos y demás entidades colosales encendidas ó apagadas, pero casi todas luminosas, que alumbran, centellean y se mueven en la imponente inmensidad de los cielos.

Ricardo Becerro de Bengoa.

IMPORTANTE.

Rogamos á los señores suscriptores cuyos
nos terminen en fin del presente mes y pie
seguir honrándonos con su concurso, se si
anunciar su propósito á esta Administración
la mayor anticipación posible, á fin de que e
vicio de sus respectivos abonos no sufra re
por la aglomeración de trabajos, propia de
época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como
hacer cualquier reclamación sobre el servic
muy conveniente acompañar á las cartas u
las fajas con que se recibe el periódico.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITO

Páginas de caza, españolas y americanas, por
Contiene descripciones, anécdotas y noticias muy
amenas é interesantes, respecto á las armas, los perr
costumbres de la caza, el tiro, disposiciones legales
curiosidades. Se vende al precio de 7,50 pesetas, en
ca, en la Administración, calle de Quevedo, 7,
Madrid.

La obra de arte y la evolución por Mr. E. Margu
Este es el título del nuevo volumen que pone a
la venta La España Editorial, y que pertenece á
lección de estudios de Estética, una de las varias qu
en publicación sobre materias de arte dicha casa.
Para que se juzgue del mérito del libro de Mr.
guery, autor de *La obra de arte y la evolución*, bastar
que en los momentos en que sale á luz la traducc
pañola está terminándose la alemana y preparánd
inglesa, y que en él, con un criterio amplísimo y en
claro y verdaderamente seductor, se tratan las s
tes materias: la obra de arte; la armonía de la vi
nesis del sentido estético; génesis de la obra de
creación de la obra de arte; materiales de la obra d

caracteres del movimiento ritmado; equivalencia de los ritmos; condiciones de la obra de arte; evolución de la obra de arte.

De este libro hablará seguramente mucho y bien la crítica en España, como han hablado las principales Revistas europeas; pero entretanto séanos permitido decir que en él pueden aprender mucho y encontrar base y fundamento para sus juicios y para sus obras los artistas y todos aquellos interesados de algún modo en la cultura y en la producción artística.

La versión española está hecha por el Sr. Al-Deguer con el esmero y la corrección que siempre se advierten en sus trabajos, y ha merecido del autor una aprobación entusiástica.

De venta en La España Editorial, Madrid, Cruzada, 4, y en las principales librerías. Precio del ejemplar: 3 pesetas en rústica y 4 en tela.

La prima Juana, novela, por D. José de Elola.

No há mucho tiempo que, al dar cuenta de la publicación de la primera novela del señor Elola, hacíamos justicia á su mérito, reconociendo en él altas dotes de novelista; y hoy, al leer su último libro *La prima Juana*, confirmamos aquella opinión. Aquel estudio de un alma de mujer, hecho con observación finísima y trasmitido al lector con los atractivos de una acción interesante y de un estudio sencillo y natural, tuvo tan excelente éxito que estimuló al Sr. Elola á emprender un nuevo trabajo de más alientos; pues si bien la acción de su último libro es también concreta y no se desparrama en incidentes laberínticos, poniendo á contribución para ello multitud de personajes, como es uso y costumbre en esas novelas folletinescas de enredos y peripecias, es, sin embargo, más amplia que la de *Eugenia*, su primera novela; tiene más tipos, primorosamente retratados, y adviértese en ella un mayor dominio de la forma, que adquiere verdadera brillantez en lo descriptivo.

No consienten los límites dentro de los cuales se han de contener estas ligeras notas bibliográficas, que hagamos una crítica de *La prima Juana*, cuyos dos tomos se leen con verdadero encanto; y por eso nos concretamos á felicitar al distinguido escritor por sus aciertos, y á recomendar á los amantes de la literatura honrada, sana y digna la lectura de esta novela interesante, sin mezcla de atrevimientos y desnudeces que, con pretexto de modernismo, manchan tantas obras de la literatura contemporánea.

Véndense los dos tomos al precio de 3 pesetas. — C.



BANDEJA DE PLATA,

REPUJADA Y CINCELADA POR GREGORIO MÁLAGA.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

MADRID: Administración, Arenal, 16.

AÑO XLIV.—NÚM. XXIII.

(Exposición de París.—NÚM. IX.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Junio de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

PARÍS: 4, rue de la Michodière.



JOAQUÍN SOROLLA,

PREMIADO CON MEDALLA DE HONOR POR EL JURADO INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

(Dibujo al carbón de L. Palao.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La chismografía política ha funcionado mucho en estos días: se han denunciado periódicos, éstos se han puesto como hojas de perejil; el Directorio pretende entablar la acción pública contra los Ministros que intervinieron en el empréstito, por supuestos abusos en la admisión de suscripciones; los Ministros contestan que desean se les pruebe ese aserto calumnioso; si hemos de creer á las oposiciones, el Ministerio estuvo en crisis y aún no la ha resuelto; oyendo á los ministeriales no ha ocurrido nada. Si á esto añadimos la reunión de ciertos políticos de quienes se dice tratan de crear una agrupación nueva, se comprenderá cuán animados estarían los círculos políticos, los artículos de fondo y las conversaciones de los cafés. Tenemos el mal gusto de que estas triquiñuelas no nos diviertan ni entusiasmen. Condensando, pues, todo ese alboroto, resulta que hay resentimientos entre los Ministros; que para el caso de que surgiera una crisis, se preparan aquí y allá los que esperan la sucesión, y que la acción pública que se intenta tropieza con inconvenientes, una vez que es el Congreso quien decide el procesamiento de los Ministros y el Senado quien los juzga; es decir, que son sus jueces sus amigos predilectos, y que para procesar á un Gobierno se necesita primero derribarle y traer Cortes nuevas, y una vez conseguido esto, ni tienen objeto, ni nadie se acuerda de los procesos. Pero si ésta es la verdad, no es posible negar que como arma de combate y desprestigio suele dar á veces resultados poderosos si se maneja con destreza.

Por último, recibida por S. M. la comisión de comerciantes á quien fué dilatada la audiencia, las reflexiones que aquel acto y la conducta del Gobierno nos sugieren no son para expresadas en este periódico pacífico y neutral.

°°°

¿Quién ha empezado la guerra en China? No se sabe, porque al cerrar nuestra edición las noticias de lo que allí ocurre son inciertas; tan pronto se afirma como se desmiente que este ó aquel representante europeo ha sido asesinado, y que tal ó cual iglesia, católica ó protestante, ha sido incendiada. Entretanto, las representaciones diplomáticas de Pekín, protegidas escasamente por su guardia europea, permanecen en crítica situación. En esta situación intolerable, los almirantes europeos han pedido la entrega de los fuertes chinos de Ta-ku, que, como era natural, se han resistido, rompiendo el fuego contra las escuadras, que al bombardearlos han tomado los del Norte, según leemos en los telegramas, sin que podamos apreciar el valor de esta ventaja. No hay, pues, tales boxers, ni púgiles, sino los dos partidos en lucha, tradicionalista y reformador; el primero en auge y dueño del poder, empujado á la acción por los fanáticos, y que por lo visto se decide á luchar contra la tutela de los extranjeros. Pero éstos, ¿podrán entenderse? Hé aquí la incógnita del problema.

Todos conocemos el rompecabezas chino que llaman *La cuestión de los siete* ó el *Ziszás*. Consta de siete figuras regulares que, combinadas entre sí, componen otras figuras, como la copa, el cuadrado, la pajarita, el listón, el triángulo, en combinaciones caprichosas de cálculo difícil. Pues bien, el ziszás chino diplomático consta de siete piezas, dos gruesas (1), Rusia é Inglaterra; tres medianas, Francia, Japón y Estados Unidos; y dos menores, Alemania é Italia. ¿Qué combinación van á adoptar? ¿Formarán un cuadrado perfecto? ¿Se dividirán en dos triángulos? Lo que no parece probable es que se diviertan en hacer la pajarita.

°°°

Agradecemos á los periódicos las frases benévolas que han dedicado á la instalación hecha en la biblioteca de Palacio de las fotografías presentadas en el concurso fotográfico de La Ilustración Española y Americana, á solicitud de su director artístico D. Ramón Arizcun, y que merecieron ser visitadas y elogiadas por Sus Majestades. Una comisión compuesta del Sr. Arizcun y los expositores premiados, D. Antonio Cánovas, Duque de la Victoria y D. Antonio Delgado, dieron las explicaciones que se les pidieron, comprobando con gusto la noticia de ser el Rey un aficionado muy inteligente.

Y ya que de gracias á la prensa nos ocupamos, hagámoslo también por el interés con que anunciaron el restablecimiento de nuestro querido compañero el secretario general de este periódico, D. Antonio Garrido, que ha vuelto á sus funciones de siempre con gran placer de cuantos le apreciamos.

°°°

En la reunión celebrada en la Sociedad de Escritores y Artistas para ver de salvar de la ruina de los cementerios las cenizas de Espronceda, Larra y Rosales, se expusieron por los señores don Luis Bonafox (no D. Luis Bonafoux, que son distintos escritores), Pando y Valle, Villegas y otros, diversos pensamientos, en que lo sustancial y justo era salvar también los restos de Bretón de los Herreros, Hartzenbusch y García Gutiérrez, y no sabemos si alguien se acordó de Martínez de la Rosa; opinaron otros que no se desaprovechase la ocasión de hacer lo poco y se perdiese por querer hacer lo más, que fué la opinión de los prácticos, y se acordó juiciosamente dejar en libertad al Presidente de la Asociación, D. Gaspar Núñez de Arce, de hacer lo que pudiera.

No nos extraña que al iniciarse la idea de entresacar las cenizas de Espronceda, Larra y Rosales, y darlas sepultura no expuesta á contingencias, surja la idea de acudir á salvar también otros restos ilustres. En las dos épocas de demolición de templos se perdieron los restos de Velázquez y muchos españoles eminentes por haberse descuidado de atender antes de derribar un edificio que sirvió de enterramiento hacer un escrutinio de los restos que se debían conservar: por ejemplo, si hay que derribar ahora la Trinidad, ¿no es justo hacer averiguaciones antes de mezclar los muchos huesos que hay allí enterrados? ¿Y no se debe hacer lo mismo antes de destruir los cementerios donde se han sepultado todos los españoles del siglo XIX?

———

Las Cortes del Reino declararon Panteón Nacional la iglesia de San Francisco el Grande hace sesenta y tres años. Se hicieron en ella grandes gastos y ninguno para el cumplimiento de la ley. ¿Es mala? Deróguese por otra. ¿Es buena? Que se cumpla. Con buen acuerdo dispusieron las Cortes del 37 que sólo se concedieran esos honores póstumos pasados cincuenta años del fallecimiento de los varones ilustres, porque á los cincuenta años calla la pasión y habla la posteridad. Pero es el caso que estos cincuenta años son más que suficientes para que se pierdan las cenizas de los grandes hombres. Y en ese concepto, aun más que panteón definitivo, está haciendo falta, y así lo dijimos el 28 de Noviembre de 1880 en un artículo titulado *La inquisición del siglo XIX*, que en el campo santo municipal se destinase un terreno donde se depositaran las cenizas de los hombres ilustres, como una propuesta que hacen á la posteridad los contemporáneos del difunto en caso de que peligrase su sepulcro. Hoy que todos corren riesgo, hacen falta esas averiguaciones. Y no sólo nos acordábamos entonces de todos los citados arriba, sino de otros como los Becquer, López García y Eslava, que se han llevado sus paisanos; de Serra y D. Modesto Lafuente, á los que habría que añadir entonces y luego en veinte años muchos otros, en los diversos ramos del arte, de la ciencia y servicios á la patria.

Comprendemos que la ocasión es mala, pero el caso es urgentísimo. Los cementerios se cierran, y esas lápidas que se rompen son trozos de la historia de este siglo: los restos que se amontonan en el osario son el polvo humano sin historia, venerable como conjunto de dos ó tres generaciones, pero entre el cual no deben perderse los cráneos pensadores y las reliquias civiles del siglo que termina.

———

Larra murió el año 37; Espronceda el 41; Rosales en 1873: la posteridad es la que reconoce el mérito de los dos primeros; sería suponer sin juicio á la posteridad sospechar de ella que no había de reconocérselo al tercero. No daremos consejos al Sr. Núñez de Arce; sabemos que haría lo mejor á ser posible y que hará lo que se pueda. Sólo le rogamos que no proceda en su resolución con la madurez de la Academia de la Historia, á quien encomendó el Gobierno en 1841 la averiguación de los sepulcros de varones ilustres, y para no partir de ligero lleva cincuenta y nueve años formando el expediente.

°°°

Madrid se ha divertido mucho en estos días, ha habido distracciones para todos: para los elegidos de la fiesta del Campo del Moro por invitación en nombre de S. M.; para el pueblo, cinco corridas de toros nada menos; para los filántropos, la rifa del Retiro á beneficio del Asilo de Santa Cristina, y para los aficionados á las armas, la palestrilla improvisada en los Jardines del Retiro de tiradores de sable y florete. Por cierto que el pueblo se queda en ayunas cuando le hablan los periódicos de *garden-party*, *poule de juniors*, y á duras penas va entrando en la *kermesse*, que empieza á llamar quermesa, y Dios sabe si concluirá en camuesa ó cosa parecida. La fiesta en el Campo del Moro, resto del antiguo parque, hoy muy enriquecido y reformado, fué hermosa y concurrida, según las descripciones que se hacen. Los que vimos aquel jardín cuando se construía la estufa y se ordenaba, y el sitio inmediato á la puerta que da á la fábrica de electricidad, lleno de sillares donde cascaban piñones los cesantes; y más tarde el jardín invadido por la granujería; y antes la barandilla de la plaza de Oriente que da al Martinete, sirviendo de trampolín á los suicidas, podemos apreciar la transformación de aquellos sitios. Sólo un reparo se nos ocurre respecto de la antigua barandilla: si al sustituirla por el muro que impide los suicidios se evitaron desgracias, en cambio perdió el público la vista de aquel hermoso horizonte, y quedó sin perspectiva la fachada norte de Palacio, que es la más pintoresca; no diremos: colóquese otra vez la barandilla y caiga el que caiga; pero ¿no podría devolverse al público aquella visualidad con una verja más alta?

°°°

—Mucho he andado en este mundo—decía un anciano.

—Yo más—respondía otro viejo.

—Mire usted que lo mío pasa de seis mil leguas.

—Yo más.

—He recorrido toda Europa.

—Yo no he salido de Madrid.

—Usted se chancea.

—No, señor; si usted ha estado en todas las capitales de Europa, yo he pasado cuarenta años siguiendo á todas las mujeres de Madrid.

———

—¿Qué hacéis de noche?—Calceta,
Proyectos matrimoniales
O tocar la pandereta;
Y si viene algún poeta,
Hacemos juegos florales.

———

—No podemos juzgar á los contemporáneos: sólo á gran distancia se ve el tamaño de los hombres.

—Niego: ¿qué idea tendrán del Sr. Villaverde dentro de un siglo, si sólo le podrá ver la posteridad en esqueleto?

———

Sobre quién es más bonita
Y quién es la más graciosa,
Se pelearon la Rosa,
La Hortensia y la Margarita.
La conclusión desconsuela
Con nombres tan seductores:
No fué batalla de flores,
Que fué riña de plazuela.

José Fernández Bremón.

(1) Están clasificadas no por su poder, sino por su influencia en la cuestión.

NUESTROS GRABADOS.

JOAQUÍN SOROLLA.

Página 357.

Desde que la suerte adversa para nuestras armas nos colmó de desdichas, invadió muchos espíritus tal desaliento, que no se limitaban á deplorar los presentes males, sino que consideraban *legendarias* todas las glorias y grandezas del pasado, y tenían por utópica y vana toda esperanza de regeneración en lo por venir. Para estos espíritus pesimistas nada de España tiene valor ni mérito alguno, porque no es la menor de las desdichas de nuestra patria la de ser el país más ignorado por sus propios habitantes.

Grande es nuestro júbilo al poder contradecir, con la elocuencia de brillantes hechos, tan pesimistas alucinaciones, y entre hechos tales no puede menos de figurar en primer término el triunfo logrado en la Exposición Universal de París por el pintor español Joaquín Sorolla, á quien el Jurado de Bellas Artes ha adjudicado la medalla de honor.

Esta gloria para el arte español contemporáneo nos enorgullece, pero no nos sorprende. Cuantos conocíamos el talento de Sorolla y el entusiasmo con que desarrolla en la asidua labor sus brillantes aptitudes, esperábamos que sus lienzos de asombroso colorido habrían de llamar poderosamente la atención en todas partes. En la última Exposición española de Bellas Artes maravilláronse los inteligentes de aquella portentosa manera de pintar, y cuantos han tenido la dicha de admirar su sentido y conmovedor cuadro *¡Triste herencia!*, lo conceptúan digno de la suprema distinción que al Jurado de París ha merecido.

Con este grato motivo, los numerosos admiradores de Sorolla le obsequiaron recientemente con un banquete; nosotros, con el mismo entusiasmo por su legítimo triunfo, colocamos al frente del presente número el retrato, como homenaje de cariño y admiración al genial artista.

°°°

BUENOS AIRES.

Páginas 359 y 360.

Cuando nos visitaron los marinos argentinos de la *Presidente Sarmiento*, dimos á nuestros lectores en estas páginas cuenta detallada de los actos de entusiástica fraternidad que en España se celebraron en honor de aquellos huéspedes ilustres, y hoy podemos completar aquella información, para nosotros tan grata, con los datos y noticias de la República Argentina que declaran cómo correspondió aquel floreciente país á las manifestaciones de cariño de la madre España.

La corriente de simpatía entre pueblos hermanos, si los errores de los tiempos y las pasiones de los hombres pueden sacarla de su propio cauce, no deja de aprovechar la oportunidad favorable que se presenta para tomar su natural y debido curso, y cuantos más obstáculos halla con tanto mayor entusiasmo los domina, así como el caudaloso río que encuentra en su curso desprendidas rocas, las salta con arrogante brío en sonora y espumosa cascada.

No de otra suerte los hijos de la misma raza, muchos años después de haber luchado y después de muchos de apartamiento, se han venido á estrechar en amantísimo abrazo.

Cuando en Buenos Aires se supo la iniciativa de la madre España en este sentido, declarada en su acogida sinceramente cariñosa á los marinos argentinos, llenos de júbilo los ciudadanos de aquella República, respondieron con su entusiasmo al nuestro.

En este movimiento de simpatía general acertaron á interpretar fielmente el espíritu colectivo y á darle grandiosa forma dos ilustres personalidades del pueblo bonaerense, cuyos retratos figuran en el presente número: el Intendente de la ciudad de Buenos Aires, D. Adolfo J. Bullrich, y el secretario D. Jorge N. Williams.

Recordarán nuestros lectores que la prensa diaria dió cuenta de sus telegramas de agradecimiento á S. M. la Reina y al pueblo español, dirigidos á los Alcaldes de Madrid y Barcelona.

Nombró por su iniciativa el Municipio bonaerense una comisión para que proyectara la mejor manera de realizar un homenaje de la República á España, la cual comisión propuso la modicación de la segunda estrofa del himno nacional de aquel país que encerraba conceptos mortificantes para los españoles. Así lo acordó con su Consejo de Ministros el ilustre general Roca, Presidente de la República, disponiendo la supresión de la citada estrofa al cantarse en todos los actos públicos el himno nacional.

Por iniciativa también de la Intendencia municipal se dió á una de las más hermosas plazas de Buenos Aires el nombre de Plaza de España, y en la tarde del 22 de Abril último se efectuó la simpática y grandiosa ceremonia de colocar la lápida, dando este solemne acto ocasión á brillantísima y conmovedora manifestación de fraternidad entre ambos pueblos. Juntos el Ministro de España y el Intendente municipal de Buenos Aires, á los que acompañaban, respectivamente, el Sr. Dupuy de Lome y D. Jorge N. Williams, colocaron la placa conmemorativa, y confundidos españoles y argentinos, mezclábanse sus calurosos vítores, mientras infinitas banderas de ambas naciones unían sus simbólicos colores en todos los ámbitos de la gran plaza.



D. JORGE N. WILLIAMS,

SECRETARIO DE LA INTENDENCIA MUNICIPAL DE BUENOS AIRES.

(De fotografía.)

Publicamos una fotografía de la inauguración de la Plaza de España que nos ha sido remitida por el distinguido escritor Sr. Castilla Portugal, y al hacerlo reproducimos con tanta sinceridad como entusiasmo los votos que siempre hicimos por la prosperidad de las repúblicas latinas de América y la cordialidad de las relaciones con nuestra patria.

°°°

ROMA.

La peregrinación bilbaína.

Página 361.

Con motivo del año santo continúan acudiendo á Roma muchas y muy numerosas peregrinaciones, entre las que figuran cientos de españoles. Recuerdo de éstas son los grabados que publicamos. El primero representa la audiencia especial concedida por Su Santidad á la peregrinación bilbaína, la cual se efectuó el miércoles 6 del actual, y como complemento de las altas distinciones que logran en el Vaticano los hijos de la católica España, damos en la misma página una vista del banquete que á la misma peregrinación se dió en el Belvedere, habilitado al efecto, y al cual asistió nuestra Embajada y su Eminencia el cardenal Vives.

°°°

EXCMO. SR. MARQUÉS DE CORVERA,

representante de España en Méjico.

Página 362.

El Excmo. Sr. D. Alfonso de Bustos y Bustos, marqués de Corvera y de las Almenas, conde de Nieva, grande de España, senador por derecho propio, gentilhombre de Cámara con ejercicio y servidumbre, ex diputado á Cortes, nombrado por el Gobierno de S. M. para representarle cerca del Gobierno mejicano, reune condiciones especialísimas de capacidad y cultura para ser en Méjico un diplomático que preste señaladísimos servicios á la causa de España en América.

Hombre de mundo, aristócrata de noble estirpe, poseedor de opulenta fortuna, su americanismo y el amor á España le empujan á abandonar la patria, deseoso de servir á su país y á su partido.

Es uno de los iniciadores del Congreso Social y Económico Hispano-Americano, y ha trabajado con infatigable celo por el éxito de la futura Asamblea.

Seguramente, si el Marqués de Corvera es auxiliado como merece en sus gestiones diplomáticas, su paso por la Embajada de España en Méjico será de brillantísimos resultados para el porvenir político y comercial de España en los pueblos de su raza en América.

°°°

BELLAS ARTES.

Ninfas de Diana, techo pintado por Manuel Domínguez. — *Castigada*, cuadro de X. — *Cuadrilla de segadores*, fotografía del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Página 364.

El techo que copia nuestro grabado forma parte del artístico decorado de un salón de la casa de la Marquesa de Bárboles, pintado por el ilustre Manuel Domínguez.

Representa la pintura del techo las ninfas de Diana, y no hay que decir, tratándose de tan eximio artista, si la composición es elegante, correcto el dibujo de las figuras y luminoso y sólido el colorido.

Página 365.

Las escenas infantiles proporcionan á la pintura asuntos muy graciosos y simpáticos; pero son, por su propia naturaleza, dificilísimos de interpretar con verdadero acierto. No es tarea sencilla encontrar modelo que sienta la actitud, ni menos la conserve, el tiempo necesario para ese estudio concienzudo, y el artista tiene que sorprender en el natural y conservar en su fantasía detalles de expresión que duran un instante. El cuadro *Castigada*, cuya copia publicamos, acredita el talento y la facilidad de ejecución del autor para este género de pintura.

Página 372.

De D. Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, premiado en primer lugar en nuestro concurso fotográfico, es el trabajo que reproducimos.

La *Cuadrilla de segadores* confirma la justa fama de su autor, pues á parte del primor de ejecución como fotografía, tiene un carácter artístico tan saliente que parece un cuadro de notable pintor realista.

°°°

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 367 á 369.

Nuestra información gráfica sobre la Exposición Universal de París comprende hoy el suntuoso palacio destinado al primero de los diez y ocho grupos en que dicha Exposición está clasificada, ó sea al de Educación y Enseñanza; la artística fachada de la Explanada de los Inválidos, que da frente á la antigua batería de honor; la puerta monumental del pabellón de la China, descrito en la *Crónica Parisiense* de nuestro último número, y dos grabados más de la instalación alemana en los palacios del lado derecho de la Explanada de los Inválidos, los cuales, como ya hemos dicho en anteriores revistas, están destinados á la exposición de decorado y mobiliario de edificios públicos y habitaciones é industrias diversas.

Representan dichos grabados la entrada de la sección y el departamento donde se exponen las magníficas porcelanas.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA PARISIENSE.

EN LOS JARDINES DEL TROCADERO.



Yo no puedo sustraerme á una pertinaz opresión de espíritu al visitar las secciones de la República Sudafricana: la historia y la marcha de esta otra guerra, en que la fuerza viola razón, derecho, justicia, hogar, acudieron á mi mente, trayendo como de la mano otros recuerdos de otro atropello inicuo que no necesito nombrar para que *aquí* lo lean todas las conciencias honradas en general, y en particular todos los españoles.

La inauguración de las secciones boers se hizo sin fiesta y sin ceremonia, sencilla y franca, como conviene á un pueblo que hoy está en llanto: el delegado de la República Sudafricana envió sus invitaciones á la prensa y á las comisarías de la Exposición, establecióse un servicio de orden, se abrieron las puertas desde por la mañana, y á la entrada del *Pabellón Principal* pusieron un gran álbum, en el que iban firmando los invitados.

Este pabellón es de estilo flamenco, y consta de dos cuerpos: la planta baja y una galería en el piso primero, que forma cuadrilátero.

En el centro de la planta baja hay un gran escaparate con varios animales, aves y cuadrúpedos disecados; á la derecha el busto en yeso del presidente Krüger, y detrás, colgado en el muro, su retrato al óleo.

La tranquilidad de expresión del Presidente, aquella mirada dulce, que parece perderse en los mares de la idea; la espesa barba, que en forma de collar encuadra el amplio rostro, dan una clara idea de bondad, de simplicidad, de simpatía, que atraen.

Formando saloncillo hay una mesa y varios asientos: sobre la mesa se alzaba hermoso un gran ramo de flores naturales, «homenaje de un grupo de obreros patriotas del Sena»; en las cintas, con los colores franceses, se lee con letras de oro: «¡Vivan los boers!» Dos grandes álbums ocupan el resto de la mesa, ambos editados en inglés: *Escenas y vida en el Transvaal.* No se trata de la guerra, pero se presiente.....

Un retrato-busto, tamaño natural, cuyo marco está enlutado con gasas, representa al general Joubert, que ha luchado hasta el último instante por la independencia de su patria; haciendo *pendant* está el del Dr. Leyds, ministro en Europa de la República del Transvaal.



D. ADOLFO J. BULLRICH,

INTENDENTE MUNICIPAL DE BUENOS AIRES.

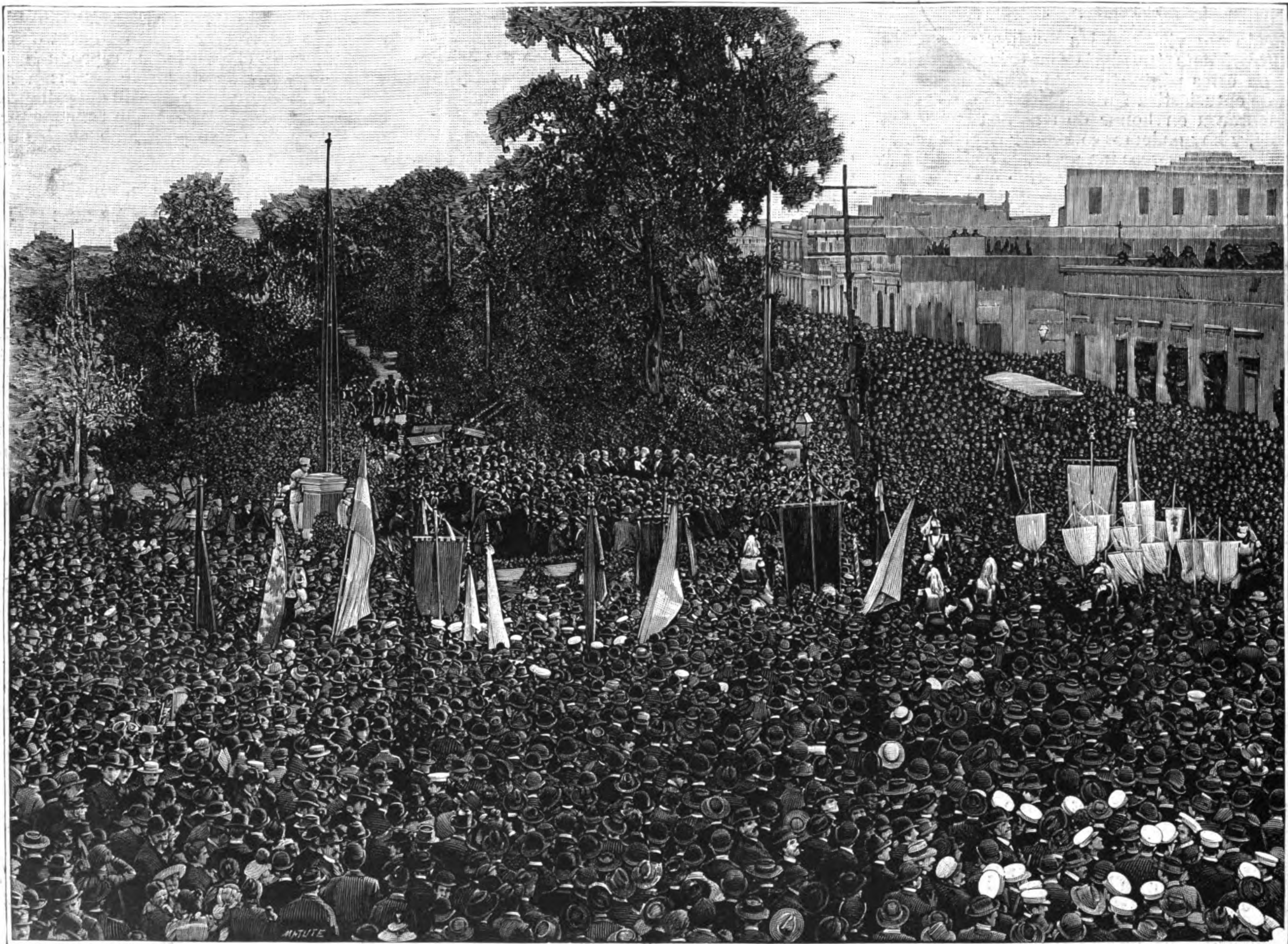
En un rincón se ve, tosco y enmohecido, un cañón hecho en 1880 por un herrero boer con las llantas de sus carros. Este cañón, atascado de pólvora y de metralla, y manejado con la bravura y con el acierto de que tantas pruebas acaban de dar los boers, contribuyó á la victoria de Majuba; más lejos se ven tibias y fémurs de tamaño..... exagerado: son de jirafas boers.

Frutas, tabaco, pieles, minerales, instrumentos, una carreta; todo adornado con flores, como para mantener el pensamiento dentro de las notas risueñas de la primavera.

Pasando por delante de un mono que se apoya en un tronco de árbol, se encuentra una estrecha escalera que conduce á la galería cuadrilátera del piso primero, donde está la exposición de minerales, de pieles, de una gran cantidad de objetos curiosos, entre los que merecen especial mención un piano cafre y un instrumento musical, hechos con frutos secos y *teclas* de madera suspendidas, sobre las que hay que golpear con un macillo para producir notas variadas.

Al lado del *Pabellón Principal* se encuentra una reproducción *exacta* de un cortijo boer, completamente dispuesto á recibir una familia, ó, por mejor decir, dando la nota exacta de aquellas viviendas campesinas de la República en guerra, que, abandonadas por las familias que huyen de la invasión, presentan ese aspecto desolador de la casa en soledad fortuita.....

La pieza de la entrada es la principal; sobre la tosca mesa está la cesta de las provisiones, y hay un pedazo de pan; colgado á la mitad del muro un viejo reloj de pesas con la péndola en marcha; al frente de la puerta un cajón negro con teclado y teclas: es un



BUENOS AIRES.—INAUGURACIÓN DE LA PLAZA DE ESPAÑA.—CEREMONIA DE LA COLOCACIÓN DE LAS LÁPIDAS CON EL NUEVO NOMBRE DE LA PLAZA.

(De fotografías.)

AUDIENCIA CONCEDIDA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII Á LOS PEREGRINOS EN LA SALA DEL TRONO.

BANQUETE OFRECIDO Á LA PEREGRINACIÓN EN LOS SALONES DEL BELVEDERE.

LA PEREGRINACIÓN BILBAÍNA EN ROMA.

(Dibujos de Hermenegildo Estevan.)

armonio probablemente sordo á toda invocación musical. Un calendario boer, cuadros hechos con plumas de pájaros del Transvaal, tiestos de flores en la ventana, sillas con asiento de cañas entrecruzadas y el tosco fusil en un rincón.

En el fondo la cocina, con fogón alto y horno detrás del fogón; en el quicio de aquel horno hay un gran pan, que acaba de ser cocido.

A la izquierda de la entrada, un cuarto-dormitorio con cama de colgaduras, armario, palanganero, revestido de pieles sin curtir y el fusil en el rincón. A la derecha dos piezas más; una cama en cada pieza, y repartidos entre ambas varios objetos de trabajo, cuerdas, palas, cajones, arreos...

El suelo de todas las habitaciones del cortijo está cubierto por una mullida alfombra de..... algo que, si no es estiércol, lo parece; un olor á hierbas maceradas se extiende por todo el interior boer: en cada ventana hay tiestos de flores; en cada rincón un fusil; las vigas, al descubierto, dejan ver la techumbre angular recubierta de ramaje, y sobre aquellas vigas están colocados de través los enseres en desuso.

Al visitar el cortijo boer llama la atención, ante todo, la simplicidad; luego, á causa de las circunstancias actuales, la ausencia de los colonos, aquellas flores que en las ventanas parecen esperar á sus dueños, aquellos fusiles viejos arrinconados que tan diestramente han defendido á la patria contra el invasor armado y pertrechado según los más modernos inventos de destrucción.....

La civilización inglesa, al invadir aquellos hogares de una sencillez primitiva, ha debido lanzar una carcajada de desprecio, en tanto que los infelices campesinos que han tenido que huir de aquellas viviendas y que abandonar aquellas flores que las engalanan, habrán regado con llanto los senderos de la huída y sollozado amargamente cada vez que han vuelto la cabeza para contemplar la irreemplazable morada que abandonaban allí para siempre.....

La *fábrica minera* de la República Sudafricana es también, como el cortijo, una reproducción exacta de las establecidas en el Transvaal. Consta de dos pabellones separados por un espacio libre, donde están colocadas las cubas de cianuración: en el primer pabellón hay una máquina enorme con una serie de cinco pilones de hierro que á cada cuarto de vuelta se levantan y vuelven á caer con una fuerza terrible y un ruido ensordecedor. Por debajo de aquellos pilones de demolición pasa el agua y el mineral en bruto, que es despedazado, casi pulverizado, y de allí va por un plano inclinado á un ancho tablero con movimiento de vaivén que da principio al lavado.

En el segundo pabellón está el laboratorio, donde por medio de ingredientes de gran fuerza tóxica se limpia el oro nativo de todas las impurezas que trae hasta allí.

En este laboratorio hay expuesto un lingote de oro de 2.500 francos, pedazos de filón aurífero, trozos enormes....., *figurando* barras del precioso metal; una riqueza inaudita, pero que exige un trabajo enorme para desentrañarla de los senos de la tierra, del corazón de las rocas, donde se esconde en escamas imperceptibles á veces.

Entre los tres pabellones ó secciones de la República Sudafricana, levantada al aire libre en el jardín del Trocadero, hay una pirámide *de oro* que causa la admiración de los transeuntes, pirámide que merece ciertas explicaciones.

Este monumento levantado á la riqueza aurífera del suelo transvaaliano está cimentado sobre piedra mineral aurífera procedente de las minas del Transvaal: todo el mundo es libre de acercarse, de examinar, de *rascar* en aquellos pedazos de piedra donde el oro reluce en hojillas diminutas. Esta pirámide, que *parece* de oro, representa el volumen total del oro fino producido desde 1884 hasta 1899, ó sea la suma de 2.141.709.418 francos, ó el peso de 621.786 kilogramos 604 gramos de oro fino.

La altura es de 14 metros 367 milímetros, y la base de dos metros 50 centímetros de lado.

Sobre un reborde del basamento, á la altura de menos de dos metros, hay un cubo de 24 centímetros de lado, que representa el valor de un millón de francos de oro fino. Sobre este detalle no puedo resistir á la tentación de señalar los errores en que el público y gran parte de la prensa está incurriendo.

Así, por ejemplo, el suplemento ilustrado que da *Le Gaulois* dice debajo del fotograbado de la pirámide que «el volumen de ésta representa el valor de un millón de francos de oro fino producido de 1884 á 1899», en vez de decir que «el cubo de 24 centímetros de lado representa el valor de un millón de francos de oro fino».

De tomar la pirámide por el cubo, no hay más error que el que da la insignificante cifra de

2.140.709.418 francos.

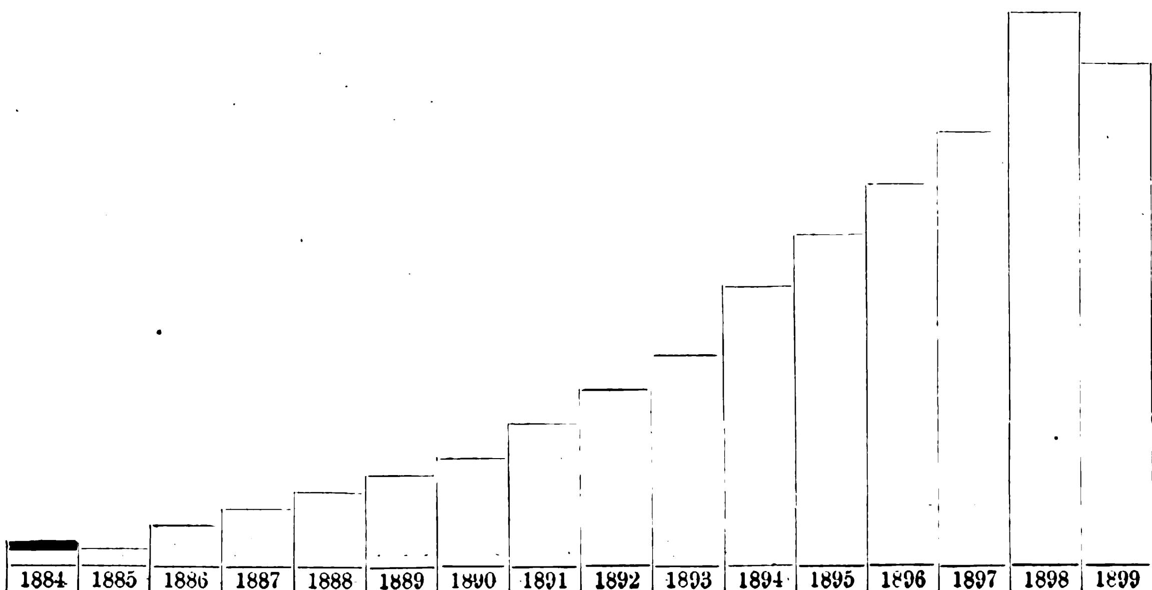


EXCMO. SR. D. ALFONSO DE BUSTOS Y BUSTOS,
MARQUÉS DE CORVERA,
NUEVO REPRESENTANTE DE ESPAÑA EN MÉJICO.
(De fotografía de Edg. Debas.)

¡Un grano de anís en estos tiempos de papel-moneda!

Pero, ¿cómo se puede creer ni un solo momento que la producción aurífera del Transvaal haya sido de un millón de francos de oro fino en el espacio de diez y seis años, según dice el título del fotograbado de referencia?

Hé aquí ahora, copiado á la simple vista, es decir, sin una exactitud matemática, el diagrama que se ve en uno de los lados de la pirámide, sobre la producción del oro desde 1884 hasta 1899:



Por esta escala se ve que el año de menos producción fué el 1885, el de mayor producción el 1898, y que, en general, ésta ha ido en aumento con una regularidad relativa.

El grupo XVII, clase 115, situado también en el ala extrema izquierda de los jardines del Trocadero, es de «colectividades. Productos destinados á la exportación colonial». Es ésta una sección muy curiosa que debe visitarse.

Desde esta sección se pasa á pie llano al *Pabellón de las Misiones católicas*, donde se ve un gran cuadro pintado al óleo que representa la conmovedora ceremonia de la partida de los misioneros en el Seminario de las Misiones extranjeras. Este pabellón es de un interés trascendental; sus instalaciones, con ser de bastante mérito, no son las que embargan el espíritu del observador; lo que impresiona es la idea, es el trabajo asiduo, incansable de la propaganda religiosa, de la *civilización* cristiana, allá en apartadas regiones donde al héroe sencillo que trabaja en noble misión, en santo apostolado, sólo le aguardan las fatigas, y con frecuencia el martirio; y, sin embargo, la causa tiene siempre sus soldados, y la propaganda persiste de continuo como la gota de agua que por su perseverancia consigue horadar la dura roca.....

En la planta baja de este pabellón hay una serie de panoramas interesantes: «Una hermana misionera francesa curando á los leprosos»; «Padres oblatos»; «Martirio de Mons. Borie, decapitado al séptimo golpe de sable»; «Hijas de la caridad de San Vicente de Paúl, en Madagascar»; Jean de Vacher á la boca de un cañón 29 de Julio de 1683»; «Padres del Santo Espíritu en el Africa Ecuatorial».

Solamente los títulos dan ya idea del cuadro, por lo que creo innecesario extenderme en más explicaciones.

Al salir de las *Misiones católicas* se entra en la avenida donde están las *colonias inglesas* y el *Egipto*, con cuya descripción empezaré mi próxima crónica.

°°°

Una brillantísima fiesta de Exposición hubo el miércoles último en el hotel de nuestra Embajada. El Cuerpo diplomático extranjero residente en París contribuye con sus *soirées* á dar realce al gran certamen de 1900, y el Sr. León y Castillo no ha querido ser de los últimos en festejar de modo espléndido la Exposición.

Una comida de cuarenta cubiertos dió principio á la fiesta. A la mesa, adornada con orquídeas y perfumada por una constelación..... de rosas, se veían al Ministro de Negocios Extranjeros y á su señora, á los Embajadores de Alemania y de Rusia, al Gran Canciller de la Legión de Honor, al Jefe del Cuarto Militar del Presidente de la República y señora, á los Ministros de Dinamarca y de Rumania, á la princesa Gregoire Ghika, al Ministro de Portugal y señora, al Jefe del Protocolo, etc., etc.

A la comida siguió una recepción que reunió en los elegantes salones á todo lo más notable de las colonias latino-americanas y española, y á

personalidades importantísimas del *tout Paris*.

La presencia de Mr. Casimir Perier fué muy comentada por cuantos saben el tacto exquisito con que el ex presidente de la República elige las contadas *soirées* donde se presenta.

Más de mil nombres acusaron los registros de presencia: no disponiendo de espacio para citarlos todos, prefiero no consignar ninguno; pero séame permitido decir que apenas nuestro Embajador supo la presencia en París de los Directores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, se apresuró á invitarles á la fiesta, donde los Sres. Moreno y Arizcun, padre é hijo, fueron objeto de todas las distinciones que merecen.

Un octeto catalán ejecutó preciosas piezas de su repertorio; pero de tal manera la concurrencia era numerosa, que no hubo medio de rendir á Terpsícore los homenajes á que excitaba la exuberante gracia de las mujeres y el ritmo delicioso de los aires españoles.....

A las dos de la mañana, es decir, después de siete ú ocho horas de no interrumpida *atención*, el Embajador de España y la Sra. de León y Castillo dejaban ver claro en sus semblantes, no el cansancio, sino el placer, la satisfacción por el éxito de la fiesta.....

¡Así se comprende la fama de que goza aquí la gentileza española!.....

A. MAR.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Resumen histórico-crítico de la campaña de 1899-900.
El teatro ESPAÑOL. Balart, director artístico.

TRISTE ha de ser, fatalmente, el resumen de la historia crítica de la última campaña cómico-dramática española. No parece sino que á esa tristeza se propusieron contribuir en primer término las empresas teatrales, los elementos más interesados en el esplendor y la prosperidad de nuestra escena, la primera del mundo en otros tiempos.

Ni en los teatros del género *grande* ni en los del *chico* se ha podido notar el menor esfuerzo de la industria en favor del arte. Las cosas han seguido en el camino trillado, y ningún estímulo han tenido autores y artistas para iniciar otros rumbos distintos de aquellos que en los años anteriores llevaron ya á una dolorosa atonía á la decadente musa española.

Por eso mismo han resultado excepcionales los esfuerzos de ingenio de algún autor ya reputado y de algún otro, nuevo en el palenque, los cuales, sin aumento de gloria para nuestra dramática, han servido de consuelo y de esperanza á los descorazonados.

Indicaba, por incidencia, en mi anterior artículo que ese público *flotante* ajeno á las imposiciones de la moda, el que otros años daba la preferencia á los teatros *por horas* del género cómico-lírico, ha ido renunciando poco á poco á favorecer á empresas y autores que no salen jamás del paso marcado en el principio de esas campañas, en su tarea siempre igual, siempre en el terreno fácil de la incongruencia y del retruécano, sin interés en la acción cómica, con la dislocación de los tipos, repetidos y manoseados, con el diálogo rayando en la desvergüenza y fiando el éxito á los desplantes insufribles de artistas *de pista de circo* que han ganado popularidad por el aplauso de gente de gusto deplorable.

Pero esa misma gente se va arrepintiendo de su funesta obra. Entre los innumerables juguetes *con notas* estrenados en la temporada, ha habido bastantes que se han sostenido en el cartel contra el juicio del público y contra los intereses de los mismos empresarios. Sólo dos obras han acreditado que en el género *chico* cabe el buen arte: en Apolo *María de los Angeles*, y antes y más, en Eslava, *La alegría de la huerta*, en ésta dominando el músico al libretista, pero sin que ninguna de las dos obras haya podido compensar á las empresas del general alejamiento del público alegre de esos teatros de su antigua predilección.

Mejor conserva y retiene *su público* el teatro de Lara. Sin grande fortuna en la generalidad de los estrenos de obras, se ha mostrado que lo altamente cómico tiene buen compañero en lo decentemente literario. Como siempre sucede allí, el provecho de la campaña se ha debido al éxito excepcional de una obra en dos actos. Sin fuerza teatral de comedia, bastó á *El patio*, de los hermanos Quintero, el vigor de verdad y colorido del cuadro de costumbres para atraer al público al teatro que le ofrecía un espectáculo en que el decoro del arte está bien casado con la donosura del ingenio.

Sin darme cuenta de ello, he empezado mi resumen por la parte más alegre de la vida teatral de la última campaña. Pasemos á terreno más serio y temeroso, tocando antes, por fácil transición, tras el género cómico-lírico, el género lírico-dramático, que tiene hace años su palenque en la misma plaza en que nació y creció con gran fortuna la zarzuela española.

°°°

A pesar del mucho ruido con que se anunció el estreno de *La cara de Dios*, y del extremo á que llevó el elogio de la obra la prensa diaria, y á pesar también de las grandes esperanzas con que apareció *La cortijera*, la verdad de *lo positivo* de los éxitos no resultó en la caja de la empresa de Parish, á cuyos buenos deseos y no pequeños sacrificios ha respondido un grande menoscabo de sus intereses al final de la temporada, más triste para ella que la anterior en su aspecto económico.

La permanencia de una obra en los carteles no siempre significa el entusiasmo del público. Significa muchas veces que, unida á la novedad la importancia de los gastos que representa, sería menos hábil para cubrirlos acudir á obras harto vistas del repertorio.

Cuando Pedro A. de Alarcón era crítico de teatros, estaba en todo su vigor la vida de la zarzuela. Contra las zarzuelas tronó Alarcón despiadadamente, dando por cosa cierta y seria que sobre ese género se proponían Arrieta, Barbieri, Oudrid y Gaztambide fundar la ópera española. Equivocado andaba en eso nuestro gran novelista, con exceso impresionable y apasionado en aquellos tiempos de luchas literarias en que se conquistó injustos odios á pesar de la sinceridad de su crítica.

La zarzuela era y es un género aparte, especialísimo, tan distante del drama como de la ópera, y sus cultivadores, músicos como libretistas, aspiraban sólo á halagar el gusto público, tan decididamente favorable desde el éxito del inocentísimo *Valle de Andorra* y, sobre todo, desde la sanción solemne y gloriosa del género en *Jugar con fuego*, la zarzuela madre, en la que Barbieri no mostró el menor conato de aspirar á las altas regiones líricas de los Bellini y los Donizetti.

Mucho después, cuando Berges regía el teatro de la calle de Jovellanos, fué cuando los maestros empezaron á alardear de *sabios* músicos y los libretistas de poetas de alto vuelo, en competencia tal, que muchas veces ocasionaron fatalmente la falta de armonía entre la música y la letra en las más interesantes situaciones dramáticas, harto escasas, por cierto.

El llamado pomposamente *drama lírico*—melodrama vulgar casi siempre—no ha venido á crear nada nuevo ni en lo lírico ni en lo dramático, y todos los años hace suspirar al pueblo español por el retorno de la vida de aquel género *suyo*, que le recuerdan con el repertorio por Alarcón abominado.

Con obras—muy estimables—como *La cortijera* y *La cara de Dios*, ni vamos á la ópera, ni volvemos á la zarzuela. Para ésta podemos contar, y contamos, con buenos libretistas y excelentes músicos, y además, sólo para la zarzuela pura española han nacido casi todos los artistas que brillan ahora, y para ella son todas las simpatías de ese gran público que ha acudido lleno de buena fe á los estrenos del teatro de Parish.

No lo dude la empresa que tiente el negocio en la próxima temporada; y músicos y poetas—sin rastrear como algunos *patos* del género *chico*—no aspiren tampoco á las alturas del águila, porque el pueblo, que sabe sentir lo que alcanza, no quiere que sus cantores vayan *á perderse de vista*.

°°°

Vamos ahora á lo más temeroso de este resumen histórico: á los teatros en que parece natural que se cultive el gran arte de los buenos tiempos de nuestra dramática.

Empecemos por el de la Princesa, donde lo extranjero domina hasta el punto de haber inspirado á un ingenio como Cavestany su última comedia, la histórica de *La Duquesa de La Vallière*, que sólo ha dejado espacio á obras del repertorio *francés* de la Tubau, y al drama de costumbres andaluzas, *La juerga*, en el que el señor Oliver se ha apartado, sin ventaja alguna, del camino en que se inició con *La muralla*, obra no con menos defectos, pero sí de más trascendencia é importancia, no sólo desde el punto de vista social, sino también mirando al interés del arte dramático, en que puede hacer más felices pruebas.

¿Significa *La Duquesa de La Vallière* algo más que una inoportuna imitación de obras de Sardou y sus *copiadores* franceses, que cuentan en París como principal factor del éxito con actrices de especialísimas cualidades artísticas, como aquí han contado con María Tubau los traductores y, en su comedia, el mismo Cavestany?.....

Un notable escritor ha querido dar una trascendental significación á *La Duquesa de La Vallière*, como al famoso drama de Rostand, de ruidoso éxito en España y más en Francia, en cuyo teatro ha tenido por principal, si no única importancia, la de seducir con los nada nuevos arranques lírico-románticos y con la armonía de la hermosa forma poética.

No; obras como la última del autor de *El esclavo de su culpa* no significan ni pueden significar hoy en el teatro más que un capricho, más ó menos oportuno, del ingenio. Nada de evolución, nada de renovación siquiera del ya abandonado drama histórico. Hartzenbusch, Bretón, García Gutiérrez, Zorrilla, Gil y Zárate, Fernández y González, cultivaron con éxito el drama histórico. Pero se inspiraron en la historia patria; no acudieron á inspirarse en la extranjera, como ha hecho Cavestany con un propósito bien definido y en el que para nada podía entrar el afán evolucionista.

Ni evolución ni revolución en nuestro teatro. En los ocho años que cuento yo de cronista en estas columnas, no he visto más que algunos intentos fracasados de entronizar el teatro *de ideas*, ensayado antes sin fortuna en otras naciones Por lo demás, el mísero *statu quo*, desesperante y tenaz, que esteriliza todas las campañas dramáticas.

La desorientación y el estrago del gusto público se reveló en el teatro de la Princesa en el regocijo con que fué oída la comedia *L'Aînée* (*La mamá chica* en el arreglo), y, por mi parte, ya dije todo lo que opinaba sobre aquellos errores y horrores dramáticos de Lemaitre, siendo para mí lo más doloroso que la obra del crítico francés haya sido apadrinada por un ingenio español como Enrique Gaspar, que, con su labor original, tanto puede honrar y levantar de su decaimiento á nuestro teatro.

En el de la Comedia sólo tenemos que recordar con gusto, como frutos del ingenio original, la intención y la gracia de la última obra de Blasco, y el primer vuelo del novel autor de *Las noblezas de Don Juan*, comedia que anuncia en Enrique Menéndez un cultivador del puro y neto campo español en la moderna dramática. Todo lo demás, incluso lo original y nuevo de Miguel Echegaray y Jacinto Benavente, no ha ofrecido al público el interés que le inspiró obra tan conocida como *Fedora*, en su único y hábil arreglo, de Llana y Francos Rodríguez, que triunfaron también con *El intruso*, original inspirado por una obra de lucha social de un gran autor de Rusia.

Y ¿qué decir de la *doble* campaña del Español? Muy pocas palabras. Primera parte: Pobre compañía, mala dirección, repertorio sin atractivos y dos obras nuevas, una que nada dice de si valdrá ó no valdrá el autor neófito, y otra cuyo autor promete. Segunda parte: fusión de empresas, compañía aceptable, dirección estudiosa, repertorio celebrado, y dos obras más nuevas, también de novel autor una, y la otra de autor muy aplaudido en *lo cómico* y que aparece con facultades para lo dramático. Se acabó una interinidad en el teatro del Municipio y una nueva interinidad nos amenaza.

°°°

Esta vez no hay que acusar de abandonada á la Comisión de espectáculos. Con tiempo llamó á concurso, y á tiempo convocó á los asesores para la apertura de pliegos, que se ha reducido á la de uno solo. Aceptada la proposición, y Berriatúa á segunda prueba.

Esta vez el vasco Berriatúa *no está duermes*, y esto pudiera valer algo. Y ¿cómo podría valer? Haciendo que no vuelva á pensarse en el Teatro Nacional, en el que proyectaron levantar ya, el día 15 de Marzo de 1864 (treinta y seis años há), poetas como Ayala, Eguílaz, Serra, Aguilera, Núñez de Arce y otros, y nada menos que en el entonces llamado *Solar de las Vallecas*, el mismo en que hoy se levantan la casa del café de Fornos y fincas adyacentes.

Pero para que sea el teatro Español todo lo teatro *Nacional* posible no basta contar con la dirección artística de todo un Federico Balart, el mejor, si no el único, que puede realizar allí maravillas como crítico literario y como crítico de artes de autoridad indiscutible. Es preciso que á tal dirección corresponda la notoriedad de los dirigi-



NINFAS DE DIANA.

TECHO PINTADO POR MANUEL DOMÍNGUEZ.

dos. Yo no rechazo los nombres de los artistas que he oído citar para la próxima campaña. Pero, siendo buenos algunos, me parecen pocos, y echo de menos dos primeras figuras que, en el conjunto del cuadro, estimulen á los mejores autores á salir de este *statu quo* penoso y á abrir nuevos cauces á la dramática, que anulen la fuerza de la corriente del mal gusto. Autores hallará Balart más valerosos que el ilustre asesor del Municipio, Sr. Núñez de Arce, quien, en una reciente conferencia que ha hecho pública un periódico, ha dicho que «no se puede *ir contra la corriente* y que hay que *dejar hacer* y *dejar pasar*».

Los luchadores á lo Moratín caben en estos nuevos tiempos de decadencia y de extravío del gusto; y si en nuestro Corral clásico no ha de emprenderse jamás la regeneración del arte dramático, inútil será acudir pidiendo tanta gloria á empresas que tienen más derecho á ser exclusivamente industriales y utilitarias.

EDUARDO BUSTILLO.

P. S. En pruebas este artículo, leo en la prensa que ya no hay tal empresario del Español, porque nueve votos contra ocho de los señores concejales han anulado la adjudicación hecha por la Comisión de espectáculos. Pero también leo que Berriatúa *no se achica*, y probará al Municipio que las razones de los nueve votantes carecen de fundamento. Dios tenga á todos de su mano y mejore las horas de la Musa española en la próxima campaña.—E. B.

EN LA EXPOSICIÓN DE GOYA.

Conclusión.

ARANDA en 1792 no era el Aranda de 1764. Sus setenta y tres años de edad le pesaban mucho á pesar de su robusta contextura física, y su reciente matrimonio con una joven que no tenía sino un tercio de la edad del Conde gravitaba enormemente sobre todas sus facultades. Con todo, sus admiradores no echaban de ver las deficientes funciones de su pronunciada decadencia, y aunque de su último Ministerio no resultaba otra iniciativa que la restauración del Consejo de Estado, en cuyo seno había de hallar el dogal de su muerte aún prematura, fué preciso que se plantease el problema de la guerra con Francia, aclamado por la opinión unánime, alarmada ante el patíbulo de Luis XVI, para que se pusiera al vivo el divorcio en que se hallaba con los nuevos Soberanos y con la inmensa mayoría del país, para que se produjera en la misma cámara real, y ante el Consejo pleno que presidía el Monarca, aquella escena tormentosa que determinó irremisiblemente su caída y su desgracia.

Desde que se verificaron la caída, la ocupación de los papeles y el destierro del Conde de Aranda y la improvisada exaltación del Duque de la Alcudia, D. Manuel Godoy, comenzó á moverse en el campo de la Historia la figura inadvertida del Conde de Teba, su sobrino, D. Eugenio Eulalio de Guzmán, hijo primogénito de la Condesa del Montijo, D.ª María Francisca de Sales Portocarrero, de quien es el retrato de familia con sus cuatro hijas que se ha atribuído á Goya. El autor de las *Noticias biográficas* que acompañan al *Catálogo de la Exposición de obras de Goya*, dice que la casa de esta ilustre dama, al concluir el siglo XVIII, pasaba por ser el cenáculo del jansenismo, y que, en sus aficiones literarias, en 1774 la Condesa había traducido y publicado en Barcelona, con un prólogo del obispo D. Juan Climent, unas *Instrucciones sobre el sacramento del matrimonio*. Además de esto se conservan otras muchas noticias acerca de su cultura intelectual, y es fácil colegir cuál sería la educación que daría á sus hijos una dama dotada ya en este único accidente de teorías tan excepcionales de espíritu. Sus dos hijos varones, en efecto, ingresaron en la carrera del ejército; pero no por el camino de las gracias soberanas, como era entonces común con los hijos de las casas grandes, sino por el magisterio científico de las aulas de uno de los colegios del Real Cuerpo de Artillería. El primogénito, el Conde de Teba, se casó muy joven con su prima la hija mayor de los Duques de Granada de Ega, D.ª María Ignacia Idiáquez y Carvajal, y por divorcios de sentimientos entre éstos y la Condesa del Montijo, y aun entre ésta y su hijo primogénito, vivían separados unos de otros, aunque el primogénito de la casa tenía su morada en la de su ma-

dre, sin comunicarse con ella, sino, por el contrario, muy metido en la de sus suegros y con sus primos los Palafox de Zaragoza, que servían en las tropas de la casa real. Por su parte, la Condesa no se ocupaba más que de los matrimonios de sus hijas, de sus labores domésticas, á que era muy aficionada, de la lectura de los libros de su predilección y de sus tertulias elegantes y sabias. En la caída de Aranda se había puesto de parte de los Reyes y del nuevo Ministro; al contrario de los de la otra banda, que se habían convertido en los agentes de la murmuración y del despecho.

En los primeros días de Mayo de 1794 (1), la Condesa del Montijo recibió un billete que desde Aranjuez le enviaba el Duque de la Alcudia, instándola á visitar aquel real sitio con cualquier hábil pretexto, por haber un asunto grave y urgente de que tenía que comunicarle á boca, antes de dar cuenta de él á SS. MM. El mismo día dispuso su posta, llegó á Aranjuez al anochecer, y acto continuo pasó aviso al Duque, que aquella noche, con el mayor secreto, la recibió en su residencia oficial. Con carta anónima dirigida al nuevo Ministro universal del rey Carlos IV se le había mandado de Madrid un cuaderno manuscrito que contenía un *Discurso sobre la autoridad de los ricoshombres sobre el Rey, y cómo la fueron perdiendo hasta llegar al punto de opresión en que se hallan hoy.* En la carta anónima se decía que aquel *Discurso* había de ser leído por su autor, el Conde de Teba, en una sesión pública de la Real Academia de la Historia. Pero había más; aparte del pliego que contenían estos documentos, en la Secretaría de Estado se recibieron otros cuatro anónimos en que se delataba como autora del *Discurso* á la Condesa del Montijo, y no á su hijo.

La Condesa quedó turbada al recibir esta confidencia. Desde luego, en lo que á su persona se refería, conoció la mano de la intriga que le buscaba tales ruidos; pero de lo que no acababa de darse cuenta era del escrito de su hijo. Lo primero para lo que pidió licencia, fué para indagar por sus criados quién había podido prestarse á escribir aquel papel criminal; y puesta de acuerdo con el Duque de la Alcudia, en la mañana del 7 muy temprano regresó á Madrid, «sin atreverse á solicitar ver á S. M. ni aun en el tocador, porque no se divulgase en el sitio este asunto, que, hasta estar descubierto, me importaba que no se sospechase».

Aunque ni los criados de su casa ni los ayudantes de su hijo le habían visto escribir ni enviar pliegos á ninguna parte, así la amargura de que se sentía penetrada, como el agradecimiento hacia el caballeresco proceder de Godoy, «que, haciéndose cargo de la edad é irreflexión de este muchacho», no había querido usar del rigor que merecía, le obligaban á permanecer sin reposo «mientras no acabe de descubrir el todo de este enredo, cuyos cómplices ignoraba»; de modo que en otra del mismo día 7 suplicó al Duque le remitiera las cartas y el discurso que había recibido, para ver si por ellas podía venir en conocimiento de las personas que las habían hecho; «pues si acaso son de casa, añadía, estaré expuesta todos los días, quedándose en ella, á otros sentimientos». En la misma carta le pedía le dictase el Duque sus consejos para ver el modo «de corregir á este chico».

En el expediente en que estos documentos constan, la contestación de Godoy con fecha del día 12 está escrita en un borrador de minuta y en una minuta definitiva. De las correcciones que en el borrador aparecen, claramente se deduce que en el asunto intervenían SS. MM., á pesar de las protestas de Godoy á la Condesa del Montijo de que obraba por sí, por no agravar la situación del Conde si los Reyes tenían conocimiento de los hechos; y aunque con esta contestación, que fué muy severa, se incluyeron los anónimos y el discurso originales, el Ministro mandó sacar antes copia de ellos para que quedasen en el expediente. El Duque exponía además á la Condesa la conveniencia de que su hijo saliese, como movido por la propia voluntad, fuera de la corte, ó á sus posesiones de Extremadura, ó á Avila, donde en compañía de su esposa debía residir hasta que se dispusiese otra cosa. Al dar de todo la Condesa del Montijo noticia á su hijo el Conde de Teba, no ocultó éste que el papel era suyo; pero ni delató á sus cómplices, ni siquiera quiso decir á quién tuvo por amanuense. Se acomodó al extrañamiento disimulado á que se le conminaba para que no cayese mancha alguna pública sobre su casa, y sólo rogó que no se molestase á su mujer

(1) En las *Noticias biográficas* de los personajes retratados por Goya, se dió á la Condesa del Montijo por muerta el 24 de Octubre de 1790. Como se verá, vivió diez años más.



CASTIGADA.

CUADRO DE X.

obligándola á que le acompañase, tanto más, cuanto que, estando embarazada, no debía exponerse á las descomodidades de aquella situación. En cambio admitió la compañía del presbítero D. Fernando de Guzmán, tío suyo, á cuya prudencia la Condesa encargó que velase sobre su conducta y procedimientos. Extrañado el Conde y dada cuenta á Aranjuez, el Duque de la Alcudia vendió á la del Montijo la fineza de que hiciera quemar aquellos documentos, para que no quedasen por testimonio de un hecho «que sería siempre para su casa del mayor oprobio».

Segunda parte tuvo todavía esta cuestión en Enero de 1795. El embarazo de la Condesa de Teba había adelantado; se aproximaba el momento del parto, y la solitaria esposa intercedió con la del Montijo para que obtuviese del Duque de la Alcudia permiso para que su marido asistiera á lo que naciese. No se ablandó la madre, y la nuera tomó por partido pasarse á la casa de sus padres. Entonces el Duque de Granada de Ega se interpuso personalmente entre la Condesa del Montijo y el Duque de la Alcudia; y habiendo dado todas las seguridades de que el Conde de Teba no volvería á delinquir contra el Rey y sus Ministros, se le consintió venir á Madrid, prohibiendo el Rey que se presentase á su presencia, ni en el acto de ofrecerle lo que naciera, negándose la del Montijo á admitirle en su casa, cuyo honor y tranquilidad había comprometido, y resistiendo admitirle en la suya su suegro el Duque de Granada, por no tener en la estrechez en que vivía habitación decorosa en que alojarle. Tuvo el Conde de Teba que hospedarse accidentalmente en el modesto domicilio de su tío el presbítero D. Fernando de Guzmán, hasta que el Obispo de Salamanca, gobernador del Consejo de Castilla, obedeciendo órdenes superiores, lo llamó al suyo para amonestarle severamente el 21 de Febrero. El Conde «recibió sus amonestaciones y prevenciones con la mayor sumisión y docilidad»; y después de hacer «las más sinceras y veraces protestas de apartarse de un modo de pensar y proceder tan errado y ajeno de un sujeto de sus circunstancias», fué escalonadamente admitido de reconciliación en reconciliación hasta á la del Duque de la Alcudia y á la de SS. MM., que enteramente lo perdonaron. El tiempo demostró más tarde que él solo ni abjuró de sus fanatismos de familia, en la que él creía vindicación del Conde de Aranda, ni perdonó las heridas de su primera proscripción á Avila.

En cuanto al *Discurso* que había de leerse en la *Academia de la Historia*, interrogada ésta por el Duque de la Alcudia si había otorgado permiso para que se pudiera ejecutar aquel acto por el Conde de Teba, el Duque de Almodóvar, que la presidía, que pertenecía al Consejo de Estado, que había sido testigo de la triste escena que motivó la degradación de Aranda, y que había votado con éste en contra de la declaración de la guerra á Francia, se excusó de asistir á la sesión en que se había de dar cuenta de aquella comunicación. El presidente accidental, D. Tomás Antonio Sánchez, tampoco la quiso abrir, y sólo lo hizo el secretario, D. Antonio de Capmany y Montpalau, el cual en 2 de Mayo de 1794 decía al Duque de la Alcudia:—«El Conde de Teba no ha hecho gestión alguna de leer el Discurso mencionado. No alcanzo á comprender qué fin podría llevarse para componer y leer en presencia de tantos testigos un discurso por su naturaleza y por las circunstancias de los tiempos tan importuno y sedicioso, que por él sería expelido de la Academia.»

Todas las cuatro hermanas del Conde, con sus maridos, tomaron posteriormente partido, y por él y con él fueron las palancas principales de la revolución de Marzo de 1808, así como luego los más resueltos elementos de la restauración nacional.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

A.....

EN EL DÍA DE SU PRIMERA COMUNIÓN.

Creatura bella
bianco vestita.
Dante: *La vita nuova.*

Niña, la del rostro angélico,
La de la corona blanca,
La de los blancos cendales,
Menos blancos que tu alma:
¿A qué Thabor has subido,
Que así estás transfigurada?
¿De cuál aurora has copiado
Los fulgores que en el nácar
De tu frente centellean
Como en la frente del alba?
¿De qué paloma tomaste
Los arrullos y las alas
De la oración que tus labios,
Mejor que pronuncian, cantan?
¿De qué cielos has traído
La inocencia que es tu gala,
Candores que son tus velos,
Virtudes que son tus gracias,
Carismas que son tus joyas,
Y estrellas de la alborada,
Que en tu frente son diadema,
Collares en tu garganta,
Aljófar en tus cabellos
Y broches en tus sandalias?
....

Con los párpados caídos
Y con las manos cruzadas
Como níveas azucenas
Que sus pétalos enlazan;
Con el carmín de las rosas,
Con la esbeltez de las palmas,
Con tu ternura de niña
Y con la fe de una santa,
Llegas al comulgatorio,
Te arrodillas ante el ara,
Que un nimbo á tu rostro envía
Con sus puras luminarias,
Y después..... ¿cómo decirlo
Con la torpe frase humana?
Gorjeos inimitables
Que en ocultas enramadas
Invisibles ruiseñores
Embelesados te cantan;
Perfumes desconocidos;
Cercano batir de alas;
La espléndida luz del sol,
Que, al entrar por las ventanas,
Se matiza en las vidrieras,
Tiñe el aire de oro y ámbar,
Y siembra la santa nave
De rubíes y esmeraldas;
Los querubines, que asoman
Sus cabezas sonrosadas
Entre la ondulante nube
Que del incienso se exhala;
El órgano, que en la tierra
Copia el celestial «hosanna»;
El sacerdote, que dice
Del sacro rito palabras;
Tu frente, que se colora;
Tu pecho, que se dilata;
Tus manos, que se estremecen;
Tus pupilas, que se alzan;
Tus labios, que se entreabren;
Y..... la Hostia consagrada,
La divinidad augusta,
El cuerpo, la sangre, el alma
Del Dios-Hombre, que á ti viene
De amor en la viva llama,
Que hasta tu boca se inclina,
Que en tu pecho se regala,
Que pone su corazón
Junto al tuyo, porque latan
Siempre armónicos y acordes,
Como las cuerdas de un arpa;
Jesús, en fin, que así quiere
Hacer en ti su morada;
Raudal que nunca se agota,
Que en arroyo se desata,
Que se desborda en torrente,
Que se derrumba en cascada,
Y es luego insondable río
En que las culpas se lavan,
É inmenso mar que hoy te inunda
Con sus favores y gracias.
....

Perdona si en este día
Y en la mística guirnalda,
Que tus hermanos los ángeles
Extáticos te regalan,
Llega á poner afanosa
Mi mano trémula y flaca
Una pobre flor cogida
En este valle de lágrimas.

ANTONIO MARÍA GODRÓ.

Junio, 1900.

EL CATÁLOGO MONUMENTAL Y ARTÍSTICO DE LA NACIÓN.

L real decreto que acaba de publicar la *Gaceta* ordenando la formación del catálogo de la riqueza monumental y artística de España, es una medida que habrán aplaudido todos los españoles, y especialmente cuantos se dedican al estudio de la historia del arte y de la arqueología en nuestra patria. El señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes ha dado el primer paso en la realización de una obra de cultura general, y por ello merece los más sinceros aplausos.

Hace poco más de dos años, el que estas cuartillas suscribe llamaba la atención del Gobierno, desde las columnas de *El Liberal*, acerca de la necesidad de encontrar un medio, si no de prohibir, por lo menos de dificultar la venta al extranjero de las reliquias artísticas que aún nos restan. El afán del lucro nos ha despojado de verdaderas joyas, muchas de las cuales avaloran al presente las colecciones del Louvre, del Kensington y de otras galerías oficiales y particulares de países extraños, dificultando así el estudio de nuestras artes suntuarias. Voz la mía de bien escasa autoridad y valor, no fué escuchada, y en esos dos años transcurridos, la exportación de muebles, joyas, tapices, marfiles, armas, miniaturas, cueros de Córdoba, objetos de cerámica, tallas, etc., siguió en aumento. Al presente, la disposición del Sr. García Alix viene á imposibilitar en parte ese antipatriótico comercio; no más que en parte, repito, pues no se refiere sino á las obras artísticas acumuladas en edificios y dependencias del Estado.

Séame permitido, siquiera por el hecho de venir trabajando hace largos años, con más ó menos acierto, en pro del arte, en la prensa, en el libro, en conferencias y lecciones, emitir mi juicio acerca del real decreto objeto de este artículo, pues entiendo que la catalogación de nuestra riqueza monumental y artística es, ó debe de ser, base de trabajos y estudios que al finalizar el siglo XIX, y cuando en la mayoría de las naciones cultas se han realizado con provecho de la producción moderna y de las ciencias históricas, en España ni siquiera se han puesto los jalones para tal obra.

En primer término, creo que el Sr. Ministro de Instrucción Pública ha olvidado á una corporación, para el caso presente tan estimable por sus luces, si ha de realizarse con verdadero éxito la labor de catalogar monumentos y obras artísticas, como es la Academia de la Historia. Sin que pueda censurarse, ni mucho menos, el que se haya pedido consejo á la de San Fernando, compuesta de peritísimas individualidades, es lo cierto que en la Academia arriba mencionada, los principales motivos de trabajo se refieren precisamente á la erudición histórico-arqueológica, al análisis de monumentos de todo género, y á la investigación y determinación de éstos. Y como en empresas de la magnitud de la presente el método significa casi el éxito, cuanto mayor sea la autoridad y competencia de los que la dirijan, mayores son las probabilidades de un acierto completo.

En segundo término, y aun cuando se haya creído oportuno «encomendar á una sola persona la formación del Catálogo, con el fin de que domine la necesaria unidad de criterio para evitar la variedad y confusión de juicios», la experiencia adquirida en trabajos de esta índole, y la que se adquiere en el estudio de las obras escritas acerca del particular, enseñan que es imposible acatar como buenos los juicios de una sola persona—siquiera sea tan perita como, según mis noticias, es la nombrada;—pues si hay estudios sujetos al error, uno de ellos es sin duda alguna el de los estilos, carácter, formas, procedencias, épocas, etc., de los monumentos arqueológicos, entendiendo por *monumentos* lo que la ciencia dicha determina como tales. Y sube de punto la imposibilidad de que una sola persona realice la obra que le encomienda el Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de modo que pueda servir de base para trabajos posteriores, y que habré de mencionar en el curso de este artículo, la consideración de que el conocimiento de la historia del arte en todos sus aspectos, así por lo que se refiere al arte por el arte, como á sus derivadas las industrias artistas, las artes decorativas y suntuarias, es tan complejo, que al presente ha habido necesidad de *especializar*—permítaseme la palabra—ese estudio, para que sea un hecho el conocimiento del arte de otros días.

No pretendo, ni mucho menos, recordar al señor Ministro de Instrucción Pública, ni á la Academia de San Fernando, cómo se realizan los estudios de aquella índole en todos los países. Tanto el Sr. García Alix como los académicos de la citada saben perfectamente que, comenzando por Francia y concluyendo por Inglaterra y Alemania, las tres naciones que más se preocupan de las ciencias histórica y arqueológica, tienen encomendado el cuidado y estudio de los monumentos artísticos á inspectores de Bellas Artes y comisiones peritísimas, quienes de día en día van rectificando la labor comenzada por los Caumont y otros, seguida por Violet-le-Duc y continuada por los Corroyer y veinte más. Precisamente el peligro de confusión de juicios que ha pretendido evitarse encomendando á una sola persona la catalogación, clasificada cronológicamente, de la riqueza monumental y artística de España, se pro-

ducirá, téngalo por seguro el Sr. Ministro, en el instante en que los especialistas comiencen sus trabajos para *crear* la historia de nuestras artes suntuarias. Que no es posible, porque no es dable á las fuerzas humanas, el dominio del conjunto de la historia del arte en todos sus aspectos, y sí únicamente en una rama, llamémosle *especialidad* de ella. Por otra parte, la labor se realizaría más fácilmente y con mayores garantías y probabilidades de acierto, si lo llevasen á cabo dos ó más personas, porque es axiomático lo de que «ven más cuatro ojos que dos».

Otro error grave, en mi juicio, que se produce de seguir el consejo de la Real Academia de San Fernando, en lo referente á encomendar á una sola persona la formación del *Catálogo* aludido, es el de creer que tal trabajo pueda ser provechoso en tiempo relativamente breve. Sesenta y dos, salvo ligera equivocación en la cuenta, son los arzobispados y obispados que contamos; y calculando, ya no *ocho meses*, tiempo asignado para la diócesis de Avila, sino seis, resultan *treinta y un años* los que necesitará el arqueólogo Sr. Moreno para dar cumplido fin á su labor. Por lo expuesto, y sabiendo, como desgraciadamente sabemos, á qué atenernos respecto á la suerte que corren en España aun aquellas disposiciones ministeriales que, como la que motiva este artículo, son dignas de aplauso, no es arco de iglesia profetizar que lo del *Catálogo* quedará en proyecto. Y ciertamente que será un desastre para la cultura patria tal contratiempo; pues si grandes son los beneficios que reportan las industrias llamadas modernas, no serían menores los que á nuestras artes y oficios prestaría ese *Catálogo*; pues aun con las rectificaciones que necesariamente habría de sufrir el trabajo del señor Moreno, no por falta de luces de éste, sino por las razones antes apuntadas, podría emprenderse la obra magna de historiar nuestros monumentos, así los arquitectónicos como los pictóricos, escultóricos, musicales, de cerámica, herrería labrada, joyería y platería, tapicería, talla, etc., etc., desconocidos bastantes de ellos.

Y urge comenzar tal obra, mejor dicho, conjunto de obras; pues mientras tanto no se realice, estaremos á merced del genio extranjero, de las mistificaciones que de allende los Pirineos nos envían de nuestra producción de otros siglos en que brillaba España por esas artes é industrias, tanto como por su poderío, además de seguírsenos negando la paternidad de industrias como la *mayólica*, la del *guadamacil* y otras, y posponiéndonos en modos de construcción arquitectónica y soluciones de problemas de este género; pues nadie ignora que, por ejemplo, cuando ya hacía siglo y medio que en España se construían cúpulas sobre crucería de ojivas, en Francia se tanteaban las simplemente anulares.

Urge, sí, el conocimiento de nuestra riqueza monumental y artística, no tan sólo por recabar el puesto que en la cultura universal corresponde á nuestra patria, sino para fines inmediatamente prácticos. Porque ya es tiempo de que nuestros obreros dejen los andadores de la rutina á que les somete el mayor gusto y educación de los de otros países; ya es tiempo de que alcancen valor propio, original, las producciones de nuestras industrias, artes y oficios, explotadas con tanto éxito en París, en Berlín, en casi todas las ciudades del ducado de Baden y del reino bávaro, en Manchester, en Dublín, en Londres, en Venecia, en Nápoles, en Milán..... Urge, repito, que conozcamos nuestra riqueza artística, suntuaria y decorativa, para poder formar un cuerpo de doctrina educativa, pues la enseñanza que hoy comienza á darse en la Escuela Superior de Artes é Industrias de esta corte, en lo que se refiere á la *Historia del arte* en general y á la de las *Artes decorativas*, para nada se refiere á nuestra tierra, precisamente porque nada sabemos en este punto concreto de modo que pueda constituir una enseñanza sólida.

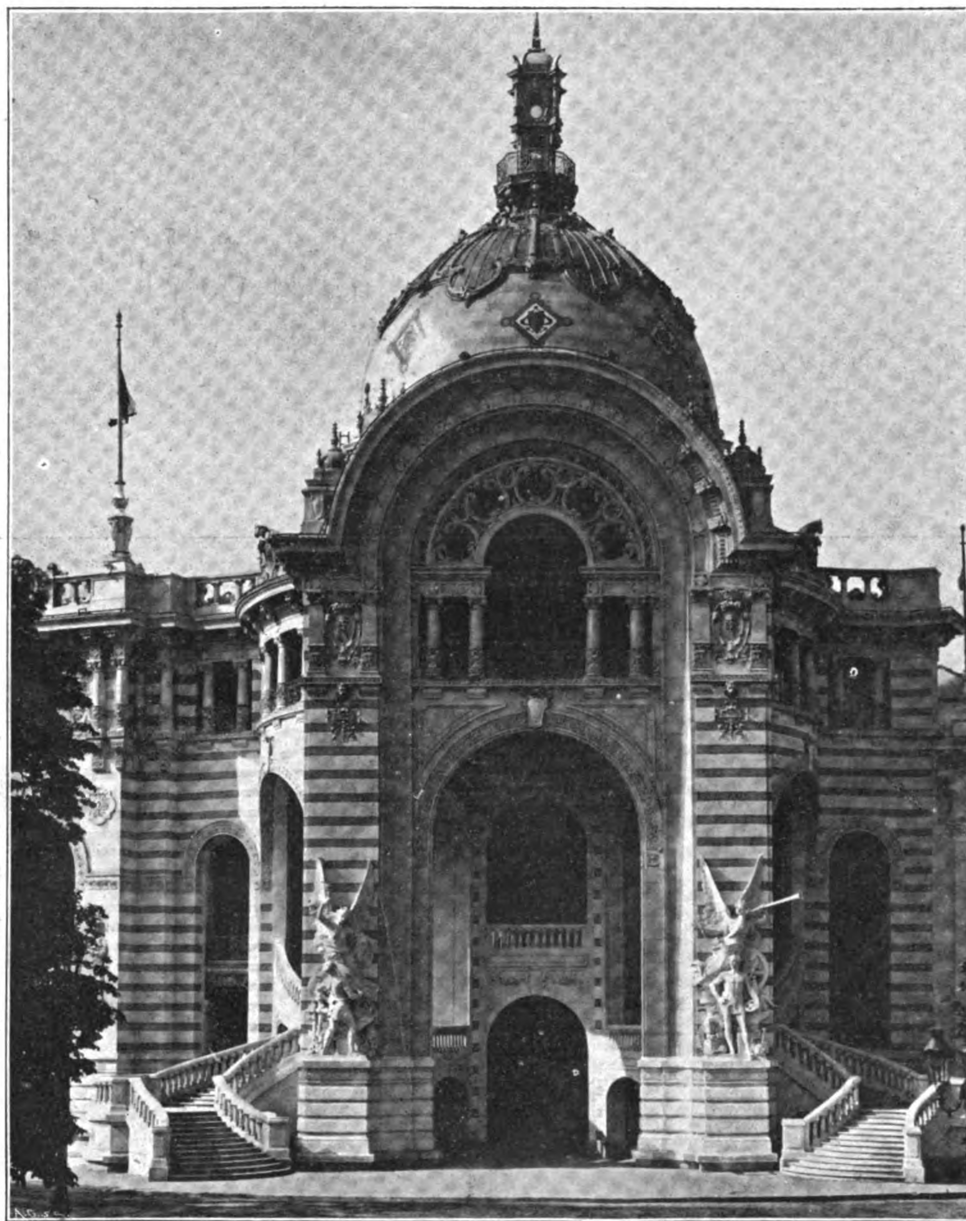
Siempre recordaré el apuro grave en que la bondad de los socios de la de *Tallistas de Madrid* me puso con motivo de una conferencia que me vi obligado á pronunciar acerca de la historia de la *talla* en España. En vano recurrí á varias monografías de determinados monumentos, publicadas algunas de ellas, si no recuerdo mal, en el *Boletín de Excursionistas*, en la *Revista de Archivos* ésta, y en la obra *España y sus monumentos*: hube de limitarme á generalidades sin ilación cronológica alguna, y mucho más en lo que atañe á las influencias sufridas por ese arte que tanto ha brillado en España durante los últimos siglos de la Edad Media y los XVI y XVII.

Y es verdaderamente triste que tengamos que recurrir al sajón Street para estudiar de un modo algo formal nuestro gótico, como al barón Davillier nuestra joyería, y á los opúsculos en inglés de Gayangos y Riaño acerca de varios objetos de artes suntuarias existentes en el Museo Kensington, y darnos por complacidos con unas cuantas alusiones de escritores extranjeros. Cierto que Madrazo (D. Pedro), Amador de los Ríos, y algunos más estudiosos compatriotas, han publicado trabajos dignos de mención respecto de los monumentos arquitectónicos españoles y de otras bellas artes; cierto que pudiéramos anotar los escritos del Conde de Valencia de Don Juan respecto de armería; del Barón de la Vega de Hoz, sobre platería; de Giner de los Ríos (D. F.), referente á artes industriales; de Miquel y Badía, en lo que atañe al mueble y á la habitación (1), pero no es menos cierto que mucho de lo apuntado necesita correcciones de juicio importantísimas, y todo ello no es más que conjunto de materiales desperdigados sin cohesión alguna.

El Sr. García Alix ha puesto la mano en cuestión de importancia muy grande; mas temo que, dada la rapidez con que se determinó á resolverla, no haya abarcado bien lo complejo de ella, y que cuanto ahora se haga haya que volverse á hacer de nuevo tomando otro rumbo si quiere que el éxito corone su buena intención. En los reparos aquí expuestos á su decreto puede ver el Sr. Ministro cuánto me interesa á mí, al último de los que se dedican al estudio de *estas cosas*, que su intento salga de tal para convertirse en obra útil, provechosa y gloriosa para la nación española.

R. Balsa de la Vega.

(1) No apuntamos aquí los apreciables y diversos estudios, casi todos monográficos, realizados por notables eruditos y arqueólogos españoles acerca de la vidriería, hierros, cerámica, etc., por considerarlos, si de gran valor como datos, de muy escaso para la utilidad práctica de que venimos hablando, pues no constituyen cuerpo de obra.



EL PALACIO DE LA ENSEÑANZA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En la Exposición: la Escuela internacional práctica para la juventud: los congresos, escuela superior de los sabios.— Primeras noticias acerca de las observaciones del eclipse total.— El fin de los mundos según Mme. Clemencia Royer y según Mr. Despaus.

Es la Exposición Universal de París, además de grandioso espectáculo de incomparables atractivos para la curiosidad de las gentes y maravilloso muestrario de los productos de las energías de la inteligencia y del dinero, escuela internacional de grandes enseñanzas prácticas para la juventud y escuela superior del máximo saber actual para los hombres más entendidos, doctores é ingenieros. Lo que la juventud puede aprender en ella es imponderable si se procede con orden y método, empresa difícil en aquella Babel, y si va dirigida por buenos profesores, cosa más difícil aún. Se han ocupado de este propósito muchas publicaciones, y todas convienen en la gran utilidad del magno certamen universal como escuela práctica, y cada cual ha publicado el programá de los estudios especiales que deben realizarse. Claro es que lo más necesario para obtener fruto de esa escuela, más esencial aún que el tiempo y que los recursos pecuniarios, es la preparación. El éxito que se obtenga al estudiar la Exposición estará en razón directa de ésta. ¿Se podrá y se deberá estudiar, siquiera sea ligeramente, todo lo que hay en ella? No. Esa revista ú ojeada general es buena para satisfacer aspiración tan ligera como la curiosidad; pero la juventud que trate de sacar un partido serio de tal visita debe orientarse de antemano, seguir sin vacilar el curso que le señalen su vocación y sus aficiones y saturarse allí de conocimientos prácticos, apropiándose cuantas enseñanzas pueda. Sabido es que á la Exposición no se va á estudiar, por ejemplo, las ciencias propiamente dichas, sino sus aplicaciones. Las ciencias que forman la especialidad característica de cada carrera, deben llevarse estudiadas y conocidas. La Exposición es la ampliación, la extensión, como se dice ahora, de la enseñanza de la universidad y de las escuelas. Por esto mismo no pueden servir para ella la mayoría de los profesores que enseñan la ciencia pura, sino los que por sus cualidades pedagógicas especiales están acostumbrados á enseñar las aplicaciones y la utilidad inmediata del saber que se expone en la cátedra.

La competencia del profesor ha de satisfacer dos exigencias: la de exponer la doctrina científica de un modo ordenado, claro y sencillo, y la de conocer los descubrimientos modernos basados en la doctrina, y no de un modo teórico, sino, si es posible, por estar práctico en el manejo de los aparatos y en el conocimiento de sus detalles. Complemento indispensable de esta enseñanza *de visu* será la publicación de monografías y de los trabajos de las conferencias públicas. Las con-

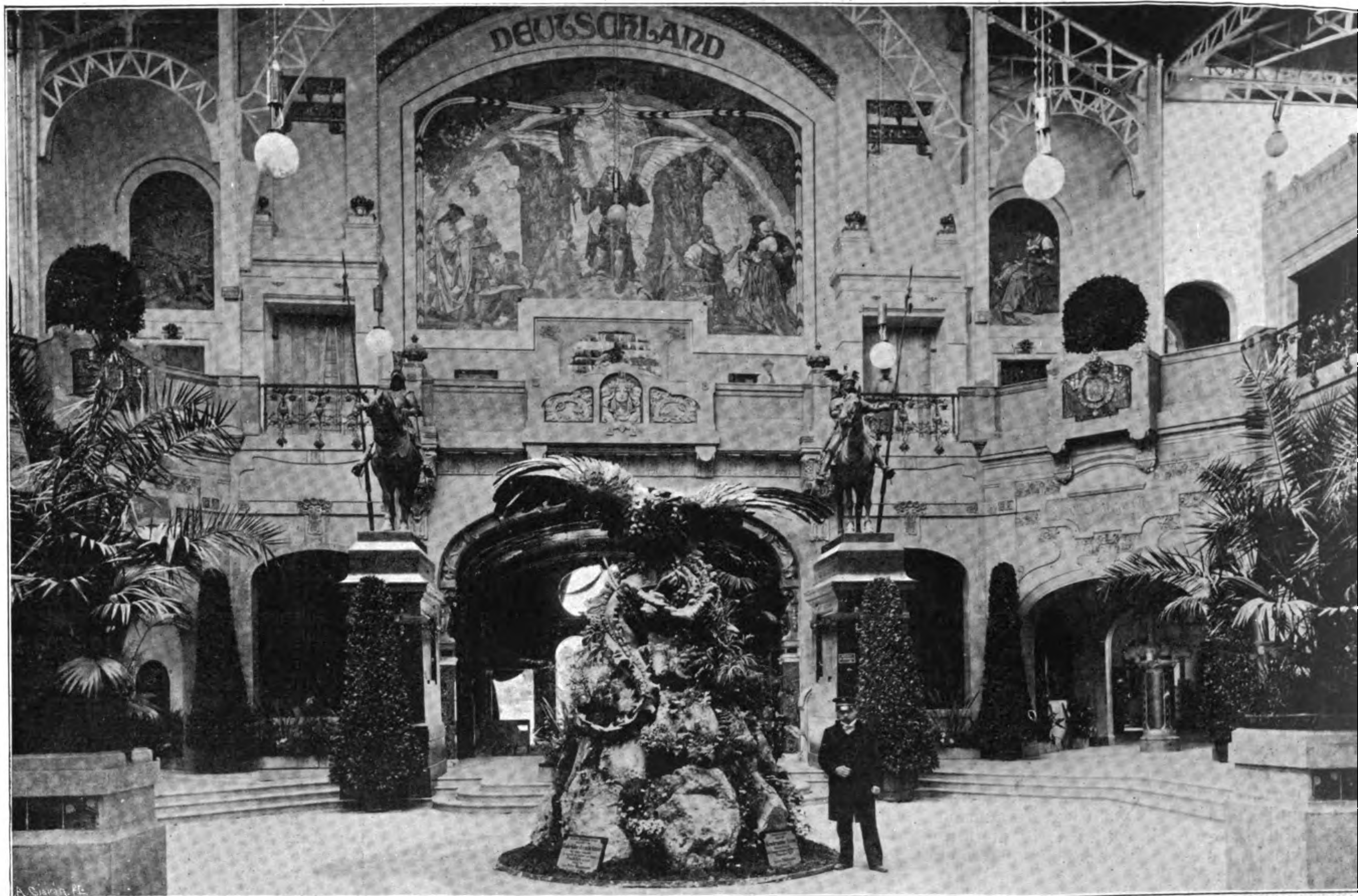


FACHADA DE LA EXPLANADA DE LOS INVÁLIDOS.

PABELLÓN DE LA CHINA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)



ENTRADA DE LA SECCIÓN ALEMANA EN LA EXPLANADA DE LOS INVÁLIDOS.

SECCIÓN ALEMANA EN LA EXPLANADA DE LOS INVÁLIDOS.—LAS PORCELANAS.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

ferencias deberán ser: en forma de lecciones en presencia de los ejemplares de la Exposición, para grupos reducidos de oyentes y alumnos, y en forma de discursos para el auditorio formado por todos los grupos que sigan una clase determinada de estudios. Estas conferencias, impresas después, constituirán una excelente reserva de conocimientos y de consulta muy utilizable siempre.

Para los jóvenes que residen en París y en los departamentos inmediatos, esta escuela de la Exposición puede ser permanente; para los que desde el Extranjero vayan subvencionados por los gobiernos y corporaciones el curso ha de ser muy limitado, y dividido con especial habilidad y acierto, para estudiar lo más esencial de cada serie de conocimientos; y para los que hagan una visita de pocos días, los resultados no pueden ser de importancia alguna. No hay para qué decir que, para los alumnos de los liceos, institutos y escuelas primarias superiores, la visita no puede tener otro carácter que el de excursión excepcional, en la que á la satisfacción de la curiosidad se unirá la de la ampliación de algunos conocimientos y la de una preparación que puede servir de punto de partida á determinadas vocaciones.

°°°

Carácter mucho más trascendental, verdadera exposición internacional del saber humano, escuela superior de los doctores, son los congresos que se están celebrando con motivo del gran certamen. Al lado de la grandiosa exhibición de las maravillas de las ciencias, de la mecánica, de las industrias, de las artes y de la etnografía, surge poderosa la exposición de las grandes conquistas que la inteligencia humana va logrando en el campo de variados estudios, que constituyen la química aplicada, la analítica, los aparatos de precisión, la industria química, la metalurgia, la minería, los explosivos, los productos orgánicos, la fabricación del azúcar, la industria de las fermentaciones, la química agrícola, la higiene y la química médica y farmacéutica. Se expondrán magistralmente y con todo detalle: la fotografía, la electroquímica, la microbiología, cuantas ciencias tienen aplicaciones á la higiene privada, pública, industrial y profesional, militar, naval y colonial, á la de las comunicaciones y á la profilaxia de las enfermedades contagiosas y trasmisibles. El Congreso internacional de Física cuenta con el concurso de los profesores prácticos más eminentes. No hay para qué decir los inmensos horizontes que abarca el Congreso de Medicina, que expondrá el estado de las ciencias biológicas, la anatomía descriptiva y comparada, la histología y embriología, la patología, la bacteriología y parasitología, la medicina de los niños; la terapéutica, farmacología y materia médica; la neurología; la dermatología y sifiliografía; las ciencias quirúrgica, obstetrítica y ginecológica y la medicina legal.

Además de estos estudios de las verdaderas ciencias, hay congresos especiales de Filosofía general y Metafísica y de Moral; de Historia y de Bibliografía y Bibliotecas.

En estos congresos claro es que los hombres de ciencia no van á realizar inventos, sino á dar cuenta de lo que recientemente se ha inventado; no se va á sorprender á nadie con inesperados adelantos, sino á relacionar, á unir á todos los que figuran como eminencias entre los inventores y profesores, para establecer entre ellos la confraternidad que necesariamente tiende á crear la identidad de estudios y de vocaciones, fundiendo en una sola legión á los hombres estudiosos de todo el mundo culto, sin distinción de nacionalidades, ni de ideas, porque ya se ha repetido siempre que la ciencia no tiene patria ni es esclava de prejuicio alguno. Prescindiendo del trabajo oral expositivo y de discusión, que tantos atractivos tiene, y refiriéndonos sólo á la parte útil que sobrevivirá, calcule el lector la importancia de estas asambleas científicas, en las que cada sección dividirá sus tareas en varios puntos capitales, y cuyos puntos se han dividido en seis á ocho temas, acerca de los cuales han escrito y presentado curiosas Memorias los hombres más reputados en la ciencia actual. La publicación de estos estudios es uno de los beneficios más grandes que la generación joven estudiosa y los doctores y profesores podrán recibir de la Exposición. En cualquiera de las materias indicadas, atraer el conjunto de Memorias relativas á ella constituirá un verdadero tesoro de información. La totalidad de los trabajos científicos que se publiquen será hoy la última palabra de la enciclopedia sabia modernísima. Para los miles de personas que estudian con fe y perseverancia, y que no pueden concurrir á París, los volúmenes que contengan estas tareas de los congresos formarán la biblioteca más útil y que mejor refleje la suma de actividad intelectual que debe hoy adquirirse aun á costa de cualquier sacrificio. Tal es la importancia de la primera y más elevada escuela de saber de nuestros días, constituída por los congresos que han empezado á celebrarse en París y que durarán hasta mediados de Octubre.

°°°

Han empezado ya las publicaciones científicas á dar á conocer, en ligeras notas, algunos de los resultados de las observaciones del eclipse total del 28 de Mayo. En las inglesas hemos visto breves indicaciones remitidas por el ilustre S. Norman Locreyer; en la Academia de Ciencias de París se ha dado lectura de las comunicaciones de Mr. Hamy, de MM. Meslin, Bourget y Lebeuf; de Mr. Deslandres, del conde Baume Pluvinel y de nuestro compatriota el Sr. Landerer, todas relativas á España, y acerca de algunas de las cuales este sabio astrónomo se ocupó en el último número de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. También han comunicado el resumen de sus tareas á dicho centro Mr. Stéplan, desde Marsella; Mr. André, desde Lyon; Mr. Gruey, desde Besançon; Mlle. D. Klumpke, en un globo, desde París, y el numeroso cortejo de astrónomos ingleses, italianos, daneses, alemanes, austriacos y franceses que con Mr. Ch. Trépied hicieron sus observaciones en Argel.

Entre los astrónomos españoles se sabe que ha obtenido excelentes resultados el habilísimo y entusiasta explorador del cielo, D. José Comas Solá, director del Observatorio privado de San Gervasio, Barcelona, y de cuyos notables trabajos astronómicos vienen dando cuenta desde hace bastantes años diversas publicaciones especiales extranjeras. Consiguió hacer dos notables fotografías de la corona que muestran admirablemente la estructura filamentosa de las expansiones ecuatoriales, la convergencia de estos filetes hacia el Ecuador y los rayos dispuestos en abanico de los casquetes polares. Ha sido el señor Comas el único astrónomo español que ha obtenido la fotografía de la corona por medio de la cámara prismática. En los tres clisés espectroscópicos aparecen multitud de rayas, cuyas longitudes de onda va determinando ahora. Percíbense perfectamente las H y K; las del hidrógeno; la D_3 del *helio*, la 1494 K del coronio y otras muchas del calcio, magnesio, hierro, titaio, etc. La profundidad de la cromoesfera, según los clisés espectroscópicos, no baja de 16.000 kilómetros, aparte de las protuberancias, que se levantan mucho más.

Muy curioso y digno de elogio ha de ser el estudio-resumen de los trabajos que ha llevado á cabo el Sr. Comas, y que seguramente publicará para servicio de la ciencia y para satisfacción de cuantos conocen su valía, su perseverancia y su modestia.

°°°

Á nuestros pobres descendientes, lo que les interesará de la Astronomía de aquí á bastantes siglos será el seguro é inevitable fin de la vida de nuestro planeta, que, á semejanza de un leucocito micrófago, será devorado en cuanto se enfríe y pierda su movimiento por la voracidad atractiva de algún sol macrófago. A nosotros, hoy por hoy, parece que debiera tenernos eso sin cuidado; pero no piensan ni lo sienten así todos. Digo esto porque no hace muchos días que han aparecido dos obras, escritas la una por la eminente y sabia pensadora Mme. Clemencia Royer, con el título de *La constitution du monde*, y la otra por M. A. Despaus, denominada *Genèse de la matérie et de l'énergie (Formation et fin d'un monde)*, en las que está ingeniosamente tratado el asunto de cómo concluirán los astros. La primera niega la hipótesis de la atracción y expone la de la fluidez esencial de los elementos cósmicos en perpetua repulsión, deduciendo que los astros no se enfriarán y destruirán, sino que se volatilizarán de nuevo por la caída de sus satélites planetarios, volviendo á adquirir el estado de nebulosidad amorfa, que se irá poco á poco enfriando hasta originar los gérmenes de nuevos mundos. Este tratado de dinámica de los átomos constituye una nueva hipótesis de filosofía natural, desarrollada en un volumen de cerca de 800 páginas, con multitud de láminas.

Más modesta en su extensión y razonamientos es la obra de Mr. Despaus, que admite un elemento primordial de la materia anterior al átomo. Los sistemas estelares son moléculas, cuyos átomos son los planetas. Opina que los mundos se apagarán y morirán, que los planetas circularán independientes de los soles, y que los átomos disgregados volverán por fin á difundirse en el espacio, en estado imponderable y desprovistos de todo movimiento.

La insaciable curiosidad humana, cuando no puede satisfacerse con verdades, busca esa satisfacción en las fantasías. Achaque muy viejo es éste en la humanidad, porque ya se dijo hace bastantes siglos: *Multa cernum aruspices, multa augures provident, multa oraculis declarantur, multa vaticinationibus, multa somniis, multa portentis.* El arte ó manía de pronosticar es muy agradable, y exalta el ánimo y el crédito de las personas que se creen profetas ó cosa semejante; y así como en lo antiguo los fabricantes de vaticinios abundaban, hoy no escasean, y hasta en el campo de la ciencia los encontramos. Pero también es muy antigua la expresión del desengaño de las profecías celestes, consignada en aquello de: «El mentir de las estrellas», etc., etc.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Á SAN JUAN DE LA CRUZ.

ODA PREMIADA CON EL DE S. M. LA REINA REGENTE EN EL CERTAMEN DEL CONGRESO CATÓLICO DE BURGOS.

FRAGMENTOS.

Voz sin sonido y música no oída
Sino del alma allá en lo más adentro,
Estrofa á nada humano parecida
Do angélica subida
Hallase el alma hasta el divino centro:
Eso quisiera yo para cantarte,
Oh Juan, y en vivas ansias abrasado,
Con sólo Dios aparte
Morar, y enamorarte
Viviendo como tú crucificado.

....

Al acto puro con que Dios ve todo,
El entender humano se aproxima,
Cuando por breve modo
Y con menor discurso se sublima
A las altas ideas, de que fluyen
Las demás por corrientes caudalosas:
La morada del genio está en la cima
De la verdad, donde graciosas bullen
Con ritmo eterno y primordial las cosas.

Desde esa cima, cual condor que el vuelo
Del Andes lleva á la crestada sierra,
Juan de la Cruz domina tierra y cielo;
Y la ciencia del cielo y de la tierra,
Todo lo arcano, el colosal conjunto
De cuanto existe ve desde el Carmelo
Irse todo agrupando en solo un punto;
Lo inteligible todo en una idea,
El cosmos todo en sola una figura:
El todo es una Cruz que hay en la altura
De un monte obscuro de la vil Judea.

....

.... oid del Solitario
Cuál se explica la ciencia soberana.
Creado el corazón para Dios mismo,
Nada lo aquieta aquí; bajo la llana
Superficie del mar está el abismo;
Hartad cuantos deseos
Engendra el corazón, echadle amores,
Y seréis como un niño que intentara,
De pie sobre los altos Pirineos,
Que al verter la cestilla de sus flores,
Todo el valle de flores se llenara.

Ni el áureo vaso rebosando el borde
El purpurino néctar escanciado
De las vides que el mismo Rey plantara,
Ni el baño perfumado
Junto al pensil delicias del sentido,
Ni la muelle algazara
Preludio del placer, ni el ancho coro
De cantatrices bellas bien nutrido,
Ni sus corceles enjaezados de oro,
Ni su vajilla que admiró el Oriente,
Ni las mujeres que adoró á millares,
Nada, nada sació la sed ardiente
De aquel Rey que bebió la dicha á mares,
De Salomón, el ebrio sin ventura,
Hasta que al fin su corazón doliente
Halló falaz la gracia y la hermosura,
Y vió que la alegría
Del placer tiene dejos de agonía,
Y el gozo acaba y el tormento dura.

¿Qué entonces satisface
Al corazón mientras está en la tierra?
Sólo es feliz cuando desnudo yace
Y en pobreza de espíritu se encierra.

Aquí surge la guerra
Entre el hombre que muere y el que nace:
Para dejar al alma en noche obscura
Hay que arrojar la vieja vestidura,
Y en la abrupta aspereza
Morar de la oración, cuya eficacia,
Domada de la carne la fiereza,
Sobre naturaleza
Levantará la almena de la gracia.

Lo primero es purgar á los sentidos
De cualquiera atracción fascinadora.
¿Cuántas veces no oculta la falacia
Su cuerpo vil bajo ostentoso manto,
Y protegida por el césped mora
La sierpe mordedora
Bajo rosales de la vista encanto?
Luego, el combate arrecia y se encrudece
Del alma en lo más hondo,
Hasta que en sus potencias desfallece
Y en las virtudes teologales crece
Con alta vida renovado el fondo.

Aunque es de más subido
Precio que un mundo un solo pensamiento,
Hay que dejar á un lado lo aprendido
Para hacer de la fe nuevo sentido,
Unica luz y solo entendimiento.

Hay que olvidar la imagen y figura,
Pues toda criatura
Es noticia imperfecta y rayo obscuro;
Hay que irse al seguro
Foco de luz, al sol en derechura.
Es forzoso que muera la memoria
Y en su lugar reviva la esperanza;
Arroje el alma la pesada historia
De sus sueños, dolor y desvarío,
Como su carga á los abismos lanza
Zozobrante navío.

De sí misma olvidada
El alma, nada terrenal la agita,
Fuera del tiempo fija su morada;
Y beatitud gozando anticipada
En los años sin término medita.

Para ganar la formidable guerra
Sólo falta abatir á un adversario:
La voluntad, cuyo poder aterra;
Hay que arrancar jazmines de la tierra
Para plantar los lirios del Calvario.

Salid del corazón, vanos amores,
Turbios deseos, pálidos temores,
Para que gane el alma
La inalterable calma
Que da á sus amadores
La caridad, que cuando al hombre llega,
La voluntad para sus gustos muere,
Busca aflicciones, consolarse niega
Y á solo Dios se entrega
Muriendo en Él en tanto que viviere.

Ya se acabó la vía luctüosa;
Ya el alma en noche obscura
A correr se apresura;
Mas ¡ay! que ya la acosa
Nueva ansiedad é insólita amargura.
La noche obscura, espejo de la nada,
Rayo de niebla, masa denegrida
De algún germen caótico arrancada,
Trozo de estrella de su luz privada,
Como un Luzbel de piedra, y derruída,
Sin órbita, en región abandonada.
¡Qué soledad! ¡Qué angustia! ¿Y esto es vida?
Una tras otra desasióse el hombre
De todas las caricias mundanales;
Sin nada suyo se quedó, y ahora
¿En esta noche que realiza el nombre
De prolongada muerte, en ansias tales
Ha de durar? La fuerza que atesora
De amor, de inmenso amor ¿dónde ponerla?
¿No hay corona, no hay busto, no hay señora
A quien orne presea brilladora?
¡Pues vuelva al fondo de la mar la perla!

¡Ah Dios! ¡Qué vivo ejemplo
Es esta soledad de la que hubiste
Del Gólgotha en la cima!
Mas sé que al fin reedificaste el templo
Y radiante saliste
De aquella sepultura,
Y yo no salgo de la noche obscura.

Figuraos que el alma de un creyente,
Sin separarse de su cuerpo, aguarda,
Muerta la carne, en funeraria fosa
El juicio de Dios, que ya se tarda,
Y envuelta en la calígine medrosa,
Ya se juzga demente,
Ya que ha sido la víctima imprudente
De una fe desdichada y mentirosa,
Cuando de pronto mira que el ambiente
Se viste de hermosura y colorea,
Y en las doradas nubes, por Oriente,
Cristo aparece, Juzgador del mundo,
Con la Cruz que á su lado centellea:
Este asombro profundo
Se apodera del alma, cuando mira
Que ya la obscura noche se retira,
Porque llega el momento deseado
De unirse en nudo estrecho con su Amado;
Pues al verla el Esposo
Quieta, humillada, en todo desapego,
De sí misma olvidada,
Júntase y la penetra como el fuego
En madera incendiada.

¡Que toda criatura
Cante de su Señor la obra maestra!

. . . .

Poetas, ¿no llegáis? ¿No se adelanta
Ninguno hasta el salterio?
Lo comprendo; también á mí me espanta
La augusta excelsitud, porque el misterio
Mucho mejor se adora que se canta.

Se necesita para tanta empresa
Alma de niño, corazón gigante,
Algo así como llama de incensario
Que alumbre sólo la divina mesa,
Un poeta pontífice que cante
Entre el altar y el coro, en sacra sombra
Envuelto ante la cruz del santüario;
Y digno de ese cántico que asombra,
Después de Salomón, no hay más que un nombre:
Es el de un ángel que parece un hombre:
Juan de la Cruz, Juan de la Cruz se nombra.

¿Visteis el mar? Así es su poesía:
Se espacia el sol sobre su azul sereno
Que en cada gota finge un nuevo día;
Pero rasgando el trasparente seno
No hay que esperar que un buzo llegue al fondo,
Pues mientras más se baja está más hondo.
¿Veis ese cielo? Así todo poema
De San Juan de la Cruz: ante la vista
Sol meridiano que la carne quema;
Mas trascendiendo el último elemento,
Más allá de seráfica diadema,
Dios mismo inmoble en su eternal asiento.
¿Salís al campo? Suena en los cantares
De San Juan de la Cruz, con rumorosas
Músicas que suscita en los pinares,
El ritmo universal que hay en las cosas.
Para su poesía
Trájole el ángel de su guarda un rayo
Del increado día,
Y agitó con sus alas tembladoras
En torno de su frente
La inspiración, que en las primeras horas
De haber salido el mundo de la nada,
Surgía bajo el paso omnipotente
O donde Dios ponía su mirada.

. . . .

Del sol es alumbrar; perfuma el sándalo
Con generosa esencia
El hacha que le hiere,
Y por manera igual, la inteligencia
De San Juan de la Cruz prende en la llama
De la lumbre beatífica, y herida
Por tanto fuego al corazón inflama;
Y como en esa vida
De unión entre el amado y el que ama,
A Dios más que á sí propia se asemeja
El alma, en su materia se refleja,
Que, ya esclava, al espíritu obedece,
Y cuando el alma en vivo encendimiento
Del ósculo sagrado se embebece,
El cuerpo gana celestial figura,
En atracción de amor se trasfigura
La ley de gravedad, y el elemento
En que aquélla en sus éxtasis se quema
La sigue, cual del sol al movimiento
De sus astros la fúlgida diadema.

. . . .

Aventaron memorias funerales
De Belos y Nerones
Los aquilones fieros de la Historia,
Y en medio de sus tiendas sepulcrales
Ignorados están los faraones.
En cambio crece al cielo tu memoria
Y al altar que la Iglesia te levanta,
Y que amantes disputan dos regiones
Con gloriosa porfía,
Dan pedestal los siglos; se abrillanta
Con tu nombre la patria en que naciste
Y un rayo de alegría
Ilumina á la triste
En la que hoy la cerca noche obscura;
Y al pie de tu sagrada sepultura
Quizá te pide renovar el día
De su pristina gloria no igualada.

¿Tú le ofreces con gracia sonriente
La cruz que hay en tus manos?
Pues bien; dale la cruz, mas dala entera;
Porque la misma cruz que el caballero
Llevaba al cinto en pedestal de acero,
Y rayo y gloria en los combates era,
Iba también en la triunfal bandera,
Entre regios castillos y leones,
Que con trajín, pavor de Marte fiero,
Llevaron antes por el mundo entero
De tu patria y la mía las legiones.

José Devolx y García.

IMPORTANTE.

Rogamos á los señores suscriptores cuyos abo nos terminen en fin del presente mes y piense seguir honrándonos con su concurso, se sirva anunciar su propósito á esta Administración co la mayor anticipación posible, á fin de que el se vicio de sus respectivos abonos no sufra retras por la aglomeración de trabajos, propia de est época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como par hacer cualquier reclamación sobre el servicio, e muy conveniente acompañar á las cartas una d las fajas con que se recibe el periódico.



CUADRILLA DE SEGADORES.

(Fotografía del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 30 DE JUNIO DE 1900. NÚM



PABELLÓN DEL CAMBODGE.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Ha mojado usted la pluma tres veces, y en la cuartilla sólo ha escrito usted el título..... comprendo: con estas cosas no sabe usted qué decir.

—Es usted un majadero, apreciable amigo; lo que usted llama estas cosas, modo vago pero expresivo de aludir á la suspensión de garantías, que permite á las autoridades recoger y aun suspender periódicos, y encarcelar á las personas, no me cohibe nada; si tardo en empezar es porque á veces, y ésta es una, en el breve espacio que media entre dos Crónicas parece que ha pasado toda una época, y resultan viejos los asuntos más recientes. Por lo demás, poca dificultad me ofrecía empezar diciendo: el Gobierno, para que cesara la propaganda que se hacía contra la recaudación de los tributos, suspendió las garantías, cerrando temporalmente los círculos en que se reunían los propagandistas: hubo cierre de tiendas á medias y por razones diferentes; se hicieron algunos embargos, los más de metálico, se recogieron algunos periódicos. Ya ve usted que con sólo hacer un extracto de los hechos, omitiendo comentarios, quedaba vencida toda dificultad. No era esto lo que me detenía, sino la vejez de la noticia, que al mismo tiempo no podía omitirse, por ser esta Crónica historia de nuestro tiempo. Trataba de aderezar de algún modo estos hechos que trascienden á averiado, y usted me lo ha impedido: creo haberle demostrado, amigo del alma, que es usted un majadero.

—No tanto, señor censor; que el interés de la Historia no consiste en las fechas y el índice brevísimo de los hechos como en los antiguos cronicones, sino en cómo se produjeron los acontecimientos y el efecto que hicieron en su tiempo.....

—Pues, mire usted, de estas interioridades no he de hablar ahora, y acaso se hable mucho con el tiempo; pero no se falta á nadie asegurando que los ánimos se podían clasificar en estos grupos: 1.°, el gubernamental, que tenía el deber y el interés personal de la defensa de la recaudación; 2.°, el de los que la atacaban por diferentes impulsos; 3.°, los que sin convicción ninguna iban arrastrados por el movimiento; 4.°, los que, sin seguirle, se sentían cohibidos en su libertad; 5.°, el público temeroso de pagar los vidrios rotos; 6.°, los amigos de novedades que deseaban presenciar un espectáculo.

—Y usted ¿á qué grupo pertenecía?

—A los seis. Que el verdadero cronista debe tener algo de gubernamental, algo de revolucionario, de serio y de burlón.

—Precisamente puede usted dedicarse á sus principales aficiones: tiene usted un asunto literario; una recepción académica, ó hablar de las medallas que han acuñado á D. Federico Rubio, al cumplir los cincuenta años del ejercicio de su profesión.....

—Gran honor es el de merecer medallas, y las habrá ganado cuando los profesores llevan su efigie á las colecciones numismáticas, y no creo que entre nosotros haya muchos ejemplos de hombres de ciencia así recompensados; sin embargo, recordamos el de Herrera, el arquitecto. En el caso de D. Federico Rubio hay dos merecimientos: como fundador del Instituto Quirúrgico, es un filántropo; como operador, nos atenemos á la fama, pues no hemos tenido el gusto de haber probado su magistral bisturí. Las glorias de los grandes cirujanos tienen algo de trágicas, como las de los conquistadores; chorrean sangre: asusta el considerar las piernas, brazos y dedos que habrá cortado el maestro, los vientres que habrá abierto y las exploraciones que habrá hecho en tantos años por el interior de nuestros prójimos. Respetamos mucho á estos podadores de personas, tan temidos y tan necesarios, que hieren, no para agraviar, sino para extraer la bala ó los tumores, y salvar la vida sacrificando un miembro ó un órgano invadido por la muerte. Don Federico Rubio no es sólo operador y fundador: es también un escritor de mérito.

—¿Y qué dirá usted de la recepción académica del Sr. Picón?

—Que no pude asistir; pero he leído su discurso. El tema era abrumador: Castelar..... como el recuerdo de aquel hombre eminente: la prensa había agotado en un año todos los elogios; había recordado su aparición en el Real, que no fué, por cierto, en época fácil para que la elocuencia sorprendiera: vivían y hablaban entonces Alcalá Galiano, Martínez de la Rosa, Pacheco, Acebedo, Cortina, González Brabo, Nocedal y otros: sólo hacía un año que había muerto Donoso Cortés, y la mitad de sus oyentes habían oído á D. Joaquín María López y á Olózaga, vivos aún; á Argüelles, muerto en 1844, y á muchos de los que fueron más tarde insignes oradores y en aquellos días peroraban con brío juvenil; había contado la prensa la hegira de 1866, que sería más memorable sin el recuerdo de tantos sargentos fusilados, mientras el Gobierno de entonces salvaba á los jefes que les habían seducido: que la Historia no puede olvidar tan tremendas desigualdades, ni los pequeños estas lecciones; habían referido, en fin, toda su vida, y se le había analizado como orador, historiador, filósofo, político, jefe de Estado: todos estos inconvenientes tenía el tema elegido por el Sr. Picón, que, con su habilidad reconocida, cumplió con el precepto reglamentario, dando á la Academia una muestra de la estimación en que tenía su nombramiento no dilatando, como muchos otros, la toma de posesión de la honorífica medalla, ganada en buena edad, pues nos parece ayer cuando aplaudimos con placer en nuestra Crónica su primera producción de empeño: *La historia de la caricatura*.

—¿Y la contestación del Sr. Valera?

—Soy uno de los admiradores del maestro: tienen sus discursos el aliciente de distraer el ánimo de tal modo con sus divagaciones ingeniosas, que siempre los leemos con deleite: nadie discute y prueba mejor los temas inverisímiles: esta vez duda de si hubiera sido mejor para el país que en vez de libros hubiera producido vino y aceite en sus tierras andaluzas: todas las personas de gusto prefieren á las mejores frutas de sus árboles los frutos delicados de su pluma.

—La China es un buen recurso para los periódicos en estas vacaciones.

—Y es el caso que están convirtiendo en sainete una tragedia: tan pronto dicen que el príncipe Tuan domina todo, como que ha sido decapitado; que los del Gran Puño—así se llaman en China los púgiles ó boxers—han asesinado á todos los ministros europeos, como que están sanos y salvos: un día la Emperatriz ha sido muerta, y al otro es la dueña del Imperio; y el general Chin y el mandarín The y el sabio Ku y el sacerdote Pi se han descuartizado los unos á los otros. Los telegramas del Japón son los más extraños y horripilantes, como noticias para la exportación europea. Lo raro es que ignorándose, á la fecha en que escribimos, la suerte del almirante Seymour y los ministros de las potencias, sepamos por avisos telegráficos ciertas órdenes secretas de la Emperatriz de China.

—¿En qué se queda de los premios de honor á nuestros escultores?

—Parece que han obtenido dos: Mariano Benlliure y Blay.

—Pues reciban nuestra enhorabuena. ¿Qué ha ocurrido para anunciarse primero el premio de Benlliure solo, luego cuatro premios, y por último los dos que hemos citado?

—Calculamos que se convertirían probabilidades en certidumbres que no se confirmaron.

—¿Conque se cumplió la profecía de usted?

—¡Calle! ¿conque resulto profeta? ¿De qué?

—He leído que la iluminada de Lorqui ha ingresado en una casa de salud.

—Esas profecías cuestan poco: también pronostico que han de ser expulsados los duendes de una casa de Ubeda, donde parecen desatados. Y lo siento: los duendes son simpáticos y los trataría de buena gana: el P. Fuentelapeña, que los estudió á fondo en *El ente dilucidado*, asegura que no son cosa del otro mundo, sino unos animalillos corpóreos é invisibles que no hacen daño á nadie, sino algunos ruidillos y otras travesuras.

—¿Qué papeletas son ésas?

—Son entradas para dos recepciones en la Academia de la Historia: una y otra, la del señor Fernández Bethencourt el día 29, y la del general Carrasco el 1.° de Julio, corresponden á la Crónica inmediata; y por cierto que espero en ambas discursos instructivos, por la competencia de los dos académicos en las materias á que dedican sus disertaciones. Nadie ignora que el señor Bethencourt conoce á fondo las genealogías españolas, y el general D. Adolfo Carrasco la historia gloriosa de nuestra artillería. Y como las tareas del cronista tienen relación con las de esa Academia, á la que suministramos materiales para el porvenir, nos consideramos en aquella casa como del oficio, si bien con la diferencia de lo rústico á lo cultivado, de la historia vulgar á la erudita. Y quién sabe si dentro de dos siglos, en algún discurso de recepción de esa Academia, seremos alguna vez citados para demostrar algún hecho del siglo XIX como testigos presenciales, y asistiremos en espíritu á esas recepciones que hoy corporalmente podemos presenciar.

—¿Ha asistido usted este año á los exámenes de las clases de Declamación?

—En efecto, y el tribunal otorgó por unanimidad los premios primeros á los dos alumnos que terminaban su carrera, Sres. Monteagudo y Guichené y Castro. Es práctica que en el último año opten á ese primer premio los que entran á concurso, y se niega en votación por papeletas, ó se concede por mayoría ó unanimidad, según resulte; optan al segundo premio los que han concluído el penúltimo curso, y le obtuvieron, por unanimidad también, la Srta. Francisca Calvo y el Sr. Tejero. Cuando se ha conseguido el primer premio y parece que han concluído su carrera, entonces es cuando la empiezan; es cuando principia la lucha del arte, y el estudio personal del público y de las propias facultades. ¡Ay de los que den por terminados sus estudios! Ello es que las tres comedias en un acto resultaron bien dirigidas por los profesores D.ª Clotilde Lombía y D. Juan Mela; el público aplaudió, y el Jurado dió los premios, y aun creyó que había promesas para lo futuro, si es que en esto se puede profetizar, pues me decía un buen abogado al hablarle de estos exámenes: «¿Cómo han de salir grandes actores á menudo entre los pocos que se dedican á ello, si cada año toman la licenciatura centenares de abogados y sólo algunos pocos resultan serlo de verdad?» Mi enhorabuena al director D. Ildefonso Jimeno de Lerma y á los citados profesores.

—Pero.....

—Ni una palabra más: con esta conversación me impide usted escribir de muchas cosas: la absolución de homicidas por el Jurado, el tumulto de Cádiz, el terremoto de Córdoba, el caso de peste en Oporto.....

—¡Qué! ¿no ha terminado?

—La peste es pegajosa y se suele cantar el *Tedéum* muy de prisa, y cuando al médico señor Montaldo le ha parecido auténtico, lo será; podrá resultar el caso aislado, pero bueno es que nos halle prevenidos, aunque no alarmados. Por de pronto lo pagan las ratas: un sabio ha inventado un nuevo método de exterminarlas.

—Son crueles.

—Pero en cambio hacen descubrimientos muy curiosos, y han puesto en moda el cangrejo luminoso. Los grandes cangrejos son los faroles del fondo de las aguas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 373, 376, 377 y 388.

Ya en las crónicas anteriores hemos dicho que el espacio comprendido entre el Palacio del Trocadero y el Sena lo ocupan las colonias; á la izquierda del Palacio las extranjeras, y á la derecha las francesas. Publicamos una vista general de dichas colonias y protectorados tomada desde el Trocadero, los escalones de cuya cascada figuran en primer término en nuestro grabado.

Extraño y pintoresco aspecto presenta aquella variedad de edificios de todas clases, que parecen constituir una ciudad fantástica, en la que aparecen juntos la cabaña del salvaje y el suntuoso palacio, la austera arquitectura del Asia rusa y el gusto oriental de los minaretes argelinos.

Contiene también nuestra información gráfica sobre la Exposición de París en el presente número la exposición de la Indo-China, en la cual monsieur Pierre Nicolas ha correspondido en su planteamiento y distribución á la idea de unidad que su jefe, Mr. Dounier, se esforzó en realizar siendo gobernador general de la Indo-China. La puerta de la exposición indo-china, el palacio de Cambodge, que reune los primorosos caracteres de una pagoda real, corresponden á dicha sección. Damos además el pabellón de entrada á la sección de Túnez, de un exactísimo color. En ésta figuran la *Mezquita de Sidi-Malirez*, de Túnez; la del *Barbero del Profeta* en Kaironau, una puerta con inscripciones de Monastri, la *Manuba* y el minarete de Sfax.

Del interior del pabellón publicamos una de las industrias tunecinas características, la de tejer esteras.

En nuestra última página incluímos una vista del interior del pabellón de Sèvres, instalado en la Explanada de los Inválidos, delante de las secciones extranjeras, que, como ya dijimos, ocupan las palacios del ala derecha, cerca de la orilla del Sena.

°°°

JACINTO OCTAVIO PICÓN,

nuevo académico de la Española.

Página 378.

Al salón de actos de la Real Academia Española acudieron, en la tarde del domingo 24, los numerosos admiradores de Jacinto Octavio Picón á presenciar el acto solemne de la recepción pública del nuevo académico. Allí estaban los que celebran el talento crítico demostrado en sus libros por el autor de la *Historia de la caricatura* y del estudio sobre *Velázquez*; allí los que se deleitan con la lectura de novelas como *Juan Vulgar*, *Dulce y sabrosa* y *El enemigo*; allí los que saborean el ingenio y el estilo limpio y elegante de sus cuentos, y por eso el amplio salón estaba totalmente lleno.

Picón, separándose de las costumbres de disertar sobre una *cuestión*, consagró su discurso á una persona y escogió una figura española de primera magnitud en nuestro tiempo: Castelar.

No inspiró su trabajo ni en la sombría elocuencia del elogio fúnebre, ni en el desordenado lirismo de una oda entusiástica; no le lloró elegías ni le cantó himnos; le esculpió una estatua.

No otra cosa parecía en el discurso de Picón la figura de Castelar, por la seguridad de las líneas, la armonía de la forma y el clásico reposo en que acertó á presentarnos aquel tan parecido como artístico retrato.

El silencio con que el público escogido escuchaba las cláusulas de aquella clara y vibrante prosa, era á menudo interrumpido por murmullos de aprobación; y en más de un momento estallaron unánimes salvas de aplausos, que por el ímpetu de su explosión y su persistencia prolongada bien claramente se distinguían de esos otros aplausos, con los que es uso y costumbre que la cortesía agradezca la terminación de un discurso largo.

Contestó á Picón D. Juan Valera, cuyo discurso leyó el Sr. Menéndez y Pelayo, revelándose una vez más en su escrito el aticismo elegante del autor, que fué muy celebrado por el público. Valera dedicó justos elogios al nuevo académico al examinar el mérito de sus trabajos literarios, y se felicitó de que la edad de Picón permita esperar nuevas y primorosas obras.

Para nosotros, admiradores sinceros de nuestro muy querido colaborador, es su entrada en la Academia suceso fausto que nos complacemos en conmemorar con tanto entusiasmo como cariño.

°°°

MANUEL VISCASILLAS,

distinguido y notable violinista aragonés.

Seguramente recordarán los antiguos lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA haber visto en sus columnas años há el retrato de un niño, esperanza del arte, á quien la prensa toda de Madrid auguraba en aquel entonces brillante porvenir. Pues el notable artista que tiene constancia en el estudio del divino arte, prosigue la brillante serie de sus progresos y triunfos.

Después de recoger laureles en Italia, Suiza, Francia, Austria é Inglaterra, donde ha dejado admirados á públicos de reconocida ilustración musical, Manuel Viscasillas se encuentra de nuevo entre nosotros, y en la noche del miércoles 20



del actual ha tenido el alto honor de dar ante S. M. la Reina, AA. RR. y demás altos personajes de la Corte, en el suntuoso y elegante salón de *Espejos* del real palacio de Oriente, un magnífico concierto, poniendo de manifiesto una vez más sus excepcionales aptitudes y talento artístico.

Formaban el selecto programa el *Nocturno* de Chopin, *Berceuse* de Simón y las notables obras de Sarasate *Aires bohemios*, *Miramar*, *Zortzico*, *Introducción* y *Tarantela*, *Serenata andaluza* y *Jota aragonesa*, siendo todas estas obras acompañadas al piano por su padre, D. Eduardo, laureado compositor, autor del drama lírico *Página goda*, representado con éxito el año pasado en el teatro Principal de Zaragoza y autor de la célebre *Notte in Venezia*, premiada por Boito y otras figuras del arte, en la Exposición de música celebrada en Bolonia (Italia) en 1888.

S. M. la Reina, admirada de la ejecución y mecanismo excepcionales que son necesarios para interpretar fielmente la *Tarantela* de Sarasate, concepción verdadero portento de tan insigne maestro, quiso que la repitiera, y de pie, junto al atril, S. M. la escuchó sin perder un detalle, felicitando después calurosamente al artista.

Mucho nos complace rendir el merecido homenaje á este distinguido artista, cuyo retrato, de fotografía del Sr. Franzen, acompaña á estas líneas; y al par que le enviamos desde nuestras columnas la más ardiente enhorabuena, deseámosle muchos días de gloria en el porvenir para satisfacción suya y honra de nuestra patria.

°°°

MADRID.

Recepción celebrada en el parque del real palacio.

Páginas 380 y 381.

En la tarde del 18 del corriente se efectuó en el frondoso y ameno parque del real palacio, situado en los antiguos jardines del Campo del Moro, una brillante y animada fiesta. A las cuatro y media comenzaron á acudir los numerosos invitados, y poco después fuéronse llenando las alamedas y las plazas de una distinguida y elegante concurrencia. Poco después de las cinco llegaron en carruajes SS. MM. y AA., apeándose en la plaza de las Conchas, cuyo centro ocupa la fuente del mismo nombre. Vestía la Reina un traje de brocatel de seda gris perla, bordado de negro y blanco, y capota de paja, adornada de blancas plumas; la Princesa de Asturias y la infanta María Teresa, trajes de fular chiné sobre fondo blanco, y sombreros de tul rosa con plumas negras; la infanta D.ª Isabel vestía de azul con encajes negros y capota de los mismos colores. Acompañaban á la real familia D. Carlos de Borbón, con uniforme del Cuerpo de Estado Mayor, y el joven Duque de Montpensier, hijo de la Condesa de París.

Músicas militares ejecutaron escogidas piezas durante aquella agradabilísima recepción, mientras la concurrencia tan numerosa y distinguida paseaba por los amenos jardines, que ofrecían un elegante y pintoresco aspecto, al destacarse sobre el rico fondo de verdura los varios y luminosos tonos de los trajes de las señoras y de los uniformes. Al final de la fiesta se sirvió á los invitados un espléndido *lunch*.

En doble página publicamos un artístico dibujo de Alejandro Ferrant.

°°°

DOCTOR D. FEDERICO RUBIO.—(Véase el grabado y el artículo correspondiente en la pág. 383.)

°°°

BELLAS ARTES.

Pescadores de ranas, cuadro de S. Muñoz Lucena.—*En un patio de Málaga*, cuadro de Andrés Cuervo.—*Partida de naipes*, cuadro de Máximo Caballero.

Página 381.

El cuadro de Muñoz Lucena, *Pescadores de ranas*, tan graciosamente compuesto y ejecutado, y el *Interior de un patio de Málaga*, de Cuervo, que tanto carácter tiene, forman parte de la escogida y valiosa galería artística del ilustre poeta Manuel Reina. Su alma de artista no se ve satisfecha con el culto desinteresado que á las bellas letras rinde su talento, y aprovecha la holgura de su opulenta posición para adquirir obras de mérito de nuestros artistas.

Página 385.

De Máximo Caballero es el cuadro, tan hábilmente compuesto, de la *Partida de naipes*. La escena animada en la que todos los personajes del cuadro toman parte en las emociones de la arriesgada partida, revela muy notables dotes de pintor en quien de tal suerte ha acertado á interpretarla.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA PARISIENSE.

PABELLONES Y FIESTAS DE LA EXPOSICIÓN.



LLÍ donde acabó mi Crónica anterior, en la parte de los jardines del Trocadero que da á la entrada de la Avenida de Iéna, se encuentra el pabellón de Egipto, un gran caserón blanco, con dibujos de figuras egipcias grabadas sobre los muros, y una inscripción á la entrada, que dice: TEMPLO DE DANDOUR.

El pabellón de Egipto me ha parecido completamente secundario. En el patio, frente á la entrada del *Templo de Dandour*, hay un busto en mármol, de Abbas Helrni II, jedive de Egipto, y todo alrededor unos mostradores de bazar abandonado, donde hay muebles, tejidos, cigarrillos, esencias y semillas. De allí, por una puerta lateral, se va al gran patio descubierto, rodeado por una galería llena de tenduchas donde varios egipcios y algunos *europeos* disfrazados se esfuerzan en dar salida á un sinfín de chucherías relucientes, de un valor dudoso.

Sentadas en un banco de madera, cual dos acusadas en el infamante banquillo, hay dos pobres negras, de cabeza horrible, de labios enormes, de frentes deprimidas, con la nariz atravesada por ajorca de plata, y la mirada, ya inquieta, ya suplicante, ya admirada, ya somnolienta.

Aquellos dos pobres seres, destinados á inspirar la compasión del público para que los *sous* caigan abundantes en una cestilla, que de seguro no desocupan las dos negrazas, deben encontrar completamente estúpida la civilización que pasa por delante de ellas y que, cruel, se regala la



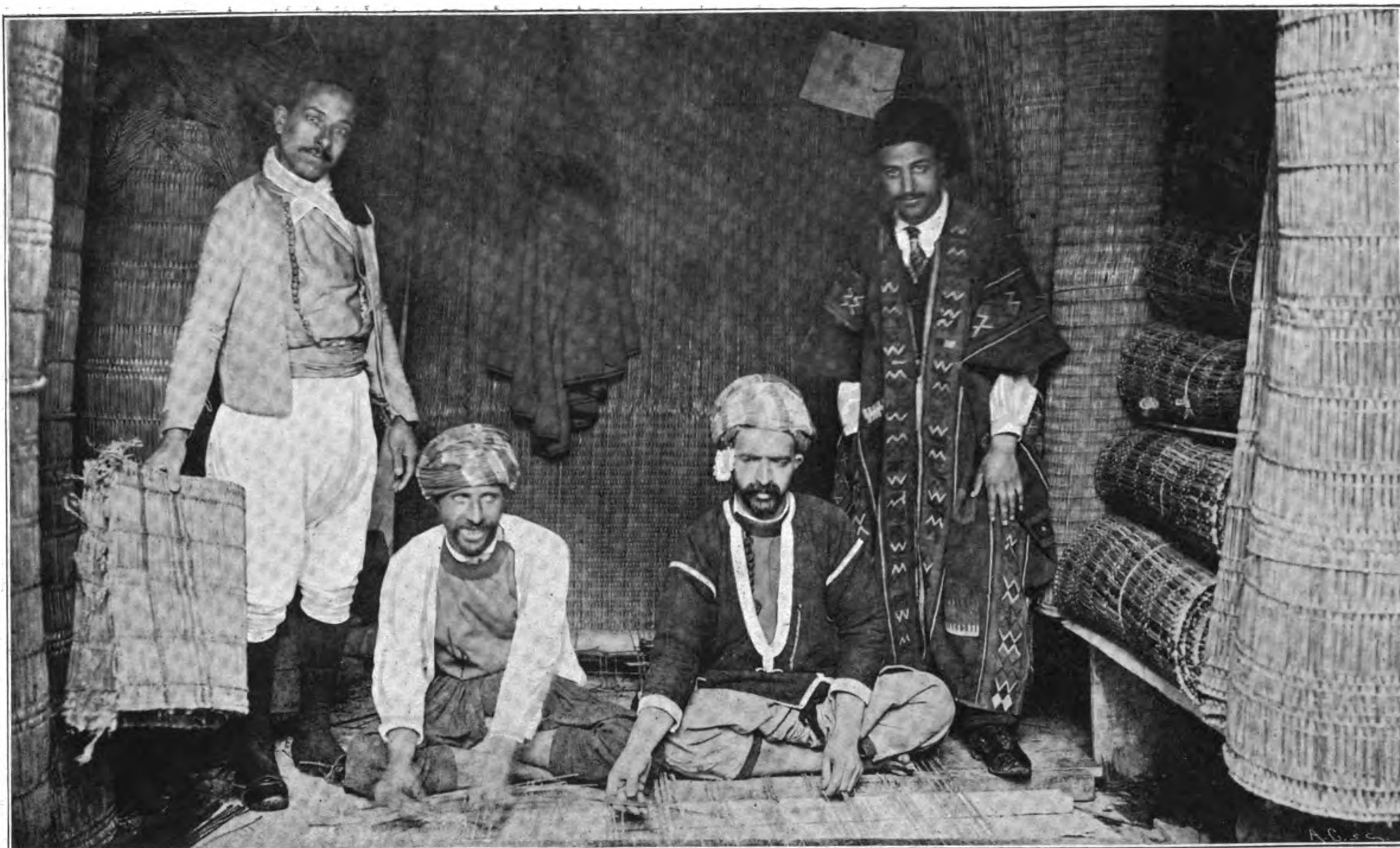
VISTA GENERAL DE LOS PABELLONES DE LAS COLONIAS EN LOS JARDINES DEL TROCADERO.



PABELLÓN DE LA INDO-CHINA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)



SECCIÓN TUNECINA.—FABRICANTES DE ESTERAS.

PABELLÓN DE TÚNEZ.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

curiosidad contemplando admirada, en aquel banquillo demasiado alto y demasiado estrecho, dos acusadas del delito..... de haber nacido negras, cuya *vista* de causa durará seis meses nada menos.....

Una *atracción*..... sospechosa, á 50 céntimos la entrada, completa aquel patio egipcio, de un desmantelamiento poco atractivo. La nave que conduce á la salida está llena de tenduchas, que resultarían bien en la feria de un arrabal, pero que resultan mal en la Exposición Universal de 1900.

En el segundo cuerpo del pabellón hay un teatro de grandes dimensiones y de vasto escenario. Como artistas..... ¡pobres artistas!..... hay un tropel de mujeres y una treintena de hombres, todos vestidos con esos oropeles y esos colores chillones de que tanto gustan los seres inferiores, como si para despertar las imaginaciones adormecidas fuesen necesarios los vivos relampagueos churriguerescos; ni más ni menos que como para *herir* los oídos duros se requieren los ruidos formidables.

A la puerta de este teatro se instalan todas las tardes cuatro ó seis egipcios con flautines y tamboril: éste con sus sonidos sordos, aquéllos con sus chillidos agudos, *gritan* una música de un exotismo perfecto. Y es de ver la asombrosa resistencia de los flautistas y la extraordinaria elasticidad de aquellos carrillos que se hinchan como vejigas, amenazando estallar de un momento á otro.

Yo he tenido el valor de permanecer una hora en una butaca de aquel teatro. Aquellas pobres mujeres, con sus danzas descoyuntadas, incansables en un trabajo sin tregua, con sus cantos monótonos, con sus rostros bronceados y sus ojazos negros y brillantes, me inspiraron profunda lástima; y aquellos hombres que las jalean de continuo como para mantener el fuego de su excitabilidad nerviosa en el trabajo, me inspiraron compasión.

El cuadro, como color local, tiene cierto interés, y los visitantes de la Exposición no deben privar de su presencia, por lo que al óbolo se refiere, á este grupo de esforzados, que si no hacen nada notable, lo pretenden y lo intentan cuando menos.

Dando frente al *Egipto* hay un modesto kiosco asturiano, que, siendo español, yo no quiero dejarlo atrás.

Allí, entre una decoración de botellas figuradas, hay una gran provisión de botellas de verdadera sidra-champagne de Colunga (Asturias). Yo no sé si esta sidra será recomendable, y me abstengo de toda opinión; pero lo que no puedo negar es que las dos asturianas que lo venden son frescas y hermosas como los espléndidos valles cretenses, y que el gaitero que, sentado en los peldaños de una escalera lateral, luce su traje típico, su robustez asturiana y su destreza en el tañer, me arremolinó en la mente un manojo de recuerdos conmovedores que parecían perfumados con el rico aroma de las cuencas asturianas.....

Allí está también el pabellón de las Colonias portuguesas, amplio y repleto de productos que acusan una gran exuberancia en la vegetación de aquellas regiones.

A la puerta de las *Colonias portuguesas* hay un kiosco que anuncia «verdaderos vinos de Portugal»; y así como en el de Colunga hay dos bizarras asturianas, en el de Portugal hay dos amables jóvenes, *tal vez* portuguesas, con unos gorros puntiagudos del mejor efecto.

En una de mis Crónicas mencioné y describí el Acuario de la orilla del Sena: en ésta me parece justo mencionar el de los Jardines del Trocadero, que sin pretensiones de efectos trágico-teatrales-pornográficos, como el de los subsuelos de la calle de París, tiene un mérito indiscutible.

Este Acuario fué construído para la Exposición de 1878; pero ha sido restaurado, trasformado en estos últimos meses, para que los visitantes de la Exposición actual que hubieran estado en las anteriores pudiesen encontrar novedad.

El actual Acuario del Trocadero es una galería subterránea, amplia, clara, limpia, seccionada en bóvedas adornadas con estalactitas y rodeada de 23 depósitos con cristales de un centímetro de grueso, pero de una perfecta trasparencia.

No hay allí ni esa lobreguez, ni ese olor enrarecido, ni esa humedad que se observa generalmente en los acuarios: la entrada, encuadrada de verdura, es risueña, y por un agujero que corona el ángulo superior del techo se precipita en cascada una corriente que cae entre plantas, y se ven los jardines, cuyas ramas y cuyas hojas se asoman, con femenina curiosidad, por aquella gruta pintoresca.



JACINTO O. PICÓN,

NUEVO ACADÉMICO DE LA ESPAÑOLA.

(De fotografía de Calvet Hermanos.)

El agua del Vanne alimenta aquellos depósitos, las plantas acuáticas y los peces, que allí viven en completa ilusión de la realidad; y el visitante contempla con deleite aquellas *manadas* de anguilas enormes culebreando por entre la verdura y aquellos *rebaños* de pescados que hociquean en la arena para devorar cuanto entre ella vive, y que, pegando las abiertas bocas contra los cristales, parecen remedar burlonamente á los que los miran con la boca abierta.

Para terminar con esta mitad de los Jardines del Trocadero, citaré el *Pabellón ruso de los gajes imperiales*, que consta de una serie de pabellones rematados en dos altas torres y donde se encuentra un gran restaurant con servicio ruso y francés.

En este pabellón imperial hay muchísimas cosas interesantes; pero lo que más llama la atención del público es la sección de la fauna rusa. Las pieles y los plumajes parecen como blanqueados por la nieve que sobre ellos cayera, y tal es la abundancia de martas, de zorros, de armiños, de nutrias, de osos y de leones, de renos y de búfalos, sin contar un sinfín de otras especies, que no se concibe por qué un zorro azul, una marta ó una nutria cuesta esos puñados de oro que exigen á las elegantes los grandes almacenes de esta clase de artículos.

Avecinando con estos pabellones rusos están los de las *Colonias de los Países Bajos*. Entre las dos secciones de estos pabellones hay un edificio de yeso, con relieves y estatuas de un sabor clásico muy notable: es un templo-panteón, cuya visita ofrece gran interés. A cada lado de la entrada hay una estatua monstruosa que representa á Rakhsasa, guardián del templo. Si en efecto existió ese Rakhsasa, tal y como allí está representado, no cabe duda que el templo cuya guardia se le confió estuvo defendido á conciencia, porque no hay malandrín, por audaz que sea, capaz de habérselas con monstruos semejantes.

Las Indias Neerlandesas exponen en estos pabellones muchos productos del país y..... varios maniquíes que lucen trajes preciosos y rostros feísimos; trajes que allá deben mirarse con indiferencia, y rostros que en el país deben ser de una belleza superlativa.....

Los petróleos brotan por allá como brota la fresca hierba en los valles frondosos de nuestra rica Galicia. La fotografía que me han enseñado del manantial de petróleo de Rembang representa un frondoso pedazo de paisaje: en el centro un chorro de petróleo brota rígido y sube en penacho hasta una altura que sobrepasa las copas de los más altos árboles, para caer en seguida en lluvia abundante, pintoresca, y..... supongo que fuertemente perfumada.

Estos pabellones están cercados por unos pilares que sirven de pedestal á unos esfinges de yeso, sentados y con gestos expresivos, que regocijan á los arqueólogos y que divierten á los profanos en el arte clásico. Todas estas construcciones están cubiertas por unas plantas disecadas que parecen cabelleras..... de la Naturaleza. Por último, el ángulo inferior de las *Indias Neerlandesas* está ocupado por una cervecería servida por jóvenes holandesas vestidas á la moda del país.

Rompiendo la marcha metódica seguida hasta ahora, que pudiera resultar monótona, salto desde los Jardines del Trocadero hasta el precioso *Castillo de Agua*, cuya fotografía publicó LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA en su número del 30 de Abril.

El viernes era día *selecto* en la Exposición, palabreja ésta de *selecto* con que la Comisaría general ha dorado la píldora para exigir cuatro *tickets* de entrada por cada persona, ó sea cuatro francos, si el precio de los *tickets* no hubiera bajado de un franco á 50 céntimos: por la noche debía iluminarse todo, y la gente acudió en tropel y se instaló en el Trocadero, en el puente de Iéna, debajo de la torre Eiffel y en el Campo de Marte para contemplar el efecto mágico de las cascadas y de los saltadores, donde el agua había de colorearse con innumerables matices.

En aras de la curiosidad de mis lectores, yo no quise concretarme á ver saltar el agua coloreada, y ahogando en la reflexión mi repugnancia á introducirme en todo lo que está bajo tierra, busqué la entrada de los subsuelos del *Castillo de Agua*, me hice abrir la verja, y con más miedo que vergüenza—ésta es la frase exacta—empecé á bajar la estrecha y tosca escalera que conduce á los..... *subaquáneos*.

Cables, focos eléctricos, maquinarias, electroimanes, cuadros de distribución..... confieso que, entre el miedo y la sorpresa, yo no comprendía nada.....

Mirando al techo, yo veía, á través de gruesos y trasparentes cristales, el agua clara y bulliciosa ir y venir arrastrando algunas ovas; y decíame yo que si uno de aquellos cristales se rom-

piera, allí me quedaría enterrado, *enaguachado*, como pobre topo cuya casa se hunde bajo el peso del aguacero.

—¿Podría usted explicarme el funcionamiento de estos aparatos?—dije á un señor que daba órdenes.

—Con mucho gusto..... Dentro de unos minutos vamos á empezar, y comprenderá usted mejor nuestro sistema..... ¡Oh, es sencillísimo!.....

—¡Pues yo no comprendo nada!.....

—¡Vamos!..... ¿Ve usted esa especie de telar ó de piano que hay en el centro de la galería? Pues bien; ahí se coloca un hombre y *toca*..... una pieza de luces.

—¡No comprendo!.....

—Mire usted: en todas estas galerías hay 250 kilómetros de cables eléctricos que alimentan 180 lámparas de arco para las fuentes luminosas y 3.000 lámparas incandescentes de cada color—blanco, rojo, azul y amarillo, ó sean 12.000 lámparas—para la gran cascada. Las lámparas varían entre 25 á 50 bujías y, por último, hay instalados 100 aparatos de refracción.

—¡Bueno..... bueno!..... Ya estoy un poco más..... á obscuras.....

—¡Vamos á empezar!..... ¡Verá usted!.....

Y un empleado establece los contactos, y la electricidad empieza á hacer..... de las suyas y..... la *música luminosa* da principio.

—¡Ah!..... ¡ah!..... ¡Empiezo á ver claro!.....

—¡Vamos!..... ¿Ve usted?..... Debajo de cada juego de saltadores hay un cristal trasparente; ese espejo de zinc, convexo, que ve usted ahí recibe la luz de este foco y la refleja sobre el agua. Ahora bien; delante de este foco hay una serie de cristales de colores que se mueven automáticamente con los electro-imanes. La luz blanca reflejada sobre el agua nos deja ésta en su color, pero cuando entre el espejo y la lámpara se interpone, por ejemplo, un cristal verde, verde es la refracción, y, por lo tanto, el agua resulta verde. Como tenemos muchas combinaciones, á veces resulta que el salto de agua que en su arranque recibe una refracción azul, en su penacho la recibe encarnada, luego amarilla, y verde por último; esto sin contar las combinaciones de los colores entre sí, que nos pueden dar hasta 1.200 tonalidades diferentes.

—¡Ah, ah!..... ¡Pero si es sencillísimo!.....

—Vea usted..... Ese operario da un golpe de manubrio como lo daría en un organillo; los discos todos funcionan, en las superficies de zinc se reflejan los colores diferentes que por refracción van hasta las aguas de los saltadores, y allá fuera el público encantado aplaude los juegos de luz, que son piezas de colores con matices por notas.

—¡Bravo, bravo por la música..... de la vista!

A. Mar.

EL MOLINO DE LOS GELVES.

I.

—«Medio*día* era por filo.....»; pero mediodía de los de Julio, de los fundentes y asfixiadores de mi tierra, y aún se emperraba el maldito aperador de los Vargas en enseñarnos aranzadas y más aranzadas de estacas, de olivos, de garrotal, como si se hubiera propuesto no menos que mostrarnos todo el término olivarero de la archiolivífera tierra de Sanlúcar la Mayor. ¡Y llevábamos así andando y jadeando cuatro horas mortales, desde las ocho de la mañana!

Pero lo peor del caso era que á la mitad de un olivar el gaznápiro aquel se nos plantaba y decía:

—Eyo é que estando ya aquí, á la vera, ¡un zartito ná má!, hay que vé loz olivo é D. Juan é D. Inasio — ó de quien á él se le antojaba;—¡aqueyo é gloria divina!

—¡No; si no queremos ver ni gloria, sino sombra, un asiento, agua; no podemos más!

—Ya....., pero como aquí no vamo á queano, tenemo que buscá una zalía.

Y vuelta á subir y bajar por los surcos endurecidos y como petrificados de la tierra labrada por entre los olivos; y torna á saltar gavias secas y á trepar vallados erizados de pitas, chumberas, zarzas y lentiscos, que nos enganchaban y arañaban lindamente al pasar. Y entretanto, ni un jirón de sombra, ni una mancha de verdura fresca y jugosa para alivio é ilusión de los ojos hartos é inflamados de mirar arideces, ora se fijasen en la tierra arcillosa calcinada por el vivo sol, ya en las copas de los olivos verdiblancos, de un verde pálido y de un blanco verdoso, opaco, ceniciento, bello en los días otoñales, pero sin jugo ni frescura consoladora en los del estío, ora se volviese á los troncos ásperos, terrosos, retorcidos, agujereados, comidos por el sol y con las cortezas despellejadas, rugosas, agrietadas como labios de sedientos.

Aquello era un suplicio dantesco, un baño en plomo derretido, una inyección de sol por cada poro; y la sangre ardía, hormigueaba, picaba, bullía y golpeaba furiosamente las sienes, que amenazaban estallar á la presión violentísima.

En semejante estado de asfixia, no hay que decir con qué júbilo, con qué loco alborozo divisamos el bienhechor oasis metamorfoseado en alto molino que, envuelto entre arbustos floridos y copudos frutales, se nos apareció á la vuelta de un cerro mondo y pelado.

—¡Vele ahí mesmito, er *molino de los Gelves*, er que yo esía endenante!—vociferó, señalándole con el dedo índice el bruto del aperador, agregando este para nosotros deleitoso convite: — Si quién lo zeñore entrá y refrescase, no le fartará un lebriyo é gazpacho é loj que jase la señá Remedio, que lo mezmo querubine ze chupan lo deo zi yegan á prebalo!

Y cierto que si los querubines hubieran podido tomar el soleo que llevábamos encima, no se vuelven arriba sin refrigerarse antes con un platito del bienaventurado gazpacho.

¡Qué caricia de frescura y de sombra reparadora la que sentimos al penetrar en el molino recién aljofifado, sombrío y deliciosamente silencioso!

Y cuando nuestros ojos se acostumbraron á ver dentro de aquella húmeda obscuridad, ¡qué cuadro digno de la pluma de los grandes costumbristas el que se ofreció á nuestra contemplación profana!

El molino, de antigua y robusta construcción, constaba de cuatro macizos murallones de mampostería, sobre los cuales gravitaba enorme y negra armadura de madera, al descubierto por dentro y protegida al exterior por viejo tejado puntiagudo, según habíamos visto desde el campo. Entre el vigüerío de la armadura, por donde pasaba en rayos oblicuos la luz que de altos ventanones caía, albergábase un pueblo de golondrinas y gorriones, que con sus píos y aleteos alegraba el blando silencio del apacible interior. Era éste obscuro en toda su dilatada extensión, como de nave de iglesia ó claustro conventual, y más obscuro aún en los ángulos y en algunos planos donde no alcanzaban los sesgos rayos que de los ventanales venían; pero delante de la puerta, que era el paraje en que nos encontrábamos, hacíase un gran claro de luz verdosa y tibia, salpicada á trechos de sombras movibles y de diversa intensidad, como proyectadas por las flotantes blondas de la parra que entoldaba la entrada del molino. En lo interior de él, muy á la izquierda y en plena sombra, vimos esbozarse primero, y acentuarse y surgir poco á poco de la obscuridad, algo que al pronto nos pareció siniestro cadalso ó máquina de tortura, y luego distinguimos claramente ser la enorme piedra cónica, el verdadero molino, que reposaba en su negro embudo granítico, aguardando la animada estación de la molienda.

En esto llegó, traído por el aperador, el molinero, señó Pedro Gelves, como desde antiguo apellidaban á los miembros de aquella familia, por ser oriunda del ribereño pueblo de aquel nombre—el del famoso *bicho*, que no sabemos qué clase de animal fuese.—Del lugar de Gelves veníale á la casta del señó Pedro el apellido y de éste tomaba el molino su denominación, conocida ya en el contorno desde el tiempo de los franceses.

Al molinero, por su elevadísima estatura, llamábanle también en Sanlúcar y aledaños *señó Pedro er gigante*. Todo esto nos dijo, á modo de *presentación*, el aperador. En efecto; el señó Pedro justificaba cumplidamente su apodo, porque era un verdadero coloso, no tan grueso, en proporción, como alto; pero bien acompañado de carnes, ancho de hombros, de manos y de pies, recio de torso, y aunque más que cincuentón y muy rucio de pelo, ágil de remos, derecho y *bien plantao* todavía. En cuanto á la cara, teníala franca, expresiva y noble, como la pedía *er genú*, que nos trazó el aperador, para completar la presentación, en dos brochazos:

—Aquí, onde usté le ven, con toita esa *facha*, este hombre no tié jié pa naide, ej' un *cordero*. Yo lo tengo encomparao á la piedrota *eza der* molino, tan grandona, tan grandona y tan bien *maquiná*, qu'un chiquiyo la maneja con er deo meñique.

Y entró la molinera; ¡qué mujer, María Santísima! La verdad es que, como decía el aperador al presentarla:

—¡De eso no se cría má que en la tierra é la Girarda! ¡Cómo que es nasía en la mesma Triana, á la verita é la güerta é lo Remedio, y por eso le puzieron ese nombre!

Y cierto que no se sabía qué admirar más en aquella acabadísima persona, si los colores de trigo y fuego de su tez morena y sedosa, el brillo fascinador de sus ojos de llama, dormidos bajo los rayos de sombra de sus pestañas, la frescura jugosa de sus labios turgentes y encendidos como guindas, el rebrillar de los níveos dientes cuando hablaba, la cerrada negrura de la mata de pelo que en ondas lustrosas azuleaba sobre el tostado cuello mal velado por rojo pañizuelo de percal floreado de blanco; no se sabía, repito, cuál era mayor belleza, si la de todas aquellas perfecciones y la armoniosa proporción de su cuerpo de estatua, ó *el no se qué*, la gracia, el encanto, el prestigio de hechicera gitana que se desprendía del andar, del hablar, del reir, del moverse, del sér entero de aquella hembra perturbadora, irresistible, casi siniestra, como dotada de poder extraño, de cosa del otro mundo, que envenena y roba el albedrío con filtros y conjuros de magia negra. Por fuerza aquella mujer era gitana.

Mientras así pensaba yo, Remedios, con los morenos brazos desnudos y tremolando airosamente al moverse la blanca falda almidonada que la envolvía como nube, aliñaba el gazpacho machacando sal, ajos, tomate y pimiento verde en el dornillo de madera, y agregándole miga de pan y aceite en abundancia, *sobaba el majao*, desmigaba media telera en el pintarrajado barreño trianero, volcaba encima el contenido del dornillo, derramaba sobre todo ello buen golpe de agua fresca de un cántaro que tomó de un rincón, revolvía con una cuchara de madera el sonrosado caldo en que nadaban trozos de tomate, de pepino y de cebolla, y acercándose la cuchara á los labios sorbía levemente, y aprobando con el gesto su obra, convidábanos á gustar de ella con un saladísimo «ajajá, señore, al avío», que nos hizo agua todo el paladar. Y no sé si fué la sed y el ansia que de aquel refrigerio teníamos, pero lo cierto es que en mi vida probé gazpacho más fresco, sabroso y bien sazonado. Aun estábamos tomándolo cuando entró Manuel, el ahijado del molinero, un mozo alto, moreno, gallardísimo, ¡guapo de veras!

Por el aperador supimos luego—cuando con la fresca salimos del molino en busca del coche para volvernos á Sevilla—que «el señó Pedro, que era güeno como el pan de Dio», había recogido á Manuel recién nacido y huérfano, y le había criado como á hijo y como á hijo le quería; y que no hizo menos con Remedios, que, en efecto, era gitana, por lo cual habíase opuesto furiosamente al casamiento la parentela toda de los Gelves, que tenía por la mayor deshonra el entroncar con semejante casta; pero que el señó Pedro, «que quería á la mosa con lo reaño del arma, había echao por medio, isiendo que en casándose er con eya vadría tanto como la primé zeñora, cuantimá que eya era cristiana y honrá de suyo y en el mirá de sus ojo tenía má noblesa y señorío que toititas las emperatrise junta. Asina é que como ér l'ha jecho presona y l'ha dao er sé que tiene, y como eya é tan mosa y ér va pa viejo..... la quiere como marío, como padre y con toito lo querere junto».

Pero volviendo al molino, debo decir que, apurado el delicioso gazpacho, quiso el molinero hacernos los honores de su rústico palacio, y nos enseñó la casa en que él y su Remedios vivían, á espaldas de la entrada del molino y con anchas ventanas que rebosaban de flores, mirando hacia el camino de Sanlúcar; vueltos á la gran estancia en que reposamos, y abierta una angosta puerta, que frontera de la ancha de entrada había, nos introdujo en la otra nave de aquella especie de tosca y lúgubre iglesia, nave aún más estrecha



MADRID.—RECEPCIÓN CELEBRADA EN

DIBUJO DE ALEJAN



N EL PARQUE DEL REAL PALACIO.

.NDRO FERRANT.

y encallejonada que la primera y que recibía como ella la luz de arriba; y para que se pareciese más á una iglesia, tenía elevada tribuna con escalerilla y barandal de madera, en todo semejante á un coro alto ó tribuna de órgano. Pero lo que daba á la nave sombría su aspecto especial y característico, era la gran viga, la enorme viga armada que diagonalmente cruzaba aquel callejón de alto abajo, partiendo de la tribuna y viniendo á dar cerca del otro extremo y próxima al suelo. Aquel madero gigantesco, que tenía trazas de catapulta ó ariete formidable, era la gran prensa del antiguo sistema, la *viga de lagar ó de sangre*.

Varios jayanes colocados en la tribuna hacían girar la enorme palanca de la prensa, con cuyo impulso el ingente madero venía á caer con fuerza pulverizadora sobre los haces de capachos entre los cuales previamente se colocaba, alternando con cada uno de ellos, densa capa de orujo, con mayor propiedad *vianda*, que así llaman los del oficio á la aceituna triturada ya por la piedra.

Caía la viga, «¡y qué juerza no mandaría la condená, cuando er primer orujo onde otavía estaban vivitos el hollejo, el hueso y la pulpa, queaba consumío como un arrope y más masiso y apretao que er pan d'Arcalá ó el jabón de Mora!»

Todo esto nos explicó, en su hablar ceceoso, vivo y singularmente pintoresco, el señó Pedro—¡no le hablaran á él de prensas de hierro ni de maquinarias de extranjis!,—animándonos con empeño á que fuéramos un día de molienda.

—Entonse—decía—entonse é cuando tié que vé mi molino; entonse resusita y paese que jabla y resueya por toita su piedra; ahora está como cuerpo sin arma. ¡Vengan usté pa'r tiempo é la faena, y verán qué *abolengo* se arma de trabajo y de jolgorio!

Tal era era el molino de los Gelves. Y tal y tan grata la impresión que de él conservábamos, que ya nos disponíamos á aceptar el convite del señó Pedro, yéndonos á pasar allí un día de molienda, cuando acontecieron en él los gravísimos sucesos que me atrevo á referir como testigo presencial y que fueron causa de que jamás se borrase de mi memoria el escenario de aquel drama.

II.

Nubes de zorzales envolvían el molino, atraídos por el olor de la aceituna nueva que sin cesar descargaban á su puerta de las carretas y recuas de mulas que no bastaban aquel año al acarreo del codiciado fruto. Por las gavias de los vallados cercanos corría en obscuros y fétidos arroyales el alpechín, que de continuo fluía bajo la piedra siempre en movimiento y caía á las gavias por los negros vertederos. La chimenea del molino humeaba como nunca, y de sus altas ventanas salía de noche luz, y á toda hora tumulto de voces y silbidos, cantos y risas varoniles. De vez en cuando arreciaba el barullo, sentíanse agrios y continuos chirridos, duro pataleo de jayanes en las tablas de la *tribuna*, fuertes voces de mando del señó Pedro ó de su *segundo* Manuel, y luego gritos, jadeos, interjecciones y crujidos; señales de que *cargaban la viga* ó de que ésta se iba descargando.

Era que, según la gráfica expresión de su dueño, el molino había resucitado, y se agitaba, trajinaba, latía, hablaba y respiraba por todo su organismo poderoso.

Todo era en él vida, movimiento, zambra y escarceo. Pero..... ¿qué tenía el señó Pedro, él, que siempre fué el alma del molino, el nervio de la faena, el corazón de aquel cuerpo de gigante? Nada, y mucho sin duda. Nada, puesto que no paraba, ni dejaba de dar órdenes, ni de acudir solícito allí donde era más necesaria su presencia, ni de madrugar antes que el alba, ni de vigilar solícitamente los más nimios pormenores del trabajo. Mucho, puesto que su voz sonaba sorda y cavernosa, sus ojos miraban sin luz ó fulminaban con súbito centelleo; y entre sus dientes, blancos y apretados todavía, no estallaban ya nunca aquellas francas y estrepitosas carcajadas tan frecuentes en él en los días de su mayor alborozo, en los días de molienda.

Pero lo más extraño era que á Manuel le sucedía otro tanto. Él, siempre tan listo, tan alegre y decidor, tan activo y mandón, y tan animado de vivo celo por la hacienda de su padrino, este año parecía tonto. Estaba mudo, inquieto, desvaído y como acobardado y torpe para todo. Y el caso era que entre padrino y ahijado no había pasado nada, ni el más leve rozamiento. Ambos se querían, se hablaban, auxiliábanse y se consultaban para todo. Lo que no hacían desde el principio de la molienda era mirarse muy de frente. ¿Por qué.....?

En cambio, Remedios parecía más alegre, más cantadora y reidora, más hechicera, más bonita, más gitana y más temible que nunca.

Si algo sucedió entre ellos, nadie lo supo: lo cierto fué que una tarde, al final de la molienda, cuando ya no se velaba ni se madrugaba tanto, y apenas si quedaba aceituna entera ni tarea para dos días, el señó Pedro dijo á Remedios con mayor seriedad de la que solía mostrar con ella:

— yeme bien lo que te digo: ar só puesto hay que serrarlo y atrancarlo tó, porque tengo que dirme ar cortijo é lo Varga; y como pué que d'ayí m'alargue á otra parte y me entretenga, me yevo la yave de casa y no me esperes jasta muy entrao er día.

—¿Vas de cuentas?—preguntóle tímidamente Remedios.

—Voy de negosio, y de camino..... ¡por sierto! bájame las *tarjas* que están en el arca grande.

La tarja es una vara sin descortezar, cortada diagonalmente en dos mitades, de las que una guarda el molinero y otra el trabajador; cada cual por su parte va marcando á punta de navaja y con signos convenidos en su media tarja los días y las semanas vencidas, y para ajustar cuentas se integra la tarja y se confrontan las cifras. No hay otras matemáticas posibles para aquellos patanes.

Hízose todo como el señó Pedro lo previno, y cuando el sol se ponía, enrojeciendo los pálidos olivares, el molinero cabalgaba en su jaca negra, vereda adelante, hacia el cortijo de los Vargas.

III.

Alboreaba apenas, y apenas por cercas y bardales comenzaban los gallos á pregonar el día, cuando como centinela que repite el ¡alerta! lejano, sacó el gallo del molino la crestuda cabeza por el ventanuco del gallinero y soltó al aire las resonantes notas de su rural diana saludadora del sol.....

Su voz penetrante como la de un clarín guerrero despertó sin duda á las gentes que dormían en la casa, porque, á poco de la estrepitosa llamada, abrióse de golpe una de las ventanas que daban al camino de Sanlúcar, la de la alcoba del matrimonio, y por ella asomó primero una cabeza varonil cubierta de negros y revueltos rizos, luego el recio busto á que pertenecía la cabeza, y después todo el cuerpo de un hombre mozo, alto, arrogante. Montado en el poyo de la ventana, exploró ansioso con la vista el camino solitario, y ágilmente se asió á las ramas despojadas de una higuera cuya copa se apoyaba contra el muro; dos brazos desnudos y tan morenos como de hembra gitana asieron el torso del hombre como para sostenerle, volvióse él y junto á su cabeza se dibujó á la tibia luz otra cabeza envuelta en larga melena..... Por el tupido boscaje que frente á la casa y á la vera del vallado formaban, enredándose con las pitas y chumberas, las zarzamoras y lentiscos, oyóse brusco ruido, y corrió largo estremecimiento, como el que produce la carrera del perro cazador persiguiendo la pieza por entre los jarales.

El mozo de la ventana vaciló un momento; pero después, deslizándose por las desnudas ramas de la higuera, saltó á tierra. Era Manuel: pálido y con la respiración anhelosa, se acercó al boscaje, separó las ramas, miró, escuchó, y como nada viese ni oyera, más tranquilo y rehecho tornó á cruzar al otro lado, dió la vuelta al molino—que no se comunicaba con la casa,—y abriendo la puerta principal con llave que guardaba, entró, y pronto se oyó dentro el ruido preliminar de las faenas.

IV.

Poco á poco fueron llegando los trabajadores, marsellés al hombro y telera bajo el brazo; vinieron después los arrieros con las bestias de vacío y cubiertas de lacios odres para henchirlos del aceite nuevo; y al cabo, por la vereda del cortijo de los Vargas se vió avanzar á trote largo en su jaca *Morena* al señó Pedro.

Saltó á tierra ligero y seguro como á los veinte años, entró en el molino y comenzó á mandar la maniobra y trabajar afanoso como siempre.

Sin embargo, aquel día sucedíale algo, no parecía el mismo; ni subió siquiera á ver á su Remedios después de pasar la noche fuera de casa. ¿Cuándo había él hecho eso? Además estaba tan pálido, tan pálido, que su frente, su nariz, su cara parecían de cera trasparente, y en torno á sus ojos se extendían dos halos cárdenos, sombríos, casi negros, que se prolongaban hacia la boca; creeríase que, según gráficamente dicen allí, tenía marcada en el semblante la *herradura de la muerte*.

Desde que Manuel le vió entrar con aquella cara, no hacía cosa con acierto, ni hablaba palabra con sentido, ni se atrevía á mirarle, ni acertaba á separar de él los ojos, que tímidos y sin mirarle le veían y le seguían inquietos, afanosos, asustados.

Remedios, por su parte, bajó también alarmada y recelosa ante aquel retraimiento de su marido; pero al mirarle la cara, cohibida, desconcertada, temerosa, abultó los quehaceres de Pedro, protestando de no querer entretenerle; además, ¡tenía ella arriba tal batahola de limpieza! Y se volvió á subir, temblando la hora de la comida, frente á frente con Pedro y con Manuel.

Avanzada ya la mañana, y como el señó Pedro, que desde la víspera no probaba bocado ni sueño, se apoyase de pronto en el muro para no caer, Manuel no pudo dominarse, y con ansia, con miedo, con llanto de remordimiento y de ternura en la voz, le preguntó:

—¿Se ha puesto usted malo, padrino?

—¡Estoy mejor que nunca!—respondió señó Pedro con tono tan duro, terminante y amenazador que atajó en seco la palabra y casi el alentar del desconcertado mozo.

Pero después nada aconteció. Siguieron ordenadamente los trabajos del día; y antes de las doce, hora de comer, mandó señó Pedro cargar la viga, para un segundo *aprieto, á toda fuerza*. Objetaron los cargadores que apenas si había motivo para ello, porque, en efecto, nunca estuvieron más bajas las pilas de capachos entreverados de orujo; pero señó Pedro repitió con mayor imperio la orden; mandó repartir á los jayanes el aguardiente que guardaba para tales casos, y volviéndose á ellos les gritó:

—Po lo mesmo que las pila zuben poco, la viga tié que bajá má y jasen farta mucho puño. ¡Con que purso y jalá de firme! ¡Venga!

—¡Juuuisa!—clamaron á compás los de la prensa, y comenzó el chirriar de la tuerca.

La nave sombría tomó el aspecto de un barco de vela en maniobras; todo contribuía á tal semejanza, la forma del local, las siluetas de los palos, barandillas y escaleras de la tribuna, el trajín de los hombres medio desnudos, el tronar de la voz de mando que repetía: «¡Venga, venga!» y el bufar y el jadear de la gente sofocada y afanosa. Por fin la nave comenzó á trepidar, se oyó recio crujir prolongado y agrio, y la viga, la enorme viga, comenzó á descender lenta, pesadamente.

Entonces el señó Pedro, encarándose con Manuel y mostrándole un charco de aceite que junto á los capachos había, díjole con voz alterada:

—¿No te paese que hogaño va mu claro el aseite?

Manuel hallaba el jugo de la aceituna tan dorado y oleoso como siempre; pero sorprendido por aquella extraña salida, y no osando contradecir á su padrino, respondió:

—Sí, señó, claro va este año.

—¡Po hay que darle coló y que espesarlo!—rugió con voz ronca y sofocada el molinero; y asiendo del cuello á Manuel con ímpetu y garras de tigre, lo tumbó de golpe sobre el montón de capachos, á punto que la viga, crujiendo y haciendo trepidar el molino, bajaba, se venía encima, iba á caer como tremenda catapulta sobre la pila y sobre el mozo, á quien tenían enclavado en ella las dos manos de hierro, las trágicas manos de la venganza.

Y como Manuel, viendo horrorizado decrecer el espacio entre el madero y su cabeza, hiciese

desesperado esfuerzo por desasirse del gigante, éste le oprimió tan frenéticamente el cuello, que se sintió un crujido siniestro y el singulto sofocado de la estrangulación.

—¡Jalá, jalá, muchachos, venga, venga!—voceó señó Pedro á la gente, que lejos, abrazada á la palanca y concentrada en su esfuerzo, ni veía, ni hubiera sospechado jamás tal escena entre padrino y ahijado.

Nuevo redoble de patadas y jadeos, y un estallido de interjecciones y blasfemias acusaron un último brutal esfuerzo de los jayanes.

Y la viga bajó de golpe á tiempo que el señó Pedro, lanzándose fuera de su alcance, gritaba con toda la fuerza de sus pulmones, acercando la cabeza á un ventanillo que daba al pie de su vivienda:

—¡Remedios, Remedios, baja!

Y el madero ingente como ariete formidable cayó sobre el cuerpo agonizante de Manuel..... Y se oyó un gemido espantoso; oyóse crujir de huesos partidos y de músculos magullados, deshechos; y saltar, chorrear, volcarse de golpe toda la sangre de un cuerpo humano.

¡Aquella justicia salvaje era el bárbaro desquite de una vida de amor y de abnegación tan mal pagados!

Blanca de los Ríos de Lampérez.

AL DR. D. FEDERICO RUBIO

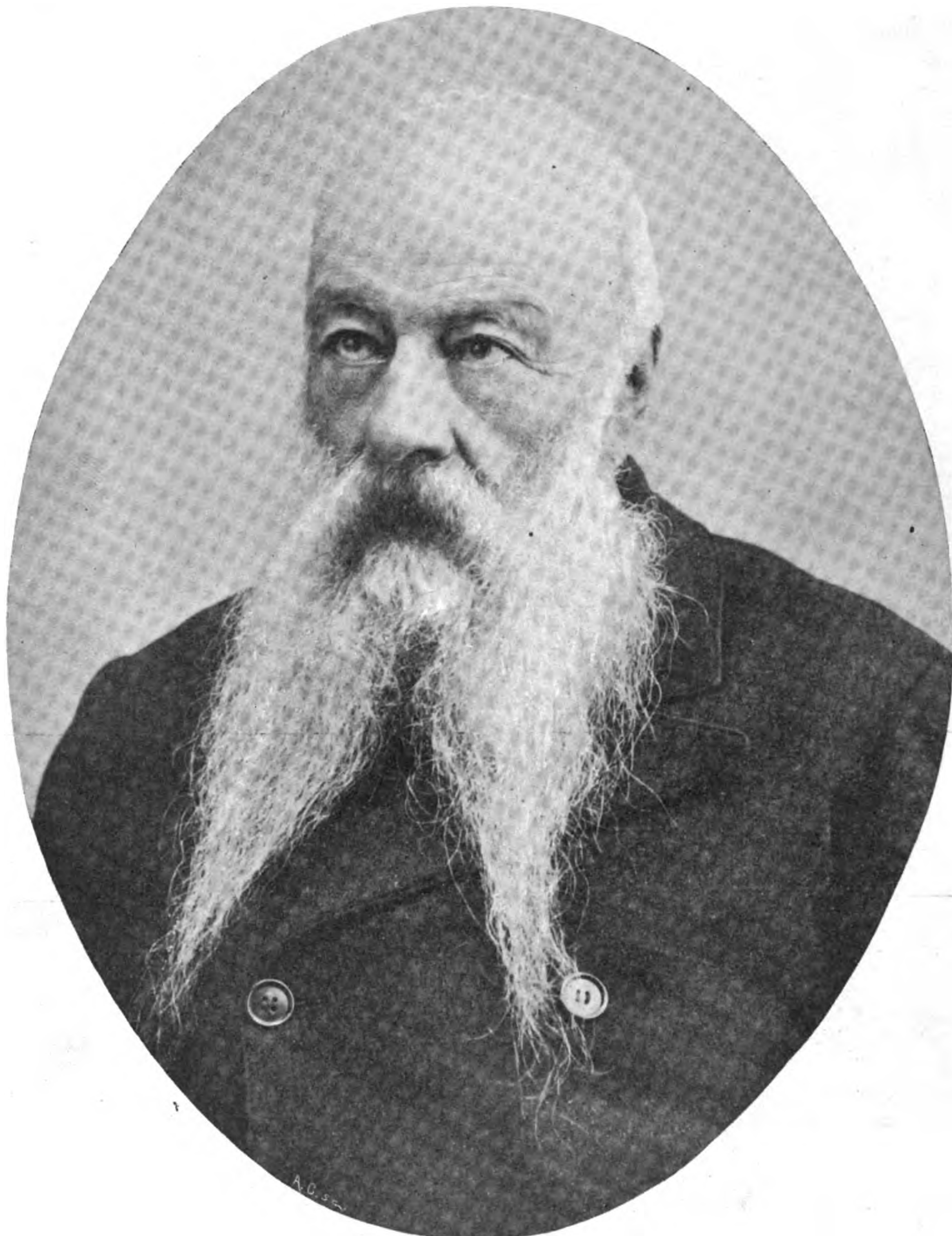
EN EL QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE SU LICENCIATURA EN MEDICINA.

Siempre he tenido por buena la aseveración de mi sabio maestro Letamendi, de que no puede ser nadie verdaderamente notable si no tiene molde escultórico para ello; aunque es también cierto que andan por esos mundos muchos moldes hueros. Y en la ocasión presente, la simple contemplación del último retrato del Dr. D. Federico Rubio atestigua, comprueba y valora la opinión expuesta.

Con efecto, la grandiosidad y robustez orgánicas de D. Federico, el perfecto equilibrio moral que revelan los rasgos de su fisonomía, y su mirada dulce, como velada y distraída unas veces, para hacer contraste con su escudriñadora potencia cuando mira á alguien para desentrañarle desde su característica orgánica hasta la psíquica, hacen de nuestro gran cirujano un tipo personal tan peculiar, tan solemne, majestuoso, venerable, simpático y cariñoso, que á su lado uno se siente siempre menor, súbdito voluntario, discípulo forzoso y protegido, con sólo recibir de él un saludo afectuoso, como son todos los suyos, ó una bondadosa sonrisa, que siempre espera ocasión en que mostrarse á los ojos de quien con él habla. Ponedle indumentaria adecuada, y lo mismo lo imagináis Moisés, que un sacerdote de los que lo parecen además de serlo, que un patriarca, ó que cualquiera cosa que signifique poder físico, poder intelectual, poder moral, rectitud, benevolencia, protección incansable y perdurable prodigalidad y, sobre todo, eficaz altruísmo. Parece que su cuerpo, no necesitando nada para sí, porque rebosa de todo lo menester, está preparado siempre á prestar energías al débil. Su inteligencia, por presentirlo todo, no necesita aprender ni saber nada, pues su nativa perfección le impone pensarlo todo á derechas, sin errar jamás. Su sentimiento, como natural expresión del sumo equilibrio humano, físico y moral, hállase apuesto á ayudar al desvalido, á animar al cobarde, á consolar al triste y á convertirse en providencia terrena de las humanas flaquezas de cuantos le rodean. En síntesis: es su cuerpo, además de grandioso, grande; su alma no cabe en su cuerpo; y los dos juntos, cuerpo y alma, no se bastan á contener su corazón, que, rebosando bondad, la difunde en torno suyo, sembrando felicidad por doquier pasa, como último resultado de las buenas obras que hace é induce á hacer por sola su virtud representativa.

Tengo la convicción de que en presencia de D. Federico no hay ladrón que se atreva á robar, ni malvado que ejerza su ruindad. A tal extremo subyuga, atrae y conforta el espíritu la virtualidad de la forma apostólica de mi excelente amigo.

Sin querer brota de mi mente, y he de escribirlo, que este sabio nació en el Puerto de Santa María el 7 de Agosto de 1827; que estudió en Cádiz y se distinguió en Anatomía y Cirugía, obteniendo la licenciatura en Medicina el 28 de Junio de 1850, cumpliéndose ahora el quincuagésimo aniversario que festejan, no sólo la España médica, sino la científica y literaria en general.



DR. D. FEDERICO RUBIO.

(De fotografía de Valentín.)

No es éste el lugar más adecuado para pregonar las glorias de D. Federico, que son tantas que sólo para enumerarlas necesitaría mayor espacio del que han de ocupar estas cuartillas, y tan importantes como haber sido el primero que practicó en España la ovariotomía, abriendo un vientre humano vivo en 1863 en Sevilla, y en 1878 extirpando una laringe por procedimiento operatorio personal.

Fundó el Instituto de Terapéutica operatoria que lleva su nombre, que goza de reputación no superada por institución semejante, y en él creó la enseñanza de Enfermeras.

Y ahora mismo acaba de ser nombrado profesor honorario del Real Colegio de Cirujanos de Londres, cuya investidura se verificará el 26 del próximo Julio en la capital británica.

Finalmente, ha llegado á conseguir que los médicos se disputen por ocupar las plazas de alumno en sus clínicas de la Moncloa, pagando la inscripción y ejerciendo gratis; lo cual es uno de los muchísimos milagros realizados por D. Federico, quien es universalmente amado y venerado como modelo de *vir probus, medendi peritus*, abogado de los enfermos de Cirugía, de las enfermeras y de los médicos jóvenes ansiosos de saber.

Doctor Forns.

Á CAZA DE GANGAS.

DE PÍLADES Á ORESTES.

Mondariz 15 de Junio de 189.....

Mi querido Orestes: Si me sacas del aprieto en que me hallo y me procura tu fecunda inventiva un medio para salir de este mal paso sin detrimento de mi virginal caballerosidad, te levanto una estatua á cuyo pie pondré el siguiente rótulo: «A la amistad providente, Pílades agradecido.»

Hé aquí el hecho de autos:

Ce por be conoces mi situación financiera, en perpetuo equilibrio inestable. Al dedillo recordarás nuestra última conversación, en que te pinté con los vivos colores de la más aterradora verdad este mi vivir al día. Tan bien como yo sabes que los cuatro quintos de mi peculio fuéronse guapamente en echarla de hombre principal, y que lo restante encuéntrase tan solicitado por los que á ello creen tener derecho, que, si á repartirlo llaman, sería cosa de alquilar balcones para ver el reparto. Escrituras, pagarés, letras de cambio y cuantas formas legales se han inventado para comprometer la problemática moneda del día de mañana por valores fungibles de toca teja en el día de hoy, todos los empleé y todos ¡ay! me punzan, rajan y atenacean. ¿Qué partido tomar? ¿Dónde el camino que me conduzca al punto de salvación?

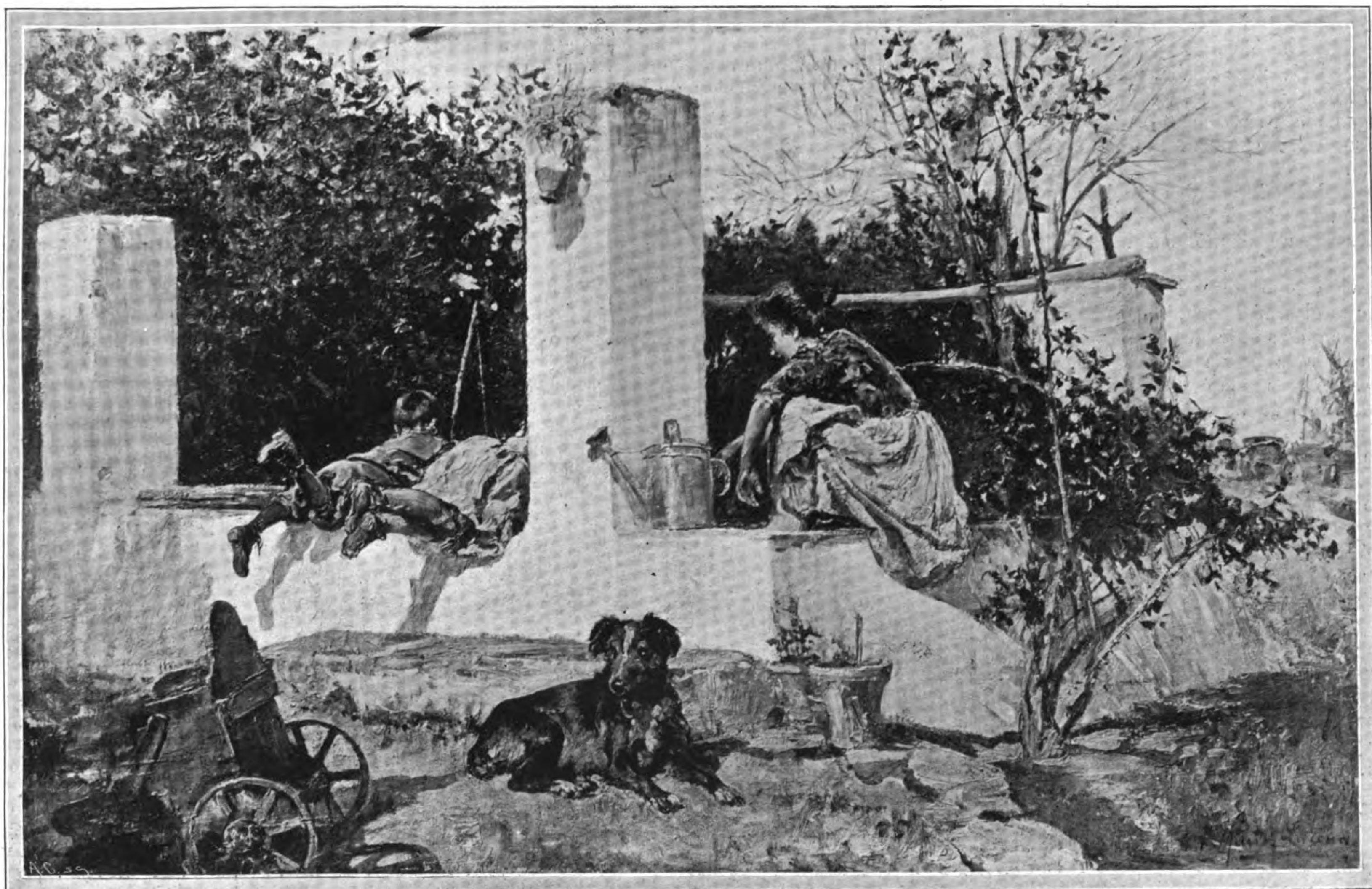
A ti, archivo de mis secretos y depositario de mis aflicciones, expuse la negra realidad presente, y después de maduro examen y seria deliberación, me dijiste que la sola manera de pagar trampas, tapar agujeros y remendar mi honra, algo deteriorada por causa del uso inmoderado de los supradichos instrumentos de crédito, era hacer una boda con mujer rica, que me trajese metales preciosos ó figurase dignamente en el amillaramiento.

Al oir tu acertadísima proposición miréme por fuera, y me contemplé mucho mejor que por dentro, pues con mis treinta y cinco abriles, mi elegante figura y demás prendas que no enumero por pura modestia, pero que estiman en lo mucho que valen los individuos del sexo contrario al nuestro, bien podía lanzarme á la prueba y quizá conseguir lo que otros, con peor fachada y menos discurso, consiguieron. Y si á semejantes méritos externos se une y junta la fama que tengo de pudiente, ya que todavía no se ha rezumado la miseria de mi verdadera posición social, ni traslucídose en ciertas esferas la invasión que me amenaza de los mencionados efectos mercantiles con su indispensable cortejo de protestos y ejecuciones, mi triunfo es probable como dé en el hito de la dificultad, reducido, en suma, á hallar la mujer millonaria que me quiera por marido.

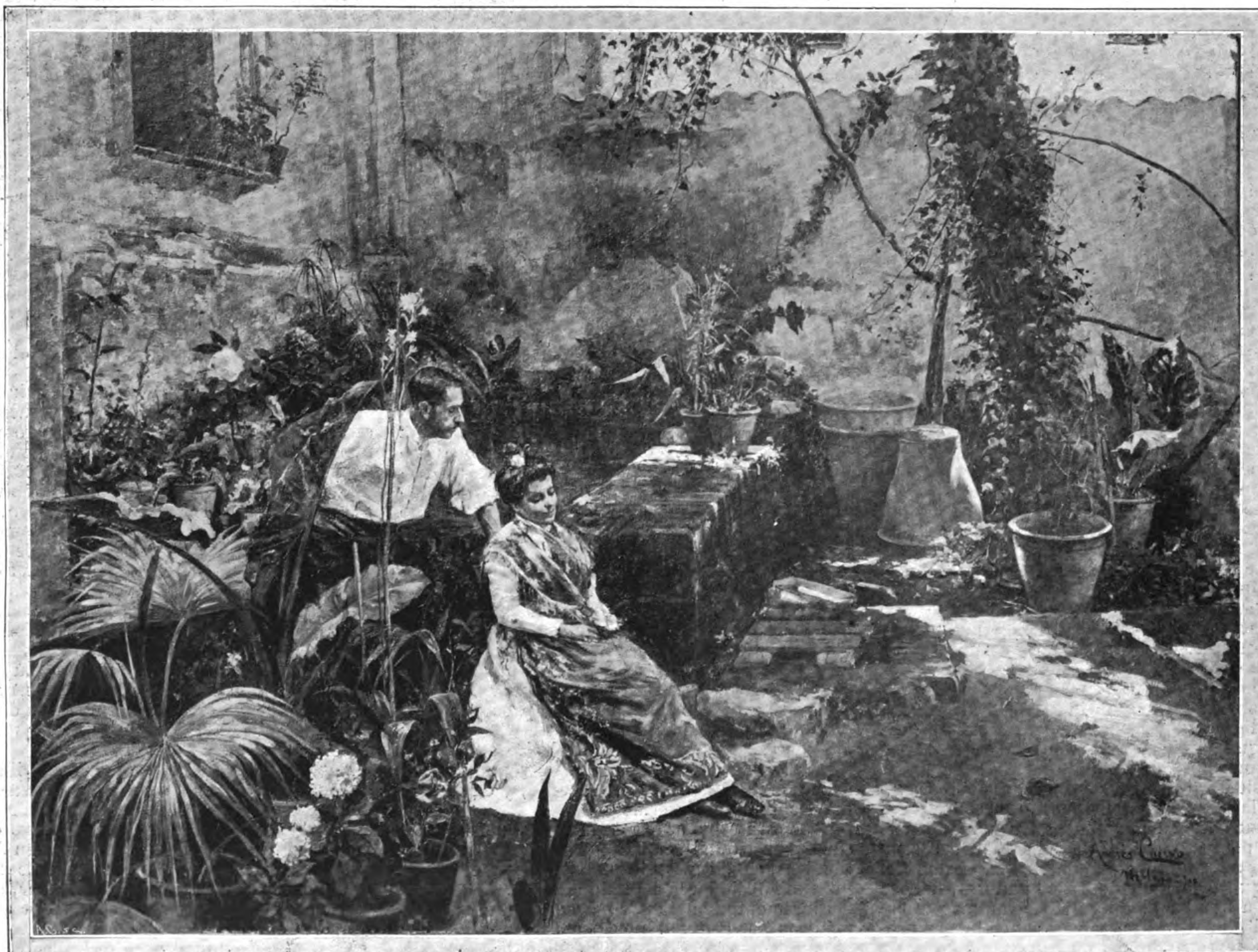
Repleta la cabeza de tan brillantes ilusiones y más ligero el corazón ante la dulce idea de saldar mis compromisos, continuando en Madrid la vida lujosa que sólo cuadra á este tu amigo del alma á quien el trabajo y la estrechez asustan de muerte, lié mis bártulos y plantéme en este balneario donde concurren familias encopetadas, entre las cuales quizá la suerte me deparase el *ave fénix* de mis sueños.

Y efectivamente, tropecé, ó creí haber tropezado, con la horma de mi zapato.

¿Que cómo fué? Verás, querido Orestes: Al día siguiente de mi llegada, ya instalado en la más



PESCADORES DE RANAS.
CUADRO DE J. MUÑOZ LUCENA, PROPIEDAD DE MANUEL REINA.



EN UN PATIO DE MÁLAGA.
CUADRO DE ANDRÉS CUERVO, PROPIEDAD DE MANUEL REINA.


A. L. Caballero
H. BAUDE

cómoda habitación del primer piso cual cumple á un personaje de mi categoría y circunstancias, ocurrióseme dar un paseo por los pintorescos andurriales que rodean el establecimiento, y cuando más embelesado iba pisando una frondosa vereda, que me recordaba aquello del sosiego y del lugar apacible, vi llegar hacia mí un ángel del séptimo cielo, á quien daba guardia de honor una respetabilísima señora ya entrada en años. Que se me fué el alma en pos de la encantadora deidad no hay para qué decirlo, y bien te explicarías el trastorno de mis sentidos y potencias si yo pudiera enviarte en esta carta, valiéndome de pluma ó lápiz, un retrato que acusara fielmente aquellas facciones ideales. Bástete saber que lo del nácar de los dientes, el carmín de los labios, el fuego de los ojos y el terciopelo del cutis son zarandajas cursis y símiles de tres por un cuarto, indignos de emplearse, por sosos y poco expresivos, para describir el rostro de mi adorable desconocida.

La cual me dejó clavado en medio de la vereda, absorto y hecho un pasmarote; y como yo ardía en deseos de saber quién era la preciosa muchacha, de allí á poco puse en campaña á mi criado Fermín, que para agente de policía se pinta solo.

¡Qué informes tan valiosos adquirí! El tunante de Fermín rindió, con regalitos y garatusas, la *discreción profesional* de la doncella de mi adorado tormento, una *soubrette* muy más que apetecible, y con sus revelaciones, que completaron otras noticias tomadas por mí mismo, compuse el *proceso histórico* de los Condes de Casa-Zarandiaga, que tal es el nombre de los padres de la niña.

Los referidos Condes viven en Valladolid, en una casa monumental de su propiedad con honores de palacio, y en tierras de pan llevar, amén de otras fincas de recreo y títulos de la Deuda, calcúlase su fortuna en varios millones de pesetas, que se repartirán entre las dos únicas hijas del matrimonio. Luisa, la mayor, y Celia, la que aquí se halla. ¡Celia! Fíjate bien en este poético nombre, amado Orestes. Celia, porque viene de allá arriba, de aquellas regiones supramundanas donde moran los ángeles y serafines.

Parece se- que el Conde de Casa-Zarandiaga no se mueve de un sillón desde hace un año por causa de hemiplejia, que le hará cerrar el ojo cuando menos lo piense; que la Condesa tampoco anda muy allá en punto á salud firme y duradera (¡qué perspectiva, chico!); que Luisa no se aparta de sus padres un momento, y que Celia, la alegría de la casa por su discreción y donosura, ha venido á Mondariz en clase de acompañante de su tía Paca, una señora que padece no sé qué especie de corrimientos, y que no sabe beber un vaso de estas aguas, en las cuales tiene fe ciega, sin exclamar á renglón seguido: «Ay, Patriarca santo! ¡Qué linfa tan maravillosa!»

Pero fuera de lo del Patriarca santo y lo de la linfa, es la mujer más complaciente y manual que viste enaguas, nada huraña ni fisgona, sino fácil y pronta á dejar que su sobrina goce honestamente de la vida y oiga los galanteos de un hombre serio como el que suscribe.

Y que los he agotado recorriendo toda la gama amorosa, te lo figurarás sin que te lo explique al menorete. Ello es que previa y especial presentación á la Sra. D.ª Francisca de Zarandiaga, no sin haber antes movido el telégrafo de los ojos y puesto en circulación el viento de los suspiros, por donde Celia entendiese el estado de mi alma, al poco tiempo de nuestro tropiezo en la vereda famosa ya acompañaba á las señoras á todas partes y encontraba ocasión de pintar á la joven por cuán fuerte y definitivo modo soy y seré su esclavo.

Algo ha tardado la niña en otorgarme el *sí*: ocho días mortales trascurridos en inocentes coqueteos de tira y afloja que más me han encendido el sacro fuego del amor; pero una vez sellado el pacto de nuestro recíproco arrobamiento, las cosas hanse deslizado con inaudita rapidez, y ya no existe en estos poéticos contornos alameda umbría, plácido remanso ni gruta misteriosa que no haya escuchado nuestros juramentos de inmenso y dilatado querer, mientras las hojas de los árboles y las flores del campo celebraban también sus amores, enviándonos los embalsamados consejos de la eterna tentación.

¿Me preguntas si he planteado á mi novia la grave cuestión de la santa coyunda? ¡Claro que sí! ¡Pues no, que me había de parar en barras! De común acuerdo hemos afirmado nuestro propósito matrimonial, que ha de realizarse no más tarde que el próximo invierno, y convenido mi visita á los Condes de Casa-Zarandiaga así que tía Paca termine sus abluciones y bebidas. ¡Ay, Patriarca santo!

Con todo esto creerás, insigne Orestes, que me estoy bañando en agua de rosas; pues lee y tiembla.

Salía ayer de mi habitación con objeto de echar al correo tres ó cuatro epístolas que acababa de escribir á mis ingleses madrileños para calmar sus impaciencias, y hé aquí que me sale al encuentro la dueña de mi albedrío, la cual llevaba en sus lindas manos una cartita destinada también á ser puesta en el mismo buzón. Ofrecíme, como era natural, á ser portador de dicha carta para ahorrar á Celia la molestia del viaje, y me pareció que la niña vacilaba un instante en confiarme la misiva; pero al fin me la entregó, exigiéndome que al momento volviese á su cuarto para discutir un proyecto de excursión al convento de Canedo.

El demonio de la curiosidad tentó mi flaco espíritu, y cometí la villanía de echar al correo todas las cartas menos la de Celia, que escamoteé con la limpieza de un prestidigitador. Ni dos minutos tardé en hallarme junto á las señoras, y luego, no bien pude encerrarme en mi dormitorio, despegué con sumo cuidado la goma del sobre, que iba dirigido á D.ª Luisa de Zarandiaga, calle de Tal, número tantos, en Valladolid, y leí lo que á continuación copio:

«Hermana querida: ¡Eureka!, como dijo un sabio griego, ignoro si Aristóteles ó Demóstenes. Sí, Luisa adorada; Dios ha decidido en sus *inescrutables* fallos que encuentre aquí la solución del problema de mi vida en la persona de D. José Hurtado de Cienfuegos, cuya estampa satisface el más exigente gusto y cuya alma es gemela de la mía. Hurtado se llama el muy pícaro, y ladrón de corazones debiera llamarse: tal me ha robado el que guardo entre pecho y espalda. Pues si además de buen mozo y joven te digo que Pepe Hurtado es riquísimo, no te exagero ni tanto así. Y lo de la riqueza no es noticia que me ha venido de Antuerpia, sino que lo sé por Juliana, mi doncella, que ha sonsacado al ayuda de cámara del caballero y le ha hecho hablar hasta por los codos.

»Mi novio posee allí, en las tierras *où fleurit l'oranger*, un mundo de olivares, viñedos y cortijos, y en Madrid, cuya sociedad aristocrática considera y mima á Pepe Hurtado en grado máximo, habita una linda casa llena de preciosidades. ¡Ay Patriarca santo!, como exclama tía Paca, no puedes calcular, por mucho que caviles, lo contenta que estoy.

»Respecto al peso específico de mis amores con D. José Hurtado de Cienfuegos, sabe que los considero serios y formales, pues, según Juliana, es aquél un *gentleman* cumplidísimo cuya palabra no vacilaría el rey en garantizar, y además tía Paca ha escrito á nuestro primo Juan pidiéndole informes de mi novio, y éstos son *aplastantes* de puro buenos.

»No vayas á creer que he entregado mis *quereres* á Pepe en un dos por tres, ni te alarmes pensando que he cedido en un santiamén á sus ayes y lamentos de tiro rápido. No; ha pasado sus fatigas, pero en vista de su humildad y de una emoción que al pobre le coge, tan sincera y tan honda que da pena verle, en cuanto se halla frente á mi sugestiva persona, resolví caer muy á gusto del lado de mi propio deseo y acepté su amor. ¿No hubieras hecho tú lo mismo?

»Resumiendo, Luisa del alma. Que ya llegó el novio deseado cubierto de oro y perlas, al cual querré mientras viva aunque fuese más pobre que las ratas, y que te prepares para recibirle dignamente, pues dentro de muy poco se presentará en la casa solariega de mis antecesores á pedir mi blanca mano.

»Y aquí viene el puntito negro que no me deja ser feliz por completo. ¿Qué dirá D. José Hurtado de Cienfuegos al saber que todas nuestras riquezas son bambolla y que el afán mercantil de papá ha dado al traste con la fortuna de los Zarandiaga, muy próxima á desaparecer entre las garras de usureros y prestamistas, que tirarán de ella el día menos pensado? ¿Me querrá menos porque no llevo conmigo unos cuantos puñados del vil metal que llaman dinero? No, y mil veces no. Pepe Hurtado me ama con amor inextinguible, y sólo con imaginar semejante sandez le ofendo.

»Y adiós, que se va el correo. Otro día te escribiré más largamente.

»Te *remite* mil besos tu hermana.—*Celia*.»

¿Qué te parece, ilustre Orestes? ¿Has visto jamás cosa tal? ¡Toparme con una mujer deliciosa, hacerme la ilusión de que es el finiquito de mis desdichas y de mis deudas, y resultar luego.....! ¡Vamos, hombre, que hay motivo para colgarse de la copa de un pino!

Y en honor de la verdad, esta chiquilla me ha sorbido el seso, y si yo me decidiera á dar de bruces en el matrimonio sin otro haber por delante que el cielo y la tierra, ahora ó nunca. Pero, ¿y mis famélicos acreedores? Fuera, fuera candorosos idilios, propios de gente vulgar. Prefiero riqueza inquieta, cueste lo que cueste, á miseria resignada.

Y á tu fértil imaginación acudo ¡oh mi fiel Orestes! para que me des una idea mediante la cual corte el nudo que yo mismo he fabricado, y no quede como un guiñapo.

Espera la respuesta tu amigo—*Pílades*.

°°°

TELEGRAMA DE ORESTES Á PÍLADES.

«José Hurtado de Cienfuegos.—Mondariz.—Enterado de todo y aplicado inmediato remedio.—*Orestes*.»

°°°

DE PÍLADES Á ORESTES.

Mondariz 23 de Junio de 189....

¡Vive Dios, Orestes del demonio, que ya no eres mi amigo del alma, sino un solemnísimo bellaco, nacido expresamente para sacarme de quicio! Y da gracias á que no se pueden enviar los palos por carta, que, si posible fuera, al leer ésta recibirías sobre tus costillas una buena mano de ellos.

Dime, socarrón empedernido, ¿no ha inventado tu ruin caletre otro medio ingenioso de salvarme que coger mi carta y enviársela á Celia? ¿Y para tal viaje necesitaba yo de tus alforjas, mentecato? ¿Y para semejante salvajada habría yo de acudir á tus luces, hediondo? ¡Malhaya tú y toda tu casta! ¿Quién te inspiró la satánica idea de revelar á esta angelical criatura el sagrado depósito de mis confidencias, pedazo de alcornoque? No, lo que es por empacho de escrúpulos no te ahitarás. ¡Buena la has hecho y bien me has dejado!

Sin la más tenue sospecha de tu aleve acción, fuíme anteayer en busca de las de Zarandiaga así que hube terminado mi *toilette* matinal, y al llegar á su puerta me corta el paso Juliana y me dice, con cierto gestillo impertinente, que las señoras no reciben.

—Volveré más tarde—repliqué.

—Es inútil—respondió la doncella,—las señoras no saldrán de su cuarto en todo el día.

—¿Están enfermas?—interrogué con interés.

—No, señor; pero tengo orden terminante de no dejar que éntre nadie.

—Y esa orden, ¿reza también conmigo?—insistí con curiosidad.

—Con el señor y con todo el mundo.

—Bien está—dije, y me retiré mohíno y cabizbajo.

¿Qué mosca habrá picado á esta gente? Me iba preguntando al encaminarme al despacho del doctor, un hombre amabilísimo si los hay, el cual me enteró de que Celia se había sentido repentinamente indispuesta.

—¿Cosa grave?—le pregunté.

—Cuestión de nervios—contestóme sonriendo.

Por la noche mandé á Fermín con solicitud de audiencia, y obtuve una rotunda negativa. Ayer se repitió la función, y hoy, ya impaciente y febril, cogí á Juliana casi por fuerza, la encerré en mi cuarto, y allí, á toma cinco duros y daca lo que sucede, me contó el caso.

Todo el monumental balneario cayéndoseme encima con más los montes que le circundan, me hubiera pesado menos que la tremenda noticia. Juliana me hizo su relato de carretilla, como si fuese aprendida lección de canto llano, al que yo eché inmediatamente el contrapunto de mis amargas reflexiones.

Y corrido de vergüenza aguardo la noche para escaparme de aquí, como perro con maza, y poner entre Celia y yo muchos kilómetros.

¡Qué pena! ¡Pensar que quizá he pasado junto á la dicha y no he querido cogerla! ¡Tener que renunciar, por exigencias del falso brillo y del vivir fastuoso, á la posesión de esta ideal mujer, cuyo corazón es todo mío.....! ¿Que dónde voy? A tentar el vado en otra estación veraniega. Y si en ninguna parte encuentro lo que busco, acudiré á una agencia matrimonial con un reclamo de esta guisa: *Caballero joven, de apellido ilustre, bella estampa y fina educación, desea mujer rica y sin averías graves.*

Este recurso es infalible.

¿Que no resulta? Pues á Madrid me vuelvo y..... trampa adelante, porque, como dijo el otro, el hombre hace lo que puede y la fortuna lo que quiere.

Tuyo.—*Pílades*.

Por la copia,
E. GUTIÉRREZ-GAMERO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En el palacio imperial de Pekin.—La emperatriz Tze-Chi.—La proclama de los boxers.—Las fiestas de Franz Hals en Harlem.

Muy difícil es estudiar y aprender el chino, lengua puesta hoy, por fuerza, á la moda de los diplomáticos y periodistas orientales; pero es mucho más difícil desenredar y entender el lío contemporáneo del Gobierno de la China, ejercido por la familia imperial, única máquina gobernante. El argumento ó asunto más enrevesado, fantástico y caótico de cualquier melodrama ó de cualquier comedia incomprensible, no llega, ni con mucho, á parecerse al cúmulo de verídicas peripecias que forman la historia reciente de aquel Imperio, raro en sus tradiciones, en sus costumbres, en su composición y en todos cuantos detalles se refieren á su existencia. Aquellos 380 millones de hombres amarillos viven bajo el despotismo de una anarquía imperial.

Que el enredo y la anarquía son un hecho, lo demuestra la historia de los últimos emperadores, emperatrices, príncipes y regentes. Véase la muestra: el emperador Hien-Fung murió retirado en Mongolia en 1861, cuando los europeos invadieron el Este del Imperio y se apoderaron de Pekín. Su heredero fué Tung-Cha, un niño de pocos meses, que quedó confiado al príncipe Y, jefe de la regencia. En contra de este príncipe y de su Gobierno se alzó poderoso el partido de Tze-Chi, viuda del emperador Hieng-Fung. Ayudaron á la viuda Tze-Chi otra viuda, emperatriz también, llamada Tze-Am y los príncipes Chun y Kung, hermanos del Emperador difunto. Al declararse la guerra entre estos personajes y el regente Y, ideó éste asesinar á las dos Emperatrices, y ellas, á su vez, asesinarle á él y á varios compañeros de regencia. Anticipáronse las damas en la ejecución de sus propósitos, logrando que el Emperador niño, *que tenía nueve meses*, firmara una orden destituyéndolos de sus cargos y rogándoles que se suicidaran, con el consabido cordón imperial. Dos regentes cumplieron la orden; y un tercero, que se manifestaba algo rehacio, fué degollado.

Las Emperatrices viudas quedaron en grande, sin rivales y al frente del gobierno; y una de ellas, Tze-Chi, tuvo la suerte de que su compañera Tze-Am muriera en 1881, y de figurar sola al frente del Imperio. El emperador joven Tung-Cha se casó á los catorce años, en 1874, y creyéndose soberano y árbitro, quiso deponer á su tío el príncipe Chun; pero bien pronto se convenció de la escasa autoridad que tenía, porque las viudas Tze-Chi y Tze-Am anularon aquella disposición. En 1875 murió Tung-Cha, y poco después su esposa. Entonces elevaron al trono á un primo del muerto, hijo del príncipe Chun, llamado Kuang-Su. El príncipe Chun murió en 1891. El nuevo Emperador, cuando ya llegó á la mocedad en 1889, se dió á publicar reformas de todas clases, que amenazaban trastornar las costumbres del Imperio; y ante semejante espectáculo, después de algunos años de agitación y de conspiraciones palaciegas, fué recluído en prisión y destituído; se decapitó á sus consejeros y volvió á hacerse cargo de la regencia la perpetua y valiente agitadora Tze-Chi, nombrando heredero del trono al príncipe Pu-Tching, hijo de Kung, que es el jefe del partido de los *boxers*, hoy en lucha con Europa, y cuya denominación china es *I-ho-ych-uan* ó Liga de los patriotas.

Tal es la archifamosa Tze-Chi, la Emperatriz viuda, que ha gobernado la China durante tantos años, que ha tramado tantas conspiraciones y dominado y exterminado á tantos poderosos rivales, y que hoy, á pesar de sus setenta y un años, conserva enteras su energía, sus pasiones políticas, su gran supremacía y su extraordinario prestigio en el colosal Imperio asiático, y cuyo nombre y persona aclaman y veneran cerca de cuatrocientos millones de súbditos.

Europa podrá presentar gran número de hombres eminentes, superiores á los chinos; pero no hay en el nuevo ni en el viejo continente, ni en la historia de la dinastía de los Tchings, una mujer que por sus arranques, su habilidad, su poder y su historia en estos últimos cuarenta años pueda compararse con Tze-Chi, la esposa de Hien-Fung, la madre de Tung-Cha, la cuñada de Kung y de Chung y la tía de los emperadores Kuang-Su y Pu-Tching.

°°°

Piden los ingleses y los boers á Dios que les dé la victoria; invocan á Alá los sudaneses y los árabes para que les proteja contra los perros cristianos; y hasta las gentes de escasa fe, como los guerrilleros de la manigua y los tagalos, desean que el cielo les ayude para librarse de la despótica y antihumanitaria tiranía *yankee*. No podían los chinos dejar de acudir á sus dioses en demanda de protección. Hé aquí el texto de una proclama que se ha fijado en los pueblos del Imperio, y que se ha repartido con profusión por todas partes:

«Los dioses ayudan á los boxers, representantes de la fuerza y de la concordia de la patria, al ver cómo tratan de destruirla los demonios de los extranjeros. Ellos obligan al pueblo á adoptar su falsa religión, á no mirar al cielo, á despreciar á los dioses y á olvidar á los muertos. Esos hombres olvidan sus deberes, y sus mujeres rompen los lazos del matrimonio. Esos demonios extranjeros no son hombres; para convenceros de ello no tenéis más que mirarles á la cara: todos tienen los ojos azules.

»Ya no llueve; la tierra está seca. Es porque sus templos ofenden al cielo. Los dioses se desesperan; los genios se irritan, y por eso bajan de los montes para predicaros y animaros. No es ésta una creencia vana. No serán perdidas las aspiraciones y obras de los boxers. Recitad nuestros conjuros, repetid las oraciones mágicas, quemad papel amarillo, encended cirios perfumados para atraer á los dioses y genios de todas las grutas. De ellas saldrán los dioses; de las montañas bajarán los genios y enseñarán á pelear á los boxers. Cuando conozcamos bien la táctica y los ejercicios militares, no nos será difícil derrotar á todos los demonios extranjeros.

»Arrancad los carriles de las vías, romped los postes telegráficos, destruid los barcos. La poderosa Francia se sentirá fría, sin valor y sin ánimo en el corazón. Serán irremediablemente vencidos los ingleses y los rusos. Exterminad á todos los demonios extranjeros para que el Imperio hermoso sirva siempre á la gloriosa dinastía de los Tchings.»

°°°

Eclipsados por las fiebres guerreras, por la Exposición de París y por otros grandes sucesos del día, pasan desapercibidos algunos, que brotan del entusiasmo de los pueblos por sus gloriosos antepasados, y que merecen la adhesión simpática de las personas cultas de muchas naciones. Esto es lo que ha ocurrido hace pocos días con las fiestas que los holandeses han celebrado en Harlem en memoria del gran pintor Franz Hals, cuya estatua se ha colocado en el Flora Park, y á quien Van Dyck enalteció, como á uno de los primeros retratistas de su tiempo. Hals, el inspirado pintor de las flores, no nació en Harlem, y en cambio Amberes y Malinas se disputan hoy su cuna. Pero en Harlem vivió desde sus primeros años; allí aprendió el dibujo y la pintura; allí trabajó, la ciudad conserva sus mejores obras, y en ella perteneció á la hermandad de artistas de San Lucas, á la cámara de Wijngaardranken y á la sociedad de San Jorge. Por su relevante mérito, el Municipio le declaró ciudadano de Harlem. Nadie ha contribuído como la reina Guillermina, y como su madre la reina Emma Adelaida, á sufragar el coste del monumento que se le ha dedicado. Las fiestas se han celebrado con gran concurrencia, lujo y alegría, bajo su presidencia. En el concurso han figurado los más reputados artistas alemanes, flamencos y belgas. La estatua, de bronce, se alza entre dos esculturas que representan la Pintura y la Diosa de las Flores. El Conde de Pourtales, representante de Guillermo II, dijo al depositar ante la estatua la corona que éste le dedicaba: «En nombre del Emperador de Alemania coloco esta corona al pie de la estatua del gran hijo de Holanda, en testimonio de su simpatía por el arte holandés.»

Nadie olvidó en medio de la suntuosidad de tales fiestas que Franz Hals murió pobre, socorrido por el Ayuntamiento, y dejando á su viuda sin recursos después de haber pedido limosna muchas veces para sostenerla. Hoy sus cuadros se pagan á peso de oro, como suele decirse. Ha habido en Harlem gran exposición de reproducciones de ellas; gran venta de álbums con fotograbados, y no ha quedado tienda en que no se hayan exhibido su retrato y sus recuerdos.

Dado el espíritu mercantil de nuestros tiempos, no podía faltar la explotación callejera. Gran gasto se ha hecho de limonada Franz Hals, de chocolate Franz Hals, de tarjetas postales Franz Hals, de alfileres y medallones Franz Hals, y de todo cuanto en la bisutería, pastelería y artículos de capricho se ha puesto á la venta en ocho ó diez días. La explotación ha pasado; pero el monumental homenaje de los holandeses á su eximio artista durará siempre.

Ricardo Becerro de Bengoa.

IMPORTANTE.

Rogamos á los señores suscriptores cuyos abonos terminen con el presente número y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los señores suscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondiente al tomo LXIX de La Ilustración Española y Americana, que termina en esta fecha.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Histoire de la musique (Espagne. XIXe siecle), por Mr. Albert Soubies.

El ilustre crítico musical francés, miembro de la Academia de Bellas Artes de Madrid, sigue en este tomo, tercero de la serie dedicada á España, el estudio de nuestro arte lírico, y con gran profundidad de conocimientos señala las causas del desarrollo que el mismo ha alcanzado entre nosotros, enumerando las obras y maestros compositores que mayores prestigios le han conquistado.

Espléndidamente editado, forma la *Histoire de la musique* un volumen en 8.º de más de 120 páginas, y se halla de

venta en las principales librerías al precio de 2,50 francos.

Boletín bibliográfico, correspondiente á los meses de Marzo y Abril, de la librería de D. Francisco Puig y Alfonso, plaza Nueva, 5, Barcelona. Se remite gratis á quien lo solicite.

El Gobierno municipal, por Alfred R. Conkling, traducción de D. Francisco Carrera y Justiz.

El concejal que ha sido de la ciudad de Nueva York, Alfred R. Conkling, ha escrito un libro de Derecho municipal, del cual muy acertadamente ha publicado la casa Appleton y C.ª una traducción española muy bien hecha por el abogado D. Francisco Carrera.

Las cuestiones sobre el gobierno de las ciudades americanas, organización municipal, policía, servicios públicos, arbitrios, elecciones, etc., son de gran interés para cuantos se dedican á este linaje de estudios.

Enciclopedia del fotógrafo aficionado, por Jorge Brunel y E. Forestier.

Traducidos por D. Leopoldo de Cartagena, ha publicado la acreditada casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos los tres primeros volúmenes de la *Enciclopedia del fotógrafo aficionado*, escrita por el sabio profesor de Física del Instituto Radiográfico de Francia, Mr. Brunel, y el director de las *Nouvelles Scientifiques et Photographiques*, Mr. Forestier.

Los tres primeros volúmenes son los que hemos tenido el gusto de examinar, y, á juzgar por los mismos, podemos asegurar que toda la obra constituirá una base sólida y práctica de todos los elementos de la técnica operatoria y de cuanto sobre la materia fotográfica se ha escrito, recopilado en forma concisa y clara, pero muy completa. Cada volumen tratará una especialidad fotográfica, con el fin de conseguir que el aficionado á este arte obtenga, no solamente bonitas fotografías, sino pruebas verdaderamente artísticas que produzcan la admiración de profesionales y profanos.

La obra constará de diez volúmenes, y los títulos de los ya publicados son: el primero, *Elección del material é instalación del Laboratorio*; el segundo, *El asunto, manera de enfocar y tiempo de exposición*, y el tercero, *Los clichés negativos; estudio de la revelación*.

Hechas las anteriores consideraciones, y una vez dados á conocer los títulos y fines de los tres primeros



INSTALACIÓN DE LA FÁBRICA DE PORCELANAS DE SEVRES.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

volúmenes, creemos inútiles elogios de ninguna clase, pues además de ser sumamente útiles, reunirá toda la obra la condición de ser la única completa que se conoce.

Nuestros lectores podrán adquirirla, al precio de 1,50 pesetas tomo en rústica y 2 en tela, en la casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías.

Música nueva, por D. Juan Domínguez Berrueta.

Del interés y de la importancia de este libro, que acaba de poner á la venta La España Editorial, dará idea el siguiente sumario impreso en la cubierta: La música del aire.—¡Basta de música bicolor!—El error de la trasposición.—Los instrumentos atemperados.—La gama natural.

Su autor, D. Juan Domínguez Berrueta, distinguido profesor salmantino, se ha propuesto con este libro de pocas páginas, pero rico de ciencia, de demostraciones elocuentes y de geniales teorías, demostrar, entre otras cosas, el absurdo fundamental que impera en la actual música atemperada, y poner de manifiesto, por elementales operaciones de aritmética, los números enteros que forman la *gama natural*.

¿Lo ha conseguido? Eso lo dirá la crítica técnica. En esta noticia bibliográfica sólo nos permitiremos decir que nos ha parecido bellísimo y sugestivo en alto grado el capítulo en que el autor propone descifrar y melodizar *la música del aire*.

El libro va precedido de una hermosa carta de Mario Pilo, ilustre autor de la *Estética integral*.

De venta en La España Editorial y principales librerías á una peseta.

La Sugestión: su función educativa, por Mr. Félix Thomas, traducción española de Ricardo Rubio.

La obra cuyo título encabeza estas líneas acaba de ponerse á la venta en las principales librerías. Su autor pretende en este ensayo de psicología experimental demostrar el importante papel que en la educación actual desempeña esta fuerza psíquica. Divide el trabajo en dos partes: la primera, teórica, estudia la sugestión en general, y las diferentes formas en que sus fenómenos se manifiestan. En la segunda, ó práctica, infiere las consecuencias que del estudio anterior se deducen y expone las aplicaciones múltiples que pueden hacerse en la educación de los niños, y las condiciones en que al educador puede servirle de auxiliar precioso.—C.

FIN DEL TOMO LXIX.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)



